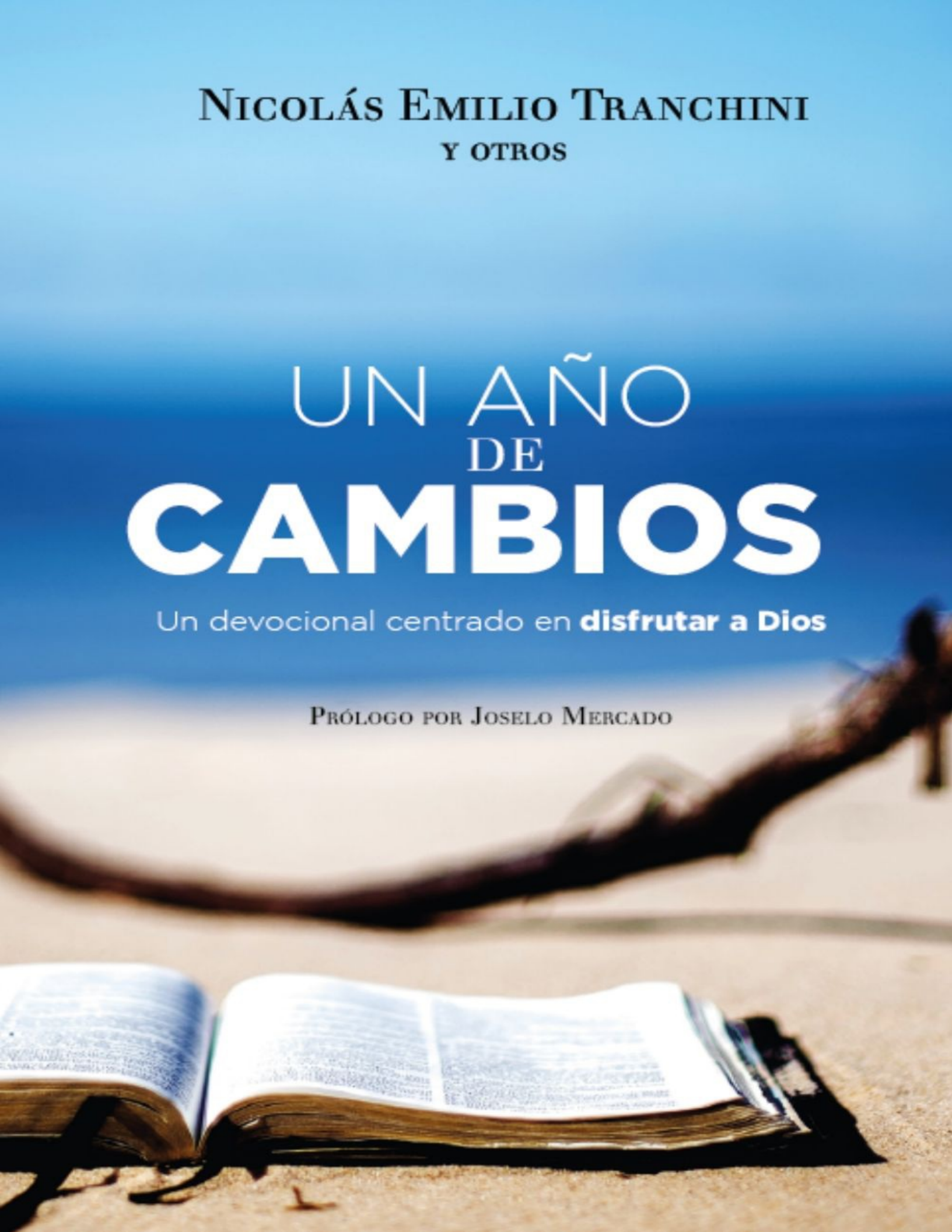
Nicolás Emilio Tranchini
y otros

UN AÑO DE CAMBIOS

Un devocional centrado en **disfrutar a Dios**

Prólogo por Joselo Mercado



UN AÑO DE CAMBIOS

Un devocional centrado en **disfrutar a Dios**

Nicolás Emilio Tranchini
y otros

CAMBIOS PROFUNDOS

UN AÑO DE CAMBIOS: *Un devocional centrado en disfrutar a Dios*.

Copyright © 2021 Nicolás Emilio Tranchini

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación masiva o modificación de este trabajo en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo pero no limitado a fotocopiar, escanear, reescribir, grabar o cualquier otra forma de reproducción, ya sea a través de métodos electrónicos o mecánicos. está prohibido y solo puede realizarse con la autorización por escrito de su propietario, excepto en el caso de breves citas incorporadas en reseñas críticas y ciertos otros usos no comerciales previstos por la ley de derechos de autor.

Diseño del libro por Nicolás E. Tranchini y David González Jara

Maquetación por David González Jara

Primera Edición en Español 2021

Trabajo protegido por SafeCreative (https://www.safecreative.org).

Las citas bíblicas, salvo indicación contraria, corresponden a La Biblia de la Américas ® (**LBLA**) Lockman Foundation. (1998). Santa Biblia: la Biblia de las Américas: con referencias y notas (electronic ed.). La Habra, CA: Editorial Fundación, Casa Editorial para La Fundación Bíblica Lockman.

Publicado y distribuido por
MINISTERIOS
CAMBIOS **PROFUNDOS**
Málaga (ESPAÑA)
E-mail: contacto@cambiosprofundos.com
https://www.cambiosprofundos.com

Detrás de esta obra hay muchísimo trabajo. Hay hombres y mujeres que, en lo secreto, se han sacrificado abnegadamente y han regalado incontables horas de su tiempo para que este libro pueda estar ahora mismo en tus manos. A cada uno de ellos les digo con sentida gratitud: “No os robaré vuestra recompensa mencionando públicamente vuestros nombres. Dios y yo sabemos quiénes sois. Vuestro esfuerzo, entrega y dedicación me ha conmovido y ha glorificado a Dios. Gracias. Muchísimas gracias. Este libro es tan vuestro como mío”.

Prólogo

Vivimos en un tiempo donde la sociedad busca soluciones superficiales a problemas que requieren soluciones profundas. Deseamos que algún gurú nos ofrezca un listado de cinco pasos sencillos para mejorar nuestra calidad de vida, nuestras relaciones y nuestras familias. Miramos hacia las figuras televisivas en busca de alguna frase que se convierta en nuestro slogan de vida para superar las debilidades que nos aquejan. Hemos abrazado el diagnóstico de la psicología que nos asegura que todos nuestros problemas son producto de nuestro ambiente o el resultado directo del daño que otros nos han infligido.

La mayoría de los seres humanos comprenden que hay aspectos de su vida que no andan bien. Sin embargo, la razón por la que no ven progreso en las áreas que necesitan de un verdadero crecimiento, es debido a que no alcanzan a percibir que sus problemas son más complicados y profundos de lo que piensan. Nadie desea admitir que está más quebrado de lo que imagina y, de una forma ingenua e ilusa, se autoconvencen de que con algunos pequeños cambios podrán llegar a ser la persona que tanto anhelan.

Los cambios profundos por medios superficiales son, en el mejor de los casos, cambios temporales. Quizás podamos convencernos para alterar nuestra conducta por un tiempo, quizás podamos entrenarnos para actuar de cierta forma dadas ciertas circunstancias, pero jamás podremos cambiar nuestra naturaleza—lo que somos en esencia— con métodos superficiales y humanistas.

Los cambios profundos se suceden solo por la intervención divina del Espíritu Santo al mostrarnos la gloria de Jesús en el evangelio. Comienzan al reconocer nuestra realidad humana; se originan al experimentar un nuevo

despertar de que fuimos concebidos en pecado y que por naturaleza somos pecadores. Continúan al abrazar nuestra realidad caía, al punto de aceptar que no hay esperanza alguna de transformación por uno mismo. Nada puede cambiarnos; ni métodos ni estrategias. Todo es inútil. Solo cuando entendemos la realidad de nuestra incapacidad para producir cambios, es que podemos comenzar a tener esperanza; pues solo una persona que ha abandonado completamente el orgullo de querer tener parte en su transformación, buscará ayuda en la única fuente que verdaderamente puede transformarle: Jesucristo.

Uno de los grandes problemas que enfrentamos hoy día dentro de la tradición cristiana, es la pérdida de nuestra confianza en que Cristo, y solo él, es la fuente de nuestro cambio profundo. Esta pérdida ha traído consigo la búsqueda apremiante de nuevas formas e ideas no cristianas para lograr el cambio. Hemos corrido tras la psicología, las experiencias místicas y la manipulación de nuestras emociones a través de la creación de una determinada atmósfera en los servicios de adoración. Ninguna de estas tácticas ha dado, ni dará resultados genuinos. La Biblia declara que si queremos ser transformados, si anhelamos cambios profundos, solo podremos lograrlo al contemplar la hermosura de la gloria de Jesús (2 Corintios 3:18). Ver la suma de todas las bondades de Dios reflejadas en la persona y obra de Cristo es lo que tiene la capacidad de cautivar y modificar nuestros afectos (2 Corintios 4:6). ¿Qué sucederá en el futuro? “Cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como Él es” (Juan 3:2b). ¿A qué se nos invita mientras tanto? A ser cambiados progresivamente a medida que, como si observáramos su imagen en un espejo, nos deleitamos al ver la belleza de la persona de Jesús.

Mi esperanza es que la lectura de estos devocionales te sirva, no como una herramienta de autoayuda, sino como un medio para que puedas ver a Cristo

en toda su gloria y, poco a poco, experimentes cambios profundos.

—Joselo Mercado
Miembro del concilio de Coalición por el Evangelio
Pastor principal de la Iglesia Gracia Soberana en Gaithersburg, Maryland

Introducción

¿Un devocional?

Sí… O no. ¡Tú eliges! Aunque el libro está dividido por días, este no es un devocional tradicional. La gran mayoría de libros devocionales suelen contener pensamientos inspiradores sobre la Palabra de Dios; pero dichos pensamientos se encuentran desconectados unos de otros. Normalmente, el tema que lees un día está aislado del tema que lees al día siguiente. Este libro es diferente. Al leerlo, descubrirás que cada día posee una verdad autocontenida, pero esta verdad se encuentra relacionada con lo que leerás al día siguiente. Está ordenado de forma progresiva para que diariamente vayas meditando acerca de cómo se produce el crecimiento espiritual. De esta forma, tienes la posibilidad de leer un día a la vez o varios al mismo tiempo. ¡Tú eliges!

Pero ¿por qué un devocional y no un libro con capítulos?

En primer lugar, porque nos hemos desacostumbrado a leer. La competencia por nuestra atención es abrumadora. La televisión, el cine, las series, el teléfono móvil, las redes sociales, las consolas de videojuegos; hay un sinfín de alternativas que secuestran nuestro tiempo y nos quitan nuestro apetito por sentarnos a saborear un buen libro. Esto me convenció de que era necesario escribir algo breve. Una página, solo *una*; pero lo suficientemente profunda y relevante como para cautivar tu atención y centrar tus pensamientos en Aquel que es digno y lo merece.

En segundo lugar, un devocional ***anual*** te obliga a frenar tu velocidad de lectura, a ir más despacio, a meditar e interiorizar los conceptos de una forma más pausada y pensada. El objetivo de este libro es ayudarte a

cambiar lo que disfruta tu corazón. Esto lleva tiempo; *mucho* tiempo. Los discípulos pasaron cerca de *tres años* con Jesús y, al final de su experiencia con el mejor de los maestros, seguían sin cambiar sus deseos más profundos. ¿Recuerdas la *última* cena? Sí, el *último* día de entrenamiento con Jesús; si se quiere, la noche de su "graduación". ¿Recuerdas lo que hacen? ¡Se pelean! ¡Discuten! (¿Puedes imaginarte a dos líderes cristianos que admiras profundamente gritándose y denigrándose de forma pública? ¡Esto es lo que hacen los "elegidos" de Jesús antes de que este entregue su vida por ellos!). Pero ¿*por qué* discuten? ¿Cuál es la causa del altercado? ¿Qué hay dentro de sus corazones? Orgullo; deseos de sobresalir. Lucas 22:14 no deja dudas: "Se suscitó también entre ellos un altercado, sobre cuál de ellos debería ser considerado como el mayor". ¡*Tres años* con Cristo! ¡Tres! Ni siquiera todo ese tiempo fue suficiente para cambiar sus anhelos y aspiraciones más profundas. Tú y yo tendremos solo *un año* juntos. Esta es la razón por la cual te ruego que te tomes tu tiempo. No te apures. Medita en lo que lees. Sé paciente. Cambiar lleva tiempo, *mucho* tiempo.

Finalmente, escribí un devocional porque quiero hacerte un desafío. Quiero retarte a que leas este libro por la *mañana*. Incluso, si lo necesitas, que lo leas muy despacio y tranquilo mientras desayunas. ¿A qué se debe este pedido? La razón es que, al salir de tu casa, puedas llevarte contigo un pensamiento corto para meditar a lo largo del día. Como verás, al final de cada devocional hay una frase muy breve que resume la idea central de lo que has leído. El objetivo de esa frase es precisamente que, mientras conduces, mientras esperas el autobús, mientras trabajas, mientras almuerzas o mientras haces cualquier otra actividad; puedas paralelamente meditar en lo que has aprendido. Como descubriremos cuando estudiemos la disciplina de la comunión, una de las claves para disfrutar a Dios es derribar los compartimentos que separan nuestra vida espiritual de nuestra vida

secular; es entrelazar ambos mundos. ¡Dios no te salvó para que pienses en Él diez minutos al día! Él quiere ser parte integral de tus pensamientos, de tus sueños y de tus fantasías. *Leer* un devocional, es muy distinto a encontrar tu felicidad en *sonreír internamente* cada vez que traes a Dios a tu mente mientras trabajas, almuerzas o cuidas a tus niños. ¡*Esto* es a lo que aspiramos!

¿Por qué ese subtítulo?

A medida que vayas leyendo los distintos devocionales te darás cuenta de que el libro tiene un hilo conductor invisible que, aunque no siempre se menciona, permea cada idea y pensamiento que se comparte: ***La vida cristiana se trata de encontrar tu mayor deleite en la persona de Dios***. ¿Qué significa esto? ¿Cómo haces para experimentarlo? Tendrás que regalarme tus mañanas para averiguarlo.

¿Cómo está estructurado?

Aunque no las verás identificadas de forma explícita, este libro tiene cinco grandes partes. Cada una de estas partes están interconectadas entre sí y fueron escritas intencionadamente para que las leas de forma progresiva.

***Primera parte:* Mi objetivo de vida**

- ¿Qué quiero?
- ¿Cuánto quiero lo que digo querer?

***Segunda parte:* El cambio**

- ¿Qué es?
- ¿Cómo hago para cambiar?

***Tercera parte:* Las disciplinas espirituales**

- ¿Cuáles son y cuántas hay? (¡Hay más de 20!)

- ¿Por qué debería practicarlas?
- ¿Cómo lo hago?

<u>Cuarta parte:</u> Los ídolos

- ¿Cómo hago para vencer mis ídolos más profundos?
- ¿Cómo hago para cultivar el fruto del Espíritu?
- ¿Cómo hago para tomar decisiones difíciles?
- ¿Cómo hago para resolver los conflictos?
- ¿Cómo hago para lidiar con el sufrimiento?

<u>Quinta parte:</u> Devocionales de otros autores

- Complementan las ideas previas
- Aportan nuevas perspectivas

Dos detalles más respecto a la estructura del libro. En primer lugar, te aliento a que tomes un momento para leer el índice. Estoy convencido de que será de mucha ayuda para tener una visión panorámica de los temas que iremos tratando a lo largo del año. En segundo lugar, quiero invitarte a nuestra página web *www.cambiosprofundos.com*. Allí encontrarás recursos adicionales que pueden serte muy útiles para sacarle todo el jugo a este material. Te desafío a que los mires antes de continuar leyendo ya que han sido diseñados para que los uses a medida que avanzas en tu lectura de este libro.

¿Quiénes son los coautores del libro?

Dr. Ramesh Richard

El Dr. Richard ha dictado conferencias en todo el mundo a audiencias que se cuentan por miles. Es un prolífico escritor, es fundador y presidente de *RREACH International* y también es profesor de Ministerios Pastorales en *el Seminario Teológico de Dallas*, EE. UU.

Dr. Mike Pocock

Siempre me ha impactado la humildad y la calidez del Dr. Pocock; es alguien que emana paz. Mike ha sido misionero en Venezuela durante 16 años y ha viajado extensamente dando conferencias y enseñando. También es escritor de numerosos artículos teológicos y libros y, a su vez, es profesor emérito de Misiones y Ministerios Interculturales en el *Seminario Teológico de Dallas,* EE. UU.

Dr. Jim Adams

Jim es la clase de líder que se ocupará de ti de forma cercana y personalizada. Es uno de los fundadores de *ReFresh,* es escritor y es profesor del Doctorado en Ministerio en *el Seminario Teológico de Dallas* y de Formación Espiritual en el *Seminario Teológico Centroamericano* (SETECA) en Guatemala.

Dra. Jenny McGill

Jenny es una investigadora incansable. Es inquisitiva, profunda y relevante. Además de escribir varios libros, es profesora de Misiones y Estudios Interculturales en *el Seminario Teológico de Dallas*, EE.UU.

Pr. Tom Nelson

No conozco a otro hombre que ame la Biblia como Tommy. Es posible que sea una de las personas en el mundo que más veces la ha leído y que mejor la conoce. Tommy ha escrito dos libros y ha sido pastor de *Denton Bible Church* por casi 40 años. Es famoso en los Estados Unidos por una serie de mensajes expositivos sobre “El cantar de los cantares”.

Pr. Henry Clay

Henry no solo me llevó a los pies de Cristo, sino que ha sido una de las personas que más ha impactado mi vida. Su amor y su ejemplo no tienen

paralelo. Henry ha sido misionero con *Los Navegantes* por más de 40 años; primero en Alemania y luego en Argentina. Es escritor y, actualmente, dedica la mayor parte de su tiempo al desarrollo de líderes tanto en el mundo corporativo como cristiano.

Pr. Greg Travis

Greg, además de ser un amigo cercano, es un excelente expositor de la Biblia. Es uno de los fundadores y directores de *Ante Su Palabra* y también es miembro del consejo de *Coalición por el Evangelio* y de *Soldados de Jesucristo*. Greg es pastor de la *Iglesia Bíblica Reformada* en Argyle, Texas.

Pr. Israel Sanz

El día que conocí a Israel conocí un alma gemela; un hombre que, por sobre todas las cosas, quiere disfrutar a Dios. Israel ha dictado clases en distintas instituciones teológicas de España y es pastor de la *Iglesia Bautista de Córdoba*.

Pr. John Brown

John es una de las personas más humildes, inteligentes y espirituales que conozco. Debe haber muy pocos cristianos en el mundo que hayan leído tantos libros como él y que, a pesar de ello, conserven un corazón de siervo como el suyo. Él es pastor de *Denia Community Church* en Denton, Texas, sirve en el ministerio *Be United in Christ* y es miembro del consejo pastoral de *Ante su Palabra*.

Pr. Jesús Gonzalez Báez

Jesús fusiona la experiencia y la calidez de un pastor con la habilidad y la capacidad de un maestro. Además de escribir y ser misionero de tiempo completo con AVANT, es profesor en el *Seminario Teológico de Sevilla*.

Lic. María Florencia Tranchini

Florencia, además de ser mi hermana, es mi confidente. Nuestras conversaciones sobre Cristo son el tesoro más valioso que un hermano podría desear. Ella está cualificada en áreas de educación emocional, neuroeducación, ciencias para la familia y consejería bíblica. Flor ha sido misionera con *Los Navegantes* en La Plata, Argentina, desde el año 2007.

Tengo el privilegio de poder llamar "amigos" a todos los coautores de este libro. Mi sincera gratitud a cada uno de ellos por su disposición y dedicación para apoyar este proyecto.

—Nicolas Tranchini
1 de octubre de 2021

Índice de temas

Devocionales de Nicolás Tranchini

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero?
MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Cuánto quiero lo que digo querer?
MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz
MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir
EL CAMBIO: ¿Qué significa amar?
EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios?
EL CAMBIO: ¿Qué significa cambiar?
EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría?
EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad
EL CAMBIO: Mi unión con Cristo
EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios?
EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios?
EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado?
EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto
EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo
El CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo
EL CAMBIO: Una mirada al corazón
EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad
EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía?
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos?
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan?
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Qué son?
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cuáles son?
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La confesión
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El descanso
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El discipulado
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El compañerismo
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso de mis dones
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La hospitalidad
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La cena del Señor
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La celebración
LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones
LOS ÍDOLOS: El temor
LOS ÍDOLOS: El temor al hombre
LOS ÍDOLOS: El orgullo
LOS ÍDOLOS: El trabajo
LOS ÍDOLOS: El éxito
LOS ÍDOLOS: El dinero
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Una definición
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Gozo
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paz
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Benignidad
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Bondad
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Fidelidad
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre
EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Dominio propio
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Considerando mi finitud
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El tercer principio
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio
¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Conclusiones
EL CONFLICTO: La queja
EL CONFLICTO: La mentira
EL CONFLICTO: El perdón
EL CONFLICTO: Emociones que nacen de las discusiones
EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar
EL SUFRIMIENTO: El desánimo
EL SUFRIMIENTO: Cuando mis emociones desvarían
EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina
EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor?

Devocionales de Otros Autores

ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job
RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor
FLORENCIA TRANCHINI: Grandes héroes de la fe
JAMES ADAMS: ¿Califico?
HENRY CLAY: Pedid lo que queráis
TOM NELSON: La fuente del ministerio
JOHN BROWN: Las proezas de Dios y su inmensa grandeza

JESÚS GONZÁLEZ BÁEZ: La auténtica adoración
JENNY McGILL: Déjate encontrar
MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra
GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado

CONCLUSIÓN

Devocionales de
NICOLÁS TRANCHINI

Día 1

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (I)

"Una cosa he pedido al Señor, y esa buscaré: que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y para meditar en su templo".
Salmo 27:4

Estoy absolutamente convencido de que la pregunta más importante para hacerse en la vida es: ¿Qué quiero? Sí. ¿Qué quiero para mi vida? Creo, incluso, que es una pregunta tan vital y reveladora que deberíamos hacérnosla con relativa frecuencia, con plena conciencia y con el mayor nivel posible de honestidad. ¿Qué es lo que realmente quiero para mí mismo? ¿Qué es lo que me haría verdaderamente feliz? ¿Quiero tener éxito? ¿Quiero ser importante? ¿Quiero ser conocido? ¿Quiero que los demás vean mi talento? ¿Quiero probar mi valor? ¿Quiero disfrutar mi sexualidad? ¿Quiero vivir para mirar pornografía? ¿Quiero encontrar una pareja que me ame? ¿Quiero sentirme especial? ¿Quiero acumular dinero? ¿Quiero seguridad financiera? ¿Quiero protección? ¿Quiero comodidad? ¿Quiero distraerme? ¿Quiero vivir para mis hobbies? ¿Quiero "seguidores"? ¿Quiero un cuerpo hermoso? ¿Quiero reconocimiento? ¿Quiero aceptación? ¿Quiero un título? ¿Quiero ser un fan de las series? ¿Quiero salud? O, quizá… Quizá quiero cambiar lo que quiero.

David tenía muy claro lo que quería. En su mente existía una sola meta, una sola ambición, un solo objetivo. "Una cosa he pedido al Señor…" — dice el Salmo 27:4. ¡Una! No dos. No cinco. No veinte. ¡Una! Para él esta única cosa era su gran anhelo y objetivo de vida. "Una cosa he pedido […] ***contemplar la hermosura del Señor***…".

Piénsalo un momento, ¿qué quiere David? Permíteme parafrasear sus palabras: "¿Qué quiero es la pregunta? ***Quiero disfrutar a Dios***. Quiero conocerlo. Quiero glorificarlo. Quiero verlo cara a cara. Quiero contemplar su belleza. Quiero apreciar su valor. Quiero asombrarme de sus atributos. Quiero enamorarme de sus virtudes. Quiero admirar su carácter. Quiero ser cautivado por sus excelencias. Quiero deleitarme en su compañía. Quiero suspirar al pensar en Él. Quiero que Él sea mi mayor tesoro, mi perla de gran precio y mi primer amor. Quiero que Él no tenga competencia, que nada se le iguale y que nadie lo sustituya. Quiero que sea mi objeto más deseado, mi máxima aspiración y mi mayor anhelo. Quiero atesorarlo, exaltarlo y adorarlo. En palabras del Mesías: Quiero amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas" (Mateo 22:36,37).

David tenía un solo "pedido" para Dios. Una sola oración. Una sola "búsqueda" en la vida. Un solo anhelo. Søren Kierkegaard tenía razón. La oración que debe anteponerse a toda oración es: "Señor, hazme una persona de un solo deseo."

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué quiero para mi vida?
¿Por qué no hacer mío el deseo de David?
Quiero disfrutar a Dios.
Quiero que no haya ninguna otra cosa más valiosa en la tierra que Él.
Quiero cambiar lo que quiero.
Quiero vivir un cambio profundo.

Día 2

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (II)

"Una cosa he pedido al Señor, y esa buscaré: que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y para meditar en su templo".
Salmo 27:4

¿Qué diferencia hay entre *ver* y *contemplar*? Una palabra. Deleite. Cuando alguien camina por el centro de una ciudad *ve* cantidad de cosas; personas, automóviles, edificios, semáforos, árboles, etc. Sin embargo, ¿cuándo te detienes a *contemplar* algo? Cuando te llama la atención. Cuando te atrapa. Cuando te resulta atractivo. Por ejemplo, una excepcional oferta de ropa, o un impresionante automóvil último modelo o, incluso, cuando te cruzas por casualidad con una afamada *celebrity*.

Todos contemplamos aquello que nos resulta atractivo. Todos nos maravillamos con aquello que encontramos bello. Todos disfrutamos cuando estamos frente a algo o alguien que irradia "algo distinto". ¿Quién es inmune a la "hermosura"?

Necesitamos apropiarnos de una verdad absolutamente crucial: ***Fuimos creados, salvados, santificados y glorificados para disfrutar a Dios***. Contemplar la hermosura de Dios es tu razón de ser. Llegar a percibir a Dios como tu máximo tesoro debe ser tu máximo objetivo de vida. Presta atención a las palabras de Pablo en Efesios 1. (Puede que estés muy familiarizado con este texto, pero intenta leerlo tratando de identificar si está o no presente esta cuádruple idea que te acabo de compartir).

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo […]En amor nos predestinó […] ***para alabanza de la gloria de su gracia*** que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados ***según las riquezas de su gracia*** que ha hecho abundar para con nosotros […] En Él también hemos obtenido herencia […] a fin de que nosotros […] seamos ***para alabanza de su gloria***. En Él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, ***para alabanza de su gloria***. ***Por esta razón*** […] ***pido*** que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en ***un mejor conocimiento de Él***. Mi oración es ***que los ojos de vuestro corazón sean iluminados***…".

¿Has podido verlo? Fuiste creado, salvado, santificado y glorificado para maravillarte de la bondad de Dios. Todo el universo, toda la historia de la humanidad y, como afirma el rey David, ***"todos los días de mi vida" tienen una sola razón de ser: llegar a captar la hermosura de la gloria de Dios.*** Nuestra máxima aspiración y meta como seres humanos es llegar a disfrutar quién es Dios y todo lo que Él ha hecho a favor de nosotros en Cristo.

La oración de Pablo (pido "un mejor conocimiento de Él") es la misma que la de David (pido "contemplar tu hermosura"). Como afirma el catecismo de Westminster y como capta perfectamente una conocida canción: El fin último del hombre es el deleite en la gloria de Dios.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Fui creado para disfrutar a Dios.

Contemplar su hermosura debe ser mi objetivo de vida.

Día 3

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (III)

"Grandes multitudes le acompañaban; y Él, volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, *no puede ser mi discípulo.* El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque, ¿quién de vosotros, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que cuando haya echado los cimientos y no pueda terminar, todos los que lo vean comiencen a burlarse de él, diciendo: 'Este hombre comenzó a edificar y no pudo terminar'. ¿O qué rey, cuando sale al encuentro de otro rey para la batalla, no se sienta primero y delibera si con diez mil hombres es bastante fuerte como para enfrentarse al que viene contra él con veinte mil? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, le envía una delegación y pide condiciones de paz. Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, *no puede ser mi discípulo"*.

Lucas 14:25-33

No, la vida cristiana, la *verdadera* vida cristiana no es para todos; la *verdadera* vida cristiana es para aquellos que *verdaderamente quieren* vivirla.

¿Quién no puede ser su discípulo? Tres veces Jesús repite la misma frase (versos 26, 27 y 33). ¿Qué piensas? ¿Cuál es la respuesta a esta pregunta? ¿Quién *no* puede ser un discípulo de Jesús? Respuesta: ***Alguien que no ha evaluado lo que quiere.*** Una persona que *dice* que quiere, que *piensa* que quiere o que *siente* que quiere, pero que, después de un tiempo, se da cuenta que tiene que elegir entre Jesús y sus ídolos. *Ahí* es cuando queda en evidencia que no había valorado bien aquello que *más* quería.

Hagámosle algunas preguntas al texto. ¿Por qué Lucas se detiene a informarnos quiénes acompañan a Jesús? ¿Por qué escribe que le acompañaban "*grandes* multitudes"? ¿No alcanzaba con decir "multitudes"? Para Lucas, no. Para Mateo, tampoco: "*Muchos* me dirán en aquel día:

«Señor, Señor...» Y entonces les declararé: Jamás os conocí…" (Mateo 7:22,23). ¿Muchos? Sí. Muchos. ¿Habrá sido un desliz de Jesús? Pareciera que no: "Entrad por la puerta *estrecha*, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y *muchos* son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan" (Mateo 7:13,14). ¿A quiénes se refiere, Jesús? ¿Quiénes son los "muchos" en este contexto? ¿Ateos? No. ¿Seguidores de otras religiones? Tampoco. Pero entonces ¿quiénes? Mateo 5:1 nos da la respuesta, las "multitudes" que estaban escuchándolo enseñar. ¡Fans! ¡Seguidores! ¡Personas a las que les gustaba escuchar sus sermones! Captas la enseñanza, ¿verdad? ¡Cristianos! *Muchos* que *dicen* ser cristianos, que *piensan* ser cristianos o que *sienten* ser cristianos ¡pero que no lo son!

Intenta imaginarte cómo se vería la escena de Lucas 14 si sucediera hoy. ¿Qué pensarías de un hombre que afirma semejantes cosas? ¿Qué sentirías? ¿Cómo reaccionarían las autoridades del gobierno? Si *realmente entiendes* lo que Cristo está diciendo, entonces sabes que él sería encerrado en una cárcel o aislado en un siquiátrico. Las palabras de Jesús son las palabras de un líder de una secta. Odia a tus padres; aborrece a tu familia; renuncia a todo; entrégame tu dinero, tus posesiones, ¡tu vida misma! Sígueme…

No. Ninguno de nosotros se sentiría conmovido; todos estaríamos descolocados, sorprendidos y escandalizados. Incluso pensaríamos: "¿Quién te crees que *eres* para exigir semejantes cosas?". Y justamente *ahí* está el problema; en *no poder ver quién es* él. "Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿*Cómo* [¿Cómo? ¡¿Cómo?!] es que tú, siendo judío, me pides […] a mí […]? Respondió Jesús y le dijo: ***Si tú conocieras […] quién es el que te dice***: «Dame de beber», tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva". ¿Dónde está el problema? En no tener ojos. ***En no poder ver el valor de Jesús***.

Sí; si un mero hombre te exigiera lo que Jesús exige deberías rechazarlo, huir de él y denunciarlo. Pero si el Dios del universo se detiene; se da media vuelta; te mira a los ojos y te dice: "¿*Quieres* seguirme?". Entonces deberías decir con Pablo: "Yo *estimo* como pérdida todas las cosas *en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús*, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo" (Filipenses 3:8). La pregunta es ¿veo? ¿*Siento* que todo es basura cuando lo comparo con Jesús?

Para orar y meditar a lo largo del día:

La vida cristiana, la verdadera vida cristiana, no es escuchar sermones; es un cambio de mis afectos; de aquello que quiero, de aquello que me atrae y me causa placer.

Día 4

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (IV)

"Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado. Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las obras que hiciste al principio…".

Apocalipsis 2:2-5

¿Qué es lo que más le cuesta a un cristiano? Piénsalo un momento, pero piénsalo bien. ¿Qué es lo más difícil de la vida cristiana? ¿Ayunar? ¿Diezmar? ¿Evangelizar? ¿Entender algunas partes de la Biblia? ¿Perdonar a alguien que te ha herido? ¿Amar a tus enemigos? No. Ninguna de estas es la respuesta correcta. ***La cosa más difícil de la vida cristiana es tener un encuentro cara a cara con Jesús***.

Lo que ningún ser humano jamás podrá lograr es lo que todo ser humano más necesita: ver a Dios, sentirlo, tocarlo, tener un vínculo real con Él. Si quieres decirlo de otra forma, la parte más difícil de la vida cristiana es disfrutar a Dios; es decir, llegar a conocerlo, llegar a atesorarlo, llegar a amarlo con todo tu ser (Mateo 22:37,38).

Hay millones de personas en el mundo que *creen* en Dios. Hay incontables hombres y mujeres que *aceptan* como verdadero el mensaje del evangelio. El problema es que el cristianismo verdadero no es *aceptar* una idea, no es *creer* un mensaje, no es *estar convencido* de una serie de doctrinas; ***el cristianismo verdadero es haber conocido íntimamente a una Persona.*** No es creer *algo*; es haber tenido un encuentro con *Alguien*.

¿Sabes qué es un cristiano verdadero? Una persona que ha tenido ese

encuentro cara a cara con Jesús y ***desea prolongarlo***. Como escribió John Flavel en 1668: "La mayor dificultad en la conversión es *ganar* el corazón para Dios, y la mayor dificultad después de la conversión es *mantener* el corazón con Dios".[1]

Pero ¿cómo se describe ese encuentro con Jesús? ¿De qué se trata? ¿Es una experiencia mística? ¿Una visión? ¿Algún tipo de éxtasis? ¿Una emoción muy fuerte? No. No es necesariamente ninguna de estas cosas. Aunque en ocasiones puede incluir alguna de ellas, tener un encuentro genuino con Dios es algo mucho más profundo que esto. ***Es llegar a tener una percepción real, sentida y genuina del valor de Dios***. En palabras de Jesús es "encontrar un tesoro" o "una perla preciosa" (Mateo 13:44,45); es sentir que has encontrado el *mejor* de los tesoros y la *mejor* de las perlas preciosas.

El apóstol Pedro lo expresaría de esta forma. Él diría que tu fe es "más preciosa que el oro que perece". ¿Por qué? Porque "ustedes *aman* a Jesucristo a pesar de que nunca lo han visto. Aunque ahora no lo ven, confían en él y *se gozan con una alegría gloriosa e indescriptible*" (1 Pedro 1:8 NTV). ¿Entiendes el texto? No hace falta "ver" a Jesús para *amarlo* (Juan 20:29). No es necesario tener un encuentro físico con él para "gozarse con una alegría gloriosa e indescriptible". La cuestión no es verlo con los ojos; la cuestión es ver a través de la fe lo que él ha hecho por nosotros y que eso nos conmueva.

¿Cómo sé si he tenido un encuentro genuino con él? Pedro acaba de decirlo. La pregunta que debo hacerme es muy simple. ¿Produce mi fe una nueva clase de gozo "glorioso e indescriptible"? En otras palabras, ¿siento que al haber encontrado a Cristo he encontrado un tesoro? ¿Una perla preciosa? ¿Ahora puedes verlo? Un cristiano verdadero no solo cree en Jesús, un cristiano verdadero está enamorado de él.

Déjame hacerte la pregunta opuesta a la que hice al comienzo. ¿Cuál es la cosa *más fácil* de la vida cristiana? ¿Qué es lo más sencillo para cualquier creyente del mundo? El verso 4 nos da la respuesta. ***Perder mi primer amor***. Dejar de disfrutar a Dios. Dejar de verlo, dejar de percibirlo atractivo, dejar de adorarlo.

Apocalipsis es muy claro. Es posible "hacer obras", "fatigarse", "perseverar", "mantener una sana doctrina" e incluso "sufrir por Cristo" ***sin amar a Cristo***. ¿De qué se trata la vida cristiana? De aprender a perpetuar la experiencia que tuviste el día de tu conversión (el día que encontraste un tesoro; el día más feliz de tu vida). ¿De qué trata este libro? De ayudarte a cumplir este objetivo. La única pregunta que me queda por hacerte es: Tú, ¿qué quieres?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Creo en Cristo o estoy enamorado de él?

Día 5

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Cuánto quiero lo que digo querer? (I)

"Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro".

Mateo 6:24

Después de considerar ¿qué quiero?, creo que la segunda pregunta más importante para hacerse es ***¿<u>cuánto</u> quiero lo que quiero?*** En otras palabras, ¿qué precio estoy dispuesto a pagar para obtener lo que anhelo? ¿Qué cosas estoy dispuesto a sacrificar para disfrutar a Dios? Piénsalo por un momento. Todos pagamos un alto precio por aquello que valoramos. Para tener un cuerpo atlético hay que pagar el precio de ir al gimnasio. Para tener ahorros hay que pagar el precio de no gastar en cosas innecesarias. Para disfrutar de un pasatiempo hay que pagar el precio de dedicarle tiempo, dinero y considerable atención. Todos estamos dispuestos a gastar y gastarnos por aquello que tiene valor.

Cristo dijo: "*<u>Nadie</u>* puede servir a dos señores; *<u>porque o aborrecerá a uno y amará al otro</u>*, o se apegará a uno y despreciará al otro". ¿Puedes verlo? Para poder disfrutar a Dios hay que dejar de disfrutar otras cosas. ¿Qué quiero decir con esto? ¿Que no puedo gastar mi dinero en algún capricho? ¿Qué no está bien comprarme un teléfono móvil más moderno o un nuevo par de zapatos? ¿Que no puedo cambiar el modelo de mi automóvil o aspirar a tener un trabajo mejor? La respuesta a todas estas preguntas es la misma: "DEPENDE". ***No tienes que dejar nada que no <u>compita</u> con Dios, pero tienes que <u>sacrificar cualquier cosa que te aleje de Él</u>***.

Por ejemplo, en mi caso particular la ropa no compite con Dios. No me gusta ir de compras. No me llaman la atención las ofertas. No espero ansiosamente los "Black Friday". Sin embargo, es muy fácil para mi corazón ser seducido por una serie de televisión (especialmente por las de intriga y misterio). Cuando no estoy cerca de Cristo me resulta muy tentador pasarme el día ***anhelando*** que llegue la noche para poder estar tranquilo sin niños y relajarme junto a mi esposa viendo *Sherlock Holmes*. ¿Tiene algo de malo mirar tele? No. La tele en sí no tiene algo intrínsecamente malo, pero la tele ***tiene algo que me hace mal a mí***. ¿Qué? Me roba mis *anhelos*. Cautiva mis afectos. Me captura. Me apresa. Me distrae. Compite con mi amor por Dios. (En palabras de Jesús, me seduce a "apegarme" a ella, a "amarla" en demasía). Pero, ¡cuidado! Según este pasaje, *SIEMPRE que sucede esto TAMBIÉN sucede otra cosa*. Cuando comienzo a amar algo de forma excesiva instantáneamente se produce un efecto paralelo: ***dejo de amar a Dios***. (En palabras de Jesús, comienzo a "despreciarlo" y "aborrecerlo"). Para Cristo, "nadie" puede evitar que se produzca este intercambio de amores. ¡Nadie! Un "señor" u otro. ¿Puedes verlo? La tele, el dinero o aquello que tú ames desmedidamente no solo te seduce a que le entregues tus afectos sino que también apaga tu deseo de buscar a Dios.

La pregunta ahora es: ***¿Qué es lo que hoy compite con mi relación con Dios?*** ¿Un novio/a? ¿Una consola? ¿Netflix? ¿Instagram? ¿Un proyecto laboral? ¿Mis estudios? ¿Mi belleza física? ¿El ministerio? Dice 1 Reyes 18:21 "Elías se acercó a todo el pueblo y dijo: «¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él...»". ¿Llegas a captar lo que está sucediendo? Hay momentos en la vida donde el Espíritu de Dios alumbra nuestro corazón como si fuera un rayo y nos muestra claramente que algo que nos tiene atrapados, no nos deja avanzar y nos quita el apetito por Dios y su reino. Cuando esto sucede no

podemos quedarnos impasibles. Si he identificado un ídolo tengo que elegir. ¿Qué quiero? ¿Cristo o lo que me aleja de Él? Es tiempo de decidirme.

Para orar y meditar a lo largo del día:

No puedo obligarme a disfrutar a Dios,
pero sí puedo eliminar los obstáculos que me impiden disfrutarlo.
¿Estoy dispuesto a sacrificar lo que sea con el objetivo de que Él sea mi mayor tesoro?

Día 6

MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Cuánto quiero lo que digo querer? (II)

"Y esta es la confianza que tenemos delante de Él, que si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hemos hecho".

1 Juan 5:14,15

George Müller fue uno de los hombres de fe más grandes de la historia. Aunque nació en Prusia el 27 de septiembre de 1805, la mayor parte de su ministerio fue en Bristol, Inglaterra. En 1836 comenzó un orfanato para niñas en su propia casa hasta que trece años después, construyó un edificio con capacidad para trescientos niños y niñas. Años más tarde abriría cuatro nuevos orfanatos en distintas ciudades. Al final de su vida, más de ocho mil niños sin hogar fueron amados y educados bajo su cuidado. Sin embargo, más allá de este trabajo de por sí fabuloso, el mayor aporte de Müller a la historia del cristianismo no fue su obra sino su fe. ¿Cómo? Müller nunca hizo una sola petición pública de dinero. Él estaba convencido de que la oración era el medio de Dios para lograr sus propósitos y eso fue lo que usó para conseguir lo que quería. Cada vez que tenía una necesidad oraba y le pedía a Dios que la supliera. Ahora detente. No leas demasiado rápido su historia. Intenta ponerte en sus zapatos por un momento. ¿Te animarías a edificar un orfanato sin recursos económicos ni ayuda del gobierno confiando solo en la oración? ¿Te imaginas alimentar sin dinero a cientos de niños *todos los días, semana tras semana, mes tras mes durante décadas*? ¿Puedes vislumbrar su nivel de dependencia? ¿Puedes hacerte una idea de la obra de Dios durante su vida? Müller tenía una fe ciega en las promesas de

Dios. Estaba convencido de que, si se tomaba la Biblia en serio, no había límites respecto a lo que los cristianos podían lograr para Dios.[2] En números actuales, llegó a recaudar más de un millón y medio de euros; pero murió sin dinero. Creyó mucho, recibió mucho, y lo dio todo.

Ahora, antes de seguir leyendo, vuelve a hacerte la pregunta: ***¿Qué quiero para mi vida?*** ¿Quiero una vida mediocre, normal y vacía? ¿Quiero una casa bonita, un automóvil nuevo y una buena jubilación? ¿Quiero consumir mi tiempo viendo tele, navegando por las redes sociales o practicando algún deporte? O, ***¿quiero ir en pos de lo Supremo?***[3]

Hoy quisiera tomar unas palabras de Müller y reciclarlas agregando algunas mías. Considéralas. Medítalas. Quizás, cuando termines de leerlas, tú también quieras hacerlas propias y comenzar a orar para poder vivirlas.

Hubo un día en el que decidí morir… Decidí morir a George Müller…
Desde entonces esta es mi oración…
Señor, muero a mis gustos, a mis opiniones y a mis preferencias.
Muero al mundo, a su aprobación o a su censura. Muero a lo que me aleja de ti y me impide amarte.
Líbrame de mí mismo. Cámbiame, Señor. Quiero ser lleno de Ti.
Cambia mis deseos por tu voluntad; cambia mis derechos por tu reino;
cambia mi gloria por el evangelio; haz tal obra dentro mío
que cambie todo lo que ofrece el mundo por disfrutar de tu Persona.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La cuestión no es si Dios quiere responder mis oraciones,
la cuestión es si yo estoy dispuesto a orar lo suficiente hasta que lo haga.

Una sugerencia: Utiliza esta oración y hazla propia. Cambia el nombre de Müller y pon el tuyo. Ora estas palabras, pero no de forma mecánica y repetitiva; óralas con verdadera pasión y confianza. Óralas diariamente y, al hacerlo, reflexiona en la promesa del apóstol Juan. ¿Es este un pedido "conforme a su voluntad"? ¿Sí? ¡Entonces clama con fe y expectativa!

Porque Dios ha sido claro y Él ha dicho que “si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, *Él nos oye*”.

Día 7

MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz (I)

"Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto".

Juan 15:10,11

Dios está completamente abocado a una cosa: tu felicidad. ¿Crees que estoy equivocado? Antes de descartar mi afirmación como herética, regálame unos minutos para explicarte lo que quiero decir.

La mayoría de los escritores y teólogos bíblicos que conozco dirían algo como esto: "Dios está enfocado en hacernos más santos, no necesariamente en hacernos más felices". Comprendo esta postura; creo que es bíblica y, correctamente entendida, la comparto. Sin embargo, tanto esta afirmación como la que he escrito al comienzo intentan *enfatizar* distintos aspectos de la revelación bíblica. Si no definimos ciertos términos claves, *ambas* pueden ser malinterpretadas y guiarnos en una dirección antibíblica.

En primer lugar, es necesario definir qué es la felicidad. Ser feliz es encontrar aquello que siempre anhelaste. Es hallar la suma de todo aquello que tu corazón necesita. Es experimentar paz, gozo y buenaventura. ¿Por qué afirmo que Dios está abocado a tu felicidad? Porque su *primer* y *más importante* mandamiento es que lo ames con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Es decir, Él ha dicho —no yo— que la cosa más importante para Él —no para mí— es que tú y yo lo amemos más que a ninguna otra cosa. Ahora piensa lo siguiente. ¿Qué se me está pidiendo que ame? ¿Una piedra? ¿Un pedazo de trapo sucio y sin valor? ¿Una comida podrida? ¿Un automóvil viejo y todo chocado? ¡Claro que no! Dios, el

objeto de nuestro amor, ¡es todo lo opuesto a lo que acabo de describir! Él es la mismísima fuente de vida, placer, gozo, paz y alegría. Él es el fin último del universo. ***Es la combinación de todos los anhelos, sueños y esperanzas juntas de todos los hombres y mujeres que hayan vivido y que jamás vivirán***. No hay nada ni nadie mejor que Él. No hay idea, concepto, experiencia o persona que lo iguale o que siquiera se acerque a su valor. ¡A "*esto*" se te está pidiendo que te entregues! ¡Al mismísimo origen de la felicidad! ¡A conocerlo! ¡A disfrutarlo! ¡A glorificarlo! ¿Te das cuenta las implicaciones del gran mandamiento?

Si eres un amante de los coches, no se te está ordenando que ames un automóvil quemado, sin puertas y todo maltrecho; ¡se te está mandando a que disfrutes un Lamborghini último modelo! ¡Para ti esto es la mismísima felicidad! Lo mismo podría decirse si eres un amante de la naturaleza y te sacan de un diminuto apartamento en el centro de una ciudad sucia, ruidosa y polucionada y te ordenan mudarte a una cabaña de madera, rodeada de árboles en medio de los Pirineos; ¡esto sería la vida misma! ¿Llegas a captar lo que quiero decir? Desde el momento que Dios te manda a que lo ames *a Él*, te está pidiendo que te aboques a "Aquello" que es lo único que te puede hacer feliz. Piénsalo. Si el fin último del hombre es amar a Dios —Sus palabras, no las mías—, entonces el fin último del hombre es buscar la felicidad misma porque no existe nada mejor, ni más valioso, ni con mayor capacidad de otorgar gozo que ¡***Dios***!

En segundo lugar, es necesario definir la palabra santidad. La santidad no es lo opuesto a lo bueno. No es aquello que me quita placer o restringe mi habilidad para disfrutar la vida. La santidad es ¡todo lo contrario! Es la suma del carácter de Dios. Es toda la buenaventura jamás soñada puesta en acción. Es lo perfecto, lo correcto, lo ordenado, lo lógico, lo impecable, lo irreprochable, y lo ¡***inmejorable***! Es la mismísima opinión de Dios sobre lo

que es acertado y bueno. Buscar la santidad ¡*es* buscar la felicidad misma! ¿Por qué? Porque *los de limpio corazón son bienaventurados* pues ellos ¡*verán a Dios*! (Mateo 5:8). ¿Cuesta? Claro. ¿Es difícil? Sin duda. ¿Nos obliga a renunciar a nuestros deseos? ¡Sí! Pero solo para elegir a Aquel que es nuestro todo y en cuyos brazos hay verdadero deleite (Salmos 84:10).

Las preciosas palabras de Jesús en Juan 15:10,11 resumen armoniosamente la unión de ambos conceptos. "Guardar los mandamientos" es el medio para poder experimentar el "gozo perfecto"; el gozo más precioso y profundo que un ser haya experimentado, el que sintió Dios cuando Él se hizo hombre.

No cites mi primera frase despojándola de su contexto. ¿Puede ser malinterpretada? Sí. ¿Puede ser abusada y mal utilizada? También. Pero bien entendida es la expresión de un Dios que te ha mandado a lo más sublime y satisfactorio: que lo ames con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios es la felicidad. Buscarlo, apreciarlo y amarlo a Él es buscar y encontrar la felicidad misma.

Día 8

MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz (II)

"Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto".

Juan 15:10,11

Soy muy consciente que la frase con la que comencé el devocional de ayer puede llegar a crear alguna polémica; ¿el Dios del universo ocupado en mi felicidad? Sin embargo, quisiera alentarte a que vuelvas a leer y meditar el verso 11. ¿Cómo interpretas las palabras de Jesús? Esta es mi paráfrasis: "Las cosas que he hablado tienen un gran objetivo: ***Quiero que experimentes MI gozo*** (es decir, la clase de gozo que tiene el Ser más feliz, más completo y más glorioso del universo). Y, por si no te queda claro, lo digo de otra forma: ***quiero que tu gozo sea perfecto***, inigualable, el mejor posible". No te pido que aceptes mi paráfrasis, te pido que tomes un momento y hagas la tuya propia. ¿Qué está diciendo Jesús?

Permíteme aclarar un par de cosas que ni Jesús ni yo estamos diciendo. En primer lugar, Jesús no está diciendo que no vas a experimentar dolor, sufrimiento y pruebas. Podría citarte una infinidad de pasajes donde él claramente lo afirma sin tapujos, pero me limitaré a considerar Juan 16:33 (RV60): "Estas cosas os he hablado para que en mí *tengáis* paz. En el mundo *tendréis* tribulación; pero confiad…". ¿Notas que en este versículo Jesús usa el mismo verbo dos veces? ¿Cuales son las dos cosas que podemos "tener"? Es posible tener paz y tener aflicción; ambas. Pero observa un detalle, es posible tener ¡ambas a la vez! El texto no dice: habrá algunos momentos donde tendrás paz y otros momentos donde tendrás

aflicción. Lo que el texto promete es paz *en medio* de la aflicción. En otras palabras, lo que Jesús ofrece es un estado interno de paz lo suficientemente "fuerte" como para mantenerse estable *cuando* estás sufriendo. En cierta forma, esta paz, es como *tener asegurado algo* tan valioso para ti que, por un lado, ***supera el poder de desánimo que produce el problema al que te enfrentas*** y, por el otro, ***te levanta ofreciéndote un nuevo gozo y esperanza***.

La mejor analogía que se me ocurre es un tanto apocalíptica. En medio de una pandemia repleta de incertidumbre y peligro como la que estamos atravesando mientras escribo, hay una cosa que quisiera proteger por encima de cualquier otra; mi familia. Como padre y marido, si mis hijos y mi esposa estuvieran completamente a salvo de cualquier virus y yo tuviera que salir a la calle a enfrentar lo inesperado lo haría "tranquilo" y con "paz". ¿Estoy diciendo que no tendría miedo? No. ¿Estoy afirmando que no sufriría? Tampoco. Podría enfermar e incluso morir. Pero al saber que mi familia siempre estará a salvo, *ambas* realidades, paz y aflicción, irían juntas de la mano mientras me enfrento a lo desconocido. ¿Por qué tendría paz *en medio* de la aflicción? Porque a pesar de mis circunstancias difíciles, ***nada ni nadie podría tocar lo que más amo***; mi familia. En *esta* realidad encontraría paz, consuelo y ánimo para seguir adelante. Enfermo en una cama de hospital podría perfectamente encontrar aliento, fuerza e incluso alegría, al meditar en el hecho de que aquellos que más amo están a salvo. Lo mismo sucede cuando Dios es mi mayor tesoro. ¿Qué es aquello que es capaz de darme paz en medio de la aflicción? Confiar en que nada ni nadie puede robarme lo más precioso que tengo: el invaluable amor de Dios mostrado en Cristo Jesús (Romanos 8:35-39). ¡*Eso* alienta y da paz!

En segundo lugar, Jesús tampoco está diciendo que da igual cómo vivas. ***La felicidad es un resultado***. *Es el resultado de disfrutar el amor de Dios*. Examina el texto. ¿Qué quiere decir "permanecer en su amor"? "Permanecer

en su amor" es "sentir" su amor. Es experimentar, contemplar y degustar su amor. Es ser impresionado y conmovido por su realidad. Es dejar de mirar una postal del Caribe y tener la experiencia de bañarte en sus aguas cristalinas. Es sentir el calor del sol en tu piel y la rugosidad de la arena en tus manos. Es pasar del concepto a la vivencia. *Esto*, dice el texto, viene como resultado de guardar sus mandamientos. ¿Por qué? Porque *no puedo valorar a un Dios santo sin valorar la santidad*. Es lo mismo que amar los libros, pero odiar leer. ¡Es incoherente! Como afirma Jesús, ***obedecer sus mandamientos es el camino —o el medio— que me permite mantener y aumentar mi "gusto" por Dios y su gloria***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

No existe nada más valioso que Dios;
la felicidad es el resultado de "sentir" más y más esta realidad.

Día 9

MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz (III)

"Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto".

Juan 15:10,11

¿Por qué he decidido afirmar tan enfáticamente que Dios está comprometido con tu felicidad? ¡Porque dio su vida por ti! El costo máximo que podría darse. Piénsalo, ¿por qué lo hizo? Para que lo glorifiques (Efesios 1:3-6). Pero ¡piénsalo bien! ¿Qué implica glorificar a Dios? ***¡Que vivas la experiencia de mayor placer que un ser humano podría llegar a aspirar!*** ¿Sabes algo? Tu problema y mi problema es el mismo que tenemos todos los hombres y mujeres que habitamos este suelo: ¡*no llegamos a entender el valor que tiene Dios*! Si pudiéramos apreciar lo que se nos ofrece —¡disfrutar del mismísimo Dios del cielo!— no dudaríamos de que amar a Dios, es la mayor oferta de felicidad que alguien podría hacernos (Mateo 13:44,45).

Nuestro problema es un problema de "***gusto***". Nuestras papilas gustativas no han desarrollado agrado por la persona de Dios. Es como si alguien me regalase a mí, que no me gusta el vino, una botella de *Screaming Eagle Cabernet Sauvignon 1992* que cuesta casi medio millón de euros. ¿La encontraría agradable a mi paladar? No. ¿La probaría? Tampoco. ¿Qué haría con ella? La vendería para comprarme otra cosa. ¡Eso es exactamente lo que hacemos con Dios! Lo cambiamos por placeres menores. ¿Por qué? Porque no llegamos a apreciar el valor de lo que nos ofrece. No tenemos desarrollado nuestro sentido del gusto por Él. No entendemos que vivir para

glorificar a Dios —es decir, para disfrutarlo—, ¡es la máxima oferta de felicidad que el universo jamás podría ofrecernos!

Sí, lo sé. La frase que he escrito hace unos días puede malinterpretarse y usarse de forma errónea. Algunos la sacarán de su contexto y dirán que estoy afirmando que Dios quiere nuestra prosperidad económica, nuestro bienestar físico y que todos nuestros sueños se hagan realidad. Pero ¿no han hecho muchos exactamente lo mismo con cantidad de versículos bíblicos tomados fuera de lugar? ¿No se han malinterpretado y usado erróneamente frases de Jesús para apoyar ideas contrarias a la intención original que él mismo tenía? ¿Recuerdas la frase alternativa a la mía? "Dios está enfocado en hacernos más santos, no necesariamente en hacernos más felices". Mira qué fácil es sacarla de su contexto y hacer una mala interpretación de ella. Esta sería una interpretación incorrecta de su significado: "Lo que esta frase indica es que debemos enfocarnos en una fría obediencia; en la pura 'santidad' y en la mera justicia. A Dios le importa nuestras acciones; que obremos de forma justa. A Él le interesa lo que hacemos y no presta atención a nuestro corazón". ¿Te parece una interpretación justa de lo que se intenta decir? ¡Claro que no! ¡Es exactamente la forma de pensar de un fariseo! Por fuera justos y santos, por dentro "sepulcros blanqueados" sin verdadero amor por Dios y por otros. Una interpretación más correcta de su significado sería algo así: "Dios está enfocado en transformarnos a imagen de su Hijo y eso significa que muchas veces nos tocará negarnos a nosotros mismos, mortificar nuestros ídolos y sufrir". *Esto* es lo que esta frase quiere decir y, entendiéndola de esta forma, estoy plenamente de acuerdo con ella (de hecho, ¡estamos diciendo lo mismo!). Sé que una frase más completa y menos controversial sería la siguiente: ***Dios está completamente abocado a una cosa: a que encuentres tu felicidad en Él*** (con lo cual, si me citas, cita esta frase y no la otra).

¿Por qué no la escribí de esta forma en el primer devocional? ¡Porque quiero hacerte pensar! ¡Quiero que "pelees" con la idea! Quiero que generes convicciones y que seas capaz de defender esta postura bíblica contra los tres enemigos que intentarán convencerte de lo opuesto: el mundo, la carne y Satanás. El mundo, inclusive otros "cristianos", te dirán que es una locura y que es un misticismo sin fundamento bíblico. La carne, —es decir, tus propios deseos—; te llevarán a buscar alternativas de gozo en tus viejos ídolos. Y finalmente, Satanás, tratará de engañarte como lo hizo con Eva: "¿En verdad Dios dijo eso?"

Como ha escrito John Piper: "Cuando entendí la verdad de que Dios se glorifica más en nosotros cuando hallamos más satisfacción en Él, me liberé de la antibíblica esclavitud de temer que era incorrecto buscar el gozo. Lo que una vez me había parecido como una inevitable pero imperfecta búsqueda de la satisfacción de mi alma ahora llegó a ser *no sólo permitida sino requerida*. La gloria de Dios estaba en juego".[4]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Desde un punto de vista bíblico, buscar la gloria de Dios y buscar la felicidad son sinónimos.

Día 10

MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (I)

"Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará".

Marcos 8:34,35

Hace muchos años estaba cenando con un grupo de quince amigos no creyentes y, mientras les hablaba de Cristo, uno de ellos me dijo bastante ofuscado: —Todo el mundo busca ser feliz. Tú eres religioso porque ser religioso te hace feliz —a lo que yo le respondí. —Yo no busco ser feliz. Yo busco ser más santo. Ir detrás de la felicidad es como correr detrás de tu propia sombra. Cuando corres detrás de ella, huye de ti. Sin embargo, cuando te das media vuelta y huyes de ella, te persigue. Lo mismo pasa en la vida. Cuando tu objetivo en la vida es ser más santo; la felicidad te persigue. Mi respuesta parece muy ilustrativa, bíblica y acertada. Hoy me doy cuenta de que estaba equivocado. Mi amigo, un respetuoso y muy inteligente cirujano, tenía razón. Todo el mundo, cristiano o no cristiano, busca ser feliz. Sólo diferimos en el cómo.

En 1933, C. S. Lewis escribió una carta donde hizo una afirmación extremadamente profunda, penetrante y un tanto compleja: "Dios no solamente *entiende*, sino que además *comparte* el deseo que se encuentra en la raíz de todos tus actos de maldad". Sí, lo sé. No solo es difícil de entender, sino que además pareciera ser un tanto herética. Déjame darte la cita completa para que puedas entender qué quiso decir: "***Dios no solamente entiende, sino que además comparte el deseo que se encuentra en la raíz de todos tus actos de maldad: El deseo por una completa y estática***

felicidad. Él no me hizo por ningún otro propósito más que para disfrutar esto. Sin embargo, *Él sabe, y yo no*, cómo realmente es posible obtener la felicidad de forma permanente. Él sabe que la mayoría de *mis intentos personales por obtenerla en realidad la colocan más y más lejos de mi alcance*. Mirando hacia atrás y examinando cualquier pecado que he cometido; puedo ver que en el mismísimo corazón de mi pasión malvada había algo que Dios aprueba y *quiere que sienta no menos sino más* [buscar lo *Único* que puede hacerme verdaderamente feliz] […] Cuanto más Dios te ama, más determinado está en alejarte de *tus caminos* [pecaminosos] que no llevan a ningún lado, para acercarte a *Sus caminos* que te llevan a obtener lo que realmente quieres [ser feliz]. Debiéramos deshacernos de la incorrecta sospecha que levanta su mano cada vez que enfrentamos una tentación: que hay algo más que Dios [que puede satisfacernos]; algún país al que Él nos prohíbe ir, alguna clase de deleite que Él no aprecia o que simplemente elige prohibir pero que sería un deleite verdadero si solamente pudiéramos obtenerlo. ¡Esto no existe! Cualquier cosa que deseamos es algo que Dios está intentando darnos lo más rápido posible o una falsa imagen de lo que nos está tratando de dar [como el fruto prohibido de Génesis 3]; una falsa imagen que no nos atraería ni por un momento si la viéramos por lo que realmente es".[5]

¿Qué está diciendo Lewis? En palabras simples, ***cada vez que peco estoy buscando ser feliz***. La motivación más profunda que nos lleva a elegir el pecado es que estamos *convencidos* —o mejor dicho, *engañados*— de que "estaremos mejor" o "seremos más felices" si hacemos aquello que contradice lo que Dios quiere. Como Eva, pecamos, porque el pecado aparenta ser "bueno", "deseable" y "agradable a los ojos" (Génesis 3:6). *Ésa* es la razón por la cual miramos pornografía, mentimos, manipulamos o somos egoístas y orgullosos. Buscamos vida donde no la hay.

Ahora considera las palabras de Jesús en Marcos 8:34,35. Lee el versículo 35 intentando considerar ¿cuál es la *motivación* que Jesús espera que tengamos para renunciar a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguirle? Es decir, ¿por qué *razón* pide Jesús que hagamos esto? ¿Hay una *causa*? ¡Claro que la hay! Observa cómo comienza el verso 35: "*Porque*…" ¡Ahí tienes la causa, razón o motivación! Déjame parafrasear el versículo: "Porque si tú intentas salvar tu vida (no muriendo a ti mismo, no negándote y no siguiéndome) no vas encontrar verdadera vida; pero si tú pierdes tu vida (es decir, estando dispuesto a morir a ti mismo, a negarte y a seguirme) podrás encontrar la vida que tanto anhelas (es decir, ser feliz)". ***Jesús no elimina el deseo de "salvar la vida"; ¡lo satisface!***

Para orar y meditar a lo largo del día:

No tengo que eliminar el deseo de ser feliz,
tengo que eliminar la mentira de que puedo ser feliz lejos de Él.

Día 11

MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (II)

"Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará".

Marcos 8:34,35

Quisiera que volvieras a considerar el pasaje que estudiamos ayer. ***¿Me pide Jesús que renuncie a mi deseo de "salvar" mi vida?*** Antes de contestar esta pregunta lee bien el texto. ¿Cuántas veces aparece el verbo "salvar" en el versículo 35? Dos, una vez al comienzo y otra al final. Si uno lee rápidamente el versículo, Jesús pareciera decir que es incorrecto y malo querer "salvar la vida" (en términos contemporáneos: "es incorrecto buscar ser feliz"). Sin embargo, cuando uno lee el final del versículo nos enteramos que ¡no es así! ¿Por qué? Porque Jesús mismo dice que si "pierdo la vida" *por la causa correcta* ¡la voy a "salvar"! ¿Lo ves? El deseo de "salvar la vida" ¡sigue presente!

¿Cuál es la causa por la cual es correcto "morir" y decirme no a mis propias iniciativas de felicidad? Las dos cosas más valiosas del universo: "El que pierda su vida *por causa de mí y del evangelio*, la salvará". Piensa bien las palabras de Jesús. Él no está diciendo que debes morir por morir; que debes negarte por negarte o que debes tomar tu cruz simplemente por el hecho de tomar tu cruz. ¡No! Jesús dice claramente que hay una doble causa que motiva estas acciones. ¡Él y su evangelio! Lo que Jesús está diciendo es lo mismo que dice Pablo en Filipenses 3:7,8 (NVI): "Sin embargo, todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida *por causa de Cristo*. Es más, todo lo considero pérdida *por razón del incomparable valor*

de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. *Por él* lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de *ganar a Cristo*". Me encanta la palabra "estiércol". Pablo dice que hay dos clases de vida; una que es "estiércol" y otra que, como afirma Marcos 10:30, es "cien veces" mejor: ¡***la vida que encuentra su vida en conocer a Jesús***! Cuando se contrastan ambas vidas no puede usar una comparación más fuerte que esta: basura, estiércol, excremento versus "valor incomparable". ¿Puedes verlo? Me niego a mí mismo, muero, tomo mi cruz **¡PARA ELEGIR ALGO DE VALOR INCOMPARABLE!** ¡¡¡Cristo!!!

¿Cómo alguien en su sano juicio puede llegar a decir que Dios nos llama a morir para vivir una vida miserable? ¡Dios no es masoquista! Dios nos llama a morir a nosotros mismos para darnos ¡la mejor vida que jamás podríamos haber soñado! ¡Un anticipo del cielo! ¡Un "pedazo" de sí mismo! ¡El mismísimo Espíritu Santo! (Romanos 8:23). Es gracias a él que son "abiertos los ojos de nuestro entendimiento" y podemos apreciar y atesorar todas las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo (Efesios 1:3; 18,19). Como dijimos ayer, ***el dilema no es elegir entre la felicidad o Jesús; el dilema es darme cuenta de que ¡Jesús es la felicidad!*** No hay nada ni nadie mejor en este universo que él. Nuestro problema, en contraposición con Pablo, es que ***¡no podemos ver el "incomparable valor de conocerle"!***

En Marcos 8:35 "querer salvar la vida" es equivalente a querer ser feliz buscando tu felicidad "en el mundo". Es decir, querer que unas nuevas vacaciones, una nueva pareja o una nueva casa "te salve", te llene y te haga feliz. Creer esto es ¡aferrarse a la vida! Creer esto es querer "salvar la vida". Por el contrario, si te niegas a ti mismo, si tomas tu cruz y entregas aquello que te tiene esclavizado (la casa, las vacaciones o el anhelo de tener una pareja), entonces encontrarás que no existe nada más satisfactorio que el

amor de Aquel que no solo dice amarte, sino que además dio su vida por ti (Juan 3:16).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cristo no me pide que renuncie a mi anhelo de ser feliz,
él me pide que renuncie a encontrar mi felicidad en mis ídolos
y que aprenda a encontrar mi mayor gozo en "algo" que tiene un "valor incomparable"; él y su evangelio.

Día 12

MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (III)

"Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero,
la vida eterna".
Marcos 10:28-30

Me encanta Pedro. Me siento identificado con él. Dice lo que todos quieren decir y no se animan. Pedro se adentra en nuestro dilema como ningún otro y hace la pregunta del millón de euros: "¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te hemos seguido?" (Marcos 10:28 NVI). Te traduzco sus palabras: "¿Qué vamos a ***obtener*** todos aquellos que hemos muerto a nuestros deseos y que nos hemos negado a nosotros mismos?". ¿No te resulta fascinante que Jesús no condene su pregunta? Él no dice: "¡Apártate de mí, Satanás! ¿Cómo te atreves a hacer semejante pregunta tan desubicada y antibíblica?" (Recuerda que Jesús no tiene ningún problema en decirle esto a Pedro cuando la situación lo merece; mira Marcos 8:33). Jesús no solo responde su pregunta *positivamente*, sino que además *alienta* el pensamiento de Pedro dándole una motivación extra para dejarlo todo: una vida "cien veces mejor".

Quisiera desafiarte a que medites una frase un tanto provocadora: ***Nunca has tomado ni jamás tomarás una decisión que vaya en contra de buscar tu felicidad.*** Siempre, aún en el negarnos a nosotros mismos, lo hacemos porque creemos que al hacerlo ganaremos algo que nos beneficiará. Me niego a comer chocolate, *porque quiero* mantener mi figura. Es decir, una

buena figura me hace *más* feliz o me causa *más* placer que comer chocolate. En otras palabras, ***lo que más quiero*** es verme bien y por eso elijo no comer algo que me gusta. Ahora piensa en la situación inversa. Como chocolate *porque quiero* disfrutarlo. Aunque estoy eligiendo exactamente lo opuesto, en un nivel más profundo, estoy eligiendo lo mismo: ¡***lo que más quiero***! En este caso, lo que más quiero es sentir un delicioso gusto dulce en mi boca. ¿Quiero una buena figura? Quizás sí, ¡pero no tanto como quiero el chocolate! ¿Puedes verlo? Siempre elijo lo que *más* quiero. *Mis decisiones están dominadas por aquello que mi corazón más ama*; el placer del chocolate o el placer de tener un cuerpo atractivo o buena salud. Déjame decirlo de otra forma: "***Siempre, en toda situación y en todo momento, (consciente o inconscientemente) elijo aquello que a mi criterio (acertado o incorrecto) me causará el mayor bien posible***".[6] Pedro, el resto de los discípulos y todos los cristianos de la historia no somos la excepción; elegimos perder el mundo ***para ganar*** a Cristo. Recuerda las palabras de Pablo en Filipenses 3:8: "Y aún más, yo estimo como *pérdida* todas las cosas […] *a fin de ganar a Cristo*".

Ahora es necesario detenerse a considerar un punto importantísimo. ¿Qué me impide interpretar este pasaje como lo hace "el evangelio de la prosperidad": ofrenda un euro y Dios te dará cien; ofrenda diez y Dios te dará mil? Si observas el texto con detenimiento, verás que Cristo lo deja muy claro. Si miras el verso 28 notarás que Jesús repite la misma frase que afirma en Marcos 8:35: "por causa de mí y del evangelio". ¡*Éste* tiene que ser el motivador de tu corazón!; no las casas, los hermanos, etc. ***Si tú te niegas a ti mismo*** (dando dinero, sirviendo en un ministerio o, incluso predicando el evangelio a los perdidos) ***y tu motivación más profunda no es Cristo y el evangelio; entonces sigues buscando tu bien mayor en el mundo y lo que amas no es a Cristo sino sus beneficios.*** El ejemplo más

triste de esta realidad se encuentra en Mateo 7:22,23 donde Jesús afirma: "*Muchos* [¡no pocos!] me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros [es decir, los "muchos" son personas que estaban convencidas de ser cristianos e, incluso, ¡estaban ministrando!]?'. Y entonces les declararé: '*Jamás* os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad"'.

Como Jesús afirma en Marcos 10:28-30, no está mal desear los beneficios extra ("casas, hermanos, etc.") pero si ese es tu motivador *principal* y más *profundo*; entonces nunca has conocido a Aquel que es tan increíble, que por él vale la pena perder tu casa, tu familia, tu tierra y aún tu propia vida.

Para orar y meditar a lo largo del día:

No solo no está mal buscar mi felicidad en Cristo,
sino que Cristo mismo me dice que es "cien veces" mejor que cualquier otra clase de vida.

Día 13

MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (IV)

"Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero,
la vida eterna".
Marcos 10:28-30

Como hemos estado meditando en los últimos días, la Biblia nos alienta a ***perder para ganar***. Todo el capítulo de Hebreos 11 es una apología de esta verdad. Allí se nos alienta a vivir por fe mirando el ejemplo de un sinnúmero de personas que lo hicieron y obtuvieron "una recompensa mejor" (Hebreos 11:16; 35; 40). El mismo capítulo comienza afirmando justamente que: "la fe es la certeza *de lo que se espera*, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11:1). En otras palabras, la fe ¡***anhela obtener algo***! Está "esperando" algo. Tiene la convicción de que, aunque ahora no lo tenga, en algún momento en el futuro lo va a obtener. *Esta* es la causa por la cual toma las decisiones que toma: negarse para obtener "una recompensa mejor". Unos versículos más adelante, el mismo pasaje va a hacer una afirmación aún más fuerte: "Y sin fe *es imposible agradar a Dios*; porque *es necesario* que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y *que es remunerador de los que le buscan"* (Hebreos 11:6). Considera bien las frases subrayadas. Si tú no tienes una actitud interna que busca remuneración, ¡no puedes agradar a Dios! El texto dice que ¡*es necesario* que la tengas! ¡Es la esencia misma de la fe! Es decir que, como hemos dicho unos días atrás, Dios no solamente *entiende* esta realidad, sino que

además la fomenta y ¡le "***agrada***"! Lo dice el texto, ¡no yo!

En Hebreos 11:24-27 tenemos un ejemplo precioso de cómo funciona la vida cristiana: "Por la fe Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, *escogiendo antes* ser maltratado con el pueblo de Dios, *que gozar* de los placeres temporales del pecado, *considerando como mayores* riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; *porque tenía la mirada puesta en la recompensa*. Por la fe salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque *se mantuvo firme como viendo al Invisible*". ¿Qué hizo Moisés? Lo parafraseo: "Consideró que era *cien veces mejor* sufrir por Cristo que quedarse con todos los tesoros de Egipto". ¿Puedes verlo? Como dijimos ayer: ¡nunca dejó de desear lo que consideraba superior! En otras palabras, ¡vivió por fe! Para él, Cristo, a quién no podía ni ver ni tocar, fue cien veces mejor que el mejor de los placeres que este mundo podía ofrecer. Moisés eligió *lo que más quería*: ¡a Dios!

¿Por qué esta dinámica funciona de esta forma? Si lo piensas un momento no es tan complicado como parece. La razón es simple: somos seres creados y, por lo tanto, somos dependientes y necesitamos a Dios para vivir. Dios es el único ser autosuficiente; feliz en sí mismo y sin necesidad alguna. Él no necesita de nada ni de nadie, ¡nosotros sí! Necesitamos "casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos y tierras". En su sobreabundante gracia, Dios nos ha dado cada una de estas cosas en la iglesia. Sin embargo, sé honesto. En la mayoría de los casos no sentimos que la iglesia es "cien veces" mejor que nuestra propia familia o que nuestra propia casa. Pero ¿sabes algo? Esto no sucede porque la promesa de Dios no sea veraz, sino porque, como nos pasa con Cristo, no tenemos "abiertos los ojos del corazón" para apreciar el valor de lo que se nos ha dado. ¿Puedo confesarte algo? Me causa un profundo rechazo cuando alguien que no conozco demasiado me llama "hermano"; siento que al hacerlo menosprecia y degrada su significado. No

quiero que me *llames* hermano; ¡quiero que me *trates* como tal! Quiero *sentirte* mi hermano, *relacionarme* contigo como si lo fueras y llegar a un nivel de tal *cercanía* e *intimidad* que pueda decir esa palabra con un sentimiento genuino y con la intención original que tenía Jesús: ***que sienta que relacionarme contigo es "cien veces" mejor que hacerlo con mi propia familia***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Vivir por fe es confiar que Dios y sus caminos son mejores que lo mejor que este mundo ofrece. Creer que Dios es bueno y que siempre busca mi mayor bien, ¡es agradarle!

Día 14

MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (V)

"Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero,
la vida eterna".
Marcos 10:28-30

¿Has notado que en este pasaje hay dos listados de palabras que se repiten? En el primer listado Jesús menciona siete cosas: "casas, hermanos, hermanas, madres, padre, hijos y tierras". En el segundo listado agrega una nueva: "persecuciones". ***¿Te das cuenta de que Jesús está incluyendo el sufrimiento dentro del listado de <u>beneficios</u> por seguirle?*** Piénsalo unos segundos. ¡Jesús incluye el sufrir por él como un motivador positivo! Esta podría ser una adecuada y justa paráfrasis de lo que Cristo está afirmando: "Sígueme y vas a tener el *<u>privilegio</u>* de sufrir '*<u>cien veces más</u>*' que la persona promedio".

Esta frase de Jesús tiene tantas implicaciones que me resulta imposible mencionarlas todas en este breve espacio. Sin embargo, déjame destacar dos de ellas. Primero, dile adiós a una vida sin problemas ni dolor. ¡Jesús jamás te ofrece esto! De hecho, ¡te promete lo opuesto! (1 Pedro 2:21). Segundo, ***el dolor que parece no tener sentido tiene el objetivo de darte lo que realmente quieres: <u>que Dios sea tu todo en todo</u>; tu máximo tesoro y tu verdadera fuente de felicidad.*** ¿Por qué afirmo esto? ¡Porque Jesús incluye este "regalo" dentro de los *<u>beneficios</u>* de seguirle! ¿Recuerdas la pregunta original de Pedro? —¿Qué de nosotros, que lo hemos dejado todo y te

hemos seguido? —Aquí tienes la respuesta Pedro —es lo que pareciera decir Jesús—, ***vas a tener el privilegio de experimentar todos los beneficios que devienen de sufrir injustamente por mí***. (¿Eres consciente de que Pedro escribió 1 y 2 Pedro; las cartas del sufrimiento por antonomasia?).

En el caso particular de Pedro, tenemos un regalo invaluable. Si examinamos las Escrituras podemos observar si se llegó a cumplir o no la promesa de Jesús. Es decir, podemos estudiar la Biblia haciéndonos la pregunta: ¿cómo se ve el "cien veces mejor" al final de la vida de Pedro? En Juan 21:18-19 (NVI), Jesús afirma: "De veras te aseguro que cuando eras más joven te vestías tú mismo e ibas adonde querías; pero *cuando seas viejo*, extenderás las manos y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir. Esto dijo Jesús para dar a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios". ¿Qué significa para Pedro llegar al final de su vida y estar en un estado "cien veces" mejor que la persona promedio? ***¡Estar dispuesto a morir por Jesús!*** En cierta forma, ¡vencerse a sí mismo! ¡Hacer lo que antes no pudo hacer! ¡Cambiar sus deseos! Piénsalo. En el contexto de Juan 21, Jesús hace tres veces la pregunta más importante que él podría hacernos: "¿Me amas?" (Juan 21:16). Pedro le había jurado a Jesús que él lo amaba más de lo que lo amaba ninguna otra persona: "*Aunque todos* se aparten por causa de ti, *yo nunca* me apartaré […] Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré" (Mateo 26:33-35). Unas horas más tarde Pedro se dio cuenta de lo que Jesús ya sabía; realmente no lo amaba tanto como pensaba. ¿Qué sucede en Juan 21? Jesús le anticipa a Pedro su futuro. ¿Qué clase de futuro le anticipa? Un futuro "cien veces" mejor. ¿Qué es un futuro "cien veces" mejor? ***¡El regalo de encontrar "algo" que vale más que su propia vida!*** ¡La libertad de estar dispuesto a morir! El privilegio de encontrar un tesoro tan valioso: ¡Cristo! (Mateo 13:44); que morir al mundo y a sí mismo deja de ser un sacrificio y se transforma en el más grande de

los privilegios (Gálatas 6:14). ¿Llegas a verlo? La promesa de Jesús se hizo realidad. Al final de su vida, Pedro no solo dejó “casa, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras”; al final de su vida Pedro llegó a un estado de aprecio tan sublime y precioso de Jesús, que pudo hacer lo que no había podido hacer el día de la crucifixión de Jesús: ***dar su vida por amor al que lo amó***. (Nadie encarna mejor esta verdad que Esteban. Mira Hechos 7:54-60; es un tesoro).

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Paradójicamente, el sufrimiento por Cristo nos lleva a obtener aquello que tanto deseamos: Un corazón cuyo nivel de contentamiento en Cristo es tan alto, que supera el nivel de malestar que produce cualquier circunstancia dolorosa que nos toca; ¡aún la mismísima muerte!

Día 15

MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (VI)

"Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. Jesús dijo: En verdad os digo: No hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras junto con persecuciones; y en el siglo venidero,
la vida eterna".
Marcos 10:28-30

Si le ofreces a un niño de tres años un helado o una tarjeta de crédito con la cuenta repleta de euros, ¿qué es lo que va a elegir? No hace falta ser profeta para saber la respuesta, ¿verdad? Pero la pregunta más profunda es ¿por qué? ¿Por qué elige el helado cuando se le está ofreciendo un tesoro "cien veces" superior? Su problema es similar al nuestro: ni el niño ni nosotros tenemos la capacidad de ***ver el valor de lo que se nos ofrece*****.** Desafortunadamente, *nos conformamos con muy poco*. Como ha escrito C. S. Lewis: "El Nuevo Testamento habla por extenso de la renuncia de uno mismo, pero no como un fin en sí mismo. Nos dice que nos neguemos a nosotros mismos y tomemos nuestras cruces para poder seguir a Cristo; y casi todas las descripciones de lo que acabaremos encontrando si lo hacemos contienen *una llamada al deseo*. Si en la mayoría de las mentes de hoy en día acecha la idea de que el deseo de nuestro propio bien y la ferviente esperanza de disfrutar de él son malos, me permito sugerir que dicha idea se ha deslizado en ellas gracias a Kant y a los estoicos, y que *no forma parte de la fe cristiana*. Es más: si consideramos las patentes promesas de una recompensa y la asombrosa naturaleza de las promesas que contienen los evangelios, da la impresión de que *al Señor nuestros deseos*

no le parecen demasiado intensos, sino demasiado débiles. Somos criaturas con un corazón poco entusiasta que pierden el tiempo con la bebida, el sexo y la ambición, cuando lo que *se les ofrece es una felicidad infinita*: como un niño ignorante que quiere seguir haciendo pasteles de barro en un suburbio porque es incapaz de imaginar lo que significa la oferta de unas vacaciones junto al mar. Nos conformamos fácilmente con cualquier cosa."[7]

¿A quién le resulta atractivo sufrir "cien veces más" que la persona promedio? No es un buen eslogan para una campaña publicitaria, ¿verdad? No, no lo es ¡hasta que reflexionas en el valor que debe tener lo que se te ofrece para hacer semejante proposición! El niño de tres años no puede ver el valor de una tarjeta, nosotros no podemos ver el valor de Jesús; ¡todos estamos dispuestos a sufrir por aquello que valoramos! Vamos al gimnasio para estar saludables y vernos bien, ahorramos para salir de vacaciones e invertimos una gran cantidad de horas estudiando porque queremos aprobar un examen. Todo lo que vale, ¡*cuesta*!

Como vimos ayer, Pedro estuvo dispuesto a experimentar el máximo de los sacrificios por causa de Jesús; su propia muerte. —Llegará el día en que podrás hacer esto —fueron las palabras proféticas de Jesús (Juan 21:18). Pero presta atención a las palabras debajo de las palabras. Al hacer esta afirmación, ¿qué está diciendo Jesús acerca del corazón de Pedro? Piénsalo. ¿Recuerdas el contexto? Jesús le había preguntado: "Simón, hijo de Juan, ¿me *amas* más que estos?" (Juan 21:15). ¿Captas el mensaje implícito? Permíteme parafrasearlo: "Pedro, a lo largo de tu vida irás creciendo más y más en aprecio de mi persona y, cuando llegues a tus últimos días, tu apreciación de mi valor será tan grande que estarás dispuesto a dar tu mismísima vida por *amor* a mi persona". ¿Sabes cómo se llama este proceso? Santificación. ¿Qué es la santificación? Santificar es separar. En este caso, es ir poco a poco separando, desplazando o intercambiando lo que

amo. Es lograr que mi corazón, voluntaria y gozosamente, se deleite al disminuir su aprecio por otros "valores" y al aumentar su aprecio por Cristo; ¡es que cambie mi escala de *valores*!

Ahora, ¿qué es lo que haces si realmente amas a un niño que está "felizmente" jugando con barro? Le quitas el barro; lo "haces sufrir". ¿Cuál es la respuesta de un niño al que le quitan lo único que conoce? Incomprensión, enojo, y dolor. ¿Cuál es la alternativa? No hacerlo "sufrir". Pero, paradójicamente, no hacerlo sufrir es no amarlo; *es no ofrecerle aquello que es más valioso* y puede hacerlo feliz. ¿Eres capaz de ver ahora por qué los cristianos estamos dispuestos a sufrir "cien veces más" que la persona promedio? Lo hacemos por fe; porque entendemos que cuando Dios nos quita el barro, nos está ofreciendo el océano.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Acepto que Dios arranque aquellas cosas que amo demasiado y que son placeres menores, con el objetivo de obtener a Aquel que realmente quiero amar y cuyo gozo supera toda oferta.

Día 16

EL CAMBIO: ¿Qué significa amar? (I)

"Donde esté tu tesoro, allí estarán también los deseos de tu corazón".
Mateo 6:21 (NTV)

Entender el concepto que miraremos hoy es absolutamente crucial. Toda tu vida cristiana cambiará si lo captas en toda su plenitud. Sí, generará muchas dudas y preguntas, hasta puede ser que al principio lo rechaces. Sin embargo, te pido que hagas un esfuerzo especial por considerarlo y meditarlo no solo por un día sino por varios días, incluso por el resto de tu vida. Si esto es correcto (¡y lo es!), sus implicaciones teológicas, espirituales y prácticas son innumerables.

Como nos deja ver este pasaje, ***el corazón es el lugar donde se guardan tus deseos***. Desde un punto de vista bíblico, el corazón no es el sitio donde habitan solo tus emociones. El corazón es mucho más que eso. *El corazón es el lugar donde está todo aquello que tú "atesoras"* (por ejemplo; el deseo de ser admirado, el deseo de sentirte amado, el deseo de experimentar placer, el anhelo de sentirte seguro, exitoso, inteligente, atractivo, respetado, etc.). El corazón es el *cofre* donde guardo aquello que más anhelo. Es la *caja de seguridad* donde almaceno todo lo que para mí tiene valor. Es el *depósito* donde se guardan mis gustos, mis metas y sueños más profundos. Allí se toman todas, absolutamente todas, las decisiones. En pocas palabras, dentro del corazón se encuentra *todo lo que tú amas*.

Hasta aquí, presumo que estarás de acuerdo. Sin embargo, en este pasaje Jesús nos informa algo extremadamente significativo y revelador acerca del funcionamiento del corazón. Jesús dice que el corazón corre, persigue y va

detrás de cualquier cosa que se presente atractiva. Léelo tú mismo: "*Donde* esté tu tesoro, *allí estarán también* los deseos de tu corazón." Al afirmar esto, Jesús nos está mostrando qué es y cómo funciona el amor. ¿Qué es el amor? ¡El amor es una *respuesta*! ***El amor es la respuesta del corazón cuando encuentra un nuevo tesoro***. No es una emoción ni una decisión. ¡Es ambas cosas y mucho más! Es la reacción de *todo* mi ser interior cuando encuentra algo de valor. Es una respuesta de deleite de *toda* mi persona (lo cual incluye mis emociones, mi voluntad y mi intelecto) frente a algo que, a mi criterio, merece esa clase admiración y apego. Los expertos en *marketing* tienen muy claro este concepto. Tu corazón *responde* a estímulos. Por eso constantemente te bombardean con imágenes *atractivas* (de cosas que no necesitas). ¡Para que te "enamores" de ellas! ¡Para que *respondas* y las compres! Usando la terminología de Jesús, para que tu corazón las desee como si fuera un precioso "tesoro".

Satanás también entiende perfectamente esta verdad. Por eso, cuando te tienta no usa algo feo y desagradable, sino todo lo contrario; usa algo bello (como el cuerpo de una chica, un trabajo mejor remunerado, unas vacaciones en Bali o una nueva serie de televisión). Simplemente piensa en el Edén y te darás cuenta de que ésta siempre ha sido y siempre será su estrategia. Dice Génesis 3:6: "Cuando la mujer *vio que el árbol era bueno* para comer, y *que era agradable a los ojos*, y que el árbol *era deseable* […] tomó de su fruto y comió". ¿Puedes verlo? Ve algo atractivo (un "tesoro") y *responde* comiéndolo.

Jesús es muy claro. Tu corazón siempre va detrás de aquello que considera un tesoro. Nunca nadie ha amado algo que, delante de sus ojos, no haya sido agradable, atractivo y valioso. (Aún si estaba amando el objeto incorrecto, como Adán y Eva). Piénsalo, ¿cuándo dejas de amar algo? ¡Cuando pierde su atractivo! Sea un coche, una persona o Dios mismo; tú y

yo amamos aquello que vemos valioso.

Piensa en una última idea muy vinculada a lo que acabamos de ver. ¿Te has dado cuenta de que el mandamiento más grande que Dios te ha dado es que lo *ames* (es decir, que Él sea tu "tesoro")? ¿Será por eso que, como dijimos en el día 1, nuestra máxima aspiración en la vida debe ser *disfrutar* de Él?

Para orar y meditar a lo largo del día:

El amor es la respuesta de mi corazón cuando encuentra algo valioso. ¿Qué es valioso para mí?

Día 17

EL CAMBIO: ¿Qué significa amar? (II)

"Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón".
Mateo 6:21

Vuelve a leer las palabras de Jesús pero esta vez, léelas prestando especial atención a la expresión: "allí estará también". ¿Qué crees que significa? La respuesta no es compleja. Para Jesús, una vez que encuentras algo especial o valioso ***no puedes no amarlo***; es *inevitable* que lo hagas. En otras palabras, cuando tú descubres algo que encaja en tu categoría de "tesoro" (una persona atractiva, una nueva casa, un buen libro, un teléfono móvil último modelo, etc.) *inevitablemente* "allí estará también" tu corazón (es decir; "allí estarán también" tus pensamientos, tus emociones, tus sueños, tu pasión, tus planes, tus metas, tus ambiciones, tu amor, y, eventualmente, por supuesto también tus acciones).

¿Qué aprendemos de las palabras de Jesús? Algo que ya sabemos intuitivamente pero que este versículo refleja de forma magistral: ***El amor es una respuesta que no puedo controlar***. Tú no puedes obligar a nadie a amar algo; ni siquiera a ti mismo. Por ejemplo, yo puedo obligar a mi hija a *tomar* la sopa (poniéndole un revólver en la cabeza). Pero yo no puedo obligar a mi hija a *disfrutar* la sopa. (¡Ni siquiera con un revólver!). Para amar algo, para *verdaderamente* disfrutar algo, ese algo tiene que encajar en mi categoría de "tesoro". (Lógicamente ese no es el caso de mi hija con la sopa). ¿Puedes verlo? ***El amor no se puede forzar***. ¿Por qué? Porque es una respuesta. Es la respuesta del corazón cuando encuentra algo especial, algo distinto, algo digno de nuestro afecto.

Esta verdad nos deja con grandes implicaciones y un enorme dilema. ¡Dios nos ha *mandado* a que lo amemos! Pero entonces, ¿qué? ¿Acaso Dios nos ha pedido que hagamos algo que no podemos hacer? ¡Exactamente! Hasta que no captes esta verdad jamás podrás experimentar un cambio real y profundo. Después de todo, si tú puedes cambiar por ti mismo ¿para qué murió Jesús y ***para qué necesitamos de Su Espíritu***?

Si lo piensas un momento, esta dinámica está presente en cualquier relación de amor. ¿Qué pasaría si yo te digo a ti que te enamores del hombre invisible? Probablemente tú me dirías: "Eso es imposible. ***Para amar a alguien tengo que poder verlo.*** Tengo que conocer su persona, su carácter, su corazón, sus virtudes, su atractivo y su belleza. Nadie se enamora de alguien que no puede ver". ¿Ahora lo captas? ¡***Nuestra necesidad más grande en la vida es que Dios se revele***! Que se dé a conocer. Que te permita ver que no hay nada ni nadie más valioso que Él. *Eso* es ser un cristiano *verdadero*. No creer en Dios, sino haber percibido el amor de Dios en Cristo como el mayor de todos los tesoros. Dijo Jesús: "El reino de los cielos es semejante a un ***tesoro*** escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre […] de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo" (Mateo 13:44,45). ¿Puedes captar la verdad que enseña este pasaje? Nadie puede forzarme a amar algo, ¡pero sí puedo ser *influenciado* para amar algo nuevo! ***Tu corazón no puede ser obligado a amar, pero sí puede ser seducido por "Algo" que es digno de amor.*** Pocas verdades son más relevantes. ***Tu amor por tus "tesoros" solo puede ser vencido por un amor a un "Tesoro" superior***. ¡El hombre de la parábola no puede resistirlo! Para él, abandonarlo todo "con alegría" ¡es *inevitable*! Al ver a Jesús ("el tesoro" de la parábola), TODO el resto de sus posesiones, deseos, metas, anhelos y pasiones, ¡**CAMBIAN**! Su corazón ha sido cautivado y no puede controlarlo. Ama a Jesús por encima de cualquier otro amor. Como

Pablo, tiene la experiencia más preciosa del universo; un encuentro real con Cristo: “Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y lo considero como basura…” (Filipenses 3:8).

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Tú no puedes forzarte a ti mismo a amar algo,
pero sí puedes exponerte a lo que es digno de ser amado para que eso te cautive.

Día 18

EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios? (I)

"Y el Señor Dios dispuso que una planta creciera sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su incomodidad. Y Jonás se alegró grandemente por la planta".
Jonás 4:6

Como hemos visto previamente, no podemos obligar a nuestro corazón a amar. Interiorizar esta verdad es imprescindible para entender el cambio. Tim Keller ha escrito: "La mayoría de nuestros más profundos apegos como seres humanos son ***involuntarios***. Jonás no miró a la planta de ricino y dijo: 'Voy a entregarte mi corazón con mucho afecto.' Necesitamos cosas, y nos apegamos emocionalmente a aquellas cosas que satisfacen esas necesidades. Sin embargo, Dios no necesita nada. Él es absoluta y perfectamente feliz en Sí mismo, y no nos necesita. Entonces, ¿cómo podría Dios estar apegado a nosotros? La única respuesta es que un ser divino que es infinito, omnipotente y que existe en Sí mismo, ama solo ***voluntariamente***".[8] Es decir, su amor por ti no depende de tu amor por Él; tampoco depende de tu servicio a Él, ni siquiera depende de que te portes bien o que no peques; ¡depende de Él!

¿Llegas a captar la increíble verdad teológica que acabas de leer? El amor de Dios ***NO es una respuesta***. No es una reacción. ¡*No es involuntario*! El corazón de Dios no funciona como el tuyo ni como el mío. Él no va corriendo detrás de "tesoros". No necesita hacerlo. ¡Él es el máximo de los tesoros! Él no examina a una persona y, después de evaluar sus virtudes y defectos, decide o no entregarse a la luz de lo que observa. ¡El amor de Dios es el único amor del universo que es por gracia! La gracia no se merece.

Su amor no es “ascendente”. Es decir, no nace en algo especial o bueno que ve en ti o en mí y eso “activa” su amor por nosotros. El amor de Dios es “descendente”. Es decir, nace en su propia persona y nos ama a pesar de que no hay nada especial o bueno en nosotros. Él es el único que tiene la capacidad para ofrecer esa clase de amor, porque Él es el único que está satisfecho consigo mismo. Dice Isaías 43:25: “*Yo, yo soy quien borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados*”.

Sé que seguramente conoces la historia del profeta Jonás. ¿Qué es lo que hace Dios con el pueblo de Nínive inmediatamente después de pronunciar la frase “*su maldad* ha subido hasta mí”? ¡Les manda un salvador! ¡Les muestra amor! ¡Les envía un profeta para que se arrepientan! (Jonás 1:2). Piensa conmigo. ¿Cuál es el acto más despreciable que se le puede hacer a Dios? Adorar a otro dios. (Si estás casado hacer eso es algo similar a que tu cónyuge cometa adulterio con otra persona; Oseas 1:2 es una claro ejemplo de esto). Ahora piensa nuevamente en Jonás. En el verso 5 del capítulo 1 se nos informa que cuando se desata la tormenta: “Los marineros tuvieron miedo y *cada uno clamaba a su dios*…”. Unos minutos más tarde (piénsalo bien, ¡apenas un par de minutos más tarde!), esos mismos marineros “*invocaron al Señor*, y dijeron: Te rogamos, oh Señor, no permitas que perezcamos…” ¿Cuál es la reacción de Dios? ¿Condenarlos por su adulterio? ¿Dejarlos perecer? ¿Esperar que la tormenta los destroce? Piénsalo, ¿qué hay de bueno en ellos para que Dios los salve? Lo mismo que hay en la gente de Nínive, en Jonás, en mí y en ti; *nada*. El amor de Dios no es una reacción, ¡es un acto *voluntario*! No depende de nada de lo que hagas o dejes de hacer.

Quisiera hacerte reflexionar en una última pregunta. Haz en tu mente un escaneo rápido de *todo* lo que tienes. Casa, automóvil, dinero, muebles,

electrodomésticos, ropa, zapatos, libros, aparatos electrónicos, etc. Ahora considera: ***¿Cuántas cosas que tienes actualmente son un regalo?*** No te apures a responder. Piénsalo bien. ¿Qué cosas que tienes hoy has recibido de forma gratuita sin que tú te las merezcas? ¿Sabes cuál es la respuesta? **TODO**. Todo lo que tienes es por gracia. Somos creación de Dios. O no hay Dios, ***¡o todo es de Él***! ¡Es su universo! Aún más, después de la caída lo único que merecemos es una eternidad de castigo. Sin embargo, desde el día que nacemos hasta el día que morimos, solo recibimos una cosa de parte de Dios: amor inmerecido.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios es el único ser en el universo cuyo amor no depende de que tú lo ames.
Dejarme amar por Él es la vida cristiana.

Día 19

EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios? (II)

"Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación. En el ejercicio de su voluntad, Él nos hizo nacer por la palabra de verdad [es decir, por el evangelio], para que fuéramos las primicias de sus criaturas".
Santiago 1:17,18

Amo a mis hijos. Junto con mi esposa son el regalo más precioso que Dios me ha dado. Daría mi vida por cualquiera de ellos sin pensarlo dos veces. Sin embargo, mi amor por ellos no es como el amor de Dios. Aunque *creo* que los amo incondicionalmente, aunque *digo* que los amo incondicionalmente, aunque *me gustaría* amarlos incondicionalmente; mi amor por ellos varía, mi trato hacia ellos cambia y mi actitud hacia ellos se altera. ¿Por qué? Porque, contrario a Dios, no tengo la *capacidad* de ofrecer un amor que no cambia.

¿Sabes por qué tengo (y tienes) este problema? Porque ***me afectan desproporcionada y egoístamente los defectos y los pecados de otros***. Cada vez que Manuel, mi hijo de seis años, vuelve del colegio, el volumen de su tono de voz se parece al de la bocina de un camión con acoplado. Para colmo de males, como a él le gusta sentarse a la mesa a mi lado, cada vez que habla su timbre es tan elevado que penetra en mi tímpano de una forma particularmente aguda, molesta e irritante. Hace unas semanas, en su entusiasmo por contarme algo, dio un grito tan alto que le dije con un evidente tono condenatorio: —¿Puedes hablar más bajo, por favor? ¡Me están por estallar los tímpanos! ¿Por qué le hablé así? Su acción produjo una reacción; una *respuesta*. Esa respuesta estuvo filtrada por la clase de amor que soy capaz de ofrecer. En ese momento fui un padre *molesto*. Mi trato

condenatorio hacia él estuvo afectado por su acción hacia mí. No fui *libre*. No fui libre porque su acción me afecta; y como me afecta, respondí *afectado*, *influenciado*, incluso *esclavizado* a su forma de actuar. (¿O acaso no solemos decir constantemente: "¡*Me has hecho* enojar!"? Es decir, tú *dominas* mi reacción, no yo).

Ahora, piensa esto. Un padre lleno de Cristo hablaría de otra forma (lo haría con cariño, paciencia y sin ira). Es decir, ***solo un padre que JAMÁS fuese afectado por la acción de su hijo es verdaderamente libre***. Libre para ser sabio y pensar en su hijo. Libre para ser amoroso y hablar con gracia. Libre para amar en vez de condenar. ¿Puedes verlo? Un "Padre" que no está atado a lo que haces, es el *único* que puede darte lo mejor, tratarte siempre bien, actuar con sabiduría y mostrar amor genuino e incondicional hacia sus hijos.

Santiago dice que solo Dios es así (yo no). En Él no "hay cambio ni sombra de variación". El carácter de Dios jamás sufre ningún tipo de alteración. No es afectado por nada. No es influenciado por nada. No es manipulado por nada. No hay un momento en toda la historia del universo donde Dios deje de ser amor. Él fue, es y será siempre amoroso. Nada que nadie haga puede modificar su carácter. Su amor no es una respuesta; es completamente voluntario y no puede ser manipulado, comprado o forzado.

Ahora quiero que notes algo fabuloso que dice Santiago: "En el ejercicio de su voluntad" (es decir, por iniciativa propia) Dios ha hecho algo. Él ha decidido amar a ciertas personas de una forma especial (ver también Efesios 1:5). En cierta forma podríamos hablar de dos tipos de amor en Dios. Un amor "general" que Él muestra a toda la humanidad (como dice el verso 17: "*Toda* buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces"), donde Dios muestra su gracia a todos (ver también

Mateo 5:43-48). Pero también podemos hablar de un amor "particular" que Dios tiene por aquellos que llegan a ser sus hijos (Juan 1:12); es decir, por los *verdaderos* cristianos. (Después de todo, ¿acaso tú y yo no tenemos también un amor especial por nuestros hijos, distinto a nuestro amor por el resto de los niños?) Este amor "especial" también es inalterable (Romanos 8:38,39). ¿Por qué? Porque tampoco se originó por algo que nosotros hayamos hecho, sino que se origina, se sostiene y se mantiene por el amor que Él tiene a la obra de Su Hijo. Esta obra satisfizo de una vez y para siempre (Hebreos 9:12) otro aspecto inalterable del carácter de Dios: su justicia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El amor incondicional de Dios por nosotros está eternamente anclado en dos grandes fundamentos: Su carácter (inmutable) y la entrega (inigualable) de su Hijo.

Día 20

EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios? (III)

"Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores,
Cristo murió por nosotros".
Romanos 5:8

Lo último que dijimos ayer fue que Dios es el único que puede ofrecer amor incondicional. Ninguna otra persona en la tierra puede dar amor libre, es decir, un amor que no responde a lo que observa sino que funciona independiente del objeto en el que deposita su amor. Piénsalo un momento, ¿cuál es la "elección de amor" menos egoísta que has hecho (o harás) en tu vida? Si lo consideras bien te darás cuenta de que para todos es la misma; elegir con quién te quieres casar. No existe otra decisión de amor que demande mayor "libertad" para elegir que ésta. Sin embargo, ni siquiera esta elección de decidir a quién amar fue (o será) un amor plenamente libre. ¿Por qué? Porque al elegir seguías esclavo de tus deseos. Porque al tomar tu decisión lo hiciste en función de lo que observaste. Porque al seleccionar a la persona, lo hacías a la luz de lo que esta te ofrecía. ¿Quién en su sano juicio elige pasar el resto de su vida con una persona a la que considera poco atractiva, orgullosa, egoísta, caprichosa, testaruda, infiel y que solo piensa en sí misma? ¡Nadie! Tú y yo elegimos con quién casarnos a la luz de lo que se nos podía dar. Tú y yo elegimos a nuestro cónyuge filtrando nuestra decisión en función de aquellas cualidades que considerábamos valiosas (belleza, carácter, nivel de espiritualidad, etc.). ¿Puedes verlo? Tu elección no fue una elección libre; fue una elección "esclava" de tus propias ambiciones. No pudiste escaparte de ti mismo, de tus anhelos, de tus pasiones, de tus deseos más profundos; en pocas palabras, no pudiste

eliminar tu amor egoísta. Ahora reflexiona en esta verdad: ¡Dios no es así! Como alguien dijo una vez, Él es “el completamente Otro”; Él es “el totalmente distinto”; Él es diametralmente opuesto a mí. En una palabra, Él es *santo*. (Es decir, el “separado”). Después de todo, ¿qué significa ser santo sino justamente ser diferente a TODOS?

Como expresamos ayer, el amor incondicional de Dios está eternamente anclado en dos grandes fundamentos; por un lado está basado en su ***carácter*** inmutable y, por el otro, está basado en su ***obra*** inmutable: la cruz.

El pasaje que nos toca hoy hace una afirmación que certifica y corrobora este concepto que he intentado enfatizar en estos últimos días; cuando Dios busca volcar su amor “especial” no va en busca de gente “especial”; Él va en busca de “pecadores”, de “enfermos”, de “pobres de espíritu” y de “leprosos”. Incluso más, como dice Romanos 5:10, Él va en busca de “enemigos”; es decir, va detrás de aquellos que tú y yo *jamás* buscaríamos amar. De hecho, ¡nuestros enemigos son personas que jamás *podríamos* amar! ¡Ese es el punto! (No te lo pierdas). Dios tiene una *capacidad* que nosotros no tenemos. ¡Él es *libre* para amar porque *puede* amar de acuerdo a su propio carácter!

Ahora vuelve a leer Romanos 5:8. ¿Cómo se “*demuestra*” que el amor de Dios es “distinto”, “santo”, “inigualable”? “Pero Dios *demuestra* su amor para con nosotros, *en que siendo aún pecadores*, Cristo murió por nosotros”. ¿Lo has visto? La demostración de que el amor de Dios es distinto a todos los otros amores es que Cristo no murió por gente atractiva, buena o espiritual; la demostración de que el amor de Dios es diferente es que Él, en su plena libertad, decidió morir ¡por quien no lo merecía! ¡Por enemigos! ¡Por pecadores! *Ese* amor, el amor “santo”, “distinto” de Dios, es el único amor del universo que tiene la capacidad de darse sin considerar las virtudes

del otro. ¿Por qué? Porque no es virtuosa la persona que *recibe* el amor, sino el carácter de la Persona *que lo da*.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La cruz es la máxima expresión de un amor distinto y diferente a todos, es la entrega voluntaria del "máximo tesoro del universo" (Cristo) por el menor de los merecedores de semejante acto (yo).

Día 21

EL CAMBIO: ¿Qué significa cambiar? (I)

"Y la castigaré [al pueblo de Israel] por los días de los Baales cuando ella les ofrecía sacrificios y se adornaba con sus zarcillos y joyas, y se iba tras sus amantes, y se olvidaba de mí —declara el Señor. Por tanto, he aquí, la seduciré, la llevaré al desierto, y le hablaré al corazón".

Oseas 2:13,14

¿Qué es un cambio profundo? Cambiar no es dejar de hacer algo malo y comenzar a hacer algo bueno. Cambiar es algo mucho más profundo que eso. ***Cambiar es experimentar un intercambio de amores***. Piensa en un hombre que comete adulterio. ¿Qué es lo que hace falta que suceda si este hombre *realmente* quiere restaurar su matrimonio? ¿Que deje de acostarse con su secretaria? ¿Que abandone la rutina de volver a casa tarde por la noche? ¿Que comience a mostrarle más afecto a su mujer? ¿Qué le diga más palabras bonitas? ¡De ninguna manera! Esa clase de comportamiento *no es suficiente* para restaurar la relación. Piénsalo un momento. ¿Por qué fue infiel el marido? Simple. Porque dejó de encontrar placer en su esposa. Porque ya no le resulta atractiva. Ya no la encuentra especial. Ya no la disfruta. ¿Qué es lo que necesita? ¿Obligarse a no salir por las noches? ¿Alejarse de su secretaria? ¿Comprometerse a tener relaciones con su esposa? ¡Claro que no! Nada de eso es *suficiente*. Hay algo esencial que debe recobrar para que todo eso tenga valor. ¡Necesita recuperar su "primer amor"! ¡Necesita volver a encontrar placer en su mujer! Necesita volver a verla atractiva, especial y digna de su amor. Solo *esto* es una restauración *verdadera* de la relación. El problema de este hombre fue *cambiar el amor de su esposa por el de su secretaria* y, por eso, cambiar para este hombre es ***experimentar el proceso inverso***. Es vivir un nuevo intercambio de amores.

Tim Keller ha escrito: “La idolatría no consiste solamente en no obedecer a Dios: *es poner todo el corazón en algo aparte de Dios*. Esto no se puede remediar sólo arrepintiéndose de tener un ídolo, o usando la fuerza de la voluntad para intentar vivir de una forma distinta. Apartarse de los ídolos *no es menos que esas dos cosas, pero también es mucho más*. ‘Poner la mira y el corazón en las cosas de arriba’, donde ‘vuestra vida está escondida con Cristo en Dios’ (Colosenses 3:1-3), significa que *aprecia*, *se regocija* y *descansa* en lo que Jesús ha hecho por nosotros. Conlleva adoración gozosa, un sentido de la realidad divina en la oración. ***Jesús debe volverse más hermoso para su imaginación y más atractivo en su corazón que su ídolo***. Esto es lo que sustituirá sus dioses falsos. Si desarraiga el ídolo y no ***“planta” el amor de Cristo en su lugar***, el ídolo volverá a crecer”.[9]

¿Puedes ver ahora por qué es tan importante disfrutar a Dios? Mi objetivo en la vida (y tu objetivo en la vida) es disfrutar. Puede que no disfrutemos de las mismas cosas pero todos tenemos un corazón vacío que busca satisfacción, significado, valor, propósito, seguridad, prosperidad, posición, preeminencia o popularidad. Solo hay dos lugares donde buscar estas cosas: en Cristo o en aquello que tiende a atraparte y prometerte vida fuera de él. Si prestas atención al versículo de Oseas te darás cuenta que para Dios pecar es mucho más que hacer algo malo; ***pecar es sustituirlo a Él***. Es correr detrás de “amantes”. Según el texto, es “olvidarnos” de Dios. (Esta frase me genera una enorme convicción. ¿Cuán presente está Dios en mi día? ***¡Pecar es olvidarme de Él! Es desconectar. Es dejarlo de lado en mis pensamientos. Es no incluirlo en mis fantasías***. Tal y como hace un esposo adúltero que sueña despierto con su amante y se “olvida” de su esposa. Y, ¿tú? ¿Con qué sueñas?). ¿Qué dice Dios que hace falta? *Un encuentro con Él*. Hace falta un momento a solas (“en el desierto”), no solamente para leer la Biblia (que sí), no solamente para orar (que sí), no solamente para ayunar

(que sí), sino para que Dios (¡Dios mismo!) te hable tiernamente "al corazón".

En palabras de Oseas, o mejor dicho en palabras de Dios mismo; solo ser "seducido" por Él es el cambio verdadero y es la clase de cambio que Él espera.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Veo el cambio como un "dejar de hacer" o como un "volverme a enamorar"?

Día 22

EL CAMBIO: ¿Qué significa cambiar? (II)

"Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas".
Mateo 22:37-40

¿Qué es la santificación? Típicamente la santificación se define como el proceso de crecimiento que dura toda la vida cuyo objetivo final es "ser hechos a imagen de Cristo". No es una mala definición. De hecho, quiero afirmar y enfatizar que es bíblica y teológicamente correcta. Sin embargo, si no aclaramos mejor su significado es posible que esta definición nos guíe a pensar que la santificación es algo que no es. Considera lo siguiente: ¿Qué significa en esa definición "ser hechos a imagen de Cristo"? He hecho esta pregunta en un sinnúmero de iglesias alrededor del mundo y normalmente obtengo las mismas respuestas. Para la mayoría de la gente crecer a la imagen de Cristo significa ser más justo, más honesto, más humilde, más servicial, aprender a poner la otra mejilla, a tolerar la injusticia, etc. En pocas palabras, crecer en santidad se trata de desarrollar el *carácter* de Jesús en el sentido de "hacer lo que él haría" pero no en el sentido de "amar lo que él amaría". Es decir, en la mente de muchos *ser más santo* es solo *ser más justo*.

Esta percepción de la santificación es una percepción errónea. (Insisto. No por la definición en sí, sino por la interpretación que suele darse a la definición). La santidad es algo mucho más profundo que llegar a *hacer* lo bueno, ¡***la santidad es llegar a amar lo bueno***!

Tim Keller ha escrito: "Piensa, por un momento, en todas las maneras en

las que se puede decir no a la conducta impía. Puedes decir:

No— porque me veré mal.

No— porque me excluirán de los círculos sociales a los que quiero pertenecer.

No— porque entonces Dios no me dará salud, riqueza o felicidad.

No— porque Dios me mandará al infierno.

No— porque me despertaré odiándome y perderé mi autoestima.

Prácticamente todos estos incentivos usan impulsos egocéntricos del corazón para forzar el acatamiento de reglas externas, pero es muy poco lo que hacen para *cambiar el corazón mismo*. ***La motivación no es el amor a Dios***. Es la manera de *usar a Dios* para conseguir cosas beneficiosas: autoestima, prosperidad o aprobación social".[10]

La santificación tiene que ver con la transformación gradual de aquello que le causa placer a mi corazón (Cristo o mis ídolos). Pero, ¡no me malinterpretes! Lógicamente cuando cambia lo que *disfruto* cambia *también* cómo *actúo*. No se puede vivir lo primero sin que se produzca *también* lo segundo. Usando la ilustración de ayer, si el esposo *verdaderamente* recupera su amor por su esposa, entonces sin lugar a duda dejará de frecuentar a su secretaria, no volverá tarde por las noches y comenzará a tener un trato cariñoso para con su mujer. El cambio de los afectos *indefectiblemente* produce un cambio de comportamiento. Es por eso que el apóstol Juan escribe: "El que dice: Yo he llegado a conocerle [yo lo amo], y no guarda sus mandamientos, *es un mentiroso y la verdad no está en él*; pero el que guarda su palabra, en él *verdaderamente* el amor de Dios se ha perfeccionado" (1 Juan 2:4,5). Es por eso que también Santiago afirma: "Muéstrame tu fe sin las obras, y yo *te mostraré* mi fe por mis obras" (Santiago 2:18). ¿Recuerdas las conocidas palabras de Lutero? "No somos salvos por obras, pero no somos salvos sin ellas". Parafraseando su famosa

frase: “No crecemos en santidad por hacer buenas obras, pero tampoco crecemos sin ellas”.

Como vimos ayer, el dolor de Dios es el de un esposo cuya esposa ha sido infiel. La solución a esta realidad no es un mero cambio de comportamiento; es un radical y sentido intercambio de amantes. Después de todo, en el verso 40 (NTV) Jesús fue muy claro: “Toda la ley y [todas] las exigencias de los profetas [es decir, ¡de la Biblia entera!] *se basan* en estos dos mandamientos [¡Amar! ¡Amar! ¡Amar a Dios y al prójimo!]”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El objetivo final del cambio es encontrar a Dios precioso.

Día 23

EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría? (I)

"Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados".
Colosenses 1:13,14

Este pasaje habla de dos reinos. Un primer reino donde reinan las tinieblas y un segundo reino donde reina el Hijo amado. Ahora, déjame hacerte una pregunta: ¿Qué imagen viene a tu mente cuando piensas en el reino de las tinieblas? ¿Un lago de fuego? ¿Satanás y sus secuaces? ¿Una imagen de demonios en una dimensión paralela? Lamento desilusionarte, pero quizás ninguna de estas imágenes sería la más apropiada para representar a este reino. Sí, es verdad. Satanás es el "príncipe de este mundo" (Efesios 2:2); pero ¿sabes cuál sería una mejor imagen para ilustrar qué son las "tinieblas"? Una playa con arena blanca y palmeras; un móvil último modelo; el logo de Netflix o, tal vez, un gran cartel rojo que dice "rebajas".

¿No estás muy de acuerdo conmigo? Piensa por un momento en la misma palabra "tinieblas". ¿Por qué crees que Pablo define este reino con esa palabra (y no otra)? La respuesta es porque aquellos que viven bajo este reinado se caracterizan por su ***incapacidad de ver***. La imagen se puede comparar a la de una persona que va conduciendo por una ruta y una densa neblina le impide ver su camino. Las "tinieblas" nublan, confunden, desorientan, o, si quieres usar otro vocablo bíblico, producen "ceguera" (Hebreos 3:13). ¿Qué es lo que no puedo ver cuando estoy bajo este reinado? Dos grandes realidades.

En primer lugar, ***no puedo ver el engaño del pecado***. No puedo ver que

unas vacaciones en la playa, un aparato tecnológico más moderno o ver la última serie de moda no tienen la capacidad de llenar mi corazón y dejarme satisfecho. La esencia del reino de las tinieblas es el engaño de la mente, esa es su arma. Cuando alguien vive en este reino es seducido a elegir un camino que promete satisfacer todos sus anhelos, pero que termina ofreciendo segundos de placer y, después de eso, un profundo vacío y un corazón adicto. Aunque lógicamente existen excepciones, ***vivir en "tinieblas" no es estar poseído por un demonio, es estar poseído por el mundo***.

El reino de las tinieblas es el reino del vivir para el dinero; de percibir el éxito personal como tu aspiración máxima de vida; de buscar desesperadamente la aprobación de otros; de gestionar tu tiempo de la forma más cómoda posible; de ensalzar tu independencia, las no "ataduras", la lejanía emocional de los que te rodean; es el reino de vivir atrapado en una vida virtual no real en el mundo ficticio de las redes sociales y cosas similares a éstas. En pocas palabras, es vivir dominado por los mismos valores engañosos que vive una persona sin Cristo; es decir, sin verdadero significado, ni valor, sino totalmente auto centrado y pobre (Efesios 2:1-3).

En segundo lugar, ¿sabes por qué se llama el reino de las "tinieblas"? Porque ***me impide ver el valor del Hijo.*** El reino de las tinieblas apaga, nubla, oscurece el atractivo que tiene el OTRO reino, el del Hijo amado (2 Corintios 4:4). ¿Ahora puedes verlo? "Tinieblas" es ***todo aquello que oscurece la belleza de Jesús, es cualquier cosa que eclipsa su valor, que enturbia su atractivo***. ¿Sabes algo? Es muy común definir el pecado como "hacer algo malo"; pero el pecado es algo mucho más profundo que eso. Pecado es todo aquello que debilita tu razón, destruye la compasión de tu conciencia, obstruye tu sentido de Dios, o te roba el gusto por las cosas espirituales, eso es pecado para ti, a pesar de lo inocente que pueda resultar

en sí mismo.[11]

¿Qué es la idolatría? Vivir para el reino equivocado.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué nubla hoy mi aprecio por Cristo?
¿Qué apaga mi deseo de vivir cerca de Él?
¿Qué reino me reina?

Día 24

EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría? (II)

"¡Espántense, cielos, ante esto! ¡Tiemblen y queden horrorizados! —afirma el SEÑOR—. Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua".

Jeremías 2:12,13 (NVI)

Cuando era pequeño vivía en un pueblo muy tranquilo a una hora de distancia de la ciudad de Buenos Aires. En ese entonces lo que más disfrutaba era jugar al fútbol con mis amigos. Casi todos los días los niños de mi barrio nos juntábamos en una gran plaza arbolada y jugábamos allí durante horas. Rara vez me cansaba y nunca me aburría. Para mí era una pasión incontenible. Cada vez que terminaba un partido yo era el primero que estaba listo y preparado para comenzar a jugar uno nuevo. En verano, el sol era abrasador y el calor casi insoportable; sin embargo, frenar y descansar era lo último que hacía. Solo me detenía cuando era vencido por la sed después de estar corriendo varias horas bajo el calor del sol. Entonces, con una sed absolutamente desesperante y casi insoportable, salía corriendo a la casa de algún vecino cercano en busca de algún grifo que pudiera satisfacer mi angustiosa necesidad. Todavía recuerdo el sentimiento de desesperación que me invadía cuando algunos de los vecinos, cansados de que hiciéramos grandes charcos de agua y barro en su jardín, cortaban el paso del agua o simplemente quitaban el grifo. La imagen era tragicómica. Mi sed era tan insoportable que corría de casa en casa buscando angustiosamente algún grifo que estuviera en condiciones para poder hidratarme y apagar la desesperante sed que sentía.

¿Qué es la idolatría? La idolatría es lo que hago cuando tengo sed. Es

correr detrás de cualquier cosa que ofrece vida. La idolatría es lo que hago cuando estoy insatisfecho y me siento vacío; es la búsqueda desesperada de satisfacción y llenura. Podríamos definirla e ilustrarla parafraseando el Salmo 42:1,2: "Como un ciervo jadeante en el desierto busca agua, así busca mi alma algo que la llene y satisfaga. Tengo sed de algo divino, de algo celestial y por eso me pregunto: ¿qué es aquello que ahora promete darme vida? Sediento y desesperado correré detrás de esto para intentar apagar esta sed que siento".[12]

La idolatría es la reacción de nuestro corazón *cuando algo bueno que Dios ha creado se transforma en nuestra razón de vivir*. ¿Qué cosas? En realidad, puede ser cualquier cosa; aunque la mayoría de las veces es algo bueno. "*Cartas de un diablo a su sobrino* de C. S. Lewis es un largo diálogo entre Escrutopo, un demonio veterano, y su sobrino Orugario, un demonio principiante, donde el primero da consejos al segundo sobre cómo arruinar a los seres humanos o, por decirlo de otra manera, *hacer que se sientan insatisfechos*: 'Nunca olvides que cuando estamos tratando cualquier placer en su forma sana, normal y satisfactoria, nos hallamos, en cierto sentido, en el terreno del Enemigo [es decir, Dios]. Ya sé que hemos conquistado muchas almas por medio del placer. De todas maneras, el placer es un invento Suyo [de Dios], no nuestro. Él creó los placeres; todas nuestras investigaciones hasta ahora no nos han permitido producir ni uno. Lo máximo que podemos hacer es *incitar* a los humanos a gozar los placeres que nuestro Enemigo ha inventado, *en momentos, o en formas, o en grados que él ha prohibido*…'".[13]

Para el cristiano la idolatría es amnesia. Es la pérdida del recuerdo de Dios. Es abandonar la dulce cercanía del Padre para vendernos al "reino de lo insuficiente".[14] Ha dicho Bernard Shaw: "Hay dos tragedias en la vida. Una es perder lo que desea el corazón. La otra es alcanzarlo."[15] Jeremías lo

expresó primero, ninguna cisterna que encontremos “puede retener el agua”. Ya sea que obtengamos o no lo que tanto deseamos, nada sino Dios puede satisfacernos. Jeremías se lo dijo al pueblo Israel; Jesús a la mujer samaritana: “Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed, pero todos los que beban del agua que yo doy no tendrán sed jamás. Esa agua se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos…” (Juan 4:13, 14 NTV).

Para orar y meditar a lo largo del día:

El problema no es desear algo, el problema es desear algo más que a Dios; es suplantarlo. Cuando hago esto abandono al Único que verdaderamente sacia y le pido al “reino de lo insuficiente” que haga algo que no puede hacer: llenarme.

Día 25

EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría? (III)

"¡Ay de ti, tierra, cuyo rey es un muchacho, y cuyos príncipes banquetean de mañana!
Bienaventurada tú, tierra, cuyo rey es de noble cuna y cuyos príncipes comen a su debida hora, para fortalecerse
y no para embriagarse".
Eclesiastés 10:16,17

¿De qué forma sueles embriagarte? No. En este caso no te estoy preguntando qué bebida alcohólica utilizas para emborracharte. Lo que quiero que te preguntes es ¿qué cosas buenas que Dios te ha dado usas de la misma forma desenfrenada que un borracho utiliza el vino?

Estos versículos no fueron escritos solo para reyes. Este texto es poesía y la poesía utiliza ejemplos "grandes" para enseñar lecciones "grandes". La idea es ver en "macro" (es decir, en un gran ejemplo) lo que puede sucedernos a nosotros en "micro" (es decir, en nuestro día a día). Los reyes y príncipes jóvenes solían tener a su disposición dos cosas de enorme valor: tiempo y posibilidades. Vivir en sus bellos palacios aislados de las realidades de la vida les daba, por un lado, una enorme cantidad de tiempo libre y, por el otro, una creciente "necesidad" de llenar ese espacio con comida, vino y esparcimiento. El texto llama a este tipo de comportamiento: "banquetear por la mañana". Es decir, tomar algo bueno (para ellos el vino; para nosotros la televisión, el teléfono móvil, internet, las redes sociales, etc.) y usarlo de forma abusiva y desenfrenada durante un tiempo específico que debería estar dedicado a otra cosa.

No hace falta ser un rey, veo esta inclinación en mi propio corazón. También dispongo de tiempo y posibilidades; seguramente a ti te pase lo

mismo. En mi caso, solo hace falta encender mi teléfono móvil o trabajar un par de horas frente a mi computadora para darme cuenta de que también suelo "emborracharme" despilfarrando tiempo y posibilidades en cosas sin sentido ni valor trascendente. Algo similar puede sucederte con la ropa, con el deporte, con una relación de noviazgo o con cualquier otro don de Dios que suela dominarte.

A pesar de lo triste que es esta tendencia, lo más doloroso y llamativo de este texto son las consecuencias (¡claramente perceptibles!) que este estilo de vida tiene en aquellos que me rodean. Además de mi propia persona, los mayores perjudicados de "banquetear por la mañana" son aquellos que forman parte de mi círculo de influencia; de mi pequeño "reino". En mi caso particular, mi familia, mis amigos y la iglesia a la que sirvo. Ellos son los primeros perjudicados de mis pasiones sin freno. Ellos son los que tienen que vivir al lado de una persona sin dominio propio, egoísta y autocentrada. El texto pronuncia un: "¡*Ay de ti, tierra*…!" cuando te toque vivir esta situación. Una paráfrasis moderna de esta frase sería: "¡Pobre de mi esposa, pobre de mi hija, pobres de mis hijos; cada vez que yo me entrego a mis ídolos!". Pero hay esperanza; lo opuesto también es verdad. El versículo 17 afirma: "*Bienaventurada, tú tierra*, cuyo rey […] y cuyos príncipes comen a su debida hora, para fortalecerse y no para embriagarse". En Cristo es posible romper esta dinámica. Con Él puedes pasar de estar dominado a tener dominio propio. Estando Él cerca, puedes pasar de la adicción al control.

¿Puedes ver que no eres la misma persona cuando estás entregado a Cristo que cuando estás embriagado con tus propios deseos y metas? ¿Recuerdas lo bella que es la vida en Él? ¿Cómo quieres vivir?

Para orar y meditar a lo largo del día:

No quiero malgastar mi tiempo ni entregarlo a "borracheras" que me dejan vacío.
Anhelo, con la ayuda de Cristo, usar sabiamente los dones de Dios sin dejar que estos me dominen.

Día 26

EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (I)

"¡Miserable de mí!"
Romanos 7:24a

Para crecer en nuestra vida cristiana necesitamos que las palabras de Pablo se conviertan en nuestras palabras. ¿Has notado los signos de admiración de la frase? Aunque no forman parte del original griego, los signos de admiración son la manera en la que los traductores intentan expresar lo que Pablo quiso comunicar: "¡Siento esto en lo más profundo de mi ser! ¡Necesito gritarlo a los cuatro vientos! ¡Sin ningún lugar a duda, esta es mi condición!". Estas breves palabras del apóstol son extremadamente significativas para el inicio del cambio; incluso yo diría que estas palabras de Pablo *son el inicio* del cambio.

En los últimos días hemos estado meditando en una verdad clave; todos (cristianos y no cristianos) tenemos un amor egoísta. ¿Podemos amar a otros? ¡Claro que podemos! Pero, solo con ***esa*** clase de amor; con ***un amor incurablemente autocentrado***. Como nos deja ver el apóstol, cuanto más te conoces a ti mismo más te das cuenta de que tus motivaciones al amar son increíblemente oscuras, centradas en ti mismo y egoístas. Pregúntale a cualquier "santo" de la historia de la iglesia y encontrarás la misma respuesta. Cuanto más conoces tu propio corazón, más llegas a ver que lo que una vez llamaste "amor por otros" (incluso por tus seres más queridos) tenía un porcentaje abrumador de inconsciente "amor por ti".

Al estudiar la vida de Pablo, varios eruditos bíblicos han notado un patrón muy revelador. Considéralo conmigo. ¿Cómo se percibía Pablo a sí mismo a

comienzos de los años 50? En sus propias palabras: “Soy el más insignificante de los *apóstoles*” (1 Corintios 15:9). No está nada mal, ¿verdad? Aunque no entraba en el “top 10” de las personas más espirituales del mundo estaba convencido de que se encontraba en el puesto número 13. Bastante bien, ¿no? Avancemos en el tiempo. ¿Cómo se vería a sí mismo diez años después? Luego de caminar todo este tiempo con Jesús afirmó: “Soy el más insignificante de todos los *creyentes*” (Efesios 3:8 BLP). ¿En serio, Pablo? ¿En vez de avanzar en el ranking caes al último puesto? ¿El último de todos los cristianos? No es muy alentador, ¿verdad? Vayamos al final de su vida para ver si la cosa mejora. “Palabra fiel y *digna de ser aceptada por todos*: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales *yo soy el primero*” (1 Timoteo 1:15). ¿Cómo es eso, Pablo? Estás al final de tu peregrinaje y ¿eres peor que cualquier pecador que jamás haya vivido? ¿Peor que los fariseos a los que Jesús condenaba? ¿Peor que Nerón? ¿Peor que una persona que está entregada a sus ídolos? ¿Peor que un manipulador compulsivo? ¿Peor que un adicto a la pornografía? ¿Peor que un asesino en serie? ¿Peor que un pederasta? ¿Peor que Hitler? ¿Peor que yo? La respuesta a todas estas preguntas es la misma: ¡sí! Y no; esto no significa que después de creer en Cristo Pablo *actuaba* peor que otros pecadores, sino que después de caminar con Cristo él se *percibía* como el peor de ellos. ¿Qué es avanzar en la vida cristiana? ¡Comprender mejor tu propio corazón! ¿Te das cuenta qué es lo que cambia al crecer en santidad? ¡Tu nivel de *luz* y tu nivel de *sensibilidad*! Ahora, por obra del Espíritu, puedes *ver* cosas que antes no veías y puedes *sentir* cosas que antes no sentías.

Cuando avanzas en la vida cristiana te encuentras a ti mismo pronunciando más y más: “¡Miserable de mí!” O, como diría Isaías: “¡Ay de mí!” (Isaías 6:6). O como diría Pedro: “¡Soy hombre pecador!” (Lucas 5:8).

Esto no se debe a que con el correr del tiempo te estás transformando en una peor persona, sino a que al caminar cerca de Cristo estás descubriendo más y más que siempre lo fuiste.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Conocer mi propio corazón no debe llevarme a la desilusión, ni al desánimo,
ni a una autocondenación insana; conocer mi propio corazón debe llevarme a los brazos de Aquel que, lejos de condenarme, desilusionarse o desanimarse, vino a rescatarme de este estado.

Día 27

EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (II)

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer".

Juan 15:5

¿Cuándo ora una persona? Piénsalo. ¿Oras para que Dios te de las fuerzas para lavarte los dientes? ¿Oras para que Él te ayude a tomarte un café? ¿Oras por capacidad divina para cruzar la calle, encender tu teléfono o contar hasta diez? ¿Cuándo ora una persona? ***Solamente oro por aquellas cosas que YO no puedo hacer***.

La vida te muestra diariamente que puedes hacer infinidad de cosas sin Jesús. Puedes ir a trabajar, conducir tu automóvil e irte de vacaciones. Puedes encontrar un novio, casarte y tener hijos. Puedes ir a la iglesia, leer la Biblia, ofrendar e incluso, tristemente, hasta puedes escribir un libro sobre Cristo sin Cristo. Pero ¿puedes cambiar lo que amas? ¿Puedes dejar de agradar a otros? ¿Puedes abandonar tu búsqueda por ser exitoso? ¿Puedes dejar de buscar reconocimiento? ¿Puedes romper con tus ciclos de idolatría? ¿Puedes eliminar tu lujuria? ¿Puedes destronar tu comodidad? ¿Puedes sacrificar lo que más amas? ¿Puedes controlar tu ira? ¿Puedes eliminar completamente tu amargura? ¿Puedes tolerar con gozo la injusticia? ¿Puedes sentir empatía por el que te hiere repetidamente? En otras palabras, ¿puedes hacer algo que *realmente* glorifique a Dios (es decir; que tenga un "nivel de divinidad" similar al suyo)? La respuesta de Jesús a todas estas preguntas es la misma: "separados de mí *nada* podéis hacer".

Estoy convencido que hay pocas verdades bíblicas más importantes que

ésta: ***La vida cristiana no es <u>difícil</u> de vivir, la vida cristiana es <u>imposible</u> de vivir.*** ¿Realmente crees esto? ¿Vives así? ¿Lees la Biblia con esos lentes? ¿Oras con esa actitud?

Cuando Jesús pronunció las palabras de Juan 15:5 su audiencia original fueron <u>solo</u> sus doce discípulos. ¿Qué habrán pensado <u>ellos</u> al escuchar la frase: "<u>*separados de mí*</u> nada podéis hacer"? ¿Te imaginas su primera reacción? "¿Qué quiere decir este hombre? ¿Está diciendo que tenemos que ir agarrados de su mano a todos lados? ¿Y cómo hacemos esto todos a la vez? ¿Y qué cuando queramos ir al baño? ¿Cómo es eso de que es imposible hacer <u>*nada sin él*</u>?". Para colmo de males, Jesús explica su enseñanza complicando aún más las cosas. Unos versículos más adelante afirma: "Os <u>*conviene*</u> que yo me vaya" (Juan 16:7). ¿Puedes imaginarte ahora su reacción? "¡Jesús, te estás contradiciendo! Primero nos dices que <u>*sin ti*</u> no podemos hacer nada y ahora nos dices que lo mejor que nos puede pasar es que vivamos el resto de nuestra vida <u>*sin ti*</u>. ¿Cómo puede <u>*convenirnos*</u> algo así? ¡No entendemos! ¿Qué puede ser mejor que Dios mismo se haga hombre y viva con nosotros cada día? ¿Qué puede ser más impactante que ver tu ejemplo en carne y hueso? ¿Qué puede ser superior a escuchar tu palabra directamente de tu boca? ¡Eso es imposible! ¡No hay nada mejor que eso!". La respuesta a este dilema debe hacernos pensar. ¡Existe algo mejor! Lo mejor que le puede pasar a un ser humano no es <u>*tener a Dios a su lado;*</u> ***lo mejor que le puede pasar a un ser humano ¡es <u>tener a Dios dentro de su ser</u>!*** "Pero yo os digo la verdad: <u>*os conviene*</u> que yo me vaya; <u>*porque*</u> si no me voy, el Consolador [el Espíritu Santo] no vendrá a vosotros… (Juan 16:7). ¿De qué habla Juan 15:5? De pasar de tener a Dios <u>*cerca*</u> de nosotros, a tener a Dios <u>*dentro de nosotros*</u>. Vivir "conectado" a la vid es lo que el apóstol Pablo llama "vivir lleno del Espíritu". Lo que Juan está diciendo es que tú no puedes vivir la vida cristiana; ***<u>necesitas a Cristo para</u>***

vivir como Cristo.

¿Alguna vez te has preguntado qué es "fruto" en este pasaje? ***Fruto es una acción humana hecha por Cristo, es decir, con el mismo nivel de pureza de corazón, amor genuino, admiración por el Padre y búsqueda de su gloria que tendría esa obra si la hubiera hecho Jesús mismo.*** ¿Todavía crees que eres capaz de vivir la vida cristiana por ti solo? Hasta que no veas que es absolutamente imposible cambiar sin la ayuda de Dios jamás harás de la oración algo prioritario en tu vida. La oración es la máxima expresión de dependencia que existe; como la fe, es la mano extendida del mendigo que pide ayuda.[16]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Oro porque no puedo cambiar.
El cambio verdadero es un resultado directo de la intervención de Dios en mi vida.

Día 28

EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (III)

"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad".
Filipenses 2:13 (RV60)

"Solo las personas de oración […] se sienten profundamente conmovidas por las cosas que suceden a su alrededor, pero no se permiten a sí mismas ser aplastadas por ellas. Escuchan atentamente, hablan con una autoridad evidente, pero no se excitan fácilmente ni se ponen nerviosas. En todo lo que hacen o dicen, transparentan que tienen una visión que guía su vida. Son obedientes a esta visión, que les hace distinguir con agudeza entre lo que es importante y lo que no lo es. No son insensibles a lo que entusiasma a la gente, pero evalúan sus necesidades de una forma diferente, viéndolas en la perspectiva de su visión. Están felices y contentas cuando la gente las escucha, pero no quieren verse rodeadas de élites. No se atan a nadie con exclusividad. Lo que dicen suena convincente y evidente, pero no imponen su opinión a nadie, ni se irritan cuando la gente no acepta sus ideas […]. En sus acciones se puede leer claramente que consideran su propia existencia de una importancia secundaria. No viven para mantenerse vivas, sino para construir un mundo nuevo, del que ya han visto las primeras imágenes […]. Éstas son personas que no sólo celebran la vida, sino que pueden también hacer que los demás la celebren".[17]

¿Qué sientes cuando lees algo así? Déjame sugerirte dos posibles respuestas y luego una tercera. Hay momentos en la vida donde uno lee algo así y responde con indiferencia. Sí, suena bonito, pero al corazón no le interesa en lo más mínimo. La mente está en una nueva serie, en el partido

de fútbol, en el angustiante proyecto laboral, en los exámenes de fin de curso o en el desánimo y desconcierto que causa la indisciplina de los niños. ¿Toca nuestras fibras? ¡En lo más mínimo! El corazón está apagado; en palabras de Pablo, ni siquiera "el querer" está presente.

Hay otros días donde leer palabras como estas inspira. Uno siente ganas de "querer" cambiar. ¿Ser una persona que sabe escuchar? ¿Tener autoridad real al hablar? ¿No ponerse nervioso ni defensivo frente a la oposición y a la crítica? ¿Tener una visión de vida que permee todo lo que se emprende? ¿Cambiar el mundo? ¡Sí! —responde el corazón—. ¡Eso es lo que necesito y eso es lo que quiero! Sin embargo, la distancia entre el "querer" y el "hacer" es tan larga como el universo mismo. Las buenas intenciones mueren en eso, en sueños pasajeros que se esfuman. Comienza a rodar el día y el "querer" desaparece.

Pero hay una tercera vía. Hay momentos cuando el "querer" y el "hacer" se fusionan. En esos momentos cambiar no es un mero sueño; es una pasión incontrolable, es un gozo, es una realidad sentida. ¿Podemos controlar esos momentos? No. Son un regalo que Dios nos da "por medio de su buena voluntad". Pero hay algo que sí podemos y debemos hacer. ¡Podemos pedirlos! ¡Podemos demandarlos! ¡Podemos exigirlos! ¿Por qué? Porque ***el cambio verdadero es un resultado***. Es un resultado de la obra *de Dios*. Es un fruto de que *Él* ponga un "querer" distinto al nuestro (más profundo y duradero) y un "hacer" diferente al que tenemos por defecto (motivado en glorificar a Dios y en el amar a otros). ¿Por qué podemos pedirlo? ¿Por qué podemos exigirlo? ¿Por qué podemos demandarlo? Porque Él mismo nos ha dicho que lo hagamos: "Y les refería Jesús una parábola *para enseñarles que ellos debían orar en todo tiempo, y no desfallecer*, diciendo: Había en cierta ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre alguno. Y había en aquella ciudad una viuda, la cual *venía a él constantemente*,

diciendo: «Hazme justicia de mi adversario». *Por algún tiempo él no quiso*, pero después dijo para sí: 'Aunque ni temo a Dios, ni respeto a hombre alguno, sin embargo, *porque esta viuda me molesta*, le haré justicia; no sea que por venir continuamente me agote la paciencia'. Y el Señor dijo: Escuchad lo que dijo el juez injusto. ¿Y no hará Dios justicia a sus escogidos, *que claman a Él día y noche*? ¿Se tardará mucho en responderles? Os digo que *pronto* les hará justicia. No obstante, cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra?" (Lucas 18:1-8).

Permíteme terminar este día completando la cita que leíste al principio: "Sólo las personas de oración pueden conducir a los demás a la celebración [es decir; a disfrutar a Dios], porque todos los que entran en contacto con ellas se dan cuenta que beben sus poderes de una fuente que no pueden localizar fácilmente, pero que saben que es tan abundante como profunda".[18] Es decir, son lo que son por causa de Él.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios ofrece un "querer" y un "hacer" distinto que es mío en Cristo. ¿Lo quiero? ¿Lo deseo? ¿Lo pido?

Día 29

EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (IV)

"Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia".
Romanos 6:14

¿Por qué *puedo* cambiar según este pasaje? ***Porque puedo pecar***. No; no es una errata, es lo que dice el texto que acabas de leer. Puedo cambiar *porque* se me ofrece gracia, incondicionalidad y perdón infinito. Según este pasaje *creer* esta verdad, *apropiarme* de esta verdad y *disfrutar* esta verdad es lo único que tiene el poder para eliminar el *dominio* del pecado sobre mi persona.

¿Qué significa dominar algo? Piensa en la connotación de esta palabra. Dominar es controlar, es ejercer poder. Ser dominado es sentirte superado, abusado, limitado y resignado a vivir bajo el mando de otro. Esto es lo que el pecado hace en nosotros; nos domina y nos subyuga para que una y otra vez caigamos en sus garras. ¿Cuál es el remedio para la liberación? ¿Cómo hago para destronar su tiranía? Necesito experimentar la única cosa que puede liberarme: su gracia.

Seré muy franco contigo; quiero crecer; quiero cambiar; quiero llegar a ser una persona diferente a la que hoy me percibo. Justamente porque quiero esta clase de cosas es que debo preguntarme de forma casi diaria: ***¿estoy viviendo como alguien justificado? O, ¿estoy viviendo como alguien que intenta justificarse?*** En otras palabras, ¿trato de hacer lo bueno *porque* soy amado o intento hacer lo bueno *para sentirme* bueno?

Vivir como alguien que ha sido justificado significa que cuento con la

gracia para caer, desplomarme y fallar sin perder la conciencia de la sonrisa de Dios a pesar de que mi nivel de espiritualidad no es el que deseo.

Considéralo un momento. ¿Cuál es el pecado que más te domina? ¿La hipocresía? ¿El agradar compulsivamente a otros? ¿La pornografía? C. S. Lewis ha escrito: "Podemos estar seguros, ciertamente, de que la castidad perfecta, al igual que la caridad perfecta, no se puede obtener por los meros esfuerzos humanos. Se ha de buscar la ayuda de Dios. Y aun cuando se busca tal ayuda, por largo tiempo puede parecer que no se obtiene, o que se nos da menos de la que estamos necesitando. No importa. *Después de cada nuevo fracaso demándese el perdón, levántese y inténtese de nuevo*. Muy a menudo con lo que Dios primero nos ayuda no es con la virtud misma, sino *con el poder intentarlo siempre otra vez*. Porque por importante que pueda ser la castidad, o el valor, o la responsabilidad, o cualquiera otra virtud, este proceso nos entrena en los hábitos del alma, que son mucho más importantes. [Es decir:] *Cura nuestras ilusiones en cuanto a nosotros mismos y nos enseña a depender de Dios*. Aprendemos, por una parte, que no podemos confiar en nosotros mismos ni aun en nuestros mejores momentos y, por la otra, que no hay necesidad de que nos desesperemos en los peores, porque nuestros fracasos nos son perdonados".[19]

No me gustan mucho los videojuegos, sin embargo, viendo jugar a mis hijos he notado algo muy llamativo. ¿Cuándo mejoras de forma notoria jugando a un videojuego? ¡Cuando tienes vidas infinitas! Imagínate la siguiente escena. Estás intentando matar a un aterrador y espeluznante monstruo galáctico. El enorme bicho te dispara con un láser que sale de sus ojos y te asesina. Desapareces por un instante y ¡plin!, mágicamente vuelves a aparecer en la pantalla listo para volver a intentarlo. Una y otra vez sucede lo mismo hasta que poco a poco, por medio de mucho ensayo y error, le encuentras el truco y aprendes a matar al monstruo. ¿Qué sucede después de

esto? ¡Pasas de nivel y te encuentras con un obstáculo mayor! ¿Qué necesitas para aprender a vencer este nuevo obstáculo? ¡Más vidas! ¡Decenas de vidas! ¡Infinita cantidad de vidas! Y así el ciclo se repite hasta que dominas el juego y matas todos los monstruos a los que te enfrentas. ¿Qué sucedería si no se te concediese gracia infinita? ¡Jamás podrías subir de nivel! ¡Jamás podrías desarrollar la habilidad necesaria para superar nuevos obstáculos! ¡Jamás podrías vencer! ¿Hace falta aclararlo? ¿Quiero crecer? ¿Quiero cambiar? ¿Quiero eliminar mis propios monstruos que parecen vencerme una y otra vez? Entonces necesito lo que Dios me ofrece: incondicionalidad; necesito que cuando abunde mi pecado, sobreabunde su gracia (Romanos 5:20). Así; solo así, podré "subir de nivel" y cambiar.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Para dominar a mis monstruos necesito lo que Dios ofrece: una nueva oportunidad.

Día 30

EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (V)

"Y la sabiduría de Salomón sobrepasó la sabiduría de todos los hijos del oriente
y toda la sabiduría de Egipto".
1 Reyes 4:30

¿Quién fue el hombre más sabio de la historia? La Biblia no da lugar a duda, ¿verdad? Ahora bien, si Salomón era tan sabio, ¿por qué terminó su vida de la forma que lo hizo? ¿No encuentras una enorme contradicción al comparar su cerebro con sus acciones? ¿Cómo puede ser que el rey más sabio de la historia termine con su reino dividido? (1 Reyes 11:1-13). ¿Cómo podemos llamar sabio a alguien que al final de su vida se aleja de Dios y toma decisiones tan autodestructivas e imprudentes? Si era tan sabio como afirma la Biblia, ¿por qué no vivió mejor? ¿Por qué no actuó como sabía que debía actuar?

En la última pregunta se encuentra la respuesta. ***Entender cómo funciona el ser humano no te libera de actuar como tal***. En otras palabras, saber cómo debes vivir no es lo mismo que tener el poder que necesitas para actuar como deseas.

¿Has notado que los sicólogos necesitan ser sicoanalizados? ¿Te has puesto a pensar que los sociólogos no están exentos de los mismos dilemas sociales que ellos mismos analizan? Sí, la capacidad de análisis es un regalo divino. Observar, preguntar, interpretar, sacar conclusiones y trazar patrones de respuesta es parte de nuestra naturaleza. Todos, en mayor o en menor medida, intentamos darle sentido a la vida. Todos, hasta los niños pequeños, preguntamos ¿por qué? Sin embargo, nuestro mayor problema no es un

problema de *información*, nuestro mayor problema es un problema de *incapacidad*. Nuestra flaqueza no radica en no saber cómo actuar, nuestra flaqueza radica en no tener la suficiente fuerza interior para no gritarle a quien amamos, para no rendirnos a la pornografía, o para no entregarnos a dietas insanas que pretenden disimular y tapar el profundo miedo que sentimos.

Pedro es nuestro ejemplo por antonomasia. "Aunque todos se aparten por causa de ti, *yo nunca me apartaré*"; —dice Pedro en Mateo 26:33. ¿*Quiere* negar a Jesús? ¡Claro que *no quiere*! Sin embargo, unas horas más tarde "él comenzó a maldecir y a jurar: ¡Yo no conozco a ese hombre!" (Mateo 26:74). Como ha escrito Dallas Willard: "Sus más sinceras y buenas intenciones aun después de ser expresamente alertado por predicción y advertencia de Jesús recién unas pocas horas antes, *no pudieron soportar las tendencias automáticas en su carne* activadas por las circunstancias".[20] Pedro, tú y yo necesitamos algo que no tenemos: no más sabiduría, sino más poder.

Seré muy franco contigo. Aunque me humille admitirlo, hay días en que me levanto irritable. No me preguntes por qué. Todavía no lo entiendo plenamente. Es algo que detesto y quisiera no sentir. En esos días, todo me molesta. Mi esposa me molesta, mis hijos me molestan, ¡yo mismo me molesto! ¿*Quiero* en esos momentos vivir de otra forma? ¡Claro que *quiero*! Pero una y otra vez me estrello conmigo mismo y me doy cuenta de que mis mejores intenciones suelen terminar infructuosas.

Solía odiar esos días y, en cierta forma, todavía los odio. Pero Dios me está ayudando a redimirlos. ¿Cómo? Dejando que esos días me recuerden algo que tengo la tendencia a olvidar: mi propia incapacidad; no *puedo* vivir como *quiero* vivir.

¿Sé que no soy bueno? Sí, claro que lo *sé*. Pero esos días me ayudan a *sentirlo*. Aunque la Biblia me diga en cada una de sus páginas que soy pecador, esos días me ayudan a volver a *creer* que soy polvo, que necesito ayuda y que sin el *perdón* y el *poder* que me ofrece el evangelio; tomaré las mismas decisiones que Salomón o seré tan impulsivo e imprudente como Pedro.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Sentir nuestra incapacidad no es agradable, nos duele, nos hace sentir frágiles y nos humilla; pero también nos recuerda que sin ese constante sentido de incapacidad jamás iríamos diariamente a Cristo en busca de su ayuda.

Día 31

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (I)

"Porque somos miembros de su cuerpo. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia".

Efesios 5:30-32

"Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío". Este fue el pacto que hicimos mi esposa y yo el día que decidimos casarnos. Sinceramente, ninguno de los dos tenía demasiado. Yo era dueño de un pequeño automóvil rojo al que llamábamos "Batata" (no precisamente por sus sobresalientes características). Mi esposa trabajaba y tenía algunos ahorros. Sin embargo, después de la boda, mi automóvil pasó a ser de su propiedad y su dinero pasó a ser mío. ¿Por qué sucedió esto? Por causa de un pacto que hicimos el 17 de junio de 2005 que se llama *unión* matrimonial. ¿Qué sucede a través de esta unión? Dos personas se fusionan en una. ¿En qué sentido? Por lo menos en tres. A nivel *legal* se unieron nuestros patrimonios y nuestros apellidos. A nivel *físico* se unieron nuestros cuerpos; su cuerpo pasó a ser mío y mi cuerpo pasó a ser de ella (1 Corintios 7:4). Y, a nivel *espiritual*, nos comprometimos a formar un vínculo emocional único y exclusivo entre ambos. Yo le entregué mi corazón a ella y ella me entregó su corazón a mí. ¿Puedes ver lo que sucedió? Desde el 17 de junio de 2005, el sentimiento de "mío" y "tuyo" se transformó en "nuestro". El "Batata" dejó de ser "mi" automóvil y pasó a ser "nuestro" automóvil. Sus ahorros dejaron de ser "sus" ahorros y pasaron a ser "nuestros" ahorros (lo mismo habría sucedido si ella hubiera tenido deudas; ¡sus deudas hubieran sido mías!).

Nuestra historia no es demasiado llamativa, de hecho, es bastante común,

¿no es cierto? Dos personas en una situación social y económica relativamente similar forman un nuevo vínculo; una nueva unión. Pero piensa qué distinto fue el caso de Letizia Ortiz, la actual reina de España. ¿Sabes a qué se dedicaba antes de casarse con el rey Felipe VI? Era periodista; trabajaba para una cadena de televisión. Ahora piensa unos instantes en el cambio de estatus que ella experimentó producto de su unión con Felipe. ¿Era noble? No. ¿Tenía algún derecho a la corona y a ser considerada reina de España? No. ¿Podía entrar y salir a su gusto del Palacio de la Zarzuela en Madrid? No. ¿Podía disponer de los bienes reales? Tampoco. Sin embargo, ¿qué sucedió en el mismísimo instante en que ella se *unió* en matrimonio con Felipe? *Todo* lo que era de él pasó a ser de ella.

El día que tú y yo nos convertimos sucedió algo similar. Dios no nos ofreció un simple indulto (como pueden ofrecer un rey o un presidente), ***Dios nos unió a una persona: su Hijo.*** Al unirnos a él, Pablo nos informa que sucedió lo mismo que sucede en toda unión matrimonial; todo lo suyo pasó a ser nuestro y todo lo nuestro pasó a ser suyo (1 Corintios 3:21-23). ¡Las implicaciones de esta verdad son enormes!

La primera que debemos mencionar es que el novio, Jesús, ¡absorbió todas nuestras deudas! Pero no solo eso, sino que, además, por estar unidos a él, nos dio el acceso pleno a su infinita riqueza. Como nos deja ver 2 Corintios 5:21; todo lo que era mío (mi pecado) pasó a ser de él y todo lo que era suyo (su justicia) pasó a ser mío. De esta forma, desde el día de nuestra conversión, nuestro estatus delante de Dios ha cambiado *para siempre*. Desde ese momento y hasta que el Señor vuelva estaremos *siempre* "unidos" a Jesús (Juan 10:28-30). Y al estar unidos a él, ¡todo lo que es de él es también nuestro *para siempre*! Amor incondicional, oraciones contestadas, intimidad con el Padre; ¡*todo* en nuestra vida espiritual es resultado de esta unión!

Aunque nos cueste interiorizarlo, por estar *unidos* a Cristo, todos sus privilegios son nuestros. Ahora somos aceptados, no en el Palacio de Madrid, sino en el palacio celestial (Efesios 2:18). Ahora tenemos acceso, no al trono de España sino al trono de gracia (Hebreos 4:16). Ahora tenemos confianza, no para tener intimidad con el rey Felipe, sino con el Dios del universo (Efesios 3:11). Ahora somos herederos, no de una corona corruptible, sino de "una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos…" (1 Pedro 1:4). Al estar *unido* a Cristo, soy todo lo que él es y tengo todos los privilegios que él tiene; y, puesto que nada puede "desunirme" de él, nada ni nadie puede quitármelos (Romanos 8:38,39).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo me ve Dios? ¿Cómo me evalúa? ¿Qué determina su trato hacia mí?

Día 32

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (II)

"Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección".

Romanos 6:5

¿Por qué razón nuestra unión con Cristo es indisoluble? ¿Qué hace que esa fusión no pueda disolverse? ¿Qué impide que nuestro vínculo con Jesús se rompa? Tristemente, muchos cristianos sinceros se preguntan si nuestros pecados *futuros* tienen la capacidad de romper nuestra unión espiritual con Cristo y generar la posibilidad de perder nuestra salvación. Intentemos responder este dilema.

Sí, es verdad. Hay muchas cosas que una vez unidas pueden desunirse o despegarse. Por ejemplo, tú puedes pegar un adhesivo en la luneta trasera de tu automóvil que dice "bebé a bordo" y unos años después quitarlo sin mayores inconvenientes. Sin embargo, hay otras cosas que una vez que se unen no se pueden desunir. Por ejemplo, una concepción. Déjame elaborar esta idea. Micaela, mi hija mayor, llegó a existir producto de una *unión* física entre mi esposa y yo; concretamente, a través de la *unión* de un óvulo y un espermatozoide. ¡Nada ni nadie tiene la capacidad de romper ese vínculo que se produjo en el momento de su concepción! Ni siquiera ella misma puede deshacer esta fusión. No importa lo que mi hija haga o deje de hacer, esa unión es indisoluble e inquebrantable. Lo mismo sucede con nuestro nacimiento espiritual; una vez que somos unidos a Cristo y nacemos de nuevo ¡nada puede separarnos de Él! (Romanos 8:38,39).

Ahora bien, nuestra unión con Cristo se *planeó* en la eternidad, se *llevó a*

cabo en la cruz y se *materializó* en el momento en que nacimos de nuevo. ¿Qué quiero decir? Vayamos paso a paso.

Aunque, nacimos espiritualmente en el momento de nuestra conversión; es decir, cuando ejercimos fe en Cristo, nuestra "concepción" se produjo mucho tiempo antes. Antes de la creación Dios trazó un plan para cada uno de los creyentes verdaderos. Ese plan era unirnos a Cristo (Efesios 1:4). Él organizó toda la historia de la humanidad para que este plan pudiera llevarse a cabo en un único y singular momento histórico: la crucifixión. ¿Qué sucedió ese día? Según nuestro pasaje, fuimos "*unidos* a Cristo […] en su muerte". ¿Qué significa esto? Quiere decir que, ***aunque todavía no existíamos, todos los creyentes de todas las épocas estábamos "dentro" de Cristo, en el "vientre" de Cristo, "unidos" a Cristo cuando él murió y resucitó***.

Aunque la ilustración no es perfecta y tiene sus limitaciones, lo que Pablo quiere dar a entender es algo similar a lo que le sucede a una mujer embarazada y a su bebé. Cuando mi esposa embarazada se subía a un avión; mi hija, que estaba dentro de ella, también se subía al avión. Cuando mi mujer iba al supermercado, mi hija también iba al supermercado. Debido a que mi hija estaba "unida" a ella ("dentro" de ella); todo lo que era una realidad para mi esposa, ¡también era una realidad para mi hija! De esta forma, si alguien hubiera crucificado a mi esposa, ¡mi hija hubiera sido crucificada *con* ella; mi hija hubiera muerto *con* ella!

¡Esto es lo que sucedió en la cruz! Todos los creyentes de todas las épocas estábamos "en el vientre" de Jesús cuando él fue crucificado. De esta forma, ***cuando él murió, ¡todos morimos! Cuando él resucitó, ¡todos resucitamos! Cuando él se sentó en el cielo, ¡todos nos sentamos en el cielo con él!*** ¿Por qué? Porque estábamos "unidos" a él, "dentro" de él. Por

eso Pablo puede hablar de nuestra glorificación utilizando un verbo en tiempo pasado (Rom. 8:32; Ef. 2:5). La resurrección es un hecho para nosotros *ahora*, porque ya fue un hecho para Cristo el domingo de resurrección ¡y nosotros estábamos "dentro de su vientre" ese día! (2 Cor. 4:14).

Estar unido a Cristo significa que todo lo que es una realidad para él, es una realidad para mí. Por eso Pablo puede decir: "*Porque* habéis muerto, y *vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*. Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces *vosotros también* seréis manifestados con Él en gloria" (Col.3:3,4).

¿Llegas a captar lo que sucedió en el monte Calvario? Hace dos mil años, no solo se pagó la pena por *tus pecados pasados*, ese día se pagó la pena por *todos* tus pecados (pasados, presentes y futuros) y por *todos* los pecados (pasados, presentes y futuros) de *todos* los creyentes de *todas* las épocas que han existido y que vayan a existir. Ese día la pena de *todos* los seres humanos fue saldada de forma plena, completa y de una vez y para siempre (Hebreos 7:27; 9:12). ¿Por qué? Porque, por causa de nuestra unión con Cristo, *todos* estuvimos "presentes" en el momento de la crucifixión (Colosenses 2:13-15). ¿Conclusión? Disfruta y adora.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Al estar unido a Cristo, yo mismo estaba en la cruz cuando él fue asesinado;
y, por lo tanto, ya he recibido el castigo que merecía por todos mis pecados.

Día 33

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (III)

"Pablo […] a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los *que han sido santificados* en Cristo Jesús, *llamados a ser santos*, con todos los que en cualquier parte invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro".

1 Corintios 1:2

Si le prestas atención a las palabras que he subrayado notarás una aparente contradicción. Si verdaderamente *hemos sido* santificados, ¿por qué se nos llama *a ser* santos? ¿Somos santos o no somos santos? ¿Hemos sido santificados (en el pasado) o tenemos que buscar ser santos (en presente)? ¿Cuál de las dos verdades es la correcta? Ambas.

Nací en Argentina. Me veo como un argentino, hablo español con acento argentino y tengo los típicos gustos de un argentino (me encanta el asado, el mate, el dulce de leche y el fútbol). Nada cambiará esta realidad; seguiré siendo argentino hasta el día que me muera. Sin embargo, en el año 2004 fui ***declarado*** ciudadano italiano. ¿Soy italiano? Sí; desde un punto de vista *legal* lo soy. Tengo *todos* los mismos derechos que cualquier otro ciudadano de Italia. Pero desde un punto de vista práctico, no lo soy. No hablo italiano, no me visto como un italiano y, aunque me gusta la pizza, no tengo los mismos gustos ni la forma de ser de un italiano.

Por causa de nuestra unión con Cristo, hemos sido ***declarados*** justos; santos. ¿Lo somos? *Legalmente* sí (¡*ya* somos ciudadanos del cielo!), en la práctica no. ¿Cuál es el llamado de Pablo para "*todos* los que en cualquier parte invocan su nombre"? Que nos convirtamos en aquella clase de personas que *ya* somos delante de los ojos de Dios.

Este mismo llamado a vivir en santidad es el que Pablo les hace a Evodia y Síntique; dos mujeres de Filipos que estaban enemistadas. Al leer el pasaje, intenta prestar especial atención a esta doble dinámica de la que estamos hablando. Dice Filipenses 4:3: "te ruego que *ayudes a estas mujeres* que han compartido mis luchas en la causa del evangelio […] *cuyos nombres están en el libro de la vida*". ¿Son ciudadanas del cielo? Claramente. Pero ¿necesitan crecer? Sin lugar a duda. (Paradigmático, ¿verdad? ¿Le has prestado atención al texto? Están dispuestas a *sufrir físicamente* por Cristo, pero no están dispuestas a *dejar de lado su ego* por él).

Sí, ***todo lo que es de Cristo es mío desde un punto de vista legal; pero no todo lo es desde un punto de vista práctico.*** Dice Pablo en Romanos 8:23: "Y no solo ella [la creación], sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos *gemimos en nuestro interior*, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo". ¿Qué está diciendo el apóstol? Hay algo que tenemos y hay algo que no tenemos. Tenemos al Espíritu Santo como "primicias", como anticipo y como garantía de que todo lo demás también nos será dado (Efesios 1:14); pero "gemimos" porque hay algo que todavía no es una realidad: nuestro cuerpo caído todavía no ha sido redimido y seguimos luchando con el pecado.

Esta mañana, tomé mi cuaderno de oración y volví a hacerle a Dios un pedido que le hice por primera vez el 17 de abril de 2002:

Señor…
Líbrame de amar por motivaciones egoístas.
Líbrame de predicar por motivaciones egoístas.
Líbrame de enseñar por motivaciones egoístas.

Líbrame de liderar por motivaciones egoístas.

No quiero ministrar para ser halagado, admirado o reconocido.

Hoy, casi veinte años después, sigo necesitando hacer la misma oración. Fui *declarado* santo, pero todavía no lo *soy*. ¿Qué hago mientras tanto? Gimo. Le pido a Dios que siga obrando en mí. ¿Por qué? Porque anhelo ansiosamente ser alguien que no soy. Como alguien dijo una vez: "No soy la persona que *debería* ser, no soy la persona que *podría* ser, no soy la persona que *desearía* ser; pero ya no soy la persona que una vez fui; y por la gracia de Dios soy lo que soy".[21]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué quiero para mí? ¿Anhelo llegar a ser alguien distinto?

Día 34

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (IV)

"Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús".

Filipenses 3:13,14

Quisiera desafiarte a que medites en tres preguntas, pero quisiera pedirte que lo hagas muy lentamente. No te apresures. Dedícale unos segundos de reflexión a cada una.

***Pregunta uno*: ¿Existe un punto en donde enfocarme en mi pecado sería pecar?** ¡Piénsalo bien! Después de todo, Jesús mismo dijo que reconocer nuestra "pobreza espiritual" y "llorar" por nuestro pecado ¡son la esencia de la vida cristiana! (Mateo 5:3,4). Así que vuelvo a preguntarte, ¿hay algún momento cuando hacer esto sería incorrecto? ¿Cuándo es ese momento? ¿Por qué?

***Pregunta dos*: ¿Son compatibles el *gemir* por anhelar cambiar y la *paz* que deviene por saber que jamás podré cambiar de forma plena?** Personalmente, no hay nada que desee más en esta vida que experimentar cambios profundos. Mi máxima ambición es ser alguien que no soy; anhelo tener un constante deseo por disfrutar a Dios. Sin embargo, ¿existe la posibilidad de que esta ambición se convierta en algo incorrecto? ¿Dónde se encuentra el sano equilibrio entre desear el cambio y aceptar que la impecabilidad sólo se producirá cuando seamos glorificados? ¿Por qué es tan necesario este equilibrio?

***Pregunta tres*: ¿Siento contentamiento a pesar de ver mi constante**

imperfección? O, si quieres expresarlo de una forma más fuerte: ¿Estoy *contento* con ser imperfecto? Aunque quizás sepas que la respuesta correcta debería ser "sí", si haces un análisis profundo y objetivo de ti mismo, es muy posible que encuentres varias instancias en tu vida en las que hayas sentido lo contrario. ¿Has prestado atención a la palabra que he subrayado en mi pregunta? Una cosa es *saber* que soy y seré imperfecto hasta el día que me muera; otra muy distinta es *sentirme amado y perdonado* (y, por ende, contento) cuando mis acciones exponen lo que soy. Es decir, una cosa es *aceptar* que seguiré pecando, otra es *dejar de autocondenarme* cuando lo hago.

Acabo de buscar en Google la frase: "Tienes que perdonarte a ti mismo". He obtenido 6.890.000 resultados. Resulta muy evidente que la necesidad del "autoperdón", como algunas de estas páginas lo llaman, es un problema increíblemente usual y generalizado. Ninguna persona, cristiano o no cristiano, deja de luchar con este dilema. Todos tenemos que batallar con nuestros propios pensamientos y emociones que nos recuerdan que no somos la clase de personas que deberíamos ser o que quisiéramos ser. Si te tomas el tiempo de buscar la frase tú mismo, encontrarás un sinnúmero de páginas de sicología y autoayuda que intentarán explicarte por qué es tan necesario "aprender a perdonarse a uno mismo".

Pero ¿qué significa esta frase? ¿Es bíblicamente correcta? Aunque la seguiremos analizando en los próximos días, te anticiparé la respuesta: no, no lo es. La mayoría de estas páginas webs dicen algo así: "Todos cometemos errores". "Fracasar no te hace una mala persona". "Debemos aprender de nuestros fallos y perdonarnos". "¡Fallar es normal! No te condenes". El problema con estos consejos es que podemos intentar engañar a nuestra mente, pero no podemos engañar a nuestro corazón. ¿Qué quiero decir? Sí, todos sabemos que fallar es normal, ¡pero eso no nos consuela! El

punto de vista humanista dice: “Hacer algo malo, no nos *hace* malos”. El punto de vista bíblico dice: “Hacemos cosas malas ¡porque *somos* malos!”. Pero la Biblia no se detiene allí. La Biblia es realista con nuestra condición, ¡pero también es realista al ofrecer una solución que sí nos sana! La solución no es otorgarnos “autoperdón”; la solución es aceptar por fe el perdón que Dios nos ofrece. Es dejar de mirarnos a nosotros y volver a mirar la cruz. ¡Es recordar nuestra unión con él!

¿Cuándo es incorrecto enfocarme en mi pecado? Cuando enfocarme en mi pecado me impide enfocarme en Cristo. ¿Qué hace el diablo si estas empezando a crecer? Parafraseando el famoso libro de C.S. Lewis “Cartas del Diablo a su sobrino”, ***el Diablo te mantiene pensando en ti mismo***. Si logra esto, que te enfoques *solo* en tus pecados (particularmente en sentirte *desilusionado* contigo mismo por fallar y en la *vergüenza* que esto conlleva), entonces habrá ganado la batalla. Mirar a Cristo y recordar tu unión con él es lo único que te permite decir junto con Pablo: “*olvidando* lo que queda atrás… *prosigo* hacia la meta”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cuándo debería dejar de examinar mis pecados?
Cuando me impide recibir el abrazo sanador de Jesús.

Día 35

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (V)

"¿Por qué habla este así? Está blasfemando; ¿quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?".
Marcos 2:7

El concepto de "perdonarme a mí mismo" es el *último* y *único* recurso ¡de un ateo! Sí, de un ateo, pero no de un cristiano. ¿Por qué digo esto? Permíteme darte algunas razones que continuaremos analizando los próximos días.

Todos los seres humanos sabemos que actuamos mal. ¡Todos! Agnósticos, musulmanes, budistas o cristianos. *Todos* nos sentimos responsables y culpables por no llegar al estándar que exige nuestra propia conciencia (Romanos 2:15). Aunque no lo llamemos pecado y le pongamos otro nombre (fallar, errar, fracasar); *todos* los seres humanos somos conscientes de que no vivimos como quisiéramos vivir.

¿Qué hace un ateo con este sentimiento ineludible de fracaso moral? Abandona su cosmovisión (que afirma la inexistencia del pecado); acepta que necesita redención (como sostiene la Biblia); pero, como Dios no existe, no puede acudir a Él en busca de perdón. ¿Resultado? ¡Tiene que absolverse a sí mismo! Tiene que "autoperdonarse". (¡Qué incongruentes! Si el pecado no existe, ¿por qué *sentimos* que necesitamos perdón? Si no hay "Alguien" mayor que uno mismo a quien tengamos que rendirle cuentas, ¿por qué *sentimos* esa necesidad tan fuerte de ser absueltos por "otro"?).

¿Cuál es el gran problema con esta filosofía? ¡Que no funciona! ***El perdón verdadero no es algo que yo me puedo dar a mí mismo, el perdón verdadero me tiene que ser otorgado gratuitamente por la parte ofendida.***

Considera lo siguiente. ¿Qué debe suceder para que exista *verdadero* perdón? O, dicho de otra forma, ¿qué tiene que suceder para que la persona que ha pecado deje de sentir culpa? Simple. Tiene que *sentirse* absuelta por la persona a la que ha herido. Es decir, tiene que recibir "un abrazo sanador" ¡de parte de la mismísima persona a la que ha herido!; de tal modo que ese "abrazo" la libere del peso de culpa que siente dentro. ¿Puedes ver la paradoja? El perdón verdadero demanda un intercambio. ¡Exige que la persona que ha sido herida sane con su perdón a quien le ha herido! Sin alguien "externo" que nos sane, ¡la culpa seguirá allí!

Ahora bien, ¿qué tiene que pasar para que la persona ofendida haga esto? ***El amor de la persona ofendida debe exceder al dolor que ha sufrido, de tal forma que pase de "necesitar compasión" a "otorgar compasión". Solo entonces será capaz de sanar con su perdón a quien se siente culpable.***

¿Demasiado filosófico? Déjame ilustrarlo con un ejemplo. Vamos a decir que yo le presto mi teléfono móvil a Tomás, mi hijo de diez años. Supongamos que él lo usa de una forma irresponsable y lo rompe. ¿Qué es lo que él va a sentir? Culpa. ¿Por qué? Porque sabe que ha actuado mal y su irresponsabilidad me ha causado una pérdida. Ahora bien, ¿quién debería "necesitar compasión"? ¡Yo! Yo soy quien se ha quedado sin teléfono. Y sí, corresponde que Tomás pida perdón por lo que ha hecho. Sin embargo, ¿qué tiene que suceder para que yo lo perdone y *él* sea libre de su culpa? Mi amor por mi hijo debe *exceder* al dolor que mi hijo me ha causado.

Pero ¿cómo llego a esta instancia? Primero, por amor a él, ***necesito "absorber" el dolor*** que él me produjo. ¿Qué dolor? El dolor de verme obligado a comprar un nuevo teléfono, de estar incomunicado por un tiempo, de experimentar la desilusión de su irresponsabilidad, etc. Es decir, *antes* de poder sanarlo a él, yo necesito "absorber" la deuda que él me causó

para que él esté libre de tener que hacerlo. Solo cuando hago esto de forma real y sentida, tengo el poder para centrarme en él y sanarlo. ¿Cómo lo hago? Lo abrazo, le recuerdo mi amor incondicional y lo liberó de tener que asumir la deuda de su irresponsabilidad.

Ahora la pregunta que nos toca, ¿puedo hacer estas cosas conmigo mismo? ¡Claro que no! ¿Puedo intentar "autoperdonarme"? Sí, puedo. ¡Pero no funcionará! ¿Por qué? Porque como afirma correctamente nuestro texto (¡y el sentido común!); solo aquel que ha sufrido la afrenta tiene el poder de sanar mi corazón con su perdón. ¡Sólo la persona a la que he herido tiene la capacidad de darme estas cosas!

¿A quién hiero cada vez que peco? A Dios. ¿Quién me ofrece su perdón incondicional y ese abrazo que tanto necesito? Él. ¿Cómo sé que *siempre* me lo ofrecerá a pesar de lo que haga? Por mi *unión* con Cristo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

No puedo abrazarme a mí mismo y absolverme por mis propios fallos.
Si tiendo a buscar perdón dentro de mí, debo recordar que
el perdón está disponible fuera de mí en los brazos del Padre.

Día 36

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (VI)

"Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; que en realidad no es otro evangelio, solo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema".

Gálatas 1:6-8

¿Qué tiene de malo que una persona no pueda perdonarse a sí misma? Hagamos una cosa; preguntémosle a Pablo. Dependiendo de la versión de Gálatas 3:1 que elijas leer, el apóstol te llamaría "insensato" (LBLA); "estúpido" (NBV); "tonto" (NTV); "torpe" (NVI) o "duro para entender" (DHH). (No te enojes conmigo; son sus palabras, no las mías). En un caso como este, Pablo seguiría diciendo: "¿Quién los ha hechizado?" (NTV). "¿Quién los embrujó?" (NBV). "¿Quién os ha fascinado…?" (LBLA). "¿Quién os engatusó?" (BLP). Además de esto, Pablo repetiría asombrado las palabras del verso 6: "Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó *por la gracia* de Cristo, para seguir un evangelio diferente…".

La ecuación es muy simple: ***no aceptar el perdón es no aceptar el evangelio; no poder perdonarme a mí mismo, es no creer que la cruz es suficiente*** (Gálatas 2:21). Parece humildad, ¡no lo es! De hecho, Pablo sería más duro que yo; ¡él te llamaría "anatema"! (Lo digo de nuevo; son sus palabras, no las mías).

¿Por qué es bíblicamente incorrecto que un cristiano no pueda perdonarse a sí mismo? ***Porque una persona que no puede perdonarse es alguien orgulloso que (consciente o inconscientemente) está intentando expiar su***

propio pecado.

No poder perdonarse es lo mismo que decir: “Estoy decepcionado *conmigo*; con *mi* mal actuar; con *mi* mal sentir o con mi mal pensar”. ¿Dónde está el enfoque cuando pienso de esta forma? ¿En la cruz? ¿En el evangelio? ¿En lo que Cristo hizo? ¡No! El enfoque está en *mí*; en lo que *yo* he hecho; en autocondenarme por no haber dado la talla. Pero un momento; ¿no dice el evangelio que *nadie* da la talla? (Romanos 3:10-12).

Un ejemplo típico que ilustra esta idea es el de un pianista profesional. ¿Cuál es su trabajo diario? Practicar. ¿Con qué objetivo? Con el objetivo de presentarse frente a una audiencia. ¿Quién formará parte de esta audiencia? Un exigente grupo de críticos que evaluarán minuciosamente su performance. ¿Cuál suele ser en estos casos la reacción más normal de cualquier músico (o de cualquier joven que rinde un final o de cualquier pastor que predica un sermón un domingo)? Lo normal es evaluarse. Lo normal es preguntarse: “¿Cuán bien lo hice?”. Lo normal es *enorgullecerse* cuando uno lo hace bien y *autocastigarse* cuando uno lo hace mal. Pero ¿has notado el detalle? Aunque a simple vista no lo parezca, ¡*ambas* reacciones son reacciones orgullosas! ¿Por qué? Porque el autocastigo, la decepción o la incapacidad de perdonarse son distintas maneras de ¡*seguir mirándote a ti mismo* por no haber dado la talla! Es orgullo invertido; es falsa humildad.

La persona que no se puede perdonar implícitamente afirma: “Me destroza no haber hecho *un trabajo sobresaliente;* me atormenta *no ser lo suficientemente bueno*; me duele *ver mis errores* y sentir que no puedo remediarlo”. ¿Qué solemos hacer los cristianos cuando sentimos esto? ¡Seguir pecando! Sí, paradójicamente, nos “autocastigamos” con pornografía, depresión, durmiendo de más, mirando televisión, comprando

ropa compulsivamente o con cualquier otro ídolo que nos distraiga de nuestro estado de desilusión. ¿Por qué? Porque nos *sentimos* malos. Y por eso huimos de la gracia y nos rendimos.

¿Alguna vez te has dicho a ti mismo: "*no merezco su perdón*… he hecho algo demasiado malo… he caído demasiadas veces"? ¿Dónde está el problema en esta forma de pensar? En la frase que he subrayado. ¡La gracia *no se merece*! ¡El perdón es *un regalo*! Creer que debo "ganar" el perdón de Dios es rechazar el evangelio; es menospreciar el sacrificio de Cristo; es gritar con mis emociones que la cruz no es suficiente.

Lo mismo sucede cuando intentamos "estar mejor" antes de buscar a Dios o aceptar su perdón. Esto no es humildad, ¡es una forma de autosalvarnos! Es una forma de decir: "Debo pagar mi propio error".

No sigamos el camino de los Gálatas. No olvidemos las preciosas y muy necesitadas palabras de aquel que dio su vida por nosotros: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Marcos 2:17).

Para orar y meditar a lo largo del día:

No tengo que aprender a perdonarme, tengo que aprender que al no perdonarme
estoy actuando con orgullo y rechazando el evangelio.

Día 37

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (VII)

"Y la serpiente dijo a la mujer: Ciertamente no moriréis. Pues Dios sabe que el día que de él comáis, serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal. Cuando la mujer *vio que el árbol era bueno* para comer, y *que era agradable a los ojos*, y *que el árbol era deseable* para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió; y dio también a su marido que estaba con ella, y él comió"

Génesis 3:4-6

Como los últimos días, la necesidad de perdón es un problema universal. Pero ¿por qué se ha popularizado tanto la idea de "perdonarnos a nosotros mismos"? ¿De dónde viene? ¿Qué solución ofrece un ateo a este dilema? ¿Cómo le respondemos?

Antes de examinar estas preguntas es necesario recapitular ciertas verdades esenciales.

En primer lugar, tenemos un corazón necesitado. ¿Qué significa esto? Que hay ciertas necesidades fisiológicas y espirituales que preceden a la caída y que durarán por la eternidad. ¿Quieres un ejemplo obvio? ¡Adán y Eva *necesitaban* alimentarse! (Génesis 2:16). Sí, Dios los creó *sin defecto*, pero también los creó con *necesidades*. Como ellos, todos necesitamos sentirnos amados, aceptados y valorados por "alguien"; ese alguien es Dios. Disfrutar de su amor es lo que el corazón realmente necesita para sentirse lleno y satisfecho.

En segundo lugar, tenemos un corazón caído. ¿Cuál es la implicación obvia? Que, desde que nacemos, tendemos a buscar lejos de Dios *lo mismo* que Él quiere ofrecernos cerca de Él. Por ejemplo, ¡perdón!

En tercer lugar, tenemos un corazón influenciable. Es posible observar

esta verdad en el mismísimo jardín del Edén. Solo bastó un breve diálogo para que Eva se sintiera tentada a hacer lo opuesto a su mayor bien. Génesis 3 lo deja muy claro: nuestro corazón responde a estímulos. Somos fácilmente engañados e influenciados por otros, al punto de actuar inconscientemente en contra de nuestro propio bien.

Teniendo frescos estos conceptos, es necesario puntualizar una verdad que se desprende de ellos. Aunque no seamos muy conscientes, ***todos los seres humanos tenemos una idea, una concepción, un estándar de lo que significa ser una persona aceptable, valiosa y digna de ser amada***. Por ejemplo, en algunas iglesias para ser alguien "valioso o aceptable" tienes que hablar en lenguas. En otras, tienes que saber enseñar; la persona importante es la persona elocuente. En círculos no religiosos, alguien "valioso" es aquel que ha obtenido un prestigioso título universitario, que conduce un automóvil de cierta marca, que tiene una gran cuenta bancaria o que tiene un cuerpo con determinadas curvas. Ahora bien, ¿cómo llegamos a formar esta idea de lo que se espera de nosotros para ser considerados "aceptables, dignos o valiosos"? De una multiplicidad de fuentes. Pero, esencialmente, de las *influencias* más importantes de nuestra vida. Esto quiere decir que nuestros padres, nuestra crianza, nuestra cultura, nuestra religión, nuestros amigos cercanos, etc.; *han influenciado* en nosotros para definir "lo correcto" y "lo valioso". (¿Será por eso que, en Romanos 12:1,2, Pablo nos llama a no dejarnos ser "moldeados" por la forma de pensar que recibimos de este mundo?).

Ahora bien, ¿qué tiene que ver todo esto con perdonarnos a nosotros mismos? Muchísimo. ¿Por qué? Porque un sicólogo o filósofo ateo intentará "ayudarte" diciéndote algo así: "¿Te has dado cuenta de que tus padres, tu cultura y tu iglesia te han impuesto ciertos estándares de lo que significa ser una persona exitosa, moral, atractiva, honesta, buena, sexualmente correcta

e, incluso, han definido por ti lo que significa ser una persona espiritual? ¿Te has dado cuenta de que nunca llegas a satisfacer esos estándares? Tu culpa, tu desánimo y tu depresión se originan en que estás intentado vivir a la luz de esas expectativas que otros te han impuesto y que tú, sin querer, te has creído". (Hasta aquí tienen bastante razón). ¿Solución? (Aquí empieza el problema). "Tienes que perdonarte a ti mismo por no llegar a cumplir esos ideales que te han impuesto de forma inconsciente. ¿Cómo? En primer lugar, *debes eliminar esos estándares*. Después de todo, ¡has sido influenciado! ¿Por qué está mal tener relaciones sexuales antes de casarte? ¿Porque lo han dicho tus padres o tu religión? Elimina los valores de "otros" y no te sentirás mal por no alcanzarlos. En segundo lugar, *tienes que quitar de tu mente la idea de que tienes que rendirle cuentas a "alguien"*. Has sido engañado, no hay Dios y nadie tiene el derecho de decirte lo que es aceptable o digno. Tú defines el bien y el mal para ti mismo y tú decides lo que te hará feliz". ¿Te suenan estas palabras? A mi criterio se parecen mucho a Génesis 3.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Todos somos influenciados, pero cada uno decide a quien escuchar.

Día 38

EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (VIII)

"¿No se dan cuenta de que uno se convierte en esclavo de todo lo que decide obedecer? Uno puede ser esclavo del pecado, lo cual lleva a la muerte, o puede decidir obedecer a Dios, lo cual lleva a una vida recta".

Romanos 6:16 (NTV)

¿Quién soy? La respuesta a esta pregunta no es una tarea sencilla. ¿Soy el resultado de mis propias decisiones o soy el resultado de la influencia externa; es decir, de mi cultura, de mi crianza, de la religión de mis padres y de aquellos valores a los que fui expuesto?

Ningún ser humano escapa a este dilema. No importa si uno es cristiano, ateo, budista o musulmán. Como vimos ayer, todos tenemos un corazón *necesitado*, *caído* e *influenciable*. Todos estamos intentando compensar. Todos buscamos reconocimiento, amor y dar la talla. Todos tenemos en nuestra mente una idea autocreada de lo que para nosotros significaría ser digno de amor o exitoso. Este estándar, que varía según el contexto y la persona, define lo que para nosotros supone ser una persona aceptable, valiosa e importante. Tristemente, y sin ser muy conscientes de ello, nuestras motivaciones más profundas nos impulsan a intentar "automejorarnos" con el fin de poder escalar en la vida y triunfar en aquellas áreas que nos permitirán transformarnos en esa persona que hará que otros nos admiren y nos amen.

Como dijimos ayer, la propuesta atea a este problema es hacer consciente estos estándares invisibles *con el fin de poder eliminarlos y crear los tuyos propios*. ¿Dónde radica el problema de esta solución? En la frase que he subrayado. ¿Por qué? Porque *cambiar* tus estándares no tiene el poder de

libertarte y traerte verdadera paz; lo único que tiene el poder de liberarte y darte paz verdadera es *satisfacerlos* de forma plena. ¿Qué quiero decir? Permíteme explicártelo.

Vamos a imaginarnos que te has criado en una cultura tradicional donde es moralmente incorrecto tener relaciones sexuales prematrimoniales o mirar pornografía. ¿Cuál es tu problema, según la cosmovisión atea? Tu problema es que te han impuesto una moral arcaica y obsoleta. ¿Cuál es el resultado? Te sientes culpable y desilusionado contigo mismo cada vez que no vives de acuerdo con este estándar moral. ¿Qué deberías hacer? Perdonarte a ti mismo. Pero ¿cómo lo haces?

Primero, debes darte cuenta de que eres esclavo de un valor que te han impuesto así que debes hacer todo lo posible por eliminarlo. Luego, debes preguntarte: "A mí, ¿qué me haría feliz?". "¡Tener sexo con la mayor cantidad de chicas posibles!" Pues si este es el caso, ¡has encontrado tu nuevo objetivo de vida! Pero ¿qué sucede después de tu nueva "libertad"? Lo obvio. Te miras al espejo y te das cuenta de que no eres lo suficientemente guapo para lograr tu meta. Sí, algunas chicas querrán tener relaciones contigo, pero la verdad es que nadie tiene el carisma y la belleza física para poder conquistar a quien quiera. Pronto empiezas a visitar un prostíbulo y le pagas a una prostituta. El nivel de placer que experimentas es muy alto así que poco a poco comienzas a gastar la mayor parte de tu dinero de esa forma. ¿Qué sucede? Como el dinero no te alcanza empiezas a trabajar más. ¿Resultado? Comienzas a desatender tu cuerpo, duermes menos, dejas de cultivar un vínculo con tu familia y amigos más cercanos. Sí, un par de veces por semana obtienes lo que quieres. Pero el resto del tiempo eres tan miserable como antes. Después de algunos años te das cuenta de que te encuentras sin dinero, sin familia, desconectado de tus amigos y solo. Pronto vuelven la culpa y la depresión.

¿Has podido verlo? Al *cambiar* de estándar lo único que has hecho es *cambiar* de amo. Antes eras un esclavo insatisfecho de la *moralidad* sexual, ahora eres un esclavo insatisfecho de la *inmoralidad* sexual. Antes te sentías mal cuando caías en pornografía, ahora te sientes mal cuando no puedes tener relaciones sexuales. Has cambiado de estándar moral, pero ¿has podido cambiar? ¿Has logrado "autoperdonarte" y vivir mejor?

El ejemplo del sexo aplica a cualquier objetivo de vida. Si vives para tu reputación, serás esclavo de la opinión de otros. Si vives para tu cuerpo, serás controlado por el estado actual de tu belleza. Si vives para relajarte y descansar, serás dominado por aquello que te distrae. ¿Quién es el único amo al que merece la pena entregarse? Cristo. ¿Por qué? Porque al estar unido a Él, *satisfaces* todas las demandas del Ser más exigente del universo. Y, ahora, tienes asegurado lo que tanto necesitas; el único amor que realmente llena.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios define lo que espera de mí. Pero, al unirme a Cristo, Él también lo satisface.
Y por eso puedo tener paz.

Día 39

EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (I)

"Separados de mí nada podéis hacer".
Juan 15:5

Hoy te vas a enfrentar a una de las preguntas teológicas más importantes que jamás podrías hacerte: ***¿Puedes obedecer a Dios?*** ¿Qué piensas? ¿Cómo responderías esta pregunta? Pero no te apresures a responder. Tu respuesta *determinará* toda, absolutamente toda tu vida cristiana. *Afectará cómo interpretas* la Biblia; *cambiará cómo te relacionas* con el Espíritu de Dios; *influirá en qué estrategia utilizas para cambiar* tu carácter y en un sinnúmero de aspectos que no tengo espacio para detallar. ¿Puedes o no puedes obedecer a Dios? Por ejemplo, si Dios te pide que no mientas, ¿tienes la capacidad de hacerlo? Si Dios te ordena que no te enojes con tu pareja, ¿tienes el poder para cumplir con ese mandato? Permíteme hacer una prueba contigo, un pequeño test. Hace más de quince años me enamoré de una hermosa jovencita llamada Analía. A los pocos meses decidí casarme con ella. Para mí ella era (y sigue siendo) la mujer más increíble del planeta. Como muchos otros novios, en vez de utilizar los votos tradicionales decidí escribir los míos propios. Quisiera que los leas. Si estás casado/a quisiera que los hagas tuyos por unos segundos y que pienses con el mayor nivel de honestidad si los has cumplido.

Desde este día en adelante me comprometo a amarte con todo mi ser.
Prometo llenar tu corazón con palabras hermosas.
Prometo renunciar diariamente a mis deseos para buscar satisfacer los tuyos.
Prometo ser tu mejor amigo, siempre estar dispuesto a escucharte
y buscar entenderte sin intentar cambiarte.
Prometo no juzgarte cuando caigas y me comprometo a apoyarte, afirmarte y levantarte.
Prometo perdonarte cuando me hieras y pedirte perdón cuando yo lo haga,

aceptando abiertamente y con humildad mis errores sin justificarme.
Me comprometo a no gritarte y a ceder frente al conflicto.
Me comprometo a ser tierno, cariñoso y amable,
tratándote en cada momento con la más dulce cortesía.
Prometo cortejarte con dulzura y romanticismo.
Prometo vivir para servirte
estando dispuesto a elegir los trabajos y tareas más difíciles para mí.
Prometo poner a Cristo primero en mi vida
buscando diligentemente que Él me gobierne cada día.
Prometo vivir para otros y amar a otros
sin permitir que nadie ocupe el lugar y el rol que solo a ti te corresponde.
Prometo compartir el evangelio y hablarles a otros del increíble amor de Jesús.
Prometo orar fervientemente por ti con pasión y propósito.
Prometo serte fiel hasta el día que me muera.
Y prometo en todo buscar a Dios para que Él me dé las fuerzas para cumplir mi promesa.
Tu esposo, Nico.

¿Quieres saber la realidad? No hay uno solo de todos estos votos que no haya roto, y sin ningún lugar a duda ¡mucho más que una vez! No puedo cumplir con la persona que más amo en este planeta, ¿qué me hace pensar que puedo hacerlo con *el Ser <u>más santo</u> del universo*? Aunque lo he escrito antes, no me cansaré de repetirlo; **la vida cristiana no es *<u>difícil</u> de vivir*, la vida cristiana es *<u>imposible</u> de vivir*.** Pero entonces, ¿qué nos queda? ¿Desesperación? No, dependencia. Lo que es imposible para mí, es posible para Él.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Es imposible obedecer a Dios. Por eso, la clave para el cambio no es esforzarme por obedecer; la clave para el cambio es esforzarme por depender.

Día 40

EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (II)

"Separados de mí nada podéis hacer".
Juan 15:5

¿De verdad estás convencido que no puedes obedecer a Dios? ¿De veras crees que no hay un solo mandamiento que puedas obedecer sin Su ayuda? Si tu respuesta es no, quisiera mostrarte por qué estás equivocado; si tu respuesta es sí, permíteme ayudarte a profundizar tu convicción.

Antes que nada es necesario definir un término clave: ¿qué es la obediencia? Soy consciente de que hay diferentes formas en las que uno podría responder esta pregunta, pero creo que es correcto englobar todas las respuestas en dos grandes categorías. Por un lado, es posible entender que la obediencia es ***hacer algo que Dios ha ordenado***. Por el otro, es posible entender la obediencia como ***hacer algo que agrada a Dios***. Ambas definiciones parecen similares, pero si las analizas en profundidad te darás cuenta de que hay un abismo de distancia entre una y otra.

Examinemos la primera opción. Esta perspectiva de la obediencia se enfoca en lo ***externo***, en mis acciones. Obedecer es *hacer*, *acatar* o *cumplir*. Dios ha dicho que no mienta. Yo no miento. Mandamiento obedecido. Fin de la discusión. No hay un examen del corazón. No hay una mirada al interior. No hay una evaluación de ***por qué*** no miento. En este enfoque uno no se cuestiona: ¿Lo hago porque me conviene, porque me pueden descubrir o porque me podría traer serias consecuencias? (Un momento, ¿eso no es egoísmo?). ¿Lo hago porque no me perdonaría a mí mismo, porque otros pensarán que no soy una buena persona o porque quiero impresionar a Dios

con mi compromiso? (Un momento, ¿eso no es orgullo?). ¿Puedes verlo? Si tú entiendes la obediencia de esta forma, no necesitas a Cristo para obedecer. De hecho, ¡ni siquiera necesitas ser cristiano para hacerlo! Cualquiera puede vivir así; es una obediencia autocentrada.

La segunda alternativa se enfoca en lo ***interno***, en los deseos de mi corazón. La obediencia es mucho más que hacer o cumplir; la obediencia es una acción ante la cual Dios (al mirar tu corazón) concluye: "Esto que has hecho me agrada, me causa placer, me trae gloria". (¿No es esto lo que afirma Juan 15:8 cuando dice: "*En esto es glorificado mi Padre*, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos"?). Ahora la gran pregunta es: ¿Cómo puede Dios aplaudir una acción que está enfocada en amarme a mí mismo, que está hecha para mi propio beneficio o que tiene el deseo interno de aumentar mi reputación? ¿Es eso una *buena* obra en el sentido pleno de la palabra? ¡Claro que no! Quizás sea una buena *acción*, pero no es una acción que Dios pueda calificar como *buena*. ¡Está enfocada en agradarme a mí, no en agradarlo a Él!

John Hannah ha escrito: "Si se da por sentado que Dios no acepta nada como agradable para sí excepto lo que se conforma con las perfecciones de su justicia y santidad absolutas, ¿puede aún la más alta de las empresas humanas impresionar a Dios? Puesto que Dios es el criterio de su propia santidad y yo soy un pecador, es imposible para mí agradar a Dios. La razón es clara; aun el más alto de los logros humanos posibles no está desprovisto de malos motivos, sea avaricia, un deseo orgulloso por el aplauso, u otra cosa".[22] ¿Llegas a verlo ahora? Tú puedes cambiar lo que haces, pero no puedes cambiar lo que amas. ¿Lo recuerdas? ¡El amor es una respuesta! No podemos obedecer (trayendo gloria a Dios) porque no podemos cambiar lo que nuestro corazón más ama, ¡a nosotros mismos! Si dejas de mentir, lo harás porque te conviene. Si sirves a los demás, lo harás para que piensen

bien de ti. Si te dedicas al ministerio, lo harás para sentirte bien contigo mismo y probar tu valor a otros, a Dios o a ti mismo. ¿Puedes *hacer* cosas buenas? Sí, puedes. Pero, ¿puedes *amar* plenamente a Dios y a otros al hacerlo? No. ¡No podemos escaparnos de nosotros mismos! Un corazón caído, no puede producir una acción "no caída". Entonces, ¿qué nos queda? La mejor de todas las ofertas, ¡el evangelio! ¿Qué es lo *único* que puede agradar a Dios? ¡Su propio estándar! ¡Él mismo! ¿Qué es lo *único* que puede impresionarlo? ¡Su propio Hijo! ¿Qué se nos ofrece? Justo lo que necesitamos; depender de Aquel que nos ha dicho: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; *el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto*, porque separados de mí nada podéis hacer".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si Dios solo se impresiona con Jesús,
entonces la única forma de agradar al Padre es obedecerlo conectado al Hijo.

Día 41

EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (III)

"Separados de mí nada podéis hacer".
Juan 15:5

No puedo impresionar a Dios, jamás podré hacerlo. ¡Qué preciosa libertad! ¿Por qué? ¡Porque ya no tengo que seguir intentándolo! Tú y yo somos plenamente aceptados delante de Dios por lo que Cristo hizo por nosotros. Ahora cuando el Padre nos mira sonríe; ¡*siempre* sonríe! No tengo que hacer algo "santo" para generar una sonrisa en su rostro. No hace falta hacer algo "espectacular" para que Él me vea con agrado. No es necesario "vivir con radicalidad" para que el Padre extienda su mano y me bendiga. La justificación es el milagro de estar bien con Dios *siempre*, en todo momento y por toda la eternidad. Como ha expresado un conocido autor: "A menudo, en nuestra relación con Dios, por causa del pecado, nuestra constante tendencia a arruinar todo, pensamos: *Estoy arruinando mi relación con Dios*. Pero me agrada la manera en la que lo expresó un pastor: 'El factor determinante en mi relación con Dios no es mi pasado ni mi presente, sino el pasado y el presente de *Cristo*'".[23] Jerry Bridges y Bob Bevington agregan: "La palabra 'justificado' significa 'justo como si nunca hubiera pecado'. Pero hay otro modo de decirlo: 'Justo como si siempre hubiera obedecido'. Las dos definiciones son correctas."[24]

Hay una enorme liberación interna cuando comprendo que no puedo impresionar a Dios. Como ha escrito Paul Tripp, "Si tú obedeces a Dios por un millón de años, no habrías alcanzado más aceptación que la que hubieras obtenido el primer día".[25] ¿Crees esto? ¿De verdad, lo crees? ¿Lo disfrutas?

¿Recuerdas nuestra definición de obediencia? Obedecer no es simplemente hacer lo que Dios quiere, obedecer es *agradar* a Dios. Hace unas semanas atrás también te di una definición de "fruto". Fruto es una acción humana *hecha por Cristo*, es decir, con el mismo nivel de pureza de corazón, amor genuino, admiración por el Padre y búsqueda de su gloria que tendría esa obra *si la hubiera hecho Jesús mismo*.

Teniendo en cuenta estas dos definiciones llegamos al clímax de nuestra reflexión donde debemos preguntarnos, ¿cómo hago entonces para obedecer? ***El primer paso es dándome cuenta que no puedo hacerlo***. Así como un día comprendí que no puedo *salvarme*, también tengo que comprender que no puedo *cambiarme*. ¿Qué sucede siempre que una persona quiere algo con desesperación y se da cuenta que por sí sola no puede obtenerlo? ¡Pide ayuda! Desde un niño que quiere una galleta de chocolate que se encuentra en el estante más alto de una alacena, hasta un adulto que se está ahogando en el mar; ¡todos gritamos "¡auxilio!" cuando estamos desesperados. ¿Llegas a ver lo que te estoy intentando comunicar? ***No se trata de esforzarme por obedecer, se trata de darme cuenta que no puedo hacerlo***. Sólo cuando *realmente* acepto esta verdad entiendo las palabras de Jesús: "Separados de mí *nada* podéis hacer".

Ahora cabe preguntar, ¿nos ha llamado Dios a obedecerlo? Sí. ¿Podemos hacerlo? No. ¿En qué estado nos deja esta situación? ¡En un estado de mayor necesidad! ¡En necesidad de más gracia! Escucha al apóstol Pablo: "Pero *por la gracia de Dios soy lo que soy*, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien *he trabajado mucho* más que todos ellos, *aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí*" (1 Corintios 15:10). Cada vez que obedecemos a Dios no le estamos "devolviendo" o "pagando" a Dios por lo que Él ha hecho por nosotros, cada vez que hacemos su voluntad ¡estamos

recibiendo más gracia de parte de Él! ***La vida cristiana no se trata de lo que nosotros podemos hacer por Dios, la vida cristiana se trata de lo que Él puede hacer <u>en</u> y <u>por</u> nosotros***. Dice John Piper: "Cualquier cosa que le retribuyamos a Dios por su bondad pasada con nosotros, lo hacemos apoyándonos en su gracia venidera. La única deuda que la gracia produce es la 'deuda' de apoyarnos más en la gracia para todo lo que Dios nos llama a ser y hacer".[26] Debemos reconocerlo. ***La <u>justificación</u> genera una "deuda" que no podemos pagar, ¡la <u>santificación</u> no hace más que agrandarla!*** ¿Cuál es el resultado de esta clase de obediencia? El que recibe la gloria es quien *<u>hace</u>* la obra, ¡no nosotros sino Él! Por eso Juan 15:8 dice: "En esto [*<u>en que no podemos hacer nada sin Cristo] es glorificado mi Padre</u>*…" ¿Por qué es glorificado el Padre por *<u>mi</u>* fruto? Porque el fruto no ha sido hecho por mí sino por su Hijo.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

No hay mayor libertad que recordar que no necesito impresionar a Dios (Cristo ya lo ha hecho); no hay mejor regalo que saber que ahora (en Cristo) tengo el privilegio de poder hacerlo.

Día 42

EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (IV)

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados".
1 Juan 4:10

Es muy posible que este devocional sea uno de los más importantes del libro. No estoy diciendo que es el de mejor calidad ni el que está mejor escrito; lo que estoy diciendo es que (aunque será un poco difícil de entender) llegar a comprender su contenido será absolutamente crucial para tu crecimiento espiritual.

Quisiera que respondamos juntos dos preguntas. La primera de ellas es: ***¿Quién es Dios para ti?*** Toma unos segundos para meditarlo concienzudamente. No te pido que consideres qué dice tu iglesia o tu denominación respecto a Dios, sino qué *crees* y, especialmente, qué *sientes* tú mismo respecto a cómo es Él. A. W. Tozer escribió: "El *que nuestra idea de Dios se corresponda tanto como sea posible con el verdadero ser de Dios* es de inmensa importancia para nosotros. En comparación con *nuestros verdaderos pensamientos acerca de Él*, lo que declaremos en nuestros credos es de poco valor. Nuestra verdadera imagen de Dios puede estar sepultada bajo los escombros de nociones religiosas convencionales y para conseguir desenterrarlas y sacarlas a la luz puede ser necesaria una búsqueda intensa e inteligente. Solo tras una terrible experiencia de dolorosos auto exámenes podremos llegar a descubrir lo que en realidad creemos acerca de Dios. Un concepto correcto de Dios es esencial, no solo para la teología sistemática, sino también para la vida cristiana práctica. *Tal concepto es a la adoración lo que el fundamento es al templo*: allí donde

éste sea incorrecto o mal edificado la estructura se derrumbará tarde o temprano. Estoy convencido de que no hay ningún error de doctrina o fallo de aplicación en la ética cristiana cuyo origen no pueda trazarse hasta *pensamientos imperfectos e innobles acerca de Dios*."[27]

¿Qué sería, entonces, tener un pensamiento "noble" acerca de Dios que se corresponda con "el *verdadero* ser de Dios"? Para responder esta pregunta permíteme formular una nueva: ¿Puedo decir que Dios *es* gracia? No. ¡No puedo! Sin embargo, ¿puedo decir que Dios *es* amor? Sí. Llamativo, ¿verdad?

Dios *es* amor, pero no siempre *actúa* con gracia. A veces *actúa* con justicia, otras con paciencia, otras ejerciendo disciplina, etc. La *esencia* de Dios es amor. Es decir, en lo más profundo del "corazón" de Dios vas a encontrar eso, amor. Pero la *expresión* de ese amor varía. Lo mismo podríamos decir respecto a la santidad de Dios. Dios *es* santo en su esencia. Esto implica que cada uno de sus actos están "envueltos" de santidad. Su ira es santa; su paciencia es santa; su disciplina es santa; ¡aún su gracia es santa! ¿Puedes verlo? Una cosa es lo que Dios *es*, otra cosa es cómo Dios *actúa*.

Ahora bien, ¿cuál es la razón por la cual Dios creó el universo? ¿Recuerdas lo que dijimos en el Día 2? Según Efesios 1:1-14 fuimos creados, salvados, santificados y seremos glorificados para disfrutar lo grandiosa que es la gracia de Dios. Dice el verso 5: "En amor [¡aquí tienes su esencia!] nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo […] [¿con qué objetivo?] para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado". El objetivo de la creación del ser humano es que "alabemos" la gracia de Dios; es decir, que encontremos la gracia de Dios bella, atractiva, ¡digna de que nuestro

corazón explote de gozo al contemplarla! Entonces, respondamos la pregunta. ¿Quién es Dios? Dios es un Dios de amor que ha creado el universo para mostrar lo abundante que es su gracia.

Ahora la segunda pregunta: ***¿Qué es lo que Dios quiere hacer en mí?*** Piénsalo bien antes de responder. ¿Quiere Dios cambiar mi carácter? ¿Quiere Dios que yo renuncie a mi voluntad? ¿Quiere Dios que yo crezca en santidad? ¿Quiere Dios que lea la Biblia, que ore y que ayune? La respuesta a cada una de estas preguntas es la misma, Él quiere que cada una de estas cosas *me sirvan* para un objetivo más alto: ***lo que Dios más quiere es que mi corazón se derrita de gozo al experimentar de forma real y sentida su amorosa gracia***.

Uno de los grandes objetivos de la vida espiritual es reemplazar el "tengo que ser" por el "tengo que disfrutar"; sustituir el "tengo que amar" por el "tengo que dejarme amar"; suplantar "mis obras" por "las de Él". ¿Por qué? Porque el *poder* del evangelio no radica en *obligar* al corazón, radica en *conquistarlo*.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios quiere demostrarme a mí su carácter, no que yo le demuestre a Él el mío. La vida cristiana no es afanarme por todo lo que no soy, es llegar a deleitarme en todo lo que Él es.

Día 43

EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (I)

Y cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él,
y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó".
Lucas 15:20

¿Puedo aumentar el placer de Dios? O, si quieres hacerte la misma pregunta de forma negativa, ¿puedo, de alguna manera, disminuir el nivel de placer que Dios siente en el cielo?

La pregunta que estoy intentando que medites es extremadamente profunda e importante para la vida espiritual. Déjame hacer un nuevo intento expresándola de otra forma: ***¿Puedo producir un cambio de estado "emocional" dentro de la Deidad?***

Mi respuesta breve es: sí, puedo. Ahora, antes de que concluyas que estoy contradiciendo todo lo que he escrito previamente, te pido que leas detenidamente mis argumentos y los medites. Pocas cosas le duelen más a un escritor (o a cualquier otra persona) que ser malentendido.

Cuando los teólogos intentan describir cómo es la relación interna de un Dios que es Trino, suelen utilizar la imagen de una danza. Me ayuda mucho esta imagen. Me recuerda a la celebración de mi boda. La primera vez que bailé un vals con mi mujer fue una experiencia casi mágica. Mientras ambos nos movíamos suavemente al son de la música mis ojos estaban completamente enfocados y satisfechos con ella. Aunque el auditorio estaba lleno de gente y varias decenas de personas nos rodeaban mientras danzábamos, en mi mente estábamos solo nosotros dos; no había espacio para encontrar placer en nadie más que en ella. Los teólogos suelen afirmar

que el Padre, el Hijo y el Espíritu viven en una constante danza eterna donde verse mutuamente genera todo el placer y toda la satisfacción que la Deidad podría desear. El Padre ve la obediencia del Hijo; el Hijo ve la santidad del Padre; el Espíritu se enfoca en la gloria de Cristo; Cristo en la humildad del Espíritu; El Hijo se goza en el amor del Padre; el Padre en el sacrificio del Hijo; etc. En pocas palabras, hay un estado interno de agrado que es sencillamente *indescriptible*. En Cristo, somos invitados a participar de esta danza. A través del Espíritu ***comenzamos*** a conocer a Dios (¡y a deleitarnos en este precioso baile divino!) y en la eternidad ***intensificaremos*** ese conocimiento de Dios (¡lo cual producirá un nivel de deleite sencillamente **INEXPLICABLE**!) Como dijo Jesús en Juan 17:3: "Y esta es la vida eterna: *que te conozcan a ti*, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (1 Corintios 13:12 es otro texto clave).

Ahora volvamos a nuestra pregunta. Pero presta especial atención a la cláusula que he agregado al final: ¿Puedo modificar ese estado de pleno placer interno ***de la Deidad con la Deidad***? No, no puedo. Nada ni nadie puede cambiar el placer que Dios siente *con Dios*. Es un placer eterno e infinito que no puede tocarse.

Pues bien, cambiemos el final de la pregunta: ¿Puede modificarse el estado de placer interno de ***la Deidad con su creación***? Sí. Ahí está la clave.

¿No estás de acuerdo? Lee los siguientes pasajes: "Os digo que de la misma manera, habrá *más gozo* en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento" (Lucas 15:7). ¿Entiendes lo que dice este pasaje? ¡Hay *niveles* de gozo en el cielo! La *cantidad* de alegría varía en función de la cantidad de gente que se convierte. Para que quede aún más claro, Jesús lo vuelve a repetir unos versos más adelante: "De la misma manera, os digo, hay gozo en la

presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15:10). Un detalle por si leíste el texto demasiado rápido; ¿quién está en la presencia de los ángeles? ¡Dios! Es decir, ¡es *Él* quien se alegra, no los ángeles!

Nuestro pasaje tiene toda la intención de mostrarnos *el corazón* del Padre. ***¿Qué clase de reacciones genera en Él un pecador arrepentido?*** ¿Cómo *responde* el corazón de Dios? Lee el texto poco a poco y disfruta. Primero. Es un Padre que *nos mira* de lejos (es decir, ¡le intereso!). Segundo. Es un Padre que *siente compasión* (¡una emoción! ¡Dios siente!). Tercero. Es un Padre que no puede esperar para estar cerca de mí, sino que ¡*corre* hacia su hijo! (¿estaría emocionado?). Cuarto. Es un Padre que no puede contener su abrazo y no me deja terminar mis disculpas (¡qué intensidad!). Quinto. Es un Padre que *nos besa*; a pesar de que lo hayamos rechazado, de que hayamos desperdiciado sus dones con prostitutas y estemos sucios con olor a cerdo. ¿Se emociona Dios?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué otra cosa busca el amor sino aumentar el nivel de gozo de la persona a la que ama?
¿No sería fantástico si yo pudiera lograr hacer esto en el corazón de Dios?

Día 44

EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (II)

"Por eso, ya sea presentes o ausentes, ambicionamos serle agradables".
2 Corintios 5:9

Hoy quisiera que comencemos meditando en la última pregunta que hice ayer. Quizás hayas tenido la oportunidad de pensarla y estés más preparado para profundizar en sus implicaciones. Así que, arranquemos con los cuestionamientos. Si el amor tiene el objetivo de generar gozo en la persona amada, ***¿tiene algún sentido que Dios nos pida que le amemos si nuestro amor no puede producir ningún efecto en su persona?*** En otras palabras, ¿es Dios una roca o tenemos un Dios que siente nuestro amor? ¿Tiene Dios emociones? ¿Puede el ser humano modificar esas emociones? Mi respuesta a todas estas preguntas es la misma: sí.

Lógicamente, al afirmar que Dios tiene emociones estoy utilizando un antropomorfismo. Es decir, le estoy atribuyendo características humanas a alguien que no lo es. ¿Es incorrecto hacer esto? No. La Biblia lo hace todo el tiempo. Hay una infinidad de textos que hablan del "corazón" de Dios, de la "mano" de Dios o, incluso, del "carácter" de Dios. ¿Tiene Dios un corazón con venas, arterias, capaz de bombear sangre y que mide unos pocos centímetros? No. Pero, al usar esta palabra, los autores bíblicos están intentando expresar una verdad compleja utilizando un vocabulario comprensible para sus lectores. Lo mismo estoy haciendo al afirmar que Dios "se emociona". Déjame darte algunos ejemplos bíblicos que apoyan esta idea.

Libro de Génesis. Capítulo 1:4;10;12;18;21;25;31. Dios observa su

creación y esto le genera una reacción “emocional”. Dicen estos versos: “Vio Dios que era bueno”. ¿Qué quiere decir esta frase? ¿Está afirmando que Dios “se sorprende” por lo creado? ¿Acaso Él no es omnisciente? ¿No conocía el resultado de lo que iba a crear? ¿No dice la misma Biblia que Él tenía un plan desde “antes de la creación del mundo”? —Es decir, que sabía perfectamente cómo sería el mundo—. No. No está hablando de “un nuevo saber”, está hablando de una emoción. ¿Me dejas parafrasear la frase? “Dios vio lo que había creado y le generó una reacción de agrado; se emocionó; le produjo placer”. Dios sonríe y aprueba lo que ha hecho.

¿Quieres un pasaje más explícito? No hay problema. Léelo tú mismo: “Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal. Y *le pesó* al Señor haber hecho al hombre en la tierra, y *sintió tristeza en su corazón*. […] Mas Noé halló gracia ante los ojos del Señor” (Génesis 6:5-8). ¿Clarísimo verdad? Un grupo de personas le produce *tristeza*, pero Noé le produce *placer*. ¿Modifica nuestro estilo de vida el corazón de Dios?

¿Qué conclusión teológica podemos sacar de estos pasajes? Dios no cambia su *carácter* (siempre actuará con santidad, amor, justicia, etc.); pero Dios sí experimenta *emociones* (aunque estas emociones serán siempre santas, amorosas, justas, etc.). Distinto a nosotros, Dios nunca sentirá emociones pecaminosas ni desmedidas, pero hay cosas que le agradan *más* y otras cosas que le agradan *menos*.

Volvamos ahora a la pregunta del principio. ¿No busca el amor causarle placer a la persona que ama? Sí, pero esto crea un dilema. *Nuestro corazón está caído* y, como consecuencia, está repleto de motivaciones mixtas. Pero, a la vez, *nuestro corazón fue hecho a la imagen del corazón de Dios* y, como consecuencia, tiene dentro de él vestigios de esa “danza divina” que

anhela deleitarse en el agrado del otro. Esta realidad crea dentro de nosotros una doble dinámica. Hace que queramos caerle bien a otros (en el sentido de que otros nos acepten) y también hace que queramos agradar a otros (en el sentido de generar placer en ellos porque los amamos). Déjame darte un ejemplo. Cuando es el cumpleaños de uno de mis hijos yo *deseo agradarlos* comprándoles un regalo. Es decir, mi enfoque no está en mí sino en ellos. No compro el regalo ***para que ellos me amen***, compro el regalo ***para que ellos se sientan amados***. ¿Existe la posibilidad de que un padre le compre un regalo a su hijo para que su hijo lo acepte? ¡Claro que sí! Los padres que se sienten culpables por haber abandonado a sus hijos suelen hacer esto cuando quieren recuperar su amor o acallar su culpa. Sin embargo, esta realidad no hace más que enfatizar mi punto; ¡AMBAS realidades son posibles!

En nuestro texto, Pablo deja claro que, *en Cristo*, es posible causar placer a Dios; hacerlo sonreír. Y por eso, tenemos una preciosa meta de vida: "ambicionamos serle agradables".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios no es alguien a quien tengo que agradar, Dios es alguien a quien puedo agradar.

Día 45

EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (III)

"Por lo demás, hermanos, os rogamos, pues, y os exhortamos en el Señor Jesús, que como habéis recibido de nosotros instrucciones acerca de la manera en que debéis andar y agradar a Dios (como de hecho ya andáis), así abundéis en ello más y más".

1 Tesalonicenses 4:1

Hay verdades que se necesitan masticar varias veces y ésta es una de ellas. ¿Puede nuestra conducta y nuestro estilo de vida producir un cambio "emocional" dentro de la Deidad? O, para usar un lenguaje más simple, ¿mi pecado entristece a Dios? ¿Mi confianza le produce placer; le hace "sonreír"?

Sí, cada vez que pecamos Dios experimenta un "sentimiento de dolor" (recuerda lo que dijimos ayer; bíblicamente, es tan válido usar un antropomorfismo como utilizar nomenclatura teológica). La Biblia es muy clara: ¡Dios *siente celos*! De hecho, es lo primero que Él nos revela acerca de sí mismo a través de sus diez mandamientos: "No tendrás otros dioses delante de mí. No te harás ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No los adorarás ni los servirás; porque yo, el Señor tu Dios, *soy Dios celoso*…" (Éxodo 20:3-4). ¿Quieres más ejemplos del AT? Lee los primeros capítulos de Oseas donde Dios se presenta a sí mismo como un marido emocionalmente destrozado por el adulterio de su "esposa" Israel. Si te animas (porque es *muy* explícito sexualmente), ¡lee Ezequiel 16:15-43! O simplemente medita en este pasaje de Jeremías 31:20b: "[…] *mis entrañas se conmueven por él [pueblo de Israel]*, ciertamente tendré de él misericordia —declara el Señor". ¿Quieres un ejemplo del NT? En Efesios

4:30 Pablo dice claramente que podemos "*entristecer*" al Espíritu (un antropomorfismo tras otro, ¿los ves?). La Biblia no deja dudas, a Dios *le afecta* "emocionalmente" nuestro proceder.

Ahora hagamos la pregunta de forma positiva; ¿tocamos el corazón de Dios cuando hacemos *algo bueno*? Como dijimos ayer, todos queremos agradar a quien amamos. Y, aunque es verdad que tenemos un corazón caído, hay veces que ***agradamos a otros no para "robarles amor" sino para "crear gozo" en ellos***. Por ejemplo, cuando mis hijos eran muy pequeños yo solía llevarlos a un parque de juegos que está cerca de nuestra casa. ¿Por qué lo hacía? No por mí, sino por ellos. Quería hacerlos felices y sabía que un columpio, un tobogán y un puente colgante lograrían ese objetivo. ¿Qué buscaba? Agradarlos. ¿Qué significa esto? Anhelaba *ser un agente de gozo* en sus vidas.

Ahora bien, antes de que nos centremos en Dios, es muy importante que diferenciemos dos conceptos. ***No puedo disminuir el nivel de placer (o de agrado) que Dios siente hacia mí, pero sí puedo aumentar el nivel de placer (o agrado) que Él experimenta por causa de mí.*** En otras palabras, agradar a Dios no es un *requisito* para ser aceptado por Él, ¡es un *privilegio* que se me otorga porque ya lo soy!

¿Puedes ver la diferencia? Por causa de la cruz de Cristo no ***tengo*** que hacer nada para agradar a Dios. ¿Qué produce esto dentro de nosotros? ***Paz***. Pero por causa de la presencia del Espíritu ahora ***puedo*** agradarle. ¿Qué produce esto en el cristiano? ¡Un ***nuevo gozo***, una nueva pasión, un nuevo sentido de propósito! Esto es lo que, en 2 Corintios 5:9, Pablo llama una nueva "ambición". ¿Qué es una ambición? Es un anhelo, una meta, un objetivo. Una ambición no es algo que *simplemente* deseo hacer, una ambición es algo que deseo hacer *con pasión*. Una ambición es algo que me

empodera y que me motiva a la acción. Como hace un atleta que se abstiene de todo porque ambiciona ganar una corona. ¿Qué es lo que tiene la capacidad de generar esta clase de estímulo en un padre? Hacer felices a sus hijos cuando los lleva a un parque. ¿Qué es lo que tiene la capacidad de generar esta clase de estímulo en un cristiano? Hacer feliz a Dios cuando hace lo que a Él le agrada (1 Corintios 10:31).

Intenta captar lo que estoy diciendo: ¿Hay algo más hermoso que dibujar una sonrisa en el rostro de alguien que amas? ¿Existe un privilegio mayor? ¿Es una carga hacerlo cuando lo amas *de verdad*? Sí, soy feliz cuando le causo felicidad a mis hijos, pero quiero aprender a ser feliz causándole felicidad a Dios.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Agradar a quien amo causa placer en mi propia persona
y especialmente en la persona que amo.
Si lo piensas bien, al permitirte hacer esto con Él
¡Dios te está dando más gracia! ¡Más privilegios!

Día 46

EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (IV)

"Por tanto, no seáis partícipes con ellos; porque antes erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de la luz (porque el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad), *examinando qué es lo que agrada al Señor*".

Efesios 5:8-10

En su gracia, ***Dios nos ha invitado a hacerlo más feliz***. ¿Suena extraño verdad? Sin embargo, como afirma nuestro texto, somos llamados a examinar lo que le agrada y, por definición, ***agradar involucra modificar el estado emocional, el grado de placer o el nivel de satisfacción que siente otra persona***. Es decir, agradar a alguien es producir una *reacción* positiva en otro y esto es lo que ambicionamos hacer en el "rostro" de Dios; dibujar una nueva sonrisa.

Sí, Dios no *necesita* de nosotros para aumentar su gozo; su "danza" trinitaria es más que suficiente. Sin embargo, Dios sí *decide* formar un vínculo relacional con nosotros. Ahora bien, este vínculo no es una relación "unidireccional" donde solo nosotros recibimos de Él y Él nunca obtiene nada de nosotros. El vínculo que Dios ha creado con nosotros es una relación de "doble vía" donde nosotros *primero* recibimos de Él, para luego tener algo para darle a Él y a otros (1 Juan 4:19). Si lo piensas un momento, esta clase de relación Creador-criatura no hace más que ***engrandecer la humildad de Dios***. Como sucede cuando Él perdona el "adulterio" del pueblo de Israel o como ocurre cuando Jesús les lava los pies a sus discípulos; Dios siempre lleva la humildad a un nuevo nivel que nos deja pasmados. En este caso en particular, regalándonos el privilegio de modificar sus "emociones" y generar en Él una "sonrisa" (¡me encantan los

antropomorfismos!).

Uno fácilmente puede comprender mejor este aspecto de nuestra relación con Dios al pensar en una relación padre-hijo. Amo hacer álbumes de fotos de nuestra familia. Sin lugar a duda, soy el mejor cliente de Hoffman, una aplicación que te permite diseñar e imprimir tus propios álbumes. Entre mis decenas de álbumes hay uno que se destaca por encima del resto. Este álbum está repleto de dibujos que me hicieron mis tres hijos cuando eran pequeñitos. En realidad, llamarlos dibujos es demasiado generoso; son garabatos santos. Pero ¿sabes algo? Esos dibujos medio deformes me hicieron feliz. *Me agradaron*. Me hicieron ver a mis hijos con amor y *originaron una enorme sonrisa en mi rostro*. ¿Los amé más por lo que hicieron? No. Pero ellos y yo (¡ambos!) fuimos felices al fundimos en un tierno abrazo cada vez que me los daban.

Considera lo siguiente. ¿Cómo describe Pablo nuestras oraciones? Como un garabato santo (Romanos 8:26). Pero ¿qué sucede entre que salen de nuestro corazón y llegan a la presencia de Dios? El Espíritu "intercede" y las transforma en un "olor fragante". ¿Resultado? Dios se agrada. Dios sonríe.

Presta atención a cómo describe Pablo la ofrenda económica que recibe de una iglesia (repleta de pecadores como tú y como yo): "Pero lo he recibido todo y tengo abundancia; estoy bien abastecido, habiendo recibido de Epafrodito lo que habéis enviado: ***fragante aroma***, ***sacrificio aceptable***, ***agradable a Dios***" (Filipenses 4:18). Presta atención al texto. El que se agrada con la ofrenda no es Pablo, ¡es Dios!

Sí, *por causa de Cristo*, Dios siempre nos mirará con una sonrisa. Pero cuando hacemos algo que a Él le agrada *por medio de su Espíritu* ¡aumentamos su placer!

¿Cómo podemos hacer esto en nuestro diario andar? Practicando la comunión ininterrumpida con Dios y la disciplina del gozo. Y, aunque trataremos estos temas en detalle cuando veamos las disciplinas espirituales, déjame darte un anticipo. Cada mañana antes de que vayan al colegio, mis hijos y yo tenemos un tiempo con Dios juntos. Leemos un pasaje, se lo explico, les hago unas preguntas acerca de cómo vivirlo y luego oramos. Hoy meditamos en la frase de Hebreos 11:27 donde somos llamados a vivir nuestra vida "como viendo al Invisible". Para explicarles esta frase hicimos un pequeño juego. Les dije: —Hijitos, cierren los ojitos. ¿Pueden verme? —No papá. —Pero ¿pueden sentirme? —¡Sí, papi! ¡Sí! —gritó mi hijo menor entusiasmado. —Eso es lo que significa esta frase. No podemos ver a Dios, pero podemos sentirlo. Hoy cuando vayan al cole recuerden eso. Vivan para Él. Sientan su sonrisa mientras estudian y recuerden que también ustedes tienen el privilegio de dibujar una sonrisa en su rostro. Lo mismo te digo a ti. Hoy, cuando salgas a vivir tu día, recuerda sentir el amor del "Invisible" y recuerda también que puedes hacerle sonreír.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

He sido invitado a dibujar una sonrisa en el rostro de un Padre que siempre me sonríe.

Día 47

EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (V)

"[No hemos cesado de orar por vosotros…] para que andéis como es digno del Señor, *agradándole en todo*, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios".
Colosenses 1:10

¿Por qué Dios me sonríe? ¿Qué es agradarle? El agrado divino no es otra cosa que ***Dios gozándose de su obra en mí***. En otras palabras, es Dios complaciéndose en su propio trabajo. Como dice Efesios 2:10: "Porque somos *hechura suya*, *creados en Cristo Jesús* para hacer buenas obras, las cuales *Dios preparó de antemano* para que anduviéramos en ellas". Es decir, *Él* nos "hace" (en el contexto, nos regenera; Juan 3:3). *Él* produce una unión espiritual con Cristo para que podamos hacer buenas obras (Juan 15:5). Y *Él* prepara de antemano esas buenas obras que le agradan. Como dije al comienzo; es Él deleitándose en su obrar en nosotros.

Ahora bien, ¿por qué es tan importante entender que, por estar unidos a Cristo, podemos agradar a Dios? Quisiera darte cuatro razones.

En primer lugar, porque ***agradar a Dios nos satisface***. No hay nada más hermoso en la vida que sentir la sonrisa del Padre. ¿Recuerdas los garabatos de mis hijos? Hace años, mientras yo estaba en mi despacho, mi hijo del medio me trajo un dibujo que había hecho y yo lo alcé en mis brazos y le di un fuerte abrazo. Cuando mi niño más pequeño vio esta escena se fue corriendo a buscar un papel y, literalmente, dibujó una línea en el papel y me la trajo. Apenas podía hablar, así que simplemente extendió el papel y lo puso delante de mi rostro. ¿Qué estaba buscando? Lo mismo que su hermano mayor; mi sonrisa. Quisiera que prestes atención a las palabras de

otro Hijo. Dijo Jesús a sus discípulos: "*Mi comida* es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" (Juan 4:34). ¿Qué es lo que está diciendo Jesús? Lo traduzco: "Nada me causa más placer que agradar a Dios". "Nada es más satisfactorio que hacer su voluntad". "Nada iguala el gozo de dibujar una sonrisa en el rostro de Dios". "Hacer lo que Dios quiere llena mi corazón". Elige la versión que más te guste. El punto de Jesús es claro. Hay un gozo indescriptible en hacer lo que a Dios le agrada. Sus discípulos no sabían de qué hablaba y por eso fue necesario que más adelante Jesús se los aclarara: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto" (Juan 15:11).

En segundo lugar, ***tú y yo tenemos una inclinación innata a agradar***. ¿No encuentras dentro de ti una tendencia irresistible a agradar a otros? Tengo muy buenas noticias: ¡ya no tienes que intentar ***eliminarla***! Lo que sí tienes que hacer es intentar ***redirigirla***. Eso es exactamente lo que Jesús enseña en Mateo 6:1-18 (por favor, lee este texto si no lo conoces). ***Tienes dos opciones: hacer las cosas para que otros te vean y te aplaudan o hacer las cosas para que Dios te vea y te aplauda***. La primera opción es incapaz de llenar tu corazón, la segunda te energiza y te deja plenamente satisfecho. Tú eliges. (Mira también Gálatas 1:10).

En tercer lugar, ***agradar a Dios nos provee un poderosísimo estímulo para el cambio***. Cuando mi esposa y yo nos casamos le dije: "Mi amor, quiero que sepas algo. Al salir a la calle no cuido mis ojos por amor a ti, lo hago por amor a Cristo. Cuando era soltero lo hacía y, ahora que estoy casado, lo voy a seguir haciendo. Puedes estar tranquila". ¿Luchas con la pornografía, con la envidia, con compararte, con mostrar una buena imagen de ti mismo? ¡El rostro sonriente de Dios es la mejor fuente de poder para eliminar estas luchas! Si caminas *con* Él a lo largo del día ("viendo al Invisible", ¿recuerdas?), ¿no te parece que tu "tanque de amor" estará más

lleno y te sentirás menos tentado a buscar vida en otro lado?

Finalmente, ***agradar a Dios es la base para que funcionen correctamente todas nuestras relaciones interpersonales***. Si lees con detenimiento las cartas de Pablo llegarás a la conclusión de que él siempre apela a agradar a Dios como motivación para relacionarse santamente ¿Por qué debe la esposa someterse a su marido? ¡Por Cristo! ¿Qué significa esto? Que en la mente de la esposa debe existir un pensamiento similar a este: "Me someto a mi esposo no porque me agrade lo que quiere que hagamos, sino ¡porque me agrada agradar a Cristo!". Lo mismo sucede con el marido. ¿Por qué el marido debe amar a su esposa? ¿Por qué ella le da todo lo que él quiere? ¡No! ¡Por Cristo! ¿Por qué los hijos deben obedecer a sus padres? "Porque esto es *agradable a Dios*" (Col. 3:20). ¿Por qué los empleados deben hacer lo propio con sus jefes? Porque "es a Cristo el Señor a quién servís" (Col. 3:24). ¿Puedes verlo? Si lo incluimos, Dios lo afecta todo (Col. 1:17).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando agrado a Dios soy libre de necesitar a otros, pero, a su vez, soy libre para poder amarlos.

Día 48

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (I)

"Por la fe Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque *tenía la mirada puesta en la recompensa*".

Hebreos 11:24-26

¿Es moralmente correcto amar, sacrificarse o cambiar con el objetivo de obtener algo? ¿Ofrece Dios recompensas? ¿Nos motiva el Señor a cambiar a través de ellas? ¿Es éticamente correcto que lo haga?

Sí, no te preocupes, tomaremos varios días para resolver estas cuestiones; pero vayamos paso a paso.

¿Enseña la Biblia que Dios nos recompensa? ¿Afirman las Escrituras que debemos buscar intencionalmente la recompensa divina? ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Una y mil veces ¡sí! Hay pocas verdades más bíblicas (y más malinterpretadas) que esta. La cantidad de veces que la Biblia nos llama a buscar ser recompensados es abrumadora. Aunque el listado podría ser mucho más largo, quisiera compartir contigo algunos versículos claves para que los medites y llegues a forjar una convicción más firme sobre el tema.

Dice Mateo 6:1ss: "Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera *no tendréis recompensa* de vuestro Padre que está en los cielos […] Pero tú, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, *te recompensará* […] Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento […] y tu Padre, que ve en lo secreto, *te recompensará*. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro […]

y tu Padre, que ve en lo secreto, *te recompensará*". Muy claro, ¿verdad? Estas son palabras de Jesús, y no palabras mías.

Dice Marcos 10:42: "Y cualquiera que como discípulo dé de beber aunque solo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad *os digo que no perderá su recompensa*". Dice Lucas 6:35: "Antes bien, amad a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad no esperando nada a cambio, y *vuestra recompensa será grande*…". Dice Lucas 14:13,14: "Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a pobres, mancos, cojos, ciegos, y serás bienaventurado, ya que ellos no tienen para recompensarte; *pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos*".

Observa un momento nuestro texto. ¿Por qué Moisés *prefirió* ser maltratado y servir al pueblo de Dios? ¿Qué lo *motivó* a dejarlo todo? El pasaje no deja dudas: "*porque tenía la mirada puesta en la recompensa*". Como si estuviera frente a una balanza, Moisés miró lo que ofrecían "los placeres temporales del pecado" y lo que sería "ser rechazado por Cristo" y concluyó: "Esto es más valioso que esto".

Dice Pablo en Hechos 20:35: "En todo os mostré que así, trabajando, *debéis* ayudar a los débiles, y *recordar* las palabras del Señor Jesús, que dijo: '*Más bienaventurado es dar* que recibir'". ¿Qué está diciendo Pablo al citar las palabras de Jesús? Lo parafraseo: "*Mientras* estás ayudando a los débiles *debes recordar* que existe una recompensa. ¿Cuál es esa recompensa? Hay más gozo en dar que en recibir". ¿Llegas a verlo? Desde un punto de vista bíblico no solo es moralmente correcto hacer esto, sino que además ¡debes hacer un esfuerzo consciente por traerlo a tu mente! Debes jugar en tu cerebro con la multiplicidad de bendiciones que devienen de servir a otros. ¿Sabes qué es lo que esto causa? ¡Más gozo y más deseo de servir! Lo que deberías pensar al servir es algo así: "¡Esta clase de vida

es fascinante! Yo soy feliz al servir a otros. Ellos son felices al ser servidos. Y Dios es feliz al verme servir y al ver que otros son servidos. Cada vez que vivo así, me siento superconectado a Él; me siento superconectado a otros; y encima me siento libre de mis luchas porque ni siquiera pienso en ellas. ¡Esto es fantástico! ¡Dios es incomparable!". ¿Te parece egoísta?

No puedo ser más claro que el autor de Hebreos: "Y sin fe es imposible agradar a Dios. Porque *es necesario que el que se acerca a Dios crea* que Él existe, y *que recompensa a los que lo buscan*." (Hebreos 11:6). ¿Recuerdas las palabras de C.S. Lewis? "Si persiste en gran parte de las mentes modernas la idea de que desear nuestro propio bien y esperar fervientemente el placer es algo malo, yo planteo que esa idea se ha introducido sigilosamente desde Kant y los estoicos y no es parte de la fe cristiana. De hecho, si consideramos *las claras promesas de recompensa* y *la asombrosa naturaleza de las recompensas* prometidas en los Evangelios, parecería que nuestro Señor encuentra nuestros deseos no demasiado fuertes, sino demasiado débiles.".[28]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Un Dios de gracia tiene una gran pasión: dar.
Las recompensas no hacen otra cosa que destacar esta verdad.

Día 49

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (II)

"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados son cuando los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes por mi causa, mintiendo. Gócense y alégrense, porque su recompensa es grande en los cielos; pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes".

Mateo 5:2-11 (RVA-2015)

Seguramente conoces muy bien el pasaje que acabas de leer. Pero necesitas tomar un momento para leerlo lentamente y observar ciertos detalles valiosísimos. ¿Lo has notado al leer los "porque" que he subrayado? No hay una sola ocasión en todo el texto en que Jesús no motive a sus discípulos sin ofrecerles algún tipo de recompensa. "*Porque* de ellos es el reino de los cielos […] *porque* serán consolados […] *porque* recibirán la tierra […] *porque* ellos serán saciados […] *porque* ellos recibirán misericordia […] *porque* ellos verán a Dios [¡que increíble!] […] *porque* su recompensa es grande en los cielos…". Claro que es "grande"; ¡es sencillamente indescriptible!

¿Qué te parece? ¿Usa Jesús distintos tipos de recompensas para motivar a sus seguidores? Ahora bien, quisiera hacer otra observación importantísima de este texto para que puedas captar la belleza de este "sistema". *¿A quiénes* se les ofrecen todas estas promesas que acaba de mencionar? Lee el pasaje.

¿*Para quienes* son estas preciosas recompensas? Aquí tienes el listado. Para "los pobres en espíritu"; para "los que lloran"; para "los mansos"; para "los que tienen hambre y sed de justicia"; para "los misericordiosos"; para "los de limpio corazón"; para "los pacificadores" y para "los que son perseguidos". En otras palabras, para todas aquellas personas que han reconocido su flaqueza y se ven pobres, hambrientos y pequeños.

¿Lo ves? ***Las recompensas no son para los egoístas, las recompensas son para los necesitados***. Como hemos visto desde el comienzo del libro, ningún ser humano *debe* ni *puede* renunciar a buscar su mayor bien. Por diseño divino, todos tenemos un corazón incompleto. De esta forma, las recompensas no apelan a nuestro *ego*, las recompensas apelan a nuestro *vacío*, a nuestra *humanidad*, a nuestra *condición necesitada*.

Déjame ser aún más enfático. ¿Sabes qué es lo que nos muestran las palabras de Jesús? ***La clase de recompensa que Dios ofrece solo es atractiva para un corazón humilde***. ¿Por qué? Porque para buscarlas hay que reconocer dos cosas: *que estoy vacío* y *que no puedo llenarme*. ¿Cómo reacciona el corazón ciego y orgulloso a las ofertas de felicidad divina? El orgulloso *niega* su vacío, pero a la vez se *afana* desesperadamente por intentar llenarlo. Ya lo dijo Jesús: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Marcos 2:17).

Si te cuesta aceptar esta idea quisiera que pienses en una cuestión tan esencial como básica. ***Desde el inicio hasta el final de la vida cristiana somos atraídos y seducidos por Dios para obtener algo que no tenemos***. Piénsalo, ¡la primera recompensa de nuestra fe es el evangelio! Lo primero que se le ofrece a la persona que confía en Cristo es el perdón incondicional, su amor eterno y la promesa de la presencia del Espíritu dentro de su

corazón. ¿Cómo podríamos concluir que ser recompensados es incorrecto? El mismísimo Pedro afirma que una de nuestras mayores ambiciones como creyentes es *recibir* una "herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, reservada en los cielos para vosotros…" (1 Pedro 1:4). ***¡Recibir es la esencia de la vida cristiana!*** Todo el tiempo abro las manos y Dios sigue y sigue y sigue mostrándome más gracia. ¿No lo ves? ¡Esto ensalza a Dios! ¡Lo "hace" aún más bueno! ¡Más atractivo! ¡Más glorioso!

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué muestran las recompensas divinas?
Que Dios no hace otra cosa que darme gracia sobre gracia.

Día 50

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (III)

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, *sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia*. Es a Cristo el Señor a quien servís".

Colosenses 3:23,24

Aunque el fútbol fue siempre mi deporte favorito, crecí jugando al hockey sobre césped. Hice todas las categorías inferiores en un conocido club que estaba cerca de mi casa en Argentina. Por años entrené muy duro soñando con llegar a jugar en el primer equipo. No importaba si hacía calor o frío, si había un sol abrasador o si llovía, en mi mente, cada día de entrenamiento era una oportunidad para mejorar y obtener lo que tanto quería: la recompensa de jugar en primera división. Mi sueño se hizo realidad a los diecisiete años. La primera vez que me tocó jugar contra nuestro clásico rival estuve varias semanas yéndome a dormir cada noche con una maravillosa mezcla de ansiedad y deleite imaginándome la escena del partido. El sueño de cualquier jovencito, ¿verdad? Hacer un gol decisivo frente a una muchedumbre.

Todos vivimos para algo. Todos soñamos. Todos queremos una recompensa. Gloria, aplausos, éxito, prestigio, belleza, nuevos seguidores, más dinero o ganar un partido de hockey. Todos hacemos lo que hacemos por una razón; normalmente, una razón egoísta y orgullosa.

Sea cual sea la "recompensa" que anhelemos obtener, esa recompensa nos motiva, nos inspira, nos mueve a hacer enormes sacrificios personales y, en especial, nos hace soñar despiertos.

La vida cristiana funciona de una forma similar. ***Dios no cambia el funcionamiento de nuestro corazón, Dios cambia aquello que lo motiva; aquello que lo enamora***. Lo que Dios hace es transformar aquello que nos produce placer, que nos mueve a sacrificarnos y que nos inspira a soñar despiertos.

Con estas verdades en mente, vuelve a observar nuestro pasaje. ¿Qué significa hacer todo "para el Señor"? Si continúas leyendo, el mismo texto responde la pregunta. Quiere decir hacer todo lo que hacemos *para recibir una recompensa de parte del Señor*. ¿Captas la enseñanza implícita? Según el apóstol Pablo (no según Nico) ***no debo eliminar de mi corazón el deseo de obtener algo, sino que debo aspirar a recibir algo distinto: una nueva recompensa.***

Pero ¿a qué recompensa se refiere? Una vez más, no hace falta especular; el texto nos da la respuesta. Debería aspirar a disfrutar de "la herencia". Pero ¿de qué clase de herencia está hablando? Naturalmente, no se trata de una herencia monetaria, se trata de una herencia espiritual.

Esta herencia, que Pablo describe detalladamente en Efesios 1:3-14, son todos los beneficios que ahora tenemos como hijos de Dios y que Jesús ganó por nosotros al morir en la cruz. Si lo piensas un segundo la imagen es bellísima y conmovedora a la vez. Él muere ¡y nosotros recibimos una herencia! ¡Qué contradicción!

La herencia que Jesús nos deja tiene dos componentes; uno presente y otro futuro. Es decir, *hay una parte de la herencia que podemos disfrutar ahora* (perdón incondicional, libre acceso al Padre, una comunión sentida con Dios que sobrepasa cualquier deleite, etc.) y, como dice Efesios 1:13,14, *hay otra parte de la herencia que disfrutaremos en el futuro* (¡verle cara a cara!, no más sufrimiento ni dolor, vida eterna, etc.). ¡Esto es lo que

Pablo identifica como el nuevo motor de nuestros corazones! ¡Esto es lo que debería inspirarnos y movernos a sacrificarnos! ¡Esto es lo que tendría que hacernos soñar despiertos!

¿Qué significa, entonces, "hacer todo para Cristo"? ***Es tener la habilidad de hacer cualquier cosa disfrutando de todo lo que Dios me ha dado y de todo lo que Dios me va a dar***. Cocinar, conducir, ir a trabajar, cambiar pañales, cortarme las uñas, predicar, todo, todo, todo puede ser hecho movido por este anhelo.

Pero debes tener en cuenta una verdad clave. Esta herencia es un regalo que *no puedo ganar*, pero a la vez, como afirma Pablo, es algo que *debo buscar*. Y, en este sentido, es una "recompensa" que obtiene la persona que confía en Dios y practica aquellas disciplinas espirituales que le permiten *apropiársela*. (¿No terminas de entenderlo? No te preocupes, hablaremos en detalle sobre esto más adelante).

¿Sabes cómo terminaría Pablo este devocional si él lo estuviera escribiendo? Diciéndote lo que le dijo a los Efesios: "Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados [es decir, que podamos apreciar en toda su plenitud] […] cuáles son las riquezas de la gloria de vuestra *herencia* [la cual es infinitamente superior a marcar un gol, tener un cuerpo hermoso o llegar a ser un *influencer*]" (Efesios 1:18).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si la recompensa más grande en la vida es aprender a disfrutar a Dios?

Día 51

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (IV)

"Y sucedió que cuando Jesús terminó estas parábolas, se fue de allí. Y llegando a su pueblo, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que se maravillaban y decían: ¿Dónde obtuvo este esta sabiduría y estos poderes milagrosos? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ¿No están todas sus hermanas con nosotros? ¿Dónde, pues, obtuvo este todas estas cosas? Y se escandalizaban a causa de Él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa. Y no hizo muchos milagros allí *a causa de la incredulidad de ellos*".

Mateo 13:53-58

Imagino lo que puedes estar pensando: "Un momento, Nicolás. Por definición, una recompensa *es algo que uno gana*. ¿Cómo puedes decir que las recompensas demuestran más *gracia* de parte de Dios cuando una recompensa no es una recompensa a menos que yo mismo me la haya ganado?".

Permíteme responder esta pregunta usando como ilustración el pasaje que acabas de leer. ¿A quiénes sanaba Jesús? Piensa bien antes de responder. ¿Sanaba a *todos*? No, sanaba a los que *confiaban* en Él.

Si no lo ves así, considera las palabras que Jesús le dijo a un centurión: "Vete; así *como has creído*, te sea hecho. Y el criado fue sanado en esa misma hora" (Mateo 8:5-13; puedes ver más ejemplos similares a este en Mateo 9:2, Juan 9;1-38; Juan 11:40; etc.). De hecho, ¿recuerdas cuál era una de las frases favoritas de Jesús? "Tu fe te ha sanado" (Mateo 9:22). Esto quiere decir que, para cualquier persona que fue sanada por Cristo, ***la sanidad fue una "recompensa" de su fe***. Es decir, como muestra el caso del centurión, como muestra nuestro texto y como muestran muchos otros

pasajes; aunque la *posibilidad* de ser sanados por Jesús estaba disponible para todos, solo aquellos que *creían* en él eran sanados.

Ahora trasládate al pasado e imagínate por un momento que eres unos de los dos ciegos que quieren ser sanados por Jesús. Allí estás tú; tendido en el suelo, pobre, incapacitado y pidiendo limosna. De repente escuchas que Jesús está cerca y entonces tú y tu compañero comienzan a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!" (Mateo 9:27). Entonces Jesús escucha los gritos y acercándose pregunta: "¿*Creéis* que puedo hacer esto? Ellos le respondieron: *Sí, Señor*. Entonces les tocó los ojos, diciendo: *Hágase en vosotros según vuestra fe*. Y se les abrieron los ojos…" (Mateo 9:28,29).

Una pregunta. ¿Tú te considerarías un héroe por haberle pedido a Jesús que te sane? ¿Sería meritorio lo que has hecho? ¿Tendrías algo de qué gloriarte? ¡Claro que no! ¡Todo lo que has hecho es extender tus manos pidiendo gracia!

¿Es la sanidad una "recompensa" de la fe? ¡Sin ningún lugar a duda! Pero ¿quién la ofrece según el beneplácito de su propia voluntad? ¿Quién merece la gloria? ¿Quién es el que hizo el milagro? ¿Quién es el único capaz de sanar tus ojos? Respuesta obvia, ¿verdad? La única persona que tiene el poder para sanar tus ojos es la misma persona que tiene el poder para cambiar tu corazón.

Sí, debemos *buscar* la recompensa. Sí, debemos *ejercer fe*. Y sí, cuando buscamos en Dios aquello que Él ofrece nos damos cuenta de que nuestro único "mérito" ha sido extender las manos para recibir más gracia.

¿Ahora entiendes por qué el autor de Hebreos dice que "sin fe *es imposible* agradar a Dios"? "Porque *es necesario* que el que se acerca a Dios *crea* que Él […] es *remunerador* de los que le buscan". La fe dice: "Estoy

ciego, soy un paralítico, no puedo sanarme y necesito algo que solo tú me puedes dar".

Si lo piensas un momento, la *conversión* funciona igual que la sanidad; el *cambio* funciona igual que la sanidad; ¡*todo* en la vida cristiana funciona de esta forma! Dios, en su amor, me ofrece algo que yo no tengo y mi único "mérito" es ser un pobre mendigo que abre las manos y recibe.

Más adelante, cuando estudiemos las disciplinas espirituales, te darás cuenta de que éstas funcionan de la misma forma. ¿Tenemos una responsabilidad en nuestro crecimiento? ¡Claro que la tenemos! ¿Podemos cambiarnos? No. Como tampoco un ciego puede sanarse. Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Confiar en los medios que Dios ha provisto para el cambio. ¿Recompensa Dios nuestra fidelidad en buscarlo con sacrificio y regularidad? ¡Claro que sí! Porque la sanidad del alma, como la sanidad del cuerpo, es un *resultado* que involucra que confíe en un Dios que solo sabe dar gracia sobre gracia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puedes creer que Dios sea tan asombroso que nos recompense por extender las manos?

Día 52

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (V)

"*Por la fe* Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque *tenía la mirada puesta en la recompensa*".

Hebreos 11:24-26

Hagamos un pequeño examen de teología bíblica. ¿Crees que es posible hablar de gracia *condicional*? ¿Pueden estas dos palabras coexistir en una misma acción? ¿Piensas que hay contradicción de términos? ¿Es un oxímoron? Desde un punto de vista bíblico, ¿es posible diferenciar entre gracia *condicional* y gracia *incondicional*? Si la respuesta es sí, ¿cuáles son las diferencias?

Para responder estas preguntas es necesario definir tres términos claves. En primer lugar, qué es la "gracia". En segundo lugar, qué significa "condicional". Y, finalmente, qué quiere decir "incondicional".

Comencemos por el principio. Aunque podríamos definirla de muchas formas, ejercer gracia es darle a una persona algo que esa persona no merece. Dar gracia es dar un regalo. Aunque están íntimamente relacionadas, muchos pensadores cristianos eligen diferenciar entre la gracia y la misericordia. ¿Cómo resumen esa diferencia? Mostrar misericordia es *no darle* a una persona algo que se merece; mostrar gracia es *darle algo* que no se merece. Un ejemplo típico para explicar esta idea es el evangelio mismo. En Cristo, Dios no solamente no nos castiga por nuestros pecados (es decir, nos muestra misericordia); sino que además nos regala una herencia indescriptible (es decir, nos muestra gracia). ¿Cómo? Nos hace sus

hijos, nos regala su Espíritu, nos obsequia una eternidad con Él, etc. Más allá de si te gusta o no diferenciar entre ambas, una cosa es clara: ***la gracia no se puede exigir; depende por completo del carácter bondadoso de quien la otorga***.

Ahora bien, ¿qué quiere decir que una acción es condicional? Simple: que tiene *requisitos*. Que tienen que darse ciertas realidades para que esta acción suceda. ¿Un ejemplo simple? Juan 15:7: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros [es decir, si cumplís estas dos condiciones], pedid lo que queráis y os será hecho". Clarísimo, ¿verdad? Pero ¿qué de la salvación? ¿Tiene alguna condición? Léelo por ti mismo: "Pero a todos *los que le recibieron*, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, *a los que creen en su nombre*". ¿Quiénes llegan a ser hijos de Dios? ¿Todos? ¡No! Los que cumplen una condición. ¿Cuál es esa condición? ¡Creer! Ahí lo tienes; ¡gracia condicional! ¿Por qué la salvación es por gracia? Porque no se puede exigir. Porque depende por completo del carácter bondadoso de quien la otorga. ¿Por qué es condicional? Porque hay un requisito no meritorio para apropiarnos de ella: la fe.

¿Y la santificación? Funciona exactamente de la misma manera. ¿Es por gracia? Sin lugar a duda. Dios es quien me cambia "por medio de su buena voluntad" (Filipenses 2:13). ¿Tiene requisitos? ¡También! ***Confiar en el camino que Dios ha delineado para el cambio.***

¿Alguna vez te has preguntado por qué hay personas más maduras y más espirituales que otras? ¿Quién es responsable de su crecimiento: ¿Dios o ellas? ¿Sabes cuál es la respuesta? La gracia condicional; que es lo mismo que decir que ¡ambos son responsables! ¿Por qué? Porque el crecimiento es *por gracia* pero para que se produzca el crecimiento *hay requisitos*. ¿Qué es lo que convierte a una persona inmadura en una persona madura? Hacer lo

que hizo Moisés; ¡buscar la recompensa divina! ¡*Confiar* que el camino de Dios es mejor que mi propio camino! ¿En palabras de Jesús? ¡Seguirlo! Dice Mateo 4:19 "Y les dijo: Seguidme [la condición], y *yo* os haré pescadores de hombres [es decir, haré un cambio que yo y sólo yo soy capaz de hacer]".

¿De qué forma *concreta* nos pide Jesús hoy que confiemos en él y le sigamos? Siguiendo el sendero de las disciplinas espirituales. ¿Qué son? ¿Cómo las practico? Son preguntas que veremos más adelante. Por ahora, solo resta responder un último dilema. ¿Existe la gracia *incondicional*? Al fin y al cabo, si Dios siempre demanda como condición que creamos en Él, ¿existe la incondicionalidad? Sí; existe. ¿Quieres un ejemplo? Un sinnúmero de promesas divinas. ¿La más importante de ellas? La glorificación. Como dice Filipenses 1:6: "Estoy seguro de que Dios, que comenzó a hacer su buena obra en ustedes, la irá llevando a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese". Mientras tanto, ¿seremos todos igual de maduros? No. Algunos crecerán más que otros. Pero al final, ¿seremos todos cambiados? Sí. Porque no depende de ti ni de mí; es por gracia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Quién desarrollará un carácter como el de Moisés? Aquel que busca ser recompensado.

Día 53

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (VI)

"Pero esto digo: Él que siembra escasamente, escasamente también segará; y el que siembra abundantemente, abundantemente también segará".

2 Corintios 9:6

Nadie puede presentarse delante de Dios y gritarle: "¡Mira lo que he hecho! ¡*Merezco* tu gracia! ¡Bendíceme ahora mismo!". Por definición, la gracia no se merece. Se otorga de forma libre. Nada de lo que tú o yo hagamos tiene el poder para torcer la mano de Dios u obligarlo a sentirse en deuda con nosotros. El sistema de relación divino-humano no funciona de esta forma.

Intenta imaginarte la siguiente escena. Eres millonario. Vives en una preciosa mansión. Sin embargo, todos tus vecinos, de hecho, toda la ciudad, sabe que eres una persona extremadamente generosa. Cada vez que un pobre toca el timbre de tu mansión, siempre le das comida y trabajo. Cada vez que una persona enferma y sin recursos busca tu ayuda, tú le cubres su tratamiento médico y te aseguras de que se mejore. Sin embargo, un día, un vendedor de seguros se presenta a la puerta de tu casa y *exige* que lo atiendas. Te llama por teléfono una gran cantidad de veces. Te deja mensajes. Toca el timbre en múltiples ocasiones. Al final se cansa y grita: "¡Mira todo lo que he hecho! ¡Te he llamado por teléfono! ¡He venido a tu casa! ¡He golpeado la puerta! ¡Te he esperado! ¡*Merezco* que me atiendas!". (¿En serio?). Finalmente enojado, se da media vuelta y dice: "¡Qué hombre más orgulloso y egoísta! ¡Teniendo tanto es incapaz de dar tan poco!".

Sí, es verdad. La Biblia afirma en múltiples ocasiones una verdad

absolutamente preciosa: ***Dios <u>recompensa</u> nuestra fe; pero Dios no se <u>somete</u> a nuestras demandas***.

Me encanta el término "recompensa". Sé que puede ser malinterpretado (y en la mayoría de los casos, lo es) pero, bien entendido, comunica de una forma idónea y muy precisa cómo funciona sanamente la relación divino-humana. Piensa en el ejemplo que acabo de dar. Ahora Dios es el dueño de casa y los seres humanos somos quienes nos acercamos a Él. ¿Qué hacemos para recibir su favor? Una multiplicidad de acciones: vamos a su casa (la iglesia); leemos de su bondad (en la Biblia); golpeamos la puerta del cielo (oramos); etc. Como veremos en unos días, usamos todos los medios que Dios ha provisto para que nos acerquemos a Él (las disciplinas espirituales). Ahora bien, ¿qué diferencia al primer grupo de personas del vendedor de seguros? Su actitud. Ambos hacen lo mismo. Pero el vendedor cree que *<u>merece</u>* ser escuchado *<u>por sus actos</u>*. Los pobres y enfermos saben que a través de sus actos *<u>apelan</u>* al amor y a la bondad del "Hombre rico". No ven sus actos como algo meritorio, los ven como *<u>medios</u>* para obtener lo que *<u>no merecen</u>*: gracia. ¿Qué hace Dios? "Recompensa" su fe. ¿Hay valor en lo que hicieron? Sí. ¿Era necesario? También. ¿Hay mérito? No. Lo que hay es confianza en la bondad de Otro.

Este es el camino que Dios ha establecido para el crecimiento. ¿Quieres un ejemplo bíblico? Vuelve a leer el pasaje de hoy. ¿Recompensa Dios nuestra generosidad? Sí. El texto no deja dudas. A Dios le encanta que amemos a otros con nuestro dinero. El verso que sigue dice: "Que cada uno dé como propuso en su corazón, no de mala gana ni por obligación, porque *<u>Dios ama al dador alegre</u>*". ¿Te quedan dudas? Esto es lo mismo que sucedería si en un día de invierno, frente a tu casa, tú observas que un hombre pobre al que has ayudado se quita la chaqueta que le acabas de dar y se la pone a otra persona que tiene menos abrigo que él. ¿Qué sentirías en

ese momento? ¡Lo mismo que siente Dios! Ganas de darle una chaqueta nueva al hombre que ha sido tan generoso y desprendido. ¿Por qué? Porque *amas* esta clase de acciones. Pero ¿qué pasaría si otra persona ve que tú le compras a este hombre una chaqueta mejor y se desprende de sus zapatos con la intención de que hagas lo mismo con él? Sabrías que te están manipulando. Misma acción; distinto corazón. El primero le hizo un regalo a un necesitado, el segundo se hizo un regalo a sí mismo.

¿Llegas a verlo? Dios recompensa nuestra fe; pero Él no se somete a nuestras manipulaciones. ¿*Puede* proveer cuando damos sacrificialmente? Si. ¿Le *gusta* hacerlo? ¡Lee la Biblia! ¡Le encanta! ¿Está *obligado* a hacerlo? ¡De ninguna forma! En la economía divina, el "Dador" siempre mantiene su libertad. 2 Corintios 9:8 no deja dudas: "Y Dios *puede* hacer que toda gracia abunde para vosotros, a fin de que teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra".

Para orar y meditar a lo largo del día:

La recompensa cristiana es distinta a la humana; descansa en la bondad del Dador, no en la virtud de un supuesto merecimiento.

Día 54

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (VII)

"Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí".
1 Corintios 15:10

Quisiera que intentes visualizar dos imágenes. La primera es la de un mendigo. ¿Cómo se ve? Harapiento, sucio, demacrado, débil, frágil y enfermo. La segunda es la de una típica persona que trabaja en una oficina. ¿Cómo se ve? Limpia, bien alimentada, saludable y con buena ropa. Si tuvieras que sentirte identificado con una de las dos, ¿con cuál lo harías?

Tu respuesta a esta pregunta determinará tu comprensión y acercamiento hacia las recompensas divinas. ¿Qué quiero decir? Permíteme explicarme. Digamos que soy el CEO de la compañía donde tú trabajas y les informo a todos mis empleados lo siguiente: "Al que venda más seguros en la próxima semana lo llevaré a cenar al restaurante más caro de la ciudad". Ahora bien, imaginemos que tú ganas. ¿Qué es lo que esperarías al final de la semana? ¡Tu recompensa! ¡Que yo te lleve a saborear una increíble y costosa cena en un restaurante con tres estrellas Michelín! ¿Cómo te sentirías si yo no lo hago? Probablemente frustrado; ¡y con razón! ¿Por qué? Porque sientes que tengo una *deuda* contigo, ¿verdad? Has trabajado, te has esforzado, has hecho tu parte; y ahora lo que esperas es que yo te pague (que te recompense) por tu esfuerzo. ¿Funcionan las recompensas divinas de esta forma? No. (Así funcionan los fariseos).

Cambiemos la imagen. Vuelve a visualizar un mendigo e intenta pensar

que eres tú. Imagínate tendido en la calle enfermo, hambriento, sucio y segregado. Mientras tú pides una limosna, las personas pasan por al lado tuyo sin prestarte atención. Pides, pides y pides; pero nadie te escucha. Buscas trabajo, pero nadie te lo da. Golpeas la puerta de los centros de ayuda, pero todos están colapsados. Sin embargo, cuando estás a punto de perder la esperanza, un hombre que jamás has visto se acerca a ti y te pregunta: —¿Qué quieres? —¿Qué quiero? Quiero comer, quiero volver a estar sano, quiero tener un techo... —entonces te dice: —Voy a ayudarte pero tienes que confiar en mí. ¿Estás dispuesto a seguir mis indicaciones? —Sí —le respondes. —En primer lugar, necesitas entender que tu problema de salud es bastante serio. No se curará de un día para el otro. Una vez por semana *tendrás que ir a un hospital* para que te den una inyección. Pero no te preocupes; ya he hecho los arreglos para que no te cobren. Respecto a dónde vivir, quiero invitarte a mi casa. Pero *tendrás que acompañarme*. Es cómoda, grande y podrás comer conmigo cada día. Eso sí; *tendrás que levantarte temprano*; a mí me gusta desayunar a las seis. ¿La calidad de la comida? ¿No te lo he dicho? Tres estrellas Michelín.

¿Tendrías que hacer ciertas acciones para recibir sanidad y alimento? Sí. ¿Son meritorias estas acciones? No. ¿Por qué? ¿Qué diferencia el primer caso del segundo? ***En el primer caso uno se siente digno de la recompensa, en el segundo uno sabe perfectamente que no lo es***.

Déjame hacerte una pregunta muy iluminadora. Imaginemos una vez más que eres el oficinista, pero esta vez sí te invito a comer fuera. ¿Te habré mostrado *gracia* llevándote a un restaurante? ¡Claro que no! ¿Por qué? ¡Porque te lo has ganado! ¡Porque has trabajado duro! ¡Comer algo rico es tu justa y merecida recompensa! Ahora vuelve a pensar que eres un mendigo. Digamos que te mudas a casa y cada día durante tres meses pones el despertador a las cinco y media de la mañana para levantarte a desayunar

conmigo. ¿Habrás hecho un esfuerzo? Sí. ¿Habrás sido disciplinado? También. ¿Será la "recompensa" de tu disciplina un delicioso desayuno? Sin lugar a duda. Pero ¿te lo habrás ganado o lo habrás recibido por gracia?

Pablo lo tiene claro. Él se ve a sí mismo como un mendigo (1 Timoteo 1:15). Sabe que la vida cristiana se trata de recibir. ¿Qué dice en nuestro pasaje? La gracia de Dios no sólo *salva*.; la gracia de Dios también *cambia*. Piénsalo. ¿Qué se necesita para ser perdonado? ***Que Dios muera por ti*** (gracia). ¿Qué se necesita para crecer y ser transformado? ***Que Dios viva en ti*** (más gracia). "Todo lo que tienen, lo han recibido de Dios. Y si todo se lo deben a él, ¿por qué presumen, como si ustedes solos lo hubieran conseguido?" (1 Corintios 4:7 TLA).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Toda recompensa cristiana es un acto de gracia porque todo en la vida cristiana es un regalo.
¿Qué tengo que no haya recibido?

Día 55

EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (VIII)

"¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero solo uno obtiene el premio? Corred de tal modo que ganéis. Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado".

1 Corintios 9:24-27

¿Por qué va una persona al gimnasio? ¿Porque disfruta sufrir? ¿Porque le causa placer sentir dolor? Lo dudo. Una persona va al gimnasio porque busca una recompensa. ¿Cuál es esa recompensa? Depende de cada uno: verse bien, cuidar el cuerpo, fortalecer una zona lesionada, etc. Más allá de cuál sea la razón particular que lleva a cada persona a hacer ejercicio, nadie realiza esa acción por la acción en sí misma. Todos buscan algo. Todos tienen una imagen mental de lo que esperan obtener como resultado de su esfuerzo. En otras palabras, todos van detrás de una recompensa.

Por definición, una recompensa tiene dos características esenciales. En primer lugar, ***es algo que uno no tiene.*** Miro mi bíceps, los veo pequeños y sueño con tenerlos más grandes. En este sentido, una recompensa siempre es algo *futuro*; algo a lo que aspiro. En segundo lugar, una recompensa ***es algo que uno quiere tener***. Es algo que uno desea con pasión. Un trofeo, un cuerpo más musculoso, un título, etc. Como puedes ver, y aunque la persona sea o no consciente de ello, toda recompensa *pone en evidencia un valor*. ¿Por qué busco tener un cuerpo más tonificado? Porque valoro mi imagen, mi salud, que otros me admiren, etc.

¿Qué dice Pablo en nuestro pasaje? “Yo corro […] peleo […] golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo […] *pero no sin una meta*”. ¿Lo ves? Pablo tiene claro que estaba buscando algo. En el contexto de este pasaje: evangelizar sin obstáculos. Si uno le preguntara: “Pablo, ¿para qué vives?”. Su respuesta sería: “Para que Dios me use para salvar al mayor número posible de personas. *Por eso*, porque *ésta* es mi meta, golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo”.

Ahora la pregunta que leerás una y otra vez a lo largo de todo el libro: ***Yo, ¿qué quiero? ¿Para qué vivo? ¿Qué clase de recompensa estoy buscando?***

Aunque la Biblia describe un sinnúmero de recompensas (el cielo, vivir por la eternidad, “premios” extras por nuestro servicio, etc.) la más importante de ellas es: ¡Dios mismo!

Dios no puede darte algo mejor que Él mismo. ¿Qué dice el famoso pasaje de Apocalipsis 3:20? ¿Qué es lo que Dios nos dará si dejamos de escondernos, abandonamos la tibieza espiritual y abrimos la puerta de nuestro corazón cuando Él golpea? Una cena con Cristo. Si lees el contexto de este versículo te darás cuenta de algo muy llamativo. Una “simple” cena *con Jesús*, es mejor que todo el dinero que estas personas ricas tenían (Apocalipsis 3:17). Piensa en el intrigante pasaje de Lucas 14:26: “Si alguno viene *a mí*, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo”. ¿Qué recompensa se nos promete por “odiar” a todo en este mundo? ¡Jesús! Ninguna otra cosa. ¡Solo él!

Cristo mismo es su mayor recompensa. No hay nada que tenga más valor que él. Tenerlo a él es tenerlo todo. Conocerlo a él, es la experiencia más maravillosa de la vida. Disfrutar de su presencia es algo tan increíble que no puede describirse de otra forma sino como la mismísima “plenitud de gozo”

(Salmo 16:11).

Ahora llega la pregunta que nos confronta: ¿Lo es de verdad? ¿Es Jesús para mí mejor que el dinero, más precioso que tener un cuerpo atractivo o más valioso que mi propia familia? ¿No? Déjame darte esperanza. ***El problema no es que no lo sea; el problema es que no desee con pasión que llegue a serlo.*** ¿Qué dijimos de las dos características de una recompensa? Una recompensa es algo que uno *no tiene*, pero a la vez es algo que *quiere tener*. Por eso dice Pablo en Romanos 8:23 que los cristianos "gemimos en nuestro interior" (es decir, deseamos ansiosamente algo que no tenemos). La pregunta es: Yo, ¿gimo por desearlo a él?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Es Cristo la mayor de las recompensas para mí?
¿Es él mi mayor meta, mi sueño más deseado y mi máximo objetivo de vida?

Día 56

EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto (I)

"Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, [como si estuviera] en tierra seca y árida donde no hay aguas".
Salmo 63:1 (RV60)

Cada vez que me levanto por la mañana tengo una decisión que tomar: ***¿Voy a salir a la vida a <u>buscar felicidad</u> o voy a <u>salir feliz</u> a vivir la vida?*** ¿Voy a comenzar el día intentando encontrar experiencias que me llenen o voy a comenzar el día lleno? ¿Voy a intentar planear mi día para maximizar mi nivel de placer y minimizar mi nivel de dolor o voy a adentrarme en él con un inexplicable contentamiento?

David es muy claro y explícito; todos nos levantamos sedientos. Un conocido autor, citando a Blas Pascal, escribió: "'Todos los hombres buscan la felicidad… Este es el motivo de todas las acciones de todos los hombres, incluso de los que se ahorcan…' [Pero] nadie llega a satisfacer este deseo innato: 'Todos se quejan: los príncipes y los súbditos, los nobles y los plebeyos, los viejos y los jóvenes, los fuertes y los débiles, los cultos y los ignorantes, los sanos y los enfermos, las personas de todos los países, todos los tiempos, todas las edades y todas las condiciones…' Este descontento universal debe convencernos de 'nuestra incapacidad para alcanzar el bien con nuestro propio esfuerzo…Si bien alguna vez hubo en el hombre verdadera felicidad' nada queda de ella, excepto 'la marca y el rastro vacío, que él en vano intenta llenar desde todo lo que lo rodea [¿Por qué nada satisface la sed a pesar de nuestra desesperada búsqueda?]. Porque el abismo infinito solo puede llenarlo un objeto infinito e inmutable, es decir,

solo Dios mismo’”.[29]

Mi inclinación (y la tuya) es comenzar el día intentando ***imaginar*** qué experiencias, situaciones, o relaciones pueden ofrecernos llenar el corazón y darnos felicidad. Mi inclinación (y la tuya) es intentar ***controlar*** estas experiencias, situaciones o relaciones para que esto suceda. Mi inclinación (y la tuya) es frustrarnos y enojarnos cuando alguien o algo se interpone en nuestros planes de felicidad. Mi inclinación (y la tuya) es desilusionarnos al sentir que nada nos llena, que nada nos satisface y que nada nos completa. Pero, lo más triste de todo, es que mi inclinación (y la tuya) es volver a repetir el intento el próximo día.

Jesús vino para hacernos libres y romper con este ciclo (Juan 8:32). Es por esta razón que muchas veces el cielo mismo pareciera estar confabulado en desmantelar las estrategias que ideamos para ser felices. ¿Por qué todavía no tengo novio/a? ¿Por qué mi trabajo no prospera? ¿Por qué no puedo cambiar de coche o comprar una casa? ¿Por qué no se dan las circunstancias para lograr lo que tanto deseo? ¿Respuesta? “En este asunto en particular, en esta parte de mi vida en particular, busco algo o alguien más pequeño que Jesús para que sea para mí lo que solo Jesús puede ser”.[30] ¿Puedes verlo? Dios, en su sabiduría, te ama tanto como para no darte lo que desesperadamente *deseas* con el objetivo de ofrecerte lo que realmente *necesitas*: a Él.

¿Qué es lo que puedes hacer para evitar que tu corazón salga a la calle vacío? Seguir el ejemplo de David. Consciente de tu propia sed, necesitas satisfacerla en el lugar correcto. “Dios, Dios mío eres tú; *de madrugada* te buscaré”. ¿Notas a qué hora del día busca David satisfacer su alma sedienta? No quiero imponerte una ley (y es muy posible que haya excepciones) pero debes considerar seriamente la necesidad de encontrarte con Dios *por la mañana* (y lógicamente *todos los días*). ¿De qué otra forma podrás resistir tu

inclinación a vivir tu día buscando vida donde no la hay? ¿De qué otra forma podrás llenar tu corazón con el Único que es capaz de llenarlo? David tiene razón: "***Tú me satisfaces más que un suculento banquete…"*** (Salmo 63:5a NTV). "***A ti me entrego por completo...***" (Salmo 63:8a TLA).

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Puedo ir al mundo a buscar vida o puedo ir al mundo lleno de vida, ¿cómo quiero vivir?

Día 57

EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto (II)

"Pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada".
Lucas 10:42

¿Quién es Dios para ti? ¿Un concepto? ¿Una idea? ¿Una teoría? ¿Un conjunto de doctrinas? ¿Un listado de creencias? ¿Alguien para ser analizado, estudiado o sistematizado? O, ¿es un compañero, un amante, un Padre?

Hay un conocido dicho que dice: "La Biblia te mantendrá lejos del pecado, o el pecado te mantendrá lejos de la Biblia". Quisiera reciclar este dicho: "***Disfrutar a Dios te mantendrá lejos del pecado, o el pecado te mantendrá lejos de disfrutar a Dios***".

¿Recuerdas lo que dijimos el Día 1? Es lo mismo que enfatiza Jesús en este pasaje. "Una sola cosa es necesaria…". ¡Una! No dos. No cinco. No veinte. ¡Una! ¿Cuál es la única cosa que es absolutamente necesaria para todo ser humano? Disfrutar a Jesús; la que escogió María. ¿Recuerdas la historia, verdad? Marta está ansiosa, ¡ansiosa por hacer algo bueno! ¡Servir! Sin embargo, es el mismísimo servicio lo que le impide dedicarse a lo más importante; ¡Jesús! (¿Sabías que hay estadísticas que muestran que la mayoría de pastores en el mundo oran menos de quince minutos por día? ¿Sirven? ¡Sí! Pero ¿disfrutan a Jesús?).

Dios no es un concepto, ni una idea, ni un conjunto de doctrinas (por más "sanas" que sean esas doctrinas); Dios es una persona. Dice Jeremías 9:23,24a: "Así dice el Señor: No se gloríe el sabio de su sabiduría, ni se

gloríe el poderoso de su poder, ni el rico se gloríe de su riqueza; mas el que se gloríe, gloríese de esto: de que me entiende y me conoce…". Dios no quiere ser *estudiado*, Dios quiere ser *conocido*. La diferencia entre ambas realidades es simplemente abismal. Es la misma que hay entre estudiar la biografía de alguien famoso como Billy Graham y haber tenido el privilegio de disfrutar del nivel de intimidad que lo unía a su hijo Franklin o a su hija Jane. ¡No es lo mismo *leer* un libro que *amar* a su autor! ¡No es lo mismo *leer* la Biblia, que *disfrutar* a Dios!

Un conocido autor ha escrito: "Cuando seamos capturados y cautivados por la persona de Jesús [como fue María], ***tendremos poder para resistir las continuas tentaciones a conformarnos con cualquier cosa inferior*** [aún con conformarnos con el servicio a Dios, como le sucedió a Marta]. Y permíteme enfatizar aquí que la mirada más intensa de Cristo no es solo un esfuerzo intelectual, sino *un asunto de la fascinación del corazón, algo que emociona y alegra*. En última instancia, ***se necesita del gozo para derrotar la idolatría y el pecado***. Como escribió el puritano del siglo XVII Matthew Henry: 'El gozo del Señor será nuestra arma contra los ataques de nuestros enemigos espirituales y hará que nos desagraden los placeres con los que el tentador acosa a sus víctimas".[31]

¿Puedes verlo? No alcanza con estudiar la Biblia, leer un devocional o tener una lista de oración. Ni siquiera alcanza con creer la sana doctrina, asistir a una iglesia donde se predique expositivamente o tener un pastor que enseñe con excelencia y claridad. Aunque todas estas cosas son esenciales y valiosas, ¡ninguna de estas cosas *es* Dios! ¡Lo que tú y yo necesitamos es a Él! No una idea, sino un compañero. No una mera doctrina, sino un amante. No un concepto, sino una relación.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El amor es la respuesta de mi corazón cuando encuentra algo valioso; por eso encontrar valioso a Dios es la clave para la transformación de mi corazón.

Sólo el deleite en Cristo tiene el poder para que encuentre desagradable aquello que me aleja de él.

Día 58

EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto (III)

"Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo".

Filipenses 3:8 (NBLH)

¿Qué es lo opuesto al contentamiento? La ansiedad. La insatisfacción. El descontento. La queja. El fastidio. El enfado. La lista de emociones podría seguir, pero creo que éstas son suficientes para captar la idea. Imagina ahora una situación personal que haya generado o que genere esta clase de emociones en tu corazón. ¿La tienes? ¿Cuál es? ¿La compra de una casa? ¿Tu trabajo? ¿La búsqueda de una pareja? ¿Un defecto físico que te acompleja?

¿Cómo hago para luchar bíblicamente contra la falta de contentamiento? Déjame parafrasear una historia que escuché hace muchos años. Un hombre de negocios cristiano comienza una pequeña empresa de muebles de madera. Con el tiempo, la empresa crece y con ella crece el número de empleados, las horas de trabajo y, especialmente, el nivel de presión financiera y el riesgo de perderlo todo. El dueño de la empresa comienza a luchar con no poder dormir por la noche. Cada día se muestra más obsesionado con su trabajo, más distante de su familia y más irritable con sus trabajadores. Llega el punto donde su corazón no puede aguantar la presión. La ansiedad, la angustia y la intranquilidad lo llevan a quebrarse. Cae de rodillas delante de Dios. Confiesa su idolatría con su negocio. Admite su pecado de buscar estar en control. Se arrepiente sinceramente y le

vuelve a entregar su empresa a Dios diciendo: “Señor, todo lo que tengo es tuyo. De hoy en adelante ya no poseo nada. Tú conoces el listado de cosas que tengo. Ahora todo es tuyo. Haz lo que quieras con ello”. Después de esta dolorosa pero sanadora experiencia siente paz. Busca a Dios en la Palabra y lo encuentra, como hace tiempo que no lo hacía. Puede percibir su sonrisa y aprobación (no porque haya entregado su ídolo, sino porque recuerda el evangelio; disfruta que Dios lo ama en Cristo a pesar de haber estado tanto tiempo alejado). Esa noche, por primera vez después de muchos meses, se acuesta a dormir tranquilo; contento. Sin embargo, pasada la media noche, sucede algo inesperado. Alrededor de la una, suena su teléfono. El guardia de seguridad de su empresa lo llama desesperado gritando: “¡Fuego! ¡Fuego! ¡Todo se está incendiando!”. El hombre cuelga el teléfono. Se cambia su ropa tranquilamente; se ata lentamente sus zapatos y conduce sin mayor prisa hasta llegar a su empresa. Cuando llega todo el edificio está en llamas. Se baja del coche y comienza a contemplar con una extraña calma cómo todo se quema. El guardia se acerca corriendo y al verlo tan tranquilo lo mira extrañado y le pregunta: “¿Qué le pasa, señor? ¿Por qué no está desesperado intentando hacer algo para apagar el incendio?” El empresario responde: “¿Sabes algo? Ayer renuncié como dueño de esta compañía. Hoy esta firma tiene un nuevo dueño. Se la he entregado a Dios. Ahora es su empresa. Si la quiere quemar; que la queme”.

¿Lloras cuando quiebra la empresa de otro? ¿Te cuesta dormir por la noche cuando un desconocido pierde sus ahorros? ¿Te resulta difícil conciliar el sueño si caen los fondos de inversión de Bill Gates? No, ¿verdad? Probablemente ni te duela ni te enteres. ¿Por qué? Porque no te afecta de forma *personal*. Porque no determina *tu* felicidad. Porque no son *tu* fuente de gozo. Pero, piénsalo un momento; ¿no debería suceder lo mismo con el resto de las cosas si tu fuente real de gozo es Cristo y todo lo

que tienes es de Él?

¿Sabes cuál es la gran diferencia entre el budismo y el cristianismo? El budismo dice: "Elimina tus deseos y eliminarás tu dolor". (Es decir, si dejas de desear un automóvil nuevo, dejarás de sentirte infeliz y descontento por no tenerlo). El cristianismo dice: "***No puedes dejar de desear; por eso debes desear el 'Objeto' correcto.*** Solo cuando Cristo sea tu fuente de contentamiento podrás desear cualquier cosa sin idolatrarla". ¿Por qué es posible tener mis deseos con "manos abiertas"? ¿Por qué puedo entregar cualquier cosa que él me pida? Porque estoy en proceso de estimar "como pérdida *todas las cosas* en vista del *incomparable valor* de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. *Por Él* lo he perdido todo, y lo considero como basura…".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Todos los días debo recordarle a mi corazón: La clase de gozo que busco lejos de Él solo puedo encontrarlo cuando estoy viviendo en Él. (Marcos 8:35)

Día 59

EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo (I)

"Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor".
Apocalipsis 2:4

¿Qué experiencia que hayas vivido te ha hecho sentir "indigno"? No, no te estoy preguntando qué circunstancia de tu vida te ha humillado y te ha hecho sentir mal contigo mismo. Mi pregunta es otra. De hecho, es casi la opuesta. Lo que estoy preguntando es ¿qué experiencia que hayas vivido te ha hecho sentir un sincero sentimiento interno de sorpresa y asombro por *vivir algo precioso pero inmerecido*? En otras palabras, ¿qué te ha llevado a expresar un honesto: "¡No puedo creer que esté viviendo esto! Es demasiado especial. ¡No lo merezco!". Déjame darte algunos ejemplos para que entiendas lo que quiero decir. Jamás olvidaré la primera vez que visité Jerusalén o la primera vez que vi las pirámides. Mi sensación interna era la que estoy tratando de comunicarte aquí; una especie de dulce y humilde "indignidad". "¿Qué estoy haciendo *yo* aquí? ¡Nunca pensé que *yo* iba a poder visitar estos lugares! ¡No puedo creerlo! Me siento sobrecogido, abrumado. ¡Es demasiado bueno para ser verdad!". Otro ejemplo aún más significativo y especial fue el día que me casé. Jamás olvidaré el instante exacto cuando mi esposa comenzó a caminar hacia el altar mientras yo, de pie, la esperaba completamente deslumbrado. Recuerdo como si la estuviera viendo ahora mismo que, mientras ella se acercaba lentamente sonriendo con ternura y nerviosismo, yo le repetía una y otra vez: "Estás hermosa… Estás hermosa… Estás hermosa…". Para mí no había otra persona en esa iglesia más que ella. Mis ojos estaban completamente hipnotizados con su

persona. El mundo entero podría haberse derrumbado pero yo hubiera seguido embelesado con ella. Mientras temblaba esperando a mi mujer experimenté lo que estoy intentando comunicarte, una mezcla de humildad, éxtasis y admiración; un sentimiento de *sentida indignidad por semejante regalo*. ¿Puedo compartirte uno más? El nacimiento de mis tres hijos. ¿Sabes qué sentí en cada ocasión? Lo que estimo que siente todo padre: "¡No lo puedo creer! ¡Soy padre! ¡Son *mis* hijos! ¡*Míos*!".

Ahora que has captado mejor lo que estoy intentando comunicar quisiera que reflexiones conmigo sobre una verdad preciosa. ¿Sabes cuál ha sido el momento de mi vida que superó a todos los anteriores en "indignidad", "asombro" y gozo? El día que conocí a Cristo y experimenté el evangelio por primera vez. No; no es verdad. Permíteme corregirme. Sería injusto e incorrecto afirmar eso. No fue *el día* que experimenté el evangelio; fueron *una multiplicidad de días* en los que volví a experimentar el evangelio una y otra vez. ¡Indignidad gozosa! ¡Deslumbramiento abrumador! ¡Sanidad del alma! ¡Gloria! ¡Enamoramiento!

¿Has observado el texto? ¡Eso es lo que Cristo quiere que la iglesia viva! ¿Puedes ver el maravilloso privilegio que se te ofrece? ¡Piénsalo! ***¿Cómo sería tu vida si todos los días sintieras lo que sentiste el día de tu conversión?*** El evangelio no solo ofrece perdón, el evangelio ofrece gozo. El evangelio te ofrece la posibilidad de revivir todos los días el día de tu casamiento, ¿qué otra cosa crees que significa volver a tu "primer amor"?

Pero, ¿cómo hago para revivir esta experiencia? Dos palabras. Indignidad y asombro. Alguien me dijo una vez: "Nico, tienes la rara habilidad de hacerme sentir mal". No, no era una crítica. Lo que esta persona estaba diciendo es: "Me ayudas a ver mi corazón, mi idolatría". Le agradezco a mi amigo por sus palabras porque Jesús coincide con su valoración: "Solo un

enfermo necesita un médico" (Marcos 2:17). Para enamorarnos de Cristo necesitamos *sentir* (no solo creer) dos cosas muy simples pero muy profundas: soy un gran pecador y Cristo es un gran Salvador; soy un necesitado y Él es mi necesidad; desespero por amor y Él me lo ofrece sin condiciones. Sin estas dos realidades no puedes disfrutar a Dios simplemente *porque no lo necesitas*. Sin ellas puedes creer en Dios, puedes servir a Dios, puedes como dice Apocalipsis 2:2,3 "fatigarte", "perseverar", pelear fervientemente por la sana doctrina contra los que "dicen ser apóstoles", "sufrir" por Dios y "no desmayar"; ***pero no puedes amarlo***; no puedes vivir esta indescriptible experiencia que hemos hablado; no puedes volver a enamorarte.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El regalo más precioso de experimentar el evangelio es volver a sentir lo que sentí el día de mi conversión: una dulce indignidad y un inigualable sentido de asombro…

Día 60

EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo (II)

"Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las obras que hiciste al principio...".

Apocalipsis 2:3,4

"Recuerda"; esta es la clave para volver a enamorarnos de Jesús. No es información nueva, es la misma información de siempre (el evangelio) pegándonos un nuevo cachetazo.

Como predicador me frustra cuando noto que la gente no me presta atención ni le da importancia a mis palabras cuando hablo. Encuentro una medida de consuelo en que Jesús, el predicador de predicadores, tuvo varias experiencias similares. Jesús enseña, Pedro lava sus redes (Lucas 5:1-11). ¿Presta atención? Sí, la misma atención que el que mira su cuenta de Instagram en su teléfono móvil mientras alguien le habla. Sin embargo, algo sucede. Una pesca milagrosa transforma a un Maestro en un Amo. (Dice Lucas 5:11 al final del relato: "Y después de traer las barcas a tierra, *dejándolo todo*, le siguieron"). Pero ¿qué sucedió? ¿Qué produjo ese arrebato, esa entrega, esa radicalidad? Léelo por ti mismo: "Al ver *esto* [la pesca milagrosa; es decir, al ver quién era Jesucristo con mayor plenitud], Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues *soy hombre pecador*! Porque el *asombro* se había apoderado de él…". Ahora bien; ¿no era pecador Pedro *antes* de tirar las redes? Sí, pero "no lo suficiente". (Al menos "no lo suficiente" como para tirarse a los pies de Jesús). Pregunto nuevamente, ¿no era Jesús digno de ser escuchado *antes* de este acontecimiento? Sí, pero no. Lo era, pero no *para* Pedro. ¿Notaste qué

fue lo que llevó a Pedro del desinterés a la entrega? Las mismas dos palabras de ayer; apreciar su "indignidad" en una nueva dimensión y verse apoderado por el "asombro" de comprender mejor quién era Jesús.

La imagen de Pedro arrojándose a los pies de Jesús es digna de consideración. ***¿Qué es lo que ves cuando observas a un hombre que no mostraba entusiasmo por Jesús pero que ahora está completamente apasionado por él?*** El texto nos lo informa; te encuentras con un hombre que se siente profundamente "indigno" e increíblemente "asombrado". Indigno de tener una relación con Cristo, pero asombrado de poder tenerla. *Eso* produce radicalidad. ¿Puedes verlo? No se trata de creer el evangelio, se trata de que las verdades del evangelio produzcan un electroshock en nuestro corazón. Después de todo, ¿no dice la Biblia innumerables veces que el evangelio es *poder*? (1 Corintios 2:1-5; Romanos 1:16).

Sin apreciar tu indignidad y sin ser tocado por el asombro de que aun así eres amado, es decir, sin que el evangelio diariamente te deslumbre, tú puedes ir a la iglesia, puedes ofrendar, puedes leer la Biblia y puedes orar de vez en cuando pero hay algo esencial que jamás podrás hacer; no podrás caer de rodillas completamente entregado y enamorado de Jesús.

Pero nota algo muy interesante del pasaje en Apocalipsis; ¿qué es lo que dice el ángel que hay que hacer *después* de arrepentirnos de nuestra frialdad? ¿Qué quiere decir cuando le ordena a la iglesia "haz las obras que hiciste al principio"? Piénsalo bien. Lee el contexto si lo necesitas. La respuesta es fascinante. ¿Le está diciendo a la iglesia que *haga algo que no está haciendo* en ese momento? Es decir, ¿necesita hacer obras *distintas* a las que estaba haciendo? ¡Claro que no! ¡El mismo ángel acaba de halagar a la iglesia en el verso 2 por sus obras y por su perseverancia! Lo que está diciendo es: "***Continúa haciendo las mismas obras de siempre pero hazlas***

como al principio, <u>enamorado de mí</u>”.

Para el cristiano, especialmente para el que lo es hace tiempo, el cambio no tiene tanto que ver con enfocarme en *<u>cambiar lo que hago</u>*; el cambio tiene que ver con enfocarme en *<u>cambiar la motivación con la que lo hago</u>*. Haz las obras que hiciste al principio (ora, ayuna, lee la Biblia, sacrifícate, evangeliza, discipula, etc.), pero hazlas *<u>como</u>* las hiciste al principio; igual que Pedro, percibiendo la *<u>indignidad</u>* de tu corazón pero *<u>asombrado</u>* de la incondicionalidad de Cristo; es decir, sin abandonar “tu primer amor”; enamorado de Él.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Acumular años de peregrinaje con Cristo puede ser una enorme bendición pero también puede producir una peligrosa familiaridad; el tiempo puede llevarme a la madurez pero también puede llevarme a perder lo asombroso que significa ser indignamente amado.

Día 61

EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo (III)

"Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y la ceniza de la becerra rociada sobre los que se han contaminado, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?".

Hebreos 9:13,14

¿Cuánto dinero estarías dispuesto a pagar por sentir tu corazón en paz? Si observas el auge de la sicología en los últimos cincuenta años notarás que cada vez más personas están dispuestas a gastar una buena cantidad de su dinero para sentirse bien consigo mismas. Una de las verdades más olvidadas en nuestra generación (pero más necesitadas) es que ***para poder disfrutar de la vida necesito tener una conciencia limpia***. Sin este estado interno de tranquilidad, seguridad y sana autopercepción, es imposible ser feliz por más buenas que sean mis circunstancias externas.

¿Cómo hacemos para tener una conciencia limpia? Solo hay tres opciones. La primera es la que todos buscamos por defecto; intentar no hacer nada malo; esforzarnos por reprimir y eliminar cualquier acción o pensamiento que contradiga nuestras convicciones. Esta forma de funcionamiento es completamente inestable e inefectiva. Tarde o temprano todos volvemos a caer en alguna forma de lujuria, envidia, orgullo o egoísmo. Seguir este camino es un ciclo infinito de levantarse y volverse a caer. Nos hace personas de "doble ánimo", inseguras y bipolares, que tienden a desanimarse con la repetición del fracaso y a jactarse con un triunfo que no suele durar.

Una segunda forma de enfrentar la culpa es cauterizando la conciencia, es decir, silenciando nuestro sistema moral. ¿Cómo solemos hacer esto? La forma principal es por medio de la repetición del pecado. La repetición produce un cayo en nuestro corazón de modo que uno deja de sentir y apreciar como malo y destructivo aquello que una vez rechazó. Esta forma de funcionamiento puede resultar efectiva a la hora de dejar de sentirme mal por aquellas acciones no santas que debería rechazar, sin embargo, también apaga el resto de mi sistema moral. Es decir, poco a poco dejaré de tener sensibilidad por Dios y por otros, debilitando mi empatía, mi compasión y mi deseo de servir a los demás; finalmente me convertiré en un narcisista.

La tercera alternativa para vivir con una conciencia limpia es la que ofrece este pasaje; descansar constantemente en la limpieza que ofrece la cruz de Jesús. Concentrarme en la incondicionalidad del amor de Cristo tiene la capacidad, no sólo de limpiar, sino también de empoderar nuestro ser interior para vivir de acuerdo con nuestras más profundas convicciones.

Si prestas atención al versículo 14, notarás que es imposible “servir al Dios vivo” sin una conciencia limpia. En otras palabras, el servicio genuino es un resultado. Es decir, servir desde la realidad de un corazón alegre y agradecido, es la consecuencia de tener un corazón asombrado porque hoy, sí hoy, he sido completamente perdonado.

Cuando luchas al ver que tu vida no es lo que debería ser ¿a dónde acudes? ¿Te esfuerzas por vivir mejor? ¿Te das licencia para seguir pecando y te aíslas emocionalmente del mundo? O, ¿vuelves a Cristo como un necesitado?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Para ser feliz necesito tener mi conciencia limpia.Jamás podré vivir

plenamente de acuerdo con mis convicciones morales y espirituales.Por eso necesito descansar en el perdón completo de Jesús, para que este perdón sea el que me impulse a vivir de una forma que yo jamás podría.

Día 62

El CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo (I)

"Éste es el primero y el más importante de los mandamientos".
Mateo 22:38

De todas las cosas que has soñado tener a lo largo de tu vida, ¿cuál ha sido la que deseaste más que ninguna otra? ¿Qué es ese algo que no te dejaba dormir por las noches? ¿Por qué cosa suspiraste? ¿Por qué cosa lloraste? ¿Un novio o una novia? (Es difícil estar solo, ¿verdad? ¿Lo recuerdas? ¿Lo estás experimentando ahora?). ¿Un trabajo? ¿Un ascenso, quizás? ¿Una casa propia? ¿Tener un hijo? ¿Cuál ha sido tu anhelo más profundo? ¿Te preguntaste en aquel momento por qué Dios no te permitía tenerlo?

Si lo piensas un momento, hay muy pocas cosas que nos tientan y seducen que son *intrínsecamente malas*. El sexo, el dinero, el bienestar, las relaciones, los títulos, la aprobación, la búsqueda de significado, el éxito, el deseo de tener una pareja, todos estos y muchos otros ejemplos que podría nombrar ¡son todos *intrínsecamente buenos*! De hecho, son *creación* de Dios, *dones* de Dios y formas preciosas a través de las cuales Él muestra su amor hacia toda la humanidad. (¿Acaso no dice Santiago 1:17: "*Toda* buena dádiva y *todo* don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces..."?).

El problema no es desear estas cosas, el problema es desearlas demasiado. Piénsalo bien. El problema no es el dinero, el problema es amar desmedidamente el dinero. El problema no es el sexo, el problema es si deseo tanto tener sexo que estoy dispuesto a pecar para obtenerlo. El problema no es buscar significado, el problema es si lo busco con tanta

desesperación que me deprimo, me amargo o me enojo si no se dan las circunstancias que me permiten alcanzar lo que tanto anhelo. El problema no es el ocio, el problema es cuando mi pasión por disfrutar de "mi momento de descanso" se transforma en una adicción y me lleva a ser negligente con mis responsabilidades, mi familia y Dios. El problema tampoco es desear tener un novio/a, el problema es si lo deseo tanto que me siento desorientado, vacío, insatisfecho e incompleto si no puedo estar con alguien. ¿Puedes verlo? El problema no es amar algo, el problema es cuando amo algo *demasiado*, cuando lo transformo en lo que *más* amo; usando terminología bíblica, cuando algo se convierte en mi *primer* amor. Agustín lo expresó de esta forma, ***el problema del corazón es que tengo mis deseos en "desorden"***. ¿Qué quiso decir? Que producto de que tengo un corazón caído, tengo la inclinación a poner las distintas cosas que amo en un lugar que no les corresponde. Hay cosas buenas que deberían tener *un peso menor* (las que hemos nombrado y muchas otras), y hay otras que deberían tener *un peso mayor* (mi búsqueda de Dios, su reino, servir a otras personas, etc.). En otras palabras, lo que debería estar en primer lugar tiende a "bajar de categoría" a un sitio de menor importancia y lo que debería ocupar un lugar de poca importancia tiende a ocupar el primer sitio. ¿De qué se trata la vida cristiana? De ***un continuo reordenamiento de mis amores.*** ¿Acaso no es esto lo que dice Mateo 22:37-40? "Toda la enseñanza de la Biblia" (TLA) se puede resumir en poner "*primero*" el amor a Dios y "*segundo*" el amor al prójimo.

En la vida espiritual, ***el orden*** de los factores ***sí altera*** el producto. Poner a Dios primero o poner primero otra cosa lo modifica absolutamente todo; ¡el resultado es una vida vacía o una vida plena! Hay un conocido dicho que afirma: "La persona más feliz no es la que más *tiene* sino la que menos *necesita*". Este dicho tiene sentido *solo* si Dios es mi primer amor. ¿Por

qué? Porque *solo entonces* tengo la capacidad para no amar el resto de cosas de forma desmedida, para necesitarlas "menos". ¿Dejo de desear? ¡Claro que no! ¿Sigo queriendo la casa o el novio? Puede ser, pero ya no es algo que *debo* tener, ya no es una *necesidad agobiante*; ya no es un *falso salvador*, es lo que debe ser: un deseo sin el cual puedo vivir feliz. ¿Por qué? Porque ha "bajado de categoría", porque "Alguien" más le ha arrebatado el primer puesto y está ocupando el primer lugar. ¿Cuál es el resultado de que mis amores estén "ordenados"? ¡***Contentamiento***! Por primera vez mi corazón tiene todo lo que necesita. ¿Cuál es la consecuencia? Este estado de contentamiento me permite tener TODO con "manos abiertas". ¿Por qué? Porque NADA tiene el dominio de mi corazón sino Dios. ***Al estar Él primero, TODO ocupa un valor secundario. Así puedo "morir" a cualquier cosa sin que eso me destroce o puedo disfrutar de cualquier cosa sin que ello me domine.***

Para orar y meditar a lo largo del día:

No hay nada más importante que Dios sea lo más importante.

Día 63

EL CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo (II)

"Y Él le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas".
Mateo 22:37-40

Si lees con atención el pasaje de arriba notarás que presenta una "contradicción" bastante llamativa. Piénsalo; si cumplo el primer mandamiento y amo a Dios "con *todo* mi corazón, y con *toda* mi alma, y con *toda* mi mente" ¡ya no podría amar ninguna otra cosa! Al final y al cabo, si ya le he dado **TODO** mi corazón a Dios, ¿qué me queda para dar a otros y cumplir con el segundo mandamiento? ¡Nada!

¿Qué significa amar a Dios con *todo* nuestro ser? Las palabras "grande" y "primero" nos ayudan a entenderlo. Amar a Dios "con *todo*" nuestro ser no significa que tenemos que amarlo *sólo* a Él sin dejar espacio para amar ninguna otra cosa; ***amar a Dios "con todo" nuestro ser significa amarlo a Él primero que a todo y que amarlo a Él lo afecte todo***.

Permíteme ejemplificar esta idea. ¿Qué sucede cuando una persona está deprimida? *Todo* lo que vive es afectado por ese estado. Su trabajo, su relación con su familia, su descanso, toda su vida se ve influida por esa realidad interior que está experimentando. La persona deprimida *filtra todo* lo que le sucede e *interactúa con todo* lo que le sucede a la luz de ese estado interno de desánimo y tristeza. Sin embargo, ¡lo opuesto también es verdad! Cuando una persona está contenta, todas sus *relaciones* y todas sus *circunstancias* también se ven afectadas por su estado interno de "felicidad". Esta es la razón por la cual el texto afirma que este

mandamiento es el “más grande”; porque es el más abarcador. ¡Lo toca todo! ¡Lo afecta todo! Cuando mi primer y más grande amor es Dios, entonces todo el resto de mis amores quedan “en orden”. Entonces todo el resto de mis amores son afectados por este estado interno en donde Dios es lo primero y en donde mi corazón está plenamente satisfecho. ¿Cómo salgo a vivir la vida? ¡Feliz! ¡Lleno! ¡Completo! ¡Satisfecho! ¿Cómo enfrento mis circunstancias? ¡Con una actitud de “manos abiertas”! ¿Cómo me relaciono con los demás? ¡Con mi “tanque de amor” lleno! Por primera vez, en vez de mendigar su amor, ¡tengo algo para darles!

Ha escrito Gary Thomas: “Debemos ser conscientes de que hay una *jerarquía* de placeres en la que Dios ocupa el lugar más elevado y *rige* al resto de nuestros placeres. Si esa jerarquía se rompe o se trastoca, los placeres de menor jerarquía entrarán en conflicto con el placer principal, que es el deleite en Cristo”.[32]

David expresa esta misma idea en el Salmo 16:5: “*El Señor* es la porción de mi herencia y de mi copa; tú sustentas mi suerte”. ¿Qué está diciendo el salmista? Permíteme parafrasearlo: “Tú, Dios, eres la cosa más valiosa para mí (‘mi herencia’, ‘mi copa’), ¡tú eres aquello que me causa mayor placer y el primer amor de mi corazón! Como te tengo a Ti, lo tengo todo. Encima, Tú decides las circunstancias que me tocan (‘mi suerte’). ¡Pero eso es secundario! ¡Te tengo a ti!” El versículo que sigue completa la idea y se podría parafrasear de esta forma: “Ah sí, ¡me olvidaba! Ahora cuando miro mis circunstancias siempre concluyo lo mismo: ¡Mi vida es preciosa! ¡Qué buen Dios que eres!”. Dice el verso 6: “Bellos lugares me han tocado en suerte; ¡preciosa herencia me ha correspondido!” ¿Lo ves? ***El que está contento con Dios también está contento con las circunstancias que le toca***. Como dice el dicho: “La persona más feliz no es la que más *tiene* sino la que menos *necesita*”. ¿Por qué? Porque su corazón ¡ya está satisfecho! Su

“copa” ya está llena y su “herencia” es inigualable.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Mi meta en la vida debe ser disfrutar a Dios primero y que, al disfrutarlo, Él lo afecte todo.

Día 64

EL CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo (III)

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...".
Deuteronomio 6:5

Querer a Dios es distinto a querer que Dios me ayude. Amo a mis tres hijos. Son dulces, tiernos y divertidos. Me encanta jugar con ellos. De hecho, lo hacemos casi cada tarde. Es muy raro que pase un día en la semana sin que juguemos algún juego de mesa (mi hijo de seis años puede ganarle a cualquier adulto jugando a casi cualquier juego de cartas). Disfruto cuando se ríen. Disfruto cuando me hacen reír. Después de terminar de trabajar hay pocas cosas que me causen más alegría y entusiasmo que jugar con ellos. ¿Amo a mis hijos porque juegan conmigo? Sí. Sin lugar a duda. Para mí es un momento casi mágico. Pero ¿los amaría menos si no lo hicieran? ¿Cambiaría mi nivel de aprecio si, de repente, dejáramos de jugar juntos? ¿Disminuiría mi amor por ellos si ya no me hicieran reír como lo suelen hacer cada tarde?

Hay un momento en la vida cristiana donde dejamos de amar a Dios por lo que nos da y comenzamos a amarlo por lo que Dios es: nuestro Padre. Sin esta experiencia real y sentida, no nos hemos convertido.

Dice Juan 6:26,27: "Jesús les respondió y dijo: En verdad, en verdad os digo: me buscáis, no porque hayáis visto señales, sino *porque habéis comido de los panes* y os habéis saciado. Trabajad, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre os dará, porque a este es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello".

Como dije al comienzo: querer a Dios es distinto a querer que Dios me ayude. Si bien al comienzo de la vida cristiana todos buscamos a Dios por motivos egoístas (“por los panes y los peces” —porque nos da vida eterna, porque nos quita nuestra culpa, porque nos sana nuestras enfermedades, etc.); debe existir un momento donde Dios deja de ser un *medio* (para obtener algo que queremos) y se transforma en un *fin* (donde Él mismo llega a ser lo que más queremos).

Volvamos al ejemplo de mis hijos. ¿Los amo *por* lo que me dan? ¡Claro que sí! Sería necio negar esto. Cada momento divertido, cada experiencia especial y cada conversación profunda son un tesoro inigualable. No debería rehuir de esto. Pero, a su vez, hay una razón mucho más profunda por la cual los amo; los amo porque son mis hijos. Aunque hay un sinnúmero de singularidades que *alimentan* este amor; ninguna de ellas (ni siquiera la suma de ellas) es el *fundamento* de mi amor por ellos. Nada de lo que ellos me den o me quiten tiene la capacidad de alterar mi amor por ellos. Aún si toman las peores decisiones y se distancian de mí completamente; ¡yo daría mi vida por ellos sin pensarlo! ¿Por qué? Porque mi amor por ellos no se fundamenta en lo que me dan, se fundamenta en la realidad de lo que son: mis hijos.

¿Has llegado a sentir esto por Dios? Si Él te quita todo, ¿seguirías amándolo? Si Él no te da lo que tanto deseas, ¿le guardarías rencor? ¿Tienes un vínculo de amor con Dios que sobrepasa cualquier cosa que te haya dado o que te pueda llegar a quitar?

Pero ¿cómo llegamos a este estado? ¿Cómo llegamos a amarlo de forma desinteresada y genuina? ¿Cómo creamos un vínculo que trasciende el beneficio? Mi hijo pequeño (el que juega bien a las cartas) me ha dicho un par de veces: “Papi, cuando te mueras ¿me dejarías tu dinerito… tu teléfono

móvil, tu tableta y tu automóvil?". Como a ti, me hace reír su "inocencia". Pero su "inocencia" expresa su corazón; como el hijo pródigo, prefiere su herencia que mi amor. ¿Está mal que me ame por lo que le doy? No; no lo está. Siempre y cuando sea algo *temporal*; algo que, con el tiempo, lo lleve a concluir lo que una persona *madura* comprende: ***el amor de mi padre es tan grande que no solo me daría su dinero, su tableta y su automóvil; sino que estaría dispuesto a dar su vida por mí*** (1 Juan 3:1). Solo cuando un hijo *ve* esto y se *maravilla* por esto, puede llegar a amar a su Padre por lo que es y no por lo que puede llegar a darle.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Ha llegado Su amor por mí a generar un amor por Él que trasciende lo que me da o lo que me quita?

Día 65

EL CAMBIO: Una mirada al corazón (I)

"Oh Señor, tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos".

Salmos 139:1,2

Muchas veces la Biblia *parece* contradecirse. En algunas ocasiones es producto de que al lector le falta información y no puede atar cabos; en otras, como en esta, hay plena intencionalidad. El autor utiliza estas "contradicciones" para hacernos reflexionar sobre un concepto que considera absolutamente crucial.

Quisiera que pienses algo: ***¿Te conoce plenamente Dios?*** En los versículos 1 y 2 del Salmo 139 David asegura: "Tú me has escudriñado y conocido. Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lejos comprendes mis pensamientos. Tú escudriñas mi senda y mi descanso, y conoces bien todos mis caminos". Más adelante sigue afirmando: "Aun antes de que haya palabra en mi boca, he aquí, oh Señor, tú ya la sabes toda [...] Tú formaste mis entrañas; me hiciste en el seno de mi madre. No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión...". Sin embargo, al final del capítulo, el mismo David en el mismo Salmo afirma: "Escudríñame, oh Dios, y *conoce* mi corazón; pruébame y *conoce* mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno". ¿Puedes ver la "contradicción"? ¿Me conoce Dios o necesita conocerme?

¿Qué es lo que está pasando? La poesía permite hacer juegos de palabras. Da una enorme libertad literaria para manipular las ideas y los conceptos y

hacerles decir algo distinto a lo que normalmente significan. Todos hacemos esto. Como cuando le dices a alguien: “Has llegado tarde. Te voy a matar”. No quieres decir que vas a tomar un revólver y literalmente vas a dispararle, ¿verdad? Entonces, ¿qué es lo que intenta comunicar aquí el autor? Lo mismo que vimos ayer: ***Quiero ser libre del autoengaño***.

David está diciendo: “Puesto que tú lo conoces todo sobre mí (“mi sentarme”, “mi levantarme”, “mis pensamientos”, “mi senda”, “mi descanso”, “mis caminos”) necesito que ahora me releves mi corazón, que peses mis motivaciones, que me hagas comprender mis deseos más profundos”. David está diciendo: “No quiero vivir autoengañado, pensado que estoy ‘caminando’ bien y en realidad no es así; mirando mi correcto proceder *externo*, pero ciego a mi incorrecta motivación *interna*”. David está diciendo: “Voy a dudar de mí mismo. No voy a presuponer que mis decisiones son santas, sanas y acertadas. A pesar de que no estoy haciendo nada malo, aun así pude haber elegido un ‘camino malo’”.

En este Salmo David deja plasmadas dos verdades teológicas imprescindibles para el cambio. Por un lado, afirma que Dios sabe todo sobre mi corazón (mis verdaderos sueños, mis ambiciones mixtas, mis objetivos escondidos, mis metas más egoístas, mis aspiraciones más vanidosas); y, por el otro, afirma que ¡***yo no***! ¡Yo no me conozco! Pienso que sí, pero la realidad es que no. Por eso necesito que Dios “escudriñe” mi corazón y lo “pruebe”. No para que Él conozca algo que no sabía, sino para que yo tenga la capacidad de ver algo que sin su ayuda jamás podría ver. Como afirma Tim Keller: “No te conoces a menos que sepas que tus motivos nunca son *correctos* y que siempre te parecen mejores que a Dios quien los *juzga*”.[33] Jeremías tiene razón; nuestro corazón es engañoso (Jeremías 17:9). Nos informa de un estado interno de bondad y pureza, cuando la realidad es que necesitamos ser escudriñados y probados.

¿Solución? Pedirle luz a Aquel que puede darla. “Examíname Dios, déjame ver mis verdaderas motivaciones. Permíteme ver mi egoísmo, mi codicia y mis verdaderas pasiones; y, una vez que lo hagas, recuérdame que cuando abunda mi pecado, sobreabunda tu gracia”. Como alguien ha dicho, una cosa es ser amado y otra muy distinta es ***ser conocido y ser amado***. Una cosa es que alguien te quiera sin conocer tu corazón; otra muy distinta es que Alguien conociéndolo ***todo*** de ti (tu lujuria, tu envidia, tus comparaciones, tus celos, tus mentiras, y tus peores secretos) te diga: “Te amo y siempre te amaré”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La esencia del autoengaño es creer que mi corazón es puro y mis decisiones siempre las correctas. El regalo de tener luz es verme como Dios me ve: frágil, incoherente y contradictorio; ¡pero plenamente amado!

Día 66

EL CAMBIO: Una mirada a mi corazón (II)

"*El amor sea sin hipocresía*; aborreciendo lo malo, aplicándoos a lo bueno".
Romanos 12:9

Este pasaje nos muestra un mandamiento y dos formas de llevar a cabo ese mandamiento. Hay exhortación a amar, pero a amar de una forma muy definida (sin hipocresía); y, luego, hay dos maneras muy llamativas de cómo lograrlo. (Analizaremos estas dos formas los próximos dos días).

Por ahora, déjame hacerte una pregunta: ¿A ti te gustaría que te llamen hipócrita? Pues eso es lo que Pablo implícitamente está haciendo con los romanos, pero *también contigo y conmigo*. Para él, ***no es suficiente con mostrar amor; es necesario que ese amor nazca de una motivación que busca amar y no amarse***.

Considéralo por un momento: ¿Cómo piensas que es *tú* amor? ¿Tienes *tú* un amor hipócrita? En el año 2019 estuve en un orfanato en Sudán del Sur, el país más pobre del mundo. Un día, cuando estaba capacitando a un grupo de fundadores de iglesias, llegó al lugar donde estábamos un gran camión militar de origen chino, repleto de comida, juguetes y varios artefactos de enorme utilidad para regalar a los niños y a los responsables del orfanato. Mientras yo enseñaba, podía ver desde la ventana cómo los soldados chinos bajaban poco a poco todo lo que habían traído y jugaban brevemente con los niños. Entonces detuve la clase, le pedí a mis estudiantes que observaran lo que estaba sucediendo y les pregunté: —¿Qué pensáis? ¿Estos hombres están mostrando amor a los niños? La respuesta de todos fue la lógica; —sí. Luego volví a hacerlos pensar preguntándoles: —¿De qué origen son estos

soldados? —Chinos —respondieron ellos. —¿De qué religión son? —¿Religión?" —preguntaron. —¡De ninguna! ¡Todos ellos son ateos! Una vez más volví a insistir con mis preguntas: —¿Por qué pensáis que hacen esto? Si para ellos no hay un Dios y los seres humanos no somos más que un conjunto de átomos y moléculas o, cuanto mucho, una manada de simios evolucionados; ¿cuáles podrían ser sus motivaciones para mostrar amor? Las respuestas fueron muchas y variadas, pero podría resumirlas y agruparlas en dos categorías. Por un lado, "porque *se sienten bien* al hacerlo" (es decir, porque *experimentan un placer* interno al amar). Por el otro, "porque *se sienten mal* si no ayudan a los demás" (es decir, porque experimentan *una falta de placer si no lo hacen*). En otras palabras, estos hombres muestran amor porque quieren "sentirse bien" consigo mismo (y usan a los niños para eso) o porque no quieren "sentirse mal" consigo mismo (y usan a los niños para librarse de su culpa). ¿Puedes verlo? Sus múltiples motivaciones son diametralmente opuestas pero igualmente autocentradas. Ambos extremos (y todas las posibles respuestas que encuentres en el medio) tienen algo en común; realizan un *acto* de amor pero se aman a sí mismos al hacerlo. Esto es lo que el apóstol llamaría un amor hipócrita.

Pablo está convencido que esta dinámica interna es tan real y diaria para un grupo de soldados ateos, como lo es para ti y para mí. "El amor sea sin hipocresía…" dice el apóstol. ¿El amor de quién? ¿De los soldados chinos? ¡No! De un grupo de cristianos romanos *redimidos*; ¡su amor, mi amor, tu amor!

Pocos piensan tener un amor hipócrita aunque, paradójicamente, sólo aquellos que ven que su amor es hipócrita, son capaces de ser libres de este y comenzar a amar sin hipocresía. ¿Cómo? Mañana lo veremos en detalle, pero, si lo miras con detenimiento, el texto lo dice claramente: "*odiando* lo

malo” y “*entregándote* a lo bueno”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Amar para sentirme bien conmigo mismo o amar para no sentirme mal conmigo mismo siguen siendo formas de amarme a mí mismo. Ni el egoísmo ni la culpa son buenos motivadores para amar.

Día 67

EL CAMBIO: Una mirada a mi corazón (III)

"El amor sea sin hipocresía; *aborreciendo lo malo*, aplicándoos a lo bueno".
Romanos 12:9

Odio mi orgullo. Odio cuando uso el ministerio para engrandecer mi nombre. Odio cuando predico para impresionar o cuando escribo para ser famoso. Odio cuando hago un comentario inteligente para sonar espiritual o cuando doy un consejo para mostrar mi sabiduría. Odio cuando pienso que estoy sirviendo a Dios por motivaciones santas y, de repente, vuelvo a darme cuenta de que lo estoy haciendo con motivaciones mixtas. Odio esta condición. Odio este estado. Odio esta inclinación.

Odio también mi egoísmo. Odio mi falta de amor sincero, mi reticencia al sacrificio y mi servicio hipócrita. Odio que me molesten las molestias, las interrupciones o las necesidades de otros. Odio mi impaciencia, mi facilidad para enojarme y mi capacidad para desanimarme o frustrarme cuando las cosas no son como quiero. Odio mis distracciones, mi corazón dividido y mi rapidez para venderme al mundo. Odio mi inclinación a compararme, a medirme con otros y a encontrar valor en mis éxitos. Odio mi amor al dinero, mi necesidad de sentirme seguro y mi idolatría con el ocio. Odio mis ambiciones mixtas, mis pasiones sin freno y mi tendencia a mostrar favoritismo. Odio mi lucha con el control, con el desánimo y con la falta de motivación. Odio cuando veo que prefiero ser servido que servir; que prefiero ser cuidado que cuidar; que prefiero ser amado que amar. Sinceramente, odio con todo mi corazón esta clase de afectos.

Sin embargo, hoy le agradezco a Dios por odiar estas cosas. Le agradezco

que me hieran, que me lastimen y que me duelan. Le agradezco porque me generan rechazo, porque no las deseo y porque anhelo que desaparezcan. Le doy gracias porque las veo, porque las percibo y porque las siento. Le agradezco porque Él me llama a odiarlas y porque no hacerlo sería desobediencia.

Finalmente, le agradezco a Dios porque Él también las odia y porque no odiarlas sería no verlas. Pero más que cualquier otra cosa, hoy le agradezco a Dios por su Hijo. Porque es gracias a Él que puedo odiar estas cosas, es gracias a Él que puedo sentirme perdonado y es gracias a Él que puedo aspirar y soñar con una vida diferente.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué odio?

Un desafío especial: Hoy quisiera proponerte que hagas algo distinto. Pasa un tiempo extra pensando en esta pregunta. ¿Qué odias? ¿Qué deseos, actitudes o pasiones quisieras eliminar de tu vida? Escribe tu listado en una tarjeta. Luego transforma ese listado en motivos de oración y comienza a interceder diariamente por ellos. Incluye estos motivos a tu lista de oración. (Si no tienes una lista de oración es una buena ocasión para iniciar una). Pero no te quedes allí. Lleva esta tarjeta en tu cartera, ponla en tu Biblia o hazle una foto y ponla en tu teléfono móvil. Medita en estas actitudes. Trata de observar si estas motivaciones u otras similares se manifiestan en distintos ámbitos (casa, trabajo, iglesia) y con distintas personas (cónyuge, hijos, amigos, compañeros de trabajo, etc.). Muchas veces, si prestas atención, podrás ver patrones de respuesta similares que, identificados y reconocidos, son enormemente útiles para experimentar cambios genuinos y duraderos. Como lo hacía el salmista (Salmos 139:23,24) pídele al Espíritu

que te dé luz y te muestre tu propio corazón. Y cuando descubras nuevas actitudes y tendencias que necesiten ser cambiadas, agrégalas a tu lista. No te des por vencido. Insiste. Ora. Arrepiéntete cuando veas nuevos ídolos y disfruta del perdón incondicional que se te ofrece. Vuelve a repetir el proceso cuantas veces sea necesario. Hazlo un hábito diario y constante. Persevera y comenzarás a sorprenderte de *Su* obrar "no normal" en tu vida.

Día 68

EL CAMBIO: Una mirada a mi corazón (IV)

"El amor sea sin hipocresía; aborreciendo lo malo, *aplicándoos a lo bueno*".
Romanos 12:9

Piensa por un momento en las personas que más amas. ¿Quiénes son? ¿Ya las tienes en mente? Ahora piensa en las personas a las que más has herido. ¿Quiénes son? ¿Coinciden? Una última pregunta. ¿*Cuándo* has herido a estas personas? No, no me refiero a que trates de identificar el momento exacto en que las heriste, sino a que reflexiones en la siguiente pregunta: ***¿qué tienen en común los momentos en los que hiero a otros?***

Quisiera desafiarte a que medites en las palabras de 2 Pedro 2:20-22 (NTV) para intentar encontrar una respuesta: "Y cuando la gente escapa de la maldad del mundo por medio de conocer a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero luego se enreda y vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes. Les hubiera sido mejor nunca haber conocido el camino a la justicia, en lugar de conocerlo y luego rechazar el mandato que se les dio de vivir una vida santa. Demuestran qué tan cierto es el proverbio que dice: 'Un perro vuelve a su vómito'. Y otro que dice: 'Un cerdo recién lavado vuelve a revolcarse en el lodo'". ¿Llegas a captar la verdad que enseña Pedro? ***Alejarme de Dios me transforma en una persona desagradable***. Piénsalo. ¿Qué tienen en común todos aquellos momentos en los que hiero a otros siendo insensible, impaciente, duro, condenador, malhumorado, dictatorial, crítico, ofensivo, hipersensible o autocentrado? Que estoy lejos de Dios. La descripción del apóstol no puede ser más precisa; cuando dejo de "aplicarme a lo bueno" y dejo de "aborrecer

lo malo"; "vuelvo a quedar esclavizado del pecado" y mi estado espiritual "termina peor que antes" de conocer a Jesús. ¿Qué hago? Vuelvo a "comer" de lo que antes "comía" (mis viejos ídolos). ¿Cuál es el resultado? Quedo emocionalmente aplastado por un estado de culpa casi intolerable (puesto que al tener más luz la desobediencia duele más que antes) y más temprano que tarde, mi deseo por enfocarme en amar y servir a otros se va apagando hasta desvanecerse.

En su libro "El gran divorcio", C.S. Lewis: "muestra claramente la diferencia entre la gente que va rumbo al cielo y los que van rumbo al infierno. Vemos cómo quienes *huyen* de Dios se van haciendo cada vez más transparentes, sin sustancia, traslúcidos, mientras que aquellos que *buscan* a Dios se hacen cada vez más reales, intensos y sólidos. Quienes huyen de Dios se van volviendo cada vez *menos* humanos mientras más lejos van corriendo; quienes corren hacia Dios se van haciendo *más* humanos al ir acercándose a más. […] Cuando era niño y viajaba con mis padres en avión recuerdo que me ofendía mucho cuando la azafata explicaba las reglas de seguridad […] 'Si usted viaja con un niño pequeño póngase primero la máscara antes de ponérsela a su niño' […] con el tiempo entendí: los padres que no respiran no sirven para nada a sus hijos. Huir de Dios impide que puedas 'respirar' y vivir la vida que Dios quiere que vivas. Así que les robas a los demás la bendición que Dios quiere darles a través de ti, porque será menos de lo que puedes llegar a ser […]".[34]

¿Qué clase de persona quiero ser? ¿Quiero tener ese amor no hipócrita que describe Pablo? ¿Anhelo tratar a otros de una forma no normal? Nuestro texto es muy claro. "Odiar lo malo" contrasta claramente con "aplicarse a lo bueno". Uno se enfoca en aquello que debemos *rechazar*; otro en aquello que tenemos que *abrazar*. Como traducen las diferentes versiones; debemos "adherirnos", "aferrarnos"; "no apartarnos" de lo que sea bueno. Para que

tengas una imagen más clara de lo que quiere decir el apóstol, el verbo griego que Pablo usa en este pasaje deriva del sustantivo “goma” o “engrudo”. En otras palabras, la idea es “pegarnos” a nosotros mismos a “lo bueno”.

Pero ¿qué es “lo bueno”? Simple; es todo aquello que Dios considera bueno (Filipenses 4:8). Como iremos viendo más adelante cuando examinemos las disciplinas espirituales; el cambio espiritual tiene una doble dinámica que se mantiene en una santa y misteriosa tensión. Dios es quien produce el cambio, pero Él me hace responsable de “pegarme” a aquellos medios que Él ha provisto para producirlo. ¿Cómo funciona esta dinámica? Tendrás que ser paciente y seguir leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué clase de persona soy cuando me “despego” de la clase de vida que Dios quiere para mí?

Día 69

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (I)

"Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto".
Salmo 4:7

¿Cómo definirías la "sobrenaturalidad"? O mejor aún, ¿cuáles dirías que son las evidencias que mejor demuestran que "Alguien sobrenatural" se encuentra presente en la vida de un cristiano?

Aquellos que no creen en Dios suelen exigir evidencias de que Él verdaderamente existe (y quizás estén en su derecho de hacerlo). En la mayoría de los casos demandan algo que demuestre empíricamente que Dios es real y que está activo. Este tipo de demanda no es algo nuevo; Jesús mismo tuvo que tolerar esta clase de exigencia: "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es; *que baje ahora de la cruz, y creeremos en Él*" (Mateo 27:42). En otras palabras, muestra que verdaderamente eres quien dices ser haciendo algo que nadie más puede hacer. Lo que exigieron los testigos de la cruz no es distinto a lo que cualquier persona pensante (¡correctamente!) exige hoy: ***Si Dios verdaderamente está dentro de ti, ¿no debería haber evidencias de lo sobrenatural en tu persona?***

La "sobrenaturalidad" puede ser definida como la capacidad para vivir una vida "no normal". Es decir, ***llevar un estilo de vida que solo puede ser explicado por la presencia de Dios en mi corazón***. Ahora considera la siguiente pregunta. Si tuvieras que elegir un aspecto (aunque hay varios y los iremos examinando a lo largo de los próximos días), ***¿qué evidencia de transformación "no normal" hay hoy en tu corazón que muestra verdaderamente que Dios está allí?*** Piénsalo. ¿Ir a la iglesia todos los

domingos? Lo dudo. Los Testigos de Jehová también hacen esto cada semana. ¿Leer la Biblia? Pero ¿acaso no leen los mormones sus propias escrituras? ¿La oración? ¿En serio? Los musulmanes oran cinco veces al día; ¿cuántas veces oras tú? Considéralo mejor. ***¿A qué apuntarías si tuvieras que justificar que el Dios que creó el universo está <u>dentro</u> de ti?***

Antes de responder esta pregunta quisiera que consideráramos un punto muy revelador. Creo que si tuviéramos que describir a la sociedad actual podríamos hacerlo con una sola palabra: "consumista". Pero ¿por qué consumimos? Más allá de si hablamos de consumir pornografía, series de televisión, redes sociales o un nuevo corte de pelo; la razón más profunda por la cual todos consumimos es siempre la misma: ***buscamos <u>fuera</u> de nosotros algo que satisfaga el vacío que sentimos <u>dentro</u> de nosotros***. En otras palabras, consumimos porque estamos convencidos que aquello que consumamos nos dará plenitud y felicidad.

Ahora estamos listos para responder nuestra pregunta. Si "lo normal" es consumir, si "lo natural" es buscar llenar el corazón vacío, si "lo más común" es que todo el mundo se agote buscando vida donde no la hay; ¿qué será "lo sobrenatural"; lo "no normal" y "lo no común"? ***¡Un corazón lleno, satisfecho, con verdadero contentamiento!*** En otras palabras, una persona que <u>*viva*</u> lo que afirma el Salmo 4:7: "Alegría pusiste en mi corazón, <u>*mayor que la de ellos*</u> cuando abundan su grano y su mosto". ¿Llegas a captar la ironía del pasaje? Te la traduzco: "Cuando realmente disfrutas a Dios, estás más alegre que un borracho".

¿Puedes verlo ahora? Tener el corazón satisfecho, ¡es algo sobrenatural! Es el <u>*resultado*</u> de que todo lo que Dios es (es decir su gloria), sea para mí algo real y que me llena (mira esta misma idea en Filipenses 4:11-13). ¿Sabes por qué el contentamiento es una de las mayores evidencias de la

presencia de Dios en un corazón? Porque ***solo el contentamiento divino te hace libre***. Sólo la persona que *disfruta verdaderamente* a Cristo es plenamente libre de sus ídolos. Sólo aquel cuyo "vivir es Cristo y morir ganancia" puede decir como Pablo: "Y aún más, *yo estimo como pérdida todas las cosas* en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo, y *lo considero como basura*…" (Filipenses 3:8). ¿Puedes verlo? Cuando Dios está presente eres libre. ¡Libre de agradar a otros, libre de buscar la comodidad, libre de anhelar una mejor figura, libre de necesitar un novio/a, libre de monitorear tus redes sociales, libre de la pornografía, libre del reconocimiento, libre de buscar tu seguridad financiera! Ahora lo que el mundo ofrece no es más que "excremento" comparado con Jesús ("basura" es un eufemismo, la palabra literal en griego es "excremento"). ¡No hay dudas! El contentamiento es la mejor evidencia de una vida "no normal".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿He llegado a disfrutar a Dios al punto que eso me produce mayor alegría que cualquier otra alegría?

Día 70

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (II)

"Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? ¡Alza, oh Señor, sobre nosotros la luz de tu rostro! Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto".
Salmo 4:6,7

El contentamiento es un ***resultado***. Tú no puedes obligar a tu corazón a estar contento, satisfecho o feliz. Experimentar esto es una ***consecuencia*** de tus circunstancias (o como veremos, de tu nivel de "luz"). Nadie puede ponerte un revólver en la cabeza y obligarte a estar feliz.

¿Quieres ver esta verdad en el texto? Presta atención al contexto de este Salmo. El verso 6 comienza diciendo: "Muchos dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?". Te traduzco esta frase a palabras contemporáneas. Muchos hombres que no confían en Dios están diciendo: "¿Acaso Dios es capaz de ayudarnos en esta situación?". La respuesta es obvia: No. O, como traduce la NBV: "Muchos dicen que tú, Señor, jamás nos auxiliarás". Es decir que, en este contexto, el salmista está "angustiado" (como afirma el verso 1) por causa de una situación que no describe pero que es extremadamente difícil de afrontar. Tal es así, que hay una gran cantidad de personas (probablemente israelitas, es decir, ¡creyentes!) que están diciendo que es una situación desesperante e insuperable; incluso para Dios.

¿Qué es lo próximo que escribe el salmista? Una oración, un pedido. Pero nota bien qué es lo que pide. ¿Liberación? No. ¡Revelación! "¡Alza, oh Señor, sobre nosotros la luz de *tu rostro*!". ¿Qué está pidiendo el salmista? (Lo mismo que necesita pedir cualquier persona en una situación angustiosa). ¡Señor, necesitamos ***verte***! Necesitamos recordar quién eres,

qué eres capaz de hacer y cómo es tu carácter. Necesitamos que se nos vuelva a recordar la verdad de que el creador y sustentador de 2.000 millones de galaxias es perfectamente capaz de resolver nuestro “pequeño” problema. Necesitamos volver a recordar que si Tú no lo haces, es porque tienes otros proyectos de amor hacia nosotros. ¿Cómo podemos saber esto? Pablo nos lo explica: “Dios mostró su favor hacia nosotros hasta tal punto que dio a su propio Hijo para que muriera por nosotros. Siendo así, ¿cómo no nos va a dar, junto con él, todo lo que tiene?” (Romanos 8:32 PDT). Lo que pide el salmista es ver el rostro de Dios. ¿Sabes que dice el tierno rostro de Dios cuando lo observas? “He muerto por ti, ¿qué más puedo hacer para demostrarte que me importas?”.

¿Cuál es el *resultado* de ver el rostro de Dios? ¡El verso 7! “Alegría pusiste en mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto”. ¿Puedes verlo? La alegría inexplicable (*inexplicable por su nivel* “mayor que la de ellos cuando abundan su grano y su mosto” e *inexplicable por su consistencia* “en mi angustia”) es la consecuencia de *percibir* el amor de Dios en Cristo, es el resultado de disfrutar de Él y es una de las evidencias más grandes de “sobrenaturalidad” (¡Estar bien cuando todo está mal!).

Por último, ¿conoces el versículo que sigue, verdad? “En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque *solo tú*, Jehová, me haces vivir confiado” (Salmo 4:8 RV60). Ahora que comprendes el contexto, ¿lo puedes entender con mayor claridad? Dormir en paz en medio de la angustia no es “normal”, “común” o “natural”; ¡es una evidencia de “sobrenaturalidad”! Es el *resultado* de haber visto el rostro de Dios. Es la *consecuencia* de decirle a tu propio corazón: “Mi Padre controla las estrellas, ¿por qué he de temer a la incertidumbre? Su amor es infinito y llena, ¿por qué he de necesitar la aprobación de otros? En su presencia hay plenitud de gozo, ¿por qué he de

consumir pornografía o cualquier cosa que me aleje de Él?”.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Lo que busco obsesivamente lejos de Dios es en realidad el precioso resultado de encontrarlo. “¿Alguien tiene sed? Venga y beba, ¡aunque no tenga dinero! Vengan [...] y encontrarán vida”
(Isaías 55:1;3a NTV).

Día 71

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (III)

"Y esto erais algunos de vosotros; pero fuisteis lavados, pero fuisteis santificados, pero fuisteis justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios".
1 Corintios 6:11

Las últimas palabras de Jesús en el evangelio de Mateo son dignas de consideración: "*Yo estoy con vosotros* todos los días hasta el fin del mundo". ¿*Con* nosotros? ¿Hasta el fin de la historia? Pero ¿qué quieres decir con esas palabras, Jesús? ¿Estás diciendo que estarás presente en nuestros pensamientos de la misma forma que está presente un ser querido cuando lo perdemos? ¡No! ¿Estás diciendo que recordar tu vida nos inspirará a seguir tu ejemplo? ¡No! ¿Estás diciendo que a pesar de que estarás en el cielo tendremos la sensación interna de que nunca te has ido? ¡No! ¡No! Y, ¡no! ¡No estoy diciendo nada de eso! Lo que estoy diciendo es que ¡***YO voy a habitar dentro de tu mismísimo cuerpo!***

¿Has podido meditar en estos últimos días en el alcance y en la magnitud de lo que Jesús afirma? Cristo está diciendo que el Dios que creó el universo "se hará pequeño" nuevamente, descenderá de una forma misteriosa en tu ser interior a través de su Espíritu, e influenciará de forma real y poderosa en tus pensamientos, deseos, decisiones, pasiones, anhelos, sueños, planes y amores (Filipenses 2:13).

Permíteme volver a formular la pregunta que hemos estado considerando en estos últimos días, ¿qué evidencias de la presencia real de Dios en tu corazón hay hoy en tu vida? ¿Cuál sería tu alegato para justificar que el Dios que creó los cielos y la tierra ***está dentro de ti***?

Pablo responde este dilema de una forma fascinante. Para él una de las mayores evidencias de haber sido convertido es que ***estoy llegando a ser una clase de persona que nunca fui***. El texto es muy claro: "Y *esto erais*… pero fuisteis justificados…". Pero ¿qué significa esto? ***Tener la habilidad para pensar, sentir y hacer cosas TOTALMENTE CONTRARIAS Y OPUESTAS a mi personalidad, tendencia natural o temperamento***.

Es muy tentador pensar que algunas evidencias de ser un verdadero cristiano son, por ejemplo, el servicio a los demás, el cuidado de los necesitados, la paciencia, la capacidad para tolerar las agresiones, la falta de enojo, el dar dinero a otros y otras actitudes o acciones similares a estas. Sin embargo, ¡hay una enormidad de personas no cristianas que son perfectamente capaces de hacer cada una de estas cosas! Hay personas que *naturalmente* son pacientes. Hay personas que por su *temperamento* suelen encontrar placer en servir. Hay personas que por *temor* a ser heridos nunca suelen confrontar (y externamente parecen extremadamente "dulces"). La lista podría seguir, pero creo que captas la idea. No es muy meritorio para una persona paciente actuar con paciencia; ni para una persona compasiva actuar con compasión. Es algo perfectamente "normal". Lo que realmente muestra un cambio significativo y "no normal" es, por ejemplo, cuando una persona naturalmente tímida e introvertida comienza a desarrollar un extraño sentido de coraje y valentía (por ejemplo, para evangelizar o confrontar a alguien que peca).

¿Llegas a captar la clave? ***La invasión de Dios en mi vida me permite vivir de una forma OPUESTA a la que YO NATURALMENTE viviría***. ¡Eso es sobrenaturalidad! Una persona que habla mucho que aprende a callar. Una que ahorra que comienza a dar. Una cómoda que comienza a servir. Un hacedor que empieza a descansar. Un misericordioso que

empieza a confrontar. Un egoísta que piensa en otros. Un orgulloso que busca el anonimato. Alguien amargado que se deleita en perdonar. Alguien quejoso que experimenta contentamiento. Alguien que busca aprobación que vive en libertad. Alguien obsesionado con su éxito que encuentra placer en el éxito de otros. Una persona con profundas luchas sexuales que comienza a vivir libre de su adicción. Pero ¿llegas a ver la paradoja? Lo que puede ser "sobrenatural" para uno puede ser perfectamente "natural" para otro. La gran evidencia de "sobrenaturalidad" *en mi vida* es la presencia de algo "no natural" ***para mí***. "Esto erais" – dice Pablo –. Pero ahora, puesto que has sido "justificado" y "santificado", estás comenzando (por obra del Espíritu) a ser alguien que nunca fuiste.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿He comenzado a ver evidencias de deseos, pensamientos y acciones no normales para mí?

Día 72

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (IV)

"Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma".

1 Pedro 2:11

¿Es la "sobrenaturalidad" una idea mía? ¿Enfatiza la Biblia este concepto? ¿En qué pasajes se afirma *claramente* que tenemos que vivir así? Jamás olvidaré mi primer viaje misionero a Zambia (África) en el año 1996. ¿Sabes cuál fue una de las cosas que más me llamaron la atención? Cuando vas a visitar a un amigo a su "casa" (o a su choza) una de las costumbres típicas del lugar es que después de que termina la visita, debes acompañar a tu amigo (caminando y tomándolo de la mano) ¡hasta la puerta de *su casa!* ¿Te imaginas a alguien haciendo eso en España? ¿En Argentina? ¿En Estados Unidos? La reacción inmediata sería: ***¿Qué están haciendo estos locos? ¡Aquí nadie hace eso!***

Mira el texto. ¡Esa es la clase de reacción que espera Pedro que nosotros produzcamos! Un estilo de vida que llame la atención por su "anormalidad". Actitudes, deseos y pasiones "no normales", típicas de un "extranjero", que reflejen que eres un "peregrino" en esta tierra y no un típico habitante de ella. En otras palabras, una forma de vivir que produzca que la gente se pregunte: "¿Qué está haciendo este hombre? Nadie ama así, nadie sirve así; nadie se preocupa por ti de esta forma, nadie hace esta clase de cosas".

¿Quieres más versículos? Tengo tantos que me cuesta elegir. "Vosotros sois la *luz* del mundo [...] [Es decir, "¡Vosotros sois distintos! ¡Anormales! ¡Diferentes!]. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para *que vean*

vuestras buenas acciones *y glorifiquen* a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:14;16). Es decir, que *vean* cómo vivimos y *concluyan*: "Solo Dios pudo darles la capacidad para hacer lo que hicieron".

Dijo Jesús: "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos [es decir, la gente normal]? Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ***¿qué hacéis más que otros?*** ¿No hacen también lo mismo los gentiles? [En otras palabras, ¿qué estás haciendo por otros que una persona sin Cristo JAMÁS haría?]. Por tanto, *sed* vosotros perfectos *como vuestro Padre* celestial es perfecto" (Mateo 5:46-48). En otras palabras, ¿cómo estás siendo como Dios?

Ahora considera: ¿Quién es un "extranjero" según Pedro? (Quizás sería más idóneo preguntar, ¿quién es un "extraterrestre" para Pedro?). Lee el texto. ***Alguien que no vive de acuerdo con sus "pasiones"***. Alguien que ha transformado sus deseos. Alguien que ha experimentado un cambio profundo. ¡Eso es una vida sobrenatural! ¿Por qué? Porque lo "normal" es vivir para mí. Lo "natural" es buscar mi mayor bien. Lo "terrestre" es hacer lo que yo quiero.

Por esta misma razón cuando Pablo escribe a los corintios les dice "los dones espirituales" y el servir en la iglesia están bien; pero: "Yo, por mi parte, voy a enseñarles algo más importante" (1 Corintios 12:31 TLA). O como dice la NTV: "Pero ahora déjenme mostrarles una manera de vida que supera a todas las demás". ¿Cuál es esa manera? ¿Cuál es esa evidencia que muestra como ninguna otra que verdaderamente estoy siendo transformado? El amor por otros. Esta evidencia es irrefutable e insuperable. ¿Por qué? Porque es lo que nadie puede lograr; dejar de amarse a sí mismo y comenzar a demostrar amor *desinteresado* por otros. O, como lo expresaría Pedro,

aniquilar “las pasiones que combaten contra mi alma”, ametrallar el deseo de vivir para mí.

Finalmente, ¿sabes por qué vivir destellos de sobrenaturalidad es tan importante? Porque ***existimos para que Dios sea visto***. ¿Cuál es la razón para ser “luz del mundo”? ¿Esconder nuestra luz debajo de la mesa? (Mateo 5:15). ¡No! Todo lo contrario. Vivimos así ¡para alumbrar! ¡Para brillar! ¡Para mostrarle al mundo entero que *la influencia de Dios es real y tangible*! El objetivo es *dirigir la atención hacia Dios* por medio de mis acciones. Es decir, cuando muestro formas concretas de amor “no normal”, ***mi vida hace visible las excelencias de un Dios invisible***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Nuestra cultura grita: Tienes derechos. Lo vales. Te lo mereces. Dios nos hace la pregunta del Día 1: ¿Qué quieres? ¿Vivir como todos o de una forma no normal?

Día 73

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (V)

"Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas".

1 Pedro 2:20,21

¿Cómo se comportan los perros? Ladran, corren, mueven la cola, huelen todo lo que encuentran; todos los perros del mundo se comportan de acuerdo con lo que son; ¡perros! Pero ¿qué sucedería si un perro comenzara a actuar como una golondrina? ¿Sería muy extraño, verdad? ¿Te imaginas que diera un salto desde un árbol intentando volar? ¿O que buscase comer pequeños insectos? ¿O que emigrara en otoño? ¡Los perros no hacen esa clase de cosas! Los perros sienten, piensan, desean, y actúan como perros. Todos los animales del mundo se comportan de acuerdo con su propia *naturaleza*. Los perros como perros, los pájaros como pájaros. Con los seres humanos sucede lo mismo. Todos actuamos de acuerdo a nuestra *naturaleza caída*. El egoísta actúa con egoísmo. El orgulloso actúa con orgullo. Pero ¿qué del cristiano? ¿Qué de aquel que clama tener *otra* naturaleza? ¿Qué de aquel que dice: "Tengo a Dios dentro de mí, he nacido de nuevo y su naturaleza divina habita dentro de mi ser"? (2 Pedro 1:4). ¿No debería en este caso existir una coherencia entre mi naturaleza y mis *fantasías*, mis *gustos* y mi *comportamiento*? ¿No debiera considerar seriamente si hay en mí *deseos*, *sueños* y *acciones* que sean congruentes con la naturaleza que digo tener?

El apóstol Pedro nos pone a prueba una vez más. En este pasaje él dice

que hay reacciones que son *normales* (“soportar con paciencia” cuando he actuado mal y me lo merezco) y reacciones que son *anormales* (“soportar con paciencia” cuando he actuado *bien* y *no* me lo merezco). Es difícil encontrar una respuesta más sobrenatural que esta. A nadie le gusta que lo hieran sin razón. Nadie disfruta que lo difamen y digan cosas que no son verdad sobre su persona. Nadie aprecia que lo critiquen, juzguen y agredan cuando está poniendo todo de sí para mejorar una relación o una circunstancia. ¿Has tenido situaciones laborales donde te han perjudicado? ¿Has sido dejado de lado? ¿Le han dado preferencia a otro por amistad, conveniencia o venganza? ¿Te ha herido tu cónyuge sin merecerlo? ¿Te ha dicho cosas hirientes? ¿Discutís con frecuencia? ¿Qué dice el mundo? (¿Qué es “lo normal”?) Busca otro trabajo; renuncia. Cambia de pareja; divórciate. ¿Qué dice Dios? Tú eres distinto. Yo estoy dentro de ti. ***Mira a Cristo***. ¿No lo difamaron sus enemigos? ¿No lo escupieron sin razón? ¿No lo abandonaron sus mejores amigos? ¿No fue rechazado por su propio pueblo? ¿No lo condenaron a morir usando cargos y testigos *falsos*? Mira a Cristo. ¿Cómo reacciona Jesús cuando es tratado así? Dice 1 Pedro 2:23: “Cuando le ultrajaban, no respondía ultrajando; cuando padecía, no amenazaba, sino que *se encomendaba a aquel que juzga* con justicia”. Presta atención a la frase final. Cuando Jesús era maltratado hacía lo mismo que te está pidiendo que tú hagas: ***mirar hacia arriba***.

¿Sabes algo? Hay momentos claves donde hace falta volver a hacernos la gran pregunta del Día 1: ¿Qué quiero? ¿Quiero tener razón? ¿Quiero que se vindique mi nombre? ¿Quiero que reconozcan que me han herido? ¿Quiero un trato justo en el trabajo? ¿Quiero el dinero que perdí? ¿Quiero la reputación que me quitaron? O, ¿quiero querer otra cosa? ¿Quiero disfrutar a Dios a pesar de que la situación no sea disfrutable? ¿Quiero verle y que Él sea suficiente? ¿Quiero su paz? ¿Quiero encontrar mi contentamiento en

Cristo para poder morir a mi reputación, a mi egoísmo y a mi necesidad de ser entendido, comprendido o vindicado?

¿Sabes algo? ***Cristo murió por mí, no para que yo sufra <u>por</u> él, sino para que yo sufra <u>en</u> él***. Pablo lo dice claramente en Filipenses. Miro hacia arriba "mediante oración y súplica" (Filipenses 4:6,7) y entonces sucede algo inexplicable; algo sobrenatural: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, *<u>guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús</u>*". ¿Has llegado a verlo? El regalo de Dios es mucho más que paz, el regalo de Dios es tu mente enfocada en lo único que puede satisfacerte: Cristo.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Rechazo el trato injusto con enojo y amargura o lo abrazo como una oportunidad para conectarme a Cristo y crecer en carácter?

Día 74

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (VI)

"El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad".
Romanos 2:6,7

No soy profeta. No necesito serlo. La Palabra de Dios es tan fehaciente y fidedigna que muchas veces te permite anticipar el comportamiento de las personas antes de que éste se produzca. Escribo estas palabras desde mi casa en España en plena crisis por causa del coronavirus. ¿Qué es lo que se lee en los periódicos y se escucha en la televisión? "Cuando todo esto acabe seremos mejores. Menos egoístas; menos centrados en nosotros mismos; menos preocupados por lo insignificante; más libres del amor al dinero; más entregados a las necesidades de otros; más empáticos por los que sufren…". No puedo predecir el futuro. No sé cómo va a estar el mundo cuando a ti te toque leer estas líneas. Pero, de algo estoy seguro, cuando el virus desaparezca desaparecerán con él todos estos buenos deseos.

¿Cómo puedo estar seguro? Porque para ser *verdaderamente* libres de nuestro egoísmo hace falta un estímulo mucho mayor que una pandemia. ¿Sabes algo? En los tiempos de crisis es posible ser generoso. En los momentos de enorme dificultad cualquier persona es capaz de quebrarse y darse como nunca lo había hecho. Solo basta con observar la entrega y dedicación de miles de médicos y enfermeros (la mayoría de ellos no creyentes) para confirmar que no necesito al Espíritu de Dios para responder abnegadamente en tiempos de crisis. ¿Sabes que hizo la crisis? Los motivó a sacrificarse, a decirse no a sí mismos, a dar mucho más de lo que debían, a dormir menos, descansar poco y a arriesgarse a morir. Todos, cristianos y no

cristianos, aplaudimos su entrega. Pero ¿sabes algo? El tiempo tiene la capacidad de dividir. El tiempo es capaz de dividir una respuesta de entrega (sincera pero emocional) producto de una necesidad extrema; de una erradicación real (incompleta pero progresiva) de nuestro egoísmo.

Hablando por teléfono con un amigo no cristiano sobre este tema le dije: "Comparto tu deseo de que las cosas sean distintas, pero difiero en que realmente lo serán. La historia y la propia experiencia nos muestran que esta clase de cambios suelen ser *temporales*. Para arrancar el egoísmo de nuestros corazones de forma *permanente* ***tiene que haber un motivador permanente que nos lleve a la autonegación por amor***". Hay una gran diferencia entre alguien que se *comporta* de forma amable y una persona que realmente lo es. Un novio le compra flores a su novia. Se casa. ¿Lo sigue haciendo? ¿Por qué la mayoría de las veces la respuesta es negativa? Porque ha perdido su motivación. Ya no necesita conquistar a su mujer, ahora están casados, ha perdido el interés. ¿Llegas a ver lo que muestra la perseverancia? Dar flores a una chica no es una gran prueba de amor, sacrificarte con alegría día a día por tu cónyuge después de treinta años de casados muestra una verdadera entrega y un sincero aprecio. Lo mismo podríamos decir de los doctores y enfermeros. Hoy, después de que la crisis ha pasado, ¿siguen sacrificándose, diciéndose no a sí mismos, dando mucho más de lo que deben o durmiendo menos? ¿Son capaces de perder dinero hoy como lo hicieron en tiempos de crisis? Lo dudo. Pero que algo quede muy claro; tú y yo no somos distintos. Somos tan inconstantes y autocentrados como cualquier otro. ¿Cuál es la diferencia? La presencia sobrenatural de Aquel que obra *en* nosotros. Piénsalo. ***Una cosa es "morir a mí mismo" en tiempos de crisis, otra muy distinta es desarrollar un estilo de vida que encuentra placer en morir***. ¿Somos masoquistas? ¡Claro que no! ¡Como tampoco lo fueron en su momento los médicos y enfermeros! Lo

que sucede es que, a diferencia de ellos, hemos encontrado *un motivador más alto y más permanente* que una crisis, ¡***Cristo***! Por él, ***porque él produce nuevas motivaciones en nosotros*** (Filipenses 2:13), llegamos a desarrollar una vida que aspira a la entrega y al servicio de Otro y de otros. ¿Fluctuamos? Sí. ¿Caemos? Seguro. ¿Perdemos el entusiasmo? Muchas veces. Pero si miras el historial de la vida de un cristiano verdadero descubrirás algo que lo hace distinto y que evidencia la presencia de lo Divino, encontrarás que por la obra de Dios habrá perseverado.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Perseverar no es no caer, perseverar es seguir confiando en su gracia cuando caigo y seguir encontrando motivación en esta gracia para seguir perseverando.

Día 75

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (VII)

"¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, pero no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo? Si un hermano o una hermana no tienen ropa y carecen del sustento diario, y uno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe por sí misma, si no tiene obras, está muerta. Pero alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras. *Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras*".

Santiago 2:14-18

¿Cómo sé si soy un *verdadero* creyente? ¿Cuáles son las evidencias bíblicas que certifican que he tenido un encuentro *real* con Cristo? ¿Hay alguna manera objetiva para saber si *verdaderamente* he sido regenerado?

Para poder responder estas preguntas es necesario dar un paso atrás y detenernos a considerar otro gran dilema teológico: ¿Qué relación tienen la fe y las obras?

Imagínate el siguiente escenario. Vamos a decir que toco el timbre de tu casa y, cuando abres la puerta, te digo que me acaba de atacar un león salvaje. (Sí, es un ejemplo un tanto insólito y muy poco probable pero será de gran ayuda para entender nuestro texto). Mientras me observas extrañado, no eres capaz de notar ni un solo rasguño. Mi ropa está intacta. Mi cuerpo también. No hay sangre. No estoy agitado por haber corrido. No hay ninguna evidencia de que la experiencia que afirmo haber vivido realmente sucedió. —Pero ¿te ha mordido? —me preguntas. —¡Si! ¡Por todos lados! —te respondo. ¿Qué dirías? ¿Cuál sería tu conclusión? Simple. Arribarías a la misma conclusión a la que llegaría cualquier persona pensante: un total y completo escepticismo. Lo más normal del mundo es que me mires de arriba abajo y me preguntes: "Si realmente te ha atacado un

león salvaje, ¿por qué no muestras evidencias de haber vivido esa experiencia?".

Santiago nos informa que con Cristo pasa algo similar. Si examinas la Biblia verás que nadie sale igual después de estar cara a cara con Dios. Abraham, Jacob, Moisés, Isaías, Pedro, Mateo, la mujer samaritana, Zaqueo, etc., etc., etc. Nadie tiene un encuentro cara a cara con Dios sin salir transformado.

Ahora bien, ¿cuál debería ser tu reacción si yo te digo que he tenido un encuentro personal con Jesús pero mi vida sigue igual que siempre? ¿Qué deberías pensar si yo afirmo que el Dios del universo vive dentro de mi corazón y mi día a día no cambia en absoluto?

No, Santiago no está afirmando que somos salvos *por* obras; Santiago está afirmando que la fe verdadera *produce* obras. Si esas obras no están presentes, ¿no deberíamos cuestionar si realmente hemos tenido una experiencia de conversión genuina? ¿Puede vivir Cristo (el León de Judá) en mi interior sin darme un nuevo poder y sin producir un cambio significativo?

La fe verdadera es algo vivo, poderoso, activo y transformador. No es un mero asentimiento intelectual, ¡es una invasión de lo divino!

Ahora bien; es muy importante no malentender a Santiago. Él *no* está diciendo que *tienes que esforzarte en hacer buenas obras* de modo que puedas probar al mundo o a ti mismo que has experimentado una verdadera conversión. ¡No! La idea que Santiago quiere comunicar es otra. Su punto principal no es: "¡*Demuéstrame* que te ha mordido un león salvaje!". Su punto principal es: "Tu vida *está probando* que no has sido mordido por ese león. La experiencia que tú clamas haber vivido en verdad nunca sucedió. ¿Cómo lo sé? Porque si verdaderamente hubieras tenido un cara a cara con

Cristo y él estuviera morando en tu interior, yo podría ver rastros evidentes de ello. Si realmente te hubieras convertido, estarías ayudando a quien no tiene ropa o a quien carece de sustento diario". ¿Llegas a ver su punto?

Juan coincidiría con Santiago y agregaría: "El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él [...] El que dice que permanece en Él, *debe* andar como Él anduvo" (1 Juan 1:5,6). ¿Puedes verlo? Nadie es salvo *por* obras, pero nadie es salvo *sin* ellas. ¿Por qué? Porque la fe verdadera produce obras. Es bastante simple; si no hay obras, no hay fe verdadera.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si no hay rastros de sobrenaturalidad en mi día a día, ¿no necesitaré frenarme a considerar si realmente he tenido un encuentro genuino con Jesús?

Día 76

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (VIII)

"En el año de la muerte del rey Uzías *vi yo al Señor* sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de Él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y *es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado*. Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? *Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí*".

Isaías 6:1-8

Por arquitectura y por historia, los castillos medievales me resultan fascinantes. Intenta imaginarte la escena. Miles de soldados con toda clase de armas y artilugios militares intentan conquistar un castillo. Cientos de personas dentro de la fortaleza hacen lo imposible por defenderla. Después de semanas de batallas y asedio los muros son destruidos. Todos los habitantes del reino entienden su destino. Pocos pueden expresarlo de forma audible, pero todos lo saben a la perfección: "Hemos sido conquistados".

Tú y yo hemos tenido una experiencia similar; también hemos sido conquistados. No, no fue con armas ni por la fuerza sino con amor y gracia. Nota la ternura con la que Dios mismo describe esta experiencia en Oseas 11:4 (NBLA): "Con cuerdas humanas los conduje, con lazos de amor, y fui para ellos [para el pueblo de Israel] como quien alza el yugo de sobre sus quijadas; me incliné y les di de comer". La imagen es bellísima. Intenta

imaginarte la escena una vez más. El pueblo de Israel está esclavizado en Egipto. Sufren. Están siendo oprimidos. Dice la versión NBV: “Los traté con mucha ternura, *los conquisté con expresiones de amor*…”. ¿A qué “expresiones de amor” se refiere? ¿De qué forma “los conquistó”? El mismo pasaje nos da la respuesta: “Quitándoles el yugo de sus quijadas”. ¿Entiendes la analogía? Dios compara a Israel con un animal; concretamente con un buey que lleva una carga pesadísima (“un yugo”) que no puede quitarse y que lo obliga a vivir en esclavitud. —Esta era su vida, ¿recuerdan? —es lo que Dios le dice a Israel en este pasaje. Lo que sigue a continuación no tiene desperdicio. Luego de quitarles ese “yugo” para siempre Dios, el mismísimo Rey del cielo, les dice: “*me incliné* y les di de comer”.

El día que nos convertimos, Dios hizo algo similar con nosotros. Nos quitó el yugo del pecado, *se inclinó delante de nosotros* y comenzó a darnos una nueva clase de comida. Por favor, no pases de largo estas palabras. Necesitas una vez más intentar visualizar la escena para captar la inigualable y grandiosa humildad de este suceso. El día que nos convertimos, Dios (¡sí; el Rey del universo!) *se inclinó delante de nosotros* para lavarnos los pies tal y como lo hizo con Pedro (Juan 13:8). Sin embargo, esta vez no usó agua para hacerlo; usó la sangre de su mismísimo Hijo. Es imposible escribir estas palabras sin emocionarme y llorar mientras las escribo. ***Nadie que ha visto a Dios lavándole sus pies sigue siendo la misma persona. Nadie.***

¿Cómo sé si me he convertido? ¿Cómo puedo estar seguro de que he tenido un encuentro real y genuino con Cristo? Isaías lo ilustra a la perfección. Ver a Dios; ser perdonado por Dios; produce una única respuesta. “*Entonces* dije: Heme aquí, envíame a mí”. En palabras contemporáneas: “Estoy dispuesto a hacer lo que tú quieras, donde tú quieras, como tú quieras, cuando tú quieras. Ahora soy tuyo”.

¿Has notado el detalle? Dice el comienzo del verso 8: “¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?”. No hace falta que Dios fuerce, obligue o amenace a Isaías para que él se entregue a su servicio. Lo hace de forma totalmente voluntaria y gozosa. ¿Por qué? Simple. Porque su corazón ha sido conquistado.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi corazón ha sido invadido. He sido conquistado. Hay otro “Ser vivo” viviendo en mi interior. ¿Hay evidencias reales de que Él está allí? ¿Tengo pasiones y sueños que se asimilan a los suyos? ¿Demuestran mis decisiones diarias que Él es quien me reina?

Día 77

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (IX)

"La palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que una espada de dos filos que penetra hasta lo más profundo de nuestro ser, y examina nuestros más íntimos pensamientos y los deseos de nuestro corazón".

Hebreos 4:12 NBV

¿Debemos amar al mundo o debemos odiarlo? La respuesta a esta pregunta es sí y no. En algunos casos debemos amarlo, en otros debemos odiarlo. ¿Qué quiero decir? "Mundo" en la Biblia tiene al menos tres significados. En primer lugar, "mundo" puede referirse a la ***humanidad***. Como dice Juan 3:16, Dios ama al "mundo" (a la humanidad) y, lógicamente, nosotros debemos hacer lo mismo. Por otra parte, "mundo" puede referirse al ***planeta tierra***. Según Génesis 1:28 a esta clase de "mundo" debemos cuidarlo. Finalmente, "mundo" puede referirse a la ***forma de pensar, desear y actuar de las personas no creyentes***. Como afirma Santiago 4:4 o 1 Juan 2:16 este "mundo" en particular debe ser odiado y rechazado. Pero ¿cómo hacemos para descubrir a qué clase de "mundo" se refiere un pasaje? Simple. Necesitamos estudiar el contexto.

Si pensamos en la palabra "santificación" veremos que sucede algo similar. También tiene distintas acepciones y, según el contexto en que se use, posee tres significados diferentes:

Término teológico	*Explicación*	*Logro*	*Tipo*	*Pasaje clave*
La santificación entendida como justificación	*Fuimos declarados santos*	*Fuimos liberados de la paga del pecado*	*Santificación posicional*	*1 Corintios 6:11*

La santificación entendida como <u>santificación</u>	*Somos llamados a ser santos*	*Estamos siendo liberados de la <u>influencia</u> del pecado*	*Santificación progresiva*	*1 Corintios 1:2*
La santificación entendida como <u>glorificación</u>	*Seremos hechos santos*	*Seremos liberados de la <u>presencia</u> del pecado*	*Santificación final o completa*	*Efesios 1:4*

Ahora que hemos clarificado ciertos términos esenciales, quisiera darte una definición. La santificación progresiva es el proceso de crecimiento donde poco a poco son transformados tres aspectos de mi persona:

- Mis *<u>afectos</u>*: es decir, aquello que amo.
- Mi *<u>cosmovisión</u>*: es decir, mi forma de ver y leer el mundo.
- Mi *<u>carácter</u>*: es decir, mis actitudes y acciones.

¿Con qué objetivo? Con el objetivo de que lleguen a ser cada vez más parecidos a los de Cristo.

Ahora bien, por definición, la santificación es un proceso de separación, de división ("santificar" significa "separar"). Pero ¿qué es lo que separa la santificación? Vuelve a leer nuestro texto. ¿Qué es lo que dice el autor? Lo resumo en una frase: ***La Biblia tiene la capacidad de <u>mostrarme</u> que mi corazón está dividido.*** Aunque la imagen es un tanto sangrienta; la Biblia es como un cuchillo en las manos de un carnicero que toma un trozo de carne y lo corta en pedazos dividiendo y separando la parte buena de la parte mala. ¿Qué es lo que la Biblia *<u>divide</u>* según el texto? ¡Mis deseos! ¡Mis afectos! ¡Mis motivaciones! ¡Aquello que amo y atesoro!

Pero ¿*<u>por qué</u>* necesita Dios hacer eso? ¡*<u>Esta</u>* es la pregunta clave! ¿Por qué Dios *<u>necesita</u>* usar esa espada? ¡Por causa de mi *<u>ceguera</u>*! ***Porque yo <u>no</u>***

pienso que mi corazón está dividido. Porque estoy convencido de que mis motivaciones son puras y buenas. ¿Ves la paradoja? La Biblia divide ¡*lo que ya está dividido* pero no tengo la capacidad de ver! Piénsalo. ¿Sería necesaria la "espada" divisoria si mis deseos fueran puros?

¿Percibir mi corazón dividido es una mala noticia? ¡Todo lo contrario! ¡Es una evidencia de sobrenaturalidad! Es una prueba de que el Espíritu está obrando dentro de mí. ¿Por qué? ¡Porque tengo *luz*! ¡Porque *veo*! ¡Porque estoy *sensible* a su Palabra y, porque gracias a la cruz de Cristo, soy *capaz de aceptar* que mi corazón egoísta y orgulloso está fragmentado y necesita lo que no puede producir: ¡cambios profundos!

¿Qué busca la santificación? 1 Timoteo 1:5 lo define a la perfección: "Pero el propósito de nuestra instrucción es ***el amor nacido de un corazón puro, [el amor nacido] de una buena conciencia y [el amor nacido] de una fe sincera***". En otras palabras, la santificación busca purificar mi corazón para transformarme en un mejor amante… En un mejor amante de Dios y en un mejor amante de otros (Mateo 22:37-40).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Paradójicamente, una gran evidencia de que tengo el Espíritu es que veo mi corazón dividido.

Día 78

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (X)

"Estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús".
Filipenses 1:6

Tengo un amigo cercano que ***entiende*** el evangelio a la perfección. Afirma que Cristo ha muerto por sus pecados y está convencido de que cuando se muera se irá al cielo. Sin embargo, no tiene hambre de Dios, se emborracha para divertirse, vive para ganar dinero y no ha cambiado un ápice desde que hizo su profesión de fe. Más allá de lo que mi amigo diga, ¿irá al cielo cuando se muera? Aunque me cause muchísima tristeza decirlo, la respuesta es no. (Mi amigo haría bien en leer 1 Juan 2:6).

¿Enseña la Biblia que es posible tener seguridad de salvación? ¿A quién se le ofrece? ¿Puedo estar convencido de que soy salvo y no serlo? Tomemos unos días para dar respuesta a estas cuestiones.

¿Qué es la seguridad de salvación? Filipenses 1:6 nos da la respuesta. La seguridad de salvación es la ***promesa*** que Dios ha hecho a través de la cual Él se ha comprometido a terminar la obra de salvación en el creyente verdadero. Es decir, es el compromiso divino de glorificar al justificado. ¿Recuerdas el cuadro que vimos ayer? ¿Miente Dios? ¿Tiene errores su Palabra? ¿Dejará de cumplir algo que Él mismo ha prometido? (Juan 10:27-29). Entonces, como afirma Pablo, es posible "estar *convencido* precisamente de esto".

Ahora bien, para comprender correctamente esta doctrina, es esencial entender la diferencia entre un cristiano *profesante* y un cristiano

convertido. La Biblia enseña en una infinidad de pasajes que la iglesia está compuesta por dos grupos de personas: los creyentes verdaderos y personas que creen serlo y no lo son (Mateo 13:24-30; 1 Juan 2:19; etc.). La principal diferencia entre ambos grupos no radica en su *doctrina* (ambos grupos de personas suelen creer lo mismo), la principal diferencia entre ambos grupos radica *en el impacto que esa creencia ha tenido en su corazón*. El siguiente cuadro contrasta ambos grupos:

Cristianos profesantes	*Cristianos convertidos*
Creen en el contenido del evangelio pero el evangelio no ha cambiado sus afectos	*Creen en el evangelio y progresivamente Dios está cambiando sus afectos*
Han aceptado una serie de doctrinas	*Han tenido un encuentro cara a cara con Cristo*
Piensan que son regenerados pero no lo son	*Han sido verdaderamente regenerados*
"Sienten" al Espíritu pero en realidad no lo tienen	*Tienen el Espíritu Santo dentro de ellos*
Están engañados; suelen pensar que irán al cielo	*Su nivel de certidumbre puede desvariar, pero Dios les ha prometido que irán al cielo*
No serán glorificados porque nunca fueron justificados	*Serán glorificados porque fueron justificados*
Suelen apostatar y dejar de creer	*Perseveran creyendo hasta el final de sus vidas*
Externamente puede parecer que han perdido su salvación; pero en realidad nunca la tuvieron	*Sienten una profunda y sincera humildad porque su seguridad depende de la obra de Otro*

Permíteme compartirte un detalle final antes de terminar el día. El objetivo de esta enseñanza no es evaluar a otros, el objetivo es evaluarme a mí. Dice Pablo en Romanos 8:16,17: "El Espíritu mismo da testimonio *a nuestro espíritu* de que somos hijos de Dios [no que Fulano es hijo de Dios], y si hijos, también *herederos*; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si en verdad padecemos con Él a fin de que también seamos *glorificados*

con Él". ¿Lo has podido ver? La Biblia no da seguridad de salvación para otros, da seguridad para uno mismo. ¿Quién susurra esa certidumbre? Su Espíritu. ¿Cómo? Tendrás que seguir leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho El, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá? (Números 23:19).

Día 79

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XI)

"Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, *para que sepáis* que tenéis vida eterna".

1 Juan 5:13

¿Hay días cuando te *sientes* más salvo que otros? No te desanimes, yo también. ¿Sabías que la Biblia hace una diferencia entre la *seguridad* de salvación y la *certidumbre* de salvación? ¿Qué quiero decir? Imagina el siguiente escenario. Vamos a decir que un muchacho al que llamaremos Juan se enamora de una hermosa y piadosa jovencita llamada Ana. Antes de casarse, Juan y Ana trabajan muy duro durante un par de años y ahorran suficiente dinero para pagarle a una inmobiliaria el anticipo para comprar una casa. Juan y Ana firman la escritura y saltan de alegría. ¡Ahora la casa es suya! ¡Será su primer hogar! Sin embargo, a los pocos días se enteran de que han sido estafados. Se han quedado sin casa y sin dinero. Al enterarse sus respectivas familias, deciden ayudarlos. Entre todos juntan suficiente dinero para un nuevo adelanto y buscan una inmobiliaria de confianza para hacer la operación. ¿Qué nivel de *certidumbre* tendrán Juan y Ana de recibir lo que esperan?

	Lo que Juan y Ana sintieron	*Lo que les fue prometido*
Caso 1	*Seguridad*	*No les fue dado*
Caso 2	*Inseguridad*	*Sí les fue dado*

La seguridad de que recibiré lo prometido no depende de lo que yo sienta o deje de sentir, la seguridad de que recibiré lo prometido depende

del <u>carácter de Aquel que promete</u>. ¿Recuerdas Números 23:19? ¿Has leído nuestro pasaje? ¿Cuál es la razón por la que Juan escribe su carta? Mira lo que dice 1 Pedro 1:3,4: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para obtener una herencia incorruptible, inmaculada, y que no se marchitará, *<u>reservada</u>* en los cielos para vosotros".

¿Qué es la seguridad de salvación o seguridad *<u>posicional</u>*? Es la garantía que Dios le da al creyente de que jamás perderá el don de la salvación que ha recibido.

¿Qué es la certidumbre de salvación o seguridad *<u>emocional</u>*? Es el nivel interno de confianza que el creyente tiene de su propia salvación. Comparemos ambas brevemente:

Seguridad posicional	*Seguridad emocional*
Es una promesa	*Es un sentimiento*
Es objetiva	*Es subjetiva*
Se basa en las promesas de Dios	*Se basa en las emociones humanas*
Se fundamenta en lo que Dios ha establecido	*Se fundamenta en lo que sienten los seres humanos*
Depende de la obra de Cristo	*Depende de mi relación con Cristo*
No cambia	*Puede cambiar*

A la luz de estas verdades bíblicas podemos hablar de tres tipos de cristianos o de tres posibles estados emocionales respecto a nuestra propia salvación:

Puedo pensar o sentir que soy salvo y serlo.	*Cristiano maduro*	*Tiene seguridad emocional y posicional*

Puedo pensar o sentir que no soy salvo y serlo.	*Cristiano inmaduro*	*No tiene seguridad emocional pero sí posicional*
Puedo pensar o sentir que soy salvo y no serlo.	*No cristiano autoengañado*	*Tiene seguridad emocional pero no posicional*

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Yo, ¿qué clase de cristiano soy?

Día 80

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XII)

"Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos…".
1 Juan 3:1

Saber* no es lo mismo que *sentir. Tomás, es el más tímido y callado de mis tres hijos. Como la mayoría de los introvertidos, es muy inteligente y tiene una personalidad muy fuerte pero, a su vez, es extremadamente sensible. Hace varios años mientras estábamos jugando con los Legos, Tomás soltó de repente sus juguetes, se arrojó profundamente emocionado sobre mi cuello y me dio el abrazo más fuerte y sentido de toda su vida mientras me susurraba al oído: "Te amo, papi. Te amo… Te amo… Te amo…". Sinceramente, no tengo idea qué fue lo que despertó semejante nivel de emoción dentro de su corazón. No creo que aquel día yo hiciese algo particularmente especial para que él reaccionara de esa forma. Más bien, fue como si los ojos de su corazón hubiesen sido abiertos y hubiese sido invadido por una catarata de emociones para percibir de forma especial y sentida el privilegio de sentirse mi hijo. Lo llamativo y precioso de esta experiencia es que desde entonces, hace ya cinco años, suele tener esta clase de arrebatos una o dos veces al mes.

Volveré a repetirlo; *saber* que eres amado no es lo mismo que *sentirlo*. Esto es lo que el apóstol Juan busca que experimentes al leer su carta. "¡Mira cuán grande es el amor de Dios! ¡Eres *su* hijo! ¡Eres *su* hija! He escrito esta carta para que sepas que Él te ama y para que sepas que tienes vida eterna". Esta es la razón por la cual es tan importante tener *certidumbre*. Sentir certidumbre es una experiencia que te llena de gozo y

alegría. Sentir certidumbre te lleva a “abrazar a Dios”; ¡te lleva a adorarlo!

Te propongo un desafío. Toma unos segundos para recordar cómo te sentiste el día de tu conversión. Si no recuerdas el instante exacto, intenta meditar lo siguiente: ¿Cuál ha sido el día de tu vida que te has sentido más amado por Dios? No sigas leyendo. Solo te pido que tomes un minuto. Intenta transportarte a esa situación. ¿Lo has hecho? ¿No fue increíble? ¿No te gustaría sentir más a menudo lo que sentiste aquel día?

Según la Biblia, tener certidumbre del amor incondicional de Dios es parte de nuestra “herencia”; es uno de los más preciosos regalos de ser hijos de Dios. Es tan especial y significativo, que es una de las principales oraciones de Pablo por todos los creyentes: “Pido también que [Dios] ilumine sus corazones para que sepan [...] qué enorme es la riqueza de la *herencia* que él ha dado a los que son suyos” (Efesios 1:18 NBV).

¿Conoces Juan 15:9? Es uno de los versículos más preciosos de toda la Biblia. “*Como* el Padre me ha amado, *así* también yo os he amado; permaneced en mi amor”. ¿Entiendes lo que dice este texto? Si *realmente* lo entiendes deberías estar experimentando un arrebato de emociones similar al que experimenta mi hijo. ¿Qué dice Jesús? ¡Sí, Jesús!: ***Que él te ama con la misma cantidad de amor con la que él es amado por El Padre.***

Seré honesto contigo. Yo no amo a nadie *como* amo a mi hijo Tomás (o a cualquiera de mis tres hijos). Daría mi vida por ellos. Vendería todo lo que tengo para salvar sus vidas. Me arrojaría delante de una bala para protegerlos. Haría cualquier cosa por amor a ellos. ¿Por qué? Porque los amo más de lo que me amo a mí mismo. ¿Es Dios diferente a mí? Dice Mateo 7:11: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos…?”. Aunque resulte casi herético decirlo (y casi imposible sentirlo plenamente);

este texto muestra que ***¡Dios te ama con la misma cantidad de amor con la que se ama a sí mismo!*** Por eso Juan nos grita en su carta: "¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Mira! ¡Mira! ¡Mira cuán grande es el amor del Padre! ¡Somos sus *hijos*!". ¿Cómo sabemos que esta verdad no es una herejía o un sentimiento que como padres proyectamos sobre Él? Porque Él no solo estuvo *dispuesto* a arrojarse delante de una bala por nosotros, sino que también lo *hizo* (Romanos 5:8).

¿Qué dice el final de Juan 15:9? "Permaneced en mi amor". En otras palabras, ten certidumbre. Vive todos los días a la luz de esta verdad. Siéntete como el hijo más amado del planeta; ¡lo eres!

¿Ahora tiene más sentido lo que hablamos ayer? ***Mi amor por mi hijo Tomás nunca cambió, fue siempre el mismo; lo que cambió fue su percepción de mi amor por él***. Lo mismo nos pasa a nosotros con Dios.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Conocer el amor del Padre no es lo mismo que experimentarlo. El encuentro real con Él me lleva del primer estadio al segundo.

Día 81

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XIII)

"Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor".

Juan 15:10

¿Cómo hacemos para "permanecer en su amor"? O, dicho de otra forma, ¿cómo hacemos para experimentar certidumbre? Si has leído el texto la respuesta es obvia, ¿verdad?

¿Sabes cuál es el versículo que sigue al que acabas de leer? Juan 15:11: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto". ¿Recuerdas lo que dijimos acerca de este pasaje? Jesús anhela que sintamos la misma clase de gozo que él sintió (¿hubo o habrá alguien más feliz que él?). Ahora conecta ambas ideas; la certidumbre con el gozo.

¿Qué es el gozo cristiano? ***Sentirme amado por el Padre***. Experimentar *certidumbre* de ser su hijo. ¡Saberme un hijo/a al que el Padre ama con la misma clase de amor con la que ama a Jesús! (Jamás me recuperaré de esta idea; ¡Dios me ama con la misma cantidad de amor con la que ama a su Hijo!).

¿Me dejas utilizar un pasaje para ilustrar este vínculo? En Efesios 3:18,19 (NVI), Pablo nos deja ver que el gozo cristiano es el resultado de que el Espíritu Santo "abra los ojos de nuestro corazón" de modo que podamos "comprender, junto con todos los santos, cuán *ancho* y *largo*, *alto* y *profundo* es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa

nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios". Pregunta. ¿Qué es ser llenos de la plenitud de Dios? Respuesta: Sentir la *plenitud* de su amor.

Ahora bien, ¿por qué guardar los mandamientos produce certidumbre? Porque, como dijimos unos días atrás, ***la fe verdadera produce obras y, por ende, las obras evidencian que hay fe verdadera***.

¿Recuerdas lo que dijimos cuando estudiamos Santiago 2? Si digo que he sido mordido por un león, ¡tengo que mostrar pruebas de que esa experiencia realmente ha sucedido! ¿Qué hacen las obras? *Certifican* que el cambio ha sucedido. Generan *certidumbre*; a ti y a los que te observan.

Quizás ahora tenga más sentido el famoso pasaje de Mateo 7:20,21: "Así que, *por sus frutos* los conoceréis. No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos, sino *el que hace la voluntad de mi Padre* que está en los cielos". ¿Somos salvos *por* obras? No, pero tampoco somos salvos *sin* ellas. ¿Por qué? Porque las obras *certifican* que el amor del Padre realmente habita dentro de mí.

Ahora bien, ¿qué clase de obras se espera de un verdadero creyente? ¿Cuáles son los frutos a los que se refiere Jesús? Lógicamente, en su contexto, Jesús se refiere a los frutos que él mismo describe en el sermón del monte. Ser pobre de espíritu, llorar por tu pecado, ser una persona humilde, tener hambre y sed por cambiar, estar dispuesto a sufrir por Cristo, amar a aquellos que te lastiman, etc.

Pero ¿dónde está la línea? ¿Cómo podemos tener certidumbre sabiendo que seguiremos pecando hasta el final de nuestra vida? ¿Cómo hacemos para distinguir el pecado *ocasional* de una *vida de pecado* (como la de mi amigo que te compartí hace un par de días)? Aunque hay más, permíteme mencionar dos factores claves:

***Primero*: el cristiano verdadero tiene un deseo sincero de cambiar**. ¿Nos *atrae* el pecado? Sí. ¿Nos *seduce*? También. Pero ahora es imposible disfrutarlo *sin dolor*. Ahí está la clave. Una de las evidencias más grandes de que he sido regenerado es que ya no puedo disfrutar del pecado *con gozo*. ¿Me causa una medida de placer? ¡Lógico! Si no, no lo elegiría. Pero el placer va acompañado de *convicción* y, posteriormente, de *contrición*. Es decir, *eres consciente* de que estás haciendo mal mientras pecas y después de que pecas (convicción); pero cuando el Espíritu trae luz sobre lo que has hecho, te duele profundamente (contrición). En otras palabras, antes el pecado era nuestro espacio de confort; ahora se ha transformado en un territorio de dolor.

Segundo: el cristiano verdadero encuentra un deleite real y sentido en Cristo y su gloria. ¿Recuerdas la pregunta de Día 1? ¿Qué quiero? El cristiano verdadero responde a esa pregunta de una sola forma: “Quiero querer a Dios más de lo que quiero cualquier otra cosa”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Aborrezco el pecado aunque al mismo tiempo me resulte seductor?
¿Encuentro un sincero deleite en Dios aunque a veces lo abandone?

Día 82

EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XIV)

"La multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados superiores, rasgándoles sus ropas, ordenaron que los azotaran con varas. Y después de darles muchos azotes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardara con seguridad; el cual, habiendo recibido esa orden, los echó en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo. Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban".

Hechos 16:22-25

Antes de cambiar de tema, quisiera que estudiemos juntos este incidente para reflexionar acerca de dos últimos rasgos o características que evidencian la presencia de lo sobrenatural en el corazón de una persona.

Comencemos con la primera. Una de las formas más eficaces para identificar si soy un creyente verdadero o uno falso es ***examinando cómo uso mis tiempos de soledad***. ¿A dónde va mi corazón cuando no tengo nada para hacer? ¿Huyo a mis "distracciones"? ¿Me entrego a mis ídolos? ¿Corro a los brazos del Salvador?

Pablo y Silas son encerrados en un calabozo. No tienen nada para hacer. ¿A dónde vuelan sus mentes? ¿Con qué fantasean? ¿Cómo se recrean?

Seré honesto contigo; mi corazón todavía desvaría. Hay días que prefiere la "distracción" y otros días (tristemente pocos días) que elige al Salvador.

Como analizaremos en unos días al estudiar las disciplinas espirituales, Dios no me toca con una varita mágica para cambiarme. Yo soy quien decide qué hago con mi tiempo y con mi mente. Entender esto es crucial. ¿Por qué? Porque las decisiones que voy tomando con mi mente y con mi

tiempo van evidenciando aquello que *realmente* me tiene seducido, atrapado y cautivado.

¿Quiere decir esto que un cristiano verdadero elige *siempre* al Salvador? No. Como he expresado antes, yo, tú y todos los cristianos del mundo desvariamos. ***La sobrenaturalidad no es responder siempre como Cristo, la sobrenaturalidad es responder progresivamente como él***. Si esto es verdad (y lo es), la pregunta que uno debería hacerse con el mayor grado de honestidad posible es: ¿Puedo identificar momentos en mi vida (especialmente fuera de la iglesia) donde Cristo es mi mayor deleite? ¿Están creciendo esos momentos?

Segunda característica. Otra evidencia prácticamente incontestable de la presencia de Cristo en el corazón de una persona es verla responder en los momentos de sufrimiento. Detente a pensarlo. ¿Cómo respondes en los momentos de dificultad? ¿Cuál es tu respuesta cuando las cosas no salen como quieres? ¿Cuál es tu reacción cuando te tratan injustamente?

Observa la respuesta de Pablo y Silas. Les han dado azotes; "*muchos* azotes". Los han arrojado en una cárcel. Les han puesto un cepo. Y todo esto ¡por predicar el evangelio! ¿Se quejan? ¿Se victimizan? ¿Sienten autocompasión?

Jon Bloom ha escrito: "La autocompasión es un pecado peligroso, engañoso y que endurece el corazón. Es un debilitador espiritual, asfixia la fe, drena la esperanza, mata el gozo, sofoca el amor, alimenta la ira y roba cualquier deseo de servir a los demás. Es un pecado alimentador, animándonos a consolarnos a nosotros mismos con todo tipo de gratificación pecaminosa como el chisme, la calumnia, la glotonería, el abuso de sustancias, la pornografía y el entretenimiento compulsivo, solo para nombrar algunos".[35]

¿Has pensado en la respuesta de Pablo y Silas? No solo responden sin quejarse sino que, además, responden cantando. ¿Qué hace de su respuesta algo sobrenatural? ¿Que canten? No. Sus canciones son evidencias externas de algo más profundo***. Sus canciones muestran que Cristo es tan real y prioritario en sus corazones que meditar en su Persona tiene el poder de ofrecer un nivel de gozo tan real y sentido que supera el nivel de dolor que ofrece la dificultad*** (Filipenses 4:11-13; 1 Pedro 2:20,21).

Una vez más; lo que evidencia si tengo fe verdadera no es si *siempre* respondo adorando, pero lo que sí evidencia la falta de fe verdadera es si *nunca* respondo de esa forma.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Qué hago cuando no tengo nada que hacer?

Día 83

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (I)

"Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta".
Mateo 1:22

Siempre me han fascinado los primeros capítulos del evangelio de Mateo. Pero ¿por qué comienza con una genealogía tan tediosa? La razón es clara y significativa: ***mostrar que Dios cumple con lo que dice***. Si Él dijo que el Mesías descendería de David; entonces así será. ¿Qué función tiene la genealogía? Dejar registrado que fue así; probar que Dios es soberano; que Él cumple. Pero no caigas en la trampa que cae la mayoría de la gente que lee la genealogía; no la pases de largo sin pensar en algunas de sus implicaciones. ¿Te das cuenta de que estamos hablando de 2000 años de historia? Considera lo siguiente: ¿te gustaría poder controlar con quién se va a casar tu hija? (A mí sí). Ni tú ni yo tenemos la capacidad de lograr esto. No podemos controlar el corazón de nuestros hijos y mucho menos el corazón de la persona con la que se casarán. ¿Y qué de nuestros nietos? ¿Te gustaría poder controlar con quiénes se casarán tus nietos? Me estoy pasando, ¿verdad? Nadie puede controlar eso. ¡Ni siquiera podemos controlar el corazón de nuestro propio cónyuge! Pues bien, ahora intenta considerar la miríada de situaciones que tuvieron que darse, *todas y cada una de ellas controladas por Dios*, para que ¡42 generaciones distintas (durante 2000 años) se casaran exactamente con la persona correcta *con el objetivo de que Jesús descendiera de David*! Dice Mateo 1:17: "De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce

generaciones [es decir, 42]". ¿Puedes llegar a vislumbrar el nivel del control divino? Estamos hablando de dos mil años de decisiones de cientos y cientos de personas; batallas ganadas, batallas perdidas; enfermedades, muertes; encuentros, desencuentros; matrimonios arreglados, matrimonios por amor; infinidad de peleas, infinidad de reconciliaciones; viajes por todo el mundo antiguo, personas que jamás hicieron un viaje; un sinnúmero de países, ciudades y pueblos distanciados por miles de kilómetros; más encuentros y más desencuentros. La lista podría seguir, pero creo que captas la idea: "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta".

¿Qué es lo próximo que encontramos en el versículo 18? El nacimiento de Jesús. ¡Lo que sucede a continuación es sencillamente fascinante! José, el prometido de María, quiere abandonarla por amor; ¡por amor! (Mateo 1:19). Su piadoso y correcto deseo se ve truncado por la intervención de Dios. (¡Qué preciosa ilustración de nuestra genealogía! Es como si Mateo dijera: "Así funciona la soberanía de Dios"). ¿Qué sucede? Dios mismo manda un ángel para advertir a José y ordenarle que se case con María. ***¿Qué habría pasado si esto no hubiera sucedido? ¡Jesús habría muerto!*** María, embarazada "ilegítimamente", habría sido apedreada. *Pero Dios está en control*. ¿Por qué sucedió esto? ¿Por qué Dios intervino? "Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta" (Mateo 1:22).

La historia continúa con la visita de los magos. Éstos se detienen a conversar con Herodes y el rey les pide que le avisen cuando encuentren al niño. Acto seguido, Dios vuelve a intervenir. Envía nuevamente a su ángel para advertir a los magos que regresen por un camino diferente. Ellos obedecen. ***¿Qué habría pasado si esto no hubiera sucedido? ¡Jesús habría muerto!*** Herodes habría logrado su cometido. *Pero Dios está en control*.

¿Por qué sucedió esto? Para que se cumpliera lo que el Señor había hablado por medio del profeta (Mateo 2:5). ¿Quieres más ejemplos? En el verso 13 Dios vuelve a intervenir. Un ángel le advierte a José que Herodes quería matar al niño y le ordena que se vaya a Egipto. ***¿Qué habría pasado si esto no hubiera sucedido?*** Ya sabes la respuesta; ***¡Jesús habría muerto!*** (Mateo 2:15; 17). *Pero Dios está en control*.

Finalmente, en 2:19, Dios interviene por última vez y guía a José a volver a Nazaret. ¿Por qué hace esto? "Para que se cumpliera lo que fue dicho por medio de los profetas: Será llamado Nazareno" (Mateo 2:23b). ¿Puedes verlo? Jesús *tenía* que vivir allí. ¿Por qué? ¡Porque Dios lo había prometido! Paul Tripp tiene razón: "Las promesas de Dios se cumplen *hasta donde llegue su soberanía*. Puede darte lo que necesitas *solo* en los lugares donde Él gobierna"[36] Pero tú mismo lo acabas de ver; Él lo gobierna TODO.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios puede hacer siempre todo lo que quiere, cómo quiere, dónde quiere y cuándo quiere. Él me ha llamado a confiar y dos mil años de historia avalan su palabra.

Día 84

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (II)

"Vino palabra del Señor a Jonás…"
Jonás 1:1

Si conoces la historia de Jonás sabes que en las palabras de arriba hay algo que no cuadra. ***¿Por qué un Dios que <u>todo lo sabe</u> decide hablarle de forma sobrenatural a alguien que <u>sabe</u> que no lo va a obedecer?***

Piensa unos instantes en lo inusual y extraordinario de un milagro de este tipo. Después de todo, ¡Dios no suele hablar de forma audible todos los días! ¿Alguna vez has escuchado su timbre de voz diciéndote con semejante nivel de detalle qué es lo que Él espera de ti? ¿Alguna vez has tenido una visión celestial tan clara e incontestable que no ha dejado lugar a duda que viene directamente del mismísimo cielo? Este hombre sí. Ahora bien, ¿por qué Dios (¡conociendo plenamente a Jonás!) decide revelar su voluntad a un mensajero que no está dispuesto a revelar el mensaje?

Quizás podamos entender mejor el objetivo divino considerando una nueva serie de preguntas. ¿Podría Dios haberse revelado a otra persona? ¿Tiene el Rey del universo la capacidad para hablarle a alguien más dispuesto? ¿*<u>Necesita</u>* a Jonás para transmitir su mensaje? La respuesta a cada una de estas preguntas es muy obvia, ¿no es cierto? Entonces ¿por qué él y no otro?

El mismo libro nos da la respuesta. El objetivo primordial de Dios no es *<u>usar</u>* a Jonás, el objetivo primordial de Dios es *<u>cambiarlo</u>*. Su meta principal no es que Jonás *<u>predique</u>* un mensaje, su meta principal es que Jonás *<u>ame lo que Dios ama</u>* (una ciudad "donde hay más de ciento veinte mil personas

que no saben distinguir entre su derecha y su izquierda"; Jonás 4:11). No. ***Dios no necesita a Jonás; Jonás necesita a Dios***.

Mira lo que dice el mismo profeta en Jonás 4:2: "¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, porque *sabía yo que tú eres* un Dios clemente y compasivo lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas". ¿Lo has notado? Jonás hace cinco descripciones de Dios. Utiliza cinco imágenes sinónimas para describir una única cualidad de su carácter: "Sé que eres un Dios de gracia". Sí, Jonás *sabe* cómo es Dios; pero Jonás no *es* como Dios; no siente lo que Él siente; no tiene el corazón que Dios tiene. No. *Saber* no es sinónimo de *amar*.

¿Qué está buscando Dios? ***Contagiarlo***; que Jonás pase del *saber* al *sentir*. ¿Cómo lo sé? Porque el texto nos informa que Dios, en su soberanía, orquesta *todas* sus circunstancias para llevarlo a esta instancia. Nada, absolutamente nada en la vida de Jonás sucede por casualidad. Léelo por ti mismo: "*El Señor desató* sobre el mar un fuerte viento" (Jonás 1:4). "*El Señor dispuso* un gran pez que se tragara a Jonás" (Jonás 1:17). "*El Señor dio orden* al pez, y este vomitó a Jonás en tierra firme" (Jonás 2:10). "*El Señor Dios dispuso* que una planta creciera sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su incomodidad. […] Pero *Dios dispuso* que un gusano al rayar el alba del día siguiente atacara la planta, y esta se secó. Y sucedió que al salir el sol, *dispuso Dios* un sofocante viento solano, y el sol hirió la cabeza de Jonás y él desfallecía, y deseaba con toda su alma morir, diciendo: Mejor me es la muerte que la vida" (Jonás 4:6-8). ¿Cuál es el objetivo para "disponer" cada una de estas cosas? Poder hacerle una pregunta: ***¿Amas lo que yo amo?*** (Jonás 4:10,11).

Quisiera que consideres un dilema doctrinal que le ha quitado el sueño a

los mejores teólogos. ¿Cómo armonizamos la soberanía de Dios con la libertad de elección que tienen las personas? Para empeorar la cuestión; si el amor es una respuesta que no se puede forzar, ¿cómo hace Dios para que amemos lo que tenemos que amar sin tratarnos como robots y obligarnos a amar lo que Él quiere? Aunque no pretendo responder semejante dilema en un párrafo, creo que la historia de Jonás nos ofrece un ejemplo muy ilustrativo de cómo funciona el universo de Dios. Al leer todo el libro llegamos a una conclusión muy llamativa: ***Dios no obliga a Jonás a amar a los asirios; Dios crea las condiciones para que Jonás se cuestione su propio corazón y vea su necesidad de comenzar a amarlos***. Piénsalo. ¿Cómo termina el libro? Con una reflexión. ¿Me dejas parafrasearla? "Jonás, ¿tienes compasión de una planta, pero no quieres que yo tenga compasión de más de ciento veinte mil personas? ¿No te parece que hay algo en tu corazón que no cuadra?" (Jonás 4:10,11). No. Dios no lo obliga a amar, Dios crea un ambiente para que el profeta esté dispuesto a hacerlo.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Amo lo que Dios ama? ¿Cómo Dios está usando mis circunstancias para mostrarme mi propio corazón?

Día 85

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (III)

"Entonces invocaron al Señor, y dijeron: Te rogamos, oh Señor, no permitas que perezcamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, Señor, has hecho como te ha placido. Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia".

Jonás 1:14,15

Me fascina meditar en cuestiones teológicas que no puedo resolver. Aunque he aprendido a amigarme con el misterio, en la medida de que mi cerebro lo permite, intento encontrar una respuesta satisfactoria a aquellas verdades que me resultan complejas. Como dijo un conocido teólogo: "El corazón no puede regocijarse con aquello que la mente rechaza como algo falso"[37].

Pues bien, esta es mi pregunta. ¿Quién tiró a Jonás por la borda? Parece una pregunta sencilla, ¿verdad? Según nuestro pasaje fueron los marineros. Sin embargo, si lees Jonás 2:3, encontrarás una respuesta muy diferente. Según este versículo, los marineros no fueron quienes arrojaron a Jonás, ¡Dios fue quien lo hizo! ¿Cuál de los dos versículos es correcto? Ambos.

¿Cómo funciona la soberanía de Dios? ¿Qué clase de vínculo tienen con las decisiones personales que tomamos? Quisiera intentar resumirlo en una frase. ***La soberanía de Dios no anula la voluntad de los seres humanos; la soberanía de Dios actúa a través de ella***.

Wayne Grudem lo expresa de esta forma: "La dirección providencial de Dios no obligó a los marineros a hacer algo en contra de su voluntad, ni fueron conscientes de alguna influencia divina en ellos; de hecho, clamaron al Señor pidiendo perdón por arrojar a Jonás por la borda (Jonás 1:14). Lo que la Escritura nos revela, y lo que Jonás mismo descubrió, es que Dios

estaba realizando su plan por medio de opciones voluntarias de seres humanos reales que eran moralmente responsables de sus acciones. De una manera incomprensible para nosotros y no revelada, Dios *los hizo* tomar una *elección voluntaria* para que hicieran lo que hicieron".[38]

¿Hemos resuelto el dilema? En parte sí y en parte no. Pero al menos hemos encontrado una verdad que nos ayuda a entender una dinámica misteriosa: ***Dios controla el destino de todo el universo, pero, a su vez, nos permite tomar decisiones libres, voluntarias y no forzadas***.

Aunque seguiremos meditando sobre el tema en los próximos días, quisiera compartirte un concepto para que lo mastiques: ***Nadie puede obligarnos a hacer nada a menos que amemos algo***. ¿Qué quiero decir? Permíteme seguir usando la historia de Jonás para ilustrarlo. Es fácil concluir que Dios *obligó* a Jonás a ir a Nínive a predicar su mensaje. Después de todo, si al intentar huir de un mandato, Dios desata una tormenta devastadora y le ordena a un pez que se trague al profeta para luego vomitarlo en tierra firme; sería bastante poco inteligente volver a intentar otra huida, ¿no te parece? Ahora bien, ¿*obligó* Dios a Jonás a predicar? No. Jonás *eligió* hacerlo. Él tenía la opción de predicar o de seguir huyendo. Sí, posiblemente, si hubiera decidido huir se arriesgaba a perder su vida en el intento. Pero mi argumento se mantiene; ¡él *decidió* ir a Nínive a comunicarles el mensaje de Dios! Ahora bien, ¿por qué lo hizo? Simple. Porque amaba su vida. Porque *su amor por sí mismo era más grande que su odio por los asirios*. ¿Sabes algo? La clave para entender el libro es comprender que ***Jonás solo ama a Jonás; que Jonás solo tiene compasión por él mismo*** (Jonás 4:10,11).

Déjame probarte esta idea. En el capítulo 1, Dios le pide al profeta que vaya a predicar. Él desobedece. ¿Por qué? Porque sabe que Dios tendrá

compasión sobre Nínive (Jonás 4:2). Unos versos más adelante, la "suerte" hace que ahora Jonás esté en problemas. ¡Hay que tirarlo por la borda a una muerte segura! ¿Qué sucede? Los marineros paganos (sí, ¡paganos!), tienen *compasión* por el profeta y se niegan a tirarlo al mar (Jonás 1:12,13). Finalmente, Jonás termina en el agua y lo único que le espera es una muerte segura. Sin embargo, Dios tiene *compasión* de Jonás y lo rescata por medio de un pez. ¿Qué hace Jonás dentro del pez? Ora. Pero ¿cuál es su motivo de oración? "¡Tenme *compasión*!" (Jonás 2:2). ¡Ah, compasión! Justo lo que Jonás no quiere que reciban sus enemigos. ¿Qué hace Dios? Se la otorga. Escucha su oración y le ordena al pez que lo vomite en tierra firme. El profeta recibe de parte de Dios lo que él no está dispuesto a ofrecerle a los asirios. Compasión. Amor incondicional. Gracia. ¿Quebranta esta experiencia el corazón del profeta? Solo superficialmente. Obedece, pero no cambia. Sigue sin sentir compasión por los asirios. ¿Es su resistencia al cambio diferente a la mía? No. ¿Será por eso que Dios se vale de su soberanía para cambiarme?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios, que controla todo, utiliza mis circunstancias adversas para mostrarme lo que amo.

Día 86

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (IV)

"Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó".
Jonás 4:1

¿Somos libres para tomar decisiones? Si y no. ***Somos libres para tomar decisiones que se correspondan con nuestro diseño***.

Piensa en una golondrina. ¿Es libre para decidir qué hacer con su vida? Al verlas volar libremente por los cielos y emigrar de un continente a otro nos da toda la sensación de que lo son. Sin embargo, ¿tienen la libertad de zambullirse en el océano y bucear en lo profundo del mar? No. ¿Por qué? Porque no fueron diseñadas para ello. Pero ¿*podrían* hacerlo? Hipotéticamente sí, al menos por unos segundos. Pero en la práctica no. Aunque *podrían* elegir hacerlo, por una cuestión de diseño, *jamás lo elegirían*. En cierta forma, son plenamente libres y, a la vez, el destino de sus decisiones está limitado; incluso "predeterminado".

Algo similar sucede con los seres humanos. ¿Somos libres para elegir *lo que queramos*? Sí. Pero en la frase subrayada está el quid de la cuestión. Por diseño, *solo podemos elegir aquello que queremos*. Es decir, ***estamos limitados a tomar decisiones que sean congruentes con aquello que realmente amamos***.

Como hemos dicho hace varios días, el amor es una respuesta. Por diseño divino, nuestro corazón siempre elegirá para sí mismo aquello que se presente como más deseable y atractivo. Esto es así ¡aún desde antes de la caída! "Cuando la mujer vio que el árbol *era bueno* para comer, y que *era agradable a los ojos*, y que el árbol *era deseable* para alcanzar sabiduría,

tomó de su fruto y comió…" (Génesis 3:6). Nunca elegiremos nada que no sea nuestro mayor bien. Aún el suicidio aparenta ser la mejor alternativa a los ojos de quien lo ejecuta.

Pablo lo expresa perfectamente en Romanos 6:16 (NTV): "¿No se dan cuenta de que *uno se convierte en esclavo de todo lo que decide obedecer*? Uno puede ser esclavo *del pecado*, lo cual lleva a la muerte, o *puede decidir obedecer a Dios*, lo cual lleva a una vida recta". Más adelante, en Romanos 16:18, vuelve a repetir la misma idea: "Porque los tales *son esclavos*, no de Cristo nuestro Señor, sino *de sus propios apetitos*…".

La Biblia es muy clara. Somos libres, pero a la vez somos esclavos. Somos libres porque tenemos la capacidad de decidir. Pero somos esclavos porque solo tomaremos aquellas decisiones que se correspondan con nuestros "propios apetitos". Por diseño, siempre buscaremos nuestro mayor bien y, en este sentido, estamos "predeterminados" a elegir de acuerdo con esta "limitación".

Tim Keller lo afirma de forma muy clara: "En realidad, no tienes control de tu vida, porque aquello para lo que vives y amas es lo que tiene el mayor control".[39] Si tu mayor "apetito" es ser admirado, serás controlado por la opinión de otros. ¿Tendrás libertad para elegir lo que quieras? Sí. Pero indefectiblemente todo lo que hagas o dejes de hacer estará filtrado por el deseo de obtener reconocimiento o, al menos, por no pasar vergüenza delante de otros. ¿Acaso no te ha sucedido alguna vez que, deseando bailar en una boda o decir unas palabras especiales para los novios, decides *libremente* no hacerlo por miedo al qué dirán?

Quizás ahora puedas comprender un poco mejor la idea que introduje ayer. Nadie puede obligarnos a hacer nada *a menos que amemos algo*. Piensa en el evangelismo. Nadie nos obliga a quedarnos callados, ¿o sí?

¿Sabes qué es lo que ejerce en nosotros una presión *irresistible*? El temor. El temor a ser rechazados, el temor al ridículo, el temor a no ser aceptados. ¿Somos "libres para elegir" hablarles a otros de Jesús? Sí, lo somos. ¿Lo hacemos? Muchas veces no. ¿Por qué? Porque tenemos un "amo" que se llama "la opinión de otros". Ese amo nos domina y "nos obliga" a no hacer lo que queremos hacer. ¿Ahora tiene más sentido? Nadie puede obligarnos a hacer nada *a menos que amemos algo*. ¿Qué es lo que amamos en este caso? Nuestra reputación. Y como la amamos más de lo que amamos a Dios, a las personas y a su reino; nos quedamos callados.

¿Qué necesitamos? Lo mismo que Jonás; ser libres de nosotros mismos. ¿Cómo ayuda Dios al profeta? Lo coloca delante de un espejo. ¡Por eso le hace tantas preguntas! (Jonás 4:4; 9; 10;11). ¿Con qué objetivo? Con la intención de que se horrorice al ver lo que ama (¡Jonás *encuentra placer* en que ciento veinte mil personas sean aniquiladas!). ¿Qué sucede cuando Dios nos confronta con nuestros amores? Vemos nuestra pobreza espiritual y, con el corazón contrito, nos arrepentimos (Mateo 5:3,4). ¿Y luego? Dios nos muestra una alternativa; un nuevo amor; la posibilidad de escoger *voluntariamente* un nuevo tesoro; a Él (Mateo 13:44).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo me ayuda Dios a cambiar? Me muestra mi corzón en contraste con el suyo.

Día 87

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (V)

"Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó".
Jonás 4:1

"Odio lo que tú amas", es lo que Jonás dice en nuestro pasaje. Dos versículos más adelante, el profeta redobla la apuesta y enfatiza su postura de forma aún más categórica. Esta es mi paráfrasis de lo que dice en el verso 3: "¡Prefiero morir antes que verte perdonar a esos malditos asirios!". Es muy obvio, ¿verdad? Jonás tiene un ídolo que no quiere soltar. ¿Qué es lo que Dios hace en el versículo siguiente? *Activa su soberanía*.

Si lees con atención el capítulo 4 (y te recomiendo que abras tu Biblia y lo hagas antes de seguir leyendo), notarás que se produce una especie de "*déjà vu divino*". ¿Qué quiero decir? Que Dios vuelve a "llevar" a Jonás al capítulo 1. O, mejor dicho, que Dios "reproduce el escenario" del capítulo 1 en el capítulo 4.

Permíteme elaborar un poco mejor esta idea. Como vimos días atrás, en el libro de Jonás *nada* sucede por casualidad. Las palabras específicas que el profeta selecciona para describir los acontecimientos tienen toda la intención de mostrarnos que nada le sucede por azar.

Comparemos ambos capítulos para observar esta dinámica. En el capítulo 1, Dios utiliza una tormenta para acorralar a Jonás y ayudarlo a meditar en lo que ha hecho. ¿Cómo? Lo deja tres días pensando en el vientre de un pez. En el capítulo 4, Dios utiliza un sol abrasador para achicharrar al profeta y ayudarlo a reflexionar en su actitud. El texto es muy claro. ¡Ninguna de estas dos circunstancias "naturales" son un accidente! Ni la tormenta, ni el

sol. ¡Ambas situaciones están *diseñadas*, *controladas* y *dirigidas* por Dios! Dice Jonás 1:4: "*El Señor desató* sobre el mar un fuerte viento". Dice Jonás 4:8 "Y sucedió que, al salir el sol, *dispuso Dios* un sofocante viento solano, y el sol hirió la cabeza de Jonás…". ¿Puedes ver el "*déjà vu divino*"? Ninguno de estos acontecimientos es accidental o producto del azar. ¡Dios los "dispone" con toda intencionalidad!

¿Cómo funciona la soberanía de Dios? ¿Cómo se relaciona con nuestros cambios a nivel corazón? El texto nos muestra a Dios como una especie de ajedrecista cósmico que ordena estratégicamente todas las piezas en la vida de Jonás para que el profeta no pueda escaparse de la lección que Dios quiere enseñarle. ¿No ha aprendido la lección en el capítulo 1? No hay problema. Se puede repetir el intento en el capítulo 4. ¿No has notado esta clase de patrón en tu propia vida? ¿No te ha pasado que a veces el mismísimo cielo parece confabularse para hacerte vivir una y otra vez experiencias de injusticia o frustración que parecen reiterarse? ¿Será que Dios tiene una intención didáctica con ellas? ¿Será que, como Jonás, te estás resistiendo? ¿Será que, por esa resistencia a abrir las manos, Él tiene que permitir que vuelvas a experimentarlas?

¿Tienes tu Biblia abierta en el capítulo 4? Observa el texto. ¿Cuántas veces habla Dios en este capítulo? Dos. ¿Qué dice Dios en *ambas* ocasiones? ¡Exactamente lo mismo! En ambos casos repite la *misma* pregunta. Dice Jonás 4:4: "¿Tienes *razón* para enojarte?". Dice Jonás 4:9: "¿Tienes *razón* para enojarte…?". ¿Será casualidad que el Señor repita la misma pregunta dos veces? La respuesta cae de madura. Ambas preguntas tienen toda la intención de ayudar a Jonás a pensar. Pero ¿a pensar en qué? El pasaje lo afirma dos veces. Dios quiere que medite en la *razón* que motiva su enojo; es decir, ¡***que Jonás descubra un ídolo que no puede ver***!

Como se puede ver en el AT y en el NT (Juan 15:2; Hebreos 12:7); para Dios, esta forma de utilizar su soberanía no es una excepción sino una costumbre. Dice Hageo 1:5-7 (RV60), “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: *Meditad bien sobre vuestros caminos.* Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: *Meditad sobre vuestros caminos*”. ¿Puedes ver el mismo patrón en Hageo que en Jonás? ¡Piensa! ¡Piensa! ¡Piensa! ¿Por qué será que ciertas cosas no salen como quiero? ¿Por qué será que Dios parece estar determinado a frustrar mis planes? ¿Por qué será que siempre me sucede lo mismo? ¿Habrá en mi corazón algún ídolo escondido que Él quiere mostrarme y yo me resisto a soltar?

¿Qué activa la disciplina de Dios? Una lección no aprendida. La Biblia es muy clara. Dios espera que conecte ciertas circunstancias (normalmente dolorosas) con su deseo de traer luz y transformarme. Sin embargo, como nos recuerda el autor de Hebreos: “No te desanimes cuando eres disciplinado por Él; su motor es el amor y su objetivo final es un cambio que te da verdadera vida” (Hebreos 12:5,6; paráfrasis mía).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Será que Dios quiere ayudarme a cambiar acorralándome con situaciones que yo quiero evitar? Él utiliza su soberanía para llevarme a vivir experiencias duras y confrontarme con ídolos que no puedo ver.

Día 88

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (VI)

"¿Entienden lo que acabo de hacer?".
Juan 13:12b (NTV)

¿Por qué Dios no se impone? Cualquier persona que tenga un genuino deseo de cambiar debería meditar esta pregunta. ¿Por qué no nos *obliga* a cambiar? ¿Por qué no *fuerza* nuestra voluntad para que vivamos como Él quiere?

Micaela, mi hija de doce años, es bellísima. No, no estoy haciendo la típica afirmación subjetiva de un padre orgulloso, realmente lo es. Cualquiera que la conozca o la haya visto en una foto sabe que no estoy exagerando; es muy bonita. Ahora bien, mi hija y yo tenemos ideas bastante distintas respecto a la clase de ropa que le queda bien. En general, mi esposa y yo pensamos "A" y ella piensa "B". Pues bien, un domingo por la mañana estábamos a punto de salir hacia la iglesia y ella se resistía a usar una chaqueta nueva que le quedaba absolutamente preciosa. Estoy seguro de que si la hubieras visto habrías coincidido conmigo. Puesto que el frío era intenso, no le di opción. Le dije: "Hijita, entiendo que no te guste la chaqueta. Pero hace demasiado frío. *Tienes* que usarla". Aunque externamente obedeció, internamente no estaba conforme. Al subirnos a nuestro automóvil, ella se quedó en silencio mordiéndose las uñas y con su mirada perdida en la carretera. Cualquiera podía verlo; no estaba feliz. Mientras yo conducía y la miraba por el espejo retrovisor no podía dejar de preguntarme: "¿Cómo puede ser que no se dé cuenta de que la chaqueta le queda hermosa?". Este dilema me llevó a reflexionar en una cuestión mucho

más profunda. ¿Por qué Dios no hace conmigo lo que yo hice con mi hija? ¿Por qué no se impone? ¿Por qué, sabiendo lo que es mejor para mí, no me obliga a hacerle caso?

Mientras meditaba en estas preguntas, comencé a traer a mi mente un largo listado de ejemplos bíblicos donde Dios podría haber obligado a la gente a hacer lo que Él quería. Pero ¿por qué no lo hizo? ¿Por qué, cuando Jesús sanó a los diez leprosos, *no obligó* a los nueve indiferentes a volver a su presencia agradecidos? (Lucas 17:11-19). ¿Por qué *no doblegó la voluntad* del joven rico para que abandonara todo su dinero y lo siguiera? ¿Por qué *le dio la opción de elegir*? (Mateo 19:16-22). ¿Por qué cuando las multitudes le seguían fervientes, Jesús se dio vuelta y *les pidió que consideraran seriamente* el costo de ser su discípulo? ¿Por qué *les dio la posibilidad de meditarlo* y tomar una decisión muy pensada? (Lucas 14:25-35). ¿Por qué no se esforzó por *convencer* al ladrón que lo menospreció cuando estaba siendo crucificado? ¿Por qué *no quebró su voluntad* para que lo aceptara como Mesías sabiendo que era su última hora? (Lucas 23:39-43).

Sí, creo ciegamente en la soberanía de Dios. Sí, estoy convencido de que su providencia lo domina todo (Colosenses 1:17; Hebreos 1:3; etc.). Y sí, estoy seguro de que el Señor tenía el poder necesario para imponerse y lograr que sucedieran cada una de estas cosas. Pero ¿por qué no lo hizo?

Naturalmente, no existe una respuesta final a estos dilemas. Sin embargo, la pregunta que Jesús le hace a sus discípulos en la última cena puede ofrecernos una pista. “¿Entienden lo que acabo de hacer?”.

Déjame ilustrar cómo funciona el universo de Dios. En casa tenemos un pequeño perrito Yorkshire. Los tres niños disfrutan muchísimo jugar con él. Sin embargo, ninguno de los tres disfruta limpiar sus desechos (yo

tampoco). Ahora bien, ¿qué es lo que hace cualquier invitado que viene a cenar a nuestra casa? Lo acaricia unos segundos, se desentiende del perrito y se sienta cómodamente en una silla esperando disfrutar de una agradable velada y de una rica comida. ¿Qué clase de actitud piensas que tendría una *celebrity* si viniese a cenar a casa? ¿Y un famoso futbolista? ¿Y un presidente? Ahora piensa en ¿cómo actuaría el Dios del universo si visitase nuestro hogar? Juan nos lo informa; haría lo inconcebible. Dejaría de comer, se pondría en pie y limpiaría con sus mismísimas manos los desechos de nuestro perro.

¿Puedes verlo? ***Dios no nos fuerza a cambiar, Dios nos seduce a hacerlo***. No. Jesús no *obligó* a sus discípulos a lavar los pies; él tomó una toalla e hizo lo que ninguno de ellos estuvo dispuesto a hacer.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo me cambia Dios? Me conmueve… Me muestra lo que Él ha hecho… Y me rompe el corazón…

Día 89

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (VII)

"Disciplínate a ti mismo para la piedad".
1 Timoteo 4:7b

¿Cuál es la diferencia entre una promesa *incondicional* y una *condicional*? ¿Nunca lo habías pensado? Si quieres entender cómo funciona la vida cristiana es absolutamente crucial que lo hagas.

Una promesa *incondicional* es aquella que no depende de lo que haga o deje de hacer el individuo que recibe esa promesa. Por otra parte, una promesa *condicional* sí está vinculada o subordinada a una determinada respuesta que se espera de la persona que recibe la promesa.

Hagamos una prueba. ¿Es la regeneración una promesa condicional o incondicional? ¿Qué piensas? Sí, todos creemos que la salvación es un regalo, ¿pero es un regalo condicional o incondicional? Dejemos que la Biblia responda por nosotros. Dice Juan 1:12 (RVA-2015): "Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios". Sé que conoces bien este pasaje, pero no te apresures. Léelo con detenimiento. El texto termina con una promesa, ¿no es cierto? ¿Cuál es esa promesa? Dios nos promete el regalo de llegar a ser sus hijos. ¿A quiénes se les promete este privilegio? ¿A todos los seres humanos? ¡No! "A los que creen en su nombre". ¡Hay una condición! ¿Es una promesa? Sí. ¿Hay una condición? También. Juan 3:16, el pasaje más conocido de toda la Biblia, afirma exactamente lo mismo: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que *todo aquel que en él cree*, no se pierda, mas tenga vida eterna". ¿Cuál es la

promesa? Vida eterna. ¿Cuál es la condición? Creer.

Hagamos una nueva prueba. ¿Es la glorificación una promesa condicional o incondicional? ¿Qué piensas? ¿Puede tener una persona seguridad de salvación o su salvación está condicionada? Dejemos una vez más que la Biblia nos de la respuesta. Dice Romanos 8:29-30: "Porque a los que de antemano conoció, también *los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo*, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos; y a los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también *glorificó*". ¿Hay condiciones? No, al menos no de parte nuestra. Los que han sido justificados por Dios *también* serán glorificados por Él. ¡No hay condiciones! Es una promesa que no depende de lo que haga o deje de hacer el individuo. Si la persona tuvo una experiencia de conversión *verdadera* (un encuentro real con Cristo, es decir, si fue justificada), esa persona puede estar completamente segura de que también será glorificada. (Si quieres puedes ver otros pasajes que afirman esta postura en Juan 10:27-30; Romanos 5:8,9; 8:33-39; 1 Corintios 1:8; Efesios 1:13,14; Filipenses 1:6; 1 Pedro 1:3-4; Judas 24,25; etc.).

Ahora miremos el tema que nos toca. ¿Es la santificación una promesa condicional o incondicional? ¿Hay requisitos para el cambio? ¿Existen condiciones para que se produzca el crecimiento espiritual y la madurez cristiana? ¿Depende de nosotros de alguna forma? Vuelve a leer nuestro pasaje. La respuesta es obvia, ¿verdad? ***Sin disciplina no hay piedad***.

Dice Pablo en Filipenses 1:6 (NVI): "Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes [Dios] la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús". ¿Entiendes el punto del apóstol? La consecución de nuestra santificación es una promesa segura. Tarde o temprano todos los

verdaderos creyentes serán glorificados. Sin embargo, antes de su muerte, ***no todos los cristianos llegarán a tener el mismo nivel de madurez***. Esta es una verdad bastante obvia, ¿no te parece? ¿Quiere decir esto que la santificación es por gracia pero que para que lleguemos a ser más santos o maduros durante la vida existen condiciones? ¡Exactamente! ¿Cuáles son esas condiciones? Pablo responde la pregunta: ***disciplinarnos*** para la devoción.

Pero ¿cómo funciona esta dinámica en la práctica? ¿Cuál es el rol del Espíritu Santo? ¿Qué papel juegan las disciplinas espirituales? ¿Quieres saber la respuesta? Tendrás que seguir leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios promete cambiarme; y lo hará. Pero Dios me hace parte de ese proceso; ¿estoy dispuesto a seguirle?

Día 90

EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (VIII)

"¿Tan torpes son? Después de haber comenzado con el Espíritu, ¿pretenden ahora perfeccionarse con esfuerzos humanos?"
Gálatas 3:3 (NVI)

Antes de comenzar a examinar qué son y cómo funcionan las disciplinas espirituales, hay una cuestión teológica muy importante que no quiero que pasemos por alto: ***Que una promesa sea <u>condicional</u>, no quiere decir que cumplir con esa condición sea algo <u>meritorio</u>.***

¿Qué quiero decir? Permíteme usar un ejemplo una tanto fantasioso para ilustrar este concepto. (Ten en cuenta que, como toda ilustración, enfatiza una idea pero no es perfecta). Supongamos que estás limpiando el ático de tu casa y detrás de una pila de cajas y muebles viejos encuentras una lámpara de bronce. Ya puedes imaginarte lo que sucederá, ¿no es cierto? Frotas la lámpara y aparece un genio. —¿Qué quieres? —pregunta el genio. —Quiero una máquina de hacer dinero —es tu respuesta. El genio promete dártela pero antepone una condición: —Te la daré siempre y cuando seas generoso con otros —Tú asientes. El genio vuelve a insistir: —Recuerda. La máquina solo funcionará si eres generoso con otros. Si no lo eres, dejará de producir dinero, ¿comprendes? —Trato hecho —vuelves a decirle. Acto seguido aparece una gran máquina de impresión y tienes a tu disposición todo el dinero que quieras. ¿Qué es lo que haces? Primero comienzas a ayudar a los niños pobres de tu barrio. Luego decides ayudar a otros niños de otras ciudades. Después de un tiempo tienes tanto dinero que comienzas una organización internacional de ayuda a niños pobres en el mundo entero.

Todos los que te observan concluyen lo mismo: “¡Te has convertido en alguien extremadamente generoso!”.

Ahora meditemos en algunas cuestiones claves. ¿Quién se ha transformado en una persona generosa? Tú. Pero ¿de dónde has sacado el dinero que das a otros? Del genio. ¿Es meritorio lo que has hecho? No, ¿verdad? Después de todo has usado el dinero que el genio te ha dado para ser generoso y ocuparte de los pobres. En otras palabras; gracias al genio eres lo que eres y has hecho lo que has hecho. ¿Tuviste una parte? Sí. ¿Es meritoria esa parte? No. ¿Por qué? Porque usaste *algo que te dieron* y *algo que no ganaste*.

Ahora bien, ¿qué habría sucedido si no hubieras decidido ayudar a los más necesitados? La máquina habría dejado de producir dinero. Ni tú ni ellos hubieran podido disfrutar de los beneficios que el genio te había prometido. ¿Era condicional su promesa? Sí. ¿Te transformaste en una persona generosa por decisión propia? También. ¿Quién merece el crédito? ¿Tú? No, el genio que te proveyó el dinero.

La gracia de Dios funciona de una forma similar. Dios te llama a ser santo; a experimentar un cambio profundo. Él te pide que ames a los pobres, a tus enemigos, que seas generoso con todos y un sinfín de otras realidades espirituales. ¿Puedes lograr esto por ti mismo? No. ¿Por qué? Porque eres egoísta y vives para ti mismo. ¿Qué necesitas? Nuevos deseos. Un amor por Dios y por otros que no eres capaz de sentir ni generar. ¿Qué necesitas? Alguien que te de lo que no tienes. ¿Quién es ese Alguien? El Espíritu de Dios que habita en tu corazón desde el día que te convertiste. ¿Qué tienes que hacer? Volver una y otra vez a Él para buscar el poder (la gracia) para vivir de una forma que tú jamás podrías vivir. ¿Cómo haces para conectarte con el Espíritu? ¡Por medio de las disciplinas espirituales!

Ahora bien, ¿qué pasa si no eres responsable en hacer uso de esos medios que Dios ha provisto para que te conectes con su Espíritu? No tendrás acceso a la "máquina" que te da el poder para cambiar. ¿Serás glorificado? Sí. ¿Crecerás en santidad? Muy poco.

¿Puedes verlo? ¿Quién te cambia? El Espíritu (¡lee nuestro pasaje!). ¿De quién depende el cambio? De ti. Esta misteriosa paradoja es la que comenzaremos a analizar a partir de mañana. ***No somos capaces de cambiar nuestro corazón, pero sí somos responsables de usar los medios que Dios ha provisto para cambiarlo.***

Para orar y meditar a lo largo del día:

La gracia de Dios es condicional pero inmerecida. Es inmerecida porque es el Espíritu quien produce el cambio, pero es condicional porque depende de que volvamos una y otra vez a Él para buscar más gracia.

Día 91

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos? (I)

"Será como árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no se marchita; en todo lo que hace, prospera".

Salmo 1:3

¿Quién te gustaría ***ser*** dentro de cinco años? No te apresures a responder, lee bien la pregunta. No te estoy preguntando qué te gustaría estar ***haciendo*** en cinco años. No me refiero a que medites si quieres terminar una carrera universitaria, si sueñas con estar casado, si anhelas cambiar de trabajo o si deseas tener una casa más bonita. Me refiero a ***qué clase de persona quisieras ser más allá de lo que estés haciendo***.

Tú no puedes controlar dónde vas a estar en cinco años, con quién, qué vas a estar haciendo, ni siquiera cuál va a ser tu estado de salud en ese momento. Sin embargo, a menos que Dios decida llevarte antes, ¡sí ***serás*** alguien! Serás la misma persona que hoy o podrías llegar a ser un "árbol firmemente plantado" (es decir, una persona más llena del Espíritu, más enamorada de Cristo, más rendida a la voluntad del Padre y más consagrada a Su reino). Como ha escrito Randy Alcorn: "***Todos los días nos convertimos en alguien, la pregunta es ¿en quién?... Uno se convierte en lo que elige contemplar***. Si observamos a Cristo, nos asemejaremos a Cristo. Contemple la superficialidad y la inmoralidad, y podrá predecir fácilmente en qué se convertirá. La persona en la que uno se convierte será el resultado acumulado de las elecciones diarias que se han hecho…Todos meditamos, y ***todos tomamos la forma del objeto de nuestra meditación***… Esta semana, ¿tomaré la forma de las comedias, de las series de televisión y

de los periódicos, o tomaré la forma de Isaías, Lucas, A.W. Tozer y Carlos Spurgeon? ***Todo depende de cómo elija pasar el tiempo***… No se sigue a Cristo por arte de magia. Es necesario que repitamos acciones que desarrollen hábitos y disciplinas de vida…La clave de la espiritualidad es desarrollar pequeños hábitos, como la lectura de la biblia, memorizar pasajes y orar. Poniendo un pie delante de otro día tras día, nos convertimos en la clase de personas que maduran y perseveran en lugar de marchitarse y morir… Si desea perseverar, pídale a Dios que lo capacite para poner un pie delante de otro. Después empiece a mover los pies. Cuando se apague la alarma por la mañana, pídale fuerzas a Dios. Pero no le pida que lo levante de la cama, le abra la Biblia y pase las páginas por usted."[40]

No hace falta ser profeta para anticipar tu futuro espiritual. Serás el resultado de lo que hoy decidas hacer con tu tiempo. Como dice el Salmo 1:1, si te "*detienes* en el camino de los pecadores" (es decir, si miras lo que ellos miran, si usas tu tiempo como ellos lo usan, si aspiras a lo que ellos aspiran), lógicamente terminarás *siendo* como uno de ellos (quizás exitoso en la vida secular, pero completamente vacío de vida espiritual). Pero, como dice el Salmo 1:2, si "en la ley del Señor está tu deleite y en su ley meditas de día y de noche" llegarás a ser un roble; alguien que, *con el tiempo*, se transformará en *una persona distinta*.

Hace unos días vi con mi familia un show especial por internet del *Cirque du Soleil*. Todos quedamos completamente extasiados disfrutando de los distintos espectáculos. Observamos a payasos, equilibristas, malabaristas, contorsionistas y un sinfín de actuaciones que solo se podrían calificar con un adjetivo: "extraordinarias". Al terminar el show mi hijo de seis años dijo algo tan gracioso como llamativo: —Papá, ¿estas personas son normales? — a lo que (después de reírme mucho) le respondí: —Sí, mi amor, son personas normales, solamente que practican mucho. Nadie llega a ser lo que

no es si no se compromete con el estilo de vida que lo transforma en una persona distinta. Sin disciplina no hay cambio. No porque las disciplinas mismas te cambien, sino porque ellas son el *medio* que Dios utiliza para cambiarte.

Quisiera terminar este día con una última reflexión de Randy Alcorn: "En lo que se refiere a las elecciones que forman carácter, ¿por qué no pedir a Dios que nos capacite para pasar el resto de la vida cerrando la brecha entre lo que desearíamos haber hecho y lo que realmente hemos hecho?".[41]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Me convertiré en aquello que yo decida contemplar, deleitarme y dedicarle tiempo.

Día 92

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos? (II)

"Sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado".

1 Corintios 9:27

¿Qué te tiene enganchado? ¿Las series? ¿Instagram? ¿La ropa? ¿La comida? ¿El gimnasio? ¿Un proyecto laboral? Todos tenemos lealtades. Todo tenemos compromisos. Todos tenemos el corazón apegado a algo. ¿Sabes lo que genera ese apego? Comportamientos que se repiten, automatismos, rutinas, hábitos.

Si lo examinas un momento, todos los días tomas pequeñas decisiones que poco a poco se transforman en *costumbres*. Una noche miras una serie, la noche siguiente otra, la que sigue lo haces de nuevo; luego te enganchas y miras dos una misma noche. Finalmente llega el día en que no te puedes ir a dormir sin mirar televisión. Has generado un hábito. Intenta romperlo. Intenta "ayunar series". ¿Qué sucede? Te entra el pánico. No puedes hacerlo. ¿Por qué? Porque ***tus hábitos te han hecho adicto a la diversión***. El ídolo de la distracción ha hecho su lecho en tu corazón y ahora es extremadamente difícil expulsarlo. Pero ¿qué lo causó? ¿Quién lo puso allí? Una decisión. Una decisión que se repitió, se repitió y se volvió a repetir hasta que se instaló y se transformó en una costumbre, en un hábito.

Quisiera que reflexiones en un concepto muy profundo. ***¿Quién genera nuevos ídolos en nosotros?*** ¿Nuestro propio corazón o aquello a lo que lo exponemos? ¿Nosotros o el ambiente? ¿Mi naturaleza caída o el mundo?

¿Mis deseos o la cultura a la que pertenezco? ¿Qué ala de un avión es más importante, la derecha o la izquierda? La respuesta es obvia, ¿verdad? ***Somos seres influenciables***. Dice 1 Corintios 15:33: "No os dejéis engañar: 'Las malas compañías *corrompen* las buenas *costumbres*'". Sí, es verdad, el corazón es el motor final de nuestras decisiones, pero el problema es que tú y yo tenemos un corazón influenciable. Esto es lo que afirma 1 Corintios 15:33. Tú puedes ser una persona extremadamente comprometida con Dios, pero exponte suficiente tiempo a algo o a alguien que apague tu apetito por Dios y, ¿qué sucederá? Se producirá una "corrupción", una alteración, una transformación de algo. ¿De qué? ¡De tus "*costumbres*"!

Pero ¿qué es una costumbre? ***Es algo a lo que tu corazón se entrega con pasión y regularidad***. ¿Puedes verlo? Hay una *retroalimentación* entre aquello a lo que me expongo (mis hábitos) y aquello que deseo (mi corazón). Uno nutre al otro. El corazón toma las decisiones, pero los hábitos influyen enormemente en la toma de esas decisiones. Esta es la razón por la cual Pablo afirma con vehemencia: "Golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo"; es decir, le digo "no" a ciertas cosas y le digo "sí" a ciertas otras. ¿Por qué? Porque si no lo hago "yo mismo puedo ser descalificado", yo mismo puedo caer, yo mismo puedo entregar mi corazón a un sinfín de cosas que me alejan de Dios. ¡Por eso necesito disciplinarme!

Cada vez que le digo "sí" a algo (sea algo positivo o negativo), me resulta más fácil decirle "sí" la próxima vez. Lo mismo sucede si le digo "no" una vez. La próxima será más sencilla. ¿Por qué? Porque tengo un corazón que se deja seducir. Si corto lo que me tienta, debilito su influencia (Mateo 5:29,30). Si me expongo a lo que me tienta, fortalezco su influencia.

La Biblia es clara. Tú y yo fuimos liberados del *dominio* de las tinieblas pero no de la *influencia* de las tinieblas (Romanos 6:14). Por eso

necesitamos hábitos y costumbres que influyan al corazón a enamorarse de Dios *cada día*. "*Disciplínate* a ti mismo para la piedad"; es la exhortación de Pablo a Timoteo y es la exhortación de Dios para ti y para mí (1 Timoteo 4:7b). Nadie crece *por causa* de sus hábitos pero todos crecemos *por medio* de ellos. Es fácil comprender este concepto si pensamos en darnos un baño. ¿Qué es lo que limpia tu cuerpo? El agua. Pero, sin cañerías, sin una ducha y sin un grifo, (es decir sin medios) tú no tienes acceso a esa agua. Si no haces uso de los *medios* (la oración, la lectura diaria, etc.), no podrás obtener el agua que se te ofrece. Recuérdalo, ***tus hábitos no te cambian, pero sí te llevan delante del Único que te puede cambiar***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Así como tus hábitos insanos te hacen adicto a tus ídolos, tus hábitos santos te hacen adicto a Dios. ¿Puedes verlo? La pregunta más importante es la de siempre: ¿Qué es lo que quiero?

Día 93

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos? (III)

"Además, os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu y haré que andéis en mis estatutos, y que cumpláis cuidadosamente mis ordenanzas".
Ezequiel 36:26,27

¿Alguna vez te has detenido a hacerte la pregunta cuál sería el mayor de los milagros que podrías llegar a ver en esta vida? ¿Quieres saber mi respuesta? Ver a alguien egoísta libre de su propio egoísmo.

¿No estás de acuerdo? ¿A cuántas personas conoces que son capaces de amar a otros *con el mismo nivel de amor* con el que se aman a sí mismos? ¿Puedes pensar en algunos ejemplos *concretos* que muestren esto en la vida práctica? Permíteme darte un ejemplo que nos sirva para evaluarlo. ¿A cuántas personas conoces que desearían comprarse un automóvil nuevo? Unas cuantas, ¿verdad? Ahora bien, ¿a cuántas personas conoces que desearían comprarle un automóvil nuevo a otro miembro de su iglesia, a un compañero del trabajo o a un extraño que acaban de conocer? ¿No sería esto un ejemplo muy concreto de lo que significa amar a otros *como quiero amarme a mí mismo*? No, observar algo así no sería un ejemplo; observar algo así sería un milagro. Y ese es precisamente mi punto.

Si eres honesto contigo mismo o si simplemente examinas tu propia conducta, te darás cuenta de que no hace falta poner ejemplos tan extremos.

Si estás en casa con tu cónyuge viendo algo en la tele; ¿quién suele levantarse a buscar el mando de la TV, la botella de agua o a atender a los

niños si lo necesitan? ¿Qué sería presenciar un milagro? Que se levante la persona opuesta.

Si estás ocupado, con prisa o cansado, y alguien comienza a compartirte algo que es importante para él o ella; ¿cuál sería la respuesta milagrosa? Que encuentres *deleite* en regalarle tu oído. (¿Has notado que no digo simplemente *escuchar* a la persona sino *encontrar placer* en hacerlo? ¿Percibes la dificultad?).

Si tienes que elegir entre ayunar o ir a comer a tu restaurante favorito, ¿cuál es la *primera* reacción de tu corazón? (¿Sinceramente? La mía es pensar en un asado argentino). ¿No sería milagroso tener más pasión por Dios que por la carne?

Si estás concentrado trabajando y un compañero en la oficina necesita tu ayuda, ¿sueltas con alegría lo que estás haciendo y te concentras en solucionar su problema antes que el tuyo?

Si te das cuenta de que una de tus amigas pierde peso y se ve hermosa, ¿te genera esto *el mismo nivel de gozo* que hubieras sentido si tú misma hubieras perdido esa cantidad de peso y tuvieras su figura? Otro milagro, ¿no es cierto?

¿Por qué pienso que no hay otro prodigio mayor que ser libre de uno mismo? Considera las palabras de Jeremías 13:23: “¿Puede el etíope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? Así vosotros, ¿podréis hacer el bien estando acostumbrados a hacer el mal?”. La respuesta es obvia, ¿no es cierto? Pablo lo expresa de una forma aún más categórica: “He descubierto el siguiente principio de vida: que cuando quiero hacer lo que es correcto, no puedo evitar hacer lo que está mal. […] ¡Soy un pobre desgraciado! ¿Quién me libertará de esta vida dominada por el pecado y la muerte?” (Romanos 7:21; 24 NTV).

Para ser libre de uno mismo hace falta experimentar un milagro. Sin embargo, el milagro del cambio tiene un camino, una senda. Como iremos estudiando a lo largo del libro, Dios me hace responsable por cambiar. Él me llama a vivir de una forma que no puedo vivir, pero Él también provee los medios *naturales* y *sobrenaturales* para que se produzca el cambio y pueda vivir de esa forma. ¿Cuáles son los medios naturales que Él utiliza para librarme de mí mismo? Las disciplinas espirituales. ¿Cuál es el medio sobrenatural del cual se vale para operar ese cambio? Su propio Espíritu. ¿Cuál es su objetivo final? El que nadie puede lograr por sí mismo; el milagro de liberar a un egoísta de su propio egoísmo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios provee todo lo que necesito para ser libre de mí mismo: por un lado, las disciplinas espirituales, que me hacen responsable de transitar el camino necesario para el cambio; por el otro, la ayuda incondicional de su Espíritu, que me recuerda que solo por su influencia puedo cambiar.

Día 94

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan? (I)

"Disciplínate a ti mismo para la piedad".
1 Timoteo 4:7b

¿Qué es lo que nos sana? O, si quieres preguntarlo de otra forma: ¿qué necesita cualquier persona para sanarse de una enfermedad? Quisiera sugerirte un listado de cosas un tanto obvio pero muy ilustrativo. Primero que nada, hace falta un seguro médico. Sea un seguro privado o algún tipo de cobertura social que provea el gobierno, un seguro médico es imprescindible. ¿El seguro es lo que te permite sanarte? Sí y no. En cierta forma es indispensable para que te atiendan (salvo que seas millonario, claro), pero ningún seguro (ni ningún dinero) ejecuta la acción de sanarte. ¡El seguro es una empresa! No toca tu cuerpo para producir la sanidad. ¿Lo necesitas? Sí. ¿Te sana? No. En segundo lugar, necesitas un hospital, ¿no es cierto? Allí es donde se produce el acto de ser sanado. Sin embargo, ¿es el hospital el que te sana? ¡No! El hospital es un edificio. No tiene poder en sí mismo para producir la sanidad. Pero ¿es necesario? ¡Claro que lo es! Sin embargo, ¿realiza el acto de sanarte? No. Finalmente, necesitas instrumentos médicos. Un estetoscopio, un bisturí, un tomógrafo, un aparato para ponerte anestesia, etc. ¿Hemos llegado a nuestro destino? ¿Son estos elementos los que te permiten ser sanado? La respuesta es la misma que antes: en cierta forma sí, pero en cierta forma no. Los instrumentos son medios. Son aparatos que se utilizan en todo proceso médico, pero no son los actores de la sanidad en sí. Piénsalo. Tú puedes tener el seguro médico más caro y eficiente del mundo; puedes estar en el mejor hospital disponible y puedes

tener acceso a todos los instrumentos necesarios para realizar una cirugía; pero sin un médico competente ¡no te servirán absolutamente de nada!

Las disciplinas espirituales son medios (¡medios indispensables y absolutamente necesarios!) para tener un encuentro cara a cara con el único que puede sanarnos: ¡Cristo! Entender y, especialmente, vivir esta diferencia es crucial.

Ha escrito Dallas Willard: "La formación espiritual cristiana entraña, por tanto, mucho más que mero esfuerzo humano y la realización de acciones bajo nuestro control. El esfuerzo humano bien dirigido es ciertamente imprescindible puesto que la formación espiritual no es ningún proceso pasivo. Sin embargo, la semejanza a Cristo del ser interior no es un logro humano. Es, en último análisis, un don de Gracia. Aunque nosotros hemos de actuar, los recursos para la formación espiritual se extienden mucho más allá de lo humano. Proceden de la presencia del Espíritu Santo interactuando en las vidas de quienes depositan su confianza en Cristo".[42] El mismo Willard también afirma: "Dios ha preparado un metódico sendero de recuperación. La Gracia no excluye al método, ni el método a la Gracia. La Gracia da sus mejores frutos con el método y el método con la Gracia. Por tanto, la formación espiritual en Cristo no es un proceso misterioso, irracional y sin control: algo que, de producirse, nos llega como un rayo en un momento y lugar impredecibles […] El sistema ordenado por Dios por el que el alma vive bajo la Gracia es algo que debe descubrirse, respetarse, y que requiere nuestra colaboración, si es que queremos alcanzar los resultados de crecimiento espiritual proyectados por Dios. La formación espiritual es algo que nosotros los seres humanos podemos y debemos emprender (como individuos y en comunión con otros aprendices de Jesús). Aunque se trata de una profunda manifestación de la Gracia de Dios mediante su Palabra y su Espíritu, es también algo de lo que somos

responsables ante Dios y cuyo logro podemos acometer de manera sistemática y consciente”.[43]

¿Cuál es el método principal que Dios utiliza para cambiarnos? Las disciplinas espirituales. ¿Quién es el que nos cambia? Él. ¿Puede la lectura de la Biblia, la oración, el ayuno o cualquier otra disciplina espiritual cambiar mi corazón? La respuesta bíblica es muy clara: ¡bajo ninguna forma! Pero ¿puede cambiar mi corazón sin ellas? La respuesta divina es similar: ¡de ninguna manera!

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios usa medios para cambiarme, pero no son los medios los que me cambian sino Él.

Día 95

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan? (II)

"No se dejen engañar: nadie puede burlarse de la justicia de Dios. Siempre se cosecha lo que se siembra. Los que viven sólo para satisfacer los deseos de su propia naturaleza pecaminosa cosecharán, de esa naturaleza, destrucción y muerte; pero los que viven para agradar al Espíritu, del Espíritu, cosecharán vida eterna. Así que no nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos.".

Gálatas 6:7-9 (NTV)

Hay una verdad que necesito recordar frecuentemente, pero en especial en los momentos donde las emociones no acompañan y la pasión por Dios parece haberse desvanecido: ***No puedo controlar mis emociones, pero sí puedo controlar mi voluntad. No puedo decidir qué siento, pero sí puedo decidir qué hago***.

Aunque esta verdad se aplica a diferentes áreas de la vida espiritual, es especialmente importante a la hora de aplicarla a las disciplinas del espíritu. Recuerdo haber leído hace muchos años que un estudiante de teología le preguntó a uno de sus profesores: "¿Usted ora para levantarse temprano cada mañana y pasar un tiempo con Dios?" Su respuesta fue: "No. Pongo la alarma y me levanto".

El esfuerzo humano es *imprescindible* para la transformación espiritual. ¿Por qué? Porque *Dios me hace responsable de mi propio cambio*. ¿Dependo, entonces, de mi esfuerzo para cambiar? En cierta forma no, porque ***el esfuerzo no produce el cambio***. Pero en cierta forma sí, porque ***el esfuerzo permite el cambio***. Como hemos enfatizado desde el comienzo del libro, Dios es el único que puede cambiarme. Sin embargo, Dios me ha

hecho responsable de “sembrar para el Espíritu” con el fin de que se produzca ese cambio.

¿Qué significa sembrar para el Espíritu? Quiere decir ser fiel en utilizar de forma regular y disciplinada todos los recursos espirituales que Dios ha puesto a mi disposición para crecer espiritualmente y encontrar mi mayor deleite y satisfacción en la persona de Cristo. Es llevar un estilo de vida donde constantemente estoy exponiendo mi corazón a aquello que puede cambiarlo. En otras palabras, es practicar fielmente las disciplinas espirituales con el objetivo de que el Espíritu de Dios tome lo que voy “sembrando” cada día y lo haga “germinar” en un corazón transformado. ¿Cuál es la promesa del texto si hacemos esto con regularidad y disciplina? Si no nos damos por vencidos, *a su tiempo cosecharemos*.

¿No te resulta llamativo que las disciplinas espirituales no sean un *fruto* del Espíritu sino una forma de *sembrar para* el Espíritu? El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio propio. El fruto del Espíritu *no es* la oración, el ayuno, la lectura de la Biblia, la memorización, la meditación, etc. Es decir, ***las primeras son virtudes que el Espíritu produce dentro de mí, ¡las segundas son acciones que yo hago para conectarme con Él***! ¿Puedes ver la diferencia entre uno y otro? Las disciplinas espirituales son el fruto de una decisión personal; son el resultado de “golpear mi cuerpo y hacerlo mi esclavo” (1 Corintios 9:27). En otras palabras, son acciones fruto de la *voluntad* y, por esto, el énfasis bíblico es ¡hacerme responsable de practicarlas! (1 Timoteo 4:7).

Debemos ser conscientes de que el crecimiento espiritual tiene un precio. Jamás seré como Jesús por arte de magia. Cristo mismo nos advierte que es necesario calcular el costo (Lucas 14:28-32). Algunos días, de hecho, la

mayoría de los días, el costo será poner nuestra alarma más temprano y dormir una hora menos. Como ha escrito Dallas Willard: “El defecto humano general es querer lo que es justo e importante, pero a la vez no comprometernos con el tipo de vida que lleva a la acción que sabemos correcta y a la condición que queremos disfrutar. Este es el aspecto del carácter humano que explica por qué el camino al infierno está pavimentado con buenas intenciones. Nuestra intención es lo justo, pero evitamos la vida que lo hace realidad”.[44]

Para orar y meditar a lo largo del día:

No puedo controlar mis ganas de buscar a Dios, pero sí puedo controlar si decido hacerlo o si me dejo dominar por la intermitencia de mis emociones.

Día 96

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan? (III)

Nadie os defraude de vuestro premio deleitándose en la humillación de sí mismo […] *pero no asiéndose a la Cabeza*, de la cual todo el cuerpo, nutrido y unido por las coyunturas y ligamentos, *crece con un crecimiento que es de Dios*. Si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si aún vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: no manipules, no gustes, no toques (todos los cuales se refieren a cosas destinadas a perecer con el uso), según los preceptos y enseñanzas de los hombres? Tales cosas tienen a la verdad, la apariencia de sabiduría en una religión humana, en la humillación de sí mismo y en el trato severo del cuerpo, pero carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne".

Colosenses 2:18-23

¿Acaso no fue Pablo quien dijo en 1 Corintios 9:27: "golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo"? ¿Por qué dice aquí que "el trato severo del cuerpo… carece de valor alguno"?

En las próximas semanas estaremos considerando un listado bastante grande de distintas prácticas, llamadas disciplinas espirituales, que miles de hombres y mujeres a lo largo de los siglos han utilizado para crecer en su vida cristiana. Sin ningún lugar a duda, estas prácticas demandan negarse a uno mismo (lo cual implica "un trato severo del cuerpo"); exigen "no gustar" de ciertas cosas (¿cómo podría practicarse el ayuno de otra forma?); requieren seguir ciertos "preceptos" (¿no necesitas dirección para practicar la disciplina de la meditación o de la soledad?); demandan "humillarse a sí mismo" (¿hay alguna otra manera de practicar la disciplina del servicio?); ¿cómo puede decir entonces Pablo que "carecen de valor alguno contra los apetitos de la carne"?

La respuesta a la pregunta se encuentra en las frases subrayadas. El

problema no radica en las prácticas en sí, el problema radica en no "aferrarnos a la Cabeza" (es decir, a Cristo) al realizar cualquier práctica. El problema es confiar en el poder de las prácticas para cambiarnos (verso 23) y olvidarnos de que necesitamos "un crecimiento que es de Dios [es decir, que sólo Él puede producir]". Como dijimos hace unos días, nuestro error es olvidarnos del "médico" y concluir que el "hospital" o los "instrumentos" son los que nos sanan y producen la transformación. ¿Quieres saber qué es lo que Pablo condena en este pasaje (que no se contradice en absoluto con lo que dice en muchos otros)? ***El intento de crecer en Cristo sin Cristo***.

Tú tendencia y mi tendencia será la de los Colosenses: poner la mirada en lo que nosotros hacemos. ¿Cómo está mi vida de oración? ¿Cuándo fue la última vez que ayuné? ¿Cuánto tiempo estoy leyendo la Biblia? ¿Son incorrectas estas preguntas? No necesariamente, pero si te detienes a examinarlas un momento notarás que cada una de ellas está en primera persona del singular; es decir, ponen su acento en mí y no en Él.

Mi mayor temor (y tu mayor peligro) es que en las próximas semanas pierdas el enfoque y pases de centrarte en Jesús a centrarte en ti mismo. La exhortación de Pablo es a "asirnos" a Cristo. La palabra "asir" puede ser traducida como "sujetar", "agarrar de forma vehemente" o "aferrarse con fuerzas". La imagen es la de una persona que se está cayendo de un precipicio y "se aferra" desesperadamente a una rama para no caer. Esto es lo que Pablo te pide que hagas. Que te aferres a Cristo y no a un listado de acciones. Que, al practicar las disciplinas, tu mente no deje de cuestionarse: ***¿estoy cumpliendo con un rito o me estoy conectando con Jesús?***

¿Sabes algo? Paradójicamente, cuanto más nos enfocamos en lo *externo* (la práctica de la oración, la lectura de la Biblia, el ayuno, etc.) más tendemos a alejarnos de Aquel a quien queremos acercarnos. Por el

contrario, cuánto más nos enfocamos en *disfrutar a Cristo*, más natural nos resulta utilizar las disciplinas espirituales con el objetivo original que fueron diseñadas; un medio para "aferrarnos a la Cabeza" de tal forma que se produzca "un crecimiento que es de Dios" y no nuestro.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La meta de toda práctica espiritual es conectarme con Jesús. Si practico la disciplina y no me encuentro con él, ¿he logrado el objetivo?

Día 97

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Qué son? (I)

"Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz *cada día* y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí, ese la salvará".

Lucas 9:23,24

La contradicción salta a la vista, ¿verdad? ¿Cómo puede una persona morir *todos los días*? ¿Acaso no se muere solo una vez? No. Jesús no está diciendo algo sin sentido; Jesús está intentando que prestes atención. ¿A qué? Al hecho de que *cada día* tienes una decisión que tomar. *Cada día* tienes que responder una pregunta: ***¿Hoy cómo voy a vivir?*** ¿Voy a disciplinarme "perdiendo" mi vida (es decir, muriendo a mi tiempo, a mis horas de sueño y a mis otras prioridades)? O, ¿voy a intentar "salvar" mi vida (no renunciando a mi tiempo, a mis horas de sueño y a mis otras prioridades)? ***¿Hoy voy a decirme "no" a mí mismo para encontrar verdadera vida o voy a decirme "sí" a mí mismo y perderme de lo que verdaderamente merece la pena?***

¿Has notado cómo empieza el pasaje? ¿Le has prestado atención al detalle? Jesús les dice a *todos* que *no todos* lograrán "salvar su vida"; *no todos* llegarán a disfrutar el indescriptible deleite que deviene de ir "en pos de él". ¿Quiénes lo harán? Lee el texto. Aquellos que *quieran*; *solo* aquellos que *realmente* lo quieran. "Si alguno *quiere* venir en pos de mí [*todos los días* debe vivir de esta forma]". En otras palabras, debe estar dispuesto a disciplinarse *cada día*. La pregunta es la de siempre. ¿Qué quiero? ¿Cuánto lo quiero? ¿Estoy dispuesto a pagar el precio por lo que digo querer?

Aunque intuyo que ya debes tener una idea bastante clara de qué son las disciplinas espirituales, me gustaría que medites en algunas definiciones que te ayudarán a profundizar en tu entendimiento sobre ellas.

Richard Foster: "Cuando desesperamos por lograr la transformación interna por medio de los poderes de la voluntad y la determinación, es cuando estamos accesibles a una nueva y maravillosa compresión: la justicia interna es un don de Dios que ha de recibirse por gracia. El cambio interno que necesitamos es obra de Dios, no de nosotros. Lo que se necesita es un trabajo interno, y sólo Dios puede obrar desde adentro. Esta justicia del reino de Dios no la podemos lograr ni ganar; es una gracia que se da. […] Dios nos dio las disciplinas para la vida espiritual como un medio para recibir su gracia. Las disciplinas nos permiten colocarnos ante Dios de tal forma que él puede transformarnos".[45]

John Ortberg: "[…] seguir a Jesús es aprender de él la forma de disponer mi vida alrededor de actividades que me capaciten para vivir en el fruto del EspírWitu. […] Disciplina espiritual: Toda actividad que me puede ayudar a adquirir poder para vivir de la manera que Jesús enseñó y de la cual dio ejemplo".[46]

Donald Whitney: "Mi definición de piedad es intimidad con Cristo y conformidad a Cristo; una conformidad que es tanto interna como externa, una conformidad creciente al corazón de Cristo y a la vida de Cristo [1 Timoteo 4:7]. Esta semejanza a Cristo es el objetivo, la razón por la que debemos practicar las Disciplinas. Si nuestra práctica no persigue este propósito, el cumplimiento de las Disciplinas Espirituales, independientemente de lo consistente o enérgico que sea, es inútil y no es más que la cáscara vacía de la piedad. Así como no podemos ser piadosos sin practicar las Disciplinas, es posible practicar las Disciplinas sin ser

piadosos, si las vemos como fines y no como medios. […] Entonces, las Disciplinas Espirituales son aquellas actividades personales e interpersonales dadas por Dios en la Biblia como los medios suficientes que los creyentes en Jesucristo deben utilizar en su búsqueda de la piedad llena del Espíritu e impulsada por el evangelio, es decir, la intimidad con Cristo y la conformidad a Cristo".[47]

Dallas Willard: "Una 'vida espiritual' consiste en esa gama de actividades en las cuales las personas interactúan cooperativamente con Dios, y con el orden espiritual derivado de la personalidad y acción de Dios. ¿Y cuál es el resultado? Una nueva cualidad generalizada de la existencia humana con correspondientes nuevos poderes. […] Las disciplinas espirituales son actividades de la mente y cuerpo emprendidas intencionalmente, para conducir nuestra personalidad y la totalidad de nuestro ser, a una efectiva cooperación en el orden divino. Nos capacitan más y más para vivir con un poder que está, estrictamente hablando, más allá de nosotros […]".[48]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿A qué voy a dedicar mi tiempo? ¿Estoy dispuesto cada día a pagar el precio de seguir a Jesús

Día 98

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Qué son? (II)

"Pero *por la gracia* de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien *he trabajado* mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí".

1 Corintios 15:10

¿Quieres cambiar? ¿Quieres madurar? ¿Quieres crecer? ¿Quieres enamorarte más de Dios? ¿De veras lo quieres? He aquí una verdad tan simple como esencial: ***cuanto más practiques las disciplinas espirituales, más cambiarás, más crecerás y más te enamorarás de Cristo***. Por supuesto, lo opuesto también es cierto; cuanto menos las practiques, menos experimentarás cualquiera de estas cosas.

¿Has notado la aparente contradicción de nuestro texto? ¿Cómo llegó a ser Pablo la persona que es? ¿Cómo creció? ¿Cómo maduró? ¿Cómo llegó a ser el misionero más grande de la historia? ¿Por gracia o por haberse esforzado? ¡Ambas! ¡Por gracia y por haberse esforzado más que el resto de *todos los cristianos*. (Me corrijo, si buscas en tu Biblia el verso 9, Pablo especifica que ha trabajado mucho más que ¡*todos los apóstoles*!). No, la gracia no es lo *opuesto* a las obras; ¡la gracia es lo que *produce* las obras!

Hay un concepto muy importante que necesitas entender. La gracia que *salva* y la gracia que *cambia* no funcionan de la misma forma. La primera, es un *evento puntual* donde recibimos un ***único acto de gracia*** (que nos permite ser justificados); la segunda, es un *proceso gradual* donde recibimos ***varios actos de gracia*** (que nos permiten ser santificados). La primera clase de gracia se recibe solo una vez al ejercer "fe salvadora"; la

segunda necesitamos apropiárnosla múltiples veces ejerciendo diariamente "fe santificadora".

¿Me permites darte un ejemplo que ilustra esta dinámica? Piensa en la oración. *Un acto de gracia* (ser justificados en Cristo); nos abre la puerta para recibir *más actos de gracia* (múltiples respuestas a nuestras oraciones). La Biblia expresa claramente esta verdad en Hebreos 10:19-22: "Así que, hermanos, *teniendo libertad* para entrar en el Lugar Santísimo *por la sangre de Jesucristo*, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne [...] *acerquémonos* con corazón sincero…" De la misma forma dice Hebreos 4:15,16: "Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. *Acerquémonos*, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y *hallar gracia para el oportuno socorro*". ¿Llegas a ver la doble dinámica de la gracia en este ejemplo? ¿Quién abrió el camino para que *todos los justificados* podamos orar con confianza? Cristo. Pero ¿Quién recibe *nueva* gracia para ser liberado de sus debilidades? ¿Todos? ¡No! ¡Los que se *acercan* al trono! ¡Los que oran! ¿Ahora puedes verlo? ***Cuanto más practiques la disciplina de la oración, ¡más liberado serás de tus luchas!*** ¿Qué sucede si no lo haces? Lo opuesto.

¿Cómo ejemplifica Jesús la forma en que funciona esta dinámica? Comparándose con un árbol (Juan 15:5). Nosotros podríamos hacerlo comparando a la "gracia santificadora" con una plancha. ¿Qué necesita una plancha para estar caliente? Electricidad, poder, energía (gracia). ¿Cómo la obtiene? Hay que conectarla a un enchufe. ¿Cuántas veces? ¿Una vez? ¿Dos veces? No. Cada vez que deseamos que la plancha esté caliente. ¿Qué pasa si no la conectamos? La plancha pierde su calor. La vida cristiana funciona de la misma forma. Cuanto más me conecto a Cristo usando los medios de

gracia que él ha provisto (las disciplinas espirituales), más se calienta mi corazón. Cuanto menos lo hago, más me enfrío.

¿Es, entonces, la santificación por gracia? ¡Claro! Sin la gracia no habría forma de cambiar. ¿Demanda esfuerzo? ¡Sin lugar a duda! Si no "me conecto" a Cristo, ¿cómo recibiré la gracia que Dios quiere darme?

Antes de terminar este día, permíteme compartirte una segunda verdad que se deriva de la primera. La rapidez con la que una persona crece espiritualmente está directamente relacionada con la cantidad de tiempo que dedica a las disciplinas espirituales. En otras palabras, ***cuanto más practiques las disciplinas espirituales, más rápido crecerás, más rápido cambiarás y más rápido te enamorarás de Cristo.*** La pregunta es la de siempre. ¿Es eso lo que *realmente* quieres? ¿Cuánto lo quieres? ¿Estás dispuesto a pagar el precio?

Para orar y meditar a lo largo del día:

La gracia no excluye el esfuerzo; ¡la gracia lo produce! La gracia debe ser el motor que nos impulsa y nos motiva a esforzarnos diligentemente para usar todos y cada uno de "los medios de gracia".

Día 99

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cuáles son? (I)

"Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón".
Jeremías 29:13

¿Por qué pasamos por períodos de sequía? ¿Por qué Dios a veces se esconde? ¿Por qué hay días en que lo buscamos y parece estar completamente ausente? Estoy seguro de que no existe una sola respuesta a este dilema, pero quisiera darte una causa muy apropiada que encontré en un antiguo libro escrito el año 1685: "***Su propósito es sacarlo de su pereza espiritual***".[49]

Tal como lo vemos en la parábola de la viuda insistente y el juez injusto (Lucas 18:1-8); la insistencia, la regularidad y el "no desfallecer" en buscar a Dios son esenciales para obtener aquello que queremos (Mateo 7:7-11). De hecho, ¡demuestran que *realmente* lo queremos! Tal y como lo hace mi hija adolescente con su deseo de que le compre un teléfono móvil; ¡todos molestamos, insistimos y perseveramos cuando *de verdad* queremos algo!

La realidad es muy simple; *es imposible crecer en la vida cristiana sin tener una vida devocional disciplinada*. ***Aunque no todo sacrificio es amor verdadero, todo amor verdadero requiere sacrificio***. Encontrar nuestro deleite en Dios es un *regalo*; no podemos comprarlo. Las disciplinas espirituales no son una "moneda" para ganarnos el favor de Dios y que Él nos recompense con su presencia. Las disciplinas espirituales son las manos de un mendigo que pide más gracia. Como ha escrito Richard Foster: "Las disciplinas espirituales no pueden hacer nada por sí solas; *solo pueden*

llevarnos al sitio en que se puede hacer algo en nosotros. Son los medios de gracia de Dios. La justicia interna que buscamos no es algo que se derrama en nuestras manos. Dios ha establecido las disciplinas de la vida espiritual como los medios por los cuales somos colocados en el lugar en que él puede bendecirnos".[50]

Como leímos hace unos días, el proceso de crecimiento espiritual requiere *seguir un sendero* que Dios ha establecido para que le busquemos y le encontremos; ese sendero son las disciplinas espirituales. Es a través de estas prácticas que aprendemos a caminar con Cristo y a deleitarnos en su compañía.

Este es el listado las disciplinas espirituales que estudiaremos en este libro:

Disciplinas centradas en Dios:	*Disciplinas centradas en otros:*
La oración	*El evangelismo*
La confesión	*El discipulado*
El aprendizaje bíblico	*El compañerismo*
La memorización	*La sumisión*
La meditación	*El servicio*
El ayuno	*El uso de mis dones*
El retiro	*El uso del tiempo*
El silencio	*El uso del dinero*
La comunión	*La hospitalidad*
El gozo	*La oración comunitaria*
El descanso	*La cena del Señor*
La vigilancia	*La celebración*
¿De qué forma cada una de estas prácticas pueden ayudarme a encontrar mi deleite en Dios?	

Quisiera terminar con una reflexión que Dallas Willard escribió en su libro *El espíritu de las disciplinas*: "Mi tesis central es que podemos llegar a ser como Cristo *siguiendo el estilo de vida que escogió él para sí mismo*. Si tenemos fe en el Señor, *debemos creer que él sabía cómo vivir*. Podemos, por medio de la fe y la gracia, llegar a ser como Cristo al practicar las

actividades en las que él se involucró, *al ordenar nuestra vida en torno a las actividades que él practicó* para permanecer en comunión constante con su Padre”.[51]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy dispuesto a transitar el camino que me lleva a encontrarme con Cristo y a enamorarme de él?

Día 100

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cuáles son? (II)

"Me buscaréis y me encontraréis, cuando me busquéis de todo corazón".
Jeremías 29:13

Muchos de sus alumnos solían decirle: —Dr. Hendricks, cuando yo me case quisiera tener la calidad de matrimonio que usted tiene con su esposa. —No, realmente no lo quieres —era su respuesta en la mayoría de los casos. La persona lo miraba un tanto extrañada pensando que estaba bromeando. —Sí, en serio. Quisiera tener la clase de matrimonio que usted tiene. —¿Realmente lo quieres? —preguntaba entonces el afamado profesor—, ***si realmente lo quieres, tienes que comprometerte a seguir el estilo de vida que te lleva a tener la clase de matrimonio que yo tengo***.

Con Cristo pasa algo similar. Muchos (entre los cuales me incluyo) decimos que queremos tener una relación especial, cercana y transformadora con Jesús. Sin embargo, nuestro problema es el mismo que el de los alumnos; para llegar a tener esa clase de vínculo con Cristo hay que estar comprometidos a regirnos por un estilo de vida que nos lleve en esa dirección. No hacerlo es un simple autoengaño. Cuando sus alumnos halagaban a Hendricks por su habilidad en la enseñanza o su evidente cercanía con Jesús, él solía decirles: "Todos quieren la corona; pero muy pocos están dispuestos a tomar la cruz que nos lleva a ella".

¿A quién no le gustaría tener un cuerpo sano? ¿Quién no desearía tener menos grasa, más músculo y un mejor estado físico? Pero la cuestión es ¿estoy dispuesto a adoptar el estilo de vida que conduce a esto? Si me

alimento mal, no hago ejercicio y dedico mi tiempo libre a estar sentado frente a la TV o para jugar a la consola, ¿puedo esperar como resultado una mejora en mi salud? ¿Debería esperar algo diferente de mi salud espiritual?

Si quieres experimentar la *calidad* de vida que experimentó Jesús; es decir *su* nivel de gozo, *su* nivel de comunión con el Padre y *su* nivel de amor por otros; no puedes simplemente aceptar su teología, ***debes adoptar su estilo de vida***. Dice Marcos 1:35: "Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba".

Hay un dicho empresarial que dice: "Todo sistema está perfectamente diseñado para obtener los resultados que obtiene".[52] Que es otra forma de decir: "No os dejéis engañar, de Dios nadie se burla; pues *todo lo que el hombre siembre, eso también segará*. Porque el que siembra para su propia carne, de la carne segará corrupción, pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 6:7,8 NBLH). ¿Qué significa sembrar para la carne? Es decirle "sí" a cualquier cosa que apaga o disminuye mi apetito por Dios. ¿Qué implica sembrar para el Espíritu? Es decirle "sí" a todo aquello que fortalece o aumenta mi hambre por Él. "Sembrar para agradar al Espíritu" (NVI) es establecer hábitos diarios que tienen un solo objetivo en mente: disfrutar a Jesús.

Ayer compartí contigo un listado de prácticas espirituales que tienen el potencial de transformarte en una persona diferente. Sé que es una lista larga y puede que te asuste. Incluso puede que estés pensando: "¿De dónde voy a sacar el tiempo para hacer todas esas cosas?". ¿Sabes que te diría el Dr. Hendricks? Lo mismo que te diría Jesús. Quieres la torre terminada, pero no estás dispuesto a pagar el precio de construirla (Lucas 14:28). ¿Solución? ¡Tendrás que hacer ajustes en tu horario! ¿No tienes tiempo? ¿Ves televisión cada noche? ¿Cuánto? ¿Una hora? ¿Dos? ¿Qué pasaría si tu matrimonio no

anda bien y tu cónyuge te pide que pasen una o dos noches juntos para mejorarlo y tú le dices: “me encantaría, pero no tengo tiempo”? ¿Qué crees que te diría Hendricks? ¿¿¿Qué diría tu pareja??? “Tienes tiempo, pero prefieres usarlo en otra cosa”.

Ahora, la pregunta que nos confronta: ¿Qué quiero? ¿Qué nivel de intimidad deseo tener con Jesús? ¿Es mi agenda congruente con lo que digo querer? ¿Tengo un horario semanal que prioriza mi relación con Cristo?

Las disciplinas espirituales son el camino que te llevan hacia el encuentro con Dios. Sin ellas es imposible crecer o llegar a tener un vínculo real con él. Como ha escrito Henri Nouwen: “La paradoja de la plegaria [o de practicar cualquier disciplina espiritual] es que *requiere un gran esfuerzo* a la vez que *sólo puede ser recibida como un don*. No podemos planificar, organizar o manipular a Dios; pero sin una cuidadosa disciplina tampoco podemos recibirlo”.[53]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo organizaría Jesús mi horario semanal si fuese yo? ¿Qué hábitos cambiaría?

Día 101

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (I)

"Que se cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo".
Mateo 6:10b (NTV)

¿Es Dios todopoderoso? Sí. ¿Siempre hace TODO lo que quiere? Sí. Entonces, ¿para qué oramos? ¿Hace alguna diferencia nuestra oración? ¿Podemos convencerlo de hacer algo por medio de ella?

Hace unos días que he estado meditando en la conocida frase del Padrenuestro que acabas de leer: "Que se cumpla tu voluntad *en la tierra* como se cumple en el cielo". ¿No encuentras una contradicción entre estas palabras de Jesús y la omnipotencia de Dios? ¿Es Dios el dueño absoluto de este universo? Sí. ¿Lo controla todo? Si. ¿Hace TODO lo que quiere, como quiere, donde quiere, cuando quiere? Sí. ¿Entonces por qué Jesús nos dice que debemos orar para que se haga la voluntad de Dios *en esta tierra* tal y como siempre es hecha en el cielo? ¿Necesita "ayuda" Dios para hacer su voluntad *en nuestro planeta*? ¿No acabamos de decir que TODO (inclusive la tierra) es de Él y que Él *siempre* hace lo que quiere?

Resulta paradójico que sea *ésta* la oración modelo que Jesús (¡Dios mismo!) nos haya dejado. "Ora de la siguiente manera…" —dice el verso 9 de la versión NTV. "Ustedes *deben* orar así…" —afirma la NVI. En otras palabras, no es un error, ¡*ésta* es la forma correcta de orar!

¿Qué está diciendo Jesús? Esta es mi paráfrasis de lo que él quiere decir: "Para que se haga la voluntad de Dios en la tierra es necesario que ustedes oren". Si mi interpretación es correcta, esto quiere decir que de alguna

forma que no podemos explicar plenamente, ***Dios ha decidido, sin perder su soberanía, limitar y subordinar su actuar en la tierra a nuestras oraciones***. ¿Sigue siendo soberano? Sí. ¿Pierde autoridad? No. Entonces, ¿qué es lo que hace? *Delega responsabilidad*.

Una verdad que irás descubriendo (o muy probablemente ya habrás descubierto) es que a veces la oración parece funcionar como una especie de pistola defectuosa. A veces aprietas el gatillo y sale una poderosa bala, otras veces aprietas y aprietas y no parece producir ningún efecto. Creo que la imagen es de gran ayuda. La oración no es un medio a través del cual yo controlo a Dios y le doy una orden. Él es el Rey, no yo. La oración no es un instrumento para que mi voluntad sea hecha en el cielo. La oración, más bien, es una invitación a *conectarnos* con Dios y *contagiarnos* de su corazón de modo que nuestro corazón llegue a desear lo que desea el suyo. En otras palabras, ¡que *queramos* su voluntad! *Cuando* esto sucede (y solo cuando esto sucede), nuestras oraciones son cada vez más efectivas. *Cuando* esto sucede (y solo cuando esto sucede), comenzamos a orar que se haga su voluntad y no la nuestra. *Cuando* esto sucede (y solo cuando esto sucede), el Dios del universo actúa "ayudado" por lo que Él mismo nos ha seducido a que le pidamos.

¿En qué estado nos deja esta realidad? En un estado de confianza y descanso (su voluntad siempre se hace) y en un estado de comunión y responsabilidad (Él nos ha pedido que le pidamos). Dios no me está llamando a que quiebre su voluntad y lo convenza de hacer algo que no quiere hacer. Dios me está llamando a que me conecte con Él para pedirle que haga lo que siempre ha querido hacer. ¿Está limitado Dios? No, puesto que Él siempre hace lo que quiere. Sin embargo, en cierta forma "sí lo está", pero solo en el sentido de que *Él mismo ha decidido* limitar su actuar a nuestro orar. ¿Hace una diferencia nuestra oración? ¡Claro que sí! ¿Es

soberano Dios? ¡Sin lugar a duda! Ambas verdades caminan de la mano mientras nos deleitamos en vivirlas, experimentarlas y terminamos de entenderlas en la eternidad.

"¡Ora!" —dijo Jesús. "¡Ora para que se haga *Su* voluntad en esta tierra!" Ora para que tus ojos puedan verle. Ora para que tu corazón lo desee a Él más que a ninguna otra cosa. Ora para ser libre de todos tus ídolos. Ora para ser lleno de su Espíritu. Ora para que te transformes en una persona bondadosa, servicial y cariñosa. Ora para que tu corazón se deleite en hablarle a otros de este Dios maravilloso. ¡Ora! Ora para que su voluntad sea hecha en esta tierra. "Ora porque sin tergiversar mi plan final (Filipenses 1:6), estoy limitando mi actuar en tu vida y en este mundo hasta que tú me lo pidas" (Salmo 138:8).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Sin perder su soberanía, Dios ha decidido delegarme la responsabilidad de interceder para que Él obre en este mundo y, particularmente, en mi propio corazón.

Día 102

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (II)

"Que se cumpla tu voluntad en la tierra como se cumple en el cielo".
Mateo 6:10b (NTV)

Volvamos a hacer la pregunta que hicimos ayer. ¿Hace una diferencia mi oración? ¿Produce algún cambio? ¿Altera las circunstancias? Permíteme responderte en una frase un tanto larga para luego desglosarla y analizarla en detalle. ***La oración no cambia el carácter de Dios, no modifica el plan final de Dios, pero sí tiene la capacidad de cambiar la forma de actuar de Dios en el mundo.***

Analicemos esta frase paso a paso. En primer lugar, la oración no tiene el poder de cambiar el carácter de Dios. Aunque todos los seres humanos del mundo se pusieran de acuerdo y oraran juntos acerca de ello, Dios jamás va a cambiar su forma de ser. Dice Santiago 1:17: "Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, *con el cual no hay cambio* ni sombra de variación". Me gusta mucho como la NTV traduce esta última frase: "Él nunca cambia ni varía como una sombra en movimiento". ¿Qué es lo que no cambia? Su carácter. Tú no puedes orar, por ejemplo, para que Dios actúe de una forma injusta, sin amor o sin tener en cuenta su santidad. Ninguna oración del mundo puede cambiar *su forma de ser*. "Señor, Pedro me ha hecho quedar mal delante de mis amigos. Te pido que se fracture la pierna". No importa cuánto ores; esta clase de oración jamás cambiará nada. Sí, lo sé. Es un ejemplo medio tonto. Pero cuántas veces te frenas a pensar antes de orar: "¿Este pedido que estoy

haciendo es coherente con el carácter de Dios?".

En segundo lugar, la oración tampoco tiene el poder para cambiar el plan general de Dios para la historia de la humanidad. ¿Recuerdas lo que dijimos el Día 2? Tal y como afirma Efesios 1:3-14, Dios ha creado el universo para, en Cristo, hacer un despliegue de su gloriosa gracia. Tú y yo fuimos creados, salvados, santificados y seremos glorificados para disfrutar a Dios. Es decir, para conocerlo, para llegar a percibir su valor, para ser capaces de apreciar su hermosura (Salmo 27:4). Ninguna oración puede cambiar este plan. Ninguna cosa que tú ores, y que vaya en contra de ese plan será escuchada. ¿Llegas a captar las enormes implicaciones de esta verdad? Piensa. ¿Qué filtro utiliza Dios para responder tus oraciones? Simple. Tiene en mente su gran plan: ¡santificarte! (Romanos 8:28,29) ¿Qué significa esto? Que llegues a amarlo a Él con todo tu corazón y a tu prójimo como a ti mismo (Mateo 22:37-40). Cuando tú ores por cualquier cosa que esté alineada con esta meta, recibirás una respuesta positiva. Cuando tu oración no esté alineada con este objetivo, recibirás una respuesta negativa.

En tercer lugar, la oración sí tiene el poder para cambiar las circunstancias. Los discípulos oran, y la gente se sana (Lucas 10:17). Ananías ora, y Saulo recupera la vista (Hechos 9:17). Elías ora, y no llueve por tres años. (Santiago 5:17,18). Nínive ora, y ¡Dios cambia sus planes! Dice Jonás 3:5-9 que el rey de Nínive proclamó un edicto en el que ordenaba a todos los habitantes de la ciudad a que se "arrepientan", "ayunen" y "*clamen* a Dios con fuerza" para que Dios no los destruya. Ahora mira lo que dice el verso 10: "*Y vio Dios sus acciones*, que se habían apartado de su mal camino; *entonces se arrepintió Dios* del mal que había dicho que les haría, *y no lo hizo*". Préstale atención al "entonces". ¿Qué hace este "entonces"? ¡Conecta su oración con el cambio de planes de Dios! ¿Se "arrepiente" Dios? Sí. Pero no en el sentido que tú y yo nos arrepentimos.

Lógicamente, Dios no se arrepiente de sus pecados. Dios "se arrepiente" en el sentido de que decide "cambiar su forma de actuar". Iba a hacer una cosa, pero, producto de la oración y del arrepentimiento del pueblo; decide hacer otra. ¿Te parece herético? No lo es. ¡Es el Padrenuestro en acción! "Que se cumpla tu voluntad *en la tierra* como se cumple en el cielo" Mateo 6:10b (NTV). ¿Cuál es su voluntad? "Que *todos* vengan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:9). ¿Qué acaba de suceder en Nínive? ¡Justamente eso! ¿Por qué? ¡Porque el pueblo oró!

Cómo dijimos ayer, Dios entremezcla su soberanía con nuestras oraciones. No, Él nunca pierde el control. Pero sí, Él voluntariamente se "autolimita" para que *algunos* aspectos de su *actuar* en esta tierra estén conectados a nuestro orar. Piénsalo; después de todo, ¿no es el mismísimo Jesús quien nos alienta a que oremos con insistencia para que Dios actué? (Lucas 18:1-8). ¿Corre peligro su plan general de redención? ¡En absoluto! Ni su plan final puede ser trastocado ni su carácter puede ser modificado. Pero ¿está dispuesto Dios a *actuar* de una forma especial cuando oramos? ¡Que no te quepa la menor duda!

Para orar y meditar a lo largo del día:

La oración no tiene el poder de cambiar a Dios pero sí tiene el poder de cambiar las circunstancias.

Día 103

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (III)

"Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo".

1 Tesalonicenses 5:23

Sí, Dios usa nuestras oraciones para cambiarnos. Pero ¿qué pasa si una persona no ora? ¿Intervendrá en su vida de todas formas? ¿Cambiará su corazón sin que esta persona se lo pida? Después de pasar por un sinnúmero de dificultades Job llega a una preciosa conclusión: "Yo sé que tú puedes hacer todas las cosas, y que *ningún propósito tuyo puede ser estorbado*" (Job 42:2). ¿Qué quiere decir al afirmar esto? Recapitulemos.

En primer lugar, Dios tiene un gran propósito para la historia: ***glorificarse*** a sí mismo. ¿Cómo? Compartiendo su gloria (Efesios 1:3-14). En segundo lugar, Dios tiene un gran propósito para la humanidad: ***salvarla*** (Juan 3:16,17; 2 Pedro 3:9). ¿Cómo? Por medio de la cruz. Finalmente, Dios tiene un gran propósito para los cristianos: ***santificarlos*** (Romanos 8:28,29; Filipenses 1:6). ¿Cómo? Por medio de su Espíritu. Tal y como afirma Job, ninguno de estos (y muchos otros) propósitos de Dios "pueden ser estorbados". Sin embargo, el "trayecto" que lleve a cada persona hacia estos destinos puede variar considerablemente.

¿Qué quiero decir? Vuelve a leer el pasaje de hoy. ¿Has notado un detalle? Es una oración. Ahora bien, ¿cuál es el *motivo* de esta oración? "Que el mismo *Dios* [...] os *santifique* por completo". Es decir, Pablo ora para que *Dios* actué y obre en el corazón de los creyentes de modo que ellos

crezcan en santidad, ¿correcto? Pero nota algo extraño. En Filipenses 1:6 (NTV) el mismo Pablo afirma: "Y *estoy seguro* de que *Dios*, quien comenzó la buena obra en ustedes, *la continuará hasta que quede completamente terminada* el día que Cristo Jesús vuelva". Pregunta. Si en Filipenses Pablo está *seguro* de que Dios va a culminar su obra de santificación en los creyentes, ¿por qué en 1 Tesalonicenses *ora* para que Dios termine esa obra?

Déjame intentar resolver este dilema usando un ejemplo relativamente común. Imagina un joven creyente que lucha con consumir pornografía. ¿Cuál es la voluntad de Dios para este muchacho? Dejemos que la Biblia responda: "Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; es decir, que os abstengáis de inmoralidad sexual" (1 Tesalonicenses 4:3). Clarísimo, ¿verdad?

Ahora bien, digamos que este joven asiste regularmente los domingos a la iglesia pero tiene un compromiso casi nulo con las disciplinas espirituales. Apenas lee la Biblia, jamás ayuna, ora un par de minutos por la noche mientras se queda dormido, etc. Repasemos lo que dije al comienzo. ¿Cuál es el plan inmutable de Dios para este chico? ***Santificarlo***. Vamos a asumir que este chico es un cristiano *verdadero*. ¿Está siguiendo este joven el modelo que vemos en 1 Tesalonicenses 5:23? ¿Ora apasionadamente por su santificación como lo hace Pablo? ¿Es como la viuda de la parábola que insiste e insiste hasta que Dios le responde? (Lucas 18:1-8). No. Entonces, ¿qué puede hacer Dios al respecto? En cierta forma, ¡se encuentra en una especie de encrucijada! ¿Por qué? Porque Jesús mismo dijo que el Padre "subordina" parte de su actuar a nuestro orar. ¿Cómo, entonces, hace para actuar si no se lo piden? ¿Se "estropeará" su propósito de santificar a este joven? ¡De ningún modo! Si este joven se resiste a buscar a Dios, Dios va a salir a buscarlo.

Sí. Dios tiene un "plan alternativo". ¿Cuál es ese "plan alternativo"? ¡Disciplinarlo! Como afirma Hebreos 12: 5,6, Dios, motivado por su amor, *actuará sin que este joven se lo pida* aplicando alguna forma de disciplina para llamar su atención y ayudarle a ver su distancia. ¿Cuál es el objetivo de esta disciplina? ¡Ayudarlo! ¡Amarlo! ¡Producir un arrepentimiento genuino! Que este muchacho pueda ver lo lejos que está del verdadero Amante de su alma. ¿Es la disciplina divina un *castigo* por mirar pornografía? ¡De ninguna manera! La disciplina es una "sacudida"; una "bofetada" para que el joven reaccione y se dé cuenta de que, al consumir pornografía, está autolastimándose y perdiéndose de la vida verdadera (Proverbios 8:36).

¿Ahora puedes verlo? Nuestra oración ¡hace una enorme diferencia! A través de ella "influimos" en cómo será *parte* de nuestro "trayecto" en esta tierra. Un "trayecto" de alguien sabio, maduro y lleno de vida espiritual que camina en dependencia de Dios; o un "trayecto" repleto de chichones, disciplina e inmadurez.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios se ha propuesto santificarme, pero Él ha decidido utilizar mis oraciones para hacerlo.

Día 104

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (IV)

"Disciplínate a ti mismo para la piedad; porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura".
1 Timoteo 4:7,8

Alguna vez te has hecho la pregunta, ¿por qué hay personas que son espiritualmente más maduras que otras? Después de todo, si *Dios* es quien produce el cambio, ¿tienen responsabilidad esas personas en su progreso espiritual? Pero ¡un momento! Si estas personas ejercen un rol en su proceso de crecimiento, ¿es meritorio lo que hacen? ¿No afirma la Biblia que tanto la justificación como la santificación se producen por gracia y no por obras?

Si lo piensas detenidamente, te darás cuenta de que la respuesta a estas preguntas no es tan compleja como aparenta. ***Las personas espiritualmente más maduras son aquellas que más utilizan los medios que Dios ha provisto para llegar a la madurez***.

Permíteme explicarme. ¿Quién produce el cambio en nosotros? *Dios* a través de su Espíritu. ¿Cuál es el medio principal que el Espíritu utiliza para producir esos cambios? Las disciplinas espirituales (entre otros). ¿Conclusión obvia? ***Cuanto más uses esos medios más serás transformado por el Espíritu***.

Déjame usar una ilustración para explicar cómo funciona esta dinámica. Imaginemos que Dios te ordena una tarea muy simple: "Tienes que broncear tu cuerpo". Este mandato tiene un aspecto humano y un aspecto divino; una acción que es tu responsabilidad y otra sobre la cual no tienes ningún

control. ¿Cuál es tu responsabilidad? Hacer la disciplina de exponerte al sol todos los días durante una hora al día. ¿Puedes broncearte en diez minutos? No. ¿Puedes mantener tu bronceado si solo lo haces un día a la semana? Tampoco. A menos que lo hagas de forma regular y sostenida nunca lograrás cumplir el objetivo.

Ahora bien, ¿existe en el mundo gente más bronceada que otra? ¡Por supuesto! ¿De qué depende el nivel de bronceado de cada persona? De varios factores; ¿no es cierto? Algunas personas con tez más oscura se broncean rápidamente; otras con tez más blanca necesitan más tiempo. La temperatura también es determinante. No es lo mismo un día de 35 grados centígrados que uno de 20. Sin embargo, más allá de estas variantes hay un factor absolutamente *imprescindible* y que nunca puede faltar: ¡salir afuera a tomar sol! Si tú te quedas dentro de tu casa, ¡jamás podrás broncearte! No importa el color de tu piel o la temperatura que haya afuera; sin la disciplina de tomar sol regularmente, ¡es imposible cumplir este mandato!

Ahora piensa en la siguiente pregunta: ¿qué es lo que hace que *cambies* el color de tu piel? ¿Tu disciplina? ¡No! ¡El sol! Si es invierno y el día está nublado; no importa en absoluto tu nivel de disciplina y la cantidad de empeño que tú pongas, ¡seguirás el mismo estado que antes! ¡Sin el sol no hay cambio! Sin Dios tampoco.

¿Quién es la persona que más se broncea? La que más tiempo se expone al sol. ¿Quién es la persona que más crece? La que más se expone a la persona de Dios.

¿Es un acto meritorio ser disciplinado? No. ¿Por qué? Porque lo único que hacen las disciplinas es abrir las manos para recibir más gracia. Déjame cambiar la ilustración para explicar mejor esta idea. Digamos que eres pobre y no tienes para alimentarte. Tu estado es tan terrible que llegas a perder

toda tu masa muscular y te encuentras completamente raquítico. ¿Qué haces? Empiezas a pedir limosna. Sentado en la acera le pides a cualquier persona que pasa que tenga misericordia de ti y te de dinero o te compre un plato de comida. ¿Cuánto tiempo pasas allí sentado? ¡Horas! Pides y pides y pides. Extiendes tus manos y clamas por compasión. Poco a poco, producto de la misericordia de otros, comienzas a alimentarte y a ganar masa muscular. ¿Qué produjo el cambio? ¿Fueron tus pedidos? Sí. ¿Es meritorio? No. ¿Por qué? Porque lo único que has hecho ha sido extender tus brazos para que otros te den gracia. ¡Esto es orar! Y así se madura.

Pablo se lo dijo claramente a Timoteo: "*Disciplínate* a ti mismo para la piedad". ¿Qué hace la oración? De hecho, ¿qué hace cualquier disciplina espiritual? Nos permiten broncearnos. Nos permiten tener un cara a cara con Dios (el sol) y salir de la experiencia transformados. ¿Involucra mi esfuerzo? Sí. ¿Depende de nosotros? No. ¿Involucra nuestras obras? Sí. ¿Es por gracia? ¡Sin ningún lugar a duda!

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿No te parece sensato que Dios utilice un "sistema" donde te hace responsable pero sigue siendo por gracia?

Día 105

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (V)

"Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; Él lo dirige donde le place".
Proverbios 21:1

¿Por qué amas a Dios?

Permite que el salmista responda por ti: "Amo al Señor, *porque oye mi voz y mis súplicas*. Porque a mí ha inclinado su oído; por tanto le invocaré mientras yo viva" (Salmo 116:1,2). Me uno al sentir del salmista. Una de las razones más reales y sentidas de porqué amo a Dios es *porque Él responde mis oraciones*. ¿Suena un poco egoísta? No creo que lo sea.

Piensa lo siguiente: ¿quién es la persona más caprichosa, testaruda y terca que conozcas? ¿Un niño malcriado? ¿Tu jefe? ¿Alguno de tus padres? ¿Alguno de tus hijos? ¿Tu cónyuge? ¿Tú mismo? Permíteme ayudarte. ¿Quién hace *siempre* su voluntad? ¿Quién no puede ser *nunca* cuestionado, refutado o rebatido? ¿A quién *jamás* puedes contradecir (sin poner tu vida en peligro)? O, para expresarlo de otra forma: ***¿Quién es la persona más difícil de cambiar en este mundo?*** Proverbios 21:1 nos da la respuesta: un rey.

En los tiempos en que fue escrito este proverbio los reyes tenían poder *absoluto*. Nadie podía decirles qué hacer. Nadie tenía la autoridad para contradecirlos. Nadie podía oponerse a su voluntad. Si así lo deseaba, David podía acostarse con Betsabé y mandar a matar a su marido (2 Samuel 11:1-15). Si así lo deseaba, Nabucodonosor podía lanzar a tres de sus súbditos a un horno fuego (Daniel 3:19,20). Si así lo deseaba, Asuero podía repudiar

para siempre a su “rebelde” esposa y elegir para sí mismo a la mujer más hermosa de todo su reino (Ester 1:10-2:4). Si así lo deseaba, Herodes podía pedir en una bandeja de plata la cabeza de Juan el Bautista (Mateo 14:9-11). Los ejemplos podrían multiplicarse, pero creo que captas la idea. La persona más difícil de cambiar era, es y será un rey. Ahora vuelve a leer estas palabras: “Como canales de agua es el corazón del rey en la mano del Señor; *Él lo dirige donde le place*”. Hay pocos pasajes más alentadores que éste. Si Dios es capaz de cambiar el corazón de la persona más difícil, egoísta y orgullosa que jamás ha existido; entonces ***¡Dios también puede cambiarme a mí!***

Amo a Dios por lo que Dios puede hacer dentro de mí. Sé que tengo un corazón incurablemente autocentrado. Soy muy consciente de que mis mejores intentos por cambiar duran pocas horas. Tengo una medida de luz respecto a mis irremediables motivaciones mixtas. ¿Qué deseo? ¿Qué necesito? ¿Qué anhelo? Un cambio que no puedo producir. Esta es mi razón para orar y sé que obtendré lo que le pido.

Como ha escrito Henri Nouwen: “Las numerosas contradicciones de nuestra vida – como, por ejemplo, estar en casa y sentirnos sin techo, estar ocupados y sentirnos aburridos, ser populares y sentirnos solos, ser creyentes y sentir muchas dudas – pueden frustrarnos, irritarnos e incluso desanimarnos. Nos hacen sentir que nunca estamos totalmente presentes. […] Pero hay otra respuesta. Estas mismas contradicciones ***pueden llevarnos a entrar en contacto con una aspiración más profunda, la del cumplimiento de un deseo que subyace a todos los deseos y que solo Dios puede satisfacer***. Las contradicciones, entendidas, crean la tensión que puede *ayudarnos a movernos hacia Dios [es decir, pueden llevarnos a orar]*”.[54]

La pregunta del Día 1 se mantiene: ¿Qué quiero? ¿Quiero cambiar? ¿Quiero encontrar mi mayor deleite en la persona de Cristo? ¿Quiero ser libre de todo aquello que me impide apreciarlo en plenitud? ¿Quiero destronar a todos mis ídolos? Entonces ora. Ora; porque si Él puede cambiar el corazón de un rey; ¡también puede cambiar el tuyo!

Como afirma 1 Juan 5:14,15: "Y esta es la *confianza* que tenemos delante de Él, que *si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad*, ***Él nos oye***. [¡Reacciona! ¡Emociónate! ¡Dios te oye!] Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que *tenemos* las peticiones que le hemos hecho". El salmista tenía razón: "Amo al Señor, porque oye mi voz y mis súplicas. *Porque a mí* [sí, ¡a mí!] ha inclinado su oído; por tanto *le invocaré mientras yo viva*".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Amo a Dios porque puede cambiarme… Y por eso oro…

Día 106

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (VI)

"Cuando oréis, no hagáis como los hipócritas, que son muy dados a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que todo el mundo los vea. Os aseguro que ya han recibido su recompensa. Tú, cuando ores, métete en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está allí a solas contigo".

Mateo 6:5,6a (BLP)

¿Qué es un hipócrita? Es fácil pensar que un hipócrita es un hombre que va a la iglesia todos los domingos y engaña a su esposa (y lo es); o un pastor que roba dinero de la ofrenda (y lo es); o una persona que habla mal de ti a otros y luego te saluda muy sonriente (y también lo es). Sin embargo, según lo que Jesús afirma en este pasaje en particular, un hipócrita es ***una persona sin una vida de oración privada***. Es alguien que no disfruta estar con Dios.

Quisiera que notes algo muy llamativo de este pasaje; esta persona que describe Jesús *sí disfruta orar en público*. Lo que no tiene es una vida de oración secreta y, *por eso*, es alguien con dos caras o con una doble vida espiritual. En la iglesia muestra pasión por la oración, pero cada vez que se levanta por las mañanas esa pasión desaparece. ¿Por qué desaparece la pasión por orar? La respuesta es simple. El texto lo deja muy claro. ***Porque no disfruta pasar un tiempo a solas con Dios, disfruta el reconocimiento espiritual de que "todo el mundo lo vea" orar***.

¿Sabes qué más es un hipócrita? Para Jesús ***un hipócrita es una persona que en su vida de oración personal repite palabras y frases no meditadas***. Dice Mateo 6:7 (BLP): "Y al orar, no os pongáis a repetir palabras y palabras; eso es lo que hacen los paganos *imaginando que Dios los va a*

escuchar porque alargan su oración". ¿Quieres ejemplos? "Señor *bendice* a mi amigo Juan; *bendice* a mi esposa Ana y *bendice* a mis dos hijos. Amén. Ahh… *Bendice* también a mi pastor que me pidió que ore por él". ¿Qué estoy pidiendo cuando utilizo la palabra "bendice"? ¿Por qué la repito una y otra vez? ¿Soy consciente de lo que realmente quiero? ¿Otro ejemplo? "Señor, te pido… Señor… Te pido… Señor… Que toques, Señor… La vida, Señor… Señor, de Juan… Señor…" ¿Por qué repito la palabra "Señor"? ¿Necesito llenar un espacio? ¿No sé qué decir y no se me ocurre otra cosa? ¿No te parece precisamente la descripción del tipo de persona que Jesús condena? ¿No sería mejor darle espacio al silencio y pensar más antes de hablar? Martín Lutero que oraba alrededor de *dos horas* por día aconsejaba: "***Mientras menos palabras, mejor la oración***".[55] Jesús también: "Y al orar, no os pongáis a repetir palabras y palabras…"

Un hipócrita es alguien que *dice* una cosa y *siente* otra. "¡Estoy encantado de que hayas venido a visitarme a casa!". Pero en realidad, no ves el momento de que la persona se vaya. En la persona hipócrita, hay una desconexión entre lo que *hace* y lo que verdaderamente le *causa placer* a su corazón. En el caso de la oración, hay una falta de conexión entre lo que uno *dice* y lo que uno realmente *quiere*.

Hay otro aspecto muy relevante que hace falta considerar; ***la hipocresía normalmente viene acompañada de ceguera y de autoengaño***. Una realidad que vemos en el texto (y en la vida) es que rara vez el hipócrita piensa: "Estoy siendo un hipócrita". El hipócrita suele pensar: "Estoy actuando bien. Estoy orando, ¿no?". *Hacer* buenas acciones tiene la tendencia a convencernos de que *somos* buenas personas. Nota que en el pasaje de Mateo dice "ellos se imaginan que serán oídos". En su ceguera, no solo están buscando agradar a otros, ¡sino que además piensan que están agradando a Dios (y que Él va a escuchar sus oraciones)! Como ha escrito

C.S.Lewis: “La oración que precede a toda oración es: ‘Que sea el yo real el que habla. Que sea al real Tú al que le hablo’”.[56]

Pero ¡hay esperanza! Si lees estas palabras y te generan convicción de pecado es porque estás en un buen camino. Un hipócrita no es la persona que *lucha* con esto, un hipócrita es la persona que *se niega a ver esta inclinación*, que *se resiste a examinar* si la misma está presente y que es incapaz de darse cuenta que el amor del Padre en Cristo cubre su hipocresía espiritual y lo capacita para poco a poco ser libre de ella.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Que en mi vida de oración personal no haya una desconexión entre mi corazón y mis palabras.

Día 107

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (VII)

"Luego volvió a los discípulos y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:
«¿No pudieron velar conmigo ni siquiera una hora?".
Mateo 26:40 (NTV)

Herbert McCabe ha escrito: "La gente a menudo se queja de 'distracciones' durante la oración. Sus mentes divagan a otras cosas. Esto se debe casi siempre a que *oramos por algo que en realidad no queremos mucho*; uno simplemente piensa que sería apropiado, respetable y 'religioso' quererlo. Así que usted ora en forma encumbrada por cosas grandes pero distantes como la paz en Irlanda del Norte, u ora porque su tía mejore de gripe, cuando en realidad no le importan mucho esas cosas. Tal vez deberían importarle, pero no es así. Y por lo tanto su oración rápidamente queda invadida por las distracciones de lo que en realidad quiere… una promoción en su trabajo, digamos. *Las distracciones casi siempre son sus verdaderos deseos que se abren paso hacia su oración* buscando edificación a diferencia de los deseos falsos… ***Cuando esté orando por lo que en realidad quiere no se distraerá***. Los que están en un barco que se hunde no se quejan de distracciones durante sus oraciones."[57]

¿Puedes ver ahora por qué era tan importante definir qué quieres? ¿Recuerdas el día uno? ¡Esa es la clave del crecimiento espiritual! Tu corazón siempre va detrás de aquello que *realmente* quiere. Aún en la oración responde a lo que le resulta atractivo. Como Pablo explica en Romanos 7, todo cristiano verdadero tiene una lucha interna entre "su querer por Dios" y "su querer por el mundo"; entre desearlo a Él y desear

los placeres ilusorios y pasajeros de la vida sin Dios; entre lo espiritual y lo que no lo es. Esta dinámica interna no es ajena a la oración. De hecho, esta lucha interna *es* la oración. ¿Por qué? Porque la oración es la invitación de Dios a *soltar* los placeres del pecado para *abrazar* el deleite en Él. Es el llamado a experimentar lo que experimenta el salmista cuando afirma: "En tu presencia *hay plenitud de gozo*; *delicias* a tu diestra para siempre." (Salmo 16:11 RVR1960). O, como traduce la versión BLP: "A tu lado el gozo no tiene fin".

Si has leído hasta aquí es porque, como yo y como los discípulos que se quedan dormidos, luchas con esto y no quieres tener una vida de oración "hipócrita" o mediocre. Anhelas que tu corazón esté completamente conectado con lo que pides. Por esta razón, quisiera darte tres sugerencias prácticas que han sido de gran ayuda para estar plenamente presente en mi tiempo a solas con Dios.

En primer lugar, ***lee algo antes de orar***. ¿Tú te levantas cada mañana desesperado por orar? Yo no. Necesito enternecer mi corazón, preparar mi espíritu y crear apetito espiritual para tener un encuentro *real* con Dios. ¿Qué hago? A veces leo un devocional como éste, otras veces leo la Biblia, en otras ocasiones escucho una buena predicación Cristocéntrica. Otra práctica que también me ha ayudado ha sido leer un capítulo de un libro sobre la oración antes de orar. (Te recomiendo el de Tim Keller, el de Paul Miller o el de Philip Yancey sobre el tema).

En segundo lugar, ***anota en un papel las cosas que te distraen***. Parece algo simple y tonto, pero para mí es de gran ayuda. ¿Viene algo a mi mente (del trabajo, del ministerio o de lo que sea) que no quiero olvidar mientras estoy orando? Freno. Lo anoto rápidamente en un pedazo de papel y me quedo tranquilo de que lo he registrado. Luego vuelvo a concentrarme en

Dios. Problema resuelto.

Finalmente, ***confecciona una lista de oración***. ¿Has prestado atención a la frase final de la pregunta de Jesús? "¿No pudieron velar conmigo *ni siquiera una hora*?". ¿Captas lo que quiere decir? ¿Llegas a ver la afirmación implícita que hace Jesús? ¿Entiendes el "*ni siquiera*"? La implicación es muy obvia. ¿No aguantáis orando *tan poco tiempo*? ¿Ni siquiera *eso*? (Yo no sé cómo es tu vida de oración ni tengo una estadística para probar lo que diré a continuación, pero dudo que más de un ¿10%, 5%, 1%? de los cristiánanos en el mundo oren más de una hora por día). ¿Sabes cuál es una de las razones? (Además de la más importante, que es no poder ver la belleza de Dios). ¡No saben qué decir! Por este motivo, dedicaremos todo el día de mañana a hacer algo que puede transformar radicalmente tu vida espiritual; confeccionar tu propia lista de oración.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La distracción es el resultado de la falta de congruencia entre lo que realmente quiero y lo que oro.

Día 108

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (VIII)

"De esta manera, cuando entre en el Lugar Santo, Aarón llevará los nombres de las tribus de Israel cerca de su corazón, en el pectoral sagrado. Esto servirá para recordarle continuamente que él representa al pueblo cuando entra a la presencia del Señor".
Éxodo 28:29 (NTV)

La función del sumo sacerdote era interceder por el pueblo en la presencia de Dios. Para hacerlo *llevaba escrito los nombres* de las doce tribus de Israel "cerca de su corazón". Dice Éxodo 28:21 (TLA) "Este chaleco se adornará con doce piedras preciosas, una por cada tribu de Israel [...] Cada piedra deberá enmarcarse en oro, y en cada una se escribirá uno de los nombres de las doce tribus". Bastante significativo, ¿verdad? Enmarcar en oro las piedras con los nombres. ¿Será que esto muestra el valor que tienen las personas en el corazón de Dios (y que debería tener en el corazón de quien intercede)?

Pocas prácticas son más beneficiosas que "llevar escritos" mis deseos delante de Dios. Tener una lista de oración te *enfoca*, te *dirige* y te *recuerda* sobre qué cosas merece la pena orar. En cierta forma, para mí una lista de oración es tanto un cofre como una muleta. Es un cofre porque allí registro y guardo todos mis deseos y sueños espirituales. Pero es una muleta porque la uso solo cuando la necesito. No me domina, es mi esclava (indagaremos más sobre esto en los próximos días).

¿Cómo haces para confeccionar una lista de oración? Lógicamente no existe un único modelo bíblico de cómo hacer esto, por lo tanto, voy a limitarme a compartirte cómo he hecho la mía. Yo tengo dos listas

diferentes: un cuaderno de oración exclusivo para oraciones personales y unas 14 o 15 tarjetas que utilizo para interceder por otros y que guardo dentro de ese cuaderno. Hoy miraremos lo que incluyo en mi cuaderno; mañana en las tarjetas.

En mi cuaderno de oración anoto todos mis ***deseos personales que no tienen fecha de caducidad***. Por ejemplo, el 24 de octubre de 1997 anoté: "Quiero estar siempre dispuesto a hacer lo que Tú quieras, como Tú quieras, cuando Tú quieras, donde Tú quieras". ¿Habrá algún día en que me "gradúe" de necesitar orar por esto? No. Pues entonces lo pongo en este cuaderno porque sé que volveré a interceder sobre este asunto. Déjame compartirte algunos ejemplos (siente la libertad de copiarlos y hacerlos tuyos):

- "Ayúdame a estar completamente incompleto sin Ti. Quiero llegar a estar satisfecho solo en Ti".
- "Líbrame de mí mismo. Toma el control absoluto de todo mi ser".
- "Señor, anhelo amarte más de lo que me amo a mí mismo".
- "Quiero que mis tiempos contigo sean mi razón de vivir y la parte más importante de mi día".
- "Señor permíteme ver tu belleza. Quiero enamorarme de ti y verte precioso".
- "Quiero deleitarme en el anonimato. Quiero destacarme en no destacarme".
- "Ayúdame a ser libre de mi inclinación a probar mi valor".
- "Quiero que te transformes en mi única fuente de autoestima".
- "Quiero vivir para otros, quiero ganar almas y quiero hacer discípulos".
- "Ayúdame a interiorizar que todo lo que soy y todo lo que poseo es un regalo tuyo".

- “Quiero experimentar la bendición de no poseer nada. Quiero que seas el dueño absoluto de todo lo que poseo”.

En este cuaderno también incluyo ***versículos bíblicos que oro por mí mismo*** (por ejemplo: Salmo 19:13; 63:1-3; 73:25,26; 1 Corintios 13:4-7; Marcos 8:35; Santiago 1:8 y muchos otros). Y finalmente ***frases que me han impactado*** y que anhelo vivir, ***oraciones breves que yo mismo he escrito*** y ***oraciones de otras personas “famosas”***. (A lo largo del libro encontrarás una gran cantidad de material de oración para que agregues a tu propio cuaderno. Copia en tu cuaderno cualquier frase, versículo u oración que te inspire y ¡hazla tuya!).

Haz tu propia lista: Como dice el dicho, “no dejes para mañana lo que puedes (y debes) hacer hoy”. Hoy no tienes que *meditar*, tienes que *actuar*. Es tiempo de confeccionar tu propia lista. Nada debería tomar prioridad sobre esto. Puedes seguir mi modelo, reciclarlo y mejorarlo, o puedes crear el tuyo propio. ¡Adelante!

Día 109

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (IX)

"Orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros".
Filipenses 1:4

Quisiera que consideres conmigo dos observaciones que llaman poderosamente la atención al leer este texto. Primero, ¿te has dado cuenta de que Pablo oraba "*por todos*" los miembros de la iglesia de Filipos? ¿Cuántos eran? Jamás podremos saberlo; pero cada persona, cada nombre, cada alma, tenía un espacio particular en el corazón y en la oración de Pablo. (Muy similar a los sumos sacerdotes del AT, ¿verdad?). Pero no solo oraba por *todos* los miembros de la iglesia de Filipos, también oraba por *todos* los miembros de la iglesia de Roma; a quienes no conocía (Romanos 1:8-10). Y por *todos* los miembros de la iglesia de Corinto (1 Corintios 1:4,5). Y por *todos* los de Éfeso (Efesios 1:15-16), por *todos* los de Colosas (Colosenses 1:9), por *todos* los de Tesalónica (1 Tesalonicenses 1:2), por Timoteo oraba "sin cesar, noche y día" (2 Timoteo 1:3); por Filemón (Filemón 4-6) y por "por *todos* los hombres; por los reyes y por los que están en autoridad" (1 Timoteo 2:1,2). Además, dice nuestro pasaje que Pablo hacía esto "en *cada una* de sus oraciones". Es decir, ¡cada vez que oraba! (Es obvio que Pablo sí pertenecía al grupo de los pocos cristianos en el mundo que ora más de una hora por día. ¿Recuerdas el "ni siquiera una hora" de Getsemaní, verdad?).

Por lo menos para mí es imposible hacer esto *cada vez* que oro (especialmente sin un listado de personas; ¡jamás recordaría sus nombres!).

Pero como he dicho previamente, hay una segunda observación del texto que me ayuda a lidiar con esta cuestión. Pablo afirma que él oraba "siempre *con gozo*". Es decir, él no estaba motivado por el deber de "cumplir", por la necesidad de "decirle a otros" que estaba orando por ellos, ni siquiera por "intentar impresionar a Dios" con su larga lista de personas por las cuales oraba; el texto claramente dice que él lo hacía "*siempre* con gozo". Su corazón había llegado a encontrar placer en la intercesión. No había hipocresía, ni culpa, ni legalismo; había *alegría* al interceder. Esto quiere decir que ***si mi oración no está hecha "con gozo" no está bien hecha***. Pero alguien puede pensar: ¡un momento!, esto no hace otra cosa que agregar más carga. No solo tengo que orar por un montón de gente ¡sino que también tengo que disfrutarlo! Sí, pero no… La idea no es hacerte la carga más pesada. La intención es otra. Por un lado, para mí orar "con gozo" es mi norte, mi objetivo, mi anhelo; como disfrutar a Dios. Es el ideal que busco pero, consciente de que tengo un corazón caído y vivo en un mundo caído sé que se trata de un proceso en constante crecimiento (y decrecimiento), no de un estado. Por el otro, orar "con gozo" me provee un límite. ¿Cómo? Me recuerda que tengo una capacidad limitada para hacer oraciones *verdaderamente* "sentidas" o "gozosas". ¿Qué me ha ayudado de forma práctica? Dos sugerencias. Primero, ***orar partes de mi lista de oración***. ¿Tienes que orar *toda* la lista *todos* los días? No necesariamente. Con el tiempo tu lista de oración irá creciendo. Yo comencé mi cuaderno de oración en 1997 y por esto tiene una gran cantidad de hojas repletas de oraciones y versículos. ¿Qué hago? Oro una hoja o dos por día. ¿Y qué de las tarjetas? También puedes orar dos o tres por día. ¡El gozo es el termómetro!

Finalmente, déjame compartirte una segunda práctica que estimula mi gozo al orar. Alguien me preguntó una vez, ¿qué oras por mí? Mi respuesta

fue: ¡Lo mismo que oro por mí mismo! Pocas cosas me ayudan más a interceder que ***desear por otros lo que deseo para mí mismo***. Si son más jóvenes que yo pienso en mis luchas pasadas. Si tienen niños intercedo por luchas similares a las que yo tengo como padre. Si no conozco sus luchas pienso en mis propios ídolos. Podría seguir, pero creo que captas la idea. ¿Qué te falta? Buscar 14 o 15 tarjetas y anotar en ellas los nombres de aquellos que amas. Estas son mis categorías:

Mi familia	*Personas que he discipulado*	*Mi iglesia*
Mi mayor lucha como esposo	*Personas que estoy discipulando*	*Mi grupo pequeño*
La mayor lucha de mi esposa	*Amigos no cristianos*	*Misioneros que apoyamos*
Mi familia extendida	*Amigos cristianos*	*Mi ministerio fuera de la iglesia*

Termina tu lista: ¿Comenzaste ayer con tu cuaderno? (Espero que sí, pero si no ¡aún estás a tiempo! No lo prolongues más). Busca también unas tarjetas e incluye los nombres que desees y ¡comienza a usarla!

Día 110

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (X)

"Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres".
Santiago 4:3

Como hemos visto previamente, hay ocasiones en que la Biblia parece contradecirse. Sinceramente, me encanta cuando esto sucede porque me obliga a pensar. Intenta resolver esta paradoja: ¿Hemos sido invitados a pedir "todo lo que queramos", o a pedir "cualquier cosa conforme a Su voluntad"? Si estudias las Escrituras encontrarás una tremenda cantidad de pasajes que parecieran sustentar la primera idea y también un abultado número de textos que parecieran apoyar la opuesta. Creo que la mejor forma de resolver este dilema es examinar en detalle el texto de Santiago.

Si miras el contexto de este pasaje te darás cuenta de que la imagen que utiliza Santiago para explicar cómo funciona la oración es una imagen sexual. El verso que sigue comienza diciendo: "¡Oh, almas *adúlteras*!". La idea de Santiago en este versículo es similar a la de un hombre que *le pide* a su esposa que lo deje solo en su casa y que le preste algo de dinero para traer una prostituta y tener relaciones con ella. ¿En qué cabeza cabe hacer semejante *pedido*? ¡Ni la esposa más amorosa y comprensiva del mundo diría que sí! ¿Por qué? Santiago nos da la respuesta: "Pedís y no recibís, porque *pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres*". Por supuesto que nadie en su sano juicio haría esta clase de pedido. Sin embargo, Santiago afirma que, consciente o inconscientemente, todos lo hacemos con Dios de forma cotidiana. Pedimos, pero le pedimos a Dios que

financie, sustente y apoye nuestros placeres, nuestros deseos y nuestras pasiones que nos alejan de Él. ¿No es lógico que Él diga "no"?

Ahora quisiera que consideres un punto muy revelador. Si bien la imagen que utiliza Santiago es una imagen sexual, el tema que está desarrollando no tiene nada que ver con el sexo. ¿Sabes de qué está hablando cuando afirma que gastan su oración en sus propios "placeres" y "malos propósitos"? ¡Querer tener razón en una discusión con otra persona! (lee Santiago 4:1-2 y verás que no me equivoco. ¡Qué increíble que llame a *eso* adulterio!). En estos versículos Santiago afirma que, producto de que dentro de sus corazones hay celos, envidia y competencia; lo que sale de sus corazones es este tipo de pedido: "Señor, haz que la otra persona se dé cuenta que está equivocada". "Señor, muéstrale que tengo razón." "Señor, cámbiala." ¿No parecen malos pedidos verdad? Pues Santiago dice que son pedidos adúlteros. Lo único que busca esta clase de pedidos es *encontrar placer en tener razón*. Son pedidos que han perdido el norte. ¿Por qué? Porque ***quieren otra cosa más de lo que quieren a Dios; en este caso, reivindicar su propio ego***. Quieren que al mundo le quede claro: "Soy el que está en lo correcto". Ahora quisiera que captes una verdad extremadamente importante. Si nuestro corazón se autoengaña al orar con algo tan cotidiano, normal e insignificante como el desear estar en lo correcto, ¿cómo será nuestro nivel de autoengaño cuando oramos por un trabajo que nos permita ganar más dinero, por un novio/a que nos atrae, o peor aún, por el éxito en el ministerio? Santiago tiene razón: "Pedís y no recibís, porque *pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres*."

Salmo 37:4 (NTV) resuelve nuestro dilema: "Deléitate en el Señor, y él te concederá los deseos de tu corazón". Primero una cosa, luego la otra. Primero debo encontrar mi mayor placer en Dios, y una vez que esto sucede, todo el resto de mis placeres (y de mis peticiones) encuentran su lugar

adecuado. Parafraseando a San Agustín: “Si amas a Dios más que a ninguna otra cosa, entonces pide lo que quieras”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué busco a través de mis oraciones?
¿Le pido a Dios que satisfaga mis placeres o le pido que Él llegue a ser mi mayor placer?

Recordatorio: Tener una lista de oración te *enfoca* y te *dirige* a orar con nuevos objetivos y metas. Finalmente, como veremos mañana, te lleva a lo que todos buscamos: *la oración eficaz*.

Día 111

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (XI)

"La oración eficaz del justo puede lograr mucho".
Santiago 5:16c

La frase que acabas de leer siempre me ha llamado la atención. Está repleta de principios muy valiosos. Hoy miraremos solo uno de ellos. Si existe una oración "eficaz" es porque también existe un tipo de oración que es "ineficaz"; es decir, que no logra obtener lo que quiere. ¿Qué caracteriza una oración "eficaz"? ¿Recuerdas lo que meditamos ayer? ***La oración eficaz es la que no busca <u>satisfacer</u> mis placeres sino que anhela <u>transformarlos</u>***. Pero, ¡atención! No se trata de <u>*anular*</u> los placeres, sino de ***<u>cambiar lo que me causa satisfacción; Cristo por las ofertas del mundo</u>***. Quisiera compartir contigo mi oración "eficaz" favorita escrita por Horatius Bonar. Cópiala en tu cuaderno de oración, hazla tuya y órala con pasión por el resto de tu vida.

Cambia mi corazón, oh Señor.
Tú que te has anonadado por amor de mí.
Revélame el espíritu de perfección de tus santas humillaciones.
¡Ilumíname con tu luz, que pueda comenzar hoy mismo a destruir todo orgullo que vive en mí!
¡Esa es la fuente de mis miserias, el permanente obstáculo que yo mismo opongo a tu amor!
Soy mi propio enemigo cuando busco paz en mí mismo y fuera de ti.
Oh Jesús, manso y humilde de corazón, óyeme.
Del deseo de ser estimado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser amado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser solicitado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser honrado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser alabado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser preferido por otros, líbrame Jesús.
Del deseo de ser consultado, líbrame Jesús.
Del deseo de ser aprobado, líbrame Jesús.

Del miedo de ser humilde, líbrame Jesús.
Del miedo de ser despreciado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser rechazado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser calumniado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser olvidado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser ridiculizado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser lastimado, líbrame Jesús.
Del miedo de ser sospechado, líbrame Jesús.
Jesús concédeme la gracia de desear:
Que los demás puedan ser amados más que yo.
Que los demás puedan crecer en reconocimiento del mundo y el mío disminuya.
Que los demás puedan tener trabajo y que yo sea el desocupado.
Que los demás puedan ser elogiados y yo pasado por alto.
Que los demás puedan ser preferidos antes que yo en todo.
Que los demás puedan ser más santos que yo y yo tan santo como pueda.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La oración eficaz es la oración analizada, meditada y enfocada en la verdadera necesidad del corazón; el cambio profundo.

Día 112

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La confesión (I)

"Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho".
Santiago 5:16

Como vimos ayer, esta frase está repleta de principios muy valiosos. ¿Qué involucra hacer una "oración eficaz"? La respuesta a esta pregunta nos introduce en una nueva disciplina espiritual; la confesión. ***La oración eficaz es aquella que <u>otra persona hace por mí después de que yo le he confesado mi lucha</u> más profunda ¡y viceversa!*** (nota que el texto dice "unos a otros"). Es decir, es eficaz porque contiene dos elementos. En primer lugar, hay una admisión frente a alguien de confianza de que tengo una lucha que me humilla y me domina. Y, en segundo lugar, es eficaz porque ahora esa persona conoce mi lucha y entonces intercede específicamente por ese pecado que le acabo de contar. Ayer (sí, ¡ayer!) hice esto con un querido amigo. Lo llamé por teléfono y le conté de forma clara y sin rodeos de qué forma concreta había pecado. ¿Sabes qué hizo él? Me escuchó; me recordó el perdón total y completo que Cristo siempre me ofrece; me expresó cómo él también había luchado con lo mismo en otro momento de su vida; me recordó un consejo que yo mismo le había dado cuando él me había compartido una lucha similar y ¡***oró por mí***! Me corrijo; hizo por mí una oración *<u>eficaz</u>*.

¿Puedes verlo? No es lo mismo orar: "Señor, bendice a Juan" que orar: "Señor, Juan tiene una adicción con la pornografía. Necesita tu ayuda. Ayúdalo a ser honesto y a llamarme por teléfono cuando se sienta tentado.

Muéstrale ahora tu amor incondicional. Sedúcelo una vez más para que pueda ver que tu gloria es más atractiva que el sexo. Permite que el placer que encuentre en tu persona sea más satisfactorio que el placer que encuentra lejos de ti". Seamos honestos; es difícil confesar algo tan específico, ¿verdad? A nadie le gusta "humillarse" de esa forma. ¿Quién está dispuesto a llegar a semejante nivel de vulnerabilidad y apertura? La respuesta es simple: depende de lo que quiero. ¿Quiero mantener una buena imagen y proteger mi reputación? O, ¿quiero recuperar la vista para poder volver a apreciar y disfrutar del amor que Dios tiene por mí? En otras palabras, ¿quiero simplemente *creer* el evangelio o quiero *experimentarlo*?

Un conocido autor escribió: "Necesito que los que me rodean me digan que cada vez que peco sufro momentáneamente de una crisis de identidad: olvido a quién pertenezco *realmente*, qué deseo *realmente* que sea mi nuevo centro y todo lo que *ya* es mío en Cristo. Necesito que mis verdaderos amigos me recuerden esto todos los días. *Les pido que, por favor, me digan una y otra vez que Dios no me ama más cuando obedezco y menos cuando desobed*ezco. Saber esto realmente agranda mi corazón para Dios y encoge mi hambre de pecado. Así que no permitan que me olvide. ¡Mi vida depende de ello! [...] Como somos tan naturalmente propensos a mirarnos a nosotros mismos y lo que hacemos más de lo que miramos a Cristo y lo que hizo, necesitamos recordatorios constantes del Evangelio. Como dice Horton, no puede haber una genuina santidad de vida que no surja de la confianza eterna de que 'ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús' (Romanos 8:1) […] Necesito que me recuerden esto todo el tiempo, todos los días. Porque la realidad es que la culpa no produce santidad; la gracia, sí".[58]

Pero, ¿qué es lo que debería confesarle a otra persona? ¡Cualquier cosa que haga falta! Tu lucha sexual, tu trato egoísta u orgulloso hacia tu

cónyuge o tus hijos, tus pensamientos más oscuros: envidia, orgullo, amargura, enojo, etc. Para mí la "regla" es muy simple. ¿Qué es lo que tengo que compartir? ¡***Aquello que no quiero compartir***! (El resto de cosas las puedes arreglar a solas con Dios). ¿Por qué? Porque justamente lo que no quiero compartir es lo que me ata, me esclaviza y me impide vivir en luz. Dice Gálatas 6:2: "Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo". ¿Cómo hará otra persona para llevar mi "carga" a menos que yo se la comparta? ¿Conclusión? No esperes que alguien se acerque a ti a compartir sus luchas más íntimas; nadie hará esto. Tú tienes que tomar la iniciativa. Tú necesitas romper el hielo y compartir algunos de tus pecados con un amigo/a. ¿Cómo? Comienza poco a poco y comparte una lucha "pequeña". Observa cómo responde. Si se escandaliza o te condena, busca a otra persona. Si responde bien, según Santiago, habrás encontrado un "justo"; alguien cuya oración por ti "puede lograr mucho".

Para orar y meditar a lo largo del día:

La oración eficaz se basa en la confesión eficaz. Sin transparencia, ¿puede haber una oración efectiva?

Día 113

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La confesión (II)

"Llevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo".
Gálatas 6:2

Ser transparente no es lo mismo que ser vulnerable. Unos años atrás no hubiera sido necesario hacer esta diferencia; hoy sí. Si enciendes la televisión y te sientas a ver cualquier *reality show* te encontrarás con gente excesivamente transparente. Los personajes de estos programas televisivos comparten sus intimidades, lloran, se insultan en público, incluso tienen relaciones sexuales frente a una cámara sin importarles demasiado que otros los observen. ¿Son transparentes? Sí. Pero ¿son vulnerables?

La vulnerabilidad es algo más profundo que la transparencia. La vulnerabilidad demanda compartir cosas que te humillan, que te quiebran, que te hacen sentir frágil, caído, pobre. Es la invitación de un amigo/a a lo secreto de tu ser. ¿Ves la diferencia? Uno puede ser transparente sin ser vulnerable, pero uno no puede ser vulnerable sin ser transparente.

Aunque quizás no lo hayas pensado nunca, algunas narraciones de la Biblia se parecen bastante a un *reality show*. ¡Dios tampoco esconde las caídas de los suyos! Noé se emborracha. Moisés mata a un egipcio. Abraham miente y entrega a su esposa para que otro tenga relaciones con ella (¡dos veces!). Isaac copia su ejemplo. Lot se acuesta con sus hijas. Jacob miente de forma compulsiva. Los hermanos de José lo venden como esclavo. Judá se acuesta con una prostituta (¡con su mismísima nuera!). David le roba la esposa a uno de sus valientes y lo asesina. Jonás es un

racista. Jeremías llora deprimido. Judas traiciona a Jesús. Pedro lo niega. El resto de los discípulos hacen lo mismo. Tomás duda. Marcos abandona a Pablo. Pablo discute con Bernabé. La Biblia nos hace "espectadores" de cada una de estas cosas. Nunca te has preguntado ¿por qué?

Nosotros escondemos; Dios expone. Dice Juan 3:20: "Porque todo el que hace lo malo odia la luz, y no viene a la luz para que sus acciones no sean expuestas". ¿Qué hace la confesión? Quiebra esta dinámica.

Las palabras de Jesús no pueden ser más precisas; todos huimos de exponernos. ¿A quién le gusta compartir sus luchas? ¿Qué hace la confesión? La confesión grita: "Necesito ayuda. No puedo solo. Pablo tiene razón. Esta carga es demasiado pesada. Por favor, ¿me ayudas a llevarla?".

Piensa lo siguiente. Si hiciéramos una encuesta anónima en todas las iglesias del mundo preguntando cuántos cristianos confiesan regularmente sus luchas, ¿cuál piensas que sería la respuesta?

Lo sé; casi nadie lo hace. Pero esto no debería sorprendernos. ¿Acaso no anticipó Jesús que: "*angosta es la senda* que lleva a la vida, y *pocos* son los que la hallan"? (Mateo 7:14). No debemos mirar hacia el costado para ver quién más vive de esta forma. Jesús ya nos advirtió que serían *muy pocos*.

¿Sabes algo? No importa qué país del mundo visite, cada vez que hablo sobre este tema todos dicen lo mismo: "En nuestra cultura eso no se hace". Déjame decirte algo, ¡en la mía tampoco! La confesión no es algo "natural" *para nadie*; la confesión es una acción "sobrenatural" que solamente puede ser motivada por el Espíritu de Dios. ¿Es agradable? No necesariamente, ¡pero es tremendamente sanadora!

¿Quieres un modelo de confesión? Mira a Cristo. Sí, es verdad que él jamás pecó. Pero también es verdad que fue tan empático y perfecto sumo

sacerdote (Hebreos 4:15) que hasta “confesó” sus luchas con los suyos (¡dejándolas registradas en un libro para que todos los seres humanos de la historia supieran que las tuvo!). Dice Marcos 14:33-34: “Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y *comenzó a afligirse y a angustiarse mucho*. Y les dijo: *Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte*; quedaos aquí y velad”. ¿No se parece a todo lo que hemos dicho sobre la oración eficaz? “No estoy bien; ¡orad por mí!”.

Cuando uno mira el rostro de Dios a través del evangelio llega a una conclusión ineludible: ***el cristiano verdadero tiene que ser vulnerable porque puede ser vulnerable***. No, ya no tengo que esconderme; en Cristo jamás seré rechazado. ¿Me admirarán menos? Quizás. ¿Me mirarán con cara rara? Es posible. Pero nadie puede quitarme la sonrisa divina; una sonrisa que celebra mucho más “por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento” (Lucas 15:7).

Para orar y meditar a lo largo del día:

He hecho el compromiso de compartir mis luchas íntimas con otros hasta el día que me muera. ¿Por qué? Simple, porque nunca dejaré de necesitarlo. Y ¿tú?

Día 114

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (I)

"Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis".

1 Corintios 3:2

¿Cómo nos habla Dios? La respuesta más común es a través de su Palabra. Lógicamente, esta respuesta es correcta e incompleta a la vez. Sí, la Biblia es el medio *principal* a través del cual Dios se comunica con nosotros, pero la misma Biblia nos informa que Él también nos habla por medio de otras fuentes como, por ejemplo, el Espíritu Santo, la oración, el consejo de otros, las circunstancias, una predicación, etc.

Además de esta multiplicidad de fuentes a través de las cuales escuchamos su voz, existe también otra dinámica muy particular y muy trascendente por la que todos transitamos a lo largo de nuestro diario caminar con Cristo: ***nuestro estado de sensibilidad espiritual varía constantemente***. ¿No te ha pasado alguna vez que lees un versículo que no te dice nada y unos meses después vuelves a leerlo y parece que has encontrado una perla preciosa? ¿No te sucede lo mismo al releer ciertos libros o al considerar ciertos temas? Piensa por ejemplo en el ayuno, en el sufrimiento, en el perdón o en el mismísimo evangelio. ¿Quién, en algún momento, no ha encontrado estos temas irrelevantes para luego hallarlos simplemente maravillosos?

Hay una verdad que solemos pasar por alto al "estandarizar" los tiempos devocionales y pretender que todos sigamos una forma predeterminada de

buscar a Dios; ***todos desvariamos***. Todos estamos en distintos estadios espirituales. Todos avanzamos y retrocedemos. ¿La mejor de las noticias? Dios lo entiende (Hebreos 4:15).

Piensa en un bebé recién nacido, ¿le darías un plato de espagueti a la boloñesa ni bien sale del vientre de su madre? Piensa en una persona que está enferma del estómago, ¿le darías carne asada como desayuno? Piensa en un atleta que se está preparando para una maratón, ¿le darías una tarta de chocolate como cena? Si somos *sabios* y *sensibles* con relación a la condición física y al estadio de vida de las personas en el mundo material, ¿no te parece que deberíamos aplicar la misma sabiduría y sensibilidad a la vida espiritual?

En nuestro pasaje, Pablo tiene en cuenta esta dinámica. El apóstol es consciente de que hay un tiempo para la "carne" y un tiempo para la "leche". Sí, estoy de acuerdo, el objetivo final es el alimento sólido. Pero ¿estás de acuerdo con Pablo que hay momentos en que podemos digerirlo y otros momentos en que comerlo sería contraproducente?

¿Cuál es mi punto? Lo que quiero destacar es que ***existen distintas avenidas para ser alimentados por la Palabra de Dios***. Leer la Biblia todos los días es la más importante y nuestra máxima aspiración (es la "carne"); pero no es la *única*. También existen alimentos diluidos ("leche", si quieres usar una expresión bíblica) de los cuales podemos y debemos hacer uso dependiendo de nuestro nivel de madurez y situación particular.

Personalmente, crecí en un contexto cristiano donde no leer la Biblia era equivalente a no haber pasado un tiempo con Dios. Hoy no tengo vergüenza de admitir públicamente que, a veces, me valgo de alimentos "menos sólidos" para nutrirme. ¿Por qué? Porque lo necesito. Porque soy débil. Porque a veces no saco nada de mi lectura bíblica. No creo que debiera ser

condenado por otros ni autocondenarme por ello. Todos tenemos un corazón caído. Todos, de vez en cuando, necesitamos beber “leche”.

Mi propuesta es la siguiente: es mejor tomar “leche” y digerirla, que enfrentarme a un plato de “carne” que no puedo comer para luego sentirme desanimado y culpable. ¿Qué significa esto en la práctica? Aprovechar la multiplicidad de medios disponibles para alimentar diariamente mi espíritu. Este es un listado de opciones que examinaremos los próximos días. Al leerlos, nota que van incrementando su dificultad:

- La disciplina de escuchar predicaciones.
- La disciplina de leer libros cristianos.
- La disciplina de leer la Biblia.
- La disciplina de estudiar la Biblia.

Recuerda; el objetivo principal de tu tiempo devocional no es leer la Biblia, ***el objetivo de tu tiempo devocional es disfrutar a Dios***. La Biblia es un medio, ¡el *mejor* de los medios!, pero el fin es Dios.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puede Dios alimentarme por medios más “masticados” por causa de mi falta de madurez o debilidad?

Día 115

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (II)

"Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido".

Hebreos 5:12

Cuando nuestros hijos eran pequeños, mi esposa y yo les cortábamos todos los alimentos en pequeños pedacitos. Incluso durante mucho tiempo les ayudábamos a comer. Todo buen padre sabe que hacer esto es *correcto* y *necesario*. ¿Será que el Padre celestial es menos entendido? ¿Puede Él discernir nuestro nivel de madurez? ¿Sabe lo que necesitamos? Dice Mateo 7:11: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?". Evidentemente, Dios nos entiende y nos conoce.

Ahora bien, si tú lees los diferentes libros que se han escrito con relación a las disciplinas espirituales encontrarás que la mayoría de ellos suelen llamar a esta disciplina: "la disciplina de la lectura bíblica" o "la disciplina de la Palabra". Yo he preferido denominarla como "disciplina del aprendizaje bíblico" por dos razones. En primer lugar, porque es un término más amplio que nos permite abarcar los distintos medios y formas a través de los cuales podemos crecer en el conocimiento de Dios. Y, en segundo lugar, porque creo que identifica mejor el objetivo al que uno aspira cuando busca diariamente a Dios: ***aprender***.

Juan 17:3 afirma que *aprender* es el mismísimo objetivo de la eternidad: "Y esta es la vida eterna: que te *conozcan* a ti, el único Dios verdadero, y a

Jesucristo, a quien has enviado". ¿Qué haremos en el cielo? ¡Aprender! Nuestra actividad principal será sumergirnos en la inmensidad de la belleza de Dios y disfrutar el privilegio de crecer en el conocimiento de su Persona. Simplemente meditar en esto me eriza los pelos del cuerpo y me genera lágrimas en los ojos. ¿Te imaginas, por ejemplo, zambullirte en el conocimiento pleno de la paciencia de Dios? Hoy hay cerca de ocho mil millones de personas en el mundo. Súmale todas las personas que han vivido desde el día en que Dios creó el mundo hasta la fecha. ¿Puedes hacerte una idea de la belleza de la longitud del carácter de Dios al tolerar por tanto tiempo y con tantas personas tanta cantidad de rechazo y desprecio ininterrumpido hacia su Persona? ¿Alguna vez alguien ha presenciado un espectáculo semejante? ¿No te parece fascinante? ¡Y nada más estamos considerando *un solo* atributo de su Persona!

Dice 1 Corintios 2:9: "Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman". Has leído antes este pasaje, ¿verdad? Mucha gente lee este texto y piensan que Pablo se está refiriendo al cielo. ¡Se equivocan! ¡Lee el contexto! Este texto no habla del cielo, este texto habla de un *anticipo* del cielo. Este pasaje habla de un ***conocimiento espiritual*** que Dios quiere regalarnos *en esta vida*. Se refiere a tener una compresión completamente atrapante de Dios que "el hombre natural no acepta […] porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente" (1 Corintios 2:14). ¿Quiénes tendrán acceso a este precioso regalo? ¡***Las personas que quieren crecer***! Pablo lo dice claramente en 2:6: "Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado *madurez*…". ¿Recuerdas el texto de ayer? Léelo de nuevo, ahora que conoces el contexto lo entenderás mejor.

Pocos pasajes pueden inspirarte más a buscar a Dios que 1 Corintios 2:9.

Según Pablo, hay *algo* que Dios ha preparado, un anticipo del cielo, ¡que tiene la capacidad de volarte la tapa de los sesos! Es *algo* que ningún ojo ha visto ni ningún oído ha escuchado. Es *algo* tan increíble que ni siquiera has llegado a soñarlo. ¿Qué es ese *algo*? ***Es tener ojos para ver la belleza de Dios***. No es conocerle, es *disfrutar* conocerle. No es leer la Biblia, es tener un *encuentro* con Dios. No es ir un domingo a la iglesia, ¡*es encontrar placer* en caminar con Él!

Ese *algo*, está a tu disposición si anhelas la madurez y quieres crecer. ¿Cómo se obtiene? Simple; empapándote diariamente de la revelación divina que se te ha regalado. No, no debes sentirte mal o culpable si necesitas tomar "leche", pero tampoco te conformes; ¡puedes aspirar a más! La oferta celestial está a tu alcance. La pregunta es la de siempre, ¿qué quieres?

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Todos los días Dios me ofrece el indescriptible privilegio de conocerle más. Yo, ¿lo quiero? ¿Lo aprovecho?

Día 116

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (III)

"Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados…"
Gálatas 5:13a

Comencemos respondiendo la pregunta que estará revoloteando en tu mente. ¿He estado sugiriendo que en tu tiempo devocional tienes la libertad para escuchar una predicación o leer un libro en vez de leer la Biblia? Sí. Eso es exactamente lo que he dejado entrever en los últimos dos días. Sin embargo, antes de que me condenes como hereje o cites esta frase fuera de contexto, hay otra cosa muy importante que también estoy diciendo; tu tiempo devocional no puede limitarse *siempre* a comer alimento "triturado". Antes o después necesitas balancear tu dieta espiritual con lo que Pablo llama "alimento sólido": su Palabra.

¿Por qué hago una afirmación tan poco ortodoxa que puede causarme unos cuantos enemigos y varios dolores de cabeza? Quisiera darte tres razones.

En primer lugar, siento una sincera compasión por todos aquellos cristianos que no entienden la Biblia cuando la leen. ¿No te resulta frustrante tener que leer todas las mañanas un texto que no terminas de comprender? Si no es tu caso, ¡adelante! ¡Gloria a Dios! ¡No me prestes atención! Pero, desafortunadamente, sé por experiencia que muchos cristianos sinceros luchan con este dilema. Quieren leer, pero no sacan nada de su lectura. No, no creo que deberías condenarte si necesitas leer algo que puedas entender mejor.

En segundo lugar, siento una profunda carga por una enorme cantidad de cristianos que malinterpretan la Biblia. Sinceramente, prefiero un cristiano que lea un libro bíblico, relevante y con sana doctrina que un cristiano que lea Jeremías 29:11 y que concluya que Dios tiene un plan "maravilloso" para su nueva relación de noviazgo. (Por si no recuerdas el texto lo cito. Dice Jeremías 29:11 (RV60): "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis". Estos planes "maravillosos" incluyen setenta años de cautiverio. Para saberlo ¡solo hace falta leer el versículo anterior!). Aunque más adelante te daré algunas otras herramientas, si la lectura de la Biblia es algo que te confunde y encuentras complejo, quisiera recomendarte dos libros: "Treinta días para entender la Biblia" de Max Anders e "Interpretación Bíblica" de Howard Hendricks. Ambos son una joya.

Finalmente, hay una razón muy simple pero muy profunda, mi objetivo cada mañana no es leer un libro, mi objetivo cada mañana es *encontrarme con Dios*. Varios días me pregunto a mí mismo: ***¿Qué es lo que hoy me va a ayudar a tener ese encuentro?*** Seré muy franco, a veces es un libro, a veces es una predicación y a veces es la Biblia. ¿Quieres saber mi rutina? Practico una de esas tres actividades durante varias semanas y luego roto eligiendo otra. Personalmente, encuentro esta "fórmula" muy atrapante y renovadora.

Antes de seguir adelante quisiera pedirte una vez más que no me malinterpretes. No estoy diciendo que no *debes* leer la Biblia, estoy afirmando que si no *puedes* leerla (por alguna de las razones que acabo de expresar arriba), hay otras alternativas *hasta que puedas* hacerlo y realmente le saques provecho. Bajo ningún concepto quiero ser piedra de tropiezo para nadie ni generar ningún tipo de polémica (Romanos 14:14 dice que no

tienes que seguir mi ejemplo si lo consideras incorrecto). Y sí, quizás yo sea muy débil, poco inteligente o me falte habilidad exegética y necesite algo más “light”, pero siento una enorme empatía por un sinnúmero de cristianos que se sienten profundamente culpables si “diluyen” su tiempo con Dios con alguna de estas actividades. Creo que podrían ser enormemente edificados si alguien con autoridad les dice que no es pecado practicarlas. Después de todo, lo que estás leyendo ahora ¡es un libro *devocional*! ¿no es cierto? ¿Qué es un devocional sino un reemplazo (o un complemento) de la lectura bíblica? ¿Haces las dos cosas? ¡Excelente! Sigue haciéndolo. Pero hay mucha gente que, por falta de tiempo o capacidad, solo puede hacer una de ellas.

Quizás sería apropiado terminar este día con la advertencia de Jesús a los fariseos en Mateo 23:4 (RV60): “Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas”. Temo hacer esto con otros, y por eso quiero que te sientas libre.

No, no quiero alentar a la pereza. Y sí, es posible que algunos utilicen su “libertad como una excusa para la carne” (Gálatas 5:13). Pero tampoco puedo dejar de pensar que un gran número de personas que aman a Cristo, sintiendo una nueva libertad, serán profundamente edificados.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Debo usar mi libertad para alimentarme de la mejor forma posible.

Día 117

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (IV)

"La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos".
Salmos 119:130

¿Te gusta viajar? ¿Disfrutas conocer lugares nuevos? Personalmente, hay pocas cosas que me causan más placer que visitar castillos medievales. No termino de decidir si lo que más me atrae es su estructura arquitectónica o si es la época histórica, pero los encuentro sencillamente fascinantes. Vivir en España ayuda; ¡hay más de diez mil! El verano pasado tuvimos la posibilidad de visitar el castillo de Fuensaldaña en Valladolid. Para mí fue como ir a Disney World. No, no es el castillo más bonito del mundo. Hay decenas de castillos más bellos que éste. Sin embargo, el castillo de Fuensaldaña tiene algo que no he visto en ninguno de los anteriores que he visitado; ¡un museo de castillos! ¿Sabes lo que sucedió cuando entramos? La guía, ¡cien veces más *apasionada* e *informada* que yo acerca de los castillos!, nos hizo un tour personalizado y nos explicó durante dos horas la historia y arquitectura de todos los castillos de España. Su *pasión* y su *habilidad para explicarnos* todo era tan atrapante, ¡que hasta mis tres niños lo disfrutaron como si hubiéramos ido a un parque de atracciones! ¿Qué hizo de esta visita una experiencia inolvidable? Su explicación.

Ahora imagínate a ti mismo en este castillo, pero sin alguien que exponga su belleza. ¿Qué hubieras visto? Algunas torres, grandes muros y un puente levadizo. ¿Desearías volver? Lo dudo. ¿Desearías pasar mucho tiempo allí? No lo creo. Pero ¿no hay en este castillo una inmensidad de belleza, tesoros

e historias fascinantes? Sí, pero serías incapaz de descubrirlas y disfrutarlas. Lo mismo nos puede suceder con la Biblia. Dice Hechos 8:29-31 (NTV): “El Espíritu Santo le dijo a Felipe: ‘Acércate y camina junto al carruaje’. Felipe se acercó corriendo y oyó que el hombre *leía* al profeta Isaías. Felipe le preguntó: ¿*Entiendes lo que estás leyendo*? El hombre contestó: —¿*Y cómo puedo entenderlo, a menos que alguien me explique*? Y le rogó a Felipe que subiera al carruaje y se sentara junto a él”.

¿Qué es lo que hace un guía de turismo? Lo mismo que hace un buen predicador; “imparte luz”; abre nuestros ojos; nos ayuda a ver lo que no podemos ver. Nuestro texto dice que “la *exposición* de tus palabras […] da entendimiento”. Exponer es explicar, es darle sentido a aquellos conceptos o verdades que nos resultan difíciles.

La Biblia nos informa que hay ciertas personas a las que Dios les ha dado una habilidad especial para explicar su Palabra de una forma simple y relevante. ¿No sientes que cuando escuchas la Biblia expuesta por ciertos predicadores todo cobra sentido? Se requiere de una gran destreza para poder explicar los conceptos difíciles de una forma sencilla. No debiéramos menospreciar este don. Debiéramos verlo por lo que es, ¡un regalo de Dios para su iglesia! ¿Cuál es la respuesta correcta cuando nos hacen un regalo? Abrirlo, sentirnos agradecidos y ¡usarlo!

Dice 1 Pedro 4:10,11a (NTV): “Dios, de su gran variedad de dones espirituales, les ha dado un don a cada uno de ustedes. Úsenlos bien para servirse los unos a los otros. ¿Has recibido el don de hablar en público? Entonces, habla como si Dios mismo estuviera hablando por medio de ti”.

Si luchas con sentirte raro por tener un tiempo con Dios escuchando una buena predicación necesitas volver a considerar nuestro texto. Piensa lo siguiente: ¿cuál es el ministerio principal del Espíritu Santo? Lo resumo en

dos palabras: *impartir luz*. ¿Qué significa este simbolismo? Que el Espíritu obra en mi corazón para que sea capaz de *entender* y *atesorar* la verdad de Dios. ¿Cuál es el objetivo de la exposición de la Palabra según nuestro texto? Exactamente el mismo.

Mira el contexto de nuestro pasaje según la versión TLA: "¡Tus enseñanzas *son maravillosas*! ¡Por eso las sigo fielmente! *Cuando un maestro las explica*, hasta la gente sencilla las entiende. *Deseo conocer* tus mandamientos; ¡*me muero por entenderlos*!" (Salmo 119:129-131). ¿Qué genera pasión, deseo y ganas de morir por conocer más la Biblia? Un buen guía turístico.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si tengo el privilegio de que alguien me ayude a entender mejor la Biblia cada mañana, ¿debería desperdiciarlo? ¿No podría ser un regalo divino para que la disfrute más profundamente?

Día 118

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (V)

"No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente…".

Romanos 12:2a (NVI)

¿No te ha pasado que estás mirando una película de acción y de repente, sin pensarlo demasiado, te encuentras deseando que el personaje principal —un experto ladrón de bancos— salga airoso en un atraco? Piénsalo un segundo; ¡estamos apoyando emocionalmente a un *ladrón*! ¿Cómo logran los productores de Hollywood que nos pongamos del lado de un hombre sediento de venganza que quiere *asesinar* a decenas de personas justificando sus acciones bajo la excusa de que alguien ha matado a su esposa? ¡Vamos, vamos –nos decimos internamente– solo te falta matar al que dio la orden!

¿Eres consciente de que se han metido en tu mente y han manipulado tus valores? ¿Te das cuenta de que han tergiversado tus creencias más profundas? ¿Puedes ver que te han seducido para que tu corazón encuentre placer y deleite en algo que debería generarle dolor y rechazo?

Estamos en una batalla. Leer es pelear por conservar la vida. Piénsalo. Todo, absolutamente *todo* está en tu contra. Satanás, el mundo (incluyendo una buena parte de Hollywood) y tú mismo. Es decir, lo *invisible*, lo *externo* y lo *interno* conspiran en tu contra para que pienses y leas la vida de forma contraria a lo que Dios desea y ¡contraria a la que produce tu mayor bien! ¿Recuerdas la segunda parte de Romanos 12:2? El objetivo es ser capaces de "que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es *bueno*, *aceptable* y

perfecto”. ¿Cómo puedes escapar a esta tiranía? Pablo nos da la respuesta: ***renovando tu mente***.

Dice Proverbios 23:23: “*Compra* la verdad y no la vendas, *adquiere* sabiduría, instrucción e inteligencia”. Deberíamos tomar al pie de la letra el consejo del sabio. ***Invierte tu dinero en libros. Invierte tu tiempo en leer***.

Permíteme sacudirte con algunos números que te serán difíciles de creer. ¿Sabías que la persona promedio cuando cumpla veintiún años habrá dedicado 10.000 horas de su vida a jugar a videojuegos?[59] ¡10.000! ¡Más de un año entero jugando las 24 horas del día! Muy probablemente seas mayor, así que déjame darte otro número que también va a horrorizarte. ¿Sabes cuánto tiempo al día dedica una persona a ver televisión y a revisar sus redes sociales? ¡Seis horas diarias! ¡Seis! Cuatro horas a ver televisión y dos horas a navegar por Internet con su teléfono móvil. Pero no te pierdas lo que viene ahora. ¿Sabías que en seis horas podrías leer más de la mitad de un libro de trescientas páginas? ¿Llegas a captar lo que esto significa? Cualquier persona que “ayune” de TV y redes sociales podría llegar a leer más de ¡doscientos libros al año! Sí, ¡200! No tienes que tomar estos números por fe. Búscalos en Google y verás que no estoy equivocado.

John Mark Comer tiene razón: “He aquí una verdad muy simple respecto a leer muchos libros. No es difícil. Todos tenemos el tiempo que necesitamos. La cuestión que nos asusta –la cuestión que todos ignoramos– es que somos demasiados adictos, demasiados débiles y estamos demasiado distraídos para hacer aquello que sabemos que es importante”.[60]

¿Quieres otro número que te hará sentir bastante mal? Si eliminas una hora de televisión cada noche y la dedicas a leer, habrás leído *toda* la Biblia ¡en seis meses![61]

“Dime lo que lees, y te diré quién eres”. Esta paráfrasis del conocido

dicho es una profecía de tu futuro. Terminarás adorando aquello a lo que te expongas. "***La atención es el comienzo de la devoción***".[62] Hollywood influye tu mente, los pensamientos de un buen libro también. John Piper escribió: "Concuerdo con Martyn Lloyd-Jones en que la lucha para hallar el espacio para la lectura es una lucha por la propia vida".[63]

Este es un breve listado de autores que te recomiendo:

Tim Keller, Paul Tripp, John Piper, C. S. Lewis, Gary Thomas, David Platt, Francis Chan, Jonathan Edwards, John Owen, Jerry Bridges, Philip Yancey, A. W. Tozer, Charles Spurgeon, John Stott, Martyn Lloyd Jones, Donald S. Whitney, J. I. Packer, Dallas Willard, C. J. Mahaney, Andrew Murray, Tim Chester, Howard. G. Hendricks, David Powlison, Elyse Fitzpatrick, Edward T. Welch, Rebecca Manley Pippert, Paul Miller, R.C. Sproul, Edmund P. Clowney, Donald Carson, Alister McGrath, Os Guinnes, Ramesh Richard, David F. Burt, José de Segovia, Miguel Nuñez y Sugel Michelén.

Día 119

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (VI)

"¿Acaso entiende usted lo que está leyendo? ¿Y cómo voy a entenderlo –contestó– si nadie me lo explica? Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él".

Hechos 8:29,31 (NVI)

"Leo la Biblia todas las mañanas, pero no saco nada relevante. ¿Por qué?". Aunque existen una variedad de razones por las que esto *nos* sucede (no estás solo, a mí también me pasa); hay dos razones principales que quisiera que analicemos juntos. Hoy miraremos una y pasado mañana otra.

La primera razón es la más obvia; ***no sacamos provecho de nuestra lectura porque no entendemos lo que leemos***. ¿Conoces personas que son tecnológicamente analfabetas? Estás leyendo a una de ellas. No sé casi nada sobre teléfonos móviles o computadoras. Jamás he visitado Instagram o Twitter; ¡no sabría cómo hacerlo! ¿Quieres verme tieso como una estatua? Pídeme que instale una nueva aplicación y que comience a utilizarla. Sin embargo, pídeselo a alguno de mis niños. Hasta mi hijo pequeño que está en primer grado sabría hacerlo mejor que yo. Vivimos en un mundo digitalizado. Hoy en día la mayoría de la gente está más familiarizada con manipular un teléfono móvil que con comprender la estructura básica de un libro (¡y mucho menos si hablamos de un libro que se escribió hace miles de años!). ¿Qué sucede cuando un joven (y un no tan joven) abre una Biblia e intenta leerla? Se queda tan desorientado y tan petrificado como yo delante de una nueva aplicación. ¿Solución? Necesitamos aprender a aprender. ¿Cómo? Vuelvo a insistir. Cómprate el libro de Interpretación bíblica de Howard Hendricks que mencioné hace unos días (o cualquier otro buen

libro sobre el tema). Si el problema es la falta de compresión, la solución es la capacitación.

Aunque dispongo de poco espacio, quisiera darte un consejo muy práctico que puede serte de gran ayuda para tu lectura bíblica diaria. Elige un libro de la Biblia y *léelo con una pregunta en mente*. ¿Cómo? Déjame ayudarte. Imagínate que vas a leer el libro de Jonás. Hazte la siguiente pregunta antes de empezar a leer: ***¿Qué dice este libro sobre…?*** Completa los puntos suspensivos con un tema.

Por ejemplo: ***¿Qué enseña el libro de Jonás sobre la desobediencia?*** Ahora comienza a leer el libro escribiendo todas las observaciones que encuentres relativas a ese tema. ¿Cuándo desobedece Jonás? ¿Por qué? ¿Cuándo decide obedecer? ¿Por qué? ¿Y el pez? ¿Obedece el pez a Dios? ¿Y los ciudadanos de Nínive? ¿Y el rey de Nínive? ¿Obedecen a Dios? ¿Por qué? ¿Puedes ver lo que estoy intentando hacer? No trato de imponer mi tema al texto, permito que el texto me muestre qué es lo que enseña sobre el tema que he elegido.

Cambiemos el ejemplo. ***¿Qué enseña el libro de Jonás sobre el enojo?*** ¿Cuándo se enoja Jonás? ¿Por qué motivo? ¿De qué forma lidia con su enojo? ¿Cómo afecta su enojo a otros? ¿Sigue enojado cuando ora? ¿Y cuando predica? ¿Por qué el autor dedica un capítulo entero (el cuatro) al enojo?

Otro ejemplo. ***¿Qué enseña el libro de Jonás sobre el temor?*** ¿A qué le temen los marineros? ¿Qué hacen cuando temen? (Oran). ¿Teme Jonás en el vientre del pez? ¿Y temen los ciudadanos de Nínive cuando Jonás predica? ¿Qué hacen ambos cuando tienen miedo? (Oran; igual que los marineros. ¿Coincidencia?).

Cambiamos el tema una vez más. ***¿Qué enseña el libro de Jonás sobre la***

soberanía de Dios? ¡Escribe lo que veas! ¿Te has dado cuenta de que nada, absolutamente nada, en el libro de Jonás sucede por casualidad? "*El Señor desató* sobre el mar un fuerte viento" (Jon. 1:4). "*El Señor dispuso* un gran pez que se tragara a Jonás" (Jon. 1:17). "*El Señor dio orden* al pez, y este vomitó a Jonás en tierra firme" (Jon. 2:10). "*El Señor Dios dispuso* que una planta creciera sobre Jonás para que hiciera sombra sobre su cabeza y lo librara de su incomodidad. […] Pero *Dios dispuso* que un gusano al rayar el alba del día siguiente atacara la planta, y esta se secó. Y sucedió que al salir el sol, *dispuso Dios* un sofocante viento solano, y el sol hirió la cabeza de Jonás y él desfallecía, y deseaba con toda su alma morir, diciendo: Mejor me es la muerte que la vida" (Jon. 4:6-8)".

¿Quieres más temas? ***¿Qué enseña el libro de Jonás sobre la compasión?*** ¡La compasión es el tema central del libro! El libro comienza y termina de esa forma; Dios queriendo mostrar compasión, ¡Jonás no queriendo que lo haga! ***¿Y qué enseña el libro de Jonás sobre la oración?*** Los marineros oran (capítulo 1); Jonás ora (capítulo 2), los ciudadanos de Nínive oran (capítulo 3); ¡y el capítulo 4 es un *diálogo* entre Dios y Jonás! ¿Más? ***¿Qué enseña Jonás sobre la predicación; sobre los efectos de la amargura; sobre la disciplina divina; sobre la tendencia a huir de Dios; sobre el cambio verdadero…?*** ¿Quieres sacar perlas? Utiliza un tema para extraerlas.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Todos somos como el etíope; todos necesitamos ayuda para entender lo que leemos.

Día 120

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (VII)

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer".

Juan 15:5

Antes de examinar la segunda razón por la cual nos cuesta sacar perlas de la Biblia, quisiera darte un último consejo práctico para leerla. Para hacer esto, es necesario volver a refrescar ciertas verdades claves.

¿Por qué pecamos? Piénsalo un momento. ¿Por qué elegimos pecar? ¿Lo hacemos porque queremos lastimarnos? ¿Lo hacemos porque deseamos perjudicarnos? ¿Lo hacemos porque anhelamos arruinar nuestro bienestar? No. Cada vez que pecamos lo hacemos porque estamos convencidos de que al hacerlo encontraremos vida. Pecamos porque deseamos ser felices. Pecamos porque buscamos protegernos, promovernos o beneficiarnos. El pecado es la respuesta de un corazón que está buscando su mayor bien y ha sido engañado. ¿Estás de acuerdo con estas verdades? ¡Aplícalas a tu lectura bíblica!

Una forma muy simple de leer la Biblia (después de haber *observado* e *interpretado* correctamente el pasaje que estás leyendo) es preguntarte: ***¿Por qué caigo en esto?*** ¿Por qué me cuesta vivir esta verdad o este mandato que acabo de leer? ¿Qué es lo que el pecado me promete que Dios me quiere dar? ¿Placer? ¿Paz? ¿Distracción? ¿Importancia? ¿Reconocimiento? ¿Aceptación? ¿Valor? ¿Sentirme amado? ¿Especial? ¿Seguro? ¿Protegido? (¿Eres consciente de que cada una de estas cosas son parte de nuestra

“herencia” como hijos de Dios? Efesios 1:18,19; 3:6; Colosenses 3:23,24; 1 Pedro 1:4; etc.) Hacerte la pregunta ¿por qué? te ayudará a conectar el texto con tu corazón. Te confrontará con tus deseos más profundos y expondrá tu idolatría.

Ahora bien; ***una vez que hayas meditado en lo que tú sueles hacer, necesitas aprender a meditar en lo que Dios ha hecho***. En otras palabras, en el otro 50% del evangelio.

En este caso la pregunta clave es: ***¿Cuál es la solución a mi pecado?*** Sí, sé perfectamente que sabes la respuesta. Pero ¿la aplicas a tu hermenéutica? ¿Lees la Biblia consciente de que ésta y no otra es la solución? ¿La utilizas como filtro para hacer tu lectura? Vuelvo a preguntarte. ¿Cuál es la solución para nuestra idolatría? ¿Esforzarnos por cambiar? ¿Comprometernos a no volver a caer? ¿Intentar una vez más? No. La solución a nuestro pecado es *volver a enamorarnos de Jesús*; es *volver a percibirlo atractivo*.

Al leer la Biblia tienes que acordarte de una verdad esencial: el amor es una respuesta. Tu corazón es una especie de cofre de madera ansioso por ser llenado con todo tipo de tesoros (Mateo 6:21; 13:44,45; etc.). Cada “moneda” que tú atesoras es una promesa de vida; es algo que para ti tiene valor y que, en la teoría, es capaz de hacerte feliz. Ahora bien, por diseño divino, nuestro corazón *siempre* está buscando llenarse; ¡nunca está en neutro! No existe un solo momento en nuestra vida en el que dejemos de desear alguna clase de tesoro. ¿Cómo hacemos, entonces, para “hacer espacio” para desear a Jesús? ¿Obligándonos? ¡No! Nadie puede hacer esto. Nadie (ni siquiera uno mismo) puede forzarse a amar algo que no ama, ¿recuerdas?

¿Qué necesito? ¡Ser reconquistado! Volver a ver a Jesús como el máximo de los tesoros. Solo esto hará que deje de desear las “monedas” del sexo, del

dinero o de la mentira y las empuje hacia la periferia de mi vida hasta que finalmente sean expulsadas. Pero ¿cómo logro recuperar mi aprecio por Jesús? ***Aprendiendo a <u>meditar</u> en su valor*** (nuestra próxima disciplina después de la memorización).

Sé que lo sabes; la solución a tu pecado es la cruz, el evangelio. Pero ¿eres consciente al leer las Escrituras de que necesitas de este mismo evangelio para vivir cualquier verdad a la que te expongas? ¿Lo recuerdas? La vida cristiana no es difícil, la vida cristiana es imposible de vivir. Sin Cristo ¡no podemos hacer *<u>nada</u>*!

¿Cuál es, entonces, mi tarea al leer cualquier pasaje de la Biblia? ¿Esforzarme por vivir la verdad que acabo de leer? No. Lo que necesito es asombrarme de que *<u>soy perdonado</u>* aunque no la haya vivido y maravillarme de que *<u>se me ofrece el poder</u>* del Espíritu Santo para comenzar a vivirla.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Cómo expulso un tesoro de mi corazón? ¡Meditando! ¡Pensando en quién es Jesús y en lo que ha hecho! Volviendo a apreciar el valor del mayor de los tesoros; Él.

Para tener en cuenta: Si quieres profundizar más sobre este tema puedes leer el Apéndice 2 del libro “Cambios profundos”. Allí encontrarás una ayuda más extensa para leer la Biblia con el evangelio como filtro.

Día 121

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (VIII)

"No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él".

Juan 14:18-21

"Leo la Biblia todas las mañanas. ¿Por qué Dios parece estar tan ausente? ¿Por qué soy incapaz de sacar algo provechoso de mi lectura?". Ya hemos mirado una razón clave, hoy quisiera que estudiemos otra.

Vamos a suponer que quieres adelgazar. ¿Qué es lo que haces? Contratas un entrenador personal y comienzas a ir a un gimnasio. Al principio, estás entusiasmado y lo haces con ganas. Piensas que el esfuerzo vale la pena y te disciplinas para hacerlo todos los días. Sin embargo, después de algunos meses, decides dejarlo. Hablas con tu entrenador y le dices: —Esto no está funcionando. Sinceramente, me he dado cuenta de que hacer gimnasia no me sirve para nada. He hecho todo lo que me has dicho pero no ha tenido ningún efecto. Me acabo de subir a una balanza e, incluso, he ganado más peso. —¡Qué extraño! —responde tu entrenador rascándose la cabeza—; ¿Qué has estado comiendo? —¿Qué he estado comiendo? Pero ¿eso qué tiene que ver? Sigo comiendo lo mismo de siempre: hamburguesas, pizza, salchichas, Coca Cola, helados, tartas de chocolate… ¿Por qué? No hace falta que lo diga, ¿verdad? Una persona con esa clase de dieta jamás perderá peso, ¿no crees? ¿Por qué? ¿Porque ir al gimnasio no sirve para nada?

¡Claro que no! El problema no es la disciplina, el problema es la alimentación. ¡Una cosa es incompatible con la otra!

A veces nos preguntamos: "¿Por qué Dios no me habla cuando leo? ¿Sirve de algo leer la Biblia todos los días? ¿De veras tiene algún efecto?". El dilema está mal orientado. La cuestión no es si la disciplina funciona, la cuestión es si me estoy alimentando de algo que neutraliza su efecto. ¿Te parece realista consumir ídolos de una forma descontrolada y pretender que Jesús "se manifieste"? Si leo la Biblia diez minutos y luego dedico dos horas a "mi verdadero deleite" (Instagram, series, consola, trabajo o cualquier otro ídolo); ¿debería sorprenderme que no obtenga demasiado de mi lectura bíblica?

Si ahora mismo tuvieras que identificar un posible causante que neutraliza los efectos de tu lectura ¿cuál sería? Intenta ser lo más honesto que puedas.
¿Qué ídolos estoy alimentando que me impiden ver a Dios?

Dijo Jesús en Mateo 5:8: "Bienaventurados *los de limpio corazón*, pues ellos [y solo ellos] verán a Dios". Sí, es verdad. La visión final y perfecta de Dios solo la obtendremos en el cielo. Sin embargo, este y muchos otros textos afirman que es posible tener preciosos anticipos de esta visión divina. "Como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman" (1 Corintios 2:9). Recuerda; este pasaje no habla del cielo, habla de la revelación que Dios ha prometido a aquellos que son llenos de su Espíritu (¡Mira 1 Corintios 2:12!).

¿Te has dado cuenta de que los tres pasajes tienen algo en común? Tanto Mateo, Pablo como Juan ponen una condición (una dieta adecuada) para poder ver lo espiritual e invisible. Mateo habla de ser "limpio de corazón"; Pablo dice que Dios ha preparado cosas indescriptibles "para los que le

aman” y Juan afirma que hace falta “guardar” los mandamientos. ¿Recuerdas el concepto de gracia condicional? Necesitas aplicarlo a nuestro texto. ¿A quién se manifestará Jesús? ¿A quién le hablará? ¿Quién será capaz de “verlo”? ¿Todos los cristianos? No. Solo aquellos cristianos que tengan sus mandamientos ¡y que actúen en consecuencia! El texto es muy claro. ***Hay una íntima conexión entre su “manifestación” y cómo vivo el resto de mi vida***. Si quiero verle, no puedo desobedecerle. ¡Una cosa elimina la otra!

No, no podemos controlar las “manifestaciones” de Jesús. Él va a “hacerse visible” cuando él lo decida. Pero sí, sí podemos y debemos controlar el resto de “comidas” que ingerimos. Cristo lo ha expresado claramente. Si algo se ha convertido en un ídolo, necesito decidir ¿qué es lo que más quiero? ¿Mi ídolo o a él?

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

No puedo controlar a Dios, pero sí puedo controlar lo que consumo.

Día 122

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (I)

"Amarás, pues, al Señor tu Dios, y guardarás siempre sus mandatos, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos. Y comprended hoy que no estoy hablando con vuestros hijos, los cuales no han visto la disciplina del Señor vuestro Dios: su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido, sus señales y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra; lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros, al hacer que el agua del mar Rojo los cubriera cuando os perseguían, y el Señor los destruyó completamente; lo que os hizo en el desierto hasta que llegasteis a este lugar, y lo que hizo a Datán y Abiram, los hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó a ellos, a sus familias, a sus tiendas y a todo ser viviente que los seguía, en medio de todo Israel. Pero vuestros propios ojos han visto toda la gran obra que el Señor ha hecho [...]

Grabad, pues, estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma; atadlas como una señal a vuestra mano, y serán por insignias entre vuestros ojos. Y enseñadlas a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y escríbelas en los postes de tu casa y en tus puertas…"

Deuteronomio 11:1-7; 18-20

Lo sé; es un pasaje largo. Pero era necesario que lo leyeras. Dios no puede ser más claro. ¿Has notado el detalle? La mayoría de nosotros nos enfocamos en el *qué*, pocos de nosotros nos detenemos a meditar en el *cómo*. Sí, Dios da un mandato. Pero también da una *metodología* para cumplir con ese mandato. ¡Ambas son directivas divinas! ¿Cuál es el mandato? "Amarás, pues, al Señor tu Dios, y guardarás siempre sus mandatos…". ¿Cuál es la metodología que se debe utilizar para lograr este objetivo? La memorización. No hace falta adivinar, especular o proponer alternativas. Dios es muy claro: "¿Quieres amarme y vivir para mí? Necesitas *grabar* mi Palabra en tu cerebro".

¿No lo encuentras paradójico y llamativo? ¿Quiénes son los que deben

memorizar la Palabra de Dios? ¿Sobre quiénes está el énfasis? ¿Sobre los que *no* han visto con sus propios ojos los milagros de Dios? ¡No! ¡Qué extraño! ¡El texto enfatiza lo contrario! "Y comprended hoy que no estoy hablando con vuestros hijos, los cuales no han visto la disciplina del Señor vuestro Dios: su grandeza, su mano poderosa, su brazo extendido, sus señales y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra…".

La pregunta merece ser hecha, ¿verdad? ¿Por qué? ¿Por qué aunque ambos tienen que memorizar la Palabra el énfasis cae sobre ellos y no sobre sus hijos? La respuesta no necesita demasiada especulación: ¡Porque aún ellos serán influenciados para abandonar a Dios! ¡Aún ellos serán tentados a vivir como el resto de los pueblos! ¡Aún ellos serán seducidos a seguir a falsos ídolos! Conoces el final de la historia, ¿verdad? Sí, la mayoría de ellos dejaron de creer.

¿No te parece increíble que después de ver lo que vieron decidieran abandonar a Dios? Recuerdo que hace tiempo solía leer pasajes como estos y me preguntaba: —¿Cómo van a abandonar a Dios por otros ídolos después de ver el Mar Rojo partido en dos? Ya no me causa ninguna sorpresa. ¿Sabes cuánto cuesta un anuncio de *treinta segundos* durante un Super Bowl? Un promedio de seis millones de dólares. ¿Por qué crees que una empresa pagaría semejante suma de dinero para que veas su producto? ***¡Porque están absolutamente convencidos de que en treinta segundos pueden cambiar tu forma de pensar!***

El pueblo de Israel, tú, yo y todos los televidentes del mundo *tenemos un corazón influenciable*. ¿Qué dice Pablo? ¿Quieres sobrevivir a esta influencia? "Les *ruego* [¿puede ser alguien más enfático? ¿Te imaginas a Pablo de rodillas delante de ti pidiéndote que le hagas caso?] que *cada uno*

de ustedes, [es decir, todos sin excepción], en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios [en otras palabras, lo que voy a pedirles no será fácil y requerirá un gran esfuerzo]. No se amolden al mundo actual, [¿cómo?] sino sean transformados mediante la renovación de su mente [la clave está aquí, un constante bombardeo de Biblia en tu cerebro]. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (Romanos 12:1,2). Déjame ser lo más claro posible. Si tu mente no está repleta de Biblia es imposible sobrevivir espiritualmente en un mundo colmado de influencias que buscan alejarte de Dios. La memorización no es un *consejo*, es una *orden* de tu Comandante en Jefe para no ser aniquilado.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La memorización no es una sugerencia, es un mandato divino para mi supervivencia espiritual.

Día 123

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (II)

"Grabad, pues, estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma; atadlas como una señal a vuestra mano, y serán por insignias entre vuestros ojos. Y enseñadlas a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Y escríbelas en los postes de tu casa y en tus puertas…"

Deuteronomio 11:18-20

¿Por qué nos ha pedido Dios que "grabemos" versículos en nuestra mente? ¿Por qué nos ha ordenado que los *repitamos* una y otra vez en casa, en el camino, al acostarnos y al levantarnos (es decir, en todo momento)? ¿Qué sentido tiene escribir versículos bíblicos por toda la casa? ¿Acaso no es algo arcaico? ¿No estará pasada de moda esta práctica? ¿Aplicará a los cristianos del Nuevo Testamento? ¿Tendrá algún efecto dentro del corazón? ¿Existe algún tipo de conexión interna entre lo que repetimos y lo que valoramos? Aunque intentaré responder a estos cuestionamientos, déjame hacer una pregunta que merece masticarse: ¿Y si el Dios del universo entiende mejor que cualquiera de nosotros cómo funciona y qué necesita el corazón?

Vayamos por partes. Primero lo primero. ¿Es tu objetivo de vida ser como Jesús? Si la respuesta es sí, ¿tienes la libertad de seleccionar en qué áreas imitarlo? Si Jesús, ¡Dios mismo!, memorizó versículos para sobrevivir durante su peregrinaje en la tierra, ¿qué me hace pensar que yo puedo salir triunfante sin comprometerme con esta disciplina?

¿Recuerdas las tentaciones de Jesús? ¿Recuerdas de qué manera le hizo frente a Satanás? Las tres veces le respondió de la misma manera: "Escrito está...". "Escrito está...". "Escrito está...". En otras palabras, ¡Jesús lo venció

citando de memoria tres pasajes del Antiguo Testamento! Pero ¿qué libro del Antiguo Testamento utilizó para vencerlo? Sí, el mismo libro que estamos estudiando; Deuteronomio. Ahora la pregunta que te pondrá en aprietos. ¿Podrías sobrevivir cuarenta días siendo tentado por Satanás y vencerlo con los versículos que has memorizado del libro de Deuteronomio?

En el Nuevo Testamento hay 1934 versículos que se le atribuyen a Jesús. ¿Sabías que 179 de éstos son citas del Antiguo Testamento? ¡Casi un 10% de lo que Jesús dijo fueron citas de memoria de la Biblia! Si memorizar la Biblia fue prioritario para Él, ¿no debería ser prioritario para mí?

Pero ¿por qué? ¿Por qué es tan necesario practicar esta disciplina? ¿Produce algún tipo de efecto? ¿Es capaz de influenciar mis afectos? ¿Sabes cuándo comenzó a utilizarse la técnica de tortura y reforma del pensamiento conocida como el lavado del cerebro? En el siglo XX. ¿Sabes cuál es la clave para practicar un lavado de cerebro? ***La repetición***. Por medio de la reiteración de un mismo concepto, esta técnica ha probado que tarde o temprano terminas aceptando como verdadero aquello que te repiten. Los estudiosos del marketing utilizan una estrategia similar para influenciar tu corazón y que compres distintos productos. Por eso ***repiten*** la misma propaganda una y otra vez. ¿No te llama la atención que tres mil años antes de que estas técnicas fueran descubiertas Dios ya entendía perfectamente el funcionamiento de nuestro corazón? ¿No debería generarnos una enorme confianza el hecho de que Dios le ordenara a su pueblo practicar técnicas de memorización y repetición muchos años antes de que personas caídas la descubrieran e hicieran un mal uso de esta técnica? (Si te sorprende que sucedan esta clase de cosas, te recuerdo que es típico del ser humano tomar lo bueno que Dios ha creado y tergiversar su intención original para darle un uso caído. Si tienes dudas, ¡lee Romanos 1:21-32!).

¿Qué dice Dios en nuestro texto? Que debes ser extremadamente *creativo* para cumplir este mandato. “Átalas como una señal en tu mano”; “escríbelas en los postes de tu casa y en tus puertas”. En otras palabras: “Pon mi Palabra delante de tus ojos. ¿Dónde? En tu teléfono móvil, en el espejo del baño, en un cuadro del comedor, en tu mesa de luz, en tu descanso de pantalla, etc., etc., etc. Repítelas a ti mismo y a tus hijos en tu casa, en la calle, cuando conduces tu automóvil, en el autobús, en el metro, antes de ir al colegio, en la fila del banco, antes de lavarte los dientes, antes de irte a dormir, ¡repítelas! ¡repítelas! ¡repítelas!”. Recuerda; nadie puede obligarte a desear algo, pero la repetición de ideas tiene una enorme capacidad de influenciarte.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si la memorización forma parte del diseño divino para defenderme del bombardeo de influencias que recibo diariamente? ¿Y si es un arma esencial que Dios dispuso para vencer las tentaciones que vienen a mi mente?

Día 124

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (III)

"Presta atención a mis palabras, que son consejos sabios, y ponte a pensar en mis enseñanzas. Si te las aprendes de memoria y las repites al pie de la letra, tendrás una grata experiencia".
Proverbios 22:17,18 TLA

"Yo no tengo la capacidad para memorizar versículos". ¿Alguna vez has escuchado esta frase? ¿Alguna vez la has dicho tú mismo? Hagamos una prueba. ¿Qué sucedería si me comprometo a regalarte quinientos euros por cada versículo que memorices? ¿Cuántos versículos crees que tendrías memorizados después de dos semanas? ¡Sé honesto! ¿Ninguno? ¿Cinco? ¿Quince? ¿Más?

Todos *<u>podemos</u>* memorizar versículos, la cuestión es que no todos *<u>queremos</u>* hacerlo. ¿Crees que me equivoco? Hagamos un juego muy simple y pongamos a prueba tu memoria. Lee el listado de abajo y tacha cualquier categoría en la que no puedas citar de memoria al menos un ejemplo.

Nombres de familiares	*Actores famosos*	*Tu número de documento*
Nombres de amigos cercanos	*Políticos*	*Código postal de tu ciudad*
Compañeros de trabajo	*Cumpleaños importantes*	*Celebrities*
Compañeros de estudio	*Escritores famosos*	*Directores de cine*
Equipos de fútbol	*Títulos de libros*	*Cantantes y músicos populares*
Jugadores de fútbol	*Países del mundo*	*Capitales del mundo*
Ciudades de tu país	*Nombres de calles*	*Direcciones de casas*
Algún día festivo	*Películas*	*Fórmulas matemáticas*
Planetas	*Precios de comida*	*Chistes*
Precios de ropa	*Ríos importantes*	*Dichos*

¿Cómo lo has hecho? ¿No es tan difícil, verdad? Seamos honestos;

nuestro problema no es la *falta de capacidad*, nuestro problema es la *falta de motivación*.

Pero considera lo siguiente. ¿Qué es lo que hace que recordemos todos estos datos? Si lo meditas un momento, verás que la respuesta no es compleja. Hay dos razones principales por las cuales memorizamos algo: ***interés y familiaridad***. ¿Recuerdas el nombre de tu película favorita? ¿Y sus actores principales? ¿Y la escena que más te gusta? ¿Sabes de memoria la marca y el modelo del nuevo automóvil que tanto deseas? ¿Eres capaz de recordar ciertos datos y estadísticas de tu deporte favorito? Por ejemplo, ¿cuántas *Champions League* ha ganado tu equipo de fútbol favorito? ¿Cuándo las ha ganado? ¿Contra quiénes? ¿Cuál fue el resultado del partido final? ¿Quién fue el mejor jugador de ese partido? ¿Cuántas veces ha ganado este torneo tu equipo rival? ¿Hace falta que siga? ¿Por qué nos resulta tan fácil recordar estos datos? ¡Porque nos interesan! ¡Porque nos apasionan! ¡Porque nos sentimos motivados para recordarlos!

Por otra parte, ¿quién no recuerda algo cuando lo ve o lo escucha todos los días? Piensa en una propaganda, en un conocido refrán o una canción que esté de moda. ¿No te pasa que muchas veces los terminas repitiendo sin querer? Pero ¿tienes que hacer un gran esfuerzo por memorizarlos? No. ¿Por qué? Por una cuestión de uso, de exposición, de familiaridad. ¿Cómo memorizamos versículos bíblicos? Repitiéndolos tantas veces como podamos. Esto es lo que hará que nos familiaricemos con ellos y que se nos graben en nuestra mente para siempre.

Ahora la pregunta más importante: ***¿Quiero memorizar lo que Dios ha dicho?***

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué clase de detalles suelo memorizar sin problemas? ¿Datos laborales? ¿Estadísticas deportivas? ¿Noticias? ¿Marcas de ropa? Si soy capaz de memorizar esta clase de detalles, ¿no será que también seré capaz de memorizar versículos de la Biblia?

Día 125

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (IV)

"La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...".
Colosenses 3:16a

Cuando alguien de la talla espiritual de Dallas Willard hace una afirmación como la que sigue; merece la pena frenar un momento y detenerse a pensar: "Personalmente, nunca pretendería pastorear una iglesia o guiar un programa de educación cristiana que no involucrara un programa continuo de memorización de los pasajes bíblicos más relevantes para las personas de toda edad".[64] ¿Bastante radical, no crees?

Como puedes ver en nuestro pasaje, ***la memorización bíblica es un mandato***. Todos tenemos excusas para no cumplirlo. "No puedo" (ya concluimos ayer que no es verdad). "No tengo tiempo" (sí lo tienes, pero tienes que aprender a administrarlo). "No sé cómo hacerlo" (¡no hay problema! Sigue leyendo).

Quisiera darte cinco pasos para memorizar un versículo bíblico.

***Primer paso*: Escribe el versículo en una tarjeta o ponlo en tu teléfono móvil** (hay varias aplicaciones disponibles para ello). La clave aquí es poder llevarlo contigo donde sea que vayas para poder repasarlo a lo largo del día. Un detalle importante: al transcribir el versículo no te olvides de incluir la cita. Yo la escribo dos veces. Al comienzo y al final. ¿La razón? La cita es lo primero que uno memoriza pero también es lo primero que uno se olvida.

***Segundo paso*: Lee el versículo en voz alta varias veces**. ¿Otro detalle

útil? A algunas personas les gusta agregar colores, imágenes o pequeños dibujos a cada versículo. ¿Para qué? Para poder asociar el pasaje con algo que esté relacionado con el texto o simplemente porque les resulta atractivo.

***Tercer paso*: Aprende la cita bíblica y la primera frase como una unidad**. Esto te permitirá asociar automáticamente la cita con las primeras palabras del versículo. Una vez que hagas esto, notarás como el resto del versículo fluye con toda naturalidad. Inténtalo y verás que funciona. En el caso del pasaje de arriba, la forma de aplicar este tercer paso sería repetir en voz alta un mínimo de *diez veces* lo siguiente: "Colosenses 3:16. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...". Y otra vez: "Colosenses 3:16. La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros...". Así, diez veces.

***Cuarto paso*: Agrega la segunda frase.** Después de que hayas repasado la cita y la primera frase por lo menos diez veces, ve agregando gradualmente más frases hasta que aprendas todo el versículo. Vuelve a repetir la cita al final. Recuerda; si quieres recordarla, la cita debe ser lo primero y lo último.

***Quinto paso*: Haz el hábito de repasar el versículo en voz alta una vez al día**. La única manera de clavar un clavo y evitar que se salga es dándole unos cuantos martillazos. La única manera de memorizar un versículo y evitar que lo olvides es repasándolo. Jamás te olvides de esto: Si repasas un versículo *cada día por seis meses*, podrás recordarlo por el resto de tu vida. La llave del éxito en la memorización es: ¡REPASAR, REPASAR, REPASAR!

¿Estás muy ocupado? ¿No tienes tiempo? No te preocupes. ¡No lo necesitas! Si llevas los versículos contigo puedes repasarlos mientras conduces tu automóvil, mientras viajas en autobús, mientras esperas en la fila del supermercado o mientras aguardas (pacientemente) que tu cónyuge termine de vestirse para ir a la iglesia. Te desafío. Haz la prueba. Toma un

cronómetro y repite cualquier versículo de la Biblia. ¡***Diez segundos***! Ese es el tiempo que lleva repasar un versículo. ¡Diez segundos al día! ¿Sabes cuántas veces al día miras tu teléfono móvil? Un promedio de 52. ¿No crees que una de ellas puedes dedicarla a repasar versículos?

¿Me dejas darte un consejo final? ***Establece un plan de memorización***. Una de las mejores cosas que puedes hacer es decidir de antemano cuántos versículos planeas memorizar en un año. Un plan muy simple y mucho menos difícil de lo que la mayoría de la gente piensa es memorizar un versículo por semana. Haz la cuenta. En un año ¡sabrás 52 versículos! Piensa en el impacto que esto podría llegar a tener en tu vida. Si vives esta disciplina fielmente, en diez años puedes llegar a memorizar ¡más de 500 versículos! ¿Imposible? En absoluto. Solo depende de tu hambre espiritual.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy dispuesto a generar pequeños hábitos para que la palabra de Cristo more abundantemente en mí?

Día 126

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (V)

"¡En mi corazón [es decir, en mi cerebro] he guardado tus dichos, para no pecar contra ti"
Salmo 119:11 (RV60)

¿Por qué razones debemos memorizar versículos? Aunque hay muchas más, déjame darte cuatro.

En primer lugar, para superar luchas y tentaciones. Cada vez que sales a la calle sales a un campo de batalla (Efesios 6:11). ¿Cuál es una parte esencial de tu armadura "para resistir en el día malo"? ¡La "espada" de la Palabra! (Efesios 6:17). Una pregunta. ¿Realmente crees que Pablo está hablando de llevar un libro de seis mil páginas dondequiera que vayas? (Por si no lo habías pensado, en el siglo I no existía la imprenta y la mayoría de gente era analfabeta). ¿No querrá decir, más bien, que hay que llevarla almacenada en el cerebro? ¿De qué otra forma podría estar disponible para que el Espíritu te la recuerde cuando más lo necesitas? Nuestro pasaje es muy claro. Es más difícil pecar con mi mente cuando mi mente está saturada de sus dichos.

El primer versículo que memoricé cuando me convertí en el año 1989 fue 1 Corintios 10:13. ¿Lo conoces? "No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea común a los hombres; y fiel es Dios, que no permitirá que vosotros seáis tentados más allá de lo que podéis soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que podáis resistirla". No sería capaz de decirte la cantidad de veces que me he "autocitado" este pasaje en momentos de debilidad.

¿Un consejo simple? Memoriza versículos que se correspondan con tus luchas o con algún tema que te apasione. ¿Estás luchando con tu vida sexual? ¿Estás desanimado? ¿Anhelas ser más humilde? ¿Vencer algún ídolo? ¿Quieres crecer en tu vida de oración? ¿Estás intentando evangelizar y necesitas más recursos para hacerlo? ¡Sé estratégico! Memoriza versículos que se relacionen con tu necesidad actual.

En segundo lugar, memorizamos versículos para crecer en sabiduría y aconsejar a otros. ¿Sabes cuál es la última opinión que necesita escuchar una persona? ¡La mía!

Soy pastor. Constantemente aconsejo a personas y las ayudo a crecer en su vida espiritual. Sin embargo, al aconsejarlos, no quiero decirles lo que *yo* pienso, ¡quiero decirles lo que *Dios* piensa! ¿Cómo puedo ofrecer un consejo *bíblico* si no tengo la *Biblia* memorizada? ¿No eres pastor? ¡Eso no importa! Tú tienes el mismo llamado que yo. No a pastorear una iglesia, pero sí a hacer discípulos. Dios también te ha llamado a ti a aconsejar, instruir y corregir a otros creyentes. ¿Recuerdas el pasaje de ayer? ¿Sabes cómo sigue? “Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos *unos a otros*…”. Bastante claro, ¿no crees? ¿Cómo podrás hacer esto si lo único que tienes en tu mente para ofrecer a otros es tu propia opinión? ¿Cuál es la única forma de dar un consejo *bíblico*? Simple. Memorizando la Biblia.

Un detalle. ¿Sabes cuál es el beneficio de recordar la cita? Por un lado, evitarás las frecuentes lagunas mentales que nos sorprenden cuando estamos aconsejando y no tenemos idea dónde está el versículo que queremos usar. Por el otro, será un recurso precioso para estimular a otros a leer la Biblia. ¿En qué sentido? ¿Qué crees que producirá un impacto mayor; si uno da una respuesta de memoria o si la persona puede encontrar su propia respuesta al

leer la Biblia en el pasaje que nosotros le indiquemos? Exponer a la persona a la Palabra, no solo le permite encontrar la verdad por sí misma, sino que también la entusiasma a volver a la Biblia en busca de nuevas respuestas. Como alguien dijo una vez: "La mejor forma de alentar a una persona a leer la Biblia es respondiendo sus preguntas *con* la Biblia".

En tercer lugar, para orar con autoridad. La Biblia está repleta de promesas, ¿no sería sabio reclamarlas? "Clama a mí y yo te responderé" (Jeremías 33:3). "Pedid y recibiréis" (Juan 16:24). "Pedid todo lo que queráis y os será hecho" (Juan 15:7). "Si pedimos cualquier cosa conforme a su voluntad, Él nos oye" (1 Juan 5:14).

En cuarto lugar, para meditar. Puesto que mañana estudiaremos esta disciplina en detalle, simplemente déjame hacerte un par de preguntas. ¿Tienes fantasías? ¿Sueñas despierto? ¿Sueles distraerte con tus propios pensamientos? ¿Y si memorizar versículos nos ayuda a encontrar placer en el lugar correcto? ¿Y si una de las motivaciones más altas para memorizar versículos es que nos entrena a disfrutar a Dios? ¿Y si esa es la razón por la que el salmista afirma: "¡Cuánto amo tu ley! Todo el día es ella mi meditación"? (Salmo 119:97).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Será que la memorización de la Palabra de Dios puede ayudarme a deleitarme más en Él?

Día 127

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (I)

"Y nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades. Ahora bien, donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado".

Hebreos 10:17,18

¿Recuerdas lo que dijimos hace unos días cuando estudiamos el aprendizaje bíblico? Nuestra tarea al leer cualquier pasaje de la Biblia es recuperar nuestro aprecio por Jesús; nuestro objetivo es verlo precioso y atractivo. ¿Cómo hacemos para experimentar esto? Hay dos dinámicas que deben darse de forma simultánea: una sobrenatural y una natural. La sobrenatural es la que no podemos controlar. El Espíritu de Dios debe iluminar "los ojos de nuestro corazón" para que seamos capaces de ver la gloria de Jesús (Efesios 1:18,19; 3:14-19). La natural es la que está en nuestras manos. ¿De qué se trata? ***De aprender a meditar en el valor de su persona***. Es decir, comenzar a generar el hábito, la costumbre, la disciplina de "fantasear bíblicamente" acerca del carácter de Dios y su obra. Intentemos hacerlo juntos utilizando nuestro texto como ejemplo.

¿Qué sientes cuando una persona te hiere? No sigas leyendo. *Medita* unos instantes en esta pregunta. ¿Qué emociones experimentas cuando alguien te lastima? ¿Ira? ¿Amargura? ¿Frustración? ¿Deseo de venganza? ¿Rechazo? ¿Desánimo? ¿Desilusión? ¿Impotencia? ¿Deseos de terminar la relación?

Cada vez que alguien nos hiere se disparan un sinnúmero de emociones. La mayoría de estas emociones son sentimientos que se centran en cómo el

pecado de esta persona nos afecta. ¿Qué tienen en común estas emociones? Se enfocan en *nosotros*, en *nuestro* dolor y en los efectos que la herida ha tenido en *nuestro* interior. Si lo piensas un momento, en una forma muy real (y un tanto humillante), las emociones que sentimos ***ponen en evidencia que somos frágiles***. Dejan al descubierto que somos fáciles de lastimar y rápidos en ser quebrantados. ¿Cuál es el resultado natural de experimentar esta clase de sentimientos? Que cambie nuestro trato hacia quien nos ha herido. Nace la distancia, el resentimiento, la crítica, se apaga el amor, etc.

Ahora la pregunta clave. ***¿Qué siente Dios cuando yo lo hiero y peco contra Él?*** ¿Ira? ¿Amargura? ¿Frustración? ¿Deseo de venganza? ¿Rechazo? ¿Desánimo? ¿Desilusión? ¿Impotencia? ¿Deseos de terminar la relación? Una de las verdades con las que más disfruto "fantasear" en mi mente es que ***Dios es completamente distinto a mí***. Piénsalo unos segundos. Dios nunca tendrá esta clase de sentimientos para contigo. ¿Cómo lo sabemos? Es lo que dice nuestro texto.

Meditemos juntos. ¿Qué significa que Dios *nunca se acuerda* de las heridas que le causamos? ¿Quiere decir que Dios pierde la memoria? ¿Significa que Él borra de su mente lo malo que hacemos? ¿Puede un Dios omnisciente hacer esto? No. Entonces, ¿qué quiere decir? Antes de que yo te ofrezca una respuesta, *medita* tú solo en ello. ¿Qué significa la frase "nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades"?

Yo lo expresaría de esta forma: "***Nunca te voy a tratar como si me hubieras herido; ¡nunca!*** No importa lo que hagas, yo jamás voy a responder en función de lo que tu pecado me ha producido. ¿Por qué? Porque lo he olvidado… Para mí, es como si nunca hubieras hecho nada…". ¿Por qué Dios responde de esta forma? ***¡Porque Él es distinto a mí!*** ¿Le duele mi pecado? ¡Claro que sí! ¿Lo lastima? ¡Sin lugar a duda! ¿Le genera

una medida importante de dolor? ¡Por supuesto! (¿Recuerdas que hablamos sobre esto al comienzo del libro? ¡Dios tiene emociones! Génesis 6:5-8; Deuteronomio 4:24; Ezequiel 16:15-43; Jeremías 31:20b; Efesios 4:30; etc. ¡A Él le duele!). Pero a diferencia de los seres humanos, su trato para con nosotros no se ve afectado por su dolor. No hay amargura, ni rencor, ni deseo de venganza, no hay rechazo, ni desánimo, ni impotencia.

¿Cómo podemos estar seguros? Sigue leyendo el pasaje. ¿Qué dice el verso 18? ¿Qué crees que significa? Toma unos segundos para pensarlo. ¿Te animas a parafrasearlo? (Parafrasear un versículo es una gran herramienta para estar seguro de que lo has entendido). ¿Quieres leer mi versión? "Nunca lo olvides, Nico. Dios no es como tú. Cuando tú lo hieres jamás tienes que hacer algo para recuperar su amor. Él es distinto a ti. *Él no es frágil*. Él tolera todos tus golpes con entereza. Y puesto que Él mismo ha dado la vida de su Hijo como ofrenda, toda tu deuda ha sido saldada y no hace falta que jamás te esfuerces por recuperar su amor. Descansa. Sé libre de tu culpa. Siente su paz. Disfruta de su amor".

Para orar y meditar a lo largo del día:

La meditación convierte la doctrina en deleite, la teología en sentimiento y la creencia en realidad.

Día 128

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (II)

"¡Cuán bienaventurado es el hombre [...] que en la ley del Señor está su deleite,
y en su ley medita de día y de noche!".
Salmo 1:1,2

Nunca dejas de pensar. Siempre estás en un constante diálogo contigo mismo. Tu cerebro jamás se detiene. Haces planes. Consideras posibilidades. Imaginas situaciones. Sueñas, ponderas y fantaseas acerca de ti mismo, acerca de tu futuro y acerca de aquellas cosas que son importantes para ti y que piensas que pueden hacerte feliz. Te ilusionas, te preocupas, te concentras, te abstraes. Te detienes, vuelves a mirar la misma situación desde otro ángulo y le encuentras una nueva arista a aquello que parecías dominar en su totalidad. Deliberas, repasas, recapacitas, sopesas y maduras un nuevo pensamiento. Te proyectas a ti mismo en una situación de vida diferente y fantaseas con tener nuevas experiencias. ¿Puedes verlo? ¡No existe un solo ser humano que no sepa meditar!

No tenemos un problema de *habilidad*, tenemos un problema de *contenido*. Sabemos perfectamente cómo meditar, pero no sabemos meditar en aquello (o mejor dicho, en "Aquel") que merece la pena (Filipenses 4:8). Piensa qué sucede antes de comprar algo que deseas apasionadamente. Un nuevo modelo de teléfono, un automóvil, una casa o cualquier otra cosa que *realmente* quieras. ¿Qué haces *antes* de comprarlo? ¡***Lo disfrutas***! ¿Cómo? ¡***Meditando***! Intenta por unos segundos transportarte al momento previo a la compra. ¿Qué es lo que haces? Te ilusionas. Anticipas tu compra. Fantaseas en tu mente acerca de sus virtudes. Sueñas en cómo será la vida cuando

obtengas lo que tanto deseas. Imaginas su color, su forma, su textura. En cierta forma, lo usas en tu mente incluso antes de obtenerlo. Lo mismo podríamos decir respecto a cualquier otro sueño o deseo: un novio/a (¿acaso no fantaseas con ello?); un nuevo trabajo (¿acaso no te quita el sueño?); unas anheladas vacaciones (¿acaso no te ilusiona?). Casi todo en la vida pasa por el filtro de la meditación. Algunas cosas duran apenas unos segundos ("no encuentro mi tenedor, ¿dónde estará?"); otras bastante más tiempo ("¡el fin de semana tendré una cita con la chica de mis sueños!"). ¿Puedes verlo? ¡Todos meditamos! La cuestión es considerar: ¿***qué ocupa mi mente***?

Dicho de forma simple, ***meditar es reflexionar intencionalmente en algo que disfrutas y que es valioso para ti.*** En mi caso personal, jamás me encontrarás soñando con asistir a una sesión de manicura. ¿Por qué? Porque simplemente no me importan demasiado mis uñas. Me las corto cuando crecen y me olvido de ellas. No tienen un gran valor para mí. Sin embargo, para otras personas, asistir a una sesión de manicura sería el cielo en la tierra. Anticipan ese momento con entusiasmo, lo esperan con expectación y se ilusionan con el resultado *antes*, *durante* y *después* del evento. ¿Por qué? Por el *valor* que le atribuyen a sus uñas; porque *disfrutan* tener sus uñas en perfecto estado; ¡porque *aman* sus uñas! (aunque a mí me resulte difícil creerlo). En mi caso particular, tengo esta clase de pasión por los viajes. Disfruto conocer lugares nuevos; especialmente parajes tranquilos, verdes y ¡con castillos medievales! (ahora te toca a ti acusarme de ser un excéntrico). Como dice un conocido eslogan: "Los viajes se viven tres veces: cuando los *soñamos*, cuando los vivimos, y cuando los *recordamos*".[65] Presta atención al *antes* y al *después* de esta frase, ¿*dónde* se disfrutan los viajes? ¡En la mente!¡En tus pensamientos! ¡En la reflexión! En palabras bíblicas, en la meditación.

La meditación ***juega*** con lo que considera valioso. *Disfruta* de reflexionar en aquello que le causa placer. Dedica tiempo a regodearse y fantasear en aquello que *ama*. ¿Tiene Cristo esta clase de espacio en tus pensamientos? ¿Cautiva Dios tu mente de esta forma? ¿Cuál es el valor real que Él tiene en tu corazón? Y ¿qué del evangelio? ¿Te causa placer pensar en la cruz? ¿Te afecta? ¿Te alegra el día? ¿Te trae consuelo *genuino* en momentos de dolor? ¿Te genera entusiasmo tu futuro eterno? (1 Pedro 1:3-6).

¿Sabes qué es el paralelismo hebreo? Es una antigua forma de escribir poesía donde se repite dos veces la misma idea. ¿Has notado la idea que se repite en el Salmo 1? ¿Te has dado cuenta cuáles son los conceptos que se igualan? Para Dios, *meditar* es sinónimo de *deleitarse*.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué cantidad de tiempo dedico a fantasear con Dios? ¿Me causa placer hacerlo?

Día 129

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (III)

"¿Por qué gastáis dinero en lo que no es pan, y vuestro salario en lo que no sacia?"
Isaías 55:2a

¡Qué buena pregunta! ¿Eres consciente de que es Dios mismo quien la hace? ¿La has considerado con detenimiento? ¿Quién es tan tonto de gastar todo el dinero de su salario en algo que lo deja vacío? Respuesta: Tú. Yo. ¡Todos!

Como dijimos ayer, la meditación es el proceso mental donde utilizamos nuestros pensamientos y nuestra imaginación para pensar en aquellas cosas que consideramos valiosas. En cierta forma, nuestra mente es como un cofre repleto de tesoros. Nos encanta zambullirnos dentro de este cofre y admirar todo lo que hemos obtenido (un lindo cuerpo, prestigio laboral o ministerial, una familia que ama a Dios, una vida moral o sacrificada, unas increíbles vacaciones, una casa bien ordenada, una buena jubilación, etc.); y también disfrutamos enormemente fantaseando acerca de cómo podríamos continuar viviendo nuevas experiencias que prometen seguir llenando este cofre. Por ejemplo, a mí me encanta imaginarme junto con mi familia haciendo un picnic frente a un bello castillo. Otros, disfrutan soñar despiertos con el día de su graduación, con tener una pareja que los ame o con triunfar en un prestigioso o lucrativo proyecto laboral. Todos, absolutamente todos, ***meditamos en aquellas cosas que nos han hecho felices o que creemos que lo harán***.

La pregunta que hace Dios en nuestro pasaje tiene toda la intención de

sacudir la lógica de esta clase de pensamientos. ¿De veras te sacia visitar un castillo? ¿Cuánto dura tu gozo interno por obtener un título? ¿Has conocido alguna pareja (¡al menos una!) que, con el correr del tiempo, se sienta *plenamente* llena y completa? ¿Pueden tus proyectos laborales darte la felicidad que tanto anhelas? Todos hemos caído en creer promesas de vida que nos dejan vacíos. La pregunta divina tiene aquí una enorme relevancia: ***¿Por qué sigues gastando tu dinero, tu tiempo y tus pensamientos en aquello que no te sacia? ¿Quieres desperdiciar tu futuro en algo que te dejará vacío?*** ¿No crees que haría falta considerar si hay algo que te estás perdiendo? ¿Realmente el nivel de gozo que te dan tus tesoros es todo lo que esta vida puede ofrecerte? ¿Merece la pena gastar así tu "dinero" para obtener un beneficio tan pequeño? ¿Habrá algo más?

Mira lo que dice Hageo 1:5,6 (NTV): "Esto es lo que dice el Señor de los Ejércitos Celestiales: '¡Miren lo que les está pasando! [¡Reflexionen! ¡Mediten!] Han sembrado mucho pero cosechado poco; comen pero no quedan satisfechos; beben pero aún tienen sed; se abrigan pero todavía tienen frío. Sus salarios desaparecen, ¡como si los echaran en bolsillos llenos de agujeros!'". La respuesta es sí, hay algo más. El mismo Dios nos ofrece ese "algo más" en los versículos que siguen: "Escuchadme atentamente, y comed lo que es bueno, y se deleitará vuestra alma en la abundancia. Inclinad vuestro oído y venid a *mí*, escuchad y vivirá vuestra alma…" (Isaías 55:2b,3). ¿Qué significa la frase "escuchadme atentamente" o la expresión "inclinad vuestro oído"? Las parafraseo: "Entrégame tu mente, tus pensamientos, tu meditación. Cree, pero *realmente* cree que Yo soy quien digo ser; y experimentarás la realidad de que soy el Único que puede llenarte".

¡Piensa! ¡Piensa! ¡Piensa! ¿Es Dios real? ¿Lo es? ¿Lo es *en serio*? ¿Es Él más grande que todo el cosmos? ¿En serio? ¿Es más grande que un universo

que mide más de 93.000 millones de años luz de diámetro? (La velocidad de la luz es de aproximadamente ¡300.000 kilómetros por segundo! Multiplica la cantidad de segundos que hay en un año – 31.536.000 – por la velocidad de la luz y entonces sabrás a cuántos kilómetros equivale un año luz. No te gastes, ¡es astronómico e inimaginable!). ¿Es el Dios de tus pensamientos tan grande como el Dios que supera el tamaño del universo? ¿Te deleitas en meditar en su grandeza? ¿Te trae consuelo el nivel de su alcance y poder? ¡Piensa! ¡Piensa! ¡Piensa! Solo hay vida verdadera meditando en lo que es *real* (¡Dios!) en lo que es *admirable* (¡su grandeza!) y en lo que realmente satisface (¡atesorarlo!).

¡La meditación llena! Llena porque hace descender lo inimaginable al cofre de tu mente. Llena porque tu cofre se desborda. Llena porque poco a poco tus pensamientos empiezan a encontrar deleite en Aquel que es más real y satisfactorio que todos tus sueños, que todos mis sueños y todos los sueños y anhelos de todos los seres humanos ¡juntos! Ya lo dijo Cristo en Juan 17:3; ***solo una eternidad meditando*** alcanza para conocer la plenitud de la belleza de Aquel que dio su vida (¡su vida! ¡su mismísima vida!) por ti y por mí.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué es lo real? ¿Qué es digno? ¿Qué llena el corazón?

Día 130

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (IV)

"Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto".
Romanos 12:1,2

¿Qué es la felicidad? O, mejor aún, ***¿de dónde* se obtiene?** Permíteme simplificar el dilema y proponerte dos opciones. ¿Se obtiene de algo físico o de algo inmaterial? Es decir, ¿una persona llega a ser feliz cuando adquiere algo *visible* (más dinero, un nuevo automóvil, un iPad último modelo, un novio/a, un viaje, ropa, etc.) o cuando adquiere algo *invisible* (amor incondicional, reconocimiento, seguridad, contentamiento, paz, un claro sentido de propósito, etc.)?

Ahora piensa conmigo; ¿es posible adquirir algo *visible* y seguir siendo infeliz? La respuesta es obvia, ¿verdad? ¿Cuántas veces pensamos que el novio nos iba a llenar y no lo hace, o que la ropa nos iba a hacer felices y tampoco lo logra? Ahora hazte la pregunta inversa, ***¿es posible adquirir lo invisible y ser infeliz?*** La respuesta también salta a la vista, ¿no es cierto? Si tengo *verdadera* paz, contentamiento, sentido de propósito y mi corazón se percibe plenamente amado y aceptado, ¿puedo ser infeliz?

La felicidad es la satisfacción de tus deseos más profundos. En cierta forma, es la adquisición de *lo que no se puede ver (ni tocar)*. Déjame darte un ejemplo. Si tu deseo más profundo es ser admirado por otros (algo invisible e inmaterial), puedes usar (algo visible y material) como un nuevo

peinado o un nuevo ascenso laboral para obtenerlo. Pero, si lo piensas bien, el peinado o el ascenso son un *medio* para otra cosa; ¡que otros reconozcan tu valor y te admiren! ¿Puedes verlo? Lo que haces es *usar* el peinado, el trabajo o cualquier otra cosa visible para lograr ese *fin*. ¿Qué hace Pablo? Recordarnos que esos medios no pueden darnos lo que tanto anhelamos. "Lo que es bueno, agradable y perfecto" se encuentra en otro lado.

Si todo lo que he escrito es verdad (¡y lo es!), ¿por qué seguimos buscando felicidad en el lugar equivocado? Pablo nos da la respuesta. Todo lo que te rodea; "este mundo", según el verso 2, está constantemente bombardeando tu mente con mensajes que la vida está en *lo visible*. Una figura con curvas, un cambio de peinado, menos peso, mejores uñas, pechos más grandes, ropa de marca, músculos más tonificados, un coche deportivo, un nuevo título, un nuevo viaje, un nuevo aumento, una nueva casa; la lista es casi infinita. Todo alrededor de ti conspira para convencer a tu mente que la vida está en *lo visible*: —Obtén esto y serás feliz —es el mensaje.

Tú y yo sabemos que la vida abundante se encuentra en otro lado; el amor, el significado, la paz y el valor que tanto buscamos en el mundo material, es un regalo que Dios nos ofrece gratuitamente en el mundo espiritual. Pero lo rechazamos, ¿no es cierto? Algo dentro de nosotros ejerce resistencia y se opone a los constantes acercamientos divinos (Apocalipsis 3:20). Preferimos fantasear con lo visible que darle la oportunidad a lo que no se puede ver. La disciplina de la meditación rompe esta dinámica. ¿Por qué? Porque la ***meditación es el arte de adiestrar la mente a pensar en lo que puede darte verdadero deleite.***

Según el apóstol Pablo, el problema está en tu mente y puesto que allí está el problema, ¡allí también está la solución! ¿Cómo? ¡Entrenando a tu mente a pensar! Ayudándola, educándola y disciplinándola a enfocarse en lo que

realmente satisface.

Considera la siguiente idea. ¿Cuál es el resultado de la meditación? (Te pido que leas la siguiente frase con detenimiento). ***El resultado de la meditación es experimentar los mismos afectos que Dios experimenta al mirarse a sí mismo: deleite supremo, gozo inefable y un amor que sobrepasa lo explicable***. ¿Alguna vez lo habías pensado? ¿Qué es lo que observa Dios cuando se observa a sí mismo? Perfección. Excelencia. Belleza inigualable. ¡Analízalo un momento! ¿Por qué crees que Dios te ha llamado a que "lo mires" y pienses en Él? En palabras de Cristo: "Estas cosas os he hablado, para que *mi gozo* esté en vosotros, y *vuestro gozo sea perfecto*" (Juan 15:11). En palabras del salmista, porque "en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre" (Salmo 16:11b). ¿Hace falta pensarlo? ¿En qué crees que merece la pena meditar?

Para orar y meditar a lo largo del día:

He sido invitado a llenar mi mente con lo inigualable y con lo único que verdaderamente llena: Él.

Día 131

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (V)

"¡Cuán preciosos también son para mí, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos!".

Salmo 139:17

¿Meditar? ¿Eso no es algo que hacen los hindúes y budistas? Sí; y también ayunan, oran y, presumo, van de compras al supermercado. ¿Dejarías de hacer cualquiera de estas cosas porque ellos también las realizan? La pregunta que deberíamos hacernos no es si otras religiones practican (incorrectamente) la meditación, la pregunta que deberíamos hacernos es si la Biblia nos enseña que nosotros debemos practicarla.

La siguiente cita de Thomas Manton es una joya literaria que resume el valor de esta disciplina: "La meditación es un tipo de deber intermedio entre la Palabra y la oración y, considera a ambas. La Palabra alimenta la meditación y la meditación alimenta la oración. Estos deberes siempre deben ir de la mano; la meditación debe ir después de oír y preceder la oración. Oír y no meditar es infructuoso […] Es una imprudencia orar y no meditar. Lo que asimilamos mediante la Palabra, lo digerimos con la meditación y lo liberamos en la oración. Las oraciones de los hombres son infértiles, áridas y débiles porque ellos no se ejercitan en sus pensamientos santos."[66]

Ha escrito Richard Foster: "Si esperamos movernos más allá de las superficialidades de nuestra cultura –incluso de nuestra cultura religiosa–, tenemos que estar dispuestos a descender a los silencios recreadores, al

mundo de la contemplación”.[67] ¡Lee nuestro Salmo! ¡Lee cualquier Salmo! ¿Puedes observar el nivel de gozo que contiene lo que expresa?

Hay un abismo de distancia entre obligarse a pensar en Dios y deleitarse en Él. “¡Cuán *preciosos* también son para mí, oh Dios, tus pensamientos!”; es lo que expresa el escritor de nuestro salmo después de meditar en la omnipresencia de Dios. Dice también unos versículos antes después de haber fantaseado en su mente sobre la omnisciencia de Dios: “Tal conocimiento es *demasiado maravilloso* para mí…” (Salmo 139:6a). Mira lo que dice Salmos 36:7-9: “¡Cuán *preciosa* es, oh Dios, tu misericordia! Por eso los hijos de los hombres se refugian a la sombra de tus alas. *Se sacian* de la abundancia de tu casa, y les das a beber del río *de tus delicias*. Porque *en ti* está la fuente de la vida; en tu luz vemos la luz”. “*Deléitate* en el Señor…”, es el aliento del Salmo 37:4. ¿Recuerdas nuestro versículo lema? “Una cosa he pedido al Señor, y esa buscaré: que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para *contemplar* la hermosura del Señor, y para *meditar* en su templo” (Salmos 27:4). Y el listado podría seguir y seguir… (Josué 1:8; Salmos 77:12; 119:15; 145:5; etc.). ¿Qué implica meditar? No es ni más ni menos que volver a recordar lo que ya sé, pero hacerlo de tal forma que produzca un nuevo impacto. No es repasar fríamente una verdad, ***es recrearme en ella para obtener gozo***.

El respetado teólogo J. I. Packer escribió: “La meditación es la actividad que consiste en recordar, en pensar, y en reflexionar sobre todo lo que uno sabe acerca de las obras, el proceder, los propósitos, y las promesas de Dios, *y aplicarlo todo a uno mismo*. Es la actividad del pensar consagrado, que se realiza conscientemente en la presencia de Dios, a la vista de Dios, con la ayuda de Dios, y como medio de comunión con Dios. Tiene como fin aclarar la visión mental y espiritual que tenemos de Dios y permitir que la verdad de la misma haga un impacto pleno y apropiado sobre la mente y el

corazón. Se trata de un modo de hablar consigo mismo sobre Dios y […] con frecuencia consiste en discutir con uno mismo, a fin de librarse de un espíritu de dudas, de incredulidad, para adquirir una clara aprehensión del poder de Dios y la gracia de Dios".[68]

Hablemos sin rodeos. ***Si Dios es tan magnífico como canto los domingos en la iglesia, ¿no debería generarme placer pensar en Él?*** ¿Lo es o no lo es? ¿Es Dios realmente digno de mis pensamientos?

¿Sabes lo que hace la meditación? Reemplaza la religiosidad con cercanía. Como veremos al estudiar la disciplina de la comunión; meditar permite que "cerrar los ojos" se convierta en "caminar con Dios". Nada, nada, ¡nada!, es más satisfactorio que esto.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cambiaría mi nivel de gozo si comienzo a practicar la disciplina de pensar en Dios?

Día 132

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (I)

"Como el ciervo anhela las corrientes de agua, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios viviente…".

Salmos 42:1,2

¿Por qué es necesario hacer el hábito de practicar el ayuno? ***Por nuestra falta de apetito***.

Imagínate la siguiente escena. Es Navidad o Año Nuevo. Estás reunido con toda tu familia y terminas de cenar. Has comido todo lo que uno come o, mejor dicho, lo que uno *devora* en esas fechas. Una generosa entrada, un enorme plato principal, un delicioso postre, confites, turrones, pan dulce, bebidas de todo tipo, etc., etc., etc. ¿Qué estás pensando al final de la cena? "Ufff… Estoy tan lleno que no comeré por una semana". Entonces viene la abuela y te trae un impresionante plato de tallarines a la boloñesa: —Son caseros hijo; ¡come! ¡come!

Nadie tiene hambre después de una comilona, ¿verdad? No importa cuán apetecible sea la oferta, si el estómago está lleno ya <u>*no tienes más deseos*</u> de comer. En el ámbito espiritual sucede exactamente lo mismo. Nadie tiene hambre de Dios después de darse una panzada con cualquiera de sus ídolos.

¿Qué solemos hacer con nuestro apetito? Lo alimentamos con lo que no satisface (pornografía, Netflix, TikTok, Instagram, ropa nueva, un cuerpo tonificado, un trabajo que pague mejor, éxito en el ministerio, etc.). ¿Qué sucede cuando hacemos esto? El Espíritu "se apaga" y con él se apaga nuestro deseo por Dios. ¿Qué sucede cuando finalmente tomamos la decisión de presentarnos delante de Dios? Somos confrontados con una

triste realidad interna: nuestro corazón ha perdido el apetito y el hambre por Dios ha desaparecido.

¿Por qué ayunamos? ***Ayunamos <u>porque queremos tener</u> hambre de Él***.

Tú y yo vivimos en un constante estado "post-fiesta"; o, si quieres, en un continuo estado de resaca. Tristemente, nuestro corazón insatisfecho está lleno de nada. Esta realidad nos confronta con una simple ecuación: si quiero tener apetito por Dios, necesito abstenerme de todo aquello que lo apaga.

¿Qué es el ayuno? ***El ayuno es la decisión voluntaria de abstenerme de un deleite menor, para entregarme a un deleite mayor.***

Como ha escrito John Piper: "El mayor enemigo del hambre de Dios no es el veneno, sino la tarta de chocolate. Lo que apacigua nuestro apetito por el cielo no es el banquete de los malvados, sino el constante picoteo entre horas a la mesa del mundo. No es esa película para adultos, sino los constantes sorbos de trivialidad que ingerimos cada noche. […] El mayor adversario del amor de Dios no radica en sus enemigos, sino en sus dones. Y los apetitos más mortíferos no son el tóxico del veneno, sino los que sentimos por los sencillos placeres de este mundo. Porque cuando sustituimos a Dios por un apetito, apenas si logramos discernir la idolatría […] Jesús dijo que hay personas que escuchan la palabra de Dios y se despierta en su corazón el deseo de conocerle. Pero entonces, "*yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida*" (Lc. 8:14). En otro momento dijo, "*las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa*" (Mr. 4:19). 'Los placeres de la vida y las codicias de otras cosas' no son malas en sí mismas. No se trata de vicios. Son dones de Dios. Son tu alimento básico de carne con patatas, el café, la jardinería, la lectura, la decoración, los viajes, las inversiones, ver la tele,

navegar por Internet, ir de compras, hacer deporte, ahorrar y charlar. Y todo esto puede convertirse en un mortífero sustituto de Dios”.[69]

¿Qué dice el ayuno? “Amo a Dios, pero no como debiera. Lo deseo, pero no lo suficiente. Quiero buscarlo, pero necesito hacerlo de una forma radical”.

Si lo piensas un momento, el ayuno es una de las acciones más valientes que una persona pueda realizar. No principalmente por dejar de comer (lo cual en sí es un gran desafío), sino porque el ayuno *se atreve a confrontarse a sí mismo* haciéndole al corazón la pregunta que éste ha estado evitando: “***¿Qué es lo que hoy me quita mi apetito por Dios?***”. ¿Qué hace el ayuno después de que identifica lo que le quita el hambre? Se dice a sí mismo: “Aunque no sea malo y aunque me duela; estoy dispuesto a dejarlo…” (Mateo 5:29,30). “Quiero alimentarme de algo mejor…”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Ayunamos porque queremos tener más hambre de Él.

Día 133

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (II)

"Todo aquel que lucha, de todo se abstiene…".
1 Corintios 9:25a

¿Puedes tener una conversación *profunda* con otra persona viendo la final de la copa del mundo o el último capítulo de tu serie favorita? Sí, la mente puede estar en varios lugares a la vez; el corazón no (Mateo 6:24). Como dijimos ayer, el ayuno tiene la facultad de apagar las distracciones. Al ayunar uno planta la bandera del compromiso y la radicalidad y declara su independencia de la mediocridad y de las medias tintas. Cuando ayunamos le decimos a Dios: "Quiero desencadenarme de lo que me distrae y rendir toda mi atención a tu Persona".

¿Qué dice Pablo en nuestro texto? "Todo aquel que lucha, de *todo* se abstiene". Es decir, la persona que tiene una meta, un blanco, un objetivo claro (en nuestro caso, atesorar a Dios); sabe que tiene que privarse de ciertas cosas para lograrlo. ¿Has notado la palabra "todo"? ¿Hay que dejar de tomar Coca-Cola para ser un mejor atleta? Se deja. ¿Hay que abandonar las hamburguesas? Se abandonan. La persona que tiene una meta importante sabe que tiene que decirle "no" a cualquier cosa que la dificulte o interrumpa. ¿Qué hago cada vez que ayuno? Sigo este modelo. Me privo de algo bueno para elegir algo mejor.

Ya sea que uno ayune series, redes sociales o comida; la persona que ayuna se abstiene de un don de Dios para enfocarse en Dios mismo. Si lo piensas un momento, el ayuno vuelve al Día 1; se pregunta a sí mismo: ¿qué

es lo que más quiero? La persona que ayuna responde: “Quiero querer a Dios por encima de todo”.

¿Por qué es tan necesario practicar el ayuno? Considera lentamente las palabras de Dallas Willard: “El rasgo característico de la voluntad apartada de Dios es la *duplicidad* (o más exactamente, la fragmentación y la multiplicidad). Tal voluntad *quiere muchas cosas que no pueden reconciliarse la una con la otra* [por ejemplo: quiere intimidad con Dios y quiere tener fantasías sexuales; quiere humildad y quiere ser admirado; quiere servir a otros y estar cómodo, ser generoso pero no hacer sacrificios; crecer en fe, pero seguir controlando su vida]. Habiéndose alejado de Dios, los pensamientos y los sentimientos se sumen en el caos […]”.[70]

¿Qué hace el ayuno? Le declara la guerra a esta duplicidad; se vale de este valioso medio divino para recordarle al corazón: “necesitas desear una sola cosa”.

Déjame hacerte una pregunta que necesitarás masticar: ***¿Cuándo eres más feliz?*** Detente un momento y piénsalo bien. ¿Cuáles son los momentos de tu vida de mayor plenitud y llenura? Si eres un cristiano *verdadero* tu respuesta debería ser similar a alguna de estas: “Cuando estoy cerca de Él… Cuando leo mi Biblia y Dios me habla… En los tiempos de oración cuando percibo Su presencia…En un momento especial de alabanza…Cuando disfruto uno de sus dones lleno del Espíritu…”. Más allá de la forma específica que respondas, si Dios no está incluido en la respuesta, deberías cuestionar seriamente tu experiencia de fe. Nadie que haya probado el “agua viva” puede ser más feliz bebiendo el agua de un pozo (Juan 3:10). Nadie que haya saboreado “las delicias” del banquete divino puede sentirse satisfecho alimentándose con comida de menor calidad (Salmo 16:11).

Hagamos la misma pregunta de forma negativa: ***¿Cuándo eres más***

miserable? Detente. No sigas leyendo. Piénsalo un momento. ¿Cuándo eres más infeliz? Tu respuesta también debería poder resumirse en una frase: "Cuando estoy lejos de Él… Cuando me vendo a mis ídolos…".

Willard tiene razón. No hay estado más triste que la "duplicidad". No hay nada peor que vivir con un pie cerca de Dios y con el otro cerca del mundo. La tibieza es el peor de los estados (Apocalipsis 3:16). Como dice Santiago 1:8 (RV60): "El hombre de doble ánimo es inconstante en *todos* sus caminos". ¿Has notado la palabra "todos"? La persona de doble ánimo no está bien ni en su casa, ni en su trabajo, ni en la iglesia, ni en su tiempo de ocio, etc., etc., etc. *Ninguna* parte de su vida funciona. ¿Por qué? Porque tiene el corazón partido.

Francois Fénelon ha escrito: "Ay de aquellas almas débiles y tímidas que están divididas entre Dios y su mundo. Quieren y no quieren. Se sienten destrozados por el deseo y por el remordimiento al mismo tiempo… Le tienen horror al mal y se avergüenzan del bien. Tienen los dolores de la virtud, sin probar sus dulces consuelos. ¡Qué desdichadas son!".[71] ¿Qué hace el ayuno? ¿En una frase? Le pone freno a la miseria.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Ayunamos porque queremos dejar de tener el alma dividida.

Día 134

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (III)

"Pero vendrán días cuando el novio [Jesús] les será quitado, *entonces ayunarán* en aquellos días".

Lucas 5:35

Sí; Dios en el Antiguo Testamento le ordenó al pueblo de Israel que practique el ayuno (puedes ver numerosos pasajes en Levítico; Joel 2:15,16; etc.) Sobre esto no quedan dudas. Sin embargo, ¿enseña el Nuevo Testamento que los cristianos debemos ayunar? Aunque quizás te sorprenda, hay algunos pastores que enseñan que no hace falta practicarlo. Quisiera darte dos razones claves para eliminar la controversia.

En primer lugar, debemos ayunar porque Jesús indica que lo haremos. ¿Qué dice nuestro texto? Lo parafraseo: "Los cristianos ayunarán después de que yo haya ascendido al cielo". ¿Cuándo es ese tiempo? Hoy. ¿Qué enseña Jesús en Mateo 6:16-18? ¿Lo resumo en una frase? Jesús enseña *cómo* debemos ayunar. ¿Qué implica esto? ¡Claramente asume que lo haremos! "Y *cuando ayunéis*, no pongáis cara triste, como los hipócritas [...] Pero tú, *cuando ayunes*, unge tu cabeza y lava tu rostro". Ahora conecta estos versículos en Mateo 6:16-18 con el final del libro que escribió el *mismo* autor. ¿Qué dice la Gran Comisión? "Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones [...] *enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado*…" (Mateo 28:19,20). ¿Llegas a ver la conexión? Si los discípulos deben enseñar *todo* lo que Jesús enseñó, ¿no deberían enseñar también cómo practicar el ayuno? ¿Por qué dejar fuera Mateo 6:16-18 cuando Jesús enseña sobre el ayuno, y sin embargo incluir Mateo 6:9-15 cuando Jesús

enseña sobre la oración? Con todo respeto, ¡qué falta de coherencia!

En segundo lugar, debemos ayunar por una razón muy simple: porque Jesús (¡siendo Dios mismo!) lo hizo. ¿Qué me hace pensar que si Cristo mismo hizo de esta disciplina un hábito yo no necesito seguir su ejemplo? Si él *tuvo la necesidad* de practicarlo, ¿sería sabio afirmar que yo no lo necesito? ¿No acabamos de leer en la Gran Comisión que debemos practicar *todo* lo que él practicó? La cuestión no es si *debemos* ayunar, la cuestión es si Cristo ayunó. Si pretendo que mi vida sea un reflejo de la de Jesús, ¿no debería seguir el ejemplo que él dejó? Si él es mi modelo, ¿no deberían mis prácticas espirituales parecerse a las suyas? Un detalle más. ¿Quién guía a Jesús a practicar su ayuno más largo y difícil? ¿Fue una idea propia el retirase por cuarenta días al desierto? ¿Acaso lo leyó en el AT? No, ¡fue guiado de forma directa por el mismísimo Espíritu! (Lucas 4:1,2). ¿Hace falta más evidencia? ¿Qué hacía la iglesia primitiva? Ayunaba (Hechos 13:2; 14:23). ¿Qué hacía Pablo? Exactamente lo mismo (2 Corintios 6:5). Y, ¿qué fue lo que él dijo? “Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11:1).

Ahora bien, ¿qué es el ayuno? En el sentido más bíblico y clásico del término, es la decisión voluntaria de abstenernos de ingerir alimentos con el objetivo de buscar a Dios más intensamente. Como dijimos ayer, el objetivo no es ayunar por ayunar. Todo ayuno necesita una causa, una razón, un propósito. Sin una meta espiritual concreta y específica que lo acompañe, el ayuno no es más que una dieta extrema e innecesaria.

¿Cuáles pueden ser algunos de esos propósitos? El primero y más importante de ellos es la búsqueda de un mayor nivel de deleite en la persona de Dios. Cuando ayuno estoy diciendo: “Señor, tengo hambre por las cosas incorrectas. Corrige mi apetito. Dame más y más hambre de Ti”.

Otros propósitos pueden ser: interceder por una situación que nos carga; buscar la guía de Dios antes de tomar una decisión importante; pedir ayuda extra para superar una lucha con algún ídolo o pecado; pasar un tiempo especial de alabanza; etc.

¿Sabes algo? Con el ayuno sucede algo similar a lo que sucede con el dentista. ¿Acaso soy el único que odia ir al odontólogo? Lo dudo. ¿Qué es lo que suelo hacer? Me molesta un diente. Comienzo a sentir que algo anda mal. Lo ignoro. Evito pensar en ello. Intento distraerme. Me digo a mí mismo que va a pasar; que mañana las cosas serán distintas. Sin embargo, pasan los días y todo empeora. ¿Qué es el dentista? ¡Mi último recurso! En nuestra vida espiritual sucede algo parecido. Sabemos que debemos dejar de ignorar la voz del Espíritu y que necesitamos hacer "una visita" que estamos postergando. Es verdad. Nadie disfruta ir al dentista. Nadie disfruta dejar de comer. Sin embargo, nadie se arrepiente de la mejora que produce la experiencia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si Jesús es mi modelo de espiritualidad, ¿no debería practicar las mismas disciplinas espirituales que él practicó?

Día 135

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (IV)

"Y cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que están ayunando. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no hacer ver a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará".

Mateo 6:16-17

¿Cuál es el objetivo del ayuno? Satisfacer el apetito del alma. Resulta paradójico, ¿verdad? ***Uno deja de comer porque tiene hambre***.

Hagamos un paréntesis para poder entender nuestro texto en toda su plenitud. Cada cultura y, en menor escala, cada subgrupo cultural valora distintas cosas. Por ejemplo, ¿qué se valora en el mundo del fútbol? Las *Ligas*, las *Champions League*, los *Balones de Oro*, etc. ¿Quién es el más admirado en este submundo? Los que han conquistado más títulos. Ahora bien, ¿qué se valora en el mundo de los negocios? ¿Los títulos deportivos? ¡No! El número de ceros de tu cuenta bancaria, la marca del automóvil que conduces (en realidad, que el chofer conduce), si tienes o no un avión privado, etc. ¿Y qué del mundo virtual? ¿Qué cosas tienen valor en las redes sociales? ¿Tu coche? ¡No! ¡Tu cantidad de seguidores! ¡El número de "me gusta"!

En el contexto judío del siglo I se admiraba la espiritualidad. Por eso las personas que ayunaban eran tenidas en alta estima. Ahora vuelve a mirar nuestro texto. ¿Por qué razón ayunaban estas personas? Para llenar su corazón de alabanzas. ¿Puedes verlo? *Ellos* —dice Jesús— ayunan porque

tienen hambre de que otras personas admiren su sacrificio y espiritualidad. *Vosotros* debéis ayunar porque tenéis hambre de ser llenos con la Persona de Dios. ¿Captas la similitud? ¡Ambos tienen hambre! ¡Ambos quieren satisfacer el apetito de su corazón! La diferencia está en dónde buscan alimento.

¿Has notado un detalle muy sutil en el ejemplo de Jesús? Lo más triste de esta forma de funcionamiento es que la mayoría de nosotros vivimos de esta manera ***¡sin darnos cuenta de que lo estamos haciendo!*** Mira el texto una vez más. Los fariseos ponen cara triste y desfiguran su rostro sin *ser conscientes* de que esta actitud cancela cualquier acercamiento espiritual a Dios. Terrible, ¿verdad? Pero el dilema no termina allí. La razón por la cual los fariseos realizan esta clase de cosas ¡es porque tienen una audiencia! Es decir, ¡porque hay gente que los admira! En otras palabras, ¡*ni unos ni otros se dan cuenta* de lo insano de este comportamiento! ¿Qué les dice Jesús a sus discípulos? Que ellos tampoco están exentos. Por eso en el verso 1 los llama a ¡*examinarse*! "*Cuidad* [mirad, examinad, guardaos] de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos…". Nadie; ni tú, ni yo, ni los discípulos estamos exentos de esta dinámica. Algunos usamos las redes sociales, otros el ayuno. Sin embargo, dentro de nosotros se esconde una forma automática de funcionamiento que intenta satisfacer el hambre interna con admiración, prestigio y honra. ¿Qué puede hacer el ayuno? ¡Romper esta dinámica! Tiene el potencial de implantar un nuevo régimen de funcionamiento. Al ayunar uno le grita al cielo: "Haré todo lo que Tú me digas para satisfacer mi apetito en el lugar correcto".

Imagínate la siguiente escena. Una madre *muy* introvertida, tímida y retraída va a un centro comercial con su pequeño. El lugar está repleto de gente. Es tiempo de rebajas y apenas se puede caminar sin ser atropellado. En un momento de distracción el niño se pierde en medio de la multitud.

¿Qué hará esta madre? ¿Se quedará callada? Después de todo, su tendencia natural es hablar poco. Su forma normal de funcionamiento es ser tímida. ¿Tú qué crees? ¿Será capaz de romperla? No hace falta que responda, ¿verdad? ¡Esta madre será una leona! ¡*Hará lo que sea necesario para recuperar* a su hijo! Correrá como loca, hablará con todo el mundo y pedirá auxilio sin ningún tipo de reparo. ¿Por qué? *Porque ha perdido a aquel a quien más ama.* ¿Qué busca el ayuno? Lo mismo que esta madre.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El ayuno es un grito al cielo; es una expresión de pasión; es una acción desesperada de quien busca recuperar a Alguien que ama y ha perdido.

Día 136

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (V)

"Y cuando oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo algunos días, y estuve ayunando y orando delante del Dios del cielo. Y dije: Te ruego, oh Señor, Dios del cielo, el grande y temible Dios, que guarda el pacto y la misericordia para con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos, que estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche…".

Nehemías 1:4-6

Uña y carne. No hay una imagen más adecuada para describir la relación entre el ayuno y la oración; ¡siempre están juntos! Te desafío. Haz la prueba. Intenta encontrar algún ejemplo bíblico donde el ayuno no haya estado acompañado de la oración. Como puedes ver en nuestro pasaje, Nehemías no rompe esta regla. Ayunar sin orar no es ayunar; es simplemente dejar de comer.

¿Qué debo hacer cuando ayuno? ***Un consejo simple es utilizar para orar el mismo tiempo que ibas a utilizar para comer***. Puedes encerrarte en tu oficina, ponerte auriculares, ir a una plaza, caminar por un parque o encontrar tu propio espacio que te resulte atractivo y te estimule a encontrarte con Dios (algunos usan su propio automóvil o incluso ¡hasta un armario!). El punto es encontrar un lugar en el que puedas estar tranquilo y concentrarte durante media hora en el Señor. ¿Cómo puedes asegurarte de que esto suceda? ***Planeando de antemano tu día de ayuno;*** como quien tiene una cita especial con una persona y elige el lugar adecuado para encontrarse con ella. Si lo hacemos con alguien que estamos intentando conquistar (novia, jefe, cliente, etc.); ¿cómo no vamos a hacerlo con Dios?

¿Qué nos impide ser igual de creativos? (Aunque sea redundante, ¿has captado que ayunar una comida y seguir trabajando en la oficina como lo haces todos los días no tiene mucho sentido, verdad?).

Aunque lo ideal es tener una especie de "mini retiro" de treinta minutos durante la hora del almuerzo; otra cosa que puedes hacer es usar tu hambre como un picaporte. ¿Qué quiero decir? ***Ora cada vez que tengas ganas de comer***. Que tu apetito sea un picaporte que abre la puerta de la oración y que une y conecta ambas disciplinas. ¿Sientes hambre? Ora: "Señor, dame más hambre de Ti". O, "Dios, guíame a hacer tu voluntad en esta decisión tan importante". O, quizás: "Ayúdame a vencer mi idolatría con el sexo".

Pero ¿cuánto tiempo debemos ayunar? ¿Una comida? ¿Un día entero? ¿Dos? ¿Más? ¿Y qué respecto al nivel de regularidad? ¿Cuál es la frecuencia recomendada? ¿Una vez por semana? ¿Una vez al mes? No creo que otra persona deba responder estas preguntas por nosotros; la Biblia tampoco lo hace. (Lógicamente, si lo haces solo una vez al año probablemente sea demasiado poco).

Pero ¿hay algo que pueda servirnos de guía? Sí, lo hay. Piensa en Nehemías. ¿Cómo describirías su estado emocional? Yo lo haría con una sola palabra: ***cargado***. Nehemías está emocional y espiritualmente tocado. Dice el texto: "cuando oí estas palabras, *me senté* y *lloré*, e *hice duelo* algunos días…". ¿Qué lo impulsa a ayunar? Una situación que lo sobrepasa; algo que le pesa; una situación que quiere cambiar.

Algo similar sucede en 2 Crónicas 20:3. Un enorme ejército acampa en En-gadi con el objetivo de atacar a Judá. ¿Resultado? "Y Josafat tuvo miedo y se dispuso a buscar al Señor, y proclamó ayuno en todo Judá. Y se reunió Judá para buscar ayuda del Señor; aun de todas las ciudades de Judá vinieron para buscar al Señor". ¿Qué están diciendo al ayunar todos juntos

como nación? “¡Señor realmente necesitamos tu ayuda! ¡No podemos superar esta situación si no haces algo! ¡Estamos perdidos sin ti!” ¿Recuerdas lo que dijimos ayer? Con nuestra oración hablamos con Dios, con nuestro ayuno le gritamos expresando desesperación. Al invitarnos a pasar un tiempo de ayuno (es decir, de consagración y radicalidad), ahora es Dios quien nos pregunta: “Hijo/a, ¿qué quieres? Pero, dejémonos de medias tintas. ¿Cuánto quieres lo que dices querer?”.

Algo distinto:

Toma un minuto para leer Isaías 58. ¿Sabes qué hace Dios en este capítulo? Conecta el ayuno con el servicio. ¿Y si una vez al mes ayunas una comida y dedicas ese tiempo a atender las necesidades de personas pobres de tu entorno? ¿Y si invitas a otra/s persona/s a hacerlo contigo?

Día 137

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (I)

"Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba".
Marcos 1:35

El retiro es el lugar del dolor y de la alegría. Es el sitio de la soledad y del encuentro. Es el lugar donde se sienten más profundamente las heridas y es el espacio donde se recibe sanidad con mayor intensidad.

El temor de estar solos es aterrador. Piénsalo. ¿Cómo castigas a un preso? ¿Con golpes? No. Con aislamiento. No hay peor castigo que encontrarte con tu propia soledad. "'En la soledad' – escribe Henri Nouwen – 'me libero del *andamio* que me rodea'. Este andamio es lo que usamos para mantenernos apuntalados, para convencernos de que somos importantes, o que somos aceptables. En la soledad no tenemos amigos con quien hablar, no hay llamadas de teléfono, ni reuniones, no hay televisión, música, libros ni periódicos que ocupen y distraigan la mente. Cada uno de nosotros sería como dice el viejo himno, 'tal como soy'. No me definen mis logros, ni el currículum vitae, ni las posesiones ni los medios de difusión, sino que *estamos yo y mi pecaminosidad, mi anhelo o falta de anhelo por Dios*".[72]

¿Qué es el retiro? En este caso, no estamos hablando de algún tipo de encuentro que suelen organizar las iglesias para pasar un fin de semana juntos y escuchar a un expositor que predica durante varias sesiones. El retiro, como muestra nuestro pasaje, es un tiempo extendido donde te alejas de todos y te vas "a un lugar solitario" para pasar un tiempo especial con Dios. ¿Recuerdas lo que hizo Cristo antes de comenzar su ministerio

público? Practicó un retiro de cuarenta días. ¿Recuerdas quién lo guio a tomarse este tiempo en el desierto? ¡El Espíritu Santo, no Satanás! (Marcos 1:12. Mira otros ejemplos donde Jesús practicó el hábito de retirarse en Lucas 6:12; Mateo 14:13; 23 y Marcos 6:31).

¿Cómo hago para tener un tiempo de retiro? Yo suelo hacerlo en un lago que queda a media hora de nuestra casa. Un lunes al mes, me levanto temprano; llevo mi Biblia, algún libro que estoy leyendo, mi cuaderno de oración, una silla plegable, y paso toda una mañana con Dios; incluso, a veces, el día entero. Tú puedes hacerlo un sábado temprano por la mañana, un domingo por la tarde o cualquier otro día que encaje mejor con tu horario. ¿Qué hago durante ese tiempo? Leo, medito, oro, estoy en silencio, camino, confieso, escucho alguna canción de alabanza, canto, adoro, y vuelvo hacer cada una de estas cosas hasta que siento que es hora de volver o me quedo sin más tiempo.

¿Cuál es el propósito del retiro? Encontrarme con Dios. Recuperar mi aprecio por Cristo. Renovar el deleite. Recobrar el gusto por lo espiritual. Atesorar el evangelio con una nueva intensidad. Aunque el retiro puede tener distintos propósitos (como buscar la guía de Dios para tomar una decisión importante, pasar un tiempo extendido de intercesión por una cuestión que me carga o me preocupa, etc.), el objetivo final del retiro es el encuentro con Dios.

Como Moisés, “subimos al monte” para ver su gloria sin obstáculos (Éxodo 24:15-18). Como Jacob, “peleamos” en oración para que Él nos bendiga (Génesis 32:22-32). Como Isaías, caemos a sus pies conscientes de nuestra pecaminosidad, pero nos asombramos de que su perdón nos permita tener acceso a su inigualable santidad (Isaías 6:1-13). Como el patriarca, nos plantamos con humilde determinación y le decimos a Dios con valentía: “Si

tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí" (Éxodo 33:15). ¿Dónde está la base para poder actuar de esta forma? En el hecho de que "no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, excepto el pecado, ha experimentado todas nuestras pruebas. *Acerquémonos*, pues, llenos de confianza a ese trono de gracia, seguros de encontrar la misericordia y el favor divino en el momento preciso" (Hebreos 4:15,16 LP:EMD).

El retiro te regala a Dios. Puedes pasarlo por alto excusándote en tu falta de tiempo; o puedes, como Cristo, levantarte "muy de mañana" y hacer el sacrificio que haga falta para tener ese momento. Como ha escrito John Ortberg: "La prisa es el gran enemigo de la vida espiritual de nuestros tiempos. […] Para muchos de nosotros, el gran peligro no está en que vayamos a renunciar a la fe, sino en que nos distraigamos, agitemos y preocupemos tanto, que nos conformemos con una versión mediocre de ella".[73]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si Dios es mi mayor anhelo, ¿no sería lógico que separe tiempos extendidos para encontrarme con Él?

Día 138

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (II)

"Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba".
Marcos 1:35

Sabemos que Jesús mantuvo una relación idónea con Dios a lo largo de toda su vida. Jamás podríamos culparle de no haber estado en comunión con Dios. Sin embargo, los evangelios nos muestran claramente que Jesús tuvo ciertos momentos particularmente especiales donde la presencia de Dios se manifestó de forma mucho más intensa y cercana. ¿Cuáles fueron esos momentos? No. ***No fueron cuando él ministraba, ¡fueron en sus tiempos de retiro! (***Piensa en tu propia vida. ¿Cuándo crees que Dios está más cerca de ti? ¿Cuándo sirves o cuando estás con Él a solas?).

¿Crees que estoy equivocado? Léelo con tus propios ojos. En Lucas 9:28-32 Jesús hace lo que cualquier lector superficial de los evangelios puede observar que él hacía con regularidad; se aparta a un lugar solitario a orar. Dice el texto: "Jesús tomó con Él a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Mientras oraba, la apariencia de Su rostro se hizo otra, y Su ropa se hizo blanca y resplandeciente. Y de repente dos hombres hablaban con Él, los cuales eran Moisés y Elías, quienes, apareciendo en gloria, *hablaban de la partida de Jesús que Él estaba a punto de cumplir en Jerusalén*. Pedro y sus compañeros habían sido vencidos por el sueño, pero cuando estuvieron bien despiertos, vieron la gloria de Jesús y a los dos varones que estaban con Él". Los discípulos duermen, ¿qué hace Jesús? Tiene el momento de oración más glorioso que se registra en toda la Biblia. ¿Cuándo? A solas. ¿Dónde? En un monte vacío de gente. ¿Has notado el

detalle? ¿De qué hablan Jesús, Moisés y Elías? ¿No te parece que ese asunto debería ser el de mayor relevancia en todo el universo, sabiendo que dos hombres muertos "bajaron" a dialogar acerca de este con el mismísimo Dios encarnado? ¿Lo has visto? Vuelve a leer el texto. ¿En qué se enfoca su conversación? ***En el tema más excelente y virtuoso que existe en todo el universo: el evangelio.*** (Aquí lo tienes. Éste es el tópico que debe dominar tu tiempo de retiro. Aquí está tu gran objetivo: tener una visión nueva y más profunda del valor de la cruz).

¿Recuerdas cuál es el otro gran momento de cercanía espiritual entre el Hijo y el Padre que la Biblia registra? Sí, sucede en otro tiempo de retiro. Esta vez fue en la soledad de un huerto; la noche previa a su crucifixión. Dice Lucas 22:39-44: "Y saliendo, se encaminó, *como de costumbre*, hacia el monte de los Olivos; y los discípulos también le siguieron. Cuando llegó al lugar, les dijo: Orad para que no entréis en tentación. Y *se apartó de ellos* como a un tiro de piedra, y poniéndose de rodillas, *oraba*, diciendo: Padre, si es tu voluntad, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. *Entonces se le apareció un ángel del cielo, fortaleciéndole*. Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra". ¿Qué sucede durante este tiempo especial para buscar a Dios? Ahora, en vez de que aparezcan Moisés y Elías, ¡un mensajero celestial es enviado para fortalecerlo! Si te preguntas por qué a veces el cielo parece un lugar tan distante, deberías preguntarte con qué nivel de asiduidad te retiras para estar a solas con Aquel que te invita a "cenar" junto a Él (Apocalipsis 3:20).

¿Sientes que ahora mismo Dios está "golpeando la puerta" de tu corazón? ¡Ábrele! ¡Escucha su invitación y separa un tiempo extendido para estar con Él! Como ha escrito un conocido autor: "tal vez él haya despertado dentro de nosotros una atracción hacia las experiencias más elevadas, más

profundas, no importa cuán leve haya sido el tirón. Es como abrir la puerta de nuestra vida a este reino muy levemente. Eso es lo único que Dios pide, y lo único que necesitas".[74]

Como nos recuerda el autor de Hebreos: "Por eso la Biblia dice: '*Si hoy escuchan la voz de Dios*, no sean tercos, como aquellos israelitas que no quisieron obedecerlo.'" (Hebreos 3:15 TLA).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Me está impulsando Dios a un nuevo nivel de comunión? ¿Lo estoy escuchando? ¿Voy a buscarlo?

Día 139

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (III)

"Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo".
Mateo 4:1

De todas las disciplinas espirituales, la soledad y su hermana gemela, el silencio, son las disciplinas cristianas menos practicadas. ¿Por qué? Mi opinión es que no nos sentimos inclinados a retirarnos porque la soledad nos aterra. Como ninguna otra experiencia, estar solos nos confronta. Nos confronta con nuestra falta de fe, con la superficialidad de nuestro caminar cristiano; con nuestra dependencia de lo creado (intenta estar una semana sin teléfono móvil) y, fundamentalmente, con nuestra falta real de "descanso" (por "descanso" en este caso, me refiero a un sentimiento real de paz, de llenura interna y plenitud que solemos esconder y acallar con las distracciones que ofrece la creación; con series de televisión, con las redes sociales, con trabajo e incluso con el mismo ministerio). ¿Nunca te has puesto a pensar por qué al final del día en vez de encontrar tu "descanso" en un tiempo a solas con Dios necesitas "descansar" encendiendo la televisión y apagando tu corazón? La soledad no demanda solamente separarnos de otros seres humanos; la soledad también involucra alejarnos del constante bombardeo de estímulos.

Ha escrito Henri Nouwen: "La soledad es el horno de la transformación [es decir; allí se encuentra el lugar donde se produce el cambio]. Sin la soledad seguimos víctimas de nuestra sociedad, seguimos enredados en las ilusiones de *nuestro falso yo* [es decir, en creer la mentira que soy lo que

hago o lo que otros piensan de mí] […] La soledad es el lugar de la gran lucha y el gran encuentro: *lucha* contra las imposiciones del falso yo [mi valor radica en mi cantidad de "seguidores" o en la marca de mi automóvil] y *encuentro* con el Dios-amor que se da a sí mismo como sustancia del nuevo yo [es decir, en la soledad se forja mi identidad Cristo-céntrica] […] En la soledad nos encontramos con esta nada que nos asusta y de la que todo nuestro ser pide huir para volver con los amigos, al trabajo y a las distracciones, de forma que podamos olvidarla y hacernos creer que somos algo. Pero esto no es todo. Tan pronto como decidimos permanecer en la soledad, saltan a nuestros pensamientos ideas confusas, imágenes molestas, locas fantasías y extrañas asociaciones como monos en un platanar. […] Lo que hay que hacer en este caso es permanecer en la soledad, permanecer en la celda, hasta que nuestros seductores vigilantes se cansen de llamar a nuestra puerta y nos dejen en paz".[75]

Si le prestas atención a nuestro pasaje podrás observar algo muy llamativo: sí, es verdad, la soledad es el lugar del encuentro con Dios, pero también es el lugar del encuentro con el diablo. "Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto *para ser tentado* por el diablo". Como ninguna otra vivencia la soledad nos expone; nos deja desnudos; exhibe nuestra debilidad y nos tienta. ¿Quieres saber quién eres? ¿Quieres saber qué amas? ¡Permite que el Espíritu te lleve a un lugar desierto!

Tal vez haya llegado la hora de que sigas el ejemplo de Nouwen quien escribió: "Durante los últimos años he leído muchos estudios sobre espiritualidad y la vida espiritual; he escuchado muchas conferencias, hablado con muchos guías espirituales y visitado muchas comunidades religiosas. He aprendido mucho, pero ha llegado el tiempo de admitir que ni padres ni maestros ni consejeros pueden hacer mucho más que ofrecer un lugar libre y acogedor en que uno tiene que descubrir su propio camino

solitario. Quizás mi profundo miedo a estar solo y solitario me hacía ir de una persona a otra, de un libro a otro y de una escuela a otra, evitando angustiosamente el dolor de aceptar la responsabilidad de mi propia vida […] ha llegado el momento en que ya no puedo seguir tomando distancia, limitándome a decir: 'Algunos dicen... otros dicen…', sino que tengo que responder a la pregunta: 'Y tú, ¿qué dices?'".[76]

Para orar y meditar a lo largo del día:

La soledad expone mi esclavitud… Pero la soledad también me regala un nuevo nivel de comunión con Dios; de esta forma, libre de ataduras, podré experimentar el verdadero "descanso" del alma.

Día 140

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (IV)

"Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, salió, y se fue a un lugar solitario, y allí oraba. Y Simón y sus compañeros salieron a buscarle; le encontraron y le dijeron: Todos te buscan".

Marcos 1:35-37

"No tengo suficiente tiempo como para dedicar medio día para estar a solas con Dios". ¿Por qué? "Porque estoy demasiado ocupado". ¡Exactamente! Y ese es el problema.

Hay algo muy confrontador que uno descubre cuando considera seriamente la posibilidad de separar un tiempo extendido para practicar la disciplina del retiro: el único impedimento real para no hacerlo es la supuesta "falta de tiempo". Ahora bien, permíteme ser un tanto incisivo: ***¿Quién determina tu agenda? ¡Tú***!

Si no tengo tiempo para Dios, ¿no sería lo más lógico concluir que estoy más ocupado de lo que Él quiere? Llevemos este pensamiento a un nivel más profundo. ¿Qué es lo que revela mi supuesta falta de tiempo? *Que todavía soy el dueño de mi propia vida*. ¿Por qué? Porque yo soy quien decide cómo uso mi tiempo. ¿Qué revela mi agenda tan cargada? Que me creo con derecho de hacer lo que yo quiero con ella. Pero ¿en serio es "mi" agenda? ¿De veras es "mía"? ¿A quién le pertenece mi vida? ¿A Él? Entonces, ¿quién debería determinar lo que hago con "mi" horario? ***Si no tengo tiempo para Dios, ¿no sería lo más sensato llegar a la conclusión de que estoy en control de mi vida, que no quiero soltar ese control y que necesito volver a rendirme?***

Nuestro texto nos deja una lección valiosísima. Las multitudes tienen una agenda para Jesús. Los discípulos tienen la expectativa de que Jesús satisfaga esa agenda. Pero Jesús tiene otra prioridad. Su tiempo a solas con Dios es lo más importante; aún si debe levantarse "muy de mañana" para poder tenerlo. Lo bueno del ejemplo de Jesús es que sus discípulos, más tarde que temprano, aprendieron la lección. Dice Hechos 6:2-4: "Entonces los doce convocaron a la congregación de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros descuidemos la palabra de Dios para servir mesas. Por tanto, hermanos, escoged de entre vosotros siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos encargar esta tarea. Y *nosotros nos entregaremos a la oración* y al ministerio de la palabra". ¿Qué necesitan los doce para ministrar la palabra? Tiempo a solas con Dios. ¿No tienen tiempo para servir a las viudas? ¡Claro que lo tienen! Pero como María, que elige sentarse a los pies de Jesús antes que servirlo (Lucas 10:38-42), los discípulos comprenden que *primero* viene Cristo y luego el resto de las cosas.

William Wilberforce, quien fue miembro del Parlamento Británico y lideró la campaña para abolir la esclavitud en Inglaterra, dijo: "Esta prisa perpetua de los negocios y la compañía me arruina en alma, si no en cuerpo. [¿Te puedes llegar a imaginar las incontables responsabilidades de un hombre en su posición? ¿Qué es lo que necesita?] ¡Más soledad y más madrugadas! Sospecho que he estado dedicando muy poco tiempo al ejercicio de la religión, como son la devoción personal y la meditación religiosa, la lectura de las Escrituras, etc. Por tanto, estoy empobrecido, frío y duro. Mejor dedico dos horas o una hora y media al día. Me he estado acostando muy tarde, de ahí que no cuente con más de media hora en la mañana. Con seguridad, la experiencia de todos los hombres buenos confirma la propuesta de que, sin una medida justa de devoción personal, el

alma se empobrecerá. […] ¡Entonces, ora, ora, ora!”.[77]

La cita que acabas de leer fue tomada de un libro escrito por John Piper. La traducción al español del subtítulo de este libro resume en forma magistral nuestra necesidad más imperiosa: ***El mundo determina la agenda del profesional, Dios la del hombre espiritual***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La dificultad para encontrar un tiempo para Dios revela que todavía sigo siendo el dueño de mi agenda y, por ende, de mi vida. No puede haber dos señores en un mismo corazón. ¿Quién gobernará cómo uso mi tiempo: Jesús o yo?

Día 141

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (V)

Al oír esto, Jesús se retiró de allí en una barca, solo, a un lugar desierto; y cuando las multitudes lo supieron, le siguieron a pie desde las ciudades. Y al desembarcar, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos
y sanó a sus enfermos".
Mateo 14:13,14

Nos alejamos para estar más cerca. Ésta es la verdad que quisiera que meditemos hoy. El último y definitivo lugar de retiro será el cielo. Allí veremos a Dios cara a cara. Allí podremos contemplarlo sin obstáculos. Allí, como afirma Pablo, "podré conocerlo como él me conoce a mí" (1 Corintios 13:12 TLA). Pero ese momento todavía no ha llegado. Y, aunque como Pedro en la transfiguración de Jesús, disfrutemos nuestros tiempos de retiro y digamos "bueno es estarnos aquí" (Marcos 9:5); debemos recordar que una de las grandes razones para aislarnos es poder estar más cerca.

En nuestro pasaje Jesús busca estar solo. ¿Te has preguntado por qué? El contexto nos lo informa. "Al oír esto"; es decir, al enterarse del asesinato de su primo, Juan el Bautista (Mateo 14:1-12), Jesús siente la necesidad de retirarse. No pretendo meterme en la mente de Cristo ni especular acerca de lo que sucedió durante su tiempo de soledad; solo quiero observar un hecho; *antes* de "tener compasión de ellos" y "sanar a sus enfermos" *necesitó* estar solo. No fue casualidad; no fue una coincidencia; no fue mera fortuna; fue un acto consciente y deliberado: "*Al oír esto, Jesús se retiró* de allí en una barca, solo, a un lugar desierto…".

Lo admito. Estoy roto. Hasta que me encuentro con Dios y Él me "toca"; soy una persona ensimismada, autocentrada, egoísta, testaruda y ciega. Hay

pocas realidades que percibo con mayor certidumbre que esta. Mis intentos por amar a mis hijos, por conectarme con mi esposa y por servir a los que me rodean suelen quedarse en eso, en intentos; en buenas intenciones. Solo cuando me conecto a Cristo soy sanado. Solo en él mi ser interior se fortalece. Solo en su persona encuentro el poder para no simplemente *estar* con otros; sino para conectarme, escucharlos, sentirlos, servirlos y verdaderamente disfrutarlos.

La soledad me conecta con Dios y conectarme con Dios me conecta con el mundo que Él ha creado. Lejos de alejarme del mundo, estar a solas me permite encontrar la sanidad que necesita mi alma para poder sanar al mundo. Todos anhelamos amar y ser amados. Todos buscamos relaciones íntimas y cercanas. Todos deseamos "sanar" y "ser sanados". Pero nadie puede dar lo que no tiene.

Si alguien pudiera entrevistar a Cristo y preguntarle: "Maestro, ¿de dónde sacas el poder para hacer lo que haces? La respuesta de Jesús sería sencilla: —De estar a solas con el Padre… Y tú deberías hacer lo mismo. Pero ¿por qué en un lugar retirado? Porque a Dios se lo suele encontrar a solas y lejos de otros. Dijo Jesús en Mateo 6:6: "Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento [literalmente en tu "despensa"; es decir, en un lugar donde puedas estar completamente a solas], y cuando hayas cerrado la puerta [es decir, intentando buscar total soledad y buscando minimizar las interrupciones], ora a ***tu Padre que está en secreto***, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará". Como he dicho antes, no quiero poner palabras mías en la boca de Jesús, pero él mismo parece hacerlo bastante claro; ***el Padre tiene una predilección por "estar", "habitar" o "hacerse presente" en los lugares de soledad.*** Pero no solamente esto; además el Padre ha hecho el compromiso de "recompensarnos" después de este encuentro. ¿Cuál es esta recompensa? Mateo 6:1-18 nos da una pista. ***Después de estar a solas con***

Dios dejo de "necesitar" al mundo (Gálatas 6:14). En palabras de Jesús, pierdo la obsesión de querer "ser visto por los hombres" (Mateo 6:1, 2; 5; 16) y, entonces, ***por primera vez, tengo la capacidad de conectarme íntima y significativamente con otros para dejar de "robarles" amor y verdaderamente amarlos***. (¿Te cuesta ver esta idea en el texto? Nota que Mateo 6:1 dice claramente que la "recompensa" es incompatible con la idolatría de agradar a los demás y encontrar mi significado en la opinión de otros. ¡O tengo una o tengo otra!).

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Retirarme me conecta con Dios; conectarme con Dios me conecta con otros. Solo cuando tengo intimidad con Él, puedo vincularme íntimamente con el mundo que me rodea.

Día 142

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (I)

"Entonces Pilato le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y Jesús no le respondió ni a una sola pregunta, por lo que el gobernador estaba muy asombrado".

Mateo 27:13,14

El silencio es una de las disciplinas espirituales menos practicadas por los cristianos contemporáneos. Puesto que es un tema tan poco enseñado, voy a darte un listado de versículos claves para que reflexiones en la importancia que Dios le da a esta práctica. No te apresures. Léelos con detenimiento y medita en ellos.

Proverbios 10:19 aconseja: "En las muchas palabras, la transgresión es inevitable, mas el que refrena sus labios es prudente". Proverbios 12:23 asegura: "El hombre prudente oculta su conocimiento, pero el corazón de los necios proclama su necedad". Proverbios 18:21 afirma con vehemencia: "Muerte y vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto". Proverbios 17:27,28 señalan: "El que retiene sus palabras tiene conocimiento, y el de espíritu sereno es hombre entendido. Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio, cuando cierra los labios, por prudente". Proverbios 13:3 nos advierte: "El que guarda su boca, preserva su vida; el que mucho abre sus labios, termina en ruina". Proverbios 21:23: "El que guarda su boca y su lengua, guarda su alma de angustias". Finalmente, Santiago 3:2;6-8 enseña: "Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo […] Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina

todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida. Porque todo género de fieras y de aves, de reptiles y de animales marinos, se puede domar y ha sido domado por el género humano, pero ningún hombre puede domar la lengua; es un mal turbulento y lleno de veneno mortal".

Ha escrito Richard Foster: "Una de las razones por las cuales no aguantamos el permanecer en silencio es que eso nos hace sentir completamente indefensos. Estamos muy acostumbrados a confiar en que las palabras manejen y controlen a los demás. Si nosotros callamos, ¿quién tomará el control? Dios lo tomará; pero nosotros nunca dejamos que Él lo tome mientras no confiemos en Él. *El silencio está íntimamente ligado con la confianza*. La lengua es nuestra arma más poderosa de manipulación. De nosotros fluye una frenética corriente de palabras, por cuanto estamos en un constante proceso de ajustar nuestra imagen pública. Tenemos el profundo temor de que otras personas vean en nosotros lo que pensamos, así que *hablamos a fin de enderezar el entendimiento de ellos*. Si yo he hecho algo malo y descubro que tú lo sabes, ¡me sentiré muy tentado a *ayudarte para que entiendas mi acción*! El silencio es una de las más profundas disciplinas del Espíritu, por cuanto hace que se detenga todo eso. Uno de los frutos del silencio es *la libertad de permitir que nuestra justificación descanse por completo en las manos de Dios*. No necesitamos enderezar el entendimiento de otros".[78]

Confieso con vergüenza que odio que me malinterpreten. Me desarma por completo que me acusen de algo que no he hecho. Me duele, me enfada y me enerva. Sin embargo, al leer los evangelios, soy confrontado por "uno" que es distinto a mí. Uno que parece no molestarle ser malentendido. Uno que se queda callado cuando es acusado. Uno cuya reputación parece no intentar defender (Isaías 53:7). Los líderes religiosos lo atacan; Jesús hace

silencio. Pedro insiste que jamás lo negará; Jesús hace silencio. La multitud grita: “Si eres el Hijo de Dios, ¡bájate de la cruz!”; Jesús hace silencio. Pilatos lo examina: “¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y Jesús no le respondió ni a una sola pregunta…”.

En Cristo veo un modelo al que no estoy acostumbrado; pero, a su vez, veo un modelo al que estoy llamado a imitar: “Porque *para este propósito habéis sido llamados*, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas, el cual no cometió pecado, *ni engaño alguno se halló en su boca*; y quien cuando le ultrajaban, *no respondía* ultrajando; cuando padecía, *no amenazaba*, sino que *se encomendaba a aquel que juzga con justicia*” (1 Pedro 2:21,22). ¿Cuál fue la reacción de Pilatos al ver el silencio vivido y encarnado delante de sus propios ojos? Una sola palabra: “asombro”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El silencio es la expresión del que confía; es el grito del que encuentra su gozo en la mirada del Padre.

Día 143

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (II)

"Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y acércate a escuchar en vez de ofrecer el sacrificio de los necios, porque estos no saben que hacen el mal. No te des prisa en hablar, ni se apresure tu corazón a proferir palabra delante de Dios. Porque Dios está en el cielo y tú en la tierra; por tanto sean pocas tus palabras. Porque los sueños vienen de la mucha tarea, y la voz del necio de las muchas palabras".

Eclesiastés 5:1,2

Como podrás imaginarte, existe una íntima relación entre la soledad y el silencio. ***En el retiro buscamos más intensamente a Dios; en el silencio lo escuchamos.***

El silencio no es un fin en sí mismo. El silencio es un medio. Es una especie de retiro en medio del ruido. *Es una herramienta para aprender a escuchar, es un espejo para descubrir ídolos, es un instrumento para conectarse con uno mismo, con Dios y con otros*.

A través de la disciplina del ***retiro*** *buscamos estar a solas*; nos alejamos a un lugar remoto para evitar las interrupciones y poder conectarnos con Dios. A través de la disciplina del ***silencio*** *buscamos seguir a solas*; no nos alejamos de nuestra rutina ni de la gente, pero intentamos prolongar la actitud de quietud y conexión interna que conseguimos en el retiro. ¿Sabes cuál es el más precioso de los beneficios del silencio? La comunión ininterrumpida con Dios (veremos esta disciplina más en detalle en los próximos días). ***Practicando la disciplina del silencio nos desconectamos de otras metas y objetivos y mantenemos el corazón enfocado en aquello que más deseamos: Dios***.

Quisiera hacer una aclaración muy importante. El silencio como disciplina espiritual no está relacionado con la persona que tiene un temperamento tranquilo, tímido o callado. Tampoco se trata de aspirar a tener una personalidad introvertida o retraída. Uno puede perfectamente ser extremadamente reservado e inexpresivo y no practicar el silencio bíblico.

En cierta forma, podríamos hablar de cuatro tipos de silencio. *El silencio del que no habla por temor*. Este silencio es incorrecto y debe ser evitado. *El silencio del que no habla por su propia personalidad*. Este tipo de silencio es más bien neutro. *El silencio del que calla porque está aprendiendo a escuchar a otros*. Este silencio es muy bueno y muy deseable. De hecho, dedicaremos otro día para analizarlo en detalle. Pero, finalmente, hay un último silencio que es ***el silencio del que intenta hablar menos para ser más consciente de la persona de Dios***. Éste es el silencio al que nos referimos. Éste es el silencio que estamos buscando. Éste es el silencio que buscaba Jesús y que nosotros somos llamados a buscar; ***es el silencio que produce una dulce concentración interna que nos permite estar más conectados con Él***.

Ahora pensemos brevemente en el pasaje que nos toca. ¿Qué es "el sacrificio de los necios"? El texto es muy claro, ¿verdad? Incluso la misma palabra "necios" nos da una pista de su significado. "El sacrificio de los necios" es apresurarse al hablar con Dios. Es proferir palabras demasiado rápido. En el contexto inmediato del pasaje; es hacer votos o promesas a Dios rápidamente y luego arrepentirse de haberlas hecho. Creo que aquí hay un principio tan revelador como valioso: *cuando se trata de acercarnos a Dios somos bastante torpes*. ¡Qué regalo tener su Espíritu para que él "acomode" nuestras oraciones! Ya lo dice Romanos 8:26: "Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en *nuestra debilidad*; porque *no*

sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles". Nuestra torpeza no es un problema que deba quitarnos la confianza ante el trono de gracia (Hebreos 4:16), pero tampoco debería ser una condición que debamos ignorar. El silencio nos ayuda a vivir el principio que nos muestra este texto: "Guarda tus pasos cuando vas a la casa de Dios, y *acércate a escuchar*…"

Pero ¿por qué necesito callar? ¿Qué hace el silencio? ¿Qué es lo que aporta? Entre muchas otras cosas, el silencio me permite recuperar la perspectiva. Como dice el verso 2: "Dios está en el cielo y tú en la tierra; ***por tanto*** sean pocas tus palabras". ***Cuando hablo suelo intentar convencer a Dios de mis necesidades, cuando estoy en silencio puedo recordar que Él es todo lo que necesito***.

Hay un Dios en el cielo. El trono del universo no está vacío. Él es bueno. Puedo estar en paz y descansar.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El silencio interno me conecta con Dios y permite percatarme de su presencia en medio de mi día.

Día 144

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (III)

"Después del terremoto, un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.
Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible".
1 Reyes 19:12

¿Alguna vez te ha pasado que una persona te hace una pregunta y después de respondérsela te la vuelve a hacer como si no le hubieras respondido? —¿Qué sucede? ¿Eres sordo? ¡Te lo acabo de decir! —dan ganas de contestarle. Debo admitir que he estado en ambas partes del dilema; he hablado sin que me escuchen y, en más ocasiones de lo que me gustaría admitirlo, no he escuchado cuando otros intentaban decirme algo. ¿Sabes cuándo solemos tener esta clase de "diálogo de sordos"? Cuando estamos ansiosos, preocupados o tan centrados en algo que atrapa nuestra atención, que nuestra capacidad auditiva, aunque continúa funcionando, opera en un volumen tan bajo que no llega a nuestro distraído cerebro. En estos casos, nuestro corazón se encuentra tan abocado a sus propias cosas que las palabras que llegan de fuera parecen no tener sonido. —Nico. ¡Nico! ¡¡¡Nico!!! —exclama mi mujer mientras yo divago en el mundo paralelo de mis propios sueños y metas. (¿Has intentado hablar con alguien que está jugando a un videojuego, mirando una película o chequeando en su teléfono móvil el estado de sus redes sociales?).

Henri Nouwen ha escrito: "***Estamos rodeados por tanto ruido interior y exterior que es difícil escuchar de verdad a nuestro Dios cuando nos habla***".[79] "Una vida espiritual sin disciplina es imposible […] Por la práctica de una disciplina espiritual *nos volvemos atentos* a esa brisa suave…".[80]

Necesitamos el silencio. El ***ruido exterior*** (el trabajo, la familia, el ministerio, las responsabilidades, las consolas, la televisión, las redes sociales, el Internet, las vacaciones, etc.) y el ***ruido interior*** (nuestra inseguridad, nuestro temor, nuestra identidad quebrada, nuestro anhelo de poder, amor y reconocimiento) nos impiden escuchar a Dios y conectarnos con Él. El silencio nos ayuda; el silencio nos rescata; el silencio nos permite entrenar al corazón a apagar los "ruidos" y escuchar la "brisa apacible" que tanto necesitamos.

Es llamativo, ¿verdad? Es muy posible que no exista otro ser humano en la historia que haya tenido un nivel de intimidad en oración con Dios como el que tuvo Elías. Elías ora; y Dios hace descender fuego del cielo (1 Reyes 18:20-40). Elías ora nuevamente; y Dios desata una lluvia torrencial después de tres años de sequía (1 Reyes 18:41-46). Sin embargo, muy poco tiempo después de esto, Elías es invadido por el "ruido" y pierde perspectiva. Dice 1 Reyes 19:1-5: "Y Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho y cómo había matado a espada a todos los profetas. Entonces Jezabel envió un mensajero a Elías, diciendo: Así me hagan los dioses y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu vida como la vida de uno de ellos [***el ruido exterior***]. Él tuvo miedo [***el ruido interior***], y se levantó y se fue para salvar su vida; y vino a Beerseba de Judá y dejó allí a su criado. Él anduvo por el desierto un día de camino, y vino y se sentó bajo un enebro; pidió morirse y dijo: Basta ya, Señor, toma mi vida porque yo no soy mejor que mis padres. Y acostándose bajo el enebro, se durmió…". ¿Notas cómo las circunstancias externas y su miedo interno influyen en el profeta para pasar de un momento de éxtasis a uno de completa depresión?

¿Qué necesita Elías? Silencio. ¿Por qué? ¿Porque el silencio tiene alguna clase de poder mágico para levantar nuestro espíritu y liberarnos de nuestro

estado? No. Elías necesita el silencio porque mientras siga escuchando el "ruido" será incapaz de oír lo que verdaderamente necesita: la voz de Dios.

"Entonces Él dijo: Sal y ponte en el monte delante del Señor. Y he aquí que el Señor pasaba. Y un grande y poderoso viento destrozaba los montes y quebraba las peñas delante del Señor; *pero el Señor no estaba en el viento*. Después del viento, un terremoto; *pero el Señor no estaba en el terremoto*. Después del terremoto, un fuego; *pero el Señor no estaba en el fuego*. Y después del fuego, ***el susurro de una brisa apacible*** […] ***Y he aquí, una voz vino a él*** y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?" (1 Reyes 19:11-13).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo podré escuchar a Dios en medio de tanto "ruido"?

Día 145

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (IV)

"En Dios solamente espera en silencio mi alma; de Él viene mi salvación. Solo Él es mi roca y mi salvación, mi baluarte, nunca seré sacudido".

Salmo 62:1,2

Hoy quiero desafiarte a practicar el silencio. ¿Cuándo? Ahora mismo. Deja de leer. Cierra los ojos y simplemente calla.

Ahora lee la primera frase del Salmo: "En Dios solamente espera en silencio mi alma…". Vuelve a cerrar los ojos. Permite que estas palabras te hablen. Espera. Calla.

Medita en las frases que siguen: "*De Él* viene mi salvación. *Solo Él* es mi roca y mi salvación, *mi baluarte*,". ¿De qué cosas necesitas que Dios te salve? Toma un momento para cerrar tus ojos y dejar que Él te lo diga.

El salmista afirma: “Nunca seré sacudido”. ¿Qué significa esta verdad para ti? Tómate unos segundos para volver a callar en su presencia. (Si lo ves apropiado, medita en Romanos 8:26-39).

Para transformar en una oración propia:

“¡Señor Jesús! […] Es tan difícil permanecer en silencio, silencio de palabras, pero también silencio de corazón… Hay tantas cosas que hablan dentro de mí… Siempre parezco estar enredado en debates interiores conmigo mismo, con mis amigos, con mis enemigos, con mis defensores, con mis adversarios, con mis colegas y con mis rivales. Pero este debate interior me descubre lo alejado que está de ti mi corazón. Si fuera sencillamente a descansar a tus pies, para darme cuenta de que pertenezco a ti y sólo a ti, dejaría fácilmente de discutir con todas las personas, reales o imaginarias, que hay a mi alrededor. Estas discusiones me revelan mi inseguridad, mis miedos, mis aprensiones y mi necesidad de ser reconocido y de recibir atenciones. Señor, tú me darás toda la atención que necesito si paro de hablar y comienzo a escucharte. Sé que en el silencio de mi corazón me hablarás y me enseñarás tu amor. Dame, Señor, ese silencio. Hazme paciente y hazme crecer poco a poco en este silencio en el que pueda estar contigo. Amén”.[81]

Día 146

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (V)

"Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más".
Juan 8:11

¿Por qué es necesario cultivar el silencio interior? ¿Qué es lo que buscamos? ¿Cuál es nuestro objetivo al practicarlo? Nuestro texto nos da la respuesta. Nuestra meta es escuchar el muy necesitado: "Yo tampoco te condeno".

¿Sabes cuál es uno de los peores males del ser humano? La culpa. Aunque nuestra sociedad relativista se ha empeñado en intentar eliminarla, si miras a tu alrededor con atención, podrás reconocer que aún se encuentra plenamente presente. La culpa tiene poder. La culpa motiva. Sentir que "no soy" e intentar probar que "soy", es una de las formas más sutiles y encubiertas de ser motivado por ella. ¿Quién no siente que no da la talla? ¿Quién no intenta autoprobarse, sobresalir o destacarse? ¿Quién no busca callar las voces internas que lo descalifican, le hacen sentir vergüenza o le recuerdan sus propios fracasos?

¿Por qué necesitamos el silencio? Porque a través del silencio buscamos *sentir* el evangelio. Préstale atención a la palabra que he subrayado. Sentir es más que creer. O, quizás, sería más correcto decir que sentir es creer *correctamente*. Sentir es experimentar, es disfrutar, es encontrar deleite. En este caso particular, es practicar la quietud interna para poder "oír" el evangelio en nuestro corazón y, de esta forma, poder ir caminando por la vida con el indescriptible placer de sentirnos amados.

¿Recuerdas el incidente? Una mujer es sorprendida en el mismísimo

momento en que está teniendo relaciones sexuales con un hombre y, en un acto de humillación y denigración absoluta, la arrastran por toda la ciudad como si fuera un objeto hasta depositarla delante de Jesús y de toda una multitud en el lugar público de mayor concurrencia del momento; el templo (Juan 8:1,2). ¿Sabes lo que llama la atención de este incidente? Lo breve que son las palabras de Jesús. Una frase. Una oración. Nada más. Nueve palabras (en el original griego) necesitó Jesús para eliminar la condenación. "El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra" (Juan 8:7).

Nadie pudo responderle. Nadie pudo contradecirle. De hecho, después de oírlo, dice el versículo 9 que: "se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio". ¿Qué escucha esta mujer? Una frase que jamás olvidará: "Yo tampoco te condeno".

El silencio nos permite transitar por la cotidianidad de nuestro día sintiendo a Dios; pero, más específicamente, sintiendo el amor de Dios. ¿Es necesario tener un consciente diálogo interno para caminar de esta forma? Es decir, ¿hace falta orar? En varias ocasiones sí, pero en muchos momentos no. Como ampliaremos al estudiar la disciplina de la comunión; hay *una percepción de su presencia* que no exige diálogo. "Incluso en la comunicación a nivel humano, una de las formas más elevadas de comunicación es aquella en la que no se necesita ni requiere ninguna palabra manifiesta. […] Existe, al final, un silencio que habla, que, paradójicamente, lo 'dice' todo:

El amor culmina en dicha cuando alcanza
un resplandor blanco, directo y que consume el temor,
y sabiendo que [uno] es conocido como debe ser,

no necesita de una palabra que asegure o de dichos reconfortantes.
Ansía la cercanía silenciosa, para descansar,
Sin sonido ni movimiento, amor que no se escucha sino que se siente […]”.[82]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Voy caminando por la vida sintiéndome amado por Cristo? ¿Escucho, noto, percibo su plena aceptación?

Día 147

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (VI)

"Estad quietos, y sabed que yo soy Dios; exaltado seré entre las naciones, exaltado seré en la tierra".

Salmos 46:10

He escrito este libro con el mismo objetivo que refleja este salmo: ***que Dios sea exaltado, atesorado y disfrutado***. Pero ¿cómo lo logramos? ¿Cómo llega Dios a ser exaltado "en la tierra" y "entre las naciones"? A veces ayuda leer los versículos de atrás para adelante. Hazlo, y encontrarás la respuesta.

Para que Dios sea "exaltado" es necesario "saber que Él es Dios". Pero para "saber que Él es Dios" es necesario "estar quieto".

El silencio permite el deleite. O, para decirlo de otra forma, ***el silencio permite aquietar el corazón para recuperar perspectiva y volver a creer lo que afirmo creer***. En otras palabras, el silencio transforma la doctrina en realidad; la creencia en sentimiento.

Quisiera que pienses en alguna situación personal que te genere incertidumbre, carga o dificultad. ¿Cómo haces para combatir la ansiedad, la preocupación o el peso de las múltiples presiones a las que tienes que enfrentarte diariamente? El salmista nos da la respuesta: necesito estar quieto. Estar quieto no significa no hacer nada. No significa no ir a trabajar, abandonar mis responsabilidades o pretender que Dios solucione mis problemas con una varita mágica. Estar quieto significa detenerme. Frenar. Practicar la disciplina del silencio. Significa ayudar al corazón a acallar los

"ruidos" (fuera y dentro de mi) para poder recuperar la perspectiva y *volver a "saber" lo que ya sabemos*: que Él es Dios… Y que eso es suficiente…

Puede ser que leer enseñanzas de este tipo te suenen un tanto místicas y muy poco realistas. Después de todo, ¿puede el poeta que escribió este salmo entender el nivel de presión y estrés que uno siente en el "mundo real"? Sí, puede. Quisiera que consideres el contexto en el que este salmo fue escrito. Lee por ti mismo cuál era la situación original donde se exhortó al pueblo de Israel a vivir de esta forma: "Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio *en las tribulaciones*. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sufra cambios, y aunque los montes se deslicen al fondo de los mares; aunque bramen y se agiten sus aguas, aunque tiemblen los montes con creciente enojo […] Bramaron las naciones, se tambalearon los reinos; dio Él su voz, y la tierra se derritió. El Señor de los ejércitos está con nosotros; nuestro baluarte es el Dios de Jacob. Venid, contemplad las obras del Señor, que ha hecho asolamientos en la tierra; que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra; quiebra el arco, parte la lanza, y quema los carros en el fuego. [En *este* contexto, es decir, ¡en un contexto de *guerra*!] Estad quietos, y sabed que yo soy Dios…" (Salmo 46:1-10). Piénsalo bien: ¿hay alguna situación más estresante y de mayor presión que esta?

En la época del profeta Isaías encontramos una situación similar. El pueblo de Israel está a punto de ser invadido y, como resultado de ello, siente lo que cualquiera de nosotros sentiría: ¡pánico! Trata de ponerte en situación. Piensa en la última película épica que hayas visto. Imagina una horda de millares de guerreros salvajes sedientos de sangre que se acerca al pequeño pueblo donde vives con tu familia. En *ese* contexto tan "poco" estresante es que Dios te dice lo mismo que le dijo a su pueblo en la época de Isaías: "***En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en***

confianza será vuestra fortaleza" (Isaías 30:15 RV60). ¿Cuál sería tu respuesta? Probablemente la misma que tuvo el pueblo de Israel cuando escucharon esas palabras: "Y no quisisteis, sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos […]" (Isaías 30:16 RV60). ¿Resultado? Ni siquiera sus mejores artimañas pudieron librarlos. "¡Ay de los hijos rebeldes – declara el Señor – que ejecutan planes, pero no los míos, y hacen alianza, pero no según mi Espíritu, para añadir pecado sobre pecado! Los que descienden a Egipto sin consultarme, para refugiarse al amparo de Faraón, y buscar abrigo a la sombra de Egipto. El amparo de Faraón será vuestra vergüenza, y el abrigo a la sombra de Egipto, vuestra humillación" (Isaías 10:1-3). Lo que buscamos agitados lejos de Dios, solo podemos encontrarlo estando quietos cerca de Él.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El silencio me permite recuperar la perspectiva: "Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra? Si Dios no se guardó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará también todo lo demás?"
(Romanos 8:31 NVI y 32 NTV).

Día 148

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (VII)

"Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar…".
Santiago 1:19

Quisiera que hoy nos enfoquemos en lo que podríamos llamar la práctica del "silencio horizontal". En los últimos días hemos estado reflexionando en *el silencio vertical*; es decir, en cómo aprender a callar el corazón para poder estar más conectados con Dios. Hoy quisiera que reflexionemos juntos en *el silencio horizontal*; es decir, en cómo aprender a hablar menos para poder estar más conectados con otros.

El listado de pasajes bíblicos que nos alientan a practicar esta clase de silencio es numerosísimo. Uno de los más conocidos (y más malinterpretado) es Proverbios 17:28: "Aun el necio, cuando calla, es tenido por sabio, cuando cierra los labios, por prudente". ¿Qué está diciendo este texto? ¿Aprende a callar y la gente pensará que eres una persona inteligente? ¡No! Eso sería fomentar nuestro propio orgullo. ¡La misma Biblia nos estaría alentando a pecar! Lo que este texto está queriendo hacer es *destacar los beneficios de practicar el silencio*. Esta sería mi paráfrasis del pasaje: "¿Eres capaz de ver que el silencio es algo tan valioso que incluso si alguien tonto se caya la boca puede llegar a pasar como inteligente? ¡Practícalo más! ¡Llegarás a ser sabio!".

El pasaje que hoy nos toca examinar podría resumirse con un conocido dicho: "Dios nos ha dado dos oídos y una sola boca con el objetivo que escuchemos el doble de lo que hablamos". Ahora, déjame hacerte una

pregunta: ¿por qué crees que Santiago comienza este versículo con la frase “esto sabéis”? ¿Quieres saber la respuesta? Porque para sus lectores originales (y para nosotros) esto no es información nueva. *Todos* sabemos que hablamos más de lo que deberíamos. *Todos* somos conscientes de que decimos cosas de las que luego nos arrepentimos. *Todos* tenemos un problema con la lengua (Santiago 3:8).

¿Qué significa “ser pronto para oír”? Es tener una predisposición a escuchar a otros; ¡especialmente en el momento de un conflicto! (que es el contexto en el que escribe esto Santiago). Es darle a la persona todo el tiempo que necesita para expresar su perspectiva sobre un asunto. Es regalarle a la persona toda mi atención. (¡Qué fácil es mirar hacia otro lado o pensar en lo que voy a decir mientras la otra persona habla!). Es escuchar con una actitud humilde (a veces estamos en silencio, pero tenemos un semblante y una actitud de orgullo; cruzamos los brazos y le hacemos sentir a la otra persona que estamos en total desacuerdo con lo que estamos escuchando ¡este no es el silencio del que habla Santiago!).

¿Qué significa ser “tardo para hablar”? Es no interrumpir cuando otra persona habla (especialmente cuando está diciendo algo que me duele o con lo que estoy en desacuerdo). Es tener el dominio propio para no emitir una opinión apresurada. Es no juzgar antes de tiempo. Es ser consciente de que tengo un corazón caído y que, por eso, puedo estar equivocado. Dice Proverbios 29:20: “¿Ves a un hombre precipitado en sus palabras? Más esperanza hay para el necio que para él”. Dice Proverbios 16:32: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad”.

¿Cómo puedo practicar el silencio horizontal? Richard Foster da algunas sugerencias prácticas: “Disciplínate de tal modo, que tus palabras sean

pocas y llenas de significado. Hazte conocer como una persona que tiene algo que decir cuando habla. Mantén la conversación sencilla. Haz lo que dices que harás".[83] Yo agregaría: aprende a reírte de ti mismo. El humor sano es una señal de gozo y libertad. No te tomes a ti mismo tan en serio, ni intentes salvaguardar tu reputación. Haz más preguntas. ¡Muchas más preguntas! Busca deleitarte en los intereses de otros. Resiste la tendencia a interrumpir. Permite que otros se expresen plenamente. Busca convertirte en alguien en que otros puedan confiar. Jamás uses tu boca para divulgar problemas o luchas de otros. Y, por supuesto, no tengas una actitud santurrona de uno que está haciendo esfuerzos para practicar una disciplina que nadie practica. Parafraseando a Jesús: "Y cuando hagas *silencio*, no pongas cara triste, como hacen los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que están practicando el *silencio*. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Sé escuchar a otros?

Día 149

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (VIII)

"Esto sabéis, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar…".
Santiago 1:19

Es algo muy simple pero muy profundo: ***el silencio te permite amar***. Examinemos esta afirmación.

Hace unos días dijimos que el silencio, como disciplina espiritual, busca aprender a callar los "ruidos" internos y externos con el fin de poder estar más sensibles a la presencia de Dios. Junto con el salmista nos decimos a nosotros mismos: "Alma mía, *espera en silencio* solamente en Dios, pues de Él viene mi esperanza. Solo Él es mi roca y mi salvación, mi refugio, nunca seré sacudido" (Salmo 62:5,6). ¿Qué sería, entonces, lo contrario al silencio? Lo opuesto al silencio es un estado interno de ansiedad, angustia, intranquilidad, nerviosismo, miedo, inseguridad, tensión y falta de paz. ¿Conoces a alguna persona que se caracterice por esta falta de "quietud" interna; por estar siempre nervioso e intranquilo? ¿Qué puede dar alguien que está en ese estado? Poco, muy poco. ¿Por qué? Porque toda su atención está sobre sí mismo. ¿Puedes amar cuando te sientes inseguro y tensionado? ¿Puedes pensar en otros cuando estás ansioso y preocupado? ¿Puedes escuchar cuando te sientes intranquilo? ¿Puedes conectarte con otros cuando tienes una adicción que te controla? ¿Puedes ser paciente y sensible cuando tus metas ocupan el primer lugar?

El silencio me permite amar porque cuando estoy en silencio, aunque las circunstancias externas no sean las idóneas, mi corazón está conectado a

Cristo y en él encuentro mi paz (Juan 15:5; 16:33) ¿Qué sucede cuando la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarda mi corazón y mi mente enfocados en Cristo Jesús? (Filipenses 4,6,7). Lo opuesto a lo que acabo de describir en el párrafo anterior; ahora sí puedo escuchar, ser paciente, sensible, pensar en los demás y darles mi atención. ¿Por qué? Simple; porque en el silencio de mi corazón he encontrado lo que tanto buscaba fuera de él: paz.

Si esto es verdad (¡y lo es!), solo el silencio interior (el del corazón) hace posible el silencio exterior (el de mis palabras). ***Solo cuando he aprendido a callar para escuchar a Dios, tengo el poder para aprender a callar y escuchar a otros***. Teniendo en cuenta esta verdad, quisiera compartir contigo tres beneficios bíblicos del silencio; pero en este caso, del silencio de palabras.

En primer lugar, aprender a hablar menos me ayuda a escuchar mejor a otros. ¿Qué quiere mi esposa? Que la escuche. ¿Qué quieren mis hijos? Que les preste atención. ¿Qué quiere la persona herida? ¿Un consejo? No. Un hombro. Como afirma Dallas Willard: "Cuán difícil [y cuán raro] es que se nos escuche de veras y cuán profunda es nuestra necesidad de que se nos escuche".[84] Pocas situaciones producen más dolor e impotencia que sentirse malentendido. ¿Cómo te sientes cuando alguien no se toma el tiempo para escuchar tu perspectiva y, como consecuencia, no llega a entender lo que *realmente* quieres decir? ¿Han tomado tus palabras fuera de contexto? ¿Te has sentido malinterpretado o no escuchado? ¿Ahora puedes verlo? Aprender a callar es aprender a amar.

En segundo lugar, aprender a hablar menos me conecta con otros en un nuevo nivel. Cuando les regalo a otros mi completa atención, poco a poco aprendo a escuchar no solo lo que la persona dice, sino las *emociones* y los

deseos más profundos que están detrás de lo que dice. Escuchar es un arte. No porque haga falta tener alguna cualidad especial para hacerlo, sino porque se perfecciona con la práctica. Cuanto más lo hago; mejor lo hago. Cuanto más practico; más aprendo. Cuanto más crezco en escuchar; más amo.

En tercer lugar, practicar el silencio expone la realidad de que hablo mucho y oro poco. Aunque no nos demos cuenta, nuestras palabras son un sofisticado medio de control. Usamos nuestra boca para manipular las circunstancias y obtener lo que queremos. Piensa en algo tan sencillo como elaborar un *curriculum vitae* y te darás cuenta de que somos especialistas en elegir las palabras justas para mejorar nuestra imagen y así conseguir lo que tanto anhelamos. Sé honesto; ¿qué es lo primero que haces cuando quieres que una persona cambie? ¿Hablas con ella o hablas con Dios? Lo reconozco. Me gusta convencer a la gente; no me gusta tanto intentar "convencer" a Dios. La disciplina del silencio es una invitación; es un picaporte que abre la puerta a la intercesión. Me recuerda que Dios es el único que puede cambiar lo que realmente necesita ser cambiado: aquello que ama el corazón y que es su verdadero deleite (Filipenses 2:13).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué otros beneficios tiene el aprender a hablar menos? Lee Proverbios 10:19; 12:18; 13:3; 16:23; 18:2 y 21:23.

Día 150

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (I)

"Entonces le dijo Moisés: Si tu presencia no va con nosotros, no nos hagas partir de aquí".
Éxodo 33:15

Hace aproximadamente cuatro siglos el hermano Lorenzo escribió: "Después de haberme entregado enteramente a Dios, que pagó por mis pecados, yo renuncié, por el amor de Dios, a todo lo que no fuera Él, y ***empecé a vivir como si no existiera otra cosa más que Él y yo en el mundo***".[85] Pocas frases pueden definir qué significa vivir en comunión con Dios mejor que ésta.

Aunque es hermana gemela del silencio (incluso algunos la consideran una misma disciplina); creo que es esencial considerar ambas prácticas por separado ya que el hábito de vivir en comunión con Dios es, posiblemente, el más alto y precioso llamado de la vida cristiana. Como ha escrito Pablo: "Fiel es Dios, por medio de quien *fuisteis llamados a la comunión* con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro" (1 Corintios 1:9).

¿Qué es la comunión? ***La comunión es el estado ininterrumpido de cercanía a Dios que elimina los compartimentos del corazón y que me transforma en una persona íntegra, sin división, no partida y libre. Es la sensación de la presencia de Dios. Es la calmada y constante percepción de su Persona. Es el continuo contentamiento interno que deviene de sentirse conectado a Dios. Es el regalo y la habilidad de caminar junto a Dios en medio de las actividades cotidianas del día a día. Es disfrutar a Dios de forma ininterrumpida.***

En cierta forma, la comunión es como tener un auricular invisible en nuestro oído que se encuentra en constante diálogo interno con Cristo (Salmo 55:17; 1 Tesalonicenses 5:17). Como ha escrito el hermano Lorenzo: “No existe en el mundo otra clase de vida más dulce y grata que aquella de continua conversación con Dios. Solo aquellos que la practican y experimentan pueden comprenderla”.[86]

Pero, a su vez, la comunión con Dios ¡es más que un mero diálogo! Es una sensación de paz, quietud y contentamiento interno producto de *percibir el amor de Dios en Cristo de una forma continua, real y sentida en mi caminar diario* (Romanos 5:5). En palabras de Jesús, es vivir a lo largo del día el mandamiento de Juan 15:9 donde él mismo nos ordena: “*Permaneced* en mi amor”. ¿Puedes verlo? No se trata de tener *momentos* de comunión con Cristo; ¡***se trata de vivir en un estado de comunión con él***! ¡Se trata de *permanecer* en ese estado a lo largo del día! ¡Se trata de continuar sintiendo su precioso amor dentro de nosotros!

¿Cuál es el objetivo final de esta práctica? La letra de esta conocida canción de Jesús Adrián Romero lo captura a la perfección:

No quiero darte solo un rato de mi tiempo
No quiero separarte un día solamente
Que seas mi universo
No quiero darte mis palabras como gotas
Quiero un diluvio de alabanzas en mi boca
Que seas mi universo
Que seas todo lo que siento y lo que pienso
Que seas el primer aliento en la mañana
Y la luz en mi ventana…Que seas mi universo
Que llenes cada uno de mis pensamientos
Que tu presencia y tu poder sean mi alimento
Oh Jesús es mi deseo… Que seas mi universo
No quiero darte solo parte de mis años
Te quiero dueño de mi tiempo y de mi espacio
Que seas mi universo…
No quiero hacer mi voluntad quiero agradarte
Y cada sueño que hay en mí quiero entregarte

Que seas mi universo…

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

No quiero tener un tiempo con Dios; ¡quiero vivir con Dios! ¡Quiero estar con Él todo el tiempo! ¿Y tú?

Día 151

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (II)

"Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones. Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre. […] Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia. Es a Cristo el Señor a quien servís".

Colosenses 3:16,17; 23

Soy de los que les cuesta horrores masticar un chicle y caminar a la vez. Por mucho tiempo me convencí a mí mismo (y a mi esposa) de que no podía hacer dos cosas al mismo tiempo. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que estaba equivocado. Me he dado cuenta de que soy capaz de lavarme los dientes pensando en el último capítulo de mi serie favorita. Tengo la habilidad de conducir un automóvil repasando en mi cabeza el último gol de mi equipo de fútbol. Puedo escuchar lo que dice una persona y a la vez pensar en cómo responderle. Debo ser honesto; en realidad no es que no pueda hacer dos cosas a la vez, lo que sucede es que *no quiero dejar de pensar en lo que realmente me importa*. Ese es el problema.

¿Puedes ducharte pensando en Dios? Sí. ¿Puedes tomar un café percibiendo su amor? Sin lugar a duda. ¿Puedes cambiar pañales siendo sensible a su presencia? También. ¿Puedes estar sentado en un autobús con una dulce conciencia de la realidad de Cristo? ¡Claro que sí! ¿Puedes trabajar en un complicado cálculo matemático y aun así mantener el contacto interno con Dios? Según el pasaje que acabas de leer sí; ¡sí! ¡sí! Según el apóstol Pablo "*todo*" lo que hagamos o digamos puede ser hecho

en este espíritu; ¡todo! “Todo” no deja “nada” afuera. Es decir, no importa dónde estemos, ni qué estemos haciendo, ni cuándo lo estemos haciendo; cada momento de la vida puede ser vivido de esta forma; sin compartimentos, en una consciente comunión ininterrumpida con Dios.

Ahora quisiera que observes un detalle del texto. ¿Qué significa “hacer *todo* en el nombre del Señor”? O, mejor dicho, ¿cómo hago para hacer esto? No hace falta especular; el texto nos da la respuesta: “Dando gracias por medio de Él a Dios el Padre”. Es decir, “hago *todo* en el nombre del Señor” cuando estoy lavándome los dientes, tomando un café o conduciendo un automóvil y ***dentro de mí*** (lo escribo otra vez: ¡dentro de mí!) estoy “dando gracias por medio de Cristo a Dios el Padre”. ¿Llegas a ver lo que está sucediendo? Externamente estoy haciendo una actividad (¡cualquier actividad!) pero ¡dentro de mí hay una danza! ¡Hay ganas de cantar! ¡Hay gozo, alegría y una actitud de asombro que lleva al agradecimiento! ¡Hay una conexión ininterrumpida con Dios! ¡Hay comunión!

Vuelve a leer el texto desde el principio porque es muy posible que hayas perdido un detalle clave. Sí; “la palabra de Cristo debe morar en abundancia en nosotros”. Sí; “debemos enseñarnos y amonestarnos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales”. Pero ¡detente! Lo que Pablo afirma después de esto es otro tipo de canción. Es algo *interno*; algo que, según él, sucede “*en* nuestros corazones”. ¿Qué es ese algo? ¿Qué es lo que tiene que estar sucediendo *mientras* hacemos estas actividades “religiosas”? ¡Lo mismo que debería estar sucediendo cuando hacemos las actividades “no religiosas” (como lavarnos los dientes o conducir nuestro automóvil)! ¡Debería estar cantando! Debería estar percibiendo el amor de Dios en Cristo de tal forma que eso me lleve a sentir como si ¡*dentro de mi corazón* estuviera el mejor grupo de alabanza del mundo tocando mi canción favorita!

¿Llegas a ver lo que dice Pablo? Hay un “canto” debajo del “canto”. Hay una melodía interna que filtra *todas* nuestras actividades; “religiosas” y “no religiosas”. ¿Qué es ese canto? Es el deleite de estar en conexión con Dios; es percibir al Señor dentro nuestro; es una sensación real de su presencia que solo se puede describir como un “cantar a Dios agradecido” dentro de nuestros corazones. Es la eliminación de los compartimentos. Es la conciencia de la presencia de Dios. Es, en palabras de Jesús, la disciplina de vivir el más precioso de todos sus mandatos: “permanecer en su amor”; sentirme extasiado de que Dios me ama.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo se vería mi vida si hiciera la disciplina de incluir a Dios en todo lo que digo y en todo lo que hago?

Día 152

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (III)

"Y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él.".
Juan 14:21b

¿Qué diferencia hay entre *meditar* en Dios y tener *comunión* con Él? Aunque ambas experiencias están íntimamente relacionadas y es difícil dividirlas, quisiera dedicar este día para analizarlas porque, aunque la diferencia es sutil, es extremadamente relevante. ***Meditar es pensar en Dios en tu corazón; tener comunión con Él es sentirlo dentro de ti***.

Si lo consideras un momento, yo puedo perfectamente *pensar* en lo extensa que es su paciencia; en lo indescriptible que es su amor; en lo maravilloso que es su soberanía ¡sin necesariamente *sentir* su persona!

Sí, es verdad; *analizar* algo, meditar, puede producir una medida de gozo. Si le preguntas a un bioquímico, seguramente te dirá que encuentra un sentido de placer o realización por haber llegado a ser capaz de analizar un microorganismo a nivel molecular. Sin embargo, ¡eso no significa que tiene *una relación de amor* con un átomo o una molécula! Por otra parte, es imposible tener una verdadera relación de amor con una persona sin pensar y deleitarte en ella. ¿Puedes ver la diferencia?

La comunión con Dios es la *sensación* de su presencia; es la *percepción* de que Él está conmigo. Es, en palabras de Jesús, la "manifestación" *de Dios* (Juan 14:21); ¡***de su persona, no solo de sus atributos***! Es algo similar a lo que te sucede cuando estás solo, sentado en un sillón leyendo en el silencio de la noche y, de repente, (aunque no puedas verlo) comienzas a

sentir, a *percibir* que alguien entra en la habitación hasta que, muy suavemente, deposita tiernamente sus manos sobre tus hombros y te acaricia con amor. No es lo mismo estar sentado en un sillón leyendo un libro acerca del amor de Cristo ¡que *sentir* su abrazo! ¡Eso es la "manifestación" de su presencia y el vínculo que buscamos perpetuar en la comunión ininterrumpida!

En cierta forma, es posible *meditar* en Dios sin ser cristiano (o creyendo que lo soy); pero es imposible tener una *comunión* genuina con Dios sin verdaderamente serlo. Lo primero es una acción de la *mente*; lo segundo ***es un encuentro dentro de mi corazón con el Espíritu de Cristo***. Nota como Pablo describe esa experiencia: "Con Cristo he sido crucificado, y *ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí*; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20). Nota como Jesús mismo describe una de las sensaciones de ese "encuentro": "La paz os dejo, *mi paz os doy*; no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Oísteis que yo os dije: 'Me voy, y ***vendré a vosotros***'. […] *Y os lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, creáis*". ¿Qué es lo que les está diciendo Jesús a sus discípulos? Lo parafraseo: "A partir de ahora comenzarán tiempos difíciles; de persecución. Lo normal sería tener miedo. Pero yo tengo algo para vosotros. Tengo una paz que nada en el mundo puede imitar. ¿Por qué? Porque ***es un sentimiento de paz (no un mero conocimiento de ella) que deviene de percibir que ¡yo mismo estoy dentro de vosotros***!" En cierta forma, es experimentar el abrazo que hablamos arriba. Su *persona* y no su paz es lo importante. La paz es el *resultado* de sentir su *presencia* cuando, por ejemplo, te amenazan con la cárcel (Hechos 4:16-21); cuando te azotan y finalmente te meten en un calabozo (Hechos 16:23,25); o, incluso, cuando te apedrean y, como Esteban, tú estás

extasiado por el hecho de que Jesús está ahí mismo contigo (Hechos 7:54-60).

Antes de terminar este día, quisiera hacer una salvedad muy importante. ***La comunión <u>real</u> con Dios no es algo que tú puedas <u>controlar</u>***. ¡Nadie tiene la capacidad de manipular cuando Dios decide manifestarse! Es su decisión "correr el velo" y "abrir los ojos de nuestro corazón" para que podamos verle (Efesios 1:18,19). Como veremos en unos días, nada (ni siquiera la práctica de esta disciplina) garantiza la presencia de Dios; ¡hay que aprender a *<u>esperarla</u>*! Sin embargo, Dios nos ha regalado un medio, si se quiere, un "camino" o "un lugar de encuentro" el cual Él suele usar para manifestarse. ¿Cómo aprendemos a usar este medio? De eso hablaremos los próximos días.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Siento la presencia de Dios en mi corazón? ¿Anhelo una manifestación más real de su Persona?

Día 153

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (IV)

"Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo […] que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; de manera *que Cristo more por la fe en vuestros corazones* […]".
Efesios 3:14-17.

¿Cómo describirías a un cristiano que lleva una vida espiritual "compartimentada"? Típicamente es alguien que solo se enfoca en Dios los domingos cuando va a la iglesia. *Ése* es el compartimento, el espacio, la fracción de tiempo que tiene reservada para su relación con Cristo. ¿Qué hace el resto del tiempo? Se dedica a sí mismo. Estudia, trabaja; pasa tiempo con su familia; mira series de TV; practica deportes; etc. En realidad, no importa demasiado lo que haga, el punto es que *Dios está excluido de sus actividades*. Hay un compartimento para dedicarlo a Jesús que se limita al tiempo que dura el culto dominical. El resto de su semana Dios está en el cielo y él está en la tierra; sus mundos no se tocan.

Un segundo caso, sería una persona que tiene un tiempo devocional diario, asiste a un grupo pequeño y quizás sirve en algún ministerio. En este caso, si le agregamos la reunión del domingo, esta persona incluye a Dios en "cuatro espacios" de su vida. ¿Es un avance? ¡Claro que lo es! Sin embargo, esta persona sigue funcionando en "bloques"; continúa teniendo *una vida fragmentada*. Sí; Cristo es una parte importante de su existencia, sin embargo, sigue siendo justamente eso: *una parte* de su diario vivir; no un *constante* compañero y el deleite *ininterrumpido* de sus pensamientos.

Vivir una vida compartimentada es ser incapaz de incluir a Jesús en lo

cotidiano. Es no haber llegado a desarrollar un vínculo con Cristo que me permita dejar de dividir la vida entre “lo religioso” y lo “no religioso” y que me impulse a dividirla entre ***aquello que vivo con Cristo y aquello que vivo sin Él***. El hermano Lorenzo escribió: “Si en esta vida queremos gozar de la paz del paraíso, debemos habituarnos a una conversación íntima, humilde y cariñosa con Él; debemos impedir que nuestro espíritu se desvíe de Él en ocasión alguna. Debemos hacer de nuestro corazón un templo espiritual en donde adorarle incesantemente”.[87] Para el hermano Lorenzo, “las horas dedicadas a la oración no eran diferentes de las otras horas; que él se retiraba para orar, siguiendo las direcciones de su superior, pero que él no quería ese retiro, ni tampoco lo pedía, porque ni siquiera sus asuntos más inmediatos le apartaban de Dios”.[88]

¿Qué desea Pablo para los Efesios? ¿Cuál es su oración? “Que Cristo *more* por la fe en sus corazones”. Pero ¿acaso los Efesios no son creyentes? ¿No ha estado morando Cristo dentro ellos desde el día que se convirtieron? Sí; lo ha estado. La presencia de Cristo es una realidad en los corazones de *todos* los creyentes verdaderos (Romanos 8:9); pero ***la percepción de su presencia no*** (Juan 14:21). ¿Qué es lo que pide Pablo? Esta es mi paráfrasis: “Que el Espíritu Santo les permita *apreciar* a Cristo en sus corazones”. ¿Cuál es el objetivo de practicar la comunión? ¡Exactamente ese!

Creer en Dios y *percibir la realidad de su presencia* son dos cosas muy distintas. “Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo he estado con vosotros, y todavía no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo dices tú: ‘Muéstranos al Padre’?” (Juan 14:8,9). ¿Lo ves? Es posible estar en la mismísima presencia de Dios y no percibirlo. ¿Qué busca la comunión? Que se caigan las escamas de los ojos. Que podamos verle. Que nos demos cuenta de que ¡Cristo *mora* en nuestro corazón! Y que pasemos de

momentos de devoción a *una vida* de comunión.

Que las palabras de un conocido filósofo alemán reflejen nuestro corazón y se transformen en nuestro máximo anhelo para nuestro diario andar: “Él es mi más dulce alegría y mi más amarga desesperación, mi consuelo y mi temor, mi angustia y mi profunda paz, mi finalidad, mi patria, la razón de mi existencia y mi puerto, mi fiesta y mi regocijo. Es mi mina de oro, mi perdido jardín del Paraíso, mi playa, mi manantial, mi cielo estrellado, mis días, mi sangre y mi vida, mi alimento y mi suprema riqueza, ¡Mi Jesús, mi Jesús!”.[89]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi mayor objetivo no es tener un tiempo devocional, mi mayor objetivo es tener un día de devoción.

Día 154

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (V)

"Al Señor *he puesto continuamente delante de mí*; porque está a mi diestra, permaneceré firme".
Salmo 16:8

Nuestro texto es muy claro; es mi responsabilidad "poner al Señor *continuamente* delante de mí". La práctica de la comunión con Dios es una disciplina y, como tal, requiere algo de mí: *que desarrolle nuevos hábitos*. Hoy y mañana, quisiera darte algunos consejos prácticos inspirados en el pensamiento y experiencia del hermano Lorenzo. El hermano Lorenzo es el autor de uno de los libros más leídos en la historia de la iglesia: "La práctica de la presencia de Dios". Él, muy probablemente, ha sido el mejor ejemplo de cómo un cristiano puede vivir esta disciplina en su propio día a día.

Consejo #1: Haz el hábito de pensar en Dios de forma constante: Detente. Vive tu día más despacio. Cierra tus ojos y piensa en Él tantas veces como te sea posible. Practica el silencio varias veces al día. Intenta degustar en tu interior ese indescriptible amor divino que "ha sido derramado en tu corazón por medio del Espíritu Santo que te fue dado" (Romanos 5:5). Busca sentir al Espíritu de Dios que tienes dentro. Pídele que te llene. Como dijo el hermano Lorenzo: "Repitiendo a menudo estos actos, estos se convierten en algo habitual, y la Presencia de Dios se constituye como algo natural en nosotros".[90] (Salmo 55:17; Miqueas 7:7).

En este mismo espíritu, Richard Foster aconseja ser proactivos en buscar momentos y espacios de retiro interno donde nos habituamos a volver nuestra mirada a Dios y a ponerlo nuevamente delante nuestro. "Todos los

que han llegado a silencios vivientes han hecho ciertas cosas; *han ordenado su vida de modo particular para recibir esta paz 'que sobrepasa todo entendimiento'*. Si hemos de tener éxito, tenemos que pasar de lo teórico a las situaciones de la vida. ¿Cuáles son algunos de los pasos que hay que dar hacia el retiro?".[91] Aunque Foster propone su propio listado, permíteme reciclarlo y agregarle varias sugerencias propias. Usa el silencio de la mañana para deleitarte unos segundos en su compañía; comienza el día en silencio intentando ser sensible a su presencia. Intenta "distraerte con Dios" utilizando cualquier actividad "mecánica" que no requiera el uso consciente de tu mente; como por ejemplo lavarte los dientes, las manos, bañarte, atarte los zapatos, cambiarte de ropa, cortarte las uñas, peinarte, sacar el perro, caminar por la calle, conducir, usar el transporte público, esperar en la fila de un banco, etc. Si estás en el trabajo, en vez de chequear tu teléfono móvil o distraerte con internet, toma unos segundos para cerrar tus ojos y, como dice el salmista, vuelve a "poner a Dios delante tuyo". "Muchas veces perdemos estos momentos. ¡Qué lástima! Pueden y deben redimirse. Son oportunidades para la quietud interna, para reorientar nuestra vida como se hace con la aguja de una brújula. Son pequeños momentos que nos ayudan a estar genuinamente presente en el sitio donde estamos".[92]

Nuevamente el hermano Lorenzo nos desafía: "¿Cómo podremos pensar en Él con frecuencia si no es mediante el santo hábito que debemos crearnos de ello? Diréis que siempre estoy diciendo lo mismo. Es verdad, porque este es el método más fácil que conozco; y como yo no utilizo ningún otro, aconsejo a todo el mundo que lo haga. Debemos conocer, antes de poder amar. Para conocer a Dios, debemos pensar en Él con frecuencia, y cuando conseguimos amarle, también tendremos pues que pensar en Él a menudo, porque nuestro corazón está con nuestro tesoro. Este es un argumento que merece vuestra consideración".[93]

***Consejo #2*: Entrena tu mente a volver a Dios cuantas veces sea necesario**: Te vas a distraer; de eso no queda duda. Aún si nuestro vínculo con Dios es fuerte y su presencia muy sentida ¡todos vamos a desvariar! ¿Qué debemos hacer? No condenarnos sino simplemente volver a centrarnos en Él. ¿Cuántas veces? Cien veces, mil veces, ¡las veces que sea necesario! ¡Volver! ¡Volver! ¡Volver!, es la clave. "Tenemos que realizar nuestras tareas fielmente, sin ansiedad o intranquilidad, llamando nuestras mentes a Dios con suavidad y sosiego, tan a menudo como creamos que nos alejamos de Él".[94] Sí, Dios está en todos lados. Pero es mi tarea "ponerlo continuamente delante de mí" y volver a percatarme de que Él está conmigo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios me llama a desarrollar un nuevo hábito: pensar en Él continuamente.

Día 155

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (VI)

"Una cosa he pedido al Señor, y esa buscaré: que habite yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y para meditar en su templo.".

Salmo 27:4

¿Recuerdas este texto? Es nuestro versículo lema. "Una cosa he pedido…", afirma David. Una. No dos. No cinco. No veinte. ¡Una! "Contemplar la hermosura del Señor"; es decir "meditar" en Él como si estuviera en su templo. Pocos pasajes explican mejor que éste, lo que busca la comunión con Dios. ¿Has notado *cuándo* quiere David deleitarse en la hermosura de Dios y meditar en todo lo que Él es? "Todos los días de mi vida"; es decir, ¡todo el tiempo! ¡En todo momento! ¡En cada instante de su existencia! Recuerda. David es un rey, ¡no un sumo sacerdote! Los reyes (como el presidente de una nación) tienen un sinfín de ocupaciones y responsabilidades; ¡muchas más que tú o que yo! Si él puede hacerlo, nosotros también.

Consejo #3: Elimina las distracciones: El hermano Lorenzo nos alienta: "Recuperemos el tiempo perdido […] Renunciemos, generosamente, por amor a Él, a todo lo que no sea Él mismo. Él merece infinitamente más. Pensemos perpetuamente en Él".[95]

¿Qué te distrae de Dios? ¿Qué hace que pierdas el sentido de su presencia? Sea lo que sea (Instagram, las series de TV, la consola) debes eliminarlo. Escribe nuevamente el hermano Lorenzo: "Hice de esto mi tarea, tanto durante todo el día como durante el período dedicado a la oración;

porque en todo momento, cada hora, cada minuto, en el punto culminante de mi tarea, yo *desterraba de mi mente todo lo que pudiera interrumpir mi comunicación con Dios*".[96]

Consejo #4: Aprende a esperar a Dios: Necesitas aceptar una verdad crucial: cuando intentes conectarte con Dios habrá momentos de ausencia; en esos momentos la clave será esperar (Salmo 69:2,3). Vivimos en el mundo de lo instantáneo. Estamos acostumbrados a tocar una pantalla y obtener inmediatamente lo que anhelamos. Piénsalo; ¿cuántos segundos estás dispuesto a esperar para que se abra una página web? ¿Cómo responden tus emociones si el tiempo se extiende más de lo "normal" (es decir, más de tres o cuatro ¡¡¡*segundos*!!!)? Dios no se somete a esta clase de exigencias (y quizás por eso abandonamos rápidamente su búsqueda). Tú y yo sabemos esperar cuando se trata de algo que valoramos. ¿Cuánto espera cualquier *fan* para que comience un concierto de rock, pedirle un autógrafo a una estrella de fútbol o tomarse una foto de una *celebrity*? Todos esperamos por aquello que *verdaderamente* deseamos. Por eso, como afirma el salmista, decimos con pasión: "Oh Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana presentaré mi oración a ti, y *con ansias esperaré*" (Salmo 5:3).

Me resulta muy valioso un consejo del hermano Lorenzo: "No os aconsejo que utilicéis multiplicidad de palabras en la oración. Muchas palabras y largas conversaciones son a menudo causa de divagación. Manteneos en oración delante de Dios *como un mendigo mudo* y paralítico ante la puerta de un hombre rico. Que nuestra preocupación sea la de conservar nuestra mente en la Presencia del Señor".[97] Como dice Lamentaciones 3:26: "Bueno es *esperar en silencio* la salvación del Señor". (Considera también Salmo 71:14; Isaías 8:17). Un detalle para meditar. Quitando la cruz, ¿cuál es el evento más importante en la historia de la iglesia? Pentecostés; ¡el suceso que permite la comunión con Dios! ¿No te resulta llamativo que después de

la ascensión de Jesús los discípulos tuvieron que *esperar varios días* para que descendiera sobre ellos el Espíritu? ¿Por qué hacerlos esperar por un mayor vínculo con Dios si el esperar no fuera un valor para Él?

Para orar y meditar a lo largo del día:

"En tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre". Salmo 16:11 ¿Quiero disfrutar de esta plenitud que se me ofrece? ¿Estoy dispuesto a eliminar cualquier cosa que me impida deleitarme en la continua comunión con Dios? ¿Estoy dispuesto a esperar y perseverar en esta búsqueda hasta que comience a experimentarlo?

Día 156

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (VII)

"Y le traían niños para que los tocara; y los discípulos los reprendieron. Pero cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como estos es el reino de Dios".

Marcos 10:14

Odio que me interrumpan. Hay pocas cosas que me irritan más que verme obligado a detener algo "importante" que estoy haciendo para ocuparme de otra cosa de "menor" valor. Tristemente, las cosas de "menor" valor suelen ser mi esposa, mis hijos y las personas (a las que supuestamente sirvo). Aunque jamás lo diría en voz alta suelo preguntarme: "¿No se dan cuenta de que estoy ocupado? ¿No pueden ver que estoy haciendo algo "importante"? Al fin y al cabo, ¡estoy intentando "servir" a Dios!

Jesús predica. Los niños interrumpen (¿hay cosa más molesta para un predicador?). Jesús se indigna. ¡Pero no con los niños!; se indigna con aquellos que los consideran una molestia. Debo admitirlo; a veces Jesús me confunde... (Y me confronta).

En este momento no quiero detenerme a explorar las razones por las cuales Jesús permite que esto suceda. Lógicamente, tampoco estoy defendiendo que cuando un pastor predica los niños tienen libertad para hacer ruido e interrumpir el sermón a cada rato. Lo que sí quisiera que observes es la respuesta de Jesús frente a la interrupción: para los discípulos es una *distracción*, para Jesús es una *oportunidad*.

Cada vez que alguien me interrumpe necesito recordarme a mí mismo una

verdad absolutamente crucial: ***Lo único que no debería interrumpirse es mi comunión con Dios***. Esto significa que no debería permitir que ninguna situación me "desconecte" de Dios y me "robe" mi cercanía a Él. ¿Cómo? Piensa en lo siguiente. ¿Cuáles son las interrupciones que recibimos con gusto? ¡Las que nos benefician! Si una persona está en la oficina frente a un monitor concentrado trabajando y su jefe lo interrumpe para decirle: "Hemos decidido dar por terminado este proyecto. Puedes irte a casa temprano". Bendita interrupción, ¿no es cierto? Nadie se irrita si es interrumpido por una buena razón. Nadie se enfada si está concentrado en su trabajo y lo interrumpen para informarle que ¡le ha tocado la lotería!

Permíteme compartirte un incidente que ilustra lo que quiero decir. Jesús está claramente enfocado. Una niña está a punto de morir y necesita su ayuda. Las multitudes se agolpan sobre él. Jesús intenta abrirse paso. Pero de repente, alguien lo "toca". Jesús interrumpe su rumbo y se detiene. Habla con una mujer a la que nadie veía. La mujer recibe sanidad, salvación y "paz" (Lucas 8:43-48). Creo que incidentes como estos deben llevarnos a la reflexión. Como pregunta acertadamente Henri Nouwen: "Pero ¿y si nuestras interrupciones son realmente nuestras oportunidades?; ¿y si son retos para que demos respuestas interiores […] a través de las cuales llegamos a la plenitud del ser? ¿Y si los sucesos de nuestra historia están moldeándonos como un escultor lo hace con la arcilla, y solo en la cuidadosa obediencia a esas manos que nos moldean es donde podemos descubrir nuestra vocación real y convertirnos en personas maduras? ***¿Y si todas esas interrupciones inesperadas son, de hecho, invitaciones a dejar de lado estilos caducos de vivir y nos están abriendo a nuevas e inexploradas áreas de experiencia?*** ¿Y si, al fin, nuestra historia no demuestra ser una secuencia ciega e impersonal de sucesos sobre los que no tenemos control, sino que más bien forman un conjunto de hechos

reveladores de una mano que ***nos guía a un encuentro personal*** […]? Entonces nuestra vida sería diferente, porque la fatalidad se convertiría en oportunidad, las heridas en advertencias, y la parálisis en ***una invitación a la búsqueda de fuentes más profundas de vitalidad***".[98]

Mi frustración al ser interrumpido no hace más que *revelar que he perdido el norte*: Mi objetivo de vida ha dejado de ser buscar mi deleite en la persona de Dios y lo único que ha hecho esta persona ha sido ayudarme a descubrir algo que desesperadamente necesitaba.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi comunión con Dios será bombardeada por interrupciones. ¿Qué pasaría si recibo estas "distracciones" como medios para forjar un vínculo más fuerte con Dios? ¿Qué pasaría si las recibo como una oportunidad para "exteriorizar" mi comunión con Dios ofreciendo a la persona mis oídos, mi paciencia y mi servicio?

Día 157

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (VIII)

"Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador! Porque el asombro se había apoderado de él y de todos sus compañeros, por la redada de peces que habían hecho; y lo mismo les sucedió también a Jacobo y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y después de traer las barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron".

Lucas 5:8-11

De todas las disciplinas espirituales la comunión ininterrumpida con Dios es a la vez la que más deseo y la que más me cuesta. Daría todas mis posesiones con tal de sentir de forma *continua* lo que Pedro sintió en la historia que acabas de leer. Presta atención a las frases que he subrayado. Pedro "vio"; Pedro "cayó a los pies"; Pedro reconoció ser un hombre "pecador"; Pedro se "asombró"; Pedro dejó de "temer" y "***dejándolo todo***" (¡todo! ¡todo! ¡todo!) comenzó a vivir los tres años más transformadores y maravillosos de su vida; Pedro dedicó todo su tiempo, esfuerzo y energía a una sola cosa: vivir cerca de Él.

Ahora la pregunta que todos nos hacemos: ¿por qué cuesta tanto vivir en comunión con Cristo? ¿Por qué es tan difícil mantenernos conectados a él? La respuesta nos confronta. ***Cuesta porque la comunión demanda "dejarlo todo".*** Para caminar con Él y seguirlo, *es necesario un abandono total*.

Hace casi cuatrocientos años una preciosa mujer de oración escribió: "¿Qué es abandonarse? […] Abandonarse es entregar todas nuestras preocupaciones. Abandonarse es entregar todas nuestras necesidades. […] Debe venir al Señor y entregarle *todas* sus preocupaciones. Todos sus

intereses deben ir a las manos de Dios. *Olvídese de usted*, y desde este momento en adelante, piense *únicamente en Él*. […] ¿Cómo se practica el abandono? Se hace diariamente, cada hora y a cada momento. El abandono se practica al perder *continuamente* su propia voluntad a la voluntad de Dios; ¡al zambullir para siempre su voluntad en las profundidades de la voluntad de *Él*! ¿Y cómo comienza? Debe rechazar cada deseo personal que le venga, sin importar cuán bueno sea ese deseo personal ¡ni lo beneficioso que parezca! El abandono debe llegar al punto que usted esté *completamente indiferente consigo mismo*. […] Llegar a abandonarse es, simplemente, *entregarse a lo que el Señor desea, en todas las cosas*, sin importar lo que sea, de dónde venga, o cómo afecte su vida. ¿Qué es el abandono? *Es olvidar su pasado; es dejar el futuro en las manos de Él; es dedicar el presente completa y totalmente a su Señor*. El abandono es estar satisfecho con el momento presente, sin importar lo que ese momento contenga".[99]

El abandono de Pedro y de "todos sus compañeros" está enraizado en una experiencia que nadie puede fingir, imitar, ni tampoco producir por sí mismo: "el asombro". ***Una cosa es creer en Jesús, otra muy distinta es sentirme absorto ante él***. La persona que solamente cree, como Pedro, "limpia sus redes" mientras Jesús le habla (Lucas 5:1-4). La persona que está fascinada por Cristo, lo "deja todo" para seguirle y perpetuar la experiencia.

La Biblia es muy clara; el llamado a dejarlo todo no es un llamado exclusivo para Pedro, es un llamado para todo aquel que *verdaderamente* quiere seguirlo. Dijo Jesús (¡Jesús!) en Lucas 14:26,27;33: Si alguno [es decir, cualquiera] viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, *no puede ser mi discípulo*. El que no carga su cruz y viene en pos de mí, *no puede ser mi discípulo.* […] Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus

posesiones, *no puede ser mi discípulo*". Jesús es bastante claro; no puedo caminar con él sin abandonarme. ¿Por qué cuesta tanto vivir en comunión con Cristo? La respuesta salta a la vista: *porque demanda todo de mí*. Después de todo: ***¿cómo puedo vivir en constante comunión con Jesús si no estoy dispuesto a seguirlo constantemente?***

Ahora la pregunta que toca: ¿Qué quiero? ¿Quiero desperdiciar mi vida buscando algo que promete cautivarme, pero me deja más vacío? O, ¿quiero entregarlo todo para vivir asombrado? Jim Elliot, quien fue asesinado por compartir el evangelio, tenía razón cuando pronunció su famosa frase: "No es ningún tonto el que da lo que no puede conservar, para ganar lo que no puede perder".[100]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy dispuesto a abandonarme por completo para encontrar mi vida en una continua comunión con Él? "El Asombroso" me llama a su presencia, ¿cómo responderé?

Día 158

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (IX)

"Vino palabra del Señor a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí. Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Y descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del Señor".

Jonás 1:1-3

¿Puedes alejarte de Dios, aunque Dios esté *presente en todos lados*? Jonás responde la pregunta: ¡Por supuesto que sí! ¿Puedes herir a Dios, aunque Dios sea *todopoderoso*? ¡Sin lugar a duda! (Efesios 4:30).

¿Cómo hace Jonás para alejarse de la presencia de Dios? Haciendo su propia voluntad. ¿Cómo hago yo para "entristecer" al Espíritu Santo y "apagar" su voz y su influencia sobre mi persona? Haciendo lo mismo que él. "Embriagándome" con cualquier oferta de vida que promete apagar la sed de mi alma (Efesios 5:18).

La presencia de Dios es el regalo de *sentir* y *percibir* su compañía. Es la gracia de poder apreciar a Dios y deleitarnos en su persona. ¿Qué es lo que nos priva de ello? Dejaré que Adán y Eva nos den la respuesta: "Y oyeron al Señor Dios que *se paseaba* en el huerto al fresco del día; y el hombre y su mujer *se escondieron de la presencia del Señor Dios* entre los árboles del huerto" (Génesis 3:8). ¿Qué me aleja de la comunión con Dios? El rechazo consciente a hacer su voluntad (Génesis 2:16,17). Como vimos ayer, es *imposible* seguir a Cristo sin morir a uno mismo (Lucas 14:26,27;33). "El abandono es, en realidad, la llave hacia el atrio interior, la clave de las insondables profundidades. La entrega es la llave hacia la vida espiritual

íntima”.[101] ¿Qué es, entonces, lo que tengo que hacer? “Esté siempre listo a abandonarse a cualquier cosa que parezca ser Su voluntad. No tenga ningún deseo en su vida, excepto el de buscarlo apasionadamente y habitar siempre con Él. Aprenda qué significa sumergirse continuamente en la más absoluta insignificancia delante de su Señor”.[102] Dicho de otra forma: ***para estar lleno de Él, necesito estar vacío de mí mismo*** (Gálatas 6:14).

¿Estoy defendiendo el legalismo que busca comprar a Dios y que afirma: “Él me dará su presencia solo si yo lo obedezco”? ¡De ninguna forma! Lo que estoy diciendo es una verdad tan simple como evidente: ***no puedo tenerlo todo***. Permíteme ilustrártelo. Mi hija tiene actualmente doce años. ¿Cuál es su sueño? Ir con su prima a Disney cuando ambas cumplan quince. ¿Qué es lo que ha empezado a hacer? “Santificar” su dinero. Santificar significa “separar”; “consagrar”. Siempre que algo se “consagra” se producen dos acciones. En el AT, por ejemplo, se separaba a una persona ***del*** resto de los hombres (primera acción) y se consagraba ***para*** que sirviera como sumo sacerdote en el templo (segunda acción). En este caso, lo que mi hija hace es separar el dinero que le suele regalar su abuela. Lo separa ***de*** utilizarlo para comprar chocolates y nimiedades; y lo consagra ***para*** ahorrarlo y en unos años, poder viajar a Disney. Sin embargo, últimamente se está encontrando con un dilema que divide su corazón. Como toda adolescente está comenzando a desear comprarse más ropa de la que necesita. ¿Qué es lo que hace? Viene a mí y me pide que yo le compre un nuevo par de zapatillas. ¿Sabes qué le digo? —Mi amor. Si quieres, puedes comprarte un nuevo par de zapatillas. Pero como no es una necesidad, tienes que usar tu dinerito —¿Sabes cuál es su respuesta? Se frustra y no sabe qué hacer. ¿Por qué? ¡Porque ***sabe que tiene que elegir***—. Hijita, *no puedes tenerlo todo*. O las zapatillas o el viaje. Tú eliges, mi amor. ¿Puedes verlo? No es legalismo; ¡***es elegir lo que más quiero***! ¿Qué es un santo? Es alguien

que ha decidido dónde está su mayor deleite y se consagra a ello. ¿Recuerdas el Salmo 27:4? ¡Es una persona con *un solo* deseo!

Hay pocas verdades que necesiten ser más enfatizadas que esta: *necesito abandonarme a Cristo para poder disfrutar de Cristo*. Piénsalo un momento. Estás hablando con un amigo no cristiano y sientes en tu corazón que Jesús te pide que le hables de Él. ¿Cuál es tu respuesta? La de Jonás. Te niegas a hacerlo. ¿Qué acabas de hacer? "Apagar" al Espíritu. Dios está camino a Nínive y tú camino a Tarsis. Como Jonás, te estás alejando de su presencia. No puedes tenerlo todo. Tienes que elegir. ***Tu voluntad*** (en este caso, tu reputación) ***o su preciosa presencia*** (en este caso, acompañada por el indescriptible deleite interno de tener el privilegio de ser rechazado por Él). Mira Hebreos 11:24-27 y comprobarás que la fe elige "ver al Invisible" porque es "mejor sufrir la vergüenza por causa del Mesías que disfrutar de los tesoros de Egipto" (NBV).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Para vivir en constante comunión con Cristo necesito consagrarme constantemente a su preciosa voluntad.

Día 159

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (X)

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para volver otra vez al temor, sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios".

Romanos 8:14-16

¿Dónde está Dios? ¿Cuál es la respuesta más común? En el cielo. Pero ¿qué significa que Dios está en el cielo; que Él habita encima de las nubes? (Lo dudo. Entiendo que pasando nuestra atmósfera hay un enorme y negro espacio repleto de planetas, estrellas y un sinnúmero de galaxias). No pretendo responder aquí cómo es ni dónde está el cielo; lo que quiero hacer a través de esta pregunta es *redirigir tu mirada*.

¿Te has dado cuenta de que la Biblia repite incontables veces que, si bien Dios habita en el cielo, *también habita en tu interior*? ¡Sí! ¡Dentro de ti! ¿Y si esto significa que en nuestra búsqueda de Dios deberíamos mirar hacia "dentro" en vez de mirar hacia "arriba"? ¿Y si en vez de buscar a Dios en el cielo deberíamos intentar encontrarlo dentro de nuestro propio corazón?

Antes de considerarme un hereje o de arrojar este libro por la ventana; quiero recordarte que hay una cantidad abrumadora de pasajes que afirman que Dios reside dentro de nuestros corazones. Son tantos, que no dispongo de espacio suficiente para poder citarlos todos. Lee, al menos, algunos de ellos teniendo en mente la idea que acabo de compartir. Dice Jesús en Juan 14:16-20: "Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador *para que esté con vosotros para siempre*; es decir, el Espíritu de verdad, a quien el mundo

no puede recibir, porque *ni le ve ni le conoce, pero vosotros sí* le conocéis porque *mora con vosotros y estará en vosotros*. No os dejaré huérfanos; *vendré a vosotros [...]* En ese día *conoceréis* que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, *y yo en vosotros*". Dice 1 Corintios 6:19: "¿O no sabéis que *vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros*, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?". Dice Romanos 8:9,10: "Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad *el Espíritu de Dios habita en vosotros*. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él. Y si *Cristo está en vosotros*… [¡él mismo!]". Dice el conocido pasaje de Apocalipsis 3:20: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, *entraré a él, y cenaré con él y él conmigo*". ¿Necesito seguir citando textos? ¡Dios está dentro de ti! (Puedes ver también: Juan 7:38,39; Efesios 1:13: 4:30; 5:18; Gálatas 5:18; etc.).

¿Por qué comparto esto? ¿Qué relevancia tiene? Déjame responderte con una nueva pregunta. ¿Cómo hago para escuchar la voz de Dios? ¿Cuál es la respuesta más común? Leyendo la Biblia. ¿Es correcta esta respuesta? ¡Sin lugar a duda! Sin la revelación inspirada de Dios estamos completamente ciegos a cualquier tipo de información certera y veraz sobre Él. Pero ¿no dice la misma Biblia que el Espíritu Santo también se comunica con nosotros? ¿No dice nuestro texto que "*todos* los que *son guiados* por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios"? Soy muy consciente que alguien puede esgrimir que Él nos guía a través de la Biblia —lo cual es cierto— pero *aquí* Pablo ¡no presupone ningún medio! En *este* texto Pablo afirma que es el Espíritu mismo quien nos guía. Él no dice: "los hijos de Dios son guiados por el Espíritu *a través de la Biblia*". Tampoco dice: "los hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios *únicamente* por medio de la Biblia". De hecho, el verso 16 claramente afirma que ¡***existe una***

comunicación directa entre su Espíritu y el nuestro! "*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu* de que somos hijos de Dios". ¿Puedes ver que la "conexión" es directa? ¡Aquí no hay medios! ***Es una relación real, sentida y percibida por todos los que son verdaderos hijos***. ¿Por qué comparto esto? Porque una de las claves para practicar la comunión ininterrumpida con Dios es recordar que Dios está en tu interior. De hecho, ¡es la primera cosa que sucede cuando te conviertes!

Practicar la presencia de Dios es estar en comunicación directa con Dios ¡que habita dentro de ti! Demanda practicar el silencio. Exige aprender a escuchar. Requiere apagar todos los otros sonidos y voces (externos e internos) para ser más y más sensible a su voz. Se trata de comenzar a vivir una "***común–unión***" entre ambos que es real, sentida y que te acompaña donde quiera que vayas. ¿Por qué? Porque él mismo así lo ha prometido: "Y he aquí, *yo estoy con vosotros todos los días*, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:20).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si Dios está dentro de mí, ¿no es lógico que busque tener un vínculo interno más real y sentido con Él?

Día 160

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XI)

"Si habéis, pues, resucitado con Cristo, *buscad las cosas de arriba, donde está Cristo* sentado a la diestra de Dios. *Poned la mira* en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios".

Colosenses 3:1-3

¿Cómo hago para "poner la mira en las cosas de *arriba*"? ***Mirando hacia adentro***. No. No estoy contradiciendo la Biblia; estoy explicándola. La Biblia, como cualquier otro libro, utiliza imágenes del lenguaje que deben ser interpretadas y entendidas. Por ejemplo, nuestro texto dice que "Cristo está sentado a la *diestra* de Dios". Pregunto: ¿Dios tiene manos? ¿Tiene su diestra nudillos, tendones, venas, sangre y algunas arrugas como tiene la mía? ¿De qué color es la mano de Dios? ¿Negra? ¿Blanca? ¿Cuál es su tamaño? ¿Unos pocos centímetros o varios miles de kilómetros? ¿Puedes verlo? Esta descripción de Pablo no es algo literal. Es un recurso literario que se llama antropomorfismo. Es decir, es atribuirle forma humana a un "objeto" no humano: Dios. (Tú y yo usamos imágenes del lenguaje todo el tiempo. Si te digo: —¡Te voy a matar! ¡Has llegado quince minutos tarde! No estoy diciendo que, *literalmente*, voy a buscar un revólver y pegarte un tiro. Estoy intentando expresar que estoy frustrado contigo). ¿Qué quiere decir Pablo cuando afirma que debo centrar mi mirada en las cosas de arriba; que debo mirar hacia el cielo azul? No. ***Que mi corazón debe meditar y deleitarse en Cristo y en todos los beneficios que conllevan lo que él ha hecho***.

¿Qué es la comunión con Dios? Es una manera práctica de cumplir este

mandato. De hecho, si lo consideras un momento, en una forma muy real e integradora, la comunión ***es la combinación de todas las disciplinas***. ¿Qué hacemos cuando estamos en comunión con Dios? Traemos a la mente versículos que hemos memorizado; "jugamos" con ellos meditando en sus preciosas verdades y hablamos con Dios en oración dentro de nuestros corazones. Aunque estemos en medio del ruido, buscamos el silencio. Aunque estemos acompañados, buscamos la soledad. Aunque estemos hablando, buscamos orar sin cesar. Aunque estemos comiendo, buscamos ayunar de cualquier cosa que pueda alejarnos de Él. ¿Llegas a verlo? Para "buscar las cosas de arriba", necesitas "mirar hacia adentro". Todo lo que acabo de describir sucede *dentro de ti*; ¡en el "tabernáculo" de tu corazón!

La práctica de la presencia de Dios es el uso invisible, interno e intencional de todos los recursos espirituales que Dios ha provisto y que están disponibles para llevar contigo donde quiera que vayas. ¿Qué es lo que te estoy pidiendo que hagas? Te estoy alentando a *que construyas un santuario dentro de tu corazón*. No estoy diciendo que *tú mismo* tienes los recursos para hacerle frente a la vida; estoy diciendo que el mayor de los recursos está dentro de ti porque ¡***Dios mismo está dentro de tu corazón***! (Romanos 8:9; Juan 15:5). Como dijo Jesús en Juan 7:38,39: "El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: '*De lo más profundo de su ser* ["de su interior" (RV60); "de su corazón" (NTV)] brotarán ríos de agua viva'. Pero Él decía esto *del Espíritu*, que los que habían creído en Él habían de recibir…" ¿Suena demasiado místico? ¡No lo es! Sin embargo, sí es una práctica completamente *antinatural* que demanda *todo* de nosotros. ¿Por qué? Porque todos vivimos esclavos de *una inclinación incontenible que nos impulsa y nos convence* que la vida está "fuera de nosotros", en las distintas ofertas de vida que nos ofrece el mundo (1 Juan 2:16).

Dice Proverbios 30:15,16: "La sanguijuela tiene dos hijas, que dicen:

¡*Dame*! ¡*Dame*! Hay tres cosas que no se saciarán, y una cuarta que no dirá: ¡Basta! El Seol [el lugar de los muertos], la matriz estéril, la tierra que jamás se sacia de agua, y el fuego que nunca dice: ¡Basta!" ¿Qué está diciendo este pasaje? ¡Que tu corazón es así! Busca y busca vida lejos de Dios ("afuera de tu santuario interior") y ¡*jamás* está satisfecho! Constantemente grita: "¡Dame! ¡Dame!" y aunque obtenga lo que quiere ¡nunca se sacia! Un nuevo coche, un nuevo capítulo de tu serie favorita, un nuevo "like", un nuevo vestido, un nuevo par de zapatos, un nuevo trabajo; ***constantemente estamos "mirando hacia afuera" en busca de algo que nos pueda llenar***. ¡*La comunión con Dios rompe ese ciclo*! Nos reenfoca. Nos recuerda dónde está la vida. Pone la mirada en el lugar correcto (en la *Persona* correcta) y nos permite recordar que la felicidad que tanto buscamos *fuera de nosotros* ha hecho una pequeña casa *dentro de nosotros* el primer día que nos convertimos (Juan 3:5,6).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Dónde busco vida? ¿Afuera o adentro? ¿En el mundo o en mi relación interna con Dios?

Día 161

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XII)

"Y el Espíritu dijo a Felipe: Ve y júntate a ese carruaje".
Hechos 8:29

Personalmente, nunca he tenido el privilegio de que Dios me hable por medio de una voz audible. Sin embargo, no puedo negar que existe una innumerable cantidad de ejemplos bíblicos donde Él sí lo ha hecho.

Felipe, es solo un integrante más de una gran lista. Moisés, Abraham, Isaac, Jacob, José, Gedeón, Samuel, David, Balaam (¡por medio de un burro!), todos los profetas, Elías, Eliseo, José, María, Juan el Bautista, Pedro, Juan, Pablo y muchos otros hombres y mujeres que no tengo espacio para nombrar tuvieron el regalo de escuchar de diferentes formas la voz de Dios. ¿Personas especiales? No, según Santiago 5:17, personas normales con "pasiones semejantes a las nuestras".

Creo que es justo detenerse y considerar la pregunta: "¿Por qué […] cuando hablamos a Dios nos dicen que oramos, pero cuando Dios nos habla nos dicen que somos esquizofrénicos?".[103]

¿Cómo le habla Dios a su iglesia? Quizá merecería la pena leer el libro de Hechos haciéndonos las siguientes preguntas: ¿Cómo se relacionaba el Espíritu con los primeros cristianos? ¿Cómo los guiaba? Piénsalo. ¿Acaso no es éste el libro más apropiado para estudiar la forma en que Dios se relaciona con su iglesia? ¿Sabes algo? La mayoría de los eruditos bíblicos coinciden en que el libro de "Los Hechos *de los Apóstoles*" debería, en realidad, llamarse "Los Hechos *del Espíritu Santo*". ¿Por qué? Porque es

imposible leer una sola página de esta obra sin que el Espíritu se mencione.

Ahora bien, ¿cuál es mi intención al tocar este tema? ¿Desafiarte a escuchar una voz del cielo? No. Mi anhelo es ayudarte a reflexionar que, sin importar tu nivel actual de cercanía a Dios, por medio de la práctica de la comunión puedes profundizar aún más tu vínculo con Cristo. Él te ha llamado a una relación *personal* (1 Corintios 1:9). Quizás sería más acertado decir: ¡*personalizada*! Esto significa mantener una "común-unión" y una comunicación real entre tú y Él. Dios no habita en un universo paralelo completamente inaccesible y ajeno a tu realidad. ¿Acaso no dijo el mismo Jesús que Él conoce hasta el número exacto de tus cabellos? (Mateo 10:30). ¿No dijo el apóstol Pablo que Dios "no está lejos de *ninguno* de nosotros"? (Hechos 17:27).

Como dije al comienzo, nunca he escuchado la voz de Dios. Pero sí he experimentado la preciosa promesa que Jesús hizo en Juan 14:21: "El que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y *me manifestaré a él*". ¿Qué implica esta manifestación divina? ¿Oír una voz? No necesariamente, pero sí implica tres aspectos claves que son parte inherente e indivisible de ser sensibles a la voz de Dios.

En primer lugar, un profundo deleite en el evangelio. "Los sicólogos tienen una teoría que llaman del 'yo-espejo': nos convertimos en lo que la persona más importante de nuestra vida (esposa, padre, jefe, etc.) piensa que somos. ¿Cómo cambiaría la vida si creyera de verdad las sorprendentes palabras de la Biblia acerca del amor que Dios me tiene, si me mirara en el espejo y viera lo que Dios ve?".[104] ¿Caminas por la vida escuchando la voz del evangelio? ¿Oyes su sonido a toda hora? ¿*Sientes* el amor de Cristo a lo largo del día?

En segundo lugar, una sentida sensación de su presencia. Como

seguiremos profundizando al estudiar la disciplina del gozo, escuchar a Dios es sentirlo cerca. ¿Recuerdas las palabras del hermano Lorenzo? "No existe en el mundo otra clase de vida más dulce y grata que aquella de continua conversación con Dios. Solo aquellos que la practican y experimentan pueden comprenderla".[105]

Finalmente, una fuerte convicción interna de cuál es su voluntad. Lo vemos claramente en el ejemplo de Felipe. Una persona *llena* del Espíritu es una persona *guiada* por el Espíritu (Romanos 8:14). Puesto que más adelante dedicaremos varios días a tratar este tema, quisiera terminar mencionando un concepto muy valioso al que alude Dallas Willard: "Escuchar a Dios tiene sentido *solo en el marco de vivir en la voluntad de Dios*. Cuando nuestros hijos, John y Becky, eran pequeños, a menudo estaban por completo en mi voluntad mientras jugaban en el jardín de atrás, aunque me daba lo mismo lo que estuvieran haciendo allí e incluso me daba igual que en lugar de estar en el jardín estuvieran jugando en sus habitaciones o comiendo un bocadillo en la cocina. Generalmente *estamos en la voluntad de Dios toda vez que vivimos el tipo de vida que Él quiere para nosotros*. Y eso deja mucho lugar para nuestra iniciativa […]".[106]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Es mi nivel de "común-unión" con Dios todo lo profundo que podría ser?

Día 162

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XIII)

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe […]".
Hebreos 12:2

A. W. Tozer fue uno de los pastores y escritores cristianos más respetados del siglo pasado. Entre muchos otros, escribió un libro llamado *La búsqueda de Dios*, un clásico sobre la vida espiritual, del cual se han impreso más de un millón y medio de ejemplares y que ha sido traducido a más de veinte idiomas. El capítulo VII de su libro se titula: "La mirada del alma". Quisiera limitarme a citar sus palabras y dedicar este día para que veas cómo una de las mayores autoridades evangélicas ha tratado nuestro tema.

Dice Tozer: "La verdad es que Jesús enseñó siempre que todo lo que él hacía podía hacerlo porque *se mantenía mirando a Dios*. Su poder descansaba en el hecho de que *siempre estaba con su mirada interior puesta en su Padre* (Juan 5:19–21)".[107] Lógicamente, nosotros debemos seguir su ejemplo.

Como afirma Hebreos 12:2: "la fe no es un acto que se realiza una sola vez, sino *una actitud continua del corazón que se mantiene mirando a Dio*s. Creer, entonces, *es dirigir la atención del corazón hacia Cristo* […] Insisto en que es necesaria esta entrega personal y voluntaria a Cristo, que hace que *el alma fije para siempre su mirada en Jesús*. Dios acepta esta intención como la elección nuestra, y *tolera las distracciones que sufrimos* al vivir en este mundo malo. Dios sabe que hemos encaminado nuestro corazón a Jesús, y nosotros también lo sabemos, y nos consolamos al saber que

nuestra alma está adquiriendo un hábito que no tardará en formar parte de nuestra naturaleza, de modo que pronto no ha de requerir ningún esfuerzo de nuestra parte.

La fe es la virtud que menos piensa en sí misma. Por su propia naturaleza es escasamente consciente de que existe. Igual que el ojo, que ve todo lo que tiene delante de sí, pero él no se ve nunca, *la fe se ocupa del Objeto sobre el cual ella descansa, y no pone nunca atención en sí misma*. Mientras estamos mirando a Dios, no nos estamos mirando a nosotros mismos. El hombre que ha luchado por purificarse a sí mismo, y no ha conseguido nada más que fracasos, encontrará grande alivio al quitar la mirada de sí mismo y fijarla en aquel Único que es perfecto. Mientras mire a Jesús, se realizarán dentro de él todas aquellas cosas que deseó por tanto tiempo. Dios estará dentro de él, obrando el querer y el hacer por su buena voluntad.

La fe, por sí sola, no es un acto meritorio; el mérito depende de aquel en quien se pone la fe. *La fe es un cambio de mirada: dejamos de mirarnos a nosotros mismos para mirar a Dios*".[108]

Más adelante sigue diciendo: "Muchos han hallado el secreto de lo que vengo diciendo, y sin preocuparse demasiado por lo que ocurre dentro de ellos, *practican continuamente el hábito de mirar a Dios desde su templo interior*. Ellos saben que *algo muy profundo en sus almas contempla a Dios*. Aun en los momentos cuando exigencias terrenales les obligan a apartar la vista de ello, no por eso interrumpen la comunión con Dios. No bien se ven libres de lo que impedía *vuelven a concentrarse en él*. Este es el testimonio de muchísimos cristianos, y mientras escribo, tengo la sensación de estar simplemente transcribiendo lo que ellos me han dicho.

No quiero dejar la impresión de que los medios comunes de gracia son de poco valor. Ciertamente, ellos valen mucho. La oración privada debe ser

practicada por todo cristiano. Largos períodos de lectura de la Biblia y meditación purificarán nuestra vista interior, y la dirigirán; la asistencia a la iglesia amplía nuestros conocimientos, y nos mantiene en comunión con los hermanos. Servicio, trabajo, actividad, todos son buenos, y debieran ocupar a todo cristiano. Pero *en el fondo* de todas estas cosas, y dándoles verdaderamente significado, *debe estar el hecho de mirar constantemente a Dios*. ***Un nuevo par de ojos*** […] ***han de desarrollarse dentro de nosotros, capacitándonos para contemplar a Dios, mientras los ojos físicos siguen mirando el mundo que pasa ante nosotros***".[109]

Tozer termina su capítulo afirmando: "*Cuando hayamos adquirido el hábito de mirar interiormente a Dios nos sentiremos llevados a un nivel de vida espiritual más alto*, en conformidad con las promesas de Dios y las enseñanzas del Nuevo Testamento. El Dios Trino y único será nuestra morada, aun cuando nuestros pies pisen el prosaico sendero de los deberes cotidianos. Habremos hallado en verdad el *summun bonum* de la existencia".[110]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puede existir una experiencia más hermosa que contemplar a Dios?

Día 163

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XIV)

"Y Él os dio vida a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados…".
Efesios 2:1

Es posible que estos últimos días hayas estado pensando: "Todo lo que estoy leyendo acerca de vivir en constante comunión con Dios suena maravilloso. Pero a mí me cuesta horrores experimentarlo. ¿Qué puedo hacer? ¿Cuál es mi problema?".

Vivir en comunión con Dios es "estar vivo" a una clase de relación que una persona "muerta" no tiene acceso. ¿Qué quiero decir? Permíteme explicarlo por medio de un ejemplo. Hay una gran diferencia entre una manzana viva y una muerta. La primera tiene una relación, un lazo, una conexión con el manzano que la segunda no tiene. La manzana muerta no ha dejado de existir, pero su vínculo relacional con el manzano es nulo; es inexistente. Ahora bien, piensa en un niño pequeño que está jugando con sus Legos al lado de este manzano en el jardín de su casa. Si lo meditas un momento, aunque la manzana que está unida al árbol está viva como tal, se encuentra "muerta" a la esfera del juego. Es decir, aunque está viva, está completamente incapacitada para relacionarse y juguetear con los Legos como lo haría cualquier niño. De más está decir que también está "muerta" a la esfera de las matemáticas, de la lectura o del arte.[111]

Antes de convertirnos estábamos "muertos" a Dios (Efesios 2:1). "Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente

con Cristo (por gracia habéis sido salvados)" (Efesios 2:4,5). ¿Qué dice este pasaje? Nos enseña que el nuevo nacimiento da inicio a una nueva clase de conexión entre tú y Dios. ***Nacer de nuevo abre una puerta, crea un acceso, genera un vínculo nuevo*** con la esfera espiritual que previamente nos estaba vedado pero que ahora nos permite interactuar con Dios y relacionarnos con Él. ¡*Nadie* que haya experimentado una conversión *verdadera* carece de este privilegio! (Romanos 8:9).

Pero ¿por qué, muchas veces, sentimos tanta desconexión; tanto silencio? Aunque la respuesta es muy compleja, podríamos decir que hay ciertos obstáculos muy comunes que entorpecen o bloquean nuestra conexión con la esfera de lo divino. La ansiedad, el vivir apurado, el amor al dinero, la preocupación excesiva, la obsesión con sentirnos seguros, el control, el dejar de cultivar una vida de silencio, el dedicar demasiado tiempo a la distracción y al esparcimiento (TV, redes sociales, etc.); estas y muchas otras cuestiones similares apagan nuestra sensibilidad espiritual y ahogan poco a poco nuestro deseo por conectarnos con Dios.

Pero ¿qué podemos hacer? Todos, en mayor o en menor medida, luchamos con estas cosas. Déjame darte tres sugerencias prácticas. En primer lugar, pregúntate con toda honestidad: ¿He vuelto a tomar el control de mi vida? ¿Estoy completamente abandonado a Él? ¿He dado un giro y estoy nuevamente vendido a mis propias metas? Si la respuesta sincera es que has tomado nuevamente el mando, ¡arrepiéntete! No necesitas condenarte por caer, pero si necesitas volver arrepentido. El pecado no es un problema para Dios, el problema para Dios es que rechaces su abrazo. En segundo lugar, ora apasionadamente para que Dios vuelva a "manifestarse" (Mateo 7:7,8; Juan 14:21). Sí, es verdad, a veces Dios se esconde. No siempre sabemos sus razones, pero siempre sabemos que hay algo que podemos hacer: ¡pedirle que intervenga! (Romanos 8:32). Finalmente,

recuerda el evangelio. El cambio es un proceso, caminar en comunión con Dios también. ¿Sabes algo? La culpa no genera amor; el perdón incondicional sí. Nada tiene el poder para enternecer nuestro corazón como volver a experimentar su infinita paciencia. Como dice Sara Groves en una de sus canciones:

Hay un amor que nunca falla…
Hay una sanidad que siempre prevalece…
Hay una esperanza que nos susurra su promesa…
La promesa de esperarnos mientras aprendemos a vivir…[112]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Ya no estoy muerto, estoy vivo a una realidad espiritual a la cual, gratuitamente, se me ha dado acceso.

Día 164

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XV)

"Enoc vivió en íntima comunión con Dios…".
Génesis 5:22 (NTV)

"Los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus", es el nombre de uno de los libros más renombrados acerca de la comunicación en el matrimonio. Sinceramente, nunca lo he leído. Pero el título siempre me ha llamado la atención. Creo que captura una verdad muy poderosa: la comunicación entre dos seres humanos no es una tarea sencilla.

En nuestro matrimonio, y producto de nuestras personalidades, yo siempre he tenido la tendencia a ser el líder y mi esposa siempre ha tenido la tendencia a ser seguidora. Conocedor de esta inclinación natural dentro de mí, he intentado preguntarle a mi esposa con frecuencia: "¿qué quiere hacer?". Su respuesta siempre ha sido la misma: "Lo que tú quieras". Al principio de nuestra relación esto me confundía. Yo realmente quería saber cuál era su deseo para poder agradarla. Pero después de obtener la misma respuesta en múltiples ocasiones, decidí creerle. Por mucho tiempo tomé sus palabras de forma literal y, como generalmente hacíamos lo que yo deseaba, estaba absolutamente convencido de que nuestro matrimonio iba sobre ruedas.

Sin embargo, de tanto en tanto, mi esposa comenzó a hacerme una pregunta: ***—¿Cómo crees que está nuestra relación?*** —¡De maravilla! Gracias por preguntar —era mi respuesta. Mi esposa es la encarnación misma de la paciencia. Ella simplemente esperaba y volvía a hacer la

pregunta algunos meses después. En mi ceguera, me llevó bastante tiempo darme cuenta de que la relación no era tan color de rosa como yo pensaba. Finalmente, tuvimos una conversación en donde ambos nos preguntamos mutuamente: —¿Qué te gustaría que cambie? —Nada —fue lo que yo le dije. Su respuesta fue —A mí me gustaría que de vez en cuando hagamos lo que yo quiero. (Ahí fue cuando confirmé que ella era de Venus y yo de Marte). —¿En serio? ¡Te lo he preguntado un millón de veces! —Lo sé. ***Pero a mí me gustaría que sepas lo que a mí me gusta y que lo hagamos juntos sin que me preguntes.***

Si estás casado podrás imaginarte mi nivel de frustración e impotencia. Una y otra vez intenté explicarle que yo no tenía una bola de cristal para saber lo que estaba en su cabeza. Mis razonamientos y explicaciones no surtieron el efecto esperado y no hicieron más que confirmar que venimos de diferentes planetas.

Hoy, aunque todavía lucho con la idea, creo que ella tenía razón. La necesidad de preguntar sobre lo que la otra persona quiere o desea no hace más que relevar cuán poco la conozco. Si *realmente* amo a alguien, ¿no debería saber lo que esta persona ama? ¿No debería conocer lo que su corazón anhela? ¿Qué es la intimidad verdadera? ¿Acaso no son dos personas que se conocen profundamente y que se entienden entre sí? ¿Cuándo he llegado a vivir en "común-unión" con otro? ¿No será precisamente cuando la otra persona sabe lo que quiero *sin tener que decirle* lo que estoy pensando?

Como afirma Dallas Willard, hay un punto en nuestra relación con Dios en que: "Nos volvemos tan cercanos a Dios que no tenemos que esperar a escuchar sus palabras. […] Leslie Weatherhead describe una clase de relación amistosa que es cognitiva, pero que ocurre más allá de las palabras:

Si la madre de un amigo que vive en una ciudad distante se enferma y él desea con urgencia visitarla, ¿qué revelaría una amistad más profunda: que le preste mi motocicleta cuando me la pida o que se la lleve a la puerta de su casa tan pronto escucho de su necesidad sin esperar a que me la pida? En el primer caso, hay un pedido hecho con una voz. Pero en el segundo, el hecho de la amistad crea en mí un anhelo por ayudar. El primero ilustra la comunión entre dos personas que podríamos llamar el nivel de lo visible, pero el segundo ilustra la comunión, en un nivel más profundo, de dos personas, en lo que podríamos denominar el nivel de lo invisible".[113]

Quizá te ha sucedido con Dios lo mismo que a mí me sucedió con mi esposa. Quizás, en tu ceguera, estás tan enfocado en tus metas y objetivos que crees que Dios va detrás de ti dando su aprobación sobre todo lo que tocas. Quizás merece la pena frenar en oración unos momentos y dejar que Dios te haga la misma pregunta que me hizo mi mujer.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo crees que está nuestra relación?

Día 165

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XVI)

"Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Ellos le contestaron: Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: «Seréis libres»? Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado […] Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres".

Juan 8:32-36

Hace más de mil seiscientos años Agustín de Hipona, uno de los teólogos más importantes de la historia del cristianismo, escribió:

"*Demasiado tarde te amé, ¡oh Belleza, tan antigua y sin embargo tan nueva! ¡Te amé demasiado tarde! Porque he aquí, que tú estabas dentro de mí, y yo estaba fuera, y era ahí fuera que te buscaba. Feo como soy, corría descuidado entre las bellezas que habías creado. Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo. Esas cosas me mantenían lejos de ti, esas cosas que si en ti no estuvieran no serían. Tú, empero, me llamaste, clamaste a gran voz, y me despojaste a la fuerza de mi sordera. Brillaste y resplandeciste, y ahuyentaste mi ceguera. Exhalaste tus aromas, y yo respiré hondo y jadeé en pos de ti. Probé, y ahora tengo hambre y sed. Me tocaste, y ansié con ardor tu paz*".[114]

Sí; Agustín vivió una comunión con Dios poco común. Sin embargo, ¿sabías que, antes de entregarse a Cristo, era adicto al sexo? ¿Tienes adicciones? ¿Tienes luchas? ¿Hay algún pecado que no puedes superar? ¡Hay esperanza! Agustín vio la "belleza" de Cristo y fue "verdaderamente libre" de su lucha. Lo que Jesús hizo en él, puede hacerlo también en ti (Proverbios 21:1; Filipenses 1:6; Hebreos 13:8).

Hasta ahora he intentado describir qué es la comunión con Dios y cómo vivirla. Pero ¿cómo sé si la estoy experimentando? ¿Cuáles son algunas evidencias? Quisiera que analicemos tres preciosos resultados de practicar esta valiosa disciplina. Hoy miraremos uno de ellos y mañana dos.

Uno de los primeros resultados de vivir en comunión con Dios es el "autoolvido". ¿Por qué? La respuesta es muy simple: *cuando estoy pensando en Dios, dejo de pensar en mí.* Aunque *a priori* puede parecer un pensamiento bastante sencillo; si reflexionas en ello, te darás cuenta de que estamos hablando de la experiencia más *liberadora* y más *deseada* por todos y cada uno de seres humanos. ¿A qué me refiero? A ser libres de la opinión de otros.

¿Quién no intenta cubrir alguna parte de su cuerpo de la que siente vergüenza? ¿Quién no disimula cuando ha cometido un error o se siente expuesto? ¿Quién no busca respeto a través de sus logros? ¿Quién no desea reconocimiento cuando termina alguna meta u objetivo? ¿Quién no se frustra cuando no recibe el trato que cree merecer? ¿Quién no lucha con manipular la verdad cuando se siente amenazado? ¿Quién no reacciona con ira, dolor o amargura cuando se siente acusado de forma injusta?

El autoolvido es el estado del corazón donde me encuentro tan deslumbrado, satisfecho y cautivado por la sensación de la presencia de Dios que, sin intentarlo demasiado, dejo sanamente de pensar en mí y en mi necesidad de sentirme aceptado, valorado o tenido en cuenta. Dicho en una frase: el autoolvido es *el resultado de tener todo lo que necesito*. ¿Quieres que use las palabras de Jesús? Es ser "verdaderamente libre".

¿Por qué dejo de pensar en mí? Simple; ¡porque estoy pensando en Él! Cuando Dios es el tesoro *real* y *sentido* de mi corazón; ya no necesito nada más; ¡tenerlo a Él es tenerlo todo! Esa es la razón por la que puedo perdonar

lo imperdonable. Esa es la causa por la que puedo tolerar el rechazo. Ese es el motivo por el cual puedo fracasar, no ser tenido en cuenta o, incluso, ser mucho menos sensible respecto a las partes de mi cuerpo que no me resultan atractivas. Piénsalo. La ecuación es simple: al estar centrado en Él, ¡dejo de estar centrado en mí!

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando me enfoco en Dios me olvido de mí; por primera vez soy libre de mis viejas demandas porque mi corazón se encuentra distraído y satisfecho.

Día 166

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XVII)

"Los cielos proclaman la gloria de Dios, y la expansión anuncia la obra de sus manos. Un día transmite el mensaje al otro día, y una noche a la otra noche revela sabiduría. No hay mensaje, no hay palabras; no se oye su voz. Mas por toda la tierra salió su voz, y hasta los confines del mundo sus palabras".

Salmo 19:1-4

En España hay una autovía de 800 km que se llama la Ruta de la Plata. Esta autovía cruza casi todo el país de norte a sur. Si uno la recorre en automóvil desde el sur, hay un punto de la ruta donde es necesario atravesar un enorme túnel que une a Castilla y León con Asturias. Al cruzar el túnel sucede algo tan maravilloso como inesperado. Antes de entrar al túnel, el relieve de Castilla y León es árido y seco. Las vistas no son feas, pero producto del intenso calor, la mayoría de la vegetación es de color marrón y uno no vislumbra demasiada vida y atractivo. Sin embargo, después de atravesar el túnel, llegas a Asturias y se produce una especie de explosión. De repente, ¡todo, absolutamente todo, tiene otro color! Uno siente que ha llegado a otro país. Las montañas son verdes y llenas de vida, hay árboles de todos los colores, bellísimas flores, incluso el mismísimo césped brilla y se parece a una alfombra aterciopelada. Cuando te conectas con Dios sucede algo similar. Sales a la vida y parece que el mundo ha cambiado. En realidad todo sigue igual, pero eres tú quien ha cambiado siendo capaz de ver todo con otros ojos.

¿Cuáles son algunos resultados de vivir en comunión con Dios? Ayer vimos uno; hoy mencionaremos dos.

En primer lugar, uno comienza a sentir un nuevo aprecio por la naturaleza. ¿Qué es lo que dice nuestro Salmo? Asegura que si uno presta atención, es posible ver a Dios en todos lados. Según la Biblia, la naturaleza entera; el cielo, las montañas, el mar, los árboles, los pájaros, las flores, ¡incluso las mismísimas hormigas! tienen preciosas lecciones para darnos (Proverbios 6:6). ¿Cuál es el mensaje silencioso que divulgan? Lee el texto y presta atención a sus "contradicciones". ¿Qué "proclaman" los cielos "sin hablar"? ¿Qué "gritan" sin "emitir palabras"? ¿Qué "anuncian" sin que puedas "oír su voz"? ¡Dios es glorioso! ¿Llegas a captar las implicaciones de esta afirmación? ¡*Hay una fuente de placer escondida en lo creado*! Piensa. Por definición, algo "glorioso" es algo atractivo, admirable y fascinante que genera gozo y felicidad en quien lo observa. ¿Qué dice nuestro texto? ¡Que observar a Dios en la naturaleza tiene exactamente ese efecto!

¿Llegas a verlo? Algo muy especial sucede en el creyente cuando atraviesa el "túnel" de la conversión. ¡Se produce una explosión de vida! No solo son abiertos "los ojos de nuestro corazón" para encontrar deleite en la *revelación especial* (la Biblia); sino que, según nuestro Salmo, también son abiertos nuestros ojos para encontrar deleite en la *revelación natural* (la creación).

Como escribió Agustín de Hipona hace cientos de años: "Algunas personas leen un libro para encontrar a Dios. Pero hay otro libro mayor: la hermosura en sí de la creación. Mira por encima y por debajo de ti, fíjate bien y lee. El Dios que quieres encontrar no escribió con letras de tinta, sino que puso ante tus ojos las cosas mismas que hizo. ¿Qué voz más potente que esa podrías pedir?".[115]

¿Has atravesado el túnel? ¿Se han abierto tus ojos? ¿Eres capaz de ver la

bondad de Dios al observar el mar, la lluvia o un árbol? ¿Tienes un nuevo apetito por encontrar a Dios en todos lados? ¿Estás desarrollando el hábito de ir por la vida más despacio para que la creación te "hable" de Él y te "transmita su mensaje"?

Finalmente, hay un último efecto que quisiera mencionar. ***Al vivir en conexión con Dios comienzas a sentir una nueva conexión con las necesidades de los que te rodean***. ¿Podría ser de otra forma? Contrario a lo que algunos ateos esgrimen, estar en conexión con Dios no nos aísla del mundo; ¡todo lo contrario!; nos conecta, nos sensibiliza, nos abre los ojos a las necesidades de otros. En el cristianismo *verdadero*, ¡es imposible amar a Dios sin amar mejor a la persona que tenemos al lado! (1 Juan 1:6; 2:6; 9; 3:10; 17; 4:7,8; 20). Vivir en comunión con Dios nos hace más propensos a escuchar, a ser pacientes, a perdonar, a servir a otros, etc., etc., etc. ¿Por qué? Simple: porque el corazón se encuentra satisfecho. De esta forma, no sale a *buscar* amor sino a *darlo*.

¿Hemos terminado? No. Hay un último resultado que deviene de vivir en comunión con Dios: ***el gozo***. Pero este es tan relevante, que es una disciplina en sí misma.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Señor, no permitas que llegue la noche y diga: "Aquí termina otro día en que fui incapaz de encontrar alegría de vivir... De deleitarme en ti... De percibirte... No permitas que desperdicie mi vida…".

Día 167

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (I)

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez lo diré: ¡Regocijaos!".
Filipenses 4:4

El gozo es la consecuencia natural de vivir en comunión con Dios. Escribió el rey David: "Al Señor *he puesto continuamente delante de mí* [es decir, he practicado la disciplina de la comunión]; porque está a mi diestra [es decir, porque Dios está continuamente conmigo], permaneceré firme. *Por tanto,* [es decir, como resultado de esto] *mi corazón se alegra y mi alma se regocija*; también mi carne morará segura [...] en tu presencia *hay plenitud de gozo;* en tu diestra, *deleites para siempre*" (Salmo 16:8-11). David lo expresa claramente; el gozo es el resultado natural de la comunión.

Como puedes ver en Filipenses 4:4 y como afirma Gálatas 5:22, el gozo es tanto un *mandamiento* como un *fruto* del Espíritu. Es decir, es un resultado de la obra de Dios, pero, a la vez, es el resultado de transitar el camino que me lleva a que se produzca esa obra divina. En otras palabras, Dios me hace responsable de utilizar el medio que Él mismo ha provisto. ¿Cómo cumplimos con este mandato? Practicando la disciplina del gozo.

¿Por qué decimos que gozarnos es una *disciplina*? ¿Por qué afirmamos que es *una práctica que se aprende*? ¿Por qué es bíblico y necesario concebir el gozo como *un hábito que se cultiva*? La respuesta se encuentra en Filipenses 4:11-13: "*He aprendido a contentarme* cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; *en todo y por todo he aprendido* el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me

fortalece". ¿Puedes verlo? ***El contentamiento se aprende***. ¿Cómo? El texto es muy claro. "Todo" *puede* y *debe* ayudarme; ¡todo! Que me aumenten el salario; que me bajen el salario. Que gane mi equipo de fútbol favorito; que pierda mi equipo de fútbol favorito. Que pueda darme el lujo de hacer un bonito viaje; que no tenga suficiente dinero para pagar la cuota de mi automóvil. "Todo" no deja "nada" afuera. ¿Pueden instruirme las situaciones de abundancia? Sí. ¿Pueden hacerlo las situaciones difíciles? También. Según Pablo, toda situación que me toca vivir tiene *una intención didáctica*: ***entrenarme para incluir a Cristo en mis vivencias diarias con el fin de que él (y no las circunstancias) se transformen en mi mayor fuente de gozo***. Nota un detalle. No estoy diciendo que Cristo debe ser mi *única* fuente de gozo, estoy afirmando que él debe ser la *mayor*. Como veremos los próximos días, una parte esencial de la disciplina del gozo es aprender a disfrutar no solo de las bendiciones "celestiales" (Efesios 1:3), sino también crecer en habilidad espiritual para disfrutar sanamente de las bendiciones "terrenales" (1 Timoteo 6:17).

Pablo es muy claro; experimentar el verdadero gozo cristiano demanda entrenamiento, intencionalidad y disciplina. Sí; es un regalo del cielo, pero no es un regalo que te cae del cielo; se aprende a través de las circunstancias.

Como veremos mañana, ***la disciplina del gozo es el hábito de incluir a Dios en los placeres grandes y pequeños de la vida***. Es el resultado de la comunión con Dios y, a la vez, es el objetivo de esta. Es decir, ***el gozo es a la vez la causa y la meta de todas las disciplinas espirituales***. Como ha escrito Richard Foster: "La Escritura nos dice que el gozo del Señor es nuestra fortaleza (Nehemías 8:10). Sin él no podemos continuar por mucho tiempo en ninguna cosa. Podemos comenzar a recibir clases de piano a fuerza de voluntad, pero sin gozo, no continuaremos recibiéndolas por

mucho tiempo. De hecho, la única razón por la cual podemos comenzar es que sabemos que el gozo será el resultado final. […] El gozo es el motor, aquello que mantiene en marcha todo lo demás. […] el gozo produce energía. Nos fortifica".[116] ¿Por qué buscamos mantenernos en comunión con Dios en *todo* lo que hacemos? David sabía la respuesta; porque en su "presencia hay plenitud de gozo; en su diestra, deleites para siempre". Recuerda. La "plenitud de gozo" de la que David habla en este pasaje ¡*no* se refiere al cielo!; se refiere al resultado natural de vivir en una continua comunión con Él.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si realmente estoy viviendo en comunión con el ser más bello, atractivo e interesante del universo, ¿qué otra cosa más que gozo podría llegar a esperar de semejante vínculo?

Día 168

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (II)

"Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación".

Santiago 1:17

¿Qué te causa placer? Aunque suene medio herético, quisiera pedirte que consideres esta pregunta sin incluir algo religioso en tu respuesta. No te sientas mal; hazlo con plena libertad y sin culpa. ¿Qué cosas disfrutas hacer? ¿Qué te produce alegría? ¿Qué experiencias, relaciones o vivencias te otorgan un sano sentido de placer? Permíteme compartirte mi pequeño listado. Disfruto salir a correr a la vez que escucho un mensaje de alguno de mis predicadores favoritos. Me apasiona diseñar álbumes de fotos de mi familia. (Sueño con llegar a viejo y volver a mirarlos con nostalgia. ¡Tengo más de cuarenta!). Me encanta sentarme a leer un buen libro frente a la playa, la montaña o una hermosa vista. Disfruto caminar entre los árboles, visitar castillos medievales y andar en bicicleta con mis hijos. Me divierte muchísimo jugar con ellos a las cartas. Me deleito con una buena comida, pero encuentro un gozo especial cuando puedo cocinar un delicioso asado argentino a la parrilla. Amo tomar mate con mi esposa y dialogar profundamente con ella.

Ahora la pregunta que todos tememos; ¿es correcto encontrar placer en estas cosas? ¿Deberíamos sentir culpa por hallar un profundo nivel de felicidad en lo creado? ¿Existe el placer santificado?

El texto que acabas de leer responde nuestras preguntas: "*Toda* buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, *desciende del Padre* de las

luces…". En otras palabras, Dios es el dador de *todas* las cosas buenas que te pasan en la vida. Él es el creador de todos tus placeres saludables. ¿Quieres buscar un responsable de todas las cosas buenas que te suceden? Santiago nos da la clave: Mira hacia arriba.

Ha escrito Gary Thomas: "La oración y la comunión entre los creyentes son uno de los placeres más enriquecedores de la vida, pero no nos detengamos ahí. Aprendamos a llenar nuestro ser de belleza, arte, logros nobles, comidas finas, relaciones profundas y risas purificadoras. Cuando reconocemos estos placeres, *reconocemos a Dios como el genio creador de tales invenciones brillantes*. Desconfiemos de una fe que niega estas bendiciones y las califica de 'mundanas' e indebidas, como si fueran creación de Satanás y no de Dios. Neguémonos a caer en la trampa del enemigo, que consiste en *negarnos a los placeres divinos y buenos solo para acabar víctimas de los placeres ilícitos*".[117] ¿Quiere decir esto que todo lo que me causa placer es correcto? Claro que no. Pero ¡tampoco quiere decir que todo lo que me causa placer es pecaminoso! Como nos deja ver Thomas al final de la cita; ***si no soy capaz de aprender a disfrutar santamente de las dádivas divinas, el resultado ineludible es que acabaré idolatrándolas***.

Creo que es justo y necesario considerar el dilema. ¿Qué clase de vínculo existe entre la necesidad de disfrutar de "toda buena dádiva [...] que desciende del Padre" y el mandato a disfrutar del Padre mismo? ¿Cómo se conectan estos dos llamados? ¿Cuál debe ir primero? ¿Cómo interactúan entre sí?

Tomaremos unos días para responder estas preguntas, pero lo primero que hace falta aclarar es que no deberíamos demonizar la creación; deberíamos ponerla en el lugar adecuado. Si lo piensas un momento, la mayoría de tus

deseos (incluso muchos que parecen malos) han sido creados por Dios. ¿Te cuesta verlo? Déjame darte un ejemplo. ¿Quién es el creador del sexo? Dios. ¿Es malo el sexo? ¡Claro que no! Lo malo es idolatrarlo y usarlo de forma inadecuada. Lo mismo podríamos decir de la comida, la naturaleza, la diversión o de salir en bicicleta. Ninguna de estas cosas es intrínsecamente mala, pero todas estas cosas pueden tener dos destinos: mal usarlas como un ídolo o ser recibidas con gratitud como dones de un Dios bueno.

"El principio y el fin del triunfo espiritual radican en encontrar nuestra satisfacción en Dios sobre todo lo demás. Sin embargo, servimos a un Dios generoso que quiere bendecirnos con muchos otros placeres, dones de sus manos, los cuales nos deleitan. Y al deleitarnos, al mismo tiempo le proporcionamos placer al Señor. En vez de considerar que estos dones están en competencia con Dios porque quieren alejarnos de su lado, quizás deberíamos recibirlos con gratitud y *dejar que él los use para que los caminos de este mundo pierdan su atractivo*".[118] Es una cuestión de orden. ***La vida cristiana consiste en disfrutar a Dios por encima de todas las cosas, para que, de esta forma, todas las cosas puedan producir su placer adecuado y, al experimentar este placer santificado, aumente nuestra satisfacción y asombro en el Dador de estas***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios me ha dado incontables bendiciones para que las disfrute al reconocer que han venido de su mano.

Día 169

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (III)

"Cada año, sin falta, apartarás la décima parte de todo lo que produzcan tus campos… Con ese dinero podrás comprar lo que prefieras o más te guste: ganado, ovejas, vino u otra bebida fermentada, y allí, en presencia del SEÑOR tu Dios, tú y tu familia comerán y se regocijarán".
Deuteronomio 14:22; 25,26 (NVI)

¿Cuántas predicaciones has escuchado sobre este texto? ¿Has entendido lo que enseña? ¿Es demasiado "mundano" para ser verdad? Este fue el mandato de Dios (¡de Dios!) para su pueblo: "Todos los años debes separar una porción de tu dinero para hacer una gran fiesta donde todos coman y beban vino u otra bebida fermentada". En términos contemporáneos: "ahorra dinero para ir con tu familia a un restaurante de lujo a comer la mejor carne y a beber el mejor vino". ¿Por qué? "Porque quiero que celebres mi bondad. Porque quiero que disfrutes de las cosas buenas de la vida. Porque ***quiero que asocies estas cosas con mi amor***". —Allí, ¡allí! —dice el texto. En medio de ese momento de enorme placer "terrenal"; "allí" estará la "presencia del SEÑOR tu Dios". ¿Asombroso? Sí. ¿Vivido por muchos? No lo creo. ¿Bíblico? ¡Sin lugar a duda!

Ahora considera lo siguiente. ¿Será que este principio bíblico debería aplicarse a *toda* experiencia de placer? El apóstol Pablo nos da la respuesta: "Entonces, ya sea que *comáis*, que *bebáis*, o que hagáis *cualquier otra cosa*, hacedlo todo para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31). Una caminata por el bosque, un delicioso bistec, un abrazo cariñoso, una preciosa puesta del sol, un regalo de navidad, una nueva prenda de vestir, un aumento de sueldo, una nueva aplicación, un encuentro especial con amigos, un juego de mesa con los niños, una buena película, todo; ¡todo! ¡todo! debe ser

asociado con su amor y vivido como un acto de adoración. ¿De qué se trata la disciplina del gozo? De ***hacer el hábito de pensar en Dios cada vez que experimento algo bueno***. ¿Por qué debería hacer esto? ¿Recuerdas lo que dijo Santiago? Porque "*toda* buena dádiva y *todo* don perfecto viene de lo alto, *desciende del Padre*…".

¿Llegas a verlo? ***El problema no es encontrar placer en las cosas creadas, el problema es excluir a Dios al experimentar placer***. Como dijo Juan Calvino: "No existe brizna de hierba ni color alguno en el mundo que no haya sido creado para el gozo del hombre".[119] El placer no tiene que ser tu enemigo, el placer puede ser un guía que te lleva a disfrutar más a Dios. ¿Cuál es nuestra responsabilidad? Aprender a santificar nuestros placeres y, por eso, el gozo es una disciplina. ¿Cómo podemos hacerlo? Quisiera sugerirte tres principios que iremos analizando en los próximos días. Tu responsabilidad es:

- Disfrutar todo con Dios.
- Disfrutar todo con gratitud.
- Disfrutar todo sin idolatrarlo.

Pensemos en el primero de estos principios. ¿Has llegado a internalizar que puedes comer un rico plato de comida, ir de compras al centro comercial o ver una película en compañía de Dios? Si miras nuestro texto, te darás cuenta de que ése era el objetivo de Dios para estos momentos especiales de gozo: "allí, en presencia del SEÑOR tu Dios, tú y tu familia comerán y se regocijarán". ¿Qué dice este pasaje? Sí, es importante comer y gozarse por ello, pero ¡lo más importante es que Dios esté allí!

Una pregunta muy útil que puedes hacerte para practicar esta disciplina es: ***¿puedo hacer esto disfrutando de su compañía?*** ¿Se sentirá cómodo

Dios con lo que estoy a punto de hacer? ¿Podré sentir su presencia y su sonrisa mientras lo hago? ¿Afectará mi comunión con Él si veo esta película? ¿Apagaré la influencia de su Espíritu si no cierro los ojos o no adelanto esta escena de sexo? Como dijo Pablo: “Todo es lícito, pero no todo es de provecho. Todo es lícito, pero no todo edifica” (1 Corintios 10:23). Tu libertad cristiana es enorme; pero tu libertad cristiana está limitada por aquello que te aleja de Él.

¿Sabes algo hermoso? Una persona no cristiana puede ir al centro comercial a comprarse ropa nueva y sentirse feliz por ello. No hay virtud en esto, ¿verdad? Sin embargo, una persona no cristiana no puede ir al centro comercial a comprarse ropa nueva y experimentar la felicidad que inunda al corazón, no solo por la ropa misma, sino por percibir el indescriptible amor de Aquel que le ha permitido comprársela. Tú sí.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo el hábito de pensar en Dios cada vez que experimento algo bueno?

Día 170

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (IV)

"Entonces [el pueblo de Israel] dirá: 'Iré y volveré a mi primer marido [Dios], porque mejor me iba entonces que ahora'. Pues ella [el pueblo de Israel] no sabía que era yo el que le daba el trigo, el mosto y el aceite, y le prodigaba la plata y el oro, que ellos usaban para Baal".

Oseas 2:7-8

¿Vivo <u>con</u> Dios los momentos agradables? Como dijimos ayer, este es el primer termómetro para identificar si estoy disfrutando santamente de los placeres de la vida. Dios no quiere ser dejado de lado, Él quiere ser parte de todas mis alegrías.

Practicar la disciplina del gozo con conciencia y regularidad nos ayuda a interiorizar la verdad de que ***todos nuestros momentos de placer nos han sido divinamente regalados para que los conectemos con Él***.

El texto que acabas de leer es uno de mis pasajes favoritos en toda la Biblia. ¿Qué le duele a Dios? ¿Le duele que el pueblo de Israel disfrute el trigo, el mosto, el aceite, la plata y el oro? No. Lo que a Dios le duele es que el pueblo de Israel sea incapaz de reconocer que todas estas cosas buenas han venido de su mano.

¿Cómo se presenta Dios a sí mismo en el libro de Oseas? Como un amante; como un marido. ¿Por qué? Porque quiere mostrarle a su "esposa", el pueblo de Israel, que Él es quien ha provisto todo lo que ellos necesitan para vivir una vida feliz. ¿Cómo se siente Dios cuando su pueblo es incapaz de apreciar lo que Él ha hecho? Siente las mismas emociones que tú sentirías si tu cónyuge hubiera tenido relaciones sexuales con otra persona. Dice Oseas 1:2: "Cuando por primera vez el Señor habló por medio de

Oseas, el Señor le dijo: Anda, toma para ti a una mujer ramera y engendra hijos de prostitución; porque la tierra [es decir, su pueblo] *se prostituye* gravemente, *abandonando al Señor*". ¿Qué es prostituirse para Dios? Abandonarlo. Ignorar lo que nos ha dado. No incluirlo en nuestras alegrías. Ser incapaces de sentir un enorme placer producto de que todos nuestros placeres han venido de su mano. El renombrado teólogo J. I. Packer ha escrito: "El placer cumple el propósito divino de aumentar nuestro sentido de la bondad de Dios, profundizar nuestra gratitud hacia él y fortalecer nuestra esperanza de placeres más intensos en el mundo venidero".[120]

Oseas nos introduce en un campo que ha de explorarse con detenimiento. Piénsalo. ¿Qué es lo opuesto a abandonar a tu amante? ***Adorarlo***.

¿Por qué es tan necesario que aprendamos a disfrutar de la creación de una forma santa? Porque al disfrutar *en* Dios y *con* Dios de sus bondades, ¡Él es quien recibe *más* gloria!

¿Qué siento cuando percibo que Dios ha sido bueno conmigo? ¡Gratitud! ¡Ganas de alabarlo! Deseos de gritar a los cuatro vientos: ¿Cómo puede Dios ser tan bueno?

¿Cómo puede darme el privilegio de comer esta comida tan exquisita? ¿De dónde saca tanto amor como para permitirme disfrutar de estas preciosas vacaciones? ¿Por qué Dios es tan bondadoso conmigo dándome como obsequio esta hermosa familia? ¿Cómo es posible que me conceda el regalo de tomar este café tan rico? ¡Qué nivel de generosidad me ha concedido! ¡Me he graduado de la facultad con el mejor promedio!

Quisiera que notes la extensión de la gracia de Dios en el pasaje que nos toca. En su derroche de amor, Dios le da al pueblo de Israel el mismísimo trigo, mosto, aceite, plata y oro ¡*que ellos usaban para adorar a Baal*! Un marido que, buscando mostrar su paciencia e incondicionalidad, financia la

mismísima infidelidad de su esposa. ¿Existe en este universo alguien más increíble?

¿Qué quiere Dios? ¿Quiere que desechemos el trigo, el mosto, el aceite, la plata y el oro como algo "mundano" y "pecaminoso"? No. Quiere que nos maravillemos de que Él es quien nos lo provee.

¿Te das cuenta de que puedes alegrar a Dios cuando disfrutas de sus dones? Sí; a Él le agrada que te agrades en sus muestras de amor (Salmo 147:10,11). ¿Acaso a ti no te da felicidad cuando le das un regalo a tu hijo y él se siente feliz por ello? ¡Cuánto más Él! (¡Lee Mateo 7:11!). Es una cuestión matemática. Cuanto más reconozco la bondad de Dios en todo lo que me ha dado, *más gloria recibe Dios por ello*. La cuenta es muy simple: ***a mayor agradecimiento, mayor admiración. Cuanto mayor es el gozo, mayor es la gloria***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Gozarme en los dones de Dios hace que aumente mi aprecio de la bondad de Dios y, por ende, hace que aumente su gloria.

Día 171

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (V)

"Come miel, hijo mío, porque es buena; sí, la miel del panal es dulce a tu paladar".
Proverbios 24:13

Incluir a Dios; ¡esa es la clave! ¿Cómo haces para practicar la disciplina del gozo? ***Disfrutando a Dios en tus pensamientos <u>mientras</u> disfrutas de cualquiera de sus regalos***.

Puedes comer una deliciosa pizza de pepperoni casera, un plato de ravioles cubiertos de crema, una sopa caliente con queso rallado, un pescado frito con mucho limón, una paella de mariscos valenciana, un taco mejicano bien picante, un filete de pollo a la parmesana, una lasaña con mucha salsa y crema, un helado de vainilla cubierto con salsa de chocolate, un trozo de tiramisú bien frío, un flan casero con dulce de leche, un incomparable alfajor argentino, un insuperable desayuno inglés, un licor de crema por la noche o un millón de cosas más. La Biblia es muy clara: todas estas cosas son regalos de Dios (Santiago 1:17). Y si son <u>*sus*</u> regalos, ¿cómo no vamos a disfrutarlos <u>*junto a Él*</u>? ¿Has leído el mandato de Proverbios? "Come miel, hijo mío". ¿Por qué? ¡Porque te traerá placer! "Porque es buena y dulce a tu paladar".

Intenta meditar unos instantes en las implicaciones de disfrutar <u>*todo*</u> con Él. Puedes escribir poemas, componer canciones, pintar cuadros o hacer fotografías artísticas y, a la misma vez, ¡sentir su sonrisa! Puedes jugar al ajedrez, al tenis, a las cartas o a un videojuego y ¡adorar a Dios al hacerlo! Puedes llegar a tu casa al final del día para sentarte en tu sillón favorito a escuchar música y, mientras cierras tus ojos, ¡puedes hacer un gozoso

repaso mental de todas las bendiciones que Dios te ha permitido vivir en el último mes! Puedes estudiar historia antigua, astronomía, arquitectura o matemáticas y, paralelamente, estar maravillado de que Dios te haya dado el enorme privilegio de analizar el mundo que Él ha creado, ¡*su* mundo! Puedes coleccionar monedas, estampillas, osos de peluche, discos de música u objetos de Star Wars y sentir la mirada complaciente del Padre mientras tú te complaces al admirar lo que has coleccionado. ¡El listado es infinito! Observar la majestuosidad de los relámpagos. Maravillarse de una puesta del sol. Irte a dormir escuchando como cae la lluvia. Cantarle canciones de cuna a tu bebé mientras lo sostienes tiernamente entre tus brazos. Darte una larga, muy larga, ducha caliente mientras sientes como el agua salpica tu espalda. Tomar sol escuchando el sonido de las olas. Mecerte suavemente en una hamaca. Sostener pacientemente una caña de pescar para luego tironear abruptamente y batallar con tu presa. ¡Disfruta de estos momentos! Son regalos que "descienden de lo alto". Pero incluye a Dios mientras los vives y cultiva un corazón de adoración por medio de ellos. El placer no tiene que *competir con Dios*; el placer tiene que *llevarte hacia Él*.

Déjame hacerte una pregunta. ¿No te parece que si ejercitas el hábito de incluir a Dios en estas cosas y encuentras el sano y refrescante gozo que Dios siempre quiso que éstas generen, ***te sentirás luego mucho más agradecido, mucho más cerca de Dios, y, además, mucho menos tentado a buscar vida en tus viejos ídolos***? En otras palabras, si llenas tu corazón de gozo santo ¡ya no habrá espacio dentro de ti para el gozo pecaminoso! ¿Por qué? Simple; porque habrá sido expulsado. No lo olvides. Dios es el creador del placer, no Satanás. ¿Es posible idolatrar el placer? ¡Sin lugar a duda! ¿Es peligroso? Lo es; como también lo es un cuchillo y, a pesar de eso, tengo varios de ellos en la cocina de mi casa. El problema no es el cuchillo, es cómo lo uso.

Recuerda y medita esto: ¡***El gozo es un mandamiento***! (Filipenses 4:4). ¡Dios te *ordena* alegrarte! La clave es aprender a alegrarse *en* y *con* Él.

¡Piénsalo! ¿Qué dice *Dios* que tienes que hacer con "la mujer de tu juventud"? ¡***GOZAR***! (Proverbios 5:18).

Un consejo final. ¿Sabes qué tienes que hacer para incluir a Dios en tu vida cotidiana? ***Una de las grandes claves es hacer las cosas más despacio***. Es imposible pensar en Dios cuando el corazón está apurado, ansioso u obsesionado con terminar las cosas rápido. La eficiencia y la productividad tienen su espacio, pero pueden ser de los mayores escollos para un corazón que busca practicar el silencio interno y la comunión con Dios. ¿Algo práctico? *Haz el hábito de cerrar tus ojos más seguido*; toma el tiempo para pensar y sentir más profundamente lo que estás viviendo. ¿Por qué? Porque para incluir a Dios y adorarlo por sus actos, hace falta aprender a detenerse. Lo dice el Salmo 46:10: "Estad quietos [lo primero], y sabed que yo soy Dios [lo segundo]; *exaltado seré* entre las naciones, *exaltado seré* en la tierra [el resultado final]".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿No será que una de las causas por las que no disfruto más a Dios es porque lo desconecto de mis placeres y no lo incluyo en todas las cosas buenas que me pasan?

Día 172

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (VI)

"Los cielos proclaman la gloria de Dios y el firmamento despliega la destreza de sus manos. Día tras día no cesan de hablar; noche tras noche lo dan a conocer. Hablan sin sonidos ni palabras; su voz jamás se oye. Sin embargo, su mensaje se ha difundido por toda la tierra y sus palabras, por todo el mundo".

Salmo 19:1-4 (NTV)

¿Entiendes lo que enseña este Salmo? Lo resumo: ***Dios ha creado el mundo físico para que nosotros lo encontremos glorioso y así podamos darle gloria***. El objetivo de la creación es que yo quede asombrado.

¿Qué le molesta a Dios? ¿Le molesta que encuentres la creación gloriosa, bella y atractiva? ¿Le molesta que te sientas atraído hacia ella y que encuentres una medida de asombro y sano placer al percatarte de su belleza? ¡Por supuesto que no! Lo que a Dios le molesta es que al hacer esto seas incapaz de verlo a Él. Lo que a Dios le disgusta es que te acerques al mundo y, como dicen estos versos, no puedas escuchar la "voz" que "proclama" lo creado y que "no cesa de hablar" intentando difundir "su mensaje". ¿Cuál es ese mensaje? Lo transcribo: "¿Has visto lo que Dios ha hecho? ¿Puede ser Él más increíble? ¡Quédate extasiado y adórale!"

No. A Dios no le molesta que disfrutemos de sus dones; lo que a Dios le destroza es que Él ha derramado su bondad llenando su mundo de placeres y belleza y nosotros somos incapaces de asociarlo con su amor. Lo que a Dios le desagrada es que no podamos ver lo glorioso que es lo que Él ha hecho.

Por favor, lee este pasaje con detenimiento. Sé que es un texto largo y relativamente conocido, pero necesitas meditarlo lentamente a la luz del tema que estamos considerando. Dice Romanos 1:18-23: "Porque la ira de

Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia *restringen la verdad*; porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, *se han visto con toda claridad*, *siendo entendidos por medio de lo creado*, de manera que no tienen excusa. Pues aunque conocían a Dios, *no le honraron como a Dios ni le dieron gracias* [¡este es el problema!], sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue *entenebrecido* [es decir, perdieron la capacidad de ver a Dios en lo creado]. Profesando ser sabios, se volvieron necios, y *cambiaron la gloria del Dios incorruptible* por una imagen en forma de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles". ¿Cuál es el problema? ¿Disfrutar lo que Dios ha creado? ¿Deleitarnos en un bello paisaje o que nos cause placer el aroma de las flores? ¡No! El problema es nuestra *ceguera*. El problema es *no poder ver* la bondad que hay en Dios al regalarnos semejantes cosas. El problema es tener "el corazón *entenebrecido*".

La peor ceguera que puede experimentar una persona es tener algo asombroso delante suyo y, aun teniendo ojos para verlo, ser incapaz de apreciar su belleza. ¿Sabes cuándo viví esta experiencia? Cuando visité el museo del vino de Valladolid. Para mucha gente, esto hubiera sido el cielo en la tierra. Para mí, que no me gusta el vino, fue el mayor de los aburrimientos. Es lo que Paul Tripp llama: "El triste bostezo ante la gloria".[121] Es tener ojos y no ver. Es tener vista, pero estar ciego. Es estar rodeado de algo hermoso y ser incapaz de apreciarlo. Este es nuestro problema cuando somos incapaces de disfrutar a Dios al disfrutar de sus regalos.

El mismo Paul Tripp escribe: "El padre terrenal es un recordatorio dado por Dios para señalarnos de la gloria del Padre celestial […]. La nieve es un

recordatorio de la pureza y de la santidad del Señor. La tormenta es un recordatorio del poder y de la ira de Dios. Estamos literalmente rodeados de recordatorios de la presencia, el poder, la autoridad y el carácter de Dios porque Él ha diseñado las cosas creadas para que sirvan de recordatorios […]. [El pecado] Nos ciega y adormece nuestros corazones. Todos tenemos la capacidad de observar al mundo que nos rodea sin contemplar a Dios. Disfrutamos de la gloria de la creación, pero fracasamos en recordar al Creador. Dios hizo al mundo para que encendiera y estimulara el asombro en nosotros. Al encontrarnos con el mundo físico cada día, debemos maravillarnos por esos aspectos de la gloria de Dios que nos señala…".[122]

Merece la pena terminar este día haciendo una pregunta digna de consideración: ***¿Alguna vez has pensado la posibilidad de que sea Satanás, y no Dios, quien desea alejarte del placer verdadero?*** [123]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿No será que Dios está buscando mi mayor bien y yo soy quien está ciego y no puede verlo?

Día 173

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (VII)

"Y todo lo que hacéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias por medio de Él a Dios el Padre".

Colosenses 3:17

"Fue como si no supiera en realidad lo mal que me sentía hasta que comencé a sentirme bien".[124] ¿Te sientes identificado con esta frase? Yo sí. Hasta hace no mucho tiempo, no solía incluir a Dios al tomar una deliciosa bebida y mucho menos ver *con* Él una película. Estaba acostumbrado a dejar a Dios a un costado cada vez que experimentaba algo agradable o placentero. ¿Agradecerle a Dios por vivir algo lindo? Sí; a veces. Si soy honesto; pocas veces. ¿Vivir *con* Él la experiencia y que Él magnifique el placer de esa vivencia? ¡Impensado! Como he dicho, me siento identificado con la frase del comienzo. Vivir en compañía de Dios a lo largo del día ha despertado una capacidad para saborear la vida que simplemente desconocía.

La disciplina del gozo es el arte de aprender a vivir con alegría. Hay una sola forma de hacer esto. Como afirma nuestro texto, necesitamos ***eliminar los compartimentos***. Todo; "*todo* lo que hagamos sea de palabra o de hecho" debe ser hecho en Cristo, con Cristo y para Cristo.

Para la mayoría de los cristianos es muy común dividir la vida en dos compartimentos. Por un lado, solemos tener el compartimento del "mundo real" y, por el otro, el del "mundo espiritual". ¿Qué entra dentro del compartimento del "mundo real"? Todas las cosas que tendemos a calificar

de “terrenales”. La comida, el trabajo, la familia, los amigos, el ocio, las vacaciones, los pasatiempos, el deporte, el arte, las obligaciones, el estudio y todos los placeres. Para la mayoría de nosotros, este es el compartimento en el que pasamos la mayor parte de nuestro tiempo y donde se encuentra la mayoría de nuestros sueños, metas y alegrías. En el otro compartimento, en el del “mundo espiritual”, se encuentra la iglesia, el grupo pequeño, nuestro tiempo devocional y, tal vez, algún ministerio en el que servimos. ¿Se cruzan, se entremezclan y se retroalimentan estos mundos? Poco; quizás nada.

El gozo cristiano destroza esta mentalidad. Nuestro pasaje destroza esta mentalidad. ¡Cristo destroza esta mentalidad! ¿No te llama la atención que cuando Dios se hizo hombre fue famoso por comer mucho, beber mucho y ser aficionado a participar en muchas fiestas? (Mateo 11:19; Lucas 7:34). ¿No te deja pensando el hecho de que en una fiesta (¡en una fiesta!) donde escaseaba el vino, Jesús haya provisto más vino (¡y vino de la mejor calidad según el mismo texto!)? (Juan 2:1-11). ¿No te invita a la reflexión el hecho de que el mismísimo Jesús definiera la vida que él ofrecía como una “vida en *abundancia*”? (Juan 10:10). Finalmente, ¿no te resulta llamativo que la razón que Jesús esgrime para enseñarle tantas verdades a sus discípulos sea el gozo? “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto”. (Juan 15:11). No. El gozo no es algo minúsculo para Cristo. De hecho, si lo piensas un momento, es la meta misma de la redención; ¡*gozarnos* por haber encontrado el más precioso de todos los tesoros; Él! (Mateo 13:44). Después de todo, ¿qué es el cielo sino la vida más gozosa que un ser humano pueda desear? (Apocalipsis 21:1-4).

No. No debemos rechazar el gozo; debemos rechazar compartimentarlo. Debemos aprender a derribar las paredes que nosotros mismos construimos y que fraccionan nuestra vida espiritual impidiendo a Dios participar de

todas nuestras actividades.

Así como me identifico con la frase del comienzo, también me identifico con las siguientes palabras de Gary Thomas: “Cuando no tengo gozo en la vida, o cuando la existencia diaria no es más que una rutina pesada, *me convierto en una bomba de tiempo andante*. Si alguien me critica, es muy probable que responda de cualquier manera menos de un modo piadoso. […] Sin embargo, cuando con toda intención procuro el placer santo y bueno, resulta increíble cuánto más paciente y comprensivo puedo ser”.[125] Como he intentado ir definiendo durante los últimos días; ***la disciplina del gozo es el hábito de vivir durante todo el día en una comunión real con Dios que me permite sentir su amor en Cristo y que me llena el corazón para poder disfrutar sanamente del resto de sus múltiples dones.***

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo una vida compartimentada?

Día 174

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (VIII)

"Y al entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia, y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros! Cuando Él los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios. Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz. Y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús, dándole gracias; y este era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No fueron diez los que quedaron limpios? Y los otros nueve, ¿dónde están?".

Lucas 17:12-17

Como dijimos hace unos días, el segundo componente esencial para practicar la disciplina del gozo es disfrutar <u>*todo*</u> con gratitud.

La gratitud es el alegre reconocimiento de que <u>algo hermoso</u> me ha sido dado. Como consecuencia de esto, el gozo es <u>*indivisible*</u> de la verdadera gratitud. La persona agradecida <u>*es*</u> una persona feliz.

Hoy a la mañana recibí un precioso mensaje de texto de una entrañable pareja que se graduó de la facultad de teología en la que enseño. El mensaje decía lo siguiente: "Queridos y amados Nico y Ani. Mi esposa y yo queríamos deciros que estamos muy pero muy agradecidos con Dios por vosotros [...] Queremos daros gracias por todo vuestro esfuerzo que hizo posible que estudiemos en la facultad. <u>*Reconocemos*</u> que han invertido tiempo, que nos han animado, que han orado por nosotros y que nos han ayudado económicamente para poder terminar los estudios. Pero queremos deciros que en lo que más han contribuido a nuestras vidas, y aún ahora lo siguen haciendo, es en habernos mostrado un poquito más quién es Dios y cómo relacionarnos con Él por medio de su gracia [...] Los queremos

muchísimo [...] Gracias, gracias y gracias...".

No esperaba recibir este mensaje. No estaba buscando recibir este mensaje. Jamás pensé que iba a recibir este mensaje. Sin embargo, ¿qué es lo que muestran las palabras de esta pareja? Que se han sentido amados.

¿Por qué es incorrecto no reconocer un regalo? ¿Cuál es el problema de la ingratitud? ***El problema de la falta de agradecimiento es la incapacidad de ver y, por ende, sentir el amor que alguien te ha mostrado***. La persona que no se siente agradecida falla en reconocer que ha sido amada.

Quisiera insistir en una idea. La gratitud es la expresión externa de un estado interno y, por ende, la *verdadera* gratitud es intrínsecamente gozosa. ¿Qué quiero decir? Que ***la verdadera gratitud nace de la percepción de haber recibido algo que nos genera placer***. ¡Nadie agradece un cachetazo! Siempre que sentimos verdadera gratitud *hay gozo dentro de nosotros*. Hay un reconocimiento de que alguien nos ha dado algo bueno y agradable. Esto tiene una implicación muy obvia. Cuanto más valioso es el regalo que se nos hace, mayor es el nivel de gratitud que sentimos hacia la persona que lo ha hecho. ¡Esta es la clave! ¿Por qué? Porque ***ese reconocimiento ensalza y enaltece a la persona que lo ha dado***. Habla de su *carácter*, de su *bondad*, de su *generosidad* y de su *cariño* hacia nosotros.

Vuelve a pensar en la pareja de graduados. ¿Quiénes fueron los que estudiaron fiel y responsablemente para poder graduarse? Ellos. Sin embargo, ¿de dónde recibieron los medios para poder graduarse? De otros. ¡Así funciona el universo de Dios! Él nos da todo lo que necesitamos y nosotros usamos "todo don perfecto que viene de lo alto" como buenos administradores de su gracia. ¿Resultado? Como el leproso, somos felices; nos sentimos gozosos. ¿Por qué? Porque vivimos con un corazón agradecido que tiene ojos para ver que hemos sido amados de forma exuberante y, por

ende, encontramos un enorme placer en amar a quien tan generosamente nos ha bendecido. En otras palabras, “Nosotros amamos [a Dios y a otros], porque Él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Como escribió George Herbert hace varios siglos: “Tú que me has dado tanto, dame una cosa más: un corazón agradecido”.[126]

Para leer y meditar a lo largo del día:

La falta de gratitud es consecuencia de no poder percibir que he sido amado, ¿qué cosas que estoy viviendo hoy me hacen sentir feliz y debería recordar que son un regalo de Su mano?

Día 175

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (IX)

"Y el Señor dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en sus manos; no sea que Israel se vuelva orgulloso, diciendo: 'Mi propia fortaleza me ha librado'".

Jueces 7:2

¿Dónde vives? ¿Cuál es la respuesta correcta? En el universo de Otro.

Si a un amiguito de mi hijo Manuel se le ocurre preguntarle dónde duerme cada noche, ¿sabes cuál sería su respuesta? —Pues, ¡en mi casa! —diría con su acostumbrada convicción. En cierta forma, su respuesta es correcta e incorrecta a la vez. Duerme en su casa, pero su casa no es suya. De hecho, ni siquiera es mía o de nuestra familia; es de una persona a la cual yo le pago un alquiler todos los meses. Sí, Manuel trata su casa como si fuera suya (y hace bien al hacerlo), pero cuando crezca y sea más maduro llegará a comprender que estaba viviendo en la casa de otro. Nosotros también.

Quisiera que medites en una pregunta clave. ¿Qué activa la gratitud? O para, decirlo de otra forma, ¿cuándo agradezco *de corazón* por algo? No me refiero aquí al agradecimiento educado y respetuoso que se le hace a alguien que te alcanza una botella de agua mientras comes. Estoy hablando de un agradecimiento *sentido*; de un agradecimiento *sincero* y *gozoso* que no puede no expresarse. Algo parecido al sentimiento que experimenta mi hijo Manuel cuando le digo: —Hijito, papá te va a llevar al cine. —¡Siiiiii! —es su grito de alegría mientras salta, baila y me da un gran abrazo. Así que piénsalo bien antes de responder. ¿Qué activa la *verdadera* gratitud? ¿Dónde nace? ¿Qué la origina? ¿Cuándo agradezco *de corazón* a alguien? ***La verdadera gratitud se produce cuando recibo algo que no me he***

ganado* o cuando se me da *algo que no merezco.

Cuando voy a un negocio de ropa y compro una camisa, ¿*siento* esa clase de agradecimiento hacia la persona que me la vende? No. ¿Le digo "gracias" cuando me la entrega en una bolsa? Sí. Pero no siento lo que siente mi hijo cuando lo llevo al cine. ¿Por qué? Porque yo trabajé, yo ahorré dinero y yo pagué el precio de esa camisa. No tengo una razón legítima para *sentir* agradecimiento hacia esta persona. ¿Por qué? Porque la gratitud verdadera nace de recibir algo inmerecido, algo que no me he ganado. Hace muchos años vi una escena de *Los Simpson* donde Bart hace la siguiente oración antes de ponerse a comer: "Querido Dios, nosotros pagamos por todo esto así que gracias por nada".

¿Sabes cuál es la idea más repetida en el libro de Jueces? "El Señor entregó en sus manos"; "El Señor hizo que"; "El Señor libró"; "El Señor permitió". Todas estas frases, y otras parecidas que aparecen a lo largo del libro, tienen la misma intención; evitar lo que dice el final de nuestro texto. El objetivo es evitar que el pueblo de Israel concluya: "Mi propia fortaleza me ha librado". Pensar de esta forma es llegar a la misma conclusión que Bart; ¿por qué habría de sentirme agradecido a Dios si yo mismo lo he hecho?

Necesitamos recuperar una verdad absolutamente esencial; sin ella la verdadera gratitud es una ilusión o, como mucho, mera cortesía. ***Si hay un Dios en este universo, todo, todo, ¡todo! le pertenece.*** El sol, el viento, la lluvia, el aire, los animales, las plantas, el agua, todos los recursos naturales, ¡todo es de Él! Como dijo Jesús en Mateo 5:45, cada segundo que estás vivo estás disfrutando de su gracia: "porque Él hace salir *su* sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos". ¿Cuántos días podrías sobrevivir si *su* sol no existiera? ¿Podrías levantarte de tu cama? ¿Podrías ir a trabajar?

¿Podrías ganar dinero? ¿Podrías poner un plato de comida en tu mesa? ¿Te serviría de algo tu inteligencia, tus contactos o tus títulos académicos? ¿Podrías tener acceso a tu cuenta bancaria? Pregunta Pablo en 1 Corintios 4:7 (NVI): "¿Qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué presumes como si no te lo hubieran dado?". La respuesta es obvia; ***o no hay Dios o no hay una sola cosa en este universo que no sea un regalo divino***.

¿Qué es la gratitud? Es tener ojos. Es vivir asombrado. Es desarrollar la disciplina de recordarle a tu corazón que debe *ver todo como un regalo de Dios* (Santiago 1:17). Recuerda. Esta no es *tu* casa. Vives en el universo de Otro. Y, por esto, siempre, siempre, siempre; no importa lo que hagas, siempre estás utilizando los recursos de Otro y siempre estás dependiendo de su gracia.

Algo distinto:

TAREA: Toma unos minutos para leer el Salmo 104. Al hacerlo, medita en cómo el salmista conecta su adoración al hecho de que Dios lo ha creado todo y lo sustenta todo.

Día 176

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (X)

"Con ese dinero podrás comprar lo que prefieras o más te guste: ganado, ovejas, vino u otra bebida fermentada, y allí, en presencia del SEÑOR tu Dios, tú y tu familia comerán y se regocijarán. *Pero toma en cuenta a los levitas* que vivan en tus ciudades. Recuerda que, a diferencia de ti, *ellos no tienen patrimonio alguno*".

Deuteronomio 14:26,27 (NVI)

G. K. Chesterton escribió: "No hay nada más materialista que considerar que un placer es puramente material".[127] Chesterton tenía razón. El placer solo puede llevarte en una de dos direcciones: a la adoración o a la idolatría.

Quisiera que consideres el siguiente contraste. ¿Qué sucede cuando estás atrapado insanamente a cualquier placer? Simple. Ese placer pierde su capacidad de satisfacerte. ¿Qué sucede cuando disfrutas de un placer, cualquier placer, junto a Cristo? Se produce el efecto opuesto. ***El placer se intensifica***.

Todos lo sabemos porque todos lo hemos sentido; la idolatría genera adicción y la adicción nos deja sedientos, insatisfechos y vacíos. No hay nadie que pueda disfrutar menos del placer que aquel que haya hecho del placer un ídolo.

Hay días en que me siento en mi sillón favorito a diseñar álbumes de fotos y disfruto, no solo de la sonrisa de mis hijos mientras juegan en el suelo con sus Legos, sino que, además, percibo la sonrisa de Dios que me acompaña mientras corto, pego y le doy vida a las fotos. Lo que experimento es un placer santo, intenso y satisfactorio. Hay otros días donde me obsesiono con la idea de terminar una página del álbum y ya nada es igual. Los niños se convierten en una interrupción, si mi esposa me pregunta algo no le tengo

paciencia y si mi hija adolescente se comporta como lo que es, una adolescente, me disgusto con ella sin tenerle empatía. ¿Cuál es la diferencia entre ambas experiencias? ¿Mi familia? No. Mi actitud. En el primer caso el placer no me domina, en el segundo sí. En el segundo caso quiero lo que quiero y no quiero que nadie me moleste. Externamente estoy haciendo lo mismo, pero internamente hay un abismo que me separa de Dios, de otros y de mí mismo; la adoración ha desaparecido y la idolatría ha tomado su lugar. ¿Cuál es el resultado de este estado? ***Pierdo el placer del placer***.

La idolatría, por definición, es completamente autocentrada. La idolatría es incapaz de pensar en otros. Está enfocada en satisfacer una necesidad propia. Es el corazón buscando llenarse y por eso solo puede concentrarse en un objetivo: su propio placer. El gozo vivido en Cristo no funciona de esta forma.

¿Recuerdas el pasaje en Deuteronomio que analizamos hace unos días? Dios le ordena a su pueblo que disfrute de una exquisita fiesta. Pero nota el último versículo, ¿qué otra orden acompaña este mandato? Disfruten, pero acuérdense de los que no tienen. Una evidencia de que no he transformado un placer en un ídolo es que soy capaz de disfrutarlo teniendo en cuenta a otros. Cuando Dios y no el placer está en el centro, entonces puedo ser interrumpido, puedo incluir a otros en mi momento de alegría y puedo ser sensible a las necesidades de los que me rodean.

Piensa en un niño de un año y medio que ama con pasión a los perritos. ¿Qué sucede cuando se le acerca un cachorrito? Lo abraza con todas sus fuerzas apretándole el cuello contra su cuerpo. ¿Por qué? ¡Porque lo quiere demasiado! ¿Qué tienes que hacer si eres un buen padre? Quitárselo (¡o ahorcará al pobre perrito!). Tu problema y mi problema es el de este niño. Tenemos la inclinación a abrazar nuestros placeres más de lo que debemos.

¿Qué tiene que hacer Dios en estos casos? Lo mismo que un buen padre. Dice Oseas 2:5-7 (NBLH): “Porque [Israel] dijo: ‘Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.’ Por tanto, [yo Dios] *voy a cercar su camino* con espinos, y *levantaré un muro* contra ella para que no encuentre sus senderos. Ella seguirá a sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los hallará. Entonces dirá: ‘Iré y volveré a mi primer marido [Dios], porque *mejor* me iba entonces que ahora’”.

Como he escrito varias veces en este libro; el amor a Dios no es una cuestión de exclusividad, es una cuestión de orden. Para que pueda disfrutar sanamente de los placeres terrenales, *primero* debo disfrutar al máximo placer celestial: Dios. Como dice el Salmo 37:4 (NVI): “Deléitate en el SEÑOR, y [después de esto] él te concederá los deseos de tu corazón”. En mi caso, diseñar álbumes. ¿Y en el tuyo?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puedo disfrutar de este placer sin transformarlo en un ídolo? ¿Estoy aferrado o con las manos abiertas?

Día 177

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (XI)

"'Todo me está permitido', pero no todo es para mi bien. 'Todo me está permitido', pero no dejaré que nada me domine. […] fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios".

1 Corintios 6:12; 20 (NVI)

¿Quién obtiene mayor placer de sus placeres? La persona que no los idolatra. "Una mujer en buen estado físico tiene el ritual diario de darse el gusto de comer *una* galletita de chocolate por día. Se toma un buen tiempo para comer su galletita, la saborea y deja que se derrita sobre su lengua. Según sus palabras, comer esa galletita se ha convertido en una 'experiencia'. Su disciplina está al servicio de su placer y lo intensifica. Ahora imagínate a otra mujer a la que le agradan las mismas galletitas, pero no puede parar de comer la primera. Tiene que comerse todas las que había en la bolsa. ¿Quién crees que disfruta del verdadero placer?"[128] ¿Quién terminará con sobrepeso, culpa, sin dominio propio y, quizá, con un desagradable dolor de estómago? ¿Quién se sentirá libre, agradecida, sana y vivirá sin obsesiones? ¿Quién crees que "honra a Dios con su cuerpo"?

El placer divorciado de Dios no da lo que promete; deja al corazón hambriento de más "vida" ¡aunque el estómago esté lleno de deliciosas galletitas!

Al concluir nuestro tiempo meditando en la disciplina del gozo, hay una cuestión muy importante que no quisiera pasar por alto. ***El mismo placer que en un momento de la vida puede llevarme a adorar a Dios, en otro momento de la vida puede llevarme a alejarme de Él***. Tengo este problema con las series de televisión. Disfruto la intriga. Me entretiene observar cómo

se resuelven los litigios legales o cómo se desarrollan las complejas conspiraciones políticas. El problema que tengo es que, como Pablo dice en nuestro texto, muchas veces este placer "me domina". Comienzo viendo un capítulo y termino viendo tres. ¿Qué debería hacer? Tengo que ser crudamente honesto conmigo mismo y preguntarme con toda franqueza: ***¿Me está dominando este placer?*** ¿Es malo mirar series? No. No lo es. Pero esa no es la pregunta. ¿Lo he podido disfrutar santamente en otro momento de mi vida? Tampoco esa es la cuestión *hoy*. La pregunta que debo hacerme es ¿me está dominando *ahora*? Si la respuesta es sí; si estoy mal usando alguno de los dones de Dios, el mandato de Jesús es ***suspenderlo***; al menos hasta que no tenga dominio sobre mí. Dice Mateo 5:29a (LP:EMD): "Así que, si tu ojo derecho es para ti *ocasión* de pecado, *sácatelo* y *arrójalo lejos de ti*". El texto es muy claro. ¿Cuándo debería arrancar ciertas cosas de mi vida y no exponerme a ellas? Cuando *ocasionan* que caiga en algo que me perjudica. ¿Es malo el "ojo"? No. No lo es. Pero si *para mí* es una ocasión de caer, debería "arrancarlo y echarlo lejos de mí" hasta que no lo sea. ¿Has notado el nivel de libertad que nos da el texto? Lo que "para mí" puede ser ocasión de caer, "para otro" quizás no lo sea. Mi esposa, por ejemplo, jamás tiene un problema con que las series la dominen. Yo sí. ¿Qué necesito con cierta regularidad? Ayunar series. ¿Por qué? Porque solo así puedo *verdaderamente* disfrutarlas.

Finalmente, nuestro texto plantea otro elemento clave que nos sirve de termómetro para saber si estamos idolatrando un placer o si lo estamos disfrutando sanamente. Lo expresaré en forma de pregunta: Aunque no tenga nada de malo o en otro momento de mi vida haya podido dominarlo: ***¿hacer esto ahora me acercará a Dios o me tentará a alejarme de Él?*** En otras palabras, ¿puedo hacer esto sin soltarme de su mano?

Debido a mis responsabilidades ministeriales suelo viajar mucho. He ido a

Egipto más veces de las que puedo recordar. He tenido el privilegio de visitar dos veces el museo del Cairo y por lo menos cinco o seis veces las pirámides. ¿Lo disfruté? Sí. Por supuesto, lo disfruté con *el mismo nivel de placer* que podría disfrutarlo cualquier turista. Pero no lo disfruté de forma plena. ¿Por qué? Porque para disfrutarlo en plenitud, hubiera necesitado hacerlo tomado de la mano de mi esposa. Cada vez que voy a las pirámides me pasa lo mismo. Miro hacia el costado y, como ella no está allí conmigo, no puedo disfrutarlo de la misma forma; nada es igual. ¡Esto es lo que busca la disciplina del gozo! Sentir la ausencia de Dios cuando idolatramos un deseo, pero especialmente sentir el verdadero "descanso del alma" cuando disfrutamos de todo tomados de su mano (Mateo 11:28-30).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puedo disfrutar de lo que voy a hacer sintiendo su presencia, su aprobación y su sonrisa?

Día 178

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El descanso (I)

"Y reposó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Él había creado y hecho".
Génesis 2:2,3

¿Lo habías notado? Cada día de la creación termina de la misma forma. Dios se detiene. Frena. Deja de trabajar. Observa. Admira su obra. Y se recrea. Finalmente, pronuncia siete veces las famosísimas palabras que expresan su profundo deleite: "Y vio Dios que era bueno" (Génesis 1:4; 10; 12; 18; 21; 25; 31). ¿Qué sucede el séptimo día de la creación? Dios se toma un día entero (¡sí, todo un día!) para *prolongar* esta experiencia.

¿De qué trata la disciplina del descanso? De imitar este modelo. La disciplina del descanso es el hábito de separar un día de la semana para vivir la disciplina del gozo y la disciplina de la comunión con mayor intensidad. ¿Qué es lo que buscamos? Lo mismo que Dios. *Prolongar* e *intensificar* nuestro aprecio y deleite en todo lo que Dios ha hecho.

Ahora bien, aunque todos sabemos que guardar el día de reposo era un mandato para los creyentes del AT, la pregunta que muchos se hacen es si sigue siendo un mandato para los cristianos del NT. Yo respondería de esta forma. No estamos obligados a practicar el día de descanso como un *mandamiento* (mira Romanos 14:5 y Colosenses 2:16-17), pero sí estamos llamados a vivirlo como una *disciplina*. ¿Qué quiero decir? Que la cruz nos libera de obedecer el *rito* (es decir, para nosotros ha dejado de ser una ley), pero no anula los beneficios del *principio* (es decir, no ha dejado de ser algo

bueno). Después de todo, como afirma nuestro texto, Dios “santificó” el día de reposo *antes* de la caída del ser humano, ¡no *después* de ésta!

A mí me ayuda pensarlo de esta forma. ¿Me ha ordenado Dios que no robe? Sin lugar a duda. ¿Tengo libertad para elegir cómo y cuándo obedecer este mandamiento? No. Ahora bien, ¿me ha ordenado Dios que ore? Sí. Pero ¿tengo una medida importante de libertad respecto a cómo, dónde y cuánto orar? Sí. Algo similar sucede con el mandato del descanso. Como un creyente del NT, ¿estoy obligado a dejar de trabajar el día sábado tal y como lo hacía un creyente del AT? No; esa ley, junto con muchas otras (como realizar sacrificios y holocaustos), ha quedado obsoleta. Sin embargo, ¿peco si *nunca* descanso? Sí. ¿Por qué? Porque, como dije antes, el principio precede a la Ley y se mantiene. Como sucede en el caso de la oración, tenemos una medida importante de libertad respecto al cómo y cuándo practicar nuestro descanso. Pero, como afirma Pablo en Gálatas 5:13, no debemos usar nuestra libertad como una excusa para la carne. Necesitamos hacer el hábito de separar un tiempo regular (idealmente un día a la semana) para frenar, soltar nuestras obligaciones y dedicarnos intencionalmente a buscar el descanso físico, emocional y espiritual.

¿No te resulta llamativo? ¿Por qué será que Dios tuvo que hacer del día de descanso un *mandamiento*? Yo jamás he tenido que *ordenarle* a ninguno de mis hijos algo semejante. “Manuel, ¡deja de leer y tómate un helado! Tomás, ¡no estudies más! Descansa y cómete un chocolate. Mica, ¡deja de ordenar tu cuarto y mira tu serie favorita de televisión!”. ¡Descansar debería ser un deleite! Sin embargo, para muchos de nosotros no lo es. La mayoría de las personas tenemos un problema; no sabemos descansar *santamente*. Desvariamos entre dos polos: el descanso insano y el no descanso. En el primer caso, idolatramos el ocio y la distracción; en el segundo, idolatramos el trabajo, los proyectos y las ambiciones personales. Piénsalo. Si duermes

cuatro horas y trabajas trece o catorce horas diarias tarde o temprano sufrirás un colapso nervioso. Si no separas un tiempo regular para buscar a Dios y no dedicas un día especial para reconectar con Él y disfrutar con los tuyos, ¿debería sorprenderte que te sientas ansioso, malhumorado, distante o frío? Ha escrito el Dr. Patrick Carnes: "Casi todas las caídas en una adicción comienzan con un desequilibrio en la forma de vida. Vivir en los extremos –con frenesí, sobrelimitado y agotado– conduce a sentimientos adictivos de derechos adquiridos (yo me lo merezco) y negación (un poco no puede ser malo). […] *los adictos* […] *no saben jugar ni divertirse*. Para muchos, detenerse a oler las rosas les parece raro, inmerecido e improductivo".[129]

¿Qué busca la disciplina del descanso? Frenar y recrearse. ¿En qué? *En todo lo que Dios ha hecho por ti*. ¿Cómo lo haces? Tendrás que seguir leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Es mi día de descanso un día especial para profundizar mi vínculo con Dios y mi familia?

Día 179

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El descanso (II)

"Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día es día de reposo *para el Señor tu Dios*…".

Éxodo 20:8-10

¿Cómo usas tus días de descanso? ¿No crees que es una buena pregunta para hacerte? ¿Los aprovechas para recargarte espiritualmente o los dedicas a "correr tras el viento" buscando algo que pueda llenarte? (Eclesiastés 4:6). ¿Quieres saber una forma muy simple de averiguarlo? Al llegar la noche, ¿te sientes *descansado* (por haber utilizado el día de una forma santa y sabia) o concluyes el día *exhausto*, *sediento* y *vacío* (por haberlo dedicado a alimentar tus ídolos)? ¿Has pensado alguna vez la diferencia que existe entre la forma en la que usas tu tiempo de descanso y la forma en la que lo hace una persona no creyente?

Dice Dios en nuestro texto: "Acuérdate del día de reposo *para santificarlo*". ¿Qué quiere decir la frase que he subrayado? ¿Me permites parafrasearla? "Separa un día para descansar. Pero recuerda *usarlo bien*".

Hay ciertas cosas que hacemos de forma natural e instintiva; respirar, caminar, comer, etc. Usar *sabiamente* nuestro tiempo de descanso no entra en esta lista. Al menos yo, me siento constantemente tentado a utilizar mis días de descanso *para mí*. Éxodo 20:8 me confronta. Santificar significa separar algo (en este caso, un día) para darle un uso *especial*, *selecto* y *distinto*. ¿Cuál es el uso principal que debería darle a ese día? Dejaré que el texto responda: "[el] día de reposo es *para* el Señor".

Dios es el diseñador e ingeniero de nuestro corazón. Como tal, conoce mejor que nadie nuestras necesidades. Tomar un día para descansar es como tomar un día para llenar el tanque de gasolina de tu automóvil. No es un privilegio, ¡es una necesidad! ¿Cómo lo hacemos? He aquí cinco sugerencias:

Dedica un tiempo para buscar a Dios de forma más intensa. Los días de descanso tienes más tiempo, ¡aprovéchalo! Después de todo, si el día de reposo es "*para* el Señor", ¿no sería lo más apropiado intentar separar la primera parte del día para pasar un tiempo extendido con Él?

Dedica un tiempo para "gozarte en la obra de tus manos". ¿Recuerdas el pasaje de ayer? Después de crear el universo *Dios se frena a observar y evaluar su semana*. ¿Y si tomas unos minutos para seguir su ejemplo y meditar en cómo has vivido esa semana? ¿Y si te detienes a "contar" sus bendiciones y a meditar con gratitud en los momentos lindos que Dios te ha permitido vivir? ¿Y si te frenas a pensar en cómo le has servido?

Dedica un tiempo para relajarte sanamente. ¿Cuál es la actividad que más disfrutas? ¿Salir en bicicleta? ¿Caminar? ¿Leer? ¿Practicar algún deporte? ¿Dormir la siesta? ¿Jugar a la consola? ¡Practícala con un corazón agradecido! Pero ¿recuerdas lo que dijimos cuando estudiamos la disciplina del gozo? La clave para no transformar esta actividad en un ídolo es *incluir a Dios* al hacerlo. Hagas lo que hagas ¡hazlo *con* Él!

Dedica un tiempo para conectarte con tu familia y disfrutar junto a ella. Ha escrito Gary Thomas: "Las familias comienzan a desintegrarse cuando dejan de disfrutarse mutuamente: cuando el esposo no se interesa por el placer de su esposa y cuando a la esposa no le importa el placer de su esposo; cuando los padres ven a sus hijos solo como proyectos para ser mejorados y no como personas reales con las que alegrarse, reír, jugar y

relacionarse; cuando los hijos ven a los padres fundamentalmente como las personas que los mantienen y son el origen de sus frustraciones; cuando en la vida familiar predomina la crítica más que la risa, hay mucha tensión y casi nada de distensión, resultando en un torbellino de actividades y obligaciones, pero sin nada de placer. Pocas familias sobrevivirán, muchos menos prosperarán, en un entorno tan opresivo".[130] ¿Quieres sugerencias prácticas? En nuestra familia hemos desarrollado pequeñas tradiciones familiares que tienen toda la intención de generar recuerdos especiales de diversión y comunión. ¿Qué hacemos? Jugamos a las cartas, a decenas de juegos de mesa, salimos en bicicleta, practicamos deportes, hacemos picnics, vamos a la playa, a un lago, a la montaña, preparo un asado, etc. La meta es que la familia disfrute estar junta y que los niños asocien esta experiencia de descanso como un regalo de Dios.

Dedica un tiempo para servir a otros: A menos que seas pastor o te dediques de tiempo completo a la obra, ministrar a otros *puede* y *debe* ser parte de tu tiempo de descanso. ¿Recuerdas lo que dijimos sobre el servicio? Si uno lo hace *para* Cristo y *con* Cristo, ¡servir es una fuente de gozo y descanso para el alma!

Para orar y meditar a lo largo del día:

Suelo planificar cómo usar mi tiempo, ¿y si también planifico cómo usar mi tiempo de descanso?

Día 180

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (I)

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. *No se amolden al mundo actual* ["*no vivan ya como vive todo el mundo*"–NTV], sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta".

Romanos 12:1,2 (NVI)

¿Qué quiero?

Nunca debería dejar de hacerme esta pregunta. ¿Qué es lo que *realmente* quiero? Para ser aún más concreto: ¿Qué es lo que *más* quiero ahora, hoy, en este mismo instante?

Como vimos al comienzo del libro, ***nunca dejamos de desear***. Siempre queremos algo. Fama, seguridad, vacaciones, un ministerio exitoso, belleza física o cuestiones menos trascendentes y más cotidianas como que los niños se peleen menos, que mi jefe escuche mis propuestas, que gane mi equipo de fútbol, llegar a casa y ver un nuevo capítulo de mi serie favorita, etc. Somos una máquina de producir deseos.

Desafortunadamente, el mundo del marketing conoce a la perfección esta dinámica. Esa es la razón por la que constantemente te ofrece alternativas para que desees algo nuevo y consumas sus productos. "Los cinco mejores restaurantes que no te puedes perder". "Los diez pueblos medievales más hermosos de Europa". "Las tres mejores ofertas para el próximo *Black Friday*". ¿Qué buscan esta clase de ofertas? Encandilarte. Seducirte. Atraerte. Ilusionarte. Conquistarte. Poseerte. Enamorarte. ¿Qué sucede

cuando lo logran? Pablo lo expresa con elocuencia; ***te "amoldan" a sus criterios de cómo y para qué deberías vivir***. ¿Llegas a ver lo que sucede? Sin que te des cuenta, ¡te hechizan para *que cambies aquello que quieres*!

Como deja claro Romanos 12:1,2; si bajamos la guardia, si no vigilamos nuestro corazón, si no revisamos regularmente nuestros deseos, si no "renovamos nuestra mente"; indefectiblemente terminaremos "viviendo como vive todo el mundo". Dejaremos de querer lo que queríamos y comenzaremos a desear lo que llenos del Espíritu de Dios jamás hubiéramos deseado. ¿Por qué? Porque somos influenciables. Porque desvariamos. Porque tenemos un corazón caído que se deja deslumbrar, hipnotizar y que rápidamente pierde su norte. ¿Cuál es la solución? La vigilancia.

Mira lo que dice Proverbios 4:23 en distintas versiones: "*Con toda diligencia* guarda tu corazón…" (NBLA). Es decir, el corazón (el lugar donde se generan y residen tus deseos) debe ser cuidado con extrema intencionalidad, atención, dedicación y disciplina. "*Vigila* atentamente tu interior…" dice la BLP. "*Sobre toda* cosa guardada, guarda tu corazón…" afirma la versión JBS. Paradójico, ¿no es cierto? Si tenemos en cuenta que casi nadie enseña sobre la disciplina de la vigilancia resulta bastante raro que la Biblia diga esto, ¿no crees? ¿Te lo traduzco? No posees nada más valioso que tu corazón. ¿Por qué? "Porque el corazón *determina el rumbo de tu vida*" (NTV). ¿Conclusión tremendamente extraña y llamativa? Ninguna otra disciplina debería tener prioridad sobre esta disciplina porque practicar esta disciplina ¡determina el curso de tu vida!

¿Qué es la disciplina de la vigilancia? ***Es el compromiso de ordenar mi vida en torno a ciertos propósitos constantes para los cuales quiero vivir y por los cuales me quiero regir***. ***A su vez, es el hábito de revisar intencional y constantemente mi corazón de modo que estos propósitos se mantengan***

y se cumplan.

Quisiera compartirte los míos:

Mis tres propósitos de vida
1. Quiero dedicar mi vida a disfrutar a Dios *2. Quiero consagrar mi tiempo a ayudar a otros a disfrutar a Dios* *3. Quiero servir con otras personas que quieran dedicar su vida a estos mismos propósitos*

No tienes que frasear tu objetivo de vida como yo lo he hecho. Quizás prefieras decir: "Mi objetivo de vida es glorificar a Dios o mi meta en la vida es amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas". Más allá de cómo lo expreses; ¿no crees que merece la pena decidir *conscientemente* para qué quieres vivir? ¿No crees que haría falta reorganizar tu vida en función de estos propósitos? ¿No crees que ser responsable en practicar las distintas disciplinas que hemos visto es el camino imprescindible para lograrlo?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Para qué quiero vivir? ¿No debería revisar si mi forma diaria de vivir coincide con mis propósitos de vida?

Día 181

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (II)

"Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo… Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes… Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica…".

Efesios 6:10-18

¿Dónde vives? No hace falta que respondas la pregunta. Ya conozco la respuesta. No, no tengo el don de profecía; pero de todas formas puedo saberlo sin temor a equivocarme. Vives en un campo de batalla. Vives en una zona de guerra. Vives rodeado de enemigos.

Mi padre era un apasionado de la Segunda Guerra Mundial. Crecí toda mi vida viendo películas de guerra y escuchando como él y mi hermano mayor dialogaban apasionadamente sobre la batalla de Inglaterra, Pearl Harbor, el desembarco en Normandía y la toma de Berlín. Ahora bien, intenta hacerte una idea de cómo sería vivir en esa época. Tanques, trincheras, bombas, balas y un sinnúmero de enemigos intentando dispararte donde quiera que vayas. ¿Cuál sería tu actitud? ¿Qué sentirías? ¿Qué harías? No hace falta especular demasiado, ¿verdad? ***Vivirías en un constante estado de alerta vigilando cada uno de tus pasos***. Es llamativo, ¿no es cierto? Pablo afirma que allí es exactamente donde vives; en medio de una batalla.

¿Por qué necesitamos practicar la disciplina de la vigilancia? Porque hasta el día que muramos todos, sí, todos, estaremos viviendo en territorio enemigo. ¿Conclusión obvia? Necesitamos estar bien "armados".

Dice 1 Timoteo 4:6: "*Ten cuidado* de ti mismo y de la enseñanza; persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan". Dice 1 Corintios 16:13: "*Estad alerta*, permaneced firmes en la fe, portaos varonilmente, sed fuertes". Dice Hechos 20:28-31: "*Tened cuidado* de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho *obispos* para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre. Sé que después de mi partida, vendrán lobos feroces entre vosotros que no perdonarán el rebaño, y que de entre vosotros mismos se levantarán algunos hablando cosas perversas para arrastrar a los discípulos tras ellos. Por tanto, *estad alerta*, recordando que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas".

"Estad alertas", "velad", "vigilad", "mirad atentamente", "tened cuidado"; son algunos de los términos que la Biblia utiliza para describir esta disciplina. Ahora piensa lo siguiente, ¿qué es un obispo? Un obispo es un supervisor, un guardián, un vigilante. ¿Qué hace? ¡Velar por otros! ¿Entiendes la conexión? Tal como un obispo o pastor tiene la responsabilidad de *velar* por el bienestar espiritual de otros; tú también tienes la responsabilidad de *velar* por el bienestar espiritual de tu propio corazón. De eso se trata esta disciplina.

Pablo es como mi padre; describe la vida cristiana como una guerra. Pedro, por su parte, cambia la imagen a la de una cacería. "Sed de espíritu sobrio, *estad alerta*. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar" (1 Pedro 5:8). ¿Qué busca Dios? Que lo disfrutes. ¿Qué busca el diablo? Robarte tu deleite. Devorar tu fe. Opacar la belleza de Cristo y tentarte para que le entregues tu corazón a cualquier otra cosa que no sea él. Pablo te preguntaría, ¿te ves como un soldado en medio

de una batalla? Pedro te diría, ¿vives como *Bambi*? ¿Tienes esa actitud de alerta constante que tiene todo ciervo? ¿Sales a vivir la vida consciente de que alguien está intentando cazarte? ¿Cuidas tu corazón cuando vas a trabajar, cuando te juntas con ciertas personas o cuando visitas ciertas páginas web?

Pero ¿y qué de Jesús? ¿Cuál es la imagen que él utiliza para describir este estado de vigilancia? La imagen de Jesús es la más radical de todas. Es la de una persona que es tan consciente de su necesidad de cuidar su vida espiritual ¡***que no duerme***! Dice Marcos 14:38: "*Velad* y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". (Puedes ver más ejemplos similares a este en Mateo 24:42; 25:13; 26;40; Lucas 21:34; Efesios 6:18; Colosenses 4;2; etc.). Pero ¿qué es lo que vigila la vigilancia? ¿Qué es lo que cuida y mira atentamente? ¿Cómo esta disciplina protege y resguarda el corazón? ¿Quieres que lo resuma en una frase? ***La vigilancia vela que el resto de las disciplinas espirituales sigan siendo parte de mis hábitos***. En palabras de Pablo, se ocupa de que salgamos a la guerra bien "armados".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo una cosmovisión bíblica? ¿Soy consciente de que vivo en un campo de batalla y que lo que está en juego es conquistar mi corazón?

Día 182

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (III)

"Por tanto, el que cree que está firme, *tenga cuidado*, no sea que caiga".
1 Corintios 10:12

Si has leído "Cambios profundos" es muy probable que hayas llegado a una conclusión muy acertada: uno podría afirmar que la tesis central del libro es un llamado a practicar la vigilancia.

¿No lo has leído? "Cambios profundos" podría resumirse con una pregunta: ***¿Ha cambiado lo que le causa placer a mi corazón?*** ¿Sabes cuál es el objetivo de practicar la vigilancia? Hacerme exactamente esa misma pregunta. Pero no una vez; ni dos; sino de forma regular y reiterada.

Jesús dijo que el corazón es más valioso que cualquier otra cosa que existe en el mundo (Mateo 16:26). Si esto es verdad, ¿no deberíamos dar lo mejor de nosotros para cuidarlo? (Proverbios 4:23). ¿No deberíamos meditar concienzudamente en cuáles son aquellas cosas que nos son ocasión de caer y que pueden llevarnos a cambiar aquello que más disfrutamos?

Ha escrito W. E. Inge: "Si sentimos que cualquier hábito o actividad, inofensivo en sí, nos está manteniendo distantes de Dios y hundiéndonos más en las cosas de la tierra; si encontramos que las cosas que otros pueden hacer con impunidad son para nosotros ocasión de caer, entonces la abstinencia es nuestro único recurso. Solo la abstinencia puede recobrar para nosotros el valor real de lo que debió ser para nuestro bien, pero que ha llegado a ser una ocasión para caer […] Es necesario que decidamos, con firmeza, dejar cualquier cosa que se interponga entre nosotros y Dios".[131]

En Mateo 5:29,30, Jesús nos ordena que protejamos el corazón siguiendo este mismo modelo: “Si tu ojo derecho te es ocasión de pecar, arráncalo y échalo de ti… Y si tu mano derecha te es ocasión de pecar, córtala y échala de ti…”. Es decir, “arranca”; “corta” cualquier actividad, persona o hábito que te seduzca y te tiente a pecar. ¿Qué más dice? “Échalo lejos de ti”. Es decir, haz lo que tengas que hacer para no volver a exponerte a ellos. Pon un filtro en tu teléfono móvil, deja de visitar ciertos círculos, busca un amigo/a que te ayude. ¡Recuerda! ¡Eres influenciable! Aquello a lo que te expongas siempre te afectará; sea para bien o para mal.

Ahora bien, ¿qué es lo que debería vigilar? La respuesta se responde con una nueva pregunta: ***¿Qué suele tentarme?*** ¿Qué actividades, lugares, personas, o hábitos ahogan mi hambre de Dios y despiertan mi apetito por el mundo?

“Pedro le dijo [a Jesús]: Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré. Todos los discípulos dijeron también lo mismo” (Mateo 26:35). Los doce certifican que Pablo tiene razón. ***Los que caen no son los que se sienten débiles, los que caen son los que no se cuidan***.

¿Con qué debemos tener cuidado? ¿A qué debemos estar atentos? Déjame darte algunas sugerencias. Debemos vigilar los tiempos de reconocimiento, de fama, de éxito, de prosperidad económica y de excesiva autoconfianza. ¿Cómo responde mi corazón cuando las cosas van bien? Por otro lado, debemos examinar el polo opuesto. Los momentos de rechazo, de injusticia, de dolor, de duda, de tentación extrema y de fracaso. ¿Cuál es mi respuesta cuando las cosas van mal?

Otro punto clave es vigilar si estoy dejando de practicar las disciplinas espirituales, si siento que me estoy enfriando o si me estoy dejando dominar por algún capricho que me esclaviza. ¿Sabes cuál es otro factor esencial?

Cuando ya no quiero recibir gente en casa, cuando dejo de buscar comunión cercana o cuando observo que estoy desarrollando resistencia interna a confesar mis luchas. Cuando percibas esto, ¡presta atención! ¡Recuerda tu fragilidad y busca ayuda! ¿Otro punto muy revelador? Nunca dejes de estar atento si te resulta una carga evangelizar o discipular a otros. Uno de los termómetros más eficaces para valorar tu nivel actual de deleite es examinar tu nivel de pasión por extender el reino de Dios.

Finalmente, vigila regularmente si estás viviendo con tus fuerzas, si estás intentando cambiarte a ti mismo o si tu tiempo con Dios se ha tornado en algo religioso y sin sabor. En síntesis, nunca vivas una vida donde honras a Dios con tus labios, pero tu corazón está lejos de Él (Marcos 7:6). Él te salvó para otra cosa.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué es lo que hoy me tienta y apaga mi pasión por Dios?

Día 183

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (IV)

"Perseverad en la oración, *velando* en ella con acción de gracias".
Colosenses 4:2

¿Será verdad que es tan importante practicar esta disciplina? ¿No será algo ocasional, secundario y de poco valor? Déjame hacerte una pregunta. ¿Qué harías si supieras que vas a morir y es tu última noche con vida? ¿Gastarías tus últimas horas en algo trivial e intrascendente o las usarías para hacer aquello que consideras extraordinariamente significativo y de valor?

Observa qué fue lo que hizo Cristo: "Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí mientras yo voy allá y ***oro***. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y ***velad conmigo***" (Mateo 26:36-38). ¿No te llama la atención que Jesús le dé a esta disciplina semejante nivel de importancia? ¿No debería esto llevarte a replantear su valor?

Si buscas en una concordancia la palabra "velad", notarás algo muy llamativo: ***la vigilancia y la oración casi siempre están juntas***. (Mira, por ejemplo, Lucas 21:36 o Efesios 6:18). ¿Lo has observado en nuestro texto de Colosenses? ¿Te has dado cuenta de que sucede lo mismo en Getsemaní? ¿Por qué?

Un día estaba en un centro comercial junto con mi familia cuando, de repente, escuché a una mujer gritar desesperadamente pidiendo ayuda. Su

hija pequeña se había extraviado. Siendo padre, pude empatizar rápidamente con su situación. —¡Mi hija! ¡Mi hija! —gritaba esta mujer—. ¡Que alguien me ayude, por favor! En un segundo de lucidez, le pedí su teléfono móvil para ver una foto de su niña y poder ayudar a buscarla. Pronto yo mismo empecé a gritar por todo el centro comercial: —¡Se ha perdido una niña! ¡Se ha perdido una niña! Con el teléfono móvil de la mujer en la mano le preguntaba a todo el que me cruzaba: —¿Has visto a esta niña? ¿Has visto a esta niña? Enseguida, más personas se unieron a la búsqueda. Nadie sabía si la pequeña había sido secuestrada o si simplemente estaba perdida. Fueron minutos de enorme tensión e incertidumbre. Afortunadamente, pudimos encontrarla. Cuando se vieron, la madre y su hija se fundieron en un interminable abrazo mientras ambas lloraban de desahogo y alegría.

Ahora considera lo siguiente. ¿Qué movió a la madre a pedir auxilio? ¿Por qué gritó desesperada? ¿Qué hizo que se quedara petrificada y sin poder moverse? Sentir su impotencia. Verse frágil. Experimentar su pequeñez. ¿Cuándo oramos? ¿Cuándo oramos *de verdad*? Cuando nos *sentimos* como ella; cuando advertimos la gravedad del peligro, la necesidad de hacer algo y nos vemos incapacitados.

¿Por qué están conectados el velar y el orar? ¿Sabes lo que repetía una y otra vez esta mujer mientras todos buscábamos a su hija? —¡Fue un segundo! ¡Un segundo! ¡Apenas dejé de vigilarla un segundo! Tenía razón. Solo un pequeño descuido, y casi pierde a su hija para siempre. ¿Qué hará esta mujer la próxima vez que vaya a un centro comercial con su hija? Practicar la vigilancia.

Dice Jesús en Mateo 26:41: “Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil”. ¿Qué quieren decir estas palabras? “El significado claro de este consejo de Jesús a sus

soñolientos y preocupados discípulos era que al ocuparse de cierto tipo de acción —el mantener una vigilia combinada con la oración— alcanzarían una capacidad de respuesta y poder en sus vidas que sería imposible de otra manera”.[132]

¿Qué hicieron los discípulos? Se durmieron. ¿Cuál fue el resultado? Pregúntale a Pedro.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La vigilancia y la oración van de la mano. Solo cuando veo los peligros, pido auxilio. Solo cuando me siento impotente, dependo de su gracia.

Día 184

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (V)

"Vino entonces a los discípulos y *los halló durmiendo*, y dijo a Pedro: ¿Conque no pudisteis *velar* una hora conmigo? *Velad* y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil".

Mateo 26:40,41

Muy bien. No escaparé al dilema. ¿Está diciendo Jesús que tenemos que dejar de dormir? Sí. Aunque te cueste creerlo; eso es exactamente lo que dice.

¿Qué hacemos cuando ayunamos? Nos privamos temporalmente de *comer* con el objetivo de buscar a Dios más intensamente. ¿Qué hacemos cuando velamos? Nos privamos temporalmente de *dormir* con el objetivo de lograr exactamente lo mismo; separar un tiempo especial para estar con Él.

¿Te parece extraño? ¿Contracultural? ¿Legalista? No lo es. *Todos* velamos. Sí, todos. Ateos, musulmanes, judíos y cristianos. Todos los seres humanos nos abstenemos de dormir cuando hallamos algo por lo que vale la pena sacrificarse. ¿No estás de acuerdo? ¿Cuántas noches te has quedado hasta tarde viendo alguna de tus series favoritas? ¿Cuántas veces has trasnochado jugando con la consola, trabajando en un proyecto laboral o yendo a alguna fiesta? Seamos honestos; nuestro problema no es dejar de dormir, nuestro problema es no encontrar a Dios lo suficientemente valioso como para dejar de hacerlo.

¿Alguna vez has tenido una cita con un chico o una chica? ¿A qué hora fue? ¿Por la noche? ¿Te importó quedarte hasta tarde con él o con ella? ¿No

era precisamente esa tu meta? ¿Por qué? Porque una de las señales más evidentes de que amas a alguien es que te deleitas en su compañía.

Si lo piensas un momento, hay una similitud bastante evidente entre velar y practicar la disciplina del retiro. En cierta forma, ***velar es como hacer un mini retiro sin salir de tu casa***. ¿Qué buscamos en el retiro, lo recuerdas? Alejarnos de todos para estar a solas con Dios. ¿Qué sucede durante la noche? Todo el mundo está durmiendo y hay silencio. ¿Conclusión obvia? Se dan exactamente las mismas condiciones que en un retiro pero con la ventaja de no tener que salir de tu casa.

Pero ¿qué es lo que debería llevarnos a tomarnos un tiempo de vigilia? Tal como sucede con el retiro, no existe una sola razón para hacerlo. Hay un sinfín de motivos que pueden impulsarnos. Sentirnos excepcionalmente tentados; necesitar la guía de Dios para tomar una decisión importante; desear interceder por una cuestión que nos preocupa; anhelar pasar un tiempo especial de adoración; etc.

¿Qué deberíamos hacer durante este tiempo? Lo mismo que solemos hacer en cualquier tiempo de retiro. Usar todos los medios de gracia que Dios nos ha dado para encontrarlo: orar, meditar, leer, cantar, estar en silencio, etc. Además, como dijimos hace unos días, los tiempos de vigilia son especialmente relevantes para examinar el corazón y evaluar si estamos viviendo de acuerdo con nuestro propósito de vida.

¿Conoces el Salmo 139? Los versos finales de este salmo resumen a la perfección este último objetivo: "*Examíname*, oh Dios, y conoce mi corazón; *pruébame* y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y *guíame* en el camino eterno" (Salmo 139;23,24 RV60). ¿Qué está pidiendo el salmista? Tres cosas. Que Dios "pese" su corazón (es decir, sus motivaciones); que le muestre si sus intenciones son puras (es decir, si

están o no autocentradas); y que le dé sensibilidad para redirigir sus pasos en caso de que sea necesario (es decir, que esté dispuesto cambiar sus planes y metas).

Ahora el detalle que quizás nunca hayas observado. ¿Quién hace esta oración? ¿Quién pide ser examinado? ¿Quién es el que necesita evaluar su corazón y considerar sus objetivos de vida? ¡El puro! ¡El justo! ¡El maduro! Mira lo que dicen los versículos anteriores a los que acabo de citar: "¡Cuán preciosos también *son para mí*, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán inmensa es la suma de ellos! […] ¿*No odio*, oh Jehová, a los que te aborrecen, Y me enardezco contra tus enemigos? Los aborrezco por completo; Los tengo por enemigos. [Pero, de todas formas] Examíname, oh, Dios, conoce mi corazón…". ¿Quién sacrifica horas de sueño para acercarse a Dios y pedir su ayuda? El que *no* es como los doce (Mateo 26:35). ¿Por qué? Porque, distinto a Pedro, sabe que es capaz de negar a Cristo y, por eso, "vela y ora para no entrar en tentación". ¿Por qué? Porque es muy consciente de que "el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Es Dios lo suficientemente valioso como para que dedique ciertas noches a estar con Él?

Día 185

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (I)

"Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima".

1 Corintios 15:19

Debo confesar que encuentro este pasaje paradójico e incómodo. No me gusta lo que dice. En cierta forma, parece contradecir todo lo que he intentado comunicar en este libro. ¿No es el deleite que *hoy* siento en Cristo suficiente razón para afirmar que la vida cristiana merece la pena? ¿No es la *actual* llenura del Espíritu Santo suficiente argumento para defender que ser cristiano es mejor que no serlo? ¿No es la *presente* contemplación de la gloria de Dios causa suficiente para avalar al cristianismo como superior a cualquier otra creencia? ¿Cómo puede decir Pablo que, si creemos en Cristo "para esta vida *solamente*, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima"?

Creo que el argumento de Pablo podría explicarse de la siguiente forma: si decimos que Dios es suficiente y disfrutarlo a Él satisface y llena el corazón HOY; pero no creemos que existe un MAÑANA donde se complete de forma perfecta esa experiencia de gozo, entonces nos estamos autoengañando y merecemos que sientan pena por nosotros. En palabras más cercanas al texto, si no existe el cielo y la resurrección es un invento, entonces nada de lo que tengamos tiene sentido pues ¡*nos habrán arrebatado aquello que más queremos*!: ***saborear de forma plena a Aquel que hoy estamos degustando de forma precaria, intermitente y caída***.

Ahora es posible que digas: “¡Sí! ¡Es cierto! ¡Qué triste sería si el cielo fuera una mentira y no pudiéramos tener la experiencia de disfrutar la gloriosa presencia de Cristo cara a cara! ¡Qué triste sería no poder escuchar su voz, tocar su ser, disfrutar su abrazo! ¡Qué triste sería no poder experimentar por primera vez la plenitud de su gloriosa gracia sin que el pecado opaque todo su valor! ¡Es verdad! ¡No hay nada en este universo superior a esto!”. Ahora mi pregunta para ti es la siguiente: si es verdad que crees esto, ***¿qué nivel de apasionamiento, entusiasmo y arrebato te produce pensar en el cielo?***

¿Puedes verlo? No hace falta ser ateo para no creer en el cielo; lo único que hace falta es desinterés. Lo único que se necesita es no pensar en el cielo y que no te produzca ningún tipo de pasión, estímulo o entusiasmo meditar en el glorioso futuro que supuestamente te espera.

En Romanos 12:1,2 Pablo nos hace una advertencia vital. En el verso 2 dice que no debemos permitir que nuestra cultura determine nuestros valores. Como peces que nadan en contra de la corriente, debemos resistir la tendencia a dejarnos amoldar por la forma de pensar de nuestra cultura. ¿Cómo? Por medio de “la renovación de nuestro entendimiento”. ¿Qué significa esto? Que constantemente debo cotejar si estoy pensando como piensa un no creyente. Significa que debo ser sumamente crítico conmigo mismo para ***ver si los valores de la sociedad están permeando mi propia forma de tasar lo que es valioso y tiene sentido***.

Nuestra cultura posmoderna vive para el hoy; ¡nadie se sienta a meditar en lo eterno! Como ha escrito Thomas Kelly: “La gente de hoy toma mucho más en serio el tiempo que la eternidad”.[133] En el pensamiento de la persona promedio ha desaparecido por completo la noción de estar preparados para la vida después de la muerte. Ya nadie hace planes para ese día. Ya nadie se

cuestiona cómo su presente impacta su futuro eterno. Ya nadie medita en “el más allá”. Si tú sales a la calle y le preguntas a un transeúnte si le interesaría saber qué debe hacer una persona para ir al cielo; lo más probable es que te responda que no cree que exista un cielo y que no le interesa en lo más mínimo lo que tengas para decirle. ¡El mundo de hoy vive para el hoy!

Y, ¿yo? ¿Soy yo distinto? ¿Me encuentro de vez en cuando perdido en mis propios pensamientos soñando en el día con el que me encuentre con Cristo? ***¿Tengo una pasión incontenible por llevar conmigo al cielo tantas personas como me sea posible?*** ¿Me genera el cielo una esperanza tan real y gloriosa que es capaz de sostenerme en los peores tiempos de dolor y prueba? (2 Pedro 3:1-9). Pablo tenía razón. “Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres, los más dignos de lástima”.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

El cielo es una de las fuentes de gozo más valiosas de la Biblia y sano motivador para evangelizar. Si digo creer, ¿qué nivel real de felicidad me produce hoy saber cuál será mi destino eterno mañana?

Día 186

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (II)

"Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada otra vez? […] Vosotros sois la luz del mundo. […] no se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Mateo 5:13-16

Piensa en algún familiar, amigo o compañero de trabajo no cristiano; alguien que está lejos de Dios y que te gustaría que acepte a Cristo y se convierta. Ahora hazte la siguiente pregunta: ***¿Por qué razón debería convertirse? ¿Qué tienes para ofrecerle? ¿Por qué debería esta persona elegir la vida que tú has elegido? ¿Qué puedes ofertarle como cristiano que <u>supere</u> su realidad de vida y que le resulte imposible rechazar o al menos lo suficientemente atractivo como para pensarlo?***

Pensemos juntos. ¿Un matrimonio asombrosamente feliz? (¿Lo tienes?). ¿Libertad de ser adicto a ídolos o pasiones desenfrenadas? (¿Cómo vas con la pornografía? ¿Eres libre? ¿Qué tal vas con amar demasiado el dinero o compararte con otros/as?) ¿Qué podrías ofrecerle? ¿Una vida moral? (¿Estará interesado?). ¿Sana doctrina? (¿Le importará?). ¿Vida eterna? ¿Un ticket para ir al cielo? (Pero ¿quién *<u>piensa</u>* en el cielo en este mundo materialista? O, mejor dicho, ¿quién *<u>cree</u>* en el cielo en el mundo de hoy? Como dijimos ayer, ¿cuándo fue la última vez que te sentaste a fantasear con la doctrina de la resurrección? ¿Se te acelera el pulso al pensar en la eternidad? ¿Sueñas despierto con el cielo como lo haces con tus vacaciones?

Entonces, ¿crees o dices creer? ¿Lo seducirá si a ti mismo apenas te atrapa?).

Pensemos en otras opciones. ¿Puedes ofrecerle “paz que sobrepasa todo entendimiento”? ¿La sientes en tu día a día como para poder hablar de ella y decirle sin hipocresía que es algo real? ¿Puedes intentar convencerlo mostrándole que no experimentas ansiedad en tiempos de dificultad? ¿Podrías captar su interés debido a que posees una capacidad extraordinaria para amar a otros? ¿Podría llamarle la atención que tienes una libertad real de agradar a otros?

Sigamos pensando. ¿Podrías esgrimir como argumento que ya no luchas con el temor al futuro? ¿Serías capaz de defender la superioridad del cristianismo porque has dejado de ser una persona egoísta? ¿Podrías intentar convencerlo a través de lo real y sentida que es tu comunión con Dios? ¿Podrías ofrecerle una vida de oración que roza el éxtasis? ¿Podrías hablarle de tu contentamiento? ¿De tu llenura? ¿De que sientes un nivel de gozo poco común? Intenta ser honesto contigo mismo, ¿es tu vida cristiana *notoriamente* más feliz que la de la persona promedio? ¿En qué se diferencia de la de tu familiar o amigo?

Vuelvo a preguntarte. ¿Por qué debería convertirse? ¿Por qué razón debería elegir la vida que tú has elegido? ¿Qué tienes para ofrecerle? ¿De veras tienes algo para darle que *supere* con creces su propia realidad?

Hace más de veinte años, cuando era líder de evangelismo en una iglesia de Argentina, solía decirles a los jóvenes con los que salíamos a evangelizar: “A veces tengo la sensación de que salimos a la calle a ofrecerle a la gente un cristianismo que se parece a un Ferrari último modelo, pero cuando se acercan a nosotros y comienzan a ver nuestra vida se encuentran que, en realidad, somos un viejo Fiat 600 oxidado que apenas

funciona". ¿No detestas la falta de autenticidad? Yo sí. (Dios también. ¡Lee Mateo 23!).

En nuestro pasaje Jesús afirma que ser un cristiano es ser un ser humano *no normal*. Alguien que tiene un "gusto" diferente; que "brilla" por encima del resto, que "alumbra" a los que tiene a su alrededor y se destaca. ¿Cómo llego a ser esta clase de persona? No, no te esfuerces en intentarlo. Es algo que *nadie* puede conseguir. Es un resultado de su obra en nosotros.

¿Sabes que tiene para ofrecer un cristiano *verdadero*? "Las primicias del Espíritu" (Lee Romanos 8:23). ¿Qué quiero decir? ***El comienzo de un cambio sobrenatural***. No, no vive con "sobrenaturalidad" de forma plena, pero está avanzando, creciendo y mostrando los primeros "brillos" de una vida distinta. ¿Sabes qué otra cosa le caracteriza? Un "gemido". (Te dije que leas Romanos 8:23). ¿Qué significa esto? ***Un anhelo insaciable y apasionado por cambiar***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si fueras una persona no creyente, ¿elegirías dejarlo todo por la calidad de vida cristiana que tú mismo sueles experimentar cada día? ¿Tienes algo imperfecto pero real para ofrecer a otros?

Día 187

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (III)

"Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará".

Marcos 8:34,35

Tanto aquí como en Marcos 10:29 Jesús repite una frase que es *la esencia misma de la vida cristiana*. Esta frase contiene los ***dos*** motivadores que deberían filtrar absolutamente todo lo que hacemos. En estos versículos Jesús afirma que todo lo que hagamos o sacrifiquemos debería ser hecho "por causa de mí y del evangelio". La letra "y" es un conector que iguala y enlaza dos ideas. La "y" tiene toda la intención de lograr que los lectores nos detengamos y consideremos no uno, sino *ambos* conceptos que Jesús presenta. De hecho, una buena traducción de esta frase sería la siguiente: "por causa de mí *y por causa del evangelio*". (Si miras Marcos 10:29 notarás que allí, justamente, se traduce de esta forma).

¿Captas la paradoja de estas palabras? Permíteme parafrasear el versículo para que puedas verlo. Aunque resulte llamativo, lo que Jesús está diciendo es lo siguiente: "*Solo* conmigo no alcanza. Yo no puedo ser tu *única* motivación en la vida. Hay un ***doble*** motivo que ***siempre*** tiene que estar presente en tu corazón a la ahora de negarte, tomar tu cruz y seguirme. Sí; yo tengo que estar en *primer* lugar [que es justamente lo que enfatizo a lo largo de todo este libro]. Ninguna otra cosa puede ocupar ese *primer* escalafón. Pero, cuando yo estoy allí, y *verdaderamente* estoy allí, hay otro motivador que *indefectiblemente* estará presente: ***el anhelo de predicar el***

evangelio".

Quisiera que no te pierdas el nivel de importancia que Jesús le da a que tengas como objetivo de vida la extensión de su reino. **AMBAS** realidades deben ser los motores esenciales de todo cristiano verdadero. No puedes sentir lo primero sin desear lo segundo. ¡Son dos caras de la misma moneda! (Juan 4:28,29).

Si lo piensas un momento, lo que Jesús está diciendo es análogo al primer y segundo mandamiento. Nadie que está viviendo el primer mandamiento (amar a Dios por encima de todo) puede *no vivir* el segundo mandamiento (amar a su prójimo como a sí mismo).

El apóstol Juan lo dice sin rodeos: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso; porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, *no puede amar a Dios* a quien no ha visto" (1 Juan 4:20). Nota la expresión "no puede". Para Juan es imposible amar a Dios sin amar a otros. ¿Por qué? Porque si realmente estás amando a Dios, *eso* te llenará de amor por otros. ¡Es una consecuencia inevitable! Esto es exactamente lo mismo que Jesús afirma en nuestro pasaje. Si yo digo que amo a Dios, pero no *estoy dedicando una porción de mi tiempo para extender el reino de Dios*, ¡me estoy autoengañando! Algo no va bien. Es imposible amar a Dios ¡sin que haya un deseo de que otros le conozcan!

Nadie lo ha expresado mejor que el grupo misionero *Los Navegantes*. Su lema resume la enseñanza de Jesús de forma magistral. El objetivo de vida de todo cristiano debe ser: "***Conocer a Cristo y darlo a conocer***". A mí me gusta expresarlo de la siguiente forma: "***Mi objetivo en la vida es disfrutar a Dios y ayudar a que otros puedan disfrutarlo***". TODO, absolutamente TODO lo que hago, debe ser filtrado por este objetivo. En palabras de Jesús: no vivir para esto es "perder la vida"; es desperdiciarla.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Es posible disfrutar el ministerio sin disfrutar a Dios (Mateo 7:22,23). Pero es imposible disfrutar a Dios sin estar entregado al ministerio. ¿Es mi misión en la vida compartir el evangelio? ¿Tengo pasión por hacerlo? ¿Le dedico tiempo? ¿Es mi segunda fuente de gozo?

Día 188

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (IV)

"Y llamando a la multitud y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará".

Marcos 8:34,35

Jamás olvidaré una frase que dijo Howard Hendricks mientras tomaba una de sus clases en el Seminario Teológico de Dallas: "***No has vivido la vida hasta que has sido usado por Dios para cambiar una vida***".

Pocas personas que he conocido emanaban tanto gozo como el Dr. Hendricks. Era imposible estar frente a él sin reconocer que estabas delante de alguien "distinto". Nadie que lo haya conocido personalmente diría lo opuesto. ¿Por qué llegó a experimentar un nivel tan alto de gozo? O si quieres usar las palabras de Jesús: ¿Por qué logró "salvar" su vida? La respuesta es simple: el Dr. Hendricks comprendió que el gozo en la vida se encuentra en cambiar vidas; dedicó toda su energía a evangelizar y a discipular.

No hace falta que lo diga Howard Hendricks, ya lo dijo muchos siglos antes el apóstol Juan: "***No tengo mayor gozo*** que este: oír que mis hijos andan en la verdad" (3 Juan 4). Medita unos instantes en las palabras del apóstol. Está hablando de aquello que le causa *mayor* placer; de aquello que lo hace feliz y que le devuelve las fuerzas y las ganas de reír. ***¿Cuáles suelen ser mis fuentes normales de "mayor gozo"?*** ¿Llegar a casa y prender la tele? ¿Descansar el fin de semana? ¿Planear unas buenas vacaciones? ¿Practicar algún deporte? ¿Qué me genera alegría? ¿Qué me

llena? ¿Qué me da felicidad? Como dijimos al comienzo del libro: “Da la impresión de que al Señor nuestros deseos no le parecen demasiado intensos, sino demasiado débiles. Somos criaturas con un corazón poco entusiasta que pierden el tiempo con la bebida, el sexo y la ambición, cuando lo que se les ofrece es una felicidad infinita…”.[134] ¿Has experimentado alguna vez el placer que inunda el corazón después de guiar a una persona a los pies de Cristo? ¿Has sentido lo preciosa que es la vida cuando tienes el privilegio de discipular a alguien y ayudarlo a crecer en su fe? Como ha escrito Paul Tripp: “El verdadero contentamiento, el que permanece, siempre proviene de vivir por algo más grande que tú”.[135]

Permíteme darte un ejemplo práctico de cómo vivir con este objetivo en mente. Piensa en un hombre que trabaja como camarero en un hotel y que tiene un horario partido. Una persona *sin* Cristo encararía su vida de esta forma: “Mi horario de trabajo es de diez de la mañana a tres de la tarde. Por supuesto, tengo que ir en automóvil así que salgo de casa alrededor de las nueve. Me dan tres horas para almorzar, pero no me alcanza el tiempo para volver a casa y descansar. Hacerlo sería un desperdicio de gasolina y tiempo. Mi día laboral continúa de seis a diez de la noche. ¿A qué puedo aspirar con este horario? Aguanto la respiración hasta que llegue el fin de semana e intento disfrutar todo lo que puedo el sábado y domingo”.

Una persona *con* Cristo encararía su día de esta forma: “Tengo el privilegio de poder levantarme temprano para buscar a Dios antes de ir a trabajar. ¡Qué momento tan mágico! Normalmente despierto a los niños y mientras desayunamos juntos, les leo uno o dos versículos del libro de Proverbios. Suelo aprovechar el viaje hacia el trabajo para escuchar una prédica y seguir alimentándome. ¡Qué privilegio! Durante el día pienso en lo que he aprendido e intento ponerlo en práctica mientras sirvo a la gente. Dios me da muchas oportunidades para ser paciente y ofrecer amor

incondicional a mi jefe y a los clientes. Las tres horas de descanso las aprovecho para leer e intentar compartir el evangelio con mis compañeros de trabajo. Una vez por semana llamo a un joven al que estoy discipulando y hacemos un estudio bíblico de forma telemática o nos encontramos a tomar un café en el mismo hotel donde trabajo. Algunos días, cuando vuelvo a casa por la noche, me desvío para llevar hasta su apartamento a un compañero al que le estoy testificando. Aunque llego cansado, llego feliz. El fin de semana me encanta jugar con mis hijos y charlar con mi mujer. A veces invito al joven que discipulo a pasar el sábado por la tarde con mi familia. Sé que le hace bien poder ver cómo vive una familia que ama a Cristo. Me siento vivo. Mi vida tiene sentido. ***Tengo un propósito*** al cual entregarme cada día".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿He experimentado alguna vez el gozo que se siente como resultado de compartir el evangelio? ¿Hablarles a otros de Cristo es realmente mi segundo objetivo de vida? ¿Me causa placer hacer discípulos? ¿Me ha usado Dios para cambiar alguna vida? ¿Vivo para esto?

Día 189

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (V)

"En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, *y todos fueron esparcidos* por las regiones de Judea y Samaria, *excepto los apóstoles*. […]
Así que los que habían sido esparcidos iban predicando la palabra".
Hechos 8:1;4

Pedro predica, se convierten más de tres mil personas (Hechos 2:41). Vuelve a predicar, y se convierten más de cinco mil (Hechos 4:4). Pablo sale al campo misionero y funda decenas de iglesias. ¿Qué llevó al cristianismo a ser una religión de once hombres asustados a una con millares de seguidores a lo largo y a lo ancho de todo el imperio romano? ¿Quiénes fueron los responsables de que se produjera un crecimiento tan masivo en tan poco tiempo? No te dejes engañar por los números. No, no fueron los apóstoles; ¡lee bien nuestro texto! Fueron los creyentes "normales", como tú y como yo, que al ser perseguidos y esparcidos por todo el imperio romano "iban predicando la palabra".

El reconocido historiador Justo L. González escribió: "El enorme crecimiento numérico de la iglesia en los primeros siglos nos lleva a preguntarnos qué métodos misioneros empleó la iglesia en su expansión. Y la respuesta puede sorprendernos […] el evangelismo no tenía lugar en las iglesias sino […] en las cocinas, los talleres y los mercados. […] el hecho es que en la mayoría de los casos fueron cristianos anónimos quienes mediante su testimonio abrieron el camino a la conversión de otras personas".[136]

El evangelismo puede y debe ser un estilo de vida; una disciplina. No tiene por qué llevarnos tiempo extra, ni siquiera (prepárate para la herejía)

es necesario que sea un ministerio de la iglesia. ¿Suena antibíblico? Te hago un desafío. Intenta encontrar un solo pasaje en todo el Nuevo Testamento que sugiera esa idea. Te ahorraré el esfuerzo, no lo encontrarás. ¿Sabes lo que sí encontrarás? Hombres y mujeres comprometidos con la evangelización. ¿Dónde compartían su fe estas personas? En sus trabajos, con sus vecinos, con sus familiares y amigos. ¿Cuándo? La frase de nuestro texto es paradigmática; mientras "iban" por la vida.

Pero ¿por qué no lo hacemos? ¿Por qué no le hablamos de Cristo a aquellos que tenemos alrededor? ¿Por qué nos cuesta tanto evangelizar? Quisiera hacerte una pregunta para que reflexiones. Seguramente no entenderás la conexión; pero ten paciencia.

¿Cuál es el peor de todos los pecados? ¿Qué es lo más terrible y triste que podemos hacerle a Dios? ¿Cuál es la transgresión más horrible que existe? ¿Asesinar? ¿Caer en adulterio? ¿Mirar pornografía? ¿Estar ansiosos? ¿Sentir odio, envidia, orgullo? ¿No orar? ¿No leer la Biblia? ¿Volver a caer en alguno de nuestros ídolos? No; no es ninguna de estas ni de muchas otras opciones que seguramente habrán venido a tu mente. Dejaré que Henri Nouwen nos dé la respuesta: "Mientras no haya experimentado tu misericordia, sé que todavía estaré escapando de mi verdadero pecado".[137] Dicho de otra forma, ***la peor ofensa que le podemos causar a Dios es rechazar el amor que nos mostró a través de la muerte de su Hijo***. Es no dejar que el evangelio penetre en nuestro corazón hasta *sentir* que la sensación de su presencia es el mayor de todos los placeres.

¿Por qué digo esto? ¿Qué tiene que ver con la evangelización? Todo. Solo cuando *sintamos* el amor de Jesús lo compartiremos con otras personas.

¿Sabes algo? Hay una diferencia abismal entre *cumplir* y *gastarse*. No es lo mismo apoyar una iniciativa que *entregarse* a ella. Hay una distancia

enorme entre hacer lo que debo y *tener una nueva ambición o meta de vida*. Pablo escribió: "Y yo *con el mayor placer* gastaré lo mío, y aun yo mismo *me gastaré del todo* por amor de vuestras almas…" (2 Corintios 12:15) ¿Captas la pasión? ¿Puedes percibir la entrega?

Dice Pablo: "¿Lo mío? (en el contexto: mi dinero). Lo gastaré todo. No me importa". (¿Harías esto? ¿Gastarías *todo* tu dinero para poder compartir el evangelio? ¿Te causa la evangelización "mayor placer" que cualquier otra cosa?). Vuelve a decir Pablo: "¿Mi propia persona? No me importa demasiado. Me da igual si no como, si no duermo o si no tengo casa propia (1 Corintios 4:11-13). Estoy dispuesto a gastarme por completo para que la gente conozca su amor". Pero ¿qué lo motiva? ¿Qué lo impulsa? ¿Qué es lo que le permite vivir así? Lo que acabamos de decir hace un instante; no *creer* un mensaje de salvación sino *experimentar* el abrazo amoroso y satisfactorio del Salvador (Filipenses 1:21; 3:8).

Para orar y meditar a lo largo del día:

No me sentiré motivado a hablarles a otros del amor de Cristo si primero no soy abrazado, cobijado y completado por el amor de Cristo.

Día 190

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El discipulado (I)

"Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros".

Gálatas 4:19

¿Qué hace un panadero? Pan. ¡Qué pregunta tan obvia! ¿Qué hace un discípulo de Jesús? La respuesta debería ser igual de evidente. ***Un discípulo de Jesús hace más discípulos de Jesús***; simple y claro. Un panadero que no hace pan, ¿es verdaderamente un panadero? Una vez más la pregunta se responde sola, ¿verdad? ¿Y qué de un discípulo de Cristo que no hace discípulos? ¿Crees que es posible vivir toda una vida como seguidor de Jesús sin haber hecho ni un solo discípulo? ¿Por qué el caso del panadero salta a la vista y nos parece una contradicción y no sucede exactamente lo mismo en el caso de un cristiano? ¿No ves una enorme inconsistencia en llamarnos discípulos sin hacer discípulos? ¿Acaso hacer discípulos no es justamente la tarea principal de un discípulo? Déjame hacerte la pregunta que te haría Dawson Trotman: "¿Dónde está tu hombre? ¿Dónde tu discípula? ¿Dónde está esa persona a la que tú (sí, tú) estás ayudando a crecer en su fe?".

Vamos a eliminar un mito en una frase: ***El discipulado no es tarea de los pastores, el discipulado es tarea de los discípulos***. Si eres líder de un ministerio o pastor de una iglesia es absolutamente irrelevante para Cristo; su mandato en Mateo 28:19,20 no fue para ellos, su mandato fue para los *discípulos*. La implicación es obvia; discipular no es tarea de *algunos*, discipular es tarea de *todos*. ¿Cuál es, entonces, la tarea de los pastores?

¡Lee Efesios 4:12! “Entrenar a los santos [es decir, ¡a los que no son pastores!] *para la obra* del ministerio”. ¿Quiénes hacen la obra del ministerio? ¡Los santos! Tú y yo. ¿Quiénes entrenan a los santos? Los pastores. ¡Esa es su tarea! Darte las herramientas que necesitas para discipular eficientemente a otros.

Pero ¿qué es el discipulado? ¿Qué implica discipular a una persona? Puesto que las definiciones sobreabundan y varían, yo intentaré apegarme lo más posible a nuestro texto. Discipular a una persona es ayudarla espiritualmente hasta que Cristo sea formado en su corazón. En otras palabras, ***es ayudar a alguien a alcanzar madurez***. La pregunta que siempre debería hacerse una persona que está discipulando a otra es: “***¿Cómo puedo ser un instrumento para que esta persona se enamore más de Cristo?”*** (Mateo 22:37-40).

Desde el Día 1 hemos dicho que tenemos un gran objetivo en la vida: disfrutar a Dios. ¿Qué es el discipulado? Es ayudar a otro cristiano a vivir para ese mismo objetivo.

¿Cómo? Marcos 3:14 nos da la respuesta. “Y designó a doce, para que *estuvieran con Él*…”. ¿Cómo hago para discipular a una persona? Estando mucho tiempo con esa persona. Invitándola a tu casa (yendo a la suya), involucrándola en tu vida, en la vida de tu familia, en tu tiempo de ocio, de lectura, de ministerio, etc.

Todos necesitamos un modelo. Sí, Jesús fue el modelo perfecto y ninguno de nosotros será igual que él. Sin embargo, *todos* nosotros podemos y debemos ser un modelo imperfecto para otros. Si un *asesino en serie* (Pablo) pudo decir: “Sed imitadores *de mí*, como también yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11:1); ¿qué me hace pensar que Dios no puede usarme a mí? ¿Acaso no fue el mismo Pablo quien dijo: “Palabra fiel y digna de ser

aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales *yo soy el primero*. Sin embargo, *por esto* hallé misericordia, *para que* en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda su paciencia *como un ejemplo para los que habrían de creer*…" (1 Timoteo 1:15,16)? ¿Entiendes la lógica del apóstol? No hay *nadie* peor que él, ¡y Dios lo ha usado como a nadie! ¡Cómo no va a usarnos a nosotros!

¿No sabes cómo discipular a otra persona? No hay problema. Hay infinidad de recursos excelentes que pueden ayudarte. (Te recomiendo dos libros claves: "El plan maestro de la evangelización" de Robert Coleman y "Nacidos para multiplicarse" de Dawson Trotman. En nuestra web "Cambios profundos" también encontrarás más herramientas). ***El problema no es la falta de habilidad, el problema es la falta de disponibilidad.*** El problema es si crees que puedes vivir como un discípulo sin hacer discípulos.

Déjame terminar este día con una pequeña historia. Mi esposa ha discipulado mujeres por casi veinte años. No puedo recordar un solo momento en que ella no estuviera guiando un grupo pequeño y juntándose de forma individual con dos o tres chicas para ayudarlas a crecer en su fe. Sin embargo, hace un tiempo atrás se sentía un tanto intimidada por la responsabilidad de discipular a una mujer con muchos años de iglesia y con bastante carácter. —Tengo miedo de discipular a esta persona —le dijo mi esposa a su mentora. ¿Sabes cuál fue su respuesta? —Arrepiéntete.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿A quién estoy discipulando?

Día 191

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El discipulado (II)

"Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado…"
Mateo 28:19,20

"Pero ¿qué es lo que tengo que hacer cada vez que me junto con mi discípulo?". La respuesta a esta pregunta se encuentra en las mismas palabras de Jesús. Debes enseñarles a guardar *todo* lo que él nos ha mandado. Tan simple como eso. ¿Cómo se ve esto en la práctica? A mí me ayuda pensar en tres tipos de discipulado según el nivel de madurez de la persona.[138] (Mira esta nota si quieres profundizar sobre el tema).

	Discipulado básico	***Discipulado integral***	***Discipulado ministerial***
Mi rol como discipulador	*Ser un padre espiritual*	*Ser un entrenador*	*Ser un mentor*
Mi meta primordial	*Amar*	*Acompañar*	*Aconsejar*
Mi tarea más importante	*Ayudarlo en sus primeros pasos*	*Ayudarlo a alcanzar la madurez*	*Ayudarlo en cuestiones particulares*
Mi inversión de tiempo	*Requiere mucho tiempo juntos*	*Requiere menos tiempo juntos*	*Requiere muy poco tiempo juntos*
Duración	*6 meses aprox.*	*3 años aprox.*	*Toda la vida*

¿Cuáles son algunas metas del discipulado básico?

1. Formar una sincera amistad con la persona. (¡Invítalo a tomar muchos cafés!).
2. Confirmar que su experiencia de conversión sea genuina. (¡*Muchas*

veces no lo es!).
3. Enseñarle a tener un tiempo devocional diario. (¡Especialmente a leer la Biblia y a orar!).

¿Cuáles son algunas metas del <u>discipulado integral</u>?

1. Enseñarle a practicar el resto de las disciplinas espirituales.
2. Ayudarlo a identificar sus ídolos más profundos.
3. Trabajar en áreas débiles de su carácter.
4. Entrenarlo a compartir el evangelio.
5. Desafiarlo a discipular a otra persona.

¿Cuáles son algunas metas del <u>discipulado ministerial</u>?

1. Ayudarlo a descubrir sus dones y a que ministre de acuerdo con su llamado.
2. Estar disponible para aconsejarlo en momentos de crisis.

Pero ¿cómo puedes hacer para cumplir con estas metas? Las opciones son infinitas. Un ejemplo simple es pedirle que comience a leer este libro (o cualquier otro libro del listado de autores que hemos visto en el aprendizaje bíblico) y decirle que se van a juntar una vez por semana a dialogar sobre lo que han aprendido.

Aquí tienes un modelo de cómo podría verse una reunión semanal. ¡Adáptalo y recíclalo a tu gusto!

1. Comenzar orando conversacionalmente (5 minutos).
2. Preguntarle qué fue lo más relevante que le pasó durante la semana (10 minutos).
3. Compartir algo que cada uno haya aprendido en su tiempo devocional (10 minutos).

4. Repasar algunos versículos que estén memorizando (5 minutos).
5. Confesar mutuamente algún pecado o lucha que hayan tenido esa semana (10 minutos).
6. Enseñarle algo nuevo y/o dialogar sobre el libro que estén leyendo juntos (40 minutos).
7. Terminar orando sobre lo que hayan aprendido (10 minutos).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy dispuesto a adoptar un hijo espiritual?

Día 192

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El compañerismo

"Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto".
Eclesiastés 4:9-12 (RVR60)

No puedo recordar la cantidad de veces que escuché a Howard Hendricks decir: "Todo el mundo necesita un Pablo, un Bernabé y un Timoteo". ¿Qué quería decir? Que todos necesitamos un mentor, un amigo cercano y un discípulo. Es decir, alguien que nos desafíe a crecer en nuestra fe; alguien que camine con nosotros, y alguien a quien nosotros estemos ayudando en su vida espiritual.

¿Alguna vez te preguntaste por qué Jesús envió a sus discípulos *de dos en dos*? (Lucas 6:7). ¿Por qué no enviarlos solos? ¿No habrían cubierto más terreno? Y si la rapidez o el hablarles a más personas no era una prioridad, ¿por qué no enviarlos todos juntos? ¿Será que Cristo veía un valor en hacerlo de esta forma (y no de otra)?

¿Qué dice nuestro texto? ¿Por qué dos son mejores que uno? ¿Cuál es la razón que esgrime nuestro pasaje? Permíteme responder esta pregunta en forma de principio: ***Nunca llegarás al mismo nivel de madurez espiritual solo que acompañado por un amigo cercano; nunca***.

Eclesiastés nos informa que el compañerismo produce algo que desesperadamente necesitamos: *fortaleza*. "Tienen mejor paga de su trabajo", dice el autor. ¿Qué está diciendo? Que los esfuerzos combinados

de dos personas tienen una recompensa mayor. ¿Cómo? ¿Necesitas un ejemplo práctico? Imagina el siguiente escenario. Vamos a decir que te sientes tentado a mirar pornografía. Sabes que no debes hacerlo pero la presión de la tentación es enorme; mucho más de lo normal. ¿Qué haces? Le mandas un texto a tu amigo cercano y le cuentas tu lucha. ¿Qué hace él? Ora por ti, te recuerda el evangelio, incluso, si la lucha es muy fuerte, va a buscarte a tu casa para salir juntos a dar una vuelta hasta que la presión de la tentación disminuya. ¿De veras crees que es lo mismo pasar por esta instancia solo que acompañado?

Ahora bien, sigamos utilizando como ejemplo el mismo caso y digamos que caes. ¿Cuál será la tendencia de tu corazón en esta ocasión? Esconderte. Condenarte. Desanimarte. Quedarte caído en el suelo sin demasiadas fuerzas para volver a ponerte en pie. ¿Qué necesitas? Lo que dice nuestro texto: ¡Un compañero! ¡Alguien que te levante! Una persona que te dé un abrazo y te diga: “No te desanimes. Cristo te perdona”.

¿Tienes a alguien así? ¿Tienes un amigo/a cercana que tenga una sincera pasión por cambiar? ¿Cuentas con alguien con quien compartir tus luchas y progresos espirituales? Si no lo tienes, ¿estás dispuesto a tomar la iniciativa para hallar a alguien? (Muchas veces, con el tiempo, uno de tus propios discípulos puede transformarse en ese amigo/a. Personalmente, lo he vivido varias veces. Hombres a quienes en un momento ayudé a crecer en su fe, hoy son mis amigos más cercanos).

Me resulta fascinante la forma en la que C. S. Lewis describe lo que sucede cuando encuentras a alguien así: “La amistad surge fuera del mero compañerismo cuando dos o más compañeros *descubren que tienen en común algunas ideas o intereses* o simplemente *algunos gustos* que los demás no comparten y que hasta el momento cada uno pensaba que era su

propio y único tesoro, o su cruz. La típica expresión para iniciar una amistad puede llegar a ser algo así: '¿Cómo, tú también? Yo pensaba ser el único'".[139] En el caso de una amistad espiritual, ese "algo", esa pasión, ese gusto que te une con otro es el deseo de disfrutar a Cristo.

Hace unos días, después de confesarle una lucha, mi mejor amigo me dijo: "Me gusta verte débil". No; en su contexto, no fueron palabras desubicadas, fueron palabras de esperanza. Lo que mi amigo quiso decir fue: "No sabes cuánto me alienta verte vulnerable… No eres inalcanzable… Y eso me da esperanza...".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Por qué forjar una amistad espiritual es una disciplina que demanda intencionalidad, esfuerzo y compromiso? Porque mi tendencia natural es aislarme (Génesis 3:8). ¿Quién es mi Bernabé? ¿Tengo a alguien que me conoce y que camina conmigo?

Día 193

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión (I)

"El Señor es mi pastor, nada me faltará. En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. Él restaura mi alma; me guía por senderos de justicia por amor de su nombre".

Salmo 23:1-3

Soy un pésimo pastor. Me ha tomado muchos años aceptarlo, pero la evidencia en mi contra es abrumadora. No tengo las cualidades que se necesitan para dirigir. No, no estoy hablando de mi rol como líder de una iglesia, estoy hablando de mi habilidad para gobernar mi propia vida.

La esencia de la sumisión se fundamenta en la verdad que acabas de leer. Contrario a lo que mi cerebro me susurra cada día: ***no soy un buen capitán de mi propia vida.*** Aceptar esta verdad es lo único que tiene el poder para abrazar la sumisión como un regalo. Solo los ignorantes se dejan dirigir. Solo los humildes buscan ayuda. Solo los que aceptan sus propias limitaciones buscan recursos que están más allá de los propios.

Me resulta escalofriante rememorar mis constantes ciclos de idolatría, testarudez y falta de criterio. ¿Cuántos dolores de cabeza me hubiera ahorrado si hubiera confiado en Dios y no en mí mismo? ¿Cuántas malas decisiones me hubiera evitado si hubiera seguido el consejo de otros y no mi propia opinión?

El libro de Proverbios me confronta tanto como mi experiencia. "El camino del necio es recto a sus propios ojos, mas el que escucha consejos es sabio" (Proverbios 12:15). ¡*Touché*! "La reprensión penetra más en el que

tiene entendimiento que cien azotes en el necio" (Proverbios 17:10). ¡Culpable! "Reprende al sabio, y te amará". (Proverbios 9:8b). "El que reprende al impío recibe insultos" (Proverbios 9:7b). Lo admito. ***"Aborrezco" escuchar a otros***. ¡Qué palabra más acertada para describir mi actitud interna hacia esta disciplina! ¿Dejarme guiar por otros? ¿Permitir que otras personas me digan lo que tengo que hacer? Dice Proverbios 9:8: "No reprendas al escarnecedor, para que no te *aborrezca*; reprende al sabio, y te amará". Sí, es la palabra correcta. "Aborrezco" hacer la voluntad de otras personas.

Un sinfín de veces he escuchado la misma frase. "Estoy dispuesto a someterme a Dios, pero no estoy dispuesto a someterme a otros". ¡Cuánta necedad! ***¿No te das cuenta de que al no someterte a otros no te estás sometiendo al Dios que te ha ordenado que lo hagas?*** Dice Efesios 5:21: "Sométanse unos a otros en el temor de Cristo". Dice 1 Pedro 2:13: "Someteos, por causa del Señor, a toda institución humana, ya sea al rey, como autoridad o a los gobernadores". Dice Hebreos 13:17: "Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros".

Debemos ser consistentes con nuestra teología. Toda sumisión es sumisión a Dios (Colosenses 3:18-25). Cuando me someto a mi jefe, en realidad me someto al Dios que puso a mi jefe. Cuando me someto a mi pastor, en realidad me someto al Dios que puso a mi pastor. Cuando me someto a mi cónyuge, en realidad me someto al Dios que puso a mi cónyuge. Por supuesto, lo opuesto también es cierto. Cuando *no* me someto a mi jefe, en realidad *no* me estoy sometiendo al Dios que puso a mi jefe. Cuando *no* me someto a mi líder, en realidad *no* me estoy sometiendo al Dios que puso a mi líder. Cuando *no* me someto a mi cónyuge, en realidad

no me estoy sometiendo al Dios que puso a mi cónyuge. Por lo tanto, ***si tengo un problema de sumisión, no tengo un problema con una persona ¡tengo un problema con el Dios que puso a esa persona!***

La sumisión, como disciplina espiritual, es la búsqueda de un objetivo más alto y valioso que solo hacer mi voluntad. Es el hábito consciente y premeditado de estar dispuesto a hacer la voluntad de otros con el fin de dejar de obtener mi mayor fuente de gozo en la creación y buscar obtener mi mayor fuente de gozo en el Creador. La Biblia es muy clara. "Porque así dijo el Alto y Sublime…: *Yo habito* en la altura y la santidad, y *con el quebrantado y humilde de espíritu*…" (Isaías 57:15). Necesito recordatorios constantes. La vida verdadera no está en hacer mi voluntad, la vida verdadera está en aprender a vivir *junto* a Él.

¿Hasta dónde debería llegar la sumisión? La persona sabia y llena del Espíritu tendrá su respuesta en el momento oportuno. Sin embargo, quizás la pregunta más acertada sea otra. ***¿Hasta dónde quiero experimentar el gozo que ofrece Aquel que habita con el que se somete?*** En otras palabras, ¿qué es lo que *más* quiero? ¿Comunión ininterrumpida con Dios o hacer mi voluntad?

Para orar y meditar a lo largo del día:

El Salmo 23 debe ser leído a la luz de toda la revelación bíblica. Dios no solo nos guía de forma individual; Él también lo hace por medio de otros.

Día 194

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión (II)

"Ahora pues, no fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios; y Él me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto".
Génesis 45:8

La sumisión es un acto de fe; es una expresión de confianza en el hecho de que el Dios que me ama es plenamente soberano sobre todas mis circunstancias.

Era el año 2003. Vivía en el campus del Seminario Teológico de Dallas y estaba soltero. Ella era hermosa, espiritual y quería ser misionera. —No tengo paz —fue lo que le dije a mi mejor amigo, un compañero de seminario oriundo de la India. —Creo que Dios me está pidiendo que la deje. ¿Orarías por mí? —¡Por supuesto! —fue su respuesta. Luego de una oración repleta de lágrimas; abrí mis manos y la dejé ir. Nunca olvidaré las palabras de mi queridísimo amigo: "Es por Cristo, Nico… Es por Cristo que la dejas…".

A las pocas semanas mi amigo entró en mi habitación como una tromba. —¡Mi padre me ha dado permiso para casarme con quien quiera! ¡Y yo ya he decidido con quién! —Recuerda que en la India, aún hoy, los padres de familia suelen arreglar los matrimonios. —¿Quién es? ¿Cómo es? —Le pregunté compartiendo su entusiasmo. —¡Es muy fea! —me dijo con alegría. (Sí, yo también puse la misma cara que tú estás poniendo ahora)—. Es muy fea, ¡pero está enamorada de Dios! ¡Le encanta evangelizar! —Eso era todo lo que a mi amigo le importaba; que quisiera hablarles a otros de

Jesús. Su felicidad era plena y su alegría incontenible.

Sin embargo, su dicha no duró mucho tiempo. Unos días después entró en mi habitación con una mirada triste y resignada. —¿Qué sucede? —le pregunté. —Mi padre ha cambiado de opinión y quiere que me case con otra chica. (Sí, yo también sentí la misma indignación y sorpresa que sientes tú. ¿En qué estaba pensando Dios al permitir que sucediera semejante injusticia? ¿Acaso existe una motivación para casarse más noble y pura que la de mi amigo?). —¿Qué vas a hacer? —le pregunté esperando que me dijera que trataría de convencer a su padre o que simplemente desoiría su voz. Entonces se levantó de su asiento con premura y me dijo sin dubitación: —¿Qué voy a hacer? Lo que me ha dicho mi padre, ¡por supuesto!

Al ver mi rostro confundido mi amigo dijo lo siguiente: —Nico, ¿recuerdas lo que sucedió hace un tiempo con tu novia? ¿Recuerdas que tú me dijiste que sentías que Dios te estaba guiando a dejarla? ¿Cómo te guío Dios en ese momento? —*Por medio de* mi falta de paz —fue mi respuesta. —Pues ahora lo está haciendo conmigo *por medio de* someterme a mi padre. Él es soberano. A ti te llamó a confiar en Él de una forma, a mí de otra. Después de orar juntos y fundirnos en un abrazo repleto de lágrimas, le dije lo mismo que él me dijo el día que yo decidí dejar a mi novia: “Es por Cristo… Es por Cristo que la dejas…”.

La pregunta merece ser hecha. ¿Quién impidió que mi amigo se casara con su novia? ¿Dios o su padre? Hagámosle la pregunta similar a nuestro texto ¿Quién vendió a José como esclavo? ¿Dios o sus hermanos? Dejemos que el mismo José nos dé la respuesta: “No fuisteis vosotros los que me enviasteis aquí, sino Dios; y Él me ha puesto por padre de Faraón y señor de toda su casa y gobernador sobre toda la tierra de Egipto”.

La sumisión te impide obtener lo que tú quieres, pero te da el regalo de obtener lo que Dios tiene planeado para ti. Cuando mi hija Micaela tenía tres años estaba obsesionada con ver Blancanieves. —¿Qué quieres ver, mi amor? —Blancanieves, papi. —Pero ¿no quieres ver otra cosa? Ya la has visto 123 veces. —No, papi. Quiero ver Blancanieves. Después de decenas de intentos fallidos dije basta. —Mi amor, papi te ama y porque te ama te va a pedir que te sometas. Tienes que confiar en mí. Entonces la hice ver Cenicienta. ¿Hace falta que diga que le encantó? Sí, terminó viéndola como cien veces. No somos diferentes a mi hija. Nuestras obsesiones nos dominan. ¿Qué hace la sumisión? La sumisión me libera de la terrible ruina de obtener siempre lo que quiero. La exigencia de que las cosas se hagan a mi manera es una de las esclavitudes más dañinas.

El famoso pasaje de Romanos 8:28,29 nos recuerda una verdad que solemos olvidar: la soberanía de Dios tiene un propósito redentor. ***Todos (José, mi amigo de la India, tú, yo, ¡todos!) estamos cercados por alguna situación que quisiéramos cambiar pero que Dios quiere utilizar para cambiarnos***. ¿Qué hace la sumisión? Suelta mi propio plan y se alinea con el Suyo.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Puede un Dios soberano usar la voz de otros para mostrarme su voluntad?

Día 195

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión (III)

"Y adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras".
Mateo 26:39

¿Por qué me llamas Altísimo Señor pero a menudo intentas ser más alto que yo? Desconozco el autor original de esta frase, pero nadie debería dejar de meditar en ella.

Ninguna persona que *admire* a Jesús debería tener problemas emocionales o teológicos con someterse a otros. ***¿Cómo voy a concebir la sumisión como algo degradante cuando el mismísimo Dios encarnado ha sido eternamente glorificado justamente por ella?*** "Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse [es decir, aunque tenía derecho a decir *no* dijo *sí*], sino que *se despojó a sí mismo* tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, *se humilló a sí mismo*, [¿cómo?] haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz [es decir, *sometiéndose* a la voluntad del Padre. ¡Haciendo *todo* lo que Él le dijo!]. ***Por lo cual*** [es decir, ***¡porque se sometió!***] Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre".

¡En el nombre del cielo! ¿Cómo puede un cristiano verdadero menospreciar una virtud que Dios valora por encima de cualquier otra?

Lee y medita. Dice Jesús en Juan 5:30 (RV60): "*No puedo yo hacer nada por mí mismo*; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre". ¿En serio, Jesús? ¿En serio que no puedes hacer *nada* por ti mismo? ¿Nada? Mira lo que dice Juan 1:3: "*Todas las cosas fueron hechas por medio de él* [de Jesús], y sin él *nada* de lo que ha sido hecho fue hecho". ¡El universo entero fue hecho por ti! ¿Cómo vas a decir que no puedes hacer *nada*? Querido lector, ¡esto es sumisión! Teniendo el poder de crear el universo entero, voluntariamente decide no hacer *nada* que el Padre no le diga.

Dice Juan 5:19: "En verdad, en verdad os digo que *el Hijo no puede hacer nada por su cuenta*, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera". Le dijo Jesús a sus discípulos: "*Mi comida* es hacer la voluntad del Padre y llevar a cabo su obra". ¡*Su* obra, no la mía!

Dijo Jesús en el huerto de Getsemaní: "Que no se haga *mi* voluntad sino la tuya". ¡Esta!; sí, ¡esta es la esencia del corazón de Dios Hijo! En su ser más íntimo, en su esencia, Jesús es sumiso. Él no *actúa* así, él *es* así. *Ese* es nuestro Dios. Así *es* Él… Vuelvo a preguntar. ¿Por qué lo llamo Altísimo Señor y a menudo intento ser más alto que Él?

Dice Mateo 10:24,25: "Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor. Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!". ***La persona que verdaderamente ama a Cristo no siente que tiene el derecho de recibir un mejor trato que él***. Hay gozo en ser tratado como Jesús fue tratado. Resístelo; y sentirás una

profunda amargura. Abrázalo; y, como el Hijo, serás honrado. “Porque *todo* el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado” (Lucas 14:11).

¿Qué dijo Jesús después de lavarle los pies a los discípulos? “Pues si yo (¡Dios mismo!), el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros” (Juan 13:14). ¿Lavar pies? ¿Someternos a otros? ¿Hacer cosas que nadie hace? ¡Esa es nuestra vocación y nuestra aspiración más gloriosa! Después de todo, fue el mismo Cristo quién preguntó a los suyos: “¿Qué hacéis más que otros?” (Mateo 5:47).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si Aquel a quien más admiro vivió una vida de sumisión, ¿debería yo pretender ser libre de ese llamado?

Día 196

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (I)

"Estad siempre preparados y mantened las lámparas encendidas, y sed semejantes a hombres que esperan a su señor que regresa de las bodas, para abrirle tan pronto como llegue y llame. Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando; en verdad os digo que se ceñirá para servir, y los sentará a la mesa,
y acercándose, les servirá".
Lucas 12:35-37

¿Lo has visto o lo has pasado de largo? ¿Quién servirá a quién? ¿Nosotros a Jesús o Jesús a nosotros?

El primer día que veamos a Jesús en el cielo hará exactamente lo mismo que hizo el último día en la tierra: <u>servir</u> (Juan 13:1-5; Mateo 20:28). Mira nuestro texto. ¿Quiénes son los siervos? Los cristianos. ¿Quién es el señor? Jesús. ¿Qué es lo que hará el señor cuando vuelva? "*<u>Se ceñirá</u>* para servir, y los sentará a la mesa, y acercándose, les servirá". Aunque nos cueste entender la lógica divina, en el cielo, los siervos son servidos.

No puedes leer este pasaje sin leer Juan 13:4,5 y meditar en sus sorprendentes implicaciones: "[Jesús] se levantó de la cena y se quitó su manto, y tomando una toalla, *<u>se la ciñó</u>*. Luego echó agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida". Vuelvo a repetirlo; los *<u>últimos instantes</u>* de su vida los dedicó a servir. (¿Quién en su sano juicio usaría sus últimas horas de esta forma?). Su *<u>primer acto</u>* como Rey (¡sí!; ¡como *<u>Rey</u>*!) del nuevo cielo y de la nueva tierra es bajarse del trono y volver a "ceñirse". No puedo decirlo de otra forma: ***Dios tiene un corazón de esclavo***.

Sí, servir es una disciplina. Sin embargo, es una disciplina solo porque busca un objetivo más alto: *intentar forjar un carácter*. Lo que vemos en Cristo no es una serie de *acciones aisladas*, lo que vemos en Jesús es *una forma de ser*, un temperamento, ¡su ADN es "ceñirse"!

¿Qué es la mismísima creación sino un acto de servicio? Después de todo, ¿para quién creó Dios el Edén; para Él? ¿Qué es la oración sino un deseo constante de estar a nuestra disposición para servirnos y obrar para nuestro beneficio? ¿Qué es la cruz sino el acto de servicio más sublime? Marcos 10:45 es muy claro. ¿Cuál es el fundamento para desarrollar un carácter de siervo? ¿Por qué razón deberíamos aspirar a desarrollar el hábito de servir a otros? "Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" ¿Llegas a verlo? Te han servido hasta el punto de morir por ti; ve tú y haz lo mismo.

Como veremos mañana***, la meta de servir no es hacer lo que no quiero; la meta es encontrar placer en servir***. Éste es el objetivo de la disciplina del servicio. Nuestro anhelo es hacer propias y sentidas las palabras de un Dios que, cuando caminó entre nosotros, expresó: "*Mi comida* [es decir, mi mayor gozo en la vida] es hacer la voluntad del que me envió…" (Juan 4:34).

Una sugerencia práctica:

¿Y si eliges una actividad de servicio regular (yo diría semanal) donde puedas servir a los demás (algún ministerio de tu iglesia o, incluso, algún centro social secular)? ¿Y si comienzas el hábito diario de servir en casa en una forma que normalmente no lo harías?

Para meditar más sobre el tema:

Lee Lucas 10:38-42 y responde:

1. ¿Por qué piensas que a Marta le costaba tanto sentarse a los pies de Jesús? ¿Qué era importante para ella? ¿Cuáles son algunas causas por las cuales a ti también te cuesta sentarte a los pies de Jesús?
2. ¿Cuál era la actitud de Marta mientras servía a Cristo? ¿En qué situaciones de servicio a Dios o a otros te encuentras con una mala actitud? ¿Por qué crees que te sucede eso?
3. En el verso 40 Marta afirma: "Señor, ¿*no te importa* que mi hermana me deje servir sola? *Dile*, pues, que me ayude…" ¿Qué reflejan estas palabras de su actitud interna? ¿Cómo se autopercibe? ¿Qué reflejan respecto a cómo percibe a Jesús? ¿Lo ve como alguien bueno? ¿Le da una orden al Rey del cielo? ¿Y tú?
4. ¿Qué quiere decir la frase: "una sola cosa es necesaria"? (Una ayuda. ¿Será esa "cosa" *algo más valioso* que lograr hacer mi propia voluntad y que las cosas salgan como yo quiero? ¿Qué es ese *algo*?).
5. ¿Qué significa la expresión: "la cual no le será quitada"?

Día 197

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (II)

"Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra".
Juan 4:34

¿Cuáles son los generadores de felicidad más comunes? Haz tu propio listado mental. ¿El sexo? ¿El éxito? ¿El ocio? ¿El dinero? ¿Las vacaciones? Ahora una pregunta que tiene toda la intención de sacudirte. ¿Incluirías el servicio en tu listado imaginario?

Todos estamos hambrientos; no de comida sino de saciar un ansia interna por sentirnos satisfechos que siempre parece evadirnos. Buscamos y buscamos pero nada nos sacia. ¿Alguna vez has considerado que servir a otros pueda ser un medio diseñado por Dios para satisfacer el alma y generar felicidad?

John Newton, el autor del famosísimo himno "Sublime gracia", hizo la siguiente reflexión: "Si dos ángeles recibieran al mismo tiempo un encargo de parte de Dios, uno a descender y gobernar el imperio más grande de la tierra, y el otro a ir a barrer las calles del pueblo más humilde, a ellos no les importaría para nada el servicio que les tocó, sea el puesto de soberano o el de barrendero, ya que la alegría de los ángeles yace solamente en la obediencia a la voluntad de Dios".[140]

La frase final de esta cita no tiene desperdicio. ¿Qué les genera alegría a los ángeles? ¿Qué los hace sentirse satisfechos? ¿Qué les produce gozo y felicidad? Exactamente lo mismo que a Cristo; hacer lo que Dios les ha pedido, servir.

La narración de Juan 4 es digna de meditarse. Jesús está cansado. Tiene hambre. Los discípulos van a comprar comida. Vuelven y Jesús ha perdido su apetito. ¿Qué ha sucedido en el medio? Jesús ha tenido una experiencia tan satisfactoria que ha eliminado por completo su necesidad de comer. ¿Qué es aquello tan extraordinario que ha borrado su apetito? Hacer la voluntad del Padre; llevar a cabo su obra.

Ahora bien, ¿te has dado cuenta del detalle? Jesús hace algo muy llamativo. Algo que tú y yo no solemos hacer. Algo que es absolutamente crucial para experimentar gozo y que el alma quede satisfecha. Jesús *conecta* su acción con el Padre. Es decir, *piensa* en Él; *medita* en su persona; *vincula* su actuar con la persona del Padre y con la misión que le ha dado. Esto quiere decir que no es la *acción* en sí misma la que satisface su alma y borra su apetito; ¡es *relacionar* su acción con la persona de Dios y su misión lo que lo hace! (Juan 5:30).

¿Qué implicación práctica tiene esto para nosotros? Una que quizás jamás hayas pensado. ***El servicio puede ser un medio para conectarme más íntimamente con Dios y, como resultado, experimentar un nuevo nivel de gozo que verdaderamente satisface el corazón.***

Vuelve a pensar unos instantes en la disciplina de la comunión. ¿Has pensado qué sucedería si utilizaras el servir a otros como un momento especial para conectarte con Dios? ¿Y si parte de la razón de ser del servicio tiene la intención de aumentar mi percepción de Dios? ***¿No te parece lógico que un Dios que se caracteriza por lavar los pies se relacione de forma más íntima con aquellos que buscan vivir de esta forma?*** (Juan 13:1-17; Filipenses 2:5-11). ¿No es exactamente eso lo que dice Isaías 57:15 (RV60)? “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: *Yo habito* en la altura y la santidad, *y con el*

quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados". En otras palabras: "Yo habito con aquel que se humilla tomando una toalla y vive como yo".

Un detalle no menor. ¿Recuerdas qué es lo que les dice Jesús a sus discípulos después de lavarles los pies? "Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, *vosotros también hagáis*. En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió. Si sabéis esto, *seréis felices si lo practicáis*" (Juan 13:15-17). Clarísimo, ¿verdad? El servicio y la felicidad caminan de la mano.

Te desafío. Haz la prueba. Intenta desarrollar la disciplina de buscar conectarte con Dios cada vez que sirvas a otros. Piensa en Él. Intenta ser sensible a su presencia. Practica una disciplina dentro de otra disciplina. Quién sabe; quizás tú también te sacies y pierdas tu apetito.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Sí, el servicio genuino debe ser un resultado de estar conectado con Cristo; sin embargo, el servicio genuino también puede ser un medio para conectarme con él.

Día 198

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (III)

"Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió. *Si sabéis esto*, seréis felices si lo practicáis".

Juan 13:14-17

Siempre me han atrapado las historias medievales; especialmente aquellas donde un rey se viste de mendigo. Intenta imaginarte la escena. Un enorme e inaccesible castillo. A su alrededor, una aldea con un mercado repleto de gente. Un haraposo indigente transita por las calles. Nadie le presta atención ni se muestra dispuesto a ayudarlo. ¿Te imaginas la sorpresa cuando accidentalmente se descubre su manto y todos se dan cuenta de que es el rey?

Dice Jesús en Mateo 25: 37-40: "Entonces los justos le responderán, diciendo: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?'. *Respondiendo el Rey*, les dirá: 'En verdad os digo que en *cuanto lo hicisteis a uno de estos* hermanos míos, aun a los más pequeños, *a mí lo hicisteis*'".

En un sentido tan real como incompresible, cuando servimos a otros servimos a Jesús disfrazado. "Es a Cristo el Señor a quien servís"; dice Pablo sin reparos en Colosenses 3:24. Pero ¿entiendes la interpretación *plena* y correcta de este texto? Según este pasaje, Jesús no se disfraza de

hombre cuando sirves a personas *dentro* de la iglesia, ¡Jesús se disfraza de hombre cuando sirves a personas *fuera* de ella! ¿No estás de acuerdo? Lee Colosenses 3:22 y verás que está hablando de "amos en la tierra"; es decir, de jefes no cristianos.

Pero ¿vivimos así? ¿Vemos a Jesús en nuestro jefe? ¿Vemos al Rey en nuestros compañeros de trabajo? ¿Podemos distinguir su disfraz en la gente que nos rodea? ¿Nos motiva esto a tratar a todos, creyentes y no creyentes, de una manera especial, cuidadosa y sacrificada? ¡Lo estamos sirviendo *a Él*!

Ahora bien, si esto es verdad (¡y lo es!), ***¿debería sorprendernos que servir a otros me conecte más con Dios? Si "es a Él a quien servimos", ¿no debería el servicio ser un medio natural para ver su rostro?***

Como dijimos ayer, practicar la disciplina del servicio es el ambiente idóneo para practicar a la misma vez la disciplina de la comunión. Dios parece tener la costumbre de relacionarse con aquellos que están dispuestos a rebajarse, humillarse y servir a otros (Santiago 4:10; 1 Pedro 5:6). Piensa en Abraham, Moisés e Isaías, ¿qué tienen en común sus respectivas apariciones divinas? ¡Su disposición a servir! "Heme aquí; envíame a mí"; dice cada uno de ellos con sus propias palabras. Un ángel se le aparece a María. ¿Cuál es su respuesta? "He aquí la *sierva* del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra" (Lucas 1:38).

La Biblia nos muestra que Dios suele quitarse su disfraz cuando servimos a otros. Por lo tanto, si nuestro anhelo es *verlo*, nuestra pasión debe ser servir a los demás.

Déjame hacerte una última pregunta. ¿Qué es lo que tenemos que *saber* según nuestro pasaje? ¿Cuál es la enseñanza de Jesús en nuestro texto? ¿Acaso está defendiendo la desigualdad? ¿Acaso está amparando un sistema

social opresor? De ningún modo. Lo que Jesús está haciendo es trazar un paralelismo humano-divino con el objetivo de sacudirnos. ¿Qué es lo que enseña? Lo expresaré en primera persona. ***Cuando no sirvo a otros estoy afirmando que soy más grande, más valioso y más digno que Dios***.

¿Puedes ver esta idea en el texto? Vuelve a leer el pasaje e intenta seguir el pensamiento de Jesús. Lo parafraseo: "Yo soy Dios. Yo soy *tu* Señor; yo soy el Amo de todos. Sin embargo, *yo* sirvo. Si *yo te envío* a servir a otros y no lo haces, ¿acaso no estás creyendo que eres más grande, más valioso y más digno que yo?".

Por último, ¿cuál es la idea del versículo final? Seguiré con mi paráfrasis: "Si llegas a ser capaz de verme sirviendo a todo el mundo; dándole a todos mi sol y mi lluvia (Mateo 5:45) y especialmente mi vida (Marcos 10:45); llegarás a descubrir algo precioso e invaluable: servir conmigo te hará profundamente feliz".

Para orar y meditar a lo largo del día:

"Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

Día 199

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (IV)

"¿Hay algún estímulo en pertenecer a Cristo? ¿Existe algún consuelo en su amor? ¿Tenemos en conjunto alguna comunión en el Espíritu? ¿Tienen ustedes un corazón tierno y compasivo? Entonces, háganme verdaderamente feliz poniéndose de acuerdo de todo corazón entre ustedes, amándose unos a otros y trabajando juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito. No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes. No se ocupen sólo de sus propios intereses, sino también procuren interesarse en los demás. Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. Aunque era Dios [...] adoptó la humilde posición de un esclavo…"

Filipenses 2:1-7 (NTV)

Como hemos estado meditando estos últimos días, servir a otros tiene una capacidad divinamente otorgada de satisfacer parte del hambre de nuestra alma e incrementar nuestro gozo. Ya hemos dicho que la forma principal de lograr esto es funcionando como un medio para conectarnos con Dios. Hoy quisiera que examinemos otro beneficio extra que el servicio es capaz de regalarnos.

Servir a quienes nos rodean puede ser un medio para conectarnos más íntimamente con ellos. Hagamos una prueba. Considera el siguiente dilema. ¿Qué acciones tienen la capacidad intrínseca de acercar a las personas? Piénsalo un momento. ¿Ya tienes un pequeño listado? ¿Puedo compartirte algunas que se me han ocurrido a mí? La primera que mencionaría sería vulnerabilidad. Después de todo, ¿qué otra cosa genera más cercanía que abrirse con alguien? En mi listado también incluiría la amabilidad, la generosidad, saber escuchar y tener empatía. Más allá de que tu listado puede ser diferente al mío, ¿no crees que el servicio debería ser incluido

entre los primeros de la lista? ¿Acaso hay alguien que no se sienta amado cuando le sirven?

Mi esposa y yo tuvimos coronavirus. Yo, en particular, lo pasé bastante mal. Aunque no fue necesario que me hospitalizaran, pasé cuatro días horribles; de los peores de mi vida. Aunque jamás olvidaré la experiencia, tampoco olvidaré lo que hizo la madre de una amiguita de uno de nuestros hijos. A pesar de ser doctora y estar muy ocupada; nos sirvió como nadie. Aunque yo no era su paciente y me conocía bastante poco; se preocupó constantemente de nosotros acercándose varias veces a nuestra casa con comida, remedios y juguetes para nuestros niños. ¿Cuál piensas que fue el resultado de sus acciones? ¡Se generó un nuevo vínculo! ¡Nos acercó! ¿Por qué? Porque no solo yo sino que toda la familia se sintió amada, servida y cuidada. La conclusión es obvia, ¿verdad? Servir a otros te conecta, te acerca y te une emocionalmente a la persona que experimenta y siente tu servicio.

Ahora déjame darle un vuelco al asunto. ¿Dónde crees que nace una buena parte de nuestra insatisfacción interior? Responderé por ti. Viene de vivir desconectados de quienes nos rodean; de sentirnos lejos de los demás. Somos seres relacionales; ¡Dios nos ha creado para conectarnos! Vivir aislados genera frialdad, desánimo, amargura. He aquí un punto tremendamente iluminador sobre la economía divina. ¿Qué dijimos que sucede cuando sirvo a otros? Me acerco, me conecto con ellos, se produce una pequeña reacción de amor entre ambos. ¿Resultado natural? Ambas personas, el que sirve y el que es servido, ¡se sienten más felices! ¿Estoy diciendo que debería servir a otros *para* ser feliz? ¡No! Eso sería egoísmo. Lo que estoy diciendo es que el *resultado* de servir desinteresadamente a otros es conectarme con ellos y, por ende, vivir más feliz.

Nuestro texto de Filipenses nos muestra que lo opuesto a esta dinámica también es verdad. Cuando me niego a servir a los demás y a poner primero los intereses de otras personas ¡me alejo emocional y espiritualmente de ellas! Mira nuestro pasaje. ¿Has notado como Pablo conecta el *servicio* con la *unidad*? ¿Qué deben hacer los filipenses para "ponerse de acuerdo"? ¡Servirse! ¡Estar dispuestos a ser esclavos! ¡Tener la misma actitud que tuvo Cristo Jesús!

Antes de terminar este día, hay un último punto clave que no quisiera dejar de mencionar. ***No solamente deberíamos servir a otros sino que además deberíamos servir con otros***. ¿Sabes qué otra cosa une a dos personas y genera naturalmente unidad y conexión? Pablo nos da la respuesta: "trabajar juntos con un mismo pensamiento y un mismo propósito". ¿Recuerdas lo que dijimos sobre el compañerismo? Pocas cosas unen más a dos seres humanos que tener una misma pasión. Sirve junto a otro y podrás saborearlo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si parte de mi vacío viene porque me resisto a servir?

Día 200

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso de mis dones

"Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios; el que sirve, que lo haga por la fortaleza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén".
1 Pedro 4:10,11

La Biblia no deja dudas; todo cristiano verdadero *tiene un don*. Eso quiere decir que todo cristiano verdadero también *tiene un problema*. ¿Qué quiero decir? ¿Qué sucede cuando una persona recibe de forma abrupta una enorme cantidad de poder? Se corrompe. (Piensa en un político que comienza con buenas intenciones pero que llega a la cima y termina adaptándose al *estatus quo*). Pero cambiemos el ejemplo para analizar si es un caso aislado. ¿Qué sucede cuando una persona recibe de forma abrupta una enorme cantidad de dinero? Algo parecido, ¿verdad? Cuando tiene poco, jura que si tuviera más ayudaría a otros. Sin embargo, cuando recibe la fortuna poco a poco su corazón se centra más y más en sí mismo y pierde su sensibilidad y su enfoque "otrocéntrico". ¿Puedes verlo? Un don es también un problema.

Pensemos en un ejemplo bíblico. Un jovencito llamado Saúl recibe ambas cosas; poder y dinero. En un abrir y cerrar de ojos se convierte en el primer rey de Israel. ¿Cómo recibe Saúl este don? Con enorme humildad. "Saúl respondió, y dijo: ¿No soy yo benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y no es mi familia la menos importante de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas de esta manera?" (1 Samuel 9:21). Pero ¿cómo termina su servicio al pueblo? Ensimismado. Orgulloso.

Amargado. Agresivo. Celoso del triunfo de otros, angustiado y deprimido. (1 Samuel 18:8,9). Su don ha dejado de ser una herramienta para servir a otros y se ha transformado en una herramienta para servirse a sí mismo.

¿Qué buscaba Saúl? Fama. Admiración. Reconocimiento. Sentido de propósito. Éxito. Ser distinto, diferente, relevante, dejar una marca. (Lo mismo que buscamos la mayoría de aquello que servimos a Dios; pastores incluidos). ¿Qué aprendemos de su historia? ***Para servir a otros tengo que morir a otros*** (Lee Gal. 1:10; 6:14 y verás que Pablo es el ideólogo de este principio). Piénsalo. ¿Puedo dar amor cuando estoy intentando ser amado? ¿Puedo agradar a Dios cuando estoy intentando agradar a otros? ¿Puedo ser esclavo de Cristo cuando soy esclavo de los hombres? ¿Puedo darle gloria a Dios cuando estoy preocupado con la mía?

Sí; un don es algo extremadamente bello pero también es algo extremadamente peligroso.

Miremos ahora la paradoja de nuestro pasaje. ¿Qué es lo último que le darías a un drogadicto? Droga. ¿Qué es lo último que le darías a un alcohólico? Alcohol. ¿Qué es lo último que le darías a un idólatra? No hace falta que responda, ¿verdad? Y sin embargo, sabiendo perfectamente nuestra lucha con idolatrar sus dones, ¡Dios nos *ordena* utilizarlos! No; el gran desafío no es usar mis dones; el gran desafío es *usarlos bien*. De eso se trata esta disciplina. ¿Debo poner a disposición de otros mis dones y talentos? ¡Sin lugar a duda! ¿Debo frenarme a considerar si soy un espectador o un obrero? ¡También! Sin embargo, Pedro no se queda en la superficie del problema. El *cómo* y el *para qué* es lo que más le preocupa.

Hazme un favor. Vuelve a leer nuestro pasaje, pero esta vez hazlo de atrás hacia adelante. Aunque no es la única, ¿cuál es la razón más alta e importante por la cual has recibido un don espiritual? ¿La edificación de la

gente a la que ministras? ¿Tu necesidad de sentirte usado? No. ¡La gloria de Dios! ¡Eso es lo que está en juego cada vez que sirves a otros! Y de eso se trata esta disciplina; de reenfocarnos en lo importante: ¡Él!

Esta verdad tiene una implicación capital. Si lo *más* importante es la gloria de Dios (y no el resultado o el éxito de mi servicio); entonces lo más importante no es lo que hago sino ¡*cómo* lo hago! ¡Este es el punto de Pedro! "El que habla, *que hable conforme a las palabras de Dios*; el que sirve, *que lo haga por la fortaleza que Dios da*, [¿para qué?] *para que* en todo Dios sea glorificado *mediante Jesucristo*…". Es decir, ***lo más importante no es que uses tu don; lo más importante es que uses tu don conectado a Jesús***.

¿Sabes qué descubriremos al final de los tiempos? Que "muchos" (es decir, la mayoría) estábamos sirviendo a Cristo sin disfrutar a Cristo (Mateo 7:22, 23). Pregunta crucial: Yo, ¿soy del grupo de los "pocos"?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Las estadísticas muestran que solo entre un 5% y un 10% de los miembros de la iglesia usan sus dones.¿Estoy dentro de ese grupo? ¿Tengo el hábito de usar mis dones de forma regular? ¿Es un estilo de vida?

Día 201

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo (I)

"Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor".

Efesios 5:15-17

Aunque quizás no te hayas dado cuenta, Pablo nos acaba de llamar estúpidos, ignorantes, tontos e insensatos. Si estudias el significado original de la palabra "necio", verás que puede ser traducido con cualquiera de estas cuatro acepciones. ¿Crees que Pablo es un poco rudo o descortés? Pues Jesús también lo hace. ¿Sabes a quién llama de esa misma forma? ***A un hombre que, teniendo todo el dinero del mundo, cree que también tiene todo el <u>tiempo</u> del mundo***. Dice Lucas 12:16-20: "La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y pensaba dentro de sí, diciendo: '¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?'. Entonces dijo: 'Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados *<u>para muchos años</u>*; descansa, come, bebe, diviértete'. Pero Dios le dijo: '¡*<u>Necio</u>*! [¡Estúpido! ¡Ignorante! ¡Tonto! ¡Insensato!]. *<u>Esta misma noche</u>* te reclaman el alma; y ahora, ¿para quién será lo que has provisto?'" (Lucas 12: 16-20).

Déjame hacerte una pregunta. ¿Por qué el oro es tan valioso? Porque es escaso. Cualquier diamante o piedra preciosa aumenta o decrece su valor en función de su escasez. Cuanto más escaso, más valioso. Si pudiéramos encontrar pepitas de oro como quien encuentra arena en la playa, el oro no

tendría el valor que tiene. ¿Quién es un necio, un estúpido, un ignorante, un tonto y un insensato? Aquel que no se da cuenta que con el tiempo sucede exactamente lo mismo. Tu tiempo es uno de los recursos más valiosos que tienes. ¿Por qué? Porque es escaso. ¿Cuál es nuestro problema? Somos necios (estúpidos, ignorantes, tontos e insensatos). Vivimos como si nuestro tiempo fuera ilimitado y, por eso, no tenemos conciencia de su valor.

Dice Santiago 4:14 (RVR1960): "Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece". ¿Qué está buscando Santiago? ¡Que reacciones! ¿Has visto la neblina del amanecer? ¿Te has dado cuenta de que aparece por un rato y luego se esfuma? ¡Lo mismo sucede con tu vida! El tiempo es más valioso que el oro. Es un recurso extremadamente escaso. Minuto que gastas, ¡minuto que ya no puedes volver a vivir!

Aunque el listado varía año a año, hoy en día, Jeff Bezos, el fundador de Amazon, es el hombre más rico del mundo. Tiene un patrimonio cercano a los 200.000 millones de dólares. Sin embargo, ni siquiera él con su enorme fortuna, tiene los recursos para comprar el tiempo y volver a vivir un solo minuto de su vida. Nadie puede recuperar el tiempo perdido y mal usado. Tú tampoco.

¿Cuál es el mandato de Pablo? Usar el tiempo con sabiduría. Disciplinarte. Ser un buen mayordomo de tu tiempo. Según el apóstol, debes tener un cuidado *extremo* en cómo lo usas. El verbo "aprovechar" puede ser traducido como "comprar", "rescatar" o "redimir". ¿Captas la idea? El tiempo es valioso; por lo tanto, ¡cómpralo! ¡Inviértelo bien! ¡Redímelo! Utiliza tu cerebro para "rescatarlo" y usarlo con inteligencia.

¿Sabes algo? Nunca antes en la historia de la humanidad un mandato bíblico fue más relevante. Nunca una disciplina espiritual fue tan necesaria

como esta. ¿No llegas a ver su relevancia? ¿No te das cuenta de que ahora mismo tienes en tu mismísima mano un aparato móvil que te conecta con el mundo entero y te roba más tiempo que ninguna otra relación? ¿Eres consciente de que hay estadísticas que afirman que los jóvenes usan su teléfono móvil casi seis horas diarias? ***Eso significa que el día que esta persona muera ¡habrá pasado <u>un cuarto de su vida</u> frente a su teléfono!*** ¿Ahora ves la relevancia? ¿Se necesita disciplina?

Con un tono que linda con el enfurecimiento, el autor de Hebreos escribió: "*<u>Después de tanto tiempo</u>*, deberían ser ya maestros consumados. *<u>Pero no</u>*, aún tienen necesidad de que se les enseñe cuáles son los rudimentos del mensaje divino. La situación de ustedes es tal, que en lugar de alimento sólido, necesitan leche todavía" (Hebreos 5:12 BLPH). ¿Captas la frustración del autor? ¿Qué es lo que la causa? Que sean bebés espirituales; que necesiten seguir bebiendo "leche". ¿Cuál ha sido el problema? El mal uso de su tiempo. ¿En qué sentido? En que no lo utilizaron para crecer. Como no hubo disciplina, no hubo crecimiento.

Dada la realidad de esta dinámica, personalizarla es ineludible. ¿Qué hay de mí? ***¿No será que mi falta de crecimiento espiritual está directamente relacionada con la forma en la que uso mi tiempo?***

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Veo el tiempo como un recurso? ¿Lo desperdicio? ¿Lo utilizo sabiamente para mi crecimiento espiritual?

Día 202

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo (II)

"Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor".

Efesios 5:15-17

Si lees el contexto inmediato de este pasaje llegarás a una conclusión muy obvia: ***toda tu vida es afectada por la forma en la que usas tu tiempo***. La manera en la que amas (Efesios 5:1,2); la manera en la que expresas tu sexualidad (Efesios 5:3a); la manera en la que usas tu dinero (Efesios 5:3b); la manera en la que hablas (Efesios 5:4); *toda* tu vida (Efesios 5:5-16) será enormemente impactada por la manera en la decides utilizar el tiempo. "*Por tanto*, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo…".

Seamos honestos. ¿No crees que haría una enorme diferencia en tu vida espiritual si te disciplinas en separar más tiempo para buscar a Dios que si lo desperdicias navegando en internet, jugando a la consola o viendo series de televisión?

Ahora bien, ¿qué significa en este contexto "andar como sabios" y "aprovechar bien el tiempo"? ¿Llevar un registro minucioso de cómo utilizamos cada minuto del día? ¿Estar obsesionados con el tiempo? ¿Vivir angustiados para no desperdiciar ni un segundo? No. ***Andar como sabios es entender la voluntad de Dios para cada momento de nuestra vida***. Lee el final del verso 17. ¿No es eso lo que dice el texto?

Dice Eclesiastés 3:1-4: “Hay un tiempo señalado para todo, y hay un tiempo para cada suceso bajo el cielo: tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de derribar, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de lamentarse, y tiempo de bailar; tiempo de lanzar piedras, y tiempo de recoger piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de rechazar el abrazo; tiempo de buscar, y tiempo de dar por perdido; tiempo de guardar, y tiempo de desechar…” Aunque el listado es más largo, estoy seguro de que captas la idea. Andar como sabio es entender cómo debo usar mi tiempo en cada circunstancia. Es ordenar la vida comprendiendo cómo Dios quiere que utilice mi tiempo. Es disciplinarme para ajustar mi tiempo a la agenda de Dios y no pedirle a Él que se ajuste a la mía.

Quisiera hacerte una pregunta un tanto extraña. ***¿Quién controla el uso de tu tiempo?*** Sí, lo sé. Parece una pregunta obvia, ¿no es cierto? “¡Yo soy quien controla cómo uso mi tiempo!”. ¿En serio? Hagamos una prueba. ¿Puedes irte a dormir un fin de semana sin ver una serie de televisión? ¿Puedes vivir tres o cuatro días sin tu teléfono móvil? ¿Serías capaz de cerrar todas tus redes sociales? ¿Tienes la habilidad de desconectar del trabajo cuando llegas a casa? ¿Eres capaz de dejar de pensar en tus problemas financieros y cuentas pendientes? Vuelvo a preguntarte. ¿Estás seguro de que tú controlas y dominas el uso de tu tiempo?

¿Sabes por qué es necesario incluir el uso del tiempo como una disciplina espiritual? Porque *crees* que dominas tu tiempo, pero no es verdad. Netflix domina tu tiempo. Facebook, Instagram y Twitter dominan tu tiempo. El dinero domina tu tiempo. Tu trabajo domina tu tiempo. Tus ídolos dominan tu tiempo; tu lucha con el qué dirán, con tu inseguridad, con mostrar una buena imagen de ti mismo, con la comodidad y un sinfín de otras

alternativas.

¿Qué hace esta disciplina? Te libera. Por primera vez, te permite tener un dominio *genuino* de cómo usas tus horas. ¿Por qué? Porque ahora tú mismo le dices "no" a ciertas cosas para elegir otras que sabes que debes priorizar (1 Corintios 9:27).

Sin embargo, la pregunta es la de siempre: ¿Quiero? ¿Quiero darle prioridad a mi vida espiritual o prefiero seguir dominado por otras cosas? ¿Quiero hacer la voluntad de Dios? ¿Quiero organizar mi vida alrededor de actividades que me transformarán en una persona más espiritual?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿A qué le dedico más tiempo? La respuesta a esta pregunta pondrá en evidencia aquello que realmente me domina. ¿Es eso lo que quiero para mí?

Día 203

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo (III)

"Por tanto, tened cuidado cómo andáis; no como insensatos, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Así pues, no seáis necios, sino entended cuál es la voluntad del Señor".

Efesios 5:15-17

Vamos a decir que tienes una cantidad de dinero y deseas invertirlo en la bolsa. ¿Qué haces? Contratas un experto para que te ayude a invertirlo sabiamente. Acto seguido le entregas tu dinero y sigues con tu vida. ¿Cuál es la primera pregunta que le harás cuando vuelvas a verlo? La que todos haríamos. ***¿Cómo has usado lo que te di?*** Imagina que este hombre te dice: "Bueno… Me fui de crucero al Caribe… Lo malgasté". ¿Cuál sería tu reacción? Seguro que la de cualquiera, o incluso la misma que Jesús (Mateo 25:26,27): "No era tu dinero para hacer lo que tú querías. Era mi dinero para hacer lo que yo te había encomendado". Con tu tiempo sucede lo mismo. No eres dueño; eres administrador. *Toda* tu vida es de Jesús. Nadie te obligó a entregársela; tú lo hiciste voluntariamente luego de haber calculado el costo de seguirle. (Si no eras consciente de esto necesitas leer Lucas 14:25-33). ¿Cuál es, entonces, tu tarea? Usar tu tiempo con sabiduría para el beneficio de Otro.

La Biblia afirma que somos mayordomos (Lucas 12:41-48). ¿Qué es lo que hace un mayordomo o administrador? Organizar. Ordenar. Planear. Es decir, valorar las prioridades y ordenar su vida en función de esas prioridades. En otras palabras, disciplinarse para usar su tiempo en congruencia con los deseos de su amo. Tu tarea y la mía es esa misma;

planear y ser fieles en cumplir con el plan.

¿Recuerdas el conocido dicho? “Si fallas en planear, planeas en fallar”. ¿Crees que las personas que usan su teléfono móvil seis horas al día lo hacen *a propósito*? ¡Claro que no! No hace falta planear esto. Esta clase de comportamiento sucede de forma natural porque nuestro corazón se deja cautivar por lo trivial. ¿Qué puede ayudarnos en esta batalla? Pensar y ordenar nuestras prioridades en función de lo que *realmente* queremos. (¿Te has dado cuenta la cantidad de veces que te he llamado a considerar lo que quieres? No me daré por vencido. Lo seguiré haciendo hasta el final del libro. ¿Sabes por qué lo hago? Porque ni yo ni nadie puede obligarte a hacer algo que no quieres. Esa es la razón por la cual pregunto. Mi objetivo es ayudarte a que examines tus verdaderas pasiones y proveerte una alternativa mejor: Cristo).

Ahora bien, intentemos ser más específicos. ¿Qué significa en la práctica “*entender* la voluntad del Señor”? Aunque más adelante dedicaremos toda una sección del libro para hablar sobre este tema, quisiera que reflexiones en dos grandes áreas que deben ser parte esencial de la organización diaria de tu tiempo.

Tu tiempo de comunión con Dios: Hay una pregunta que todos necesitamos meditar con regularidad. ¿Cuántos minutos de mi día estoy separando para crecer en mi relación personal con Dios? ¿Cinco? ¿Diez? ¿Eres consciente de que leer este devocional no es suficiente para experimentar un crecimiento espiritual sano? (Hebreos 5:12). Nadie llegará a enamorarse de Dios solo con lo que lea en estas páginas. Un breve vistazo a las redes sociales hará que se borre de tu mente todo lo que yo he escrito. ¿Quieres que crezca tu comunión con Cristo? Entonces debes disciplinarte para *agendar* un tiempo a solas con Él. ¿Cuándo? Donald Whitney ofrece

dos buenas razones para no hacerlo por la noche: “Primero, retendrá muy poco de lo que lee si está cansado y soñoliento. Y segundo, usted probablemente hace muy pocas cosas malas mientras duerme. Necesita encontrarse con Cristo en las Escrituras cuando todavía tendrá un impacto en su día”.[141] ¿Cuánto? En realidad, depende de ti. ¿Qué nivel de comunión con Dios *quieres* tener? ¿Te alcanzan diez minutos?

Tu tiempo de servicio a Dios: He aquí otra pregunta que necesitas considerar con franqueza. ¿Cuántas horas de tu semana estás separando para extender el reino de Dios? ¿Ninguna? ¿Una? ¿Tres? ¿No eres pastor? ¡Genial! ¡Mejor aún! Según el apóstol Pablo, los pastores *no* son los que realizan el ministerio; los pastores son los que *entrenan* a los miembros a realizar el ministerio. Dice Efesios 4:11,12: “Y Él dio a algunos el ser… pastores y maestros, a fin de *capacitar a los santos para la obra del ministerio*…”. Bastante claro, ¿no crees?

¿Qué implica vivir esto en la práctica? Poder responder con un “sí” a tus tres responsabilidades esenciales: ¿Estoy usando parte de mi tiempo para *servir* a otros? ¿Estoy usando parte de mi tiempo para *evangelizar*? ¿Estoy usando parte de mi tiempo para *discipular* al menos a un creyente?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Por qué necesito planear mi vida espiritual? Porque mi tiempo suele ser secuestrado por mis ídolos.

Día 204

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (I)

"Jesús se sentó frente al arca del tesoro, y observaba cómo la multitud echaba dinero en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban grandes cantidades. Y llegó una viuda pobre y echó dos pequeñas monedas de cobre, o sea, un cuadrante. Y llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos los contribuyentes al tesoro; porque todos ellos echaron de lo que les sobra, pero ella, de su pobreza echó *todo* lo que poseía, *todo* lo que tenía para vivir".

Marcos 12:41-44

¿Quieres que responda la pregunta de siempre, verdad? ¿Debe un creyente del Nuevo Testamento diezmar como lo hacía un creyente del Antiguo Testamento? ¿Aplica el diezmo para nosotros hoy? Déjame zanjar el asunto de una sola vez. ¿*De veras* quieres ofrendar como lo hacían los cristianos del Nuevo Testamento? ¿*Realmente* quieres seguir su ejemplo? ¡Estupendo! Comienza ya mismo y ¡olvídate del diezmo para siempre! Vende tu casa, tu automóvil y cualquier otra propiedad que tengas a tu nombre y entrega todo el dinero que logres reunir a la iglesia. Fin de la controversia. Después de todo, si quieres *realmente* ser bíblico ¡*esa* era la forma normal en la que ofrendaban los cristianos de la iglesia primitiva! ¿Estás seguro de que no prefieres dar el diezmo?

Dice Hechos 2:44-45: "*Todos* los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno". ¿Lo has notado verdad? *Todos*. Sí, cada creyente verdadero hacía esto. ¿Realmente crees que merece la pena discutir si hay que dar un 10% de nuestros ingresos?

Los seres humanos somos criaturas “fascinantes”, ¿no crees? Resulta tragicómico observarnos. Dice Jesús: “¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!” (Mateo 23:24). Discutimos si debemos dar una décima parte de nuestros ingresos cuando el Nuevo Testamento afirma por doquier que debemos darlo TODO. Cristo tiene razón, ¿cómo podemos ser tan ciegos?

Jesús (¡Jesús mismo!) dijo: “Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a *todas* sus posesiones, no puede ser mi discípulo”. ¿Realmente crees que puedes ser un discípulo de Jesús sin entregarle a él **TODO** tu dinero? El texto es bastante claro, ¿no crees? Jesús dice “cualquiera de vosotros”. Es decir, *todos* los que quieren ser mis discípulos tienen que darlo *todo*. Como traduce la NTV: “Así que no puedes convertirte en mi discípulo sin dejar todo lo que posees”. Nadie post encarnación está exento de este llamado, ¡nadie!

¿Qué hace la viuda? Ilustrar esta verdad. ¿Cuál es la razón por la cual Jesús la halaga? No especulemos, leamos el texto: “[porque] echó *todo* lo que poseía”.

Todo lo que tenemos es de Dios. ¡Todo! Tu negocio no es tu negocio, es el negocio de Dios. Tu casa no es tu casa, es la casa de Dios. Tu automóvil no es tu automóvil, es el automóvil de Dios. Tu cuenta bancaria no es tu cuenta bancaria, es la cuenta bancaria de Dios. Tu ropa es de Dios, tu comida es Dios, tus muebles son de Dios, tu teléfono móvil es de Dios, el mismísimo libro que estás leyendo ahora es de Dios. No somos dueños de nada, somos administradores de los recursos de Otro (Hageo 2:8; Mateo 25:14-30). ¿Lo somos? ¿Lo eres?

Esta misma mañana mis hijos y yo tuvimos juntos nuestro tiempo devocional diario y les dije: —Hijitos. Este viernes vendrán Tiago y Pedro a

jugar a casa, ¿verdad? ¿Cómo creéis que se van a comportar? ¿Van a ir a buscar galletitas de la alacena sin pedir permiso? ¿Van a encender la tele y cambiar de canal cuando ellos quieran? ¿Van a llevarse algunos juguetes con ellos cuando sus padres vengan a buscarlos? —No papá —fue su lógica respuesta. —¿Por qué? — Porque no es su casa; no son sus juguetes. —¡Exacto! Ellos saben que nada de lo que hay aquí es suyo y también saben perfectamente que esta no es su casa. Tampoco es nuestra, hijitos. Todo lo que tenemos es de Él. Por eso debemos vivir nuestra vida preguntándole diariamente a Dios: ¿cómo quieres que use lo que me has prestado?

Como ha escrito Donald Whitney: "***La pregunta no es '¿Cuánto de mi dinero debería darle al Señor?', sino, más bien: '¿Cuánto del dinero de Dios debería conservar por ahora?'***".[142]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿De quién es el dinero que tengo?

Día 205

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (II)

"Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, este es el que oye la palabra, mas las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto".
Mateo 13:22

Sí, es verdad. No podemos negarlo. La Biblia afirma que todo nuestro dinero le pertenece a Dios. Pero ¿por qué es necesario considerar el uso del dinero como una disciplina?

Hace muchos años escuché una frase que he utilizado decenas de veces. No aplica únicamente al dinero sino que puede ser utilizada en un sinfín de contextos. Sinceramente, no recuerdo quién fue la persona que la dijo, pero me ha sido de gran ayuda a lo largo de los años tanto a modo personal como para ministrar a otros: "La vida cristiana es un gran sí, seguido de muchos sí pequeñitos".

No sé tú, pero yo no vivo todos los días con el mismo nivel de entusiasmo, pasión y entrega. Hay veces que las emociones acompañan y mi nivel de fe parece estar por las nubes; hay otros días donde la pasión se apaga y el amor por Dios parece desvanecerse. ¿Por qué hace falta tratar el dinero como una disciplina? Porque todos desvariamos. Hay mañanas en que pasamos un tiempo especial con Dios y sentimos que estamos dispuestos a darlo todo; hay otros días en que nos levantamos y nos preguntamos si alguna vez le amamos. ¿Qué espera Dios de nosotros cuando las emociones desvarían? Fe. Un "sí" pequeñito.

¿Qué es lo que enseña Jesús en la parábola del sembrador? Que si bien es

verdad que el dinero no es intrínsecamente *malo*, también es verdad que es intrínsecamente *peligroso*. Como pocas otras cosas, el dinero tiene el potencial de "ahogar" nuestro aprecio por Dios y su reino. En este caso en particular, la imagen del agua ayuda mucho. Piensa en Zaqueo (Lucas 19:1-10). Cuando tenemos un encuentro especial con Cristo estamos exultantes; "nos prendemos fuego". Como le sucedió a Zaqueo, somos conmovidos, comenzamos a sentir una nueva pasión por los necesitados y estamos dispuestos a hacer enormes sacrificios. Sin embargo, comienza a pasar el tiempo y el entusiasmo inicial disminuye. Poco a poco vuelven "las preocupaciones" y muy pronto "el engaño de las riquezas" vuelve a hacerse presente.

¿Cómo? Vuelve el deseo por un nuevo teléfono móvil, por un automóvil más moderno, por una casa más grande, por un nuevo par de zapatos, etc., etc., etc. ¿Qué es lo sucede cuando cedemos y no somos disciplinados en cómo usamos nuestro dinero? El ídolo del momento "ahoga" la pasión que había en el corazón y volvemos a nuestra antigua forma de gastar nuestras riquezas. En palabras del texto, "la palabra se queda sin fruto".

Jesús es muy muy claro; el uso egoísta del dinero tiene la capacidad de "ahogar" nuestra pasión por entregarnos a Cristo y vivir de forma sacrificial para su reino. ¿Cómo logramos mantener el norte y vivir como una vez deseamos en el momento de éxtasis? Un gran "sí", seguido de muchos "sí" pequeñitos; con disciplina.

Cristo dijo: "Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mateo 6:24). ¿Qué quiere decir este pasaje? Que el uso del dinero es una cuestión espiritual. Que la forma en la que uso el dinero afecta mi corazón. Que genera amor o desprecio. Que es imposible

desvincularlo de Dios. ¡Por eso necesita ser una disciplina! ¿Qué dice la parábola del sembrador? Lo mismo que dice Mateo 6:24. O sirves con tu dinero a Dios, o ¡el dinero se transforma en tu dios!

¿Crees que estos versículos son ejemplos aislados? Aunque mañana seguiremos profundizando sobre el tema, mira lo que dice Pablo en 1 Timoteo 6:10: “Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos, se extraviaron de la fe y se torturaron con muchos dolores” ¿Llegas a ver la conexión? Hay un vínculo indisoluble entre la vitalidad espiritual y el compromiso de dar dinero. ¡O vence uno, o vence el otro!

La pregunta para hacerme es: *Hoy* (no ayer ni hace un año, hoy): ¿quién está ganando la batalla?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Por qué necesito disciplinarme para dar mi dinero al reino de Dios? Porque todos los días seré tentado a usar mi dinero para vivir para mi propio reino.

Día 206

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (III)

"A todo el que oye la palabra del reino y no la entiende, el maligno viene y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es aquel en quien se sembró la semilla junto al camino. Y aquel en quien se sembró la semilla en pedregales, éste es el que oye la palabra y enseguida la recibe con gozo; pero no tiene raíz profunda en sí mismo, sino que sólo es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, enseguida tropieza y cae. Y aquel en quien se sembró la semilla entre espinos, éste es el que oye la palabra, mas las preocupaciones del mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se queda sin fruto. Pero aquel en quien se sembró la semilla en tierra buena, éste es el que oye la palabra y la entiende, éste sí da fruto y produce, uno a ciento, otro a sesenta y otro a treinta.

Mateo 13:19-23

¿Por qué es tan importante dar? ¿Por qué es necesario hacer de ello una disciplina? ¿Cómo se conecta el hábito de regalar dinero con mi nivel de sensibilidad espiritual? ¿Existe una conexión entre dar y crecer?

Quisiera que medites unos instantes en el concepto de receptividad. ¿Qué significa ser una persona espiritualmente receptiva? La receptividad es la predisposición para recibir; es la afinidad o el deseo hacia algo; es la tendencia a responder de forma positiva, en este caso, a las cuestiones espirituales. Ser receptivo es tener un alto nivel de sensibilidad espiritual para *aceptar* las verdades divinas, pero, además, para *ser transformado* por ellas. La parábola es muy clara; si no hay fruto no hay verdadera recepción.

Ahora bien, hay una enseñanza muy reveladora que nos deja esta parábola respecto al uso del dinero. Para Jesús, ***mi nivel de receptividad espiritual está íntimamente ligado a mi tendencia a acumular dinero***. Piensa en los cuatro tipos de suelo. El primero es la persona que "no entiende" la palabra

(verso 19). En contraposición, el último es la persona que sí "entiende" la palabra (verso 23). En el medio, como si fuera una hamburguesa doble, encontramos dos grupos de personas que *parecen* recibir la verdad de Dios, pero rápidamente la rechazan o simplemente pierden interés por ella. ¿Cuáles son esas dos clases de personas? Las que son incapaces de afrontar el sufrimiento de una forma Cristo-céntrica (estudiaremos este tema más adelante) y las que viven para acumular dinero y no desarrollan sensibilidad para dar. La misma idea encontramos en Filipenses 4:12. Parafraseando a Pablo, este grupo de personas son aquellas que no saben vivir "en prosperidad"; que no han sido enseñadas "en todo y por todo"; que no han aprendido "el secreto tanto de *estar saciado* como de *tener hambre*, de *tener abundancia* como de *sufrir necesidad*". ¿Notas nuevamente cómo la dificultad y la prosperidad (¡ambas!) tienen un componente espiritual educativo para el apóstol? No usar bien el dinero tiene enormes repercusiones espirituales; ¡Jesús y Pablo coinciden!

Si miras el verso 22 en detalle notarás que para Jesús hay dos cuestiones financieras que estorban tu crecimiento espiritual; la *preocupación* por el dinero y la *acumulación* de dinero. Esto quiere decir que, si tú estás buscando crecer espiritualmente, no puedes dejar estas dos cuestiones sin resolver y, aún así, ¡pretender crecer! Es como desear avivar una fogata y tirarle dos cubos de agua. Jesús es muy claro: "las preocupaciones […] y las riquezas *ahogan* la palabra"; *apagan* el apetito por Dios; hacen que *disminuya* mi nivel de receptividad espiritual. ¿Conclusión obvia? Si quiero crecer, ¡necesito desarrollar la disciplina de dar!

¿Te cuesta? A mí también. Pero quizás encuentres un nuevo estímulo en esta preciosa oración de A. W. Tozer: "¡Oh, Dios, exáltate sobre todas mis posesiones! Ninguno de los tesoros de la tierra será agradable para mí, si Tú te glorificas en mi vida. Te ensalzaré a ti más que a mis amistades. He

determinado que Tú estés sobre todo, aunque eso me cueste quedar desterrado y solo en medio de la tierra. Exáltate sobre todas mis comodidades. Aunque eso signifique la pérdida de mi comodidad y el tener que llevar la cruz, yo guardaré mi voto hecho en este día. Exáltate sobre mi reputación. Hazme ambicioso solo de agradarte a Ti, aunque eso signifique que me hunda en la oscuridad y mi nombre sea olvidado como un sueño. Levántate, Señor, a tu lugar de honor sobre todas mis ambiciones, mis gustos y mis disgustos, sobre mi familia, sobre mi salud, y aun sobre mi vida misma. Permíteme menguar, para que Tú puedas crecer, déjame hundir para que tú puedas surgir. Cabalga sobre mí, como lo hiciste al entrar a Jerusalén, montado en un pollino, hijo de asna, y permíteme escuchar las voces de las muchedumbres, "¡Hosana en las alturas!".[143]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué quiero? ¿Acumular dinero o crecer?

Día 207

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (IV)

"El señor elogió al mayordomo injusto porque había procedido con sagacidad, pues los hijos de este siglo son más sagaces en las relaciones con sus semejantes que los hijos de la luz. Y yo os digo: Haceos amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando falten, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo muy poco, es fiel también en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho. Por tanto, si no habéis sido fieles en el uso de las riquezas injustas, ¿quién os confiará las riquezas verdaderas? Y si no habéis sido fieles en el uso de lo ajeno, ¿quién os dará lo que es vuestro? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas".

Lucas 16:8-13

¿Cuál es la diferencia entre una cinta de correr y una elíptica? En la cinta de correr solo haces un tipo de ejercicio (fortaleces tus piernas) mientras que en la elíptica trabajas varios músculos a la vez (además de tus piernas, fortaleces pectorales, bíceps y tríceps). ***Una de las claves para practicar las disciplinas espirituales es aprender a practicar más de una disciplina a la vez***.

Cuando logras dominar una práctica, *cualquier* práctica, este dominio trae consigo una nueva ventaja. Piensa en una persona que aprende a tocar la guitarra. Al comienzo todo demanda un enorme esfuerzo. Aprender cuáles son las notas, saber dónde hay que poner los dedos, discernir cuándo debe moverlos, aprender cómo rasguear, cómo puntear, la forma de hacerlo, etc. Cada nuevo detalle es un trabajo pesado y todo lo que uno hace parece torpe y forzado. Sin embargo, si eres disciplinado y practicas lo suficiente, llegas a dominar el instrumento con tanta naturalidad que, no solo eres capaz de tocar la guitarra, sino que además puedes desarrollar la habilidad de cantar

mientras lo haces. (¿Alguna vez has visto un espectáculo callejero o un video en YouTube donde ciertas personas son capaces de tocar varios instrumentos a la vez? ¿Cómo lo logran? Simple. Practicando).

¿De qué habla la parábola del mayordomo injusto? De fusionar dos disciplinas: el evangelismo y el uso del dinero. Analicemos la parábola brevemente. Mira el primer versículo. ¿Por qué es alabado el mayordomo injusto? Por su sagacidad, por su astucia, por su creatividad. ¿Quiénes son los hijos de este siglo? Las personas no creyentes. ¿Quiénes son los hijos de luz? Los cristianos. ¿Cuál es la triste conclusión de Jesús? "Los hijos de este siglo son más sagaces [más creativos] en las relaciones con sus semejantes que los hijos de la luz". Piensa en el nivel de creatividad (y manipulación) de los vendedores de automóviles, seguros, teléfonos móviles, etc. ¡Son increíblemente sagaces en convencerte para que compres su producto! ¿Qué está diciendo Jesús? ¿Manipula y miente como ellos? No. Aprende de su creatividad; imita su astucia.

Ahora bien, ¿cuál es el mandato de Jesús en este pasaje? "Haceos amigos por medio de las riquezas injustas". En palabras contemporáneas, usa tu dinero para evangelizar. ¿Puedes ver la implicación natural que se desprende de su mandato? ¡Combina la disciplina de evangelización con la disciplina del dinero!

¿Cómo podemos hacer esto? Los ejemplos son infinitos pero déjame darte algunos para despertar tu creatividad. ¿Qué te parece separar una cantidad de dinero mensual para invitar amigos no creyentes a tomar un café o salir a cenar? ¿Puedes ver cómo se combinan ambas disciplinas? Todos los meses tienes que separar el dinero para hacerlo y todos los meses tienes que disciplinarte para invitar a alguien. ¿Otro? ¿Cuál es la actividad lúdica que más disfrutas? ¿Ir al cine? ¿El teatro? ¿Un evento deportivo? ¿Viajar? ¿Por

qué no invertir tu dinero en invitar a personas no cristianas para que lo hagan contigo? ¿No crees que se sentirán sorprendidas y amadas si haces algo así? ¿No crees que estarán más dispuestas a escuchar lo que tengas que decir? ¿No crees que se generarán oportunidades naturales de explicarles por qué lo haces y hablarles del amor y de la generosidad de Jesús?

La parábola es más clara de lo que parece. Si *no* soy fiel en hacer esto (usar las riquezas para la evangelización); ¿me recompensará Dios en el cielo con "riquezas mayores"? El versículo final nos confronta. ¿Quién es mi amo? ¿Quién me domina? ¿A quién sirvo? ¿Al dinero o a la evangelización?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si comienzo a separar parte de mi dinero para evangelizar?

Día 208

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La hospitalidad (I)

"Sigan amándose unos a otros como hermanos. No se olviden de brindar hospitalidad a los desconocidos, porque algunos que lo han hecho, ¡han hospedado ángeles sin darse cuenta!".
Hebreos 13:1,2 (NTV)

¿Cuál es la actividad que mayor placer le causa a la gente? Piénsalo. Independientemente de la cultura, edad, país de origen o religión; ¿qué es lo que todo el mundo, sin excepción, más disfruta? ***Las historias***.¿No estás de acuerdo? ¿Te resulta extraño? ¿Qué es lo que haces cada vez que te juntas con tu familia alrededor de la mesa? ¿De qué hablan en Navidad, Año Nuevo o en cualquier otra celebración? (¿En mi familia? Del día que mi primo pequeño se lanzó a la piscina sin salvavidas y yo, con siete años, tuve que rescatarlo de los pelos. O, de aquella vez que mi hermana, teniendo cinco años, se perdió en una multitudinaria celebración religiosa y después de horas de buscarla la encontramos orando con una abuelita). Piénsalo. ¿Qué haces cuando te juntas con tus amigos de toda la vida o con tus compañeros de trabajo? ¿Qué es lo que todos están prestos a escuchar? ¡Una buena historia! (Después de todo, ¿por qué crees que repetimos una y otra vez la historia del pescado que medía cincuenta centímetros hace diez años, y que ahora tiene un diámetro dos veces mayor?).

Todos <u>amamos</u> las historias. Todos <u>vivimos</u> para las historias. Si lo piensas un momento, no existe una sola actividad social que no esté centrada alrededor de ellas. ¿Qué hacen los adolescentes y jóvenes cuando se juntan? ¡Se cuentan historias! ¿De qué hablas en un cóctel o en una boda? ¡De historias! ¿Qué hacen las dos vecinas del barrio cuando dejan de barrer

la acera? (Sí, ¡los chismes también son historias!) ¿Qué quieren los niños antes de ir a dormir? Una historia. ¿Qué hacen dos amantes de cualquier deporte cuando se vuelven a ver cara a cara? "¿Te acuerdas de aquella final que íbamos perdiendo y en el último minuto…?". ¡Historias! ¡Historias! ¡Historias!

Contarnos historias unos a otros es algo *innato*; no podemos evitarlo. Obsérvalo y te darás cuenta de que es casi imposible que dos personas se pongan a dialogar por un tiempo prolongado sin incluir algún tipo de cuento o anécdota. ¿Qué hacen las historias? Nos *unen*. Nos *acercan*. Generan un *vínculo* que produce cercanía, gozo y alegría. ¿Llegas a ver la conexión? ¿Ahora te das cuenta por qué practicar la hospitalidad es algo tan importante? ¿Existe alguna forma más *eficiente*, *natural* y *genuina* de acercarte emocional y espiritualmente a otros que cuando los invitas a comer en la intimidad de tu hogar o cuando se quedan hasta tarde charlando sobre algo profundo? No. No existe nada igual. *Por eso* la hospitalidad es un mandato; porque Dios nos ha creado para *relacionarnos*.

Si lo consideras un momento, te darás cuenta de una verdad que posiblemente jamás hayas pensado: La hospitalidad tiene *poder*. ¿Qué quiero decir? Que la hospitalidad tiene poder para dar (y recibir) amor. Piensa lo siguiente: ***¿Cuál ha sido el mayor acto de hospitalidad que alguien te ha hecho? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué clase de vínculo generó con esa persona?*** (Una familia que conocíamos bastante poco llegó al extremo de salir de su casa con sus niños pequeños y vivir unos días con sus suegros para que nosotros tuviésemos un lugar para quedarnos. ¿Cómo crees que nos sentimos?). No, no hace falta que hagas algo tan radical para ser un buen anfitrión. Sin embargo, ¿eres *intencional*, *creativo* y *sacrificado* cuando tienes visitas? ¿*Sirves* a tus invitados desprendidamente? ¿Quién no se siente amado cuando una persona se levanta a prepararle un café? ¿Quién

no se sorprende gratamente si es recibido en una casa donde la familia entera se sirve mutuamente y *juntos* tratan a sus invitados como si fueran parte de ella? ¿Quién no está más dispuesto a abrirse (y contar su propia historia) cuando se siente bienvenido, amado y tratado (como dice el texto) igual que a un mismísimo ángel?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si comienzo a usar mi casa como un espacio ministerial para recibir a otros (cristianos y no cristianos)? ¿Y si creo un ambiente en mi hogar donde las personas se sientan amadas y servidas de tal forma que se genere un espacio natural para compartir historias? ¿No serían edificadas tanto ellas como mi propia familia?

Día 209

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La hospitalidad (II)

"Y sucedió que estando Él sentado a la mesa en la casa, he aquí, muchos recaudadores de impuestos y pecadores llegaron y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos".
Mateo 9:10

¿Recuerdas lo que dijimos hace unos días sobre la necesidad de combinar disciplinas? También aplica a la hospitalidad. Déjame hacerte un pequeño desafío. Vuelve a darle una mirada al cuadro donde aparecen todas las disciplinas espirituales. ¿Cuáles crees que pueden combinarse con la hospitalidad?

Si lo piensas un momento, es posible practicar la mayoría de las disciplinas cuando invitas a alguien a tu casa. El servicio, la intercesión, la confesión, el aprendizaje bíblico, la meditación, ¡incluso la misma memorización!; todas ellas *pueden* (¡y muchas veces *deben*!) ser practicadas cuando alguien te visita.

Ahora bien, si observas en detalle las disciplinas que he enumerado arriba es posible que te hayas sorprendido de que no he mencionado tres de ellas. Lo he hecho intencionalmente. Quiero que les prestes especial atención y consideres sus implicaciones. ***¿Te has puesto a pensar que tu casa es el ambiente perfecto para practicar el evangelismo, el discipulado y el compañerismo?*** Toma un momento para considerar esta idea.

¿Será que al abrir mi casa a personas no creyentes se abrirá con ello oportunidades naturales para hablarles de Jesús? ¿Será que puedo invitar a un joven de la iglesia a pasar un fin de semana en mi casa para que vea qué

es y cómo vive una familia cristiana (imperfecta pero comprometida con Dios)? ¿Será que se incrementará mi nivel de intimidad si sirvo, agasajo y amo a las personas que recibo?

¿Sabes algo? Al alquilar una casa mi esposa y yo siempre intentamos hacernos una pregunta: ¿Dónde se van a quedar a dormir las personas que invitemos?

No soy arquitecto ni diseñador de interiores. No necesito serlo para responder esta pregunta. ¿Cuál es el ambiente más importante de una casa? ¿La habitación principal? ¿El baño? ¿La cocina? No. El sitio más importante de una casa es el espacio donde se va a compartir vida: el salón-comedor. Una pregunta que me hago cuando evalúo una casa es: ¿Dónde me voy a sentar a charlar con mi familia y con la gente que venga a visitarnos? ¡*Éste* tiene que ser el espacio más acogedor de toda la vivienda! ¿Cuántos baños tiene la casa? Eso es lo de menos. ¿La habitación principal? ¡Qué más da! Solo estoy allí cuando voy a dormir. ¿La cocina? Bueno, tiene su importancia porque pasamos allí un buen rato y también se puede prestar para el diálogo. Pero la cuestión más importante es: ¿Tiene mi casa un espacio acogedor que invita a dialogar? (Y que también invita a leer. No puedo dejar de mencionar este punto. Otra pregunta que me hago es: ¿tiene esta casa un "lugarcito" que me invita a buscar a Dios? ¿No lo tiene? ¡Créalo!).

No. No necesitas una mansión. Necesitas ser intencional y creativo. Muchas de las mejores casas tienen su espacio "hospitalario" fuera. Un pequeño patio, un jardín, una terraza decorada con flores y plantas. El principio se mantiene sin importar si vives en una casa grande o pequeña: ***crear un espacio acogedor que invite al diálogo y a la conversación profunda***.

Déjame hacerte una pregunta que quizás jamás te hayas hecho. Haz un escaneo mental de los evangelios. ¿Has notado la cantidad de veces que las conversaciones profundas entre Jesús y otra persona se producen comiendo dentro de una casa? Piensa en la visita de Jesús a la casa de Pedro (Marcos 1:29-34); en la cena con Mateo (Mateo 9:9-13), en la comida con Zaqueo (Lucas 19:1-10), en la unción en Betania mientras estaba en la casa de Simón el leproso (Mateo 26:6-13), en la explicación de la parábola del sembrador a sus discípulos (Mateo 13:36), ¡en Apocalipsis 3:20! (Qué interesante, ¿verdad? ¿Te das cuenta de que tendríamos un evangelio menos si Cristo no hubiera ido a comer a la casa de Mateo?).

¿Recuerdas lo que decían despectivamente de Jesús? “Y los fariseos y sus escribas *se quejaban* a los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué *coméis y bebéis* con los recaudadores de impuestos y con los pecadores?” (Lucas 5:30). ¡Porque es el espacio perfecto para evangelizarlos!

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi casa es el lugar perfecto para desarrollar relaciones profundas. ¿Está abierta a otros?

Día 210

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria (I)

"Cuando ustedes oren, no usen muchas palabras, como hacen los que no conocen verdaderamente a Dios. Ellos creen que, porque hablan mucho, Dios les va a hacer más caso".
Mateo 6:7 (TLA)

Lo admito. No me gusta orar con otros. Me distraigo, me aburro y me pongo a pensar en otra cosa. Muchas veces finjo estar concentrado, pienso en lo que voy a decir cuando llegue mi turno y me siento un hipócrita … Excepto… Excepto cuando oramos de forma conversacional.

La oración conversacional me apasiona, me seduce, me involucra, me genera deleite y me resulta casi imposible no emocionarme al vivirla junto a otros.

¿Cómo suelen orar los cristianos cuando se juntan en grupo? Haciendo oraciones interminables. Pregunto con total sinceridad: ¿soy el único que se distrae, que no piensa en Dios y que no saca un gran provecho de esa clase de oraciones? ¿Por qué las seguimos haciendo? ¿No nos alienta Jesús a usar pocas palabras y a evitar las muletillas religiosas y frases armadas que solo tienen la intención de tapar el silencio incómodo o alargar la longitud de nuestras oraciones?

Orar es conectarnos. Sí, es conectarnos con Dios, pero también es conectarnos con otros (es decir, sentir su oración como si fuese mía). ¿Logran este objetivo nuestras reuniones de oración?

Préstale atención al nombre de esta disciplina: oración *comunitaria*. Es decir, hecha en "común-unión" con otros. La meta de orar juntos de esta

forma es ¡*sentirnos unidos* al hacerlo!

Déjame hacerte una pregunta muy reveladora: ***¿Cuándo sientes más la presencia de Jesús; cuando estás orando a solas o cuando estás orando con otros?*** Sé honesto. ¿Cuándo es más real Jesús para ti? ¿Cuándo lo percibes más cercano? ¿Sabes cuál debería ser la respuesta bíblica? Cuando oras con otros. Dijo Jesús en Mateo 18:20: "Porque *donde están dos o tres* reunidos en mi nombre, *allí estoy yo* en medio de ellos". ¿Qué está diciendo Jesús? Lo parafraseo: "Yo me comprometo a hacerme presente de una forma especial cuando un grupo pequeño de personas oran juntas". ¿Sientes eso cuando oras con otros?

Ahora la pregunta que nos confronta: ¿Miente Jesús? ¿Por qué muchas veces su promesa parece no cumplirse? Quizás Mateo 6:7 tenga la respuesta. Quizás el problema es que no estamos orando; quizás estamos repitiendo frases armadas que tienen como destino los oídos de quienes nos escuchan. ¿No tienes la sensación de que, a veces, en vez de orar juntos a Dios terminamos orando los unos *a* los otros?

¿Qué tendría que cambiar? Dos cosas. El corazón y la forma.

Sí, estoy de acuerdo. La forma de orar no va a cambiar el corazón de la persona que ora; sin embargo, la forma de orar puede ser un medio para que eso suceda.

¿Por qué hago esta afirmación? Porque Jesús nos dio una directiva simple y clara: "Cuando ustedes oren, *no usen muchas palabras*". ¿Qué es la oración conversacional? Una forma de poner en práctica este mandato.

La oración conversacional es un tipo de oración que se practica en pequeños grupos (de 2 a 10 personas) donde se busca que cada persona tenga la posibilidad de orar varias veces brevemente (no más de 20

segundos por vez), de modo que no se torne aburrido ni pesado. La idea es permitir que haya una participación más fluida y no que uno "domine" la oración por quince minutos mientras el resto se duerme. La mejor forma de hacerlo es que todos vayan orando pequeñas frases sobre un tema en particular hasta que espontáneamente decidan pasar a orar por otro tema. Otra posibilidad es comenzar alabando a Dios en oración y continuar con agradecimiento, confesión e intercesión. De esta manera, todos tendrán la oportunidad de intervenir varias veces. Un detalle importante: no le temas al silencio. ¿No te parece que decir "gloria a Dios" o "amén" para evitar un momento de incomodidad es justamente hacer lo opuesto a lo que Jesús nos dice en este pasaje? ¿Solución? Antes de orar junto a otros, acuerden aceptar el silencio como parte de su tiempo de oración. Si lo desean pueden usar ese silencio para sentir a Dios, para escucharlo o para orar en voz baja. El objetivo es simple y claro: No ores utilizando muchas palabras; no lo necesitas.

Un doble desafío:

¿Por qué no creas un grupo pequeño de amigos para experimentar cómo es orar de esta forma? ¿Y si sugieres que en la próxima reunión de oración de tu iglesia lean esta hoja y oren de forma conversacional?

Día 211

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria (II)

"Además os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

Mateo 18:20,21

El pasaje que comenzamos a estudiar ayer no contiene una promesa, contiene dos.

¿Por qué es tan importante la oración comunitaria? Porque Jesús no solamente promete una *presencia* especial cada vez que oramos de esta forma, sino que él también promete una *respuesta* especial cada vez que lo hagamos. Dice nuestro pasaje: "Además os digo, que *si dos de vosotros se ponen de acuerdo* sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, *les será hecho* por mi Padre que está en los cielos".

¿Por qué es necesario más de una persona para esta clase especial de respuesta? Porque cuando nos ponemos de acuerdo con otros, es más probable que intercedamos de forma menos centrada en nuestros propios intereses egoístas y más centrada en los intereses del reino de Dios y así evitemos el alegato de Santiago 4:3: "Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres".

Con relación a esto, Richard Foster hace una observación por demás llamativa: "Tal vez la más sorprendente característica de la oración de Jesús fue que, cuando oró a favor de otros, *nunca* concluyó diciendo: 'si es tu voluntad'. Tampoco hicieron esto los apóstoles ni los profetas cuando

oraron a favor de otros. Obviamente, antes de hacer la oración de fe, ellos creían que sabían cuál era la voluntad de Dios. Estaban tan inmersos en la atmósfera del Espíritu Santo, que cuando encontraban una situación específica sabían qué era lo que había de hacerse. Su oración era tan positiva que con frecuencia tomó la forma de un autorizado mandamiento directo: 'Anda'; 'Sé sano'; 'Levántate'".[144]

Personalmente siempre me ha llamado la atención cómo, en el libro de Hechos, *se asocia el consenso entre creyentes con la voz del Espíritu Santo*. ¿Qué quiero decir? Que cuando todos están de acuerdo respecto a un asunto, todos entienden que el Espíritu ha hablado y entonces todos oran y actúan en consecuencia. Dice Hechos 15:22: "Entonces pareció bien *a los apóstoles* y *a los ancianos*, *con toda la iglesia*, escoger de entre ellos algunos hombres para enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas, llamado Barsabás, y a Silas, hombres prominentes entre los hermanos, y enviaron esta carta con ellos […]". Y más adelante en el verso 28 esa misma carta expresa: "Porque pareció bien *al Espíritu Santo y a nosotros* no imponeros mayor carga que estas cosas esenciales […]. Otro ejemplo similar vemos en Hechos 13:2: "*Mientras* ministraban al Señor y ayunaban, *el Espíritu Santo dijo*: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado". ¿Lo has observado? El texto no dice *cómo* habló el Espíritu Santo (si fue por medio de una voz audible o a través de algún líder de la iglesia) pero sí nos dice *cuándo* habló; cuando estaban *juntos* adorando a Dios y ayunando en comunidad; o mejor, dicho en "común-unión". (¿Cuándo fue la última vez que ayunaste estando físicamente junto a otros? ¿Será que este es otro factor al cual Dios decide prestarle más atención? ¿Podrá ser uno de los causantes por el cual les resultaba más fácil escuchar la voz del Espíritu?)

¿Puedo darte una sugerencia práctica? Busca a dos o tres personas en tu iglesia que tengan una carga similar a la tuya. Da igual si es la

evangelización, la ayuda social o el discipulado. ¿Recuerdas lo que dijimos hace unos días? Interceder es *sentir* el dolor de otros. ¿Qué es la intercesión comunitaria? ***Es sentir juntos el dolor de otros***. Si no hay amor *real*, no habrá intercesión, solo una repetición de palabras religiosas.

¿Qué te duele? ¿Qué te carga? ¿Qué quisieras que Dios cambie usándote a ti y a la iglesia a la que asistes? La Biblia deja en evidencia que cuando oramos con otros tenemos una autoridad que no tenemos cuando oramos solos. Si me permites el antropomorfismo, Dios parece tener un oído más atento cuando coincidimos con otros para orar con sinceridad y fe sobre un asunto que nos une.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Orar junto a otros es compartir un mismo llamado; pocas cosas nos unen más a otros que un mismo sentido de misión; y ninguna cosa tiene más poder para materializarlo como orar con otros al respecto.

Día 212

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria (III)

"Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son los israelitas [...]".

Romanos 9:1-4 (RV60)

Escribió Oswald J. Smith en su libro *Pasión por las almas*: "Si yo supiera que *un hijo o una hija mía* no están salvados, no sé si podría comer o dormir. Me parece que desearía quedarme despierto la mitad de la noche y agonizar en la presencia de Dios por ellos. Me agarraría de los cuernos del altar y no lo dejaría ir hasta que ellos estuvieran salvados. Mis ojos se llenarían de lágrimas y mi corazón de tristeza. No podría descansar hasta que ellos hubieran tomado la gran decisión".[145] ***¿Oras así por tu familia?***

Escribió en su diario espiritual el joven misionero David Brainerd (hijo político de Jonathan Edwards): "Cerca de la mitad de la tarde Dios me dio capacidad de luchar ardientemente en intercesión *por mis amigos*. Creo que mi alma no había estado jamás en una agonía tal. En la oración me sentí con gran libertad y mi alma fue más ferviente de lo que puedo recordar en toda mi vida. Estaba en una angustia tal, y supliqué con tanta intensidad e importunidad, que cuando levanté mis rodillas me sentí extremadamente débil e impotente. Apenas si podía andar derecho; mis articulaciones estaban debilitadas; el sudor corría por mi cara y mi cuerpo; y la naturaleza parecía como si fuera a disolverse".[146] ***¿Oras así por tus amigos no creyentes?***

Las palabras de estos dos hombres son una expresión contemporánea de las palabras de Pablo en Romanos 9:1-4. “Tengo *gran* tristeza y *continuo* dolor en mi corazón”. “*Amo* a esta gente”. ***La intercesión no es orar por otros, la intercesión es sentir dolor por otros***. La intercesión verdadera es ***amar***.

¿Te cuesta orar por otras personas? ¿Cómo solucionas este dilema? ¿Esforzándote por seguir orando? ¿Pellizcándote para no distraerte? ¿Repitiendo mecánicamente la palabra “bendice” antes de decir el nombre de la persona?

No. El problema no es la falta de concentración, el problema es la falta de dolor; la falta de amor. Cuando mi hija Micaela estaba aprendiendo a caminar tuvo un accidente que mi esposa y yo jamás olvidaremos. Un domingo fuimos a almorzar a la casa de mis padres y mientras ella estaba intentando dar sus primeros pasos se tropezó y, al caer, apoyó su cara, sus manos y sus brazos en la tapa de un viejo y deteriorado horno encendido que estaba al rojo vivo. Cuando mi esposa, desesperada, la ayudó a incorporarse, mi hija se quemó tanto la cara que parte de su piel quedó pegada al mismísimo horno. Con desesperación, la levanté, la subí a mi automóvil y corrí a toda velocidad hacia el hospital más cercano. ¿Qué hice mientras lloraba desconsoladamente en la sala de espera? Intercedí.

Déjame hacerte una pregunta trivial. ¿Qué personajes de la Biblia son famosos por ser personas que lloran? Piénsalo un momento antes de seguir leyendo. ¿Quiénes lloran? Respuesta: Jeremías llora, Nehemías llora y Jesús llora. ***¿Quiénes lloran? Los que interceden***.

Jeremías: “Quién me diera que mi cabeza se hiciera agua, y mis ojos fuente de lágrimas, para que yo llorara día y noche por los muertos de la hija de mi pueblo” (Jeremías 9:1). “Por el quebrantamiento de la hija de mi

pueblo estoy quebrantado; ando enlutado, el espanto se ha apoderado de mí" (Jeremías 8:21).

Nehemías: "Y cuando oí estas palabras, me senté y *lloré*, e hice duelo algunos días, *y estuve ayunando y orando delante del Dios del cielo*. Y dije: Te ruego […] que estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche *por los hijos de Israel* tus siervos…" (Nehemías 1:4-6).

Jesús: "Cuando se acercó, *al ver* la ciudad, *lloró* sobre ella, diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos" (Lucas 19:41.42).

Antes de orar por otros, quizás sea necesario que *ores por ti*. ¿Recuerdas lo que dijo C. S. Lewis? "La oración que precede a toda oración es: Que sea el verdadero yo el que ora…".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Para poder interceder de corazón por otros necesito tener el corazón roto por ellos.

Día 213

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La cena del Señor

"Y habiendo tomado pan, después de haber dado gracias, lo partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí".

Lucas 22:19

El día del funeral de mi hermano, el pastor que dirigía su despedida comenzó a cantar de forma espontánea y a capela una conocida canción titulada "Dulce refugio". A los pocos segundos, todos los presentes que la conocían comenzaron a cantar con él. En ese momento me derrumbé. Hasta ese instante me había sido imposible digerir la idea de que mi hermano había muerto. Sin embargo, esa canción me quebró por completo. Han pasado dieciséis años desde que mi hermano falleció, pero aún hoy me resulta imposible escuchar "Dulce refugio" sin quebrarme y llorar. Cada vez que la escucho automáticamente pienso en él. He llegado a asociarla de una forma tan estrecha con mi hermano que el mero hecho de oír su melodía ***activa dentro de mi mente un bombardeo de pensamientos sobre su persona que terminan generando numerosas emociones*** (*tristeza* por su ausencia, *alegría* por todos los momentos vividos, *esperanza* de volver a verlo, etc.). La práctica de la cena del Señor tiene un objetivo similar. Que un elemento físico (en este caso, el pan y el vino) nos lleven instintivamente a ***revivir el evangelio de una forma que nos conmueva***. El objetivo es que, como suele hacerlo el escuchar una canción, el *sabor* del pan y el vino dispare un sinnúmero de recuerdos espirituales que nos hagan reír y llorar.

Estoy convencido de que el gran desafío que tenemos cada vez que practicamos este símbolo es pasar del deber al deleite; de la religiosidad al

encuentro; del hábito a la contemplación.

Paradójicamente, la práctica habitual de la cena es un arma de doble filo. Teniendo la capacidad de acercarnos a Jesús, también tiene el potencial de entumecer el corazón y alejarnos de él. Como ninguna otra, la práctica regular de la cena puede generar dentro de nosotros lo opuesto a lo que busca: una persona respetuosa que honra a Dios externamente pero cuyo corazón está desconectado de Él (Mateo 15:8). ¿Acaso soy el único a quién le cuesta no vivir la cena como un trámite o como parte de un rito que no llega a los afectos?

¿Soluciones? Tengo dos sugerencias. ***La primera: intenta llegar al tiempo de la cena habiendo caminado más despacio***. ¿Qué quiero decir? ¿Qué es lo que sucede cuando estás corriendo a toda velocidad cuesta abajo e intentas frenar de golpe? Te resulta imposible. ¿Por qué? Porque la inercia que llevas te impide que puedas frenar en seco. Lo mismo te sucede a nivel emocional y espiritual. Si tienes un ritmo de vida frenético, ajetreado, ansioso y apurado seis días a la semana; ¿qué sucederá cuando intentes frenar de golpe y concentrarte en la obra de Jesús un domingo por la mañana? Te resultará imposible. Tu mente, acostumbrada a preocuparse con sus planes y a divagar con sus ídolos, no podrá abstraerse de su forma normal de funcionamiento y será incapaz de concentrarse, meditar y encontrar gozo en la experiencia.

Lógicamente, esto quiere decir que la cena debería ser una *continuación* de tu silencio y un *medio* para perpetuar tu "común-unión" con Dios. *Esta* es la razón por la cual entiendo que la cena debe ser considerada una disciplina. Piénsalo. ¿Qué es lo que hace que una actividad sea una *disciplina espiritual*? Dos factores obvios que se encuentran definidos en la misma expresión. Por ser una *disciplina* es una actividad que demanda

esfuerzo, regularidad, concentración e intencionalidad (este es el factor humano). Pero por ser una experiencia *espiritual* es una actividad que busca una conexión con Dios que no podemos producir (este es el factor divino). En otras palabras, como en cualquier otra disciplina espiritual, buscamos usar la cena como un hábito para que genere un encuentro sentido con Cristo y que redunde en un nuevo aprecio de su persona.

Esto me lleva a mi segunda sugerencia. ***Intenta evitar la monotonía con formas creativas que se amolden a tus gustos y forma de ser.*** A veces algo tan simple como leer un capítulo de un libro, escuchar una canción o ver en YouTube un video de la vida de Jesús pueden ser de gran ayuda para preparar el corazón. Recuerda: La meta no es *participar* de un sacramento, la meta es tener un *encuentro* que vuelva a enamorarte.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo un ritmo de vida que me permite frenar a meditar en Dios de forma regular?

Día 214

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La celebración

"Venid, cantemos con gozo al Señor, aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación".
Salmo 95:1

¿Qué hacen las personas que te aman cada 365 días? ¡Celebran! ¡Hacen una fiesta! Te cantan feliz cumpleaños, te abrazan y te regalan un presente. ¿Qué hacen los novios inmediatamente después del "sí quiero"? ¡Exactamente lo mismo! ¡Una fiesta! (¡*La* fiesta!) Invitan a todos sus familiares y mejores amigos para celebrar junto a ellos. ¿Qué caracteriza estos encuentros? Dos cosas. ¿La primera? ¡Comida! *Mucha* comida. ¿La segunda? La alegría. ¿Existe tal cosa como una celebración triste? ¡Por supuesto que no! ¿Tienen problemas las personas que asisten? ¿Tienen deudas? ¿Tienen luchas? ¿Tienen dificultades? Claro que las tienen. Sin embargo, por espacio de unas horas, esas cuestiones son puestas a un costado y todos son capaces de reír. Te hago un desafío. Pídele a un amigo antropólogo que te informe si han encontrado algún pueblo en toda la historia de la humanidad que no celebre o tenga sus propias fiestas. Verás que no lo hay.

Celebrar, es parte de nuestro ADN. ¿Has ido a un estadio de fútbol? Intenta no saltar de tu asiento si tu equipo favorito marca un gol. ¿Alguna vez has podido presenciar una exclusiva obra de teatro? ¿Qué hace la gente cuando la obra termina? ¡Aplaude! De hecho, si la obra es de una calidad superior, ¡*se pone en pie* para hacerlo! —¡Bravo! ¡Bravo! —grita una mujer refinada vestida de largo. Es curioso, ¿no crees? ¿Has notado que cuando celebramos (cuando, *de veras* celebramos) nos desinhibimos? La gente

grita, se abraza, salta y baila sin tapujos. ¿Por qué? ***Porque han sido testigos de una experiencia que les ha llegado al corazón; que les ha calado hondo***. Celebrar es lo que sale *naturalmente* de nosotros cuando vemos algo sumamente agradable o valioso. Es lo que hacemos cuando queremos expresar nuestro afecto por alguien que amamos con todo nuestro ser; como celebrar el cumpleaños de nuestros hijos.

¿De qué trata esta disciplina? ***De celebrar junto a otros cristianos todo lo que Dios ha hecho por nosotros***. ¿Recuerdas lo que dijimos cuando estudiamos la disciplina del gozo? ¡Deuteronomio 14:22; 25,26 (NVI) nos alienta a celebrar a lo grande! "*Cada año*, [como si fuera un cumpleaños] *sin falta* [¡nota la importancia que Dios le da a esta práctica!], apartarás la décima parte de todo lo que produzcan tus campos… [es decir, ¡tienes que separar *mucho* dinero para estas celebraciones!] Con ese dinero podrás comprar lo que prefieras o más te guste: ganado, ovejas, vino u otra bebida fermentada, y allí, en presencia del SEÑOR tu Dios, tú y tu familia *comerán y se regocijarán*". ¿Has prestado atención a los últimos verbos? ¿Cuál es el doble mandamiento? Justamente el que dijimos que sucede de forma natural en toda celebración: ¡comer y estar alegre! ¿Cuál es la diferencia entre esta práctica y, por ejemplo, una celebración de bodas? La diferencia es que en vez de juntarnos para celebrar nuestro aprecio por los novios nos reunimos para celebrar nuestro aprecio por Dios.

Un detalle que merece tu consideración. ¿Alguna vez te has detenido a pensar en la cantidad de fiestas y celebraciones que Dios ordena (sí, ¡*ordena*!) que celebre el pueblo de Israel? La fiesta de la Pascua, la fiesta de los Panes sin levadura, la fiesta de las Primicias, la fiesta de las Trompetas, la fiesta de los Tabernáculos, la fiesta de la Dedicación, etc. etc., etc. ¡Fiesta! ¡Fiesta! ¡Fiesta! ¿Por qué Dios ordena esto? Por la razón que da Deuteronomio 14:26: porque quiere que asociemos la celebración con Su

amor. “Allí”; dice el texto. En medio de ese momento de enorme placer “terrenal”; “allí” estará la “presencia del SEÑOR tu Dios”.

¿Recuerdas lo que dijimos algunas semanas atrás? La disciplina del gozo busca generar el hábito de pensar en Dios cada vez que experimentamos algo bueno. La disciplina de la celebración busca exactamente lo mismo pero *junto a otros*. “Típicamente, esto significa que nos juntamos con otros que conocen a Dios para comer, beber, cantar y contar historias de la acción de Dios en nuestra vida y nuestro pueblo. Miriam (Éxodo 15:20), Deborah (Jueces 5) y David (2 Samuel 6:12-16) nos proveen vívidos ejemplos bíblicos de celebración, como las bodas de Caná donde tuvo lugar el primer milagro público de Jesús […] El deleite y el gozo santo es el gran antídoto a la desesperación y es fuente de genuina gratitud”.[147]

Permíteme terminar con una pregunta para que consideres con honestidad. ¿Cuándo fue la última vez que celebraste un gol junto a otros? ¿Lo recuerdas? ¿Gritaste? ¿Diste un salto? ¿Te abrazaste? ¿Cuándo fue la última vez que celebraste la bondad de Dios de la misma forma?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Será que Dios sonríe y es glorificado cuando me junto con otras personas a celebrar su bondad?

Día 215

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (I)

"Pero a este miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra".
Isaías 66:2

Hay un reconocido ministerio hispanohablante que se llama "Ante su Palabra". Quizás lo conozcas. He predicado en una de sus conferencias. Su director y fundador, Greg Travis, es un íntimo amigo mío. Su trabajo ministerial es precioso y sus esfuerzos encomiables. Quisiera usar el nombre de este ministerio para que reflexiones en una verdad extremadamente importante. Aunque voy a expresar esta verdad relacionándola a la lectura de la Biblia, una vez que la entiendas, verás que aplica a la práctica de todas las disciplinas espirituales.

Pasar tiempo "ante su Palabra" *no* tiene la capacidad de cambiarte. Sí, has leído bien; ***pasar tiempo ante su Palabra no te cambia; sin embargo, si no pasas tiempo ante su Palabra ¡jamás cambiarás***!

No entender esta verdad es no entender cómo funciona la vida cristiana. Es no entender el *valor*, la *necesidad* y, a su vez, las *limitaciones* de todas las disciplinas espirituales.

¿Qué quiero decir? Permíteme explicarlo. Comencemos de atrás para adelante. Jamás cambiarás a menos que dediques tiempo y esfuerzo a las disciplinas. Déjame plantearte un desafío. Si tuvieras que puntuar o describir la calidad de vida espiritual del cristiano promedio, ¿cómo lo harías? ¿De qué forma calificarías a los cristianos en general? ¿Entregados? ¿Sacrificados? ¿Perdidamente enamorados de Dios? ¿Vendidos a darlo todo

por Cristo? ¿Dispuestos a morir por su fe? Otra pregunta para tu consideración. Si tuvieras que elegir *un rasgo distintivo* que caracteriza la vida práctica de cualquier cristiano del mundo, ¿cuál elegirías? ¿Dirías que la mayoría de los cristianos en el mundo se caracterizan por ser lectores diarios y voraces de la Palabra? No lo creo. Quizás la triste imagen que mejor describe a la mayoría de los cristianos sea que asisten los domingos a una iglesia. *Esa* es probablemente la costumbre o disciplina que nos define y caracteriza. Ahora conecta ambos puntos. ¿Debería sorprendernos el bajo nivel de espiritualidad del cristianismo en el mundo cuando el mismo cristianismo, por norma general, suele limitar su compromiso con lo espiritual a practicar solamente la disciplina de asistir los domingos a una iglesia?

No. Jamás creceremos si no estamos dispuestos a cambiar nuestros hábitos. Todas las disciplinas a las que has sido expuesto hasta aquí, deben pasar a formar parte de un nuevo estilo de vida que se caracterice por establecer nuevos hábitos diarios y estos que terminen forjando una nueva manera de conducirte.

Ahora bien, habiendo examinado el *valor* y la *necesidad* de las disciplinas, miremos ahora sus *limitaciones*. Leer la Biblia no tiene la capacidad de cambiarte, ¡el Espíritu de Dios es el único que tiene el poder para producir el cambio! ***Ninguna disciplina espiritual es un fin en sí mismo ni tiene ningún valor a menos que Dios mismo se haga presente al momento de practicarlas***. ¿Puedes verlo? *Cristo* nos cambia, ¡no la actividad!

Hagamos la misma pregunta que hicimos arriba pero cambiemos de audiencia. ¿Qué clase de disciplina caracterizaba a los escribas y fariseos en la época de Jesús? La lectura de Palabra; ¡eran expertos en la ley! (Juan

3:10). Sin embargo, estar constantemente “ante su Palabra” no tuvo la capacidad de transformarlos en personas humildes, misericordiosas y sensibles de su propia necesidad de cambio (Mateo 23:1-36).

¿Llegas a captar cuán imperioso y esencial es que entiendas cómo funciona esta dinámica? Las disciplinas espirituales no te cambian, sin embargo, si no consagras tu vida a practicarlas, puedo prometerte algo: ¡jamás vas a cambiar!

¿Qué dice nuestro texto? ¿A quién “mira” Dios? ¿Al que lee la Biblia? No, al que lee la Biblia y su lectura le produce un efecto que lo deja estupefacto. ¿Por qué? Porque su espíritu es verdaderamente humilde, es decir, sabe quién es y sabe delante de quién se encuentra.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

El cambio espiritual no se produce por causa de mi esfuerzo pero el cambio espiritual jamás va a producirse a menos que me esfuerce.
“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no resultó vana; antes bien he trabajado mucho más que todos ellos, aunque no yo, sino la gracia de Dios en mí”.
(1 Corintios 15:10)

Día 216

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (II)

"El alma del perezoso desea, pero nada consigue, mas el alma de los diligentes queda satisfecha".
Proverbios 13:4

En el conocido listado de siete pecados capitales hay dos de ellos que se destacan por no destacarse. ¿Te imaginas cuáles son? La pereza y la gula. ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste una serie de predicaciones sobre cualquiera de estos temas? De hecho, si lo meditas un momento, creo que es posible concluir que no solo no se habla de ellos sino que, además, lejos de ser considerados como defectos a evitar hoy son considerados virtudes a las cuales aspirar. Después de todo, ¿quién no busca descansar y comer bien?

Piensa en la cantidad de ofertas que tenemos disponibles para generar hábitos que promueven un comportamiento compulsivo hacia la pereza y el buen comer. ¿Recuerdas la estadística de la cantidad de horas que una persona promedio ve televisión? ¿Te has dado cuenta de que cada vez es más difícil conducir un par de kilómetros sin encontrarse con un restaurante? ¿Qué son unas vacaciones ideales sino estar recostado al sol en una playa sin hacer nada para luego cenar una deliciosa comida en un buen restaurante?

Lógicamente, ninguna de estas actividades es incorrecta en sí misma, pero sí muestran una tendencia en nuestra sociedad a influir en nuestros hábitos para que día a día tomemos pequeñas decisiones "inofensivas" que a la larga terminarán generando un carácter distinto al que aspiramos.

Ahora bien, en cierta forma, la pereza y la gula son opuestos. La persona

perezosa no tiene hambre por la vida y encuentra placer en no esforzarse. La persona glotona, por su parte, tiene un hambre desmedido por la comida y encuentra placer en las múltiples ofertas de "la buena vida". Sin embargo, si bien parecen ser dos formas de comportamiento diametralmente opuestas, hay una cuestión clave que conecta ambos vicios. Ambos llegan a formar parte de nuestra personalidad por causa de pequeñas decisiones.

Dice Proverbios 6:9-11: "¿Hasta cuándo, perezoso, estarás acostado? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?

Un poco de dormir, *un poco* de dormitar, *un poco* de cruzar las manos para descansar, y vendrá como vagabundo tu pobreza, y tu necesidad como un hombre armado". ¿Llegas a captar la idea del pasaje? Uno no *nace* perezoso, uno se *convierte* en una persona perezosa por cultivar pequeños hábitos que a la larga terminan forjando un carácter. Lo mismo sucede con la comida. De hecho, lo mismo podríamos decir con respecto a cualquier automatismo de nuestro carácter. ¿Acaso soy el único que ha generado el hábito de mirar el teléfono móvil unas cuantas veces al día para desconectar o porque está aburrido? ¿Te imaginas hacer el hábito de buscar la comunión con Dios en vez de revisar el estado de tus redes sociales en tu teléfono o, en mi caso, leer unos segundos mi periódico favorito? ***Esas pequeñas decisiones son las que forman el carácter, porque esas pequeñas decisiones son los medios que el Espíritu utiliza para que nos enamoremos de Jesús.***

Como sucede en el mundo físico, hay realidades que jamás podré experimentar a menos que entrene mi cuerpo y lo haga mi esclavo (1 Corintios 9:27). Cualquier persona sana puede correr dos horas sin parar si se entrena con diligencia. Sin embargo, nadie será capaz de correr esta cantidad de tiempo a menos que comience a ejercitarse *poco* a *poco*. Como

dice Proverbios, ya sea para bien o para mal, en ese "*poco*" es donde se libra la batalla y ese mismo *poco* "predestina" la clase de persona que seré.

¿Qué quiero decir? ¿Has considerado qué es el carácter de una persona y cómo se construye? Piénsalo un momento, ¿qué es lo que decimos cuando afirmamos: "esta persona *es* perezosa"? Simple. Que la suma de sus pequeñas decisiones de "descanso" se ha convertido en algo tan habitual que ahora forma parte integral de su funcionamiento *normal*; es decir, ¡describen su carácter! ¿Acaso esta persona *es* perezosa porque de vez en cuando duerme una siesta? ¡No! Lo es porque *repite un patrón* de pereza de forma habitual. Porque pierde la batalla de las pequeñas decisiones que se van apilando una tras otra hasta forjar un automatismo. ¿Llegas a captar la implicación? *Ser* perezoso no solo describe cómo la persona ha decidido actuar en el pasado sino que además ¡nos anticipa cómo esta persona volverá a actuar en un futuro! ¿Por qué? ¡Porque estamos describiendo su carácter, su forma *normal* de funcionar! ¿En qué ámbitos actuará de esta forma? ¡En todos! ¿Por qué? Porque, producto de sus automatismos, actuar con pereza ha llegado a ser parte integral de su ser. Ahora traslada este proceso a forjar el carácter de Jesús. ¿Quieres *ser* como él? Entonces hay que ganar la batalla de las decisiones pequeñas.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cambiamos a través de pequeñas decisiones de abandono que el Espíritu usa para tallar un nuevo carácter.

Día 217

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (III)

"Y saliendo, se encaminó, *como de costumbre*, hacia el monte de los Olivos".
Lucas 22:39

Me encantan los trucos de magia. Más de una vez me he sentado con mis dos hijos pequeños a ver en YouTube algún video donde se muestran los mejores trucos del mundo. A los tres nos fascina cuando algún famoso mago hace desaparecer un automóvil, un avión o a alguno de sus asistentes. Unas palabras mágicas, un movimiento de manos y ¡pum!; la persona aparece o desaparece. Los cristianos tenemos la tendencia a pensar que el cambio espiritual funciona de esa forma. Dios es el mago, nosotros los espectadores. Él nos toca con su varita mágica; nosotros aplaudimos. Sin embargo, el cambio no funciona de esa forma. Dios nos involucra en el proceso de cambiar. No somos meros espectadores de su "magia".

En varias ocasiones a lo largo del libro he intentado explicar cómo se resuelve la paradoja "responsabilidad humana versus gracia divina". ¿Podemos cambiarnos? No. ¿Somos responsables de cambiar? Sí. ¿Quién produce el cambio? Dios. ¿Cómo? Usando medios. En otras palabras, aunque no somos capaces de *producir* nuestro crecimiento espiritual, nuestro crecimiento espiritual *depende* de nosotros.

Ha escrito Dallas Willard: "El crecimiento y la vitalidad espiritual provienen de lo que *hacemos* con nuestras vidas, de los *hábitos* que formamos y del *carácter* resultante. Se nos enseña a creer que la verdadera transformación del carácter comienza en la pura gracia de Dios y es de

continuo asistida por ella. Bien. Pero la *acción* también es indispensable para lograr que el cristiano realmente sea una persona distinta. […] El no actuar de ciertas maneras *definidas*, garantizará que esta transformación no se realice".[148] ¿Cuáles son esas acciones "definidas"? Las disciplinas del espíritu.

Ahora bien, antes de dar por cerrado el asunto, quisiera que consideremos cuatro peligros que rápida y sutilmente distorsionan el objetivo de las disciplinas espirituales. Hoy examinaremos uno y mañana tres.

Primer peligro: necesito formar hábitos sin caer en la rutina. ¿Qué quiero decir? No es lo mismo hacer algo *sin tener que pensarlo*, que hacer algo *sin pensar en lo que hago*. Lo primero es un automatismo; lo segundo es un sinsentido. Un hábito, es una acción que repito diariamente porque entiendo su valor. Una rutina es un hábito que ha perdido su propósito.

Déjame ilustrarte cómo funciona esta dinámica. ¿Recuerdas cuando estabas aprendiendo a conducir? ¿Recuerdas ese interminable listado de acciones que debías recordar? Cambiar las marchas en el momento justo, aprender a coordinar tus pies cuando pisas los pedales, girar el volante en el momento oportuno, poner la luz de giro antes de doblar o adelantar, mirar por los espejos para asegurarse de que no venga otro automóvil, frenar en las esquinas, estar atento a que nadie se cruce, tener en cuenta los semáforos, etc., etc., etc. ¿Qué pensaste el primer día que te sentaste en el asiento de conducir a medida que un instructor te iba indicando todo lo que tenías que tener en cuenta? (Probablemente algo parecido a lo que sentiste cuando leíste el listado de disciplinas espirituales. ¿Cómo voy a hacer para poder hacer todo esto?). No sé cómo fue tu primera experiencia al volante, pero para mí fue una catarata de información, detalles y acciones coordinadas que dejaban mi cerebro completamente exhausto. Sin embargo,

después de unos meses esta dinámica cambió. ¿Cómo? Con el uso. Al repetir ciertas acciones de forma reiterada se convirtieron en un hábito y, con el tiempo, comencé a generar automatismos que me permitieron relajarme y conducir mi automóvil sin tener que pensarlo demasiado.

Algo similar sucede con las disciplinas espirituales. Por un lado, anhelamos que lleguen a ser automáticas, habituales y parte de nuestro funcionamiento "normal" como cristianos. Pero, por el otro, queremos evitar que se conviertan en actos religiosos rutinarios de alguien que mantiene una costumbre, pero pierde de vista el objetivo para el cual ha desarrollado y perfeccionado estas destrezas. ¿Puedes imaginarte conducir tu automóvil sin la intención de llegar a algún sitio? ¿Sería bastante tonto, no es cierto? ¿No te parece que esta misma lógica también aplica cuando hablamos de encontrarnos con Jesús? ¿De qué me sirve aplicar diariamente la técnica si pierdo de vista que el objetivo es conducirme a un encuentro con él?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cuáles son mis hábitos espirituales? ¿Me conducen a Jesús?

Día 218

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (IV)

"Y saliendo, se encaminó, *como de costumbre*, hacia el monte de los Olivos".
Lucas 22:29

En consonancia con lo que dijimos ayer, un conocido autor ha escrito: "Recuerda simplemente en lo engorroso que es tener que pensar en lo que estamos haciendo (por ejemplo, cuando aprendemos a patinar, a conducir o a hablar un idioma). El propósito mismo de aprender o formarnos en una actividad específica es conseguir dominarla sin tener que pensar o tomar decisiones al respecto".[149] Te pregunto: ¿Has llegado al punto en tu vida donde el uso regular de las disciplinas espirituales te ha entrenado a pensar como Jesús? ¿Tienes una comprensión de la cruz tan afilada que tu cerebro es capaz de funcionar en "modo evangelio"? ¿Has llegado al punto donde Jesús mismo forma parte de tu pensar?

Como dijimos ayer, existen cuatro peligros que suelen distorsionar por completo el objetivo de las disciplinas espirituales. Ayer vimos uno de ellos, hoy examinaremos los últimos tres.

***Segundo peligro*: necesito formar hábitos sin caer en el legalismo**. ¿*Debo* ayunar una vez por semana? ¿*Debo* leer la Biblia todos los días? ¿*Debo* confesar siempre cada lucha? No, no *debo* hacerlo, sin embargo, *puedo* hacerlo. Las disciplinas espirituales no son una *obligación*, las disciplinas espirituales son una *necesidad*. Como afirma nuestro pasaje, Jesús tenía la "costumbre" de alejarse para estar a solas con Dios. Para él, esos momentos no eran un *deber*; eran una *oportunidad*.

<u>Tercer peligro</u>: necesito formar hábitos sin depender insanamente de ellos. Presta atención al siguiente incidente: "Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, [Jesús] salió, y se fue a un lugar solitario, y allí *<u>oraba</u>*. Y Simón y sus compañeros *<u>salieron a buscarle</u>*; le encontraron y le dijeron: Todos te buscan. Y Él les dijo: *<u>Vamos</u>* a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí, porque para eso he venido. Y fue por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios" (Marcos 1:35-39). Jesús nos deja ver uno de sus hábitos más comunes; levantarse muy temprano para orar. Los discípulos lo interrumpen. ¿Cuál es su respuesta? ¿Enfadarse? No. ¿Reprenderlos? Tampoco. ¿Interrumpen su tiempo con el Padre? Sin lugar a duda. Sin embargo, Jesús no reacciona de la forma que esperamos. ¿Por qué? Porque es capaz de vivir en *<u>cada</u>* área de su vida con "manos abiertas"; porque es capaz de "soltar" o acortar aún sus más preciadas y santas costumbres.

Dice Dallas Willard: "[Jesús] Nos mostró que la fuerza espiritual no se manifiesta por medio de la práctica extensiva de las disciplinas espirituales, sino por la *poca necesidad de practicarlas y aun así mantener una vida espiritual plena*".[150] ¿Qué es lo que he intentado enfatizar una y otra vez a lo largo de todo el libro? ¿Cuál es el objetivo de las disciplinas? ¿Practicarlas? No. Conectarnos con Cristo. Cambiar. Vivir una vida *verdaderamente* espiritual. ¿Dónde debería estar mi preocupación? ¿En practicar las disciplinas? No. En vivir conectado con Jesús (Juan 15:5).

Permíteme ser aún más incisivo. ¿Alguna vez te has enojado porque alguien ha interrumpido tu tiempo a solas con Dios? Yo sí. ¿Qué es lo que esta respuesta pone de manifiesto? Lo fácil que me resulta confundir el medio con el fin.

<u>Cuarto peligro</u>: necesito formar hábitos sin caer en el orgullo. He

escuchado a alguien decir: “Hace más de veinticinco años que leo la Biblia todos los días. No he fallado uno solo”. Ojalá todos los cristianos del mundo leyeran la Biblia todos los días; sin embargo, sería precioso si nadie se enterara (Mateo 6:1). Jamás debería creer que soy superior a otros *porque* practico ciertas disciplinas. Las disciplinas no son un logro espiritual para felicitarme o vanagloriarme por mi maravilloso compromiso. Las disciplinas son un medio para hacerme pequeño; para estar distraído con Otro y ser hipnotizado por Uno que es más cautivante y atractivo que cualquier alabanza.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿En cuál de los cuatro peligros soy más propenso a caer? ¿Por qué?

Día 219

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (V)

"En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores que estas hará, porque yo voy al Padre".
Juan 14:12

La mayoría de nosotros leemos este versículo y lo encontramos tanto enigmático como imposible. Sí, es cierto. Ningún cristiano que ame a Cristo se atrevería a contradecirlo abiertamente. Sin embargo, en este caso en particular, creo que nuestra falta de fe y nuestra falsa modestia nos impiden aceptar las palabras de Jesús como reales, factibles y realizables.

¿Qué quiero decir? ¿Cuántas personas podrías nombrar que han hecho obras mayores que las que hizo Jesús? ¿Quiénes vienen a tu mente? ¿Tal vez un gran personaje de la historia de la iglesia? ¿Algún predicador famoso? ¿Serías capaz de nombrar a alguien de tu propia iglesia? ¿Algún familiar o amigo? ¿Podrías decir que tú mismo has hecho obras mayores que las que hizo Jesús? (Te anticipo la respuesta: deberías poder hacerlo).

Si eres como yo, te costará horrores igualar las acciones de cualquier ser humano a las de nuestro Señor. ¡Mucho menos las propias! Muy posiblemente, dentro de nuestra mente el pensamiento sea el siguiente: "¿Quién puede ser tan ciego y orgulloso como para decir que ha hecho cosas más grandes que Jesús?". ¡Ahí, justamente ahí, está el problema! ¿Ahora lo ves? Nuestra falta de fe y nuestra falsa humildad ¡nos llevan a contradecir las mismísimas palabras de Jesús! Él dice: "*En verdad*, *en verdad* os digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también; y *aun mayores*

que estas hará…" Pero nosotros pensamos: "Esto es blasfemo e imposible. Nadie igualará, ¡y mucho menos superará!, las obras de Jesús".

La reacción de nuestro corazón (al menos del mío), me hace acordar a la reacción de Pedro cuando Jesús intenta lavarle sus pies: "¡Jamás me lavarás los pies!" (Juan 13:8). ¿Cuál es la respuesta de Cristo a las palabras del apóstol? —Te felicito Pedro; eres un hombre sorprendentemente humilde. ¡De ninguna forma! ¡Lo reprende! "Si no te lavo no tienes parte conmigo". (Decirle "no" al Señor nunca equivale a ser humilde).

Sí, no me cansaré de afirmar el mismo concepto: la vida cristiana no es difícil, es imposible. Pero, al decir esto, ***el punto que quiero enfatizar no es que no se puede vivir, el punto que quiero enfatizar es que solo se puede vivir lleno de Cristo***. Como dice nuestro texto, *porque* Jesús ha subido al Padre y ha mandado su Espíritu a reemplazarlo y a habitar dentro de nosotros (Juan 14:16-18) ¡la vida cristiana sí se puede vivir!

Sí, es imposible vivirla *con nuestras fuerzas*, ¡pero claro que es posible vivirla si estamos *llenos de él*! ***Este, es justamente, el objetivo de las disciplinas espirituales.*** Hacernos responsables de *llevar un estilo de vida que nos conecta* con la fuente de poder. Las disciplinas tienen el objetivo de generar un vínculo real con Aquel que vive dentro de nosotros y que nos capacita para hacer aquellas obras que jamás podríamos hacer solos.

Piensa en Gálatas 2:20: "Con Cristo he sido crucificado, *y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí*; y la vida que ahora vivo en la carne, *la vivo por fe en el Hijo de Dios*, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". ¿Qué está diciendo Pablo? Que debemos *vivir por fe* para que Cristo sea quien viva *por nosotros*.

¿Cómo funciona esta dinámica en la vida práctica? Me resulta imposible mejorar las palabras de Dallas Willard: "Una mirada cercana a los 'grandes

actos' de humildad, fe y compasión de Jesús presentes en los relatos del evangelio nos los muestra como momentos de una vida dominada y profundamente caracterizada por la soledad, el ayuno, la oración y el servicio. Sin duda, entonces, las vidas de sus seguidores deberían caracterizarse de igual modo en toda su profundidad con estas mismas acciones. […] ***No podemos esperar razonablemente hacer lo que él hizo sin adoptar su forma de vida***; y no podemos adoptar su forma de vida sin dedicarnos a sus disciplinas".[151]

Sí, como afirma Pablo, ***Cristo vive en mí. Pero eso no garantiza que Cristo esté viviendo por mí.*** Lo primero demanda *un acto de fe* (que se produce el día de mi conversión). Lo segundo demanda *una vida de fe* (a la cual estoy llamado a vivir por medio de las disciplinas). Como si fuera un fuego, yo apago o avivo la influencia de su Espíritu sobre mi vida (Efesios 4:30); y esa influencia (que puede ser mayor o menor dependiendo de mis hábitos) es lo que determina si viviré una vida normal o si seré capaz de vivir *como él*. ¿Por qué? Porque entonces no seré más yo el que viva sino que *él vivirá a través de mí*.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Quiero ser como Jesús? Entonces la consigna es simple: Debo dedicar mi tiempo a las mismas actividades espirituales a las que Jesús le dedicó su tiempo.

Día 220

LOS ÍDOLOS: El temor (I)

"Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque en mi contra se levante guerra,
a pesar de ello, estaré confiado".
Salmo 27:3

¿A qué le temes? Piénsalo. Es una pregunta muy profunda. ¿Tienes miedo al futuro? ¿A la muerte? ¿A una persona? ¿A tu jefe? ¿A ser rechazado? ¿A perder algo que valoras mucho? ¿A una situación que no puedes controlar? ¿Qué te causa hoy temor?

El temor, como cualquier otra emoción, es una reacción moralmente neutra. En este sentido, corremos el riesgo de demonizarlo y tratarlo como si siempre fuera un pecado (y a veces lo es); pero, por otro lado, también es posible minimizar su impacto y desatender cómo en muchas ocasiones el temor mismo se convierte en un ídolo o incluso nos incita a pecar.

Mientras escribo estas líneas estoy pasando por un período muy particular donde Dios está probando mi fe por medio de una situación económica que me genera temor y ansiedad. Hace unos días, mientras mi esposa y yo charlábamos sobre el asunto ella me hizo una pregunta que me dejó profundamente pensativo: "***¿Tengo miedo a que Dios me quite algo que Él mismo me ha dado?***". Piensa un momento en las implicaciones de esta pregunta. *Todo* lo que tengo le pertenece a Dios. Mi vida. Mi dinero. Mis posesiones. Mi futuro. ¡Todo! Si la respuesta a la pregunta de mi esposa es "sí"; esto quiere decir que lo que temo *no era realmente Suyo*. Es decir, ¡me apropié de algo que no me pertenece! En otras palabras, ¡me duele perderlo porque lo considero mío y no de Él!

Déjame ayudarte a considerar una verdad extremadamente iluminadora. ¿Sabes a qué le tienes temor? ***Le tienes temor a perder aquello que amas***. Como he compartido arriba, mientras escribo estas palabras estoy luchando con el miedo al futuro y la ansiedad. Hace muchos años que mi esposa y yo queremos comprar una casa y, después de varios intentos fallidos, finalmente nos han dado un crédito para poder hacerlo. Aunque no tengo espacio para darte los detalles financieros, hemos depositado un considerable adelanto para reservar una casa y ahora nos toca esperar cerca de un mes para que todo se materialice. El problema se presenta porque hay una seria posibilidad de que el crédito no nos alcance para hacer el pago que falta. ¿Consecuencia? Podemos perder el dinero de la reserva que hemos hecho. ¿Qué nos queda? Un largo mes de incertidumbre. Ahora, piensa conmigo, ¿a qué le tengo miedo? ¿A perder la casa? Más o menos. Me gusta la casa, pero eso no es lo que me causa mayor temor. Después de todo, es posible esperar y comprar otra, ¿verdad? Mi miedo es perder la seña. ¿Puedes verlo? ¿Qué me causa temor y ansiedad? *Aquello que amo y temo perder*: mi dinero... Y tú, ¿a qué le tienes miedo?

Ayer mi esposa me hizo recordar una verdad preciosa: No hay temor al futuro cuando mi objetivo es disfrutar del amor de Dios. ¿Quién puede quitarte esto? Ése es justamente el argumento de Pablo en Romanos 8:35-39 (NTV) “¿Acaso hay algo que pueda separarnos del amor de Cristo? ¿Será que él ya no nos ama si tenemos problemas o aflicciones, si somos perseguidos o pasamos hambre o estamos en la miseria o en peligro o bajo amenaza de muerte? […] Claro que no, a pesar de todas estas cosas, nuestra victoria es absoluta por medio de Cristo, quien nos amó. Y estoy convencido de que nada podrá jamás separarnos del amor de Dios. Ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni demonios, ni nuestros temores de hoy ni nuestras preocupaciones de mañana. Ni siquiera los poderes del infierno

pueden separarnos del amor de Dios. Ningún poder en las alturas ni en las profundidades, de hecho, nada en toda la creación podrá jamás separarnos del amor de Dios, que está revelado en Cristo Jesús nuestro Señor". Ahora considera esto; al reflexionar en el Salmo 27:3, ¿te diste cuenta de un detalle? Este versículo precede a nuestro versículo lema; el Salmo con el que arrancamos el Día 1. ¿Recuerdas la oración de David en el Salmo 27:4? "Una cosa he pedido…contemplar la hermosura del Señor". ¿Por qué es posible no temer "aunque un ejército acampe contra mí"? Porque lo que busco es algo que no puedo perder; disfrutar de un amor que nunca acaba. Ya lo dice el verso 10 (NVI): "Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me recibirá en sus brazos".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué temo perder? Y aún si lo pierdo todo… ¿Puedo perder su amor?

Día 221

LOS ÍDOLOS: El temor (II)

"Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor
en la tierra de los vivientes.".
Salmo 27:3

¿Qué es "la tierra de los vivientes"? En términos modernos: "el planeta tierra". ¿Qué relevancia tiene considerar esta pregunta? Toda. Vuelve a leer el salmo y quizás te sorprendas.

¿Qué es el temor? Es la emoción que nos invade frente a un futuro incierto, peligroso o amenazante. Tememos cuando ***intuimos*** que algo malo puede suceder. ¿Ha sucedido? No; si no dejaría de ser temor y se transformaría en dolor. El temor, en su esencia, es la ***anticipación*** de un dolor. ¿Duele? En cierta forma sí; el temor produce una medida de dolor emocional. Sin embargo, no produce una emoción dolorosa por lo que ***está*** sucediendo sino por lo que ***podría*** suceder. En otras palabras, el que teme, aunque puede recordar una experiencia negativa de su ***pasado*** y se encuentra inmerso en una situación de incertidumbre en el ***presente***; se centra emocionalmente en anticipar (e incluso vivir de antemano) las posibles consecuencias de su ***futuro***. El temor se pregunta angustiosamente: "¿Y si en el futuro me sucede esto?"

¿Qué siente una persona cuando siente temor? Inseguridad; ansiedad; duda; agitación; vacilación; inestabilidad; intranquilidad; amenaza; sobresalto; inquietud; incluso, a veces, hasta temblor.

¿Qué le causa temor a David? Dejemos que el texto nos lo informe. El verso 12b (TLA) afirma: "Falsos testigos se levantan, me acusan y me

amenazan". En la antigüedad, una amenaza no era algo menor; era un ultimátum, un preaviso, un preanuncio de que un grupo de personas estaban decididos a quitarte la vida. Esta es la causa por la cual David afirma en el verso 3: "Aunque un *ejército* acampe contra mí, no temerá mi corazón; aunque en mi contra se levante *guerra*, a pesar de ello, estaré confiado". ¿Puedes ponerte en sus zapatos? ¿Qué sentirías si ves que se acerca un enorme grupo de gente con palos y lanzas decididos a matarte? ¿Cuáles serían tus emociones si alguien te coloca una pistola en la cabeza y te amenaza con quitarte la vida? ¿Qué pasaría por tu mente si sabes que un asesino a sueldo quiere secuestrarte y te está buscando? ¿Angustia? ¿Desesperación? ¿Ansiedad?

Quizás ahora puedes apreciar mejor la relevancia de mi pregunta inicial. ¿Has notado lo que dice David? Déjame decirte primero lo que no dice. David no dice: "Confío en Dios. Tengo mi esperanza puesta *en el cielo*". Esta clase de esperanza es bíblica y correcta, sin embargo, ¡no es lo que *aquí* afirma nuestro autor! Vuelve a leer con detenimiento sus palabras. O, si lo prefieres, permíteme parafraseártelas: "Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del Señor *en esta tierra*; es decir; mi temor sería insoportable ("desmayaría") si no fuera incapaz de confiar que *Dios va a mostrar su bondad en la circunstancia que estoy atravesando y me genera temor*". ¿Llegas a captar la relevancia de esta verdad? Según el salmista, ¡Dios tiene la capacidad de evitar que el temor te destruya! Tiene el poder de impedir que "desmayes" en medio de una situación que destrozaría a cualquiera.

Ahora es esencial hacer la siguiente pregunta: ¿qué es lo que espera David *en esta tierra*? ¿Liberación de lo que le causa temor? En cierta forma sí, pero no eliminando la circunstancia que lo amenaza sino recuperando la habilidad de "ver la bondad del Señor" en medio de esa circunstancia.

¿Notas cuán poco precisa es su frase? *Ver* la bondad de Dios no significa ser liberados de nuestros problemas sino ***ver que el amor de Dios supera en valor a aquello que tememos perder***. Por favor préstale atención al verbo "ver". "Ver" significa tener la capacidad de ser *impactado*, *conmovido* y *sacudido* por el recuerdo vivo de que Dios es bueno (¡*mira el verso 4*!). En cierta forma, "ver la bondad del Señor" es la experiencia *opuesta* a "ver el terror de la amenaza". Es un aprecio tan real y cercano de quien es el Dios que me ama, ¡que trae como resultado las emociones *opuestas* a las que produce el temor! Tranquilidad, confianza, o como diría Pablo una clase de "paz que sobrepasa todo entendimiento". *Esto* es algo seguro a lo que debemos aspirar *en esta tierra*. ¿Un cambio de circunstancias? Quizás; siempre es bonito. ¿Una nueva visión del amor de Dios? Eso no tiene precio.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo busco ser libre del temor? ¿Busco ansiosamente el cambio de mis circunstancias o busco apasionadamente volver a valorar Su amor?

Día 222

LOS ÍDOLOS: El temor (III)

"Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo [Goliat], se acobardaron y tuvieron gran temor".
1 Samuel 17:11

¿Cuántos días estuvo el pueblo de Israel en el desierto esperando que los doce espías inspeccionaran la tierra prometida? Cuarenta. ¿Cuál fue su reacción al recibir el reporte acerca del poderío de sus habitantes? Gran temor (Números 14:9).

¿Cuántos días estuvo el pueblo de Israel escuchando el desafío del gigante Goliat? Cuarenta (1 Samuel 17:16). ¿Cuál fue su reacción al observar el poderío de su enemigo? El mismo que tuvieron sus ancestros unas generaciones atrás: "se acobardaron y tuvieron gran temor".

Medita unos instantes en la siguiente pregunta: ¿Qué fue lo que pasó por la mente del pueblo de Israel durante esos cuarenta días? No hace falta especular demasiado, ¿verdad? Podemos intuirlo por su respuesta. En su cabeza había una frase que se repetía de forma constante y que aplastaba sus pensamientos con angustia y temor: "***No podemos hacerlo***… *Nosotros* no podemos vencer a estos habitantes… (Números 14:1-4). *Nosotros* no podemos vencer a este gigante… (1 Samuel 17:24). ¡No! ¡No! ¡No! ¡Es imposible! No podemos hacerlo…". ¿Te imaginas ser martillado por esta clase de pensamiento durante cuarenta días y cuarenta noches? ¿Has pasado alguna vez por un estado similar? ¿Has vivido momentos donde solo puedes escuchar la voz de tu propia derrota?

El temor hace la pregunta incorrecta. El que teme se pregunta: ***¿Qué***

puedo hacer yo? Esta pregunta es extremadamente engañosa y dañina. ¿Por qué? Porque es una pregunta mal enfocada. Se limita a considerar las circunstancias y evaluar nuestra propia capacidad para superarlas. ¿Puedes verlo? La amenaza nos vuelve humanistas, elimina a Dios de la escena y activa un sistema de autodefensa. Nos hace estar ensimismados en nosotros mismos, cuando deberíamos hacer lo opuesto; mirar hacia arriba en vez de mirar hacia adentro.

En contraposición, la fe hace la pregunta correcta. El que cree se recuerda a sí mismo: ***¿Qué puede hacer Dios?*** Esta es la pregunta que hace David para enfrentar a Goliat: "Quién es este filisteo incircunciso para desafiar a los escuadrones del Dios viviente?" (1 Samuel 17:26b). David no se enfoca en lo que él puede hacer; David se enfoca en lo que Dios puede hacer. "Y David añadió: *El Señor*, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este filisteo" (1 Samuel 17:37b).

El temor es amnesia. Es la incapacidad momentánea de recordar ***quién es Dios***. Es olvidar su poder, su amor y su compromiso incondicional de cuidarme, pastorearme y protegerme (Salmo 23; Mateo 6:26-32; Lucas 12:29-30). Temer es también *olvidar mi objetivo de vida*. Es la incapacidad momentánea de recordar ***qué es lo que quiero***. Es olvidar que mi meta no es obtener lo que temo perder; mi máximo y último anhelo es disfrutar a Dios, amarlo, glorificarlo y buscar primero su reino. Es olvidar que, aunque las circunstancias puedan ser amenazantes, difíciles y dolorosas; nadie puede quitarme lo más precioso que tengo: el regalo de disfrutar de un amor que no cambia (1 Juan 4:18).

Hay una lección que el pueblo de Israel debería haber aprendido al salir de Egipto y que debería haber aplicado al enfrentarse a Goliat. Tuvieron cuarenta días para pensarlo. Pero en vez de recordarse a sí mismos *lo que*

Dios había hecho (las diez plagas milagrosas, la apertura del Mar Rojo, la provisión del maná, etc.) se enfocaron en *lo que ellos podían hacer* (o mejor dicho, en lo que eran incapaces de hacer). Nuestro llamado es no repetir su ejemplo (1 Corintios 10:11). Nuestro llamado es recordar lo que Dios ha hecho en Cristo por nosotros y encontrar allí la fuente de descanso y paz para enfrentar lo que nos toque. Como dice Romanos 8:32 (RVR60): "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas [que, según su criterio, nos sirvan para cumplir su gran objetivo de vida: amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas]?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy confiando en mí o en Dios? ¿Temo perder algo que amo demasiado? ¿Puedo perder su amor?

Día 223

LOS ÍDOLOS: El temor (IV)

"¡Aleluya! Cuán bienaventurado es el hombre que teme al SEÑOR, que mucho se deleita en sus mandamientos [...] Bienes y riquezas hay en su casa [...] No temerá recibir malas noticias; su corazón está firme, confiado en el Señor".

Salmo 112:1;3;7

Hace unos días compartí contigo que estábamos deseando comprar una casa, ¿lo recuerdas? ¿Recuerdas que también mencioné que era posible que el crédito no fuera suficiente y que podíamos no solo perder la casa sino también una sustanciosa suma de dinero que habíamos puesto como depósito? Pues ha sucedido lo que tanto queríamos evitar; el dinero fue insuficiente. Hemos perdido el depósito que habíamos hecho y nuestro sueño de tener un hogar propio.

Quisiera que consideres algo crucial en medio de una situación dolorosa e inesperada que tiende a sacudir nuestras creencias: ¿Soy una víctima? ¿Soy un "pobrecito"? No, no lo soy. ¿Estoy en mi derecho de enojarme, hacer una pataleta o quejarme? No, no lo estoy. ¿Es injusto Dios conmigo? No, no lo es. Pero un momento, ¿oré buscando su voluntad? Sí. ¿Pedí consejo? También. ¿Tenía las manos abiertas? Totalmente. ¿No *merecía*, entonces, un mejor resultado? ¡Bajo ningún concepto! Lo único que *merezco* es el infierno; todo lo demás es gracia.

Cuando le di la noticia a mi esposa de lo que había sucedido, los dos nos sentamos en el comedor y nos recordamos mutuamente las palabras de Job 1:21b: "El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor". Acto seguido oramos expresándole a Dios nuestras emociones y también afirmamos nuestra confianza en Él agradeciéndole por amarnos en un

lenguaje que nos costaba entenderlo. Como Job, lo adoramos. ¿Nos dolió? Sí, ¡por supuesto! ¿Nos destrozó? ¡De ninguna manera! Entre muchas otras cosas que sucedieron como consecuencia de este incidente, pudimos explicarles a nuestros hijos (de 12, 9 y 6 años) qué significa tener nuestros deseos "con manos abiertas". Pudimos orar con ellos y mostrarles un ejemplo vivo de cómo recibir un "no" de Dios y aun así seguir confiando en Él y continuar amándolo.

Pero ¿dónde queda la "promesa" del Salmo? ¿Acaso no es "bienaventurado" el hombre que teme al Señor? Sí, lo es. ¿Acaso no está firme su corazón? Sí, lo está. Pero lee detenidamente el contenido del salmo. El texto no dice: "*no recibirá* malas noticias"; el texto dice: "*No temerá* recibir malas noticias". ¿Puedes ver la diferencia? Confiar en Dios no te libra de las malas circunstancias, confiar en Dios te da el poder para enfrentarlas.

En Hechos 16:16-34 Pablo y Silas son golpeados con muchos azotes, arrojados en el último de los calabozos de una cárcel y atados sus pies en un cepo por causa de predicar el evangelio. ¿Qué clase de respuesta se espera de alguien que ha sufrido semejante nivel de injusticia? Queja. Victimismo. Autocompasión. Sin embargo, dice el verso 25: "Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios". Puedo imaginar la pregunta que te estás haciendo. ¿Cómo es posible que Pablo y Silas (mi esposa y yo ¡o tú mismo!) reaccionen de esta forma en un momento de semejante dolor? La respuesta es simple: estaban heridos, pero estaban satisfechos. Sus circunstancias eran horribles, pero sus corazones estaban contentos. En Filipenses 4:11-13 (RV60) Pablo dice: "*He aprendido* a contentarme cualquiera que sea mi situación [...] *en* todo y *por* todo estoy enseñado [...] Todo lo puedo en Cristo que me fortalece". ¿Qué estaba haciendo Pablo en esa cárcel? *Aprendiendo* por medio de esa situación dolorosa la misma lección que yo

estoy aprendiendo a través de la pérdida de una casa y que tú estás aprendiendo a través de tus propias circunstancias difíciles; encontrar nuestra fuente de gozo en la persona de Cristo y no en las circunstancias favorables.

Sí, es verdad. Acabo de perder algunos miles de euros y eso produce una medida de tristeza. Pero no es un problema mayor, solo he perdido dinero. Nada ni nadie puede quitarme lo que *realmente* quiero: ***Querer a Dios por encima de cualquier otra cosa que quiero***. Tomás de Kempis tenía razón: "¿A dónde me fue bien sin Ti? Y ¿cuándo me fue mal estando Tú presente?".

Para orar y meditar a lo largo del día:

El peor de los temores no es sufrir la pérdida de aquello que tanto anhelo; el peor de los temores es enfrentar la vida sin Aquel que puede ayudarme a superarlos.

Día 224

LOS ÍDOLOS: El temor (V)

"Y llegaron a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí hasta que yo haya orado. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a afligirse y a angustiarse mucho. Y les dijo: Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad. Adelantándose un poco, se postró en tierra y oraba que si fuera posible, pasara de Él aquella hora. Y decía: ¡Abba, Padre! Para ti todas las cosas son posibles; aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú quieras. Entonces vino y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No pudiste velar ni por una hora? Velad y orad *para que no entréis en tentación*; el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil".

Marcos 14:32-38

Conoces muy bien este pasaje, ¿verdad? Es posible que lo hayas leído rápidamente. Quisiera desafiarte a que lo leas nuevamente pero, esta vez, intenta responder la siguiente pregunta: ¿A qué se refiere Jesús cuando le dice a sus discípulos: "orad *para que [**vosotros**] no entréis en tentación*"? ¿De qué *tentación* habla?

Pensemos en el contexto. Jesús les acaba de anunciar a sus discípulos que va a entregar su vida. Ellos no terminan de comprender la magnitud de sus palabras. Si recuerdas los sucesos de la última cena, unos segundos después de que Jesús les anuncie su muerte, los discípulos se ponen a discutir acerca de cuál de ellos debería ser considerado el mayor (Lucas 22:24). De hecho, como dice el párrafo anterior al que acabas de leer, *todos* afirman que jamás negarán al Señor y que están dispuestos a dar su vida por él.

Léelo con tus propios ojos: "Y Jesús les dijo: *Todos vosotros os apartaréis*, porque escrito está: 'Heriré al pastor, y las ovejas se dispersarán'. Pero después de que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: *Aunque todos se aparten, yo, sin*

embargo, no lo haré. Y Jesús le dijo: En verdad te digo que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Pero Pedro *con insistencia repetía*: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y *todos decían también lo mismo* (Marcos 14:27-31). Ahora estamos listos para responder la pregunta. ¿Qué clase de *tentación* están a punto de enfrentar los discípulos? La tentación de ***tener que enfrentar sus propios miedos***.

Tengo un carácter "fuerte". Soy una persona que no tiene miedo de hablar en público o confrontar a otros cuando es necesario. Aunque no me gusta ser el centro de atención, puedo serlo si la situación así lo demanda. Suelo simpatizar con Pedro porque creo que tengo muchas de sus mismas fortalezas y muchas de sus mismas debilidades. Pero como le sucede a él; hay situaciones que me confrontan y exponen mi fragilidad. De hecho, hay personas en concreto (sus nombres vienen a mi mente mientras escribo), que me hacen sentir notoriamente intimidado. Comienzo a balbucear, a hablar de más, a repetirme e incluso a decir cosas que normalmente no diría. Me siento ansioso, intranquilo y timorato. Un par de segundos frente a estas personas alcanzan para probar que mi supuesto carácter "fuerte" no es tan "fuerte" como me gustaría que fuera.

¿Qué aprendemos de la escena bíblica? Varias cosas. Primero, que el miedo es una lucha universal. Solemos pensar que estamos solos y que nadie siente lo que nosotros sentimos; no es así. ***Aún Dios, al vestirse de hombre, tuvo miedo*** (recuerda que el miedo, la ansiedad o la aflicción son emociones neutras). Pero mira el pasaje. No fue un temor *menor*. Su miedo a la muerte fue tan intenso que lo llevó a "afligirse y a angustiarse *mucho*"; incluso a sudar "gruesas gotas de sangre" (Luc. 22:44). Pero no te pierdas el punto clave. Sí, ***su temor lo llevó a angustiarse como jamás se había angustiado pero también lo llevó a orar como jamás había orado***.

Segunda enseñanza. Esta escena también nos muestra que aún los más valientes y consagrados caen. *Ninguno* de sus discípulos venció sus temores (¡qué gran aliento; no soy el único!). Pero ¿por qué caen? ¿Por qué huyen como Jesús predijo? La Biblia nos da dos razones. ¿La más obvia? Porque *no oraron*. Al menos no con la intensidad necesaria. ¿La menos obvia? Porque necesitaban algo que no tenían: *fortaleza espiritual*.

Mira el texto. ¿Cuál es *el resultado de la oración* de Jesús? Léelo por ti mismo: "Entonces se le apareció un ángel del cielo, *fortaleciéndole*". ¿Cambió la oración su situación? No. Pero le dio lo que necesitaba: la fortaleza para poder enfrentarla. Eso distingue a Jesús del resto de nosotros. No que era Dios y *por eso* pudo vencer su angustia. Sino que, siendo Dios, nos mostró que el camino para ser fuerte no es descansar en el carácter que uno tenga, sino volcarse en oración a una genuina y sentida dependencia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El temor es una lucha normal; lo anormal y poco frecuente es encontrar a un cristiano que utiliza la oración para conectarse a Cristo y, en él, encontrar la fortaleza interna para enfrentar sus peores miedos.

Día 225

LOS ÍDOLOS: El temor al hombre (I)

"Mirad cuán gran amor nos ha otorgado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; y eso somos".

1 Juan 3:1

Aunque existe un sinfín de motivos por los cuales alguien puede experimentar temor, uno de los más comunes y mencionados en la Biblia es el temor al hombre. ¿Qué es el temor al hombre? En pocas palabras, ***es la inclinación del corazón a encontrar nuestra fuente de valor en la opinión de otros***. Es el terror a no ser admirado, apreciado o tenido en cuenta. Es el pánico a ser descubierto, plenamente conocido y rechazado. Es la tendencia interna a sobreestimar y atesorar la valoración de otros y, como consecuencia inevitable, infravalorar y menospreciar la valoración de Dios (1 Juan 3:1).

El temor a la opinión de otros es un problema universal. Como escribió Shakespeare: "El mundo es un escenario". Todos luchamos con el qué dirán y "actuamos" delante de otros. Henri Nouwen estaba en lo cierto cuando afirmó: "La enorme propensión a buscar el reconocimiento, la admiración, la popularidad y el renombre *está enraizada en el temor que sin todo ello no valemos nada*. Podríamos llamarlo la 'comercialización' del amor. No se puede dar nada a cambio de nada. Ni siquiera amor. El resultado es un estado mental que *nos hace vivir como si nuestro valor como seres humanos dependiera de la forma en que otros reaccionan hacia nosotros*. Permitimos que sean otras personas las que determinen quienes somos. Pensamos que somos buenos si otros piensan que lo somos; pensamos que somos inteligentes si otros nos consideran como tales; pensamos que somos

religiosos si otras personas lo piensan. De esta forma vendemos nuestra alma al mundo. Ya no somos dueños de nuestra casa. Nuestros amigos y enemigos deciden quiénes somos. Nos hemos convertido en juguetes de sus buenas o malas opiniones […]".[152]

¿Qué clase de comportamiento insano provoca en nuestra vida cotidiana el temer a la opinión de otros? La lista sería muy larga, pero estos son algunos ejemplos: luchar con el perfeccionismo, la manipulación, la mentira, el poner excusas por nuestra conducta, la negación, el no aceptar la corrección o la crítica, el comprometerse de más, el "necesitar" que te escuchen, que te respeten o que te presten completa atención, el miedo a ser avergonzados, la depresión después del fracaso, los celos por el triunfo de otros, la obsesión con nuestro aspecto físico, etc. Todas estas respuestas, y muchas otras, pueden tener su origen en el temor al hombre. ¿Cómo? Utilizándolas para ganar aprobación. Valiéndonos de ellas para aumentar o proteger nuestra reputación. Usándolas como un medio para evitar la vergüenza o aumentar el honor.

¿Cuál es la solución? La solución al temor al hombre es el temor a Dios. ¿Qué significa temer a Dios? Aunque en los próximos días lo miraremos en detalle, el temor a Dios es *apreciar todo lo que Dios es*. Es vivir de forma *consecuente* con la realidad de que el Creador del universo es mi Padre y ha muerto por mí. ¿Cuál es la reacción que se espera de una persona que gana la lotería? ¡Alegría! ¡Júbilo! ¡Exaltación! ¿Qué pasaría si en vez de esa clase de respuesta vieras que esa persona está desanimada y angustiada porque no sabe si va llegar a pagar la cuota de su hipoteca a fin de mes? ¿Qué pensarías de su actitud afanosa? Es una reacción *incongruente* con la realidad que ha experimentado. Tiene dinero de sobra para pagar su hipoteca. Una persona que reacciona de esa forma *es incapaz de apreciar lo que se le ha dado*. Tiene temor de su futuro porque no tiene "temor"

(conciencia) de lo que ha recibido; ¡no es capaz de vivir a la luz de lo que tiene!

¿Sabes algo? Dios no *tiene* amor; Dios *es* amor. ¡Es la mismísima fuente de lo digno, agradable y valioso! Acercarte a Él es acercarte a todo lo que todos buscamos. Él es el fin mismo de la vida. Es lo que siempre deseaste. Es la suma infinita de todo lo que tiene valor. Ahora piensa detenidamente conmigo; ¿qué le da valor a un elogio? Entre otras cosas, el valor que tiene (o que le atribuimos a) la persona que lo da. No es lo mismo que un niño de cinco años elogie una pintura en un museo a que lo haga un crítico de arte, ¿verdad? ¿Cuánto valor tienen para ti las preciosas palabras: "Eres *mi* hijo… Eres *mi* hija…"?

Para orar y meditar a lo largo del día:

El único halago que satisface es el único halago que no puedo ganar ni perder: "Eres mío".

Día 226

LOS ÍDOLOS: El temor al hombre (II)

"La siguiente declaración es digna de confianza, y todos deberían aceptarla: «Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores», de los cuales yo soy el peor de todos".
1 Timoteo 1:15 (NTV)

Hace varios años un amigo me contó una historia muy graciosa acerca de su hijo menor. Un día un compañero de trabajo se acercó a su pequeño y le dio una enorme y brillante moneda. El niño se quedó fascinado observando su valioso regalo. En ese momento su padre le dijo: —Hijo, ¿qué se dice? —A lo que el pequeño respondió: —¿Me das otra?

En términos contemporáneos, lo opuesto a temer a la opinión de otros es ser una persona con "carácter". ¿Qué es tener carácter? ***Es la <u>capacidad</u> de hacer lo que <u>deseo</u>, <u>libre</u> de que me afecte la opinión positiva o negativa del que me observa***. ¿Deseo compartir el evangelio? Tengo la *<u>capacidad</u>* para hacerlo porque no importa si me rechazan o piensan mal de mí. ¿Mi cónyuge me dice algo hiriente? Tengo el *<u>poder</u>* para responder sin agredirle, porque su opinión (correcta o incorrecta) no determina ni mi valor ni mi nivel interno de gozo. ¿Un compañero de trabajo me difama? Tengo la *<u>entereza</u>* para confrontarlo con amor; sin destrozar su reputación, pero tampoco permitiendo que me pisotee. Como el pequeño hijo de mi amigo, una persona con carácter es una persona desinhibida y libre para hacer y decir según le apetece.

Ahora, si tuvieras que pensar en un personaje bíblico con mucho carácter, ¿a quién elegirías? Yo, al apóstol Pablo. Al estudiar su vida uno se pregunta: ¿Temor al hombre? ¿Existe ese concepto en la vida de este individuo? Mira

lo que dice sobre su propio ministerio con absoluta confianza y sin pelos en la lengua: “He trabajado más arduamente, he sido encarcelado más veces, he recibido los azotes más severos, he estado en peligro de muerte repetidas veces. Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez” (2 Corintios 11:23-27 NVI). No solo esto, sino que, además, no tiene problema de llamar “perros” a los falsos maestros (Filipenses 3:2) y de confrontar cara a cara la hipocresía del mismísimo Pedro (y después de ello, como si fuera poco, ¡se atreve a dejarlo registrado en un libro inspirado para que todos los cristianos de la historia se enteren de que lo ha hecho! Gálatas 2:14).

Es difícil encontrar una persona con mayor valentía, ¿verdad? Parece alguien de otra galaxia, ¿no es cierto? Pues no lo era. Lee lo que escribe en Efesios 6:19,20: “Y orad por mí, para que me sea dada palabra al abrir mi boca, a fin de *dar a conocer sin temor* el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas [es decir, que está preso al escribir]; que al proclamarlo *hable con denuedo*, como debo hablar”. ¿Qué está diciendo Pablo? “Soy un cobarde. Si van a orar por mí, oren por esto: tengo la tendencia a tener miedo cuando le tengo que hablar a otros de Jesús”. ¿Es el mismo hombre que escribe 1 Corintios? Sí, lo es. ¿El mismo que llama “perros” a los falsos maestros? Claro. ¿El mismo que confronta a Pedro? También.

Permíteme mostrarte un detalle aún más llamativo. ¿Notaste la asombrosa paradoja de Efesios 6:19? ***El mismo hombre que no tiene miedo de que lo encarcelen por evangelizar, ¡tiene miedo de evangelizar!*** Pablo no tiene problema que lo golpeen, que lo apedreen, que le den latigazos y que lo metan en la cárcel; pero sí tiene problemas con el temor al qué dirán. ¿Puedes verlo? Pablo no es un extraterrestre; es uno más de nosotros. Es alguien que ora y pide oración para ser libre de su lucha ¡como tú y como yo!; con victorias y con derrotas. Capaz de confrontar públicamente a Pedro (y registrar su "triunfo") y capaz de admitir públicamente a los Efesios su lucha con el temor (y registrar su "derrota"). ¿Por qué escribe *ambos* incidentes? Quizá para que, como él mismo expresó, "Cristo Jesús *me usara como principal ejemplo de su gran paciencia* aun con los peores pecadores. De esa manera, otros se darán cuenta de que también *pueden creer en él*…" (1 Timoteo 1:16 NTV).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuanto mayor es mi lucha, mayor es la gracia que se me ofrece para poder superarla.

Día 227

LOS ÍDOLOS: El temor al hombre (III)

"¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria los unos de los otros,
y no buscáis la gloria que viene del Dios único?".
Juan 5:44

Fue una de esas películas que sabía que no debería haber visto. No recuerdo su nombre. Tampoco quiero recordarlo. Sin embargo, jamás olvidaré una de sus escenas principales. Imagina la siguiente situación. Una noche, un detective entra ilegalmente a una lujosa casa en busca de evidencias para poder encerrar a un asesino en serie. Después de hurgar un rato, encuentra todas las pruebas que necesita. No hay lugar a duda, ha descubierto al asesino. Sin embargo, justo cuando está a punto de salir por el jardín, el asesino llega a su casa. Al ver al policía; lejos de ponerse nervioso, lo invita a tomar algo caliente dentro de su casa. En un primer momento el detective se resiste; especialmente cuando recuerda que no lleva consigo su pistola. Pone excusas, expresa que es muy tarde, que está muy cansado; sin embargo, el asesino es tan elocuente, que al investigador le resulta imposible contradecir sus persuasivas palabras. ¿Aprovechará la oportunidad para matarlo? Por supuesto. ¿Sabe el detective que se está exponiendo a morir? ¡Claro que lo sabe! Pero ¿por qué no se va? Recuerdo que al observar la escena yo mismo tenía ganas de gritar: "¡No te dejes convencer! ¡No entres nuevamente a la casa! ¡Te va a matar!". Sin embargo, los argumentos del malhechor son demasiado elocuentes. El detective cede. Unos minutos más tarde, se encuentra inconsciente amarrado a una silla. Cuando el asesino lo despierta, le hace una pregunta que jamás olvidaré: "Podrías haberte ido y no lo hiciste. ¿Puedes ver que el deseo por agradar a

otros es aún más fuerte que el deseo por preservar la propia vida?".

No, no creo que el director de esta película fuera cristiano; pero sí creo que ha dejado plasmado a la perfección una realidad incuestionable acerca del corazón. Todos tenemos una inclinación irresistible a querer quedar bien; ¡*aunque nos cueste la vida*! ¿Te has puesto a pensar que *te matas trabajando* para ganar dinero y usar lo que compras para impresionar a otros? ¿Has considerado que *tus esfuerzos* laborales o ministeriales pueden estar motivados por la competencia o por el dolor de sentirte menos? ¿Te has detenido a meditar que es muy posible que sirvas *sacrificialmente* a las personas para que otros admiren o aplaudan tu entrega? Todos, sin excepción, *gastamos* una enorme parte de nuestra vida en busca de aprobación.

Según las palabras de Jesús en nuestro pasaje, esta inclinación genera una dinámica espiritual que merece considerarse. Préstale atención a su argumento: "¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria [honor o fama] los unos de los otros…?". La respuesta es obvia, ¿verdad? ¡Es imposible! No es posible *creer* si estoy buscando fama; ¡ambas cosas son incompatibles! ¿Qué está diciendo Jesús? ***Agradar a otros destroza mi fe***. Anula mi capacidad de ver el valor de la gloria de Cristo. ***¡El temor del hombre elimina el temor de Dios***!

Dice Mateo 6:1 (NTV): "¡Tengan cuidado! No hagan sus buenas acciones en público para que los demás los admiren, *porque perderán* la recompensa de su Padre, que está en el cielo". ¿Puedes verlo? Ambas cosas son irreconciliables. Una impide la otra. Cuando estoy vendido a la opinión de otros, indefectiblemente dejo de estar interesado en la opinión de Dios (Gálatas 1:10). De forma automática se produce un cambio de audiencia. Canjeo la aprobación de Dios por la aprobación del mundo. ¿Resultado? Mi

fe se apaga, mi capacidad para percibir a Dios atractivo se desvanece y mi enfoque se centra en cómo me perciben los demás.

¿Cuál es la solución? El proceso inverso. ***Llegar al punto donde el temor de Dios elimine el temor del hombre***. En otras palabras, recuperar mi aprecio por su gloria. Pero ¿cómo lo logramos? El contexto del pasaje nos da una pista. Dice Jesús en Juan 5:42: "Pero os conozco, que no tenéis el amor ***de*** Dios en vosotros [es decir, *en* vuestros corazones]". ¿Entiendes lo que dice el texto? ¿Cuál es el problema? ¿Has prestado atención a la preposición "de"? ***La clave para dejar de agradar a otros no es forzarnos a sentir más amor por Dios, la clave para ser libre de agradar a otros es sentir más el amor de Dios por nosotros***. ¿Por qué los fariseos son incapaces de creer? ¿Por qué no pueden eliminar el temor de sus vidas? "Porque el amor de Dios [no] ha sido derramado en sus corazones…" (Romanos 5:5). ¿Qué necesito para dejar de mendigar aprobación? Mirar hacia arriba. Recuperar la fe. Y volver a estar fascinado con el amor indescriptible de su gloriosa Persona.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Agradar a otros apaga mi fe y nubla mi capacidad para sentir el amor de Dios como algo llenante y atractivo.

Día 228

LOS ÍDOLOS: El orgullo (I)

"Se suscitó también entre ellos un altercado, sobre cuál de ellos debería ser considerado como el mayor".

Lucas 22:24

Piensa en todo lo que los discípulos estuvieron dispuestos a hacer por Jesús. Abandonaron a sus familias. Dejaron su casa. Renunciaron a sus trabajos. Lo siguieron paso a paso por un sinnúmero de pueblos. Hubo momentos donde no tenían alimentos para comer ni un techo para dormir. Además de esto, obedecieron sus mandamientos, escucharon todas sus enseñanzas, predicaron su mensaje, expulsaron demonios e, incluso, sanaron enfermos en su nombre. Sin embargo, aunque estuvieron dispuestos a darlo todo con sacrificio y diligencia, hubo una cosa que nunca pudieron dejar atrás: su orgullo.

Es la última noche con Jesús y el corazón de los discípulos continúa intacto; siguen a Cristo, pero internamente continúan idolatrando su ego. ¿Qué clase de efecto tuvo en sus corazones los tres años de enseñanza de Jesús? ¿Qué tipo de impacto produjo su ejemplo de humildad? ¿Y qué hay de su constante corrección? ¿Fue alguna de estas cosas capaz de cambiar sus luchas con el orgullo?

¿Recuerdas lo que hace Jesús al observar este incidente? Vuelve a corregirlos. Es su enésimo intento. ¿Tendrá efecto esta vez? ¿Será capaz de llegar a tocar sus fibras más íntimas y producir un cambio duradero? No hace falta especular. El próximo incidente que relata el evangelista vuelve a poner en evidencia que las palabras de Jesús no han servido de mucho.

Mira cómo Mateo 26:31-34: describe la escena: “Entonces Jesús les dijo: Esta noche todos vosotros os apartaréis por causa de mí [...] Entonces Pedro, respondiendo, le dijo: *Aunque todos* se aparten por causa de ti, *yo nunca* me apartaré [En otras palabras, yo soy distinto, yo soy diferente a los demás, ¡yo sí que soy el más grande!]. Jesús le dijo: En verdad te digo que esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Pedro [completamente cegado por su orgullo] le dijo: Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré. *Todos los discípulos dijeron también lo mismo*”. No hay excepciones. Los doce siguen sin cambiar.

¿Puedes ver el poder del orgullo? Por un lado, es capaz de motivar a un grupo de hombres a dejarlo todo. Por el otro, es capaz de llevar a esos mismos hombres a pelearse ¡delante de aquel por quien lo han dejado todo! ¿Ironía? No; ceguera.

¿Sabes cuál es la raíz griega de la palabra “altercado”? En una combinación de dos vocablos que bien podrían traducirse así: “intentar ganarle a alguien que amas”. “Vencer a un amigo” es otra posible forma de expresarlo en español. Qué descripción más acertada de lo estaban haciendo los discípulos; y qué descripción más acertada de lo que hace el orgullo en todo corazón. Medirnos con otros, compararnos, buscar sobresalir, discutir acaloradamente con cualquiera que se atreva a tocar mi sentido de valía. ¿Existirá alguna discusión entre dos personas que no pueda trazar su causa más profunda al ego herido? ¿Por qué nos afanamos tanto por tener la razón? ¿Qué es lo que realmente nos importa en una diferencia de opinión? ¿No será que para ceder hay que ser humilde?

Los discípulos no están solos en su lucha con el ego. Como dijimos ayer, aunque nos cueste admitirlo, proteger nuestra reputación es tan valioso como la propia vida. Como los doce, estamos dispuestos a hacer enormes

sacrificios, y como ellos, somos inconscientes de que muchos de esos sacrificios están enraizados en probar nuestro valor.

¿Sabes a qué se asemejan las palabras de Pedro? A las de un fariseo que "puesto en pie, oraba para sí de esta manera: «Dios, *te doy gracias porque no soy como los demás hombres*…*»*" (Lucas 18:11). Que es lo mismo que decir: "*Aunque todos* se aparten por causa de ti, *yo nunca* me apartaré de ti… Soy el mejor de todos…"

¿Orgullo? ¿Ceguera? Ambas. Una no viene sino acompañada de la otra. ¿Qué necesitamos para vencer esta dinámica? ¿Más sacrificio? ¿Más enseñanza? ¿Más corrección? No. Lo mismo que necesitaron los discípulos; un Ser sobrenatural que invada nuestra vida y transforme nuestros afectos (Juan 16:7; Efe. 5:18).

Para orar y meditar a lo largo del día:

El orgullo tiene la capacidad de motivar secretamente cada una de mis acciones, el Espíritu de Dios también.

Día 229

LOS ÍDOLOS: El orgullo (II)

"Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en las debilidades, en insultos, en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".

2 Corintios 12:9,10

¿Cuál crees que es tu necesidad más grande?

Si sueñas con cambiar, con crecer en santidad, con disfrutar a Cristo, ¿cuál piensas que es tu mayor necesidad? ¿Una comprensión más profunda de la Biblia? ¿Un mayor conocimiento de ciertas doctrinas? ¿Un entendimiento más claro de su voluntad?

Pablo te respondería con una sola palabra; tu necesidad más grande es ***poder***.

Nuestro mayor problema no es un problema de *información*, nuestro mayor problema es un problema de *incapacidad*. Sabemos cómo tenemos que vivir; sin embargo, carecemos de la fuerza que necesitamos para vivir como anhelamos. ¿Quién no se siente identificado con el apóstol cuando dice: "no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago"? (Romanos 7:15).

En cierta forma, somos como una persona que mira una exhibición de joyas preciosas detrás de un vidrio blindado. Sí, el cambio, la humildad y el deleite en Cristo brillan y se ven increíblemente atractivos, pero cada vez que estiramos la mano para tocarlos hay algo poderoso e invisible que hace imposible que podamos agarrarlos. Lo vemos, lo deseamos, lo tenemos

cerca; pero somos muy conscientes de que no podemos asirlo de forma plena.

¿Qué es lo que nos impide atravesar ese muro invisible que nos separa de la vida que tanto anhelamos? Jesús también lo resumiría con una sola palabra; nuestro gran problema es nuestro *orgullo*.

¿Recuerdas lo que dijimos hace unos días? Nuestra constante inclinación a encontrar nuestro sentido de valor en la opinión de otros, apaga nuestra fe. Juan 5:44 dice: "¿Cómo podéis creer, cuando recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?" En otras palabras, nuestra tendencia a buscar admiración y reconocimiento enfoca nuestra mirada en la tierra y ahoga el deseo por lo divino.

Pero ¿por qué la fe es tan importante? Porque la fe es lo que activa el obrar de Cristo dentro de nosotros. ***Él en nosotros*** ***es el único que tiene la capacidad de atravesar ese vidrio invisible***. ¿Cuál es nuestra necesidad más grande? Dejemos que Pablo responda: "*que el poder de Cristo more en mí*".

Ahora bien, ¿cómo obtengo esa clase de fe que activa este poder divino? ¿Es un don? ¿Es un acto de nuestra voluntad? ¿Es algo que tengo que pedir? Sí. Sí a cada una de las preguntas. La fe es un regalo de Dios que crece cuando la ejerzo y cuando la pido. Pero, además, como indica nuestro pasaje, la fe se perfecciona cuando obtengo una nueva comprensión de mi propia debilidad. En otras palabras, la fe crece cuando crece mi humildad. Es decir, ¡cuando se produce el proceso inverso que señala Juan 5:44!

¿Qué impide la fe? El orgullo. ¿Qué hace que la fe aumente? La humildad. La humildad hace que te presentes delante de Dios consciente de que no eres nada y consciente de que lo único que puedes reclamar es gracia. Piénsalo. ¿Qué es la fe sino la *sentida* confesión de que "no puedo"? ¿Qué es la fe sino la humilde aceptación de que necesito ayuda, rescate y

poder?

¿Cómo me ayuda Dios en este proceso de crecer en fe y vivir por fe (Gálatas 2:20)? De la única forma que puede hacerlo; *atacando mi ego*. ¿Por qué permite Dios que pase por situaciones injustas, angustiosas y humillantes? Para hacerme más débil, más pequeño, más humilde. ¿Por qué? Porque es lo que necesito para dejar de confiar en mí mismo y comenzar a confiar más en Él.

¿Conclusión? Como afirma Pablo, es posible encontrar un gozo redentor en los insultos, en el rechazo o en el no ser reconocido. ¿Por qué? Porque cuando aumenta mi debilidad, aumenta mi humildad; y cuando aumenta mi humildad, aumenta mi fe; y, cuando aumenta mi fe, aumenta dentro de mí la influencia del poder de Cristo. Por eso "cuando soy débil, entonces soy fuerte".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si mi mayor deseo es el cambio, mi mayor necesidad es poder.

Día 230

LOS ÍDOLOS: El orgullo (III)

"Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado".
Lucas 14:11

A primera vista, este pasaje pareciera contradecir mucho de lo que hemos estado aprendiendo hasta el momento. ¿Puedo yo mismo crear humildad dentro de mi propio corazón? ¿Por qué, entonces, se me ordena que *me humille*? ¿Qué quiere decir la Biblia cuando afirma en múltiples ocasiones que debo "humillarme a mí mismo"? (Mateo 23:12; Lucas 18:14; Santiago 4:10; 1 Pedro 5:6).

Primero que nada, déjame decirte lo que *no* quiere decir. Humillarme no quiere decir que tengo la capacidad de extirpar el orgullo de mi corazón. No; no puedo cambiar mis deseos. No puedo decirle a mi corazón: "Deja de desear ser admirado". El corazón no funciona de esta forma; el corazón responde a estímulos no a órdenes. El cambio de deseos se produce cuando el Espíritu me muestra la belleza de Dios y mi corazón responde enamorado. No; crear humildad es obra de Dios no mía.

Entonces, ¿qué involucra humillarse? ¿Cómo lo hago? ¿Cuáles son algunas formas prácticas?

En primer lugar, acepta las experiencias humillantes como un regalo para crecer en humildad. Como vimos ayer, esta era la estrategia de Pablo (2 Corintios 12:9,10). ¿Me tratan injustamente? ¿Me dejan de lado? ¿Difaman mi nombre? ¿Mi opinión es rechazada? ¿Una persona no recibe mi corrección? ¿Qué es humillarme? Humillarme es responder mansamente (en general con silencio) aceptando todas estas experiencias como una

oportunidad para crecer en humildad de tal forma que “Cristo crezca y yo disminuya” (Juan 3:30).

En segundo lugar, elige siempre la tarea más difícil para ti. Este es el modelo que Jesús nos dejó (Juan 13:14,15; Mateo 11:29). Lavar los platos, limpiar el baño, cambiar pañales, servir el café, ayudar al compañero recién incorporado a la empresa, etc., etc., etc. En una frase; *servir a todos* (Marcos 10:44); tener una mentalidad de esclavo. Humillarse es muy sencillo; simplemente hay que elegir las tareas que todos rechazan.

Ahora bien, al hacer estas cosas hay una actitud interna que es absolutamente esencial. Sin ella, nada de lo que hagas tendrá sentido. Mientras lavo, limpio o sirvo; necesito tener mi mente enfocada en Jesús. ¿Qué quiero decir? Ni más ni menos que practicar la comunión interna con él. *Nunca* debería tener mi mente distraída con el acto “humillante” que estoy realizando. Si me enfoco en lo que yo hago y no en la persona de Jesús, *me sentiré orgulloso de ser humilde* y *creeré que soy mejor que otros* por hacer lo que nadie está dispuesto a hacer. Piensa en Cristo, ¡no en ti! Deléitate en él, ¡no en tus obras! O arruinarás la experiencia.

Otro consejo práctico. A lo largo del día intenta traer a tu mente una verdad muy inspiradora: *El último lugar siempre está vacío*. Entonces piensa: ¿Cuál es el último lugar en esta situación? ¿Cuál es el último lugar en casa, en el trabajo, en un avión o en esta conversación? ¿Cómo podría buscarlo? ¿Te das cuenta cuán contracultural es este pensamiento? Hoy nadie hace esto. Sin embargo, según Jesús, ¡este es el camino de *todos* los discípulos *verdaderos*! (Mateo 20:26-28). Todos pelean por el primer lugar, mientras tanto, ¡tú “peleas” por el último!

Ahora bien, una de las claves para llegar a ser humildes es generar el hábito de “autohumillarnos”. ¿Recuerdas por qué necesitamos las

disciplinas espirituales? Dios no nos hace humildes tocándonos con una varita mágica, Dios nos hace humildes a través de medios normales de gracia; es decir, ¡cuando tomamos una toalla igual que Jesús! (Juan 13:4,5). El Espíritu obra a través de la autodisciplina (1 Tim. 4:7). Una acción produce un hábito, un hábito produce una nueva inclinación y esa inclinación produce un nuevo carácter.

En tercer lugar, elimina la queja. Si hay algo que caracteriza un corazón humilde es que, más allá de sus circunstancias externas, siempre llega a una misma conclusión: "Dios me ha dado mucho más de lo que merezco". ¿Quién se queja? El que cree que ha sido tratado injustamente, el que está convencido de que Dios le debe algo, el que se considera digno de un trato especial, el que se olvida que *todo* en la vida es por gracia.

Pero ¿cuál es el objetivo final de la autohumillación? ¿Degradarnos? ¿Avergonzarnos? ¿Despreciarnos? ¡Claro que no! (Colosenses 2:23). El objetivo final es obtener lo que buscamos: ¡Vida! ¡Poder! ¡Que Cristo more en nosotros para ser capaces de vivir de una forma que nosotros solos jamás podríamos! (Gálatas 2:20). La meta es abrir un espacio en el corazón para que Cristo obre y nos "ensalce"; es decir, nos transforme en mejores personas; en personas parecidas a él.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Al buscar la humildad obtengo lo que tanto anhelo y necesito: el poder de Cristo para vivir como Cristo.

Día 231

LOS ÍDOLOS: El orgullo (IV)

"Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros".

Romanos 12:10 (RV60)

¿Qué sucede cada vez que corres detrás de tu propia sombra e intentas atraparla? Huye de ti, ¿verdad? Por más que lo intentes y lo sigas intentando, una y otra vez el resultado se repite; justo cuando parece que estás a punto de lograrlo vuelve a esquivarte. Lo mismo sucede con el elogio; cuanto más te desesperas porque otros te lo den y más corres detrás del halago, menos pareces obtenerlo. Como ha escrito Tim Keller: "Alabarte a ti mismo con tu boca casi siempre resulta contraproducente. Hace que otros estén menos dispuestos a reconocer tu mérito".[153]

Como hemos considerado previamente, *todos* por causa de nuestro orgullo, buscamos constantemente la honra y el halago. Ahora déjame confundirte por unos segundos y pedirte que consideres detenidamente algo que parece contradecir lo que hemos visto hasta ahora. Dice Proverbios 27:2: "*Que te alabe el extraño*, y no tu boca; el forastero, y no tus labios". ¿Notas algo extraño en este pasaje? Según este versículo ser halagados por otros ¡***no es algo intrínsecamente malo ni pecaminoso***! De hecho, esta misma verdad la puedes observar claramente en nuestro pasaje de Romanos 12:10. Aquí ¡incluso es un mandamiento! Mi paráfrasis de este versículo es la siguiente: "Cuando llegue el momento de honrar o halagar, ¡busca que otros reciban elogios!". Mira de qué forma tan llamativa lo traduce la versión NTV: "Deléitense al honrarse mutuamente".

Cuesta creerlo, ¿verdad? Ser alabados por otros es un don de Dios (tal y como lo son el sexo o el dinero). Si lo meditas un momento te darás cuenta de que el problema no es la alabanza en sí, *el problema es distorsionar el objetivo de la alabanza*. El problema es transformar la alabanza de los hombres en mi fuente de valor y autoestima, en mi razón de vivir y en mi máximo anhelo. Como cualquier otro regalo de Dios, *el problema es convertir el halago en un ídolo*. ¿Te cuesta verlo? Permíteme darte un ejemplo práctico para ilustrarlo. ¿Qué sucede una vez al año cada vez que es tu cumpleaños? ¡Todo gira en torno a ti! Piensa conmigo, ¿es incorrecto que tu familia y tus amigos te hagan un regalo, te canten y te digan cuánto significas para ellos? ¡Claro que no! ¿Está mal que ese día te digan cosas lindas? ¿Qué piensas? No, ¿verdad? Si lo consideras un momento, el día de cumpleaños ¡no haces otra cosa que recibir alabanzas! (lo mismo sucede cuando te gradúas, cuando te casas o cuando celebras cualquier evento significativo en tu vida). ¿Es incorrecto que la gente te diga: "Te quiero, te admiro o te felicito por lo que has hecho"? No.

Permíteme continuar con mi ejemplo. Vamos a decir que yo sé pintar cuadros y decido hacerte una pintura especial para tu cumpleaños. Examinemos mi motivación brevemente; ¿por qué lo hago? ¿Cuál es mi deseo? Amarte y mostrarte cariño en tu día especial. Ahora piensa conmigo, ¿cuál sería la respuesta *normal* y *correcta* que tú deberías tener cuando yo te dé mi regalo? ¡Alegría! ¡Agradecimiento! Probablemente tú mirarías la pintura y me dirías: —¡Qué preciosa! ¡Es una belleza! ¡Muchas gracias! Es decir, me halagarías; me elogiarías, me harías algún comentario de aprecio. En otras palabras, ¡me alabarías! ¿Tiene algo de malo hacer esto? ¡Claro que no! Tu halago es una forma a través de la cual expresas que estás feliz. *Que yo reciba y me deleite en ese halago me permite compartir tu felicidad*. ¡Ese es el objetivo de la alabanza! Pero ¿qué pasaría si yo, por ejemplo, al

comenzar a pintar el cuadro me pongo a fantasear con el mismísimo momento en que tú abras mi regalo y me alabes por su belleza delante de todos? ¿Qué habrá sucedido? Habré distorsionado por completo el objetivo que tenía el halago. ¿Cuál sería ahora mi deseo? ¿Amarte y mostrarte cariño en tu día especial? ¡Claro que no! Mi deseo sería otro. Mi deseo no estaría enfocado en ti, estaría enfocado en mí. No estaría motivado por tu felicidad sino por la mía. No te estaría dando un regalo a ti, ¡me estaría dando un regalo a mí mismo! Te estaría *usando* para obtener elogios. ¿Puedes verlo? Tú deberías ser el centro, el elogio debería ser algo muy secundario. El problema no es el elogio, el halago o la alabanza; el problema es mi corazón. El problema es cuando mi orgullo distorsiona el objetivo del elogio y lo transforma en algo que nunca tuvo la intención de ser; un suplantador del valor que se me otorga en Cristo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El orgulloso tiene el corazón vacío y por eso vive con un hambre insaciable de que reconozcan su valor; el humilde tiene el corazón satisfecho (en Cristo) y por eso se deleita en reconocer el valor de otros.

Día 232

LOS ÍDOLOS: El orgullo (V)

"Ahora os hago saber, hermanos, el evangelio que os prediqué [...] que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y *<u>después</u>* a los doce; *<u>luego</u>* se apareció a más de quinientos hermanos a la vez [...] *<u>después</u>* se apareció a Jacobo, *<u>luego</u>* a todos los apóstoles, y al *<u>último</u>* de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí. Porque yo *<u>soy el más insignificante de los apóstole</u>*s, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguí a la iglesia de Dios. *<u>Pero por la gracia de Dios soy lo que soy</u>*…".

1 Corintios 15:1-9

¿Cuál es tu fuente principal de seguridad?

Vamos a decir que eres un hombre o una mujer de negocios al que le ha ido muy bien y tienes tres empresas. Una de ellas, la más grande, te permite ganar un millón de euros anualmente. Las dos pequeñas, tienen un rendimiento muchísimo menor; apenas unos diez mil euros anuales cada una. Digamos que, producto de una crisis, tienes que cerrar las dos empresas más pequeñas. ¿Cómo afectará esto a tu economía? No demasiado, ¿no es cierto? Después de todo, ¿qué son veinte mil euros comparados con un millón?

Ahora imaginemos otro escenario. Vamos a suponer que una demanda laboral te obliga indemnizar a todos los empleados de tu empresa principal y, de forma completamente repentina, tienes que cerrarla y declararla en bancarrota. ¿Cómo te afectaría este incidente? ¡Sería una catástrofe! ¿Por qué? Porque habrías perdido *<u>la fuente principal</u>* de aquello que te daba seguridad y te permitía vivir confiado.

Todos tendemos a fundamentar nuestra identidad y sentido de valor en

nuestros logros. Valgo, porque tengo un ministerio exitoso. Soy importante, porque he viajado mucho. Me siento amado, porque soy una persona servicial o generosa. Soy una persona espiritual, porque comparto mi fe. El gran problema con cimentar nuestra identidad en nuestros logros es su fragilidad. Si lo piensas un momento, demanda que te esfuerces constantemente por dar la talla y no decepcionar.

¿Cuál es la consecuencia natural de vivir de esta forma? Simple. Externamente seremos personas extremadamente *consagradas* (al trabajo, al ministerio, al gimnasio, etc.); pero internamente seremos personas extremadamente *inseguras*. Cada vez que alcancemos una de nuestras metas, nos sentiremos orgullosos de nosotros mismos. Pero cada vez que no podamos hacerlo o que otra persona obtenga el reconocimiento que tanto anhelamos, sentiremos como si nos hubieran clavado un puñal (o como si hubiéramos perdido un millón de euros).

Como ha escrito C. S. Lewis: "El orgulloso no se complace de tener algo sino de tener más que otro. Decimos que hay quienes se sienten orgullosos de ser ricos, de ser inteligentes o de tener una buena figura, pero no es así. Están orgullosos de ser *más* ricos, *más* inteligentes o de tener *mejor* figura que los demás. Si cada quien llegará a ser igualmente rico, inteligente o de buena figura, no habría nada de qué estar orgulloso. Es la *comparación* la que nos hace orgullosos: el placer de estar por encima de los demás. Una vez que desaparece el elemento de competencia, el orgullo también desaparece".[154]

Si lo piensas un momento, el orgullo reduce notoriamente la cantidad de gozo que siente una persona. ¿Por qué? Porque el gozo que experimenta el orgulloso se limita al momento del triunfo. Antes de triunfar, la persona orgullosa se encuentra ansiosamente enfocada en lograr su cometido.

Después de triunfar, la persona orgullosa se encuentra ansiosamente enfocada en no perder el estatus que ha conseguido. ¿Puedes verlo? Ansiedad antes y ansiedad después. ¿Gozo? Solo unos segundos; los segundos que le dura su triunfo.

¿Solución? Tenemos que cambiar nuestra *fuente principal* de seguridad y autoestima para no ser sacudidos. ¿Has leído la progresión en nuestro pasaje? En la escala de gente "importante" Pablo está en último lugar. ¿Le afecta? En absoluto. ¿Por qué? Porque su identidad no está fundamentada en ser el primero, su identidad está fundamentada en haber sido amado por gracia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La incondicionalidad de Dios me hace libre. Me libera de mi inseguridad. Me libera de la necesidad de ser admirado. Y me permite sentirme bien conmigo mismo. ¿Por qué? Porque el fundamento de mi identidad es que fui, soy y seré aceptado por gracia.

Día 233

LOS ÍDOLOS: El trabajo (I)

"Por eso os digo, no os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, qué vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros de mucho más valor que ellas? ¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?".

Mateo 6:25-27

Ha escrito Paul Tripp: "No creo que los adictos al trabajo tengan principalmente un problema de prioridades o un problema de agenda; creo que su principal problema es un problema de asombro, que resulta en un problema de agenda que perjudica tanto sus relaciones como su vida espiritual. Solo el asombro por Dios es capaz de mantener al trabajo en su lugar adecuado".[155] ¿Qué nos impulsa a trabajar de más? ¿Por qué nos obsesionamos con el trabajo? ¿Qué nos convierte en adictos al trabajo? En los próximos días quisiera que analicemos tres razones por las cuales solemos transformar el trabajo en un ídolo.

Primera razón: El temor al futuro. ¿Por qué trabajo de la forma en que lo hago? Porque ***quiero sentirme seguro***. Porque no quiero que le falte nada a mi familia. Porque tengo miedo de tener que afrontar gastos que no pueda solventar. Porque no puedo concebir mi vida sin un colchón financiero que me permita pasar por los tiempos de crisis. En otras palabras, porque quiero tener control de mi futuro. ¿Cuál es la forma de lograr este objetivo? Trabajar de más y ahorrar lo más posible.

Piénsalo un momento; ¿es incorrecto ahorrar? No, no lo es. ¿Es pecado intentar usar sabiamente los recursos económicos que Dios me ha dado?

Tampoco. El problema no es ahorrar dinero, el problema es la confianza que deposito en ese dinero. El problema es la necesidad de control, la desesperación que produce lo incierto, el pánico que me genera la posibilidad de tener que cambiar mi estándar de vida.

¿Qué quiere decir Jesús cuando afirma en el verso 25 que no deberíamos preocuparnos por nuestra vida? ¿Está insinuando que deberíamos renunciar a nuestro trabajo y creer en que "Dios proveerá" milagrosamente desde el cielo? De ningún modo. La Biblia dice claramente: "Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma" (2 Tesalonicenses 3:10b). Lo que Jesús condena no es el trabajo, lo que Jesús condena es la preocupación. Déjame darte algunos sinónimos de esta palabra para captar mejor la idea que Jesús quiere transmitir. ¿Qué significa estar preocupado? Estar preocupado es estar ansioso, desesperado, inquieto, sin paz, impaciente, irritable, turbado, obsesionado, afanado, desvelado, intranquilo, nervioso, alarmado, angustiado, desconfiado y sin reposo. ¿Te suena familiar?

Ahora considera lo siguiente, ¿cuál es el problema de este tipo de actitud? Piénsalo. ¿Qué muestra la preocupación? Jesús responde la pregunta en Mateo 6:31,32: "No os preocupéis, diciendo: '¿Qué comeremos?' o '¿qué beberemos?' o '¿con qué nos vestiremos?'. *Porque* [aquí está la razón] los gentiles [es decir, los no creyentes] buscan *ansiosamente* todas estas cosas…" ¿Qué muestra la preocupación? Que me siento un huérfano cósmico; que, a nivel corazón, no cuento con el actuar de Dios para mi sostenimiento económico. ¿Puedes ver el dilema que Jesús está planteando? ***Desde un punto de vista financiero; ¿estoy viviendo como si Dios no existiera?*** ¿Por qué no debería preocuparme? Porque, si lo hago, actúo como *una persona sin Dios* ("*los gentiles* buscan ansiosamente estas cosas"). ¿Te das cuenta de lo que enseña este pasaje? ***Es posible creer en Dios para mi salvación, pero tratar mi economía como si fuera un ateo***.

Dice Proverbios 13:8 (TLA): “El rico, por su dinero, corre el peligro de ser secuestrado; el pobre no tiene ese problema, pues nadie lo amenaza”. ¿Moraleja? La riqueza promete seguridad, pero en realidad te termina dando ansiedad. ¿Quiénes tienen sistemas de alarmas, guardaespaldas y habitaciones de pánico en sus hogares? ¿Quiénes temen perder lo que tienen? La Biblia tiene razón; poner la confianza en mis recursos es de necios (Proverbios 11:28; 18:11); vivir en el temor de Dios trae paz (Proverbios 22:4). Sí, es verdad. La falta de dinero puede tener un efecto desastroso en la vida de una persona (Proverbios 21:5). Sin embargo, poner tu confianza en tu dinero puede tener un efecto igualmente destructivo. Parafraseando a Jesús: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si vive ansioso, preocupado y con temor?” (Marcos 8:36).

Para orar y meditar a lo largo del día:

A nivel corazón, ¿quién es el que resguarda y controla mi economía? ¿Dios o yo?

Día 234

LOS ÍDOLOS: El trabajo (II)

"Entonces les contó una parábola: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí: ¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas? Entonces dijo: Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; *descansa*, *come*, *bebe*, *diviértete*".

Lucas 12:16-19 (NBLH)

Ha escrito C.S. Lewis: "Si miras atentamente en lo profundo de tu corazón te darás cuenta de que estás buscando algo que este mundo no te puede dar. Hay una enorme cantidad de cosas que te lo ofrecen, pero nunca cumplen su promesa. Los anhelos que levantan un viaje, una pareja o un proyecto, son anhelos que ningún viaje, ninguna persona, ni ningún proyecto pueden satisfacer. No estoy hablando de lo que normalmente llamaríamos viajes o relaciones no exitosas, estoy hablando de las mejores experiencias posibles. Hay *algo* a lo que nos aferramos en el primer momento que aparece nuestro anhelo que se desvanece cuando el anhelo se transforma en realidad. La esposa podrá ser una buena esposa; el paisaje podrá ser deslumbrante; el nuevo trabajo más apasionante, pero *eso*, *eso* que pensábamos que iba a estar en el centro de la experiencia siempre nos evade".[156]

Segunda razón: ¿Por qué transformo el trabajo en un ídolo? Porque ***necesito del trabajo para disfrutar de los placeres de la vida***. En palabras del hombre rico: "Y diré a mi alma: 'Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; *descansa*, *come*, *bebe*, *diviértete*'".

Dice Eclesiastés 2:10,11: "Y de todo cuanto mis ojos deseaban, nada les negué, ni privé a mi corazón de ningún placer, porque mi corazón gozaba de

todo mi trabajo, y esta fue la recompensa de toda mi labor. Consideré luego todas las obras que mis manos habían hecho y el trabajo en que me había empeñado, y he aquí, todo era vanidad y correr tras el viento, y sin provecho bajo el sol".

¿Cuál es la razón por la que trabaja la mayoría de la gente? Para ganar dinero. ¿Cuál es la razón por la que deseamos el dinero? Para hacer lo que realmente queremos: "*descansar*, *comer*, *beber* y *divertirnos*". ¿Qué nos recuerda Eclesiastés? Lo mismo que escribió C.S. Lewis; aún las mejores experiencias de la vida no ofrecen lo que prometen. El dinero puede comprar muchas cosas, pero no puede comprar contentamiento.

Hay dos formas en que podemos usar el trabajo como un mero medio para ganar dinero y "vivir lo mejor posible". Por un lado, *trabajando más de la cuenta* y, por el otro, *trabajando lo menos posible*. ¿Te parece contradictorio? No lo es. Es posible que una persona menosprecie su trabajo y que otra lo ame demasiado y, aun así, que ambas lo estén usando con el mismo objetivo. Permíteme explicártelo.

¿Qué clase de actitud tiene hacia su trabajo una persona que gana poco dinero y que sabe que no tiene muchas posibilidades de ascenso? En general, la mentalidad es la de "aguantar la respiración" y esperar que se acabe el día. Para esta persona el trabajo es un mal necesario, una maldición, una pesada carga que debe ser sobrellevada "para llegar a fin de mes". ¿Qué hace con el poco dinero que gana? Intenta solventar sus gastos (alquiler, comida, etc.) y, si le queda algo de dinero, se regala a sí mismo sus pequeños "lujos". ¿Dónde está la vida? ¡Fuera del trabajo! Posiblemente en esos pequeños "lujos" (a los que habría que llamarlos ídolos). ¿Hay algún tipo de deseo de incluir a Dios en su vida laboral y glorificarlo a través de lo que hace? No. En su mente ser feliz no es disfrutar a Dios sino disfrutar de

los pequeños placeres de la vida.

Por otro lado, ¿qué clase de actitud tiene hacia su trabajo una persona que gana bien, pero que sabe que si se esfuerza (o perjudica a otros) puede ganar más dinero? Tiende a darlo todo y trabajar horas extras. ¿Para qué? ¿Para bendecir a otros o glorificar a Dios? No, para obtener más beneficio; para ganar más dinero y así poder comprarse una segunda casa cerca de la playa o invertir su salario en lo que realmente tiene valor para él o ella. ¿Puedes verlo? Aunque uno odia su trabajo profundamente y el otro parece amarlo desmedidamente, los dos tienen el mismo problema: usan el trabajo como un medio para obtener su placer fuera de este. Dios me llama a otra clase de vida. ***El trabajo que realmente importa no es el que me pagan bien, el trabajo que realmente importa es el que hago para Él*** (Colosenses 3:23). ¿Cuál es la tercera razón que nos mueve a transformar al trabajo en un ídolo? El éxito; pero esta razón merece más que un párrafo aparte.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Es mi trabajo un medio para ganar dinero y satisfacer mis deseos?

Día 235

LOS ÍDOLOS: El éxito (I)

"Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí esta autoridad, de manera que todo aquel sobre quien ponga mis manos reciba el Espíritu Santo".

Hechos 8:18-20

Soy una persona enfocada en metas. Me encanta ponerme un objetivo y sentir el placer que deviene de haberlo terminado. Siempre tengo un enorme listado de cosas para hacer y siempre renuevo ese listado con nuevas cosas. Siento un muy agradable y satisfactorio golpe de adrenalina cada vez que elimino una tarea de mi lista. Esta necesidad insana de estar en constante actividad me genera una profunda culpa, vacío y desánimo cuando pierdo el tiempo o cuando no "produzco" algo significativo o de valor. Sentirme exitoso, sentir que he cumplido y sentir que no he desperdiciado mi día es una batalla constante de mi mente. Consciente de esta lucha interna, necesito volver a hacerme la misma pregunta una y otra vez: ¿Qué es el éxito verdadero? ¿Qué es perder el tiempo? ¿Qué es vivir bien? Esto es lo que tengo anotado como triple recordatorio al comienzo de mi horario semanal:

- ***Éxito es disfrutar del amor de Dios para que esto impacte todo lo que hago.***
- ***Un día exitoso es un día en el que amo el amor de Dios.***
- ***Perder el tiempo es hacer cualquier cosa sin glorificarlo***.

Según Romanos 12:1,2 una de mis tareas diarias más importantes es "renovar mi mente". ¿La razón? Tengo la inclinación a "adaptarme a este

mundo"; es decir, tiendo a pensar lo mismo que piensa una persona sin Cristo e idolatrar lo mismo que idolatra una persona sin él. Cada día al levantarme de la cama, a menos que su Espíritu me llene, mi primer pensamiento es ser tentado a *volver a funcionar como siempre he funcionado*. En mi caso particular; vivir para cumplir mis propias metas y así probar (a Dios, a otros o a mí mismo) que he usado bien mi día y que tengo valor. Permíteme compartirte otro recordatorio que también he escrito en mi horario para que me ayude a "renovar mi forma de pensar":

Estoy inclinado a vivir confundido. Fui creado para glorificar a Dios y, por lo tanto, nada me satisface tanto como glorificarle. Perder tiempo es no disfrutarlo. Cualquier cosa que haga (aunque luego "no sirva para nada") si ha sido glorificándole no ha sido una pérdida de tiempo. Ni para mí, porque lo he disfrutado; ni para Dios, porque lo he honrado; ni a la luz de la eternidad, porque recibiré recompensa. Sin embargo, todo lo que hago sin glorificarle (por más éxito terrenal que produzca) ha sido un tiempo desperdiciado. ¿Por qué? Porque no lo he disfrutado, porque Él no ha recibido gloria y porque no obtendré ninguna recompensa (1 Corintios 4:5).

Ha escrito Paul Tripp: "'Soy lo que he logrado' es un lugar muy tentador para buscar identidad. El éxito te hace sentir capaz y competente. […] Si buscas el éxito para sentirte bien con tu vida, para sentir seguridad o para encontrar significado y propósito en tu vida, entonces estarás insatisfecho con el éxito del presente. La emoción del éxito actual se desvanecerá y necesitarás más éxito para continuar con la emoción. Estarás buscando incesantemente la siguiente montaña por conquistar. Sin percatarte de ello, el éxito habrá cambiado de algo que disfrutabas a algo sin lo cual no puedes vivir. Tu corazón, que antes deseaba el éxito, ahora será gobernado por él. Debido a ello, tu corazón buscará dirigirse donde el éxito te conduzca y

estará dispuesto a sacrificar todo el tiempo, la energía y las relaciones que sean necesarios para obtenerlo”.[157]

Simón el mago era esta clase de persona. Inteligente, visionario, hábil y capaz de hipnotizar con sus trucos y encanto a todos sus espectadores. Pero un día encontró competencia. Los discípulos llegaron a la ciudad donde vivía y le robaron su protagonismo. ¿Qué hizo? “Convertirse” al cristianismo. ¿Por qué? Porque le servía para lograr su objetivo. Él también quería imponer las manos e impartir a las multitudes el Espíritu Santo. ¿Le importaba la gente? En absoluto. ¿Amaba a Dios? Ni en lo más mínimo. (Hechos 8:21). ¿Qué quería? Lograr su objetivo: seguir impresionando a las masas; ser popular y exitoso. Y yo, ¿qué busco?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cómo mido el éxito? ¿Qué es para mí un día bien vivido?

Día 236

LOS ÍDOLOS: El éxito (II)

"Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa,
hacedlo todo para la gloria de Dios".
1 Corintios 10:31

¿Qué vale más para Dios una *vida exitosa* o una *vida bien vivida*? La respuesta se encuentra en hacernos una nueva pregunta: ***¿Qué glorifica más a Dios?***

Estoy seguro de que sabes la respuesta correcta; lo que no estoy seguro es de que la creas. Permíteme probártelo. Piensa en un joven que se prepara para el ministerio. Va al seminario. Se gradúa con honores. Comienza una iglesia. La iglesia crece. Su ministerio se expande. Escribe libros. Pronto llegan las invitaciones internacionales y los likes en sus predicaciones en las redes sociales se cuentan por miles; casi por millones. Su influencia a tan corta edad no tiene parangón. Sin embargo, a los cuarenta años tiene un accidente automovilístico y muere. Toda la comunidad evangélica se pregunta: "¿Por qué? ¡Qué desperdicio!". Llamativo, ¿verdad? ¿Con qué parámetros mentales operará Dios para permitir esta clase de incidentes? ¿Su muerte no le quita gloria?

Ahora piensa en otro joven. Este joven va a la facultad y estudia ingeniería. No obtiene las mejores notas, pero durante toda su carrera, intenta compartir su fe con sus compañeros de clase. Aunque no tiene mucho éxito, todos sus amigos pueden detectar que tiene algo distinto. No saben cómo definirlo, pero este chico tiene un "descanso interno" y una especie "dicha espiritual" que toca todo lo que hace. Todos saben que él se

lo atribuye a su “común-unión” con Dios, pero en realidad están convencidos de que es su personalidad o su “gen religioso”. Cuando se gradúa consigue un trabajo en una empresa en la que no tiene demasiadas perspectivas de ascenso. Sin embargo, su pequeño cubículo “brilla”. Eso es lo que dicen sus compañeros de trabajo, aunque algunas veces se burlen de que pegue versículos bíblicos en su pantalla (versículos como 1 Corintios 10:31). Todos los que se relacionan con él dicen lo mismo: “Tiene una paz poco común… Puede que no concuerdes con lo que él cree y, a veces, es medio pesado cuando habla de Jesús, pero nadie puede negar que cuando estás con él te sientes amado…”. Tristemente, a los cuarenta años tiene un accidente automovilístico y muere. Nadie en la comunidad evangélica se lo cuestiona demasiado. No aparece en Wikipedia. No se habla de él en las redes sociales. El mundo cristiano sigue su curso. Naturalmente, su familia y sus amigos lloran su muerte, pero recuerdan su “brillo” … Dios también.

¿Quién glorificó más a Dios? ¿Quién utilizó mejor su vida? ¿Quién hizo un uso más correcto de sus cuarenta años en esta tierra?

Todos los que luchamos con la idolatría del éxito tenemos la tendencia a enfocarnos en la *tarea*; estamos convencidos que lo importante es la *misión*. “Comparemos, ¿qué ha logrado cada uno?”, es la pregunta que automáticamente viene a nuestra mente. “¿Acaso no es más glorioso para Dios si más personas le conocen? ¿Acaso no hizo esto el primero de los jóvenes?”. Dejaré que Dios mismo responda: “*Muchos* me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos *muchos* milagros? Y entonces les declararé: *Nunca os conocí*; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7:22,23). La audiencia original de estas palabras era el equivalente contemporáneo a ser un famoso conferenciante (Mateo 7:15). Es decir, hombres como el primer joven; dedicados de tiempo completo a la obra y,

lee bien sus propias palabras; ¡*muy* exitosos en su ministerio! Sin embargo, Dios no parece muy complacido, ¿no es cierto? ¿Por qué? Porque sus corazones estaban desconectados de Cristo. No hubo unión con él. ***No hubo deleite en conocerlo, hubo deleite en el éxito***. (Ningún pasaje explica mejor qué significa "ser conocido" por Dios que 1 Corintios 8:3: "Pero si alguno *ama a Dios*, es conocido por él". Clarísimo, ¿verdad?). ***Los que amamos el éxito solemos concentrarnos en completar la tarea, cuando, en realidad, el éxito verdadero es concentrarse en amar a una Persona***. ¿Cuál de los dos jóvenes *vivió* para la gloria de Dios? ¿Cuál *vivió* mejor?

Quisiera que recuerdes algo; ¿cuál es el objetivo último del universo? ¿Para qué nos creó Dios? (¡Es imposible pensar en el éxito verdadero sin responder esta pregunta!). ¿Recuerdas lo que dijimos el Día 2? La razón por la cual Dios hizo el mundo fue para que los seres humanos encuentren deleite en su gracia... Para que disfruten de su gloria… No para que se enfoquen en su propio éxito…

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué le trae más gloria a Dios: el éxito o que encuentre mi deleite en Él?

Día 237

LOS ÍDOLOS: El éxito (III)

"Pero si alguno ama a Dios, es conocido por él".
1 Corintios 8:3

¿Qué es el éxito? Estoy convencido que responder a esta pregunta no es una cuestión menor. Todos deberíamos reflexionar en ella con cierta regularidad. ¿Acaso existe alguna persona que quiera fracasar y ser un fiasco? ¿Quién no desea llegar al final de su vida y sentir que no la ha desperdiciado?

Intentemos responderla. ¿Qué sería ser una persona exitosa? ¿Qué es el éxito? ¿Cómo lo definimos? Según lo que podemos inferir de nuestro texto: ***éxito es triunfar en amar lo correcto***.

¿No te llama la atención la frase en modo pasivo? Tanto Mateo 7:23 (uno de los pasajes que vimos ayer) como 1 Corintios 8:3 hablan de que Dios debe conocernos a nosotros, no nosotros a Él. "Jamás os conocí…", dice el Señor en Mateo 7:23. ¿Por qué se expresan ambos autores de esta forma? ¿Qué significa que Dios me conozca? ¿Acaso no sabe quién soy? ¿No es Él omnisciente? Como he dicho en otras ocasiones, a veces ayuda leer el texto de atrás hacia adelante. ¿Qué es ser conocido por Dios? Amarlo. Disfrutarlo. Encontrarlo valioso.

Como analizamos ayer, éxito es "hacer *todo* para la gloria de Dios" (1 Corintios 10:31). "Ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis *cualquier otra cosa* […]", ***vivir bien es pensar en Él al vivir***. ¿Puedes verlo? Éxito es vivir en una ininterrumpida "común-unión" con Dios (¿recuerdas la disciplina?).

Mira lo que dice Jesús en Juan 8:29: “Yo *siempre* hago lo que le agrada”. En otras palabras, mi vida no tiene compartimentos; no la divido en dos. *Todo* es hecho como un acto de adoración para causarle una sonrisa al Padre (Juan 5:19,20). Eso es vivir bien.

Nosotros, *por* él y *en* él, podemos vivir de esta misma forma. Como afirma A. W. Tozer, debemos tener como meta de vida transformar cada acto de nuestra vida en algo “sagrado”. Sin embargo, como dice el mismo Tozer: “El hecho de que *veamos* esta verdad no es suficiente. Si queremos escapar de ese dilema de lo sagrado-secular, debemos *sentir* esta verdad correr en nuestras venas y condicionar todos nuestros pensamientos a ella. Debemos acostumbrarnos a vivir para la gloria de Dios. Meditando en esta verdad, hablando a menudo con Dios en nuestras oraciones, acordándonos de ella cuando estamos entre la gente, se apoderará de nosotros la potente sensación de que estamos viviendo para la gloria de Dios. La penosa sensación de dualidad desaparecerá, y dará su lugar a una placentera sensación de reposo debido a la esencial unidad de nuestra vida. La convicción de que somos totalmente de Dios, que él lo ha recibido todo y no ha rechazado nada, unificará nuestra vida interior, y hará que para nosotros *todo* sea sagrado”. [158] ¿Qué es ser exitoso a los ojos de Dios? Vivir de esta forma.

Ahora bien, ¿quiere esto decir que entonces da igual lo que hagamos puesto que todo lo que hacemos tiene el potencial de glorificar a Dios? ¡De ninguna forma! Hay cosas que son más importantes y necesarias que otras. Incluso, ¡hay cosas que glorifican a Dios más que otras! Es mucho más importante y necesario compartir el evangelio a una persona (Mateo 28:19,20) que sentarte a leer una novela frente al mar. El punto que quiero destacar es que *ambas* acciones pueden ser hechas como un acto de adoración, no que ambas tengan igual importancia. Como claramente nos

deja ver Juan 15:8, el Padre es *más* glorificado cuando damos *más* fruto. Pero como deja ver Juan 15:5, *nada* glorifica al Padre a menos que sea hecho por medio de su Hijo. Éxito es hacer *todo* conectado a él, pensando en él y ¡disfrutando de él! Esa es la clave.

Considera el siguiente dilema. ¿Te ha pasado alguna vez que estás orando y, de repente, sin ser demasiado consciente de ello, te encuentras a ti mismo "en otro mundo" pensando en algo que tienes que *hacer*? Éxito en la vida es el proceso inverso. Es llegar al punto donde estás haciendo algo, ¡cualquier cosa! (trabajando, estudiando, viendo una película, etc.) y, sin ser demasiado consciente de ello, de repente te encuentras a ti mismo "en otro mundo" pensando en Cristo… Disfrutando de su compañía…

Antes de terminar, volvamos un momento al principio del libro. Vuelve a pensar en una pregunta clave: ¿Qué es el cambio? El cambio *verdadero*, el cambio profundo, puede definirse con una sola palabra: ***deleite***.

Cambiar es encontrar placer en algo nuevo. En el caso de una persona que encuentra su fuente de valor en lo que hace, cambiar es encontrar su fuente de placer en la sonrisa del Padre.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si el éxito en la vida es aprender a disfrutar a Dios?

Día 238

LOS ÍDOLOS: El dinero (I)

"Mirándolo Jesús, dijo: ¡Qué difícil es que entren en el reino de Dios los que tienen riquezas! Porque es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios".

Lucas 18:24,25

¿Cómo sé cuándo el dinero ha dejado de tener control sobre mi corazón y ha dejado de ser un ídolo que me domina? Simple; ***cuando estoy dispuesto a perderlo***. "Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes daré a los pobres, y si en algo he defraudado a alguno, se lo restituiré cuadruplicado" (Lucas 19:8). Zaqueo hizo lo que el joven rico nunca pudo hacer; *encontrar gozo* en dar grandes cantidades de dinero. (¿Eres consciente de que estas dos historias fueron escritas una detrás de la otra para ser contrastadas?). Lo llamativo de ambas narraciones es el nivel de felicidad que experimentan sendos personajes al final de estas. El joven rico, que guarda toda su fortuna, "se puso *sumamente* triste" (Lucas 18:23). Zaqueo, que pierde más de la mitad de lo que tiene, termina extremadamente "gozoso" (Lucas 19:6). ¿Moraleja? Idolatrar el dinero te destroza la vida; destronarlo te regala verdadera alegría. ¿Cómo hago para vivir de esta forma? Sigue el consejo de Richard Foster: "***Desarrolla el hábito de regalar***".[159]

Quisiera que meditemos en tres características de una persona que ha vencido su idolatría y, como Zaqueo, se ha transformado en alguien verdaderamente generoso.

En primer lugar, como sucede con Zaqueo (Lucas 19:9,10); la generosidad verdadera *nace de ver, experimentar y disfrutar la generosidad*

de Dios en Cristo. Dice 2 Corintios 8:9: “Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros por medio de su pobreza llegarais a ser ricos”. ¿Por qué puedo ser generoso? Porque Dios lo ha sido conmigo. ¿Quién ama? El que ha recibido amor (1 Juan 4:19). ¿Quién es generoso? El que siente, percibe y saborea la generosidad de Dios. No quien *sabe* de su generoso amor, sino quién realmente lo *disfruta*.

Pero ¿por qué, como dice nuestro texto, es tan difícil para un rico entrar en el reino de Dios? Porque la riqueza tiene una capacidad especial de aumentar el encanto del mundo y empequeñecer el atractivo de Cristo. Piénsalo. ***Con mucho dinero puedes comprar muchos ídolos***. ¿Resultado? La creación aumenta su valor y el Creador pierde su brillo. ¿Qué le dice Jesús al joven rico? “Vende todo lo que tienes y reparte entre los pobres, y tendrás tesoro en los cielos; y ven, sígueme” (Lucas 18:22). ¿Por qué? Porque una persona cuyo mayor tesoro es su dinero necesita entender una verdad crucial: ***El corazón tiene suficiente espacio para amar muchas cosas a la vez, pero solo tiene espacio suficiente para amar una cosa como su mayor tesoro*** (Lucas 14:26).[160] ¿Recuerdas bien la historia? Este joven estaba interesado en Jesús (Marcos 10:17). Pero cuando Jesús compite con el dinero queda en evidencia cuál es realmente su *primer* amor. ¿Cuál es la *mayor* fuente de gozo para el joven rico? Su riqueza. Perder su riqueza es perder la vida. ¿Qué dice el Señor? “Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro” (Mateo 6:24). Ahora, déjame compartirte un detalle importante antes de pasar al siguiente punto. ¿Alguna vez te pusiste a pensar que Zaqueo siguió siendo millonario después de donar la *mitad* de sus bienes? ¿Puedes verlo? El problema no es la riqueza en sí, el problema es no hallar a Cristo más valioso que esta. Como dice el viejo adagio: “***No es lo que un***

hombre posee, sino lo que lo posee al hombre".

En segundo lugar, la generosidad verdadera es *alegre*. Si lo piensas un momento te darás cuenta de que este segundo punto es una consecuencia del primero. ¿Por qué ama Dios al dador alegre? (2 Corintios 9:7). Porque el dar con alegría es la gran evidencia de que mi fuente de mayor contentamiento no se encuentra en el dinero, sino que se encuentra en la persona de Dios. Soy feliz al dar porque he intercambiado mi fuente de gozo. Como Zaqueo, mi vida es Cristo no mi cuenta bancaria.

Finalmente, la generosidad verdadera es *sacrificada*. Hace un tiempo escuché que alguien dijo: "No importa lo que doy, importa el corazón con el que lo hago". Estoy en desacuerdo con esta frase. Sí, mi corazón es la clave. Pero la cantidad de dinero que estoy dispuesto a dar es un fiel reflejo de que mi corazón ha sido tocado por la gracia y que he encontrado mi verdadero tesoro en una nueva fuente. Como dijo el rey David: "No ofreceré al Señor mi Dios holocausto que no me cueste nada" (2 Samuel 24:24).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy dispuesto a perder dinero? ¿Hay en mí señales de generosidad verdadera?

Día 239

LOS ÍDOLOS: El dinero (II)

"Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes que muera: Aleja de mí la mentira y las palabras engañosas, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, no sea que me sacie y te niegue, y diga: ¿Quién es el Señor?, o que sea menesteroso y robe, y profane el nombre de mi Dios".

Proverbios 30:7-9

Agur, el autor de Proverbios 30, demuestra un nivel de sabiduría y autoconocimiento abrumador. Resulta imposible ser más honesto. En una situación extrema, ¿robaría para darle de comer a mi familia? Sí; lo haría (¡y tú también!). ¿Me olvidaría de Dios si pudiera comprar todo lo que quiero? ¡Sin lugar a duda! Tanto Agur, como tú y yo, venderíamos nuestro corazón a lo creado y nos olvidaríamos del Creador.

Permíteme parafrasear este pasaje. Esto es lo que dice Agur: "Conozco mi corazón. Sé que tengo la tendencia a desvariar. Puedo alejarme de Dios de dos formas; teniendo mucho o teniendo poco. Por eso solo quiero tener lo suficiente como para que eso jamás me suceda".

Vuelve a mirar el texto. Consciente de su idolatría con el dinero, ¿cuál es el pedido que Agur hace? Respuesta: ***Solo necesito la suficiente cantidad de dinero que no me tiente a alejarme de Él***.

Algunas personas no tienen este problema. Su salario es tan pequeño que apenas les alcanza para cubrir sus necesidades básicas *reales*. La mayoría de nosotros no entramos en esta categoría. ¿Por qué? Porque la mayoría de nosotros tenemos la tendencia a llamar *necesidades* a nuestros *caprichos*. ¿*Necesito* una consola de videojuegos? ¿*Necesito* un nuevo teléfono móvil? ¿*Necesito* ser abonado de Netflix? ¿*Necesito* otro par de zapatos? ¿*Necesito*

cambiar el automóvil? ¿*Necesito* ahorrar para las vacaciones? ¿*Necesito* comer fuera? ¿Puedes verlo? Llamamos necesidades a cosas que no lo son. Simplemente nos convencemos a nosotros mismos de que sin ellas no podríamos vivir o ser felices. Como ha escrito un autor: "Anhelamos vehementemente las cosas que no necesitamos ni disfrutamos. 'Compramos las cosas que no queremos para impresionar a las personas que no nos gustan'".[161]

¿Cómo podemos hacer para vivir la enseñanza de este proverbio de forma práctica? Practicando la disciplina de la sencillez. ¿Qué significa esto? ***Elegir conscientemente un estilo de vida simple, que sea no consumista, opulento, ni avaricioso.*** Seré honesto contigo. Aunque no te diré cuánto gano, sí te diré que podría vivir mejor de lo que vivo. A pesar de esto, hace muchos años tomé la decisión de elegir y mantener un estándar de vida menor al que podía vivir. ¿Por qué decidí hacer esto? Porque como Agur, soy muy consciente de mi inclinación a vivir para mí mismo. Porque como Agur, no quiero perder mi aprecio por Dios y por su reino. Porque como Cristo ha dicho, necesito "buscar primero el reino de Dios y su justicia" (Mateo 6:33). Ha escrito Richard Foster: "La libertad de los afanes es una de las evidencias internas de que estamos buscando el reino de Dios primero. La realidad interna de la sencillez envuelve una vida de ***regocijada despreocupación por las posesiones***. Ni el avaro ni el mísero experimentan esta libertad".[162]

¿Cómo hice para practicar la sencillez? Elegí llevar un estilo de vida similar al de la clase media de la ciudad donde vivo. ¿Qué hago con el resto del dinero que me sobra? Una porción la ahorro para mis hijos, la otra simplemente la regalo. La ecuación es muy simple: cuanto menos dinero gastas en ti mismo, más dinero tienes para dar a otros. ¿Otro consejo práctico? "Compra las cosas por la utilidad que representan y no por el nivel

social que sugieren. […] Suspende la moda. Compra sólo lo que necesitas. Usa la ropa hasta el máximo que dure. Deja de impresionar a las personas con tu vestuario e impresiónalas con tu vida".[163]

Como Agur, debemos ser honestos. La mayoría de los cristianos no tomamos en serio las enseñanzas bíblicas acerca de vivir una vida sencilla. Sin embargo, Jesús es categórico: "De la misma manera, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser mi discípulo. La sal es buena, pero si se vuelve insípida, ¿cómo recuperará el sabor? No sirve ni para la tierra ni para el abono; hay que tirarla fuera. El que tenga oídos para oír, que oiga" (Lucas 14:33-35 NVI). ¿Qué enseña este texto? Que es imposible considerarme un discípulo de Cristo y usar el dinero de la misma forma que lo usan aquellos que no creen en él. ¿Te está llamando Dios a un nuevo nivel de entrega? ¿Escucharás su voz o te taparás los oídos?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo un estándar de vida sencillo? ¿Refleja mi forma de usar el dinero que mi primera aspiración es disfrutar a Dios y extender su reino? ¿Qué significaría para mí tener un estilo de vida menos consumista?

Día 240

LOS ÍDOLOS: El dinero (III)

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra".
Génesis 1:1

¿Cuál es una de las verdades más difíciles de aceptar y de vivir para la mayoría de los cristianos? ***No soy dueño de mi dinero*** (Lucas 14:33). En realidad, si Dios es el dueño del universo, no solo no soy dueño de mi dinero, sino que no soy dueño de ¡nada de lo que tengo! Dice Salmos 24:1,2: "Del Señor es la tierra y *todo lo que hay en ella*; el mundo y *los que en él habitan*. *Porque* Él la fundó sobre los mares, y la asentó sobre los ríos". ¿Qué está diciendo este pasaje? Simple; que *todo* lo que existe es de Dios porque Dios es el creador de *todo* lo que existe.

He intentado explicarle esta verdad a mi hijo más pequeño de esta forma: —Mi vida; si tú haces un dibujo en un papel, ¿de quién es ese dibujo? —Mío papá. —¿Por qué? —¡Porque lo he hecho yo! —¡Exacto! Tienes toda la razón. ***Es tuyo porque es creación tuya***. Y por eso tienes la libertad para hacer lo que quieras con ese dibujo. Te lo puedes quedar. Se lo puedes regalar a alguien. Lo puedes romper. Puesto que es tuyo tienes el poder y la autoridad para hacer lo que quieras; ¡te pertenece! Pues bien, ¿quién hizo el universo, mi amor? —Dios. —Entonces, ¿a quién le pertenece *todo* lo creado?

Si Génesis 1:1 es verdad, entonces nada de lo que soy ni nada de lo que tengo es mío. No soy dueño de mi cuerpo, ni de mis pensamientos, ni de mis acciones o palabras. Tampoco soy dueño de mis sueños, anhelos o metas. Ni siquiera mi tiempo, mi casa o mi automóvil me pertenecen. ¡Todo es de

Dios! Y, por supuesto, ¡también es de Dios hasta el último céntimo de mi dinero! O Dios es dueño de *todo*, ¡o no hay Dios! No existe un término medio.

¿Cómo hacemos para aplicar esta verdad en nuestra vida diaria y abandonar la idolatría del dinero? Como dijimos ayer, ***necesitamos tener como meta personal llevar un estilo de vida lo más sencillo posible***.

¿Sabes algo? Como nos advierte Pablo en 1 Timoteo 6:10, el dinero ejerce un poder espiritual sobre nosotros. ¿Qué significa esto? Que tiene la capacidad de controlarnos. Que tiene la habilidad de engañarnos. Que tiene la facultad de hacernos creer que puede satisfacer nuestras necesidades y ofrecernos mucho más de lo que en realidad ofrece. Déjame darte un ejemplo. El dinero tiene la capacidad de otorgarme un nuevo estatus o valor delante de otros. ¿Qué sucede, por ejemplo, los primeros días que conduzco un nuevo automóvil? ¿Qué es lo que busco? Que todos me vean. ¿Cómo me siento? Experimento una sensación de prestigio, valor y éxito. El pensamiento inconsciente es: *soy valioso porque mi automóvil es valioso*. ¿Qué sucedería si tuviera que conducir frente a esa misma gente un automóvil viejo, despintado y de poco valor? Experimentaría las emociones exactamente opuestas: vergüenza, deshonra y un profundo sentido de fracaso. ¿Puedes verlo? El dinero hace que construyamos una identidad que se fundamenta en las cosas equivocadas: “Soy lo que tengo, lo que he logrado y lo que ahora te puedo mostrar”.

Ha escrito Tim Keller: “La riqueza puede distraerte. La riqueza tiene el poder de absorber tu tiempo, tu energía y tu imaginación de manera que no eres capaz de prestar atención a las cosas más importantes. Nadie en su lecho de muerte exclama: ‘Ojalá hubiese pasado más tiempo en la oficina, ganando más dinero’. […] La riqueza no te deja ver las preguntas del día del

juicio. […] ¿Para quién estoy realmente viviendo: para Dios y para mi prójimo o para mí mismo? […] La riqueza […] Te absorbe en un ciclo frenético. Es algo así, He ganado más dinero, así que voy a gastar más. Pero como estoy gastando más, tengo que ganar más dinero'. Y todo el tiempo te sientes atado en lugar de acomodado, lo que te impulsa a trabajar aún más. La riqueza tiene el poder de que estés mucho más ocupado con aquello que es menos importante".[164]

Permíteme terminar con un pensamiento que quisiera que medites. Dijo Jesús en Hechos 20:35: "Más bienaventurado es dar que recibir". ¿Por qué una persona es más feliz cuando da que cuando recibe? Porque ***dar te hace parecido a Dios. Dar te permite sentir lo que Él siente cuando lo hace. Dar es el acto humano más divino***. Y por eso satisface.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿En qué gasto mi dinero? Amo a Dios con mi dinero cuando lo uso en aquellas cosas que Dios ama.

Día 241

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Una definición

"Mas el fruto del Espíritu…"
Gálatas 5:22

A veces la vida cristiana parece un interminable listado de deberes. Debo orar sin cesar. Debo leer la Biblia diariamente. Debo ayunar con regularidad. Debo ir a la iglesia. Debo compartir mi fe. Debo discipular a otros creyentes. Debo participar de las misiones. Debo poner la otra mejilla. Debo amar a mis enemigos. Debo decir la verdad. Debo ser generoso. Debo servir. Debo usar mis dones. Debo buscar el interés del otro. Debo proteger al pobre, a las viudas y a los huérfanos. Debo crecer en conocimiento. Debo aprender a ser sabio. Debo amar a mi cónyuge. Debo educar bíblicamente a mis hijos. Debo confrontar con amor. Debo tener dominio propio. Debo ser paciente. Debo aprender a callar. Debo… Debo… Debo…

Al leer este breve listado de deberes uno se pregunta cómo pudo Jesús atreverse a decir: "Venid a mí, todos los que estáis cansados y cargados, y yo os haré descansar… *Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera*". Debemos aceptar una verdad muy evidente: esforzarnos por vivir cada uno de estos mandamientos parece una carga pesadísima e insoportable.

En estos últimos días he hecho un esfuerzo muy consciente por aprender a callar. ¿A qué no sabes que me ha sucedido cuando he intentado vivir este mandato? ¡Me he encontrado hablando más que nunca! Intento callarme ¡y no puedo dejar de abrir la boca! Me escucho a mí mismo ¡y me horrorizo! Parezco un loro parlanchín. ¡Cállate, hombre! – me digo a mí mismo. ¡Pero nada funciona! ¿Cómo puede ser que cuanto más me esfuerce menos lo

logre? ¿No se da cuenta Dios de cuánto me desanima esto? ¿No entiende la carga?

¿Debo aprender a hablar menos? Sí; debo hacerlo. No tengo duda de ello. Pero el problema no está en el mandato, ***el problema está en que fallo en recordar mi incapacidad para poder vivirlo***.

Quisiera que consideres una pregunta que parece obvia pero que no lo es: ¿Qué es el fruto del Espíritu? Piénsalo. No te apresures. La tentación será la respuesta simple: "El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, etc.". Pues sí y no. Es verdad que esas características que menciona Pablo en Gálatas son *ejemplos* del fruto del Espíritu (quizás algunos de los ejemplos más virtuosos), pero ¿qué pasa con el resto de virtudes, mandatos y deberes de la vida cristiana? ¿Es la evangelización fruto de mi carne? ¿Es la generosidad un resultado de la bondad de mi corazón? ¿Es el servicio cristiano una característica de mi personalidad? ¿Es el aprender a callar un resultado de mi esfuerzo?

¿Estás listo para responder la pregunta? ¿Qué es el fruto del Espíritu? ***Es todo obrar que el Espíritu de Dios produce en la vida del creyente***. No solo nueve cualidades, sino un sinnúmero de afectos, actitudes y comportamientos ¡que se corresponden con los *mismos* afectos, actitudes y comportamientos *que tiene Dios* mismo!

Ahora estamos listos para analizar correctamente mi lucha con el silencio (y tu propia lucha con cualquiera de las decenas de mandatos que Dios te ha dado). Analicemos la palabra "fruto". ¿Qué significa? ¿Por qué razón la usa Pablo? ¿Cuál sería un buen sinónimo para definirla? "Fruto" podría definirse con la palabra "resultado". Considera el texto sustituyéndolo por este vocablo: "El resultado del obrar del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, etc.". ¿Cómo lo ves? ¿Te parece una forma correcta de

parafrasearlo? ¿Te ayuda a entender lo que Pablo quiso decir? Otras palabras que podrían utilizarse serían “evidencias” del actuar del Espíritu; “marcas” de un corazón transformado; “cualidades” que muestra una persona espiritual. Siente la libertad de elegir la que quieras; pero nota que todas ellas tienen algo en común: *todas enfatizan que la “conquista” de estas cualidades no es una obra tuya sino de Él*.

¿Sabes por qué no puedo callar? Porque el dominio propio es un “*resultado*”. Es una “cualidad” que no puedo vivir. Es una “marca” de un obrar sobrenatural y no la consecuencia de un esfuerzo propio que yo puedo adquirir. ¿Cuál es entonces mi tarea? ¿Dónde debe estar mi enfoque? En estar lleno de su Espíritu. *Cuando* esté lleno de su Espíritu, tendré el poder para cerrar la boca.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi enfoque no debe estar en el deber, sino en estar lleno de Él.

Día 242

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (I)

"Mas el fruto del Espíritu es amor…".
Gálatas 5:22

¿Qué tiene un multimillonario? La respuesta es obvia, ¿verdad? ¡Dinero! ¡Muchísimo dinero! ¿Qué tiene un cristiano? La respuesta debería ser igual de evidente. ¡Amor! ¡Muchísimo amor!

Como dijimos ayer, amar es un *resultado*. Esta es la primera enseñanza que nos deja este pasaje. Desde el momento en que Pablo afirma que el amor es un *fruto* del Espíritu (es decir, una obra *de él*); automáticamente debemos asumir que está hablando de una clase de amor distinto al que un ser humano puede llegar a producir. "Pero ¡un momento!", es posible objetar. "Si esto es verdad, ¿puede amar a otros una persona sin el Espíritu de Dios? ¿Puede un no creyente amar?". La respuesta es sí, puede. ***Puede dar amor humano, pero no puede dar amor divino***. ¿Por qué? Simple: Porque no lo tiene.

Imagínate por un instante que eres completamente pobre y vives en la calle. No tienes familia, ni trabajo, ni ningún tipo de ingreso. Por más que quisieras hacerlo, ¿podrías ayudar financieramente a alguna causa humanitaria? ¿Tendrías la capacidad de dar dinero a los huérfanos o a las misiones? Ahora imagínate que recibes una herencia de millones. De un día para otro, pasas de mendigo a millonario. ¿Puedes *ahora* ayudar a los necesitados? ¿Tienes *ahora* la capacidad de dar y centrarte en los que no tienen? Sí. ¿Por qué? ¡*Porque has recibido más de lo que necesitas*! ¡Esto es lo que le sucede al cristiano! "Nosotros amamos, *porque* Él nos amó

primero” (1 Juan 4:19). Como dice Pablo en Romanos 5:5, enfrentamos la vida de otra forma: “porque *el amor de Dios* ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado”.

Pero ¿qué caracteriza a este amor “divino”? ¿Cómo es esta clase de amor “especial” que solo el Espíritu puede producir dentro de un creyente? Al menos tiene dos características que lo distinguen. En primer lugar, es un tipo de amor que ***se centra en causarle placer a Dios*** (es decir, se enfoca en su gloria y no en la nuestra). Y, en segundo lugar, es un tipo de amor que ***se centra en causarle placer a otros*** (es decir, es “puro”; tiene un interés genuino por el bien de los demás, sus motivaciones no están autocentradas, no ama porque será aplaudido, reconocido o porque recibirá algún tipo de beneficio. ¡Lee 1 Timoteo 1:5!).

Ahora bien, quisiera que notes un detalle importante de mi definición. Amar *siempre* es “encontrar placer” en algo. ***Lo que hace el Espíritu de Dios es incrementar nuestra capacidad para encontrar placer en el placer ajeno***. ¿Qué quiero decir? Lo mismo que Jesús dijo en Hechos 20:35: “*Más* bienaventurado es dar que recibir”. ¿Mi paráfrasis de este texto? “Ver a mi prójimo feliz es lo que me pone más feliz”.

Piénsalo. ***Cuando realmente amas a alguien, tu felicidad consiste en la felicidad de la persona que amas.*** Cuando la persona está alegre, ¡tú estás alegre! (Romanos 12:15a). Cuando la persona triunfa, ¡tú triunfas! (Romanos 12:10b). Es decir, el Espíritu *cambia* aquello que llena tu corazón y que te genera gozo. Ahora sí eres capaz de pasar del egocentrismo al otrocentrismo ¡y encontrar un profundo contentamiento al hacerlo!

Pero volvamos a plantear la pregunta del principio. ¿Puede una persona no creyente amar así y sentir atisbos de esta clase de vida? Claro que sí. Piensa en una madre con sus hijos. ¿Acaso no está feliz cuando sus hijos

están felices? Entonces, ¿qué nos diferencia? Dos puntos claves. Aquello que *origina o activa* nuestro amor por otros y *el número de personas* a quiénes somos capaces de amar de esta forma.

En el caso de una persona vacía del Espíritu, ¿dónde está su motivador para encontrar felicidad en el triunfo de otros? ¡*Afuera*!; es decir, en el otro. "Tu felicidad es mi felicidad porque eres *mi* hijo. Otros niños no me causan *ese* nivel de alegría". Pero, como dijo Jesús, "si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?" (Mateo 5:46). En otras palabras, ¿qué mérito hay en amar de esta forma? ¡Ninguno! Un pagano puede hacerlo. En contraposición, la persona llena del Espíritu comienza a desarrollar una clase de amor que no está ligada al vínculo que tiene con la persona con la que se goza. ¿De dónde nace su amor? ¡Del Espíritu! ¿Primer resultado ineludible? *Se amplía el número de personas a las que ama*. ¿Segundo resultado ineludible? ¡*Se amplía el nivel de gozo que experimenta*!

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puedes imaginarte cuánto más grande será el nivel de felicidad que experimenta una persona que no solo se goza por amar a un número limitado de personas (sus hijos, su familia, sus amigos cercanos, etc.) sino que, por obra del Espíritu, amplía su capacidad para amar a un mayor número de personas?

Día 243

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (II)

"Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tenéis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?"

Mateo 5:44-46

Piensa en una persona que te ha herido mucho. ¿Tienes varias? Elige una. La más reciente o la primera que venga a tu mente. Ahora déjame hacerte una pregunta un tanto extraña. ¿Es Jesús un sádico? ¿Encuentra placer en vernos sufrir? ¿No crees que es un acto bastante cruel y despiadado que nos pida que *sintamos amor* por aquel que nos ha herido, que nos odia y que busca lastimarnos?

Quisiera plantearte una hipótesis para que consideres y medites. ***Amar a un enemigo nunca es algo desagradable***. ¿Qué piensas? ¿Estás de acuerdo? ¿No? ¿Sabes cuál es la razón por la cual no coincides con lo que acabo de escribir? Porque te estás enfocando demasiado en la palabra "enemigo" (o en la persona que vino a tu mente hace unos segundos) pero no estás meditando lo suficiente en la palabra "amar".

Por definición, ***amar es una acción placentera***. Piénsalo. Si *realmente* estás amando a alguien, *siempre* es un acto atractivo, gozoso y grato. Amar *nunca* es una acción amarga o penosa. Aunque a veces cueste, demande sacrificio o incluso duela; ***cuando amas de verdad el placer que resulta de mostrar amor supera sobradamente al acto de sacrificio que se realiza al hacerlo***. ¿Qué quiero decir? Que el placer de amar *minimiza* o *apaga* el perjuicio que uno experimenta al amar; ya sea perjuicio de dinero, tiempo,

esfuerzo o cualquier otra cosa que demande ese acto de amor. Por ejemplo, ¿cuesta dinero hacerle un regalo costoso a alguien que amo? Sí. Cuesta. (Tengo tres niños; sé perfectamente que cuesta ¡y mucho!). Sin embargo, ¿por qué lo hago? ¿Por qué estoy dispuesto a "perder" (dinero/tiempo/esfuerzo) por amor a mis hijos? Porque, aunque cueste, el placer de su felicidad supera ampliamente cualquiera de mis sacrificios. En otras palabras, mi afecto por ellos eclipsa el costo, me impulsa a buscar su mayor bien y me genera una medida real de gozo.

Ahora bien, aplicar este pensamiento a nuestros hijos no pareciera ser algo tan difícil. Sin embargo, ¿es posible aplicarlo a nuestros enemigos? Para complicar aún más las cosas, Jesús *nos ordena* que lo hagamos. ¿Recuerdas lo que dijimos acerca del amor al comienzo del libro? El amor es una respuesta. Nadie puede forzarte a amar. Nadie puede obligarte a encontrar placer en algo que te causa odio o rechazo. Entonces, ¿cómo es posible que Jesús *nos ordene* amar a quien nos odia, nos hiere o nos lastima?

Jesús nos llama a hacer algo imposible. Imposible para nosotros; pero no para su Espíritu. Él puede hacer lo que nosotros jamás podríamos. ¿Cómo? Cambiando nuestros afectos. Déjame usar un ejemplo para ilustrarlo. Mi hija Micaela odia los tomates. ¿Puedo yo, siendo su padre, ordenarle que los *coma*? Sí. ¿Puedo ordenarle que los *ame?* No. ¿Puedo meterme dentro de ella y manipular su cerebro para cambiar aquello que le causa placer? No. ¿Qué tendría que suceder para que mi hija *ame* los tomates? Algo dentro de ella tendría que cambiar radicalmente. Sus papilas gustativas tendrían que experimentar un cambio profundo. Si *eso* cambia, entonces ella será capaz de encontrar placer en el acto que le estoy ordenando. ¿Has captado la analogía? En contraste a lo que sucede con mi hija; el Padre celestial sí puede meterse dentro de tu corazón para cambiar tus gustos y deseos. ¡Ya lo ha hecho! El Espíritu de Dios sí puede darte la habilidad para amar a quien

te odia. De hecho, si eres expuesto al estímulo correcto, *cualquier* deseo de tu corazón puede ser seducido, conquistado y transformado. ¡A mí tampoco me gustaban los tomates y ahora me encantan!

Pero ¿cómo hace Dios este cambio? ***Aumentando mi deleite en Cristo***. Piénsalo. Si tengo 10 millones de euros en el banco y alguien me roba 10 euros; eso no me va a suponer un problema, ¿no crees? ¿Me molestará? Sí, pero bastante poco. ¿Por qué? Porque la persona que me ha robado 10 euros no habrá tocado lo que para mí tiene *más* valor; los 10 millones que tengo guardados. ¿Cómo hago para sentir que la herida que me han causado es de 10 euros y no de 10 millones? Intercambiando mis afectos. Si Cristo crece en valor, las heridas que otros me produzcan disminuirán en valor. Por el contrario, si el valor de Cristo disminuye, el valor de las heridas aumentará y será mucho más difícil (de hecho, imposible) perdonar y amar a quienes me hieran.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Será verdad que lleno del Espíritu de Dios puedo vivir como Dios y amar a quien me odia? (Romanos 5:7-10)

Día 244

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (III)

"Nosotros amamos, porque Él nos amó primero".
1 Juan 4:19

¿Qué es el amor? ¿Es una emoción? ¿Es una decisión? ¿Puedo amar sin *sentir* amor? ¿Hay amor verdadero si las emociones no acompañan?

Una de las claves para responder estas preguntas es volver a meditar en la enorme diferencia que existe entre los *afectos* y las *emociones*. Dentro de nuestro corazón existen distintos grados de amor y apasionamiento. Piensa, por ejemplo, en la tristeza. ¿Es una emoción, verdad? Sin embargo, no es lo mismo llorar por no aprobar un examen en el colegio que llorar por la pérdida de un hijo, ¿no crees? Aunque ambas involucran la misma *emoción* (tristeza), nadie en su sano juicio diría que el nivel de *afecto* que uno tiene por un examen es el mismo que uno tiene por su hijo.

Los afectos del corazón son aquellas cosas que *más* atesoramos. En nuestra mente, estas cosas, tienen un valor último y supremo. ¿Quieres algunos ejemplos? Sentirnos amados, aceptados, seguros, tener éxito, experimentar placer, tener control sobre nuestra vida, encontrar significado, el amor por nuestra familia, etc. Los afectos se caracterizan por tener un apego o amor *profundo* por algo. ¿Cuándo siento afecto por algo? Cuando soy capaz de *percibir su valor*. Cuando *veo* sus virtudes. Cuando algo (cualquier cosa; incluso Dios) me resulta extremadamente atractivo, bello y *digno de mi entrega completa*.

Las emociones, por su parte, son reacciones *temporales* del corazón. Aunque están íntimamente relacionadas con los afectos; las emociones

expresan lo que *sentimos*. ¿Quieres algunos ejemplos? La tristeza, el enojo, la amargura, la alegría, el miedo, la sorpresa, el asco, la ansiedad, los celos, el enamoramiento, la compasión, etc. ***La clave para entender la diferencia entre ambos es que los afectos son constantes (no cambian) mientras que las emociones son pasajeras (varían con facilidad)***.

¿Quieres saber otro punto clave que te ayudará a diferenciarlos? ***Los afectos determinan las emociones.***

Permíteme ilustrarlo. A María le encanta la ropa. *Siente* una enorme alegría (una emoción) cuando llegan las rebajas y tiene dinero para comprarse ropa nueva. ¿Por qué le gusta tanto la ropa? Porque ama su imagen. Porque tiene un profundo *afecto* a que otros la encuentren atractiva. Digamos que María se queda sin trabajo y ya no puede comprar más ropa. ¿Cómo crees que se *sentirá*? Triste. Sus emociones irán de un extremo al otro; cambiarán por completo. De *sentir* alegría pasará a *sentir* tristeza. Sin embargo, ¿habrá cambiado María sus *afectos*? ¿Ha dejado de *amar* su imagen? La respuesta es obvia, ¿verdad? No.

Ahora apliquemos estos conceptos a nuestro texto y al tema que hemos estado tratando. Intenta imaginar que el corazón de María es una taza vacía. ¿Cuál es el objetivo de María? Llenar la taza. ¿Cómo? Con aquello que ha cautivado su afecto: que la encuentren atractiva. ¿Cuándo se *siente* bien María? Cuando se viste con ropa de marca, cuando tiene el cabello arreglado, cuando está delgada, etc. Ahora bien, vamos a decir que Mónica se burla públicamente del peso de María. ¿Resultado? Su profundo *afecto* por su imagen hará que *sienta* una enorme amargura contra Mónica. ¿Cómo hace para poder *sentir* amor por ella y perdonarla? Juan nos da la respuesta. María necesita *intercambiar* sus afectos; en términos bíblicos, María necesita *arrepentirse*; necesita volver a su primer amor (Apocalipsis 2:4).

María tiene que darse cuenta de que está llenando su "taza" con un ídolo (que la encuentren atractiva) y no con el amor de Cristo. ¿Qué sucederá cuando su idolatría le cause *más* dolor que el dolor que le causó Mónica? Volverá a *sentir* el amor de Cristo (que la perdona por su idolatría) y recuperará su *afecto* por él. En otras palabras, dejará de llenar su "taza" con su ídolo y comenzará a llenarla con el amor de Jesús. ¿De dónde sacará el amor María para darle a Mónica? De tener su "taza" llena del amor de Cristo. Esta es la razón por la cual *este* amor, el amor que Dios espera que tengamos, no es fruto de nuestro propio esfuerzo sino es fruto de estar lleno de su Espíritu.

¿Puedo amar a mi enemigo? Sí, pero *primero* necesito que mi corazón sea cautivado por Cristo. La ecuación es obvia. Cuanto mayor sea mi *afecto* por Jesús; mayor será mi capacidad de tener *afecto* por quien me ha herido. Cuanto más *sienta* el amor de Jesús, más fácil me resultará *sentir* amor por mi enemigo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando cambian mis afectos cambian mis emociones.

Día 245

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (IV)

"Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
Mateo 22:39

Sí, lo sé. He dejado la pregunta de ayer a medio contestar. ¿Hay amor *verdadero* si las emociones no acompañan? ¿Es *incompleto* el amor si no se siente? ¿Es posible mostrar amor *genuino* sin sentir emociones placenteras? La respuesta corta es sí, es posible. No es lo ideal, pero es posible.

¿Recuerdas lo que dijimos ayer sobre las emociones? Una de las claves para entender las emociones es que *varían* constantemente. Si tienes hijos entenderás perfectamente lo que quiero decir. Aunque a veces me enfade con mis hijos (una emoción), nunca dejaré de amarlos (siempre tendrán todo mi afecto).

Eso significa que es posible (¡y correcto!) ***odiar el pecado sin odiar al pecador***. Rebecca Manley Pippert ilustra esta idea de forma magistral: "Piensa en cómo nos sentimos cuando vemos que alguien a quien amamos está sufriendo por una mala acción o una relación desaconsejable. ¿Respondemos con una tolerancia bondadosa como lo haríamos con un extraño? Al contrario. Estaríamos totalmente en contra de aquello que está destruyendo a nuestro ser querido. Amar a personas que son drogadictas es un buen ejemplo. Es una de las experiencias más frustrantes y exasperantes que he conocido […] [Uno llega a sentir mucha] ira. Con todo mi ser quería sacudirles y decir: '¿No lo ves? ¿No ves lo que te estás haciendo? Cada vez que te veo eres menos como eras antes'. No estaba enfadada porque les odiara. Estaba enfadada porque me importaban. Si no les hubiera querido,

podría haberme distanciado. Pero el amor detesta lo que destruye al amado […] Mientras más ama el padre al hijo, más odia en él al borracho, al mentiroso, al traidor".[165]

Como lo ilustra el caso de una adicción; es perfectamente posible sentir dos emociones opuestas a la misma vez. Puedo sentir odio, dolor y rechazo hacia lo que hizo una persona; pero, a la vez, puedo sentir compasión, pena y amor hacia esa misma persona. Así que la gran pregunta es: ***¿Soy capaz de amar a la persona aunque odie lo que haya hecho?***

Ahora bien, ¿es posible mostrar amor hacia una persona con emociones dispares, mixtas, cambiantes e, incluso, sin emociones de ningún tipo? Sí; un ejemplo cotidiano es la disciplina de nuestros hijos. ¿Qué *siento* cuando mis dos varones discuten? Dolor, ira santa, tristeza. ¿Qué hago? Los disciplino quitándoles el privilegio de ver televisión. ¿Por qué lo hago? Porque los amo. Porque siento *afecto* por ellos. ¿Puedes ver cómo conviven un afecto "positivo" y una emoción "negativa"? Hebreos 12:6 nos informa que Dios funciona de una forma similar: "porque el Señor *al que ama*, disciplina…".

Esta misma realidad puede aplicarse al perdón o al hecho de amar a un enemigo. ¿Cómo? Piensa lo siguiente. Idealmente, si estoy en Cristo, ¿cuál es mi *máximo* valor? ¿Qué es lo que ha cautivado mis *afectos* más profundos? ¿Qué es lo que mi corazón *más* quiere? Amar a Dios y al prójimo, ¿verdad? Ahora bien, digamos que alguien me hiere de una forma muy dolorosa y no *siento* ganas de perdonarlo, pero decido hacerlo *porque quiero vivir para este objetivo*. ¿Estoy amando? Sí. ¿Por qué? ¡Piensa! ¡Piensa! ¡Piensa! ¿Cuál es mi mayor *afecto* al ofrecerle a esta persona mi perdón? ¿Qué me mueve a hacerlo? ¿Ser libre de mi amargura? ¿Agradarlo? ¿Quedar bien? ¿Manipularlo? ¿El deber? ¡No! ¡Vivir el Gran Mandamiento!

Ese es el afecto que me está impulsando a ejercer esa acción. ¿Conclusión obvia? ***¿Cuál es la clave para evaluar si una acción es amorosa? ¡Tu motivación! ¡El afecto que te mueve a actuar como actúas.*** ¡No tus emociones!

Piensa en alguien que está haciendo dieta y *siente* deseos de comer chocolate. ¿Qué hace esta persona? Se niega a sí misma. ¿Lo hace *gustosamente*? ¡No! Sus emociones *sienten* ganas de comer chocolate. Pero ¿por qué lo hace? ¡Porque su afecto más profundo es el cuidado de su cuerpo! Aunque sus emociones *fallan* y desvarían, su afecto se mantiene *estable* y no cambia. Como ilustra este ejemplo, hay momentos en que nuestros afectos no llegan a influenciar lo suficiente en nuestras emociones y es necesario actuar sin sentir. Un caso análogo son las tentaciones sexuales. ¿Una persona se *siente* tentada a mirar pornografía? ¿Lo hace? Digamos que no. ¿Por qué? Porque desea honrar a Dios y no alejarse de Él. ¿Hubo un sentimiento desbordante de gozo por la persona de Dios? No. ¿Hubo amor por Él? ¡Sin lugar a duda!

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué determina un acto de amor? No las emociones sino el afecto más profundo que domina esa acción.

Día 246

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (V)

"Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo".
Mateo 22:39

¿Es posible correr una maratón o jugar al fútbol sin una pierna? Sí, lo es. Algunas de las historias más conmovedoras que he visto han sido de personas que, limitadas por su condición física, han podido sobreponerse a estas limitaciones y lograr lo que nadie hubiera imaginado. Sí, es verdad. Es posible hacer un sinnúmero de cosas sin una pierna. Pero ¿es lo idóneo? ¿No crees que una persona coja que ama jugar al fútbol daría lo que fuera por tener sus dos piernas para poder practicar el deporte que tanto le apasiona?

Volvamos a pensar en el amor. ¿Es posible realizar un acto de amor con emociones débiles o casi inexistentes? Sí, lo es. Vivimos en un *mundo* caído con un *corazón* caído y, por ende, es normal que tengamos *emociones* caídas. Habrá momentos en la vida donde tendremos que actuar por fe y mostrar amor sin sentirlo demasiado. ¿Debemos condenarnos por ello? No. Pero tampoco debemos conformarnos. Como ha dicho C.S. Lewis: "Partiendo de que la cosa es en sí misma correcta, mientras más le guste y ***mientras menos tenga uno que 'tratar de ser bueno', mejor.*** Un hombre perfecto nunca actuaría por el sentido de responsabilidad; siempre ***desearía*** la cosa correcta más que la incorrecta. La responsabilidad es solo ***un sustituto del amor*** (de Dios y de otras personas), como ***una muleta***, que es un sustituto de una pierna. La mayoría de nosotros necesita una muleta algunas veces; pero por supuesto ¡es de tontos usar las muletas cuando

nuestras piernas (nuestro propio amor, gustos, costumbres, etc.) pueden hacer el viaje por sí mismas."[166]

¿Por qué no es lo ideal no *sentir* amor cuando amamos a alguien? Aunque hay una multiplicidad de razones quisiera darte dos.

En primer lugar, por nuestra tendencia al *autoengaño* y al *moralismo*. ¿Qué quiero decir? Es de noche. El esposo y la esposa están en la cama. El esposo sabe que ha hecho algo incorrecto. La esposa está enojada. El esposo se acerca arrepentido y le dice: —¿Me perdonas, mi amor? La esposa responde: —¡Sí! —mientras se da media vuelta y duerme ofuscada. ¿*Aceptó* el perdón de su marido? Sí. ¿Lo perdonó verdaderamente? No. Todos tenemos una inclinación innata al autoengaño. Muchas veces decimos lo que hay que decir para no sentir culpa y continuar con nuestro enfado. ***Amar sin sentir amor es posible, pero también es peligroso***.

En segundo lugar, porque Dios nos ha llamado a amar a otros *de la misma forma* que nos amamos a nosotros mismos (Mateo 22:39). La pregunta clave es: ¿Cómo me amo a mí mismo? ¿Con frialdad? ¿Con bronca? ¿Con resentimiento? ¿Con amargura? ¿Con desinterés? ¿Hace falta que responda?

Sí, lo reconozco. Ni yo, ni tú, ni nadie en el mundo siente el mismo nivel de amor cuando le compra un regalo a su bebé recién nacido que cuando le compra un regalo a su jefe. Sería necio negar esto. Sin Cristo, es imposible lograr que ambas emociones se equiparen. Sin embargo, ¿qué pasa si tachamos el nombre de tu jefe y lo reemplazamos por el de Jesús? ¿Crees que, en este caso, las emociones podrían llegar a asemejarse? ¿Crees que es posible *sentir* el mismo tipo de amor por Jesús que el que sentimos por un cónyuge o por un hijo? Si tu respuesta es sí (y según Lucas 14:26 debería serlo), ***¿será posible, entonces, que lleno del Espíritu de Dios pueda sentir un amor similar por mi jefe si logro interiorizar que al amarlo a él estoy***

amando a Jesús?

¿Recuerdas Mateo 25:36-39? “Porque [yo, Jesús] tuve hambre, y [a mí] me disteis de comer; [yo, Jesús] tuve sed, y [y a mí] me disteis de beber; [yo, Jesús] fui forastero, y [a mí] me recibisteis; [yo, Jesús] estaba desnudo, y [a mí] me vestisteis; [yo, Jesús estuve] enfermo, y [a mí] me visitasteis; [yo, Jesús estuve] en la cárcel, y vinisteis a mí’. Entonces los justos le responderán, diciendo: ‘Señor, ¿cuándo te vimos [a ti, Jesús] hambriento, y te dimos de comer, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos [a ti, Jesús] como forastero, y te recibimos, o desnudo, y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos [a ti, Jesús] enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?’. Respondiendo el Rey, les dirá: ‘En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, *a mí lo hicisteis*’”.

El llamado de Dios no es que vivamos como nosotros somos capaces de vivir, el llamado de Dios es que aprendamos a vivir de una forma que, sin Él, jamás hubiéramos podido hacerlo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Será que lleno del Espíritu de Dios tendré la habilidad para ver a Jesús en todos lados?

Día 247

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Gozo (I)

"Mas el fruto del Espíritu es… gozo".
Gálatas 5:22

El gozo cristiano es tanto una *búsqueda* como un *resultado*. Como hemos estudiado al analizar la disciplina del gozo, es nuestra responsabilidad seguir el camino que Dios ha trazado para que lo encontremos y disfrutemos. En este sentido, el gozo es una búsqueda; un mandato a usar los medios que Dios ha provisto para que lo hallemos. Sin embargo, el hecho de que el gozo sea un fruto del Espíritu enfatiza la verdad de que es un resultado de *su actuar* en nosotros y nos recuerda que nadie puede experimentar *esta* clase de gozo a menos de que esté lleno de Dios mismo.

La primera observación en la que quisiera que medites hoy es que ***la felicidad es una marca de espiritualidad***. ¿Suena extraño? Bíblicamente no lo es. El gozo es un fruto del Espíritu; es decir, es una marca, una huella, un distintivo de su actuar y, por lo tanto, estar gozoso es una señal inequívoca de espiritualidad. Lógicamente, con esto no quiero decir que toda persona feliz es una persona espiritual (un ateo puede ganar la lotería y sentirse profundamente feliz); lo que quiero decir es que ***toda persona verdaderamente espiritual es feliz*** (como veremos en un momento, al menos una buena porción de su tiempo).

Una vez más necesito clarificar algunos términos para evitar confusiones. Al hablar de una persona *espiritual* no estoy hablando de una persona *religiosa* que va a la iglesia todos los domingos, que pone su diezmo y canta alabanzas. Al hablar de una persona *verdaderamente* espiritual estoy

hablando de ***alguien que ha aprendido a encontrar su felicidad y contentamiento en Dios.*** Como dice Pablo, nuestro llamado es a alegrarnos "*en el* Señor" (Filipenses 4:4). Piénsalo bien. Si es verdad que, como dice el Salmo 16:11: "*en tu presencia* hay plenitud de gozo; *en tu diestra*, deleites para siempre"; ¿puede existir tal cosa como una persona *verdaderamente* espiritual sin esa "plenitud de gozo" y ese "deleite" que menciona el salmo? ¿Existe, entonces, un cristiano *maduro* sin gozo? La respuesta salta a la vista, ¿no crees?

Si estos argumentos no son evidencia suficiente, quisiera que te preguntes lo siguiente: ¿qué es lo opuesto al gozo? La amargura. Lo opuesto al gozo es un estado interno de desilusión con la vida, concretamente con las circunstancias de la vida. Tal vez la causa sea el matrimonio, los hijos, la situación laboral, alguna relación rota, la imposibilidad de satisfacer algún deseo profundo, la razón es lo de menos; la cuestión que necesitamos entender es que lo opuesto al gozo es un estado interno de desagrado y de insatisfacción con la realidad que nos toca vivir. ¿Puedes verlo ahora? Puesto que la fuente de verdadero gozo en el cristiano lleno del Espíritu no se encuentra en sus circunstancias sino en deleitarse en Cristo; el gozo es, entonces, una señal clara, esperada y certera de madurez.

Sí; soy consciente de que la felicidad es un estado cambiante. No todo el tiempo nos *sentimos* felices. Tampoco nos *sentimos* todo el tiempo gozosos o contentos en Cristo. Todos atravesamos por distintos momentos de tentaciones, pruebas o circunstancias difíciles que nos llevan a estar desanimados, perder perspectiva espiritual y sentirnos lejos de Dios. Sin embargo, cuando hablamos del gozo como una marca de la obra del Espíritu estamos hablando, no de perfección, sino de un carácter; de un estilo de vida que suele caracterizarse por ese estado. En otras palabras, de alguien que *normalmente* está feliz.

La imagen que viene a mi mente es la de un hombre que camina sonriente hacia su trabajo, que es atento con la gente que se cruza, servicial con los que lo necesitan y, que después de glorificar a Dios en su trabajo, está muy feliz de volver a su casa para disfrutar el resto del día junto a su familia. ¿Está *siempre* feliz este hombre? Claro que no, pero en general se caracteriza por ser una persona que emana alegría, contentamiento y que suele tener su vida en orden. ¿Por qué? ¿Porque su vida es lo que siempre soñó? No. Porque está aprendiendo a encontrar su vida en el lugar correcto o, mejor dicho, en la Persona correcta. Como ha dicho John Piper: "Dios se ha puesto a sí mismo como el centro todo-satisfactorio de todo gozo".[167]

Para orar y meditar a lo largo del día:

La alegría, el contentamiento y la felicidad son marcas de que el Espíritu de Dios está haciendo una obra interna dentro de mi corazón y que esa obra interna está comenzando a exteriorizarse.

Día 248

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Gozo (II)

"Mas el fruto del Espíritu es… gozo".
Gálatas 5:22

Aunque nos cueste admitirlo, ninguno de los frutos del Espíritu son experiencias exclusivas de los cristianos. Por estar hechos a imagen de Dios, *todos* los seres humanos somos capaces de experimentar una medida de amor, gozo, paz, paciencia, etc.

Pero ¿qué es lo que hace que el gozo del Espíritu sea distinto al gozo que siente cualquier ser humano sin él? La respuesta no es para nada compleja. El gozo que siente una persona no cristiana se origina en algún aspecto de la *creación* de Dios (éxito, prestigio, salud, dinero, belleza, placer sexual, etc.); mientras que el gozo que siente una persona llena del Espíritu se origina en algún aspecto de la *persona* de Dios (deleitarnos en su carácter, en su obra en la cruz, en la indescriptible herencia espiritual que tenemos en Cristo, etc.). El primero es el resultado de que me vaya bien en la vida; el segundo es el resultado de experimentar placer en *lo que Dios es* o en *lo que Dios ha hecho*. El primero recibe su fuente de alegría de sus circunstancias; el segundo recibe su fuente de alegría al meditar en la persona de Dios.

Me gusta mucho como John MacArthur resume la esencia del gozo cristiano: "[es] *un sentimiento de felicidad basado en realidades espirituales*. El gozo es un sentido profundo de bienestar que llena el corazón de una persona que sabe que todo está bien entre él y su Señor. No es una experiencia que venga como resultado de circunstancias favorables […]".[168]

Ahora bien, ¿alguna vez te has preguntado por qué el gozo es algo tan importante para Pablo? ¿Cuál será la razón por la cual incluye *en segundo lugar* una realidad *emocional* como esta? (Sí, el gozo es un *sentimiento*; una sensación de alegría; un estado interno de bienestar. No debemos demonizar las emociones; no somos estoicos, ¡somos cristianos! Juan 15:11). ¿Cuál es, entonces, la gran razón para incluir al gozo como una evidencia real de que el Espíritu está obrando dentro de nosotros? ***Que el gozo no se puede fingir. Que no existe tal cosa como el disfrute hipócrita***. Piénsalo. Por definición el gozo es "puro". Es imposible mostrar gozo *verdadero* a menos que verdaderamente disfrutes aquello en lo que te gozas. Sí, es verdad. Tú puedes invitarme a cenar hígado a tu casa y yo puedo *fingir* que lo estoy disfrutando. Pero ¡eso *no es gozo*; eso es un engaño! Sonrío, halago tus cualidades culinarias, pero no encuentro un gozo *real* al masticar esa comida.

Ahora traslada esta idea a nuestra definición. ¿De dónde nace *tu* gozo? ¿Qué lo origina? ¿Cuál es su fuente? ¿Tus circunstancias favorables o las realidades espirituales que son tuyas en Cristo?

Hay versículos en la Biblia que contienen verdades tan profundas y tan preciosas que a uno le resulta imposible terminar de digerirlas. Para mí, Romanos 5:5 es uno de esos versículos. En el contexto, Pablo está hablando de aquello en lo que los cristianos podemos "gloriarnos". Piensa un momento en qué significa gloriarse. ¿Un ejemplo contemporáneo? Los títulos deportivos. Mis amigos del Real Madrid se "glorían" en la cantidad de Champions League que han ganado a lo largo de su historia. Puedes verlo en cualquier discusión. Su mayor gloria se basa en saber que son los máximos ganadores de esta competición. ¿Qué les produce "gloriarse" en esta verdad? ¡Gozo! ¡Alegría! ¡Orgullo! No los condenes; a cualquiera de

nosotros nos pasa lo mismo en otros ámbitos de la vida. Nos gloriamos en nuestra ropa (porque es de una marca reconocida), nos gloriamos en nuestros títulos (por ser cirujanos, abogados o pastores), incluso, como padres, solemos gloriarnos de las notas de nuestros hijos. ¿Puedes verlo? Es imposible dividir la gloria del gozo. ***Gloriarse <u>es</u> encontrar placer en algo***. ¿En qué nos gloriamos los cristianos? En que "*<u>el amor de Dios</u>* ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado". No leas rápido este texto. Pablo no está hablando de *cualquier* amor. Pablo está hablando del amor *<u>de</u>* Dios en Cristo (¡del evangelio!). Sentir *<u>este</u>* amor es algo mucho más sublime e "intoxicante" que ganar un título deportivo o que comprar un nuevo par de zapatos. El argumento de Pablo (en Romanos 5:3) es que sentir *<u>este</u>* amor en particular, genera un nivel de gozo tan alto que te permite mirar cara a cara a las tribulaciones y gritar con "vanagloria": —Estoy en paz con el Dios del universo! ¡Él me ama! ¿Cómo no voy a estar gozoso y exultante aún en medio de esto? (¡Lee Romanos 5:1-5! En la mente de Pablo el gozo del amor de Dios sobrepasa en valor a cualquier prueba).

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

El gozo del Espíritu es sentir (no saber) algo tan simple como profundo: "Soy amado por Dios".

Día 249

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paz (I)

"Mas el fruto del Espíritu es… paz".
Gálatas 5:22

—Es tu Dios el verdadero Dios? —le pregunta un vikingo a un monje mientras lo amenaza con su espada. —Sí —responde el fraile tiritando de miedo. —¿Es tu Dios todopoderoso? —Sí —vuelve a responder el monje tímidamente. —Entonces si tu Dios es el verdadero Dios y tú eres su siervo, será capaz de detenerme para que no te corte la cabeza con mi espada. Mientras el clérigo tiembla arrodillado, sabe que ha llegado su última hora. El vikingo levanta sus ojos al cielo y grita a viva voz desafiando al Dios cristiano para que demuestre su poder y lo detenga. Finalmente, sin pensarlo dos veces, decapita al monje. Acto seguido, levanta en alto la cabeza del fraile y grita triunfante —¡Por Thor! ¡Por Odín!

Episodios como el que acabas de leer traen a mi memoria dos incidentes tan disímiles como paradójicos. El primero es el de los tres amigos de Daniel. "¡Ciertamente nuestro Dios a quien servimos *puede* librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. *Pero si no lo hace*, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado" (Daniel 3:17,18). El segundo, es aún más asombroso. "A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es; que baje ahora de la cruz, y creeremos en Él" (Mateo 27:42). Todos conocemos el extraño actuar de Dios; salva milagrosamente a los tres amigos de Daniel pero permite que asesinen a su Hijo.

Si esta clase de incidentes nos confunden, imagínate lo confundidos que

estarían los primeros seguidores de Jesús. Para nosotros, que vivimos en un mundo libre, es casi imposible entender el concepto de paz como lo entendía un judío del siglo I. Lo más probable es que, como yo, jamás hayas tenido que experimentar en carne propia lo que significa vivir bajo la tiranía de un imperio opresor. Creo que lo más cercano que el mundo occidental puede recordar a esta clase de vida es la ocupación europea bajo el régimen nazi. ¿Seremos alcanzados por las bombas? ¿Viviremos otro día? ¿Comeremos? ¿Terminaremos prisioneros en un campo de concentración? ¿Qué es lo que más desea una persona bajo un régimen opresor? ¡Paz! ¡Un libertador! ¿Ahora puedes entender su confusión? ¿Qué hace su mesías colgando de una cruz?

Después de la muerte de Jesús, los discípulos están tan desorientados como Juan el bautista cuando es apresado (y, más tarde, asesinado) por Herodes. "¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?" (Juan 11:3). ¿No te parece lógico que estén confundidos? Después de todo, ¿cómo puede un libertador que cuelga moribundo de una cruz traer su ansiada paz?

Me resulta imposible mejorar las palabras de Henri Nouwen. La paz que Jesús ofrece: "no implica que los opresores no sigan oprimiendo, que el pobre no siga siendo pobre y que el hambriento no pase hambre […] [La paz que Jesús ofrece es] la libertad de perdonar a los demás, de servirles y de establecer un nuevo lazo de amistad con ellos. En pocas palabras, la libertad de amar […]" (Juan 8:32).[169]

Tener paz, la paz de Cristo, es poder mirar a los ojos a quienes nos hieren, nos lastiman y nos tratan injustamente; y poder decirles con sincero amor: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen".

¿Alguna vez te has detenido a pensar por qué la paz de Dios "sobrepasa todo entendimiento"? ¿Por qué Filipenses 4:7 la define como un tipo de paz

que “no se puede terminar de explicar”? Simple. ***Porque se experimenta en medio de situaciones donde humanamente no deberías sentirla.*** ¿Recuerdas cómo comienza Filipenses 4:6? “Por nada estéis *afanosos*…”. ¿Puedes verlo? El contexto donde se hace presente esta clase de paz es un contexto de *angustia*, *ansiedad* y donde uno normalmente debería estar *afanado*. ¡Por eso es inexplicable! No porque Jesús haya prometido liberarnos del dolor, de la injusticia y del maltrato; ¡sino porque él es capaz de darnos “algo más valioso” justo en medio de ellos! ¿Qué es ese “algo”? ¡Lee el final del verso 7! ***Es el regalo de sentirnos satisfechos, tranquilos, ¡en paz!; porque (por obra del Espíritu) hemos llegado a encontrar más deleite en la persona de Jesús que en aquello que nos han quitado o que podemos llegar a perder.*** Como dice Juan 16:33 (RVA): “Estas cosas os he hablado para que *en mí* tengáis paz. En el mundo *tendréis* aflicción, pero *confiad*, yo he vencido al mundo”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿He experimentado la paz del Espíritu? ¿Estoy aprendiendo a sentirla en momentos donde normalmente estaría ansioso, angustiado o amargado?

Día 250

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paz (II)

"Pero queriendo él justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?".
Lucas 10:29

¿Quieres identificar fácilmente una persona sin paz interior? Observa cómo intenta justificarse.

Un intérprete de la ley quiere *desprestigiar* a Jesús. Su motivación escondida es claramente desenmascarada en el verso 25: "Se levantó, y *para ponerle a prueba* dijo: Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna". Su objetivo es rebajar a Jesús y ensalzarse a sí mismo y a los suyos (mira Mateo 22:34,35). En congruencia con su carácter, Jesús responde con amabilidad, amor y gracia; le recuerda el Gran Mandamiento. La respuesta del Maestro hace que el intérprete sea el que ahora quede expuesto y sin respuesta. Acto seguido, como si Jesús hubiera tocado un resorte en el corazón de este hombre, sucede lo inevitable. Busca desesperadamente "justificarse a sí mismo". ¿Puedes verlo? La intención original del intérprete era deshonrar y menospreciar la reputación de Jesús; sin embargo, frente a la imposibilidad de hacerlo, *tiene* que enfocarse en proteger la suya propia. Aunque Jesús no lo agrede, ¡no puede evitarlo!

Ahora pensemos en un ejemplo contemporáneo. Examinemos el caso de un estudiante universitario. "Antes de un examen —o después de calificado y devuelto— el comentario más corriente es: 'Apenas estudié para este examen'. ¿Por qué dicen eso los estudiantes? Porque quieren asegurarse de que los demás sepan que si reciben una mala nota en el examen, eso no refleja su grado de inteligencia. Es decir, si ellos hubieran estudiado como

era de esperar, les habría ido mejor. [¿Puedes verlo? Como el intérprete de la ley, ¡se están justificando!]. Si comenzamos a fijarnos en ese tipo de comentarios, descubriremos que el intento por controlar la forma en que piensan de nosotros los demás es uno de los principales usos que le damos a las palabras en la sociedad contemporánea. La conversación humana es en gran parte un interminable intento por convencer a los demás de que somos más positivos, o listos, o bondadosos, o exitosos de lo que ellos pensarían si no fuera porque nosotros los educamos con todo cuidado".[170]

Funcionar de esta forma es esclavizante, autodestructivo y una receta infalible para ser incapaces de experimentar verdadera paz. Debemos admitirlo. Tenemos una constante y feroz lucha interna y externa por intentar probar a quienes nos rodean que somos dignos, valiosos, buenos, amorosos, inteligentes, espirituales, consagrados, disciplinados, cálidos, amables, etc. Henri Nouwen lo expresa con su característica agudez: "Cuanto más obligados nos vemos a estar seguros de nosotros mismos, mayor es nuestra necesidad de ser tranquilizados. Una pobre opinión de nosotros mismos refuerza nuestro deseo de recibir signos y demostraciones de afecto".[171]

Una de las formas en las que caemos en esto, es informando sutilmente a quienes nos rodean cómo dedicamos nuestro tiempo a "lo valioso". Naturalmente, "lo valioso" cambia según el entorno en el que te muevas. En ciertos círculos "lo valioso" es ser una persona que ora, que ayuna, que lee la Biblia, etc. Sin embargo, en otros círculos, "lo valioso" es ser una persona elegante, atractiva, exitosa y que conduce un automóvil de cierta marca. ¿Qué es lo que hacemos de forma consciente o inconsciente que termina robándonos por completo nuestra paz? Lo que hizo el intérprete de la ley; controlar las impresiones de quienes nos rodean intentando justificar cualquier acción que ese círculo considere como "no valiosa". Al hacerlo,

nos convertimos en marionetas de la opinión positiva o negativa de quienes buscamos impresionar. Somos dignos solo si otros nos consideran dignos y somos valiosos solo si otros nos estiman como tales.

Como ha escrito John Ortberg: “Por raro que parezca, cuando tenemos demasiado afán por recibir aprobación, es inevitable que terminemos sintiendo resentimiento hacia la misma persona cuya aprobación buscamos. No queremos que nuestra sensación de bienestar se encuentre en sus manos. Por eso, aunque anhelamos recibir aprobación, también nos sentimos resentidos por necesitarla”.[172]

¿Cuál es el resultado de vivir de esta forma? Amargura. Inseguridad. Miedo. Ansiedad. ¿Cuál es el resultado de que el Espíritu mantenga nuestro corazón deleitándose en el amor que Jesús nos tiene? Tranquilidad. Seguridad. Paz. La angustiante guerra por intentar autoprobarnos desaparece y volvemos a sentir la única realidad que nos hace verdaderamente libres: el amor de un Dios que ha muerto por nosotros.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo paz? ¿Soy libre de las opiniones positivas o negativas de otros? ¿Estoy intentando controlar las impresiones que genero en otras personas?

Día 251

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (I)

"Mas el fruto del Espíritu es… paciencia".
Gálatas 5:22

"La prisa no es solo un programa [o un horario] desordenado. La prisa es un corazón desordenado".[173] Pocas afirmaciones pueden ser más acertadas y dignas de meditarse. Piénsalo. ¿Por qué corremos? ¿Por qué vivimos apurados? ¿Por qué solemos sentirnos intranquilos, irritados y acelerados? Por una simple razón: porque queremos algo demasiado; porque nuestros deseos se han desbocado; porque nuestros miedos, ansiedades y traumas nos llevan a "correr tras el viento" a una velocidad completamente insana.

La impaciencia es un estado de exigencia, es una actitud interna de demanda, es un corazón ansioso que tiene deseos tan intensos que no puede tolerar no obtenerlos. ¿Por qué la paciencia es un fruto del Espíritu y una evidencia de su presencia? Porque es el estado opuesto al que acabo de describir. La paciencia es ***un estado interno de no exigencia***; de *no* demanda. Piénsalo. ¿Cómo actúa una persona bajo la influencia del Espíritu? La persona llena del Espíritu *prioriza lo que prioriza el Espíritu*. ¿Tiene deseos? Sí, claro que los tiene. Pero ya no *necesita* que esos deseos se materialicen. ¿Por qué? Porque ya tiene lo que *más* quiere: ***una dulce comunión con Dios***… Y eso le basta... Y, *por eso*, puede esperar…

Ahora bien, ¿cómo se manifiesta la impaciencia en nuestra vida cotidiana? John Ortberg la ejemplifica de forma insuperable: "Si tenemos la enfermedad de la prisa, nos persigue el temor de que no haya suficientes horas en el día para hacer lo que se necesita hacer. Leemos más rápido,

hablamos más rápido y, cuando escuchamos, asentimos más rápido para animar al que habla a acelerar lo que dice. Nos incomodamos cada vez que tenemos que esperar. En un semáforo, si hay dos carrileras y en cada una hay un auto, nos ponemos a adivinar – a partir del año de fabricación del auto, su marca y modelo– cuál va a arrancar con mayor rapidez. En la tienda de víveres, si tenemos que escoger entre dos contadoras [dos cajeras], nos ponemos a calcular cuántas personas hay en cada fila, multiplicando ese número por el número de artículos que llevan en el carrito. Si tenemos un caso realmente grave de enfermedad de la prisa, después que nos ponemos en la línea vamos siguiendo a la persona que ocupa el lugar que nosotros habríamos ocupado en la otra fila. Si pasamos nosotros, y esa persona que ocupa el lugar nuestro aún está esperando, nos sentimos eufóricos. Hemos ganado. Pero si el otro sale de la tienda estando nosotros aún en la fila, nos deprimimos".[174]

Pero ¿por qué está *mal* vivir de esta forma? ¿Por qué no es una cuestión de *personalidad* sino de *espiritualidad*? La respuesta es simple. El problema radica en que ***al dejar de lado la paciencia dejo de lado mi objetivo de vida; cambio el disfrutar a Dios por obsesionarme y empecinarme en que se cumplan mis propios objetivos.*** Dicho de otra forma, la impaciencia nace cuando percibo que *mis* planes penden de un hilo; cuando existe la posibilidad de que se estropeen *mis* deseos; cuando uno de *mis* múltiples anhelos se ve amenazado.

Toma un momento para ser honesto contigo mismo. ¿Qué dispara tu impaciencia? ¿Quiénes suelen ponerte nervioso, tensionado o impaciente? ¿Tu cónyuge? ¿Tus hijos? ¿Tu jefe? ¿Un compañero de trabajo? ¿Un conductor que va demasiado lento? ¿Por qué crees que Dios permite estas interrupciones? ¿Por qué crees que los deja retrasarte?

El apuro y la espiritualidad son incompatibles. ¿Por qué? Porque no puedo servir a dos señores; tengo que elegir entre la velocidad del Espíritu o la mía. Por eso, esperar es una evidencia de su presencia y una señal inequívoca de que él me está dominando. Cuando el Espíritu me controla, encuentro mi deleite en las cosas que le traen deleite al Espíritu.

En conclusión, la paciencia es la capacidad de *pensar* con el Espíritu, *sentir* con el Espíritu y andar con el Espíritu. Es discernir sus tiempos. Es respetar sus formas. Es recordar que el mundo, incluso mi pequeño mundo, es dominado y controlado por Otro no para que se cumplan todos mis planes sino para que se materialicen todos los Suyos.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Ser paciente es revelarme contra un mundo que quiere dominarme con sus tiempos; es encontrar deleite en algo más alto que mis propios objetivos; es hallar un sincero gozo interno en: "Que sea hecha Tu voluntad y no la mía".

Día 252

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (II)

"Tened por sumo gozo, hermanos míos, el que os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia, y que la paciencia tenga su perfecto resultado, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada".

Santiago 1:2-4

Pasajes como el que acabas de leer tienden a desorientarme. Me cuesta horrores entender que algo tan poco estimado por mí (y por la mayoría de la gente), sea algo tan apreciado por Él. ***¿Cómo puede ser que para Dios la paciencia tenga semejante valor?*** ¿Por qué razón la ensalza de esa forma?

Si has leído el texto con cuidado te habrás dado cuenta de que el objetivo final de Santiago se encuentra en el último versículo. Santiago quiere que lleguemos a "ser perfectos y completos, sin que nos falte nada". ¿Hay alguien que no quiera esto? Llegar a un nivel de madurez espiritual que el mismo Dios del universo te evalúe y diga: "Has crecido tanto que no te falta nada". Pero ¿qué hace falta para llegar a este estado? Una sola palabra: paciencia. *Esta* virtud (¡por encima de *todas* las otras!) es el elemento clave para el crecimiento cristiano. Según Santiago, la paciencia es lo que produce personas maduras (¡qué extraño!).

Para entender el hilo de pensamiento de Santiago, ayudaría que te imagines una persona que está intentando cruzar un arroyo pisando una gran roca que separa ambas orillas. De un lado del arroyo se encuentra la persona sufriendo "diversas pruebas". Del otro lado del arroyo se encuentra la madurez; el ser personas "perfectas y completas sin que nos falte nada". ¿Cómo se llega al otro lado del arroyo? Por un solo camino; dando un salto sobre la roca de la paciencia. Allí, en la roca de la paciencia, es donde se

produce la transformación. Pero la transformación ¿de qué? De nuestra fe. (Recuerda que la fe no es algo meritorio; la fe es la capacidad de *ver* a Dios, de *percibirlo,* de *tener los ojos abiertos* a todo lo que Él es). Allí, ***en el ser pacientes, se enraíza, se fortalece y se vigoriza nuestra fe***. ¿Qué sucede después? "La paciencia tiene su perfecto resultado" transformándonos en personas maduras; en nuestra ilustración, cruzamos al otro lado del arroyo. (Si lees Romanos 5:3-5 notarás el mismo hilo de pensamiento en Pablo que en Santiago. ¿Un consejo? A veces ayuda leer el texto de atrás para adelante).

Este pasaje de Santiago nos enseña algo tan obvio como importante: ***la paciencia es una obra del Espíritu que se desarrolla en situaciones desagradables.*** ¿Quién necesita paciencia cuando las cosas van como uno desea? ¿Cómo vamos a crecer en confianza cuando todo marcha a la velocidad que deseamos? Pero ¿por qué para Dios llegar a ser paciente es algo tan valioso? La respuesta bíblica no tiene desperdicio. ***Para Dios, la paciencia tiene un valor supremo porque desarrolla lo único que a Él le agrada; nuestra fe*** (Hebreos 11:6). La paciencia grita: "¡Seguiré confiando, aunque no vea! ¡Haré lo que Dios me pida, aunque mis emociones me dicten otra cosa! ¡Esperaré! ¿Por qué? ¡Simplemente porque Él me lo pide!" ***La paciencia fortalece la fe porque al no actuar, al esperar, estoy confiando.*** ¿Qué espero? ¿Qué confío? Que los tiempos de Dios y las formas de Dios son superiores a las mías.

Si me permites decirlo de forma poética: ***la paciencia tiene ojos***. La paciencia es el resultado de *ver*. ***Es la obra del Espíritu Santo que le permite al cristiano contemplar el rostro de Dios y, como consecuencia, estar tranquilo***.

Ya lo dijimos hace unos días, dice Pablo en Filipenses 4:6,7: "Por nada

estéis afanosos [es decir; ansiosos, desesperados, sin paz, ¡*impacientes*!]; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. [¿Resultado de la oración?] Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, *guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús*". ¿Por qué es paciente el cristiano? ¿Porque ha conquistado sus emociones? ¿Porque sabe dominar sus impulsos? No. Porque su corazón y su mente encuentran su deleite en el ser más fascinante del universo: Cristo Jesús. *Al verlo a Él*, su corazón se aquieta y camina tranquilo. Sí, la paciencia tiene ojos.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios ama la paciencia porque la paciencia es la evidencia más grande de que confío en Él.

Día 253

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (III)

"El amor es paciente…".
1 Corintios 13:4

Alguna vez te has preguntado ¿por qué la *primera* cualidad que identifica al amor cristiano es la paciencia? O, si quieres pensarlo desde otra perspectiva, ¿por qué es *imposible* amar sin ser paciente?

Cuando miro hacia atrás y evalúo mi propia vida descubro con tristeza que muchos de los peores momentos que he vivido en mi matrimonio han sido por causa de mi impaciencia. Lo mismo podría decir de mis peores momentos como padre. Mi prisa, mi ansiedad y mi apuro han sido los causantes de que muchas veces haya tratado a mis hijos sin la compasión, empatía y dulzura que Dios desea que tenga con ellos. Estoy plenamente de acuerdo cuando John Ortberg escribe: "La señal más seria de la enfermedad de la prisa es *la disminución de la capacidad para amar*. El amor y la prisa son fundamentalmente incompatibles. El amor siempre se toma su tiempo, y el tiempo es algo que la gente con prisas no tiene".[175]

Quisiera que pienses algo: ¿qué es lo primero que uno pierde cuando está apurado? El gozo. ¿Y lo segundo? La paz. ¿Y después? El dominio propio, la bondad, la mansedumbre, la empatía, la capacidad para escuchar, hasta que, por último, uno se transforma en una persona completamente autocentrada que pierde el contacto interno con Dios, enfría su corazón hacia quienes le rodean y solo puede abocarse a buscar una cosa: sus propios objetivos. Pocas verdades son más autoevidentes: "el que *se apresura* con los pies *peca*" (Proverbios 19:2b).

Amar lleva tiempo. Servir lleva tiempo. Escuchar lleva tiempo. Tener empatía lleva tiempo. Sentir el dolor del otro lleva tiempo. Llevar la carga del otro lleva tiempo. Tener intimidad lleva tiempo. Ser atento lleva tiempo. Agradecer lleva tiempo. Saludar lleva tiempo. Alegrarse con la alegría del otro lleva tiempo. Visitar a otros lleva tiempo. Aconsejar lleva tiempo. Enseñar con sabiduría lleva tiempo. Explicar algo lleva tiempo. Corregir tiernamente lleva tiempo. Disciplinar con amor lleva tiempo. Esperar el cambio de otros lleva tiempo. Sí, es cierto; la prisa es incompatible con el amor.

¿Por qué la paciencia es tan valiosa para Dios? Porque la falta de paciencia destroza las relaciones; las aniquila. Reduce a las personas a instrumentos, las convierte en esclavas de nuestros objetivos. ¿Qué es lo que dice la prisa? "Ayúdame a lograr lo que quiero o apártate de mi camino". ¿Cómo justifica una persona esta clase de pensamiento tan autocentrado? "Tengo prisa"; como si esto fuera un justificativo suficiente como para poder vivir de una forma tan insensible.

Cuando estamos apurados, las personas se transforman en artículos descartables. "Me sirves, te uso y me olvido de ti; estoy apurado". Como ha escrito John Mark Comer: "La prisa mata todo aquello que consideramos valioso: la espiritualidad, la salud, el matrimonio, la familia, el trabajo bien hecho, la creatividad, la generosidad… elige tú mismo el valor. La prisa es un depredador sociópata suelto en nuestra sociedad".[176]

¿Recuerdas la parábola de los dos deudores? ¿Alguna vez te has detenido a observar por qué el siervo al que se le perdona una gran deuda es incapaz de perdonar a otro que tiene con él una deuda menor? Dejaré que el mismo texto responda la pregunta: "Entonces su consiervo, cayendo a sus pies, le suplicaba, diciendo: '*Ten paciencia conmigo* y te pagaré'. Sin embargo, él

no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía" (Mateo 18:29,30). —Quiero mi dinero y lo quiero ahora —es lo que dice el hombre impaciente. "*Ahora*" es la palabra clave. Cuando esta palabra domina nuestro pensamiento, destroza todo lo que se le interpone. Sí, estamos de acuerdo. Querer algo no está mal; pero quererlo "*ahora*" es haber transformado tu deseo en un ídolo. ¿Te das cuenta del exceso? ***La prisa no ama; la prisa impone, la prisa castiga***: "lo echó en la cárcel hasta que pagara lo que debía". ¿Alguna vez has "castigado" a tu cónyuge por causa de tu apuro? ¿Alguna vez la prisa te ha movido a "imponer orden" con un grito?

¿Cuál es el problema de la impaciencia? Esta parábola lo deja muy claro. Aquel que recibió amor, pierde la habilidad de darlo. Ortberg tiene razón: "La prisa impide que recibamos el amor del Padre y se lo demos a sus hijos".[177] Después de todo, desconectados de Dios, ¿qué tenemos para dar?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi impaciencia apaga el Espíritu, me impide amar y hace que hiera a las personas que más quiero.

Día 254

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (IV)

"Porque todo lo que fue escrito en tiempos pasados [es decir, en el AT], para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que por medio de la paciencia y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza".

Romanos 15:4

Intenta ponerte en los zapatos de Josué o de Caleb. Como nos informa Números 13:1,2, ellos siguen obedientemente las directivas de Dios y arriesgan su vida para inspeccionar la tierra prometida. Al volver, traen un reporte positivo y, aunque la tierra está bien defendida, confían en la ayuda de Dios y alientan a otros a confiar en Él (Números 13:30; 14:6-10). Acto seguido, las mismísimas personas por las cuales han arriesgado sus vidas quieren apedrearlos. ¿Por qué? ¡Por *creer* a Dios! Bastante injusto ¿verdad? Sin embargo, la historia continúa. Pero, contrario a lo que uno esperaría, lejos de premiar a estos dos hombres Dios parece condenarlos. ¿Recuerdas lo que sucede a continuación? El pueblo no escucha el consejo de Josué y Caleb. Israel desobedece a Dios y se rebela contra Él. ¿Resultado? *Todo* el pueblo, incluyendo a Josué y Caleb, es condenado a pasar cuarenta años en el desierto por cuarenta días de incredulidad (Números 14:34). Pero ¿por la incredulidad de quién? Por la incredulidad del pueblo, ¡no por la de Josué o Caleb! En contraste con el pueblo de Israel, ellos sí confiaron en Dios; ellos sí querían obedecer; ellos sí hicieron *todo* lo que Dios les había indicado. Sin embargo, cuando leemos el texto sucede algo que nos deja atónitos. A ellos, sí a ellos (¡y sólo a ellos!) les toca esperar (no te olvides que el resto del pueblo muere en el desierto). Sí, ellos (¡los que confiaron!) ***tuvieron que esperar cuarenta años*** (¡cuarenta!) para poder llevar a cabo aquello que

estuvieron dispuestos a hacer el primer día: conquistar la tierra.

Es llamativo, ¿verdad? A pesar de creer en Él, Dios "bendice" a estos dos hombres con cuarenta años de espera (perdóname, pero me cuesta mucho no volver a repetirlo: ¡*cuarenta años* de espera!). ¿Un descuido divino? ¿Un acto de injusticia? O… ¿providencia? ¿Qué piensas?

Antes de que respondas quisiera que vuelvas a pensar en nuestro texto. ¿Cuál es para Pablo el objetivo de esta historia (y de todas las historias del AT)? "Porque *todo* lo que fue escrito en tiempos pasados [es decir, en el AT], para nuestra enseñanza se escribió, a fin de que *por medio de la paciencia* y del consuelo de las Escrituras tengamos esperanza". Bastante claro, ¿no es cierto? La vida (en este caso, la paciencia) de los personajes del AT, tiene una intención didáctica para los lectores de NT. ¿Cuál es esa intención? Generar esperanza. Impulsarnos a seguir creyendo. Ayudarnos a ver el valor de perseverar.

Josué esperó. Tuvo paciencia. Mucha paciencia. ¡Cuarenta años de paciencia! Y después de tanto tiempo obtuvo lo que tanto anhelaba. Pero Josué no solamente *pisó* la tierra prometida; Josué fue elegido por Dios para *liderar* la conquista de la tierra. ¿Un descuido divino? O… ¿providencia? ¿Qué piensas?

Ahora bien, ¿habrá sido éste un caso aislado? ¿Quizá una coincidencia? Dejemos, una vez más, que sea la historia quien responda. ¿Quién fue el mentor de Josué? Moisés. ¿Qué quiso hacer Moisés siendo el judío más poderoso del reino? Liberar a su pueblo (Éxodo 2:11-15). ¿Qué hizo Dios con él? Lo mismo que hizo con Josué. Lo mandó *cuarenta años* al desierto. ¿Un descuido divino? ¿Un acto de injusticia? O… ¿providencia? ¿Qué piensas?

Dice Juan 15:2b NVI: "Pero *toda* rama que da fruto [Dios] *la poda* para

que dé más fruto todavía". ¿Qué estuvo haciendo Dios con Josué durante cuarenta años? ¿Qué estuvo haciendo Dios con Moisés durante esa misma cantidad de tiempo? ¿Qué hace Dios contigo cada vez que te hace esperar? Todas las preguntas tienen la misma respuesta: Dios está en un proceso de poda.

No hay descuidos divinos. No hay actos de injusticia. Solo hay providencia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La providencia de Dios controla cada circunstancia de mi vida. Eso quiere decir que, desde un punto de vista divino, ninguna espera es casual; toda espera es intencional. ¿Qué áreas de mi carácter podría estar podando Dios al hacerme esperar?

Día 255

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Benignidad

"Mas el fruto del Espíritu es… benignidad…".
Gálatas 5:22

¿Qué significa ser benigno? Es todo lo opuesto a ser rudo, descortés e irritable. Ser benigno es ser amable, considerado y sensible en el trato hacia *toda* persona.

¿Por qué subrayo la palabra "toda"? ***Porque, sin Cristo, todos podemos ser benignos con ciertas personas, pero, sin Cristo, nadie puede ser benigno con toda persona***.

¿Quieres un ejemplo práctico? Imagina el siguiente escenario. Estudias una carrera. Sacas las mejores notas. Luego te especializas, completas un máster y, de nuevo, te gradúas con honores. Finalmente, te presentas en una entrevista de trabajo. Te ves impoluto. Tienes la mejor ropa, el mejor peinado y el mejor currículum posible. ¿Cuál es tu actitud interna y externa hacia tu entrevistador? Piénsalo; es el trabajo que siempre has querido y hoy puede ser tuyo. No hace falta especular demasiado, ¿verdad? Eres respetuoso, educado, amable y considerado. En una palabra, te *comportas* como alguien benigno. Pero ¿lo *eres*?

La entrevista no sale como tú esperas y le dan el trabajo a otra persona menos cualificada que tú. Aunque sonríes externamente y no pierdes tu compostura; sales de esa entrevista enfurecido. Llegas a casa. Los niños se están peleando y tu cónyuge se ha retrasado con la cena. ¿Cómo reaccionas? ¿Con dulzura y amabilidad? ¿Con paciencia y suavidad? ¿Actúas con benignidad? Vuelvo a repetirlo: La benignidad es un fruto del Espíritu no

porque uno sea capaz de tratar con amabilidad a *ciertas* personas, en *ciertos* contextos y bajo *ciertas* circunstancias (que nos son favorables o beneficiosas). La benignidad es un fruto del Espíritu solo cuando soy capaz de tratar a *todas* las personas, en *todos* los contextos y en *todas* las circunstancias de esta forma (especialmente, ¡cuando la situación nos es desfavorable o no redunda en ningún beneficio!).

¿Recuerdas la petición de Simón el fariseo? Simón le pide a Jesús que vaya a cenar a su casa (Lucas 7:36-49). Para entender la relevancia de esta petición tienes que entender un detalle cultural muy importante. En la antigüedad (aunque hoy en día también suele ser el caso), los rabíes famosos eran muy admirados y respetados dentro de la comunidad judía. Esto quiere decir que, al invitarlo a su casa, Simón está honrando a Jesús. Está reconociendo que Jesús tiene una medida de valor y estatus. ¿Quieres un ejemplo contemporáneo? Piensa en tu pastor favorito; en el predicador o escritor cristiano que más admires en todo el mundo e imagínate que lo invitas a cenar a tu casa y este accede. ¡Esto es lo que está pasando en Lucas 7!

Ahora bien, ¿*actúa* Simón con benignidad? Sí; hasta cierto punto, sí. Al describir su petición en el verso 36, Lucas utiliza un tiempo de verbo (presente continuo) que nos da a entender la idea de que Simón insiste con corrección, amabilidad y educación; tal y como tú o yo lo haríamos al invitar a casa a cualquier persona que admiramos y respetamos.

Sin embargo, la cena es interrumpida por una persona a la que Simón no admira, ni respeta, ni considera valiosa. Entonces sale a luz la verdad acerca de su corazón “benigno”. ¿Qué descubrimos? Que a Jesús lo trata con “una medida” de respeto. Digo solo “una medida” porque no le da agua para sus pies, ni unge su cabeza con aceite, ni tampoco le da un beso (Lucas 7:44-

46). Sin embargo, a la mujer pecadora la *desprecia*. No puede tolerar ni siquiera ¡que *Jesús* la toque! (Lucas 7:39).

¿Ahora lo ves? Todos podemos ser benignos cuando nos conviene, cuando nos da prestigio o cuando nos otorga algún beneficio; por ejemplo, en una entrevista de trabajo o en una cena de gala. Pero la prueba de la benignidad espiritual no es la que ofrecemos en los círculos públicos; la prueba de la benignidad espiritual es la que ofrecemos "a los pequeños de este mundo", a nuestros compañeros de trabajo y, especialmente, a nuestras familias. (¿Cuán dulce, paciente y amable eres con tus padres, con tu cónyuge o con tus hijos? ¡Con *ellos* es un fruto del Espíritu!). Recuerda: la benignidad *espiritual*, en contraste con la *natural*, no encuentra su motivación en evaluar si la persona merece un trato afectuoso o si redundará en algún tipo de beneficio personal ser agradable y cordial. La benignidad espiritual es motivada por un corazón que (como la mujer pecadora) rebosa de asombro, lágrimas y amor al recordar que el Único que verdaderamente merece un trato benigno fue angustiosamente clavado en un madero.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿A quién trato con amabilidad, respeto y cortesía? ¿A quién no? ¿Por qué?

Día 256

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Bondad

"Mas el fruto del Espíritu es… bondad…".
Gálatas 5:22

¿Qué significa ser bondadoso? En pocas palabras, ***ser una persona que busca el bien de otros***. Pablo lo diría de esta forma: "Nada hagáis por *egoísmo* o por *vanagloria* [es decir, estos son los dos motivadores de una persona que *no* tiene bondad], sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no *buscando* cada uno sus propios intereses, sino más bien *los intereses de los demás*" (Filipenses 2:3,4). En otras palabras, una persona bondadosa es aquella a la que le causa placer ver que los demás progresan, son reconocidos y les va bien.

Si lo piensas un momento y haces un análisis etimológico, ***la persona buena*** (es decir, la que tiene bondad) ***es tal porque busca lo bueno para otros***. Por ejemplo, ¿por qué decimos que una madre es *buena*? Porque pone los intereses de su hijo por encima de los propios. Porque está dispuesta a darse. Porque busca el mayor bien posible de cada uno de sus pequeños. *Eso* es lo que la convierte en una *buena* madre (aunque quizás sería mejor afirmar que eso *pone en evidencia* que lo es).

Ahora bien, Pablo nos pone a *todos* en un aprieto. ¿Por qué? Porque Filipenses 2 está dirigido ¡a *creyentes*! Según el apóstol *todos*, incluso los cristianos, nos acercamos a las relaciones con dos motivadores escondidos. ***El primero de ellos es usar a las personas para beneficiarnos (es decir, por egoísmo); el segundo es usar a las personas para aumentar nuestro***

***sentido de valor* (es decir, por orgullo).** Pablo está diciendo que si analizas tus motivaciones más profundas, lejos de encontrar *bondad*, te darás cuenta de que estás *usando* a otros. ¿A quién tratas bien? A las personas que te sirven para lograr alguna de tus metas. ¿A quién tratas mal? A las personas que se interponen en tu camino y te impiden obtener lo que tanto deseas. Paradójicamente, según la ocasión, *la misma persona* puede recibir de parte nuestra un trato diametralmente opuesto según la motivación más profunda que nos impulse en ese momento. ¿Un ejemplo clásico? El esposo está cansado y quiere irse a dormir, entonces trata a su mujer con enfado y dureza por no tener la cena lista. El esposo quiere tener relaciones sexuales, entonces trata a su esposa con dulzura, cariño y amor (aunque la cena no esté lista).

Como ha escrito Paul Tripp: "Puesto que el pecado es antisocial tiende a deshumanizar a la gente en nuestras vidas. Ellas dejan de ser el objeto de nuestro afecto voluntario, la gente a quien gozosamente amamos; en lugar de eso se convierten en una de dos cosas. O *vehículos* que nos ayudan a conseguir lo que queremos [tener relaciones sexuales] u *obstáculos* obstruyendo el camino de lo que queremos [descansar]".[178]

¿Qué implica llegar a ser una persona bondadosa? Cambiar de paradigma; comenzar a funcionar de una forma no normal; dejar de *usar* a otros y tener un sincero deseo por *buscar* su mayor bien.

¿Cómo lo hacemos? Volviendo al evangelio; recordando la bondad inmerecida que hemos recibido. Imagina que, como yo, tienes un hijo de siete años al que amas entrañablemente. Un trágico día encuentras que tu hijo ha sido cruelmente asesinado. Después de una larga búsqueda los investigadores encuentran al criminal. Esto significa que ahora tienes tres opciones: Si usas los medios que tienes a tu alcance para matar al asesino

por el crimen de tu hijo; eso sería venganza. Si te conformas con quedarte al margen y dejar que las autoridades legales se hagan cargo y lo juzguen (por ejemplo, condenándolo a cadena perpetua); eso sería justicia. Pero si tú mismo intercedes por la absolución del asesino, lo perdonas completamente, lo invitas a tu casa y lo adoptas como tu hijo; eso sería gracia. Esa es la clase de bondad que Dios ha tenido contigo y, por eso (*solamente* por eso), lleno del Espíritu de Dios puedes mostrar la misma clase de bondad desinteresada y humilde hacia el resto de las personas.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Uso a la gente? ¿Busco su bien? ¿Estoy comenzando a sentir un sincero gozo interno cuando a otros les va bien y prosperan?

Día 257

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Fidelidad (I)

"Mas el fruto del Espíritu es… fidelidad…".
Gálatas 5:22

En griego, "fe" y "fidelidad" son la misma palabra. Afortunadamente, en la mayoría de los casos, los traductores suelen diferenciar sin mayores obstáculos si deben traducir una u otra (en general, estudiando el contexto). Sin embargo, en este caso particular, reconocer esa diferencia no resulta tan sencillo. La mayoría de las versiones modernas se han inclinado por elegir la palabra "fidelidad". Aunque conozco el griego, no soy un erudito en lenguas antiguas como para poder contradecir lo que los lingüistas especializados han considerado más pertinente. Sin embargo, para nuestro análisis particular, es posible que no haga falta tomar una decisión demasiado categórica. Después de todo, ¿es posible divorciar la fidelidad de la fe? ¿Existe tal cosa como el ser fiel sin ejercer fe? No lo creo.

Quisiera que te plantees lo siguiente: ¿*Cuándo* necesito ser fiel? ¿*Cuándo* es necesario ejercer fe? Respuesta: cuando las circunstancias externas no son las propicias; cuando algo no va bien; cuando tengo que enfrentar una situación adversa que no puedo controlar. ¿Cuándo es infiel el pueblo de Israel? Cuando se niega a creer que Dios puede ayudarle a conquistar la tierra prometida (Números 13:1-14:45). ¿Cuándo ejerce fe David? Cuando tiene enfrente a Goliat (1 Samuel 1:17-55). ¿Cuándo muestran fidelidad Nehemías o Ester? Cuando ambos están dispuestos a arriesgar sus vidas y plantarse indefensos delante de su rey (Nehemías 1:1-2:8; Ester 4:15-17). ¿Te has dado cuenta lo difícil que es separar la fe de la fidelidad? En

cualquiera de estos casos podríamos intercambiar las dos palabras sin mayores problemas.

¿Qué es la fe? Los reformadores solían decir que la fe es la mano extendida de un mendigo que pide ayuda. ¿Qué es la fidelidad? Es perpetuar ese estado de fe a lo largo del tiempo. Es decir, ***tomar la decisión de seguir confiando cuando las situaciones son adversas*** (como Nehemías), ***cuando parecen insuperables*** (como David) ***y cuando las emociones no acompañan*** (como Ester). ¿Puedes verlo? ¿Cuándo necesito ser fiel? Cuando las cosas no van bien.

Pero ¿qué hace que la fe/fidelidad que nace del Espíritu sea distinta a la fe/fidelidad que puede ejercer una persona que no conoce a Cristo? Aunque hay más de un aspecto, sin duda un punto clave es la capacidad para decirle "no" a la tentación, "no" a mis emociones y "no" al dominio del pecado (Romanos 6:14). En otras palabras, se trata de tener el poder interno para tomar la decisión de seguir creyendo (es decir, ser fiel) cuando mis sentimientos y mis circunstancias me gritan que me desanime y abandone mi confianza.

¿Alguna vez has luchado con la duda? Yo sí. En el año 2005 pasé varios meses considerando seriamente la posibilidad de dejar de creer en Dios y abandonar mi fe. No quería hacerlo, pero me sentía bombardeado por constantes preguntas intelectuales que no podía responder y que maniataban por completo mi fe. Eventualmente Dios me sacó de ese pozo, pero de vez en cuando los viejos fantasmas vuelven a aparecer. Emociones, pensamientos, preguntas complejas, cosmovisiones alternativas. Por años traté de batallar estos ataques con mi mente leyendo todos los libros de apologética que podía encontrar. Hoy peleo la batalla de otra forma; no con mi habilidad intelectual sino con mi fe. Siguiendo el modelo de David en los

Salmos, tengo un diálogo interno conmigo mismo y le digo a mi mente: "Nico, ya has transitado el camino de la incredulidad. Ya has probado dónde te lleva. Te deja vacío y sin vida. ¿Quieres volver a darle espacio a esos pensamientos destructivos para que vuelvan a arrastrarte a ese oscuro pozo? ¿No es más razonable seguir confiando en Dios y disfrutar de lo preciosa que es tu vida cada vez que decides creer en Él?". Con la ayuda del Espíritu ya no le doy espacio a la duda. Cada vez que se presenta a la puerta, la elimino de raíz. ¿Resultado? Pierde su poder y rápidamente desaparece. ¿Lo notaste? ***Mi fidelidad se fundamenta en el gozo***. ¿Qué quiero decir? Que, habiendo saboreado a Cristo, no voy a permitir que mis emociones secuestren mi gozo. No voy a dejar que las circunstancias determinen mi camino. No voy a acceder a que el temor condicione mis decisiones.

¿Soy tentado? Sí; pero tentado, decido decirle no a la *duda*. ¿Soy tentado? Sí; pero tentado, decido decirle no al *enfado*. ¿Soy tentado? Sí; pero tentado, decido decirle no a la *depresión*. ¿Por qué? ¡Porque *puedo*! Porque *Su* influencia me permite decirle no a mis propios pensamientos. Porque no quiero que nada me robe el gozo de Cristo. Y porque, gracias a la cruz, puedo seguir extendiendo la mano para seguir recibiendo ayuda.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cuándo necesito ser fiel y ejercer fe? Cuando las emociones no acompañan y todo me invita a abandonar.

Día 258

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Fidelidad (II)

"Entonces Caleb calmó al pueblo delante de Moisés, y dijo: Debemos ciertamente subir y tomar posesión de ella, porque sin duda la conquistaremos. Pero los hombres que habían subido con él dijeron: No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros".
Números 13:30,31

Sé que conoces la historia. El pueblo de Israel acaba de ser liberado de Egipto y se encuentra a las puertas de la tierra prometida. ¿Qué sucede? Dios; ¡sí, Dios mismo!, les ordena que seleccionen doce hombres para espiar la tierra. "Y el Señor habló a Moisés, diciendo: Tú mismo envía hombres a fin de que reconozcan la tierra de Canaán, *que voy a dar a los hijos de Israel*; enviarás un hombre de cada una de las tribus de sus padres, cada uno de ellos jefe entre ellos" (Números 13:1,2). Pregunta. Si Dios ya sabe cómo es la tierra, quienes viven allí y ¡acaba de decirles que se la va a dar!, ¿por qué les ordena que envíen doce espías? ¿Necesita información que no tiene? ¿Lo hace por Él o lo hace por ellos? La respuesta cae de madura, ¿no crees? El objetivo al enviar a los doce espías es generar un escenario de *prueba* donde Dios les lanza el siguiente desafío: "¿Estáis dispuestos a confiar en mí con *este* reporte?".

Pregunta para meditar. Cuando se trata de una orden divina, ¿qué es lo opuesto a la obediencia? ¿La desobediencia? No. La incredulidad. Si lo piensas un momento, cada vez que Dios te pide que hagas algo, el dilema se resume a una cuestión de fe: "¿Vas a confiar en Mí o vas a confiar en ti mismo?". Cuando obedeces confías, cuando haces lo que tú quieres actúas con incredulidad.

Esta dinámica se ve claramente en nuestro texto. Los diez espías dicen:

“Son más fuertes que nosotros”. Josué y Caleb dicen: “No os rebeléis contra el Señor, ni tengáis miedo de la gente de la tierra, pues serán presa nuestra. Su protección les ha sido quitada, y *el Señor está con nosotros*; no les tengáis miedo” (Números 14:9). Dios dice: “¿Vais a temer a los hombres o me vais a temer a mí?”.

¿Cuál es la diferencia entre los diez espías y Josué y Caleb? Los primeros están enfocados en lo que *ellos* pueden hacer, los segundos están enfocados en lo que *Dios* puede hacer. ¿Por qué hay infidelidad y desobediencia? Porque no hay confianza. (La misma dinámica sucede con David y Goliat en 1 Samuel 17:37).

La desconfianza se apoya en tres columnas. El *miedo*, el *control* y el *orgullo* (al cual me gusta llamar “*presunción cognitiva”*). ¿Puedes ver el miedo en nuestra historia? —***¿Qué va a ser de mí si... ?*** —dice el miedo. Completa la frase. ¿Qué va a ser de mí si me quedo soltero, si pierdo este trabajo o si me enfrento a este pueblo que es más fuerte que yo? El control dice: Me siento más seguro haciendo lo que yo creo que lo que Dios dice. “No debemos subir contra este pueblo”; es la forma en que lo expresan los espías. —Yo sé lo que es mejor para mí —dice el orgullo. (¿Llegas a ver la presunción cognitiva? “Yo sé más que Dios”, es el pensamiento implícito). Después de todo, “son más fuertes que nosotros”.

Por otra parte, ¿cuáles son las tres columnas de la fe? ¡Las contrarias! La *confianza*, la *entrega* y la *humildad*. —Dios está al control —dice la confianza. “Él está con nosotros”; para usar las palabras de Josué y Caleb. —Lo que Tú quieras, cuando Tú quieras, cómo Tú quieras —dice la entrega. En palabras de Josué y Caleb: “No nos rebelemos”. En palabras de Ester: “Y si perezco, que perezca” (Ester 4:16 RVA2015). En palabras de los tres amigos de Daniel: “Ciertamente nuestro Dios a quien servimos

puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero *si no lo hace*, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado" (Daniel 3:17,18). —Él me ama, Él sabe más que yo y Él merece mi confianza —dice la humildad. ¿Alguna vez has visto que los pasajeros que están haciendo la fila para subirse a un avión se peleen por pilotarlo? ¿No? ¿Por qué? ¿Por qué razón *confían* en el piloto? ¿Por qué razón se *entregan* mansamente a su cuidado? Porque, "cognitivamente" hablando, son humildes. Reconocen que el piloto está más cualificado que ellos para estar al mando y *por eso* confían.

Pregunta clave. ¿Cuándo? Sí, ¿cuándo? ¿Cuándo prueba Dios al pueblo? ¿Antes o después de liberarlos de Egipto? ¿Antes o después de sus milagros? ¿Antes o después de mostrarles Su poder y Su cuidado? *Primero* los libera, *primero* les enseña su poder, *primero* les muestra su amor; y *luego* los prueba y les pide que confíen. Dios no ha cambiado. *Primero* dio a su Hijo y *por eso* ahora nos pide fe en el resto de las cosas (Romanos 8:32).

Un detalle de una lección no aprendida:

Lee Números 14:34-45 y responde: ¿Por qué invaden la tierra? ¿Qué quieren evitar? ¿Siguen intentando controlar su destino?

Día 259

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre (I)

"Mas el fruto del Espíritu es… mansedumbre…".
Gálatas 5:23

¿Cuál es la diferencia entre un caballo de carreras y un caballo salvaje? El primero es manso, el segundo no. Es paradójico, ¿no crees? ¿Cuál de ellos es más rápido? El de carreras. ¿Por qué? Porque un caballo de carreras no ha perdido su poder, su fuerza, su vigor; simplemente ha aprendido a dominarse.

Una persona mansa no es alguien de carácter débil, tímido o cobarde. Tampoco es alguien indeciso, fácil de controlar o sin convicciones. No. ***Una persona mansa es alguien que no pone resistencia al señorío de Cristo***.

Ser manso es no resistir (Mateo 5:39). *Ni a Cristo ni a otros*. Es encontrar deleite en ser dominado por Otro. Es tener ambiciones distintas a las de la mayoría de la gente. Es desear ser de Otro. Es tener como meta disfrutar a Otro y es renunciar voluntaria y gozosamente a todo aquello que impida este cometido.

Dice el Salmo 32:9 (NTV): "No seas como el mulo o el caballo, que no tienen entendimiento, que necesitan un freno y una brida para mantenerse controlados". La imagen es extremadamente apropiada. Una persona mansa es lo opuesto a un caballo desbocado; es alguien a quien no hace falta herir o golpear para que te escuche o te haga caso. Una persona mansa es lo opuesto a una persona terca, obstinada u orgullosa. Es alguien templado, calmado, sereno, tranquilo, suave, dócil y amable.

¿Qué caracteriza a una persona mansa? ***Es alguien que no ejerce resistencia y que está dispuesto a renunciar a sus derechos (a <u>cualquiera</u> de sus derechos) por una causa mayor: su amor por su Señor***.

¿Lot quiere las mejores tierras? Abram actúa con mansedumbre; *<u>no se resiste</u>*. Lo deja elegir las tierras que le plazca, aunque sea su derecho elegir primero y le suponga salir perjudicado (Génesis 13:7-10). ¿La multitud quiere lanzarle piedras? Esteban actúa con una mansedumbre similar a la de Cristo; *<u>no se resiste</u>*. Fija los ojos en el cielo; encuentra su deleite en ver al Hijo de Dios y ora por las almas de quienes lo asesinan (Hechos 7:54-60). ¿Un amigo lo entrega con un beso? Jesús actúa con mansedumbre; *<u>no se resiste.</u>* Extiende sus manos y permite que lo apresen. ¿Sabes cuál es la frase favorita de una persona mansa? "***No se haga mi voluntad si no la tuya***" (Lucas 22:42). (¿De veras que alguien en su sano juicio se atreve a decir que ser manso es sinónimo de ser débil? ¿Acaso no hace falta *<u>poder</u>* para decirse no a sí mismo? ¿No se requiere *<u>fuerza</u>* para renunciar a los propios derechos? ¿No hace falta *<u>fortaleza</u>* para estar dispuesto a dar la vida?).

¿Qué cualidades tiene una persona mansa? Me resulta imposible mejorar las palabras de Martyn Loyd Jones: "El manso no exige nada para sí. […] Nos pasamos la vida atentos a nosotros mismos. Pero, cuando llegamos a ser mansos, no somos así; ya no nos preocupamos por nosotros mismos, ni por lo que los demás digan. Ser verdaderamente manso significa que ya no nos protegemos, porque vemos que no hay nada que valga la pena proteger. Por esto ya no estamos a la defensiva; esto se acabó. El verdaderamente manso nunca se compadece de sí mismo. Nunca se habla a sí mismo convenciéndose: 'Te está yendo mal; ¡que poco amables son los demás en no entenderte!' Nunca piensa: '¡Con lo mucho que valgo, solo me faltaría que se me dé la oportunidad!' ¡Autocompasión! ¡Cuántas horas y cuantos

años malgastamos en ello! Pero el que ha llegado a ser manso no es así. Ser manso en otras palabras, quiere decir que ya no nos preocupamos nada de nosotros mismos, y que comprendemos que no tenemos derechos. Llegamos a comprender que nadie nos puede hacer daño. John Bunyan lo dice muy bien: 'El que está al nivel del piso no debe temer caer'. Cuando nos vemos a nosotros mismos por lo que somos, sabemos que nadie puede decir nada de nosotros que sea demasiado malo. No hay por qué preocuparse de lo que los demás digan o hagan; sabemos que merecemos esto y mucho más. Definiría, pues, otra vez la mansedumbre así: el verdaderamente manso es el que vive sorprendido de que Dios y los hombres puedan pensar tan bien de él y lo traten tan bien como lo tratan. Esto, creo, es su cualidad básica".[179]

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Alguna vez he sentido el poder que deviene de renunciar a mis derechos?

Día 260

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre (II)

"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas".

Mateo 11:29

¿Cómo reaccionas si alguien te trata de forma injusta? ¿Qué es lo primero que haces cuando alguien te contradice? ¿Cuál es tu respuesta natural cuando alguien expone alguno de tus defectos? ¿La mía? Defenderme. Corregir el "error". Ayudar a la persona a darse cuenta de que está equivocada. Justificar lo que he hecho; vindicar mi nombre y salvaguardar mi honor. ¿Qué es la mansedumbre? La reacción exactamente opuesta.

La mansedumbre es una actitud interna de paz que nos permite aceptar cualquier trato sin debate ni resistencia. Es ser paciente, calmado y amable en el momento en el que soy ofendido, injuriado o malentendido. Es estar libre de cualquier deseo de venganza, represalia o retribución.

La mansedumbre se expresa en su mayor plenitud cuando comenzamos a experimentar la libertad de intentar controlar los pensamientos que otros tienen de nosotros. Lo que John Ortberg llama: "la renuncia a administrar las impresiones". "Si le hablamos a alguien de un programa de televisión, tal vez introduzcamos nuestro informe con una excusa: 'Yo no veo mucha televisión pero la otra noche…' ¿Por qué lo hacemos? La cantidad de televisión que veamos nada tiene que ver con lo que estamos a punto de decir. Entonces, ¿por qué presentamos esa información? Se trata de un ejercicio de administración de impresiones. Lo hacemos, porque si no, el que nos escucha puede pensar que nos pasamos la vida sentados comiendo

chocolates y viendo novelas. Y, por supuesto, es insoportable que alguien pueda pensar esto de nosotros. Entonces adelantamos la excusa […] para asegurarnos de que la otra persona piense acerca de nosotros de la forma que queremos que piense".[180] La persona humilde no tiene la necesidad de controlar las impresiones de otros. Aquel que ha llegado a ser manso no necesita probar que es más espiritual, más inteligente, más bueno, más exitoso o incluso más manso y humilde que otros. ¿Por qué? Porque al estar lleno del Espíritu, su mayor deleite no es conservar su reputación sino mantener su mirada en Cristo (Hechos 7:55). ¿Cuál es el resultado de ser manso y humilde de corazón? "Hallar descanso para nuestras almas".

Si lo piensas un momento, ***ser manso es una percepción de uno mismo; es una visión personal; es una autoimagen basada y fundamentada en el evangelio***. ¿Qué quiero decir? En la antigüedad (y aún hoy en muchos países) la persona humilde era la persona pobre. Era la persona que tenía la posición social más baja; el último en la corte de un rey. ¿Cómo trataban estas personas al resto de la gente? Con reverencia, con cortesía, con respeto, con gentileza, ¡con enorme humildad! (La imagen que viene a mi mente es la de alguien que se inclina frente a otros). ¿Por qué actuaban de esta forma? Porque eran extremadamente *conscientes de su condición social*. Ahora traza el paralelismo. ¿Quién es manso? Aquel que es extremadamente *consciente de su condición espiritual*. Como Pablo, las personas verdaderamente humildes salen a vivir la vida recordándose a sí mismas: "Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales *yo soy el primero*" (1 Timoteo 1:15). ¿Llegas a verlo? ***Nadie puede ser manso si primero no se ve a sí mismo como el peor de los pecadores***; ¡por eso la mansedumbre es una *percepción*! Ser manso es tener presente mi condición de "primer pecador" en mi trato con otros. Es recordar que ¡no hay nadie peor que yo! *Esto* es lo

que me permite no defenderme. *Esto* es lo que me capacita a tratar a otros con paciencia. *Esto* es lo que me otorga perspectiva para ofrecer a otros un amor y trato no normal.

Esta es la razón por la cual Pablo afirma que la humildad es una condición necesaria para poner primero el interés del otro. Dice el apóstol en Filipenses 2:3: "*con actitud humilde* cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo" ¿Puedes verlo? Sin humildad ¡es imposible *considerar* a otros como más importantes que a uno mismo! No, no es que otros *tengan* más valor que uno, es que uno (al recordar quién es y cómo ha sido tratado en Cristo) *los trata* como si lo tuvieran.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La pobreza espiritual tiene que ver con la compresión de mi propio pecado en mi acercamiento a Dios. La mansedumbre tiene que ver con la compresión de mi propio pecado en mi acercamiento a otros. ¿Cómo yo (¡justamente yo!) voy a demandar justicia cuando he sido tratado con tanta gracia?

Día 261

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre (III)

"Y yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y la benignidad de Cristo, yo, que soy humilde cuando estoy delante de vosotros, pero osado para con vosotros cuando estoy ausente, ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que ser osado con la confianza con que me propongo proceder resueltamente contra algunos que nos consideran como si anduviéramos según la carne".

2 Corintios 10:1-2

Es esencial no confundir la humildad con la inseguridad. La inseguridad se caracteriza por la falta de autoconfianza. El inseguro teme. Teme que piensen mal de él, teme que no lo tengan en cuenta, teme no dar la talla. La persona humilde ha dejado de temer. Puesto que no necesita validarse delante de otros, se siente completamente segura de sí misma. Pero no por sus logros, por sus cualidades o por su apariencia, sino porque ya no tiene nada que probar.

Si lo piensas un momento, la razón por la cual el humilde vive de esta forma es porque ha cambiado su meta de vida. La persona orgullosa ***teme*** perder la estima delante de otros; ¡la persona humilde ***busca*** perderla! ¡Su ambición en la vida es ser el último! ¡Es pasar desapercibido! ¡Es encontrar placer en el anonimato! (Romanos 12:10).

La Biblia afirma una y otra vez que buscar el último lugar debe ser una actitud consciente y premeditada; una sana y santa ambición: "Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que *se humille* será ensalzado. (Lucas 14:11; Mateo 18:4; 23:12). Dijo Jesús en Marcos 10:43-45: "*Pero no será así entre vosotros* [es decir, entre los verdaderos discípulos de Jesús debe haber un cambio de paradigma; un nuevo anhelo de vida], *cualquiera de*

vosotros que desee llegar a ser grande será vuestro servidor, y *cualquiera de vosotros que desee* ser el primero será siervo de todos". ¿Lo has visto? ¡Hay que desear "desear otra cosa"! Lo mismo dicen Santiago 4:10 y 1 Pedro 5:6: "*Humillaos*, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que Él os exalte a su debido tiempo".

Pero ¿quién *desea* estas cosas? ¿Quién tiene esta clase de ambición? ¿Quién se levanta por la mañana diciendo: "Señor, hoy quiero aspirar a ser la persona menos reconocida y admirada posible"? En un mundo donde todos buscan *followers*, *likes* y ser *influencers*; ¿quién desea el anonimato? En una cultura que se enorgullece de su orgullo, ¿quién tiene como objetivo de vida llevar una vida de no reconocimiento? En una sociedad donde la meta es ser conocido, ¿quién desea aspirar a lo opuesto? Nadie. Excepto alguien que esté lleno del mismo Espíritu que llenaba a Cristo. Y por eso, la humildad es un *fruto*. No algo que yo produzco, es algo que se me otorga como resultado de estar dominado por Otro y tener los anhelos que tiene ese Otro.

Pero permíteme terminar con la idea que comenzamos. La persona que vive *esta* clase de humildad es todo lo opuesto a una persona insegura. Piensa en nuestro texto. El pasaje pareciera mostrarnos "dos Pablos". Un Pablo *externamente* "humilde" cuando tiene a los corintios cara a cara; y un Pablo *externamente* "osado" cuando les escribe por carta. Es decir, un Pablo más bien introvertido, callado y no dado a la confrontación; versus un Pablo atrevido, valiente y confrontador. ¿Acaso esta actitud no evidencia su inseguridad? ¿Tienen razón los corintios cuando afirman: "Las cartas son severas y duras, pero la presencia física es poco impresionante, y la manera de hablar menospreciable"? (2 Corintios 10:10). ¿Tiene miedo Pablo cuando está frente a ellos? No. No lo tiene. ¿Cómo lo sabemos? Porque *está dispuesto* a confrontarlos.

Lee el verso 2. Pablo está listo para “ser osado”. Pablo siente plena “confianza” para confrontar. Pablo tiene la valentía para “proceder resueltamente” si la situación lo demanda. Pero ¿por qué no lo ha hecho? Porque es manso. No es que le falte valentía, es que no necesita probar que la tiene.

¿Quién tiene más confianza en sí mismo? ¿Una persona que necesita justificarse o alguien que, por amor a otros, es capaz de tolerar que piensen incorrectamente acerca de él? Dice Mateo 27:39: “Los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo, si eres el Hijo de Dios, y desciende de la cruz”. Y Jesús guardó silencio.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La persona orgullosa teme perder su estatus delante de otros. La persona humilde desea no tener un estatus delante de otros. Yo, ¿a qué aspiro?

Día 262

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Dominio propio (I)

"Mas el fruto del Espíritu es… dominio propio…".
Gálatas 5:23

El dominio propio es la capacidad de decirle "no" a ciertas cosas para decirle "sí" a aquello que merece la pena: el deleite de Cristo. El dominio propio es el obrar del Espíritu Santo convenciendo a mi corazón de que debo negarme ciertas cosas que deseo, con el objetivo de obtener aquello que más deseo: ser lleno de Él.

Creo que es justo preguntarse: ¿por qué el dominio propio es un fruto del Espíritu Santo y no es el resultado de la fuerza de la voluntad? O, para expresarlo de otra forma, ¿puede un no creyente tener dominio propio? ¿Puede alguien sin el Espíritu de Dios dominar sus apetitos? ¿Puede una persona atea o musulmana controlar sus impulsos? La respuesta es sí y no. Puede y no puede. ¿Qué quiero decir? Sí; hay muchísimas personas no creyentes que son extremadamente disciplinadas. De hecho, yo diría que en el mundo hay muchas más personas con dominio propio no cristianas que cristianas. ¿No estás de acuerdo? Considera lo siguiente: ¿qué porcentaje de atletas que participan de los Juegos Olímpicos son cristianos? Es mínimo, ¿verdad? ¿Qué necesita un atleta olímpico (además de condiciones físicas) para llegar a ganar una medalla? Pregúntale al apóstol Pablo: "Y *todo* el que compite en los juegos *se abstiene de todo*". La respuesta es obvia, ¿no es cierto? ¡Dominio propio! ¡Decirse no a sí mismo! ¡Golpear su cuerpo y hacerlo su esclavo! ¡Tomar su cruz! ¿Puede una persona no cristiana hacer esto? ¡Claro que puede! ¡Y muchas veces lo hacen con mucha más entrega y

dedicación que nosotros! ¿Dónde está la diferencia? En la *motivación*. "Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible" (1 Corintios 9:25).

¿Ahora lo ves? ¡Todos los seres humanos tenemos dominio propio! ¿Por qué? Porque todos queremos la "corona corruptible". Todos anhelamos el aplauso. Todos deseamos ser admirados, reconocidos y valorados. Todos soñamos con que nos pongan la "corona". El adolescente quiere pertenecer a su grupo de amigos. El joven que va al gimnasio quiere que otros admiren sus músculos. La chica guapa quiere mostrar su cuerpo. El hombre de negocios quiere que el nombre de su firma crezca. La mujer adulta quiere disimular sus arrugas. ¿Hace falta que dé más ejemplos? Todos nos privamos. Todos nos decimos no. Todos hacemos enormes sacrificios personales *cuando el objetivo merece la pena*. Pero obsérvalo bien; *solo* nos autodisciplinamos por algo que consideramos valioso. Pablo es muy claro; el deleite que nos causa el aplauso nos mueve a todos a ser enormes sacrificios. Aquí no hay "sobrenaturalidad". Lo que es verdaderamente sobrenatural y fruto de la incuestionable obra de Dios es ***decirme no a mí mismo por amor a Dios y por amor a otros***. *Eso* es sobrenatural y *eso* es solamente fruto, resultado y obra del Espíritu.

Dice Proverbios 16:32 (NVI): "Más vale ser paciente que valiente; más vale el dominio propio que conquistar ciudades". En otras palabras, es más fácil conquistar una ciudad que conquistar mi propio corazón. ¿Captas la enseñanza? ¿Te ha sucedido? ¿Cuántas veces has dicho: "jamás volveré a… (enojarme, gritar, amargarme, caer en pornografía, hablar de esa forma, etc.)", para poco tiempo después volver a tropezar con la misma piedra? Cuando se trata de vencer el pecado (y no de recibir reconocimiento), el dominio propio no es *difícil*; el dominio propio es *imposible*. Nadie puede vencerse a sí mismo. ¡Por eso necesitas el Espíritu!

El evangelio es una noticia *invaluable* solo para aquel que conoce su propio fracaso. ¿Odias tus ciclos de caídas? ¿Te desalienta tu falta de autocontrol? ¿Te sientes aplastado por tu incapacidad de ejercer dominio propio? ¡No te desanimes! Cristo no te ha dejado huérfano. Él te ha dado su Espíritu. Y su Espíritu quiere recordarte el norte: "En esto consiste el amor: no en que *nosotros* hayamos amado a Dios, sino en *que Él nos amó a nosotros* y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). En otras palabras, ***la clave para tener dominio propio no es redoblar mis esfuerzos por amar a Cristo, sino recordar la extraordinaria grandeza de su amor por mí***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El Espíritu tiene una gran meta para que yo crezca en dominio propio: Recordarme dónde está el deleite verdadero a fin de encontrar el verdadero estímulo para decirme no.

Día 263

EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Dominio propio (II)

"Mas el fruto del Espíritu es… dominio propio…".
Gálatas 5:23

¿Cuál es la base para tomar decisiones en el mundo de hoy? ¿Cuál es el vector que utiliza la gran mayoría de las personas para decidir qué es lo adecuado? ¿Cuál es el fundamento en el que se apoya la gente para determinar qué es lo mejor y más acertado para sí mismos y para los suyos? Sus propios sentimientos.

¿Cómo se toman hoy las decisiones? Simple; se responde a la pregunta: ¿qué es lo que *siento* que es mejor para mí? ¿Notas la ausencia de la *revelación* de Dios en esta forma de pensar? (Salmo 119:105). ¿Notas, además, la ausencia total de la *fe*? ¿Te das cuenta de que la fe es la *única* acción que podemos hacer para agradar a Dios y que es justamente lo que Él espera de nosotros? (Hebreos 11:6). Desde el momento que quitas a Dios de la ecuación, ¿qué es lo que te queda? Nada. Solo un gran vacío interno. Una profunda ausencia de sentido, propósito y dirección. Estás solo tú contigo mismo. ¿Cuál es el resultado irremediable de este estado? Apoyarte en lo único que tienes a tu alcance: tus sentimientos, tus deseos y tus emociones. ¿Cuál es la consecuencia natural de *perpetuar* este tipo de comportamiento y transformarlo en un *hábito*? Convertirnos en adictos. ¿Qué es un adicto? "El adicto es alguien que, de uno u otro modo, se ha entregado a los sentimientos de algún tipo y los ha situado en una posición de absoluta prioridad en su vida".[181]

Dice Proverbios 25:28: "Como ciudad sin defensa y sin murallas es quien

no sabe dominarse". En otras palabras, una persona sin dominio propio es una persona vulnerable. Un ejemplo extremo de ello es la bipolaridad. Es decir, el desvariar de un estado emocional a otro sin tener ningún tipo de control sobre dónde nos lleva quien verdaderamente reina nuestro corazón; su majestad "lo que siento".

Permitir que los sentimientos reinen nuestro espíritu nos lleva a un estado de completa autodestrucción (Proverbios 8:36). Como ha dicho Tim Keller: "Si no puedes controlar tu apetito por la comida, destruirás tu cuerpo. Si no puedes controlar tu lengua o temperamento, dirás cosas que no podrás retirar ni retractarte de ellas. Si no puedes controlar tus deseos sexuales, arruinarás tus relaciones. Si eres impulsivo e imprudente, sin pensar en nada, tomarás decisiones temerarias. Si no puedes decir que no a las personas, te comprometerás con demasiados proyectos y te sentirás agotado y desbordado o tendrás una vida llena de personas desilusionadas y relaciones rotas".[182]

"Pero es que *tuve miedo* de los soldados; por eso los dejé hacer lo que querían" (1 Samuel 15:24 TLA). ¿Reconoces estas palabras? Pertenecen al rey Saúl cuando intenta justificar su pecado frente al profeta Samuel. ¿Qué domina a Saúl? Sus emociones. ¿Qué debería haber hecho? Ponerles un freno. ¿Cómo? ***Confiando en lo que Dios le había dicho que hiciera, aunque no sintiera ganas de hacerlo*** (1 Samuel 15:19).

El caso de Saúl pone en evidencia una realidad con la que todos combatimos: ***no somos dueños de nosotros mismos*** (Juan 8:34; Romanos 16:18). La razón por la cual carecemos de dominio propio es porque estamos dominados por otras cosas. ¿Qué dominaba a Saúl? Sus celos (1 Samuel 18:8,9), su orgullo (1 Samuel 15:12) y su adicción a la aprobación (1 Samuel 15:30). ¿Cuál fue el resultado de este patrón de vida de dejarse

dominar por sus emociones? Perder su reino. En un sentido real y santo, pocas cosas son más espirituales que tener un sano control de nuestros apetitos (1 Corintios 9:24-27).

¿Qué es el dominio propio? “El dominio propio es la capacidad de dirigirte a ti mismo a fin de conseguir aquello que has escogido o decidido hacer y ser, aunque no ‘lo sientas’. Tener dominio propio significa que, cuando es necesario, llevas a cabo con mano firme aquello que no te apetece hacer (o no quieres hacer) y no haces lo que quieres hacer (lo que te apetece). Para aquellas personas que no tienen un carácter firme, los sentimientos representan el enemigo mortal de su dominio propio, que siempre se verá menoscabado por aquellos. Lo único que puede hacer frente a la cobra de los sentimientos es la mangosta de una voluntad disciplinada y sujeta a Dios”.[183] ¿Cómo ejerzo domino propio? Diciéndole “sí” a lo que el Espíritu me dicta y diciéndole “no” a aquellas emociones, sentimientos y deseos que contradicen su voz.

Para orar y meditar a lo largo del día:

El dominio del Espíritu me permite ser libre de la tiranía de mis propios sentimientos.

Día 264

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Considerando mi finitud (I)

"Señor, recuérdame lo breve que será mi tiempo sobre la tierra. Recuérdame que mis días están contados, ¡y cuán fugaz es mi vida! La vida que me has dado no es más larga que el ancho de mi mano. Toda mi vida es apenas un instante para ti; cuando mucho, cada uno de nosotros es apenas un suspiro. Somos tan sólo sombras que se mueven y todo nuestro ajetreo diario termina en la nada. Amontonamos riquezas sin saber quién las gastará".

Salmo 39:4-6 (NTV)

Algunas noches he tenido la experiencia que expresa el salmista. A veces me sucede después de ver una película con un final triste. A veces me pasa después de leer algo que me impacta y me conmueve. Otras veces lo experimento al observar a mi esposa dormida a mi lado; el punto es que cuando soy invadido por la realidad de la finitud, no puedo hacer otra cosa que llorar. ¿Por qué lloro? Lloro al pensar que mi esposa podría morirse; lloro al considerar que alguno de mis hijos podría tener un accidente, lloro al reflexionar que yo mismo podría perder la vida en uno de mis múltiples viajes. Pero ¿sabes lo que me produce *esta* clase de llanto? Un compromiso renovado por vivir mejor. Un nuevo deseo por amar a mi esposa con mayor entrega. Una renovada pasión por servir a mis hijos con mayor sacrificio. Un reforzado anhelo de vivir para Dios y su reino. ¿Sabes además qué otra cosa me genera? Un sentido desapego de vivir para mis ídolos. Lo que suele tener valor (el teléfono móvil, las redes sociales, Netflix, las vacaciones, una casa más grande, un nuevo coche, ahorrar dinero, etc.) deja de tener valor. Como dice el verso 6, llego a comprender que "todo nuestro ajetreo diario termina en la nada. Amontonamos riquezas sin saber quién las gastará". ¿Puedes ver lo que está diciendo el salmista? ¡Qué preciosa experiencia!

¡Quiero vivirla más frecuentemente!

El pasaje que acabas de leer es un pedido de oración. El deseo de David es poder sentir más seguido el impacto de su propia finitud. Ni tú, ni yo, ni ninguna persona que amamos viviremos en esta tierra para siempre. Pero considera detenidamente cuál es la idea que quiere transmitir. No es que él no *sepa* que no vivirá para siempre, ¡es que quiere volver a "*llorar*" por eso! Su deseo es ser sacudido; es llevar un estilo de vida que se corresponda con esta realidad. *Carpe diem* es la conocida frase que resume su pedido. David quiere usar bien su tiempo en esta tierra; quiere aprovechar al máximo sus dones y su dinero. ¿Y tú?

Siempre me ha impactado la respuesta de un sacrificado misionero del siglo 19 que abandonó su país y dedicó toda su vida a compartir el evangelio en África. Al final de su vida alguien le preguntó: —***¿De qué te arrepientes?*** —De que solo tengo una vida para entregarle a Dios —fue su respuesta. Antes de morir un reportero le hizo la misma pregunta a Billy Graham y ¿sabes cuál fue su respuesta? "No haber pasado más tiempo en oración con Dios". (¿Sabías que Billy Graham tuvo que ser operado de las rodillas debido a la cantidad de tiempo que pasaba orando? ¿Puedes imaginarte el nivel de gozo que debe haber experimentado en sus tiempos con Dios para hacer semejante afirmación?). Una de mis películas favoritas es *La lista de Schindler*. El film relata la vida de Oskar Schindler un empresario alemán que durante la segunda guerra mundial salvó de morir en el Holocausto a más de mil judíos polacos empleándolos como trabajadores en sus fábricas. El final de la película es conmovedor. Cuando los aliados ganan la guerra Schindler tiene que dejarlo todo y cientos de personas que él había salvado se congregan conmovidas para despedirle. ¿Sabes lo que dice antes de subirse a su coche? "Una más, podría haber salvado una más. Si hubiera vendido este coche o este prendedor de oro, podría haber tenido más

dinero para salvar más personas". Schindler experimenta lo que pide el salmista: "Recuérdame que mis días están contados, ¡y cuán fugaz es mi vida!". Y tú, ¿cómo quieres vivir? Si te proyectas al final de tu vida, ¿de qué forma te hubiera gustado usar tu *tiempo*? ¿De qué manera hubieras gastado tu *dinero*? ¿Llorarías como Schindler por no haber usado bien *tus dones y talentos*? Todavía estás a tiempo. Vuelve a leer el Salmo y pídele a Dios lo que pide David: "Ayúdame a ver qué corta es mi vida… No quiero malgastarla… Quiero vivir para aquello que merece la pena vivir…" Como se titula el conocido libro de John Piper: "No desperdicies tu vida".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿De qué forma vivirías si supieras que solo te queda un año de vida?

Día 265

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Considerando mi finitud (II)

"¡Ustedes han resucitado con Cristo! Orienten, pues, sus vidas hacia el cielo, donde está Cristo sentado junto a Dios. Pongan el corazón en las realidades celestiales y no en las de la tierra. Porque han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios".

Colosenses 3:1-3 (PL:EMD)

Ayer meditamos en la necesidad de poner la mirada en nuestra *finitud*, hoy meditaremos en la necesidad de poner los ojos en la *eternidad*. Aunque resulte paradójico, ambas ideas tan disímiles producen un mismo efecto: *una disposición a querer cambiar*.

He escuchado a distintos agnósticos afirmar la misma idea: "Nadie que esté centrado en el cielo puede tener un impacto real en la tierra". El máximo exponente de este pensamiento fue Carl Marx. Él fue quien acuñó la conocida frase: "La religión es el opio de los pueblos". ¿Qué significa esta expresión? En pocas palabras, que si entretenemos a la gente con la fantasía de un "mundo mejor" estarán "drogadas", distraídas de la realidad que les rodea y de esta forma podrán ser explotadas con mayor facilidad por el gobierno de turno. ¡Nada podría estar más alejado de la realidad!

C.S. Lewis escribió: "Si leemos la historia, veremos que los cristianos que más hicieron por el mundo presente fueron precisamente los que más se ocuparon del mundo venidero. Los apóstoles mismos que pusieron los fundamentos para la conversión del Imperio Romano, los grandes hombres que edificaron la Edad Media y los evangélicos ingleses que abolieron la trata de esclavos dejaron su marca sobre la tierra, precisamente porque sus mentes se hallaban ocupadas por las cosas del cielo. Desde que los

cristianos han dejado de pensar en el otro mundo han llegado a ser ineficaces en éste. Aspiren al cielo y obtendrán la tierra ‘por añadidura’; aspiren a la tierra y no tendrán ni lo uno ni lo otro”.[184]

¿Por qué poner nuestro enfoque en el cielo produce un profundo impacto en la tierra? Déjame responderte de esta forma: ¿Por qué eres egoísta? ¿Por qué buscas lo tuyo, te cuesta compartir y antepones tus deseos a los deseos de los que te rodean? ¿Por qué eres orgulloso? ¿Por qué buscas ser reconocido, halagado y estimado como superior a otros? La respuesta a todas estas preguntas es la misma; porque estás vacío. Porque en ti y en mí hay una inclinación a pedirle a este mundo que nos dé algo que este mundo no nos puede dar. Sin embargo, ¿qué sucede cuando recuperas tu aprecio por Cristo? ¿Qué pasa cuando se disipan las tinieblas y vuelves a percibir la belleza de su amor, su poder y su bondad? “En palabras de Octavius Winslow: ‘Su plenitud llena mi vacío. Su sangre limpia mi culpa. Su gracia subyuga mi pecado. Su paciencia soporta mis debilidades. Su mansedumbre alivia mis penas. Su belleza cautiva mi ojo. Él es el Salvador, el Cristo que necesito, y ¡no hay palabras para describir su valor para mi alma!’ Ver la necesidad que tienes de Cristo y su disposición para salvarte crea una explosión de felicidad en el alma. El cielo es un lugar tan feliz porque quienes están allí han conseguido ver, sin los impedimentos y las cargas del pecado, que Dios es su todo en todo”.[185]

¿Puedes verlo? La religión no es el opio de los pueblos; la religión verdadera, Cristo, es el único capaz de llenar el corazón y así librarnos de nosotros mismos para poder conectarnos con las necesidades de los demás. Todo lo que él ofrece, “las realidades celestiales” que se mencionan en Colosenses 3:2, nos permiten salir a vivir nuestra vida; no como el resto de la gente, vacíos, sedientos y desesperados por algo que nos dé significado, sino verdaderamente llenos y teniendo algo para dar. Ahora sí es posible ser

generoso, ser sensible a las necesidades de otros, dejar de lado nuestras ambiciones personales para conectarnos con el mundo y poner primero el interés de los demás. ¿Por qué? Porque no viviré para siempre (al menos no en esta tierra) y lo que me espera es sencillamente glorioso; *por eso*, y justamente *por eso*, hoy puedo morir y vivir de otra manera.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Meditar en todo lo que es mío en Cristo me devuelve perspectiva; me libera de mí mismo, me conecta con el mundo y me transforma en alguien con una nueva pasión por servir a los demás.

Día 266

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (I)

"Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas".
Deuteronomio 30:6 (RV60)

Cualquier persona que ama a Cristo se ha preguntado en más de una ocasión, ¿qué quiere Dios para mi vida? ¿Cómo puedo estar seguro de lo que Él espera de mí? Puesto que es un tema extremadamente vasto y relevante, vamos a tomar una buena cantidad de días para considerar cinco principios que nos ayudarán a tomar buenas decisiones bíblicas y Cristo-céntricas.

PRINCIPIO #1: <u>Dios debe ser mi mayor tesoro a la hora de tomar cualquier decisión</u>. ¿Cuál es el objetivo de Dios para tu vida según Deuteronomio 30:6? Está muy claro, ¿verdad? Que lo ames con todo tu ser (¿notas la similitud con el famoso pasaje de Mateo 22:37,38?). Pero ¿qué quiere decir Dios cuando afirma que va a "circuncidar" tu corazón para lograr ese objetivo? ¿Significa literalmente que va a tomar un bisturí celestial y te va a cortar un pedazo de órgano? No. Lo que está diciendo es que Él *<u>va a utilizar las circunstancias cotidianas de tu vida para que, de alguna u otra forma, lleguen a "circuncidar" tu corazón de otros amores</u>*. En otras palabras, Dios va a utilizar todo lo que te pasa como un instrumento para que seas liberado de tus ídolos. Esta misma idea se expresa en Juan 15:2b (NVI): "Toda rama que da fruto *<u>la poda</u>* para que dé más fruto todavía". (Si notas ambos verbos, tanto "circuncidar" como "podar", denotan dolor; ambos tienen la connotación de que las experiencias que

Dios utilizará para ayudarnos a amarlo involucrarán una medida de sufrimiento o aflicción).

¿Sabes algo? Deuteronomio 30:6 es el Romanos 8:28 del AT. Ambos textos afirman que Dios está controlando y orquestando cada detalle de tu hoy para que, como Cristo, encuentres tu mayor deleite en Él. Dice Pablo: "Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que lo aman y son llamados según el propósito que él tiene para ellos [...] que llegaran a ser como su Hijo" (Romanos 8:28,29 NTV). Si lees el texto rápidamente pareciera decir que Dios hace "que todo les salga bien a aquellos que lo aman". Pero ¿es eso lo que dice? ¡Claro que no! Léelo bien. Pablo dice que "Dios hace que todas las cosas cooperen para el bien [...] *según el propósito que él tiene en mente*…". Es decir, el texto dice que Dios controla las circunstancias para que se realice *su* propósito; el propósito de que lleguemos a ser como su Hijo (es decir, amantes reales del Padre). En otras palabras, Dios está permitiendo y controlando *todo* lo que te está sucediendo ahora (aun tus circunstancias dolorosas) con un solo objetivo: circuncidar tu corazón para que lo ames. Parece un tanto masoquista y ególatra de parte de Dios, ¿no es cierto? Sin embargo, mira el final de Deuteronomio 30:6. ¿Cuál es el resultado que produce en nosotros amarle a Él con todo nuestro ser? ¡Verdadera vida! ¡Gozo indescriptible! ¡Llenura! ¡Plenitud! ¿Por qué? Porque disfrutarlo a Él es tenerlo todo; perderlo a Él, aun teniéndolo todo, es no tener nada.

Aunque a lo largo de los próximos días miraremos algunas preguntas específicas acerca de cómo vivir este principio, recuerda por ahora esta simple pregunta a la hora de tomar una decisión: *¿cómo puedo aprovechar esta circunstancia como una oportunidad para desarrollar amor por Él?*

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Te das cuenta de que Dios orquesta cada circunstancia de tu vida (las flaquezas de tu pareja, las interrupciones de tus hijos, las incongruencias de tus compañeros de trabajo, la cantidad de dinero que tienes o cualquier otra situación que te incomoda y quisieras cambiar)? ¿Cómo piensas que Dios puede utilizar tus "inconvenientes" como un instrumento para "circuncidarte" y aumentar tu amor por Él?

Día 267

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (II)

"El fuego prueba la pureza del oro y de la plata, pero el SEÑOR prueba el corazón".
Proverbios 17:3 (NTV)

Ama y haz lo que quieras —dice la conocida frase de Agustín. Creo que Agustín tenía razón. Sin embargo, puesto que su frase fácilmente puede malinterpretarse, permíteme explicarte qué quiere decir.

Vamos a decir que mi máximo objetivo de vida es amar a mi esposa "con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas". Asumamos por un momento que esto es así y que *realmente* no tengo otro mayor anhelo de vida. Mis pensamientos, mis fantasías, mis sueños, mis metas y mis aspiraciones giran exclusivamente en torno a cómo hacer para amarla a ella con todo mi ser. Imaginemos que un día le preparo una cena romántica con velas bajo la luz de la luna. Hay música instrumental, una mesa perfectamente adornada y un ambiente de película. Sin embargo, cometo *un error en la elección* del plato principal. En vez de carne asada elijo prepararle pescado frito pensando que eso es lo que mayor placer va a causarle y justo esa noche ella tenía el antojo de comer carne de vaca. Pregunto: ¿Te parece que *la mujer que me ama* va a molestarse, ofenderse o hacer un escándalo por mi elección "errónea"? ¿Te parece que ***el Dios que me ama mucho más de lo que yo lo amo a Él*** actuará de forma diferente? ¿Será incapaz mi esposa de ver que la intención de mi corazón ha sido amarla? ¿Será que un Dios completamente omnisciente que puede escudriñar las intenciones más profundas de mi ser es incapaz de ver si

verdaderamente estoy buscando amarlo cuando tengo que elegir entre “A” y “B”? En otras palabras, ¿puede ver Dios si la intención de mi corazón al tomar una decisión es amarlo y vivir para Él?

Permíteme llevar este pensamiento un poco más lejos. ¿Será que el Dios que ***claramente me ha dicho que lo que a Él más le importa es que lo ame*** “con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mi fuerzas” realmente le importa lo que elijo ***si mi máximo deseo al hacer la elección VERDADERAMENTE es amarle Él***? (Es una pregunta larga pero valiosísima. Por favor, vuelve a leerla y piensa en alguna decisión concreta que mejor aplique a tu vida; como estudiar ingeniería o medicina; o comprarte un coche nuevo). Compara esta pregunta con el Salmo 37:4 (NVI): “***Deléitate*** en el SEÑOR, y él te concederá los deseos de tu corazón”. ¿Qué va *primero* en este salmo? ¿Qué viene *después*? ¿Puedes ver cuál es nuestra mayor necesidad al tomar una decisión? El salmo es muy claro; tengo que discernir cuál es mi primer y más grande “deleite”. ¿Puedes ver que nuestra mayor necesidad es a la vez el mayor de los peligros? ***El problema no es la decisión que tengo que tomar; el problema es a quién estoy amando al tomar mi decisión***. El problema no es elegir entre “A” o “B”; el problema es el peligro del autoengaño. El problema es la tendencia de mi corazón a “santificar” mis decisiones. El problema es colocarle un manto de santidad a mis propias pasiones; es llamar “voluntad de Dios” a mis propios sueños. El problema es atribuirle motivaciones *santas*, *puras* y *divinas* a planes y metas cuyo anhelo más profundo no es amar a Dios sino a nosotros mismos.

Cuando mi esposa era jovencita quería ser misionera en un país de África. ¿Alguien cuestionaría esta clase de sueños? ¿Alguien pondría en tela de juicio si algo así es hacer la voluntad de Dios? Hoy, con mayor luz sobre su propio corazón, ella ha llegado a la conclusión de que estaba autoengañada.

Una porción importante de su "llamado" tenía que ver con el deseo interno de probar su valor. ¿Cómo? Siendo una heroína; siendo una mujer que está dispuesta a sacrificarse por amor a otros. Yo también al hacer ministerio o al escribir este libro reconozco esta misma tendencia. *A priori* estoy convencido que es la voluntad de Dios que escriba; pero si "El fuego *prueba la pureza* del oro y de la plata y el SEÑOR prueba ***mi*** corazón" ¿hay dentro de mí un anhelo de ser relevante? ¿Hay un deseo de impresionar? ¿Hay una motivación de esculpir "un nombre entre los grandes"? La triste realidad es que la hay. ¿Cuál es la mejor pregunta para hacerme? ¿Quiere Dios que escriba un libro? ¿No sería más apropiado preguntarme *qué es lo que más quiero* al escribir este libro (o al elegir esta novia, esta carrera o este nuevo automóvil)? Quizás Agustín tenga razón: "Ama… ama a Dios al punto que Él llegue a ser tu mayor deleite… y entonces haz lo que quieras".

Para orar y meditar a lo largo del día:

La pregunta más importante es a la vez la más difícil: ¿Estoy "santificando" mis propias ambiciones? Siendo honesto conmigo mismo: ¿Cómo me ayudará esta decisión a disfrutar a Dios?

Día 268

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (III)

"Me han abandonado a mí, fuente de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no retienen agua".
Jeremías 2:13 (NVI)

Paradójicamente, antes de preguntarle a Dios qué es lo que Él quiere para mí tengo que preguntarme a mí mismo: ***¿Yo, qué quiero?*** No, no estoy anteponiendo la voluntad de mi persona a la voluntad de Dios. De hecho, estoy haciendo exactamente lo contrario. ¿Te cuesta verlo? Permíteme ayudarte. Aunque en la mayoría de los círculos cristianos no está permitido hacerlas en voz alta, desafortunadamente estas son las preguntas más comunes que solemos hacernos a la hora de tomar nuestras decisiones: ¿Qué es lo que me hará más feliz? ¿Cuál de las opciones es la mejor? ¿Cuál es la que más me conviene? ¿Cuál es la que más me beneficia? ¿Cuál de ellas es la alternativa más rentable? ¿Cuál de las opciones me permitirá sufrir menos? ¿Cuál me permitirá vivir mejor, pasarlo bien junto a los míos o perder menos? ¿Qué tienen en común todas estas preguntas y muchas otras similares? Que **TODAS** ellas se enfocan en mí. De hecho, todas ellas tienen un *a priori* teológicamente incorrecto; **TODAS** ***presuponen que mi mayor bien está en el mundo, en las circunstancias favorables, en optimizar y controlar el mayor número de variables de confort y bienestar.*** ¿Cuál es la consecuencia de este tipo de pensamiento? Que sin darme cuenta tomo todas mis decisiones utilizando este filtro: ***¿Cómo puedo maximizar mi placer y minimizar mi dolor?*** (Pregunto. En esta forma de acercarse a la vida, ¿hay alguna diferencia entre alguien que no conoce a Jesús y yo?).

La pregunta que debe anteponerse a todas las preguntas es: ***¿Realmente quiero hacer lo que Dios quiere o quiero hacer lo que yo quiero y busco obtener su bendición para lograrlo?*** ¿Puedes verlo? La clave para tomar una decisión "santa" es ser crudamente honesto conmigo mismo; de otra forma, ¡no tiene ningún sentido que "busque" la voluntad de Dios! (¿Ahora entiendes por qué es tan importante responder sinceramente qué es lo que más quiero?).

Considera conmigo otra cuestión clave, ¿está mal pensar en uno mismo? La respuesta bíblica es "no". El problema no es pensar en uno mismo, el problema es buscar la solución a nuestras necesidades en el lugar equivocado (en el mundo y no en Dios). Mira cuán descriptivo es Jeremías al identificar el gran problema que tenemos todos los seres humanos: "'¡Espántense, cielos, ante esto! ¡Tiemblen y queden horrorizados!' – afirma el Señor –. 'Dos son los pecados que ha cometido mi pueblo: *Me han abandonado a mí*, fuente de agua viva, y *han cavado sus propias cisternas*, cisternas rotas que no retienen agua'" (Jeremías 2:12,13 NVI). ¿Puedes verlo? El problema no es la sed. ¡Todos tenemos sed! ¡Todos tenemos deseos, metas y anhelos! El problema es el pensamiento erróneo de creer que el mundo puede satisfacer esa sed. Como dice Os Guinness: "El mero hecho de que los humanos sientan deseos es prueba de que *somos criaturas*. Incompletos por nosotros mismos, *deseamos lo que creemos que nos falta para completarnos*. Dios es el único que no necesita nada fuera de sí mismo, porque *constituye el máximo y único bien permanente*. De modo que *todos los objetos que deseemos fuera de Dios son tan finitos e incompletos como lo somos nosotros* y, por consiguiente, si los convertimos en objetos de deseo último, nos decepcionarán [en palabras de Jeremías, serán 'cisternas rotas que no retienen el agua']".[186]

Todos queremos algo; el punto es responder: ¿Yo, qué quiero? ***¿Es realmente mi objetivo de vida amar a Dios con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas?*** ¿Deseo disfrutar a Dios más de lo que deseo cualquier otra cosa? Si la respuesta es sí, entonces tomar una decisión no es tan difícil. Todo lo que tengo que hacer es considerar lo siguiente: Esto que estoy a punto de elegir (novio/a, carrera, mudanza, trabajo, viaje, etc.), ¿me permitirá cumplir con mi objetivo de vida? ¿Me ayudará a amar a Dios? ¿Es algo neutro? ¿Será una piedra de tropiezo? ¿Impedirá que lo ame?

Para orar y meditar a lo largo del día:

La clave para tomar una decisión no es considerar: ¿Cuál de las opciones es la mejor, la que más me conviene o la que más me beneficia? La clave para tomar una decisión es meditar honestamente: ¿Qué quiero? ¿Buscar mi mayor deleite en lo que ofrece el mundo o buscar mi mayor deleite en Él?

Día 269

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (IV)

"Al ver Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se turbó en gran manera. Y Saúl consultó al Señor, pero el Señor no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas. Entonces Saúl dijo a sus siervos: Buscadme una mujer que sea médium para ir a consultarla. Y sus siervos le dijeron: He aquí, hay una mujer en Endor que es médium".

1 Samuel 28:5-7

En los próximos tres días quisiera que reflexiones en cinco preguntas que te ayudarán a poner en práctica este primer principio y amar a Dios al decidir.

Primera pregunta: ¿Estoy disfrutando a Dios al momento de tomar la decisión? Esta pregunta es la clave de todo. Lo primero es que Dios sea lo primero. A esta altura del libro ya lo sabes; si no estoy disfrutando a Dios es porque estoy disfrutando otra cosa. El corazón nunca se queda en neutro. *Si estoy disfrutando de otra cosa (lo más probable de mi ídolo favorito) entonces las decisiones que tome estarán filtradas por el deseo de perpetuar y aumentar ese disfrute u otros disfrutes similares que prometen llenar mi corazón vacío*. Tú y yo deseamos aquello que promete llenarnos y completarnos. Un nuevo trabajo, una casa más bonita, una experiencia de noviazgo o cualquier otra oferta de vida que se nos ofrezca y se vea atractiva. ¿Cómo podemos hacer para evaluar si algo nos conviene? ¿Cómo podemos saber si es sabio rechazar esa posibilidad? ¿Cómo podemos medir si tiene el potencial de convertirse en un sustituto de Dios? ¡Estando satisfechos con Él! Déjame ilustrarte lo que quiere decir. ¿Bajo qué circunstancias comerías un alimento podrido o en malas condiciones sabiendo que te sentará mal? Solo lo harías ¡si estás terriblemente

hambriento! (Por ejemplo, encerrado en un campo de concentración o si has naufragado y estás solo en una isla desierta). ¿Cuándo elegimos aquello que no nos conviene? Cuando estamos hambrientos y vacíos. Como he dicho varias veces, aquí la clave es ser honesto: *¿Me siento vacío y al elegir esto estoy buscando llenarme? ¿Está Dios en la cúspide de mi corazón al momento de decidir? ¿Es Él mi mayor tesoro durante el proceso de elegir?*

Segunda pregunta: ¿Cómo se encuentra hoy mi vida espiritual? ¿No te parece esencial considerar esta pregunta antes de tomar una decisión? Imagínate que en los últimos años has desarrollado una vida sedentaria y has caído en el hábito de comer diariamente en un restaurante de comida rápida. Digamos que un amigo te invita a correr una maratón; ¿estás en condiciones de afrontar el desafío? La respuesta es obvia, ¿verdad? ¿Por qué? Porque has llevado *un estilo de vida incongruente* con el desafío que se te presenta y eso te va a impedir estar a la altura de las circunstancias. Algo similar sucede con nuestra vida espiritual. Si estamos desvinculados de Dios y nuestra relación diaria con Él es casi inexistente, no podemos pretender *usarlo* como un astrólogo para que nos revele el futuro y nos advierta de cualquier posible mal paso. Como pretendía hacer Saúl, no puedo relacionarme con el Señor de esta forma. Dios no es un adivino con una bola blanca que me lee la mano o que tira las cartas del tarot a quien yo puedo visitar cuando me apetece. *No puedo esperar revelación sin relación*.

Es clave entonces considerar: ¿Cómo se encuentra mi vida de oración al momento de tomar la decisión? ¿Y mis tiempos diarios de estudiar Su Palabra? ¿Estoy caminando con Él? ¿Lo percibo cerca? ¿Lo siento mi Padre? ¿Estoy valorando la cruz? ¿Puedo decir que tengo una comunión genuina y vital con Cristo? Si la respuesta es no, *antes de buscar la voluntad de Dios necesito buscar intimidad con Él*. Si lo piensas fríamente, este tipo de vínculo es normal en cualquier relación. ¡El conocimiento crece con la

intimidad! Cuanto más conozco a una persona más fácil me resulta saber qué es lo que quiere. Si salimos fuera con mi esposa no necesito preguntarle si quiere tomar un helado; ¡ya sé cuál será su respuesta! Incluso puedo anticipar sin miedo a equivocarme el sabor que va a elegir. ¿Por qué puedo hacer esto? ¿Tengo el don de profecía? No, simplemente la conozco. He pasado mucho tiempo con ella. Conozco sus gustos. Llevamos años compartiendo nuestras vidas juntos. Lo mismo sucede con el Señor. Al relacionarme con Dios, es cuando aprendo a distinguir su voluntad y a discernir sus deseos.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Vivo un cristianismo "de domingo" y pretendo que Dios se revele en estos términos; o tengo una relación creciente con Él y poco a poco estoy empezando a conocer sus gustos?

Día 270

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (V)

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre; y yo lo amaré y me manifestaré a él".
Juan 14:21

<u>Tercera pregunta</u>: ¿Estoy desobedeciendo a Dios en alguna otra área de mi vida al momento de tomar la decisión? Otra forma de hacer esta pregunta es: ¿Estoy buscando la guía de Dios en un área, pero desoyendo su voz en otra? (Aunque parezca mentira y nos cueste admitirlo, caer en este tipo de contradicción es mucho más común de lo que te imaginas; ¡así de engañoso es nuestro corazón!). Permíteme volver a formular la pregunta con un nuevo matiz: ¿Hay algo que Dios ya me ha mostrado que debo hacer o cambiar, pero me estoy retrasando en hacerlo o simplemente me estoy negando a obedecer? Piensa: ¿qué sentido tiene buscar nueva revelación de Dios si no estoy escuchando la revelación que ya me ha dado? El caso típico (pero, desde luego, no el único) es la pareja de novios que está activa sexualmente y le pide a Dios que confirme o guíe su relación. ¿Puedes ver la incongruencia? Estoy buscando que Dios me revele su voluntad al mismo tiempo que estoy desobedeciendo su voluntad revelada (1 Tes. 4:3). Lo mismo sucede con un hombre de negocios que pide dirección a Dios y miente en la declaración de sus impuestos. ¡Es ridículo esperar dirección divina si vivo de esta forma! Antes de buscar la voluntad de Dios para el *futuro* necesito estar viviendo su voluntad en el *presente*. De otra forma, es un completo *<u>autoengaño</u>*.

¿Has meditado unos minutos en el verso de arriba? ¿A quién se va a

manifestar Cristo según sus propias palabras? Al que lo ama y guarda sus mandamientos. Es verdad; por causa del evangelio no hay una conexión entre nuestra obediencia y nuestra justificación; pero también es verdad que sí hay una conexión entre nuestra obediencia y su manifestación a nosotros. El texto es claro, la revelación está reservada para los que ya están obedeciendo. ¡Esto es perfectamente lógico y digno de esperarse! ¿Qué sentido tiene dar más revelación a alguien que está desatendiendo la que ya tiene?

¿Estoy diciendo que para esperar la dirección de Dios debo estar libre de *todo* pecado? No. Nadie llegará a ese estado hasta que lleguemos al cielo. Lo que estoy diciendo es otra cosa. Lo que quiero decir es que si estoy caminando en abierta desobediencia a un claro mandamiento de la Biblia o si Dios me ha pedido que confíe en Él en alguna otra área de mi vida y no lo estoy haciendo; entonces es perfectamente lógico que Dios se limite a darme nueva información respecto a lo que Él espera de mí hasta que me arrepienta por desoírlo y confíe en Él obedeciendo en aquella área donde Él ya ha expresado lo que espera.

Tomar decisiones en un estado de rebelión es una receta segura para el alejamiento de Dios y para el fracaso en la vida (Proverbios 1:33). Dice Efesios 4:17,18: “Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles, *en la vanidad de su mente*, *entenebrecidos en su entendimiento*, excluidos de la vida de Dios por causa de *la ignorancia que hay en ellos*, por la dureza de su corazón”. Imagínate que tengo un serio problema visual y los cristales de mis anteojos están completamente resquebrajados; ¿podré ver acertadamente el camino que tengo enfrente? La Biblia nos informa que uno de los efectos del pecado es “entenebrecer el entendimiento”; generar pensamientos “vanos”; quedar “excluidos de la vida de Dios por causa de la ignorancia”. Esto quiere decir

que cuando no estoy cerca de Él tiendo a leer las circunstancias, las personas y mi propio corazón de forma incorrecta, "entenebrecida" y distorsionada. ¿Cuándo sucede esto? El mismo texto nos lo informa; cuando "endurezco el corazón" (es decir, cuando ignoro las directivas que Dios ya me ha dado).

Por lo tanto, antes de tomar una decisión necesito preguntarme: ¿Hay algún pecado en mi vida que pueda estar cegándome? No tomes decisiones, especialmente decisiones importantes, hasta que te hayas arrepentido por tu pecado y, habiendo recibido su preciosa incondicionalidad, recuperes la visión de lo que en verdad es vida.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tiene algún valor pedir nueva dirección si no estoy obedeciendo la dirección que ya he recibido?

Día 271

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (VI)

"Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis inquietudes. Y ve si hay en mí camino malo, y guíame en el camino eterno".

Salmo 139:23,24

Luego de meditar algunos días sobre qué implica tomar decisiones Cristo-céntricas es muy posible que estés pensando: "No hay muchas personas en el siglo 21 que tomen sus decisiones de esta forma, ¿verdad?". No te sorprendas demasiado, tampoco las había en los tiempos de Jesús. Dice Juan 6:60-66 (BLP): "Al oír esto, *muchos* de los que seguían a Jesús dijeron: – *Esta enseñanza es inadmisible*. ¿Quién puede aceptarla? Jesús se dio cuenta de que *muchos* de sus seguidores *criticaban* su enseñanza, y les dijo: – ¿Se os hace *duro* aceptar esto? [...] Desde entonces, *muchos* discípulos suyos se volvieron atrás y ya no andaban con él. Jesús preguntó a los Doce: – ¿También vosotros queréis dejarme?" ¿Has notado la pregunta final de Jesús a sus discípulos? Es la misma que hemos estado haciendo a lo largo de todo el libro. ¿Qué está diciendo Cristo? Te lo traduzco: "Piénsalo bien; tú, ¿*qué quieres*?"

Cuarta pregunta: ¿Por qué estoy eligiendo esto? Dios mira el corazón (1 Samuel 16:7b); nosotros también deberíamos hacerlo. No puedo tomar una decisión *para* Dios a menos que mi corazón le pertenezca. Es muy llamativo al estudiar el libro de los Hechos cómo los discípulos buscan la dirección de Dios para elegir un sustituto de Judas. En primer lugar, examinan las Escrituras (Hechos 1:20); luego presentan dos candidatos (Hechos 1:23) y finalmente oran (Hechos 1:24). Pero presta atención al texto, ¿cuál es su

motivo de oración al buscar la dirección y confirmación de Dios sobre el asunto? “Tú, Señor, *que conoces el corazón* de todos, muéstranos a cuál de estos dos has escogido para ocupar este ministerio y apostolado…”. ¿Cuál es la cuestión más importante a la hora de decidir? ¿El conocimiento bíblico? ¿La experiencia? ¿La habilidad para predicar o enseñar? No. La clave es el estado del corazón; y por eso oran.

Llevemos este principio a la práctica. Cuando estés por tomar una decisión es esencial que medites: ¿Qué me va a dar esta opción que estoy eligiendo? ¿Prestigio? ¿Dinero? ¿Reputación? ¿Seguridad? ¿Qué es lo que me mueve a elegir esto? ¿Egoísmo? ¿Enojo? ¿Amargura? ¿Comodidad? ¿Cuál es mi motivación más profunda para preferir esta alternativa por encima de otra? ¿Orgullo? ¿Venganza? ¿Soledad? ¿Mi vacío? Hazte esta clase de preguntas cuando estés considerando cambiar de iglesia, mudarte, elegir una pareja o buscar otro trabajo. ¿Por qué estoy inclinado a elegir esto? ¿Qué es lo que esta opción promete darme?

Quinta pregunta: ¿Puedo amar a Dios al hacer esto? Si lo consideras un momento, es posible hacer esta misma pregunta de muchas formas: Hacer esto, ¿me puede alejar de Dios? ¿Tiene el potencial de impedirme que lo ponga a Él primero? ¿Puede ser de tentación para mí (aunque no lo sea para otro)? Como escribió Pablo en 1 Corintios 10:23 (RV60): “Todo me es lícito, pero *no todo conviene*; todo me es lícito, pero *no todo edifica*”. En otras palabras, puede que haya elecciones que no sean malas en sí mismas, pero puede que esas elecciones sean malas *para mí*. Tal como traduce el mismo versículo la TLA: “Algunos de ustedes dicen: ‘Yo soy libre de hacer lo que quiera.’ ¡Claro que sí! Pero *no todo lo que uno quiere, conviene; ni todo fortalece la vida cristiana*”. ¿Eres joven? ¿Luchas con estar solo/a? Esto es normal. ¿Luchas con encontrar tu fuente de felicidad en un novio/a? Esto es idolatría. Piénsalo; ¿realmente te conviene ir a tomar un café y abrir

tu corazón con un chico/a? ¿Tiene algo de malo? No. ¿Te conviene? ¿Te ayuda a proteger tu corazón del ídolo con el que luchas? (Proverbios 4:23). Me he pasado un poco, ¿verdad? Después de todo, ¡nadie hace eso! Estás en lo cierto, como dijimos arriba, nadie lo hace; excepto alguien que *de verdad* quiere amar a Dios.

Un bonus final. ¿Sabes cuál es un buen termómetro para saber si estoy tomando una decisión amando a Dios? *Cuando ya no me importa*. Cuando el aprecio de su amor por mí me conmueve de tal manera que me lleva a decir con sinceridad: "Ya no importa lo que decida ni lo que me toque. Tengo todo lo que necesito, lo tengo a Él". En otras palabras, cuando mi amor por Él supera mi amor por lo que quiero; es decir, cuando reordeno mis amores. Cuando Dios es mi mayor tesoro, puedo estar feliz con cualquier cosa.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Tomar cualquier decisión siempre demanda primero tomar una decisión más profunda: ¿Voy a elegir buscar mi gozo en el amor de Dios o en aquella alternativa que hoy promete llenarme?

Día 272

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio (I)

"La sabiduría es lo primero. ¡Adquiere sabiduría! Por sobre todas las cosas, adquiere discernimiento".
Proverbios 4:7 (NVI)

PRINCIPIO #2: <u>La forma normal a través de la cual Dios nos guía es transformándonos en personas sabias</u>.[187] Lo acabas de leer; "lo primero" y más importante para discernir la voluntad de Dios es adquirir sabiduría. Desde un punto de vista bíblico, una persona sabia es alguien que ha desarrollado la habilidad de interpretar las circunstancias cotidianas de su vida de la misma forma que Dios las interpreta. En otras palabras, ser sabio es ser capaz de leer la vida con los ojos de Dios. Convertirte en esa clase de persona es el objetivo de Dios. *<u>Ésa</u>* es la forma principal a través de la cual Él nos guía; transformándonos en personas que, al conocerle a Él, conocen lo que Él quiere. No debiéramos esperar señales, milagros o sueños para definir qué espera Dios de nosotros (Mateo 12:38,39). Aunque Él puede usar estos medios, ellos no son la forma *<u>normal</u>* en la que Dios nos guía.

A pesar de que hoy miraremos solo una de ellas, quisiera compartirte tres preguntas muy simples pero muy importantes que te ayudarán a tomar decisiones de acuerdo a la voluntad de Dios.

Primera pregunta*: *¿Qué cosas Dios ya ha comunicado <u>claramente</u> que Él quiere de mí? ¿Sabes algo? Contrario a lo que muchas veces solemos concluir, Dios ya ha expresado su voluntad respecto a las cuestiones más importantes y más trascendentes de la vida. En un sentido muy real y

práctico, la voluntad de Dios ya ha sido revelada y es la misma para todos los seres humanos, de todos los tiempos, en todas las épocas. No hace falta preguntar. No es necesario meditar demasiado al respecto. No tienes que sacar un doctorado en teología para saber de qué se trata. ¡Ya sabemos qué es lo que Él quiere! (Qué gran alivio, ¿verdad?). Lo único que tú y yo necesitamos es aprender a aplicar la voluntad revelada de Dios a nuestras decisiones cotidianas. Considera el siguiente listado:

1. Dios quiere que lo ame a Él con todo mi corazón (Mateo 22:37,38).
2. Dios quiere que ame a otros como a mí mismo (Mateo 22:39).
3. Dios quiere que lo glorifique en todo lo que haga (Colosenses 3:23).
4. Dios quiere que evangelice regularmente (Marcos 16:15).
5. Dios quiere que discipule a una o dos personas y las ayude a crecer en su fe (Mateo 28:19,20).
6. Dios quiere que tenga un tiempo devocional diario, no religioso y significativo (1 Corintios 1:9).
7. Dios quiere que crezca en santidad y desarrolle el carácter de Cristo (1 Tesalonicenses 4:3).
8. Dios quiere que busque primero su reino (Mateo 6:33).
9. Dios quiere que utilice mis dones para servir en mi iglesia y fuera de ella (1 Pedro 4:10,11).
10. Dios quiere que aprenda a redimir mi sufrimiento (1 Pedro 2:21).

¿Tan difícil es filtrar mis decisiones a la luz de estas claras directrices? ¿Qué más necesito? Imagínate cómo se vería tu vida si simplemente tuvieras en cuenta estos simples y claros mandamientos las 24 horas del día, los 365 días del año. Como alguien dijo una vez: “No me preocupan tanto las partes de la Biblia que no entiendo, lo que sí me preocupa son aquellas partes de la Biblia que entiendo perfectamente y que no estoy obedeciendo”. Y, ¿tú? ¿Estás siguiendo la voluntad de Dios en cada una de estas áreas? La vida cristiana no es tan complicada, ¡lo complicado es obedecer! ¿Te cuesta

encontrar luz para alguna decisión más puntual? Aunque responderemos esta pregunta en los próximos días te dejo un anticipo: ¿recuerdas las palabras de Agustín? Permíteme parafrasearlas: “Vive estos diez puntos y haz lo que quieras”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Para qué necesito saber más de la voluntad de Dios para mi vida si no estoy cumpliendo los deseos más básicos y claros que ya me ha revelado?

Día 273

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio (II)

"Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros...".

Colosenses 3:16

Si mi deseo es escuchar a Dios, ¿conozco *todo* lo que Él *ya* ha dicho? En Colosenses 3:16 Pablo da un mandamiento con enormes implicaciones prácticas: "Que la palabra de Cristo habite *en abundancia* en vosotros…". Para el apóstol, lo primero y más importante es conocer la Palabra de Dios, pero no superficialmente sino *en profundidad*. ¿Qué pasa cuando esto sucede? ¿Cuál es el resultado natural? Justamente lo que hemos hablado ayer; nos convertimos en personas capaces de "instruirnos y aconsejarnos unos a otros *con toda sabiduría*" (NVI).

Segunda pregunta: ¿Conozco bien a fondo qué dice la Biblia con respecto a aquello que estoy a punto de decidir? Es clave no presuponer que ya conozco la respuesta sino investigar con diligencia sobre el tema. No sé tú, pero yo personalmente muchas veces me sorprendo cómo después de años de haber estudiado y enseñado la Biblia vuelvo a leer un texto o investigar sobre un tema y me encuentro con infinidad de información y verdades que nunca había visto.

Cuando estamos pasando por una situación novedosa o compleja, esa nueva realidad que nos toca vivir nos hace estar mucho más atentos a pasajes y verdades que antes pasábamos por alto o que no meditábamos en profundidad; como la crianza de los niños, por ejemplo. La realidad es que

todos escuchamos respetuosamente si un pastor predica sobre el tema o si leemos algún versículo que trate ese punto, pero no prestamos toda la atención que el tema merece hasta que tenemos niños propios. Lo mismo sucede con cualquier otra verdad o enseñanza que no es tan relevante en el momento que la escuchas o la lees. ¿Qué dice *toda* la Biblia sobre el noviazgo? ¿Qué enseña *toda* la Palabra sobre las razones para cambiar de iglesia o sobre el uso sano y bíblico de mi dinero, mi tiempo o mis dones? ¿Y sobre cómo vestirme de una forma no seductora? *Antes de tomar una decisión importante, necesito hacer un estudio importante*. Luego de hacer este estudio debo preguntarme: ¿He descubierto algo nuevo que confirma o apoya mi decisión? ¿Hay algo que lo desaconseja? ¿Hay nuevas verdades que no había tenido en cuenta? ¿Me he dado cuenta que algo estaba prohibido? ¿Qué debo modificar a la luz de lo que he aprendido?

Ahora la pregunta más difícil para hacernos es: Si Dios me muestra algo en la Biblia que no coincide con mis planes o preferencias, ¿estoy verdaderamente dispuesto a dejarme guiar y cambiar mi decisión? Henry Blackaby escribió: "Decimos que Dios es el Señor y que Él puede interrumpir nuestras vidas siempre que quiera. Sencillamente no esperamos que lo haga. Esperamos que confirme cada cosa que estamos haciendo, y que nunca nos pida cambiar nada de lo que ya hemos planeado".[188] ¿Sabes lo que hace estudiar bien la Biblia antes de tomar una decisión? Te confronta. Te pone frente a un espejo (Santiago 1:23-25). Como diría Hebreos 4:12-13 (NTV), deja al "desnudo" si tienes un verdadero deseo de seguirle: "Pues la palabra de Dios es viva y poderosa. Es más cortante que cualquier espada de dos filos [...] *Deja al descubierto nuestros pensamientos y deseos más íntimos*. No hay nada en toda la creación que esté oculto a Dios. Todo está desnudo y expuesto ante sus ojos; y es a él a quien rendimos cuentas".

Debo ser sincero. Necesito llegar al punto donde pueda decir con toda honestidad: “Señor, cualquier cosa que me pidas hoy o en el futuro mi respuesta es: ¡Sí!”.[189] Como dijo el famoso misionero David Livingston: “Señor, envíame dondequiera, solamente ve conmigo. Dame cualquier carga, solamente sostenme. Corta todo lazo, excepto el que me ata a ti”.[190]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si el medio principal que Dios utiliza para guiarme es convertirme en alguien sabio y el medio principal para convertirme en alguien sabio es una compresión profunda de su Palabra, ¿qué cantidad de tiempo, esfuerzo y compromiso le dedico regularmente a su estudio para llegar a ser esa clase de persona?

Día 274

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio (III)

"El que vive aislado busca su propio deseo, contra todo consejo se encoleriza".
Proverbios 18:1

¿Cuál es la verdadera razón para no pedir consejo cuando tengo que tomar una decisión importante? El pasaje que acabas de leer no nos da escapatoria; la verdadera razón para no buscar consejo es que *estoy obsesionado con aquello que deseo*. Lee el texto. "El que vive aislado", es decir, el que no quiere acercarse a otros para escuchar una perspectiva diferente, "busca su propio deseo"; está vendido y esclavizado a aquello que desea. En otras palabras, *ha transformado un deseo en un ídolo*. ¿Por qué no quiere escuchar a otros? ¿Por qué no está dispuesto a evaluar una perspectiva diferente? ¿Por qué no puede tolerar el desacuerdo? ¿Por qué se "encoleriza" frente a la oposición? Porque está aferrado a su deseo y no está dispuesto a soltarlo. ¿Puedes verlo? El principal aporte que tiene el consejo de otros es que *puede ayudarte a evaluar si has convertido tu deseo en un ídolo*.

Tercera pregunta: ¿Qué piensan otros cristianos maduros acerca de esta decisión? Vivimos en una cultura que nos grita: "No dejes que nadie te diga lo que tienes que hacer. Sigue tu corazón. Haz siempre lo que te apetezca". La Biblia una y otra vez nos da el consejo opuesto. La sabiduría está en escuchar a otros, en darme cuenta de que soy propenso a autoengañarme, en buscar consejo en personas más maduras y experimentadas que yo. Su experiencia y perspectiva son invaluables.

Reflexiona por unos instantes en este breve listado de versículos. “Al necio *le parece bien lo que emprende*, pero el sabio escucha el consejo” (Proverbios 12:15 NVI). “Cuando no hay consulta, los planes fracasan; *el éxito depende de los muchos consejeros*” (Proverbios 15.22 DHH). “No reprendas al insolente, no sea que acabe por odiarte; *reprende al sabio, y te amará*. Instruye al sabio, y *se hará más sabio*; enseña al justo, y aumentará su saber” (Proverbios 9:8,9). La lista podría seguir, pero creo que captas el mensaje. Una persona sabia se deja guiar, se deja corregir, escucha, no piensa que lo sabe todo, recibe el consejo de otros (¡especialmente de los que están en desacuerdo contigo!). Sé sincero. ¿Realmente estás abierto a que Dios te muestre su voluntad por medio de otros? Si lo piensas un momento hay dos motivos para no buscar consejo: temor u orgullo. Temor de que me digan lo que no quiero escuchar (que mi idea no es una buena idea); orgullo de mantener una imagen de persona competente (admitir que necesito ayuda es admitir que no tengo todo claro; ¡lo cual es verdad!).

Déjame darte algunas preguntas prácticas que puedes hacerte:

1. ¿Qué piensan tus *padres* sobre esta decisión? (¿Alguien te conoce mejor que ellos?)
2. ¿Qué piensa tu *pastor*? (¿No es su tarea principal guiarte? ¿Le has preguntado su opinión?)
3. ¿Qué piensa tu *cónyuge*? (Si suele pensar lo opuesto a ti, ¿no es acaso la opinión más valiosa?)
4. ¿Qué piensan *otras personas maduras* al respecto? (¿Qué aportan que no habías considerado?)

Quisiera recordarte una verdad tan vital como descuidada: *no hay un momento en tu vida donde te gradúes de “sabio” y ya no necesites buscar consejo.* “Cesa, hijo mío, de escuchar la instrucción, y te desviarás de las palabras de sabiduría” (Proverbios 19:27). ¿Te das cuenta lo que enseña este

texto? Cesa de recibir consejo y ¡cesarás de tomar decisiones sabias! Esto es extremadamente confrontador. Mi cerebro, mi conocimiento bíblico y mi experiencia no son suficientes para tomar una decisión, ¡mi posición ministerial tampoco! Es tristísimo que los pastores seamos los más reticentes en buscar ayuda y consejo. ¡Admitámoslo de una vez! ¡La Biblia aplica a *todos*! Somos tan ciegos, egoístas y orgullosos como cualquiera. Nadie está exento de necesitar perspectiva; excepto los necios, claro.

Finalmente, el consejo de otros tiene otra contribución invaluable: *aporta nuevas alternativas*. Me asombra ver la cantidad de veces que pienso que tengo que elegir entre "A" y "B" y, después de pedir consejo a otros, me encuentro con nuevas opciones y posibilidades que nunca se me hubieran ocurrido. ¿Por qué habría de desperdiciar semejante regalo? ¿Por qué habría de privarme de esta enorme ventaja?

Para orar y meditar a lo largo del día:

El consejo de otros me ayuda a ver si he transformado un deseo en un ídolo. Su perspectiva me permite analizar nuevas posibilidades que antes no había considerado.

Día 275

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El tercer principio

"Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, *no puede ser mi discípulo*. El que no carga su cruz y viene en pos de mí, *no puede ser mi discípulo*… Cualquiera que no renuncia a todo lo que posee *no puede ser mi discípulo*".

Lucas 14:26,27; 33

El tercero de los principios para tomar decisiones Cristo-céntricas es tan *antinatural* como *necesario*. Genera un rechazo automático en nuestro corazón pero, según Lucas 14:28-30, y tal y como lo hace una persona que va a construir una torre, debo detenerme seriamente a "calcular el costo". ¿Por qué? Porque *tres veces* Jesús afirma que si no estoy dispuesto a vivirlo ¡no puedo ser su discípulo!

PRINCIPIO #3: Tu vida no es tuya. Nada de lo que tienes te pertenece. Ni tu cuerpo, ni tu tiempo, ni tus dones, ni tu casa, ni tu dinero, ni siquiera tus más preciadas relaciones (padre, madre, cónyuge, hijos, novia/o, amigos, etc.). **TODO** lo que tienes es un don de Dios (Santiago 1:17). Este universo le pertenece a Dios, no es ni tuyo ni mío. Es *su* mundo, no el nuestro. Así que te pregunto, ***¿tomas tus decisiones con esta verdad en mente?*** Hace casi cien años Oswald Chambers preguntó: "¿Has experimentado tu 'funeral blanco', o estás engañando…tu propia alma? ***¿Ha habido un punto en tu vida que puedas marcar como tu último día?***".[191] Hace casi dos mil años Pablo afirmó la misma idea: "Pues por el bautismo *fuimos sepultados* con Cristo, y *morimos para* ser resucitados y *vivir una vida nueva*…" (Romanos 6:4 DHH).

¿De qué clase de vida está hablando Pablo? De la misma que hemos estado hablando los últimos días; de una vida que ha cambiado sus valores, de una vida que tiene nuevas metas, de una vida que está dejando de poner primero sus propios intereses y que está comenzando a poner primero los intereses de Otro.

Déjame compartir contigo algunas preguntas que pueden ayudarte a evaluar tus decisiones:

1. ¿Estoy amando a Dios primero si decido hacer esto? ¿Va a debilitar mi apetito y sensibilidad por Él?
2. ¿Estoy buscando glorificar a Dios con esta decisión? ¿Lo hago quedar bien a Él o a mí?
3. ¿Estoy poniendo primero su reino o solo estoy buscando egoístamente mi propio beneficio?
4. ¿Va a ayudarme compartir el mensaje del evangelio con quienes no lo conocen?
5. ¿Va a permitir esta decisión que yo, mi familia u otros crezcamos espiritualmente?
6. ¿Cómo impacta mi decisión a otras personas? ¿Y al reino de Dios?
7. ¿Me va a impedir servir a Dios con el mismo nivel de entrega? ¿Me va a ayudar a hacerlo?
8. ¿Qué ídolo está saliendo a la luz a través de esta situación confusa o poco clara que me toca vivir?
9. ¿Cómo puedo desarrollar una cualidad del carácter de Cristo que no tengo tan desarrollada?
10. ¿Es esta la mejor manera a través de la cual puedo hacer discípulos a todas las naciones?

Hay una última pregunta esencial para hacerte (recuerda que la clave siempre es ser honesto contigo mismo): ***¿Tengo una actitud de "manos abiertas?*** En otras palabras, ¿realmente estoy buscando *saber* la voluntad de

Dios o ya he tomado una decisión? ¿Estoy orando en busca de dirección o estoy orando para no sentirme tan mal y minimizar mi sentimiento de culpa? ¿Puedo decirme a mí mismo con total honestidad que estoy dispuesto a *hacer lo que Dios quiera*, *cómo* Dios lo quiera, *cuándo* Dios lo quiera y *dónde* Dios lo quiera sin importar lo que me cueste? ¿Puedo aceptar un "no" por respuesta? ¿Puedo aceptar un "espera"? ¿Estoy dispuesto a cambiar mis planes? Si la respuesta a cualquiera de estas preguntas es no, ¿qué sentido tiene preguntar? ¡Es como pedirle a alguien que me diga lo que quiere mientras grito y me tapo los oídos! Algo esencial para tomar una decisión es tener mi voluntad "en neutro". ¿Qué es eso? Es llegar al punto donde mis deseos están en un punto muerto, listos para inclinarse en cualquier dirección que Dios me muestre. ¿Siguen allí? Sí, no desaparecen; pero no están desbocados. Dice el Salmo 32:8-9: "Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te aconsejaré [...] [pero observa la advertencia]. No seas como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen brida y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti." La imagen es clara, ¿verdad? En ti y en mí hay una inclinación natural a desbocarnos, a ser caballos sin freno, a ser personas que nadie las puede detener cuando desean algo. La pregunta es la de siempre: ¿Qué es lo que más quiero? ¿Vivir para mí o vivir para Él?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi vida no me pertenece. ¿Tomo mis decisiones grandes y pequeñas filtrándolas por esta realidad?

Día 276

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (I)

"El rey me dijo: ¿Qué es lo que pides? Entonces oré al Dios del cielo, y respondí al rey: Si le place al rey, y si tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres,
para que yo la reedifique.".
Nehemías 2:4,5

PRINCIPIO #4: <u>Dios me ha llamado a que utilice mis dones, talentos y fortalezas</u>. Una de las preguntas más importantes que debes hacerte en la vida es: ***¿Cómo me ha llamado Dios a impactar el mundo?*** No leas rápidamente esta pregunta. Medita en ella unos segundos. Aunque te parezca mentira, nunca es demasiado tarde (ni demasiado temprano) para hacértela. Piensa un momento en Nehemías. Un hombre adulto, con una posición laboral inmejorable en el gobierno más importante de su época, con una óptima situación de vida (vivía en un palacio) y, de repente, recibe noticias de que las murallas de Jerusalén están sin construir. "¡Eso!" —grita este hombre. "¡A *<u>eso</u>* le voy a dedicar todo mi tiempo, dinero y mi energía!".

Hoy quisiera que pensemos juntos en el llamado de Dios. Con el objetivo de clarificar algunos conceptos que suelen confundirse, quisiera proponerte que identifiquemos tres tipos distintos de llamados.

<u>El llamado primario o teocéntrico</u>: Dios ha llamado a <u>todos</u> los hombres y mujeres de todas las naciones, de todas las culturas y de todas épocas a que toda nuestra vida gire en torno a amarlo a Él (Mateo 22:36-38). Hay un llamado que está por encima de todos los llamados, es el llamado a Dios

mismo. Como dice Os Guinness: "*Nuestro llamado primero como seguidores de Cristo lo hace él, a él y por él*. Antes que nada fuimos llamados a Alguien (Dios), no a algo (como la maternidad, la política o la docencia), ni a alguna parte (como el centro de la ciudad o la zona rural de Mongolia)".[192] ¿Tienes que tomar una decisión? Esa decisión, ¿interrumpe, minimiza o impide que cumplas con este llamado? ¿Te quita tiempo que le pertenece a Dios? ¿Le resta espacio a tu vida devocional? ¿A tu propio crecimiento espiritual? ¿A tu grupo pequeño? ¿A tu momento semanal para ser edificado en tu iglesia?

El llamado secundario o misional: Dios ha llamado a todos los hombres y mujeres de todas las naciones, de todas las culturas y de todas épocas a que compartamos el evangelio regularmente y discipulemos a algunas personas (Mateo 28:19,20). No importa quién seas ni a qué te dediques, no puedes *no* hacer esto. Hablar a otros de Cristo es tu gran misión en la vida. Tienes que aspirar a que llegue un punto en que, como Jeremías, ya no puedas callarlo: "Pero si digo: No le recordaré ni hablaré más en su nombre, esto se convierte dentro de mí como fuego ardiente encerrado en mis huesos; hago esfuerzos por contenerlo, y no puedo" (Jeremías 20:9). Más allá del trabajo que tengas, del ministerio que tengas y de la edad que tengas; siempre tienes que estar evangelizando y siempre tienes que estar ayudando a alguien a crecer en su fe. ¿Cómo está organizada tu vida hoy para que puedas vivir este llamado? ¿A quién estás discipulando?

El llamado terciario o particular: Dios ha llamado a todos los hombres y mujeres de todas las naciones, de todas las culturas y de todas épocas a que, sin descuidar los primeros dos llamados, nos enfoquemos de manera especial en una forma de servicio particular que se corresponda con nuestros dones, fortalezas y anhelos más profundos con el objetivo de entregar gran parte de nuestro tiempo y esfuerzo a este servicio (1 Pedro

4:10,11). ¿De qué estoy hablando? De algo que te apasiona; de un impulso divino que no te deja dormir; de una dulce carga puesta por Dios que, como a Nehemías, hasta te hace llorar (Nehemías 1:4). ¿De qué estoy hablando? De una multiplicidad de posibilidades de servicio tan grande y diversa que me resulta absolutamente imposible de nombrar. ¿Necesitas algunos ejemplos? Servir a enfermos terminales; ayudar a refugiados; escribir materiales de escuela bíblica; construir pozos de agua en regiones necesitadas; enseñar la Biblia con excelencia y creatividad; dar dinero de forma desinteresada pero enfocada y eficiente; utilizar mis manos para servir a mis vecinos y hablarles de Cristo; ser una abogada que se enfoca en tomar casos de gente sin recursos, ser el CEO de una compañía que dedica sus esfuerzos a purificar el aire contaminado; ¿necesitas que siga? Las posibilidades son tan infinitas como diversas; incluso ¡construir una muralla!

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cuál de mis tres llamados suelo poner de lado más a menudo? ¿Qué ajustes debería hacer en mi horario y en mis prioridades para vivir de acuerdo a ellos?

Día 277

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (II)

"Te ruego, oh Señor, que tu oído esté atento ahora a la oración de tu siervo y a la oración de tus siervos que se deleitan en reverenciar tu nombre; haz prosperar hoy a tu siervo, y concédele favor delante de este hombre".

Nehemías 1:11

¿Qué pide Nehemías? ¿Un millón de euros? No. Estaría mal pedir eso, ¿verdad? Te equivocas. Nehemías no pide un millón de euros, ¡Nehemías pide muchísimo más que esa cantidad! Pide que decenas de hombres trabajen para él; pide que a todos sus hombres se les financie un viaje al otro lado del imperio; pide dinero para comprar madera y piedras con el fin de amurallar ¡una ciudad entera!; e incluso, sin que él lo pida, se le entregan oficiales del ejército y hombres de a caballo para que lo acompañen en su travesía (Nehemías 2:4-11). ¿Puedes verlo? Esto no es pedir un millón de euros, ¡es pedir muchísimo más que esa cantidad! El problema no es lo que *pedimos*; el problema es lo que *queremos*. ¿Qué quiere Nehemías? Quiere vivir su llamado.

"'Tocar era existir', dijo [el famoso violinista] Yehudi Menuhim… De alguna manera, los seres humanos nunca estamos más felices que cuando expresamos los dones más profundos que son realmente nuestros".[193] Dios te ha hecho un llamado particular. Ese llamado divino no es un llamado a la fama, ni al éxito, ni a la popularidad ministerial. Tampoco es un llamado a hacer algo extravagante, especial o distinguido. El llamado cristiano *es una pasión especial por una forma de servicio especial*. Puede ser predicar, dedicarte a editar la página web de tu iglesia o crear una aplicación de

videojuegos cristianos para niños. Cuando tú sirves a otros en la forma particular en la que Dios te ha llamado sientes dentro de ti: "¡He sido creado para esto!" Sirviendo es donde llegamos a ser la mejor versión de nosotros mismos. Aquí es donde fluimos, donde nos destacamos, donde somos nosotros mismos en Cristo viviendo en plenitud. En una forma muy real, volvemos al Edén y anticipamos el cielo. ¿Por qué? Porque fuimos creados con dos objetivos: adorar y *trabajar*. Antes de la caída nos fue dada una *tarea* (Génesis 1:28) y en la eternidad también (Apocalipsis 22:3). Como ha dicho la Madre Teresa: "El que no vive para servir, no sirve para vivir". Vivir tu llamado particular te energiza, te motiva y te mueve a usar tu imaginación, tu tiempo y tu dinero de forma extravagante y desprendida. Como escribió Pablo: "Y yo muy gustosamente gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré por vuestras almas" (2 Corintios 12:15; mira también Hechos 20:24).

Déjame explicarte tres puntos muy importantes de este tipo de llamado. En primer lugar, *puede ser que tu llamado particular coincida con tu llamado ministerial*. Este es mi caso. Soy un ministro "profesional". Soy pastor, escribo y doy conferencias por el mundo. Mi trabajo de todos los días es vivir la Gran Comisión. En segundo lugar, *puede ser que tu llamado particular coincida con tu trabajo secular*. Un ejemplo excelente fue William Wilberforce. Wilberforce fue un político inglés que utilizó toda su influencia y poder para eliminar la esclavitud de Inglaterra a comienzos del siglo XIX. ¿Quieres algunos ejemplos contemporáneos? Un peluquero cuyo anhelo sea compartir a Cristo a sus clientes; un bioquímico que dedica su vida a descubrir una vacuna; un cirujano que se muda a una comunidad sin recursos para proveer allí sus servicios; una abogada que solo toma casos de inocentes y oprimidos. ¿Quieres un caso real? Un querido amigo mío, hoy fallecido, vivía para dar. Dueño de su propia empresa, ganaba mucho dinero

y daba mucho dinero. Al final de su vida sintió que Dios lo impulsaba a un nuevo llamado: ¡ayudar a cristianos adinerados a ejercer y desarrollar el don de la generosidad! Finalmente, *tu llamado particular puede ser distinto a tu trabajo secular*. Sí, es verdad; todos debemos glorificar a Dios en nuestro trabajo. Esto implica hacer cada una de nuestras responsabilidades laborales con alegría y excelencia; para Dios y no para nuestro jefe (Colosenses 3:23). Pero puede ser que estés trabajando en una fábrica y tu llamado particular sea servir a la gente pobre de tu barrio, orar por las misiones, cuidar abuelos, ofrecer consejería bíblica o plantar una iglesia.

Os Guinness no pudo ser más claro: "La fe en Cristo recuperará su autoridad decisiva en el mundo moderno solo cuando nosotros, los que seguimos al Señor, temamos a Dios más que a los poderes y a los favores de la modernidad; cuando escuchemos el llamado de Dios y nos sintamos tan cautivados por su convocatoria que digamos, como Lutero… 'Aquí estoy. No puedo hacer otra cosa'".[194]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi llamado es un filtro indispensable para decidir qué debo hacer con mi tiempo, mi dinero y mis talentos.

Día 278

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (III)

"Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios".

1 Pedro 4:10

Hay dos verdades esenciales para identificar nuestro llamado (hoy examinaremos la primera y mañana la segunda). ***Dios normalmente nos llama a servir al mundo en áreas en las que Él mismo nos ha dado dones, pasión y habilidades "naturales"*** (quizás sería mejor llamarlas "providenciales"; esto es "supervisadas" por Dios al momento de nacer). Debes recordar una verdad básica: eres creación de Dios y no un resultado del azar. Todo lo que tú eres fue creado por Dios; tu cuerpo, tu personalidad, tu cerebro, tus dones espirituales y aún tus habilidades "naturales" son parte de un *diseño* divino y de un *plan* divino; no un revuelto cósmico producto del azar y de los genes. Dice el Salmo 139:15,16: "No estaba oculto de ti mi cuerpo, cuando en secreto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra. Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos".

Si lo meditas un momento, es absolutamente crucial tener en mente esta verdad al tomar decisiones. ¿Por qué? Porque Dios tiene un *plan* especial para tu *diseño* particular: ¡Él quiere redimir tus dones, habilidades y talentos *para su gloria*! Como dice claramente Jesús, él espera que hagamos un uso responsable, hábil y creativo de todo lo que Él nos ha dado: "Porque el reino de los cielos es como un hombre que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes. Y a uno le dio cinco talentos, a otro

dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y se fue de viaje" (Mateo 25:14,15). ¿Recuerdas el final de la parábola? ¡Vemos a un Amo frustrado con aquel que desperdicia lo que se le ha confiado! ¿Has notado la fuerza del imperativo en el texto de 1 Pedro 4:10? "Según cada uno ha recibido un don especial, ***úselo***…". ¿Quieres un ejemplo práctico y contemporáneo de cómo considerar esta verdad al tomar decisiones? Piensa en la decisión de qué vas a estudiar en la facultad o de qué trabajo te gustaría tener el resto de tu vida. Os Guinness ha escrito: "Elegir una carrera o una profesión basándose en motivos egoístas, sin un verdadero sentido de llamamiento, es 'probablemente el pecado más grande que puede cometer una persona joven, porque priva deliberadamente a la lealtad a Dios de la mayor parte del tiempo y de la fortaleza personal'".[195] ¡El 70% u 80% de tu día dedicado a "nada"! Aunque quizás sería más correcto decir: "dedicado a ti mismo, a tus propios planes y a tus propios objetivos". Como afirma Keller, "[esto] va en contra de nuestro espíritu individualista. No me gusta creer que las personas a mi alrededor tienen ningún derecho sobre mi dinero, mi tiempo e incluso en la elección de mi carrera profesional".[196]

Así que piensa, ¿cómo te ha diseñado Dios? ¿Cuáles son tus fortalezas? ¿Tu inteligencia? ¿Tu habilidad con las manos, con la tecnología, con la música? ¿Tu facilidad para influenciar a otros? ¿Tu capacidad retórica? ¿Tu diplomacia? ¿Tu memoria? ¿Tus dotes como actor? ¿Tus contactos? ¿Tu habilidad para ganar dinero? ¿Cómo podrías usar éstos o cualquier otro don para su gloria y para su reino? ¿Qué sería para ti ser un "buen siervo y fiel" de *todo* lo que has recibido? (Mateo 25:21). Si eres joven y aún estás decidiendo tu futuro, ¿cómo podrías elegir una trayectoria de vida que no solo te dé de comer, sino que tenga el propósito más alto de servir a Dios y al mundo con tus capacidades? Si ya tienes tu trayectoria laboral trazada, ¿cómo podrías santificar tu trabajo y dar "un sentido de reino" a lo que

haces?

Por último, ¿sabes cuál es un patrón bíblico muy preciso para reconocer el llamado de Dios para tu vida? Experimentar *ira santa*. Parafraseando a John Stott, el llamado de Dios comienza cuando sientes una *santa insatisfacción* con una situación que te duele y te gustaría que cambie; incluso suele verse expresado con una queja interna que se lamenta diciendo: "¿Por qué nadie hace nada respecto a esto? ¿Por qué *Dios* no hace nada respecto a esto?". Claro que ha hecho algo, ¡te ha hecho a ti! Como vimos ayer con Nehemías, te ha permitido *a ti* ver una necesidad y sentir el peso, la carga y el deseo de que la situación sea diferente. ¿Cómo puedo saber a qué me está llamando Dios? Es simple, solo tengo que preguntarme: ***¿Qué me duele?***

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mis habilidades, mis dones y mis talentos no me pertenecen, son regalos de Dios para servir a otros. ¿Cuál sería la forma más estratégica y creativa de usarlos para el reino de Dios y no solo para mi propio beneficio?

Día 279

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (IV)

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en toda tribulación nuestra, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios".

2 Corintios 1:3,4

Sé que estamos pasando una buena cantidad de días meditando en este tema, pero pocas cuestiones demandan más atención. Después de todo, se trata de cómo usas lo más precioso que Dios te ha dado: ¡tu propia vida!

Un segundo aspecto esencial a la hora de identificar tu llamado es que ***Dios suele redimir y utilizar nuestras experiencias dolorosas y debilidades***. El texto que acabas de leer lo expresa claramente. Pasamos por experiencias de sufrimiento no solo *para ser sanados* por Dios sino también *para ser usados* por Él. Es muy interesante que en Mateo 5 cuando Jesús describe en nueve ocasiones qué es ser un bienaventurado, la mayoría de las descripciones están asociadas con el dolor; el bienaventurado es pobre, llora, es humilde, tiene hambre, es perseguido, es insultado, etc. Pero, nota algo; en seguida se nos informa que todos ellos reciben algo. Es decir, estas personas *no son* bienaventuradas; ¡*llegan a serlo* porque pasan por un proceso de "sanación"! Son pobres, pero reciben un reino; lloran, pero son consoladas, tienen hambre y sed, pero son saciadas; son perseguidos, insultados y dicen todo tipo de falsedad contra ellos, ¡pero se regocijan y se alegran! ¿Puedes verlo? Hay un proceso de sanidad hasta que llegan a ese estado de bienaventuranza. Pero ¿para qué pasan por este proceso de

sanidad? ¡*Para ser sal y luz*! ¡Para ser capaces de producir un efecto transformador en las personas que los rodean! Parafraseando a Robert Roberts, ser bienaventurados es poseer una clase de bienestar cuyo bienestar ¡pertenece a otros a quienes uno afecta además de a uno mismo! En otras palabras, el objetivo de Dios no es simplemente que lleguemos a estar sanos, sino *que aprendamos a sanar*; no es solamente que seamos libres de nuestro dolor, sino que recibamos una clase de sanidad que es capaz de calmar el dolor de otros.

Pero ¿por qué experimentamos tan poco del "consuelo de Dios"? Porque nuestra tendencia es huir del dolor, es eliminarlo, es evadirlo, es buscar aminorarlo y no querer enfrentarlo. El problema es que para evitar el dolor buscamos salidas *paliativas*, pero no verdaderamente *sanadoras*. Como ha escrito Henri Nouwen: "Continuamente intentamos apoyarnos en personas o libros o sucesos o experiencias o proyectos o planes, esperando secretamente que esta vez será distinto y producirá sanidad. [Pero no lo hacen, al menos no por mucho tiempo]. Seguimos experimentando muchas clases de anestésicos, seguimos buscando 'paralizadores psíquicos' [pero sólo logran eso, anestesiarnos, pero no sanarnos]".[197] "Nos hemos acostumbrado tanto a este estado de anestesia, que nos da pánico cuando no hay nada ni nadie para distraernos. Si no tenemos un proyecto que concluir, un amigo al que visitar, un libro que leer, la televisión para mirar o un disco que escuchar o si nos encontramos completamente solos con nosotros mismos, nos acercamos tanto a la revelación que trae la 'soledad'… tememos tanto experimentar aquel sentido de aislamiento que todo lo invade, que hacemos cualquier cosa para volver a estar ocupados…".[198]

Pero, ¿qué es el "consuelo de Dios"? Déjame expresarlo de esta forma: el consuelo verdadero no es *algo* es *Alguien*. No es un concepto, una idea o una palabra de aliento; el consuelo de Dios *es encontrar tu fuente de gozo*

en Dios mismo. Es poder *disfrutar* a Dios en medio de tu dolor; es poder apreciar el valor del evangelio en medio de la tribulación. ¿Qué sucede cuando dejamos de huir detrás de "seudo-sanadores" y lo experimentamos a Él en medio de nuestras situaciones difíciles? Somos consolados y tenemos algo para dar. La pregunta ahora es, ***¿cómo quiere Dios redimir tu pasado?*** ¿Cómo podría Él usar el consuelo que te ha dado en el pasado como un elemento clave para dirigir tu llamado y guiarte a consolar a otros en el presente o en el futuro? En otras palabras, ¿cómo tus cicatrices pueden ser una brújula para mostrarte cómo Dios te puede usar?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tienes que tomar decisiones? ¿Será que Dios puede usar tus heridas para dirigirte?

Día 280

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (I)

"Y el Señor dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a Madián en sus manos; no sea que Israel se vuelva orgulloso, diciendo: Mi propia fortaleza me ha librado".

Jueces 7:2

A veces Dios parece estar empeñado en confundirnos. En Jueces 7:1-25 el Señor le dice a Gedeón que vaya con un grupo de trescientos hombres a pelear contra un grupo de varios miles. Sin embargo, en Jueces 1:1-7, Dios le ordena a la tribu de Judá que vaya a pelear contra otro pueblo y no tiene ningún problema que ésta le pida más soldados a la tribu de Simeón y juntos ganen la batalla. ¿En qué quedamos, Señor? ¿Se puede pedir ayuda a otros o está mal hacerlo? Primero dices que no, luego que sí; ¿cómo funciona tu reino? ¿Cómo vamos a hacer para discernir tu voluntad si en un momento dices una cosa y tiempo después dices otra? La respuesta no es tan compleja como parece. De hecho, estos dos pasajes "tan dispares" tienen un elemento común que los une y los iguala: *la actitud de dependencia*. Reflexiona conmigo. En ambas narrativas hay una batalla. En ambas narrativas se consulta la voluntad de Dios en oración. En ambas narrativas hay una directiva. Y, finalmente, en ambas narrativas el pueblo *ejerce confianza en Dios*. ¿Resultado? En ambas narrativas se llega a una misma conclusión: "Y *el Señor entregó* en sus manos" a sus enemigos (Jueces 1:4 y Jueces 7:9). ¿Por qué Dios actúa de esta forma? Vuelve a mirar el final de Jueces 7:2. ¿Qué es lo que busca? Que tú y yo no concluyamos: "Mi propia fortaleza me ha librado".

PRINCIPIO #5: <u>Dios espera que yo tome la decisión pero que lo haga con una actitud de dependencia</u>. En Mateo 2 vemos una situación similar a la del libro de Jueces. En Mateo 2:13 un ángel guía a José, el padre de Jesús, a irse de Israel y mudarse a Egipto. (¡A Egipto! ¡El mismísimo lugar donde Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud! ¡Sus antiguos enemigos!). Sin embargo, unos años después, en Mateo 2:20 el mismo ángel guía a José a hacer exactamente lo opuesto; irse de Egipto y volver con su familia a Israel. ¿Qué tienen en común estos dos eventos tan "opuestos"? Al menos dos principios valiosísimos. En primer lugar, ambas historias nos muestran la disposición de José a dejarse ser guiado. En ambos casos vemos una clara actitud de dependencia; su inclinación evidente fue: "Señor, lo que tú quieras, donde tú quieras, cuando tú quieras, cómo tú quieras". Pero ¿sabes qué otra cosa nos enseñan ambas narraciones respecto a cómo Dios nos guía? Que la dirección de Dios no se da en un vacío; está fuertemente vinculada a nuestras circunstancias. ¿Qué quiero decir? ¿Recuerdas por qué Dios guió a José a mudarse? Porque el rey Herodes lo estaba buscando para matar a Jesús (Mateo 2:13-15). ¿Sabes por qué lo guió luego a volverse a Israel? Porque el rey Herodes había muerto y la vida del niño ya no corría peligro (Mateo 2:19-21). En los próximos días quisiera que meditemos en algunas preguntas que pueden ayudarnos a vivir estos dos principios.

<u>Primera pregunta</u>: ¿Qué puedo discernir de mis circunstancias actuales? Existen dos extremos igualmente peligrosos al examinar nuestras circunstancias. Por un lado, prestarles demasiada atención; por el otro, ignorarlas por completo. Como veremos mañana, las personas demasiado reflexivas tienden a caer en lo primero y las sobreanalizan, mientras que las personas demasiado impulsivas tienden a luchar con lo segundo y no les prestan suficiente atención.

Antes de terminar nuestra reflexión diaria quisiera que consideres un último punto que me preocupa. He detectado una tendencia en ciertos círculos cristianos a tomar decisiones basándose casi exclusivamente en "las puertas que Dios abre". Si un cristiano vive en Quito y no tiene trabajo pero "se le abre una puerta" para ir a trabajar en Tokio, automáticamente lo deja todo y se marcha sin pensarlo demasiado. ¿Tiene en cuenta los cuatro principios que hemos visto en los últimos días? No. ¿Por qué? Porque cree que Dios le ha revelado su voluntad a través de sus circunstancias. ¿Cómo puede impactar esta decisión su vida espiritual, la de su familia, su servicio a Dios, etc.? Eso no importa demasiado. ¿Por qué? Porque las "puertas abiertas" (es decir, las circunstancias favorables) destronan incorrectamente cualquier otro indicador divino. Ten cuidado. La sabiduría tiene en cuenta *toda* la verdad de Dios, no un solo punto.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cada vez que tomo una decisión es una oportunidad para crecer en sabiduría y en dependencia. Por un lado, debo ser sabio y examinar las circunstancias que Dios me está permitiendo vivir; por el otro, debo ser humilde y no poner mi confianza en mi discernimiento sino en mi dependencia de Él.

Día 281

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (II)

"Y David estaba muy angustiado porque la gente hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba amargado, cada uno a causa de sus hijos y de sus hijas. Mas David se fortaleció en el Señor su Dios [...] Y David consultó al Señor, diciendo: ¿Perseguiré a esta banda?".
1 Samuel 30:6;8

Segunda pregunta: ¿Estoy tomando esta decisión confiando en mi personalidad o dependiendo de Dios?

Quisiera que consideres la siguiente pregunta: ¿Cuál es tu inclinación más normal a la hora de tomar decisiones? ¿Sueles ser más bien impulsivo o demasiado precavido? En otras palabras, ¿cómo tu personalidad (y no la confianza en Dios) tiende a apoderarse de tu persona a la hora de decidir?

Las personas demasiado impulsivas	*Las personas demasiado reflexivas*
Toman las decisiones demasiado rápido	*Tardan demasiado en tomar decisiones*
No examinan lo suficiente sus circunstancias	*Examinan excesivamente sus circunstancias*
No se detienen a mirar las posibles consecuencias	*Tienen demasiado temor a las posibles consecuencias*
Luchan con la impaciencia: se entusiasman demasiado	*Luchan con el control: son perfeccionistas*
Su ídolo es el egoísmo (quieren todo ya)	*Su ídolo es el temor (no quieren arriesgarse)*
Confunden el precipitarse con el "vivir por fe"	*Confunden la prudencia con la falta de fe*
Creen la mentira: "Puedo perderlo si no decido rápido"	*Creen la mentira: "Puedo perderlo todo si decido mal"*
Les cuesta esperar los tiempos de Dios	*Les cuesta aceptar que Dios los llama a decidir*
	Deben meditar en Proverbios 3:5,6 y Jeremías

Deben meditar en Proverbios 19:2 y 21:5	*17:5-8*

Debo ser cuidadoso. Es posible confundir la tendencia de mi personalidad con “la voz de Dios”. Es posible atribuir “autoridad divina” a lo que mi propio temperamento considera correcto. Es posible creer que estoy siguiendo a Dios sin ser consciente de que estoy santificando mi propio criterio (Proverbios 14:12).

¿Sabes algo? Puesto que los polos se atraen, una persona impulsiva suele estar casada con una precavida. En este sentido, es muy tentador, por un lado, admirar a aquellos que tienen fortalezas distintas a las nuestras (tú y yo hacíamos esto durante el noviazgo) y, por otro lado, es igualmente tentador con el paso del tiempo menospreciar y condenar las debilidades del otro creyéndonos mejores que ellos (tú y yo solemos hacer esto después de casados). Bíblicamente hablando, ninguna tendencia es mejor que la otra. Ambas son pecaminosas porque en ambas tendencias ¡uno *mismo está en control* a la hora de decidir y *no hay dependencia!* (Sí, una misma persona también puede desvariar entre ambas). Piensa lo siguiente, ¿consultó David a Dios para ver si era su voluntad que peleara contra Goliat? No. Parece demasiado impulsivo, ¿verdad? No lo era. ¿Por qué? Porque tenía una actitud de completa dependencia. “Y David añadió: El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este filisteo” (1 Samuel 17:37). Ahora piensa esto, ¿qué harías tú si un grupo de gente se lleva cautiva a tu mujer, a tus hijos y a las familias del resto de tus soldados? ¿Los perseguirías? ¿Qué harías si tuvieras un ejército a disposición como lo tenía David? ¿Qué harías si todo el mundo estuviera enojado contigo porque te ven responsable de la situación y hablarán de apedrearte? Recuerda, ¡tienes un ejército capaz de batallar contra cualquiera! Yo respondería de forma impulsiva y correría detrás de ellos.

¿Sabes qué hace David? Frena y consulta a Dios. ¡Ora! ¿Quién ora en una situación así? Nadie; salvo que sea alguien que realmente confía en Dios y no en sí mismo.

Para pensar: *Si eres demasiado reflexivo puedes preguntarte:* ***¿Estoy a punto de tomar una decisión por temor? ¿Me está pidiendo Dios que confíe en Él y tome una decisión más arriesgada?*** *(Lo cual lógicamente no garantiza un buen resultado). Por otro lado, si eres demasiado impulsivo puedes preguntarte:* ***¿Estoy a punto de actuar de forma apresurada sin considerar bien todas las variables? ¿Me está pidiendo Dios que confíe en Él y espere?*** *¿Sabes algo? Lo más probable es que si tu tendencia es ser cauteloso, Dios te ponga en situaciones que demanden que confíes en Él y te arriesgues. Lo opuesto también es verdad, si sueles tomar decisiones demasiado rápido, Dios te va a entrenar para que aprendas a esperar y confiar. ¿Cuál es la forma bíblica? ¿El equilibrio? No, la dependencia (la cual seguramente te hará más equilibrado). Recuerda: La clave para tomar decisiones no es solamente desarrollar mi área de debilidad (lo cual es muy importante), la clave para tomar decisiones es caminar cerca de Cristo para desarrollar desprendimiento de mi tendencia natural y tener discernimiento para poder actuar de cualquier forma que Él me pida.*

Día 282

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (III)

"Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús".
Filipenses 4:6,7

<u>Tercera pregunta</u>: ¿He tomado suficiente tiempo para buscar a Dios y orar sobre el tema? ¿No te parece que una decisión importante merece una importante cantidad de tiempo a solas con Dios para dialogar el asunto? Cuando, por ejemplo, dos personas están pensando en casarse y pasar el resto de la vida juntos ¿no pasan una buena cantidad de tiempo hablando sobre ello? Dios es tan real como mi pareja, ¿por qué no buscar esa clase de vínculo, cercanía y diálogo con Él? Me resulta muy llamativo que todos los cristianos que conozco dirían que quieren "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento", pero no todos los cristianos se dan cuenta que esa paz es la *<u>consecuencia</u>* de tener esta clase de vínculo y relación con Él. (¿Puedes ver que la "Y" del verso 6 nos informa que la paz es el *<u>resultado</u>* de encontrarte con Dios al orar?).

Nuestro pasaje dice: "Por *<u>nada</u>* estéis afanosos; antes bien, en *<u>todo</u>*, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios". ¿Captas el énfasis? "Por nada" y "en todo", ¡no deja nada afuera! Para Dios no hay tema grande o pequeño; ¡nada queda excluido! Si algo es lo suficientemente grande como para causarte ansiedad, entonces es lo suficientemente importante como para que lo hables con Dios. En este sentido, quisiera que consideres seis preguntas

clave:

1. ¿He orado para que Dios me ayude a tener una sincera actitud de "manos abiertas"?
2. ¿He orado para que Dios me muestre si mi *egoísmo*, mi *temor* o mi *orgullo* es lo que me mueve a tomar esta decisión? Recuerda: No estamos buscando que "nuestra voluntad sea hecha en el cielo" sino que "su voluntad sea hecha en la tierra" (Mateo 6:10). No estamos pidiendo que Dios bendiga nuestros deseos, estamos pidiendo que los santifique (Santiago 4:3).
3. ¿He orado para que Él sea mi mayor tesoro al decidir? Es decir, que decida lo que decida Él siempre sea lo primero.
4. ¿He orado para que Dios me dé sabiduría para tomar mi decisión teniendo en cuenta mi llamamiento particular y el avance de su reino? (Santiago 1:5).
5. ¿He orado para que me ayude a considerar la Gran Comisión como parte integral de mi decisión?
6. Si es una decisión importante, ¿he ayunado al respecto? Hay decisiones que demandan tiempo y atención extra. Ayunar me permite ambas cosas. Por un lado, me da un tiempo extra para poder estar enfocado en buscar a Dios y, por el otro, me provee una "concentración espiritual" especial para poder hablar con Dios, encontrar sabiduría y así discernir y decidir mejor. El ayuno es un medio a través del cual mi espíritu se sensibiliza al Espíritu de Dios y, a la vez, el hambre que experimento al ayunar me recuerda cuán gobernado estoy por mis propios deseos y pasiones.

Un detalle final. ¿Has notado qué es lo que hace la paz de Dios? La paz de Dios no es simplemente la ausencia de ansiedad, la paz de Dios es "el corazón y la mente enfocada en Cristo Jesús"; el verdadero deleite de nuestra alma. ¿Quieres paz? Mira más a Cristo y menos a ti mismo. Como escribió M'Cheyne: "'Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?' (Jer. 17:9). Aprende mucho del

Señor Jesús. *Por cada mirada a ti mismo, mira a Cristo diez veces*. Él es hermoso. Tal majestad infinita y, aun así, lleno de humildad y gracia, y todo ello para pecadores, ¡hasta el que más! Vive en las sonrisas de Dios. Caliéntate bajo sus rayos. Siente su ojo que todo lo ve fijado en ti con amor y reposa en sus brazos poderosos... Que tu alma se llene de un sentido embelesado por la dulzura y excelencia de Cristo y de todo lo que hay en él. Deja que el Espíritu Santo llene cada cámara de tu corazón, para que así no haya espacio para la locura, el mundo, Satanás o la carne".[199]

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando buscamos a Dios en oración no estamos buscando simplemente dirección. Dios no es un mero semáforo que nos dice cómo conducirnos; cuando buscamos a Dios en oración estamos buscando encontrarnos con Él, vincularnos, conocernos; Dios es un amante no un GPS.

Día 283

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (IV)

"Yo sé, y estoy convencido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; pero para el que estima que algo es inmundo, para él lo es".

Romanos 14:14

¿Por qué pasar tantos días considerando cómo tomar decisiones? Porque no pasa un solo día sin que tú y yo tengamos que pensar y decidir un sinnúmero de veces. Como dice Paul Tripp: "Tú eres un ser pensante. Nunca, nunca dejas de pensar. Piensas mucho más de lo que te imaginas. Tus pensamientos te influyen mucho más de lo que crees. Si llega un momento en el que dejas de pensar, significa que ya has muerto. Pero lo siguiente es todo lo que necesitas comprender —nuestro pensamiento nunca es neutral —. Todos nuestros pensamientos tienen raíces religiosas profundas. Todos nuestros pensamientos son moldeados por la forma en que contestamos las preguntas importantes de la vida. Todos nos hacemos estas preguntas y todos las contestamos de una u otra manera".[200]

Cuarta pregunta: ¿Tengo paz al elegir esto? En Romanos 14:14 Pablo nos advierte que a la hora de tomar decisiones "grises", nuestro sentido de paz interior (aunque es subjetivo y puede engañarnos) sí es útil para decidir qué hacer en ciertas circunstancias particulares. Para Pablo, "nada es inmundo en sí mismo; pero *para el que estima que algo es inmundo, para él lo es*". ¿Qué está diciendo el apóstol? En pocas palabras, que debería decidir no hacer aquello que mi conciencia condene. Es decir, hay ciertas situaciones sobre las cuales la Biblia no da ningún mandamiento explícito: con quién casarme, qué tipo de automóvil debo conducir, qué trabajo es

mejor, si es correcto tomar vino o fumar, etc. En casos así, es decir, en áreas "grises", no todos los cristianos estamos de acuerdo. ¿Qué me puede ayudar a decidir? Mi propia conciencia. Si decido hacer algo que la Biblia no condena explícitamente (como irme de vacaciones al Caribe) pero lo hago sin paz o con mala conciencia, entonces eso (aunque no tenga nada de malo) se transforma en algo malo *para mí*.

Seré el primero en reconocerlo: los sentimientos son engañosos. "Sentir paz" o "no sentir paz" no debería ser el fundamento principal sobre el cual apoyarnos para tomar decisiones sino uno de los múltiples medios que Dios nos ha dado para seguirle. Debe, sin lugar a duda, estar subordinado y filtrado por los principios que hemos hablado previamente (por eso lo he dejado para el final), pero, a su vez, debo *crecer en mi habilidad de utilizarlo*. ¿Qué quiero decir? El autor de Hebreos nos da un dato muy interesante acerca de este termómetro interno que Dios nos ha dado. El escritor nos informa que la conciencia *se perfecciona y se desarrolla* con el tiempo y el buen uso y, por lo tanto, una vez "actualizada" a una mejor versión de sí misma, puede sernos de gran ayuda a la hora de decidir. Dice Hebreos 5:14: "Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales *por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal*".

Por supuesto, el gran peligro de la conciencia es que también es perfectamente posible experimentar el proceso inverso. Pablo llama a este proceso "cauterizar la conciencia" (1 Timoteo 4:2; la misma idea también está presente en Efesios 4:19). Cauterizar la conciencia es poner la conciencia en la nevera; es congelarla; es quitarle su "sensibilidad" para discernir y valorar bíblicamente el bien y el mal. ¿Cómo insensibilizo mi conciencia? Desoyéndola cuando me indica que haga o no haga cierta acción. En otras palabras, reiterando una y otra vez un pecado sin hacer caso de lo que mi termómetro interno me está diciendo que haga. Como dice

Efesios 4:19, cuando lo hacemos “endurecemos el corazón”, “llegamos a ser insensibles” y cometemos “toda clase de impureza”.

En síntesis, “sentir paz” al tomar una decisión es uno de los muchos medios que Dios nos ha dado para crecer en sabiduría y seguirle. ¿Debemos usarlo? Sin duda, pero con mucha cautela. Recuerda siempre que hay pocas cosas más engañosas que nuestras propias emociones, nuestros propios sentimientos y nuestra propia opinión (Jeremías 17:9). Como nos advierte Proverbios 12:15 (NVI): “Al necio le parece bien lo que emprende, pero el sabio escucha el consejo”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

No seguir lo que me dicta mi conciencia me lleva a la frialdad; pero seguir de forma imprudente lo que me dictan mis emociones me lleva al autoengaño.

Día 284

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (V)

"Un día, mientras ellos estaban adorando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo les dijo: 'Prepárenme a Bernabé y a Saulo. Yo los he elegido para una misión especial'".
Hechos 13:2-4 (TLA)

"Nadie solo vive la vida. Nadie actúa o reacciona de forma neutral. Nadie es objetivo. Nadie es pasivo. Tú y yo siempre tenemos una interpretación de cómo nos vemos a nosotros mismos y cómo vemos nuestro comportamiento, cómo vemos a otros, cómo vemos a Dios y cómo vemos la vida. Nuestras reacciones no están formadas por los hechos de nuestra experiencia, sino por la manera en que interpretamos esos hechos. El evangelio de Jesús tiene la intención de cambiar el punto de vista del creyente".[201] ¿Quién nos ayuda en este proceso de "reprogramar" la mente para interpretar bien la vida? El Espíritu.

Quinta pregunta: ¿Qué percibo que me está diciendo el Espíritu de Dios respecto a esta decisión? Aunque Dios es perfectamente capaz de comunicarse de forma audible (Hechos 8:29) no es como normalmente lo hace. En la mayoría de los casos la "voz" del Espíritu suele manifestarse como una *convicción*, una *sensación* o *un sentir interno* de lo que Él espera de nosotros (Hechos 11:12).

¿Has notado algo muy relevante del pasaje de Hechos 13? El texto no nos dice *cómo* habló el Espíritu Santo (si fue por medio de una voz audible o a través de algún líder de la iglesia) pero sí nos dice *cuándo* habló. Busca la respuesta en el texto; ¿cuándo habló el Espíritu? Cuando estaban adorando a

Dios y cuando estaban buscando más de Dios (es decir, mientras ayunaban). ¿*Cuándo* guía Dios a su pueblo? *Mientras* están disfrutando de Él; cuando Él es su mayor tesoro. La palabra griega que utiliza Lucas para referirse a la adoración es muy llamativa; de allí obtenemos la palabra "liturgia". Como traduce la versión LP:EMD "mientras *celebraban el culto* al Señor, dijo el Espíritu Santo…". ¿Sabes algo? Uno no puede "celebrar" un culto por obligación. Esto es una contradicción de términos. Uno puede *asistir* a un evento por obligación, pero no puede "*rendir culto*" a algo a menos que sienta sincero aprecio por ese objeto o persona. Es como si tú me invitas al teatro a ver una ópera. Yo puedo asistir, ver y acompañarte; pero no me gusta la ópera; ¡no puedo "rendirle culto"! Distinto es si me llevas a ver la final del mundial de fútbol, ¡allí sí que estaré celebrando, disfrutando y "rindiendo culto" todo el tiempo! Esto es lo que está experimentando esta gente con Dios; eso es adorar. Y justamente mientras están viviendo *esa* experiencia es cuando Dios les habla. ¿Captas la implicación? *La guía de Dios viene como resultado de disfrutar a Dios*: ¡de *verdaderamente* atesorarlo! No estoy hablando de un momento emocional (aunque puede incluirlo), estoy hablando de un aprecio pleno del valor de Dios; de mi corazón deseando a Dios más que a ninguna otra cosa. Si lo piensas un momento, que Dios se revele *cuando* lo estás disfrutando y poniendo en primer lugar tiene mucho sentido. ¿Por qué? Porque ya estamos haciendo lo que Él más quiere: ¡amarlo! ¿No te parece normal que sea ese el contexto en el que Él decida "hablarnos"? Nuestro problema es que a veces queremos *escuchar* a Dios antes de *atesorar* a Dios, pero la Biblia nos muestra que la vida cristiana no funciona de esa forma.

¿Te has preguntado cuál fue el propósito del ayuno? No puedo expresarlo mejor que John Piper: "A juzgar por lo que pasó, creo que podemos asumir que la inquietud que los llevó a ayunar fue esta: '¿Hacia dónde vamos como

iglesia?’. Ellos estaban ayunando para buscar la guía del Espíritu Santo en la dirección de su misión. Estaban lo suficientemente hambrientos por la guía de Dios que querían demostrarlo con el hambre de sus cuerpos y no sólo con la de sus corazones. ‘¡Queremos tu guía, oh, Señor! Oh, Espíritu Santo, ¿cuál es tu voluntad para la misión de esta iglesia?’”.[202] ¿Cuál fue el resultado de escuchar la voz de Dios después de este ayuno? Dice el verso 4 (TLA) “El Espíritu Santo envió a Bernabé y a Saulo a anunciar el mensaje de Dios”. Seguir la guía de Dios tuvo como resultado un movimiento misionero que haría que el cristianismo fuera la religión dominante del imperio romano por más de dos siglos y medio y que llegara a tener más de mil millones de seguidores en la actualidad. Poco, ¿verdad?

Para orar y meditar a lo largo del día:

He sido llamado a relacionarme con Alguien y no solo a seguir un listado de principios. Dios puede darme “impresiones” o “sensaciones” de lo que espera de mí, pero deben estar depuradas de ídolos escondidos, fundadas en la Palabra, confirmadas por el consejo maduro y filtradas por la sabiduría.

Día 285

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (VI)

"Cristo existía antes de todas las cosas. Por medio de él, todo se mantiene en orden".
Colosenses 1:17 (TLA)

¿Es posible abusar de una doctrina? Definitivamente. Creo que es importante tener en cuenta que cada doctrina bíblica fue revelada en un *contexto*. Entender esto nos evita llevar cualquier doctrina a un extremo insano que Dios nunca tuvo la intención que tuviera. Déjame darte un ejemplo. En 1 Tesalonicenses 4:13-18 Pablo le escribe a un grupo de cristianos que están tristes y desanimados debido a que otros creyentes de su ciudad han muerto y Cristo todavía no ha vuelto (lee el pasaje si no estás familiarizado con el mismo). Debido a su falta de información, ellos creen que estos cristianos han perdido la posibilidad de tener vida eterna puesto que serán "polvo" cuando Cristo vuelva. ¿Qué hace Pablo? Les escribe una carta para aclarar la situación. En *ese* contexto les habla de cómo será la venida de Cristo y les informa la importancia de entender que esos creyentes que han muerto han sido *predestinados* para salvación eterna y no para perdición eterna (1 Tes. 5:9-11). ¿Resultado? La doctrina de la predestinación les trae a los tesalonicenses un enorme consuelo. Ahora, ¿qué puedo hacer yo con esta doctrina? Llevarla a otro contexto y mal usarla. ¿Cómo? Afirmando que porque somos predestinados por Dios no hace falta evangelizar (cuando la Biblia está repleta de pasajes que afirman lo contrario). Descontextualizar una doctrina puede quitarle el objetivo original que el autor tenía en mente al revelarla. En este caso su objetivo era consolar (y no disminuir nuestra pasión por la evangelización). Lo mismo

puede pasar con la toma de decisiones y la doctrina de la soberanía de Dios; más específicamente con la doctrina de la providencia.

La doctrina de la providencia enseña que Dios está en completo control de todo lo que sucede en el mundo. Como afirma Colosenses 1, Cristo no solo es el creador de todo, sino que Él lo "sostiene" todo; o como traduce la versión TLA, Él es quien se encarga de mantener "el orden" de su propio universo. El catecismo de Heidelberg la define de esta forma: "La providencia de Dios es su poder omnipotente y presente en todo lugar, por el cual sustenta y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas de tal manera, que todo lo que la tierra produce, la lluvia y la sequía, la fertilidad y la esterilidad, la comida y la bebida, la salud y la enfermedad, riquezas y pobrezas, y finalmente todas las cosas no acontecen sin razón alguna como por azar, sino por su consejo y voluntad paternal".[203] Jesús mismo enseña claramente esta doctrina en Mateo 10:28-30 (TLA): "No tengan miedo de la gente que puede destruir el cuerpo, pero no la vida que está en ustedes. Más bien, teman a Dios, que tiene el poder de destruirlos totalmente en el infierno. Dos pajaritos no valen más que una moneda. Sin embargo, ningún pajarito muere sin que Dios, el Padre de ustedes, lo permita. ¡Dios sabe hasta cuántos cabellos tienen ustedes en la cabeza!". ¿Qué está diciendo Jesús? ¿Que acaso no debería tener miedo a una persona drogada que está armada si voy caminando de madrugada por una ciudad peligrosa? Después de todo, ¿no dice el texto que no debo tener "miedo de la gente que puede destruir el cuerpo"? No. Esto sería otro buen ejemplo de descontextualización. Esa no es la intención de Jesús. La intención de Jesús era comunicar que Dios está en control de todo; aún de algo tan poco valioso como un pajarillo o los pelos de tu cabeza. La doctrina de la providencia tiene un objetivo similar al de la predestinación con los tesalonicenses; traernos tranquilidad (no librarnos de la responsabilidad de

pensar y decidir). Como escribió hace varios siglos Jeremiah Burroughs: "Cuando vas a bordo de un barco que tiene todas sus velas desplegadas y el fuerte viento lo hace navegar velozmente, ¿puedes conseguir que se pare si corres de un lado a otro en la cubierta? Del mismo modo, no podemos cambiar o alterar la providencia de Dios con nuestro desconcierto y preocupación…".[204] Ya lo dijo Jesús muchos siglos antes: "Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros, y sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿*No sois vosotros de mucho más valor* que ellas? ¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?" (Mateo 6:26,27).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios me ha dado libertad y responsabilidad, eso debería moverme a decidir; pero a la vez, Dios lo controla todo y eso debería darme descanso y tranquilidad.

Día 286

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (VII)

"Mas espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, a fin de que yo también sea alentado al saber de vuestra condición".

Filipenses 2:19

Ayer examinamos muy brevemente la doctrina de la providencia. En esencia, la providencia significa que "Dios sostiene y gobierna todas las cosas. Dios está deliberadamente involucrado en cada detalle, por lo que todo lo que ya ha sucedido, está sucediendo o sucederá, lo hace con el permiso divino".[205] Como dijimos ayer, el objetivo primario de esta doctrina es aumentar nuestra confianza en un Dios soberano y que todo lo controla; creer esta verdad trae enorme descanso, especialmente a la hora de no saber qué decidir.

Sexta pregunta*: Si ha llegado el momento donde hay que tomar una decisión y me falta claridad, ¿puedo en medio de la incertidumbre confiar en la soberanía de Dios a pesar de no estar plenamente seguro de lo que *Él quiere? Como dijimos unos días atrás, hay momentos donde debo ser honesto y considerar si estoy posponiendo o evitando tomar una decisión por causa de un temor insano o simplemente por falta de fe. Frente a la incertidumbre, todos solemos desvariar. Pero "hay un tiempo para orar, un tiempo para consultar, un tiempo para compendiar información, pero también hay un tiempo para decidir. […] En ocasiones se nos pide que tomemos decisiones —incluso algunas importantes— basadas en menos información o confianza de la que nos gustaría. Pero tenemos que recordar que esto también está bajo el control de un Dios soberano que nos ama. Está

asociado con el crecimiento y la madurez espiritual y algunas veces simplemente tenemos que tomar una decisión lo mejor que podamos, y confiar en Él para lo que resulte de ello. Él usará lo que resulte para nuestro bien, y usará la dificultad de la decisión para nuestro bien".[206]

En Filipenses 2:19 Pablo utiliza una frase muy ilustrativa: "Mas *espero en el Señor* enviaros pronto a Timoteo". ¿Qué está diciendo? Esta es mi paráfrasis: "He decidido enviaros a Timoteo, pero tengo este deseo con 'manos abiertas'. Creo que Dios lo va a cumplir, pero no estoy del todo seguro". ¿Es una profecía? No. ¿Está 100% seguro de que Dios va a permitirlo? Tampoco. Pero ¡ha tomado una decisión! No lo ha dejado todo "a la buena de Dios". Vemos que tiene un deseo, pero no está obcecado; no está obsesionado con llevarlo a cabo ni lo ha transformado en un ídolo. Incluso la misma expresión muestra que está dispuesto a que Dios frustre sus planes. La misma idea se encuentra claramente delineada en Santiago 4:13-15: "Oíd ahora, los que decís: Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y pasaremos allá un año, haremos negocio y tendremos ganancia. Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Solo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece. Más bien, debierais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello". ¿Qué está queriendo decir Santiago, que debemos usar la muletilla "si Dios quiere" como una cábala para que Él nos bendiga y no estropee nuestros planes? ¡Claro que no! Lo que él está diciendo es que Dios es soberano y no debería confiar en mí mismo sino tener una actitud similar a la de Pablo. ¿Tengo un plan? Sí, pero no tengo un plan cerrado. Como dice Proverbios 16:9 (NTV): "Podemos hacer nuestros planes, pero el Señor determina nuestros pasos".

Después de haber buscado concienzudamente la guía de Dios siguiendo *todas* las directivas bíblicas que hemos examinado cabe preguntarse: ¿puedo experimentar la paz de que Dios está en control en medio de mis dudas,

incertidumbres y falta de claridad? Es verdad, algunas veces Dios parece esconderse. A veces lo hace para que lo busquemos más, otras para que soltemos el control y nos demos cuenta de que estamos obsesionados con un asunto; otras para que aprendamos la importancia de confiar en su soberanía e incluso otras veces puede hacerlo para que aprendamos a distinguir su "timbre" de voz (¿Te ha pasado que a veces no sabes si estás escuchando tu propia voz, la de Dios o la de Satanás? Ten paciencia y date gracia. ¡Entrenar los oídos espirituales lleva tiempo! También mucho "ensayo y error"; y Dios lo sabe).

Lo importante en estos casos es recordar dos grandes verdades. Por un lado, Dios es perfectamente capaz de redimir mis malas decisiones. Su plan conmigo está mucho más allá de mi capacidad de arruinarlo (Efesios 2:10, Filipenses 1:6). Por el otro, en medio de la incertidumbre, Dios me llama a descansar en el carácter de Alguien que me cuida y que me ama. Puedo estar tranquilo. Él es el Pastor, no yo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Puedo confiar en Su carácter cuando no tengo claridad y me toca decidir?

Día 287

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Conclusiones (I)

"Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. Pero si no lo hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado".

Daniel 3:17,18

¿Tomarías una decisión que te perjudique? ¿Eres capaz de perder dinero por amor a Dios? ¿Estás dispuesto a permitir que se arruine tu reputación por causa de Cristo? Nadie hace esto en el siglo XXI, ¿verdad? Un cristiano sí.

El Día 1 de este devocional dejamos un concepto claro; necesito considerar qué es lo que realmente quiero. ¿Deseo de verdad que Él sea mi máxima fuente de gozo? ¿Es mi mayor anhelo glorificar a Dios? Una forma de glorificar a Dios es tomando decisiones que muestran que Él es glorioso. ¿Qué significa esto? Que decidir confiar en Dios puede llegar a perjudicarte. Pregúntale a la mayoría de los profetas, a los discípulos, a Esteban o a Pablo; todos confiaron en Dios, glorificaron a Dios y terminaron asesinados. Si quieres más ejemplos lee el listado de "héroes de la fe" de Hebreos 11. Dicen los versos 35-38 (NIV): "Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección no aceptaron que los pusieran en libertad. Otros sufrieron la prueba de burlas y azotes, e incluso de cadenas y cárceles. Fueron apedreados, aserrados por la mitad, asesinados a filo de espada. Anduvieron fugitivos de aquí para allá, cubiertos de pieles de oveja y de cabra, pasando necesidades, afligidos y maltratados. ¡El mundo no merecía gente así! Anduvieron sin rumbo por desiertos y montañas, por cuevas y cavernas".

¿Sabes algo? Todos consciente o inconscientemente esperamos que

confiar en Dios produzca buenos resultados. (Por eso nos gusta tanto la historia de los tres amigos de Daniel). Pero la Biblia y la respuesta de los tres amigos dejan en claro que esto no es una garantía (Mateo 10:25; Juan 15:19,20; Juan 16:33; 1 Pedro 2:20,21, etc.). A veces la voluntad de Dios involucra sufrir y que las cosas vayan mal. No deberías evaluar si has decidido bien porque las cosas han salido bien. Tu filtro de evaluación no deben ser los *resultados* sino la *actitud* de tu corazón: ***¿Busqué glorificar a Dios con esta decisión? ¿Confié en Él (aún si no tenía todo claro)?*** *Esa* es la moraleja de la historia de Sadrac, Mesac y Abed-nego: "¡Glorificaremos a Dios aunque nos cueste la vida!". Como ha escrito Kevin DeYoung: "Dicho de manera sencilla, la voluntad de Dios es tu crecimiento en semejanza a Cristo. Dios promete que todas las cosas trabajan para nuestro bien para que seamos conformados a la imagen de su Hijo. Y el grado en que esto suena como una promesa poco convincente es el grado en que preferimos a las piedras y escorpiones de este mundo antes que al verdadero pan del cielo. Dios nunca nos garantiza salud, éxito o paz. No obstante, nos promete algo mejor: Promete hacernos amorosos, puros y humildes como Cristo. En resumen, la voluntad de Dios es que tú y yo seamos felices y santos en Jesús… Las únicas cadenas que Dios quiere que llevemos son las cadenas de la justicia —no las cadenas del subjetivismo desalentador, ni los grilletes de una vida libre de riesgos o de una toma de decisiones basada en el horóscopo— solo las cadenas propias de un siervo de Jesucristo. Muere al yo. Vive para Cristo. Y luego haz lo que quieras, y ve a donde quieras ir, para la gloria de Dios".[207]

Podemos confiar en Él. La historia de la humanidad y nuestra propia experiencia muestran que es así. "Imagina que te encuentras de nuevo en el jardín del Edén. Estás junto a Adán y suficientemente cerca de Eva como para escuchar la tentación ingeniosa de la serpiente. Sabiendo lo que ahora

sabes sobre el pecado y sus consecuencias, ¿qué dirías? Entrarías rápidamente en escena y gritarías: "¡No! ¡No lo hagas! ¡Es una trampa! ¡Niégate a ti misma!". A este lado de Génesis 3, sabemos que 'la paga del pecado es muerte' (Ro 6:23). Conocemos el precio de la redención. Sabemos que, a pesar de que el pecado promete plenitud y placer, nos deja hambrientos y dolidos. Sabemos que todos los problemas del mundo de hoy se remontan a aquel primer pecado".[208] ¿Puedes verlo? Confía en Él. Aún si el resultado no es el que esperas y tienes que pagar un precio enorme por ser fiel; vale la pena. Sé que has gustado a Cristo. Confía. Después de todo, nada ni nadie puede quitarte lo más precioso que tienes: una *Fuente de Vida* que todo lo supera (Juan 7:38).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Quiero glorificar a Dios o quiero un buen resultado? ¿Estoy dispuesto a glorificar a Dios con mis decisiones más allá de si me benefician o me perjudican?

Día 288

¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Conclusiones (II)

"El Señor es mi pastor".
Salmo 23:1

Hemos pasado un buen número de días meditando acerca de la voluntad de Dios. Sin embargo, antes de pasar a otro tema, quisiera dejarte tres pensamientos finales.

En primer lugar, ¿te animas a hacer un pequeño ejercicio conmigo? Abre tu Biblia en el Salmo 23. Hazlo ahora, antes de seguir leyendo. Lee el Salmo pero cada vez que encuentres un verbo cámbialo a la primera persona del singular. Te ayudo y luego tú sigues: "*Yo soy* mi pastor [es decir, mi propio guía, mi protector y mi sustentador]. Nada me faltará. En lugares de delicados pastos *yo me hago descansar*; junto a aguas de reposo *yo me conduzco*. *Yo restauro* mi propia alma, *yo me guío a mí mismo* por senderos de justicia por amor a mi nombre…" ¿Te has dado cuenta de algo? ¿De quién es la responsabilidad de guiar y mostrar su voluntad? ¿Del pastor o de la oveja? ¿Sabes por qué las ovejas necesitan un pastor? ¡Porque son tontas! ¡Porque se pierden constantemente! ¡Porque no saben a dónde ir ni cómo llegar! *Ésa* es tu parte y la mía. (Ser tontos. Ignorantes. Meter la pata). ¿Para qué? Para que Dios haga la suya y nos rescate.

En segundo lugar, aquí tienes un cuadro que resume los cinco principios que hemos estudiado.

#	*Principio*	*Lo que debo examinar*	*La pregunta clave para hacerme*	*Lo que debería buscar*

1	*Debo estar disfrutando a Dios en el momento de decidir*	*El estado real de mi corazón*	*¿Estoy buscando llenar mi corazón con lo que elijo o estoy tomando esta decisión con mi corazón satisfecho?*	*El amor de Dios*
2	*Debo decidir con sabiduría*	*Mi nivel de discernimiento*	*¿Cuán bien conozco al Dios que quiero seguir y todo lo que Él ya ha revelado de su voluntad?*	*La Palabra de Dios*
3	*Debo recordar que mi vida no me pertenece*	*Mi verdadera meta*	*¿Estoy buscando mis propios deseos o estoy construyendo el reino de Otro?*	*La gloria de Dios*
4	*Debo poner mis talentos al servicio de otros*	*La forma especial que Dios me ha diseñado*	*¿Cómo quiere Dios redimir mi pasado y utilizar mis dones, mis fortalezas y mis debilidades?*	*El llamado de Dios*
5	*Debo tomar una decisión por fe*	*Mi nivel de confianza en Dios*	*¿He buscado fervientemente a Dios para tomar esta decisión?*	*La dependencia de Dios*

Finalmente, quisiera dejarte unas palabras de Horatius Bonar para que medites en ellas. ¿Una recomendación? Transcríbelas en tu cuaderno de oración y óralas con regularidad. Merecen la pena.

Tu camino, Señor, no el mío ¡por oscuro que este sea!
Guíame con tu propia mano, y elige el camino para mí.
Sea liso o abrupto sea, siempre será lo mejor;
zigzaguee o vaya recto, dará igual: a tu reposo llevará.
No me atrevo a elegir mi sendero; no lo haría aun si pudiera;
elige tú por mí, mi Dios, para que vaya por recta vereda.
El reino que yo busco tuyo es:
que el camino que a él lleve sea el tuyo, pues si no sin duda me perderé.
Toma mi copa y llénala de tristeza o de alegría,
como mejor te parezca; elige tú mi mal, mi bien.
Elige por mí a mis amigos, mi salud, mi enfermedad:

elige tú mis cuidados, mi pobreza o mi riqueza.
No soy yo, no soy quien elige en cosas grandes o pequeñas;
sé tú mi guía, mi fuerza, mi sabiduría, mi todo.[209]

Día 289

EL CONFLICTO: La queja (I)

"Pero Marta se preocupaba con todos los preparativos; y acercándose a Él, le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude".
Lucas 10:40

Pataleta. Berrinche. Rabieta. No, no estoy describiendo la reacción de un niño caprichoso al que le acaban de poner un límite; estoy describiendo la reacción de una persona adulta (Marta) cuando siente que el Dios de toda justicia ha tenido un trato injusto con ella.

¿Qué es lo que activa la queja? ¿Qué la dispara? ¿Qué la origina? ***Toda queja nace con la <u>percepción</u> de que se ha cometido <u>un acto de injusticia</u> contra nosotros***. La persona que se queja siente que no ha recibido algo que "se merece" o que ha dejado de recibir algo que "le corresponde". La queja es la voz de un corazón que grita: "¡Esto no es justo!". ¿Puedes verlo? La queja siempre es una cuestión de *<u>justicia</u>*.

Si lo analizas un momento, te darás cuenta de que siempre que nos quejamos asumimos un triple rol de *<u>víctima</u>*, *<u>juez</u>* y *<u>verdugo</u>*. Miremos brevemente estas tres ideas.

En primer lugar, al examinar la reacción de Marta llama la atención su actitud victimista. Déjame parafrasear su pensamiento: "¡Estoy cansada de tanta injusticia! Soy la única que se ocupa de servir en esta casa. Encima a ti, Jesús, esto 'no te importa' (verso 40). ¡Qué mala es mi hermana, María! Y, discúlpame por decirlo, pero ¡qué malo eres tú también, Jesús! Pobre de mí, que soy tan buena, tan servicial y tan incomprendida". ¿Puedes verlo? Toda persona que se queja se siente una víctima, cree que ha sido afrentada

y está convencida de que sus derechos han sido violados; es como un niño que mira el tamaño de su helado y lo compara con el de su hermano. La queja es incapaz de gozarse con lo que tiene. ¿Por qué? Porque la queja es lo opuesto al contentamiento. En su esencia, la queja es autocompasiva y autocentrada. Al compararse con otros, la persona que se queja se siente celosa y esos celos generan resentimiento, ira y amargura.

En segundo lugar, la persona que se queja se pone en una posición de *juez*. ¿Por qué? Porque se siente plenamente capaz de evaluar, juzgar y emitir un veredicto tanto de sus circunstancias como de las acciones de los demás. ¿Has notado cómo lo hace Marta? No solo pone en el banco de acusados a su hermana, sino que además se cree capacitada para juzgar el corazón del mismísimo Jesús: "¿*no te importa* que mi hermana me deje servir sola?". Si lo examinas en detalle, aunque no siempre tengamos conciencia de ello, ***toda queja es una queja contra Dios***. Piénsalo un momento; ¿qué significa que Dios es soberano? Que Él lo gobierna todo y lo controla todo. Que nada en este universo sucede por azar. Que no se te cae un cabello de tu cabeza sin que Él lo disponga (Mateo 10:30). En otras palabras, aunque Dios no sea el autor directo de todo lo que nos pasa, Él sí *permite* (y recicla) *todo* lo que nos sucede. Como nos recuerda el famoso pasaje de Romanos 8:28,29 ***cada situación que te desagrada es permitida por un Dios que busca cambiarte;*** todo lo que nos pasa "coopera para bien" porque el propósito de Dios es usarlo todo para ayudarte a desarrollar el carácter de Jesús. ¿Qué es la queja? ¡***La queja es revelarse contra ese objetivo***! La queja es quitar a Dios del estrado del juez y colocarlo en el banco de acusados. Es ponerme a mí mismo en su sitio y ¡juzgar *sus* acciones!

Finalmente, la persona que se queja se viste de *verdugo* puesto que ella misma ejecuta su sentencia. ¿Cómo? Levantando la voz, hablando con

sarcasmo o utilizando alguna forma "creativa" de expresar su disconformidad con el objetivo de "castigar" al responsable y, por medio de su queja, ***intentar manipularlo para cambiar lo que le desagrada***. ¿Acaso no es justamente eso lo que busca Marta con Jesús al *exigirle* que su hermana la ayude? —¡Díselo, Jesús! ¡Díselo! —expresa Marta con un claro tinte de demanda.

¿Qué nos ayuda a eliminar la queja? Isaías 53:7 nos lo recuerda: "[Cristo] Fue oprimido y afligido, pero *no abrió su boca*; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, *no abrió Él su boca*". ¿Cómo respondió Jesús frente al mayor acto de *injusticia* de la historia? ¿Cuál fue su reacción cuando, como dice 1 Pedro 3:18, "el *justo* [fue entregado] por los *injustos*"? Silencio. Aceptación. Mansedumbre. No hubo queja en su boca. ¿Conclusión? Si él toleró semejante acto de injusticia *por amor a mí*, yo puedo aprender a hacer lo mismo *por amor a él*.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué situaciones "injustas" me tientan a quejarme? ¿Son realmente "injustas" esas situaciones cuando recuerdo que lo único que merezco es el infierno y lo que he recibido en su lugar ha sido el amor incondicional de un Dios que ha sufrido injustamente por mí?

Día 290

EL CONFLICTO: La queja (II)

"Respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, tú estás preocupada y molesta por tantas cosas; pero una sola cosa es necesaria, y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada".
Lucas 10:41,42

La queja es la expresión audible de un corazón insatisfecho. Dijo Jesús, "de lo que abunda en el corazón habla la boca" (Lucas 6:45 NVI). ¿Qué es lo que abunda en mi corazón cuando me quejo? ¡La insatisfacción! ¿Por qué nos quejamos? Simple; porque no estamos obteniendo algo que deseamos demasiado; porque algo o alguien se está interponiendo en nuestro camino; porque tenemos un corazón vacío que no ha podido llenarse. Como Paul Tripp ha escrito: "Cuando estás en el centro, cuando te sientes merecedor de todo, cuando tus deseos dominan tu corazón y cuando realmente todo se trata de ti mismo, tendrás mucho de qué quejarte".[210]

¿Qué es lo que pone en evidencia la queja? *Que estoy viviendo para mí mismo*. Piénsalo. ¿Por qué cosas solemos quejarnos? ¿Por qué Dios no recibe la gloria que merece? ¿Por la falta de misioneros? ¿Por los huérfanos desatendidos? La realidad es que nos quejamos cuando nuestra propia vida se complica, cuando las cosas no salen como queremos o cuando una persona se entromete en "nuestros asuntos".

El gran problema de la queja es la amnesia. El que se queja se olvida de dos verdades bíblicas básicas. En primer lugar, ***cada vez que me quejo me olvido de que no soy dueño de mi propia vida***. Dice Pablo en Romanos 14:7,8: "*Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo*, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el

Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, *del Señor somos*". Hubo un día en el que, por amor a Cristo, decidimos asistir a nuestro propio funeral. ¿Cuándo sucedió ese evento? ¡En nuestro bautismo! Si no fuiste consciente en su momento piensa ahora en su significado. ¿Qué sucede cuando te bautizan? Te sumergen debajo del agua. ¿Con qué objetivo? ¡Asesinarte! (Simbólicamente, claro). La razón para sumergirte debajo del agua es mostrar al mundo que (¡voluntariamente!) *mueres* a tu vieja vida. ¿Con qué objetivo vuelven a levantarte de este "entierro" simbólico? Con el objetivo de mostrarle al mundo entero de que ahora estás "resucitando" a un nuevo estilo de vida (Romanos 6:4). ¿De qué clase de vida estamos hablando? De una vida extraña. Rara. No normal. Extraordinaria. Fuera de lo común. Alienígena (¡mira 1 Pedro 2:11!). ¿O acaso no es totalmente anormal ver una persona tan muerta a sí misma que jamás se queja cuando sus circunstancias son lo opuesto a lo que hubiera deseado? ¿Qué motiva a un cristiano a vivir de esta forma? La respuesta se encuentra en 2 Corintios 5:14,15 (NBLH): "Pues *el amor de Cristo nos apremia (nos controla*), habiendo llegado a esta conclusión: que Uno murió por todos, y por consiguiente, todos murieron. Y por todos murió, *para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos*". No soy mío.

En segundo lugar, ***la queja se olvida de dónde está la vida*** (en disfrutar del amor de Dios en Cristo) ***y se obstina en buscarla en el lugar equivocado*** (en intentar cambiar las circunstancias). En Hechos 16:16-34 encontramos a Pablo y Silas encerrados en un calabozo luego de haber sido terriblemente azotados ¡por predicar el evangelio! Deberían estar quejándose. Sin embargo, cantan. En Jonás 4:1-11 encontramos una realidad exactamente opuesta. Dios acaba de librar a una nación entera de la destrucción. Jonás debería estar cantando. Sin embargo, se queja. Solemos

pensar que el problema está fuera de nosotros; si las circunstancias fueran distintas, mi respuesta sería distinta, nos decimos a nosotros mismos. Sin embargo, esta clase de incidentes nos recuerdan una verdad clave: ***el problema de la queja no está en las circunstancias adversas, el problema de la queja está en el corazón insatisfecho***.

Vuelve a leer nuestro texto. ¿Has prestado atención a la frase: "la cual no le será quitada"? ¿A qué se refiere Jesús cuando dice eso? Simple; que ***lo mejor que este universo tiene para ofrecerte (una relación que satisface) es la única cosa que nada ni nadie en el universo te puede quitar***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La queja nace en un corazón vacío que está enfadado por no obtener lo que prometía llenarlo.

Día 291

EL CONFLICTO: La queja (III)

"Delante de Él expongo mi queja; en su presencia manifiesto mi angustia".
Salmo 142:2

Alguien podría decir: "Un momento. ¿No está pecando el autor de este salmo al quejarse? De hecho, ¿no existe un libro de la Biblia que se llama *Lamentaciones*? Además, ¿no se queja varias veces Habacuc en el capítulo 1 de su libro?". ¿Hay una forma de quejarnos sanamente? Sí, la hay. Por eso es sumamente importante hacer una diferencia entre la queja pecaminosa y la queja santa.

Si haces un estudio bíblico sobre el tema, encontrarás un detalle tan simple como valioso. La Biblia muestra que la queja pecaminosa siempre se expresa ***delante de otra persona***, mientras que la queja santa siempre se expresa ***delante de Dios***.

¿Con quién se queja Miriam cuando Moisés decide casarse con una mujer cusita? Con su hermano Aarón. ¿Cómo reacciona Dios? Hace que Miriam se llene de lepra (Números 12:1-15). ¿Con quiénes se quejan Coré, Datán y Abiram? Con Moisés y Aarón. ¿Cómo reacciona Dios? Hace que la tierra se abra y se los trague (Números 16:1-40). ¿Con quién se queja el pueblo de Israel después de salir de Egipto? Con Moisés y Aarón. ¿Cómo reacciona Dios? Les manda una plaga (Números 16:41-50).

Ahora mira lo que dice el Salmo 55:17: "Tarde, mañana y mediodía me *lamentaré* y *gemiré*, y Él oirá mi voz". ¿Qué dice este pasaje? Lo parafraseo. "Hay momentos en la vida donde las circunstancias son tan angustiantes y abrumadoras que necesito expresar mi *lamento* y mi *gemido*

en oración varias veces al día para poder salir adelante". Quizás tu novia/o ha terminado contigo, quizás has perdido tu trabajo o quizás se ha producido la muerte de un ser querido. Sea cual sea la razón que nos angustia, hay veces en la vida que las circunstancias nos abruman. ¿Qué hace el salmista? Expresa su dolor en oración. ¿Cómo reacciona Dios frente a *esta* clase de queja? El final del versículo lo responde: "Él escucha mi voz".

¿Puedes ver la diferencia entre una y otra? La queja pecaminosa es expresar nuestra disconformidad frente a otro ser humano; la queja santa es expresar nuestro dolor y nuestra angustia delante de Dios. La primera es condenada, la segunda es aceptada con empatía (Hebreos 4:15). ¿Por qué la diferencia? ***Porque una cosa es expresar mi dolor delante de Dios y otra cosa muy distinta es cuestionar su carácter***.

Cuando nos quejamos de forma pecaminosa tratamos a Dios como alguien injusto, como alguien que se resiste a hacer el bien y como alguien que es incapaz de mostrar amor y empatía hacia nuestra situación angustiosa. Cuando nos quejamos en oración hacemos exactamente lo contrario. Descansamos en su incondicionalidad, expresamos confianza en su carácter y gritamos implícitamente: "Puedo expresarle mi dolor porque ¡Él me entiende!".

Pregunta Dan Allender: "¿A quién vocaliza usted el enojo más intenso e irracional, o sea, rudimentario, inarticulado? ¿Haría eso usted con alguien que lo pudiera despedir de su empleo o echarlo fuera de una posición o una posición anhelada? No es probable. Usted no les tiene confianza; usted no cree que soportarían la profundidad de su desilusión, confusión. … La persona que escucha su lamento y, más que eso, soporta su lamento con ellos, paradójicamente, es alguien en quien usted confía profunda e irreflexiblemente. … El lenguaje del lamento curiosamente es el lado oscuro

de la fe”.[211]

¿Es posible hacer “catarsis” y expresar mis emociones sin tapujos delante de un Dios que me entiende? Sin lugar a duda. ¿Es posible que haya momentos de quebranto donde las emociones se entremezclan y en mis oraciones convivan el enojo y la confianza; el orgullo y el quebranto; la rebelión y la entrega? También. (¡Lee cómo desvarían en sus salmos los salmistas!). ***El problema no es el contenido de lo que le expreso a Dios (eso es una oración y, por lo tanto, un acto de fe); el problema es el mensaje que trasmito cuando me quejo delante de otros (eso es una degradación y, por lo tanto, un acto de incredulidad)***. Piénsalo un momento. ¿Qué es la alabanza? Es expresar de forma pública que Dios es bueno. ¿Qué es la queja? Es expresar de forma pública exactamente lo opuesto. Aunque no sea consciente de ello y no utilice estas mismas palabras; cada vez que me quejo también transmito un mensaje: “Detesto mis circunstancias y al Dios que las ha permitido”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando alabo, expreso la bondad de Dios sobre mi vida; cuando me quejo, expreso exactamente lo opuesto.

Día 292

EL CONFLICTO: La mentira (I)

"David se levantó y huyó aquel día de Saúl, y fue a donde estaba Aquis, rey de Gat. Pero los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es este David, el rey de la tierra? ¿No cantaban de él en las danzas, diciendo: 'Saúl mató a sus miles, y David a sus diez miles'? David tomó en serio estas palabras y temió grandemente a Aquis, rey de Gat. Y se fingió demente ante sus ojos y actuaba como loco en medio de ellos; escribía garabatos en las puertas de la entrada y dejaba que su saliva le corriera por la barba".

1 Samuel 21:10-15

Haz un rápido escaneo mental de todo el Antiguo Testamento. Si tuvieras que elegir a la persona más valiente de toda la antigüedad, ¿a quién elegirías? No es una elección complicada, ¿verdad? El joven David enfrentando al gigante Goliat ganaría la disputa por decisión casi unánime, ¿no es cierto? Por cuarenta días y cuarenta noches *una nación entera convive con el miedo* de la amenaza: "Hoy desafío a las filas de Israel; dadme un hombre para que luchemos mano a mano. Cuando Saúl y todo Israel oyeron estas palabras del filisteo, *se acobardaron y tuvieron gran temor*" (1 Samuel 17:10,11). ¿Cómo responde David? "El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este filisteo" (1 Samuel 17:37). La situación demanda una respuesta de temor, pero David responde con una asombrosa confianza y valentía. ¿Cómo llegamos de esta situación tan paradigmática a leer que el futuro rey de Israel se encuentra fingiendo actuar como un loco con saliva corriéndole por la barba?

¿Cuál es la esencia de la mentira? ¿Qué nos mueve a distorsionar las circunstancias para que jueguen a nuestro favor? ¿Por qué tergiversamos la verdad? La respuesta que solemos dar es la incorrecta: "Lo hice porque mi

jefe me amenazó con echarme; porque mi cónyuge me hubiera gritado; porque mi hijito hubiera hecho un escándalo tremendo". ¿Qué tienen en común todas estas respuestas? Afirman que el problema está fuera de nosotros. Como hacen los israelitas en el primer relato y David en la segunda historia, se enfocan en nuestras circunstancias. ¿Cuál es el resultado de pensar así? ***El temor convence a nuestro corazón de que las terribles consecuencias que nos esperan justifican la mentira***. David piensa: ¿Qué será de mí si el rey de Gat me entrega a Saúl? Nosotros pensamos: ¿Qué será de mí si le pongo límites a mi jefe? ¿Cómo reaccionará si le digo que no? ¿Cuáles serán las consecuencias de hacerle frente? ¿Cómo podré encontrar otro trabajo si me despide? ¿Qué dirán mis amigos cuando se enteren? ¿Qué pensarán mis padres, mi cónyuge, mis hijos? ¿Qué pasará si no puedo encontrar un trabajo similar? ¿Cómo afrontaré todos mis gastos? ¿Puedes verlo? Como si fuera el gatillo de un revólver, el temor siempre dispara la pregunta: ¿Qué será de mí si…?

Todas las mentiras tienen un mismo origen: el miedo. Todas las mentiras tienen un mismo objetivo: el control. Todas las mentiras tienen una misma solución: la fe. Permíteme elaborar muy brevemente estas tres ideas. Como vemos claramente en el caso de David, la razón por la cual mentimos es porque *tenemos terror a lo que pueda sucedernos*. Aunque a veces el engaño es un proceso largo, muy consciente y elaborado, si prestas atención a tus propias respuestas manipuladoras, notarás que la mayoría de las veces solo nos lleva unos segundos utilizar este insano mecanismo de defensa. Basta *que una situación nos haga sentir inseguros* para que ¡zas!, salga de nuestra boca alguna clase de distorsión sin demasiada reflexión.

Ahora considera lo siguiente: ¿para qué mentimos? La respuesta no es compleja; *mentimos para intentar no sufrir las consecuencias que anticipamos si llegáramos a decir la verdad*. En otras palabras, ***la mentira***

es una forma de control. Como David, somos extremadamente creativos. Fingimos, exageramos, ocultamos, desviamos el tema, enfatizamos aquella porción de la verdad que nos conviene; ¿para qué? Para controlar el pensamiento de nuestro oponente y llevarlo a concluir lo que más nos conviene.

¿Cuál es la solución? Contrastar estos dos relatos nos da la respuesta. ¿Por qué David actúa con valentía frente a Goliat? ¿Porque no tiene miedo? No. Porque *cree* que: "El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de la mano de este filisteo". ¿Por qué finge David frente al rey de Gat? Porque tiene amnesia. No ha dejado de *creer en Dios*, pero ha dejado de *creer a Dios*. Hay doctrina, pero no hay deleite. *La valentía es un resultado; decir la verdad también*. Es el resultado de que mi creencia se convierta en confianza. Pero ten esperanza. Aunque te cueste creerlo, *justo después de este episodio* David escribió el famosísimo Salmo 34:4: "Busqué al Señor, y *Él me respondió, y me libró de todos mis temores*".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Miento porque tengo miedo de lo que pueda sucederme y esto convierte a mi mentira en mi falso salvador.

Día 293

EL CONFLICTO: La mentira (II)

"Entonces Rebeca tomó las mejores vestiduras de Esaú, su hijo mayor, que tenía ella en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor; le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte lampiña del cuello, y puso el guisado y el pan que había hecho en manos de su hijo Jacob. Entonces él fue a su padre, y dijo: Padre mío. Y este respondió: Aquí estoy. ¿Quién eres, hijo mío? Y Jacob dijo a su padre: Soy Esaú tu primogénito. He hecho lo que me dijiste. Levántate, te ruego. Siéntate y come de mi caza para que me bendigas".

Génesis 27:15-19

¿Crees que lo que leímos ayer sobre David es extraño? ¿Te parece poco creíble lo que hizo Jacob? Hoy mismo termino de leer que un turista en un pueblo del norte de España se hizo pasar por un perro (sí, comenzó a caminar en cuatro patas) con el objetivo de que la policía no lo multara por no llevar mascarilla en medio de la pandemia por el Covid-19.[212] Cuesta creerlo, ¿verdad? Nuestros intentos por sostener, manipular y, especialmente, por defender nuestras mentiras suelen llegar a extremos indecibles. Pregúntale a un político si miente; ¿cuál crees que será su respuesta? Pero no miremos solamente ejemplos extremos; te propongo un desafío. Haz el esfuerzo de evaluarte a ti mismo los próximos días y examina tus propias palabras al hablar. Presta especial atención a los momentos de conflicto o a las situaciones donde puedes quedar mal parado y pregúntate: ¿Digo la verdad o parte de ella? ¿Selecciono cuidadosamente las palabras que uso para salir mejor parado? ¿Me describo mejor de lo que soy? ¿Exagero cuando me toca defender algo que he hecho? ¿Minimizo mis acciones? ¿Utilizo el silencio para evadir algún tema? ¿Huyo de ciertos diálogos o personas para evitar ser expuesto? ¿Cambio "ligeramente" ciertas cifras para salir beneficiado (por ejemplo, al declarar mis impuestos)? ¿Me

convenzo a mí mismo de que ciertas mentiras no son tales?

Hace unos días estaba charlando con mi hija de doce años acerca de la mentira y le planteé la siguiente hipótesis: “Vamos a imaginarnos que estás en el colegio. Es el tiempo del recreo, pero tú estás terminando una tarea dentro del aula. Todos tus amigos están fuera jugando excepto dos: Natalia y Juana (los nombres son ficticios). Natalia es tu mejor amiga. Juana es tu enemiga. Resulta que, mientras terminas tu tarea, ves que tu amiga Natalia mete la mano en el bolso de la profesora y le roba algo de dinero. Tiempo después, la directora del colegio empieza a investigar quién ha sido el responsable e interroga uno a uno a todos los niños. Cuando llega tu turno te pregunta: ‘¿Has visto algo que pueda ayudarnos a saber quién ha tomado el dinero?’ Entonces tú le respondes: ‘Yo he visto que Juana estaba dentro del aula durante el último recreo’. Pensemos un momento en esta respuesta. ¿Has mentido? No. Es cierto que viste a Juana dentro del aula durante el tiempo del recreo. Sin embargo, ¿has dicho la verdad? No. ¿Por qué? Porque tu *intención* era manipular. Tu *motivación* era llevar a la directora a concluir algo incorrecto. *Tu propósito era influenciar su pensamiento* para lograr lo que tu corazón realmente deseaba: que tu amiga Natalia no fuera castigada y Juana sí. ¿Puedes verlo, mi amor? ***Es posible decir la verdad y mentir***. Recuerda hijita: Dios mira el corazón”.

Qué fácil es ver el engaño en este ejemplo y qué difícil es observarlo en nuestro día a día. Aunque duela admitirlo, somos manipuladores profesionales. Como Jacob, somos especialistas en fabricar, representar y defender nuestras mentiras para obtener lo que queremos. ¿Cómo? Tergiversando, escondiendo, disimulando, encubriendo, gesticulando, exagerando, murmurando, difamando, pero *siempre* encontrando una “buena” y “justa” razón para hacerlo.

Como dijimos ayer, la mentira es una forma de control. Es una manera de obtener lo que queremos. Es un mecanismo invisible que intenta dominar nuestro futuro. Como Jacob, queremos “ser bendecidos” y no nos importa falsear las cosas para lograr nuestro objetivo. Pero, en Cristo, somos llamados a una vida de confianza y descanso (Mateo 11:28), porque tú y yo lo sabemos; vivir de esta forma es agotador.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué formas de manipulación utilizo para engañar “diciendo la verdad” y salirme con la mía? ¿Qué técnicas empleo para dirigir las conversaciones donde yo quiero? ¿Cómo uso mis palabras para manipular las circunstancias a mi favor? ¿Cómo intento controlar la opinión de otros?

Día 294

EL CONFLICTO: La mentira (III)

"Y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No fue por Raquel que te serví? ¿Por qué, pues, me has engañado?".

Génesis 29:25

Proverbios 19:5 (TLA) hace una afirmación bastante categórica: "No hay testigo falso que salga bien librado; *todo* mentiroso recibe su castigo". O, como traduce la versión LP:EMD: "el mentiroso *sufrirá las consecuencias*". Si meditas unos segundos en esta afirmación, llegarás a una verdad tan trágica como concluyente: ***en un universo gobernado por un Dios santo, mentir siempre produce resultados nefastos.***

Considera lo que afirma Pablo en 1 Corintios 10:11: "Estas cosas [dolorosas] les sucedieron [al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento] *como ejemplo*, y fueron escritas *como enseñanza* para nosotros…". ¿Qué está diciendo Pablo? Lo parafraseo: "Queridos corintios. El pueblo de Israel pecó y fue disciplinado. Debemos aprender cómo Dios ha lidiado con ellos y no olvidar que la desobediencia tiene consecuencias".

Ahora bien, ¿cuál es la enseñanza que deberíamos aprender de la vida de Jacob; el personaje más mentiroso de toda la Biblia? La misma que has leído en Proverbios 19:5. ***Dios se toma tan en serio la mentira que llega al punto de conducir la historia de tal forma que las mentiras, que prometen salvarnos, terminen ocasionando el efecto opuesto al que esperamos***. ¡Mira nuestro texto! El engañador ahora es engañado y, por primera (pero no por única) vez, *sufre* en carne propia el dolor que genera la mentira.

Al estudiar la vida de Jacob hay tres grandes lecciones que aprendemos.

Primero, *Jacob era un mentiroso compulsivo*. Casi todos los eventos que describen su vida están empapados de engaño y manipulación. Primero engatusa a su hermano para que le venda su primogenitura (Gén. 25:27-34); luego lo suplanta para que su padre lo bendiga (Gén. 27:1-40); más adelante engaña a su suegro para quedarse con lo mejor del rebaño (Gén. 30:25-43); después lo traiciona abandonándolo en secreto (Gén. 31:17-35); finalmente, intenta manipular a su hermano con mensajeros, regalos, y estrategias apaciguadoras (Gén. 32:1-21).

Segundo, *sus mentiras tuvieron consecuencias desastrosas*. Primero tiene que huir de su casa (Gén. 27:41-45); luego vive años enemistado con su hermano; más adelante es engañado por su suegro y tiene que servir catorce años para casarse con la mujer de sus sueños (Gén. 29:13-30). Pero ¿recuerdas la mentira más desgarradora de todas? En su vejez, sus mismísimos hijos lo engañan y le dicen que José, su hijo preferido, ha muerto (Gén. 37:1-36). ¿Puedes concebir un dolor mayor que perder un hijo? Una mentira (¡sí, una mentira!) le hace vivir este dolor indescriptible. ¿Qué dice Proverbios 19:5? “No hay testigo falso que salga bien librado”.

Pero ¿por qué Dios permite que Jacob sufra de esta forma? ¿Quiere vengarse? No, quiere cambiarlo. (Quiere que su vida nos sirva como ejemplo a todos aquellos que solemos mentir para triunfar; ¡no funciona!).

La tercera lección de su historia es la más paradójica. *Dios continúa bendiciéndolo y amándolo por gracia*. Impresiona ver que Dios no se aleja. Sorprende observar que lo hace prosperar de una forma casi indignante (Gén. 28:10-17; 32:22-32; 35:9-15). Confunde que Dios no se canse de esperarlo. Pero ¿por qué Dios actúa de esta forma? ¿Qué lo motiva a permanecer fiel? La respuesta no está en Jacob; la respuesta está en Dios.

Piensa lo siguiente: ***¿Cuál es el atributo que mejor define a Dios?*** ¿Cuál

es la cualidad de su carácter que mejor lo identifica? ¿Hay algún rasgo de su persona que sobresale por encima de cualquier otro y por el cual Él quiere ser recordado? ¿Será su santidad? ¿Su amor? ¿Su misericordia? ¿Su soberanía? ¿Su poder? ¿Su gracia? El listado podría seguir, pero no hace falta especular; Él nos lo ha dicho. Y no; no es ninguno de estos ni de muchos otros que podríamos citar. ¿Sabes cuál es? ***Su fidelidad***. Dice Éxodo 3:14-15: "Y dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY [en el original hebreo, ***YHWH*** cuyo significado bíblico es: ***YO SOY un Dios que cumple su pacto***] […]. Este es mi nombre para siempre, *y con él se hará memoria de mí de generación en generación*". En otras palabras, ***quiero que me recuerden de esta forma: Yo soy un Dios que siempre cumple sus promesas; ¡siempre!*** ¿Por qué Dios es fiel con Jacob? Porque hizo un pacto y Él *jamás* rompe sus pactos. Pero ¿qué de nosotros? ¿Qué de nuestras luchas? Dejaré que Filipenses 1:6 responda: "El que comenzó en vosotros la buena obra, la *perfeccionará*…". ¿Por qué? "Porque, distinto a ti, *Yo no miento*" (2 Timoteo 2:13; Hebreos 6:18).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Lee Génesis 15. ¿Sabes cómo se firmaba un pacto en la antigüedad? Se partían animales en dos mitades como una forma de anticipar lo que le sucedería a aquel que no cumplía con el pacto. ¿Qué dice Dios en este texto? ***Si no cumplo con lo que estoy diciendo que Yo, el Rey del universo, sea cortado por la mitad y asesinado.***

Día 295

EL CONFLICTO: La mentira (IV)

"Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente, entenebrecidos en su entendimiento…".

Efesios 4:17,18

Ayer consideramos las consecuencias ***externas*** que produce la mentira (tener que huir lejos de casa, enemistades entre hermanos, etc.); hoy quisiera que examinemos sus consecuencias ***internas***.

¿Qué sucede dentro de mi corazón cuando exagero? ¿Qué le pasa a mi propia mente cuando encubro parte de la verdad? ¿Cuáles son las consecuencias internas que se activan cuando manipulo, disimulo o miento? Según la Biblia, ***cuando pecamos*** (y especialmente cuando mentimos) ***se nubla nuestra propia facultad cognitiva para discernir e interpretar correctamente la realidad***. En nuestro versículo, Pablo describe este estado como una mente que tiene su capacidad de entendimiento "entenebrecido". ¿Qué quiere decir esto? *Que una persona después de que peca no puede ver bien*. La imagen que describe Pablo es de oscuridad y ceguera; como cuando intentas entrar en una habitación a oscuras y estiras tus brazos para intentar no golpearte con nada. Cada vez que pecamos, nuestra habilidad para evaluar y comprender acertadamente una situación se nubla, se estropea y se rompe. ¿Quieres un ejemplo simple y cotidiano? ¿Cómo solemos evaluar el pecado del otro en el momento de una calurosa discusión? ¡Lo magnificamos! Lo vemos como algo terrible, inadmisible y completamente incorrecto. Pero ¿cómo evaluamos el nuestro? Como algo excusable, con justa causa y como un mal menor. Lo que hace el otro es condenable, nuestra respuesta no. ¿Puedes verlo? El pecado *nos incapacita para evaluar*

bien la realidad. ¿A qué puede llevarnos este estado entenebrecido, roto y nublado en el caso de la mentira y la manipulación? A un punto donde ***llegamos a autoconvencernos de que nuestra propia mentira es verdad***. Cuando esto sucede estamos ante un claro ejemplo de lo que el mismo Pablo denomina una conciencia "cauterizada". Es decir, congelada, insensible e incapaz de discernir correctamente el bien y el mal. Busca 1 Timoteo 4:2 y descubrirás algo muy llamativo. ¿Sabes quiénes son los que tienen la conciencia en este estado? ¡Los mentirosos!

Quisiera desafiarte ahora a que leas detenidamente todo el pasaje de Efesios 4:17-25 en una versión más contemporánea (NTV). Intenta prestar especial atención a las frases subrayadas y a ver cómo el flujo argumentativo de Pablo sigue un claro hilo de pensamiento: "Con la autoridad del Señor digo lo siguiente: ya *no vivan como los que no conocen a Dios*, porque ellos *están irremediablemente confundidos*. [Detente un instante. ¿Cómo está la mente de una persona que no está cerca de Dios?] *Tienen la mente llena de oscuridad*; *vagan* lejos de la vida que Dios ofrece, [¿Has notado la imagen? ¡Están vagando! Es decir, caminan sin dirección por causa de su propia oscuridad] *porque cerraron la mente y endurecieron el corazón hacia él*… [es decir, en su terquedad, se resistieron a cambiar de actitud cuando fueron confrontados y por eso ahora están en oscuridad] Pero eso no es lo que ustedes aprendieron acerca de Cristo. Ya que han oído sobre Jesús y *han conocido la verdad* que procede de él, *desháganse de su vieja naturaleza pecaminosa* y de su antigua manera de vivir [es decir, aunque todavía podemos caer en esto, ¡vivamos de otra forma!], *que está corrompida por* la sensualidad y *el engaño* [¿cómo está todavía mi naturaleza? ¡Corrompida por el engaño!] En cambio, *dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes*. Pónganse la nueva naturaleza, creada para ser a la semejanza de Dios, quien es verdaderamente justo y

santo. *Así que* [es decir, como consecuencia de todo esto] *dejen de decir mentiras*. Digamos siempre la verdad a todos…"

Finalmente, quisiera que leyeras detenidamente el Salmo 36:1-3; ¡no tiene desperdicio! En este pasaje el salmista dice exactamente lo mismo que Pablo pero con palabras poéticas. Al leerlo, presta atención a cómo el autor describe un hipotético diálogo interno dentro de la mente donde ***el pecado "le habla" al corazón y "le engaña" para que el corazón sea incapaz de ver su propio pecado y aborrecerlo***. "La transgresión habla al impío dentro de su corazón; no hay temor de Dios delante de sus ojos. Porque en sus propios ojos la transgresión le engaña en cuanto a descubrir su iniquidad y aborrecerla. Las palabras de su boca son iniquidad y engaño; ha dejado de ser sabio y de hacer el bien". Difícil expresarlo mejor. Necesitamos ayuda.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Aunque me cueste admitirlo, mis patrones de pecado me hacen leer mal la realidad; incluso, muchas veces, me creo mis propias mentiras.

Día 296

EL CONFLICTO: La mentira (V)

"Dije alarmado: Todo hombre es mentiroso".
Salmo 116:11

Todos necesitamos ayuda. *Nadie* escapa a la mentira; especialmente si la entendemos en toda su dimensión. Como afirma el salmista, cuando haces un escrutinio exhaustivo del corazón, ni siquiera el más piadoso de los santos está exento de ella. Abraham mintió; por temor a lo que pudiera sucederle, dijo que su esposa Sara era su hermana (Génesis 20:1-18). Isaac mintió; siguiendo el modelo de su padre que engañó a Abimelec diciéndole que su esposa Rebeca era su hermana (Génesis 26:6-11). Jacob mintió. ¿Hace falta detallar todos sus engaños, manipulaciones y mentiras? José mintió. En un estado intermedio entre la venganza y el perdón, manipuló a sus once hermanos ocultándoles su verdadera identidad (Génesis 42:7). Moisés mintió. Mató a un soldado egipcio e intentó librarse de las consecuencias engañando a todos al esconder su cuerpo en la arena (Éxodo 2:12). David mintió. Por miedo a ser apresado fingió ser un loco delante del rey de Gat (1 Samuel 21:10-15). El apóstol Pedro mintió. Por miedo a lo que otros pudieran pensar de él, actuó con hipocresía (una forma de mentira) alejándose "disimuladamente" de un cierto grupo de creyentes para no quedar mal delante de otro grupo de hermanos al cual quería agradar (Gálatas 2:11-14). Aún el mismísimo Bernabé (quizás el hombre más amoroso y compasivo de la historia de la iglesia) cayó también en la misma mentira por causa del miedo al "qué dirán" (Gálatas 2:13). El salmista hace bien al alarmarse; "todo hombre es mentiroso". Todos estamos autoengañados. Todos necesitamos ayuda.

Ayer llegamos a la conclusión de que uno de los problemas más serios de la mentira es que muchas veces es tan sutil y contiene tanta cantidad de verdad, que llegamos al punto de convencernos a nosotros mismos de la supuesta veracidad de lo que afirmamos y defendemos. ¿Cómo podemos, entonces, evitar esta clase de autoengaño? Quisiera compartir contigo dos consejos prácticos que pueden ser de gran ayuda; especialmente en una situación de conflicto o de diferencias de opinión con otra persona.

En primer lugar, ***debo resistir mi tendencia a creer que estoy en lo correcto***. Dice Proverbios 12:15: "El camino del necio *es recto a sus propios ojos*, mas el que escucha consejos es sabio". ¿Quién es la persona que cree leer bien la vida? ¿El sabio? ¡No! ¡El necio! El sabio sabe que puede tener su entendimiento entenebrecido y que lleva dentro de él la tendencia al autoengaño. ¿Cuál es, entonces, su actitud? *Se ve como alguien necesitado de luz*. Piensa en ti mismo. ¿Te ves así? ¿Te consideras alguien miope? ¿Cómo puedes saberlo? Simple. Respondiendo honestamente una pregunta: ¿Tiendes a seguir el consejo de otros?

En segundo lugar, ***debo aceptar que Dios usa a otros para mostrarme mi ceguera***. Dice Proverbios 15:5: "El necio *rechaza* la disciplina de su padre, mas el que *acepta la reprensión* es prudente". En su soberanía, Dios sitúa determinadas personas cerca de nosotros (padres, cónyuges, compañeros de trabajo, etc.) que nos confrontan con "verdades" que no nos gustan y solemos rechazar. Personalmente, cuando esto sucede, suelo aplicar el principio de Proverbios 15:5 siguiendo una simple "regla": ***Si una persona me marca un defecto o pecado intento asumir que la persona tiene razón*** (aún si lo hace con poco tacto o incluso de una forma agresiva; ¡casi siempre hay algo de verdad en sus palabras!). Piénsalo; ¿qué sucede cuando terminas de comer y tienes una basurita en un diente? ¡Eres el último en darte cuenta del problema! Todos la ven menos tú. ¡Lo mismo sucede con

nuestro pecado y con nuestra ceguera! Otros ven lo que nosotros no. Una cosa que he aprendido a lo largo del tiempo es que aún las personas que más me han lastimado tenían una porción de verdad en lo que decían. Sí, la verdad de Dios puede venir a través de gente que no nos quiere demasiado o que son nuestros oponentes. En Mateo 23:3 (NTV) Jesús les dice a sus discípulos: "Por lo tanto, *practiquen y obedezcan todo lo que les digan [¡los fariseos!]*, pero no sigan su ejemplo". ¿Puedes ver lo que Jesús les está enseñando a sus discípulos? Cualquiera aprende de un buen maestro, ¡pero *mis seguidores son capaces de aprender de uno malo*! Es fácil aprender algo cuando te lo dicen con amor, tacto y cariño; lo sobrenatural es tener el corazón sensible para aceptar el porcentaje de verdad (aunque sea pequeño) que son capaces de observar aquellas personas cuyas vidas no reflejan ningún amor por Cristo o mi persona (Proverbios 15:31).

Es tiempo de examinar mi propia vida. ¿He llegado a este estado? ¿Escucho cuando otros me contradicen? ¿Recibo bien la oposición? O, ¿rechazo el trato soberano de Dios y continúo en mi ceguera?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Tengo la tendencia a aceptar que la perspectiva de otros puede ser la correcta?

Día 297

EL CONFLICTO: El perdón (I)

"Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó. Y oró al Señor, y dijo: ¡Ah Señor! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, porque sabía yo que tú eres un Dios clemente y compasivo lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas. Y ahora, oh Señor, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida".

Jonás 4:1-3

¿Sabes cuál ha sido uno de los medios humanos que Dios más ha usado para hablarme? Los malos ejemplos. Como pastor me ha tocado aconsejar a todo tipo de personas. ¿Puedo ser franco? Algunas de ellas han sido muy poco agradables. En varias ocasiones he tenido que lidiar con personas tercas, ciegas, orgullosas, hipersensibles, egoístas, increíblemente hirientes y completamente incapaces de aceptar sus fallos. Pero ¿sabes de qué forma Dios las ha usado para hablarme? Haciéndome ver que soy muy parecido a ellas. Sí, cada vez que me encuentro con un caso exagerado de pecado suelo pensar para mis adentros: "Esta persona refleja en *macro*, las mismas luchas que yo tengo en *micro*; ella las tiene en grande, yo las tengo en pequeño". En esos momentos, mi corazón se conmueve y comienzo a sentir una sincera empatía.

Pero vayamos al libro de Jonás. ¿Recuerdas por qué el profeta odiaba tanto a los habitantes de Nínive? Los asirios eran los nazis de la antigüedad. Ningún otro pueblo de la historia hasta la Alemania de Hitler fue tan despiadado y cruel como lo fueron ellos. Según los historiadores, el trato que tenían hacia sus enemigos era perverso y barbárico. ¿Sabes qué hacían? Les arrancaban la piel mientras estaban vivos; les cortaban la cabeza, la lengua, los ojos y las orejas; y formaban una gran pila con éstas; incluso, en

muchos casos, clavaban a sus enemigos en grandes estacas. ¿Te imaginas vivir en ese momento y que le hagan eso a tu familia?

¿Alguna vez te has detenido a pensar por qué Dios le mostró gracia a una ciudad tan malvada como Nínive? Dejaré que Pablo nos dé la respuesta: "Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales *yo soy el primero*. Sin embargo, *por esto hallé misericordia*, para que en mí, como el primero, Jesucristo *demostrara toda su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna*" (1 Timoteo 1:15-16). Como ha escrito un autor: "El Dios que salva al peor de los pecadores salvó también a la peor de las ciudades. Podemos detectar la misma intención en el corazón de Dios en ambos casos".[213] ¿Qué estaba haciendo Dios al actuar de esta forma? Dejar algo extremadamente claro: "Nadie, absolutamente nadie, está más allá de mi gracia. Si los he perdonado a ellos, que todo el resto del mundo duerma tranquilo, siempre, siempre, siempre, estaré dispuesto a ser paciente y ofrecer mi gracia a quien quiera recibirla".

Bellísimo, ¿verdad? Rompe el corazón, ¿no es cierto? ¿Quién no quisiera tener un Dios de este tipo? Jonás. Y si lo piensas un momento, posiblemente tú tampoco.

¿Es agradable tener un Dios así? ¿Causa gozo tener un Dios que perdona al peor de sus enemigos? (Romanos 5:8). ***Sí, lo es. Pero solo hasta que ese Dios de gracia te pide que tú le extiendas esa misma clase de gracia a aquellos que te han herido*** (Mateo 18:33). *Recibir* gracia es bellísimo; *extenderla* es dolorosísimo.

Quisiera pedirte que hagas una pausa y consideres la siguiente pregunta con mucha tranquilidad: ¿Quién ha sido la persona que más te ha herido? (Sí, puedes pensar en más de una). Intenta traer esa persona a tu mente. ¿Ya

la tienes? ¿Quién es? ¿Alguno de tus padres? ¿Tu cónyuge? ¿Un excompañero/a? ¿Qué emociones sientes hacia esa persona? ¿Compasión? ¿Empatía? ¿Misericordia? ¿Amor? ¿Deseos de mostrarle gracia?

Ahora vuelve a leer nuestro versículo. ¿Entiendes mejor a Jonás? ¿Qué siente el profeta? Posiblemente lo mismo que sientes tú al recordar ciertas heridas: odio, rencor, amargura, bronca, impotencia y, particularmente, un enorme deseo de no tener un Dios de gracia.

¿Recuerdas lo que compartí al comienzo? Los asirios fueron los nazis de la antigüedad. Odiaron a sus enemigos y buscaron siempre su mal. Pero Jonás, ¿fue diferente? O ¿tenía en "micro" el mismo problema que ellos tenían en "macro"? ¿Y tú? ¿Eres distinto a ellos? ¿Eres capaz de perdonar a los que más te han herido?

Para orar y meditar a lo largo del día:

El Dios que muestra amor y gracia a sus enemigos, me pide que muestre amor y gracia a aquellos que me han herido. Tiene sentido, ¿no es cierto?

Día 298

El CONFLICTO: El perdón (II)

"Entonces, llamándolo su señor, le dijo: «Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?». Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano".

Mateo 18:32-35

Todos tenemos personas que nos han herido. A veces lo que nos lastima es una acción puntual, otras veces lo que termina hiriéndonos es la reiteración. Sea un caso o sea el otro, las acciones pecaminosas de otras personas generan un profundo sentimiento de dolor y angustia porque ***algo de valor nos ha sido quitado*** (el texto llama a este sentimiento de dolor un sentimiento de "deuda"). Como muestra el pasaje de Mateo, a veces esta "pérdida" puede ser económica, pero muchas otras veces lo que se ve perjudicado es nuestra reputación, tiempo, influencia, descanso, posibilidades, trabajo, una relación, nuestro sentido de autoestima y un sinfín de otras cosas. La cuestión es que hemos perdido algo de valor y, por eso, sentimos que la persona nos "debe".

A pesar de que nuestro dolor puede ser justo y correcto, este texto nos recuerda que ***el perdón no es una opción, el perdón es un mandato***. Además de esto, el versículo 35 complica aún más las cosas porque asegura que no solamente debemos perdonar a quien nos hiera, sino que encima debemos hacerlo "de corazón". ¿Qué quiere decir esto? ¿De forma completa? ¿Con sentimiento genuino? ¿Olvidando lo que ha hecho? Creo que la respuesta está en el versículo 33, vuelve a leerlo. "De corazón" significa "con compasión". Es decir, dentro de mi ser interior ***debo pasar de***

un sentimiento de venganza a un sentimiento de empatía. ¿Crees que estoy equivocado? ¿Te cuesta aceptar esto? A mí también. Pero, piénsalo un momento. ¿Acaso no fue así como Jesús respondió a la peor de las heridas cuando desde la cruz dijo: "Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen…" (Lucas 23:34)?

Sí. Aquel que nos ha mostrado el camino nos ha llamado a seguirlo; pero ¿cómo lo logramos? ¿Cómo pasamos del enojo a la compasión? ¿Cómo dejamos de sentir dolor por la herida para pasar a sentir dolor por aquel que nos hirió?

Jesús responde a este dilema con una pregunta: "¿Recuerdas? Sí, ¿recuerdas? ¿Recuerdas cómo eres tratado tú cuando pecas? ¿Recuerdas lo mucho que tú hieres al Padre y cómo Él te responde? ¿Recuerdas que Él te ha tratado, te trata y siempre te tratará con compasión y empatía? ¿Recuerdas el costo que yo pagué para ofrecerte cercanía? ¿Recuerdas mi amor? ¿Recuerdas mi gracia? ¿Recuerdas mi perdón?"

¿Quieres pasar del dolor a la compasión? ***El perdón involucra asumir la deuda de otro porque mi corazón se rompe en mil pedazos al recordar que Alguien ha asumido la mía***.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Cuando alguien me hiere me cuesta perdonarle porque me ha sido quitado algo que para mí tiene valor. Siento que esa persona tiene una "deuda" conmigo y, por eso, anhelo vengarme. Hasta que no vea que mi deuda con Dios es mayor que la de esta persona conmigo seré incapaz de ofrecerle un sincero perdón compasivo.

Día 299

El CONFLICTO: El perdón (III)

"Entonces, llamándolo su señor, le dijo: «Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?». Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano".

Mateo 18:32-35

He hablado con varias personas que me han dicho: "Todavía no he podido perdonar. Quisiera, pero sigo sin poder hacerlo. Oro, pero nada cambia. Le pido ayuda a Dios, pero todavía siento enfado y dolor. ¿Por qué me pasa esto? ¿Por qué no puedo perdonar?" A riesgo de ser demasiado simplista, quizás la razón no sea tan compleja como nos imaginamos. Si no ***puedo*** perdonar es porque todavía hay algo que la persona ha hecho que no ***quiero*** perdonar. Pero ¿cómo llego a "querer"?

Permíteme darte tres pasos muy prácticos para lidiar con este dilema. En primer lugar, vuelve a reflexionar en las ***circunstancias*** que te causaron el dolor. Como dijimos ayer, perdonar involucra aceptar la realidad de que alguien te ha lastimado y que algo de valor te ha sido quitado. Jamás debiéramos negar esto. Para ayudarte en este proceso pregúntate: ***¿Qué es lo que ha hecho esta persona que me ha herido tanto?*** Mi consejo es anotar tu respuesta en un papel intentando resumir la situación con una frase muy breve. Si te ha herido de distintas formas, anota cada una de ellas siguiendo el mismo formato. Ahora pregúntate: ***¿Cuáles son las que más me duelen?***

En segundo lugar, tienes que identificar la ***razón*** por la cual te causó tanto dolor. ¿Cómo? Mira el listado de ofensas que has escrito; toma un momento

para orar y pedir el auxilio del Espíritu y hazte la siguiente pregunta con el mayor nivel de honestidad y objetividad posible: ***¿<u>Por qué</u> me duele tanto esto?*** Por ejemplo, ¿me duele porque me he sentido humillado, porque me han dejado mal parado o porque he sido expuesto frente a otros (es decir, porque amo demasiado mi reputación)? ¿Me duele porque me han quitado algo valioso, porque he perdido dinero o porque he sido perjudicado (es decir, porque amo demasiado mis posesiones)? ¿Me duele porque me siento dejado de lado, porque me da envidia o porque me genera celos (es decir, porque amo demasiado mi propio ego)? La lista podría continuar, pero creo que captas la idea. El objetivo es considerar: ***¿Qué es lo que mi dolor expone respecto a lo que ama mi corazón?*** La clave es identificar mi tesoro escondido. La meta es llegar al punto de poder decir: "***Lo que realmente me duele es…"*** (Completa la frase). ¿La gloria de Dios? (Permíteme decir que lo dudo). ¿Mi reputación? ¿Mi seguridad? ¿Mi comodidad? ¿Mi éxito? ¿Mi imagen? ¿Mis sueños? ***La resistencia al perdón tiene que ver con un amor excesivo por algo (muchas veces algo bueno) que he atesorado demasiado.***

El último paso es el más difícil de todos. Se trata de aceptar que yo también necesito ***perdón***. Sí, la persona me ha herido, me ha lastimado, me ha perjudicado, pero su ofensa para conmigo es mucho menor que mi ofensa para con Cristo. Sí, me han quitado algo de valor, quizás de mucho valor, pero yo he hecho algo mucho peor que eso. Yo le he robado a Cristo el valor que él merece. Yo he adorado lo que no debía. Yo he idolatrado mis deseos. Yo he estado enojado e insatisfecho por haber adulterado. Yo he acumulado amargura por mi ego herido. Sí, la persona necesita mi perdón, pero yo necesito el perdón de Cristo.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Para poder ofrecer perdón incondicional a otros primero debo darme

cuenta de que yo soy el que más lo necesita.

Tarea: Toma un tiempo extendido para meditar en aquellas personas que más te han herido y responde en un papel las tres preguntas que hemos considerado hoy. Luego pasa un tiempo orando al respecto.

1. ¿Qué es lo que ha hecho esta persona que me ha herido tanto? ¿Qué cosa me duele más?
2. ¿Por qué me duele tanto? ¿Qué es lo que mi dolor expone respecto a lo que ama mi corazón?
3. ¿Cómo respondí al dolor? ¿"Castigué" a Dios como consecuencia de mi dolor?

Día 300

El CONFLICTO: El perdón (IV)

"Entonces, llamándolo su señor, le dijo: «Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?». Y enfurecido su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía. Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano".

Mateo 18:32-35

Al pensar en el perdón, y especialmente al considerar este pasaje, se suele pasar por alto un segundo motivador absolutamente esencial que debería impulsarnos como ningún otro a perdonar a quienes nos han herido… ***La distancia de Dios***…

Para ahondar en este concepto quisiera que te hicieras una pregunta: ***¿Qué es lo mejor que esta vida podría ofrecerte?*** Mejor aún, pregúntate lo siguiente: ***¿por qué cosa merece la pena morir?***

Si yo tuviera que responder a estas preguntas diría que lo mejor que me ha dado la vida ha sido mi esposa y mis tres hijos. Sin ningún lugar a duda estaría dispuesto a dar mi vida por cualquiera de ellos. El rey David estaría en desacuerdo conmigo; para él hay otra cosa mejor. En su corazón hay algo que tiene un valor superior, aún mayor que el de la propia familia. Para él lo mejor que existe en este planeta es ***probar el amor incondicional de Dios***. Dice el Salmo 63:3: "Porque ***tu misericordia es mejor que la vida***, mis labios te alabarán." ¿Puedes verlo? No hay *nada* más valioso para David que experimentar el perdón de Dios. Esa experiencia (y ninguna otra) es inigualable. Es la cúspide del placer; es el pináculo de la felicidad; es la cima del gozo, de la dicha y de toda bonanza. Es el mayor de los éxtasis y

supera en contentamiento a cualquier otra oferta que la vida pueda darnos.

¿Has podido hacer la conexión? Vuelve a leer los últimos dos versículos. ***Queremos perdonar a otros porque queremos disfrutar el perdón de Dios***. Nada es más valioso que experimentar el evangelio, nada. Ni la amargura, ni la venganza, ni aquello tan precioso que nos ha sido quitado se iguala con el increíble privilegio de experimentar la cercanía a Dios.

¿Qué es lo peor que podría sucederte? No es que te hieran o que te quiten algo valioso; tampoco es que vuelvan a lastimarte. Lo peor que podría sucederte es que, por tu propia decisión de negarte a perdonar a una persona, comiences a sentirte lejos de Dios y dejes de apreciar su misericordia.

Piénsalo, ¿qué prefieres? ¿Lo que te ha sido quitado o Dios?

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Puede ser que me hayan quitado algo valioso, pero no debería dejar que nadie me quite lo más precioso que ofrece la vida: el privilegio de poder disfrutar de la cercanía de Dios.

<u>Tarea</u>: ¿Has tomado el tiempo para responder el listado de preguntas que vimos ayer? Si no lo has hecho, hazlo. Te será de gran ayuda. Si lo has hecho, hazte las siguientes preguntas:

1. ¿Hay algo que yo necesito hacer para restaurar la relación con la persona que me ha herido?
2. ¿Cuál sería la forma bíblica de resolver la distancia que siento con él o ella?
3. ¿Estoy orando por esa persona? (Mateo 5:44).

Día 301

EL CONFLICTO: El perdón (V)

"Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones".

Mateo 6:14,15

¿Es el perdón de Dios *incondicional*? Sí. Entonces, ¿qué quiere decir Jesús con sus palabras? ¿Acaso no pone una *condición*? ¿Acaso no afirma que Dios no nos va a perdonar *a menos que* nosotros también perdonemos a nuestro prójimo? Sí, Jesús dice exactamente eso. Y ambas premisas son verdad.

La Biblia es muy clara; nuestro actuar en la tierra tiene repercusiones *reales* en el cielo. Aunque es posible que no lo pienses muy a menudo, la Biblia nos muestra que ***Dios ha decidido vincularse a sí mismo con las personas que Él ha puesto cerca de ti***. ¿Qué quiero decir? Que, contrario a lo que solemos pensar, Dios no evalúa la calidad de su relación contigo a través de tu tiempo de oración o de tu lectura diaria de la Biblia; Él evalúa la calidad de su relación contigo ***a través de la forma en la que tú tratas a tu prójimo*** (concretamente, a quienes tienes más cerca: tu familia, tus compañeros de trabajo, tus vecinos, etc.).

¿No estás de acuerdo? Mira lo que dijo Jesús en Mateo 25:40: "Respondiendo el Rey, les dirá: 'En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, *a mí lo hicisteis*'". ¿Llegas a verlo? Desde un punto de vista celestial, ***amar a otros es amar a Dios*** (1 Juan 4:7,8). Lee las mismísimas palabras de Jesús en Mateo 25:35:36: "Porque tuve hambre, y *me* disteis de comer; tuve sed, y

me disteis de beber; fui forastero, y *me* recibisteis; estaba desnudo, y *me* vestisteis; enfermo, y *me* visitasteis; en la cárcel, y vinisteis *a mí*". ¿Captas la enseñanza del texto? Alimentar a otros, *es* alimentar a Cristo. Visitar a otros, *es* visitar a Cristo. Servir a otros *es* servir a Cristo (Colosenses 3:24).

Ahora bien, lo opuesto ¡también es verdad! ***Odiar a otros es odiar a Dios***. No alimentar a otros, es no alimentar a Jesús. No visitar a otros, es no visitar a Jesús. No servir a otros, es no servir a Jesús. Tal y como dice Mateo 25:45, 46: "Él entonces les responderá, diciendo: 'En verdad os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos, *tampoco a mí lo hicisteis*'. Y estos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna".

Aplica esta verdad al perdón y verás que las palabras de Jesús cobran mucho más sentido. ¿Me permites ponerlo en una frase? ***A los ojos de Dios, cuando tú no estás dispuesto a restaurar la relación con alguien que te ha herido, es exactamente lo mismo que si no estuvieras dispuesto a restaurar tu relación con Él***. ¿Por qué? Muy simple. Porque Él ha decidido vincularse personalmente con las personas que ha puesto a tu alrededor. Herir a otros, es herirlo a Él; estar enfadado con otros, es estar enfadado con Él.

¿Te parece extraño? Pues no lo es. Tú y yo hacemos lo mismo todo el tiempo. ¿Qué pasa si alguien insulta o lastima con sus palabras a tu madre, a tu cónyuge o a alguno de tus hijos? Probablemente dirías lo mismo que dijo Jesús: "Si le haces algo a alguno de ellos, ¡me lo haces a mí!". ¿Estuvieron dirigidas *hacia ti* esas palabras ofensivas? No. Sin embargo, puesto que te sientes íntimamente *vinculado* con tu familia, ¡herirlos a ellos es lo mismo que herirte a ti! De esta forma, cuando esa persona rompe su relación con ellos, en una forma muy real, ¡también rompe su relación *contigo*! Ahora intenta responder la siguiente pregunta pensando en nuestro texto. ¿Qué haría falta para recomponer su relación *contigo*? ¿Que te pida perdón *a ti*?

¡No! Aunque no estaría mal que lo haga, lo que realmente es ***imprescindible*** es que le pida perdón al miembro de tu familia que ha herido. Cuando haya hecho esto, y la relación *entre ellos* quede restaurada, "automáticamente" quedará también restaurada su relación contigo. Nuestra relación con Dios funciona de la misma forma.

Sí, lo sé. Hemos llegado al final del día y no hemos resuelto el dilema, ¿no es cierto? ¿Cómo puede ser que Dios ofrezca perdón *incondicional* y que, a la vez, ponga *condiciones* para otorgarlo? ¿Quieres saber la respuesta? Tendrás que seguir leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Herir a otros, es herir a Dios. Estar amargado con otros, es estar amargado con Dios.

Día 302

EL CONFLICTO: El perdón (VI)

"Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras transgresiones".

Mateo 6:14,15

Hay cosas que no pueden *coexistir*. Hay cosas que no pueden suceder de forma *simultánea*. Tú no puedes tener la misma mano seca y mojada a la vez. Tú no puedes estar en París y en New York al mismo tiempo. Tú no puedes estar amargado contra alguien y, a la vez, estar enamorado de Dios. Una cosa es incompatible con la otra. Nuestro texto es muy claro. No hay perdón para quién no ofrezca perdón.

Sí, es verdad. El perdón de Dios es incondicional pero a la vez demanda condiciones. ¿Contradicción? En absoluto. Solo hace falta explicar y definir ciertos términos. Si lo piensas un momento, el perdón de Dios *siempre* demanda una condición. ¿Cuál? Arrepentimiento y fe (Marcos 1:15; Juan 1:12; Hechos 2:38; etc.). Dios no perdona a todo el mundo, Dios perdona a aquellos que *confían* en Cristo. En un sentido muy real, Dios ofrece perdón *incondicional* a aquellas personas que cumplen con la *condición* de aceptar el evangelio.

Ahora bien, ¿a qué se refiere nuestro pasaje? ¿Qué quiere decir Jesús cuando afirma que el Padre no va a perdonarnos a menos que nosotros también perdonemos a otros? Lo que lees. Que no hay perdón para quién no ofrezca perdón. Pero ¿en qué sentido? En dos: en un sentido *salvífico* y en un sentido *relacional*.

Examinemos primero el sentido salvífico: Dios no perdonará a una persona que afirme ser cristiana pero que no ofrezca evidencia de serlo (lógicamente, una de esas evidencias es tener la capacidad de perdonar a quien nos hiere). ¿Recuerdas la diferencia entre un cristiano verdadero y un cristiano profesante? (Vuelve a mirar el Día 78 si lo necesitas). Dice 1 Juan 4:7,8: "Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor". ¿Qué dice el apóstol? Lo que lees. Si una persona afirma ser un verdadero creyente pero no tiene amor por otros, entonces esa persona está autoengañada y no ha conocido verdaderamente a Dios. Clama ser cristiano, pero está mostrando con sus acciones que no lo es. ¿Cree? Sí. ¿Está convertido? No.

¿Puedes verlo? Esta persona no será perdonada porque su falta de perdón hacia otros pone en evidencia que *nunca* fue verdaderamente regenerada. ¿Iba a la iglesia? Sí. ¿Leía la Biblia? Todos los días. ¿Ofrendaba? Quizás. Sin embargo, una experiencia dolorosa (una herida que le causó otra persona***) puso en evidencia que lo que perdió como resultado de esta herida*** (dinero, salud, reputación, un ascenso, o cualquier otra cosa); ***era más valioso para ella que su relación con Cristo***. Jesús *nunca* llegó a ser su *primer* amor (su primer amor era su dinero, su salud, su reputación o su ascenso). ¿Cómo lo sabemos? Porque si Jesús hubiera sido su primer amor (aunque hubiera tardado tiempo o le hubiera costado horrores hacerlo) en algún momento de su vida habría llegado a *encontrar en el amor de Cristo el amor que necesitaba para perdonar a quien le había herido*.

Examinemos ahora el sentido *relacional*: ***Dios no restaurará su comunión con un cristiano verdadero que se niegue a perdonar a otra persona***. ¿Qué significa esto? Demos un paso atrás para aclarar conceptos.

Bíblicamente hablando existen dos tipos de perdón. El perdón *posicional* y el perdón *relacional*. El primer tipo de perdón es el perdón *legal*. Este es el perdón que uno obtiene el día de su conversión. Esta clase de perdón es completamente incondicional y se recibe una vez en la vida. Al ser justificados por Cristo, Dios nos perdona de todo lo que hemos hecho o vayamos a hacer de una vez y para siempre.

El segundo tipo de perdón es el relacional; el que nos permite tener comunión con Dios y relacionarnos con Él todos los días. ¡Este es el perdón del que habla Jesús! Como dijimos ayer, Dios se vincula con nuestro prójimo. Si te niegas a perdonar a alguien, Dios hará lo propio contigo hasta que soluciones el problema con esa persona. ¿Perderás tu salvación? No. Pero, como dijimos antes, perderás la posibilidad de estar cerca de Aquel cuyo valor es más grande que tu ego herido o que cualquier otra cosa que hayas perdido.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando guardo rencor y me niego a perdonar a otros apago el Espíritu, me distancio de Cristo y obligo a Dios a poner en pausa el perdón relacional que nos permite vincularnos. ¿Cómo me ayudará Dios si me resisto a perdonar? Tendrá que disciplinarme.

Día 303

EL CONFLICTO: Emociones que nacen de las discusiones (I)

"Sea quitada de vosotros toda amargura…".
Efesios 4:31

Aunque la persona que lucha con la amargura aparenta tener una actitud opuesta a la persona que se expresa gritando; si las examinas de cerca te darás cuenta de que ambas tienen la misma raíz. En cierta forma son como dos hermanas gemelas que se visten con ropa muy distinta. Si las ves de lejos se ven muy diferentes, pero cuando te acercas y las miras detenidamente te das cuenta de que, en realidad, son muy parecidas.

Son distintas en que:	
La persona que lucha con gritar	***La persona que lucha con la amargura***
Expresa su dolor	*Calla su dolor*
Se siente maltratada y por eso reacciona	*Se siente maltratada y por eso no reacciona*
Se acerca al que lo hiere para causarle más dolor con sus palabras	*Se separa del que lo hiere para causarle dolor con su distancia*
Suele caer en ello alguien más extrovertido	*Suele caer en ello alguien más introvertido*
Son similares en que:	
Ambas sienten odio hacia la persona que le ha herido	
Ambas se resisten a perdonar el mal que han sufrido	
Ambas tienen la intención de herir y castigar a quien le ha herido	
Ambas son formas pecaminosas de resolver un conflicto	

¿Pero qué es la amargura? ***La amargura es el sentimiento de ira que nos invade cuando <u>percibimos</u> que estamos experimentando una situación***

injusta. Es muy importante que le prestes especial atención a las dos palabras que he subrayado.

En primer lugar, es muy importante reconocer que la amargura está íntegramente relacionada con la justicia. Si lo piensas detenidamente, nadie experimenta amargura cuando *sabe* que es responsable del mal que le acontece. Si un hombre le es infiel a su mujer y se arrepiente, ¡no siente amargura! Puede sentir culpa, remordimiento e, incluso, un profundo dolor por haber hecho algo tan horrible; ¡pero no amargura! Por el contrario, la mujer que se entera que su marido le ha sido infiel es muy probable que sí luche con amargarse contra su marido. ¿Por qué? Porque ***la esencia de la amargura es percibir que lo que ha sucedido es injusto.*** Dentro de ella, la persona que está amargada se dice a sí misma: "¡*Nada justifica lo que ha hecho este hombre*!". Esto es exactamente lo que sentimos cuando estamos amargados. Piénsalo un momento: ¿Qué tipo de emociones se levantan cuando sientes que has sido tratado injustamente? Resentimiento, rencor, impotencia, odio, bronca, rabia, enojo, descontento, animosidad; ¡esto es la amargura! Por supuesto no hace falta que alguien nos sea infiel para experimentar amargura. Cada vez que *percibimos* que alguien nos hiere injustamente nuestro corazón suele concluir: "¡Mira lo que ha hecho esta persona! ¡Tengo derecho a sentir estas emociones! Si ella no hubiera hecho eso. Yo jamás sentiría esto". ¿Sabes lo que sin querer afirmas cuando te crees eso? *Las circunstancias adversas justifican mi pecado*. Es decir, cuando alguien me hiere, yo tengo todo el derecho del mundo de tirar los mandamientos bíblicos por la ventana y dedicarme a odiar. ¿Qué tendría que decir Jesús acerca de esta actitud? (Mateo 5:38-42; 1 Pedro 2:20-24).

El panorama se complica porque nuestro pequeño texto es muy explícito. Según Efesios, eliminar la amargura no es una *opción* es un *mandato*. No puedes elegir aferrarte a esta emoción. ¡Dios mismo te manda quitarla! En

segundo lugar, el texto afirma que debo eliminarla *por completo*. “Todos” los sentimientos de odio y bronca que siento hacia esa persona deben desaparecer por completo. Pero, ¿cómo? Lo iremos dilucidando en los próximos días. Por lo pronto, considera en oración la frase de abajo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Cuando lucho con la amargura es porque me niego a recibir un trato injusto; sin embargo, ¿no fue un trato injusto el que recibí en la cruz? ¿No he recibido amor cuando merecía condenación?

Día 304

EL CONFLICTO: Emociones que nacen de las discusiones (II)

"Entonces Jesús les dijo: Yo os pregunto: ¿es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal; salvar una vida o destruirla? Y después de mirarlos a todos a su alrededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él lo hizo así, y su mano quedó sana. Pero *ellos se llenaron de ira, y discutían entre sí qué podrían hacerle a Jesús*".

Lucas 6:9-11

¿Alguna vez has pensado: "Esta persona saca lo peor de mí"? ¿Sí? Pues paradójicamente es exactamente eso lo que Dios quiere, ¡sacar lo peor de mí! En su soberanía, Dios está utilizando ciertas *personas* que desearíamos que no utilizara y ciertas *circunstancias* que desearíamos que eliminara, justamente para traer a la superficie ciertas verdades acerca de nosotros mismos que muchas veces no llegamos a ver o que nos negamos a aceptar.

Personalmente ha sido un proceso muy largo y muy doloroso aceptar que ***soy responsable de mi reacción frente al pecado de otros***. No ha sido nada fácil adueñarme de mis emociones. Muchas veces siento dentro de mí una especie de volcán en ebullición. Las emociones son tantas y tan fuertes que me resulta muy difícil aceptar que la persona que tengo enfrente no es responsable por ellas. Después de todo, ¿hubiera sentido lo que siento si esta persona no hubiera actuado como actuó? Mi tentación (y seguramente también la tuya) es ***culpar a quien tenemos enfrente por nuestra respuesta*** ante su agresión o herida.

Quisiera que pienses por un momento en una persona o circunstancia que justamente suela "sacar lo peor de ti". ¿La tienes? ¿Qué es lo que suele

hacerte enfadar? ¿El desorden? ¿La falta de obediencia de los niños? ¿Las interrupciones mientras trabajas? ¿El maltrato de tu pareja? ¿Cuando alguien te acusa injustamente? Ahora quisiera que intentes trasladarte emocionalmente a esa situación. ¿Qué sientes? ¿Amargura? ¿Deseo de venganza? ¿Bronca? ¿Impotencia? ¿Rabia? ¿Irritación? ¿Despecho? Por último, considera esto, ¿quién es responsable por sentir estas cosas? ¿Tú o la persona que te hirió?

Parece muy injusto, ¿verdad? Después de todo, ¿cómo no voy a sentir estas cosas cuando la otra persona ha hecho algo que me duele? Vuelve a mirar el texto de Lucas. ¿Quién es responsable por la reacción de los fariseos, Jesús? ¿A quién debemos culpar por sus fuertes emociones de ira, a Cristo? ¿Quién es el culpable de lo que ellos sienten, el Señor? Piénsalo bien. ¿Es el perfecto y santo Hijo de Dios quien debe ser condenado por producir semejante reacción de odio y deseo de venganza en los fariseos? ¿No? Entonces, ¿por qué exculpamos a Jesús y no a otra persona? Después de todo, Cristo también hizo algo para ofenderlos.

El problema no está fuera de nosotros, el problema está dentro, en nuestro corazón (Marcos 7:21-32). De allí salen nuestras respuestas. Piensa lo siguiente. ¿Cómo reacciona Jesús frente a la injusticia? ¿Cómo responde él frente al maltrato? ¿Cuáles son sus emociones cuando le pegan, cuando lo escupen o cuando lo desnudan frente a una multitud? ¿Qué palabras salen de su boca cuando lo clavan en una cruz? Aquí las tienes: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34). ¿Puedes verlo? Las *personas* (que desearíamos que Dios no utilizara) y las *circunstancias* (que desearíamos que Dios eliminara) ***son un medio que Dios usa para mostrarme que todavía no soy como Jesús***. Sí, la persona me ha herido, pero yo he reaccionado como los fariseos. Los dos tenemos un problema, los dos necesitamos a Jesús.

Para orar y meditar a lo largo del día:

No soy responsable del pecado de otros, pero sí soy responsable de mi respuesta frente a su agresión.

Día 305

EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar (I)

"Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se aparten, yo, sin embargo, no lo haré. Y Jesús le dijo: En verdad te digo que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Pero Pedro *con insistencia repetía*: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré".
Marcos 14:29-31

¿Qué es la ceguera? Pedro nos ayuda a definirla. La ceguera es evaluarme y encontrarme sano. Es examinarme y hallarme sin pecado. Es fallar en hacer un análisis correcto de mi propio corazón. Es considerar mi condición espiritual y concluir que no tengo necesidad de cambio. Es el autoconvencimiento de que mi estado espiritual es mucho mejor del que verdaderamente tengo. ¡Gracias Pedro!

La ceguera siempre está presente en los conflictos interpersonales; de hecho, suele ser la causa de la mayoría de ellos. Y, aunque casi siempre está presente en ambas partes, cabe preguntarnos: ¿cómo lidiamos en una situación de conflicto donde la persona que tengo enfrente está ciega y no puede ver su pecado? La discusión entre Jesús y Pedro contiene varios principios que pueden sernos de gran ayuda.

En primer lugar, *observa que Jesús confronta a Pedro una sola vez*. Esto es lo que debería hacer con alguien que, al ser confrontado, muestra un estado de ceguera (¡piensa en tu matrimonio!). Este modelo que vemos en Cristo es el mismo modelo que vemos en el libro de Proverbios. Dice Proverbios 23:9: "*No hables* a oídos del necio, porque despreciará la sabiduría de tus palabras". Por su parte, Proverbios 29:9 nos advierte: "Cuando un sabio tiene controversia con un necio, este se enoja o se ríe, y

no hay sosiego". En otras palabras, ¡evítalo! Si la persona se resiste a recapacitar, ¡déjala! (Mira también Proverbios 17:14).

En segundo lugar, *observa que Jesús hace silencio cuando Pedro lo contradice*. ¿Has notado que, a diferencia de Pedro, Jesús no insiste? ¿Te has dado cuenta de que no intenta convencerlo de su error? ¿Por qué no lo hace? ¡Jesús está en lo correcto! ¿Por qué no intenta disuadirlo de su falta de luz? La respuesta no es tan compleja: ***la persona no va a cambiar porque yo siga mostrándole su ceguera; la persona necesita que el Espíritu Santo le convenza.*** Dice Proverbios 27:22: "*Aunque machaques con el mazo* al necio en un mortero entre el grano molido, *no se apartará* de él su necedad". Dice Proverbios 17:10: "La reprensión penetra más en el que tiene entendimiento que cien azotes en el necio". En términos contemporáneos, *es inútil* que lo siga intentando. Cuando alguien no muestra señales de querer ser ayudado, no debería insistir. Dijo Jesús en Mateo 7:6 (NTV): "No desperdicies lo que es santo en gente que no es santa. ¡No arrojes tus perlas a los cerdos! Pisotearán las perlas y luego se darán vuelta y te atacarán". La imagen es muy clara, ¿verdad? No debo insistir con nuevos argumentos si una persona se resiste a aceptar la luz que le traigo. ¿Qué sucede cuando no lo hago? Mi insistencia tiene un efecto contraproducente. Incluso yo mismo puedo terminar pecando (normalmente con enojo, gritos, amargura) y entonces yo también me transformo en un necio. "*No respondas* al necio de acuerdo con su necedad, *para que no seas tú también como él*" (Proverbios 26:4).

En tercer lugar, *observa que Jesús encomienda la ceguera de Pedro a la soberanía de Dios*. Hay un detalle importantísimo que solemos pasar por alto al estudiar el pasaje. Cristo profetiza el futuro de Pedro: "En verdad te digo [es decir, que no te queden dudas] que tú, hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces". En otras palabras, Dios

hará algo al respecto. Él, a través de circunstancias (normalmente dolorosas) tomará la posta y Él mismo confrontará a la persona con su error. ¿Conclusión? *Necesito descansar en la soberanía de Dios*. ***Es su trabajo no el mío convencer a la persona (Juan 16:8); Él utilizará las circunstancias que Él considere más oportunas para mostrarle a la persona su ceguera.***

Un pensamiento final. Yo; el supuesto inocente en el conflicto y el que en teoría tiene luz, ***¿soy como Jesús? ¿He aprendido a callar?*** ¿Puedo "soltar" al que no quiere recibir corrección? ¿Suelo insistir en defender mis argumentos? Debo admitirlo; en situaciones como estas no respondo como él. ¿Qué revela mi respuesta? Que yo también estoy ciego. Estoy ciego porque sé que debería callar y no lo hago. Estoy ciego porque me resisto a creer que mi insistencia no ayuda. Estoy ciego porque debería orar por la persona y prefiero discutir con ella. Estoy ciego porque olvido que gritar no hace que una persona cambie. Estoy ciego porque creo que puedo "convencer al mundo de pecado" cuando la verdad es que yo tampoco puedo ver.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Una persona ciega necesita luz, ¿puedo yo darle la luz que necesita si la luz es una obra divina?

Día 306

EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar (II)

"Él que corrige al escarnecedor, atrae sobre sí deshonra, y el que reprende al impío recibe insultos.
No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; reprende al sabio, y te amará.
Da instrucción al sabio, y será aún más sabio, enseña al justo, y aumentará su saber.
Proverbios 9:7-9

Lo más extraordinario de los versículos que acabas de leer no es tanto lo que enseñan (que es fenomenal y lo analizaremos más abajo); lo más asombroso de estos versículos es *cuando* lo enseñan. ¿Qué quiero decir? El capítulo 8 (y el principio del 9) del libro de Proverbios es posiblemente el más importante y significativo de todo el libro. En resumen, el escritor llama a todos los hombres y mujeres del mundo a buscar la sabiduría por encima de cualquier otra cosa: "Recibid mi instrucción y no la plata, y conocimiento antes que el oro escogido; porque mejor es la sabiduría que las joyas, y *todas las cosas deseables no pueden compararse con ella*" (Proverbios 8:10,11). En esta sección del libro el autor "convierte" a la sabiduría en una persona y no hace otra cosa que describir toda su belleza y virtudes (tal es así que varios estudiosos han asociado esta personificación ¡con Cristo mismo!). Es decir, el escritor dedica 42 versículos para martillar al oyente con un concepto absolutamente crucial: "¡Busca la sabiduría! ¡En ella está la vida! ¡Busca la sabiduría! ¡En ella está la vida!". Dice el verso 35: "Porque el que me halla, halla la vida, y alcanza el favor del Señor". Ahora toca hacernos la pregunta del millón de euros: ¿Qué es lo *primero* que nos dice el autor después de ensalzar hasta el mismísimo cielo que ser sabio es la cosa más importante que existe? ¿Cuál es la *primera* enseñanza que nos deja para

alcanzar este preciado tesoro? "***¡No reprendas al necio!***" ¿Y la segunda enseñanza? "Déjate corregir por otros…". (Por favor, no sigas leyendo. Tómate unos segundos para poner este libro sobre tus rodillas y considerar las *enormes* implicaciones de lo que acabas de leer. Piensa en ti mismo. ¿Eres sabio? ¿Has aprendido a callar? ¿Eres sabio? ¿Te dejas corregir?).

Me resulta muy difícil recuperarme de esta observación: ***lo primero que debo aprender para ser sabio es no confrontar cuando no debo hacerlo***. El "escarnecedor" es una persona que no sabe aceptar la corrección. Es alguien que no quiere que otras personas le muestren que está actuando de forma incorrecta. Literalmente, es alguien que se caracteriza por burlarse de otros (en este caso, desestimando la luz que alguien quiere darle). De hecho, al escarnecedor en nuestro texto no se lo limita a ser descrito como alguien "burlón"; al escarnecedor se lo iguala con un "impío" (mira el verso 7; el autor traza un paralelismo entre ambos). ¿Qué quiere decir esto? Que cuando no me dejo corregir actúo como un no cristiano; es decir, como alguien que niega su pecado y no desea que nadie se atreva a mostrárselo. ¿Qué sucede si alguien lo hace? El texto nos lo informa: el impío profiere "insultos". Antes de seguir leyendo, medita unos segundos en esta palabra. En una forma muy real y práctica, puede ser un valioso termómetro para ayudarnos a evaluar ***cuándo no debemos confrontar a alguien***. ¿Cómo? Quisiera pedirte que vuelvas a leer el pasaje de arriba haciéndote la siguiente pregunta: ¿cuál es la respuesta del "escarnecedor" cuando es confrontado? Pero ¡recuerda! El escarnecedor representa aquí a *una persona que no está dispuesta a ser corregida*; es decir, es *alguien que yo no debería confrontar*. Así que lee el texto actualizando la pregunta de esta forma: "¿Cuál es la respuesta de una persona que no está dispuesta a ser corregida y que no debería confrontar?" La has encontrado ¿verdad? ***La persona a la que no debería confrontar es aquella que tiene una respuesta agresiva***.

¿Recuerdas el modelo que Jesús nos mostró con Pedro? Te acercas a alguien y lo confrontas *una sola vez*. Si la persona responde a tu confrontación con "insultos" o "aborreciéndote"; es decir, *si la persona no tiene una actitud receptiva a tus palabras; entonces deberías "soltarla" y no insistir*. Seguramente conoces algunas personas con muy mal carácter a quienes *nunca* se les puede marcar un error, ¿verdad? Pues ellos no son nuestro mayor problema, de hecho, ¡ellos son los casos fáciles! Nuestro mayor problema son las personas "normales" (como yo, como tú, o como tu cónyuge) que ***a veces*** no están dispuestas a recibir corrección. ¿Qué es actuar con sabiduría? Es ser capaz de discernir si es el *tiempo* y el *momento* adecuado para confrontar a alguien o si esa persona se encuentra en un *estado temporal de ceguera y terquedad* (como Pedro); donde lo más sabio es "soltarla" y esperar a que la persona esté más preparada para recibir la corrección. La pregunta que ahora nos confronta es: ¿tengo el dominio propio para hacerlo? ¿Sé esperar?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Un termómetro para confrontar a alguien es su respuesta: el necio reacciona mal; el sabio acepta y rectifica.

Día 307

EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar (III)

"Las personas sensatas no pierden los estribos; se ganan el respeto pasando por alto las ofensas".
Proverbios 19:11 (NTV)

Imagina que estás conduciendo en el campo por una carretera de doble sentido respetando el máximo de velocidad permitida. Desde un punto de vista legal, *estás haciendo todo correctamente*. Sin embargo, de repente, miras por el espejo retrovisor y notas que un automóvil está intentando rebasarte ansiosamente. El conductor intenta adelantarse de forma temeraria en varias ocasiones; pero, cada vez que lo hace se ve impedido por distintos automóviles que circulan por la vía contraria. Con el correr de los minutos sus intentos se vuelven cada vez más arriesgados e imprudentes; incluso toca su bocina en varias ocasiones pretendiendo que te apartes a un costado o que aceleres por encima de la velocidad permitida. *Con toda la razón del mundo*, te enojas por su irresponsabilidad, comienzas a sentir miedo y, lógicamente, quieres que la situación de tensión acabe. Finalmente, en un momento de atrevimiento irreflexivo, el conductor intenta adelantarte en una curva justo cuando otro automóvil viene por la mano contraria. Tienes unos segundos para decidir. ¿Qué haces? ¿Lo dejas pasar? ¿Desaceleras para que pueda ocupar tu lugar y no se estrelle? O, ¿te dices a ti mismo: "yo no estoy haciendo nada malo; voy a la velocidad que me corresponde, él ha actuado de forma imprudente; no tengo por qué dejarlo pasar"?

Aunque parece una pregunta obvia, piensa unos segundos lo siguiente: ¿Qué sucedería si decides no cederle el paso? Lo más natural del mundo es

que los automóviles colisionen, ¿verdad? Lo más probable es que los dos conductores mueran de forma instantánea, ¿no es cierto? ¿Y qué si el conductor imprudente va acompañado por su hijo pequeño que nada tiene que ver con la imprudencia de su padre? ¿Y qué si el conductor que viene en sentido contrario va acompañado por unos amigos y todos mueren en el accidente? ¿Y si, producto del choque, otros automóviles y otras familias también chocan y mueren? ¿Y si el golpe entre ambos automóviles produce que tú mismo pierdas el control y te estrelles? ¿Y qué si al estrellarte pierden la vida tu cónyuge y tus hijos? ¡***Todo esto por tener razón y no querer renunciar a tus derechos***!

Es posible que estés pensando: "Yo jamás haría algo así". La Biblia afirma que te equivocas. Lo has hecho; ¡y más de una vez! Piensa en alguna situación de conflicto donde tú no hayas hecho nada malo y hayas sido tratado injustamente. ¿La tienes? Ahora pregúntate lo siguiente: ¿Te has sentido justificado para gritarle o decirle algo hiriente a la persona? ¿Cómo describirías el estado de esa relación después del "choque"? Haz memoria. ¿Alguna vez has tenido esta clase de discusión con tu esposo/a? ¿Cómo queda todo después?

La Biblia es muy clara. Hay momentos en donde es una obligación moral pasar por alto la ofensa. ¿Por qué? Porque si no lo hago puedo causar un desastre. ¿Tengo razón? Puede que sí, pero también puede que haya transformado el tener razón en un ídolo. (Sí; es posible *idolatrar mis derechos*. Es posible estar en lo correcto y pecar. De hecho, si lo piensas un momento, ¡la mayoría de los conflictos surgen cuando sentimos que nos han hecho algo "injusto"!). ¿Qué suele suceder cuando nos aferramos a nuestros derechos y no estamos dispuestos a soltarlos? Proverbios 19:11. "Perdemos los estribos" y terminamos generando un caos.

Antes de terminar este tema, déjame compartirte una frase muy simple que puede servirte como termómetro para detectar cuándo debes o no debes confrontar a una persona. ***Confronta cuando te sientas tentado a callar; calla cuando te sientas tentado a confrontar***. Lógicamente, esta frase no es infalible; es un principio guía; ¡el guía final debe ser el Espíritu! Ahora bien, dependiendo de tu personalidad, este principio puede ayudarte a *detectar tu inclinación natural* (la cual debería decrecer) y *tu debilidad* (la cual debería aumentar). Usualmente, las personas más extrovertidas y con carácter más "fuerte" luchan con no callarse (y, por lo tanto, deberían enfocarse en encontrar en Cristo la fortaleza para *no confrontar*); mientras que las personas más introvertidas o con carácter más "débil" suelen luchar con quedarse calladas (y, por lo tanto, deberían enfocarse en encontrar en Cristo la fortaleza *para confrontar*). Pero no caigas en la trampa; no pienses en otros, ¡piensa en ti! Tú, ¿quieres dejar de causar accidentes?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Soy consciente del caos que ocasiono si no aprendo a pasar por alto ciertas ofensas?

Día 308

EL SUFRIMIENTO: El desánimo (I)

"Pero recordad los días pasados, cuando después de haber sido iluminados, soportasteis una gran lucha de padecimientos; por una parte, siendo hechos un espectáculo público en oprobios y aflicciones, y por otra, siendo compañeros de los que eran tratados así. Porque tuvisteis compasión de los prisioneros y aceptasteis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros mismos una mejor y más duradera posesión. Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa".

Hebreos 10:32-35

El 2005 fue uno de los años más difíciles de mi vida. Mi hermano mayor murió de un aneurisma cerebral dos semanas antes de que mi esposa y yo nos casáramos. Como podrás imaginarte el dolor por esa pérdida repentina fue durísimo. Sin embargo, aunque te cueste creerlo, el dolor que experimenté por la muerte de mi hermano no tuvo comparación con el dolor que había experimentado unos meses antes (y todavía continuaba experimentando cuando él murió). A comienzos de ese año comencé a luchar con profundas dudas intelectuales sobre la existencia de Dios. En ese momento, ¡yo era misionero de tiempo completo y estaba terminando mi doctorado en ministerio! Hubo un punto donde sentí que Dios había muerto; que ya no era real y que no había forma de volver a creer en Él. El dolor que sentí en ese momento fue mayor que la pérdida de mi hermano; ¡sentí que había perdido a Dios! Parafraseando a Ruth Tucker, en mi desesperación por no abandonar mi fe intenté aferrarme a cualquier evidencia que me permitiera seguir creyendo.[214] Con esto en mente, quisiera preguntarte algo. Si tuvieras que elegir un argumento para convencer a alguien que está a punto de abandonar su fe, ¿qué le dirías?

En medio de mi lucha, decidí entrevistar a un respetado sicólogo cristiano

en Buenos Aires. Entre muchas otras cosas le hice la gran pregunta que yo mismo había estado intentando resolver: "¿Por qué crees en Dios?" ¿Sabes cuál fue su respuesta? Jamás la olvidaré. "***Creo porque sé la clase de persona que soy cuando Cristo no está presente en mi vida***. Si Cristo no estuviera conmigo sería depresivo, pesimista y tendría muy baja autoestima".

Vuelve a mirar el texto. Pero al hacerlo, ten en cuenta que en el contexto de este libro los receptores originales estaban en una situación muy parecida a la mía; se encontraban a punto de dejar de creer en Cristo como su Salvador. Con esta idea en mente vuelvo a preguntarte: Si tuvieras que elegir tres cosas para alentar a alguien a no abandonar su fe, ¿qué le dirías? El autor de Hebreos les hace una exhortación simple pero poderosísima: "Recordad". Pero ¿recordar qué cosa? ¿Recuerda lo bien que te iba la vida cuando creías en Cristo? ¿Cuánto dinero tenías? ¿Cómo Dios parecía bendecir todo lo que hacías? No. El autor de Hebreos les dice algo asombroso: ***Recuerda la clase de persona que eras cuando Cristo estaba presente en tu vida***.

Observa el texto. El escritor de Hebreos detalla tres características absolutamente fascinantes. Primero afirma: no dejes de creer porque, ***cuando Cristo está presente, eres capaz de soportar el sufrimiento***. (El verso 32 dice: "recordad que [...] soportasteis una gran lucha de padecimientos"). ¡Qué argumento tan raro y a la vez tan convincente! Cuando Jesús está en mí puedo hacer frente a los peores golpes que me arroja la vida. Segundo: no dejes de creer porque, ***cuando Cristo está presente, eres capaz de experimentar compasión y amor real por otros.*** (El verso 33 dice: "recordad que [...] tuvisteis compasión de los prisioneros…"). De nuevo, su argumento es: ¡solo con Cristo puedes amar a otros! (Mi esposa y mis hijos saben esto perfectamente. Soy un "Nico" con Cristo y

otro diametralmente distinto sin él). Tercero: no dejes de creer porque, ***cuando Cristo está presente, eres capaz de experimentar una libertad real de la esclavitud del materialismo*** (el verso 33 dice: "recordad que [...] aceptasteis con gozo el despojo de vuestros bienes"). ¿No lo recuerdas? Te quitaron tu coche y tu casa y ¡lo aceptaste "*con gozo*"! ¡Qué evidencia de "sobrenaturalidad" más extraordinaria! Nadie en su sano juicio tiene esa actitud. (Nadie, a menos que Cristo esté en esa persona, por supuesto). Aunque mañana los miraremos con mayor detalle, quisiera invitarte a que medites en un último punto. ¿Por qué crees que el autor usa estos tres argumentos, y no otros, para evitar que estos cristianos abandonen su fe?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué clase de persona eres cuando Cristo no está presente en tu vida? ¿Cómo te describirías?

Día 309

EL SUFRIMIENTO: El desánimo (II)

"Pero recordad los días pasados, cuando después de haber sido iluminados, soportasteis una gran lucha de padecimientos; por una parte, siendo hechos un espectáculo público en oprobios y aflicciones, y por otra, siendo compañeros de los que eran tratados así. Porque tuvisteis compasión de los prisioneros y aceptasteis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros mismos una mejor y más duradera posesión. Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa".

Hebreos 10:32-35

¿No te resulta llamativo que, pudiendo elegir un sinnúmero de razones para intentar convencer a los Hebreos de no abandonar su fe, el escritor eligiera precisamente estas tres? ¡Con Cristo puedes sufrir! ¡Con Cristo puedes amar! ¡Con Cristo puedes pensar en los demás! En otras palabras, con Cristo puedes hacer lo que nadie puede hacer; ¡con Cristo puedes cambiar!

Examinemos hoy el primero de estos argumentos. Quisiera que reflexiones en una verdad extremadamente reveladora. ***¿Cuál piensas que es la cualidad inherente a todo ser humano más difícil de cambiar?*** Por favor, no sigas leyendo. Piénsalo por unos segundos. Si tuvieras que identificar una inclinación que nos es común a todos los hombres y mujeres del mundo y que es prácticamente imposible de eliminar, ¿cuál elegirías? ¿Ya la tienes? No hay duda: dejar de agradar, tolerar el rechazo, no construir tu identidad en base a lo que piensan los demás. (Podría citar innumerables sicólogos y decenas de versículos bíblicos para apoyar esta afirmación pero creo que no hace falta; imagino que tu propia experiencia es suficiente. ¿O acaso en lo más íntimo de tu ser no luchas con profundas inseguridades respecto a lo que los demás piensan de ti? ¿O no tratas de ganar su aprobación usando tu cuerpo, inteligencia, logros e incluso tu mismísimo

ministerio y espiritualidad? ¿O acaso no te lanzas a las redes sociales tratando de pescar admiración? Después de todo, ¿qué es la vergüenza sino no desear quedar mal delante de otros?). Vuelve a leer el texto y verás que ahora tendrá mucho más sentido el argumento que usa el escritor. Cuando Cristo está presente, ¡puedes tolerar el rechazo! ¡Puedes dejar de agradar a otros! Puedes ser puesto "en ridículo públicamente" (NTV) o "insultado" (NVI) o "hecho *un espectáculo público* en oprobios y aflicciones". ¡Él es el *único* que te da la capacidad para ser libre de la opinión de otros y ser tú mismo sin necesitar la aprobación de nadie más! ¿Puedes encontrar esto en algún otro lado? (¡De pie, damas y caballeros! ¿Ahora puedes verlo? ¡Estamos frente a un señor argumento!).

¿Recuerdas lo que me dijo aquel sicólogo cristiano en Buenos Aires? "Creo porque sé la clase de persona que soy cuando Cristo no está presente en mi vida. Si Cristo no estuviera conmigo sería *depresivo*, *pesimista* y *tendría muy baja autoestima*". En otras palabras, ¡no podría enfrentar la vida! El sufrimiento me aplastaría. La opinión de otros me destrozaría. El versículo 33 emula una imagen con la que muchos podemos identificarnos. Fuisteis "hechos un espectáculo público" —dice el autor. Permíteme preguntarte, ¿te entusiasma la idea de que te ofrezcan un micrófono para hablar en público frente a una audiencia que no conoces? ¿Te incomoda dar un discurso el día de tu cumpleaños o en una graduación? Si bien para algunos puede resultar seductor y atractivo llegar a la final de "Got Talent" (o de cualquier otro espectáculo televisivo que ven millones de personas), ¿no estarías nervioso si tuvieras que actuar o dar un mensaje frente a una audiencia de miles? Como afirma Ed Welch: "Las personas son nuestro ídolo favorito".[215]

¿Cuál es el consejo del autor de Hebreos? Recuerda. Recuerda quién eres cuando Cristo está presente. ¿Recuerdas que cuando percibes su amor te

sientes otro? ¿Recuerdas que cuando él está cerca todo lo que el mundo ofrece es “basura” (aún la opinión de otros)? ¿Recuerdas la libertad que sientes cuando él es tu “primer amor”? ¿Recuerdas cómo eres capaz de vivir cuando él te domina? Recuerda, ahí está la clave. ***Recuerda recordar***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué prefiero esclavitud o libertad? ¿Mendigar el amor de otros o deleitarme en el amor de Cristo?

Día 310

EL SUFRIMIENTO: El desánimo (III)

"Pero recordad los días pasados, cuando después de haber sido iluminados, soportasteis una gran lucha de padecimientos; por una parte, siendo hechos un espectáculo público en oprobios y aflicciones, y por otra, siendo compañeros de los que eran tratados así. Porque tuvisteis compasión de los prisioneros y aceptasteis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros mismos una mejor y más duradera posesión. Por tanto, no desechéis vuestra confianza, la cual tiene gran recompensa".

Hebreos 10:32-35

Nos queda analizar dos argumentos. Estamos intentando responder a la pregunta: ¿Qué hay en Cristo que en ningún otro lado puedo encontrar? El autor de Hebreos va a volver a sorprendernos. ¿Sabes qué es lo que Jesús te ofrece que nadie más puede ofrecerte? ¡Capacidad para amar! El texto dice: "recordad que [...] [fuisteis] compañeros de los que eran tratados así [...] tuvisteis compasión de los prisioneros…".

Piensa lo siguiente: ¿Quién es la persona en el mundo que más amas? Piénsalo bien. No sé tú, pero yo, cuanto más me conozco, más me convenzo de que ***la persona que más amo en el mundo es a mí mismo***. Tristemente, no creo que esté solo en este barco; de otra forma Jesús no hubiera dicho "ama a Dios y ama tu prójimo", él hubiera dicho "ámate a ti mismo". No. Amarme a mí mismo no demanda esfuerzo, es algo natural. Lo sobrenatural es ser libre de mi autoamor. ¡Y eso es justamente lo que Cristo nos ofrece! Como señala magistralmente Ed Welch: "En relación con otras personas, nuestro problema es que las *necesitamos* (para nosotros) más de lo que las *amamos* (para la gloria de Dios). La meta que Dios pone frente a nosotros es *necesitarlas* menos y *amarlas* más".[216] Pero ¿cómo lo hacemos? Recordando. Recordando que ***hay alguien que me ama más de lo que yo***

me amo a mí mismo. Dice Mateo 10:30,31: “Y hasta los cabellos de vuestra cabeza están *todos* contados”. ¿Qué quiere comunicar Jesús con estas palabras? Que en Dios hay un nivel de cuidado tan detallado por nosotros, una especie de obsesión tan grande ¡que supera en amor al cuidado y obsesión que tú tienes por ti mismo! “*Así que* [es decir, por causa de ese cuidado y amor] no temáis [ni a los hombres, ni a las circunstancias]; *vosotros valéis más* que muchos pajarillos”. ¿Puedes verlo? Solo cuando salimos al mundo *llenos* del amor de Dios, tenemos algo de amor para ofrecerle al mundo. Como dice 1 Juan 4:19: “Nosotros amamos, [*solamente*] porque Él nos amó primero”.

El tercer argumento que utiliza el autor es tan desconcertante y llamativo como los dos primeros. ¿Por qué no deberías dejar de creer? ¡Porque creer en Cristo te hace una persona generosa! (Según el verso 34, ¡al punto de donar tu propia casa!) ¿Alguna vez te has detenido a pensar en qué gasta su dinero la gente rica? Sí, lo derrochan en excentricidades; pero ¿sabes en qué otra cosa gastan? En sicólogos. ¿Por qué? Porque están llenos de dinero, pero tienen vacío el corazón. Un exitoso hombre de negocios que conozco dona el 90% de sus ingresos y vive con el 10% restante. ¡Es libre! Otro es dueño de una empresa en la que solo contrata estudiantes de teología que quieren ser pastores. ¿Sabes por qué? Para pagarles más de lo que normalmente ganarían, de modo que tengan más tiempo para poder dedicarlo al estudio. ¡Estos dos hombres son libres! Viven con la libertad que vivió el apóstol Pablo: “Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas…” (2 Corintios 12:15).

Permíteme terminar pidiéndote que reflexiones en algo muy obvio pero muy necesario. Estas tres marcas que caracterizan a la persona que está *en Cristo*, son las mismas tres cualidades que se hallan ausentes en la persona

sin Él. Cuando Cristo ***no*** está presente no puedo soportar el sufrimiento, el rechazo, la soledad, la crítica, el desprecio o la falta de atención. ¿Qué hago? Busco soluciones en amantes que no satisfacen. Cuando Cristo ***no*** está presente la única persona que me interesa soy yo; no hay compasión por otros; no tengo deseos de centrarme en las necesidades de otros. ¿Qué hago? Me enfoco en mí y termino vacío. Cuando Cristo ***no*** está presente vivo amargado por lo que no tengo y angustiado por lo que tengo y puedo llegar a perder. ¿Qué hago? Me autoprotejo y me torno controlador. Creo que el veredicto no deja dudas. Como dijo el sicólogo al que entrevisté, ***creo en Él porque sé la clase de persona que soy sin Él***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿En qué áreas de mi vida veo que la presencia de Jesús está haciendo una diferencia?

Día 311

EL SUFRIMIENTO: Cuando mis emociones desvarían (I)

"No escondas tu rostro de mí; no rechaces con ira a tu siervo; tú has sido mi ayuda. No me abandones ni me desampares, oh Dios de mi salvación. Porque aunque mi padre y mi madre me hayan abandonado,
el Señor me recogerá".
Salmos 27:9,10

¿Has podido ver el contraste de emociones? ¿Has notado la contradicción de David? ¿Te has percatado que primero dice una cosa y luego otra? No te escondas…No me rechaces… No me abandones… No me desampares… Pero luego dice: Tú nunca me abandonarás… Aún si mi padre y mi padre me dejaran… Tú siempre estarás conmigo…

Cuando estamos pasando por un tiempo difícil nuestras emociones tienden a desvariar; saltan de un polo a otro. En cuestión de segundos podemos pasar de la desesperación a la confianza, de la angustia a la oración y de la herejía a la ortodoxia.

Si te tomaras el tiempo para leer los ciento cincuenta Salmos de corrido encontrarías una multiplicidad innumerable de emociones y estados: Alegría, éxtasis, gozo, alabanza, cantos, deleite, agradecimiento, entrega, intercesión, fe; pero también, duda, enojo, confusión, depresión, angustia, paranoia, venganza, crítica, lamentos, gemidos, falta de fe e, incluso, maldiciones.

A veces es la presión laboral o una crisis financiera; a veces es una relación que no funciona o alguien que nos ha dejado; otras veces es la lejanía de Dios o simplemente un inexplicable estado interno de desánimo;

sea cual sea la causa, cuando estamos transitando un tiempo de desierto hay algo que aprendemos de David: ***Con Dios puedo ser honesto***. No necesito esconder lo que siento. No necesito tapar mis emociones; ni siquiera hace falta que haga oraciones teológicamente sanas. La cuestión es que ore. Que ore con sinceridad. Que derrame mi corazón delante de Aquel que entiende mi debilidad y empatiza. ¿La alternativa? Endurecer el corazón y entregarlo a mis lujurias. Siempre correré hacia algún lugar. ***Si estoy mal y no corro hacia Dios; entonces correré hacia alguno de mis ídolos***. Si decido escoger el camino que me aleja de Dios el resultado será catastrófico; alimentaré el endurecimiento, perpetuaré mi victimismo y prolongaré mi propia agonía.

Recuérdalo, Él es increíblemente paciente y empático con tus contradicciones. Dice Hebreos 4:15 (BLP): "Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, excepto el pecado, *ha experimentado todas nuestras pruebas*". ¿Cómo pudo Jesús experimentar "*todas* nuestras pruebas"? La respuesta es tan preciosa como conmovedora. Orando en Getsemaní, Cristo experimentó un anticipo de lo que vendría. Un avance de lo que iba a suceder. Un tráiler del costo de la cruz. Él comprendió lo que sería sufrir el castigo de *todos* los pecados de *todos* los seres humanos de *todas* las épocas. ¡Piensa en el peso de soportar semejante carga! ¿Cuál fue la tentación? Exigir otro camino. Demandar una alternativa. Ordenar un cambio de planes. Sin embargo, y a pesar de su enorme angustia y emociones encontradas, ganó su lucha en oración y con un "alma entristecida hasta la muerte" dijo: "Hágase Tú voluntad y no la mía" (Lucas 22:42).

A pesar de que las emociones no acompañen, siempre puedes elegir. Vaciarte delante de Dios en oración como lo hizo Cristo o entregarte a tus "amantes" que prometen llenarte y te dejan vacío. Recuerda las palabras de Martín Lutero: "Cuando lo tienes a él lo tienes todo, pero también lo pierdes

todo cuando lo pierdes a él. Quédate con Cristo, aunque tus ojos no lo vean y tu razón no lo comprenda…". Él entiende.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Hacia dónde salgo corriendo cuando no estoy bien?

Día 312

EL SUFRIMIENTO: Cuando mis emociones desvarían (II)

"Nuestra alma espera al Señor; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo; pues en Él se regocija nuestro corazón, porque en su santo nombre hemos confiado".
Salmo 33:20,21

¿Alguna vez te has detenido a meditar en cuál es la relación que existe entre la confianza y la felicidad? ¿Qué clase de conexión tienen la una con la otra? ¿Cuál viene primero? ¿Por qué? ¿Es posible tener fe sin que se produzca un nuevo regocijo interno? ¿Es posible regocijarse sin volver a confiar?

Hoy quisiera que meditemos juntos en el Salmo 33. Al escribir este salmo, el autor tiene una evidente intención didáctica. Quiere enseñarles a sus oyentes a encontrar gozo cuando se encuentran atravesando por una circunstancia de vida extremadamente adversa (verso 19). Su situación es similar a lo que tú sentirías si te quedas sin trabajo, si te deja tu pareja o cualquier otro escenario que te haga sentir ansioso, amenazado y/o profundamente desanimado. ¿Qué es lo que hace el autor para cumplir su objetivo? Divide intencionalmente al Salmo en cuatro secciones. Analicemos brevemente cada una de ellas. (Te aconsejo que abras tu Biblia en el Salmo 33 y vayas leyendo el pasaje a medida que miramos cada una de sus partes).

La primera sección (versos 1 al 5) es un llamado a "cantar con júbilo al Señor" y puede ser resumida con la frase: "apropiada es para los rectos la alabanza". Me gusta mucho la palabra "apropiada". Afirma que gozarme en

Dios es lo correcto, lo adecuado y lo que debería suceder. En esta sección el salmista se está diciendo a sí mismo y a los que lo escuchan: “Dios cumple con lo que dice, ¡que se produzca una explosión de gozo en nuestro corazón!” Sin embargo, ¿cómo llego a sentir esto cuando las circunstancias son extremadamente difíciles? El resto del salmo responde esta pregunta.

La segunda sección (versos 6 al 12) es un llamado a recordar quién es Dios y qué clase de relación Él ha decidido tener con nosotros. ¿Quién es Dios? Es el ser más impresionantemente poderoso que puedas concebir. “Por la palabra de Dios fueron hechos los cielos” (¡nada más ni nada menos!); “Él junta las aguas del mar como un montón”; “tiemblen en su presencia todos los habitantes del mundo”. Imponente, ¿verdad? —¡Detente! —es el llamado del salmista—. Deja de mirar tus circunstancias por un instante. ¡Nada en el universo existe si no es por Él! Devuélveles a tus problemas la dimensión que le corresponden. El cosmos tiene un trono y no está vacío. *Todo* está bajo su dominio. Pero, también ¡recuerda! —es lo último que pareciera decir en esta sección—. Recuerda que tienes una relación especial con ese Dios. “Él [te] ha escogido como herencia para sí”. ¿Comprendes el sentido de esta frase? Una persona elige como herencia para sí misma aquello que considera valioso. Sea una gran suma de dinero, una casa o un costoso paquete de acciones; cuando una persona tiene la posibilidad de elegir qué heredar ¡siempre selecciona lo que más valora y aprecia! ¿Qué dice entonces el salmista? Que debes meditar en el nivel de amor con que Dios te ama. ¡Él te ha escogido como *su* herencia! ¿Cómo va a abandonarte si esto es verdad? (¡Romanos 8:32!).

La tercera sección (versos 13-17) es un llamado a recordar que Él lo ve todo y que solo su intervención salva. “Desde el lugar de su morada Él observa a todos los habitantes de la tierra”. Es decir, sabe al detalle *todo* lo que te está pasando. Vuelve a recuperar la paz: “El rey no se salva por gran

ejército; ni es librado el valiente por la mucha fuerza". No depende de ti. No pongas tu confianza en tu inteligencia, en tus esfuerzos o en tus estrategias para arreglar las cosas. Hacer esto es una "falsa esperanza" (verso 17).

La cuarta sección (versos 18-22) es un llamado a confiar en que Él interviene cuando lo considera oportuno. Los versos claves son los que he citado al comienzo. "Nuestra alma espera al Señor; Él es nuestra ayuda y nuestro escudo; pues *en Él se regocija nuestro corazón, porque* en su santo nombre *hemos confiado*". Ahora estamos listos para responder la pregunta: ¿es posible confiar sin que eso produzca un nuevo regocijo interno? No. No lo es. Es posible confiar y que el problema no se resuelva. Es posible confiar y que la situación empeore. Es posible confiar, e incluso, llorar al mismo tiempo. Pero es imposible confiar en Dios sin que ello nos devuelva la perspectiva. Es imposible confiar en Él sin que eso traiga esperanza. Es imposible confiar sin encontrar una nueva fuente de regocijo en que Dios está en su trono y me ha hecho *su* herencia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Recuperar el gozo viene como consecuencia de recuperar la fe. Recuerdo quién es Dios. Veo quién es Dios. Creo en quién es Dios. Y, entonces, recupero la paz.

Día 313

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (I)

"Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y *azota a todo el que recibe por hijo*".
Hebreos 12:5,6

Más allá de que sean felices, ¿cuál es el mayor deseo de cualquier padre o madre que ama profundamente a sus hijos? Evitarles el dolor; librarlos de cualquier cosa que pueda hacerlos sufrir. ¿Has leído nuestro texto? ¿No te llama la atención que Dios piense exactamente lo opuesto?

Sí, necesito un Dios que me contradiga. Si siempre pensara como yo, ¿cómo podría saber que no me he creado un Dios a mi propia imagen y a mi propia semejanza? ¿Cómo podría estar seguro de que no es una proyección de mi propia imaginación?

Nuestra cultura piensa como nosotros y nosotros pensamos como nuestra cultura. Cualquier clase de sufrimiento debe ser evitado a toda costa. Vivimos en una sociedad hedonista que sobrevalora el placer, la comodidad y el bienestar. ¿Crees que como comunidad cristiana somos diferentes? Hagamos una prueba.

Oswald Chambers escribió el devocional más leído de la historia. Su libro "En pos de lo supremo" fue publicado por primera vez en 1935 y, desde entonces, se han impreso más de trece millones de ejemplares. El libro es sencillamente fascinante. Permíteme citar un consejo que Chambers escribe el día 25 de marzo: "Y cuando veas que tal persona está en medio de una lucha difícil y penosa, no intentes prevenirla, sino más bien ora para que su dificultad se vuelva incluso diez veces más dura, hasta que ningún poder en

la tierra o en el infierno pueda apartarle de Jesucristo. Muchas veces intentamos tomar el puesto de la providencia en las vidas de otros. Y en realidad somos pésimos aficionados, interponiéndonos y estorbando la voluntad de Dios diciendo: 'Fulano no debería experimentar esta dificultad.' En lugar de ser amigos del 'Novio', nuestra simpatía se interpone en el camino".[217]

¿Y bien? ¿Qué sensaciones te causa esta cita? ¿Estás de acuerdo con ella? ¿Cuándo fue la última vez que un pastor o un sabio amigo cristiano te aconsejó que prolongues una situación incómoda o incluso dolorosa para que puedas crecer espiritualmente por medio de ella? ¿Un mes? ¿Un año? ¿Nunca? "Quédate en ese trabajo; sí, ganarás menos, pero crecerás en humildad, en paciencia, en servir a los demás". ¿Te suena?

Job sufre. Pierde todo lo que ama. Casa, riqueza, siervos y, lo peor, todos sus hijos. El único integrante de su familia que queda con vida es su esposa. ¿Se acercará a consolarlo? ¿Lo animará? ¿Lo alentará a confiar en Dios? ¿Sabes cuál es el consejo de su mujer? "¿Aún conservas tu integridad? Maldice a Dios y muérete" (Job 2:9) ¿Has notado que le dice tres cosas? "¿Aún conservas tu integridad?". Es decir, "¿Todavía tienes un corazón completamente *entregado* a Dios? ¿A *este* Dios? ¿A un Dios que te deja pasar *estas* cosas?". "Maldice a Dios"; es lo próximo que le dice. Su "ayuda idónea" le dice lo mismo que Satanás le había dicho al Señor unos versos más arriba. "Verás si no te maldice en tu misma cara" (Job 2:5). ¡Sus palabras son las mismas palabras que las del mismísimo demonio! ¿Qué quieren decir? "Rechaza a un Dios que te hace sufrir de esta forma". Por último, el consejo final: "Muérete". Es decir, "haz lo que tengas que hacer para dejar de sufrir". ¿A qué se parece el pensamiento de la esposa de Job? Al de nuestra cultura: "Un Padre amoroso no dejaría que sufrieras estas cosas". Pero ¿es eso lo que dice Hebreos 12:6?

¿Cuál es el consejo de la mujer a Job? Para de sufrir. ¿Cuál es el consejo de Pedro a un grupo de creyentes *exiliados* (¡exiliados!; ¡perseguidos!; ¡dispersos!; ¡a un grupo de personas que habían perdido su casa, su familia y sus tierras!)? "Porque esto halla gracia, si por causa de la conciencia ante Dios, alguno sobrelleva penalidades *sufriendo injustamente*. Pues ¿qué mérito hay, si cuando pecáis y sois tratados con severidad lo soportáis con paciencia? Pero si cuando hacéis lo bueno sufrís por ello y lo soportáis con paciencia, esto halla gracia con Dios. Porque *para este propósito habéis sido llamados*, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas" (1 Pedro 2:19-21). Dos consejos bastante distintos, ¿no crees?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Nuestra cultura rechaza el sufrimiento; Dios lo recicla para ayudarnos a crecer.

Día 314

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (II)

"Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía *padecer muchas cosas*, y *ser rechazado* por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y *ser muerto*, y después de tres días *resucitar*. Y les decía estas palabras claramente. Y Pedro le llevó aparte y comenzó a reprenderle. Mas Él volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres".

Marcos 8:31-33

Cuando la esposa de Job habló, Satanás habló. Cuando Pedro abrió la boca, sucedió exactamente lo mismo. ¿Qué tienen en común la forma de pensar de la esposa de Job y la forma de pensar del apóstol Pedro? Ambos creen que un Dios de amor no puede permitir el dolor.

Observa nuestro texto. ¿Qué es "tener en mente las cosas de Dios"? ¿Qué significa pensar como Él? No hace falta especular. El texto lo dice abiertamente.

¿Cómo comienza el pasaje? Jesús está delante de sus discípulos y predice abiertamente su futuro. Menciona tres cosas que le van a suceder (y una cuarta que Pedro es incapaz de escuchar). ¿Cuál es la respuesta del apóstol al escuchar el futuro que le espera a Jesús? "Comenzó a reprenderle". ¿En serio? Pedro corrige ¡al mismísimo Rey del cielo! "No, Señor. No permitas que te sucedan esta clase de cosas". ¿Cuál es la respuesta de Jesús al "consejo" de Pedro? ¿Gracias por pensar en mi dolor? ¿Te felicito por ser tan sensible? ¿Me alegro de que seas tan compasivo? ¡No! Jesús le dice a Pedro ¡que es un instrumento de Satanás! Que está pensando de forma incorrecta. Que no "tiene en mente las cosas de Dios". ¿Qué es pensar como Dios?

1. Estar dispuesto a padecer muchas cosas.
2. Estar dispuesto a ser rechazado.
3. Estar dispuesto a morir.

Estas tres cosas que Pedro quiere evitarle a Jesús son las mismas tres cosas que nosotros queremos evitar en nuestra propia vida (y también en la vida de aquellos que amamos). Pero ¿te has dado cuenta de que Pedro se olvidó de una cuarta? ***Aspirar y valorar la vida resucitada***.

¿Notas el detalle? Pedro reprende a Jesús de manera *privada*. Jesús reprende a Pedro de manera *pública*. ¿Por qué? La razón es obvia; quiere que el resto de sus discípulos escuchen la reprensión. ¿Cómo lo reprende? Puntualizando que su forma de pensar es incorrecta. ¿Qué es, pues, "tener la mentalidad de los hombres"?

1. No estar dispuesto a padecer muchas cosas.
2. No estar dispuesto a ser rechazado.
3. No estar dispuesto a morir.
4. No anhelar ni valorar la vida resucitada.

Seamos honestos. ¿Quién se levanta por la mañana diciendo: "hoy quiero padecer muchas cosas; hoy quiero aprender a ser rechazado; hoy quiero aprender a morir"? ¿Te das cuenta de que esa no es nuestra forma natural de pensar? Pero ¿qué se necesita para ser paciente? ¿Qué se necesita para servir a otros, para mostrar amor incondicional o para amar a quienes buscan nuestro mal? Cada una de estas cosas.

Un detalle no menor. ¿Recuerdas las tres tentaciones de Satanás cuando Jesús está en el desierto?

1. No hace falta estar dispuesto a padecer… "Para de sufrir y convierte en pan esta piedra" (Lucas 4:3).

2. No hace falta estar dispuesto a ser rechazado… “Yo te daré la gloria de todos los reinos” (Lucas 4:7).
3. No hace falta estar dispuesto a morir… “Tírate del templo y que los ángeles te atrapen” (Lucas 4:10).

¿Sabes lo que dice Lucas 4:13? “Cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se alejó de Él *esperando un tiempo oportuno*”. ¿Cuándo fue ese momento oportuno? Cuando Pedro le aconsejó: “Para de sufrir”.

Aunque tarde, Pedro aprendió la lección. Como vimos ayer, muchos años después de este incidente le tocó aconsejar a un grupo de cristianos *exiliados* en medio de su dolor. ¿Sabes qué les dijo? “Sí, ahora sufrís. Pero no lo olvidéis. Tenéis algo invaluable reservado en el cielo”. (Lee 1 Pedro 1:3-7. No tiene desperdicio).

Para orar y meditar a lo largo del día:

El mundo rechaza el dolor, Dios lo usa.

Día 315

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (III)

"Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo".
Hebreos 12:5,6

No; el sufrimiento no es intrínsecamente bueno. No; Dios no es un masoquista cósmico. No; Él no disfruta cuando nosotros sufrimos (Juan 11:35). Pero sí; el sufrimiento puede producir algo bueno. Sí; Dios utiliza el sufrimiento para cambiarnos. Y sí; Él no nos abandona cuando nosotros sufrimos.

Quisiera darte una definición simple y corta de qué es la disciplina divina: ***La disciplina es un acto de amor que genera o permite una medida de dolor por el bien mayor de la persona***.

¿Dios permite mi dolor? Sí. ¿Dios genera, crea o produce *parte* de mi dolor? También.

Lo sé. Son afirmaciones difíciles de digerir. Pero la Biblia no deja dudas (Deuteronomio 8:5; 30:6; Job 5:17; Juan 15:2; 1 Corintios 11:32; Hebreos 12:9); muchas veces Dios interviene en nuestras circunstancias creando situaciones dolorosas que tienen como meta ayudarnos a obtener un bien mayor.

Ahora bien, hay dos cuestiones muy relevantes que quedarán expuestas al considerar este tema. Por un lado, quedará al descubierto lo que yo considero importante y, por el otro, se pondrá de manifiesto aquello que Dios considera de importancia última. ¿Qué quiero decir? Indaguemos ambas cuestiones por separado.

En primer lugar, mi reacción al concepto bíblico de la disciplina revela mis valores. Es decir, muestra aquello que yo considero importante y valioso. Intenta ser lo más honesto que puedas. ¿Qué es lo que *más* deseas en esta vida? ¿Qué es aquello que, al analizarte a ti mismo, tiene más valor para ti? ¿Disfrutar de actividades de ocio? ¿La seguridad financiera? ¿El prestigio laboral o académico? ¿Tener una pareja? ¿Formar una familia? ¿El ministerio? ¿Dejar una marca en el mundo? Si cualquiera de estas cosas u otras muchas son tu *mayor* deseo, entonces tendrás una actitud de *enojo*, *furia* y *rechazo* hacia cualquier disciplina divina que te impida obtener cualquiera de ellas. Dios será un intruso; un ser desconsiderado y perverso que se entromete en tu vida quitándote aquello que te hace feliz.

Por otra parte, si lo que *más* quieres en la vida es disfrutar a Dios, crecer en santidad y ser usado para que crezca Su reino; entonces (aunque no encuentres placer en la disciplina misma) podrás aceptarla como un medio a través del cual Dios te está ayudando a lograr aquello que *más* valoras.

Naturalmente, esto nos obliga a volver a hacernos la pregunta del primer día: Yo, ¿qué quiero? ¿Cuál es *de verdad* mi valor más grande? ¿Qué precio estoy dispuesto a pagar para obtenerlo? Seré muy claro. Una persona no creyente tiene derecho a detestar la disciplina divina; un *verdadero* creyente no. Jesús dijo (no yo, sino él) que para ser un discípulo *verdadero* hay que estar dispuesto a darlo *todo*: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, *no puede ser mi discípulo*. El que no carga su cruz y viene en pos de mí, *no puede ser mi discípulo*. […] Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, *no puede ser mi discípulo*". ¿Qué hace la disciplina divina? Me ayuda a ser libre de mis ídolos y a volver a poner en orden mis afectos.

En segundo lugar, la disciplina revela aquello que tiene mayor valor para Dios. Casi todos conocemos el famoso pasaje de Apocalipsis 3:15: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente…" Pocos conocen el contexto que le sigue: "Porque dices: '*Soy rico*, me he enriquecido y de nada tengo necesidad'; y *no sabes que eres un miserable y digno de lástima, y pobre, ciego y desnudo*, te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego para que te hagas rico, y vestiduras blancas para que te vistas y no se manifieste la vergüenza de tu desnudez, y *colirio para ungir tus ojos para que puedas ver*. *Yo reprendo y disciplino a todos los que amo*; sé, pues, celoso y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y *cenaré con él y él conmigo*". (Apocalipsis 3:17-20). ¿Te has dado cuenta? ¿Cómo evalúa Dios la riqueza de una persona? Para nosotros, rico es aquel que tiene dinero (prestigio, seguridad o aquel que puede satisfacer cualquiera de sus deseos). Para Dios, rico es aquel que cena con Cristo.

Piénsalo un momento. ¿Cuál es el *mayor* bien que existe en este universo? Estar cerca de Él (Salmo 16:11). Comer en su mesa. Verlo. Es por esto que Él te disciplina; porque prioriza tu mayor bien por encima del dolor.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si mi mayor valor en la vida es disfrutar a Dios, ¿acaso Él no me está amando cuando tiene que quitarme ciertas cosas que me impiden lograr ese objetivo?

Día 316

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (IV)

"Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, lejos de la presencia del Señor. Y descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él para ir con ellos a Tarsis, lejos de la presencia del Señor".

Jonás 1:3

¿Es posible huir de Dios? Sí y no. No es posible huir de su *persona*, pero sí es posible huir de su *presencia*. No podemos ir a un lugar en esta tierra donde Él no esté presente, pero, paradójicamente, sí podemos tomar decisiones que nos alejan de Él. ***No podemos lograr que Él deje de ser consciente de nosotros, pero sí podemos hacer cosas que nos lleven a estar menos conscientes y sensibles de Él*** (Efesios 4:30). En otras palabras, es imposible huir *físicamente* de Dios, pero es perfectamente posible (y normal) huir *espiritualmente* de Él.

Piensa conmigo. Posiciónate mentalmente en un mapa del mundo. Ahora coloca a Israel en el centro de ese mapa e imagínate que tú estás parado justo allí; específicamente en el puerto de Jope que menciona nuestro texto. Si extiendes tu brazo derecho y apuntas con el dedo índice hacia el este; Nínive se encontraría a unos 800 kilómetros de donde tú te encuentras. Por otra parte, si levantas tu brazo izquierdo y apuntas con tu dedo hacia el oeste; Tarsis se encontraría a unos 3.400 kilómetros de donde estás; muy cerca de la actual Cádiz en España. ¡Más de 4000 kilómetros de distancia entre un punto y otro!

Pregunta histórica importantísima: ¿Cuántos judíos había en el sur de España en el 750 a. C. que es la fecha aproximada del libro de Jonás? Ninguno. En ese momento, España estaba repleta de íberos, fenicios,

tartésicos y otros pueblos prerromanos. ¿Llegas a captar lo que está pasando por la cabeza de Jonás? Lo resumo en una frase: “Me quiero mudar a un sitio donde no haya nada ni nadie que me recuerde al Dios de Israel”. Piénsalo. ¿No alcanzaba con desobedecer y quedarse en Israel? No. *Tenía* que huir. ¿Por qué? Porque si bien es verdad que la *persona* de Dios está en todos lados, ¡la manifestación de su *presencia* no!

No hace falta tener un doctorado en teología para entender esta diferencia, cualquier judío en esa época lo sabía a la perfección. Piensa conmigo. ¿Dónde estaba la presencia de Dios cuando el pueblo de Israel recibió los Diez Mandamientos en el monte Sinaí; abajo con el pueblo o arriba con Moisés? La pregunta se responde sola, ¿no es cierto? Sí, Dios estaba en ambos lugares al mismo tiempo, pero su presencia no era la misma en la cima de la montaña que en el valle. Arriba, Él estaba *dialogando* con Moisés y ¡abajo estaban adorando a un becerro de oro! (Éxodo 32:1-22; 34:34,35). Otro ejemplo. ¿Dónde estaba la presencia de Dios cuando el pueblo vagaba por el desierto? En el tabernáculo. ¿Dónde estaba la presencia de Dios cuando llegaron a Israel? En el templo. ¿En qué parte del templo? ¡En el lugar santísimo! ¿Puedes verlo? La presencia de Dios no se manifiesta en todos lados con la misma “intensidad”. ¿Ahora entiendes lo que está haciendo Jonás al huir a Tarsis? En la mente de Jonás alejarse de Jerusalén es alejarse de todo aquello que le recuerda que ha desobedecido a Dios.

¿Es posible huir de Dios? ¡Claro que es posible! ¿Cómo? De múltiples maneras. ¿La más obvia? La que elige Jonás; haciendo lo opuesto a lo que Dios espera de mí y tapando la voz de la culpa y la voz del mismísimo Dios con cualquier somnífero que me permita alienarme y vivir distraído. En otras palabras, anestesiando mi corazón con cualquier cosa que apaga mi apetito por Él; la consola, la televisión, las redes sociales, el trabajo, los

estudios, una relación o incluso con el mismo ministerio. ¿Cómo puedo huir de Dios? Simple. Dedicando mi tiempo a aquellas cosas que me alejan de Él. Vendiendo mi corazón a influencias nocivas. ¿Recuerdas cómo funciona tu corazón? Tu corazón no responde a órdenes, tu corazón responde a estímulos. Si lo expones lo suficiente a cualquier cosa atractiva (buena o mala), tarde o temprano terminará amándola.

¿Qué sucede cuando imitamos el modelo de Jonás y funcionamos de esta forma? Dios, en su misericordia, se ve obligado a activar su disciplina. Recuerda: ***su amor nunca cambia, pero su trato sí***. Como dice Hebreos 12:7-11: "Es para vuestra corrección que sufrís; *Dios os trata como a hijos*; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? […] Porque ellos [nuestros padres] nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina *para nuestro bien*, *para que participemos de su santidad*. Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza; sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, *les da después fruto apacible de justicia*". ¿Hay un mejor regalo que este?

Para orar y meditar a lo largo del día:

Su disciplina es una prueba de que Él me ama y de que quiere tener una relación más profunda conmigo.

Día 317

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (V)

"Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia".
Jonás 1:15

¿Qué es lo primero que deberías preguntarte al leer este pasaje? ¿Por qué Jonás no volvió a subirse al barco? (A veces las preguntas más obvias son las que más nos desorientan).

¿Qué hace Dios unos segundos después de que Jonás es arrojado al agua? Calma la tormenta y lo salva, ¿no es cierto? Si Dios hubiera querido, podría haberlo dejado morir y elegir una persona menos rebelde para llevar su mensaje. Sin embargo, no lo hace. ¿Por qué?

La respuesta a esta pregunta se responde con una nueva. La cuestión más desconcertante de esta historia no es que Dios salve a Jonás, la cuestión más llamativa es ***cómo lo salva***.

Piénsalo un momento. ¿Qué hace Dios una vez que el profeta está en el agua? ¿Calma la tormenta y le ordena que vuelva a subir a la nave? No. ¿Manda otro barco para que lo rescate y lo lleve en dirección a Nínive? Tampoco. ¿Podría haber utilizado una forma menos dramática para rescatarlo? Sí. Sin embargo, no lo hace. Con toda *intencionalidad*, el texto nos informa que Dios "dispone" que un pez se trague a Jonás y permite que el profeta sufra agónicamente durante tres días y tres noches sin comida ni bebida dentro del vientre del mencionado animal. ¿Te imaginas el nivel de ansiedad, temor e incertidumbre que pasó este hombre en la oscuridad de ese estómago? Ponte en sus zapatos; ¡él no sabía que el pez lo había tragado *temporalmente*! ¡Él no sabía que el pez estaba nadando en dirección a

Nínive! ¡Él no sabía que estaba siendo rescatado! ¿Por qué Dios hace esto? ¿Para vengarse? ¿Acaso lo hace porque lo odia? ¿Porque disfruta verlo sufrir? ¡No! Lo hace porque en su amor quiere salvarlo. ¿De la tormenta? Sí, de la tormenta; pero también de su propia rebelión.

¿Recuerdas nuestra definición de disciplina? La disciplina es un acto de amor que *genera* o *permite* una medida de dolor por el bien mayor de la persona. ¿Le has prestado atención a los dos verbos que subrayé? ¿Cuál es la diferencia entre ambos? Uno es activo; el otro no. ¿Cómo nos disciplina Dios? De forma *directa* y de forma *indirecta*; es decir, en ciertos casos Él mismo *crea* el dolor; en otros lo *permite*. Profundicemos.

¿Cómo nos disciplina Dios de forma directa? Creando en nuestra vida situaciones de dolor, incomodidad o desagradables. El libro de Jonás nos muestra un patrón; Dios interviene en nuestras circunstancias diarias de forma intencional para que se produzcan *situaciones opuestas a las que desearíamos*. Jonás quiere irse a Tarsis. "Dios dispone" un pez para que lo vomite en el lugar opuesto al que deseaba dirigirse (Jonás 2:10). Jonás quiere una sombra que lo cubra del calor; "Dios dispone" un gusano que se coma a la planta que le daba reparo (Jonás 4:7). ¿Cuál es la intención de Dios? ¿Torturarlo? No. Ayudarlo. Amarlo. Corregirlo. Librarlo de su ensimismamiento. Ayudarlo a crecer. Un detalle. Trae a tu mente los primeros versículos de Juan 15. ¿Has notado que los pastores que enseñamos que Jesús es la "vid verdadera" nos olvidamos de enseñar que el Padre "es el viñador" que *poda* (es decir, que lastima) al creyente para ayudarlo a crecer? (Juan 15:1,2).

Pero ¿cómo sabemos cuándo una situación de dolor viene directamente de Dios y es planeada por Él para llamarnos la atención? No existe una respuesta universal a esta pregunta, pero hay un detalle llamativo que

podemos observar en el libro de Jonás. Aún en su rebelión, él entiende que su dificultad está conectada a su desobediencia. “Pues yo *sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad* sobre vosotros” (Jonás 1:12). Un cristiano maduro es capaz de reconocer la soberanía de Dios sobre sus circunstancias particulares y atar cabos con relación a lo que Dios está intentando enseñarle a través de ellas. Dice Pablo en 2 Corintios 12:7: “Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, *por esta razón*, *para impedir que me enalteciera*, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, *para que no me enaltezca*”.

Pero ¿qué sucede cuando uno está ciego, no lo tiene claro o conscientemente hace oídos sordos a lo que Dios le está diciendo? En estos casos, podríamos hablar de tres niveles de intervención “externa” que Dios suele usar. El más leve de ellos es el *consejo*; una persona madura nos da una perspectiva opuesta a la que queremos escuchar. ¿El segundo? La *confrontación*; alguien expresa que tenemos un problema que se ha hecho evidente. ¿Un tercero? La *disciplina eclesiástica* (Mateo 18:15-20, 1 Corintios 5). ¿Cuándo hace falta que Dios intervenga así? Cuando hemos escuchado su voz sobre un asunto y nos hemos negado a obedecerlo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

La Biblia no enseña que todos mis sufrimientos y dificultades son el resultado directo de la disciplina de Dios, pero la Biblia sí enseña que Dios utiliza algunos de mis sufrimientos y dificultades para disciplinarme.

Día 318

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (VI)

"Pero esto desagradó a Jonás en gran manera, y se enojó. Y oró al Señor, y dijo…Y ahora, oh Señor, te ruego que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida.
Y el Señor dijo: ¿Tienes acaso razón para enojarte?".
Jonás 4:1-4

Antes de mirar cómo Dios nos disciplina de forma *indirecta* es necesario aclarar un concepto teológico muy importante. Al principio te desconcertará un poco, pero si lo meditas lo suficiente llegarás a ver su relevancia. En este lado de la eternidad, ***Dios no castiga a los seres humanos; Dios los disciplina***. ¿Qué quiero decir? Permíteme explicar ambos conceptos por separado.

Desde un punto de vista bíblico, ¿cuál es el objetivo del castigo divino? ***El castigo busca que la persona pague la pena por haber pecado***. ¿Cuál es la pena divina por pecar? La muerte; una eternidad de separación en el infierno (Romanos 6:23; 2 Tesalonicenses 1:9). Si una persona peca y Dios quisiera castigarla por su pecado; ¿qué tendría que hacer? Mandarla al infierno. Esa (y no otra) es la pena que uno debe pagar por pecar. ¿Qué sucedió en la cruz? Cristo pagó mi pena "de una vez y para siempre" (Hebreos 9:12). Por esta causa, Dios *no puede* castigar a un cristiano verdadero. ¿Por qué? Porque la pena por todos sus pecados ya ha sido pagada de forma plena. ¿Puedes verlo? El castigo siempre es *punitivo* y por eso, tú y yo, jamás vamos a experimentarlo.

Ahora bien, ¿cuál es el objetivo de la disciplina divina? ***La disciplina busca que la persona sea corregida por su pecado***. La persona que está siendo disciplinada no está pagando por lo que hizo, la persona que está

siendo disciplinada está siendo amonestada por lo que hizo. El dolor que esta persona experimenta no tiene la intención de *hacerle pagar* por el mal que ha cometido, el dolor que esta persona experimenta tiene la intención de *ayudarle a reflexionar en las consecuencias de su decisión*. La motivación es rescatarlo de sí mismo; es lastimarlo un poco para evitarle un mal mayor. La imagen que viene a mi mente es la de un adolescente que va caminando hacia el instituto y cruza la calle mirando su teléfono móvil. ¿Qué harías si un camión con un enorme remolque se dirige a toda velocidad directo hacia él? Probablemente lo sujetarías bruscamente de su mochila y lo arrojarías al suelo con todas tus fuerzas. ¿Podrías romperle un brazo? Sí. ¿Herirías su ego? También. Pero estarías dispuesto a producirle un dolor menor para librarlo de un dolor mayor. Si fuese mi hijo, ¡lo disciplinaría prohibiéndole usar su teléfono móvil por una semana! ¿Por qué? ¿Porque quiero vengarme? No, porque lo amo y deseo que entienda que ese comportamiento debe ser rápida y drásticamente corregido por su propio bien.

Un detalle de interpretación que debes tener en cuenta. Según la versión de la Biblia que utilices, puede que ambos términos “castigo” y “disciplina” se traduzcan de forma intercambiable. ¿Qué debes hacer? Observar detenidamente el contexto del pasaje para identificar a cuál de los dos conceptos se refiere.

Ahora la pregunta que nos toca, ¿cómo nos disciplina Dios de forma *indirecta*? ***Permitiendo*** ***que experimentemos las consecuencias negativas de nuestras propias decisiones***. (¿Te das cuenta de que esto a veces significa darnos lo que tanto queremos?). Aislamiento, un profundo sentido de vacío, infelicidad, depresión, amargura. Estos, y muchos otros, son algunos de los resultados naturales de alejarnos de Dios.

¿Has notado el detalle de nuestro pasaje? Dios “dispone” de forma directa varias situaciones de dolor en la vida de Jonás: la tormenta, el pez, los tres días y tres noches en su estómago, el gusano que come la planta que le da sombra al profeta y lo hace estar profundamente incómodo. Sin embargo, Dios “no dispone” el estado de enojo de Jonás. ¿Lo permite? Sí, pero ¿lo crea? ¡No! Su amargura es una consecuencia natural de su odio. Esto es parte de “la ley de la siembra y la cosecha”. Si me como dos docenas de bombones, seguramente tendrán que llevarme de urgencia al hospital. ¿Dios *genera* este incidente? No, pero lo *permite* como una consecuencia natural de mi mala decisión. ¿Por qué lo hace? Para que *sintamos* de cerca lo horrible que es elegir una vida lejos de Él. Parafraseando la famosa cita de C. S. Lewis: el dolor es el megáfono de Dios para aquellos momentos de nuestra vida en los que nuestro corazón ha perdido la capacidad de escuchar.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cuándo se ve forzado Dios a usar la disciplina? Cuando la voz de su Espíritu no alcanza porque me he empecinado en hacer oídos sordos a su voz.

Día 319

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (VII)

"Entonces oró Jonás al Señor su Dios desde el vientre del pez".
Jonás 2:1

¿Funciona la disciplina divina? ¿Logra su propósito? ¿Es capaz de transformar el corazón? Sí. No.

Quisiera que tomes unos segundos para traer a tu memoria algún episodio del pasado donde tu vida haya estado en serio peligro. ¿Lo tienes? ¿Puedes recordar una experiencia que te haya hecho sentir impotente o aterrorizado? Quizás has estado a punto de ahogarte. Tal vez alguien te haya apuntado con un arma. Posiblemente haya sido un accidente automovilístico o alguna enfermedad seria (para algunos, como yo, subirnos a una montaña rusa tiene un efecto parecido a cualquiera de las experiencias que acabo de mencionar). ¿Qué es lo que suele hacer la mayoría de la gente cuando se encuentra cara a cara con la muerte? Lo que hace Jonás en nuestro pasaje, orar.

Ponte en sus zapatos. Como dijimos ayer, Jonás no tiene idea de qué pasará con su vida. ¿Cuál piensas que sería el pensamiento más lógico de alguien como Jonás que no conoce el final de la historia? ¿Este pez es un submarino que me llevará directo a Nínive o ha llegado el final de mi vida y voy a morir aquí dentro? (Recuerda. Dios no le comunica sus planes; solo lo deja sufrir).

¿Qué es lo que sucede dentro de nosotros cuando nos enfrentamos a una situación que no podemos superar? Al menos dos cosas, experimentamos un profundo sentido de impotencia; de humildad, y recuperamos perspectiva;

volvemos a tener claridad sobre lo que es importante y realmente tiene valor.

He visto a muchas personas en este estado. Una de ellas es un pastor mundialmente reconocido y admirado; alguien a quien aprecio y respeto mucho. El día que lo vi en este estado de "dolor" (mejor dicho, de "disciplina"), parecía que estaba hablando con una persona diferente a la que yo conocía. Solo necesito dos palabras para describir su estado emocional y espiritual: "impotente humildad". Uno de los hombres más inteligentes, espirituales y usados por Dios que he visto en mi vida yacía delante de mis ojos débil, frágil y empequeñecido. (No, no había cometido ningún gran pecado. Sí, eventualmente Dios lo levantó y continuó usándolo. ¿Será por eso que Juan 15:2 dice: "y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto"?).

Otro caso que viene a mi mente es un hombre "cristiano" (al menos que suele asistir a una iglesia) que fue abandonado por su mujer. ¿Cómo era antes de que su mujer lo dejara? Orgulloso, fuerte, egoísta y, por supuesto, religioso. ¿Iba a la iglesia? Sí. ¿Diezmaba? También. Pero su nivel de sensibilidad y amor hacia Dios y hacia otros era prácticamente nulo. ¿Qué sucedió cuando la mujer lo dejó? Su mundo se derrumbó y, de un día para otro, "se convirtió" en una persona humilde, débil y dispuesta a darlo todo para recuperar a su mujer y vivir una vida cristiana de verdadero compromiso. Después de un tiempo su mujer volvió. A los pocos días él volvió a ser el que siempre fue. ¿Sirvió la disciplina?

La disciplina no es mágica. La disciplina crea las condiciones para tener la actitud de corazón que necesitamos para que Dios nos hable. Sin embargo, no siempre produce el cambio deseado. Experimentar dolor no es lo mismo que experimentar un cambio de corazón. El remordimiento no es lo mismo

que el arrepentimiento. Una persona no necesita ser creyente para "arrepentirse" de su pecado cuando su mundo se viene abajo. Sin embargo, una persona sí necesita del Espíritu Santo para abrazar apasionadamente a Aquel que no solo quiere perdonarla, sino que además está comprometido a cambiarla.

¿Y qué de Jonás? El texto hebreo es revelador. Nos informa que Jonás "descendió" a Jope, "descendió" al barco, "descendió" a la bodega del barco y, una vez allí, "descendió" hasta sumergirse en un profundo sueño (1:1-5). ¿Captas como el autor intenta comunicar que va en caída libre? Una vez allí, Dios toma la posta. Es arrojado al mar y después es tragado por un pez. ¿Aprenderá la lección? Su oración en el capítulo 2 parece indicar que está arrepentido. Pero en el capítulo 4 nos damos cuenta de que no ha sido así. Tristemente, ¿qué necesita Jonás? Una nueva experiencia de quebranto. ¿Qué hace Dios? Porque lo ama se la da (4:5-8).

¿Cómo sabemos si la disciplina ha funcionado y hemos experimentado un cambio genuino? Yo me haría cuatro preguntas. La primera: ¿Me duele mi pecado o solo las consecuencias de pecar? La segunda: ¿Hay dentro de mi corazón un nuevo aprecio del amor incondicional de Dios (es decir, del evangelio)? La tercera: ¿Perdura este nuevo aprecio por Dios en el tiempo (no de forma perfecta pero sí de forma constante)? La cuarta: ¿He crecido en santidad y está cambiado mi carácter producto de esta vivencia? (Hebreos 12:11).

Para orar y meditar a lo largo del día:

El problema no es ser disciplinado por Dios, el problema es no crecer al ser disciplinado por Él.

Día 320

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (VIII)

"Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto".
Juan 15:1,2

En los próximos días quisiera rebatir dos conceptos populares e incorrectos acerca de la disciplina divina.

Primer concepto erróneo: Dios solamente disciplina a aquellos que le desobedecen. Sí, rebelarnos de forma consciente a algún mandato de Dios puede activar su disciplina. Hemos hablado sobre esto los últimos días. Y sí, en cierto sentido, la Biblia nos llama a tener un sano "temor de Dios" para no ser disciplinados por Él. Por ejemplo, si estoy solo en un hotel y me siento tentado a mirar pornografía o a contratar una prostituta, es correcto y sano que "tema" a la disciplina divina. ¿Cuáles serían las consecuencias de tener relaciones con alguien que no sea mi esposa? Lastimar a Ani (corriendo el riesgo de que me pida el divorcio); herir a mis hijos; ser un pésimo testimonio para el reino de Dios y, entre muchas otras cosas, seguramente quedar descalificado para el ministerio público. Como dice Pablo: "Golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, *yo mismo sea descalificado*" (1 Corintios 9:27). ¿Qué está diciendo el apóstol? "*Temo* quedar descalificado para seguir siendo un ministro de Cristo y, por eso, necesito tener dominio propio y no dejarme vencer por mis pasiones".

Ahora bien, si entendemos la disciplina como un acto de amor que genera o permite una medida de dolor *por el bien mayor de la persona*; entonces es

posible hablar de más de una razón para ser disciplinados:

- Somos disciplinados para ser corregidos por el pecado que vemos y no queremos dejar.
- Somos disciplinados para ser iluminados por el pecado que somos incapaces de ver.

¿A quién "poda" (o "lastima") Dios al final de nuestro texto? ¿A los que están desobedeciendo o a los que están dando fruto? Paradójico, ¿no es cierto? El que va bien ¡es el que necesita ser herido!

Pero observa todo el texto. ¿Cuál es la motivación de Dios para lastimar al justo? "Que dé más fruto".

Transportémonos mentalmente a Holanda durante la Segunda Guerra Mundial. Una mujer y su familia hacen lo imposible por ocultar refugiados que están siendo perseguidos por los nazis. ¿Cómo "bendice" Dios a esta mujer? Permitiendo que los nazis la descubran y la encierren en Ravensbrück, uno de los campos de concentración más crueles de Alemania. El dolor que allí experimenta no tiene parangón; incluso le toca sufrir la muerte de su amada hermana. Pero ¿qué sucede como resultado de esta experiencia? Esta mujer, Corrie ten Boom, llega a ser usada por Dios como jamás hubiera soñado. Su vida y respuesta frente al dolor y la injusticia inspira a millones.

Dice Job 1:1: "Hubo un hombre en la tierra de Uz llamado Job; y era aquel hombre *intachable*, *recto*, *temeroso de Dios* y *apartado del mal*". ¿Has notado cómo el narrador califica a Job? ¿estará en lo correcto? Miremos la opinión de Dios: "Y *el Señor dijo* a Satanás: ¿Te has fijado en mi siervo Job? *Porque no hay ninguno como él sobre la tierra*, hombre *intachable* y *recto*, *temeroso de Dios* y *apartado del mal*" (Job 1:8). No está

nada mal, ¿no es cierto? Esa es la opinión del Ser más santo del universo sobre la persona de Job. Todos sabemos lo que viene después. Dolor. Muchísimo dolor. Pero ¿recuerdas cuál es el resultado final de este dolor? "He sabido de ti solo de oídas, pero *ahora mis ojos te ven*. Por eso me retracto, y me *arrepiento* en polvo y ceniza" (Job 42:5,6). El "justo", "recto" e "intachable" necesita arrepentirse. ¿Por qué? Porque tiene un nuevo nivel de luz; ahora ve algo que antes no veía.

Lógicamente, estos dos ejemplos son ejemplos extremos. Es poco probable que te encierren en un campo de concentración nazi o que, como Job, pierdas al mismo tiempo tu familia, tu dinero y tu salud. Y sí, es verdad, Dios permite que cada uno experimente el nivel de sufrimiento, dificultad y prueba que es capaz de tolerar (Job 1:12; 1 Corintios 10:13; 2 Pedro 2:9). Pero ¿te has apropiado del principio? Dios te ama. Su amor a veces duele. Pero el dolor tiene el potencial de transformarte en una persona madura, en alguien que "ve" la belleza de Dios en un nuevo nivel y en alguien que puede ser usado por Dios como jamás se imaginó.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Todas las personas a las que Dios usa grandemente, las quebranta grandemente. No hay corona sin cruz.

Día 321

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (IX)

"Y el Señor desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse. Los marineros tuvieron miedo…".

Jonás 1:4,5

Imagina la siguiente escena. Te encuentras en un lujoso crucero recorriendo el Mar Mediterráneo. El cielo está despejado, el sol brilla y la temperatura es perfecta. Mientras descansas tumbado frente a una enorme piscina te deleitas mirando las fotos de las distintas ciudades que has podido visitar: Atenas, Malta, Túnez, Nápoles, Cerdeña, Mónaco, Marsella, etc. No puedes creer que Dios te haya permitido experimentar semejante privilegio. Al fin y al cabo, Él debe amarte mucho ¿no crees? ¿A qué otra conclusión podrías llegar?

Ahora visualiza un escenario completamente diferente. Es el comienzo del viaje. Te subes al barco. Te acomodas en tu camarote y decides tomar una pequeña siesta. Sin embargo, unas pocas horas después de zarpar, el crucero se ha prendido fuego y toda la gente grita desesperadamente mientras se pelean por subir a los botes salvavidas. Unos minutos después, te encuentras apretado en un pequeño bote repleto de gente empapada que espera ser rescatada. Mientras miras cómo se acerca una flota de lanchas de la guardia costera, ¿qué estás pensando? Lo más lógico: "Dios debe odiarme. ¿Qué habré hecho para que el Señor arruine mis vacaciones de esta forma?".

<u>Segundo concepto erróneo</u>: No debería medir el amor de Dios por el nivel de experiencias de dolor que me tocan vivir. ¿Qué es lo que solemos hacer? Mirar nuestras circunstancias actuales y evaluar cómo Dios se siente

para con nosotros en función de cuán bien o cuán mal nos va en la vida.

Si esta lógica fuese correcta, Dios debe haber odiado a Abraham, ¿no crees? ¿Cuánto tiempo le hizo esperar para tener un hijo? Veinticinco. ¿Meses? ¡No! ¡Años! Intenta ponerte en sus zapatos. ¡Veinticinco *años*! (¿Cuánto tiempo hace que estás esperando por una pareja, por un trabajo mejor o por un cambio en alguna circunstancia que te genera desánimo, enojo o frustración?). ¿Por qué Dios hace que Abraham tenga que esperar tanto tiempo? ¿Acaso lo odia? ¡Claro que no! ¡*Todos* los cristianos verdaderos de *toda* la historia de la humanidad que han vivido y vayan a vivir, están conectados espiritualmente a este hombre! (Romanos 4:16-18; 9:6-8). ¿Qué está haciendo Dios al "lastimarlo" con la espera? Formando un roble y creando al "padre de la fe". Dios está sentando un precedente. Dios está gritando a todos los creyentes de todas las épocas: "Abraham tuvo que esperar, ¿verdad? Hubo momentos de mucho dolor, ¿no es cierto? Incluso, pasó por un período de duda y confusión donde trató de orquestar un plan alternativo, ¿recuerdan? Sí, el camino no fue fácil. Pero al final, ¿qué clase de hombre se forjó después de tanta espera? Un roble. Un hombre capaz de sacrificar lo que más amaba, su único hijo, estando plenamente convencido de que Yo 'era poderoso para levantar aun de entre los muertos [a su hijo], de donde también, en sentido figurado, lo volvió a recibir' (Hebreos 11:19). ¿Qué es lo que observan al mirar su vida? ¿Lo estaba torturando o lo estaba transformando en la mejor versión de sí mismo?".

Debemos leer la Biblia, la historia y nuestra vida con los lentes correctos. "Hijo mío, *no tengas en poco* la disciplina del Señor, *ni te desanimes* al ser reprendido por Él; porque el Señor *al que ama* [¡sí; al que ama!] disciplina, y azota a *todo* el que recibe por hijo" (Hebreos 12:6).

Pregunta final. ¿Qué dice nuestro texto? ¿Quién desata la tormenta? Dios.

¿Por qué? Porque ni Jonás ni los marineros buscan a Dios ni necesitan de Él cuando el sol brilla en su crucero. Paradójicamente, la tormenta, la peor experiencia de su vida, es a la vez la mejor experiencia que han de vivir. Los marineros, terminan conociendo al único Dios verdadero (Jonás 1:16). Jonás, termina conociendo su propio corazón. Ambos, de forma inesperada, terminan experimentando Su amor. ¿Cómo? A través de una experiencia de dolor.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Sí, es verdad. A veces Dios usa el dolor como un medio para cambiarme. Sin embargo, Dios jamás usa el dolor como un medio para decirme: "He dejado de amarte".

Día 322

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (X)

"Y el Señor dijo: ¿Tienes acaso razón para enojarte? […]
Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tienes acaso razón para enojarte por causa de la planta?".
Jonás 4:4;9

El libro de Jonás llega a su fin. ¿Cuál es tu conclusión? ¿Ha cambiado el profeta? ¿Sirvió de algo la disciplina divina? ¿Logró su cometido? La respuesta a esta pregunta la encontramos formulando una nueva: ¿Quién escribió el libro? No, no podemos estar seguros de quién ha sido el autor. Pero hay algo que queda muy claro: el responsable fue el mismo Jonás o alguien a quien Jonás le contó su vida con lujo de detalles.

Ahora piensa lo siguiente para responder si el profeta cambió. ¿Alguien que sigue enfadado con Dios hablaría tan negativamente de sí mismo como lo hace Jonás en su libro? ¿Te imaginas a un hombre no arrepentido contándole su vida a otro de la forma que lo hace Jonás? "Pues sí; soy un racista desobediente. Escribe eso en el capítulo 1. ¿Capítulo 2? Deja registrado que solo oro cuando estoy en problemas. ¿Capítulo 3? Pues mira, dile al mundo entero que soy incapaz de perdonar a otros, mostrar misericordia y que deseé con todo mi corazón que Dios los aniquile. Ah, no te olvides de comenzar el capítulo 4 dejando claro que acusé a un Dios santo de actuar con injusticia y que fui extremadamente sarcástico con Él. Por último, por favor incluye que mi enojo era tan grande que quise suicidarme". No. La gente no arrepentida no habla de sí misma de esta forma. Todo parece indicar que el corazón de Jonás fue quebrantado. Pero ¿qué lo quebró?

El libro de Jonás tiene toda la intención de mostrarnos cómo actúa Dios cuando nuestro corazón necesita un cambio profundo. ¿Qué es lo que Él hace en estos casos? ¿Cómo suele proceder? ¿Qué termina quebrando un corazón duro como el de Jonás? ***Una mezcla perfecta*** (sabia y soberana) ***de dolor y gracia.***

Hace varios años mis dos hijos varones, Tomás y Manuel, me desobedecieron. No recuerdo bien qué hicieron pero sí recuerdo que, como disciplina, decidí dejarlos sin ver televisión el fin de semana. Sin embargo, el viernes por la tarde hice algo que no había hecho hasta entonces. Queriendo enseñarles qué es la gracia los llamé y —Hijitos, papá va a hacer algo especial. ¿Merecen ver tele? —No —dijeron ellos. —Correcto. Pero papá les va a dar algo que no se merecen. Papá les va a dar gracia. Les dejaré ver la tele. —Naturalmente, mis dos pequeñajos saltaron de alegría, me abrazaron del cuello y me dijeron: —¡Gracias! ¡Gracias! Gracias! Te amamos, papi! Al día siguiente volvieron a portarse mal y la disciplina volvió a ser la misma. ¿Qué hicieron ellos? Lo que te imaginas. Con carita de perrito mojado me dijeron: —Papi, ¿nos darías gracia?

Sinceramente, me descolocaron. "¿Ahora que hago?"; pensé. "¿Les muestro gracia o los disciplino?". Al comentar esta situación con una misionera, ella me dijo algo que me sirvió muchísimo: "Entender la gracia es un proceso. No se aprende en solo un evento". ¿Cómo hace un padre para enseñarle incondicionalidad a sus hijos sin consentirlos? De la misma forma que lo hace Dios. Con una mezcla sabia de dolor y gracia.

Capítulo 1. Jonás odia a los asirios. ¿Qué hace Dios? Lo disciplina. "Dispone" una tormenta que arruina sus planes. Capítulo 2. Jonás muestra señales de arrepentimiento. ¿Qué hace Dios? Le muestra gracia. "Dispone" que el pez lo vomite en tierra firme. Capítulo 4. Jonás sigue odiando a los

asirios y Dios le muestra gracia. (¡Qué extraño!). “Dispone” que una planta le dé sombra y lo libre de su incomodidad. Jonás sigue sin cambiar. ¿Qué hace Dios? Vuelve a disciplinarlo. “Dispone” que un gusano se coma la planta que le daba reparo (Jonás 4:7). Disciplina y gracia; gracia y disciplina. ¿Puedes verlo? Una mezcla sabia de dolor y gracia.

¿Jonás no aprende la lección en el capítulo 1? No hay problema. Dios no se da por vencido (Filipenses 1:6) y, en su soberanía, crea un “*deja vu”* divino. Repite la lección del capítulo 1 en el capítulo 4. (Por favor, abre tu Biblia en Jonás 4). ¿Has notado el detalle? ¿Cuántas veces habla Dios en este capítulo? Dos. ¿Qué dice en ambas ocasiones? ¡Exactamente lo mismo! En ambos casos repite la misma pregunta. “¿Tienes ***razón*** para enojarte?”. ¿Es casualidad? No. ¿Qué buscan estas preguntas? Ayudarlo a pensar. ¿En qué? Dios quiere que Jonás medite en la ***razón*** que motiva su enojo; es decir, ¡*que descubra un ídolo que no puede ver*! ¿Puedes verlo? Esta es la forma en que Dios nos cambia; con una mezcla perfecta (sabia y soberana) de dolor y gracia.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Lee Hageo 1:5-7. ¿Puedes ver el mismo patrón en Hageo que en Jonás? “¡Piensa! ¡Piensa! ¡Piensa!”; dice el texto. ¿Por qué será que ciertas cosas no salen como quiero? ¿Por qué será que Dios parece estar determinado a frustrar mis planes? ¿Habrá en mi corazón algún ídolo escondido que Él está queriendo mostrarme y yo me resisto a soltar?

Día 323

EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (XI)

"En mi angustia clamé al Señor, y Él me respondió. Desde el seno del Seol pedí auxilio, y tú escuchaste mi voz; pues me habías echado a lo profundo, en el corazón de los mares…".
Jonás 2:2,3

El dolor nos hace sentir vulnerables, pequeños, débiles y desamparados. El dolor tiene la capacidad de llevarnos a un estado donde nos resulta imposible no pedir ayuda. Obsérvalo en el texto. ¿Qué hace Jonás *por causa* de su angustia? Pide auxilio. ¿Hubiera hecho esto *antes* de experimentar la disciplina divina? No.

Estar atrapado en el fondo del mar lo lleva a una situación donde *tiene* que gritar pidiendo ayuda. Lo mismo pudo haberte sucedido a ti si alguna vez estuviste a punto de ahogarte en una piscina. Nunca te olvidas de ese instante donde no pudiste rescatarte a ti mismo. Tampoco te olvidas de "aquel" que te rescató.

¿Es Dios soberano? Mientras escribía estas mismísimas palabras (sí, ¡justo *hoy* y *ahora* mismo y en medio de escribir *este* devocional) se cortó la luz en mi oficina y perdí *todo* (sí, todo) el contenido de este libro. Cuando volvió la luz y encendí la computadora, el documento en el que estaba trabajando se encontraba dañado y me fue imposible volver a abrirlo. No sé dónde vives, pero probablemente hayas escuchado mis gritos de angustia y desesperación. ¿Qué hice? Lo mismo que Jonás, le pedí auxilio a un amigo experto en el tema. Una hora y media después, aquí me tienes escribiendo nuevamente. Empequeñecido, frágil, vulnerable y con el corazón todavía acelerado después de semejante susto.

Sí, el dolor nos expone. En mi caso particular, expone que sé muy poco de tecnología. En el caso de la disciplina, nos hace golpearnos de bruces con una realidad espiritual que no veíamos o no queríamos ver. ¿Por qué? Porque el objetivo de la disciplina es exponer (para poder corregir). ¿Conclusión obvia? Toda disciplina *presupone* un estado ineludible: ***algo en mi persona no está bien***.

El autor de Hebreos universaliza esta verdad. ¿Quiénes necesitan disciplina divina? La pregunta se responde con una sola palabra: *todos*. "Porque el Señor *al que ama*, disciplina, y azota a *todo* el que recibe por hijo" (Heb. 12:6). El texto es claro. ¿Eres hijo de Dios? Entonces algo dentro de ti no está bien y necesita ser corregido. *Todos* los cristianos necesitamos regularmente ser disciplinados. ¿Por qué esto nos sorprende? Piénsalo. ¿Quién ha llegado *ya* a ser como Cristo? ¿Conoces a alguien? ¿Tu pastor? ¿Yo? ¿Tú? Lo dudo.

Ahora bien, quisiera que reflexionemos en un aspecto muy poco meditado sobre este tema. ¿Qué hace falta para disciplinar (es decir, para herir o causarle dolor) a alguien que amamos? Una enorme fortaleza, desinterés propio y sacrificio. ¿Qué quiero decir? Por un lado, una persona egoísta jamás será capaz de disciplinar. Por el otro, para disciplinar tenemos que estar dispuestos a tolerar el dolor que eso conlleva. Sí, es verdad. La persona que recibe la disciplina sufre, ¡pero también sufre la persona que la ejecuta!

Soy padre así que puedo decirlo con autoridad. ¿Sabes cuál es la palabra favorita de algunos padres y madres cuando llega la hora de disciplinar a sus hijos? "Pobrecito". No importa que Proverbios 13:24 (RV15) afirme: "El que detiene el castigo *aborrece* a su hijo, pero el que lo *ama* se esmera en corregirlo".

A riesgo de que la rechaces con enfado, déjame compartirte una verdad

digna de analizar. ***No poder tolerar el dolor de las personas que amamos puede ser una forma escondida de egoísmo***. ¿En qué sentido? En que refleja nuestra falta de disposición a sufrir (como espectadores) por el bien mayor de la persona que amamos. Hace falta una enorme fortaleza para disciplinar a un hijo y verlo sufrir porque no puede salir un fin de semana para jugar con sus amigos. ¿Cuál es la tentación según Proverbios? "Detener el castigo". ¿Lo ves? ¿Quién es más fuerte; el que puede disciplinar o el que no? ¿Cuál de los dos es capaz de buscar el interés mayor de sus hijos? ¿Quién es el que está dispuesto a tolerar el enojo, el rechazo, la distancia y la queja?

Ahora piensa en Dios. Piensa en su entereza. Piensa en la fortaleza de su amor, en su capacidad para tolerar golpes y reveses. ¿Sabes qué sería peor a que alguien me torture? Tener que ser testigo de que alguien torture a mis hijos. Pero ¿sabes qué sería aún peor? Tener el poder para intervenir y, por un bien mayor, decidir no hacerlo. Dice Isaías 53:10 (RV60): "Jehová quiso quebrantarlo [a Jesús], *sujetándole* a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días…".

¿Por qué no intervino Dios cuando estaban crucificando a su Hijo? Por un bien mayor: ***tú***. ¿Por qué no interviene hoy en tu dolor? Por la misma razón. Porque algo en tu persona no está bien y necesita corregirse.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios, en su fortaleza, me disciplina; busca mi bien mayor. Pero, en su corazón, sufre y se conmueve.

Día 324

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (I)

"¿*Hasta cuándo* debo pedir ayuda, oh Señor? ¡Pero tú no escuchas! '¡Hay violencia por todas partes!', clamo, pero tú no vienes a salvar. ¿Tendré siempre que ver estas maldades? ¿*Por qué* debo mirar tanta miseria?".

Habacuc 1:2,3 (NTV)

¿Por qué Dios permite que sufras? Una de las razones más importantes ya la hemos examinado en detalle; *parte* del dolor (no *todo* el dolor) es usado por Dios para disciplinarnos. Pero ¿cuáles son otras razones bíblicas por las que Dios permite que pasemos por situaciones de dolor y desconcierto?

Aunque vamos a tomar varios días para intentar responder esta pregunta, creo que es necesario dar un paso atrás. ¿No te parece justo que primero un ateo nos dé su propia perspectiva? ¿Qué dicen los mejores filósofos no cristianos al respecto? ¿Por qué existe el mal y el sufrimiento en el mundo?

Aunque lógicamente existen varias posturas, su posición podría resumirse de esta forma: El mal y el sufrimiento son algo *normal* e *inevitable* en este universo. ¿Conclusión? Debemos aceptarlo sin cuestionarlo ni intentar encontrarle un sentido. No hagas la pregunta ¿por qué? La respuesta es simple: "Porque te tocó. Punto". En un universo sin Dios, no hay nadie a quien "hacer responsable" por el mal y el sufrimiento que nos rodea. Bajo su perspectiva, vivimos en un universo cerrado que se encuentra atado a distintas leyes físicas impuestas (caprichosa y arbitrariamente) por la misma naturaleza. Tales leyes rigen el universo y no queda más que aceptarlas.

Richard Dawkins, el biólogo y filósofo ateo más famoso de nuestros

tiempos escribió: “En un universo de fuerzas físicas ciegas y de replicación genética algunas personas van a ser heridas, otras personas van a tener suerte. *No vas a encontrar ninguna rima ni razón para esto, ni tampoco ninguna clase de justicia*. El universo que observamos tiene precisamente las propiedades que deberíamos esperar si, finalmente, no hay diseño, ni propósito, ni mal, ni bien. *Nada más que una despiadada indiferencia*. El ADN no sabe ni le importa. El ADN simplemente es. Y nosotros danzamos su música”.[218]

¿Quieres que traduzca esta cita a palabras más simples? No preguntes por qué existe el mal en el mundo, trágatelo y cierra la boca. En un universo sin Dios, no hay intención, ni significado, ni sentido. No busques un propósito, no existe tal cosa.

¿Mi percepción personal? El problema del dolor es un problema mucho más difícil de responder para un ateo que para un cristiano. No solo respecto a su *origen*, sino especialmente respecto a *la forma de superarlo*. ¿Qué otra cosa tiene para ofrecer una cosmovisión atea sino mayor desesperanza —No —dirán algunos—, hay que *encontrarle* un sentido a la vida y a las cosas que nos pasan. En otras palabras, no hay un sentido *real* (porque vivimos en un universo sin diseño ni propósito) por lo que debemos *crear* un sentido ficticio para poder sobrevivir a todos los males que nos acontecen. Pregunto. ¿Acaso esto no es lo mismo que decir: “Santa Claus no existe, pero como necesitamos darle sentido a la Navidad; vamos a imaginarnos que él sí existe para poder pasarlo mejor cada fin de año”? No sé a ti, pero a mí, esta postura no me convence.

Sí, lo sé. Encontrar respuestas satisfactorias al dilema de por qué Dios permite el dolor no es una tarea sencilla. En ocasiones, como Habacuc, nos encontramos gritándole al cielo: “¿Hasta cuándo? ¿Por qué?”. Pero ¿sabes

algo? Aunque a veces su respuesta no nos guste, aunque en ciertos momentos no la entendamos, o incluso no la compartamos; al menos los cristianos tenemos algo que un ateo jamás tendrá; Alguien a quien acudir. Ese Alguien es Uno que *nos escucha con paciencia*; es Alguien que *nos entiende de forma plena*; es Alguien que *empatiza con nuestros desvaríos* (Heb. 4:15) y es Alguien que ofrece *consejo y guía*. (¿No te resulta llamativo que estas cuatro cosas son las mismas cuatro cosas que suele intentar ofrecer un sicólogo?). Sin embargo, distinto a cualquier sicólogo (cristiano o no cristiano), Dios puede darte lo que ningún ser humano puede dar: *paz* (Jn. 14:27; 16:33), *consuelo* (2 Cor. 1:3-5) y *su inigualable presencia dentro de ti* (Jn. 14:20).

Para orar y meditar a lo largo del día:

La razón de por qué existe el mal y el sufrimiento es difícil de responder para el ateo y para el cristiano.Sin embargo, los cristianos tenemos algo que un ateo jamás podrá ofrecer: un verdadero sentido de propósito; es decir, la posibilidad de redimir nuestro dolor.

Día 325

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (II)

"Señor, si tú tuvieras en cuenta las iniquidades, ¿quién, oh Señor, podría permanecer?".
Salmo 130:3

No tengo dudas de que alguna vez habrás escuchado esta pregunta. Si Dios existe, ¿por qué no elimina el mal y el sufrimiento que hay en el mundo? Si Él es amor, ¿por qué permite que sucedan tantas cosas malas?

Aunque dar una respuesta a este dilema no es una tarea fácil, creo que es de suma importancia entender apropiadamente el argumento. ¿Qué afirma esta perspectiva? Permíteme expresarla a través de un silogismo.

- Si Dios fuera amor, *debería* eliminar el mal que hay en el mundo.
- Si Dios fuera todopoderoso, *podría* eliminar ese mal.
- El mal no ha sido eliminado, por lo tanto, no existe un Dios de amor y todopoderoso.

¿Qué problema tiene esta perspectiva? Que los argumentos han sido expresados de forma incorrecta y, por esa razón, llegan a una conclusión incorrecta. Quisiera proponerte una alternativa:

- Dios es amor y *debe* eliminar el mal que hay en el mundo.
- Dios es todopoderoso y *puede* eliminar el mal que hay en el mundo.
- El mal no ha sido eliminado *todavía*, pero Dios prometió que un día el mal *será eliminado*.

Apocalipsis 21:4,5 es muy claro; un día: "Él enjugará toda lágrima de sus

ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado. Y el que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". La pregunta natural que surge de este pasaje es la siguiente: Si Dios existe, ¿por qué no elimina el mal y el sufrimiento *ahora*? La respuesta bíblica es triple.

En primer lugar, si Dios eliminara el mal ahora no quedaría ningún ser humano con vida puesto que todos somos malos. ¿No es justamente eso lo que dice nuestro texto? Paul Little escribió: "Si Dios erradicara el mal del universo, su acción sería completa e incluiría nuestras mentiras e impurezas personales, nuestra falta de amor y de hacer lo bueno. Supongamos que Dios decretara que, a medianoche de hoy, todo el mal sería quitado del universo: ¿Quién de nosotros estaría aquí después de la medianoche?".[219]

En segundo lugar, Dios no elimina el mal ahora porque quiere que un mayor número de personas se salven. El apóstol Pedro no puede ser más claro: "Pero, amados, no ignoréis esto: que para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no se tarda en cumplir su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que *es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca*, sino que todos vengan al arrepentimiento" (2 Pedro 3:8,9). Piénsalo. ¿Acaso no muestra *amor* la paciencia de Dios? ¿Quién es lento para enjuiciar y recriminar a otros cuando es herido? (¿Yo? ¿Tú? Piensa en tu relación con tu cónyuge). ¿No se necesita un enorme *poder* para ejercer dominio propio y no ser "justiciero" teniendo el poder para serlo?

En tercer lugar, Dios no elimina el mal ahora porque tiene propósitos más altos para éste. ¿Qué haremos en los próximos días? Analizar algunos de estos propósitos. Sin embargo, antes de pasar de página y zambullirnos en este cometido, es necesario aclarar algo de importancia capital. No todo

el mal y el sufrimiento pueden ser explicados. Debemos amigarnos con el misterio. Dios ha decidido no decirlo todo (Deuteronomio 29:29). Hay decisiones de Dios que no podremos comprender. O, si quieres decirlo de otra forma, nuestra comprensión de los propósitos de Dios es limitada.

¿Quieres ejemplos? En Hechos 12:1,2, Jacobo está en la cárcel y es asesinado. En Hechos 12:5-7, Pedro también es encarcelado pero es liberado de forma milagrosa. Dos hombres de Dios. Dos discípulos. A ambos los quiere asesinar la misma persona. Pero Dios decide intervenir en un caso y en el otro no. ¿Por qué? No se nos informa. ¿Será que Pedro es más importante para el reino de Dios que Jacobo? Además de ser una especulación sin fundamento bíblico, déjame mostrarte cómo este pensamiento es erróneo.

En palabras de Jesús, Juan el bautista es el hombre más espiritual, consagrado y devoto que ha existido (Mateo 11:11). Aun así, sabiendo Jesús que Juan estaba encarcelado (Mateo 11:2,3), y pudiendo hacer algo al respecto, no lo hace. Juan el bautista es decapitado (Mateo 14:12). En cambio, en Juan 11:1-4, ¡Jesús resucita a Lázaro! Sin embargo, ¿quién era más "importante" de los dos? ¿Qué ha hecho Lázaro por el reino?

Como veremos mañana, ***no siempre podremos comprender a Dios, pero siempre podremos confiar en Él***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si para Dios requiere más amor y más autocontrol no eliminar el mal que eliminarlo?

Día 326

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (III)

"Sucedió después de estas cosas que la mujer de su amo miró a José con deseo y le dijo: Acuéstate conmigo. Pero él rehusó… Entonces el amo de José lo tomó y lo echó en la cárcel, en el lugar donde se encerraba a los presos del rey; y allí permaneció en la cárcel".
Génesis 39:7;20

¿Qué debo hacer cuando no entiendo a Dios o cuando Él permite que sucedan cosas aparentemente injustas y dolorosas? ***Recordar su carácter***. No, no se trata de *eliminar* el juicio (como haría un ateo que no tiene un Juez a quien quejarse), se trata de *posponer* el juicio porque conocemos el carácter del Juez.

Me gusta pensar. Suelo jugar mucho con mi mente e imaginar distintas situaciones ficticias y sus potenciales consecuencias. Puesto que, como Pablo, he sufrido mi propia porción de maltrato ministerial y falsas acusaciones; un día me hice a mí mismo la siguiente pregunta: ¿Cómo podría una persona destrozar por completo mi ministerio? Es decir, si alguien quisiera arruinar mi reputación, ¿qué podría hacer? La verdad es que es muy simple: si una mujer me acusara de intento de violación, perdería mi credibilidad por completo. Ya no podría seguir ministrando y probablemente, como José, acabaría encerrado en la cárcel.

Al pensar en esta posibilidad, intento imaginarme cuáles serían mis emociones. La primera de ellas sería ira. La segunda un incontrolable sentimiento de impotencia. Me imagino a mí mismo dando un ensordecedor grito de angustia dentro de una celda: "¡Qué injusticia!". Creo que lo próximo que saldría de mi boca sería un desconsolado lamento con la

pregunta de siempre: “¿Por qué, Señor? ¿Por qué?”.

Habacuc no es distinto al resto de nosotros. “¿*Hasta cuándo*, oh Señor, pediré ayuda, y no escucharás, clamaré a ti: [Por causa de la] ¡Violencia! y no salvarás? ¿*Por qué* me haces ver la iniquidad, y me haces mirar la opresión?” (Habacuc 1;2,3). ¿Qué dice el profeta? “Pido y no haces nada. Pido y no haces nada. ¿Hasta cuándo?”. ¿Qué da a entender esta pregunta? La idea implícita es clara: “Hace *mucho tiempo* que te estoy pidiendo que cambies esta situación de injusticia y no lo has hecho”.

Pero ¿cuál es el motivo de oración de Habacuc? ¿Un aumento de sueldo? No. ¡La injusticia del pueblo! Una vez más, la acusación implícita es muy obvia: “¿Eres realmente justo? ¿Por qué me haces ver tanta injusticia y no haces nada? Si eres justo, ¿por qué no actúas con justicia?”. (Si lo piensas un momento, cada vez que acusamos a Dios de ser injusto lo que sin querer estamos diciendo es: “Yo soy más justo que Tú”).

La queja de Habacuc es doble (¿hasta cuándo? y ¿por qué?). La respuesta de Dios también. ¿Cuándo? “En vuestros días”, dice el verso 5. ¿*Por qué* no actué antes? “*Porque* he aquí, yo levanto a los caldeos, pueblo feroz e impetuoso, que marcha por la anchura de la tierra para apoderarse de moradas ajenas. Imponente y temible es”. En otras palabras, porque la única forma de acabar con la violencia de Judá es ¡permitiendo que sean derrotados y conquistados por los caldeos! ¿Puedes ver la paradoja? La “lentitud” de Dios para actuar con justicia es, en realidad, ¡un acto de misericordia! ¡Está esperando que el pueblo de Judá se arrepienta para no tener que aniquilarlos! ¿Puedes ver ahora su bondad? (¡Es el mismo argumento que 2 Pedro 3:8,9!).

La respuesta divina no satisface a Habacuc. De hecho, lo desconcierta. En 1:12-2:1, el profeta sigue con sus quejas. “¿Por qué vas a usar *a ellos* para

disciplinarnos? ¡Los caldeos son peores pecadores que nosotros!" (¿Te suena? ¿Usa Dios personas "desagradables" para cambiar cosas en nosotros que a Él le desagradan? ¿Hay alguien así en tu vida hoy? ¿Resistes que Dios utilice justo a *esta* persona como un medio para transformarte?).

La respuesta final de Dios hace que Habacuc cese con sus quejas y confíe. Dios le informa que, en un futuro, los caldeos también serán conquistados. Pero ¿qué hace Dios cientos de años *antes* de que todo esto suceda? Le dice a Habacuc en 2:2: "*Escribe* la visión y *grábala* en tablas". ¿Para qué? Para que cuando todo suceda y el pueblo esté desconcertado caminando hacia el cautiverio, haya un *registro escrito* que le recuerde a la gente que el "desierto" era parte de su plan y, por lo tanto, ¡que Él es confiable!

¿Conclusión? Ahí mismo, caminando descalzo en el desierto o llorando de impotencia en un calabozo; es posible recordar lo que Dios ha hecho en el pasado de modo que podamos confiar en Él para el futuro (Génesis 45:8).

Para orar y meditar a lo largo del día:

No se trata de taparnos los ojos frente al dolor, se trata de mirarlo a Él cuando no entendemos lo que hace.

Día 327

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (IV)

"Sabed que Él, el Señor, es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
pueblo suyo somos y ovejas de su prado".
Salmo 100:3

Si hay un Dios y Él es creador de todo lo que existe, ¿tú crees que Él debería servirnos a nosotros o que nosotros deberíamos servirle a Él? ¿Es Dios nuestro esclavo? ¿Nos debe algo? Entonces, ¿por qué cuando sufrimos o las cosas no salen como queremos lo tratamos como si Él estuviera obligado a hacernos felices?

Cambiar una cosmovisión no es una tarea sencilla. No es algo que uno puede lograr en pocos minutos. Hay formas de pensar que tenemos tan incorporadas que a todos nos resulta prácticamente imposible leer la vida sin incluirlas de forma inconsciente e instintiva.

Déjame hacerte algunas preguntas que pueden sacudir tu visión de la vida y que, muy posiblemente, no te agraden demasiado. ¿Por qué me siento con *autoridad* de reclamar un mejor trato de parte del cielo si atravieso situaciones de dolor? ¿Dónde se origina mi *derecho* de que el Creador me trate bien y utilice su poder a mi favor para hacerme feliz? ¿Qué lo *obliga* a actuar para mi beneficio? ¿Hay alguna *razón* por la cual Él está obligado a no permitir que yo sufra? Pero, un momento. Si Él es Dios y *todo* es suyo, ¿no tiene la libertad de hacer lo que Él quiera con lo que le pertenece? ***Dios, ¿tiene derechos?***

Vuelve a leer el Salmo. ¿Es verdad lo que dice? ¿Realmente te ves a ti

mismo como “una *oveja* de su prado”? ¿Sientes y piensas como si tuvieras dueño? ¿Vives como si Otro pudiera disponer de ti y decidir tu suerte? ¿Lees tus circunstancias como si fueras una oveja y el dueño del campo tuviera el derecho de hacer lo que quiera contigo? Vuelvo a preguntarte: en tu mente, ¿tiene Dios derecho a determinar lo que te sucede?

Uno de los grandes escollos que nos impiden resolver adecuadamente el problema del dolor tiene que ver con una concepción errónea de nuestra razón de ser. ¿Qué quiero decir? Hazte la siguiente pregunta. ¿Para qué existimos? ¿Cuál es nuestra razón de ser? Si hay un Dios, si “Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos”; ***¿fuimos creados para Él o fuimos creados para pasarlo lo mejor posible en este planeta?***

Tim Keller escribió: “La idea del deísmo es que Dios creó el mundo para nuestro beneficio, y que ese mundo ahora opera por sí mismo, sin Su participación constante o directa. Este mundo funciona como un reloj y puede ser entendido científicamente, sin necesidad de una revelación divina. Según esta perspectiva Dios existe pero se convierte en alguien o algo más distante, no en alguien que podamos conocer. Nuestra principal responsabilidad *no* es amarle, adorarle, obedecerle ni buscar su perdón cuando no lo hagamos. En cambio, el objetivo principal de los seres humanos es usar nuestra razón y nuestra libre voluntad para apoyar el florecimiento humano. En resumen, la antigua idea cristiana de que existimos para la gloria de Dios se desvaneció y fue reemplazada por la creencia de que Dios existe para cuidarnos y sostenernos”.[220]

¿Puedes ver que hay dos formas de leer la vida? Si tengo una cosmovisión deísta, es decir, ***si vivo para hoy y para este mundo***; el sufrimiento será un invasor, un intruso, una realidad incomprensible por la cual Dios debe ser juzgado y condenado. En esta perspectiva Dios es injusto, insensible o

inexistente. ¿Por qué permite tanto mal? ¿Acaso no merezco una vida mejor?

Pero ¿por qué llego a esas conclusiones? ¿Por qué estoy convencido de que *merezco* algo mejor? Justamente por mi cosmovisión. Porque Dios está allí para servir a *mis* intereses. Su razón de ser es servirme, hacerme feliz y acondicionar el universo para que se adapte a mis gustos y necesidades. Después de todo, si Dios existe *para mí*, ¡entonces es lógico que lo cuestione cuando no hace todo lo que Él podría hacer para que las cosas salgan como yo quiero!

Si eres un cristiano verdadero la pregunta merece ser meditada. ¿Tienes una cosmovisión bíblica? En la práctica, ¿eres deísta o cristiano? ¿Has sido creado para la gloria de Dios o para que Él te conceda una vida libre de problemas?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Cuál es mi razón de ser? ¿He sido creado para Dios o para vivir lo mejor posible?

Día 328

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (V)

"Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos; por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos".
Romanos 14:7,8

¿De quién es tu vida? ¿Alguna vez te hiciste esta pregunta? Puedo imaginarme lo que estás pensando. "¿Qué clase de pregunta es esa? ¡Mi vida es mía! ¿De quién más podría ser?". Si lees la Biblia con atención te darás cuenta de que estás equivocado. ***Tu vida no te pertenece.*** Vuelve a leer el pasaje de Romanos. ¿Qué es lo que enseña este texto? ¿Cómo lo expresarías con tus propias palabras? ¿Me dejas compartirte mi versión actualizada? "No existe un solo cristiano en el mundo que sea dueño de su vida o de sus posesiones. Mi teléfono móvil no es mío, es de Dios. Mi automóvil no es mío, es de Dios. Mi cuenta bancaria no es mía, es de Dios. Mi trabajo no es mío, es de Dios. Mi ropa no es mía, es de Dios. Mi cuerpo, mis ojos, mi pelo, mis piernas, mi cintura (incluyendo su tamaño) y aún mis órganos sexuales no son míos, son de Dios. Mi familia, mis amistades, mi pareja, mi bienestar económico y mi estado de salud no me pertenecen, son de Él. Esto quiere decir que si vivo, vivo para Él; si sufro, sufro para Él; incluso si Dios decide quitarme la vida, ¡mi vida es Suya para hacer lo que a Él le plazca! En una sola frase: ***soy de Él***". ¿*De veras* crees lo que enseña este texto?

Si es verdad que todo lo que soy y todo lo que tengo es de otra Persona, ¿no tiene esa Persona el derecho de hacer lo que quiera conmigo; incluso, si

eso demanda que experimente una medida de dolor? Como dijimos ayer, ¿soy o no soy "una oveja de su prado"?

La ilustración que estoy a punto de compartir es tan fuerte como las palabras de Pablo en Romanos 14. Te lo advierto; dudo que a tu cosmovisión posmoderna le guste. Tengo un pequeño perro Yorkshire que se llama Bigotito. Lo compré hace algunos años después de que mis niños ganaran "la batalla de la insistencia". Lo llevo a vacunar, le compro su comida, le doy de comer, lo saco a pasear e incluso, algunas veces, hasta recojo sus heces. Sin embargo, *soy su amo*. El perro hace todo lo que yo le digo. No sube a la segunda planta de la casa, no se sienta en mi sillón favorito, no come la comida que le doy a mis hijos, etc., etc., etc. Es *mi* perro; soy su dueño y, como tal, a él le toca aceptar todas mis decisiones sin cuestionamientos. ¿Busco su bien? Sin lugar a duda, pero muchas veces hago cosas que no le agradan porque soy su amo y no tengo que darle explicaciones ni razones. ¿Puedo ser franco contigo? No me veo así en mi relación con Dios. ¿Y tú?

Debemos ser honestos. ¿Creemos en la Biblia? ¿En *toda* la Biblia? ¿Qué dice Jesús en Lucas 14:26,27; 33? "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre, a su mujer e hijos, a sus hermanos y hermanas, y aun hasta su propia vida, *no puede* ser mi discípulo. El que no carga su cruz y viene en pos de mí, *no puede* ser mi discípulo… Así pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo". ¿Es el señorío de Cristo una sugerencia o una exigencia? Si decido seguirle y él me ha advertido que eso demanda experimentar aflicción (Juan 16:33), ¿por qué lo cuestiono cuando eso sucede?

Paradójicamente, la llenura del corazón y la paz que sobrepasa todo entendimiento está escondida en aceptar mi rol en el universo. Como dice

Jesús en Marcos 8:35, cuando “pierdo” mi vida; la “encuentro”. Cuando me “aferro” a ella; la “pierdo”. ¿Recuerdas lo que dijimos acerca de la comunión? *Disfrutar* de una comunión ininterrumpida con Dios es nuestro gran objetivo de vida. Sin embargo, la comunión cuesta porque demanda dejarlo todo. Para caminar con Él y seguirlo, es necesario un *abandono* pleno y absoluto. ¿La buena noticia? ***¡En el abandono está la vida!*** En entregarme a Él no pierdo, ¡recibo! (Aunque tenga que sufrir). Por eso aquel que deja a Dios ser Dios es feliz. No porque su vida esté exenta de dolor, sino porque está aprendiendo a confiar y a deleitarse en Aquel que supera a cualquier placer que ofrece esta vida.

Ya lo dijo el salmista hace miles de años: “Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de impiedad” (Salmo 84:10).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Soy de Otro… ¿Te animas a vivir el resto del día intentando meditar esta verdad?

Día 329

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (VI)

"Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara".
Job 1:11

¿Es justo que Job sufra? Un hombre "intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:1). ¿Por qué permite Dios que se mueran todos sus hijos? ¿Por qué aprueba que pierda a todos sus criados y que se evaporen todas sus fuentes de ingresos? ¿Por qué da el visto bueno para que el fuego y el viento destrocen sus propiedades? ¿Hay alguna explicación? ¿Hay algún tipo de justicia en cualquiera de estos actos?

Piensa en cualquier caso extremo más actual que puedas leer en internet o ver en las noticias. Un hombre estafado. Una mujer brutalmente golpeada y violada. Un niño pequeño que muere de cáncer. Un tsunami o una pandemia que mata a miles de personas. En mi caso personal, la muerte de un hermano quince días antes del día más especial de mi vida; mi boda. (En relativa consonancia con Job, en un período de muy pocos años, no solo perdí a mi hermano, sino que también fallecieron repentinamente mis dos abuelas, mi madre y mi padre). ¿Por qué? ¿Por qué si existe un Dios bondadoso permite que sucedan esta clase de cosas?

Es verdad, no hay una respuesta sencilla a dilemas como estos. El dolor, la angustia y la aflicción pueden fácilmente destrozar a una persona y transformarla en alguien cínica y escéptica. Sin embargo, ¿cabe la posibilidad de que estos sentimientos universales de injusticia *refuercen* la evidencia de la existencia de Dios en vez de *debilitarla*? ¿Te parece

imposible? Analicemos esta hipótesis.

Vamos a decir que, como a Job, te sucede algo extremadamente doloroso e injusto. Digamos que te echan de tu trabajo en un tiempo de crisis económica por causa de una mentira de un compañero. Pensemos que este hombre, a quien tú ayudaste en múltiples oportunidades, logra engañar a tu jefe para no solo quedarse con tu puesto de trabajo sino que, además, destroza tu reputación al punto de que ninguna compañía está ahora dispuesta a contratarte. Buscas alternativas, oras con desesperación y, aunque estás dispuesto a aceptar cualquier empleo, no puedes encontrar trabajo y tienes que vender tu casa para poder sobrevivir. En resumidas cuentas, lo pierdes todo y te quedas en la calle; tú y tu familia. Todo por una mentira.

¿Resultado? Empiezas a dudar del amor de Dios. Con el tiempo, esa duda acerca de su amor se traslada a su mismísima existencia. Después de todo, si hay un Dios, ¿cómo va a permitir semejante injusticia?

Ahora bien, si lo piensas un momento, hay *un presupuesto moral* en esta forma de pensar. ¿Cuál es? Si Dios existe, ha hecho algo *moralmente condenable*. ¿Por qué? Porque una acción es mala *solo* si la persona (en este caso, Dios) ha quebrantado *una regla moral*. Sin embargo, ahora como ateo tienes un serio problema. Si no hay un Dios, la moralidad es una cuestión de gustos. No hay un estándar superior establecido por "Alguien" objetivo al cual puedas apelar y que aplique a todos los seres humanos. Por lo tanto, ¿por qué es injusto que tu amigo mienta? ¿Porque tú lo piensas? ¿Porque lo dice tu cultura? ¿Y si tu amigo piensa otra cosa? ¿Y si él cree que mentir no es incorrecto? ¿A qué autoridad moral objetiva puedes apelar para decir que eso no está bien? ¿A la evolución? Pero ¿acaso esta no enseña que en el universo prevalece el que es más fuerte? ¿No debería, entonces, su mentira

ser un acto elogiado en vez de condenado? ¡Solo ha sido más astuto!

Como ha escrito Tim Keller: "¿Qué derecho tienes tú de decirle a las personas que están obligadas a detener ciertos comportamientos que sientes son incorrectos si *sus* sentimientos les dicen que esas cosas están bien? ¿Por qué deberían tus sentimientos morales prevalecer sobre lo de ellos? ¿De dónde sacas ese estándar que dice que tus sentimientos morales son correctos y los demás incorrectos? ¿En qué te basas para decirle a alguien: 'Lo que has hecho es malo', si sus sentimientos difieren de los tuyos? […] [Los ateos que utilizan este argumento] *están asumiendo algo que no puede existir a menos que Dios exista*. Entonces, en cierto modo, te basas en Dios para argumentar contra Dios. […] 'A menos que consideremos que esta crueldad es realmente perversa no podemos…condenar al universo por exhibirla… A menos que consideremos que nuestro propio estándar es más que nuestro, que es de hecho un principio objetivo al cual estamos respondiendo, no podemos considerar ese estándar como válido'".[221] ¿Comprendes lo que ha sucedido? ***Necesitas a Dios para poder esgrimir que algo es malo o injusto. Sin su existencia, no puedes catalogar como malo o injusto ningún acontecimiento que consideres incorrecto.*** Solo será tu punto de vista.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si no hay un estándar moral objetivo y absoluto para evaluar lo que es justo e injusto, ¡la injusticia es una ilusión, no Dios!

Día 330

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (VII)

"Y el Señor dijo a Satanás: ¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay otro como él sobre la tierra, hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y él todavía conserva su integridad…".

Job 2:3

Quisiera que comencemos este día reflexionando en una verdad tan simple como valiosa. Desde un punto de vista bíblico, ***el sufrimiento no tiene <u>un solo</u> propósito, el sufrimiento tiene <u>varios</u> propósitos simultáneos***. ¿Qué quiero decir? Que cada vez que pasamos por una situación de dificultad se disparan una multiplicidad de objetivos paralelos. Estos diferentes objetivos tienen como meta *<u>redimir</u>* nuestra experiencia de sufrimiento y (sin minimizar nuestro dolor) transformarla en algo valioso.

De esta forma, es posible hablar de tres grandes propósitos para el sufrimiento. El primero de ellos es ***<u>teocéntrico</u>***. ¿Qué significa esto? Que, aunque te resulte extraño, *<u>parte</u>* de nuestro sufrimiento está centrado en la gloria de Dios; es decir, en lo que Él obtiene producto de nuestra respuesta. (Hoy hablaremos en detalle acerca de este propósito). El segundo propósito es ***<u>antropocéntrico</u>***. Es decir, está centrado en nosotros; en aquello que nosotros mismos obtenemos producto de la experiencia dolorosa. Algunos ejemplos pueden ser: ser liberados de nuestros ídolos, amar más a Dios, crecer en fe, en sabiduría, recibir mayores recompensas celestiales, etc. Finalmente, un tercer propósito es ***<u>otrocéntrico</u>***. Es decir, se enfoca en nuestro prójimo; en lo que ellos obtienen por causa de nuestro dolor. Dice Pablo en Colosenses 3:24: "Ahora me alegro de mis sufrimientos *<u>por</u>*

vosotros…” ¿Algunos ejemplos prácticos? Que otros conozcan a Cristo por causa de mi experiencia difícil (Fil. 1:12), crecer en empatía y en la capacidad de entender a otros (2 Cor. 1:3-11), etc.

Analicemos ahora el primer y más contracultural de estos propósitos. ¿Recuerdas el contexto de nuestro pasaje? ¿Qué le había dicho Satanás a Dios? “¡Pero si Job te obedece, *es por puro interés*! Tú siempre lo proteges a él y a su familia; cuidas todo lo que tiene, y bendices lo que hace. ¡Sus vacas y ovejas llenan la región! Pero yo te aseguro que si lo maltratas y le quitas todo lo que tiene, ¡te maldecirá en tu propia cara!” (Job 1:9-11–TLA). En otras palabras no tiene amor por ti, tiene amor por lo que le das. Sin embargo, contrario a lo que esperaba Satanás, ¿cómo responde Job cuando lo pierde todo? “Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rasuró la cabeza, y postrándose en tierra, *adoró*” (Job 1:20).

Ahora vuelve a leer nuestro texto. Aquí está la clave. ¿Qué es lo que sucede *en el cielo* como resultado de la *respuesta* de Job en la tierra? ¡Dios recibe gloria! ¿Qué hace Dios cuando Job confía en Él en su momento de mayor dolor? ¡Organiza un desfile! Convoca a todos sus ángeles y se pavonea *por causa* de Job: “¿Han visto a mi siervo Job? No me ama solo por lo que le doy, tiene un amor genuino por mi Persona”. Su respuesta en la tierra, ¡lo hace quedar bien a Dios en el cielo! Lo extraordinario, inesperado y contracultural de este incidente es que ¡***la gloria de Dios parece ser motivo suficiente como para justificar el dolor de Job***!

¿Extraño? Menos de lo que parece. Permíteme compartirte una frase un tanto compleja para luego explicarla por medio de algunos ejemplos. ***En una relación de amor genuino hay una conexión indivisible entre la forma de vivir de una de las partes y el efecto que esta forma de vivir produce en la otra***. ¿Qué quiero decir? Déjame usar a mis hijos como

ejemplo. Mi hija Micaela “sufre” largas horas estudiando. Su *respuesta* a esta situación no agradable le permite pasar con éxito sus distintos exámenes. ¿Resultado? Como Job, ella saca muy buenas notas. Ahora capta la enseñanza clave: ¡Sus buenas notas, son *mis* buenas notas! En una forma muy real y sentida cuando a ella le va bien a *mí* me va bien y cuando a ella le va mal a *mí* me va mal. ¡En una relación de amor profundo y genuino no se puede dividir esta conexión! Lo mismo sucede si uno de mis hijos marca un gol jugando al fútbol. ¡Su gol es mi gol! ¡Su gloria es mi gloria! (¿Por qué crees que el deporte es tan atractivo? ¿Por qué nos apasionamos por el Madrid o por el Barça? ¡Porque sucede lo mismo! Cuando ellos ganan, ¡*nosotros* ganamos! Cuando ellos pierden, ¡*nosotros* perdemos! ¡***Asociamos nuestra gloria con la suya***!).

Cuando *realmente* amas a alguien, su gloria y su bienestar están tan “linkeados” a tu corazón ¡que no se pueden dividir! Su gozo, es tu gozo; su triunfo, es tu triunfo; ¡al punto de estar dispuesto a sufrir por ellos! (Llevando a los niños a entrenar, pagando todos sus gastos para que puedan estudiar, etc.). ¿Conclusión? Cuando tengo una relación de *amor genuina* con Dios llego a darme cuenta de que vale la pena sufrir por Él. ***Comienzo a asociar tanto mi gozo con su triunfo que esto hace que merezca la pena sufrir por Él***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Voy a responder en Cristo a mi situación de dolor porque eso mostrará la grandeza de Dios ¡y esto me llena!

Día 331

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (VIII)

"Sin embargo, extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, verás si no te maldice en tu misma cara. Y el Señor dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; pero guarda su vida".
Job 2:5,6

¿No es maravilloso? Como dijimos ayer, cuando disfrutamos a Dios, cuando *realmente* disfrutamos de su gloria; ni siquiera el sufrimiento es un *obstáculo*. En Cristo, aún las experiencias de dolor pueden ser un *medio* para experimentar una nueva clase de gozo. Éste, es un gozo único y especial que está reservado solo para aquellos que están empezando a sentir que Dios es su todo y que, por Él, merece la pena sufrir. (¡Mira Hebreos 11:24-26!). Como dice Pablo en Filipenses 1:29 (NTV): "Pues a ustedes se les dio no solo el privilegio de confiar en Cristo sino también *el privilegio* de sufrir por él". ¿Puedes ver el argumento de Pablo? ¡Es un privilegio! ¡Es algo beneficioso, especial, un regalo! ¿No lo ves claro? Deja que Pedro te convenza: "En la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, *regocijaos*…Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *dichosos sois*, [¿por qué?] ***pues el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros***" (1 Pedro 4:13,14). ¿Has captado la "contradicción" teológica? Les está hablando a *creyentes*. Esta gente *ya* tiene el Espíritu (Romanos 8:9). ¿Qué es lo que sucede? Algo especial, algo distinto, algo diferente; una manifestación del Espíritu que solo experimentan aquellos que sufren por Él. (Mira este mismo argumento en 1 Pedro 1:6-9).

Pero ¿cómo hacemos esto en la práctica? ¿Cómo le damos gloria a Dios en un momento de dolor? Confiando. Perseverando. No quejándonos.

Continuando con la práctica de las disciplinas del espíritu. Resistiendo la tentación de vendernos a cualquiera de nuestros ídolos como un medio de "aminorar el dolor" y encontrar "un pedacito de placer" en medio de nuestra agonía.

Ahora bien, como dijimos ayer, el sufrimiento tiene una diversidad de propósitos. Cuando Dios permite una situación difícil no lo hace *solo* para que le demos gloria. Hay una multiplicidad de objetivos que funcionan de forma paralela cada vez que se activa una situación dolorosa. Un segundo propósito está centrado en nosotros, en cambiarnos, en transformarnos en mejores amantes (1 Timoteo 1:5).

¿Qué hace Dios a través del dolor? Nos muestra la fragilidad de nuestro amor. Vuelve a pensar unos segundos en todo lo que Job ha perdido. Ahora mira nuestro texto. ¿Qué hace Satanás? Insiste en que Job ama a Dios porque todavía no le ha quitado lo que más ama; su salud. Ahora piensa en ti. ***¿Qué cosa que Dios te quite haría que lo dejes de amar?*** ¿Qué es lo que Él tiene que quitarte para que te enojes y lo "maldigas en su misma cara"?

Vuelve a observar el texto. ¿Cómo responde Dios al nuevo desafío del Diablo? Le da permiso para herir a Job. Pero ¿por qué? ¿Acaso no conoce su corazón? ¿No sabe el futuro? ¿Ignora cuál será su respuesta? No, Dios no necesita información sobre el corazón de Job; ¡Job la necesita! Es importante entender el pasaje adecuadamente. Dios *no está castigando* a Job por su falta de amor. La enseñanza del texto no es: "Si no me amas voy a hacer que te enfermes". Dios no funciona de esa forma. Lo que la enfermedad de Job irá revelando es algo que Dios siempre supo: ni Job ni nadie ama a Dios tanto como piensa (Job 42:5,6).

¿Estás temblando? ¿Estás pensando que si Dios permitió que Job sufriera de una forma tan terrible Él también puede permitir que tú sufras algo

similar? Vuelve a mirar la respuesta de Dios. ¿Observas el detalle? ***Dios le pone un límite a la experiencia dolorosa de Job***. "He aquí, él está en tu mano; *pero guarda su vida*".

Textos como Job 1:1;8 y 2:3 muestran que Job era una persona extraordinaria; alguien fuera de lo común. Job fue uno de los hombres más consagrados de la historia y, por esta causa, su experiencia de dolor fue una de las más difíciles de la historia. Sin embargo, su dolor jamás estuvo fuera del control de Dios. Él le dice a Satanás: "Hasta aquí". Sí, es verdad. Su nivel de tolerancia no es necesariamente tu nivel de tolerancia; ni su área de lucha, es necesariamente tu área de lucha. Pero tanto a Job, a ti y a todos los creyentes del mundo se nos hace la misma promesa: "Fiel es Dios, que no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape, a fin de que puedan resistirla" (1 Corintios 10:13–NBLA).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Amo a Dios o amo lo que Dios me da? ¿Cómo puedo saberlo si de vez en cuando no me quita algo que amo?

Día 332

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (IX)

"Y el Señor dijo a Satanás: ¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay otro como él sobre la tierra, hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y él todavía conserva su integridad, aunque tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa".

Job 2:3

¿Cuál es el objetivo <u>último</u> de Satanás para tu vida? ¿Será que pierdas tu salud o tu trabajo? ¿Será que nunca te cases o que jamás tengas hijos? ¿Será que engordes, que se te caiga el pelo o que no tengas dinero para salir de vacaciones? No. Su objetivo final no es privarte de estas cosas. Su objetivo final es quitarte algunas de estas cosas para intentar robarte aquello que puede darte verdadero gozo y plenitud: Dios.

Dice Job 2:11: "Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te *<u>maldice</u>* en tu misma cara". ¿Puedes ver lo que Satanás está buscando? ***Su objetivo último no es <u>que hagas algo malo</u>, su objetivo último es <u>que concluyas que tienes un Dios malo</u>***. La técnica de Satanás es *<u>utilizar las circunstancias adversas de mi vida</u>* (perder mi trabajo, sentirme solo, no verme atractivo, etc.) *<u>para que maldiga a Dios</u>*. Es decir, para que lo rechace, para que deje de amarlo, para que me aleje de Él y lo perciba ausente e irrelevante. ¿No es esta la razón por la cual hiere a Job y lo hace pasar por tantos males? ¿No es su intención que Job *<u>odie</u>* a Dios por haberle quitado las cosas más preciosas y valiosas que tenía (sus hijos, su riqueza, su salud, etc.)? ¿Cómo hace Satanás para lograr esto? Su estrategia es tan simple como sagaz. Utiliza tus circunstancias difíciles para engañarte y sembrar la semilla de la duda. Te susurra pensamientos como estos: "Si

Dios es tan bueno, ¿porque te creó con ese cuerpo? ¿Por qué permite que te miren de reojo o que se burlen de ti? ¿Por qué autoriza que te sucedan cosas tan horribles? ¿Quién dejaría que sus propios hijos sufran lo que tú sufres?".

Job 2:8,9 nos informa que: "Satanás salió de la presencia del Señor, e hirió a Job con llagas malignas *desde la planta del pie hasta la coronilla*. [¡Qué sufrimiento más terrible! ¡Le duele ***todo*** su cuerpo!] Y Job tomó un tiesto para rascarse mientras estaba sentado entre las cenizas". Un tiesto era un pedazo de vasija rota; una piedra. Job es la imagen pura de la soledad y de la miseria. No hay nadie que lo ayude o lo consuele. De hecho, el verso 9 nos señala que está solo "entre las cenizas". Esto, muy probablemente, indica que estaba en el vertedero municipal fuera de la ciudad, ¡donde periódicamente se quemaba el excremento!

Sin embargo, hay un detalle valiosísimo que nuestro pasaje nos informa. Job *parece* estar solo; pero no lo está. Lee el texto nuevamente. ¿Puedes ver lo que sucede? ¡Dios *todavía* está mirando! Dios no solo observa a Job cuando las cosas van bien (1:8); Dios *también* lo observa cuando las cosas van mal (2:3). Ahora bien, ¿cómo se siente Dios en este versículo? ¡Dolido! (Recuerda que es válido usar antropomorfismos para describir a Dios). El texto muestra a Dios "arrepentido", "contrito", "triste" porque Job "todavía conserva su integridad, aunque tú [Satanás] me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa".

Intenta imaginarte la escena. Tu hijo está viajando por un país lejano cuando unos terroristas lo toman prisionero y lo encierran en un calabozo. Lo encadenan, no le dan de comer y, finalmente, lo sientan en una silla y comienzan a torturarlo mientras transmiten la escena en vivo a través de internet. ¿Qué sientes cuando *miras* a tu hijo sufrir de esa forma? ¿En una frase? ***Su dolor es tu dolor***. ¿Recuerdas lo que dijimos hace unos días? En

una relación de amor hay una conexión indivisible entre lo que le sucede a uno y lo que siente el otro. ¿Qué siente el que observa la escena? Desesperación, angustia, desgarro. Deseos de tomar el lugar del que sufre. Dios no solo *siente* cada una de estas cosas cuando nos ve sufrir (Isaías 43:1-4; Juan 11:35; Hebreos 4:15; etc.) sino que, además, *toma nuestro lugar* en el peor (y más merecido) de los sufrimientos. Jesús no fue torturado en una silla, fue torturado en un madero por amor a ti y a mí. Y sí; el Padre observaba…

Dicen los tres amigos en Daniel 3:17-18: "Ciertamente nuestro Dios a quien servimos *puede* librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. *Pero si no lo hace*, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado". ¿Qué hacen? ***Expresan una confianza plena en el carácter de Dios, pero una comprensión limitada acerca de los planes de Dios.*** Lo que más quieren no es que Dios los libere del dolor, lo que más quieren es glorificar a Dios (no "maldecirlo"). ¿Qué hace Dios? Camina *con* ellos en el fuego (Daniel 3:24,25). Los libera. Sin embargo, ¿qué hace Dios con Esteban? Deja que lo apedreen. Pero lee Hechos 7:56 y nota el detalle; igualmente *está* allí y *mira* desde el cielo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿No crees que merece tu confianza un Dios que (pudiendo intervenir) observa cómo torturan a su Hijo?

Día 333

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (X)

"Ahora me alegro de mis sufrimientos por vosotros, y en mi carne, completando lo que falta de las aflicciones de Cristo, hago mi parte por su cuerpo, que es la iglesia, de la cual fui hecho ministro […] para beneficio vuestro, a fin de llevar a cabo la predicación de la palabra de Dios".
Colosenses 1:24,25

Quizás no lo hayas observado en una lectura rápida pero lo que Pablo dice en este pasaje es algo notoriamente *paradójico*, extremadamente *contracultural*, pero absolutamente *necesario*.

Permíteme explicarme. ¿Cómo alguien en su sano juicio puede *alegrarse* en tener que sufrir por causa de otras personas? No tiene sentido, ¿no crees? Quizás se podría argüir que uno está *dispuesto* a sufrir por otros. Pero ¿cómo es posible *alegrarse* en medio del dolor? ¿Cómo es posible que coexistan la alegría, el gozo o la felicidad con el sufrimiento y las aflicciones?

En primer lugar, déjame decirte lo que Pablo no quiere decir. Pablo no es masoquista (Dios tampoco). El masoquismo encuentra placer en el sufrimiento mismo. Desde un punto de vista bíblico, el sufrimiento no es algo *intrínsecamente* placentero, bueno o agradable. No es esto lo que Pablo está queriendo expresar.

¿Qué dice entonces? Si lees hasta el final del pasaje es muy posible que lo veas sin que yo te lo diga. Lo expresaré con mis palabras: "Hay algo que supera en valor a aquello que el sufrimiento me quita. Hay algo que me permite considerar mi dolor como algo insignificante en comparación con lo

que obtengo. Hay algo que tiene el poder de generar una profunda felicidad ¡*en la mismísima cárcel*!". (Recuerda que desde allí escribe esta carta). ¿Qué es ese algo? ¿En una frase corta? El crecimiento del reino de Dios. ¿En una frase larga?

1. ***El dolor me permite ser un mejor amante de Jesús;***
2. ***Ser un mejor amante de Jesús me permite amar mejor a otros;***
3. ***Amar mejor a otros me permite ser usado para que más personas se enamoren más de Él.***

¡Y *esto último* no tiene precio! ¿Te parece extraña esta lógica? No debería. ¿Recuerdas lo que dijimos hace algunos días? En una relación de amor genuino la felicidad de una persona ¡*produce felicidad en la otra!* Es decir, Pablo no encuentra gozo en el sufrimiento en sí, sino en que ese sufrimiento da lugar a que otros disfruten de Cristo (Filipenses 1:12-18). ¿Cómo? Déjame explicarlo elaborando los tres puntos de arriba.

Si lo piensas un momento, el sufrimiento nos quita cosas; salud, éxito, prestigio, dinero, relaciones, posesiones, etc. La mayoría de estas cosas no *son* malas, pero sí *pueden* ser ídolos. Piensa, por ejemplo, en el hecho de no tener pareja. ¿Duele? ¡Claro que duele! La soledad es *dolorosísima* (Génesis 2:18). Sin embargo, esta experiencia de dolor puede llevarnos a la amargura o a aferrarnos a Cristo y encontrar en él todo lo que estábamos intentando encontrar en una pareja. De esta forma, comenzamos a experimentar el amor de Cristo ¡en un *nivel* completamente nuevo! Pablo, en 2 Corintios 1:3-11 (te aconsejo que lo leas), llama a esta experiencia "el consuelo de Dios". Por su parte, 2 Corintios 4:7-12 agrega que nuestras experiencias dolorosas permiten que nos demos cuenta de que somos "*vasos de barro*, para que la extraordinaria grandeza del *poder* sea de Dios y no de nosotros". ¿Te das cuenta de lo que sucede? El sufrimiento te otorga un nuevo *poder* para amar

y ministrar a otros. ¿Por qué? ¡***Porque redescubres tu fragilidad***! Y verte frágil genera empatía por otros y te permite ser más sensible, más paciente, más amoroso, más sabio para entender cómo ayudar a los que tienen luchas y, principalmente, ¡*más dependiente del poder de Dios* para ministrar y amar a los que te rodean!

¿Quieres ver otra paradoja? Este "sistema" no solo es el adecuado para ti, ¡también fue el adecuado para Cristo! "Por tanto, *tenía* que ser hecho semejante a sus hermanos en todo, *a fin de que* llegara a ser un misericordioso y fiel sumo sacerdote […] *por cuanto* Él mismo fue tentado en el sufrimiento, *es poderoso* para socorrer a los que son tentados" (Hebreos 2:17,18). ¿Por qué Jesús *tenía* que sufrir como tú y como yo? Para tener un nuevo *poder* para socorrer a otros. (¡Igual que tú y yo!). Sí, Jesús *tenía* que sufrir para "aprender" lo que es sentir dolor humano y entonces (como nosotros) desarrollar un nuevo nivel de empatía y ser capaz de decirnos: "*Porque* he sufrido, te entiendo. *Porque* he sufrido, te tengo más misericordia" (Heb. 4:15,16).

Tarea:

Lee y medita los pasajes que he citado hoy. No tengo espacio para desarrollar toda su riqueza.Si lees Hebreos 12:1-4 descubrirás que Jesús, como Pablo, también sufrió con una mentalidad "otrocéntrica". "Soportó la cruz" y "menospreció la vergüenza" "por el gozo" de saber que su dolor cambiaría vidas.

Día 334

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XI)

"¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia".
Job 38:4

¿Es Dios justo? Sí, ¿verdad? Ahora una pregunta más compleja. ***¿Lo vemos actuar con justicia plena en este mundo?*** Aunque te sorprenda, la respuesta bíblica es no; bajo ningún punto de vista y de ninguna manera.

¿No estás de acuerdo? Piénsalo bien. Hay infinidad de situaciones tremendamente injustas en esta tierra. Violaciones, abusos, bullying, robos, estafas, mentiras, políticos corruptos (pastores corruptos), niños con cáncer, muertes por pandemias, por tsunamis, por accidentes de tráfico, etc., etc., etc. ¿Es *justo* que un hombre borracho atropelle a un niño y lo mate? ¿*Realmente* gobierna Dios este mundo con justicia? Entonces, ¿por qué hay tanta gente honesta, trabajadora y sacrificada que lo pasa tan mal? ¿Acaso los ricos no oprimen a los pobres? ¿No pasan hambre los niños en África? ¿Qué han hecho ellos para merecer eso? ¿Por qué hay personas como Job, "temerosas de Dios y apartadas del mal", que padecen tantas calamidades?

El pensamiento erróneo de los amigos de Job (y el nuestro) es demasiado simplista: ***Si Dios es justo, entonces siempre debe actuar con justicia***. Aunque a simple vista no lo parezca, este pensamiento es incorrecto o, al menos, incompleto. Analicémoslo brevemente.

En la antigüedad, esta forma de pensar se conocía como el *principio de retribución*. Dios *siempre* está obligado a bendecir a los justos y a castigar a los injustos. Esta forma de pensar es similar a la ley del karma o al principio

de la siembra y la cosecha (malinterpretado). Si te portas bien Dios te bendice; si te portas mal Dios te castiga. Un Dios justo *siempre* debe actuar con justicia.

Ahora bien, por más atractivo que parezca, este principio tiene dos problemas.

El primer problema: ¿Qué pasa cuando las personas empiezan a actuar con justicia para ser bendecidas? Este es justamente el dilema que Satanás le presenta a Dios en el libro de Job. "¿No has hecho tú una valla alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene, por todos lados? […] Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara" (Job 1:10,11). ¿Puedes ver el problema? Si Dios *siempre* bendice a los que se portan bien, entonces todos nos portaremos bien para que Dios nos bendiga. No seremos amantes, ¡seremos mercenarios!

El planteo de Satanás es muy claro. ¿Cómo puedes saber si hay amor verdadero? Dios debe dejarnos sufrir. La lógica del Diablo es correcta, pero eso genera un nuevo problema. Si Dios actúa de esta forma, tiene que permitir que se sucedan situaciones "injustas": ¡debe autorizar que sufra una persona "inocente"!

El segundo problema: ¿Qué pasa cuando sufre una persona que no ha hecho nada malo? Este es el otro gran dilema del libro de Job. Job sostiene una y otra vez que es inocente (Job 10:2; 27:5; 31:1-40). ¡Dios mismo afirma dos veces que lo es! (Job 1:8; 2:3). Sin embargo, ¡está sufriendo! ¿Cómo se explica esta "contradicción"?

Solo hay tres opciones posibles.

Opción 1*: *Job es injusto y Dios es justo. Esta es la posición que van a adoptar sus tres amigos. Elifaz, Bildad y Zofar van a decir: "El problema no

es el principio de retribución, ¡el problema es Job!". Alineándose con la postura de Satanás, la única conclusión a la que pueden llegar es: "Job *parece* justo, ¡pero no lo es!".

Opción 2*: *Job es justo y Dios es injusto. Esta es la posición que eventualmente adoptará el mismo Job. Demandará una audiencia con Dios para pedir explicaciones de por qué ha tratado injustamente a alguien inocente como él.

Opción 3*: *El principio no siempre funciona. ¡Esta es la enseñanza del libro de Job! El problema no es ni Dios ni Job; ¡el problema es una teología incorrecta (o incompleta)!

¿Hemos resuelto el dilema? No, simplemente hemos abierto la puerta a nuevas preguntas. ¿Qué es lo que Dios dice respecto a este principio? Nuestro pasaje nos da una pista. ¿Será que Él tiene razones que yo desconozco? ¿Será que no tengo suficiente inteligencia para comprenderlo? ¿Cuál es la respuesta final? Tendrás que seguir leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Estoy en mejores condiciones que Dios para juzgar lo que es mejor para el mundo?

Día 335

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XII)

"¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia".
Job 38:4

Ayer dejamos una serie de preguntas inconclusas. Job no ha hecho nada malo y, sin embargo, ha sido tratado de forma injusta y despiadada. Era intachable y lo ha perdido todo: hijos, riqueza, salud e, incluso, su misma dignidad. ¿Cómo puede un Dios justo permitir estas cosas? Job exige una audiencia para *juzgar a Dios* por su forma de actuar. En el capítulo 38, Dios entra en escena.

El autor nos informa que el Señor irrumpe "desde un torbellino" y, por primera vez, se pronuncia sobre el tema. ¿Qué es lo que hace? Preguntas. Preguntas que empequeñecen a Job y lo confrontan. ¿Con qué? Con su propia finitud. Con sus limitaciones. Con su pequeñez. ***Con su incapacidad intelectual para entender el universo y, por ende, con su incapacidad intelectual para entender ciertas decisiones divinas***. "¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia. […] ¿O quién encerró con puertas el mar? […] ¿Alguna vez en tu vida has mandado a la mañana, y hecho conocer al alba su lugar? […] ¿Has comprendido la extensión de la tierra? Dímelo, si tú sabes todo esto. […] ¿Tiene padre la lluvia? ¿Quién ha engendrado las gotas de rocío? […] ¿Das tú al caballo su fuerza?". ¿Cuál es la intención de Dios? Mostrarle una verdad tan real como obvia: "***Mi sabiduría no se compara con la tuya. Si te mides conmigo, no sabes nada acerca de nada***". La imagen es humillante.

Es como si yo quisiera darle lecciones de física a Albert Einstein o Stephen Hawking. Al mostrarle la complejidad del mundo, Dios le revela a Job su ignorancia. ¿Conclusión obvia? No estás en condiciones de juzgarme. No tienes la capacidad intelectual para evaluarme.

—Papi, ¿por qué no avanzas? —me pregunta mi hijo Manuel. —No puedo hijo. El semáforo está en rojo. Uno *siempre* tiene que frenar cuando el semáforo está en rojo. —Pero, papi; hace unos días te vi pasar con la luz roja. —Es que detrás de mí venía una ambulancia, hijito. —Entonces, ¿por qué dices que *siempre* hay que frenar con el semáforo en rojo? —Está bien, mi amor. Hay excepciones. — Entonces, ¿*siempre* que viene una ambulancia puedes pasar en rojo? —Sí. —¿Y si no tiene las luces prendidas? —No. —Pero papi, me acabas de decir que *siempre* que viene una ambulancia puedes pasar en rojo. Grrr…Me rindo... ¿Y si Dios tiene razón? ¿Y si somos niños comparados con Él? ¿Y si no tenemos la información ni la capacidad intelectual necesaria para juzgar sus acciones? ¿Y si el Creador del universo es más inteligente que nosotros?

Segunda respuesta de Dios. Capítulo 40. "Ciñe ahora tus lomos como un hombre; yo te preguntaré, y *tú me instruirás* [por si no lo notaste, Dios está utilizando el sarcasmo]. […] ¿Acaso tienes tú un brazo como el de Dios, y truenas con una voz como la suya? [Es decir, ¿podemos comparar tu poder con el mío?] Adórnate ahora de majestad y dignidad, y vístete de gloria y de esplendor. [De nuevo Dios usa el sarcasmo. '¿Tienes el poder de un rey? ¿Puedes hacer lo que yo hago?' El texto continúa con más ironía:] Derrama los torrentes de tu ira, mira a todo soberbio y abátelo, mira a todo soberbio y humíllalo, y pisotea a los impíos donde están [¿Puede Job hacer esto? No, ¿verdad?] […] Entonces yo también te confesaré que tu mano derecha te puede salvar". Sí, has acertado. En este momento Job está en completo silencio.

En el capítulo 41, Dios continúa con el interrogatorio. Ahora las preguntas se extienden a los grandes monstruos mitológicos. "¿Sacarás tú a Leviatán con anzuelo, o sujetarás con cuerda su lengua? ¿Pondrás una soga en su nariz, o perforarás su quijada con gancho? [Yo sí, ¿y tú Job?]". "¿Puedes atar al búfalo?"; había preguntado en 39:10. "¿Das tú al caballo su fuerza?"; en 39:19. Las implicaciones de estas preguntas saltan a la vista. Déjame parafrasearlas. "¿Puedes tú controlar alguna de estas criaturas? ***¿Por qué intentas controlarme a mí?*** No puedes reducirme a una fórmula; a un principio. Si el Leviatán no puede dominarme, tampoco podrá hacerlo tu intelecto. Es verdad que soy justo, ¡pero soy mucho más que eso! Por eso es que tu tarea es *confiar*. No, Job. ***El problema no es que me falte poder… El problema tampoco es que no pueda o no quiera actuar… El problema es que no estoy actuando de acuerdo con tus expectativas… El problema es que tenemos diferencias de criterio de cómo debería dirigir mi universo***". ¿Cuál es la respuesta final respecto a cómo funciona la justicia divina? Estás a punto de descubrirlo; espera hasta mañana o sigue leyendo.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Exigir respuestas para todo ¿no es una forma de control? ¿Será que existen razones que no tengo la capacidad de comprender? (1 Corintios 13:12,13).

Día 336

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XIII)

"¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! Pues, ¿quién ha conocido la mente del Señor?, ¿o quién llego a ser su consejero?, ¿o quién le ha dado a Él primero para que se le tenga que recompensar? Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén".

Romanos 11:33-36

¿Cuál atributo de Dios elegiría la mayoría de la gente para que Él gobierne el universo? ¡La justicia! Al ver prosperar a la gente corrupta o al sentir el dolor de aquellos que sufren sin razón aparente, la mayoría de nosotros, casi de forma instintiva, nos adherimos al "principio de retribución" y clamamos por un trato más justo y equitativo. ¿Qué dice este principio? Dios *siempre* está obligado a bendecir a los buenos y castigar a los malos; cada ser humano debe ser retribuido de acuerdo con sus actos. Sin embargo, como hemos dicho días atrás, este sistema es imperfecto y defectuoso. Si Dios *siempre* usara esa vara para medir a los seres humanos debería castigarnos a *todos* (¡hoy nadie estaría vivo!) porque todos hemos pecado y merecemos su justo castigo (Romanos 3:23; 6:23).

El libro de Job fue escrito para informarnos que este principio no siempre funciona y que ***la justicia no es el elemento fundamental que Dios utiliza para gobernar el universo***. La economía celestial funciona de otra forma y se rige por otros parámetros. Pero ¿cuál es esa vara? ¿Qué filtro utiliza Dios para tomar decisiones? ¿Estás listo para sorprenderte? El libro de Job nos deja ver que si tuviéramos que elegir un atributo para identificar cómo Dios

gobierna el universo esa cualidad de su carácter sería su ***sabiduría***.

¿Qué le dijo Dios a Job? Lo mismo que dice nuestro texto. “Soy *infinitamente* más sabio que tú. De este lado de la eternidad, no podrás entenderme de forma plena”. Debemos aceptarlo. Habrá veces que su forma de actuar no va a tener sentido para nosotros, nos va a parecer incoherente e, incluso, injusta. Pero Dios es más sabio que cualquiera de nosotros y, por eso, nuestro deber como seres finitos y limitados es ***confiar***.

Y sí, es verdad. Dios es justo. Pero ¡Dios es mucho más que justo! Dios es amor, es grande en misericordia, paciente, fiel, lento para la ira, bueno, soberano, perdonador y, por sobre todas las cosas, es un Dios al que le encanta mostrar *gracia*. ***Su actuar en el mundo está filtrado por TODOS sus atributos y cualidades; no por uno de ellos.*** Esta es la razón por la que *siempre* actúa con sabiduría (y no necesariamente priorizando la justicia). A veces Él decide ser paciente, otras veces decide disciplinarnos, otras mostrar gracia (la cual, por definición, es un acto de “injusticia”; ¡se me da algo que *no merezco*!). ¿Cuál es mi llamado? ***Confiar***.

Si me permites el antropomorfismo, cada vez que sucede algo malo o nosotros mismos actuamos con maldad, *todos* los atributos de Dios “entran en acción”; su justicia, su amor, su paciencia, su celo, su deseo de reconciliarse, etc. Dios no actúa con “una parte” de su ser. *Todo* el ser de Dios “filtra” la situación por esos atributos y la “analiza” para tomar la mejor decisión posible. Por eso vemos que Dios no trata a todas las personas de la misma forma. Dios, *en su sabiduría*, examina cada caso y actúa en congruencia con *todo* su carácter y en armonía con sus *perfectos planes eternos* (que, como dice Romanos, son “insondables” e “inescrutables”). ¡Por eso su actuar nos desorienta!

Afortunadamente, los creyentes del NT tenemos una ventaja sobre Job.

Contamos con *mayor revelación bíblica* y hemos podido observar cómo funciona esa sabiduría a lo largo de la historia. Medita las siguientes preguntas teniendo en cuenta que, muy posiblemente, Job fue el *primer* libro de la Biblia en escribirse. ¿Cómo podría saber Job (sin el libro de Apocalipsis) que el principio de retribución se va a cumplir de forma plena al final de los tiempos y un día Dios sí castigará a todos los malvados? ¿Cómo podría Job anticipar que, siglos después de su muerte, *Dios también sufriría* haciéndose hombre y muriendo en una cruz? ¿Cómo podría imaginarse que *justamente esa muerte* es lo que hace posible que Él sea paciente (sin ser injusto)? ¿Cómo podría saber que la cruz es lo que le permite "pasar por alto" *temporalmente* la injusticia de los hombres? (Romanos 3:26,27). ¿Podía Job vislumbrar esta clase de cosas? No. Por eso su llamado es el mismo que el nuestro; confiar en Aquel que controla la historia y que un día nos explicará todas sus razones (1 Cor. 13:12).

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿He llegado a conocer el corazón de Dios al punto de que, cuando no entiendo lo que hace, puedo darle el beneficio de la duda porque confío en lo que ha hecho? ¡Dios murió por mí!

Día 337

EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XIV)

"Pero él le dijo: Como habla cualquier mujer necia, has hablado. ¿Aceptaremos el bien de Dios y no aceptaremos el mal? En todo esto Job no pecó *con sus labios*".

Job 2:10

Si lo piensas un momento, hay una pregunta extremadamente relevante que debes hacerte al leer este texto. ***¿Por qué Dios no termina la prueba? ¿Por qué se prolonga el dolor de Job? ¿Por qué continúa la historia?***

Quisiera que prestes atención a un detalle que es posible que hayas pasado por alto. ¿Cuál había sido la acusación de Satanás en su primer intento de desprestigiar a Job? "Quítale todo y verás si no te *maldice* en tu cara" (Job 1:10,11). Nota que el énfasis de Satanás está en *las palabras de Job*; en que maldiga. "Job *dirá* que no eres un Dios digno de su adoración"; es su alegato. Sin embargo, ¿cómo responde Job? ¡Adorando! "Y *dijo* Job: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor dio y el Señor quitó; *bendito* sea el nombre del Señor". ¿Quién ha ganado la contienda? ¿Satanás o Job? Respuesta obvia, ¿verdad?

Segundo intento. (No dejes de prestar atención al mismo detalle que acabo de mostrarte). "Respondió Satanás al Señor, y dijo: ¡Piel por piel! […] extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, verás si no te *maldice* en tu misma cara" (Job 2:4,5). Incluso la mismísima mujer de Job (su "ayuda idónea") le da la *misma* sugerencia que el Diablo: "¿Aún conservas tu integridad? *Maldice* a Dios y muérete" (Job 2:9). ¿Cuál es la respuesta de Job? La tienes en nuestro pasaje. Léela. ¿Observas el detalle? "En todo esto

Job no pecó *con sus labios*". ¿Ahora entiendes mi pregunta? ¿Por qué continúa el sufrimiento? ¿Por qué Job sigue siendo probado? ¿Por qué el libro no termina aquí? ¡Ya ha pasado la prueba! ¿Acaso Dios no está libre para volver a bendecirlo?

Déjame mostrarte un detalle importante. A partir del capítulo 2, Satanás desaparece de la escena. Nunca vuelve a mencionarse en *todo* el libro. Sin embargo, el sufrimiento de Job acaba de comenzar. ¿Captas la implicación obvia? ***Job ya no está sufriendo porque Satanás lo pone en esa situación, ahora comienza a sufrir porque Dios quiere prolongar esa situación para hacer algo en su vida***. ¿Te cuesta verlo? Permíteme darte otro detalle clave para ayudarte. ¿Cuántos capítulos dedica el autor al sufrimiento de Job? Dos. ¿Cuántos capítulos le dedica a los diálogos que se suceden después? ¡Cuarenta! ¿Qué es más importante para el autor?

Job necesita aprender de su dolor. Dios lo sabe. Y por eso permite que la prueba continúe. ¿Cuál es su objetivo final? El mismo de este libro y el mismo que Dios tiene contigo y conmigo (Deut. 30:6 y Juan 15:2b): ***circuncidar nuestro corazón para que seamos capaces de disfrutar a Dios en un nuevo nivel.***

Dice Job 42:5: "Hasta ahora, *solo de oídas* te conocía, pero *ahora te veo* con mis propios ojos". ¿Entiendes lo que acaba de pasar? El hombre más "intachable, recto y temeroso de Dios" que ha pisado este mundo exclama: "***Por causa de lo que he pasado puedo percibirte de una forma más profunda***. Ahora *te veo*…".

Un último detalle. ¿*Cuándo* sana Dios a Job de su enfermedad y le devuelve todo lo que le había quitado? ¿Qué viene *primero*? ¿El nuevo aprecio de Dios o la bendición? Cada vez que sufrimos pensamos lo mismo: "¿*Cuándo* estaré bien? Cuando obtenga lo que quiero. Cuando cambien mis

circunstancias. Cuando tenga un trabajo mejor, cuando mi esposo/a deje de herirme, cuando adelgace, etc., etc., etc.". El libro de Job (y toda la Biblia) contradice este pensamiento. ***Primero necesitas "ver" a Dios en un nuevo nivel, solo después de eso estarás listo para recibir lo que tanto deseas (o cualquier otra cosa que Él considere mejor).***

Antes de terminar, tengo una propuesta. Manuel, mi hijo menor, tiene siete años. ¿Qué pensarías si lo elegimos como presidente? ¿Qué país podríamos asignarle? ¿España? ¿Argentina? ¿Italia? ¿Estados Unidos? ¿Qué pensarías si un niño de siete años fuera el responsable final de tomar todas las decisiones políticas, económicas y sociales del país donde vives? ¿Te imaginas una reunión de gabinete con el ministro de economía? "Sr. presidente, ¿cómo debemos invertir nuestro presupuesto anual? ¿Favorecemos la industria o nos enfocamos en el desempleo?". "¡Chocolates! El dinero será destinado a producir chocolates". Sería una debacle, ¿no crees? Pero ¿qué nos hace pensar que un niño está incapacitado para dirigir un país, mientras que nosotros sí estamos cualificados para decirle a un Dios *omnisciente* como dirigir el universo? ¿De dónde sacamos la sabiduría para corregir a Alguien que lo sabe *todo*? Este es el argumento final del libro de Job. ***No hacen falta respuestas, hace falta confiar***.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Y si Dios permite o prolonga ciertas situaciones dolorosas para circuncidar mi corazón? ¿Y si está buscando que abra mis manos y confíe para poder verlo y disfrutarlo en un nuevo nivel?

Devocionales de
OTROS AUTORES

Día 338

ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (I)

"Hubo un hombre en la tierra de Uz llamado Job; y era aquel hombre intachable, recto, temeroso de Dios
y apartado del mal".
Job 1:1

Imagina la siguiente escena. Tras sobrevivir varios días en alta mar, las corrientes te arrastran hasta la orilla de una isla desierta. Con las fuerzas que te restan, recorres el lugar y lo inspeccionas. Hay lagartos, insectos y miles de plantas exóticas. Hay montañas y ríos que descienden al mar.

¿Qué es lo primero que vendría a tu mente si, de repente, descubres una pequeña cabaña a la distancia?

Por una intuición muy básica sabrías que el lugar no es virgen. Las maderas no han podido ordenarse de tal modo empujadas por los vientos. La orientación, la inclinación del techo, la altura de las ventanas… ¡nada es casual! Hay diseño y orden. Hay alguien pensante detrás de ese algo. Negarlo sería irracional y deshonesto.

Si después de ver la cabaña te crees el primero y reclamas para ti el derecho de nombrar y gobernar esa tierra, o eres muy tonto o eres muy listo. O te falta un tornillo o te sobra orgullo y ambición.

Esa es una fiel descripción de la raza humana: nos falta cordura y nos sobra soberbia y ambición.

El apóstol Pablo afirma que Dios está indignado con los hombres (Romanos 1:18-32). Es fácil de entender. Las cosas hechas son la evidencia irrefutable de la deidad y el poder del Hacedor de las cosas. Los cielos y la

tierra predican un mensaje claro, sencillo, rotundo y elocuente: hay un Dios increado, poderoso y bueno, que siempre ha estado. ¡No somos los primeros en pisar esta isla!

Las huellas del Creador están por todas partes. Los soles y los planetas, el diseño aerodinámico del halcón peregrino, la gravedad, las notas musicales, los misterios del lenguaje, la formación de las proteínas, las constantes de la fuerza nuclear débil, la risa, la conciencia… Todo grita que Dios es Dios.

Pero el hombre, en su soberbia, en lugar de acoger la evidencia y celebrarla, la niega y la combate. Tapa sus oídos y alambica argumentos para sofocar el pregón de la Creación. En lugar de responder con asombro, devoción, gratitud y alegría, simula no haber visto cabaña alguna. Dice que han sido los vientos e iza su bandera en las colinas del mundo, reclamando ser el dueño (los vientos no se molestarán por ello).

Pablo, en el pasaje aludido, usa dos términos para definir el pecado: impiedad e injusticia. La impiedad es una actitud, la injusticia es un acto. La impiedad es la condición de un corazón que, en lugar de disfrutar de Dios, quiere ser Dios. Es un desafío y una falta de consideración hacia su dignidad y sus derechos. La injusticia, por su parte, es la conducta que se deriva de la impiedad. El que es impío hace injusticias. Y, porque no ama ni respeta al Señor, no obedecerá su ley. Mentirá cuando haga falta. Se acostará con quien quiera. Codiciará lo que se le antoje y enfilará la proa de su vida hacia el puerto que más le atraiga. ¡Con razón Dios está indignado!

Pero nuestro texto presenta la estampa de un hombre sabio en un mundo dislocado. Job vive delante de Dios. El Señor es su norte. Su alma se descalza reverente ante Aquel que siempre ha sido. Al mirar los cielos ve la gloria del que los despliega y, cuando las lluvias riegan sus campos, levanta la cara para darle gracias. No delira buscando el dominio. Más bien, anhela

que la bandera que ondee sobre el mundo sea la de su Autor. Cada mañana se quita el sombrero para rendirle honores. Y, por cuanto teme al Señor, procura obedecerle. Evita el pecado como el armiño la mugre. Ama la justicia y se aparta de lo que pueda irritar al Dios Santo.

Job no vive como si se hubiera hecho a sí mismo. Sabe que camina con fuerzas prestadas y bajo la mirada omnisciente del Dios que le reclama como suyo. ¡Ese es el principio de la sabiduría! El delicioso temblor de un corazón que camina de puntillas, reconociéndose segundo y dependiente, es el punto de partida y la esencia del arte de vivir.

¿Y tú? ¿Ves la gloria de Dios tras tu pulso, tu descanso y tu desayuno? ¿Vives con Dios en el trabajo, en la casa, ante los hombres, cuando lloras y juegas, o en la intimidad de tus soliloquios?

Si tu vida no es culto, sufrirás un doloroso vacío que persiste. Si Dios está ausente, te condenarás a la insatisfacción; pues el universo, preñado de maravillas y misterios, no puede saciar tu hambre de eternidad. Mas, si como la llama tu alma busca el Cielo, el Señor sonreirá sobre ti y sabrás disfrutar de la tierra.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios es primero. Vivir ante Él y para Él es la esencia del buen vivir.

Día 339

ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (II)

"Respondió Satanás al Señor: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? […] Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara.".

Job 1:9,11

En los primeros capítulos de Job, el Espíritu abre una ventana en el mundo invisible y nos permite ver la batalla que se libra tras nuestras batallas. En la tierra de Uz, Job vive ante Dios y hacia Dios. Pero mientras su vida transcurre sin sobresaltos, en el Cielo se celebra una asamblea. Los ángeles se presentan ante Dios para informar de sus labores y recibir nuevos encargos. También Satanás comparece. Muy a su pesar, está obligado a rendir cuentas de sus maquinaciones ante el trono que no pudo conquistar.

—¿De dónde vienes? —pregunta el Señor. Y aquella Serpiente Antigua, llena de odio, escupe una respuesta en la que se jacta de ser el príncipe de este mundo: —"…de rodear la tierra y de andar por ella". De hacer la ronda en mis dominios. El Cielo es tuyo, pero mi estandarte preside los imperios y las culturas de la tierra. Paseo entre los hombres como un león en la sabana".

En seguida, el Señor ataca su arrogancia: —"¿No has considerado a mi siervo Job?" ¡Zasca! Esas palabras son un golpe directo al mentón levantado del Diablo. Satanás admite que ese hombre no se conduce como los demás, pero no está dispuesto a retirarse sin lanzar un nuevo ataque. —¡Job es tu niño mimado! Te sirve porque le conviene. No te ama, te está usando, quiere las bendiciones que le arrimas. Lo que parece una relación de amor verdadero es tan solo el toma y daca de dos mercenarios: tú compras su

devoción con favores y él te adora para que no le cierres el grifo. Eso no es amor, es negocio. ¡Pero cierra tu mano! "…verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia". Te maldecirá y se alejará resentido. Porque ni él es un adorador, ni tú un Dios adorable.

Tal vez los ángeles pensaron que, con tal atrevimiento, el Diablo había firmado su sentencia. Pero Dios, en lugar de aplastarle, atiende su petición y le concede los permisos para despojar a Job de sus ovejas, sus camellos, sus bueyes, sus asnas, sus muchísimos criados, sus negocios, su fama, su familia y, finalmente, su salud. Satanás salió de esa asamblea humillado, pero con ciertos poderes con los que no contaba al entrar. De dos zarpazos hizo jirones la vida que Job conocía. Saqueó sus bienes, mató a sus hijos, quebró su salud y envenenó el alma de su esposa, que ante tal desgracia le instaba a maldecir y renegar de Dios. Ahora, el noble patriarca luce desfigurado por el sufrimiento. ¡Ha perdido tanto! Y, sin embargo, está venciendo.

Piénsalo: ¿Qué busca Satanás con sus ataques? En el fondo, no maniobra para destruir camellos y ovejas. No busca el oro de Job ni aplastar a sus hijos bajo los escombros. No quiere arruinar su reputación. ¡Quiere matar su fe! Quiere enfriar su amor por Dios. Quiere asfixiar su canto y extinguir su culto. Sueña con decir en la próxima asamblea: —¡Eh, Dios! ¿Has visto a mi siervo Job? Vengo de rodear la tierra... ¡Es toda mía! Se acabaron los piadosos. ¡Te quedaste sin tus siete mil! El culto verdadero ha muerto.

Si Job abandona su altar, el Diablo habrá triunfado. Pero si ese hombre perplejo sigue confiando, adorando y temiendo el nombre del Señor en medio de la larga noche que ha invadido su alma, Satanás tendrá que enmudecer como una piedra ante el trono en la próxima asamblea. La Escritura dice que Job "… se postró en tierra y adoró, y dijo: […] Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito […] ¿Recibiremos de

Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?" Por eso, aunque está en el polvo, está venciendo.

¿Comprendes la batalla detrás de tus batallas? Si en orden a sus buenos propósitos, Dios le da cartas al Maligno, Satanás puede quebrantar tu salud, hundir tu reputación, disipar tus ahorros, cortar la vida de los tuyos o servirse de ellos para tentarte. Pero, con todo, Satanás no apuntará sus flechas contra esas cosas. Querrá conquistar la colina de tu fe para que muera tu amor, tu esperanza y tu adoración.

La guerra espiritual no es para conservar la salud y el trabajo, sino para conservar la confianza en Dios. Si un cáncer te lleva a la tumba, pero mueres adorando —como Jacob sobre su bordón— ¡tú ganas! Si tu cónyuge no cambia y hace que tu vida duela, pero sigues amando a Cristo con amor inalterable, ¡tú ganas! Si —como Job— sigues diciendo: "… el nombre del Señor sea bendito", Dios, al mirarte, sentirá el mismo placer que sintió al decir: "¿has considerado a mi siervo Job?".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Si sigo adorando, gano.

Día 340

ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (III)

"Entonces el Señor respondió a Job desde el torbellino y dijo: ¿Quién es este que oscurece el consejo con palabras sin conocimiento? Ciñe ahora tus lomos como un hombre, y yo te preguntaré, y tú me instruirás. ¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? Dímelo, si tienes inteligencia".

Job 38:1-4

Job nunca renegó de su fe ni abandonó su altar, pero estaba confuso y turbado. Su mundo se había desencajado y no sabía cómo rearmarlo. Una cascada de preguntas y de quejas brotaron de su pecho hacia Dios y sus amigos: "Perezca el día en que yo nací […] ¿Por qué no morí yo en la matriz? [...] ¿Quién me diera […] que soltara su mano y acabara conmigo? [...] Hazme entender mi transgresión [...] ¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?".

Para Elifaz, Bildad y Zofar, sus torpes consejeros, era imposible que el piadoso sufriera sin causa sin que esto convirtiera a Dios en alguien injusto. Si la desgracia había caído como un diluvio sobre Job, era porque el cielo estaba castigando sus pecados. Pero el siervo del Señor no podía admitir esa regla de tres: juzgadme, pesadme, presentad los cargos… ¡Soy inocente! Así transcurre la mayor parte del relato. Por una parte, Job defiende su integridad y vuelca su frustración por no poder descifrar los porqués de su ruina, y por otra, sus amigos esgrimen argumentos cada vez más afilados y mordaces, que caen como pedradas sobre su alma maltrecha. Entonces, mientras el Diablo espera que Job reúna el resto de su fuerza para gritar maldiciones contra sus consejeros, su esposa, la vida y el Dios que mira y calla… ¡El Señor toma la palabra!

Si entendemos la esencia del mensaje divino en este traumático encuentro, tendremos la clave para permanecer firmes, con una medida de gozo y esperanza en medio de las angustias.

Dios invita a su hombre a subir al ring y hacerle frente: ¡Basta de palabras sin sabiduría! ¿Querías un cara a cara? ¡Tendrás un cara a cara! Ahora seré yo el que haga las preguntas: ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? ¿Cuánto mide? ¿Cómo se sostiene? ¿Cómo se produce la lluvia? ¿No sabes estas cosas con lo viejo que eres? ¿Fuiste tú quien dispuso las fuerzas que rigen el espacio? ¿Podrías convocar las nubes para regar los prados y las selvas? ¿Sabes el tiempo en que paren las cabras montesas? ¡Enséñame tu músculo, Job! ¡Alza tu voz de mando, a ver si truena como la mía!

¡Ay, Job! Ni puedes, ni sabes, ni tienes la capacidad para asimilar las razones de mis actos y la intrincada trama de mis propósitos, donde hago concurrir millones de historias y causas y voluntades libres y consecuencias y actos de virtud y rebeldías y leyes naturales y milagros, palabras, silencios, esperas, alzamientos de reyes e imperios, gorriones que caen de sus nidos y mueren en la acera, flores que nacen en lugares que el hombre jamás pisará, eclipses y mareas, visitaciones de ángeles, flujos migratorios… ¡Y todo concurriendo para el cumplimiento de mi plan!

¡Déjame hacer mi trabajo! No quieras medir el abismo insondable de mi sabiduría con tu palmo.

Job está en la lona. Sus bracitos son demasiado cortos para luchar contra Dios. Es un hombre apabullado. Pero el cielo no lo ha molido para acabarlo, sino para elevarlo; para que, humillado bajo la clara visión de su pobreza, su ceguera y su pequeñez, reciba lo que necesita: un nuevo y más profundo conocimiento de la majestad de Dios.

Job se arrepiente (Job42:6) aunque sigue sin saber el tiempo en que paren las cabras montesas. Pero sabe que Dios sabe. No conoce los porqués de su sufrimiento, pero ¡qué importa! ¡Dios ha llenado el paisaje! Ya no necesita saber. Le basta con entender que el Señor, quien tiene músculo y autoridad para hacer que Leviatán juegue a sus pies como un cachorro, conduce la Historia para su gloria y nuestra alegría.

Nuestro hermano perdió la paz y el equilibrio intentando atar cabos. Pero cuando asistió al despliegue de la gloria de Dios, quedó satisfecho, como un bebé recién comido.

Creemos que necesitamos entender, pero, en verdad, lo único que necesitamos es confiar en el Dios que entiende y rige. Conociendo a Dios (viendo su hermosura y su poder), podemos desconocer un millón de cosas sin que eso nos inquiete.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Lo único que necesitamos entender es que no hace falta entender, solo necesitamos confiar en el Dios que entiende y rige.

Día 341

ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (IV)

"Y sucedió que después que el Señor habló estas palabras a Job, el Señor dijo a Elifaz temanita: Se ha encendido mi ira contra ti y contra tus dos amigos […] id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros…".

Job 42:7,8

Dios ha exhibido su majestad desde el torbellino. Job sigue sin respuestas, pero ya no está agitado. Descansa porque contempla con placer al Dios que diseña, conoce, controla y dirige todas las cosas. Satanás ha sido avergonzado. Definitivamente Dios es adorable y Job un verdadero adorador.

Lo que cabría esperar es que el Señor, en un nuevo despliegue de bondad, devolviese enseguida a su siervo la salud y la honra. Job es agradable al Señor, pero, a ojos del mundo, parece un espantajo. Su cuerpo lleno de úlceras sufre aún la tortura diseñada en el infierno para desquiciarle. Su esposa sigue anclada en la necedad. Sus hijos yacen bajo tierra. Sus bienes están en poder de los ladrones. Pero Job se ha humillado bajo la mano poderosa del Señor y es hora de que sea exaltado. Sin embargo, contra todo pronóstico, Dios no lo cura, sino que lo envía, le da un encargo, lo pone a servir.

Imagino que el Diablo no perdió un segundo para armar de nuevo su arco y disparar pensamientos envenenados contra Job: —¡Lo que faltaba! ¿Pero qué clase de Dios es ese al que adoras? Primero permite tu ruina y ahora te manda interceder por los que han hurgado en tus llagas. ¡Tu Dios es un tirano que no te da respiro! Ni responde tus preguntas, ni te sana… ¡Al contrario! Te pone a orar sin ofrecerte alivio ¿Y por ti quién ora? ¿Y a ti

quién te cuida? Además, ¿esos amigos tuyos no son expertos consejeros? ¡Pues que oren por sí mismos! Pero el hombre deshecho, manso y dispuesto, acudió a la brecha y medió entre el Señor y aquellos hombres. Y el cielo aceptó su oración. ¡Hemos llegado a la cumbre! El cincel divino ha hecho de Job un hombre más parecido a Cristo.

Considera la escena. Elifaz, Bildad y Zofar han dibujado una caricatura del Señor con sus palabras. Merecen que el Dios ofendido les dé un escarmiento, pero los perdona y favorece porque un hombre roto intercede por ellos.

Mucho tiempo después, otro hombre roto se puso en la brecha entre el Cielo y los hombres blasfemos. Job entró al valle de la prueba sin querer, a fin de que Dios le perfeccionase. Pero Jesucristo, el varón de dolores, fue a la cruz voluntariamente. Y no sufrió para crecer en santidad, sino que soportó la ira de Dios como el sustituto de los pecadores.

Al principio del relato, Job intercede por sus hijos, cuando aún vivían, pero ahora lo hace por quienes han sumado dolor a sus angustias. Su corazón ha sido ensanchado. Ha sentido el beso de Dios y su perdón, y quiere y puede perdonar. Se sabe "misericordiado" y está dispuesto a ser un canal desde el que fluya el amor que le ha llenado el pecho. Ha conocido la gracia y se conoce deudor. No va por la vida como un tanque vacío que otros deben llenar. Quiere darse, aunque esté lleno de dolores. Es un hombre que ama más que nunca porque Dios, más que nunca, ha venido a ser su primer amor.

En la medida en que la gracia nos conquista, encontramos placer en dar y servir aun en medio de nuestras tribulaciones. Pero cuando el corazón se vuelve sordo a las promesas divinas, comenzamos a escatimar esfuerzos y exigimos que el mundo pivote en torno a nuestro ombligo.

El relato termina así: “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job…”.

¡Ahora sí! Cuando el Señor ha venido a ser nuestro primer amor, Él puede concedernos otras cosas sin que estas se nos atraganten o nos empachen o nos distraigan… Cuando estamos absortos en su hermosura, cada bendición temporal que su mano nos concede es una expresión de su bondad. Lo que produce el gozo más puro no es disfrutar del regalo en sí, sino saborear nuevos matices de la gracia divina. Las ovejas, los camellos, los hijos sanos y las hijas hermosas, el éxito empresarial, la salud, la casa y la comida… Vienen a ser dones que nos llevan de la mano al corazón del Dador.

Para orar y meditar a lo largo del día:

En la medida en que la gracia nos conquista, encontramos placer en dar y servir aun en medio de nuestras tribulaciones.

Día 342

RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor (I)

"Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella".

Hebreos 12:11 (NVI)

El pedido más frecuente que me hacen al terminar una conferencia es: "¿Nos facilitaría el PowerPoint?" Las presentaciones en PowerPoint se han vuelto una constante para quienes somos comunicadores. Para públicos con orientación a lo visual, las diapositivas de PowerPoint sirven para llevar adelante la presentación en sí, ayudan a la comprensión y potencian la retención de los puntos más destacados.

Cuando uno viaja a lugares remotos, como es mi caso, las presentaciones en PowerPoint pueden convertirse en un verdadero dolor de cabeza. En una ocasión, previo a un evento en el extranjero, mis anfitriones me aseguraron disponer de los recursos para utilizar PowerPoint (que en inglés suena parecido a la palabra "enchufe"). Al llegar al salón de clases sucedió lo lógico e inevitable, ¡me señalaron el enchufe de la pared!

Los problemas de la vida sean reales o imaginarios, con frecuencia persisten y nos causan un verdadero malestar. Tanto las crisis personales como las mundiales ponen de manifiesto nuestra ansiedad de forma contundente. Los empresarios llaman a estos problemas "puntos de dolor" y los ven como oportunidades. La Biblia también concibe a los "puntos de dolor" como oportunidades para generar un nuevo poder.

El poder del dolor.

Un inesperado regalo, que llegó en forma de dolor físico, hizo que las tres semanas en las que escribí estos pensamientos fueran muy intensas. Este regalo, que causó una gran incomodidad física, me obligó a escabullirme al baño antes de una charla para tener un momento de privacidad y para ensayar los tres puntos principales de mi mensaje (y de mi presentación de PowerPoint):

- ***Tu poder se perfecciona en mi debilidad.***
- ***Tu poder se revelará en mi debilidad.***
- ***Tu gracia me bastará para la tarea.***

Dios me dio la gracia suficiente para dirigirme a un pequeño grupo de 32 líderes influyentes, de los cuales 31 no eran creyentes.

Podemos permitir que nuestros puntos de dolor continúen siendo un problema o podemos dar lugar a que se conviertan en "puntos de poder". Es decir, que nuestra respuesta al dolor se convierta en una presentación de PowerPoint viviente que permita a otros ver la fuerza y la presencia de Dios en medio del sufrimiento. ¿Sabes que es lo mejor de esto? Que esta presentación no requiere de enchufes ni de proyectores especiales.

Sin embargo, llegar a ser un PowerPoint viviente es mucho más complejo que aprender a manejar una aplicación de Office. ¿Cuál es la clave? Permitir que los tres puntos de los que hablé en mi charla nos entrenen a fin de que lleguemos a ser una viva encarnación de ellos. La carta a los Hebreos señala que: "Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella" (Hebreos 12:11, NVI).

Cuando somos entrenados a través de grandes dolores, podemos ser

eficaces para que Dios enseñe a otros las lecciones que hemos aprendido a partir de nuestras experiencias de dolor.

Para orar y meditar en el día:

Mi problema más profundo no son mis debilidades. Mi problema más profundo es la falta de descanso en el Padre cuando mis debilidades salen a la luz.

Día 343

RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor (II)

"Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella".

Hebreos 12:11 (NVI)

Un resumen de mi PowerPoint.

Si queremos que el dolor sea algo más que un problema renuente y persistente, debemos dar lugar a que nos conduzca a Dios y a su Palabra.

Permíteme compartir contigo un resumen que describe lo que estoy aprendiendo respecto al poder que el dolor puede llegar a tener. ¿Me dejarías hacerte un desafío? A medida que vayas avanzando por los distintos puntos, intenta completar este bosquejo con textos bíblicos, conceptos teológicos y experiencias personales que estimulen y complementen tu reflexión. Al hacerlo, podemos estar preparados para aprovechar cualquiera de nuestros "puntos de dolor" y transformarlos en "puntos de poder" en pos de la justicia y la paz. En primer lugar, para aprender nosotros y, en segundo lugar, para enseñar a otros.

1. ***El dolor me conecta:***
    - a mis limitaciones humanas al mostrar que soy un ser frágil, mortal y pasajero.
    - a mis compañeros de infortunio al generar comprensión y compasión.
    - a Dios a través de la oración que ansía sanidad e intervención.
    - a ciertas porciones bíblicas y biografías, de un modo más consciente.

2. ***El dolor me limpia:***
    - de mi dependencia de distintos ídolos.
    - de todo tipo de orgullo.
    - de los pecados que reconozco por medio de la confesión.
3. ***El dolor corrige:***
    - mis actitudes (como la ingratitud, el descontento, el miedo y la resignación).
    - mis valores (¿he aceptado sin querer valores del mundo?).
    - mi conducta (señala aquellas acciones que racionalizo).
    - mis percepciones equivocadas (entre ellas las concepciones teológicas erradas).
    - mis ansiedades (¿voy a confiar en que Dios me ama?).
4. ***El dolor clarifica:***
    - mis creencias (¿en qué verdades me estoy enfocando?).
    - mis actividades (¿estoy participando de las actividades correctas?).
    - mis prioridades (¿qué sucede si el dolor persiste?).
    - mis motivaciones (¿estoy robándole la gloria a Dios de alguna forma?).
    - mis ajustes (¿cómo me adapto frente a las pérdidas?).
5. ***El dolor confirma:***
    - los tiempos y la intensidad de la providencia de Dios.
    - la bondad del Padre.
    - la presencia de Cristo.
    - el poder del Espíritu Santo para triunfar y proveer una solución.
    - la fuente de gracia, alegría, paz y esperanza de Dios que hay en nuestro interior.

La mayor ventaja espiritual del dolor para un ministerio espiritual más profundo es que me enseña y me capacita para conocer a Dios.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> en el día:

¿Me resisto al dolor o permito que el dolor sea una herramienta que Dios usa para transformarme?

Día 344

RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor (III)

"Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella".

Hebreos 12:11 (NVI)

Una lección de dolor.

Comencé a escribir este devocional a partir de una experiencia de dolor. Mi dolor, sin embargo, no ha sido nada comparado con el dolor que había escuchado en Siria cuatro semanas antes. La organización en la que sirvo como líder había sido anfitriona de un evento histórico: una reunión que agrupaba a pastores de cada una de las denominaciones evangélicas que todavía permanecen en esa tierra devastada. Unos 35 líderes (más de la mitad de los pastores de Siria) llegaron con sus esposas e hijos pequeños para pasar unas noches de descanso y refrigerio.

Debes comprender que ninguna de estas familias tiene la obligación de quedarse en Siria. —Quienes tienen un verdadero llamado son los que deciden quedarse y pagar el precio —dijo nuestro coordinador. Ellos están convencidos de que Dios los ha llamado a quedarse para servir a su tierra y, sobre todo, a entregarse a los creyentes de su entorno. Incluso los niños están dispuestos a ser mártires junto a sus padres.

Sus "puntos de dolor" son tremendamente espantosos y nada parece indicar que su situación pueda cambiar en un futuro cercano. Conocí a un pastor, al que llamaban el "Nehemías sirio", que era cardiólogo; otro que

tenía un doctorado en derecho civil y un tercero que era pianista profesional. Éste último perdió todo, incluso su piano, cuando un proyectil cayó sobre su casa. Él y su esposa huyeron de Homs, una ciudad que fue devastada por la guerra, en busca de una zona más pacífica, pero completamente nueva, en Latakia. Al ser cristianos perseguidos, nunca tendrán la posibilidad de tener trabajos estables y, por esto, ella se dedica a hacer brazaletes y venderlos para conseguir algo de dinero. Sin embargo, aun en esas condiciones, con un brillo de espíritu que se puede ver en su rostro, esta sacrificada mujer me dijo: “Sabemos que Dios es bueno siempre, todo el tiempo”.

Puesto que no podía creer que alguien tuviese tanta fuerza interior, intenté presionarla. ¿Estaría repitiendo una frase hecha? —Lo has perdido todo. ¿Cómo sabes que Dios es bueno todo el tiempo? —le dije.

Ella respondió con una entereza digna de admiración: —Es cierto, pero tenemos paz en nuestros corazones. Además, Jesús ha puesto distintas personas en nuestro camino tanto para ayudarnos como para que nosotros las ayudemos. Tenemos la oportunidad de ayudar a aquellos que tienen experiencias de dolor similares a las nuestras… Solo sé que Jesús está conmigo. —respondió ella con una entereza digna de admiración.

¡Impresionante! No solo tenemos nuestra esperanza puesta en un futuro libre de dolor, sino que tenemos un Dios cuya encarnación en el dolor humano hace que su presencia sea única y creíble.

En nuestro entorno, donde es un valor fundamental la frase “sin dolor no hay ganancia”, los “puntos de dolor” son recordatorios ineludibles de nuestra condición terrenal. Una de las formas en que Dios evita que confundamos la tierra con el cielo es a través del dolor. Nunca iremos en busca del sufrimiento, ni siquiera por los beneficios que pueda traer; sin embargo, sí podemos ser enseñados de una forma poderosa por nuestros

propios “puntos de dolor”.

El dolor es más que un docente que impone una disciplina férrea; es un instructor que produce una cosecha para quienes han sido entrenados por él. Aunque el dolor es desagradable en el momento en que lo transitamos, el poder incómodo del dolor es derrotado cuando se cosecha el poder productivo del dolor.

Así que aquí la tienes, mi presentación en PowerPoint.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Me basta con la bondad de Dios?
¿Me sostiene en tiempos de lucha?
¿Encuentro esperanza en la cosecha que viene después de la disciplina?

Día 345

FLORENCIA TRANCHINI: Grandes héroes de la fe (I)

"Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí".

Gálatas 2:20

"'Nunca he hecho sacrificio alguno', dijo Hudson Taylor en años posteriores, echando una mirada retrospectiva a una vida en que de cierto no había faltado ese elemento. Pero lo que dijo era verdad, pues las compensaciones fueron tan reales y duraderas que llegó a convencerse de que el renunciar a algo para Dios es inevitablemente recibir...".[222]

¡Que increíble y asombrosa afirmación la de Hudson Taylor! Un misionero protestante que abrió China para el evangelio, y se mudó a Shanghái, una ciudad en continuo estado de guerra, repleta de miseria, frío perturbador producto de la falta de calefacción y excesiva humedad. En su trayectoria como misionero renunció al primer amor de su vida por no compartir su carga por las almas perdidas de China; sufrió numerosos problemas de salud, uno de los cuales lo dejó postrado y paralizado; perdió a su joven esposa, un bebe recién nacido y tuvo que separarse del resto de sus hijos ante el peligro de la matanza de Tientsin.

Fue responsable de enviar a más de 800 misioneros a China, comenzar 125 escuelas, establecer 300 estaciones de la obra con más de 500 ayudantes locales en 18 provincias. Se estima que como consecuencia directa de su evangelización aproximadamente 18.000 personas recibieron a Cristo como su Salvador.[223]

Sin duda alguna, los primeros 13 capítulos de la biografía de Hudson Taylor no dejan de describir a un hombre piadoso, admirable y lleno de pasión por las almas. Sin embargo, él mismo describe su batalla constante por no perder el gozo; por sentir la culpa por las mismas luchas una y otra vez y por su falta de fe. Algo "falta" en su caminar con Dios. Dios lo usa, da fruto pero ora, agoniza, ayuna, pasa más tiempo en la Palabra, hace resoluciones de cambio y aun así la conciencia de su pecado "lo oprime". En sus propias palabras: "Comenzaba el día con oración, resuelto a no quitar la vista de Él ni un instante, pero la presión de mis deberes, a veces muy penosos y las constantes interrupciones tan fastidiosas, me hacían olvidarlo a Él. Además, en este clima se le desgastan a uno tanto los nervios que es difícil refrenar la propensión a la irritación, actitudes bruscas y a veces palabras duras. Los días dejaban su saldo de pecado y fracaso, de falta de poder, en verdad, tenía el querer, más el efectuar el bien no lo alcanzaba...Luché para conseguir fe, pero no lo lograba; traté de ejercitarla pero en vano".[224]

¿Qué sucede en el capítulo 14? ¿Qué cambia? ¿De qué se da cuenta? ¿Por qué se titula este capítulo "La vida canjeada"? Hudson Taylor descubre que el Señor lo llama a algo "nuevo": ***disfrutar***. En el capítulo 14 Hudson Taylor redescubre el evangelio. "*Es más santo quien más tiene de Cristo y se regocija más plenamente en la obra consumada* […] Creo que ahora puedo respaldar esta última frase de todo corazón. Permitir que mi amante Salvador obre en mí su voluntad, que es la santificación, para eso solo deseo vivir por su gracia. Estar morando en Él, *no por esfuerzo propio ni luchando uno solo; mirándolo a Él*; confiando en Él para el poder necesario en el presente; [...] descansando en el amor de un Salvador omnipotente, el gozo de una salvación completa que lo redime a uno de todo pecado…".[225]

"No sabemos exactamente como se produjo el milagro [–afirman los biógrafos del misionero–]; pero, 'Al leer todo lo vi claramente, […] Miré a Jesús y cuando vi –¡oh que raudal de gozo!".[226]

La vida canjeada de la que habla Taylor es la vida de "no ya yo". Es "resucitar" a una vida mucho más plena y gozosa que la que el mundo nos ofrece o aquella que acepta los valores cristianos, pero se esfuerza en vivirlos con sus propias fuerzas. Es la vida que vivimos creyendo plenamente que somos *uno* con Cristo y en esa unión recibimos *todos* los recursos para permanecer en Él. Es la vida que nos permite estar en paz y descansar porque al ver a Cristo, estamos seguros de que él (no yo ni mis mejores esfuerzos), *él* completará la obra que empezó en nosotros (Filipenses 1:6).

Para orar y meditar a lo largo del día:

Que la obra consumada de Cristo me cautive de tal manera que deje de preocuparme por mi santidad y me enfoque en contemplar la hermosura de Aquel que me salvó para disfrutarlo por la eternidad.

Día 346

FLORENCIA TRANCHINI: Grandes héroes de la fe (II)

"Pues esta aflicción leve y pasajera nos produce un eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación".

2 Corintios 4:17

¿Y si disfrutar a Cristo de forma real y sentida tiene el poder de superar el dolor que generan mis pruebas?

En su experiencia como pastor en la Rumania comunista, Richard Wurmbrand experimentó en carne propia los desafíos de ministrar en un contexto donde el gozo de ganar un alma para Cristo se traducía en ser encarcelado y torturado a niveles inimaginables.

En cierta ocasión, predicar un sermón le costó tres años de trabajo forzado y aislamiento en una celda siendo imposibilitado de ver a nadie con excepción de los guardias. Las torturas diarias a las que era sometido incluían escuchar por diecisiete horas al día: "¡El comunismo es bueno! ¡El cristianismo es malo! ¡Déjelo!". Así por semanas, meses y años. Este lavado de cerebro iba acompañado de torturas que incluía ser amarrado durante días a cruces que eran colocadas en el suelo donde cientos de reclusos se veían forzados a hacer sus necesidades fisiológicas.

En su libro "Torturado por Cristo", el mismo Richard Wurmbrand cuenta la historia de un pastor que "fue torturado con cuchillos y hierros al rojo vivo. Lo golpearon salvajemente. En seguida introdujeron enormes ratas hambrientas a través de un caño en su celda. No podía dormir porque tenía que defenderse de ellas. Los comunistas querían obligarle a denunciar a sus

hermanos en la fe, pero él resistió firmemente. Por último, trajeron a su hijo, de catorce años, y comenzaron a azotarlo en su presencia, advirtiéndole que el castigo continuaría hasta que entregara la información pedida. El pobre hombre ya casi había perdido la razón. Resistió todo lo que pudo, pero al final cuando no podía más, se dirigió a su hijo: 'Alejandro, debo decirles lo que quieren. ¡No puedo soportar que te sigan torturando!' Su hijo le respondió: '¡Papá, no cometas conmigo la injusticia de tener por padre a un traidor. Sopórtalo. Si me matan, moriré gritando: Jesús y mi patria!' Los comunistas, enfurecidos por tal respuesta, se lanzaron sobre el muchacho y lo mataron a golpes. Murió alabando a Dios, mientras su sangre salpicaba las paredes de la celda". [227]

Mihai, el único hijo de Wurmbrand, quedó en la calle cuando Richard y su esposa fueron encarcelados por segunda vez. Cualquier persona que lo ayudara corría el riesgo de también ser encerrada en una cárcel y torturada. Durante unos años, viendo "el resultado" de la fe de sus padres, Mihai se alejó de Dios. Después de dos años de ser encarcelada su madre, pudo visitarla. "Estaba sucia, delgada, claramente extenuada a causa de las torturas. El niño casi no la reconoció. Las primeras palabras de su mamá al verlo fueron: '¡Mihai, cree en Jesús!' Enfurecidos, los guardias la separaron de Mihai y se la llevaron. Lloró al ver a su madre arrastrada por el suelo. Ese minuto fue el instante de su conversión. Comprendió que, si Cristo puede ser amado aún bajo tales circunstancias, Él es el verdadero Salvador". [228]

Las experiencias vividas por los cristianos en dichas condiciones son realmente dolorosas tan solo con imaginarlas. Sin embargo, Wurmbrand, testigo y protagonista de estas atrocidades afirmó con plena convicción: "En nuestras más negras y amargas horas de torturas, el Hijo del Hombre aparecía entre nosotros; las murallas parecían brillar cual diamantes y las

celdas se iluminaban. En algún lugar, lejos de nosotros, estaban los torturadores, en un mundo físico. Pero, el espíritu se regocijaba en el Señor. No habríamos cambiado este gozo por todos los palacios reales del mundo.” [229]

¿Qué encontró Wurmbrand en semejantes condiciones que era digno de todo ese sufrimiento? ¿Cómo pudo el pastor de la historia no renunciar a Cristo ante la tortura de un hijo? ¿Qué clase de gozo experimentaron estos hombres y mujeres que les permitió pagar tan alto costo? La respuesta es una: encontraron la perla de gran valor; el tesoro por el cual vale la pena renunciar a todo. Las profundidades del mensaje del evangelio nos transportan a una realidad donde los beneficios y las tribulaciones de este mundo no se comparan con la certeza de ser completamente conocidos, completamente aceptados y completamente amados en Cristo. Este mensaje no puede ser callado y, si *realmente* se entiende, tampoco puede ser vivido a medias.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Siento más livianas mis dificultades cuando las contrasto con el “eterno peso de gloria que sobrepasa toda comparación”? ¿Es Cristo relevante en mi dolor?

Día 347

JAMES ADAMS: ¿Califico? (I)

"Al ver esto, Simón Pedro cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, pues soy hombre pecador!".

Lucas 5:8

Pedro no puede creer lo que ve; una pesca tan espectacular que pone en ridículo cualquiera de sus mejores días en su vocación de pescador. Es una pesca tan abundante que el peso del pescado va hundiendo no solo la barca de Pedro, sino también la de sus compañeros, Jacobo y Juan. ¡Increíble! ¡Imposible!

¿Qué harías tú si, de repente, Jesús cumpliera tu sueño más grande pero multiplicado por diez? Imagínalo. Más ventas en un año que en los cinco años anteriores. La iglesia duplica el número de miembros en un lapso de cuatro meses. El amor en tu matrimonio se enciende con una felicidad nunca antes conocida. ¿Qué harías? ¿Ofrecerle a Dios unas palabras de gratitud y alabanza por sus bondades inmensas? ¿Quizás pensar en tu interior: "¡Por fin he hallado el secreto para una vida feliz"!?

Pedro hace dos cosas sorprendentes. Primero cae de rodillas delante de Jesús; no con una propuesta para aprovechar los conocimientos secretos de Jesús acerca de la pesca; ni siquiera con palabras de gratitud y alabanza, como uno esperaría. Pedro cae de rodillas delante de Jesús porque ve con mayor claridad que nunca el señorío de Cristo. Unos momentos antes, el gran apóstol había protestado diciendo: "Maestro, toda la noche hemos estado trabajando y nada hemos pescado". Pero ahora Pedro queda atónito al comprender el alcance del señorío de Jesús sobre toda su vida —peces y

pescas, redes y barcas— y hasta lo más oculto y vergonzoso de su corazón.

Entonces el apóstol hace una segunda cosa sorprendente. En lugar de acercarse a Jesús, Pedro declara: "*Apártate* de mí, Señor, porque soy hombre pecador". Hay cierta lógica en las palabras de Pedro: "Señor, no soy y nunca podré ser el hombre que tú quieres. Es mejor que nos separemos ahora, ¡antes de que te falle otra vez en algo importante!" ¿Puedes identificarte con Pedro? Yo sí. "Señor Jesús, tú me conoces. Conoces mis pecados pasados, conoces mis pecados presentes, conoces mis pecados de siempre, y hasta conoces mis pecados futuros. ¡Conoces todo lo que hay en mí! ¿Cómo voy a creer que quieres estar cerca de mí?".

Pedro diagnostica correctamente la profundidad de su condición de pecador, pero se equivoca por completo en su conclusión interna: "Como pecador desesperado que soy, no califico para estar cerca de Ti. ¡Mucho menos para servir contigo!". Encuentro en las palabras de Pedro una presuposición que muchas veces nos engaña. Es la presuposición de que, si yo fuera más puro, más diligente en mis disciplinas espirituales, más generoso, menos cobarde, menos orgulloso, menos pronto para juzgar a otros; entonces, quizás calificaría para mayores y mejores oportunidades para servir con Cristo. Es la idea —aunque todos la neguemos teológicamente— de que hay cierto nivel de espiritualidad que me haría más digno de ser el compañero y colaborador de Jesús.

¡Qué craso error! Es precisamente la mismísima confesión de Pedro la que atrae la atención de Jesús. La humilde aceptación de su condición hace de Pedro el hombre idóneo para Jesús; calificado para testificar delante de otros hombres que también son desesperados pecadores necesitados de la inmensa y transformadora gracia de Jesús. Luego de esto, el Señor hace algo sorprendente; llama a Pedro a estar a su lado: "No temas; desde ahora serás

pescador de hombres.” Efectivamente Jesús dice: “Pedro, no me aparto de ti. Más bien te aparto a ti para Mí”.

Es sorprendente. Frente a nuestro: “apártate de mí”, Jesús responde con un inesperado: “no me aparto de ti; te aparto a ti para estar conmigo en mi obra”. Ante nuestra confesión de pecado, Jesús no se aparta. Al contrario, se acerca. Se acerca precisamente porque desea estar y trabajar con los que se conocen como pecadores. Se acerca porque es Señor, no solo sobre todo lo que hay en un negocio de pesca, sino también sobre todo lo que hay en el corazón de los pecadores.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Mi confesión de pecador no aleja a Jesús; me abre la puerta para servir junto a él.

Día 348

JAMES ADAMS: ¿Califico? (II)

"No temas; desde ahora serás pescador de hombres".
Lucas 5:10

Con ocho palabras sencillas, el Señor Jesús llama a Pedro y lo aparta para servir con él. Sí, aunque éste siga siendo un "hombre pecador" (Lucas 5:8). Tomemos nota de que Jesús no niega la confesión de Pedro. Él no dice: "Sí, Pedro, eres un hombre pecador, pero no tan pecador como tus compañeros". Tampoco dice: "Sí, Pedro, eres un hombre pecador, pero si no pecas tanto, tendrás un futuro hermoso a mi lado".

Jesús le dice a Pedro: "No temas" –aunque eres un hombre pecador. ¿Qué temía Pedro? Creo que temía lo que nosotros tememos. Tememos a nuestra pecaminosidad. Tememos a la recurrencia de los mismos pecados –la cobardía, la lujuria, la apatía, la pereza, los celos, la soberbia, y, sobre todo, la idolatría del yo. Tememos a fallarle al Señor. Tememos a quedar avergonzados delante de los demás porque podemos fallar.

La verdad es que tenemos bastante que temer si la pregunta que nos hacemos es: "¿califico?" Pero la pregunta correcta no es "¿califico?" sino "¿confío?". ¿Confío en que el mismo Jesús que me redimió sabrá cómo llevarme por el proceso de cambio y transformación que necesito?

Pedro nos enseña tres verdades importantes acerca del cambio.

En primer lugar, cambiar lleva tiempo. El cambio exige un proceso largo, lento y muchas veces doloroso. Pedro nunca llegará a ser el discípulo perfecto que anhela ser. ¿Recuerdas cómo el mismo Pablo tuvo que

confrontarlo por causa del temor al “qué dirán”? (Gálatas 2:14). Pedro seguirá en el camino de cambio hasta su último respiro. Por eso nos exhorta con sus últimas palabras escritas: “Creced en la ***gracia*** y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18a). ¿Te resulta largo, lento y doloroso el proceso de cambio? Si es sí, entonces, ¡alégrate! Sí, ¡alégrate! porque eso significa que estás andando con Cristo por el camino del cambio auténtico.

En segundo lugar, serás cambiado para algo. Jesús le responde a Pedro, “no temas [porque] desde ahora serás pescador de hombres.” Los cambios que Jesús hará en tu vida responden a un propósito que él conoce —un propósito eterno que te llevará a lugares mucho más allá de los que puedas soñar o imaginarte—. En Lucas 5 hallamos a Pedro dedicado al negocio de llevar *peces vivos a la muerte*. Sin embargo, Jesús llama a Pedro al negocio de llevar *hombres muertos a la vida*. El Señor Jesús te llama para ser cambiado a un “tú serás…”. Ese “tú serás” no nos es conocido al principio. Pero ¡confiemos! El Señor Jesús conoce tanto el camino del cambio como el destino final.

En tercer lugar, tendrás que dejar lo conocido. Según Lucas 5:11, Pedro, juntamente con Jacobo y Juan, trajeron sus barcas a la orilla del mar y “dejándolo todo, le siguieron”. El primer cambio para muchos de nosotros es dejar “lo conocido” para confiar en el poder transformador de Jesús. En esencia, Jesús le anuncia a Pedro: “Si me sigues, serás lo que yo quiero y no lo que tú quieres ser para mí”. A Pedro no le toca limpiar su corazón de motivos impuros. No le toca deshacerse de la vergüenza por sus pecados pasados y presentes. No le toca conseguir los dones y desarrollar las capacidades que necesita para tener un ministerio exitoso. A él le toca —y a nosotros nos toca— dejar lo conocido para abrazar el camino de cambio que sólo Jesús conoce. Así llegaremos a ser lo que él quiere; no lo que nosotros

queremos ser para él.

Puedo dar testimonio de que no sé cómo cambiarme ni tampoco dónde y cuándo hacer los cambios. Soy ciego. Si intento encargarme de mi propio programa de cambios lo único que logro es demostrar mi abismal ignorancia sobre la naturaleza del cambio verdadero. El autor John Piper nos recuerda que Dios no busca ayudantes porque "el evangelio no es un aviso de 'se busca ayuda' sino uno de 'se ofrece ayuda'".[230] Mi amado Salvador me anima a confiar en los cambios que él hará: "Tú serás lo que *yo* quiero. ¡No temas!".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Pedro, el pescador, es pescado para la misión de Jesús.
¡Señor, péscame en tus redes para hacer conmigo lo que tú quieras!

Día 349

HENRY CLAY: Pedid lo que queráis (I)

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho".

Juan 15:7

¿Hay algo en este versículo que te parezca extraño? Teniendo en cuenta las diferencias entre Dios y nosotros, seres humanos pecadores, ¿no resulta un poco peligroso poner la oración en nuestras manos? ¿No debería haber dicho Jesús: "¡Ojo! ¡Tengan cuidado!"? La única guía que nos da para que esto funcione adecuadamente es que nos mantengamos estrechamente alineados a Él: a su Palabra, a su voluntad, a su corazón, a su presencia y a sus deseos. Pero, aun así, ¿por qué no dijo algo como: "Haz todo lo posible por descubrir lo que yo quiero y pídemelo"? Claramente, Él sabe mejor que tú lo que es preciso hacer. Si yo hubiera estado en su lugar, creo que le hubiera dicho a la humanidad: "¡Cuidado! ¡No intentes hacer esto en casa!".

¿Qué sentido tiene pedirnos, en realidad, *ordenarnos* que pidamos lo que *nosotros* queramos? Aún en el mejor de los casos, incluso si permanecemos en Él, sus palabras en nosotros y le pedimos cosas excelentes, ¿qué sentido tiene? ¿Por qué le importaría que fuese una expresión de *nuestro* deseo? ¿Qué gana Él insistiendo en que nosotros estemos metidos en medio de todo esto?

Piensa en Génesis 3 cuando la humanidad le dio la espalda a Dios. Por la decisión y el deseo de Adán y Eva, toda la humanidad cayó en pecado y eligió la tierra por encima del cielo y al Diablo por encima de Dios. Ahora todos estamos muertos en nuestras transgresiones y pecados. Por supuesto,

Dios podría, por decreto divino, obligarnos a volver a Él. Sin embargo, si lo hiciera, el Diablo podría decir: “Cuando eran libres de elegir, me eligieron a mí. ¡Tuviste que arrastrarlos a que regresaran a ti!”. Así que parece que Dios ha puesto un énfasis particular en el rol que juega nuestro deseo de regresar a Él. Aunque sin duda nos ha atraído de forma majestuosa con cuerdas de amor, al mismo tiempo, nos llama a acudir a Él solo porque así lo deseamos. Es por eso que tus deseos expresados en oración son tan importantes. Son más importantes que la respuesta a tus oraciones.

Cuando te alineas nuevamente con el cielo y oras cosas buenas con tu corazón, estás eligiendo el cielo por encima de la tierra y el Diablo es derrotado. Estás votando a favor de Dios y en contra de Satanás. Y esta es una de las formas en que la tierra se llena una vez más de la gloria del Señor.

La formación y manifestación de los deseos piadosos en tu corazón es una de las maneras en que Dios trae gloria a su nombre. Piensa en el hecho de que, cuando un niño imita lo mejor de sus padres, eso habla muy bien de sus padres. El niño no hace lo que hace porque los padres lo obligan, sino porque la naturaleza de los padres se ha replicado en el niño.

Por lo tanto, no subestimes el valor de los deseos que Dios ha puesto en tu corazón cuando estés orando. Cada oración de tu corazón es un voto a favor de que Su reino venga nuevamente a la tierra.

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

Si hoy se celebraran elecciones entre el cielo y el infierno, ¿a qué candidato votarías? ¿A Dios o al Diablo? Vota por el cielo repitiendo en oración varias veces al día: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”.

Día 350

HENRY CLAY: Pedid lo que queráis (II)

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho".
Juan 15:7

¿Alguna vez has llevado a un niño a la heladería? Quizás a tu hijito o hijita, a tu nieto o nieta, tal vez a tu sobrino o sobrina. Quizás fue en un día especial como el de su cumpleaños. Entras en la heladería con su pequeña mano agarrada a la tuya. Y entonces le dices: "Es tu día especial, así que puedes pedir lo que quieras. ¿Qué clase de helado quieres? ¿Cuál es tu sabor favorito? ¿Quieres más de una bola?". Supongamos que el niño te mira y dice: "Soy demasiado pequeño y débil para tomar una decisión así. ¡Tú eres tan sabio! No se haga mi voluntad, sino la tuya. Me someteré a lo que decidas". Ahora bien, déjame hacerte una pregunta: ¿lo felicitarías por tal actitud? Le dirías: "Tienes razón, no tienes por qué tomar tus propias decisiones. Solo necesitas estar dispuesto a hacer lo que yo te diga". No. No estarías satisfecho con esto. Insistirás en que piense qué es lo que realmente le gustaría y que te lo pida. ¿Por qué? Porque la razón por la cual lo llevaste a la heladería era para que disfrute. Tu disfrute pleno del momento depende de *su* disfrute pleno del momento. No porque tengas necesidad, sino porque deseas hacerlo. Tu placer está en su placer.

Hay gente que parece pensar que a Dios no le importa lo que deseamos. Y que a nosotros tampoco debería importarnos. Pero Dios desea que lleguemos a un punto en el que estemos totalmente conectados con Él. Él no nos hizo para anularnos. La plenitud a la que trata de llevarnos es aquella en la que permanecemos en Él y sus palabras en nosotros y entonces

comenzamos a pensar: “¿Qué haría que este mundo fuese un lugar mejor?”. Es entonces que empezamos a invocar su nombre para hacer esas cosas. Ahora bien, por supuesto que puedes pedir cosas malas. Pero eso sucede cuando no estás alineado con Él. Sin embargo, la meta no es llegar a no pedir nada de lo que deseas. Dios quiere que te involucres al máximo en traer el cielo a la tierra y en anunciar la llegada del nuevo reino de Dios. Estamos juntos en este proceso. Él te ha designado para que extiendas tus manos en fe, traigas el cielo a la tierra y llenes el mundo con su gloria. ¡Qué increíble privilegio y llamado!

Así que imagínate hoy como el hijito o la hijita de Dios. Y mientras están juntos frente a la heladería agarrados de la mano, Él te mira y te dice: “Piensa en el mundo en el que vives hoy. ¿Qué haría que este mundo fuese un lugar mejor? ¡Pídemelo! Hagámoslo juntos. No solo haremos grandes cosas juntos, sino que ambos disfrutaremos el proceso”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué sucede en el mundo de hoy?
¿Qué haría que este mundo fuese un lugar mejor?
¿Qué pasaría si tú pudieras elegir?
¿Qué elegirías?
Haz una lista de tres cosas y ora a Dios por eso.
¿Qué “sabores de helado” elegirías?

Día 351

HENRY CLAY: Pedid lo que queráis (III)

"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho".
Juan 15:7

¿Has pensado alguna vez lo peligrosa que puede llegar a ser la oración? Es como si el Dios del universo te pusiese en la torre de control y te dejase empezar a pulsar los botones. O como si le entregase una bazuca a un niño de cuatro años y le dijese: "¡Dispara!". ¿Cómo es posible que esto sea una buena idea?

Dios es el único que es totalmente sabio y completamente bueno. Incluso en nuestros mejores momentos estamos muy poco informados, somos tontos, limitados y egoístas. ¿No sería más seguro que dijese: "A ver, hazte a un lado. Deja que yo me encargue de esto. ¡No toques nada!"

Sin embargo, como hemos visto los últimos días, es esencial que no solo nos rindamos, sino que también deseemos lo mejor y lo que le traerá gloria. Entonces, ¿qué ha hecho Dios para abordar estas "cuestiones de seguridad" que demanda la oración?

En Romanos 8:26,27 Pablo escribe: "Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles, y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios". En otras palabras, Dios ha incorporado un mecanismo de seguridad para garantizar que la oración no se vuelva algo inestable o peligroso. Es

como si dijese, “Apunta lo mejor que puedas a esta cosa. Dispara a discreción. Sigue apretando el gatillo. No te preocupes por las balas perdidas. He puesto al Espíritu Santo a cargo de cualquier oración que hagas que esté fuera de lugar”.

El compromiso de Dios para con nosotros es el de siempre responder a nuestras plegarias, pero del modo en que lo hubiéramos pedido si hubiéramos sabido todo lo que Él sabe.

De esta forma, aún en nuestra ignorancia, no debemos temer nunca. Debemos hacer lo mejor que podamos con la información que tenemos. Si es necesario, el Espíritu Santo interceptará nuestros pedidos y los perfeccionará en el camino.

Como dijo Spurgeon: “Cuando decimos que Dios responde nuestras oraciones no queremos decir que Dios siempre nos da literalmente todo lo que pedimos; pero sí queremos decir lo siguiente: que cuando nos niega lo que le hemos pedido en plata es solo para poder entregárnoslo en oro”.[231]

De una u otra forma todas nuestras oraciones realizadas en fe y en su nombre serán respondidas. Y no olvides que, por muy importantes que sean las respuestas, las oraciones realizadas con fe son aún más importantes, ya que estas traen gloria a Dios y votan por traer el cielo a la tierra.

Para orar y meditar a lo largo del día:

A medida que levantas la “bazuca” de la oración, siente la presencia del Espíritu Santo ayudándote a saber hacia dónde apuntarla. Él te mantendrá “a salvo”. Apunta lo mejor que puedas y comienza a apretar el gatillo de la oración de fe. ¡Anhela y pide un mundo mejor y una vida más santa y bendecida! Él ama oírte querer estas cosas y acude a ti con su gracia.

Día 352

TOM NELSON: La fuente del ministerio (I)

"Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres".

Juan 8:31-32

Con frecuencia me preguntan: "¿Qué es lo más importante que debes tener en cuenta para ser eficaz en el ministerio?". No me cuesta nada responder a la pregunta. No necesito pensarlo ni un segundo. Cualquier persona que haya tenido éxito en el ministerio te dará la misma respuesta. Y aplica tanto a la persona que se dedica al ministerio como a la que no.

Se trata de pasar tiempo de calidad a solas leyendo la Palabra de Dios de manera continua y consistente.

Si das más de lo que recibes, intentar mantenerte a flote será lo que te hunda.

Cuando las personas que ocupan el púlpito dejan de pasar tiempo a solas con Dios en su Palabra, dejan de ser profetas y se convierten en loros.

Cuando una persona laica trata de evangelizar o discipular dejando de lado el estudio de la Palabra, lo estará haciendo con sus propias fuerzas y eventualmente fracasará. Alguien así es como un atleta que no ha entrenado ni ha consumido alimentos nutritivos y que luego va a las Olimpiadas y espera ganar una medalla de oro.

Cuando los cristianos entran en la vida laboral sin disponer del tiempo necesario para conocer la mente de Dios, fácilmente se verán enredados por las ideas y por los cantos de sirena del mundo.

Cuando uno de los cónyuges trata de navegar por las tormentas de la vida marital sin tener un profundo conocimiento de las Escrituras obtenido de su tiempo a solas con Dios, será sacudido y terminará por naufragar.

Cuando un padre trata de criar a sus hijos sin ayudarles a desarrollar amor por la Palabra de Dios, ese niño será devorado por la cultura que le rodea. Como dice Jeremías 23:22: “Pero si ellos hubieran estado en mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo”.

Jesús dijo en Juan 8 que la marca de un verdadero discípulo es que “permanece en” su Palabra (la cual incluye implícitamente todos los escritos que hoy forman el Nuevo Testamento). “Permanecer en” significa “morar de forma continua”. No se trata de leer rápidamente un versículo antes de ir a dormir. No se trata de hacer una pausa un par de veces por semana cuando tienes tiempo para estudiar la Biblia. No se trata de leer un libro devocional sobre lo que otra persona ha meditado cuando pasa tiempo con Dios. Tampoco se trata de hacer una lectura mecánica y luego seguir tu camino, sin ser impactado o transformado. Se trata de “permanecer” o “morar” en la Palabra de Dios. El conocimiento de Dios nunca es únicamente de carácter intelectual. Es de carácter ético y tiene el propósito de unirnos nuevamente con Él. Esto es lo que demuestra que verdaderamente somos seguidores de Jesús.

No importa cuánto ames el ministerio y cuán natural te resulte llevarlo adelante, o si solo puedes llevarlo adelante con mucho esfuerzo. *Cualquier* labor ministerial que se realice careciendo de la profunda ingesta diaria de la Palabra de Dios, te consumirá. ¿Te acuerdas de las peregrinaciones en el desierto? Diariamente, Dios proveyó codornices y maná para Israel, y les exigió que recogieran lo suficiente para el día. No podían juntar de más y guardarlo ya que se pudriría. Hay una razón por la que Dios le pidió a Israel

que recogiera maná y codornices diariamente: para enseñarles a ser totalmente dependientes de Él. De la misma manera, tenemos que ir a la Palabra de Dios día tras día y recoger el alimento para enfrentarnos al mundo y llevar a cabo lo que Él tiene para nosotros. Tenemos que permitir que nuestros corazones estén tan llenos de la Palabra de Dios que se desborde y fluya en las vidas de otros a medida que vivimos nuestra vida cotidiana y llevamos a cabo nuestro ministerio.

Recuerda. Si das más de lo que recibes, intentar mantenerte a flote será lo que te hunda. No te excedas ministrando. Te desgastarás. Primero llena tu tanque con su Palabra… hasta que desbordes.

Para orar y meditar en el día:

"¡Cuán bienaventurado es el hombre que [...] en la ley del Señor está su deleite, y en su ley medita de día y de noche!" (Salmos 1:1,2).

Día 353

TOM NELSON: La fuente del ministerio (II)

"Ya que Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del Señor, y a practicarla, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel".

Esdras 7:10

Uno de los personajes y reformadores más poderosos de toda la historia de Israel fue Esdras, el sacerdote de Dios. Esdras vivió entre el tiempo de Zorobabel (quien, junto con el sumo sacerdote Josué, condujo a 50.000 judíos de vuelta a la tierra de Israel para reconstruir el templo) y el de Nehemías (quien regresaría desde Persia para reconstruir el muro de la ciudad de Jerusalén). Zorobabel reconstruyó la casa de oración. Nehemías la ciudad. Esdras reconstruyó el pueblo que allí vivía. ¡Qué ambición más grandiosa y noble! Llegar a ser el escriba, el erudito del Antiguo Testamento, que llegue a ser el misionero del remanente de Israel que regresa a la tierra y quien los ponga al tanto de la historia que ellos habían olvidado. ¡Ese es el reformador por excelencia!

No se me ocurre ningún propósito más grande que ser el misionero o educador de una nación que se apartó de su camino. No importa si llevas adelante un ministerio pastoral, si eres un comprometido maestro de escuela dominical de niños o adolescentes, un fiel discipulador de jóvenes, o líder de estudios bíblicos de un grupo pequeño. Cualquier sea la forma que tome la vida que Dios te ha dado como seguidor de Cristo, tu propósito debe ser "promover la obediencia a la fe entre todos los gentiles, por amor a su nombre" (Romanos 1:5), y el único modo de hacerlo es ser como Esdras. ¿Qué fue lo que hizo?

En primer lugar, "dedicar su corazón a estudiar la Biblia". Las personas no llegan a ser grandes simplemente por casualidad. Se proponen estudiar a fin de "presentarse aprobados como obreros" en el manejo correcto de la palabra de verdad. El gran predicador inglés Charles Spurgeon diría: "Que cuando te corten, brote de tus venas la Biblia".

En segundo lugar, "practicarla". Antes de poder enseñar la Biblia, un pastor debe ponerla en práctica. Luego de estudiar la Biblia, el creyente debe vivirla. No podemos ofrecer verdades que no llevamos a la práctica. El mundo huele la hipocresía a kilómetros de distancia.

En tercer lugar, "enseñar sus estatutos y ordenanzas". He aquí un propósito de vida que nunca pasará de moda, nunca será innecesario, nunca contará con más personal del que se necesita y nunca será apreciado ni del todo recompensado en este mundo.

Este propósito de Esdras fue el mismo que el de Lutero en Alemania, que el de Agustín en su generación, que el de Calvino en Francia, que el de Zwinglio en Suiza y que el de Wesley en Inglaterra: el de reeducar a una generación que se había apartado de la Palabra de Dios. Este fue el propósito del Salvador, el de invitar a su pueblo a volver a la Palabra de Dios que había sido contaminada por los líderes de la nación de su época, y al hacer esto, redimir y restaurar a los perdidos a una correcta amistad con Dios. Este también debería ser nuestro propósito.

En el mundo de hoy, es fácil distraerse. Hoy más que nunca, tenemos acceso a cosas que pueden distraernos y alejarnos de la búsqueda de la Palabra de Dios. Tenemos teléfonos inteligentes, redes sociales, acceso a las noticias 24 horas al día, siete días a la semana, y ni que hablar de la agitación cultural, los conflictos nacionales e internacionales, las enfermedades y las pandemias. El mundo con sus ideas, pensamientos y

prácticas nos grita y nos las impone como algo “normal” y “pertinente al lado correcto de la historia”. Incluso las iglesias “cristianas” se parecen más al mundo que al ideal bíblico. ¿Por qué? Porque el pueblo de Dios, al igual que Israel en el exilio, ha fracasado al no continuar con el estudio, la práctica y la enseñanza de la Palabra de Dios.

Pero Dios siempre tiene un remanente, una persona o un grupo de hombres y mujeres a quienes llama para preservar la fe. Esdras fue uno de ellos en su día. ¿Serás tú uno de ellos?

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> en el día:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:14-15).

Día 354

JOHN BROWN: Las proezas de Dios y su inmensa grandeza (I)

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra".
Génesis 1:1

La Biblia comienza revelando que el universo fue creado por Dios. El primer versículo de las Escrituras rechaza el ateísmo (porque Dios ya existía antes de crear), el politeísmo (porque hay un único Dios creador), el panteísmo (porque Dios es un ser independiente de la creación) y el relativismo (porque Dios creó el universo en el que vivimos). El hecho de que Dios haya creado revela que es un Dios personal (porque decidió crear), poderoso (porque fue capaz de crear), inteligente (porque sabía qué hacer y cómo hacerlo) y bueno (porque su creación fue buena). Claramente, ¡la creación es una proeza que debería impulsarnos a alabar al Señor!

Sin embargo, solemos restarle importancia a la creación y no disfrutamos apropiadamente las bondades de Dios ni nos sentimos agradecidos con Aquel que con gracia y generosidad nos las da. El periodista inglés G. K. Chesterton fue un hombre piadoso que tenía un don particular para reavivar en otros el aprecio por la creación de Dios. Una renovada fascinación por el mero hecho de existir le permitió salir de un período de desesperación, y, desde ese momento, comenzó a ayudar a otros a comprender que no vivimos simplemente en un mundo en el que ha habido milagros; vivimos en un mundo milagroso. Chesterton señaló que los cuentos infantiles "dicen que las manzanas eran doradas, solo para refrescarnos la fascinación de aquel momento olvidado en que descubrimos que eran verdes. Hablan de ríos

donde corre el vino, sólo para recordarnos, por un instante feliz, que lo que corre es agua”.[232]

Recuperar nuestra fascinación por la creación debería entonces llevarnos a estar agradecidos con su Creador. “La prueba de la verdadera felicidad es que produce agradecimiento. Y yo me sentí agradecido, aunque apenas sabía a quién. Los niños se sienten agradecidos cuando Santa Claus deja en sus calcetines regalos, juguetes y dulces. ¿No podía yo estar agradecido a Santa Claus porque puso en mis calcetines el regalo de mis piernas? Agradecemos los habanos y pantuflas que nos regalan en el aniversario de nuestro nacimiento, y ¿no podía yo agradecer el regalo de haber nacido?”.[233]

Y Dios no se ha limitado a crear; Él continúa participando activamente en la creación, pues nunca pierde la alegría de crear. “Puede que Dios diga cada mañana al sol: ‘Hazlo otra vez’; y cada noche a la luna: ‘Hazlo otra vez’. Puede que no sea la necesidad automática la que hace que todas las margaritas sean iguales; puede suceder que Dios las haga una por una y no se canse nunca de hacerlas [...] Puede que la repetición en la Naturaleza no sea algo necesario, sino como cuando en el teatro se obsequia con una repetición, un bis, al público que ha aplaudido”. [234]

Todo tu ser y cada una de tus bendiciones viene de parte de Dios. El aire que respiras, el calor que sientes, la luz que te ilumina, el agua que bebes, los alimentos que comes, la belleza que experimentas, las personas que amas y el cuerpo y la mente con que los percibes, todos ellos son regalos creados por Dios para ti. ¡Disfrútalos! Valora al artista que los creó. Rinde adoración al Padre que te los ha dado. Alaba al Señor por la maravillosa proeza de su creación.

Para orar y meditar a lo largo del día:

"Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto" (Santiago 1:17). Padre, hazme ser más consciente de tus proezas y de tu inmensa grandeza.

Día 355

JOHN BROWN: Las proezas de Dios y su inmensa grandeza (II)

"Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros".

Romanos 5:8

Dios creó el cielo y la tierra a fin de crear al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza con el objetivo de que lo glorificasen al corresponder y reflejar el amor de su Creador. Con su palabra creó el universo, pero hizo a Adán con sus propias manos y sopló en él aliento de vida. Como un padre que prepara la habitación de su recién nacido, Dios preparó el Edén para que fuera el hogar de Adán. Luego, de Adán formó a Eva para que fuera su compañera y bendijo a la primera pareja con el propósito de que se convirtieran en los primeros padres. Después, Él...

Pero las bendiciones de Dios se vieron interrumpidas por la desobediencia de Adán. Cuando él y su mujer comieron el fruto prohibido, Dios los expulsó del Edén y se dedicaron a trabajar arduamente hasta el día de su muerte. Sin embargo, el Señor no los abandonó, sino que siguió cuidando de ellos y prometió que un día los liberaría de la serpiente, Satanás. Muchos, muchos años más tarde, Dios envió a su Hijo, que era Dios, con el fin de asumir nuestra naturaleza humana, de vivir como nuestro representante, de morir en nuestro lugar, de resucitar como nuestro precursor y de ascender al cielo para gobernar como nuestro Rey e interceder por nosotros como nuestro Sacerdote. Y Dios hizo todo esto para salvar a miserables pecadores por gracia a través de la fe. Por causa de Cristo nuestros pecados son perdonados, la ira de Dios quedó satisfecha y somos regenerados,

justificados, reconciliados y adoptados. Ciertamente, la redención es una proeza que nos impulsa a alabar al Señor.

Sin embargo, solemos menospreciar la salvación y no adoramos a nuestro Salvador como deberíamos. Oriundo de Francia y admirado por Martín Lutero y Juan Calvino entre otros, el monje cisterciense Bernardo de Claraval fue un hombre piadoso a quien Dios utilizó para restaurar en nosotros el aprecio por la redención. Su obra clásica "Tratado sobre el amor a Dios" presenta un conmovedor contraste entre nuestra creación y nuestra redención.

"Si a mi creador le debo todo mi ser, ¿qué hay que no le deba a mi redentor?, ¡y qué redentor! El acto de creación requirió mucho menos trabajo que el de redimir, pues Dios no tuvo más que pronunciar su palabra y todas las cosas fueron hechas. Pero para reparar la caída de aquello que una palabra había creado, ¡qué prodigios tuvo que realizar, qué crueldades, no, qué humillaciones tuvo que padecer! Por tanto, ¡qué le daré al Señor por todo lo que ha hecho por mí! Al crearme, Él me dio a mí para mí mismo; pero me restauró conmigo mismo cuando se entregó a sí mismo a mí. Primero entregado y luego restaurado, me debo a Él por partida doble. Pero ¿qué le debo a Dios por el regalo que me dio en su persona? Si le diera todo mi ser una y mil veces, ¿qué sería eso en comparación con Dios?" [235]

Cuando Dios nos creó, nos dio nuestra vida; cuando Dios nos redimió, nos dio su propia vida. ¿Cómo no vamos a vivir para Aquel que murió por nosotros y amar de todo corazón a Aquel que nos amó hasta sacrificarse de la forma más sublime? Alaba al Señor por la maravillosa proeza de su redención.

Para orar y meditar a lo largo del día:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito…”. (Juan 3:16, LBLA). Padre, ayúdame a amarte con más de mi corazón, mi alma, mi mente y mis fuerzas.

Día 356

JESÚS GONZÁLEZ BÁEZ: La auténtica adoración (I)

"Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional".
Romanos 12:1

Cada día, mi despertador suena a las 6:50 de la mañana. Mi rutina diaria es bastante simple: café, devocional, levantar a los niños, desayunar, llevarlos a la escuela y, por fin, comenzar a trabajar en mi despacho. Aunque casi todas mis jornadas comienzan igual, yo no siempre soy el mismo. Algunos días me levanto de bastante buen humor, bromeando con los niños, coqueteando con mi esposa, y llego a mi trabajo con el ánimo bien alto. Otros, en cambio, apenas consigo arrastrarme de la cama a la cocina, murmurando quejas y renegando de esa estúpida cafetera que tanto tarda en prepararme el café.

Sospecho que quizá mi experiencia no te resultará tan ajena. Y seguramente estas palabras de Pablo te parezcan tan desafiantes como lo son para mí. Según el texto, ***mi adoración a Dios no es algo exclusivo de los domingos en la iglesia, sino una realidad que comienza al salir de la cama cada lunes***, a las 6:50 de la mañana.

Habituado a los sacrificios rituales propios del judaísmo, el apóstol se apoya en esta imagen para llevarnos a una reflexión: debemos presentarnos a nosotros mismos como un ***sacrificio vivo***, lo cual es nuestro ***culto racional***, según sus exactas palabras. "*Logiken*" es un adjetivo poco común, traducido como «racional», «espiritual», «lógico» o «verdadero» por las

diferentes versiones bíblicas. Pero más allá de tecnicismos, estoy convencido de que Pablo quiere transmitir que ***la auténtica adoración engloba a la plenitud de la persona, abarcando cada aspecto de su vida***. Se despliega cuando me dispongo a afrontar una nueva semana, cuando converso con mi esposa, cuando educo a mis hijos o cuando conduzco mi coche. Y sí, una fracción de esa adoración tiene que ver con mi participación los domingos en la iglesia.

Sin embargo, todo eso no es más que la superficie del asunto. ***El verdadero quid de la cuestión se encuentra más allá***. Más allá de la agenda diaria, de las sonrisas de cortesía y de los decálogos costumbristas. Es necesario ahondar hasta sondear las profundidades del corazón humano, allá donde anidan los anhelos y deseos más íntimos. Es justo ahí, donde nos acecha la más vieja y recurrente de todas las trampas: la religiosidad. Su estrategia es tan básica que consigue encajar a la perfección con nuestra percepción del mundo: desde la perspectiva del esfuerzo y la recompensa, un mundo regido por deberes, obligaciones y consecuencias.

A menudo concebimos, inconscientemente, nuestra relación con Dios desde este punto de vista. Aun habiendo comprendido el evangelio y habiendo abrazado sus verdades esenciales, ***nuestro bien engrasado mecanismo religioso se activa continuamente***, convenciéndonos de que ***«debemos»*** actuar en consonancia con nuestra fe. Puede que nos cueste admitirlo, pero a veces vamos a la iglesia, entregamos nuestra ofrenda, leemos nuestra Biblia o bendecimos la mesa antes de comer porque ***es nuestra obligación*** como cristianos. Y así, la religiosidad se infiltra en nuestra fe sutilmente, como una capa de polvo que, mota a mota, se va asentando, tiñendo nuestra vida de gris ceniciento, carente de brillo y de pasión.

Pero estoy convencido de que Jesús quiere redimirnos de la esclavitud del deber para conducirnos a la libertad del querer, de desear, de anhelar. ***No se trata de esforzarnos para adorar a Dios en cada aspecto de nuestras vidas, sino de deleitarnos en ese mismo proceso***. ¡Que un soplo de su Espíritu elimine de un plumazo toda esa pátina de religión que lo enturbia todo! ¡Que nos devuelva a la frescura de una adoración que brota de un corazón cuyos deseos y anhelos han sido transformados por medio del evangelio!

Para orar y meditar a lo largo del día:

Ten presente que cada momento de este día es una oportunidad de adoración.

Día 357

JESÚS GONZÁLEZ BÁEZ: La auténtica adoración (II)

"Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional".
Romanos 12:1

"Estoy cansado de ser como soy, ¿cómo puedo cambiar?". Si eres como el común de los mortales, estoy convencido de que al igual que yo te habrás enfrentado a esta misma pregunta en más de una ocasión, y seguramente habrás probado el sabor amargo del descubrimiento de que, en el fondo, no consigues cambiar del todo. Te propones abandonar un mal hábito, o quizá corregir un defecto de tu carácter, estableces un plan, te esfuerzas, consigues más o menos ser constante en tu propósito… hasta que tarde o temprano vuelves, exhausto y frustrado, a la casilla de salida. Otra vez afloró ese defecto, o ese mal hábito del que tanto te gustaría librarte pero que sigue ahí, bien arraigado en ti. ¿No ha sido ésta también tu experiencia?

¿Y entonces qué? ¿Debemos conformarnos y ya está? ¿Tirar la toalla? ¿Optar, como hacen algunos, por ir al extremo de justificarnos? Al fin y al cabo así somos, y los demás —Dios incluido—— deberían aceptarnos tal cual, ¿verdad? ¡Desde luego que no! Pero por muy doloroso que nos resulte tomar consciencia de nuestra bancarrota moral y espiritual, solo así arribamos al punto exacto desde el cual el evangelio puede ser contemplado en su mejor ángulo. Como Jesús recordó a sus discípulos: "lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios" (Lc. 18:27). Él no sólo puede salvarte, sino también cambiarte.

Anteriormente hemos visto cómo Pablo nos llama a desarrollar una vida de auténtica adoración más allá de las cuatro paredes de nuestra iglesia, que se vive cada día, en cualquier circunstancia. A continuación, en el versículo que ahora nos ocupa, el apóstol amplía esta idea mostrándonos que eso sólo es posible mediante una gran revolución interna. En sus propias palabras: **"*transformaos mediante la renovación de vuestra mente*"**.

Resulta llamativa la forma tan directa en la que Pablo se expresa. Casi parece contradictorio respecto a lo que decíamos al principio. Si yo no puedo generar un verdadero cambio en mí, ¿por qué se me traslada esta orden tan taxativa, como si realmente dependiera de mi esfuerzo? Parte de la respuesta se halla en el escrito original. A pesar de que la mayoría de las versiones en castellano declinan esta traducción ——no así las versiones en inglés——, Pablo está empleando un tiempo verbal que admite la voz pasiva: ***"no seáis adaptados [...] sino sed transformados"***. Si lo piensas, esto arroja una luz diferente al pasaje. No se trata de mi esfuerzo por cambiar, sino de la decisión consciente de bajo qué influencia elijo vivir. ¿Bajo la corriente del mundo que me rodea? ¿O bajo la fuerza transformadora del Espíritu de Dios?

Así como yo no puedo hacer que salga el sol, pero sí exponerme a su luz y al calor de sus rayos, yo no puedo generar un ***cambio profundo*** en mi corazón, pero sí puedo exponerme a la presencia de aquel que sí puede producir ese verdadero cambio. Por lo tanto, podemos decir que una vida de adoración sólo es posible cuando decido en mi día a día mantener el contacto con la presencia de Dios, y con las herramientas con las que su Espíritu trabaja en mí: la lectura y meditación de su Palabra, la oración, la alabanza o la comunión con otros creyentes. Todos ellos son instrumentos por medio de los cuales Dios va ***renovando nuestra mente***, es decir,

transformando nuestra cosmovisión, nuestra forma de entender la vida, las convicciones y anhelos más profundos de nuestro corazón.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Los cambios profundos sólo pueden hacerse realidad cuando me expongo a la presencia de Dios.

Día 358

JENNY McGILL: Déjate encontrar (I)

"Y viendo de lejos una higuera con hojas, [Jesús] fue a ver si quizá pudiera hallar algo en ella; cuando llegó a ella, no encontró más que hojas, […] Llegaron a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo".

Marcos 11:13-15

Siempre me he preguntado qué tenía que ver la higuera que Jesús encontró camino a Jerusalén con la reprimenda que dio a su pueblo en el templo. ¿Por qué será que estos acontecimientos aparecen uno al lado del otro en la Biblia?

Según el Comentario Bíblico Africano, Jesús está trazando un paralelismo entre este árbol y la nación de Israel (Miqueas 7:1; Jeremías 8:13). Una higuera con hojas debería tener también frutos; sin embargo, ésta en particular no los tenía. Lo mismo sucedía con la nación de Israel, también debería tener fruto espiritual pero no lo tenía. De esta forma, la higuera simboliza la hipocresía de Israel cuya adoración no era real ni genuina.

Necesitamos tener en cuenta el contexto histórico. La semana de la Pascua era el momento en el que todos los creyentes viajaban a Jerusalén para ofrecer sacrificios. Si los animales que traían por alguna razón no eran adecuados, allí mismo en la puerta del templo podían comprar los animales apropiados para realizar sus holocaustos. En el templo había comerciantes judíos que vendían animales y se aprovechaban de estos visitantes para sacar beneficios económicos, cambiando las distintas divisas por monedas del templo. El resultado de este tipo de prácticas era un enardecido y ruidoso intercambio en lugar de una adoración sincera.

Jesús juzgó la higuera de igual modo que juzgó el corazón de los israelitas. La multitud no estaba adorando en verdad y con devoción a Dios; antes bien, estaban distraídos con sus propios asuntos, descuidando los intereses de Dios. El ojo atento de Jesús detecta una higuera sin fruto y la utiliza para ilustrar un problema mayor: el descuido de Israel respecto a la verdadera adoración.

Intenta imaginarte los típicos y pintorescos puestos de venta que rodean el distrito histórico del centro de cualquier ciudad. Desde el frente, los edificios se ven prístinos y bien cuidados, sin embargo, basta con dar una vuelta detrás de cualquiera de estos para descubrir lo que ocultan: un montón de cajas viejas y basura. Las ciudades turísticas en las islas de Grecia lo ilustran vívidamente. Ahora bien, ¿es tu vida un precioso "escaparate" mientras que tu corazón está lejos de Dios, tal y como describe la escena de Marcos 11? ¿Estás adorando al Rey con sinceridad y verdad? Mostrar una buena imagen, pero tener el corazón vacío, no es un fenómeno que se daba solo en los tiempos de Jesús. Michael Oh nos recuerda que un día Jim Downing le dijo: "No te engañes a ti mismo pensando que puedes dar fruto sin pureza". Isaías expresa el dolor que siente el corazón de Dios: "Este pueblo se me acerca con sus palabras y me honra con sus labios, pero aleja de mí su corazón, y su veneración hacia mí es solo una tradición aprendida de memoria" (Isaías 29:13).

Hoy en día nuestra lucha no es diferente. ¿Vivimos una doble vida, presentando una imagen y ocultando otra? ¿Estamos inmersos en nuestros propios asuntos, incluso en los asuntos de la obra de Dios, en detrimento del amor a Dios? ¿Ofrecemos manos dispuestas, pero corazones vacíos?

Piensa en la higuera que encontró Jesús. Estaba llena de hojas que certificaban su capacidad de dar fruto, y sin embargo no poseía ninguno.

Como dijo el pastor John Arellano, todos llevamos una enorme bolsa llena de “nada” delante de Dios; pero ese no es nuestro problema. Nuestro problema es que intentamos presentarnos delante de Dios según nuestros propios méritos (Deuteronomio 8:17-18). ¿La mejor de las noticias? Si admitimos la existencia de este falso escaparate, Jesús nos llenará de su amor y nos permitirá dar fruto en verdadera adoración a él. El gran Rey de Israel, Jesús, que en aquel entonces entró en Jerusalén, examina hoy nuestros corazones y nos da todo lo que necesitamos para seguirlo. Déjate encontrar.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué áreas de mi vida no están dando fruto? ¿De qué formas no estoy siendo auténtico y finjo compromiso? Padre, hállame y llename. Llename de tu amor y de tu gracia para que pueda dar fruto genuino.

Día 359

JENNY McGILL: Déjate encontrar (II)

"Y oyeron al Señor Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del Señor Dios entre los árboles del huerto".
Génesis 3:8

Sentirse desesperado es aterrador. Nadie quiere transitar por esa experiencia, sin embargo, la mayoría de nosotros lo ha hecho. La desesperación es ese terror que hace que transpires, que te estremezcas, que te acobardes y que te escondas. ¿Qué situaciones te hacen sentir esa clase de nudo en el estómago? ¿No sería estupendo tener en el listado de contactos de tu teléfono móvil una línea directa para hablar con alguien que tuviera la capacidad de auxiliarte en cualquier situación?

Un domingo, mi pastor nos habló de una línea directa que todos los cristianos tenemos para comunicarnos con Dios a través de su Espíritu: la oración. Sí, todos lo sabemos pero ¿la usamos? Basándose en Génesis 3 (un texto bastante extraño para reflexionar sobre el tema de la oración), mi pastor hizo un repaso de la escena en el jardín del Edén. La serpiente, o Satanás (Génesis 3:1; Isaías 27:1, Apocalipsis 20:2), utiliza dos técnicas que conducen al desenlace fatal de Eva: la primera es *el anzuelo* y la segunda es *la media verdad*.

Como muestra el primer versículo de Génesis 3, lo primero que hace la serpiente es lanzar el anzuelo. Al igual que un pez que es atraído por una falsa carnada, Satanás nos seduce. ¿Qué sucede si no estamos atentos y no tenemos los ojos bien abiertos? Nos convertimos en cena. Lo segundo que hace Satanás es alimentar a Eva con una verdad a medias. ¿Cuál es su

respuesta? Se traga la seudo verdad con el anzuelo, la línea y la plomada. Parece ser que una amenaza, real o aparente, es suficiente para vencerlos a ellos (y también a nosotros).

¿De qué modo se relaciona esta fatídica historia con la oración? Génesis 3 pone de manifiesto el misterio del evangelio y algo que a menudo ocurre en la oración. Huimos de Dios. Nos escondemos. ¿Quién desaparece en Génesis 3:8-10? ¿Dios? No. Los seres humanos. ¿Por qué? ¿Por qué huimos? Porque no queremos enfrentarnos a Él. Pero mira el texto, ¿quién busca a quién? ¿Nosotros a Dios? Todo lo contrario. Dios se desvive por encontrarnos. Dios va en busca de nosotros. Lo trágico del caso es que no huimos del miedo, ¡huimos de Dios!

La oración es una oportunidad para encontrar a Dios. Toda tu vida Él te ha estado buscando. Quédate quieto esta semana (Salmo 46:10). Baja tu marcha. Camina más despacio. Escucha. Ora. Recibe. Piensa en la oración como si fuese un manto de amor con el que Dios te cubre (Cantar de los cantares 2:4). A través de Cristo, Dios nos abraza dulcemente en su amor. Allí estamos seguros. Entonces, ¿por qué escondernos? Si Dios nos conoce por completo y aun así nos ama. ¡Esa sí que es una gracia sublime!

Todos desearíamos tener en nuestro listado de contactos alguien que pudiera librarnos de nuestros problemas. Sin embargo, necesitamos otra cosa. Necesitamos responder a Aquel que nos llama y que anhela tener una conversación transformadora con nosotros.

Déjate encontrar por Dios esta semana. Déjate encontrar. Ora.

"*Padre, perdóname por huir de ti. Perdóname por esconderme de ti. Tú eres mi salvador y siempre estás dispuesto a hablar conmigo. A tus pies y en tu presencia, no debo sentir miedo. Tú me ves tal como soy y me amas sin titubeos, sin remordimiento. No debo temer ser encontrado por ti. Hablemos*

un poco más. Mantenme cerca de ti a medida que transito este día. En el nombre de Jesús. Amén".

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Qué me genera desesperación?
¿De qué modo me escondo de Dios?
Déjate encontrar por Dios.
Ora y sé rescatado.

Día 360

MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra (I)

"Señor, tú me examinas, tú me conoces [...] todos mis caminos te son familiares [...]. Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre [...] todo estaba ya escrito en tu libro; todos mis días se estaban diseñando, aunque no existía uno solo de ellos [...]. Examíname, oh Dios, y sondea mi corazón [...]. Fíjate si voy por mal camino, y guíame por el camino eterno".
Salmo 139 (NVI)".

Al pensar en los miles de millones de personas que hay en el mundo, en los millones que hay en tu país o en los miles que hay en tu ciudad, ¿te has preguntado alguna vez si Dios verdaderamente sabe que estás aquí? ¿Si sabe quién eres? ¿Si entiende tu forma de ser? ¿Si eres especial para Él? ¿Si de verdad le importas?

Las palabras de David en el Salmo 139 me impresionan muchísimo. Muestran cuán íntimamente Dios conoce a las personas. Desde el comienzo, David proclama: "Señor, tú me examinas, tú me conoces" (v. 1). Continúa diciendo que Dios sabe dónde está en todo momento (v. 3). Sabe lo que David está pensando antes que lo exprese con palabras (v. 8). Ya sea que esté en su casa o en algún lugar lejano del mundo, Dios está a su lado (v. 9). Esas palabras resultan alentadoras cuando uno vive fuera de su país de origen, cuando uno realiza un largo viaje de negocios o cuando uno se encuentra solo en un entorno hostil.

Dios conoce a David desde el comienzo de su vida, desde el momento en que su embrión se estaba formando en el vientre de su madre (v. 14-15). ¡Y continúa conociéndolo a lo largo de su vida! No quedan dudas, Dios comprende a David de una forma íntima y profunda. Pero quizá digas: "Bueno, pero él era un hombre importante, un rey. Yo solo soy una persona

común y corriente". Quizás seas albañil, electricista, mecánico, ama de casa, médico o enfermera y tal vez no te sientas a su altura. Sin embargo, lo estás. Tanto Moisés como Pedro afirman que es así. En Éxodo 19:3-6, estando en el desierto, Moisés se dirige a un grupo de exesclavos muy imperfectos diciéndoles: "Seréis mi especial tesoro entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa". ¿Crees que esto es válido únicamente para Israel? En 1 Pedro 2:4-9, Pedro cita el pasaje casi textualmente, haciéndolo extensivo a los cristianos diciendo: "Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios". ¿Eres tan especial como David para Dios? ¡Parece que sí!

El famoso predicador Jesse Jackson solía dirigirse a audiencias multitudinarias de personas de color exhortándolas a levantarse y gritar: "¡Soy ALGUIEN!". Jackson tenía razón, ellos y nosotros somos ALGUIEN porque Dios nos hizo, y Él declara que para Él somos valiosos. Pero ¿qué debemos hacer con este vínculo especial que tenemos con Dios? Pensemos. ¿Cómo respondió David? Con asombro; un asombro que lo llevó a pedirle a Dios que escudriñe su corazón y sus caminos. ¿Por qué? Porque deseaba estar seguro de que no había nada en él que ofendiera a su Dios y porque anhelaba dejarse guiar ciegamente por Él.

Por causa de factores culturales que escapan a su control, hay muchas mujeres solas en nuestro mundo. La Biblia nos muestra que Dios sabe quién eres y conoce tu situación. En el AT podemos ver el caso de Agar, una sierva en la casa de Abraham. Al cabo de muchos años de ser estéril, Sarah, la esposa de Abraham, permitió que su sierva, Agar, mantuviera relaciones íntimas con su marido, y ella tuvo un hijo. Más adelante, Sarah ya no pudo tolerar ni a Agar ni a su hijo, Ismael, y la hizo desterrar de su casa. Estando en el desierto y sumida en la desesperación, Agar clamó al Señor, y Él le

respondió y suplió sus necesidades. En respuesta, Agar le puso un nuevo nombre a Dios: "'El Dios que me ve', pues se decía: 'Ahora he visto al que me ve'" (Gén. 16:13 NVI).

Ministrar en la cárcel ha sido una bendición para mí. He visto al evangelio cambiar a muchos hombres. Sin embargo, a la mayoría de ellos solo se los conoce por el número que les asignan cuando ingresan a la cárcel. Luego de cantar en una prisión de Luisiana, el conocido cantante Clifton Jansky[236], reparó que en el cementerio de la prisión donde yacían los reclusos que morían sin que nadie reclamara sus restos, había una lápida sobre cada tumba. Sin embargo, ninguna de estas tenía un nombre, solo el número del presidiario. Esto le rompió el corazón a Jansky, que se detuvo en el camino y escribió la canción titulada "*Puede que solo conozcan mi número, pero Jesús conoce mi nombre*". Jansky tenía razón, para Dios nadie es un "don nadie".

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios te conoce plenamente, pero tú ¿te conoces a ti mismo?
No hay nada en ti que pueda tomar a Dios por sorpresa.
Invítalo a que te muestre en qué áreas puedes crecer hoy.

Día 361

MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra (II)

"Y te acordarás de todo el camino por donde el Señor tu Dios te ha traído por el desierto durante estos cuarenta años [...] para hacerte entender que el hombre no solo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del Señor".

Deuteronomio 8:2-3

El teólogo y misionero japonés Kosuke Koyama quedó tan impactado por el pasaje que he elegido que escribió un libro titulado "*El Dios que se mueve a cinco kilómetros por hora"*. Koyama comprendió claramente que Dios está dispuesto a dedicar mucho tiempo, cuarenta años, a enseñarnos verdades importantes y únicas. En un sentido muy real, durante el Éxodo, Dios caminó junto a su pueblo a paso de hombre (a cinco kilómetros por hora). Te propongo que pensemos en esto porque en el Nuevo Testamento, Pablo dice que todo lo que ocurrió y se escribió durante el paso por el desierto fue para exhortarnos y advertirnos a "quienes ha llegado el fin de los siglos" (1 Corintios 10:10).

Dios se toma en serio su propia Palabra, al punto de que invierte cuarenta años con el objetivo de que Moisés la escriba y la enseñe. La longitud del viaje y el resultado de lo que ocurrió durante este tiempo en el desierto, fue algo mucho más importante que proveerles comida y bebida. Imagínate que eres una persona que ha vivido como esclavo, que ha sido tratada como una bestia de carga durante siglos, ¡y de repente eres liberado! ¿Comprenderías quién eres en verdad? ¿Entenderías de dónde vienes, a dónde vas, a qué tipo de Dios sirves? Sentado al lado de su tienda, Moisés tuvo que responder infinidad de preguntas. ¿Qué es el Pentateuco? La respuesta a las preguntas y necesidades de un pueblo en medio de una migración masiva. Moisés,

inspirado por el Espíritu Santo, les dio una hoja de ruta para sus vidas (2 Timoteo 3:16-17).

En el contexto de las palabras de Moisés y de Pablo, la clave está en seguirle el ritmo a Dios, sin caer en los pecados de la cultura que te rodea, a medida que Él te enseña pacientemente su Palabra. No podremos dominar las Escrituras en un día o en un par de semanas. Podemos comenzar por una breve porción como Juan 3:16, o Juan 10:10 como en mi caso, pero hay mucho más. Los tesoros que guarda la Biblia son tan abundantes que puede que nos lleve toda una vida llegar a apreciarlos plenamente. ¡Está bien! Dios es un Dios paciente, que camina junto a nosotros a medida que avanzamos.

A veces necesitamos que nos corrijan. Tanto los judíos durante la travesía por el desierto como las iglesias del Nuevo Testamento se desviaban y despreciaban las bendiciones que recibían de parte de Dios: el maná, las aves y el agua. Moisés tuvo que enfrentarse al hecho de que el pueblo de Dios pudiese alejarse del camino. De igual manera, Pablo amonesta a la iglesia en Roma diciéndole: “¿O tienes en poco las riquezas de su bondad y tolerancia y paciencia, ignorando que la bondad de Dios te guía al arrepentimiento?” (Romanos 2:4). ¡Alabado sea Dios por su paciencia y tolerancia para con nosotros!

Así pues, caminemos pacientemente al ritmo de Dios, ya que Él camina pacientemente junto a nosotros. Según Gálatas 5:22, la paciencia es uno de los dones del Espíritu. ¿Eres paciente contigo mismo? A veces podemos exasperarnos por los errores que nosotros mismos cometemos y las decisiones imprudentes que tomamos. También podemos exasperarnos con los demás, ya sean nuestros hijos, nuestro cónyuge, nuestros empleados o compañeros de trabajo, pero tengamos con ellos la paciencia que Dios tiene con nosotros, que es la que el Espíritu Santo quiere producir en nosotros.

Esto es lo que hará que sea un gozo estar con nosotros y que lleguemos a ser un refugio para otros en tiempos de necesidad.

Hoy vi un video corto sobre una mamá alce, un enorme animal que habita en Norteamérica. Esta había dado a luz a una cría que, con sus delgadas patas, intentaba seguir a su madre lo mejor que podía. En un momento, ambas salieron del bosque para cruzar una carretera y, mientras la madre avanzaba con calma, la cría se detuvo indecisa. Entonces la madre se volteó y, regresando, acarició con el hocico a la cría, luego giró y avanzó unos pasos más sobre la carretera. La cría empezó a seguir a la madre con tímidos pasitos. Finalmente, ambos lograron cruzar mientras los automóviles se detenían para dejarlos pasar. De ese mismo modo trabaja Dios con nosotros, animándonos con paciencia, a “paso de hombre”.

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿Le has dado las gracias a Dios por su paciencia?
¿Hay personas a las que deberías pedir perdón por haber perdido la paciencia con ellas?

Día 362

MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra (III)

"Mi padre fue un arameo errante y descendió a Egipto y residió allí, siendo pocos en número; pero allí llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa".

Deuteronomio 26:5

Muchos de nosotros no vivimos en la tierra en que nacimos. En mi caso, mi familia emigró desde Inglaterra a los Estados Unidos cuando yo tenía trece años. Es posible que tú mismo hayas migrado dentro de tu propio país o que hayas vivido como extranjero en alguna otra nación. Hay muchas razones para ello: necesidades económicas, estabilidad, paz, seguridad, etc. En 2019, el número aproximado de migrantes fue de 272 millones de personas.[237] Los expatriados constituyen la mayor parte de la población en algunos países de Oriente Medio. No hay dudas de que la migración es un fenómeno global; pero, ¿te has puesto a reflexionar en el hecho de que Dios orquestra estos movimientos de personas para atraerlas a sí mismo?

Abraham, el patriarca del pueblo judío, no nació en Palestina sino en el sur de Irak. Génesis 11 nos cuenta que su padre, Taré, trasladó a toda la familia por el río Éufrates desde Ur y se detuvo en Jarán, en el noreste de la actual Turquía. En aquel entonces, la región era conocida como Aramea. Abraham vivió allí hasta los 75 años cuando Dios le indicó que continuara hacia una tierra distinta que Él le mostraría: Canaán. A medida que avanzaba en aquella travesía, incluso cuando emigró temporalmente a Egipto por causa de la hambruna, Abraham iba siendo transformado en el hombre que Dios utilizaría como cimiento de su pueblo elegido.

De la misma forma, tanto su hijo Isaac como su nieto Jacob se casaron

con mujeres de Padan Aram (Harán). De hecho, Deuteronomio 26:5 llama a Jacob el "arameo errante". Años después, Dios vuelve a utilizar una migración para salvar a su pueblo. Los hijos de Jacob bajan a Egipto en busca de refugio en tiempos de hambruna y todos conocemos la épica historia de José. Sus hermanos tienen malas intenciones al venderlo como esclavo, pero Dios utiliza este hecho para salvar a su pueblo (Génesis 50:19-21).

Es difícil negarlo; Dios parece llevar adelante su obra en el mundo a través de procesos migratorios. ¡Ese es su *modus operandi*! Dios moviliza a las personas para que puedan sobrevivir, para que puedan crecer como nación, para que crezcan como individuos e, incluso, para ser disciplinados (tal es el caso del pueblo judío en su exilio en Babilonia). En el devocional de ayer vimos que Dios se revela a Moisés antes y durante un largo viaje por el desierto. Hoy vimos que Israel se convierte en una nación a medida que se desplaza. Este modelo se repite a lo largo de las Escrituras. En el NT Jesús nace camino a Belén y su vida fue resguardada cuando Dios ordena a sus padres que lo lleven a Egipto. El eunuco etíope es salvo en un viaje a Jerusalén y Cornelio lo es cuando servía en el ejército romano en Israel. No es de extrañar que Joan Maruskin escribiera un libro titulado "*La Biblia como el manual de inmigración por excelencia: Escrito por, para y sobre los inmigrantes*".[238]

Ahora bien, como pueblo de Dios no fuimos destinados a ser simples víctimas de la migración sino protagonistas de ella. ¿Eres tú parte de esta gigantesca dispersión de pueblos? ¿Actúas como una víctima o eres un actor de los propósitos de Dios? Jesús fue muy claro en la Gran Comisión (Mateo 28: 19-20). Cuando él *envió* a los suyos al mundo para que hicieran discípulos les dijo que les enseñaran a sus propios discípulos *todo* lo que Él les había ordenado; ¡esto naturalmente incluye el acto de "ir por todo el

mundo”! ¿Puedes verlo? La Gran Comisión solo puede completarse mediante movimientos migratorios del pueblo de Dios.

Pablo nació fuera de Israel, concretamente en Tarso, Asia Menor. Él fue el obrero transcultural más notable del Nuevo Testamento. En Hechos 17:16-34 (NVI), Lucas relata que en Atenas realizó una notable exposición de evangelio en la que incluyó su visión de por qué las personas se trasladan de un lugar a otro. ¿El resumen? Dios decide dónde y cuándo han de vivir las personas. ¿Con qué objetivo? “Esto lo hizo Dios para que todos lo busquen y, aunque sea a tientas, lo encuentren. En verdad, Él no está lejos de ninguno de nosotros”. No importa dónde nos encontremos, ¡Dios tiene un propósito para nosotros en ese lugar!

Si eres inmigrante, desplazado o refugiado en busca de asilo, o si hay personas de este tipo en tu vecindario o en tu trabajo, es parte de la gracia salvífica de Dios. No somos unos “don nadie”, sino personas preciosas que formamos parte de los propósitos de Dios. ¡Qué privilegio! ¡Y pensar que todo comenzó con “un arameo errante”!

Para <u>orar</u> y <u>meditar</u> a lo largo del día:

¿Te regocijas de que Dios te haya puesto donde estás para bendecirte y para que seas una bendición, en especial a los extranjeros en tu entorno?

Día 363

GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado (I)

"Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros".
Gálatas 4:19

Una evidencia de que se está produciendo verdadero progreso espiritual en nuestra vida es cuando nace un deseo de multiplicarnos en la vida de otros. Quisiera dedicar tres devocionales a explorar algunas de las verdades que enseña este breve versículo.

Comencemos enfocándonos en la palabra "hijos". Déjame hacer tres observaciones acerca de ésta.

En primer lugar, quisiera destacar que Pablo utiliza este mismo término para referirse a sus hijos en la fe: Timoteo y Tito. En ambos casos, Pablo usa el sustantivo "hijo" para describir la clase de relación que tuvo con ellos y el rol que desempeñó en ayudarlos a desarrollar madurez. De esta forma, el vocablo "hijos" describe ***la responsabilidad, el cuidado, la intimidad, y la influencia*** que asumió en el crecimiento espiritual de estos dos hombres.

Si eres un seguidor de Cristo, entonces es inevitable que el cambio que él ha operado en tu vida se manifieste en un apasionado deseo por tener "hijos" espirituales. Dios quiere darte personas por las cuales te sientas responsable, con quienes tengas una mayor intimidad y a quienes busques influenciar de forma intencional.

En segundo lugar, Dios ha diseñado que el crecimiento de otros cristianos se lleve a cabo a través de Su Palabra. Sin embargo, no solo a través de su

Palabra *predicada*, sino también a través de su Palabra *modelada*. Un ejemplo vívido de esto debería darse en nuestro hogar. Como padres, no solo debemos *enseñar* a nuestros hijos las Escrituras, sino que además debemos *modelar* cómo se viven esas Escrituras en el diario vivir y en las situaciones cotidianas de la familia. De la misma forma, como creyentes, tenemos el privilegio de invertir nuestras vidas enseñando y modelando como un padre o una madre haría con sus propios hijos. La misma devoción, amor, cuidados, intimidad y enseñanza que los padres deben tener hacia sus hijos es la que nosotros debiéramos tener hacia quienes discipulamos.

En tercer lugar, el texto nos muestra que Pablo sentía una carga por el bienestar espiritual de *todos* los creyentes de Galacia; no solo por algunos de ellos. ¿Cómo los sabemos? Observa la palabra "hijos". ¿Puedes ver que está escrita en plural? Él sentía una sincera preocupación por la condición de *todas* las iglesias de Galacia y de *todos* los que formaban parte de estas iglesias. De la misma forma, también nosotros, aunque dediquemos más tiempo y esfuerzo a discipular ciertas personas, nunca debemos hacerlo despreocupándonos del resto del cuerpo de Cristo.

Como dice Hebreos 3:12-13: "Tened cuidado, *hermanos*, no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. Antes exhortaos los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: Hoy; no sea que alguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado". Nota que este mandato es dado a los "hermanos"; es decir, a los cristianos que forman parte de una iglesia y no exclusivamente a los líderes o pastores. Nota, además, que también hay un llamado al cuidado de *cada* persona; "*no sea que en alguno de vosotros haya un corazón malo*". ***No podemos divorciar el discipulado bíblico del contexto de la iglesia local***. Tenemos que entender que *nuestra relación con Cristo es personal pero no es ni privada ni individual; ¡es corporal!;* se produce dentro de un grupo de

creyentes. En el Nuevo Testamento no existe la idea de una relación personal con Jesús divorciada de mi relación con Su cuerpo. Tampoco existe la idea de una profesión de fe que no tenga ninguna relación con la iglesia. Que una persona haya hecho una profesión de fe no significa nada si después no hay evidencias *corporales* de esa fe. ¿Qué dice 1 Juan 4:20 acerca de la persona que afirma amar a Dios y no ama a su *hermano* (es decir, a un *miembro* de la iglesia)? ¡Es un mentiroso! ¿Por qué? *Porque la iglesia local es el lugar donde se ponen de manifiesto (o no) los frutos genuinos de nuestra fe*.

Para orar y meditar a lo largo del día:

Dios me ha llamado a multiplicarme. Él espera que tenga hijos espirituales a quienes yo mismo les enseñe y modele las Escrituras.

Día 364

GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado (II)

"Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros".

Gálatas 4:19

Lo que vemos en este pasaje es que el discipulado no solamente implica una crianza espiritual sino que también implica una mayordomía personal**.**

La segunda palabra que vemos en el pasaje es la palabra "míos". Cuando interpretamos la Biblia debemos interpretarla a la luz del contexto inmediato, a la luz del contexto de todo el libro y a la luz del contexto de toda la Biblia. Es importante aclarar lo que Pablo *no* está diciendo a la luz del resto del Nuevo Testamento.

En primer lugar**,** las personas *no son nuestras sino del Señor*. Él las compró. Son suyas. Debemos tener cuidado de tener una actitud posesiva hacia aquellos a quienes servimos en el discipulado. Cuando nosotros nos involucramos en discipular a otras personas, ***no estamos buscando que ellos nos admiren a nosotros, estamos buscando que admiren a Cristo***. Jamás deberíamos usar el discipulado para satisfacer nuestra necesidad de sentirnos importantes.

En segundo lugar, *en el discipulado no estamos buscando que las personas sean exactamente como nosotros*. Como sucede en la crianza de nuestros hijos, es inevitable que quienes nos imitan copien tanto nuestras virtudes como nuestros defectos. De ahí la importancia de que el discipulado se realice en ***el contexto de una iglesia local*** y que nosotros no

seamos los únicos impartiendo enseñanza a aquellos que discipulamos. Debemos tener muy en cuenta este sano equilibrio.

Ahora bien, si Pablo no está diciendo que los "hijos" son nuestros ni que deben ser exactamente como nosotros ¿a qué se refiere Pablo cuando dice "hijos *míos*"? El punto que quiere comunicar el apóstol es que tanto él como nosotros somos llamados a ejercer una *mayordomía personal* sobre aquellas personas que Dios nos ha confiado. ¿Qué significa esto? Que debemos tener una carga particular y personalizada por la condición espiritual de cada individuo a quien estamos buscando enseñarle la Palabra de Dios. Hay un sentido de responsabilidad real que nos debe pesar profundamente en el discipulado.

Si eres pastor, Hebreos 13:17 hace una descripción solemne de esta tarea: "*Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos, porque ellos velan por vuestras almas,* ***como quienes han de dar cuenta****. Permitidles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para vosotros"*. ¿Qué dice este pasaje? Que debemos velar por las almas de las personas que Dios ha puesto bajo nuestro cuidado. Debemos enseñarles todo el consejo de Dios. Debemos modelar la vida cristiana delante de ellos. Debemos pasar tiempo con ellos, buscar conocerlos, amarlos, aconsejarlos, corregirlos y saber dónde están en su caminar espiritual con Cristo. Debemos orar antes, durante y después de nuestros esfuerzos. Y, por supuesto, para poder hacer esto, ***necesitamos saber por quienes tendremos que rendir cuenta.*** De ahí la necesidad de toda iglesia local de tener bien claro quiénes son miembros y quienes no lo son.

Por otro lado, esta tarea es tan grande que debemos orar y trabajar siempre por tener una ***pluralidad de pastores***. Este es el diseño sabio de Dios en el NT. *El trabajo de cuidar almas no es solamente para los pastores, el*

trabajo de cuidar almas es para todos los miembros de la iglesia que también deben hacer su parte en discipular a otros. Es el privilegio y la responsabilidad de todo creyente reproducirse en la vida de otro.

Permíteme hacerte unas preguntas de aplicación**.** Pastor, ¿ves tu responsabilidad hacia *todo* el cuerpo? ¿Estás discipulando a otros de tal manera que puedan aliviar tu carga? ¿Estás orando y trabajando en pos de tener más pastores en tu iglesia para ayudarte con la enorme tarea que Dios te ha encomendado?

Cristiano, ¿ves tu responsabilidad de ser discipulado y discipular a otros en el contexto de la iglesia local? ¿A quién estás discipulando? ¿Buscas aprender de otros intentando caminar cerca de personas que están unos pasos más adelante que tú en su crecimiento?

Para orar y meditar a lo largo del día:

¿A quién estoy discipulando?
Es responsabilidad de todo creyente, a medida que madura en su fe, reproducirse en la vida de otros.

Día 365

GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado (III)

"Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en vosotros".

Gálatas 4:19

Hay dos observaciones finales que quisiera hacer respecto a nuestro texto. La primera de ellas es que el discipulado *demanda un gran esfuerzo*. ¿Le has prestado atención a la frase "sufro dolores de parto"? ¿Cómo nos referimos a una madre que está a punto de dar a luz? Decimos que está en *trabajo* de parto. Es más, ¿sabes cómo traduce un diccionario griego esta frase? *Sufrir terriblemente*. En el contexto de Gálatas, Pablo está *sufriendo terriblemente* debido a que sus hijos espirituales están siendo engañados y desviados del evangelio por falsos maestros. Pero ¿por qué sufre? Porque teme que su *esfuerzo* haya sido en vano. Mira cómo describe el apóstol su esfuerzo y entrega ministerial en 1 Tesalonicenses 2:9: *"Porque recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas, cómo, trabajando de día y de noche para no ser carga a ninguno de vosotros, os proclamamos el evangelio de Dios"*.

Si eres padre lo entiendes perfectamente. Ser padres implica un gran esfuerzo. Hay un gran gozo, pero también un gran sufrimiento. Warren Wiersbe ilustra este versículo diciendo lo siguiente: "Parece que los padres nunca dejan de sentirse responsables por sus hijos. 'Cuando son pequeños nos quitan el tiempo, pero cuando son grandes, a veces nos quitan el sueño'. Mi madre solía decir que cuando son pequeños la casa nunca está quieta, y cuando crecen nos inquietan el corazón."[239]

La segunda observación que quisiera hacer sobre este texto es que la meta del discipulado es que *la persona de Cristo sea formada en otros*. La palabra griega que se traduce como "formado" es un vocablo que significa "causar que algo tenga una cierta forma o naturaleza". Esta es la meta en la vida cristiana. Esta tiene que ser primeramente *tu* mayor meta. La meta principal de mi propia vida no puede ni debe ser simplemente ser un mejor pastor; ni siquiera ser un mejor esposo o padre. ***La meta suprema de la vida de todo cristiano es ser más parecido a Cristo***.

De la misma manera, la meta del discipulado no puede ser que las personas simplemente tengan más conocimiento, sirvan en ciertas posiciones, desarrollen ciertas habilidades o se gradúen de cierto curso o seminario. No, no estoy diciendo que todas esas cosas no sean importantes; lo que estoy diciendo es que ninguna de estas cosas es la meta final, principal o suprema. Y sí, es verdad, todas esas cosas pueden ser necesarias para llegar a esa meta. Pero debemos tener siempre presente cuál es el objetivo final del discipulado: *Que la persona del Cristo crucificado y resucitado sea formada en otros como está siendo formado en nosotros*. Aquí es donde debe apuntar todo nuestro esfuerzo.

Quisiera terminar con unas preguntas de aplicación. ¿Te preocupas por el bienestar espiritual de otros creyentes en tu iglesia local? ¿Tienes pasión por discipular a otros? Juan dijo: "*No tengo mayor gozo* que este: oír que mis hijos andan en la verdad" (3 Juan 1:4). Pablo dijo: "Porque *ahora sí que vivimos*, si vosotros estáis firmes en el Señor. Pues ¿qué acción de gracias podemos dar a Dios por vosotros, *por todo el gozo con que nos regocijamos delante de nuestro Dios a causa de vosotros*, según oramos intensamente de noche y de día que podamos ver vuestro rostro y que completemos lo que falta a vuestra fe?" (1 Tesalonicenses 3:8-10). ¿Le estás pidiendo a Dios que

te dé hijos espirituales? ¿Estás discipulando a otros en conexión y bajo la supervisión de tu iglesia local conforme al patrón que vemos en el Nuevo Testamento? ¿Te estás esforzando en la gracia de Dios para hacer discípulos comenzando en tu propio hogar?

Todo esto vale la pena. ¡Que el Señor nos de Su pasión por ser y hacer discípulos! ¡Que el Señor nos ayude a ser instrumentos en sus manos para que Cristo sea formado en otros! ¡No hay mejor meta!

Para orar y meditar a lo largo del día:

Debemos estar apasionados por un discipulado bíblico que implica una crianza espiritual, una mayordomía personal y un gran esfuerzo sabiendo que todo vale la pena por la preciosa meta de ver al Cristo crucificado y resucitado formado en otros tal y como está siendo formado en nosotros.

Conclusión

Un ejemplo para pensar

El sol no ha salido. Todo el mundo duerme. Todos; menos Jesús. ¿La razón? Quiere estar *solo*; lejos de cualquier interrupción o ruido (Marcos 1:35). Su deseo por evitar a la gente es tal, que sus discípulos no saben exactamente dónde se encuentra. El texto nos informa que incluso tienen que *buscarlo* para poder dar con él (Marcos 1:36). Al encontrarlo, sucede algo que merece toda tu atención. Sin ser muy conscientes de ello, las palabras que salen de la boca de los discípulos expresan lo que, en lo más profundo de nuestro ser, cada uno de nosotros desearíamos que nos dijeran: "***Todos te buscan***" (Marcos 1:37). Para el ser humano, no hay nada —¡nada!— ninguna cosa que tenga mayor valor que ser deseado, que ser popular y que ser buscado. No hay nada más cautivante, atractivo e intoxicante que la fama. Ni siquiera el sexo o el dinero tienen el poder de seducción que tiene el sentirse admirado por otros. ¿Recuerdas la conclusión a la que llegamos cuando hablamos sobre el temor al hombre? ¿Te acuerdas de la historia del detective que entra en la casa del asesino? (Día 227). El deseo por agradar a otros es aún más fuerte que el deseo por preservar la propia vida. Si analizas el comportamiento humano —¡incluso si observas *tu* propio comportamiento!— notarás que ***el deseo que se encuentra debajo de todos los deseos es caer bien, ser aceptado y, de ser posible, ser admirado y respetado por el mayor número de personas posible***. Si quieres usar las palabras de nuestro texto: llegar al punto de que "todos te busquen". Que te busquen en Google, en Wikipedia, en YouTube, en Facebook, en Instagram o en Spotify. Que te busquen por ser el mejor, el más inteligente, el más atractivo, el más hábil, el más espiritual, o por cualquier otra causa. Finalmente al corazón le da igual la razón; lo que el corazón busca es el

deleite que genera llegar a la cima y “ser buscado”.

Ahora la pregunta del millón de euros —que es quizás una de las preguntas más importantes que podrías hacerte en la vida—: ¿Qué clase de gozo nos estaremos perdiendo (en nuestros tiempos con Dios) si Jesús elige estar a solas con Él por encima de ser buscado y admirado por las multitudes? Piénsalo; ¡piénsalo bien! ¿Qué clase de felicidad habrá en la presencia de Dios (que al menos yo desconozco) que supera en valor a la mayor fuente de felicidad que puede ofrecer el mundo creado?

¿Será que el salmista encontró la respuesta? Dice el Salmo 84:10: “Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. [Traducido: ¡Un día de experimentar a Dios, ¡es mejor que más de dos años y medio de cualquier otra experiencia!] Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de impiedad. [En otras palabras: la experiencia más pequeña de “lo divino”, es mejor que la vivencia más llenante de “lo humano”]. ¿Llegas a apreciar lo que expresa el salmista? ¡Es lo mismo que expresa Jesús en Marcos 1:35 sin decir una sola palabra! El gozo que siente la celebrity más popular y reconocida (sea youtuber, actor, futbolista, cantante, político, escritor o, incluso, pastor o evangelista), ¡no puede compararse con el deleite que es posible experimentar en la mismísima presencia del Dios del universo! Ni la honra, ni el respeto, ni el sentido de valor, ni el gozo que produce obtener un premio Nobel, un Emmy, un Oscar o un Balón de Oro puede acercarse al valor incomparable de saberte amado por Dios en Cristo y tener un vínculo genuino con Él (Filipenses 3:8).

No, no tienes que creer mis palabras para aceptar que esto es cierto; tienes que creer lo que dice la Palabra de Dios: “…como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón [es decir, a la mente] del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman” (1

Corintios 2:9). ¿Lo recuerdas, verdad? Este pasaje no habla de lo que Dios tiene preparado para nosotros en el cielo; este pasaje habla de lo que Dios tiene preparado para nosotros hoy. ¿De qué está hablando? De que sus verdades puedan capturarnos de tal forma que nos lleven a concluir con una pasión incontenible: "¡Jamás me hubiera imaginado algo tan fantástico! ¡Nunca hubiera concebido algo así!". Es encontrar felicidad en tu "herencia" (Efesios 1:18,19). Es que tus ojos sean abiertos para ver Su belleza. Es experimentar como real lo que expresa el salmista: "…en tu presencia hay plenitud de gozo; en tu diestra, deleites para siempre" (Salmos 16:11).

Jesús es diferente a nosotros. Él disfrutó de algo que nosotros (o al menos yo) apenas estamos descubriendo. Sin embargo, él nos invita (Apocalipsis 3:20). Él nos llama a un vínculo capaz de llenar el corazón y transformar nuestra existencia. Dijo el mismo Jesús en Juan 15:11: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea perfecto". Pero yo, ¿quiero lo que él me ofrece? ¿Cuánto lo quiero? ¿Lo quiero hasta el punto de pedirlo, buscarlo y golpear las puertas del cielo hasta que me sea dado? (Mateo 7:8).

Un concepto que ha perdido su significado

Quisiera que te detengas un momento para hacerte una pregunta. ¿Qué es lo perfecto? Lo perfecto es aquello que no tiene error. Es lo insuperable; lo que no tiene fallas ni posibilidad de mejorarse. Ahora bien, si lo piensas un instante, los avances de la tecnología moderna han hecho que perdamos la habilidad de apropiarnos plenamente de esta idea. ¿Por qué? Porque hoy en día todo es mejorable. La casa se puede mejorar; los automóviles se pueden mejorar; los teléfonos móviles se pueden mejorar (primero apareció el iPhone 1, luego el 2, luego el 3; y así sucesivamente hasta que Cristo vuelva). Piensa en las aplicaciones que tienes a tu disposición hoy. ¿Son

muy buenas, verdad? Pero ¿acaso no se actualizan? ¿No se mejoran? ¿No se superan a sí mismas? Hazme un favor; intenta pensar en algo completamente perfecto. Cualquier cosa; lo que tú quieras. ¿Cuesta, no es cierto? Hoy en día es casi imposible concebir en nuestra mente un elemento que no pueda superarse y convertirse en algo mejor. Pero ¿sabes algo? Es imposible "actualizar" a Dios. Él no se puede mejorar. Él sí es insuperable y no necesita cambiar ni un solo aspecto de su ser. Sin embargo, hay algo en nosotros que sí necesita "actualizarse" cada día: nuestra capacidad para verlo perfecto, atractivo y mejor que cualquiera de las mejores ofertas que nos ofrece la creación (Efesios 1:18,19).

Como ha escrito John Piper: "La meta de Dios en cada paso de la creación y de la salvación es magnificar su gloria. Tú puedes magnificarla con un microscopio o con un telescopio. El microscopio magnifica al hacer que las cosas pequeñas parezcan más grandes de lo que son. El telescopio magnifica al hacer que cosas gigantes (como las estrellas), que parecen pequeñas, se acerquen a su tamaño real. Dios creó el universo para magnificar su gloria como un telescopio magnifica las estrellas. Todo lo que hace en nuestra salvación se diseñó para magnificar la gloria de su gracia de esta manera".[240] ¿Entiendes lo que dice Piper? Nuestra mayor necesidad como cristianos es que los ojos de nuestro corazón puedan ver el verdadero tamaño de Dios: su insuperable y perfecta belleza.

¿Y si Cristo me invita a disfrutar de él porque la comunión con él es lo único que sacia y transforma?

Disfrutar… Disfrutar es el objetivo de vida, consciente o inconsciente, de todo ser humano. Como hemos visto a lo largo del libro: todos buscamos ser felices; todos queremos experimentar contentamiento; todos estamos corriendo detrás de algo que promete llenarnos. ¿Qué descubrimos al

toparnos con Cristo? Que él es el único que puede dejar el alma atónita.

Ha escrito Richard Baxter: “El deleite es en gran medida el propósito de todo hombre, su naturaleza misma lo llevar a desear, a tal punto que la clave para que un hombre llegue a ser bueno y feliz en la vida es entregar su corazón a aquellos deleites que son buenos y que hacen a los hombres felices; y la clave para llegar a ser malo y miserable es entregarse a los deleites que convierten a los hombres en malos y los llevan a la miseria”.[241]

No; la vida cristiana no se trata de aceptar como verdaderas un listado de creencias, la vida cristiana es un caminar extasiado tomado de la mano de Aquel que te invita a conocerlo y a transformarte en una versión más bella de ti mismo. ¿Qué quiero decir? ¿Recuerdas a Smeagol, el personaje de la saga El Señor de los Anillos? Smeagol era un agradable hobbit que encuentra un maravilloso anillo de oro —en realidad, un anillo del mal—, que cautiva tanto su corazón, que poco a poco lo va desfigurando hasta transformarse en Gollum; un horrible monstruo. La intención de Tolkien, el autor original de la historia, es mostrar cómo el pecado nos deshumaniza y nos convierte en personas desagradables. Mi intención en este libro ha sido mostrarte que ¡Cristo produce el proceso exactamente inverso! Él es el verdadero anillo de oro —la perla de gran precio— capaz de cautivar nuestros corazones y poco a poco transformar nuestro estado de ensimismamiento y egoísmo a un estado donde “nos embellece”. De esta manera, sin cambiar nuestra personalidad, nos convierte en mejores versiones de nosotros mismos. Como lo expresa tan maravillosamente Sarah Groves en una de sus canciones: “Esto es la gracia: una invitación a llegar a ser hermosos”.[242]

Piénsalo un momento: ¿Cuándo eres una mejor persona? ¿Cuándo eres capaz de amar más? ¿Cuándo tienes más gozo? ¿Cuándo experimentas más

paz? ¿Cuándo tienes más paciencia, más benignidad, más bondad, más fidelidad, más mansedumbre y más dominio propio? (Gálatas 5:22,23). La respuesta es una y la misma para todos: cuando estamos llenos de Cristo. ¿Cuándo se produce el proceso inverso y nos convertimos en seres egoístas y deshumanizados? Cuando nos alejamos de él. ¿Lo ves? Mejores personas. Mejores cónyuges, mejores padres, mejores hijos, mejores trabajadores y mejores seres humanos; ese es el resultado de seguir a Jesús (Santiago 1:18).

Una nueva dirección

Hay una última verdad que jamás quisiera que olvides: cambiar no es un estado, es una dirección; no es una realidad plena, es un destino (Romanos 8:23; 2 Corintios 5:2). ¿Cuánto tiempo crees que tardarías en llegar a la ciudad más al norte de tu país? La respuesta depende de dos factores, ¿verdad? Por un lado, depende de la distancia en la que te encuentres —no es lo mismo estar a 50 kilómetros que a 500—. Por el otro, depende de la velocidad a la que te desplaces —no es lo mismo ir 30 km/h que ir a 130 km/h—. Sin embargo, hay dos cuestiones que podemos dar por descontadas. Si te diriges hacia el este o hacia el oeste jamás llegarás a tu destino; ¡por más que vayas a toda velocidad! Pero si estás orientado en la dirección correcta, aunque a veces vayas más lento y otras más rápido, tarde o temprano llegarás a tu destino. ¿Moraleja? Lo más importante en el proceso de crecimiento espiritual es estar orientado en la dirección correcta; la clave para crecer es perseverar en una trayectoria que poco a poco transformará lo que somos en aquello que queremos ser.

Este libro ha tenido como meta ofrecer un norte (que llegues a disfrutar a Dios) y una trayectoria (que utilices los medios de gracia para que el evangelio te transforme). Y, aunque hemos llegado al final del libro, solo hemos arribado al comienzo de una experiencia cognitiva que no tendrá fin.

El resto de tu vida, y de la eternidad misma, se trata de conocer a Dios (Juan 17:3). Pero no un conocimiento que se reduce y se limita a lo intelectual; sino un eterno aprender a vivir asombrado. Esto quiere decir que para ti y para mí, el deleite solo irá en aumento. Hemos sido invitados a saborear “lo perfecto” e inmejorable. Pero mientras esperamos ese día donde el gozo será supremo y el placer ininterrumpido; debemos caminar en esa dirección que nos permite comenzar hoy a disfrutar lo que un día disfrutaremos de forma plena. Esto nos deja a ti y a mí con la pregunta que nos hicimos el primer día.

Para meditar el resto de mi vida:

¿Qué quiero?

Notas

1. John Flavel, *Guardando el corazón. Un punto de vista puritano acerca de cómo mantener el amor por Dios* (Manuel Bento Falcón at Smashwords, Edición de Kindle, 2017), p. 1.
2. John D. Woodbridge, *Grandes líderes de la iglesia* (Miami: Vida, 1998), p. 322.
3. *En pos de lo Supremo* es el título en español de un precioso devocional escrito por Oswald Chambers.
4. John Piper, *Cuando no deseo a Dios* (Grand Rapids: Portavoz, 2006), p. 11.
5. C. S. Lewis, citado verbalmente por Sam Storms en *Our Joyful Father´s Call to Be Joy-Filled Children*, https://www.desiringgod.org/messages/our-joyful-fathers-call-to-be-joy-filled-children. Traducción personal del autor.
6. Nicolas E. Tranchini, *Cambios profundos. Cuando el evangelio transforma los deseos del corazón* (Viladecavalls: Clie, 2019), p. 62.
7. Clive Staple Lewis. *El peso de la gloria y otros ensayos* (Madrid: Ediciones RIALP, S.A., 2017), p. 16.
8. Tim Keller, *El profeta pródigo: Jonás y el misterio de la misericordia de Dios* (Nashville: B&H Publishing Group, 2019), pp. 129, 130.
9. Tim Keller, *Dioses que fallan. Las promesas vacías del dinero, el sexo y el poder, y la única esperanza verdadera* (Barcelona: Andamio, 2015), p. 176.
10. Tim Keller, *Iglesia Centrada* (Miami: Clie, 2012), p. 74.
11. Esta frase no es mía. Desconozco el autor original de la misma.
12. En la versión original del Salmo el salmista busca apagar su sed con Dios y no en un ídolo como yo he escrito aquí. La razón para cambiar el sujeto de la oración es meramente ilustrativa.
13. Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en Dios en un mundo insatisfecho* (Barcelona: Publicaciones Andamio, Edición de Kindle), pos. 1397.
14. Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en Dios en un mundo insatisfecho*, pos. 1318.
15. George Bernard Shaw, citado por Philip Yancey, *La Biblia que Jesús leyó* (Miami: Vida, 2003), p. 77.
16. Esta frase suele atribuírsele a Martín Lutero.
17. Henri Nouwen, *Escritos esenciales*. Introducción y edición de Robert A. Jonás (Maliaño: Sal Tarrae, 1999), pp. 208, 209.
18. Ibid., p. 208.
19. Clive Staple Lewis, *Cristianismo… ¡y nada más!* (Miami: Caribe, 1977), pp. 105, 106.
20. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?* (Miami: Vida, 2010), p. 71.
21. Desconozco el autor original de esta frase.
22. John D. Hannah, *Cómo glorificar a Dios* (Graham: Faro de Gracias, 2000), pp. 31, 32.

23. Tullian Tchividjian, *Jesús más nada igual todo* (Buenos Aires: Peniel, 2014), p. 156.

24. Jerry Bridges y Bob Bevington, *The Bookends of the Christian life* [Los sujetalibros de la vida cristiana] (Wheaton: Crossway, 2009), pp. 24-26. Citado por Tullian Tchividjian, Jesús más nada igual todo, p. 157.

25. Paul David Tripp, *Nuevas Misericordias cada mañana. 356 Reflexiones para recordarte el evangelio todos los días* (Poiema Publicaciones, Edición de Kindle, 2015), marzo 20.

26. John Piper, *Gracia venidera* (Miami: Vida, 2006), p. 46.

27. A.W. Tozer citado por Dallas Willard. *Renueva tu corazón. Sé como Cristo* (Viladecavalls: Clie, Edición de Kindle, 2004), p. 129.

28. Clive Staple Lewis, *El peso de la gloria* (Nashville: HarperCollins Español, 2016), p. 22.

29. Tullian Tchividjian, *Jesús más nada igual todo*, p. 34.

30. Ibid., p. 42.

31. Ibid., pp. 71, 72.

32. Gary Thomas, *Placer Puro. ¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?* (Miami: Vida, 2009), p. 159.

33. Tim Keller, *La sabiduría de Dios para caminar por la vida: Un devocional basado en el libro de Proverbios* (Barcelona: Andamio, 2018), p. 110.

34. Tullian Tchividjian, *Sorprendido por su gracia. Dios nunca deja de buscarle* (El Paso: Mundo Hispano, 2014), p. 44.

35. Jon Bloom citado por Trevin Wax en https://www.coalicionporelevangelio.org/articulo/pecado-seductor-nunca-hablamos/..

36. Paul David Tripp, *Nuevas Misericordias cada mañana. 356 Reflexiones para recordarte el evangelio todos los días*, marzo 23.

37. Clark Pinnock citado por Josh McDowell, *Evidencia que exige un veredicto* (Florida: Editorial Vida, 1993), p. 3.

38. Wayne Grudem, citado por Tullian Tchividjian, *Sorprendido por su gracia. Dios nunca deja de buscarle*, p. 67.

39. Timothy Keller, *El profeta pródigo. Jonás y el misterio de la misericordia de Dios* (Nashville: B&H Publishing Group, 2019), p. 241.

40. Randy Alcorn en el libro de John Piper y Justin Taylor, *Cómo perseverar hasta el final: Claves para mantenerse firmes en la fe* (Grand Rapids: Portavoz, 2009), pp. 85-88. Te aconsejo que leas el capítulo 4 de este libro. No tiene desperdicio.

41. Ibid., p. 98. Me siento en deuda con Randy Alcorn por este devocional. Lo que él ha escrito ha sido de gran inspiración para mi propia reflexión sobre este tema. Insisto; lee el capítulo 4 de su libro.

42. Dallas Willard, *Renueva tu corazón. Sé como Cristo*, pp. 34, 35.

43. Ibid., p. 37.

44. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, p. 6.

45. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina* (Minneapolis: Betania, 1986), pp. 20, 21.

46. John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas comunes* (Miami: Vida, 2004), pp. 46; 50.

47. Donald S. Whitney, *Disciplinas espirituales para la vida cristiana* (Tyndale House Publishers, Inc., 2016. Edición de Kindle), p. 10.

48. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, p. 67.

49. Jeanne Guyon, *Experimente las profundidades de Jesucristo* (Buenos Aires: Editorial Peniel, 2011), p. 31.

50. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 22.

51. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, p. XII.

52. Tomado de John Mark Comer, *The Ruthless Elimination of Hurry. How to stay emotionally healthy and spiritually alive in the chaos of the modern world* (John Murray Press, Edición de Kindle), p. 85. Traducción personal del autor.

53. Henri Nouwen, *Abriéndonos. Los tres movimientos de la vida espiritual* (Buenos Aires: Guadalupe, 2003), p. 118.

54. Henri Nouwen, *Escritos esenciales. Introducción y edición de Robert A. Jonás* (Santander: Sal Terrae, 1999), p. 137.

55. Philip Yancey, *La oración. ¿Hace alguna diferencia?* (Estados Unidos de América: Vida, 2007), p. 225.

56. Citado por Philip Yancey, *La oración. ¿Hace alguna diferencia?*, p. 34.

57. Herbert McCabe citado por Philip Yancey, *La oración. ¿Hace alguna diferencia?*, p. 224.

58. Tullian Tchividjian, *Jesús más nada igual todo*, pp. 209, 211.

59. He tomado estos números de John Mark Comer, *The Ruthless Elimination of Hurry: How to stay emotionally healthy and spiritually alive in the chaos of the modern world*, p. 71.

60. Ibid., p. 73. Traducción personal del autor.

61. He reciclado y adaptado esta frase de John Mark Comer, *The Ruthless Elimination of Hurry: How to stay emotionally healthy and spiritually alive in the chaos of the modern world*, p. 73.

62. Mary Oliver, citada por John Mark Comer, *The Ruthless Elimination of Hurry: How to stay emotionally healthy and spiritually alive in the chaos of the modern world*, p. 53. Traducción personal del autor.

63. John Piper, *Hermanos no somos profesionales. El mundo determina la agenda del profesional, Dios la del hombre espiritual* (Viladecavalls: Clie, 2010), p. 81.

64. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas*. ¿Cómo transforma Dios la vida?, p. 148.

65. Anónimo.

66. Donald S. Whitney, *Disciplinas espirituales para la vida cristiana*, p. 97.

67. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 27.

68. J.I. Packer. *Conociendo a Dios* (Viladecavalls: Clie, 1989), p. 18.

69. John Piper, *Hambre de Dios. Cómo desear a Dios por medio de la oración y el ayuno* (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2004), pp. 14, 15.

70. Dallas Willard, *Renueva tu corazón: Sé como Cristo*, pp. 189, 190.

71. Francois Fénelon, citado por John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas*, p. 183.

72. Ibid., p. 90.

73. Ibid., p. 80.

74. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 117.

75. Henri Nouwen, *Escritos esenciales*, pp. 100, 101.

76. Henri Nouwen, *Abriéndonos. Los tres movimientos de la vida espiritual*, p. 9.

77. William Wilberforce, citado por John Piper, *Hermanos no somos profesionales. El mundo determina la agenda del profesional, Dios la del hombre espiritual*, p. 73.

78. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 113.

79. Henri Nouwen, *Escritos esenciales*, p. 89.

80. Ibid., p. 89.

81. Ibid., p. 95.

82. Dallas Willard, *Escuchar a Dios. Cómo desarrollar una relación con Dios basada en la comunicación* (Buenos Aires: Peniel, 2016), pp. 174, 175.

83. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 120.

84. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, p. 163.

85. Ángel F. Sánchez-Escobar, *La práctica de la Presencia de Dios. Conversaciones y cartas del hermano Lorenzo* (Sevilla: Semíramis Publicaciones, Edición de Kindle, 2015), p. 19.

86. Ibid., p. 29.

87. Ibid., p. 42.

88. Ibid., p. 10.

89. Josef Pieper citado en https://peregrinodeloabsoluto.wordpress.com/2020/06/15/el-asombro-entre-la-alegria-y-la-nostalgia/.

90. Ángel F. Sánchez-Escobar, *La práctica de la Presencia de Dios. Conversaciones y cartas del hermano Lorenzo*, p. 20.

91. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 118.

92. Ibid., pp. 118, 119.

93. Ángel F. Sánchez-Escobar, *La práctica de la Presencia de Dios. Conversaciones y cartas del hermano Lorenzo*, p. 36.

94. Ibid., p. 31.

95. Ibid., p. 35.

96. Ibid., pp. 19, 20.

97. Ibid., p. 34.

98. Henri Nouwen, *Escritos esenciales*, p. 138.

99. Jeanne Guyon, *Experimente las profundidades de Jesucristo* (Buenos Aires: Peniel, 2011), pp. 38, 39.

100. Jim Elliot citado en https://lucyreyna.blogspot.com/2013/01/jim-elliot-no-es-un-tonto.html.

101. Jeanne Guyón, *Experimente las profundidades de Jesucristo*, pp. 36, 37.

102. Ibid., pp. 46, 47.

103. Lily Tomlin citada por Dallas Willard, *Escuchar a Dios. Cómo desarrollar una relación con Dios basada en la comunicación*, p. 23.

104. Philip Yancey, *Gracia divina vs. condena humana* (Miami: Vida, 1998), p. 77.

105. Ángel F. Sánchez-Escobar, *La práctica de la Presencia de Dios. Conversaciones y cartas del hermano Lorenzo*, p. 29.

106. Dallas Willard, *Escuchar a Dios. Cómo desarrollar una relación con Dios basada en la comunicación*, p. 12.

107. A. W. Tozer, *La Búsqueda de Dios. Un Clásico Libro Devocional* (Camp Hill: Christian Publications, 1977), p. 90.

108. Ibid., pp. 90, 91.

109. Ibid., pp. 95, 96.

110. Ibid., p. 97.

111. Aunque la he modificado casi por completo, he tomado la idea de esta ilustración de Dallas Willard, Escuchar a Dios. Cómo desarrollar una relación con Dios basada en la comunicación, pp. 221, 222.

112. Sara Groves, When It Was Over, en su álbum "Add to the Beauty" (Sony BMG, 2005). Traducción personal del autor.

113. Dallas Willard, *Escuchar a Dios. Cómo desarrollar una relación con Dios basada en la comunicación*, p. 82.

114. San Agustín, *Confesiones*, Libro Décimo, Verso 38.

115. Agustín de Hipona, citado por Alister McGrath, *La ciencia desde la fe. Los conocimientos científicos no cuestionan la existencia de Dios* (Barcelona: Espasa, 2016), p. 27.

116. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, pp. 203, 204.

117. Gary Thomas, Placer Puro. *¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?*, pp. 15, 16.

118. Ibid., p. 15.

119. Juan Calvino citado por Paul David Tripp, *Asombro. Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos* (Colombia: Poiema Publicaciones, 2019), p. 69.

120. J. I. Packer, citado por Gary Thomas, *Placer Puro. ¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?*, p. 81.

121. Paul Tripp, *Asombro. Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos*, p. 69.

122. Ibid., pp. 72, 73.

123. He tomado y adaptado esta pregunta de Gary Thomas, *Placer Puro. ¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?*, p. 87.

124. Alberto Salazar, citado por Gary Thomas, *Placer Puro. ¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?*, p. 115.

125. Ibid., p. 123.

126. George Herbert citado en http://www.conectadoscondiostv.com/creciendo-en-gratitud/.

127. G. K. Chesterton citado por Gary Thomas, *Placer puro. ¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?*, p. 81.

128. Ibid., p. 138.

129. Dr. Patrick Carnes, citado por Gary Thomas, *Placer puro. ¿Por qué el creyente se siente tan mal de sentirse tan bien?*, p. 117.

130. Ibid., p. 178.

131. W. E. Inge, citado por Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, p. 158.

132. Ibid., p. 149.

133. Citado por John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas comunes*, p. 79.

134. Clive Staple Lewis, *El peso de la gloria y otros ensayos*, p. 16.

135. Paul David Tripp, *Asombro. Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos*, p. 180.

136. Justo L. González, *Historia del Cristianismo*,, pp. 116, 177.

137. Henri Nouwen, Thomas Merton y Alselm Grün, *Palabras de Amor. La búsqueda de la sanación integral* (Buenos Aires: Lumen, 2002), p. 47.

138. He tomado la mayor parte del contenido de este devocional de Nicolas Tranchini, *Curso de Capacitación Ministerial por Extensión*. Si te interesa el tema y quieres profundizar al respecto; puedes encontrar más detalles sobre los tres tipos de discipulado en los Capítulos 11 y 12 de este libro. Todo el material se puede bajar de forma gratuita en nuestra web: www.cambiosprofundos.com.

139. Clive Staple Lewis, *Los Cuatro Amores* (New York: Editorial Rayo, 2006), p. 77.

140. John Newton, citado por Donald S. Whitney, *Disciplinas espirituales para la vida cristiana*, p. 157.

141. Ibid., p. 32.

142. Ibid., p. 187.

143. A. W. Tozer, *La Búsqueda de Dios. Un Clásico Libro Devocional*, pp. 108, 109.

144. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 51.

145. Oswald J. Smith, *Pasión por las almas* (Gran Rapids: Portavoz, 1984), pp. 111, 112.

146. David Brainerd, citado por Oswald J. Smith, *Pasión por las almas*, p. 36.

147. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, p. 178.

148. Ibid., p. 20.

149. Willard, Dallas. *Renueva tu corazón: Sé como Cristo*, p. 50.

150. Dallas Willard, *El espíritu de las disciplinas. ¿Cómo transforma Dios la vida?*, pp. 136, 137.

151. Ibid., p .29.

152. Henri Nouwen, *Escritos esenciales*, pp. 107, 108.

153. Tim Keller, *La sabiduría de Dios para caminar por la vida. Un devocional basado en el libro de Proverbios*, p. 169.

154. Clive Staple Lewis, *Cristianismo… ¡y nada más!*, p. 123.

155. Paul David Tripp, *Asombro. Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos*, p. 180.

156. Clive Staple Lewis, citado verbalmente por Timothy Keller en *The Struggle for love*. Traducción personal del autor.

157. Paul David Tripp, *Asombro. Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos*, p. 182.

158. A. W. Tozer, *La Búsqueda de Dios. Un Clásico Libro Devocional*, p. 124.

159. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 103.

160. Nicolas Tranchini, *Cambios profundos. Cuando el evangelio transforma los deseos del corazón*, p. 39.

161. Richard Foster, *Alabanza a la disciplina*, p. 92.

162. Ibid., p. 99.

163. Ibid., p. 102.

164. Tim Keller, *La sabiduría de Dios para caminar por la vida. Un devocional basado en el libro de Proverbios*, p. 332.

165. Rebecca Manley Pippert, *La esperanza tiene sus razones* (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2008), pp. 126, 127.

166. C. S. Lewis, citado por John Piper, *Cuando no deseo a Dios* (Grand Rapids: Portavoz, 2006), p. 17.

167. James MacDonald, *Consejería Bíblica Cristo-Céntrica. Cambiando vidas con la verdad inmutable* (Sebring: Editorial Bautista Independiente, 2018), p. 13.

168. John MacArthur, *Comentario MacArthur del Nuevo Testamento. Gálatas, Efesios* (Grand Rapids: Portavoz, 2010), p. 213.

169. Henri Nouwen, *Cómo vivir una vida espiritual en un mundo material. Cartas a Marc sobre Jesús* (Barcelona: Ediciones Obelisco, 2001), pp. 32, 33.

170. John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas comunes*, p. 180.

171. Henri Nouwen, *Cómo vivir una vida espiritual en un mundo material. Cartas a Marc sobre Jesús*, p .81.

172. John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas comunes*, p. 177.

173. Ibid., p. 82.

174. Ibid., pp. 82, 83.

175. Ibid., p. 85.

176. John Mark Comer, *The Ruthless Elimination of Hurry: How to stay emotionally healthy and spiritually alive in the chaos of the modern world*, p. 53. Traducción personal del autor.

177. John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas comunes*, p. 86.

178. Paul David Tripp, *¿Qué estabas esperando? Redimiendo las realidades del matrimonio* (Graham: Publicaciones Faro de Gracia, 2013), p. 34.

179. D. Martin Loyd Jones, *El Sermón del Monte* (Carlisle: El estandarte de la verdad, 2008), p. 80.

180. John Ortberg, *La vida que siempre has querido. Disciplinas espirituales para personas comunes*, p. 179.

181. Dallas Willard, *Renueva tu corazón: Sé como Cristo,* p. 162.

182. Tim Keller, *La sabiduría de Dios para caminar por la vida. Un devocional basado en el libro de Proverbios*, p. 140.

183. Dallas Willard, *Renueva tu corazón. Sé como Cristo,* pp. 164, 165.

184. Clive Staple Lewis, *Cristianismo… ¡y nada más!*, p. 133.

185. Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en Dios en un mundo insatisfecho*, pos. 1743.

186. Os Guinness, *El llamamiento. Cómo hallar y cumplir el propósito esencial de tu vida* (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2017), p. 41.

187. He adaptado esta frase de https://es.9marks.org/clases-esenciales-direccion/.

188. Enrique T. Blackaby y Claudio V. King, *Mi experiencia con Dios: Cómo saber y hacer la voluntad de Dios* (USA: The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 1993), p. 179.

189. Ibid., p. 187.

190. Citado por Enrique T. Blackay y Claudio V. King, *Mi experiencia con Dios. Cómo saber y hacer la voluntad de Dios*, p. 181.

191. Oswald Chambers, *En pos de lo supremo* (Terrassa: Clie, 1993), 15 de enero.

192. Os Guinness, *El llamamiento. Cómo hallar y cumplir el propósito esencial de tu vida* (Barcelona: Andamio, 2017), p. 69.

193. Ibid., p. 91.

194. Ibid., pp. 125, 126.

195. Ibid., p. 94.

196. Tim Keller, *La sabiduría de Dios para caminar por la vida. Un devocional basado en el libro de Proverbios*, p. 177.

197. Henri Nouwen, *Abriéndonos. Los tres movimientos de la vida espiritual*, p. 31.

198. Ibid., p. 22.

199. Robert Murray M'Cheyne citado por Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en*

Dios en un mundo insatisfecho, pos. 2659.

200. Paul David Tripp, *Nuevas Misericordias cada mañana. 356 Reflexiones para recordarte el evangelio todos los días*, Julio 8.

201. Ibid., Octubre 28.

202. John Piper recuperado de http://graciayconocimiento.blogspot.com/2015/02/la-oracion-el-ayuno-y-el-curso-de-la.html.

203. Citado por Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en Dios en un mundo insatisfecho*, pos. 1869, 1870.

204. Jeremiah Burroughs citado por Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en Dios en un mundo insatisfecho*, pos. 1909.

205. Ibid., pos. 2083.

206. 9Marcas, *Seminario Básico Dirección – Clase 1: ¿Ansioso o tranquilo?*, recuperado de https://es.9marks.org/clases-esenciales-direccion/, p. 11.

207. Keving DeYoung citado en 9Marcas, *Seminario Básico Dirección – Clase 3: La voluntad de Dios*, recuperado de, p. 11.

208. Erik Raymond, *En busca del contentamiento. Confiar en Dios en un mundo insatisfecho*, pos. 1754.

209. Horatius Bonar, citado por A. W. Tozer en *Deléitate en Dios* (Portavoz, Edición de Kindle, 2017), pos. 1137.

210. Paul David Tripp, *Asombro. Por qué es importante para todo lo que pensamos, decimos y hacemos*, p. 59.

211. Dan Allender, citado por Philip Yancey, *La Biblia que leyó Jesús*, p. 130.

212. Recuperado de https://www.marca.com/tiramillas/actualidad/2020/08/23/5f42aa7fca47415b6b8b4584.html.

213. Tullian Tchividjian, *Sorprendido por su gracia. Dios nunca deja de buscarle*, p. 109.

214. Si estás luchando con dudas intelectuales y necesitas alguien que empatice contigo y que siga creyendo a pesar de nunca liberarse de sus luchas, te recomiendo el libro de Ruth A. Tucker, *Walking away from the Faith. Unraveling the mystery of Belief & Unbelief* (Downers Grove: Intervarsity Press, 2002).

215. Edward T. Welch, *When people are big and God is small. Overcoming Peer pressure, codependency, and fear of man*. [Cuando la gente es grande y Dios es pequeño. Venciendo la presión de los pares, la codependencia y el temor del hombre] (Phillipsburg: P&R Publishing Company, 1997), p. 44. Traducción personal del autor.

216. Ibid., p. 19.

217. Oswald Chambers, *En pos de lo supremo*, 25 de marzo.

218. Ravi Zacharias, *Beyond Opinion. Living the Faith we defend* (Nashville: Thomas Nelson, 2007), p. 192. Traducción personal del autor.

219. Paul Little, citado por Pablo Hoff y David Miranda, *Defensa de la fe* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 2003), p. 160.

220. Timothy Keller, *Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento* (Colombia: Poiema, 2018), p. 60.

221. Ibid., pp. 115, 116.

222. Howard y Geraldine Taylor, *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor* (Michigan: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1992), p. 25.

223. Adaptado de: https://unciondeloalto.jimdo.com/misioneros-heroes-de-fe/hudson-taylor/.

224. Howard y Geraldine Taylor, *El Secreto Espiritual de Hudson Taylor*, p. 165.

225. Ibid., p. 162.

226. Ibid., p. 163.

227. Richard Wurmbrand, *Torturado por Cristo* (Stephnus Edition), p. 32.

228. Ibid., p. 43.

229. Ibid., p. 67.

230. John Piper, *Brothers We are Not Professionals. A Plea to Pastors for Radical Ministry* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2002), p. 39. Traducción personal del autor.

231. Traducción adaptada de Charles H. Spurgeon, *The Power of Prayer in a Believer's Life* (Lynnwood: Emerald Books, 1993), p. 53.

232. Gilbert K. Chesterton, *Orthodoxy* (New York: John Lane Company, 1909), p. 96.

233. Ibid., pp. 97, 98.

234. Ibid., p. 108.

235. He traducido estas palabras de la obra *On Loving God* (Tratado sobre el amor a Dios) de Bernard of Clairvaux, *On Loving God: Book Summary* (beunitedinchrist.com/wp-content/uploads/BS.Bernard-1.pdf, 7).

236. Clifton Jansky, *They May Know My Number, But Jesus Knows My Name!* [Puede que conozcan mi número, pero Jesús conoce mi nombre], recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=1n5pmLwxkOU.

237. Noticias del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de Naciones Unidas, 17 de septiembre de 2019.

238. Joan Maruskin, *The Bible as the Ultimate Immigration Handbook* (Londres: SCM Press, 2012). Previamente pronunciado como discurso ante la Asamblea General de la Iglesia Presbiteriana de Canadá en 2003.

239. Warren W. Wiersbe, *Libres En Cristo. Estudio Expositivo de La Epístola a Los Gálatas*. Edición revisada (Sebring: Editorial Bautista Independiente, 1984), p. 84.

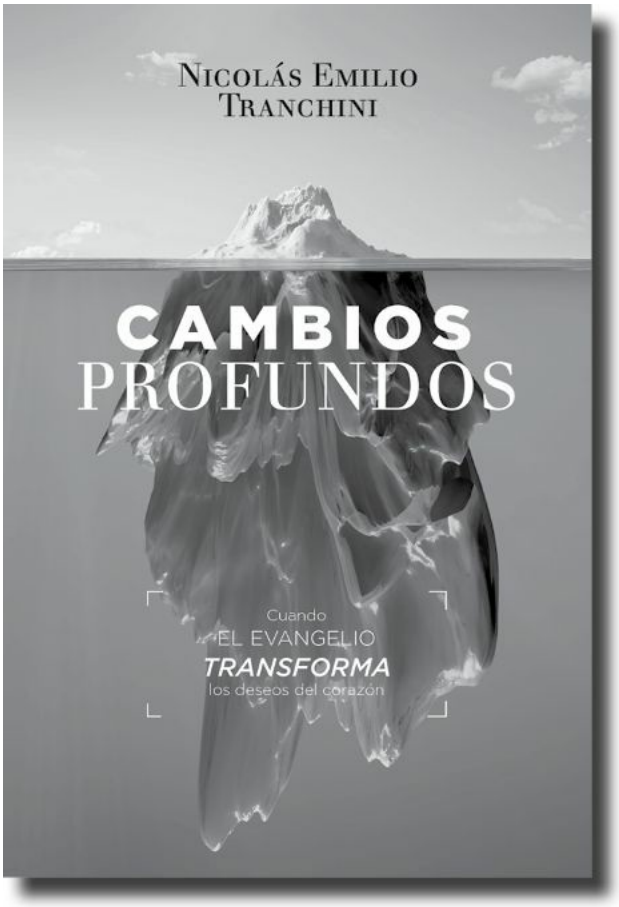
240. John Piper, *Los peligros del deleite* (Miami: Unilit, 2003), p. 18.

241. Richard Baxter, citado por John Piper, *Sexo y la supremacía de Cristo* (Bogotá: CLC, 2013), p. 438.

242. Sara Groves y Matthew Bronleewe, Add to the Beauty, en el álbum *Add to the Beauty* (Sony BMG, 2005). Traducción personal del autor.

Otras publicaciones de

CAMBIOS PROFUNDOS



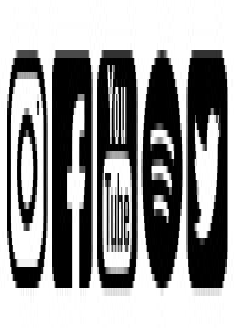
Cambios Profundos

Cuando el evangelio transforma *los deseos del corazón*

Al mirar la vida de Jonás uno descubre algo tan desconcertante como cierto: es posible obedecer sin cambiar. Es posible hablarle a otros del amor de Dios, sin sentir amor por otros. Es posible hacer obras espirituales, sin ser una persona espiritual. Es posible cambiar nuestras acciones externas, sin cambiar nuestros deseos más profundos.¿Qué es un cambio profundo? Que cambien nuestros anhelos, nuestros sueños, nuestras ambiciones, nuestras

fantasías y nuestras pasiones. Es que cambie lo que disfruta nuestro corazón y, como resultado de este cambio, que cambie nuestra manera de vivir. ¿Cómo cambiamos de esta forma? Ese es el desafío de este libro.

ISBN:978-84-09-32161-2



Búscanos en las redes sociales

www.cambiosprofundos.com
contacto@cambiosprofundos.com

Contenido

1. Legales
2. Agradecimientos
3. Prologo
4. Introducción
5. Índice de temas
6. MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (I)
7. MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (II)
8. MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (III)
9. MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Qué quiero? (IV)
10. MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Cuánto quiero lo que digo querer? (I)
11. MI OBJETIVO DE VIDA: ¿Cuánto quiero lo que digo querer? (II)
12. MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz (I)
13. MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz (II)
14. MI OBJETIVO DE VIDA: Llamado a ser feliz (III)
15. MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (I)
16. MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (II)
17. MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (III)
18. MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (IV)
19. MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (V)
20. MI OBJETIVO DE VIDA: Morir para vivir (VI)
21. EL CAMBIO: ¿Qué significa amar? (I)
22. EL CAMBIO: ¿Qué significa amar? (II)
23. EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios? (I)
24. EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios? (II)
25. EL CAMBIO: ¿Cómo es el amor de Dios? (III)
26. EL CAMBIO: ¿Qué significa cambiar? (I)
27. EL CAMBIO: ¿Qué significa cambiar? (II)
28. EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría? (I)
29. EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría? (II)
30. EL CAMBIO: ¿Qué es la idolatría? (III)
31. EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (I)
32. EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (II)
33. EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (III)
34. EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (IV)

35. EL CAMBIO: Abrazando mi incapacidad (V)
36. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (I)
37. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (II)
38. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (III)
39. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (IV)
40. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (V)
41. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (VI)
42. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (VII)
43. EL CAMBIO: Mi unión con Cristo (VIII)
44. EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (I)
45. EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (II)
46. EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (III)
47. EL CAMBIO: ¿Puedo obedecer a Dios? (IV)
48. EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (I)
49. EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (II)
50. EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (III)
51. EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (IV)
52. EL CAMBIO: ¿Puedo agradar a Dios? (V)
53. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (I)
54. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (II)
55. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (III)
56. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (IV)
57. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (V)
58. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (VI)
59. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (VII)
60. EL CAMBIO: ¿Debo buscar ser recompensado? (VIII)
61. EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto (I)
62. EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto (II)
63. EL CAMBIO: Buscando vida en el lugar correcto (III)
64. EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo (I)
65. EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo (II)
66. EL CAMBIO: Cómo el evangelio reaviva mi amor por Cristo (III)
67. El CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo (I)
68. EL CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo (II)
69. EL CAMBIO: Poniendo en orden lo que amo (III)
70. EL CAMBIO: Una mirada al corazón (I)
71. EL CAMBIO: Una mirada a mi corazón (II)

72. EL CAMBIO: Una mirada a mi corazón (III)
73. EL CAMBIO: Una mirada a mi corazón (IV)
74. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (I)
75. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (II)
76. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (III)
77. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (IV)
78. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (V)
79. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (VI)
80. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (VII)
81. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (VIII)
82. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (IX)
83. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (X)
84. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XI)
85. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XII)
86. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XIII)
87. EL CAMBIO: Evidencias de sobrenaturalidad (XIV)
88. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (I)
89. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (II)
90. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (III)
91. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (IV)
92. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (V)
93. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (VI)
94. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (VII)
95. EL CAMBIO: ¿Cómo funciona su soberanía? (VIII)
96. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos? (I)
97. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos? (II)
98. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Por qué las necesitamos? (III)
99. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan? (I)
100. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan? (II)
101. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cómo funcionan? (III)
102. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Qué son? (I)
103. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Qué son? (II)
104. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cuáles son? (I)
105. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: ¿Cuáles son? (II)
106. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (I)
107. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (II)
108. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (III)

09. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (IV)
10. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (V)
11. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (VI)
12. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (VII)
13. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (VIII)
14. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (IX)
15. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (X)
16. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración (XI)
17. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La confesión (I)
18. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La confesión (II)
19. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (I)
20. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (II)
21. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (III)
22. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (IV)
23. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (V)
24. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (VI)
25. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (VII)
26. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El aprendizaje bíblico (VIII)
27. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (I)
28. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (II)
29. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (III)
30. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (IV)
31. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La memorización (V)
32. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (I)
33. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (II)
34. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (III)
35. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (IV)
36. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La meditación (V)
37. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (I)
38. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (II)
39. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (III)
40. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (IV)
41. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El ayuno (V)
42. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (I)
43. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (II)
44. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (III)
45. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (IV)

146. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El retiro (V)
147. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (I)
148. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (II)
149. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (III)
150. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (IV)
151. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (V)
152. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (VI)
153. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (VII)
154. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El silencio (VIII)
155. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (I)
156. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (II)
157. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (III)
158. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (IV)
159. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (V)
160. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (VI)
161. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (VII)
162. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (VIII)
163. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (IX)
164. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (X)
165. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XI)
166. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XII)
167. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XIII)
168. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XIV)
169. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XV)
170. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XVI)
171. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La comunión (XVII)
172. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (I)
173. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (II)
174. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (III)
175. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (IV)
176. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (V)
177. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (VI)
178. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (VII)
179. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (VIII)
180. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (IX)
181. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (X)
182. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El gozo (XI)

183. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El descanso (I)
184. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El descanso (II)
185. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (I)
186. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (II)
187. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (III)
188. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (IV)
189. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La vigilancia (V)
190. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (I)
191. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (II)
192. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (III)
193. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (IV)
194. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El evangelismo (V)
195. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El discipulado (I)
196. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El discipulado (II)
197. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El compañerismo
198. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión (I)
199. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión (II)
200. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La sumisión (III)
201. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (I)
202. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (II)
203. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (III)
204. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El servicio (IV)
205. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso de mis dones
206. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo (I)
207. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo (II)
208. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del tiempo (III)
209. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (I)
210. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (II)
211. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (III)
212. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: El uso del dinero (IV)
213. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La hospitalidad (I)
214. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La hospitalidad (II)
215. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria (I)
216. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria (II)
217. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La oración comunitaria (III)
218. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La cena del Señor
219. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: La celebración

220. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (I)
221. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (II)
222. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (III)
223. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (IV)
224. LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES: Conclusiones (V)
225. LOS ÍDOLOS: El temor (I)
226. LOS ÍDOLOS: El temor (II)
227. LOS ÍDOLOS: El temor (III)
228. LOS ÍDOLOS: El temor (IV)
229. LOS ÍDOLOS: El temor (V)
230. LOS ÍDOLOS: El temor al hombre (I)
231. LOS ÍDOLOS: El temor al hombre (II)
232. LOS ÍDOLOS: El temor al hombre (III)
233. LOS ÍDOLOS: El orgullo (I)
234. LOS ÍDOLOS: El orgullo (II)
235. LOS ÍDOLOS: El orgullo (III)
236. LOS ÍDOLOS: El orgullo (IV)
237. LOS ÍDOLOS: El orgullo (V)
238. LOS ÍDOLOS: El trabajo (I)
239. LOS ÍDOLOS: El trabajo (II)
240. LOS ÍDOLOS: El éxito (I)
241. LOS ÍDOLOS: El éxito (II)
242. LOS ÍDOLOS: El éxito (III)
243. LOS ÍDOLOS: El dinero (I)
244. LOS ÍDOLOS: El dinero (II)
245. LOS ÍDOLOS: El dinero (III)
246. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Una definición
247. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (I)
248. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (II)
249. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (III)
250. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (IV)
251. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Amor (V)
252. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Gozo (I)
253. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Gozo (II)
254. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paz (I)
255. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paz (II)
256. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (I)

257. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (II)
258. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (III)
259. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Paciencia (IV)
260. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Benignidad
261. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Bondad
262. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Fidelidad (I)
263. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Fidelidad (II)
264. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre (I)
265. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre (II)
266. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Mansedumbre (III)
267. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Dominio propio (I)
268. EL FRUTO DEL ESPÍRITU: Dominio propio (II)
269. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Considerando mi finitud (I)
270. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Considerando mi finitud (II)
271. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (I)
272. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (II)
273. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (III)
274. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (IV)
275. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (V)
276. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El primer principio (VI)
277. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio (I)
278. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio (II)
279. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El segundo principio (III)
280. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El tercer principio
281. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (I)
282. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (II)
283. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (III)
284. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El cuarto principio (IV)
285. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (I)
286. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (II)
287. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (III)
288. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (IV)
289. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (V)
290. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (VI)
291. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: El quinto principio (VII)
292. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Conclusiones (I)
293. ¿CÓMO TOMAR DECISIONES?: Conclusiones (II)

294. EL CONFLICTO: La queja (I)
295. EL CONFLICTO: La queja (II)
296. EL CONFLICTO: La queja (III)
297. EL CONFLICTO: La mentira (I)
298. EL CONFLICTO: La mentira (II)
299. EL CONFLICTO: La mentira (III)
300. EL CONFLICTO: La mentira (IV)
301. EL CONFLICTO: La mentira (V)
302. EL CONFLICTO: El perdón (I)
303. El CONFLICTO: El perdón (II)
304. El CONFLICTO: El perdón (III)
305. El CONFLICTO: El perdón (IV)
306. EL CONFLICTO: El perdón (V)
307. EL CONFLICTO: El perdón (VI)
308. EL CONFLICTO: Emociones que nacen de las discusiones (I)
309. EL CONFLICTO: Emociones que nacen de las discusiones (II)
310. EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar (I)
311. EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar (II)
312. EL CONFLICTO: Cuando es mejor no confrontar (III)
313. EL SUFRIMIENTO: El desánimo (I)
314. EL SUFRIMIENTO: El desánimo (II)
315. EL SUFRIMIENTO: El desánimo (III)
316. EL SUFRIMIENTO: Cuando mis emociones desvarían (I)
317. EL SUFRIMIENTO: Cuando mis emociones desvarían (II)
318. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (I)
319. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (II)
320. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (III)
321. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (IV)
322. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (V)
323. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (VI)
324. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (VII)
325. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (VIII)
326. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (IX)
327. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (X)
328. EL SUFRIMIENTO: La disciplina divina (XI)
329. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (I)
330. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (II)

331. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (III)
332. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (IV)
333. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (V)
334. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (VI)
335. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (VII)
336. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (VIII)
337. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (IX)
338. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (X)
339. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XI)
340. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XII)
341. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XIII)
342. EL SUFRIMIENTO: ¿Por qué Dios permite el dolor? (XIV)
343. ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (I)
344. ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (II)
345. ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (III)
346. ISRAEL SANZ: Enseñanzas de la vida de Job (IV)
347. RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor (I)
348. RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor (II)
349. RAMESH RICHARD: El PowerPoint del dolor (III)
350. FLORENCIA TRANCHINI: Grandes héroes de la fe (I)
351. FLORENCIA TRANCHINI: Grandes héroes de la fe (II)
352. JAMES ADAMS: ¿Califico? (I)
353. JAMES ADAMS: ¿Califico? (II)
354. HENRY CLAY: Pedid lo que queráis (I)
355. HENRY CLAY: Pedid lo que queráis (II)
356. HENRY CLAY: Pedid lo que queráis (III)
357. TOM NELSON: La fuente del ministerio (I)
358. TOM NELSON: La fuente del ministerio (II)
359. JOHN BROWN: Las proezas de Dios y su inmensa grandeza (I)
360. JOHN BROWN: Las proezas de Dios y su inmensa grandeza (II)
361. JESÚS GONZÁLEZ BÁEZ: La auténtica adoración (I)
362. JESÚS GONZÁLEZ BÁEZ: La auténtica adoración (II)
363. JENNY McGILL: Déjate encontrar (I)
364. JENNY McGILL: Déjate encontrar (II)
365. MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra (I)
366. MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra (II)
367. MIKE POCOCK: El modo en el que Dios obra (III)

368. GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado (I)
369. GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado (II)
370. GREG TRAVIS: La pasión y la meta del discipulado (III)
371. Conclusión
372. Notas